III JORNADAS DE HISTORIA DE LAS IZQUIERDAS

EXILIOS POLITICOS

ARGENTINOS Y LATINOAMERICANOS

4, 5 y 6 agosto 2005

BIBLIOTECA NACIONAL - Agüero 2502 - Buenos Aires

PROGRAMACIÓN

JUEVES 4

9:00 / 12:30 hs	MESA 1	**Exilios argentinos recientes** / SALA AUGUSTO CORTAZAR
	MESA 2	**Exilio y sociedad de acogida: recepción e inserción de los exiliados (1era parte)** / SALA JUAN L. ORTIZ
12:30 / 14:00 hs	RECESO	
14:00 / 17:00 hs	MESA 2	**Exilio y sociedad de acogida: recepción e inserción de los exiliados (cont.)** / SALA JUAN L. ORTIZ
	MESA 3	**Exilios latinoamericanos del siglo XIX y principios del siglo XX** / SALA AUGUSTO CORTAZAR
17:00 / 19:00 hs	PANEL	**Exilios externos y exilios internos en el pasado reciente argentino** / SALA AUGUSTO CORTAZAR
19:00 hs	CINE DEL EXILIO	**"Argenmex, 20 años"** de Jorge Denti **"Papá Iván"** de María Inés Roqué Coord: Sergio Schmucler y Ana Amado / SALA AUGUSTO CORTAZAR

VIERNES 5

9:00 / 12:30 hs	MESA 4	**Exilios latinoamericanos recientes: publicaciones, debates, instituciones** / SALA JUAN L. ORTIZ
	MESA 5	**Representaciones del exilio en la literatura y el cine** / SALA AUGUSTO CORTAZAR
12:30 / 14:00 hs	RECESO	
14:00 / 17:00 hs	MESA 6	**Exilios latinoamericanos recientes: memorias y subjetividades** / SALA AUGUSTO CORTAZAR
17:00 / 19:00 hs	PANEL	**Literatura y exilio** / SALA AUGUSTO CORTAZAR
19:00 hs	CINE DEL EXILIO	**"México, puerto de llegadas: el exilio argentino"** de Sergio Schmucler **"Encontrando a Víctor"** de Natalia Bruschtein Coord: Sergio Schmucler y Ana Amado / SALA AUGUSTO CORTAZAR

SÁBADO 6

9:00 / 13:30 hs	MESA 7	**México y sus exilios** / SALA AUGUSTO CORTAZAR
15:00 / 17:00 hs	MESA REDONDA	**Para una agenda de investigación sobre los exilios** Moderador: Pablo Yankelevich / SALA AUGUSTO CORTAZAR

En las débiles repúblicas de nuestro continente así como en nuestras frágiles democracias, la persecución política y los exilios masivos han sido parte constitutiva de nuestra historia política e intelectual. Argentina y Latinoamérica se han caracterizado por esta doble condición: ser refugios para exiliados de todo el mundo, y a la vez provocar sistemáticamente el exilio de sus propios residentes.

En estas jornadas los temas serán diversos, desde los exilios políticos argentinos y latinoamericanos en el siglo XIX a los exilios de los años ´60 y ´70, pasando por la relación entre los exiliados europeos y el surgimiento de ideas socialistas en Latinoamérica, el exilio antifascista en América Latina, los exilios "internos" entre países de la misma región, etc. Se contará también con enfoques analíticos y conceptuales en torno a la problemática del exilio, el agrupamiento de los exiliados en los países de acogida, las relaciones entre exilio e identidad nacional, las publicaciones en el exilio, etc.

Participarán numerosos investigadores argentinos y extranjeros. Las jornadas están organizadas en torno a **ocho mesas temáticas**, **dos paneles**, **la proyección de 4 films** realizados por argentinos en el último exilio mexicano, y el montaje de una **muestra gráfica** de la campaña europea de boycott al Mundial ´78.

INSCRIPCIÓN: Investigadores: **20 $** - Estudiantes: **10 $**

La inscripción incluye el certificado de asistencia y CD de las Segundas Jornadas de Historia de las Izquierdas, realizadas el 11, 12 y 13 de diciembre de 2002.

INFORMES: Fray Luis Beltrán 125 - Ciudad de Bs. As. - (011) 4631-8893
Informes@cedinci.org | www.cedinci.org

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Comité Organizador:
Jorge Cernadas, Marina Franco, Silvina Jensen, Guillermo Mira Delli-Zotti, Roberto Pittaluga, Horacio Tarcus, Cristina Tortti, Pablo Yankelevich

III JORNADAS DE HISTORIA DE LAS IZQUIERDAS

EXILIOS POLITICOS
ARGENTINOS Y LATINOAMERICANOS

MESA 1: Exilios argentinos recientes
SALA AUGUSTO CORTAZAR
Moderadora: Silvina Jensen

-Victoria Basualdo (UBA/Columbia), "Exilio y acción sindical: El papel de las relaciones internacionales en la constitución y actividad del CEFS y en el desarrollo de las luchas sindicales en Villa Constitución"
-Omar Acha (UBA/EHESS), "Alternativas políticas en el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (México, 1975-1983)."
-Roberto Aruj y Estela González, "Los hijos del exilio"
-Adrián Celentano (UNLP), "¿'Irse' o 'quedarse'?. El problema del exilio en las posiciones de los maoístas argentinos"
-Silvina Jensen (UNS), "Luchas y debates políticos en el espejo de la historia de las organizaciones del exilio argentino en Cataluña (1978-1983)"

MESA 2: Exilio y sociedad de acogida: recepción e inserción de los exiliados (1ª parte)
SALA JUAN L. ORTIZ
Moderador: Jorge Cernadas

-Edgardo L. Fernández Stacco (UNS), "El Exilio y la Matemática"
-Inés García Holgado, "El estudio del exilio relacionado con la Guerra Civil Española"
-Roberto García Ferreira (Univ. de la República, Montevideo), "La CIA tras los pasos de un presidente: el exilio de Jacobo Árbenz (1954-1971)"
-Daniel Kersffeld, "Julio A. Mella en México. La cuestión del exilio en su labor política"
-Gabriela Tineo (UN de Mar del Plata), "Identidades en el exilio. El caso puertorriqueño"

MESA 2: Exilio y sociedad de acogida: recepción e inserción de los exiliados (cont.)
SALA JUAN L. ORTIZ
Moderadora: Cristina Tortti

-Loreto Rebolledo, "Las 'comunidades' de chilenos en el exilio"
-Martín Bergel (UBA), "Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veintes"
-Aránzazu Díaz-R. Labajo (UBA/Univ. Salamanca), "El exilio republicano español en Argentina: los profesores universitarios, un estudio de caso"
-Silvia Regina Ferraz Petersen (Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre), "Exilios de militantes obreros perseguidos en Brasil (primeras décadas del siglo XX)"
-Juan Alberto Bozza (UNLP), "Peronismo y revolución. John William Cooke en Cuba"

MESA 3: Exilios latinoamericanos del siglo XIX y principios del siglo XX
SALA AUGUSTO CORTAZAR
Moderador: Horacio Tarcus

-Daniel Omar De Lucía, "Positivismo y exilio. Liberales peruanos en Buenos Aires en la Transición entre los siglos XIX y XX"
-Ricardo Falcón (UNR), "El exilio de la Generación del '37 como experiencia política"
-Mariana Mora, Ivana Ilarde, Inés Montarse, Natalia Delgado, Ana Pesquin y Sergio Onofrio (UNCu), "Los deportados. Un exilio forzoso"
-Mario Sznajder (Univ. Hebrea de Jerusalem), y Luis Roniger (Wake Forest University), "Exilio latinoamericano: una visión teórica"

PANEL: Exilios externos y exilios internos en el pasado reciente argentino
SALA AUGUSTO CORTAZAR
Horacio González, Nicolás Casullo, Carlos Altamirano
Moderador: Roberto Pittaluga

MESA 4: Exilios latinoamericanos recientes: publicaciones, debates, instituciones
SALA JUAN L. ORTIZ
Moderador: Guillermo Mira Delli-Zotti

-Emiliano Álvarez (UBA), "Mutaciones teórico-políticas en el exilio mexicano. El caso de **Controversia**"
-María Paula Araujo (Universidade Federal do Rio de Janeiro), "El exilio como espacio de articulación política: la revista **Brasil Socialista**"
-Guillermo Mira Delli-Zotti (Univ. de Salamanca), "**Resumen de la actualidad argentina**: una revista del exilio (y algo más)"
-Prof. Dr. Marco Antônio Vargas Villalobos (Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul), "Da Suécia para o mundo. Mayoría. A guerillha de papel dos exilados uruguaios"
-Fabricio Pereira da Silva (Univ. Nacional de Rio de Janeiro), "PCB, partido exiliado (1964-1979)"
-Victoria Basualdo (UBA/Columbia), "Exilio y acción sindical: Raimundo Ongaro, el Centro Sindical por los derechos de los trabajadores en Argentina y Latinoamérica (CS) y el Grupo de Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio (TYSAE)"

MESA 5: Representaciones del exilio en la literatura y el cine
SALA AUGUSTO CORTAZAR
Moderador: Roberto Pittaluga

-Adriana A. Bocchino, "Escritura y Exilio durante la última dictadura argentina: **Cuerpo a cuerpo** de David Viñas y **Libro de navíos y borrascas** de Daniel Moyano"
-Pilar Roca Escalante (Universidade Federal da Paraíba), "Ismael Viñas: ética, exilio y producción cultural"
-Mauricio Espil, "El caso de **Literatura Argentina y (realidad) política.** La incidencia del exilio en la escritura ensayística de David Viñas"
-Paula Rodríguez Marino (UBA), "Posiciones en conflicto: las estrategias de representación y figuración del último exilio"
-Hilda López Laval, "Proceso y Literatura: Censura, desapariciones y exilios"
-Adriana Imperatore y Armando Minguzzi (UBA), "Del exilio a la globalización: noticia de la literatura argentina transnacional a través de **Salsa** de Clara Obligado"

MESA 6: Exilios latinoamericanos recientes: memorias y subjetividades
SALA AUGUSTO CORTAZAR
Moderadora: Marina Franco

-Brenda Canelo (UBA): "Exiliados argentinos en Suecia (1973-1985): pertenencias, discriminación e ideologías lingüísticas"
-Marina Franco (UBA/PARIS VII), "Sentidos y subjetividades detrás del discurso: reflexiones sobre las narrativas del exilio producidas en entrevistas orales"
-Jessie Jane Vieira de Sousa (Universidade Federal do Rio de Janeiro), "Memórias de uma ex-presa política: insílios latino-americanos"
-Alejandra Schwartz, "Disparadores del exilio"
-Blas de Santos, "Qué te podés cobrar"
-Eugenia Allier Montaño, "La (no) construcción de memorias sociales del exilio político uruguayo de los años sesenta-ochenta"

PANEL: Literatura y exilio
SALA AUGUSTO CORTAZAR
Clara Obligado, Jorge Boccanera, Néstor Ponce, Tununa Mercado
Moderadora: Mónica Szurmuk

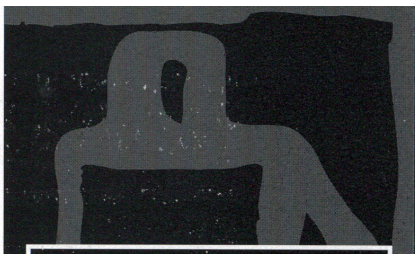
MESA 7: México y sus exilios
SALA AUGUSTO CORTAZAR
Moderador: Pablo Yankelevich

-Dr. Javier Garcíadiego (Colmex), "Exiliados de la Revolución Mexicana"
-Dr. Pablo Yankelevich (INAH), "El exilio de José Vasconcelos en Buenos Aires"
-Prof: Antonio Saborit (INAH), "Tina Modotti y Julio Antonio Mella en México"
-Dr. Ricardo Melgar Bao. (INAH), "El exiliado boliviano Tristán Marof: tejiendo redes, identidades y claves de autoctonía política"
-Dra. Olivia Gall (UNAM), "Trotzki en su exilio mexicano"
-Prof. Daniela Gleizer (Colmex), "Españoles republicanos, exiliados políticos y refugiados judíos: diferentes respuestas del gobierno mexicano frente a tres casos de búsqueda de refugio (1930's)"
-Dr. Horacio Crespo (UAEM), "El exilio mexicano de Pancho Aricó"
-Dr. Santiago Portilla, "El exilio antirreeleccionista en Estados Unidos, y la organización del estallido revolucionario de 1910"

MESA REDONDA: Para una agenda de investigación sobre los exilios
SALA AUGUSTO CORTAZAR
Moderador: Pablo Yankelevich

Dr. Pablo Yankelevich (INAH), Prof. Mario Sznajder (Univ. Hebrea de Jerusalem), Dr. Luis Roniger (Wake Forest University), Prof. Marina Franco (UBA/Univ. Paris 7), Dra. Silvina Jensen (UNS), Guillermo Mira Delli-Zoti (Univ. Salamanca), Prof. Ma. Adriana Bernardotti (IRES-Cgil. Roma)

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina
CeDInCI



CINE DEL EXILIO

Proyección de los films:

"México, puerto de llegadas: el exilio argentino"
de Sergio Schmucler

"Encontrando a Víctor"
de Natalia Bruschtein

"Argenmex, 20 años"
de Jorge Denti

"Papá Iván"
de María Inés Roqué

Coordinación:
Sergio Schmucler y Ana Amado

SALA AUGUSTO CORTAZAR

MUESTRA GRAFICA

Publicaciones y afiches de la campaña de boycott al Mundial ´78 en Europa.

III Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Exilios políticos argentinos y latinoamericanos"

Buenos Aires,
4, 5 y 6 de agosto de 2005

Biblioteca Nacional
Agüero 2502

Comité Organizador

Jorge Cernadas, Marina Franco, Silvina Jensen, Guillermo Mira Delli-Zotti, Roberto Pittaluga, Horacio Tarcus, Cristina Tortti, Pablo Yankelevich

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Mesa 1

Exilios argentinos recientes

Índice

Exilio y acción sindical: el papel de las relaciones internacionales en la constitución y actividad del CEFS y en el desarrollo de las luchas sindicales en Villa Constitución
Victoria Basualdo

Alternativas políticas en el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (México, 1975-1983)
omar acha

Los hijos del exilio
Roberto Aruj y Estela González

Peronismo y revolución. John William Cooke en Cuba
Juan Alberto Bozza

¿"Irse" o "quedarse"? El problema del exilio en las posiciones de los maoístas argentinos
Adrián Celentano

Luchas y debates políticos en el espejo de la historia de las organizaciones del exilio argentino en Cataluña (1978-1983)
Silvina Jensen

Moderadora de mesa: Silvina Jensen

III Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Exilios políticos argentinos y latinoamericanos"

Buenos Aires,
4, 5 y 6 de agosto de 2005

Biblioteca Nacional
Agüero 2502

Comité Organizador

Jorge Cernadas, Marina Franco, Silvina Jensen, Guillermo Mira Delli-Zotti, Roberto Pittaluga, Horacio Tarcus, Cristina Tortti, Pablo Yankelevich

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Mesa 2

Exilio y sociedad de acogida: recepción e inserción de los exiliados

Índice

PRIMERA PARTE

El Exilio y la Matemática
Edgardo L. Fernández Stacco

El estudio del exilio relacionado con la Guerra Civil Española
Inés García Holgado

El exilio de Jacobo Árbenz Guzmán (1954-1971). Estudio de una operación de desgaste
Roberto García Ferreira

Julio A. Mella en México. La cuestión del exilio en su labor política
Daniel Kersffeld

Identidades en el exilio. El caso puertorriqueño
Gabriela Tineo

Moderador de mesa: Jorge Cernadas

SEGUNDA PARTE

Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte
Martín Bergel

El exilio republicano español en Argentina: los profesores universitarios, un estudio de caso
Aránzazu Díaz y R. Labajo

Exilios de militantes obreros perseguidos en Brasil (primeras décadas del siglo XX)
Sílvia Regina Ferraz Petersen

Moderadora de mesa: Cristina Tortti

III Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Exilios políticos argentinos y latinoamericanos"

Buenos Aires,
4, 5 y 6 de agosto de 2005

Biblioteca Nacional
Agüero 2502

Comité Organizador

Jorge Cernadas, Marina Franco, Silvina Jensen, Guillermo Mira Delli-Zotti, Roberto Pittaluga, Horacio Tarcus, Cristina Tortti, Pablo Yankelevich

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Mesa 3

Exilios latinoamericanos del siglo XIX y principios del siglo XX

Índice

El exilio de la Generación del 37 como experiencia política
Ricardo Falcón

La cristalización del exilio político en Hispanoamérica
Mario Sznajder y Luis Roniger

Moderador de mesa: Horacio Tarcus

III Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Exilios políticos argentinos y latinoamericanos"

Buenos Aires,
4, 5 y 6 de agosto de 2005

Biblioteca Nacional
Agüero 2502

Comité Organizador

Jorge Cernadas, Marina Franco, Silvina Jensen, Guillermo Mira Delli-Zotti, Roberto Pittaluga, Horacio Tarcus, Cristina Tortti, Pablo Yankelevich

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Mesa 4

Exilios latinoamericanos recientes: publicaciones, debates, instituciones

Índice

Controversia: transformación intelectual en el exilio mexicano
Emiliano Álvarez

El exilio como espacio de articulación política: trayectorias personales y organización política (la revista **Brasil Socialista**)
María Paula Araujo

Resumen de la actualidad argentina: una revista del exilio (y algo más)
Guillermo Mira Delli-Zotti

Desde Suécia para el mundo. **Mayoría**. La guerrilla de papel de los exiliados uruguayos
Marco Antônio Villalobos

PCB, partido exiliado (1964-1979)
Fabricio Pereira da Silva

Exilio y acción sindical: Raimundo Ongaro, el Centro Sindical por los derechos de los trabajadores en Argentina y Latinoamérica (CS) y el Grupo de Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio (TYSAE)
Victoria Basualdo

Moderador de mesa: Guillermo Mira Delli-Zotti

III Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Exilios políticos argentinos y latinoamericanos"

Buenos Aires,
4, 5 y 6 de agosto de 2005

Biblioteca Nacional
Agüero 2502

Comité Organizador

Jorge Cernadas, Marina Franco, Silvina Jensen, Guillermo Mira Delli-Zotti, Roberto Pittaluga, Horacio Tarcus, Cristina Tortti, Pablo Yankelevich

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Mesa 5

Representaciones del exilio en la literatura y el cine

Índice

Escritura y Exilio durante la última dictadura argentina: **Cuerpo a cuerpo** de David Viñas y **Libro de navíos y borrascas** de Daniel Moyano
Adriana A. Bocchino

Ismael Viñas: ética, exilio y producción cultural
Pilar Roca Escalante

El caso de **Literatura Argentina y (realidad) política**. La incidencia del exilio en la escritura ensayística de David Viñas
Mauricio Espil

Posiciones en conflicto: las estrategias de representación y figuración del último exilio
Paula Rodríguez Marino

Proceso y Literatura: censura, desapariciones y exilios
Hilda López Laval

Del exilio a la globalización: noticia de la literatura argentina transnacional a través de **Salsa** de Clara Obligado
Adriana Imperatore y **Armando Minguzzi**

Moderador de mesa: Roberto Pittaluga

III Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Exilios políticos argentinos y latinoamericanos"

Buenos Aires,
4, 5 y 6 de agosto de 2005

Biblioteca Nacional
Agüero 2502

Comité Organizador

Jorge Cernadas, Marina Franco, Silvina Jensen, Guillermo Mira Delli-Zotti, Roberto Pittaluga, Horacio Tarcus, Cristina Tortti, Pablo Yankelevich

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Mesa 6

Exilios latinoamericanos recientes: memorias y subjetividades

Índice

Exiliados argentinos en Suecia (1973-1985): pertenencias, discriminación e ideologías lingüísticas
Brenda Canelo

Sentidos y subjetividades detrás del discurso: reflexiones sobre las narrativas del exilio producidas en entrevistas orales
Marina Franco

Memorias de una ex presa política: "insilios" latinoamericanos
Jessie Jane Vieira de Sousa

Disparadores del exilio. Violencia y cultura política en la Argentina de los años '70
Alejandra Giselle Schwartz

Qué te podés cobrar
Blas de Santos

La (no) construcción de memorias sociales sobre el exilio político uruguayo de los años 1970-1980
Eugenia Allier Montaño

Moderadora de mesa: Marina Franco

III Jornadas de Historia de las Izquierdas

"Exilios políticos argentinos y latinoamericanos"

Buenos Aires,
4, 5 y 6 de agosto de 2005

Biblioteca Nacional
Agüero 2502

Comité Organizador

Jorge Cernadas, Marina Franco, Silvina Jensen, Guillermo Mira Delli-Zotti, Roberto Pittaluga, Horacio Tarcus, Cristina Tortti, Pablo Yankelevich

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Mesa 7

México y sus exilios

Índice

Nuestro Ulises criollo en Adrogué.
José Vasconcelos en su exilio argentino
Pablo Yankelevich

El exiliado boliviano Tristán Marof: tejiendo redes, identidades y claves de autoctonía política
Ricardo Melgar Bao (INAH)

Españoles republicanos, exiliados políticos y refugiados judíos:
diferentes respuestas del gobierno mexicano frente a tres casos de búsqueda de refugio (1930's)
Daniela Gleizer

Moderador de mesa: Pablo Yankelevich

Exilio y acción sindical: el papel de las relaciones internacionales en la constitución y actividad del CEFS y en el desarrollo de las luchas sindicales en Villa Constitución

Victoria Basualdo (UBA / Columbia)

"Para nosotros fue muy importante la experiencia... El haber observado una serie de conflictos que se habían desarrollado en Europa [...] Era lo que veíamos que se preparaba. El capitalismo necesitaba reestructurar el trabajo. [...]
En el 76 eran las ametralladoras y ahora [en los ´80 y ´90] la economía."

Hernán Harispe, integrante del CEFS, entrevista con la autora (Julio 2003).

Existe una abundante –y creciente– literatura sobre distintos aspectos del exilio provocado por la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). El objetivo del presente trabajo es analizar las características del exilio de un grupo de obreros y líderes sindicales metalúrgicos de Villa Constitución, y sobre todo el papel que asumieron las experiencias y contactos construidos en el exterior durante la transición democrática e incluso más allá. Este trabajo se concentrará, en primer término, en el papel que asumió el exilio para estos trabajadores combativos como oportunidad para establecer contactos con organizaciones sindicales mundiales y con dirigentes y trabajadores de otras latitudes, así como la capitalización de estas relaciones en el proceso de recuperación del sindicato y de la conformación del Centro de Estudios y Formación Sindical, el CEFS. En segundo lugar, estudiará la importancia que asumió el conocimiento de la experiencia de los trabajadores metalúrgicos de los países centrales y de otros países latinoamericanos, a la hora de enfrentar el proceso de reconversión productiva que caracterizó a la industria post-fordista. A partir del análisis del caso de Villa Constitución, Provincia de Santa Fe, y de la resistencia de los trabajadores metalúrgicos al proceso de reconversión a principios de los años 1990s en la fábrica siderúrgica Acindar, este trabajo se propone explorar la importancia del exilio como instancia de acercamiento directo o indirecto a procesos económicos y sociales que tuvieron lugar primero en los países centrales y luego en Argentina, así como la utilidad de estas experiencias a la hora de delinear y sostener estrategias de lucha frente a procesos de cambio económico estructural.

La historia de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución (VC) resulta en extremo interesante por varios motivos. Quizás el más importante sea que la seccional local de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), que representa a dichos trabajadores, ha estado bajo control de una representación sindical combativa desde principios de los años 1970s --con la excepción de los períodos de intervenciones previos a 1976, y por supuesto de la dictadura militar. La permanencia de la Lista Marrón, encabezada históricamente por Alberto Piccinini, entre otros dirigentes, es el único caso de un gremio combativo conformado en los años 1970s, que sigue vigente y activo hasta la actualidad, 30 años después de uno de los procesos de desindustrialización

ISSN: 1052-7078

más radicales jamás aplicados en algún país del mundo. Para explicar esta continuidad es preciso en primer lugar tener en cuenta las características de la evolución del sector siderúrgico en general, y de las empresas en particular, que a contramano de la evolución industrial en Argentina presentaron una tendencia positiva en términos de producción y tasa de ganancia, aunque a costa de un proceso de concentración y centralización que se tradujo en disminución de los puestos de trabajo y mayor explotación de los trabajadores. Pero aunque la evolución de la actividad siderúrgica es un dato fundamental, no explica la continuidad de la Lista Marrón en la dirección del sindicato. Existen, al respecto, diferentes hipótesis, solo mencionadas aquí por no ser el objeto de este trabajo, que aluden a factores como la centralidad de la relación del movimiento sindical con la comunidad de Villa Constitución (que tuvo participación importante en los principales conflictos sindicales), a la relativa autonomía del sindicato respecto a grupos políticos, y a la presencia de líderes convocantes y de una tradición de lucha que logró mantenerse a pesar de los embates sufridos.[1]

Los orígenes de la Lista Marrón pueden ubicarse a fines de 1969, cuando una comisión interna opositora a la conducción del gremio fue elegida en Acindar, planta siderúrgica localizada en VC. A partir de esto, una huelga de dos meses de los metalúrgicos, dirigidos por Orlando Sacristani, planteó un conflicto con los dirigentes peronistas tradicionales "burocráticos", ante lo que se desató la amenaza de ser encarcelados, por lo cual terminaron cediendo y los dirigentes fueron despedidos e indemnizados. A pesar de la derrota de esta primera iniciativa, algunos trabajadores empezaron a organizarse y a funcionar en grupo, denominado inicialmente GODA (Grupo de Obreros De Acindar), del cual formaban parte Alberto Piccinini, Felix Delbo, Pascual D´Errico, Juan Actis y Angel Porcu, entre otros. El grupo se fue consolidando, sumando nuevos integrantes, entre los cuales se contaba Zenón Sánchez, y adquiriendo una mayor definición ideológica, lo que los llevó a firmar como GOCA (Grupo de Obreros Combativos de Acindar), y a disputar las elecciones de los delegados de sector. De esta manera llegaron a tener mayoría en el cuerpo de delegados y ganaron, en una junta de delegados en enero de 1973 la elección de la comisión interna de Acindar. Una vez que triunfó la agrupación comenzó a llamarse "Movimiento de Recuperación Sindical 7 de Septiembre Lista Marrón" (MRS). [2]

Entre 1974 y 1976 se produjeron los principales hechos por los cuales es conocida la historia de Villa Constitución, y sus trabajadores. En 1974, aunque la UOM había convocado elecciones en todas las seccionales del país a realizarse en Marzo, envió un comunicado especial aclarando que en VC no

[1] Ver por ejemplo: Maria Cecilia Cangiano, **What did it mean to be a revolutionary? Peronism, Clasismo and the steel workers of Villa Constitucion, Argentina, 1945-1995**, State University of New York at Stony Brook, 1996 y Agustín Santella, **Clases, redes y movilización. Las luchas de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución (Argentina, 1969-1983)**, Tesis para optar al grado de Maestro en Ciencias Sociales (FLACSO México, Agosto de 2002).

[2] Para un estudio desde los orígenes de la Lista Marrón hasta la dictadura militar, ver Victorio Paulón, Angel Porcu, Bernardo Gallitelli, María Cecilia Cangiano, Ernesto J. Rodríguez y Oscar R. Videla, **El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero**, Tomo I. Villa Constitución: Revista de Historia Regional-Libros, 1999, además de: Maria Cecilia Cangiano, **What did it mean to be a revolutionary**.

ISSN: 1052-7078

habría elecciones porque "no estaban dadas las condiciones". En este contexto se intensificó la política de aislamiento hacia la comisión interna, hasta que finalmente doce delegados y activistas reconocidos de la lista Marrón recibieron telegramas en los que se les informaba su expulsión del gremio. Ante la certeza de la coordinación operativa entre la empresa y el sindicato a nivel nacional, se convocó a una asamblea, cuya concurrencia fue masiva, en la que se votó por mayoría absoluta ocupar la fábrica, dejando como garantía de seguridad de los obreros a los gerentes y personal jerárquico, para lo cual se instaló tambores de 200 litros de combustible que harían desistir a la policía de intentar desalojar las instalaciones. Esta toma de la fábrica y el conflicto que le sucedió es el denominado "Villazo," que terminó con la firma de un acta acuerdo en la Secretaría de Trabajo con el compromiso de realizar elecciones en 180 días, lo cual fue vivido por los trabajadores como un triunfo.

En el mes de Noviembre de 1974 se llevaron a cabo las elecciones de la UOM, en las que la Lista Marrón triunfó por el 65% de los votos sobre la lista Rosa, que se definía como Peronista. La nueva conducción duró únicamente tres meses en el sindicato. En la madrugada del 20 de Marzo de 1975, Villa Constitución, junto con varias otras localidades del cordón industrial a lo largo del Río Paraná, fue ocupada militarmente (en un operativo conjunto de las policías provincial y federal y de la prefectura naval) por una decisión del gobierno nacional, ante una supuesta "conspiración" contra el gobierno, orquestada a lo largo del cordón industrial y con sede principal en VC. Líderes y militantes sindicales fueron arrestados en sus casas, en las rutas o lugares de trabajo, desde allí trasladados a Rosario y finalmente confinados a la prisión de Coronda. Se produjeron entre 180 y 300 arrestos, que incluían a toda la comisión Directiva de la UOM (con la excepción de Luis Segovia, que logró escaparse) y a los activistas de la CGT regional.

A pesar de la profundidad del golpe represivo, se produce al día siguiente la respuesta obrera: una huega de "brazos caídos" dentro de las plantas, incluida Acindar. El Comité de Lucha, conformado por nuevos dirigentes en reemplazo de los ya detenidos, mantuvo la medida de fuerza durante 61 días, con el apoyo no sólo de los trabajadores, sino también de sus familias y de los "comités barriales," hasta el 17 de Mayo de 1975, cuando una asamblea de 2.500 trabajadores aprobó unánimemente el levantamiento de la huelga. El lunes 19 los trabajadores metalúrgicos volvieron a las fábricas y comenzaron los despidos, que alcanzaron a más de 400 activistas. La represión no se detuvo allí, sino que por el contrario continuó durante 1975 y 1976, intensificándose aún más luego del golpe militar.

De las decenas de trabajadores de VC encarcelados a mediados de los años 1970s, algunos de los que fueron puestos en libertad durante el período dictatorial partieron luego al exilio en Europa u otros países de América Latina. Fue el caso de Pascual D´Errico, exiliado en Italia, adonde murió un tiempo más tarde, y Angel Porcu, exiliado en México.[3] Fue también el caso de Victorio Paulón, quien había llegado a Villa Constitución después del Villazo, y Zenón Sánchez, quienes habían sido detenidos en 1975, en el marco del conflicto de VC, y llevados a la cárcel de Coronda. Ambos dirigentes habían sido miembros del Comité de Lucha que había llevado adelante la huelga en protesta por las

[3] Entrevista de la autora con Juan Actis (Villa Constitución, Julio 2003).

ISSN: 1052-7078

detenciones del 20 de Marzo de 1975, y fueron detenidos por las fuerzas de seguridad 40 días más tarde.

Luego de ser trasladados a diferentes cárceles y de sufrir todo tipo de privaciones fueron puestos en libertad, Zenón Sánchez en 1979 y Victorio Paulón en Agosto de 1981. Zenón Sánchez, quien fue liberado debido a su condición de salud extremadamente crítica debida a los reiterados maltratos, fue inmediatamente expulsado del país, y enviado a Noruega, adonde le habían otorgado la residencia como refugiado. Victorio Paulón fue obligado a pasar ocho meses en libertad vigilada en Villa Trinidad, un pueblo al noroeste de Santa Fe, después de lo cual pudo partir hacia Francia a reunirse con su compañera y sus hijos, en Abril de 1982.[4]

Una vez en Europa, Zenón Sánchez desarrolló una fuerte campaña por la liberación de todos los presos sindicales y obreros junto con Amnesty International, demandando la liberación de sus compañeros de VC, entre ellos Victorio Paulón, a quien, a pesar de no tener una causa penal en su contra, le habían negado repetidas veces la opción constitucional de abandonar el país. En el marco de esta campaña, y como forma de presión a la dictadura, se logró que el gobierno Noruego estableciera un boycott al comercio con Argentina.

Aún durante el relativo debilitamiento de la dictadura militar y la anticipación de la transición que se vivió luego de la derrota en la Guerra de Malvinas, ambos, en conjunción con muchos otros compañeros en el exilio, desarrollaron una incansable actividad de denuncia y concientización respecto de la represión en Argentina y de la reiterada violación a la libertad sindical, y tomaron contacto con otros grupos políticos y de derechos humanos que habían estado funcionando durante todos los años previos. Fundamentalmente establecieron conexiones, no sólo con otros grupos de trabajadores y sindicalistas exiliados, como aquel de Raimundo Ongaro en Madrid, sino también con centrales sindicales y trabajadores Europeos. En el caso de Sánchez, con la central sindical Noruega y los trabajadores metalúrgicos, y en el caso de Paulón con las diferentes centrales sindicales Francesas (CGT, de orientación Comunista, CFDT, de orientación social-cristiana y FEN, la Federación de Maestros), así como con organizaciones políticas y sociales.

Otros trabajadores de Villa Constitución no tuvieron residencia en el exterior, pero sí realizaron viajes de denuncia de la situación en Argentina, como Alberto Piccinini, quien habiendo sido encarcelado en Marzo de 1975 fue puesto en libertad en Julio de 1980 después de una intensa campaña internacional. Estos viajes fueron organizados por grupos de exiliados que habían luchado por su liberación en distintos países, y que ofrecieron alojamiento, apoyo y su red de contactos para que contara la historia de la lucha de Villa Constitución y denunciara la situación en Argentina. A fines de 1981 Piccinini pasó dos meses de gira en Canadá, mientras que a comienzos de 1982 realizó un viaje a la Unión Soviética, Francia e Italia.[5] Además, otros trabajadores con relación indirecta con Villa Constitución colaboraron significativamente en la campaña. Es el caso de Bernardo Gallitelli, miembro de la seccional hermana de la UOM San Nicolás, quien se exilió en Amsterdam,

[4] Entrevistas de la autora con Victorio Paulón (Villa Constitución, Julio de 2003) y con Zenón Sánchez (Rosario, Junio de 2005).
[5] Entrevista de la autora con Victorio Paulón y Eduardo Menajovsky (Buenos Aires, Junio de 2005).

ISSN: 1052-7078

Holanda, desde donde escribió trabajos sobre el proceso de Villa Constitución, además de dar conferencias en otras ciudades como París sobre la historia de esa lucha y denunciando la persecución de los militantes.

Una gran cantidad de dirigentes y militantes vivieron el exilio interno después de la cárcel, trabajando de lo que podían e intentando reunirse de manera fragmentaria y limitada en los últimos años de la dictadura.[6] El desgaste progresivo de la dictadura y el impacto de la derrota en la Guerra de Malvinas tuvieron repercusión también en Villa Constitución, donde la situación comenzó a cambiar. El 6 de Diciembre de 1982 los trabajadores de Acindar, instados por Alberto Piccinini y Juan Actis entre otros, se plegaron al primer paro que la UOM nacional realizó durante la dictadura militar. Luego de una manifestación y de la entrega de un petitorio, reunidos en una plaza cercana al sindicato, los trabajadores decidieron fundar la agrupación "6 de Diciembre" cuyo objetivo primordial sería la recuperación del sindicato, reconociendo a Alberto Piccinini y a los demás dirigentes despedidos y reprimidos por la dictadura como sus referentes.

Este proceso de reconstitución de los lazos entre los trabajadores y el intento de recuperación de los sindicatos estaba ocurriendo en la mayor parte de los gremios en el período de transición a la democracia. La dictadura militar había dejado un legado en extremo complicado para el sindicalismo, en especial para los sectores combativos. En primer lugar, una gran cantidad de cuadros sindicales dirigentes, en especial los combativos, habían sido asesinados, desaparecidos, encarcelados o forzados al exilio. En segundo lugar, los sindicatos habían sido intervenidos militarmente, y la actividad sindical y política había estado prohibida prácticamente en todas sus formas durante ocho años, por lo que los nuevos trabajadores, incorporados a lo largo de la dictadura, no tenían formación ni práctica sindical previa; mientras que los "antiguos" tenían que lidiar con el temor instalado por la política represiva. Finalmente, a nivel de la estructura económica se habían producido cambios de gran magnitud, tanto internacionalmente como en el país: la clase obrera había perdido poder adquisitivo y control sobre el proceso de producción, al tiempo que la industria había reducido en forma significativa su participación en la economía.

Reconociendo el desafío que suponía semejante legado, a la par que la Agrupación "6 de Diciembre" reanudaba el trabajo de organización en las plantas de VC, se planteó la organización de un Centro de Estudios y Formación Sindical (CEFS), encabezado por Alberto Piccinini y co-fundado por Juan Actis, Mario Aragón y Luis Segovia de Villa, y Alfredo Bravo (docente), Roberto Campbell (viajante), Daniel Egea (trabajador de la carne) e Ismael Alí (gráfico). Su fundación fue un hecho político, al que asistieron numerosas personalidades. La sede original estaba en Villa Constitución, y la primera filial se conformó en la ciudad de Buenos Aires. El objetivo general del CEFS era la reorganización y afianzamiento de un movimiento obrero democrático, libre y representativo, y para ello se proponía la formación de Departamentos de Capacitación, Jurídico, de asesoramiento y estadística, y otro de publicaciones y Banco de Datos. El CEFS contó desde su fundación con el apoyo de

[6] Entrevista de la autora con Juan Actis (Villa Constitución, Julio 2003).

ISSN: 1052-7078

dirigentes políticos democráticos, de los organismos de derechos humanos y de diversos grupos y personalidades.[7]

Con las elecciones nacionales del 30 de Octubre de 1983 se precipitó la crisis de la intervención al sindicato metalúrgico en Villa Constitución. En Diciembre de 1983 renunció el interventor, y cuando el 17 de Enero de 1984 se realizaron finalmente las elecciones, retornó a la conducción del gremio la Lista Marrón, siendo elegido Secretario General Alberto Piccinini, con un 85% de los votos.[8] La restauración democrática y la normalización del sindicato abrieron el camino para el regreso de los exiliados de Villa. Fue en ese año que Victorio Paulón retornó al país y a su puesto de trabajo en la empresa Villber, una fábrica de electrodomésticos de VC, siendo elegido para integrar la comisión directiva en Noviembre de 1984. Zenón Sánchez nunca pudo retornar de manera definitiva al país, por motivos tanto laborales como personales, aunque continuó en permanente contacto con el sindicato hasta el día de hoy, y tiene en sus planes concretar el retorno al país en un futuro próximo.

Tanto la recuperación del sindicato en VC como la fundación del CEFS fueron exponentes de lo que estaba sucediendo a nivel nacional. Por un lado, estaba en curso el proceso de recuperación o refundación sindical, y el debate entre la conducción de la CGT y el Gobierno de Raúl Alfonsín en torno a la Ley de Reordenamiento Sindical—denominada también Ley Mucci, en referencia al Ministro de Trabajo de aquel entonces, enviada por el Presidente al Congreso en Diciembre 1983 y finalmente rechazada por el Senado. Por otro lado, la fundación del CEFS se daba en un momento de gran expansión de centros de formación sindical. A mediados de los años 1980s estaban en funcionamiento una multiplicidad de institutos y centros de diverso tipo, entre las cuales se encontraban INCASUR (Instituto internacional de estudios y capacitación social del Sur), dependiente de la CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores), regional de la CMT (Confederación Mundial del Trabajo); el IADSL (Instituto Americano de Sindicalismo Libre), dependiente de la central norteamericana de trabajadores AFL-CIO, cuyo órgano regional es la ORIT; la Fundación Friedrich Ebert; el CEDEL (Centro de Estudios Laborales), que había tenido su origen en el Sindicato del Tabaco, aunque funcionaba para entonces de manera independiente; el CESS (Centro de Estudios Sindicales y Sociales), además de otros centros de formación ligados a sindicatos específicos como ATE, FOECYT, FOETRA y SMATA.[9]

En el contexto de la gran diversidad de centros de formación, resulta especialmente útil la apreciación de Eduardo Menajovsky, director del centro desde mediados de los ´80 hasta la actualidad, respecto de la especificidad del CEFS:

> Hay un hilo esencial nuestro, del cual no nos desviamos, que es tomar lo que eran los restos--lo que había quedado desde la dictadura del sindicalismo clasista, combativo, antiburocrático, de defensa auténtica del derecho del trabajador. Y trabaja[mos] durante todos estos años en darle cuerpo, organización, apoyatura a los nuevos

[7] Ver documento de presentación del CEFS, s/f, reproducido por Bernardo Gallitelli, CEDLA-Universidad de Amsterdam, 1984, del CEFS, Buenos Aires.
[8] Ver Victorio Paulón y otros, **El Villazo**.
[9] Documento "La formación sindical en la Argentina" s/f, Archivo del CEFS, Buenos Aires.

ISSN: 1052-7078

> dirigentes que surgían, trabajar en la formación de cuadros y logramos llegar a la constitución del CTA, que nosotros la venimos previendo desde mucho tiempo… No como CTA, sino como anucleamiento [...] Entonces, en eso fuimos coherentes y creo que es nuestro acierto.[10]

En la etapa que se abrió con la reinstauración democrática el contacto con organizaciones sindicales y con dirigentes y militantes del exterior adquirió un nuevo papel para los sindicalistas combativos, especialmente aquellos nucleados en el CEFS. Si previamente la solidaridad había sido fundamental para sostener y apuntalar la campaña de denuncia sobre la situación crítica de los derechos humanos en el país y por la liberación de los presos y desaparecidos, a mediados de los ´80 el apoyo de organizaciones internacionales y sindicatos extranjeros comenzó a ser vital para apoyar el proceso de reconstitución del movimiento sindical en la democracia.

En una primera etapa este apoyo internacional tomó la forma de ayuda financiera, que resultó decisiva para el funcionamiento del CEFS. Las primeras contribuciones provinieron de sindicatos Canadienses con los cuales había tomado contacto Piccinini en sus viajes de denuncia. Una vez terminado el proyecto de cooperación, fueron reemplazados por otra organización canadiense denominada Paz y Solidaridad. Adicionalmente, gracias a las gestiones realizadas por Victorio Paulón durante su exilio en Francia, también ofreció financiamiento el CCFD (Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo), un organismo ligado a sectores de izquierda de la Iglesia Católica, que financia proyectos para el desarrollo, considerando como uno de sus ejes prioritarios la educación y la formación.

Durante los años 1980s el CEFS funcionó como lugar de articulación del sindicalismo combativo, realizando tres tareas principales: información, formación sindical a obreros y dirigentes y la profundización de las conexiones internacionales y el estudio de otros procesos sindicales.

La tarea de información sobre las diferentes experiencias del sindicalismo combativo se dio en un principio a partir de los boletines del CEFS, y luego a través de la revista "Democracia Sindical", que comenzó a publicarse en Mayo de 1984.[11] El primer número de la revista fue anunciado mediante un folleto que citaba frases de Alberto Piccinini, Raimundo Ongaro, Julio Guillán y Agustín Tosco, y que contenía el programa mínimo del CEFS, "inspirado en el espíritu de los programas históricos del movimiento obrero de La Falda, Huerta Grande, y el 1 de Mayo de la CGT de los Argentinos, indicando a las claras la "filiación histórica" que el CEFS reclamaba. Los primeros números de la Revista analizaba las principales noticias respecto al proceso de recuperación sindical: la conformación del Frente Gráfico de la Honra, el Movimiento Independiente de Base conformado en el seno de Metalúrgicos, el Frente Gremial Telefónico, el Frente de Recuperación Sindical del Gremio de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines, además de noticias regionales, denuncias contra "patrones y burócratas contra las listas

[10] Entrevista de la autora con Eduardo Menajovsky (Buenos Aires, Junio 2005).
[11] Ver por ejemplo el **Boletín del CEFS**, Año 1 N 1, Buenos Aires, segunda quincena de Octubre de 1983. En ese momento, el Director del Centro era Alfredo Bravo, la Coordinadora Adriana Amantea, el encargado de Publicaciones José Luis Mangieri y la encargada de Fotografía Alicia Sanguinetti, del CEFS, Buenos Aires.

ISSN: 1052-7078

opositoras," así como un extenso análisis de las "contradicciones y trampas" de la Ley de Reordenamiento Sindical.[12]

En segundo lugar, la tarea de formación y capacitación sindical involucraba cursos dictados por instructores especializados. Los documentos de promoción y los registros del CEFS muestran que existió una amplia gama de cursos: "Principios y prácticas del sindicalismo", "Los métodos de formación en el área sindical", "La economía Argentina vista por los trabajadores", "El papel y la función de los trabajadores en las convenciones colectivas de trabajo", "Historia del movimiento obrero desde sus orígenes", "El estado actual de la legislación laboral", "Los problemas actuales de la salud laboral", y "Trayectoria y actualidad de la mujer trabajadora", entre muchos otros.[13] El objetivo de estos cursos fue claramente explicado por Hernán Harispe, quien había formado parte de uno de aquellos grupos de exiliados que habían apoyado a los presos sindicales desde el exilio, y quien luego había tomado contacto con Victorio Paulón en Francia, a principios de los 1980s, para terminar siendo integrante del CEFS e instructor de una multiplicidad de cursos cuando retonó al país en la democracia:

> [...] A partir del 83, 84 nos vinculamos con Paulón y empezamos a trabajar esto, y fundamos acá un centro de Estudios, el CEFS, Centro de Estudios y Formación Sindical. [...] Bueno, desde ese centro de formación sindical nos dedicamos a trabajar, a observar las experiencias europeas, a sistematizar la información, a recibir el apoyo intelectual, a recibir intelectuales, economistas, sociólogos, que venían a enriquecer, porque el mundo obrero es muy pobre. Los trabajadores solos no pueden. [...]
>
> [A] Un obrero que está 10, 12 horas en la fábrica siderúrgica, con el nivel de calorías de la siderúrgica, no se le puede pedir que saliendo de la fábrica vaya al sindicato, haga teoría, elabore política. Imposible. Entonces nuestra función era ayudar justamente a que eso se produjera. A que el obrero que sale de la fábrica siga siendo un ser humano afuera de la fábrica. Que siga pensando afuera de la fábrica. [...] Después de la fábrica tienen que seguir activos, y para seguir activos hay que hacer un esfuerzo. Y nosotros vamos a ayudar a que ese esfuerzo se concrete, se haga." Entonces, ayudarlos a pensar, a tener autonomía, a hablar.[14]

Estos cursos tuvieron como destinatarios, en los primeros años, a diferentes sindicatos, en general con dirigencias cuestionadoras de la línea predominante en la CGT. A las dos sedes originales del CEFS, en Villa Constitución y en Buenos Aires, se sumaron nuevas filiales en Morón y en Rosario. Algunos de los gremios que tomaron estos cursos fueron: Municipales de Vicente López, ATSA Filial Buenos Aires, afiliados de la UTPBA, SICA

[12] Ver **Democracia Sindical** Año 1 N 2, Buenos Aires, Agosto de 1984 y **Democracia Sindical**, Año 1 N 3, Buenos Aires, Octubre de 1984, Archivo del CEFS, Buenos Aires.
[13] Documento "Temas y fechas. Cursos de capacitación sindical. Mayo-Junio de 1988, CEFS, en Archivo del CEFS, Buenos Aires.
[14] Entrevista de la autora con Hernán Harispe (Buenos Aires, Julio de 2003).

ISSN: 1052-7078

Capital, PINTA Castelar, Sindicato de la Carne, delegados de Sanidad, entre otros, además de los afiliados a la UOM Villa Constitución.[15]

En tercer lugar, el CEFS mantuvo y profundizó los lazos internacionales adquiridos durante la dictadura a partir de los exiliados y de las giras internacionales, y promovió el estudio, intercambio y discusión de experiencias con líderes de otros países. En un principio las relaciones principales se dieron, como ya vimos, con la CFDT Francesa, sectores del cristianismo de ese país y con sindicatos y ONGs de orientación cristiana de Canadá Sin embargo, a partir de estos lazos iniciales se profundizó también la relación con los sindicatos italianos, con quienes se había conectado también Piccinini en su primera gira Europea al salir de la cárcel. Pero además los contactos con las centrales italianas, CGIL y CSIL tuvieron la central importancia de promover la relación con los sindicatos brasileños, con su central sindical, la CUT y en especial con gremios metalúrgicos, con quienes los italianos tenían una larga historia de contacto.[16]

En una primera etapa el trabajo del CEFS se concentró en el fortalecimiento del proceso de recuperación sindical, a partir de estas tres líneas de acción. Cuando este proceso de renovación sindical comenzó a desacelerarse, hacia fines de la década del ´80, y la estructura sindical post-dictadura comenzó a consolidarse, la actividad del CEFS tendió a concentrarse más en Villa Constitución y en la problemática de la reconversión industrial, con particular aunque no exclusivo interés en la metalúrgica.

Quizá resulte útil realizar aquí una breve definición de esta problemática, que fue central en el caso analizado en este trabajo. Se denomina "Reconversión Industrial" a la aplicación de las Nuevas Formas de Organización del Trabajo (NFOT) aplicadas en los países centrales a partir de la crisis mundial de los´70, considerada como el principio del fin del Fordismo. Haciendo una síntesis ajustada y simplificadora, puede considerarse que las transformaciones que se producen al interior de las empresas en este marco se relacionan con tres ejes principales: la incorporación de tecnología basada en la microelectrónica, los cambios en la estructura de la firma (aumento de la subcontratación, achatamiento de la pirámide jerárquica, descentralización del organigrama), y la introducción de nuevos modelos de organización del trabajo involucrando la gestión técnica del proceso de trabajo (como el *just in time* –programación de la producción de acuerdo a demanda—o el *layout* de equipos) y la gestión social (incluyendo técnicas del participación –círculos de calidad, de adoctrinamiento, formas de "cooperación" jerárquica y funcional –grupos de trabajadores polivalentes, flexibilización de las condiciones de trabajo, sensibilidad del salario a la situación de la empresa).

La preocupación por la reconversión y sus efectos en el mercado de trabajo en Argentina se estaba convirtiendo, a fines de los ´80, en un eje importante de reflexión para académicos y políticos, como lo demuestran la proliferación de actividades organizadas por diferentes organizaciones en ese

[15] Ver por ejemplo: "Cursos de formación y capacitación dictados por el CEFS", Julio 1986, en Archivo del CEFS Buenos Aires.
[16] "Qué es y cuál e la actividad de capacitación del Centro de Estudios y Formación Sindical-CEFS", 16 de Noviembre de 1993, Archivo del CEFS, Buenos Aires, y Entrevista de la autora con Eduardo Menajovsky (Buenos Aires, Junio de 2005).

ISSN: 1052-7078

mismo momento.[17] El CEFS se convirtió en un lugar importante de análisis, debate y reflexión sobre la reconversión, tanto en términos teóricos como prácticos. Desde los últimos años de la década del ´80 organizó innumerables seminarios, conferencias y debates sobre este tema, convocando tanto a especialistas académicos como a sindicalistas y obreros, en los cuales el componente internacional fue muy importante.

Por un lado se desarrollaron seminarios, que contaron con financiamiento de ONGs internacionales, que tuvieron como principal objetivo discutir las formas de la reconversión y en particular de la flexibilización en diferentes sectores industriales y regiones latinoamericanas: un ejemplo de este tipo de actividad fue el Seminario organizado en 1989 con representantes de las industrias automotriz, de neumáticos y sidero-metalúrgica, con trabajadores y dirigentes de Argentina (y dentro de ella de Córdoba, Buenos Aires y Villa Constitución), Brasil y Uruguay.[18]

Asimismo, se realizaron actividades con representantes sindicales de países centrales, que analizaron la experiencia del movimiento obrero Europeo en la materia. Tal fue el caso del ciclo de charlas, conferencias y seminarios organizadas en 1991 con representantes de la CGIL, central obrera italiana. En particular fue muy importante el Seminario Internacional sobre "Innovación tecnológica, reconversión industrial y estrategias sindicales", llevado a cabo en Buenos Aires en Agosto de 1991, con participación de representantes de la UOM Villa Constitución (en especial Alberto Piccinini), Lello Raffo por la CGIL, Heiguiberto Della Bella Navarro, Presidente del Departamento Metalúrgico de la CUT, la central obrera Brasileña, y Daniel Martínez, Presidente de la Federación ANCAP, de la PIT-CNT, central obrera Uruguaya.[19] Cabe destacar que este seminario tuvo lugar en el año en que se desarrolló el conflicto en Acindar, al que nos referiremos a continuación.

Estos elementos parecen justificar la idea de que a fines de los ´80 el CEFS comenzó una segunda etapa, más centrada en las nuevas problemáticas de la reconversión industrial, y con mayor focalización en Villa Constitución y en los procesos relacionados con las actividades metalúrgicas.[20] Característica de este período es la nueva publicación del Centro, "Engranajes," cuyo primer número fue publicado en Julio de 1991 y estuvo focalizado mayoritariamente en el conflicto de Acindar, con contribucciones de Alberto Piccinini, Marcela Jabbaz, Héctor Palomino, Miguel Cincunegui y Mario Toer.[21] El año 1991 fue también decisivo en tanto se firmó en Diciembre el Documento de Burzaco en

[17] En el año 1987, por ejemplo, la OIT y Naciones Unidas organizaron una serie de charlas expositivas y mesas redondas sobre diferentes aspectos de la reestructuración productiva y las transformaciones en el mercado de trabajo, así como un Seminario sobre "La subutilización de la fuerza de trabajo en Argentina: Situación y políticas", que contó con panelistas como Alejandro Rofman, Alfredo Monza, Javier Lindemboim, Alfredo Monza, José María Fanelli, Alberto Petrecolla, Luis Beccaria, Oscar Altimir, Silvio Feldman, Juan José Llach y Jorge Schvarzer entre otros.

[18] Ver documento "Seminario sobre Flexibilización Laboral" en Archivo del CEFS, Buenos Aires.

[19] Ver documentos referidos al Seminario Internacional "Innovación Tecnológica, reconversión industrial y estrategias sindicales", Buenos Aires, 15 y 16 de Agosto de 1991, y a la Conferencia Pública "Cambios Productivos, crisis y acción sindical, Viernes 16 de Agosto de 1991 en el Auditorio de la Cámara de Diputados de la Nación, Archivo del CEFS, Buenos Aires.

[20] Entrevista de la autora con Eduardo Menajovsky (Buenos Aires, Junio de 2005).

[21] Ver **Engranajes** Año 1, N 1, Julio de 1991, publicado por el CEFS, en Archivo del CEFS, Buenos Aires.

ISSN: 1052-7078

oposición a la política de ajuste del entonces presidente Carlos Menem, siendo el punto de partida de lo que luego sería la CTA, central a la que se sumaría la mayor parte de los sectores nucleados en el CEFS.

El conflicto de 1991 en Acindar estuvo entonces profundamente marcado por esta actividad previa, que permitió aplicar toda esta formación, debate e intercambio en un caso concreto de lucha sindical. En palabras de Hernán Harispe:

> Cuando se llega al conflicto del ´90 en pleno Menemismo, en plena reconversión, en plena crisis, hicimos una fortaleza. Y salimos del conflicto prácticamente sin despidos, sin grandes sufrimientos, a pesar de que era una avalancha los 90 […] una avalancha contra el mundo del trabajo, peor que en la época del 76. Bueno, peor... En cierto aspecto, en cierto sentido Porque en el 76 eran las ametralladoras y ahora la economía. Ahora, eso [la actividad previa del CEFS] nos permitió entonces una negociación activa, participativa, y no el todo o nada.[22]

Este testimonio sintetiza lo que muchos otros expresaron: la centralidad de la tarea previa de información, formación y articulación del CEFS a la hora de enfrentar el proceso de reconversión en Acindar VC en 1991 con inteligencia e información precisa. La reconversión había comenzado antes en la zona, sin embargo: en 1985 la planta Metcon, también en Villa Constitución encaró un proceso de reestructuración que implicó cerca de un 50% de pérdida de puestos de trabajo, seguido en 1987 por el cierre de la fábrica Villber y posteriormente por el cierre de otras fábricas de la zona, ocasionando un incremento de la desocupación.[23]

El último y más destacado caso de reconversión productiva en Villa Constitución fue el que tuvo lugar en la fábrica siderúrgica Acindar. En 1989 Acindar comenzó un proceso de aplicación de Nuevos Métodos de Trabajo de manera unilateral.[24] Ante las resistencias obreras, declaró un lockout patronal, que se encontró con una negativa frontal de la UOM Nacional. En Marzo de 1990, mientras se seguía negociando con dificultades, se comenzó a despedir personal obrero y se quitó del salario de bolsillo un 20% extra que se pagaba fuera de convenio, con la intención de cambiarlo por ticket canasta. Luego se dio marcha atrás a los despidos y se acordó la apertura de un registro de retiros voluntarios. Al mismo tiempo, en la otra planta de la empresa en el Gran Buenos Aires se produjo un conflicto altamente confrontativo que se basó en

[22] Entrevista de la autora con Hernán Harispe (Buenos Aires, Julio de 2003).
[23] Entrevista de la autora con Victorio Paulón (Villa Constitución, Julio de 2003).
[24] Esta reestructuración se proponía además reducir personal y flexibilizar los salarios, a causa de una serie de cambios que incidieron en las tasas de ganancia de la empresa: reducción de la demanda del mercado interno (de donde provenían sus mayores ganancias), alza de precios de las tarifas de servicios, eliminación de exenciones impositivas derivadas de la promoción industrial y de reembolsos a las exportaciones, entre otros factores. Ver Marcela Jabbaz, **Modernización social o flexibilización laboral**. Buenos Aires, CEAL, 1996; Eduardo Basualdo, Claudio Lozano y Miguel Angel Fuks, **El conflicto de Villa Constitución. Ajuste y flexibilidad sobre los trabajadores. El caso Acindar. Buenos Aires**: ATE-IDEP, Abril de 1991 y Héctor Angélico, Daniel Hernández, Omar Moreno, Hugo Rojo y Julio C. Testa, **Reestructuración productiva y crisis del sistema de relaciones laborales**. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert, 1992.

ISSN: 1052-7078

divisiones preexistentes entre delegados y comisión interna, que la empresa aprovechó para desestructurar la acción colectiva en la planta. El resultado fue el despido del cuerpo de delegados y la implementación inmediata de nuevos métodos de trabajo, dejando pendientes para solucionar sobre la marcha los problemas técnico-productivos que acarrearía el drástico cambio.[25]

Basados en la rapidez y eficacia del cambio producido en la planta de GBA, en Acindar Villa Constitución se presionó a cada trabajador individualmente para que aceptara la modificación de su contrato de trabajo, informando paralelamente a los sindicatos que la empresa estaba atravesando una grave situación financiera y amenazando con que si obstaculizaban la reforma se podría llegar a la quiebra definitiva, y enviándoles una "carta acuerdo" con las principales condiciones de la empresa. El sindicato respondió con una contrapropuesta que proponía consensuar los cambios a implementar. Durante un paro de actividades convocado por la UOM Nacional se produjo un incidente entre miembros de la comisión interna y dos jefes, que culminó con un juicio de desafuero gremial y la prohibición del acceso a la planta de esos activistas gremiales. Ante este hecho se convocó una asamblea en la cual se estudiaron las medidas a tomar, entre ellas la toma de la fábrica. Sin embargo, los dirigentes gremiales, considerando lo sucedido en la planta de GBA y los antecedentes sostuvieron que no debía responderse a la provocación, y sugirieron una alternativa constructiva que descolocaría a la propia empresa: la formación de una Comisión Técnica para que los cambios en la organización del trabajo se hicieran por consenso. La Asamblea aceptó esta propuesta, junto con el pedido de reincorporación de los enjuiciados, y en apoyo de ambas posturas convocó a una movilización en el centro de VC para el 26 de Julio de 1990.

Por propia decisión la Comisión Técnica se limitó a la discusión de la propuesta elaborada por la empresa, asumiendo en ese sentido una postura "defensiva" de las conquistas de los trabajadores. En Diciembre de 1990 comenzaron a circular rumores sobre inminentes suspensiones masivas para Marzo de 1991. También se endureció la posición empresaria frente a la Comisión Técnica. En este contexto, cuando sólo se había logrado acordar la reconversión del 40% de los puestos de trabajo de la planta, la empresa dio por concluidas las negociaciones, rompiendo el acuerdo de Agosto de 1990. Además, entre Enero y Febrero de 1991, cuando el personal se encontraba de vacaciones, se enviaron 26 telegramas iniciando así una serie de despidos y suspensiones en tandas sucesivas, intentando dividir a los trabajadores entre aquellos que continuaban en actividad y aquellos que no. Finalmente, el 22 de Abril la empresa declaró un lockout, con el despido de la totalidad de los trabajadores agremiados. El conflicto duró hasta el día 9 de Mayo de 1991, fecha en que fue firmada un acta acuerdo en el Ministerio de Trabajo de la Nación según la cual se anulaban los despidos, se acordaban suspensiones rotativas y una paz social de 180 días. Respecto de la reorganización de la planta, se sostenía que el sindicato podría participar en las discusiones que a este respecto podría surgir, pero ahora bajo su forma y estilo tradicionales, a través de los delegados y la Comisión Interna.[26]

[25] Marcela Jabbaz, **Modernización social o flexibilidad salarial**, pp. 54-55.
[26] Ver Marcela Jabbaz, **Modernización social o flexibilidad salarial**.

ISSN: 1052-7078

La resolución de este proceso de reconversión, en forma relativamente favorable para los trabajadores, fue una notable excepción en el contexto de los procesos de reconversión industrial que se dieron en los años ´80, no sólo en el contexto de Villa Constitución, sino en la industria en general, siendo quizá el caso de la industria automotriz la más conocida y rotunda derrota de los trabajadores. La forma en que los trabajadores y el sindicato se enfrentaron a este proceso tuvo estrecha relación con la observación crítica de los casos anteriores de reconversión en Argentina y de las respuestas desarrrolladas por los trabajadores, y sobre todo con el análisis de procesos previos a nivel internacional. Como explica Hernán Harispe:

> Para nosotros fue muy importante la experiencia... El haber observado una serie de conflictos que se habían desarrollado en Europa. En particular, el que más nos marcó fue el de la fábrica FIAT en Italia, en los años ´69 y ´70, donde el sindicalismo Italiano se había enfrentado a una reconversión brutal, y donde se discutió qué táctica emplear, en FIAT. O el enfrentamiento o la negociación organizada, digamos. Bueno, eso terminó muy mal (...). Y para nosotros esto fue muy importante porque unidas a otras experiencias en Europa, era lo que veíamos que se preparaba. El capitalismo necesitaba reestructurar el trabajo, el neoliberalismo se empezaba a aplicar en Europa.[27]

Victorio Paulón también ratifica la importancia del contacto con países centrales en los que estos procesos ya habían tenido lugar:

> Nosotros empezamos en el ´84, ´85 con la capacitación. Y más concretamente en el ´88, yo participo en un encuentro de comisiones de fábrica de la industria automotriz en Alemania, y ahí veo que la experiencia que va pasando en el primer mundo es el proceso de reconversión, la nueva organización del trabajo, “just in time”, el trabajo en equipo, polifuncionalidad... Y empezamos a hablar de eso acá y me querían matar. Dos años después empieza toda la película. O sea que llegamos bastante armados.[28]

De acuerdo a Paulón, la principal enseñanza extraída de los casos previos de reconversión, tanto en la Argentina como en el exterior, consistió en la necesidad de articular una respuesta “constructiva,” en vez de medidas de rechazo frontal como una toma de fábrica. Como vimos en la breve síntesis del conflicto, la asamblea debatió en profundidad el rumbo a tomar, imponiéndose aquellos que defendieron la postura de negociar soluciones que pudieran mantener las conquistas de los trabajadores y defender sus puestos de trabajo. Esta decisión era también coherente con las conclusiones de los grupos de trabajo en algunos seminarios previos. En uno de ellos, representantes de la industria siderúrgica de Brasil, Uruguay y Argentina concluyeron: “No aparece como posible la oposición frontal a este sistema, ya que esto se entiende como un avance tecnológico y la experiencia ha demostrado que la confrontación no

[27] Entrevista de la autora con Hernán Harispe (Buenos Aires, Julio 2003).
[28] Entrevista de la autora con Victorio Paulón (Villa Constitución, Julio 2003).

ISSN: 1052-7078

ha dado buenos resultados. Teniendo en cuenta lo anterior se plantea la alternativa negociadora, sin ceder en lo que hace a puestos y condiciones de trabajo".[29]

El poder que les otorgó el conocimiento de los procesos de reconversión a nivel mundial y la posición ventajosa en la que éste los colocó respecto a la empresa, está presente en la siguiente reflexión de Victorio Paulón, respecto a la discusión que se abrió sobre la reducción de personal:

> Y ellos más improvisados que nosotros. Porque sabían que tenían que bajar mil tipos pero no sabían cómo negociar. En realidad a lo que llegamos nosotros fue a un acuerdo de retiro voluntario. Que se fueran los mismos, pero en otras condiciones. Pero ellos aplican la curva Gaussiana. La curva Gaussiana es que agarraban a cada jefe y en el sector tenía que haber un 20% número 1, un 60%, 2, 3 y 4, y un 20% número 5. El que era número 5 tenía que excluirse, el número 1 eran los imprescindibles. Esto generó una catástrofe: un pibe se enteró que era número 5, para hacer méritos se fue a engrasar una grúa, que tenés que ir siempre con un ayudante, y estaba a 20 metros engrasando la grúa se golpeó la cabeza y se mató... Claro, o sea que ahí se desarmó todo.[30]

Este testimonio es clave en tanto muestra que la capacitación y estudio de los procesos previos pusieron a los obreros y al sindicato en una posición de poder y conocimiento frente a la empresa, y les permitió proporcionar alternativas y cursos de acción beneficiosos, alterando los roles tradicionales establecidos entre capital y trabajo en términos de manejo de información. La permanente inviabilidad de las soluciones propuestas por la empresa aparece claramente contrapuesta a la consistencia y racionalidad de las alternativas sugeridas por los trabajadores, y en la mayor parte de los casos, como en éste que se refiere a los retiros voluntarios, se impusieron las últimas. Resulta especialmente interesante cómo el conocimiento de casos previos resultó útil además como cuña de división entre la patronal y los cuadros gerenciales:

> [...] Después en el convenio de supervisores… O sea: ellos tenían un quiebre, no lo podían resolver. [...] Yo me acuerdo que ellos citaban mucho un artículo sobre el proceso de reconversión, creo que era sobre la Nissan, sobre alguna fábrica en Inglaterra, donde quedaba claramente demostrado que a los tipos que habían ejecutado el proceso de reconversión, los terminaban echando a todos. Entonces te imaginás, cuando polemizaban con los jefes, con ese material...[31]

El CEFS y su tarea de formación y análisis de casos previos jugaron un rol decisivo en este proceso de formación, discusión y análisis que rindió sus frutos en el conflicto del '91. Resulta interesante, para concluir este trabajo, detenerse una vez más en las conclusiones que representantes de

[29] Ver documento "Seminario sobre flexibilización laboral",1989, Archivo del CEFS, Buenos Aires.
[30] Entrevista de la autora con Victorio Paulón (Villa Constitución, Julio de 2003).
[31] Entrevista de la autora con Victorio Paulón (Julio de 2003).

ISSN: 1052-7078

trabajadores metalúrgicos de Argentina, Brasil y Uruguay expresaron en forma conjunta en 1989:

> Teniendo en cuenta que no podemos oponernos al avance tecnológico, debemos interpretar claramente que el problema es que el avance tecnológico está al servicio del sistema que nos oprime y nuestro deber es revertir esa situación. Es imprescindible situarnos en nuestra propia realidad evaluando la correlación de fuerzas antes de plantearse una estrategia, y para esto se debe analizar detalladamente la situación de cada sector. [...]
>
> Debemos informarnos detalladamente de la experiencia de los países europeos con la implementación de la flexibilización, y luego informar debidamente a los trabajadores para que se debata acerca de las posibles soluciones y todos entendamos de qué se está hablando.
>
> Es imprescindible no perder de vista que la implementación de la flexibilización requiere como condición el acuerdo o consenso del trabajador, por esto el sector empresario intentará ganarse la confianza de los trabajadores a través de programas delineados por los departamentos de Recursos Humanos o Capacitación del Personal, pero los que deberán transmitir este mensaje serán los niveles medios. Es por esto que se debe informar a estos niveles medios del tipo de proyecto al cual están sirviendo, cuyo costo social también recaerá sobre ellos, ya que la segunda etapa de este plan es justamente la reducción de la supervisión media.[...]
>
> Finalmente, dado el carácter transnacional del poder económico que plantea este nuevo avance, es imprescindible la comunicación entre los trabajadores de distintos países que pertenecen a una misma actividad, para dar una respuesta adecuada a dicha estrategia.[32]

A la luz de la historia que ya contamos, estas reflexiones parecen haberse convertido en un programa de acción para los trabajadores de VC a la hora de enfrentar la reconversión en Acindar.

[32] Ver documento "Seminario sobre flexibilización laboral", Secciones "Debate" y "Conclusiones", 1989, Archivo del CEFS, Buenos Aires.

ISSN: 1052-7078

Alternativas políticas en el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (México, 1975-1983)

omar acha (UBA / EHESS)

En esta ponencia propondré un examen de la trayectoria del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino, el COSPA, centrándome especialmente en la figura de Rodolfo Puiggrós, pero para acceder a los debates que atravesaron a este sector del exilio argentino.

Puiggrós se había asilado en México a fines de setiembre de 1974, escapando de la ejecución a la que lo había condenado la Tripe A. En la correspondencia con su hijo Sergio narraba como observaba la situación del exilio argentino en México y ya prevenía contra las deserciones: "Aquí se está organizando bastante bien el trabajo entre gentes no del todo heterogéneas. Calculamos que, por el momento, somos 40. Tenemos que tener cuidado de los autoexiliados y otros peores".[1]

En 1975 comenzaron los ensayos para conformar una coordinación de los diversos grupos exiliados. Periodista en **El Día** y profesor de la UNAM, Puiggrós trabajó activamente en la fundación de dos comités de solidaridad, uno mexicano y otro latinoamericano, en los que participaron destacados intelectuales y políticos del continente.[2]

La construcción de asociaciones del exilio argentino fue complicada. En 1975 se podía distinguir dos grandes conjuntos. El primero estaba cerca de la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), fundada en octubre. Esteban Righi y Noé Jitrik encabezaron a los sectores que pensaban conformar un agrupamiento pluralista destinado a la ayudar al contingente de exiliados, que se preveía iba a incrementar su número.

Poco después tomó forma organizativa otro sector donde predominaba Montoneros, que constituyó el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino en su Lucha por la Liberación, con la dirección del ex gobernador de Córdoba Ricardo Obregón Cano. El sábado 8 de noviembre de 1975 este segundo grupo convocó a una asamblea constituyente del COSPALL, donde se homenajeó al recientemente fallecido obrero revolucionario Agustín Tosco.[3] En esa ocasión un grupo exiliado expresó el deseo de ser representado por el Comité en lo que concernía a las relaciones con las reparticiones públicas, y también en el quehacer político. En ese terreno se preparaban para denunciar internacionalmente "el estado de represión sin precedentes existente en la República Argentina, tales como detenciones, torturas, desapariciones y asesinatos de que hacen objeto a militantes populares grupos policiales, parapoliciales, militares y paramilitares; denunciando asimismo la entrega del patrimonio nacional al imperialismo y a los intereses monopólicos a quienes el

[1] De R. Puiggrós a S. Puiggrós, 26-10-74. La documentación inédita citado en este ensayo proviene del archivo de R. Puiggrós, actualmente en poder de Delia Carnelli.

[2] Participaban en estos comités, entre otras/os: Enrique Ramírez y Ramírez, Cuahtemoc Cárdenas, Pablo González Casanova, Renato Leduc, Francisco López Cámara, Javier Romero, Francisco Martínez de la Vega, Jorge Luis Barcarcal, Elena Poniatowska, Adriana Lombardo, Margarita García Flores, Leopoldo Zea, Angélica Arenal de Siqueiros, Julio Labastida, Jorge Turner, Mario Salazar Valiente.

[3] COSPALL, **Circular** nº 1, s. f.

ISSN: 1052-7078

actual gobierno argentino, traicionando la voluntad expresada masivamente por la ciudadanía al programa popular del 11 de marzo de 1973".[4] Se proponía crear un "gran frente de liberación nacional y social en la unidad de todas las fuerzas populares y revolucionarias". A pesar de la predominancia de militantes peronistas de izquierda, declaraban que la nueva organización "[n]o hará política de tipo partidista sino que propiciará una amplia política para el conjunto del pueblo argentino" (idem). La palabra clave era *solidaridad*, aunque la *denuncia* adquiría un rol también capital.

La denominación politizada del Comité produjo aparentemente algunas desinteligencias respecto a la prescindencia debida a la condición exilar, que exigieron nuevas conversaciones para constituirlo definitivamente. Una definición vigorosa de anhelos políticos provocaba malestares con las autoridades mexicanas y en el interior de un creciente contingente exiliado que comenzaba a fracturarse. En febrero de 1976 se fundó con sede en la calle Roma, número 1, el "Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino - Asociación Civil" (COSPA-A.C.).[5] El primer secretario general de la institución fue Ricardo Obregón Cano; Puiggrós fue secretario de relaciones internas, y ocupó la secretaría general a partir de setiembre de 1979.[6] El fluido contacto con el gobierno mexicano del Comité se hacía a través de Jesús Reyes Heroles, Secretario de Gobierno.[7] El espacio operativo del COSPA fue la Casa del Pueblo Argentino, también conocida como Casa Argentina.

La tarea principal del COSPA era la denuncia de los crímenes cometidos por la dictadura militar. Publicó en **El Día** la primera lista de personas secuestradas, detenidas y asesinadas después de implantada la dictadura militar.[8] Este tipo de actividades fueron ocasión de un pedido de deportación contra Puiggrós por parte de **La Prensa**. El nudo político del proyecto institucional residía en la justificación de su meta: congregar a la militancia en México, pero ¿para qué? ¿Sólo para brindar una mejor estadía en el destierro compulsivo? ¿Acaso la misma situación de exilio imponía una agenda que no era la misma que aquella vigente en la Argentina? En otras palabras, lo que aparecía como pregunta era ¿qué significa el exilio?

Para el primer tiempo del COSPA, el exilio no suponía una modificación radical de la lucha, sino sólo el desplazamiento de un combate revolucionario. "El exilio, la salida forzada de la Patria, decía una declaración, son circunstancias inherentes a la militancia revolucionaria, nunca excusas para dejar de lado un compromiso que nuestros compañeros abonan con sangre en

[4] R. Obregón Cano, "Formación del 'Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino en su Lucha por la Liberación'", México, s.f., dactilogr.
[5] "Quedó constituido el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino", **El Día**, México, 27-2-76. Cuahtemoc Cárdenas aparecía como miembro mexicano. La aclaración de "sociedad civil" prevenía la acusación de realizar acciones políticas, lo cual afectaría la condición legal en México. Más tarde el COSPA se trasladaría de Roma 1 (Colonia Juárez), a J. M. Iglesias 19, (Colonia Tabacalera), y por último a Cerrada de Pino 8 (Colonia Florida), siempre en el Distrito Federal.
[6] Otras secretarías estaba a cargo de Raúl Laguzzi (Cultura), Julio Suárez (Organización), Ignacio Maldonado (Relaciones Internacionales), Delia Carnelli (Finanzas), Carlos Suárez (Prensa), y Juan Sverko (Acción Social). Las secretarias auxiliares fueron sucesivamente Patricia Vaca Narvaja, Virginia Yofre (hija de Ricardo Yofre) y Perla Yofre (esposa de R. Yofre).
[7] De R. Puiggrós a Raimundo Ongaro, 4-12-76.
[8] Véase **El Día**, 9/11-8-76.

ISSN: 1052-7078

todos los rumbos del país".[9] Para hacer fructificar esa tarea convocaba a un "frente común" por la liberación nacional y social de la patria. Pero la condición de derrota asomaba parcialmente cuando en pos de un repudio de todo sectarismo, afirmaba que la única línea divisoria que sostenía el COSPA lo separaba de "aquellos emboscados u oportunistas que medran con el drama del país" (ídem, p. 3).

El "Informe" de Puiggrós de su actividad en el período 1976-1977, desde la secretaría de relaciones internas del COSPA es una adecuada representación de la energía dispuesta para la construcción del Comité.[10] Allí destacaba las estrechas relaciones con el gobierno mexicano.

El COSPA entabló una amplia y dinámica política de protección y ayuda al exilio, sin que las diferencias políticas conspiraran contra la solidaridad. En sus primeros meses presentó a la Secretaría de Gobernación una amplia lista de los exilados avalados políticamente por el Comité, y se organizó una comisión para estudiar las distintas clasificaciones migratorias (FM2, FM3, indocumentación). La intervención directa de Puiggrós socorrió a innumerables exiliados para resolver sus problemas de documentación. También con la Secretaría de Educación Pública se promovió el reconocimiento de las equivalencias de estudios. De la Secretaría de la Reforma Agraria se obtuvo apoyo material, y de gestionó ante la Secretaría de Patrimonio Nacional para obtener una casa. También se encargó de conversaciones políticas con el PRI, el PC, el Partido Mexicano de los Trabajadores, y el Partido Popular Socialista.

Otros militantes llevaban adelante diversas actividades, como una peña folklórica que tenía lugar todos los sábados, a partir de las 21 horas. Había ciclos de cine latinoamericano, y cursos tales como "Historia social y política argentina" o "Desarrollo de la lucha antimperialista en América Latina".[11] En abril de 1977 se anunció la inauguración de su Centro de Estudios Argentinos "Rodolfo Ortega Peña". Se realizaron numerosos actos de homenaje a militantes y políticos de América Latina, como entre otros al *erpio* R. M. Santucho y al ex presidente boliviano Juan José Torres.

Fue especialmente importante la gestión de la Casa del Niño, inaugurada con la ayuda de la embajada sueca, que recibía hijos de militantes populares de toda América Latina. La experiencia de la Casa del Niño fue muy significativa. Supuso un gran esfuerzo práctico, e impuso diversos problemas organizativos y pedagógicos.

Aunque aquí se observarán con detenimiento las alternativas políticas que atravesaron al COSPA, en modo alguno su historia se podría reducir a esos avatares. Existieron otros aspectos, como los recién aludidos, que fueron igualmente relevantes, y cuya historia debe ser escrita.

En mayo de 1976 se designó una nueva organización de las secretarías, pero no se modificaron los cargos más importantes.[12] Las divergencias

[9] "Declaración de la Asamblea General del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino", 15-5-76. Dactilogr., p. 1.
[10] COSPA, **Informe anual 1976-1977**, preparado para la asamblea general, 4-6-77.
[11] "Cine, peñas, conferencias en la Casa del Pueblo Argentino", **El Día**, México, 20-3-76.
[12] Obregón, Puiggrós y Sverko conservaron sus puestos. D. Carnelli pasó a la secretaría de Asistencia Social y R. Laguzzi a la secretaría de Estudios. Las demás fueron ocupadas por Pedro Orgambide (Cultura), César Calcagno (Laboral), Hugo Mercer (Actas), Jorge Zgrablich (Hacienda), Luis E. Suárez (Organización), José Steinsleger (Relaciones internacionales), Jorge Bernetti (Prensa).

ISSN: 1052-7078

políticas dividieron muy pronto al heterogéneo exilio argentino en México. El COSPA fue considerado un reducto montonero por lo menos hasta 1977, cuando otros grupos comenzaron a ocupar más espacios a la par que el MPM se debilitaba.

Ante la persistencia política del COSPA y Montoneros en una lucha que no consideraban malograda, un sector de marxistas y ex-montoneros de la CAS oponía en la revista **Controversia para el examen de la realidad argentina** un cuestionamiento explícito de las certezas previas. La distinción de esos sectores como un todo frente al sector ligado la COSPA no significa que no existieran diferencias internas. La izquierda peronista, por ejemplo, debatía con los socialistas, pero reconocía con éstos mayores cercanías que con quienes se agrupaban alrededor de Jitrik (los llamados "independientes").

Ya en 1977 el COSPA debía responder en la voz de su nuevo secretario de prensa, César Calcagno, a las acusaciones sobre supuestas responsabilidades de ciertas organizaciones en el agudizamiento de la represión.[13] La hegemonía que aun mantenía Montoneros sobre el Comité permitió que luego de la asamblea convocada para el primero de julio de 1978 con el fin de renovar las autoridades (que sólo se modificaron en algunas secretarías), el COSPA emitiera una declaración donde confirmaba sus puntos de vista originales. Sin embargo la evidencia de que las políticas revolucionarias merecían revisiones profundas desgranaba constantemente a las organizaciones más radicalizadas. Lo mismo sucedía en la militancia del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) que participaba del Comité. Los sectores "independientes" comenzaban a ser mayoría en el exilio, incluso si no se plegaban al moderatismo que imperaba en agrupamientos alternativos al COSPA.

En Montoneros y en Puiggrós el exilio significó menos el fracaso y la derrota que un desplazamiento obligado pero transitorio en una guerra en curso, en una conflagración nacional irresuelta. La revisión de las persuasiones más hondas era vista como cobardía y traición al pueblo y a quienes permanecían en el matadero argentino.

El golpe militar y la escalada terrorista estatal fueron interpretadas con los prismas del lustro anterior. El 15 de mayo de 1976 el COSPA difundía una declaración aprobada por su asamblea general en la que denunciaba a la dictadura. Aseguraba que sólo a través de la lucha popular con hegemonía obrera la Argentina podría salir de la crisis e impedir la enajenación de su soberanía, y que la única acción compatible con las aspiraciones populares era la *revolución nacional y social*, "a través de la cual desaparezca la sociedad de clases y quede instaurada una Patria plenamente emancipada".[14] El Comité, sin embargo, no enumeraría jamás en su estatuto el *derrocamiento* de la Junta Militar.[15]

---

[13] COSPA. Secretaría de Prensa, "Declaración", 4-6-77.

[14] "Declaración de la Asamblea General del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino", mimeo, 15-5-76. Las impugnaciones estaban dirigidas en primer término a peronistas que se alejaban de la militancia revolucionaria y a quienes reclamaban el derecho a repensar lo sucedido (como el grupo llamado "Los reflexivos": A. Puiggrós, J. Bernetti, N. Casullo, *inter alia*).

[15] Cf. "Constitutiva de la compañía denominada Comité de Solidaridad con el 'Pueblo Argentino', Asociación Civil", Notaria nº 37, Lic. Jorge C. Díaz y Díaz, libro nº 758, instrumento nº 46.398, México, 8-10-78.

ISSN: 1052-7078

Así las cosas, el cuestionamiento de una continuación de la estrategia adoptada luego de la expulsión por parte de Perón en mayo de 1974 aparecía como defección, cobardía, y en ciertos casos como deslealtad. En situación de guerra, esas debilidades merecían el castigo requerido por la lógica militarista.

La militancia del COSPA enunció explícitamente su entendimiento de lo que veía como flaquezas ajenas. Un artículo publicado en **Casa Argentina**, el órgano del Comité, comenzaba admitiendo la composición de clase de los contingentes exiliados. La vanguardia obrera disponía de menos oportunidades de evadir la cacería de las *patotas*. A España, Francia, Brasil y México llegaron intelectuales y profesionales. Pero el texto no extraía de esa condición una derivación ideológica. Por el contrario, de la situación del exilio se derivaban dos tipos ideales: el "olvido de la patria" o el compromiso militante. Y si la dictadura se hundía en el descrédito, decía la nota, "ello es consecuencia de una concepción del exilio más cerca de la militancia que de la dispersión y el lamento solitario".[16]

En el momento de la fundación del Movimiento Peronista Montonero, el 20 de abril de 1977, fue nombrado Secretario de la Rama de Intelectuales, Profesionales y Artistas junto a Rolando García, Norman Brisky, Pedro Orgambide y Silvia Berman. Entonces se creó la "Casa Montonera", que compartía sus dirigentes con el COSPA.

En 1979 Puiggrós fue nombrado miembro del Consejo Asesor Latinoamericano de Radio Noticias del Continente. Exiliado, miembro de Montoneros, fue incluido en la lista de la operación de comandos enviados a México para asesinar a la dirigencia del MPM, que a fines de 1977 denunciaron dos periodistas mexicanos, Manuel Buendía y Luis Gutiérrez Esparza.[17] Por esos últimos años también trabajó en actividades culturales en el consejo asesor de la editorial mexicana Patria Grande, y en la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, que había contribuido a fundar en 1974.

En 1979 Puiggrós pasó a formar parte del Movimiento Peronista Montonero (MPM), anexo a la Conducción Nacional del Partido Montonero. La Conducción Nacional convocó a Puiggrós como representante de la cultura (la política lo sería por R. Obregón Cano y O. Bidegain, del Peronismo Auténtico), en vísperas de la Contraofensiva dirigida a una dictadura que se suponía en franco declive.

El 4 de junio de 1977, César Calcagno firmaba una declaración del COSPA donde se hacían patentes las diferencias con otros sectores del exilio. Allí se reafirmaba el compromiso del Comité con la lucha revolucionaria en la Argentina. El texto aseguraba que quedaba mucho por hacer, "pero nada se hará desde la comodidad de las torres de marfil ni a partir del papel de críticos neutrales". Afirmaba también que había barreras que eran irrenunciables sin desertar a las ideas revolucionarias. Aludía también a la escisión al aludir a la

[16] "El exilio: dispersión o militancia", **Casa Argentina**, año 2, nº 4, febrero de 1977. Cf. también, "Qué hacer en el exilio", **Casa Argentina**, ago. de 1977.

[17] Junto a Puiggrós, estaban sentenciados entre otros Mario Firmenich, Fernando Vaca Narvaja, Oscar Bidegain y Ricardo Obregón Cano. El cerebro de la operación que terminó en un escándalo internacional, fue el teniente general a cargo del Segundo Cuerpo de Ejército Leopoldo Fortunato Galtieri. Cf. Bernetti y Giardinelli, ob. cit., p. 98.

ISSN: 1052-7078

"creación de irrepresentativos organismos fantasmales" que expresaban "tendencias elitistas [que] se divorcia[n] sistemáticamente de los intereses del pueblo". ¿Qué ocurría en esos tiempos de divisiones al interior de Montoneros, de derrota y fracaso, con la antigua problemática de la conjunción entre marxismo y peronismo? No quedaron textos teóricos de esa época. Puiggrós se dedicaba fundamentalmente a la militancia en el COSPA y a actividades político-culturales en los países de la zona del Caribe. Pero no cabe duda que la relación con el peronismo conservaba su complejidad.

El marxismo estaba en un aprieto. La subordinación del líder a la voluntad popular, que se llevaba muy mal con el verticalismo militarista que era ideología prusiana del General, había sido difundida por el gobierno peronista. Puiggrós creyó en ella. Para elucidar la cuestión, en mi opinión, habría que destacar sus posiciones respecto a dos elementos: 1) el obrerismo y la caracterización de la "burguesía nacional", y 2) la figura de Perón.

Como se vio en el examen de la trayectoria enmarañada del MOC, ambas cuestiones no eran difíciles de compatibilizar. Veinte años más tarde, se hacía incluso aconsejable dejar en un cono de sombra la figura de Perón y sobredimensionar la confianza de que la clase obrera seguía su propio camino de autoemancipación. El apoyo de Puiggrós a las denominadas contraofensivas montoneras se explicaba por esa suposición.[18] En 1979, declaraba que allí se encontraba la motivación última de las contradicciones que veía en el seno mismo de las Fuerzas Armadas. Juzgaba que en ningún momento las masas habían cejado en su resistencia, y que incluso se observaba un "claro reanimamiento". Apoyándose en un guarismo de 1300 conflictos sindicales en setiembre de ese año de acuerdo a la revista **Mercado**, Puiggrós admitía que eso no equivalía a una ofensiva popular, pero que la relación de fuerzas comenzaba a ser modificada. Utilizando un vocabulario que él había abandonado tres décadas atrás por improcedente, Puiggrós opinaba que el régimen militar era una forma de fascismo dependiente.[19] Por último, veía también que los disensos al interior de las FF.AA., donde destacaba irónicamente la pretensión de E. Massera de lanzar su movimiento político, creaban las condiciones de un cambio no muy lejano.[20]

La imaginación política de Puiggrós estaba compuesta de algunos elementos foquistas, inspirados en la experiencia de la guerrilla de Castro y Guevara, donde la superioridad de la moral de combate favorecía netamente a los sectores antiimperialistas, con una confianza ya antigua sobre la tendencia a la lucha por parte de la clase obrera. Esa convicción se haría dominante a medida que los cálculos de la lucha militar de Montoneros se mostraran errados.

No obstante, la historia del COSPA en modo alguno podría ser reducida al montonerismo, como lo afirmaban polémicamente otros sectores del exilio y

[18] R. Puiggrós, "Comienza en Argentina una gran contraofensiva obrera", **Barricada, Órgano oficial del Frente Sandinista de Liberación Nacional**, Managua, 29-12-79.
[19] "Este año caerá la junta militar argentina, dijo Rodolfo Puiggrós", por Javier Zamora, **El Día**, México, 14-1-79.
[20] "Conversación con Rodolfo Puiggrós", reportaje de Carlos Gabetta, **Denuncia**, Nueva York, nº 40, 1979; también R. Puiggrós, "Argentina: cambio de guardia", entrevista, **Hoy**, México, nº 2, 1980. Es preciso recordar que en abril de 1979 se había producido la primera huelga general desde marzo de 1976 y que arreciaban las acusaciones de violaciones de los derechos humanos por parte de organizaciones internacionales.

ISSN: 1052-7078

ha sido reiterado por diversos recuerdos y reconstrucciones historiográficas.[21] Pues si la hegemonía montonera era un dato inicial en su fundación, la realidad de su evolución indica que en su seno ocurrieron procesos muy complejos e intervinieron otros grupos organizados y personas "independientes".

La convicción con la cual Puiggrós y quienes lo acompañaban en el COSPA defendían la política de la cúpula montonera hizo crisis luego de transcurrido el momento difícil que significó el Mundial de fútbol de 1978. Fueron los meses de la "contraofensiva" y las disidencias de sectores montoneros (Juan Gelman y Rodolfo Galimberti en febrero de 1979, Miguel Bonasso y otros en marzo de 1980). En los enfrentamientos que rodearon las rupturas en el montonerismo exiliado, que incluyeron condenas máximas por deserción y traición, Puiggrós supo ser distinguido del resto del Consejo Superior hegemonizado por M. Firmenich y R. C. Perdía. Por eso en la carta de despedida a Puiggrós escrita por Gelman se expresaba una gratitud por el magisterio intelectual ejercido por aquél sobre una generación de jóvenes radicalizados y un alerta sobre la demonización a que serían sometidos los disidentes, porque tanto él como Puiggrós ya la habían sufrido al abandonar el PC.[22] La nota pretendía hallar una solidaridad con el antiguo comunista, pero no modificaría en nada la decisión de Puiggrós de anclar la acción política en la identidad montonera.

Es bien conocido el razonamiento de la dirigencia montonera que Puiggrós compartía: no importaban las pérdidas humanas mientras en el momento de la insurrección popular uno o dos centenares de cuadros montoneros quedaran vivos. Ellos conducirían a las multitudes peronistas a la victoria y al socialismo. Ese convencimiento residía en una ecuación ya mencionada entre pueblo y peronismo. Pero descansaba en una evaluación errónea del vínculo de la población con la dictadura. Montoneros creía que el llamado "Proceso de Reorganización Nacional" era exterior a la sociedad, que no gozaba de consenso, y que por lo tanto caería como un parásito en cuanto perdiera la coherencia interna.[23]

El militarismo y el foquismo de 1979, al menos en la opinión de Puiggrós, se querían atenuados. La contraofensiva que iniciaría el derrocamiento de la Junta Militar (pues el enemigo era la Junta y la oligarquía, y no unas Fuerzas Armadas que estarían divididas y aisladas), participaba de una lucha en los frentes militar, sindical, político, ideológico y cultural porque ofrecer combate en el terreno militar únicamente, como harían otros grupos guerrilleros, sería "un suicidio".[24] La solidez de esa política residía, como lo reconocía Puiggrós, en que las destrezas de Montoneros fueran eficaces en lo sindical y lo cultural. La

[21] Por ejemplo, Pablo Yankelevich, "México: un exilio fracturado", en P. Yankelevich, comp., **Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino**, La Plata, Ediciones Al Margen, 2004. El autor afirma que "en la práctica y sobre todo en el terreno de las definiciones políticas, [el COSPA] no pudo mantener su independencia respecto a la ortodoxia montonera" (pp. 198-199), y que hacia 1977 era "un apéndice de un proyecto político liderado por Montoneros" (p. 199). También que tenía "aproximaciones unívocas" montoneras (p. 202), a diferencia del pluralismo de la CAS.

[22] Carta de J. Gelman a R. Puiggrós, 12-3-79, en M. Larraquy y M. Caballero, **Galimberti**, Norma, 1999, pp. 590-598.

[23] Vg., "Al caer Videla, en Argentina se implantará un peronismo superado con una meta: el socialismo", entrevista a R. Puiggrós, **Uno más uno**, México, 14-1-79.

[24] "Este año caerá la junta militar argentina, dijo Rodolfo Puiggrós", entrevista citada, 14-1-79.

ISSN: 1052-7078

catástrofe de la contraofensiva no sólo desmentiría la oportunidad del regreso planeado, sino sobre todo delataría el desgajamiento del peronismo revolucionario con la población. Como lo señalaba el historiador, sin un zócalo de simpatías obreras y populares, la lucha militar estaba condenada.

Las dificultades se sucedían también en la situación mexicana. El COSPA colaboraba con grupos no peronistas, aunque sólo en el plano de la solidaridad material. Sólo tardíamente surgieron discusiones políticas respecto al exilio en tanto que tal. Cuando se propusieron, denotaron diferencias profundas. En el momento crítico de 1979, algunos grupos de izquierda que habían ingresado al Comité intentaron modificar la hegemonía montonera. Las agrupaciones integradas al COSPA en esta época eran cinco: Montoneros, Montoneros 17 de octubre, Organización Comunista Poder Obrero, Peronismo en la Resistencia, y las dos fracciones del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Como reconocería Puiggrós en uno de los debates que se desencadenarían por entonces, el COSPA que había sido erigido sobre todo con base montonera, había pasado a ser dirigida por una entente de agrupaciones, y hacia 1979-1980 se aprestaba a redefinir su perfil.

En contraste con la imagen demasiado compacta del COSPA, los debates al interior de la militancia muestran un escenario sumamente más complejo que el de una institución dominada por un grupo político coherente y aislado de su entorno. En el COSPA se debatieron –de otro modo que en el CAS– las alternativas del exilio. Aquí las seguiré a través de los documentos internos, pero particularmente utilizando las notas tomadas por Delia Carnelli de las distintas asambleas.[25]

Una reunión de comisiones de noviembre de 1977, antes de la crisis de 1979, indica que los interrogantes que caracterizaban al pensamiento del COSPA. En ese momento R. Puiggrós reprochaba al comité una apatía que contrastaba con la movilización obrera que destacaba en la Argentina, que no sería circunstancial sino el indicio de una resistencia contra el régimen militar. La Casa Argentina, decía Puiggrós, estaba "un poco adormecida últimamente". Por otra parte, ante un reproche por parte de otros grupos exiliados, defendía la historia del peronismo revolucionario. “Sometemos a una completa autocrítica el pasado, aseguraba, pero partimos de ese pasado para crear el futuro”.[26] Este tipo de cuestiones se harían crónicas. Con la salida de militantes montoneros, las otras agrupaciones que se habían sumado al COSPA demandaron una democratización de su dirección. Por otra parte, los 700 adherentes que quedaban indicaban una conmoción de su repercusión, que comenzaba a menguar, en buena parte del contingente exiliado.[27]

En julio de 1979 la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) dirigió una carta al COSPA donde señalaba un proceso de deterioro de la representatividad del Comité, que sólo podría ser contrarrestado a través de

[25] En el COSPA se realizaban numerosas asambleas. Además de las reuniones de las secretarías y de la Casa del Niño, también se congregaban para discutir los distintos problemas en la asamblea general, y en los plenarios de activistas y de becarios. Las notas de D. Carnelli (indicadas como NDC) pueden ser consideradas fieles a las discusiones. Las transcripciones reproducen con minuciosidad las argumentaciones. En los casos en que se observa una versión excesivamente sumaria, en general debida a la fatiga producida por reuniones de varias horas de duración, se descartarán los pasajes que puedan ser calificados de dudosos.
[26] Reunión de comisiones, 12-11-77 (NDC).
[27] Se declaraba la cifra de adherentes en Reunión del COSPA, 27-8-79 (NDC).

ISSN: 1052-7078

una integración en su seno de otras organizaciones, con orientaciones políticas diversas. De acuerdo a Poder Obrero, sólo así el COSPA evitaría limitarse a la confección de listas de presos y desaparecidos y de la publicación de denuncias concretas. Pero reconocían que el COSPA era el único organismo argentino de carácter antidictatorial y democrático actuante en México. Por su parte, el PRT-ERP mantenía que para unir al exilio no era imprescindible el acuerdo político e ideológico, sino la voluntad antidictatorial y democrática en un "Comité Unitario".[28]

En ese clima de circulares dactilografiadas con propuestas, el sector al que pertenecía Puiggrós intervino con una propuesta propia. El Movimiento Peronista Montonero (MPM) planteó que la ampliación de la composición de la comisión directiva había implicado una declinación de su actividad interna. En su argumentación las causas fundamentales del decaimiento fueron el sectarismo ideológico, el incumplimiento de las resoluciones, y la subestimación de las tareas prácticas "de todos los días". Reconocía, sin embargo, que a pesar de esas deficiencias cada vez que el COSPA convocó a actos públicos "tuvo respuesta y venció la apatía, el escepticismo y el derrotismo que dominan a una parte de la colonia argentina, aun a quienes se autodenominan revolucionarios y viven en pleno solipsismo".[29] De acuerdo al MPM había que delimitar mejor el acceso al COSPA, vistas las defecciones de personas ingresadas. No aceptaba el criterio propuesto por Poder Obrero, pues eso implicaría "atomizar y no unir". Aseguraba que para contribuir al derrocamiento de la dictadura militar había que centralizar la acción, con una dirección unificada y representativa. No se trataba de crear pequeños espacios para las luchas hegemónicas intestinas, "sino de unificar criterios tras una sola dirección que los hará cumplir en conjunto y no por partes" (idem). En otras palabras, el MPM, esto es, el sector que había dejado de ser mayoritario en el COSPA, cerraba filas y se abroquelaba en una conducción sin fisuras organizativas ni ideológicas.

La lectura realizada por el entonces secretario general Puiggrós indica que las posiciones eran imprecisas. Consideraba que las propuestas del MPM y la OCPO eran polémicas y la del PRT era la más conciliadora.[30]

La inauguración de una nueva sede de la Casa Argentina desató la discusión más ardua del exilio revolucionario. El sábado 10 de noviembre un Puiggrós visiblemente emocionado dirigió un discurso que fue precedido por la entonación del himno nacional argentino y mexicano.[31] El secretario general denunciaba al "genocidio" perpetrado por los militares. Recurría a versos del **Martín Fierro** para explicar cuándo había surgido la violencia. El origen repetía el tradicional relato peronista que lo ubicaba en el bombardeo del 16 de junio de 1955 contra la Casa de Gobierno. Entonces la paz y la democracia se interrumpieron. Por eso se diferenciaba, en la lucha contra la Junta Militar, a quienes "se llenan la boca con la palabra democracia, quienes la traicionan

[28] "Propuesta del P.R.T.-E.R.P. para la formación de un Comité de Solidaridad Unitario", mimeo, México, 31-5-78. Aclaraban que si el Comité Unitario no consiguiera ser constituido, seguirían apoyando al COSPA.
[29] MPM, "Propuesta para el C.O.S.P.A.", mimeo, agosto de 1979.
[30] Reunión del COSPA, 10-9-79 (NDC). La actitud de Puiggrós se explica quizás porque estaba atento a la consonancia del ERP y Montoneros en la elección de la lucha armada.
[31] Véase una crónica en "La cultura argentina en el exilio se fortalece con la solidaridad militante latinoamericana", **El Día**, México, 13-11-79.

ISSN: 1052-7078

desde que ahogan la voluntad de las mayorías".[32] Contra ello habría surgido la juventud revolucionaria. Los últimos años, por fin, habría señalado a una oligarquía sin porvenir y, enfrentándola, una vanguardia obrera con la conocida tríada: masas, armas e ideología revolucionaria. En la reunión del COSPA, ocurrida el lunes siguiente, los sectores no montoneros manifestaron sus divergencias.

Ernesto Sandler, un independiente de visión conservadora, reprochaba a Puiggrós haber pronunciado un discurso peronista, donde sólo aparecía el terrorismo de Estado y se habló de un solo imperialismo.[33] Puiggrós respondió que su alocución pretendió ser unitaria, y que con la juventud revolucionaria también aludió al PRT (lo que evidentemente no debía sosegar a Sandler). Manifestó además que el reciente cierre de la Casa Montonera demostraba los deseos de unidad.[34] Julio Fernández, del PRT, halló al discurso "lamentable", y fue sorprendido porque, decía, había oído a Puiggrós hablar de otra manera en diversas oportunidades. Luis Leale, otro no peronista, también destacaba que el discurso "no reflejaba el espíritu del COSPA".[35]

Las dificultades se acrecentaron en 1980. El PRT-ERP se desintegraba y Montoneros sufría importantes sangrías y renuncias. Las tensiones preexistentes se agudizaron. En una reunión de febrero se puso en evidencia que había quienes dejaron de pertenecer a Montoneros. Sus militantes plantearon que los reemplazos correspondían a la organización, siguiendo las "representaciones" a las que obedecían los ahora independientes. El problema con un reemplazo sin sujeción a una pertenencia organizativa –se argumentaba– daría lugar a una Comité amorfo. Ante las opiniones que señalaban el cambio real de la "correlación de fuerzas" en el COSPA, el peronista Ricardo Yofre propuso que el "cambio" se comprobara en una asamblea del Comité en pleno.

En la reunión de la semana siguiente Julio Fernández (del PRT) planteó que la renuncia de E. Sandler delataba la falta de amplitud del Comité. Habría que investigar si se estaba en camino de acercar o alejar a nuevas personas. Se preguntaba si incluso no habría que hacer alianza con los reformistas. Felipe Maldonado, por su parte, proponía intentar comprender qué había conducido a la crisis. Decía haber escuchado las palabras "unitarias" de Puiggrós, y las había repetido infinitas veces, pero la gente se marchaba. "Nosotros tenemos los brazos abiertos pero la gente se margina, aseguraba. Tiene que haber razones objetivas, para poder revertir la situación".[36]

Las asambleas, en las que Montoneros creía poder mantener su predominio, no se presentaron menos problemáticas que las reuniones del

[32] "Conferencia del Secretario General del COSPA, el 10-11-79, con motivo de la inauguración del nuevo local de la Casa Argentina". Dactilogr.
[33] Reunión del COSPA, 12-11-79 (NDC). E. Sandler era hijo del ex diputado manriquista Héctor Sandler, que estaba integrado a la CAS.
[34] En un plenario del MPM César Calcagno razonaba que la inversión producida en la proporción entre secretarías en manos montoneras y en manos ajenas –en 1976 el MPM tenía 9 secretarías, y "los otros" 4, en 1980 era justamente al revés– refutaba toda acusación de sectarismo. Plenario del MPM, 4-6-80 (NDC).
[35] Reunión del COSPA, 12-11-79, continuación (NDC).
[36] Reunión del COSPA, 18-2-80 (NDC). Maldonado continuaba: "Creo que el COSPA ha sido bastante sectario. Que la cosa no pasa por hacer gestiones en Gobernación. La realidad ha ido cambiando. La colonia no acepta que haya una preeminencia. Ha habido arrogancia".

ISSN: 1052-7078

secretariado. En la asamblea realizada el último día de mayo de 1980 asistieron cerca de 102 personas. Se debatieron los objetivos del COSPA y las razones de que se produjera un raleo de la adherentes. Luis Bruschtein consideraba –siempre de acuerdo a las notas de D. Carnelli– que la causa residía en que las posiciones respecto al exilio en 1976 habían establecido una dicotomía entre quienes aceptaban todas las formas de lucha y quienes estaban contra la metodología de la guerrilla. Bruschtein creía que esa declaración no debía ser modificada pero que debería añadirse la cuestión del exilio y que ello debería darse en un proceso democrático y participativo.[37] Para conjurar la revisión propuesta, R. Obregón Cano pidió que se leyera la declaración de principios original, ratificaba en 1977 y 1978, y no hubo objeciones a la misma, sino un aplauso general. Si hubo disensos, estos no fueron expresados en voz alta.

Julio Fernández y Carlos Echalar coincidían en que la crisis del COSPA refractaba las dificultades de las organizaciones que lo componían. Ambos, así como Miguel Bonasso, plantearon que era imprescindible otorgarle un contenido político al exilio. Justamente en ese sentido había surgido la propuesta de elaborar un plan político del COSPA para 1980-1981 que revigorizara e hiciera más nítida su función. Luis Castillo preguntaba *qué es el exilio*. La cuestión era delicada, pues si el exilio implicaba una condición *sui generis*, irreducible a las lealtades políticas previas, las preeminencias ideológicas debían dejar paso a la tarea de cooperación en el nuevo país. Ricardo Yofre reaccionó señalando que el plan político no estaba destinado a los *quebrados*, ni a los "que están a punto de entregarse a la dictadura".[38]

Una colaboradora mexicana, Lucía, opinaba que el papel de los independientes debería tener la misma importancia que la concedida a las organizaciones porque la mayoría de quienes integraban las comisiones eran independientes. El gran problema para una institución que se había configurado como artefacto siempre frágil de acuerdo entre organizaciones era cómo metabolizar la relevancia adquirida por las y los independientes. Nadie atinaba a pensar una respuesta.

Algunas voces propusieron que los contingentes independientes se "organizaran" y así pudieran ejercer una representación, pero muy pronto se observó que las diferencias internas hacían imposible esa solución. Opiniones montoneras planteaban que el crecimiento independiente se hizo a costa de los errores cometidos por las agrupaciones. "Creo que a medida que avance el proceso revolucionario –decía un militante– los independientes van a desaparecer" (idem).

Un sentimiento generalizado, al menos en la asamblea, fue pensar la condición del exilio según el cual el encuadramiento organizativo o la condición independiente fueran secundarios. No se pensó en que las identificaciones carecieran de importancia, sino que no había dos clases de exiliados. Entonces era posible pensar qué política unitaria para el exilio en tanto que tal. Felipe Maldonado planteó una alternativa dramática. O bien se proponía un plan

[37] En un plenario de activistas del COSPA (5-3-80, NDC), Bruschtein había planteado la idea de que la situación no se explicaba por la actuación del COSPA, sino que dependía en mayor medida de lo que sucedía en la Argentina. Y lo que sucedía en la Argentina en 1976 había cambiado.

[38] Asamblea del COSPA, 31-5-80 (NDC).

ISSN: 1052-7078

político para que una asamblea la discutiera y de allí surgiera un proyecto "que resuma a la totalidad del exilio", o bien se llevaba un plan "cocinado", y el COSPA "se vacía totalmente de la poca gente que viene".

En la constitución de una comisión redactora de un proyecto de plan político triunfó por 2 votos una moción que proponía dos representantes por cada agrupación y 2 independientes sobre otra que sostenía que participara 1 representante por cada organización y un número equivalente de independientes. Ante la insistencia de una equiparación numérica entre organizaciones e independientes, en una asamblea posterior se logró consenso para que fueran 6 de agrupaciones y 4 independientes. Puiggrós y Yofre subrayaron que no se debería considerar esa correlación como un antecedente para la constitución de la Comisión Directiva del COSPA.

Tanto Poder Obrero como el PRT-ERP proponían un Comité más pluralista. Tuvo lugar una asamblea donde se propuso reestructurar al COSPA y la elaboración de un "plan político" para 1980-1981. Como hubo posiciones irreductibles, se pospuso la asamblea para el 14 de junio. Los sectores que entonces intervenían pretendían que toda organización o persona que acordara con los objetivos generales del COSPA pudiera ingresar y participar con iguales derechos que otras. Por otra parte sugerían que se continuara con el criterio de quienes se presentaran y adhirieran a los principios del organismo, tuvieran voz y voto.

El MPM deliberó sobre qué determinación adoptar ante este proceso que amenazaba con escapar de sus manos. Salvo algunas voces disidentes, como la de Ángel Bernasconi, Montoneros estaba decidido a la ruptura. Ante la incertidumbre sobre si no corrían el peligro de aislamiento luego de la ruptura, Puiggrós respondía que era preciso no tener miedo a soportar tiempos difíciles, pero que eso no sucedería. Alberto Valentino también declaraba que "ha llegado el momento de quedarnos solos". Mateo Juárez, por su parte, afirmaba: "Debemos ser drásticos y tomar al toro por las astas. Los montoneros son los que siempre han trabajado. Debemos quedarnos solos".[39] En esa atmósfera de malestar interno, la Casa Argentina cerró sus puertas transitoriamente.

Los distintos grupos que habían tenido hasta el momento alguna intervención en la dirección del COSPA publicaron una carta abierta. Denunciaban allí que la suspensión de las actividades del COSPA fue una medida inconsulta decidida por Puiggrós y su grupo que, señalaban, "actúan como dueños de algo que no les pertenece a ellos solos, pero sí les pertenece junto con otros".[40]

En su reacción ante esos reproches, Puiggrós alertaba contra un intento de infiltración de los organismos como el COSPA por agentes de la dictadura militar, por el "clima propicio" a ese ataque debido a la "violencia y provocación" desplegadas en la última asamblea (pero no decía que quienes se manifestaban eran agentes infiltrados), y puesto que las autoridades del COSPA debían velar la seguridad de sus adherentes y no dar lugar a desórdenes o violación de leyes que comprometan su situación en México, suspendían las actividades hasta que existieran las condiciones de una

[39] Plenario del MPM, 16-6-80 (NDC).
[40] "Carta abierta a los compañeros miembros de la Comisión Directiva del COSPA y al conjunto del exilio argentino", México, mimeo, 11-6-80. Adherían a la carta: Montoneros-17 de Octubre, OCPO, Peronismo en la Resistencia, PRT, PRT-ERP, y "compañeros independientes".

ISSN: 1052-7078

reapertura.[41] Otra carta del secretario general, del mismo mes, señalaba que el pedido de ingreso irrestricto al COSPA lo transformaría "en un comité político donde se debatirían todas las tendencias y se diluiría el objetivo fundamental como la solidaridad". En esa nueva formulación llegaba más lejos y decía claramente que los grupos heterogéneos que "pretenden tomar por asalto" al COSPA, consciente o inconscientemente, eran "instrumentados por los Servicios Argentinos", y que "en este clima cualquier atentado hacia nosotros es posible de parte de dichos servicios y ser atribuidos a la lucha entre fracciones".

Finalmente en una carta del 16 de junio, sin firma pero evidentemente escrita por Puiggrós, éste declaraba que era "muy sospechoso" el interés repentino por el COSPA de compatriotas que "hasta hace muy poco lo contemplaban con indiferencia o menosprecio, o sólo concurrían para obtener visas, permisos de trabajo, becas o el ingreso de sus hijos a la Casa del Niño". En ese mes Puiggrós redactó un Informe como secretario general donde explicaba las dificultades que habían conducido a la crisis posterior a la asamblea de mayo y confirmaba la continuidad de la línea seguida hasta ese momento. Se reorganizaron las secretarías con clara hegemonía montonera.[42] A fines de julio la Casa Argentina reabrió sus puertas.

En una declaración del 5 de julio de 1980, advertía que si bien el COSPA comprendía la importancia de la ayuda a todos los "compatriotas exiliados", la prioridad la solidaridad con las luchas del pueblo argentino. Consecuentemente, no se mostraban dispuestos a abandonar sus principios en nombre de un *liberalismo chirle* "que mezcle a luchadores con derrotistas, ni a militantes populares organizados o independientes con encapuchados de la junta militar".[43]

La crítica al liberalismo incluía el debate con la CAS. Los problemas para coordinar acciones de solidaridad con la CAS fue una discusión permanente en el seno del COSPA. Los militantes más inclinados a defender la política de lucha armada y la intransigencia ante las "defecciones" en el combate de la Junta Militar, acusaban a la CAS. R. Yofre, por ejemplo, afirmaba que desde setiembre de 1979 el COSPA había intentado colaborar con la Comisión de Solidaridad con Familiares de Desaparecidos (COSOFAM) y la CAS, pero había sufrido agresiones. "El problema no somos nosotros sino la caracterización que alguna gente del exilio hace del COSPA. Nosotros tenemos derecho a seguir buscando los puntos concretos [y] reactivar la secretaría de

[41] R. Puiggrós, "A todos los compañeros que integran y pertenecen al COSPA", mimeo, jun. de 1980.

[42] El Comité era reconstituido de la siguiente manera: Puiggrós como secretario general y de relaciones internacionales; las restantes secretarías fueron acordadas a Delia Carnelli (Organización), Teresa Bengolea (Asistencia social), Alejandro Ferreira Estrada (Derechos humanos), Mirta López (Finanzas), Horacio Obregón Cano (Relaciones internacionales), Ricardo Yofre (Cultura), Alberto Valentino (Laboral), Carlos Vanella (Prensa), Miguel Matraj (Cursos e investigaciones). Luego del fallecimiento de Puiggrós, la institución adoptaría su nombre: COSPA "Rodolfo Puiggrós". Cf. "A los compañeros del COSPA, exiliados y latinoamericanos solidarios", Separata de **COSPA**, ago. de 1980.

[43] "A los compañeros del COSPA, a los exiliados argentinos en México, a los compañeros latinoamericanos solidarios con las luchas del pueblo argentino", mimeo, 5-7-80. 105 personas apoyaban esa declaración. Fue publicado como separata del nuevo órgano **COSPA**, julio-agosto de 1980.

ISSN: 1052-7078

Derechos Humanos. Si creen que somos leprosos, allá ellos. Estamos y seguimos sosteniendo los mismos principios".[44] Es preciso señalar que estas opiniones no obstaron para que en ocasiones, como la ofrecida por la "Coordinación de Derechos Humanos" que se constituyó en 1981, colaboraran el COSPA, la CAS y otras organizaciones.

La decisión de persistir en una evaluación de la situación argentina, de la lucha armada y la sujeción del COSPA a una dirección montonera agravó la sangría que lo aquejaba desde 1977. En 1981 la CAS era ya la mayor organización de exiliados en México.[45]

Estos debates y la redacción de un prólogo a una recopilación de documentos de Montoneros ocuparon los últimos meses de la vida de Puiggrós. La declinación de la salud material provocada por su diabetes agravaba la insuperable herida anímica que arrastraba desde la muerte de su hijo.

En 1980 la salud de Puiggrós se deterioraba rápidamente. A mediados de la década de 1960 se le había diagnosticado una diabetes. En abril fue afectado por una infección urinaria. Luego tuvo que ser operado de la próstata. Sufría de dolores en el pecho, por los que Ricardo Yofre diagnóstico una embolia pulmonar. En una reunión en la Casa Argentina fue aquejado por un desmayo y se pensó en una hipoglucemia. No obstante estas afecciones, se recuperó y continuó sus actividades de costumbre, incluso viajando fuera de México.

El miércoles 12 de noviembre de 1980, en Cuba, fallecía Rodolfo Puiggrós. El comunicado que M. E. Firmenich firmó en nombre del MPM el 13 de noviembre afirmaba cuál había sido el resultado final del debate sobre la condición del exilio para la cúpula montonera. Firmenich aseguraba que, por su combatividad insurrecta, Puiggrós nunca fue un exiliado, "sino un hijo de esta patria grande latinoamericana a la que aport[ó] todo su caudal revolucionario".[46]

El 14 de noviembre su cuerpo, custodiado por los dirigentes montoneros Raúl Yager y Eduardo Pereira, era transportado a México. Al descender del avión se colocó una bandera argentina sobre el féretro gris y una ambulancia lo condujo a la sede del COSPA. Innumerables muestras de pesar de hicieron llegar la Casa Argentina, acompañando el velatorio cortejado por coronas de Montoneros, del ERP, y del COSPA. Fueron numerosas las expresiones de pesar publicadas en la prensa y se organizaron diversos actos de homenaje. El norte del COSPA no se modificaría luego, hasta su disolución en enero de 1983.

---

[44] Plenario de activistas del COSPA, 5-3-80 (NDC). Otras opiniones en esa ocasión sostenían, como L. Bruschtein, que "el CAS expresa a los sectores más reaccionarios del exilio. Jamás han hecho una denuncia contra la Junta Militar"; Puiggrós, por su parte, polemizaba con los intelectuales: "en **Controversia** se habla de la derrota. El revolucionario –aseveraba– sabe de la derrota pero confía en la victoria. Esta gente habla de la derrota definitiva. Nosotros no podemos conciliar con esta gente. (…) Un verdadero revolucionario espera aunque sea cincuenta años". (Idem).

[45] J. L. Bernetti y M. Giardinelli, ob. cit., señalan que el salto cuantitativo comenzó a producirse en diciembre de 1979.

[46] Publicado en **Noticias de Argentina**, México, 1º/15-11-80.

ISSN: 1052-7078

Los hijos del exilio

Roberto Aruj (UBA)
Estela González (UBA)

La presencia de la muerte, del terror, nos empujó hacia un viaje sin retorno que es el destierro, obligándonos a vivir en otro país, sin elegir hacerlo. Atrás de la frontera quedaba una lucha truncada, la familia y el recuerdo de todos los compañeros. Esto generó culpas en los viejos que sentían que de algún modo, ese camino era el más fácil, cuando en realidad sólo era el único posible.
Nos fuimos de un país que no conocíamos, llegamos a un lugar que no era el nuestro. Inventamos recuerdos y nostalgias de gente, calles, cosas, olores, para construirnos un pasado. Y cuando volvimos -los que volvimos- llegamos a una Argentina que no nos pertenecía.[1]

Introducción

A partir de 1983, junto con la apertura democrática, se inicia el proceso de retorno de un conjunto de exiliados de la Argentina durante las dos últimas dictaduras militares (1966-1973 y 1976-1983) y los dos últimos años del período democrático entre ambas dictaduras (1974 y 1975), en el cual también se produjeron persecuciones por razones políticas e ideológicas.
Este trabajo propone el estudio de las circunstancias en que vivieron los hijos de exilados retornados indagando sobre el nivel de identificación, adaptación o rechazo en los países de exilio de sus padres y en la Argentina a partir del momento en que retornaron.

Nuestro objetivo es indagar sobre la incorporación, asimilación e integración a la sociedad Argentina de los hijos de exiliados retornados a partir de 1983, analizando el nivel de integración psicosocial de los exiliados retornados y de sus hijos con la sociedad receptora. Para ello fue necesario caracterizar a los integrantes del núcleo familiar del exiliado, como así también su articulación con el sistema de representación social y los valores culturales que tenían vigencia en el conjunto de la sociedad. Además, evaluaremos la posible conformación de Nuevos Espacios Democráticos, posteriores a 1983, que contengan a los hijos de expatriados; analizaremos el discurso político hegemónico con relación a los exilados durante los últimos dos periodos de dictadura militar y posteriormente a partir de la apertura democrática (desde 1983), teniendo en cuenta las prácticas sociales que generaba el nuevo poder político, sobre el retorno al país.

Para ello es fundamental por un lado, averiguar cómo se identifican los hijos con el discurso hegemónico o si hay una diversidad articulada con un discurso contrahegemónico, indagando en que posición se encuentran frente a los diferentes discursos que operan en la sociedad, y por el otro, indagar sobre el lugar asignado a los exilados en el contexto social, una vez retornada la democracia teniendo en cuenta, si el discurso y las prácticas políticas apuntaban a la inserción de los exilados o si de alguna manera señalaban su diversidad frente al resto de la sociedad.

[1] **Hijos** Nº 4, mayo de 1998. Testimonios.

ISSN: 1052-7078

Se tratará de reconstruir las políticas explícitas e implícitas que se dieron en materia de retorno de exiliados a partir de 1983 (el fin de la dictadura militar) y su impacto real en la situación de los jóvenes retornados, y sus familias inmediatas. Es nuestra intención vincular el discurso político acerca de los exiliados con las posibilidades de integración que existían en la sociedad argentina para aquellos que pretendían retornar al país.

El análisis del discurso político hegemónico y su repercusión con estos sujetos, requiere considerar la relación de éstos con los Nuevos Espacios Democráticos.

Durante la investigación, se tuvo presente la evaluación del impacto de las eventuales frustraciones en las expectativas de padres e hijos "retornados", surgidas al inicio de la apertura democrática.

Dada la estructura de edad de este grupo, y las diferentes fases por las que atraviesa un inmigrante, es conveniente formularse preguntas tendientes a explorar cuestiones relacionadas con el impacto del período inicial en el que se sufre el desarraigo: perdida de amigos y afectos, cambio no sólo de colegio, sino también de sistema educativo y en muchos casos de idioma, cambio de entorno urbano, etc.; problemas de identidad, desafíos planteados por la necesidad de adaptación al nuevo medio, de inserción en el nuevo proceso de formación - educación -, trabajo, esparcimiento, etc..

Es importante en el análisis destacar que la descontextualización respecto a su lugar de nacimiento o crecimiento fue producto de la decisión de retorno de sus padres, debiendo los hijos insertarse en una sociedad que en términos psicosociales le fuera hostil en sus recuerdos.

Así, a estos jóvenes les toca experimentar las vicisitudes de una migración impuesta a un país signado por la herencia de una densa maraña de frustraciones, horror, afectos, algunos buenos recuerdos, y también lazos culturales paternos. Sin duda un bagaje y una experiencia difíciles de procesar, por cierto muy distintas de las expectativas que tienen los inmigrantes respecto del país al que se dirigen por propia decisión, o impulsados por situaciones de expulsión en sus propios países de procedencia. Debe tenerse en cuenta, asimismo, que la mayoría de los jóvenes que nacieron o se criaron en el extranjero, particularmente en Europa, USA, Canadá o Australia debieron soportar allí, entre otras cosas, el ser hijos de exiliados con frecuencia poco valorados, en países en donde no tenían un ámbito de acogida de familia ampliado ni de un ámbito cultural conocido por sus padres; donde la soledad inicial, producto de su situación de vida, los lleva hacer el esfuerzo de incorporarse a un medio que de allí en más conquistarían casi siempre con más éxito que sus mayores.

Este trabajo, retoma las líneas trazadas en 1994 por los profesores Enrique Oteiza y Roberto Aruj. Es una investigación que se desarrolló desde Mayo de 1998 en el marco de un Programa de Investigación de la Universidad de Buenos Aires.

ISSN: 1052-7078

El Exilio

Por exilio entendemos la "emigración forzada por razones de temor ante la agresión o eliminación física, o la pérdida de libertad...".[2]
Históricamente el exilio fue un recurso societario para expulsar a aquellas personas que "desequilibraban el orden social". El exiliado de alguna forma internaliza estos mitos y desde el momento de su partida siente estar viviendo un fuerte castigo, se siente desterrado, lo que posiblemente lo involucrará a un estado de ansiedad depresiva,[3] por el desamparo mismo que significa este hecho.

El exilio puede analizarse como una migración forzada extrema, en donde el individuo por razones políticas o ideológicas debe abandonar el lugar de residencia para desplazarse a otro lugar que probablemente no sea el elegido. Generalmente la partida es abrupta, sin un tiempo para la elaboración de la misma. El exilio llega a ser un trauma en la vida del individuo, el cual se puede entender como un suceso de corta duración que altera la integridad de un individuo desde lo emocional y psíquico y que no llega a ser asimilada por quien lo está padeciendo. La migración forzada es una irrupción que afecta el arraigo, un proyecto de vida, el sentido de pertenencia y la identidad social; el tejido social se rompe y esto afecta factores emocionales y de autoestima.

El exiliado, repentinamente se encuentra en un "nuevo lugar", lo que probablemente le genera extrañeza al sitio de arribo, paisajes y *contorno* social. Generalmente, afirman diversos autores, se presenta un estado de depresión que se puede manifestar de distintas formas, como angustia, incertidumbre, lapsos prolongados de llanto, entre otros. Pero junto con esto el exiliado debe enfrentarse a una nueva vida, conectarse con gente de otra cultura y buscar los medios para la reconstitución de su vida. De esta manera se presenta una gran incertidumbre por el futuro y la idea de retorno empieza a retroalimentarse ante las dificultades que tiene que enfrentar, búsqueda de vivienda, de trabajo, aprender un idioma, etc.

Vivir en otro lugar implica someterse a una demanda de cambios de conductas y a generar recursos para la subsistencia. Cuando la migración es forzada y esta demanda se presenta repentinamente, en muchas ocasiones el exiliado no reacciona ante las demandas del medio y entra en un estado de "crisis" con conflictos y obstáculos para la adaptación en su nueva residencia.

Durante su estadía en el país receptor los exiliados se enfrentan a ciertas dificultades, como el denominado "*choque cultural"*, lo que incluiría, entre otros aspectos, la dificultad de generar un grupo afectivo de referencia. Otra dificultad que se le presenta a los exiliados, es aquella vinculada a los *"problemas personales"*, como por ejemplo, la nostalgia del propio país, tanto de los vínculos familiares como también del contexto, las costumbres y los hábitos.

Asimismo, es posible que el exiliado elabore mecanismos internos que le permitan continuar con su vida en el país receptor y de esta forma eliminar el

[2] Mármora, Lelio: "Las políticas de migraciones internacionales", OIM/Alianza Editorial, Bs. As., 1997, p. 67.
[3] Grimberg, León y Rebeca: **Psicoanálisis de la migración y del exilio**, Alianza, Madrid, 1984. p. 16.

ISSN: 1052-7078

duelo que vive desde el momento mismo del exilio; la disociación será uno de estos mecanismos, lo nuevo pasará a ser lo bueno y lo dejado todo lo malo.

Paradojalmente a este mecanismo de disociación se le suma una serie de sentimientos de dolor, ansiedad, nostalgia, culpa, que a su vez es acompañado durante todo el exilio con la fantasía de retorno.

Partir de un lugar puede ser entendido como "dirigirse hacia" o bien "escaparse de", esta última expresión es la que estaría más asociada al proceso del exilio. Partir puede ser entendido también como algo que se parte, la vida de los individuos que se exilian de alguna manera se parte al dejar en su país de origen una red de lazos afectivos y tener que retomar otros nuevos.

El deseo de retorno impregna de nostalgia la vida del exiliado pero le da sentido.

La extensión de la crisis dependerá de factores propios de cada personalidad pero también de las posibilidades que le brinden grupos de ayuda (relación con con-nacionales), equipos de profesionales y organismos especializados en la temática.

El Retorno

El retorno implica comenzar nuevamente, casi de cero. Es lo que a partir de lo expresado por Mario Benedetti, y que es un término utilizado por los hijos de exiliados, se da en llamar "desexilio".

A su vez, el retorno puede ser interpretado como un intento de recomponer la propia identidad que el destierro mismo de alguna forma desintegró. Las vivencias de violencia y represión vividas previas al exilio dejan su huella en la memoria y estructura familiar de los exiliados, influyendo en la vida durante el exilio y también en la posibilidad misma del retorno.

Para León y Rebeca Grinberg, la fantasía de retorno en todo proceso migratorio ocupa un lugar muy significativo. Una vez dadas las condiciones para el retorno los sujetos pueden estar ante la posibilidad de concretarlo, entonces el retorno "es una nueva migración" que conlleva también una alta fragilidad en la vida personal y familiar.

La posibilidad de vivir cerca de parientes y amigos aparece como un factor importante entre los motivos del retorno. Sin embargo, según Maletta, la mayoría de los exiliados retornados no mantiene una buena relación con la familia extensa y en general son muy pocos los que conservan sus viejos amigos, anteriores al exilio, ya que generalmente giran en torno a amistades nuevas formadas con personas que no fueron exiliadas, o tienen grupos heterogéneos e inestables de amigos en los que no predomina una u otra categoría. Por su parte, Lelio Mármora plantea que los retornados tuvieron un significativo éxito, ya que la mayoría logró construir una red sólida de relaciones sociales.[4]

Para los exiliados el retorno también aparece como un uso de la libertad, poder elegir, volver o no volver.

Algunos autores hablan sobre la existencia de una "ideología de retorno" y un imaginario sobre el mismo. Según Mármora, el tema del retorno está inmerso en el "imaginario colectivo" de las sociedades rioplatenses, ya que

[4] Mármora, Lelio: "El retorno en el Río de La Plata" en Cuadernillo Nº 3, **Estudios Migratorios Latinoamericanos,** p. 491.

ISSN: 1052-7078

fueron conformadas por inmigrantes en donde estaba presente la posibilidad de retorno al lugar de origen.[5]

Se puede estimar que muchos exiliados se encontraron en una situación de retorno producida casi compulsivamente, "sin saber demasiado por qué".[6] De ser así, éste aspecto nos interesa particularmente por la posible influencia que pudo haber tenido esto con los Hijos de los exiliados retornados.

En este marco nos resulta oportuno retomar la pregunta que se realiza Maletta, ¿cuándo es el fin del retorno y cuándo un retornado deja de denominarse como tal? y ¿cuándo se termina de considerarlo así? Estimamos a partir de estas preguntas que esta autodeterminación tiene implicancias en la inserción de los Hijos de exiliados en el marco de la sociedad.

Los problemas más significativos con los que se tuvieron que enfrentar los exiliados retornados fueron los relacionados a la nacionalidad de los hijos nacidos en el exterior y la documentación personal en general; incumplimiento del servicio militar obligatorio (para los que retornaban con sus hijos varones nacidos en Argentina y se habían ido de muy pequeños); el reconocimiento de estudios realizados en el exterior, tanto en el ámbito secundario y terciario, como el reconocimiento del período trabajado en el exterior. [7]

Maletta señala como otro problema el hecho de haber estado exiliado, ya que puede ser un factor negativo en la biografía del sujeto.[8] El exiliado-retornado puede ser considerado, para un sector de la población, como una persona de la que "hay que cuidarse" y sobre todo porque sus ideas son agitadoras, generadoras de potenciales conflictos. El exiliado podía ser visto como un subversivo y una amenaza para la sociedad.

La prédica "antisubversiva" de la dictadura militar perduró durante los primeros años de la apertura democrática, a pesar de la difusión masiva de las atrocidades y arbitrariedades de la represión de las Fuerzas Armadas durante ese período.

Lelio Mármora, al hacer una lectura de las plataformas de los partidos políticos en ese momento, encuentra tres posturas: -un grupo que no hace ninguna referencia al tema de los exiliados políticos y retornados (como el PJ; PDC; MID; PSA; MAS)y otro que menciona a la emigración y propician el retorno pero limitado sólo al de profesionales y técnicos (los partidos políticos que menciona principalmente son la UCR; AF; PI; PO; PSP; FIP); y una tercera línea, compuesta por un partido de derecha (UCD) que menciona a los exiliados como guerrilleros.[9]

Ahora bien, este autor propone que las estructuras institucionales (como la Comisión Nacional para el Retorno de Argentinos) se mantuvieron en los límites de una "acción asesora" y promotora de medidas administrativas, con corto tiempo de duración, y con un traslado de acciones ejecutoras hacia las asociaciones voluntarias u organismos no gubernamentales.

---

[5] Mármora, Lelio: "El retorno en el Río de La Plata", en *op. cit.*, p. 468.
[6] Maletta, Hector: "Exclusión y reencuentro: aspectos psicosociales del retorno de los exiliados a la Argentina", en Cuadernillo Nº 1, **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, Agosto 1986, p. 220.
[7] Mármora, Lelio: "El retorno en el Río de La Plata", en *op. cit.,* pp. 480-481.
[8] Maletta, Hector: "Exclusión y reencuentro: aspectos psicosociales del retorno de los exiliados a la Argentina", en *op. cit.,* p. 229.
[9] Mármora, Lelio: "El retorno en el Río de La Plata", en *op. cit.,* pp. 473-474.

ISSN: 1052-7078

Durante el gobierno del Dr. Raúl Alfonsín (1983 – 1989) nos encontramos con una débil presencia del Estado en el proceso de reinserción, no solo como ejecutor de medidas, sino también como coordinador de actividades, lo que va a repercutir en la efectividad de las acciones llevadas a cabo. A su vez, el Partido Justicialista, a pesar de no haber mencionado nada al respecto en su plataforma, presenta proyectos en el Congreso con el fin de facilitar la reinserción de los retornados.

Además, no se promulgó un régimen especial que solucionara parcial o totalmente la situación de aquellos que hubieran trabajado y aportado en países con los cuales Argentina no tiene convenios de seguridad social. Lo que sí se ha reconocido, son los aportes previsionales o jubilatorios de aquellas personas que hubiesen sido separadas de sus cargos por motivos políticos durante el gobierno de facto.

La organización no-gubernamental más importante que se conformó fue la OSEA (Oficina de Solidaridad para los Exiliados Argentinos) constituida a instancia de un grupo de dirigentes de organismos de derechos humanos, como ámbito específico de resolución de los múltiples problemas del retorno. A través de un decreto presidencial es creada la Comisión Nacional para el Retorno de Argentinos en el Exterior teniendo más un carácter de asesora que operativa.

Hubo acciones gubernamentales que no generaban beneficios económicos, y que trataban temas como: pérdida de nacionalización, nacionalización de los hijos, problemas de documentación, estudios.

Las que generaron un beneficio económico indirecto para los retornados fueron: soluciones en los trámites aduaneros, vivienda y previsión social.

Frente al retorno, se puede ubicar el "no-retorno", como categoría que permite entender cuales son los motivos que producen la decisión de no regresar al país de origen. Algunos de los factores que habrían conducido al no-retorno de una mayoría de sudamericanos exiliados en diversos países de Europa, principalmente España, Italia, Francia y Suecia, optando por su permanencia y la de sus respectivas familias, al margen de la situación política del país de origen, pueden encuadrarse a partir de la tipología sobre el no retorno que Claudio Bolzman[10] realizó, lo cual permite estudiar las siguientes posiciones obstaculizadoras del regreso.

- ✓ *Desde lo económico*, los exiliados temerían perder condiciones de vida relativamente satisfactorias conseguidas en las sociedades receptoras. También se cortaría el envío regular de aporte financiero indispensable que hacen desde Europa para las familias en el cono sur.
- ✓ *Desde los jurídico*, el no reconocimiento, ya sea de tiempo o años de trabajo, ya sea de los diplomas o estudios realizados en el exterior, como de las rentas jubilatorias o de invalidez influyen en la decisión.
- ✓ Por lo *cultural*, debido a la identificación de la problemática especialmente en los jóvenes de la segunda generación, las mujeres y los matrimonios conformados entre diferentes nacionalidades. Muchas

[10] C. Bolzman en "Los exiliados del cono sur. Dos décadas más tarde", analiza la situación de los exiliados uruguayos, chilenos y argentinos. Publicado en **Nueva Sociedad** Nº 127 "Lejos del país; emigrantes refugiados exiliados", de Septiembre-Octubre de 1993. Los factores que enuncia como conducentes al no retorno son de tipo económico, jurídico, cultural y psicosocial.

ISSN: 1052-7078

mujeres temen perder con el retorno la mayor autonomía adquirida en los países de residencia, ya sea en el ámbito familiar, social o económico.

"Para los jóvenes nacidos o que han vivido la mayor parte de sus vidas en los países europeos, el viaje a Sudamérica es más una emigración que un retorno. Muchos temen sentirse extranjeros, ser considerados "gringos" o que la frágil identidad de seres biculturales ("latinoamericanos de Europa") que se han construido a duras penas, sea cuestionada".[11]

- ✓ Desde *el orden psicológico*; uno de ellos se presenta ante los recuerdos dolorosos de la represión sufrida por los exiliados y sus efectos en las familias de aquellos.

Aspecto Legal

En la década de 1860 se sancionó la ley Nº 346 que explicita quienes son argentinos nativos y cuales naturalizados, de esta manera la mencionada ley hace referencia a los argentinos nacidos en el exterior considerando que cualquiera sea la causa, éstos hijos de argentinos nativos podrían considerarse de igual manera que sus padres.

Con fecha 29 de octubre de 1964 se sanciona la Ley 16.569. La misma declara que los hijos de argentinos nacidos en el extranjero durante el exilio político que hubieran sufrido sus padres, son argentinos en absoluta igualdad jurídica con los nacidos en el territorio nacional (artículo 1).

La dictadura militar de 1976 que tuvo lugar en nuestro país, deroga la ley 346, volviendo a tener ésta, vigencia luego de la apertura democrática en 1984 a través del Decreto Nº 3213. De esta manera son argentinos los hijos de argentinos nativos que habiendo nacido en un país extranjero optaren por la ciudadanía de origen de los padres.

Paralelamente a estas leyes, el 3 de diciembre de 1964 se implementa una amnistía (Ley 16.569) para los hijos de argentinos nacidos en el exterior, los cuales podían ser argentinos de igual manera que un argentino nacido en el territorio de la República.

Asimismo, es de considerar el artículo Nº 2 de dicha ley, que afirma que los hijos de los argentinos nacidos en el exterior durante el exilio político de los padres podrían tener la nacionalidad sólo si hacen el trámite correspondiente ante las autoridades competentes en un plazo de un año de haber entrado al país o haber cumplido los 18 años de edad, de lo contrario perdían dicho derecho y les quedaba solamente la opción de naturalizarse si así lo deseaban.

Esta cláusula que continuó vigente hasta noviembre de 2000, constituyó un serio obstáculo para la integración de los mismos a la sociedad. El plazo de un año es de estimarse como muy acotado cuando estamos hablando de familias que están pasando por un proceso de adaptación y reasentamiento en su lugar de origen. También es importante tener en cuenta que muchos de los entrevistados dicen haberse sentido argentinos luego de varios años de instalados en el país. Lo que sí mencionan tanto los abogados que llevan a

[11] Mármora, Lelio: "Las políticas de migraciones internacionales", *op. cit.,* p. 129.

ISSN: 1052-7078

cabo estos procesos de "argentinización" como los entrevistados, que no era de conocimiento dicha ley y que durante el primer tiempo no se cuestionaron sobre la nacionalidad, salvo cuando comenzaron a sentir trabas legales para determinadas proyecciones de la propia vida.

El 13 de noviembre del 2000 a través de la ley 25.327 se modificó el artículo 2 de la ley 16.569. Se quitó el plazo de un año de caducidad. Esto beneficia a quienes siendo hijos de argentinos nativos nacidos en el extranjero quieran optar por la nacionalidad argentina.

Las observaciones que merece esto, o bien las lagunas que se presentan consisten en que aquel que antes de esta última ley se le venció el plazo de un año y que por ciertas razones necesitaba o quería la ciudadanía argentina y entonces la solicitó o bien inició el trámite perdió la posibilidad de considerarse argentino nativo; esta nueva ley contempla solo aquellos que todavía no iniciaron ningún trámite y que continúan en la situación de extranjeros.

De igual manera es oportuno mencionar que la difusión que ha tenido esta ley es casi ínfima, lo que demuestra una vez más la débil consideración que se ha tenido sobre esta población.

Los Años de Retorno

Desde antes de la restauración democrática, era de conocimiento internacional los delitos de lesa humanidad cometidos por los militares durante la dictadura. Las declaraciones realizadas en el exterior por los exiliados ante diversos organismos Internacionales y medios de comunicación fue el inicio de la divulgación sobre la represión sistemática desplegada en el país.

En 1982, comenzaron a retornar algunos exiliados, ante la sucesión de hechos que indicaban el final de la dictadura. Se realizaron marchas convocadas por la Confederación General del Trabajo en demandas de aumentos salariales, y en octubre de ese mismo año se realizó un paro nacional que obtuvo una amplia adhesión. Los organismos de Derechos Humanos realizaron importantes manifestaciones con el fin de reclamar por las víctimas de la dictadura: los desaparecidos y los presos políticos. Estas manifestaciones que también exigían el retorno de la democracia tuvieron fuerte impacto en la sociedad en general. Los partidos políticos involucrados en la Multipartidaria se sumaron al reclamo de una salida democrática y un año antes de la restitución del sistema, esta organización convocó a una movilización que también obtuvo un importante apoyo de la sociedad.

El desenlace del régimen militar tuvo sus ambigüedades, por un lado la Multipartidaria parecía aceptar un compromiso de no investigar sobre las violaciones a los Derechos Humanos que había cometido las Fuerzas Armadas durante su estadía en el poder pero asimismo se proponía restablecer el orden jurídico.

En septiembre de 1983, el Gobierno Militar, antes de su retirada, sancionó la "Ley de Pacificación Nacional"[12] en la cual se sostenía que los actos terroristas cometidos entre el 25 de mayo de 1973 y el 17 de junio de 1982 debían ser considerados como actos de servicio y no juzgados.

[12] Ley de pacificación Nacional (Ley 22.924, del 24 de septiembre de 1983) en: Acuña y otros, 1995, p. 47.

ISSN: 1052-7078

Las elecciones tuvieron lugar el 30 de octubre de 1983 y el 10 de diciembre del mismo año comenzó la apertura democrática. Los años de transición democrática fueron también ambiguos

Esta transición, luego de casi ocho años de dictadura, tuvo sus vericuetos. En principio el tema elemental a resolver estaba vinculado a las Fuerzas Armadas. Además del discurso autoritario y desmovilizador impregnado en la sociedad civil, producto del terrorismo de Estado y el disciplinamiento instaurado en la sociedad que se retroalimentó con la "Teoría de los dos Demonios". Teoría que culpó tanto a las Fuerzas Armadas como a los *grupos subversivos*, ubicándolos en un mismo nivel, generalizando el concepto de "guerra", volcando las principales responsabilidades a la dirigencia y excluyendo de las mismas al Estado y a las Fuerzas Armadas como institución.

Esta *"teoría",* impregnada en la sociedad y que los medios de comunicación acompañaron, puso en dudas el accionar delictivo y clandestino de las Fuerzas Armadas y se vio a todo militante político como un posible subversivo. La idea de "guerra" de alguna manera justificaba los crímenes cometidos por los militares, situación que posiblemente perjudicó el retorno de exiliados y la reinserción de los retornados.

De todas formas, durante la apertura democrática se llevaron a cabo dos sucesos que realmente significaron una reivindicación de los Derechos Humanos, el juicio a las Juntas[13] y la creación de la CONADEP (Comisión Nacional de Desaparición de Personas). Pero la construcción de una cultura democrática generalizada, se encontraba igualmente amenazada, en un principio por la homogeneización de la "Teoría de los dos demonios" y posteriormente por la sanción de las Leyes de "Punto Final"[14] y de "Obediencia debida".[15]

Obtener una cifra exacta de la cantidad de personas que emigraron durante la dictadura militar e inclusive antes, presenta diversas dificultades. Algunas están relacionadas a cuestiones metodológicas y otras a cuestiones políticas.

No hay criterios unificados para definir las categorías migratorias y generalmente se omiten algunas de ellas. Esto se acentúa más cuando se trata de emigración, puesto que la tendencia es registrar más las entradas que las salidas.[16] La mirada de las autoridades migratorias está puesta

[13] En diciembre de 1983, mediante disposición de dos decretos presidenciales, se sometió a juicio a las tres primeras Juntas militares, y a su vez a siete miembros de la guerrilla, pertenecientes al ERP y a Montoneros.

[14] Ley Nº 23.492: Sancionada el 23 de diciembre de 1986y publicada en el **Boletín Oficial** el 29 de diciembre de 1986. La Ley estableció un plazo de sesenta días para la extinción de la acción penal respecto de toda persona por presunta participación en cualquier grado en los hechos ocurridos en materia de violación a los Derechos Humanos durante el periodo 1976-1983.

[15] Ley Nº 23.521: Sancionada el 4 de junio de 1987. Publicada en el **Boletín Oficial** el 9 de junio de 1987. Esta Ley determinaba que no eran punibles de delitos aquellos que durante la época de la dictadura militar revistaban como oficiales subalternos, suboficiales y personal de tropa de las fuerzas armadas , de seguridad, policial y penitenciarias.

[16] Giusti, Alejandro: "Argentina: las fuentes de datos sobre migración internacional, alcances y limitaciones de su uso". Conferencia sobre medición de la migración internacional en América Latina. Proyecto de Migración Hemisférica. Universidad de Georgetown. Organización Internacional para la Migración. Bogotá. 21 al 23 de octubre de 1993.

ISSN: 1052-7078

principalmente en los extranjeros que residen en el país debido a que las políticas de Seguridad Nacional, en muchas ocasiones, se fusionan con las Políticas Migratorias. Cuestión que resulta un obstáculo, *y que se da a nivel universal,* en materia de medición de los desplazamientos de personas en alta escala y se enfatiza cuando las políticas públicas no responden a planificaciones de índole humanitaria. En la Dirección Nacional de Migraciones se interrumpió el registro de entradas y salidas de personas entre los años 1977 y 1981.

De todas maneras, distintos autores se han dedicado a analizar diversas fuentes para llegar a una cifra de las personas emigradas a partir de la década del 70'. Las fuentes consultadas fueron diferentes censos nacionales, los registros existentes de entradas y salidas y los censos de población de países extranjeros.

Si bien a partir de 1976, el proceso emigratorio argentino se aceleró a causa de factores tanto políticos como económicos.[17] Teniendo en cuenta la situación política del país se puede tomar como años de referencia, 1970-1985, periodo en el cual se calcula que emigró de Argentina entre el 0,98 por ciento y el 1,3 por ciento de la población total.[18] Otras fuentes aseveran que es posible estimar que medio millón de argentinos emigraron forzosamente,[19] aunque más de la mitad lo hizo durante esos años. Cifras que justifican la necesidad de formular políticas de recuperación de emigrados.

Con respecto al retorno de expatriados, las dificultades para la medición continúan. Si bien a partir de 1982 la Dirección Nacional de Migraciones cuenta con las memorias de la misma en donde se encuentran registradas las entradas y salidas de nacionales y extranjeros, éstas no son suficientes para medir la magnitud de la población retornada, máxime si se tiene en cuenta que luego de la apertura democrática también fueron años en que la emigración de argentinos tuvo un impacto importante, en este caso, mayormente fue por razones económicas.

Con respecto a las posibilidades de retorno, estas estarían directamente relacionada con el tipo de gobierno que conduce la sociedad de origen. En la Argentina, comienza a producirse este fenómeno, con el gobierno democrático del Dr. Alfonsín, en 1984.

Los exiliados argentinos constituyen una población compuesta mayoritariamente por militantes políticos, entre los cuales había una significante cantidad de profesionales y técnicos.[20] La pérdida de recursos humanos, sobre todo calificados debería conducir a la necesidad de generar políticas y programas con el objetivo de su recuperación y retorno.

La repatriación de emigrantes forzosos fue en general selectiva. Con la apertura democrática, la Comisión Nacional para el retorno de argentinos en el exterior (CNREA) fue la instancia administrativa y gestora de medidas oficiales pero en la práctica no asumió la función de ejecución directa de acciones de apoyo al retornado.

---

[17] Marshall, Adriana: "La emigración argentina, sus destinos principales y la inserción laboral de los emigrantes en el exterior en particular a partir de 1970".
[18] Mármora, Lelio: "Las políticas de migraciones internacionales", *op. cit.*
[19] **Dinámica Migratoria**, p. 11.
[20] Mármora, Lelio; Gurrieri, Jorge: "El retorno en el Río de La Plata", *op. cit.* p. 476.

ISSN: 1052-7078

Durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983) la Oficina de Solidaridad para los exiliados argentinos (OSEA) nucleaba las acciones principales para el retorno de exiliados ocupándose de trámites administrativos propios de una repatriación y también de aquellos que conciernen a la seguridad del retornante.

A partir de 1983, con el retorno de la democracia, argentinos que vivían en el extranjero comienzan a regresar, en un contexto de grandes expectativas que abarcaban a toda la sociedad. Se anunciaron proyectos de apoyo a los retornados, que proponían facilitar su reinserción, los que no llegaron a funcionar de manera efectiva.

Para los retornados o para aquellos que quisieron regresar, no hubo programas concretos y eficaces por parte del Gobierno, salvo algunas medidas aisladas que se contraponían a la crisis constante y progresiva del "ajuste" que se desarrollaba en el país (limitando las oportunidades de empleo), los coletazos del golpismo militar carapintada y las concesiones a los responsables de crímenes aberrantes de Estado.

Para intentar viabilizar el Retorno y una nueva integración de los argentinos que vivían en el extranjero, el gobierno nombró en 1984 una Comisión Interministerial dirigida por el Doctor Jorge Graciarena, quien renunció al poco tiempo de conformarse dicha instancia, debido fundamentalmente a dificultades recurrentes que impedían una gestión eficaz.

En cuanto al retorno, este fue una decisión familiar o individual, de acuerdo a las posibilidades particulares de quienes regresaban, ya que no se contó con apoyo estatal ni con ninguna suerte de acogida especial de tipo político, social o económico.

Hubo muchos residentes argentinos en el exterior que realizaron viajes exploratorios para evaluar las perspectivas de retorno. Al no encontrar condiciones favorables, optaron por no regresar y continuar con su vida en el país que los había acogido. Otros retornaron y después de un tiempo volvieron a emigrar.[21]

Esta situación, desfavorable para quienes tenían que regresar, está íntimamente ligada a la posición del gobierno frente a esta problemática. En ningún momento se desarrollaron Políticas Sociales claras que incluyeran a los repatriados, ni se incentivó el retorno, más allá de las propuestas que surgían del discurso. El Doctor Alfonsín, antes de llegar a la presidencia de la Nación, realizó una serie de viajes por algunos países de América y Europa, en donde se reunió con sectores importantes de la comunidad de expatriados argentinos, prometiéndoles facilidades de reinserción con la ayuda del gobierno, naturalmente siempre y cuando ganara las elecciones.

A pesar de los anuncios de apoyos especiales para la radicación no hubieron prestamos con bajo interés ni planes de vivienda para los retornados, sólo se aprobaron algunas medidas vinculadas a facilidades aduaneras para el ingreso de las pertenencias personales, de aquellos que querían regresar al país, lo cual no ahorró engorrosos tramites aduaneros. Tampoco el Gobierno Argentino suscribió el Tratado (regional) de México, sobre convalidación y reconocimiento de estudios, títulos y grados, lo que

[21] Graciarena, J.; Prólogo de **Dinámica Migratoria Argentina (1955-1984): Democratización y Retorno de Expatriado**. Centro Editor de América Latina, Nº 194 y 195, Buenos Aires, 1987.

ISSN: 1052-7078

hubiera simplificado mucho la inserción de los jóvenes retornados, o potencialmente retornados al sistema educativo.

El gobierno facilitó la tramitación de documentación personal, eliminando dificultades que se manifestaban en muchos casos para la obtención del DNI (Documento Nacional de Identidad) imprescindible para vivir y trabajar normalmente en el país.

El CONICET desarrolló algunos programas especiales que incluían algunas becas de reinserción, con el fin de repatriar investigadores, ligados estrictamente a ciertas profesiones y ciencias, que fueron bastantes limitadas.

Reincorporó también a los miembros de la carrera de investigador, que hubiera sido separado de su cargo durante la dictadura por motivos políticos por parte de la dictadura, lo cual incluyó tanto a científicos y tecnólogos argentinos radicados en el país, como en el exterior.

Por otra parte, hubo algunos programas de la ONU, el CIM (Comité Internacional de Migraciones) y otras organizaciones internacionales, que participaron en una serie de actividades para apoyar el retorno de exiliados o refugiados políticos argentinos.

La ONU a través del Alto Comisionado para refugiados instrumentó y viavilizó una donación del Gobierno dinamarqués de diez mil dólares, que fue el único aporte en dinero que se asignó, con el fin de apoyar iniciativas de argentinos radicados en el extranjero.

Aparecen respuestas a la pregunta de porque no hubo, pese a las declaraciones, discursos y promesas por parte de los Gobiernos del Dr. Alfonsín y posteriormente del Dr. Menem, políticas eficaces concretas tendientes a apoyar a los retornados. Se ha preferido ocultar a la sociedad buena parte de la información sobre movimientos migratorios, sobre las idas y venidas de una franja de la población argentina que por distintos motivos tuvo que emigrar forzadamente.

La problemática de los retornados y las condiciones de vida con las que se ha encontrado al volver, que frecuentemente no les han sido favorables, constituye un testimonio elocuente de los obstáculos que han tenido que sortear para volver a vincularse con su país de origen.

De esta manera, los Gobiernos post 83 han evitado quedar expuestos, y no han necesitado dar explicaciones a la opinión pública, a la cual se trata de desinformar, manipular y controlar.

Una de las imágenes que se tendrá del retornado, del que se exilió, es la del fracaso, "ha regresado porque en el extranjero no pudo".

Ante esta situación y muchas otras, que se agregan a las dificultades propias de una migración forzada, podrían surgir las siguientes preguntas: ¿cómo se sienten los jóvenes que acompañan a sus padres en el regreso a la Argentina? ¿Cómo resuelven las "limitaciones objetivas" que plantea el contexto socioeconómico que no da respuesta favorables para satisfacer sus necesidades, con el engaño recurrente a cuestas, con las promesas de un mundo que no se condice con el real?

El Dr. Solari Irigoyen, diputado, ex-preso político y exilado durante la dictadura militar de 1976, y más tarde funcionario del Gobierno del Dr. Alfonsín declaraba en 1984: "el gobierno está estudiando medidas para ayudar a la reinserción de los emigrados políticos tales como ayudas familiares para viviendas y recuperación de los puestos de trabajo en la administración

ISSN: 1052-7078

pública de los que hayan sido expulsados durante el gobierno militar". Manifestó que se estaba analizando la situación de *los niños nacidos durante el exilio*, y que los jóvenes que debían haber cumplido con su servicio militar obligatorio durante la dictadura y no lo hubieran hecho por razones políticas, serían exceptuados de hacerla.[22]

Exilio y Retorno: Una Mirada desde los Medios de Comunicación

Es metódico considerar los discursos que prevalecieron en torno a los exiliados durante la dictadura: Los artículos que aparecían al respecto se referían especialmente a personas de conocimiento público por su accionar político, a los que no dudaban en denominarlos subversivos y/o delincuentes.

Asimismo en esta ocasión se puede destacar que al mencionar los pedidos de asilo de éstos o de los familiares de los mencionados (ejemplo: Casildo Herreras, ex secretario general de la CGT; Hugo Vaca Narvaja; Santucho, etc) se utilizan términos como "los hijos de los delincuentes" asimismo se hace alusión a los autosecuestros como una vía para pedir asilo.

Los diarios de la época no mencionan a los exiliados ni a las emigraciones como un factor de importancia del momento, pero con relación a la temática estudiada resulta oportuno considerar los artículos que hacen mención a la expulsión de chilenos, ya que los categorizan de peligrosos para la sociedad, como así también aquellas notas que mencionan la libertad de presos políticos que tienen opción de salir del país. En esta línea de expresión los exiliados eran tildados como seres "no servibles" a la sociedad.

Al realizar una lectura de los diarios se puede observar que el tema del exilio y de los retornados cobra distinta importancia a partir de las elecciones de 1983, ya que antes las notas figuraban en la sección de "Opinión general" y luego en la sección sobre "Política". Así se observa muy poco acento en las causas políticas de la emigración y las necesidades de apoyo al retornado, apareciendo sólo la preocupación de librar explícitamente a algunos de ellos de la sospecha de ser subversivos. [23]

Todos los autores señalan una dicotomía presente en la sociedad con respecto al exilio: *los que se quedaron, los que se fueron.* Esta división también se encuentra en los diarios de la época, tanto en los articulados publicados durante la dictadura como en los publicados luego de ella. Esta polémica se hace muy fuerte, y al leer las notas periodísticas se puede visualizar distintas críticas al exilio:

- ✓ *Los que acusan a los exiliados de heroizar el exilio, porque le dan un matiz de sufrimiento.* En 1979 en Mérida Venezuela se realizó el "Congreso del exilio", al que asistieron entre otros Cortázar. Brocato nos dice que se habló del exilio dándole un carácter de sufrimiento y heroicizándolo[24] (cabe destacar que este autor no aprueba la idea de que el exilio político de los argentinos haya sido una instancia de sufrimiento, aunque a lo largo de su libro no queda exactamente claro

[22] **Clarín**, 17/01/1984.
[23] Mármora, Lelio: "El retorno en el Río de La Plata", en *op. cit.,* p. 473.
[24] Brocato, Carlos A: **Los Mitos y los Héroes argentinos**. Sudamericana- Planeta, 1986, p. 77.

ISSN: 1052-7078

cual es su postura)

- ✓ *Los que dicen que los exiliados acusan a los que se quedaron como cómplices de la dictadura.*
- ✓ *Los que acusan a los exiliados de estar en el exterior organizando la campaña contra el país.* (Martha Lynch, narradora argentina que participó del comité de la UCR que apoyó a Frondizi 58/62 para presidente, hace declaraciones heroizando a los que se quedaron y acusando a los que se fueron de desmantelar cuestiones internas y nacionales en el exterior. Escribe en Clarín: El 29 de junio de 1978 se publica "Este es mi país"; el 2 de febrero de 1978 "Y ahora, ¡viva la patria!; el 2 de agosto de 1979, también en el diario Clarín aparece un artículo titulado "Este duro oficio de ser argentino" separando fuertemente entre los que se quedaron y los que se fueron, en los que hacen patria y los que perjudican a la patria.
- ✓ *Los que acusan a los exiliados de extranjerizantes*, que se encuentran afuera porque en realidad se encuentran más cómodos en las sociedades europeas, ya que si no acuerdan con el gobierno militar tienen la posibilidad de realizar un "exilio interno". Esta postura es a la que más se acercaría a la de Brocato.
- ✓ *Los que opinan que el exilio es un privilegio*. como Rodolfo Terragno, que a pesar de que él estuvo exiliado en Venezuela, publicó en el Diario de Caracas que él dirigía un artículo que denominó "El privilegio del exilio", al cual muchos exiliados políticos le contestaron indignados, como Osvaldo Bayer que en ese momento se encontraba en Alemania.

Formas de Afirmación Identitaria

La dinámica identitaria en el exilio se manifiesta a partir de las grandes orientaciones de valor que sitúan las acciones de los exiliados y sus familias, y a través de cómo se definen las formas de pertenencia con el otro.

Se construyó la identidad de los exiliados entorno de un proyecto político de cambio social donde se privilegiaban los valores de igualdad, solidaridad, participación y justicia social. Era un exilio de militantes.

Este núcleo se mantuvo hasta el retorno de la democracia en sus respectivos países de origen. Pasaría su imagen de refugiados víctimas de regímenes dictatoriales a la de ser una minoría extranjera más en la sociedad de acogida.

Estos cambios producen nuevas formas de afirmación identitaria. Algunas de ellas serían las siguientes:

- ✓ *Identidad étnica minoritaria*: Se da importancia a la valorización de las raíces y a la no asimilación con los modos de vida dominantes de las sociedades de residencia. Mantener lo latinoamericano y transmitirlo a las próximas generaciones.
- ✓ *Humanismo alternativo*: Tendencia que apunta al rescate de los valores que compartían muchos exiliados en sus países de origen pero adaptándolos a las condiciones de las sociedades de residencia (valores de solidaridad, participación social y defensa de los derechos humanos). Es más importante la identificación a valores alternativos que a los

ISSN: 1052-7078

valores dominantes de ambas sociedades.

Esta forma de identificación es transnacional pues se trata de modos de vivir que cuestionan las formas dominantes de organización de la vida social, cualquiera sea el lugar donde se reside. Sería, entonces, una forma de asociar compromiso político y los distintos ámbitos de la vida cotidiana. Los sujetos participan de distintos movimientos sociales referidos a: ecología, xenofobia, feminismo, democracia local, derecho de asilo, lucha contra la discriminación racial, etcétera.

A partir de lo recién expuesto, esta continuidad con el pasado a través de la afirmación de valores cuya defensa significó tener que partir al exilio, se nos presenta el siguiente interrogante:

¿La continuidad de estos valores alternativos para con los hijos de los exiliados o segunda generación y su aceptación por parte de estos no cimentarían las bases para un contra-discurso hegemónico?

O bien, los lazos con el país de origen y con los valores que llevaron al exilio los exiliados se debilitan. Esta tendencia de Individualismo adaptativo privilegia los proyectos personales, ya sea en el ámbito profesional o familiar y deja de lado la participación social como principio organizador de la existencia. Hay una ruptura con la identidad de exiliado.

Esta adaptación a las tendencias dominantes de las sociedades europeas y, en un futuro si hay retorno, a las sociedades latinoamericanas, mostrarían la ruptura de la idea de inicio de la conformación de un discurso contra-hegemónico.

Otra forma identitaria se apoyaría en tendencia a la *mediación cultural* donde se busca una comunicación constante con los europeos para valorizar la pertenencia a la sociedad. Se intenta la promoción de nuevas síntesis o una combinatoria creativa de diversos elementos culturales.

Algunas de estas tipologías podrían coexistir en una misma persona o asociación.

Claudio Bolzman identifica de mayor manera los sectores populares de la primera generación con la tendencia a la identidad étnica. En cambio identifica las segundas generaciones o hijos de exiliados y los sectores conformados por los estratos medios y superiores, con mayor frecuencia a la tendencia marcada por el individualismo adaptativo.

Nos centraremos no tanto en si la mayoría de los hijos/as de exiliados en las distintas sociedades receptoras tendieron hacia este tipo de individualismo y por lo tanto a la homogenización, pero como excluidos (“sudacas”), sino en la tendencia predominante o en qué proporción de los hijos/as de exiliados retornados al país, que intentaremos corroborar, se identifican con una nueva forma identitaria preservada primero por los militantes exiliados políticos en la Argentina, luego en las sociedades de residencia y por último por los hijos en las sociedades de residencia y sobretodo en la sociedad Argentina.

Según Luke Hardy, “Para los niños y adolescentes la adaptación cultural puede ser como una aventura que encaja perfectamente con la tendencia de la juventud de todas las comunidades a cuestionar los valores tradicionales.” Y continúa, “Además los jóvenes refugiados deliberadamente tienden a desechar

ISSN: 1052-7078

aspectos de la cultura de sus padres, lo cual produce tensiones inevitables entre viejos y jóvenes".[25]

Por lo tanto, los hijos de exiliados retornados, serían exiliados de la sociedad Argentina como sus padres, y su oposición al sistema y discurso hegemónico encajaría no sólo con la continuidad de valores alternativos como nueva forma de existencia, sino como cuestionamiento a los valores tradicionales propios de la juventud.

Otra postura sería la de refutar la interpretación anterior tomando el ejemplo de continuidad de formas identitarias ante otras formas hegemónicas, para desechar en nuestro caso de estudio la implicancia determinante de "la tendencia de la juventud de todas las comunidades a cuestionar los valores tradicionales".

Los Hijos

Mantener el sentimiento de la propia identidad, es posible si coexiste con un sentimiento de "pertenencia" a un grupo social establecido.

El retorno es vivido como una nueva partida en ambos sentidos, en el sentido de trasladarse y en el de volver a partir su vida, desprendiéndose nuevamente de objetos en forma masiva (personas, costumbres, idiomas, afectos, etc.) acentuándose el sentimiento de inseguridad y volviendo a estar en peligro la integridad de la identidad.

Es menester tener en cuenta que la niñez es un estadio en el cual el ser humano afirma su autonomía; la vergüenza y la duda de no poder es un constante desafío. Enfrentarse a una nueva sociedad, sentirse diferente, nuevo, o intruso puede ser vivida como una situación traumática, sentirse excluido e inferior a su nuevo núcleo social y también al lugar que ocupa en la decisión de los padres. Los niños son siempre migrantes forzados, no eligen partir y no pueden elegir volver.

La adolescencia, es otro estadio en el cual está presente la búsqueda y consolidación del sentimiento de identidad; el partir significa un quiebre a este proceso.

Para los hijos de los exiliados-retornados, "como nuevos migrantes", el proceso de retorno puede resultar algo irreparable en sus vidas.

Podríamos enunciar de manera resumida las características más importantes de estos "inmigrantes", a partir de ciertos rasgos compartidos. Estos consisten en:

- ✓ Haber nacidos en un país extranjero, o haber sido llevados a él desde muy pequeños.
- ✓ Ser hijos de argentinos expatriados por razones políticas.
- ✓ Migrar a la Argentina por decisión de los padres, o sea casi siempre de manera involuntaria.
- ✓ Ser hijos de padres y madres con tendencias político - ideológicas críticas respecto a sectores y políticos dominantes y a los regímenes autoritarios del 1966 y 1976.
- ✓ Sobrellevar, las dificultades de los padres para iniciar nuevas

[25] Hardy, Luke: "Valores relativos", en **Refugiados**, Nº 58 *Nuevos roles y relaciones: la familia en el exilio*, Ginebra 1989, p. 35.

ISSN: 1052-7078

actividades en su país de origen y reinsertarse en él (con frecuencia situación laboral precaria o sub-óptima, familia nuclear inestable afectada por las turbulencias del exilio, retorno, la revinculación problemática con la familia extendida, con las viejas amistades, y con un entorno social modificado por la dictadura y un muy largo período de ajuste neo-liberal desde 1975 hasta la actualidad).

- ✓ Desarraigo y dificultades de los hijos para asimilarse a una nueva cultura, a un sistema educativo diferente con el desafío de reconstrucción de lazos de amistad.

Desde este análisis, serían éstas las características comunes que hacen de estos migrantes un contingente migratorio diferenciado, si bien por su historia ellos están impedidos en muchos aspectos de construir una colectividad diferenciada al estilo de otras provenientes de flujos migratorios tradicionalmente.

La Opinión de los Hijos

Para el desarrollo del presente estudio se llevó a cabo un trabajo de campo que consistió en la realización de 40 entrevistas a hijos de exiliados retornados. Las entrevistas tuvieron un carácter semiestructurado, con algunas preguntas cerradas y otras abiertas.

Para la realización de las entrevistas se implementó una muestra en la que se tuvo en cuenta la región del país de exilio. Se entrevistó a los que residieron en países de Europa como de América Latina, lo cual permite estimar que los que tuvieron como lugar de exilio algún país de Europa no han retornado en la misma proporción que aquellos que se exiliaron en América Latina. Las entrevistas pudieron implementarse mediante la generosa colaboración de los entrevistados y de muchos exiliados retornados.

En el presente trabajo consideramos el periodo entre 1983-1985 como la etapa de apertura democrática. Se estimó, previo al estudio de campo, que durante los primeros años de democracia retornó la mayoría de los exiliados con sus familias, mientras que durante la localización de las personas a entrevistar se observó que los años posteriores a 1989 también fueron significativos (aunque en menor medida que el periodo señalado anteriormente), esto podría haberse producido como efecto a las nuevas elecciones presidenciales, lo que generaría, de alguna manera, mayor confianza a la continuidad del sistema democrático.

Un 62,5% de los entrevistados había retornado en la etapa 83-85, llegando para 1989 a un 85%. Resulta interesante considerar que los retornados recientemente (a partir de 1995) lo han hecho por propia decisión, quedando en algunos casos sus familias en el país de exilio o en algún otro al cual se trasladaron posteriormente. En estos casos los testimonios dan cuenta de la necesidad de buscar una identidad, de encontrar un lugar de pertenencia o bien, de buscar sentirse parte de una sociedad.

De los entrevistados un 80% había nacido en la Argentina y un 20% en otro país que no era el de origen de sus padres. Asimismo, es preciso detenerse en la nacionalidad de los hermanos, lo cual indica que el 65% tiene

ISSN: 1052-7078

hermanos nacidos en otro país que no sea Argentina. El 50% de los hermanos de los entrevistados es nacido en el país de exilio de sus padres.

A fin de evaluar el nivel de integración de los hijos de exiliados retornados en el país de origen de los padres o bien el propio, resulta necesario considerar, entre otros, el aspecto laboral.

De los entrevistados trabaja un 82% de los cuales un 35% lo hace en el sector público, y el resto se encuentra repartido entre el sector privado y las actividades de carácter independiente. De los que no trabajan (17,5%), el 60% se dedican exclusivamente a estudiar.

Teniendo en cuenta la edad de la población entrevistada, que abarca desde los 18 a los 37 años un 39 % vive en pareja, mientras que un 37% lo hace con sus padres y un 28% vive sólo.

La población entrevistada tiene, en su totalidad, al menos el secundario finalizado, habiendo la mayoría continuado sus estudios, ya sea en el ámbito terciario y/o universitario como así también de postgrado. Asimismo vale destacar que el 87% realizó, aunque sea parte de ella, la educación primaria en el país de exilio (si se tiene en cuenta el porcentaje de entrevistados que la cursaron en el país de exilio o bien en ambos lugares), sucedió lo mismo con un 37% con respecto a los estudios secundarios y un 10% con los universitarios.

Los cambios de institución educativa resultan un factor relevante para la adaptación a la nueva sociedad, es preciso tener en cuenta que la infancia y la adolescencia son dos etapas en las cuales el individuo está formando su personalidad y es más vulnerable a los factores externos que un adulto.

Si tenemos en cuenta las respuestas al interrogante: ¿Cómo se sintió una vez retornado?, aquellos que contestaron mal hacen alusión a problemas relacionados con la integración en las instituciones educativas. Algunos testimonios plantean:

"Difícil en la escuela, fue violento era un alumno diferente"
"Me cargaban por el acento, no me explicaban los juegos"

Como se aclaró anteriormente, estos jóvenes que nacieron en Argentina o en otro país, producto del exilio de sus padres y que desarrollaron su infancia, adolescencia y parte de su juventud, se cuestionan sobre la nacionalidad de la cual se sienten, más allá de cual fuere su lugar de origen. El 57% de los entrevistados dice sentirse argentino, si bien algunos cuentan las diferentes angustias por las que han tenido que pasar para llegar a sentirse de la misma nacionalidad que sus padres, la mayoría destaca la importancia de tener dicho sentimiento como un factor importante para la integración.

El 42% restante dice sentir que su nacionalidad es el país de exilio de sus padres, latinoamericano, sin nacionalidad, de ambas nacionalidades o no sabe. Es preciso destacar que para la casi totalidad de los casos este momento de la entrevista resultó una instancia de reflexión y con alto contenido emotivo en donde en algunos casos pareciera ser que prevalecieron cuestiones ideológicas por sobre las sentimentales.

En cuanto al aspecto legal sobre la nacionalidad de los hijos de argentinos exiliados nacidos en el exterior es preciso tener en cuenta las

ISSN: 1052-7078

dificultades que se han presentado para obtener la nacionalidad (véase apartado sobre cuestión legal)

Es preciso destacar que en la mayoría de los casos los hijos de los exiliados retornados no han participado de la decisión de retornar, para 62,5% fue una decisión de los adultos y el 20% afirma que la decisión fue familiar, acota la edad que tenía como para poder decidir o bien no habérselo cuestionado nunca ya que estaba implícito en el grupo familiar el retornar a la Argentina a partir de la apertura democrática.

Asimismo, resultan mayoría los que dicen haberse sentido bien en el momento de retornar, generalmente aluden a concretar algo esperado por la familia, a qué sabían que en algún momento tenían que volver, a que iban a ver a los abuelos y poder comprarse alfajores todos los días.

Los que alegan haberse sentido mal, precisamente está referido a cuestiones de no-diálogo previo entre las familias o el tener que haberse enfrentado a la realidad: retornar implicaba dejar todo lo que tenían.

En este sentido es oportuno considerar las respuestas referidas al conocimiento que tienen estos jóvenes sobre su historia personal. Tanto las preguntas sobre las causas del exilio como la forma en que han salido de la Argentina ellos con sus padres o bien sus padres solamente, pretenden indagar sobre el nivel de diálogo sobre la historia familiar, ya que lo consideramos un factor importante para la conformación de la propia identidad.

Lo que se destaca es que la totalidad de los entrevistados conocen las causas del exilio de los padres, si bien algunos no saben el nivel de compromiso político que tenían ellos, otros pueden describir que era lo que estaba sucediendo en el entorno social de sus padres en el momento de decidir el exilio.

La repercusión que ha tenido el exilio y el retorno en la vida familiar pueden verse reflejados en principio cuando uno de los integrantes no ha regresado, o bien en el desmembramiento de las familias. Algunos integrantes han seguido un rumbo distinto al del núcleo familiar. Los relatos de los entrevistados reflejan que un 42% no ha retornado junto con su familia. Es importante destacar que los casos que se presentan son variados. Algunos integrantes de las familias han ido regresando paulatinamente, es decir primero la madre, luego el padre con algún hermano, y de otras formas diferentes; hubo casos en que uno de los integrantes no ha retornado nunca o ha retornado y se ha vuelto a ir.

Si bien el 77% de los padres de los entrevistados se encuentran separados resulta relevante detenerse en el momento en que sucedió la separación: un 41% durante el exilio y un 38% en el retorno. Las aserciones de los entrevistados explican no poder hacer especialmente mención sobre las causales de la separación de los padres que lo hicieron durante el exilio pero en cambio aquellos que lo hicieron durante el retorno aseveran que esa instancia influyó en la decisión. Algunos de los entrevistados dicen que los padres lo tendrían que haber hecho durante el exilio, pero el hecho de encontrarse solos los mantenía unidos. Otros plantearon que esta situación se produjo porque la readaptación al país y los reencuentros intervinieron en los conflictos de pareja, lo que desencadenó en la separación.

Como era de estimarse previo a las entrevistas, un alto porcentaje de los exiliados participó alguna vez en alguna agrupación u organización social. Los

ISSN: 1052-7078

que lo hicieron antes del exilio lo referían a una participación que tenía un carácter político, mientras que los que lo hicieron durante el exilio, lo relacionaban más a la temática de los Derechos Humanos. Sin embargo, no todos participaron de igual manera e intensidad luego del retorno.

Asimismo al hacer una correlación con los hijos de exiliados retornados que participan en alguna agrupación, un 40% lo hace y el carácter de las mismas es variado: político pero no partidario, de Derechos Humanos, gremial, ONGs, artístico.

Un 72,5% cree en la construcción de un espacio alternativo a los existentes, esto implica que no están de acuerdo con los actuales espacios como instancias suficientes para lograr un cambio profundo en la sociedad. En general aluden a lugares no partidarios y con prácticas directas. Un 35% considera a la sociedad Argentina autoritaria, mientras que un 47,5% la define de manera negativa utilizando adjetivos como: conformista, cómoda, egoísta, despreocupada, negadora de su propia historia. Sólo un 17,5% considera que es una sociedad democrática, pero asimismo vale destacar que el 80% de los entrevistados opinan que las instituciones democráticas formales no son suficientes para que la sociedad Argentina sea democrática. En estos casos hacen mención a la corrupción y a la falta de representatividad.

Si tenemos en cuenta que un 60% no participa en alguna agrupación, que un 81% evalúa a la sociedad Argentina en forma negativa y un 80% estima que habría al menos que fortalecer las instituciones democráticas es posible suponer, teniendo en cuenta los testimonios, que los que no participan políticamente, no lo hacen por una falta de sentimiento de credibilidad a los espacios de participación existentes. De igual manera puede estimarse que al sentirse la mayoría discriminado por su condición de hijos de exiliados no pueden encontrar un lugar de identificación.

Con respecto a que piensan los padres sobre la Argentina en el momento del exilio, se registra una muy baja tendencia de los mismos a hablar de nuestro país y cuando lo hacen prevalecen las imágenes negativas.
Cuando se les pregunta que pensaron sus padres acerca de la Argentina luego de decidir el retorno, aparece un tema recurrente asociado a las imágenes sobre el país: la violencia.

De acuerdo a las respuestas a la pregunta sobre que pensaban sus padres acerca de la sociedad de recepción al momento del exilio, es recurrente la alusión a la difícil integración social fundamentalmente asociada a al existencia de costumbres diferentes y al registro de situaciones generalizadas de desigualdad social. Las imágenes positivas se asocian principalmente a un concepto: sociedad más abierta. En aquellos que estuvieron en países más desarrollados aparece la admiración por la sociedad receptora, pero destacando la difícil adaptación.

Con respecto a la opinión sobre la sociedad receptora luego del retorno, se registra que al regreso del exilio se produce una revalorización de esa sociedad.

Sobre que pensaba respecto a la Argentina cuando vivía en el extranjero, la percepción predominante es la de pertenencia y positividad en general. La opinión negativa está asociada al miedo a la dictadura militar.

Ahora bien, la opinión que tienen una vez retornados a la Argentina, muestra una difícil readaptación de quienes residieron en otros países

ISSN: 1052-7078

latinoamericanos por la falta en nuestro país de "libertad" y "expresividad" en sentido latino.

Sobre la pregunta que pensaba acerca de la sociedad de recepción mientras estaba en el exterior, las respuestas coinciden en la positividad y sensación de pertenencia al país receptor cuando se trata de latinoamericanos En el mismo sentido luego del retorno, las respuestas positivas se asocian a la dificultad de readaptación a la Argentina y a la nostalgia por la pérdida de sus afectos en el exilio. La integración se lee en términos de tener trabajo. La dimensión negativa referencia a las diferencias culturales.

Con respecto a la pregunta sobre integración o marginación en la sociedad receptora, aparece el trabajo como indicador de adaptación de los padres y no necesariamente la integración en términos de sociabilidad y amistad.

En la pregunta sobre la reintegración y el retorno a la sociedad Argentina, vuelve a aparecer el miedo, como instancia que debe ser superada, pero que al momento de tomar la decisión juega un papel significativo, sobre todo por el peso que tienen las historias contadas y los mensajes incorporados.

En la pregunta como se sintió una vez retornado, las respuestas negativas corresponden al desarraigo y a algunas dificultades de adaptación a una sociedad que les dio la espalda a sus padres y que no termina de reconocer las implicancias de un proceso tan devastador como el generado por los militares argentinos.

El no considerarse marginado, surge de la relación que tienen con la lengua (acento e idioma), en todas las respuestas, lo cual permite suponer que la vinculación con la sociedad argentina, estaría signada por la falta de conocimiento que tiene la población que se quedó y que en muchos casos critican, sobre quien son ellos y su procedencia en tanto hijos de exiliados.

Esta situación se condice con las respuestas que dieron sobre la discriminación. El planteo general fue el no sentirse discriminado. Aparece aquí el tema de "*no hacerse cargo"* de esa situación (en el caso que existiese), con una cierta connotación generalizada que podría estar mostrando una actitud defensiva.

Algunas Reflexiones Finales

Los hijos de exiliados retornados, son un conjunto de jóvenes que ante todo no han tenido la posibilidad de decidir por sí mismos el lugar de residencia, y que frente a la sociedad de origen de sus padres enfrentan una serie de conflictos, los cuales, en muchos casos, han sido de difícil resolución.
El carácter de politización y la socialización dentro de un tipo de estructura familiar, fueron condicionantes fundamentales para decidir el nivel de integración a la sociedad global y las características de su relación con otros diversos.

Los exiliados retornados como sus hijos, formarían parte de la articulación con otros oprimidos a partir de un primer reconocimiento de su identidad discriminada. Por lo tanto este reconocimiento dentro de la opresión en que es subsumida la clase subalterna puede afirmar positivamente su diversidad.

ISSN: 1052-7078

Estos sujetos se encontrarían integrados a otros diversos como parte de la clase subalterna, lo cual los configura dentro de un probable o potencial Nuevo Espacio Democrático que articula las múltiples opresiones en un discurso político contra hegemónico.

La socialización familiar y el contexto político en que se encontraron en el momento del retorno, determinó, en su vinculación con otros, su condición de desintegración en el marco de la sociedad.

Teniendo en cuenta las tesis propuestas por el Dr. Hugo Calello, la diversidad aparece como un espacio específico de la clase subalterna, y el diverso es tanto un segregado como discriminado u oprimido. El diverso es segregado por toda la sociedad a partir de las manifestaciones del "sentido común". Desde allí el discurso político hegemónico distingue lo negativo y lo aísla, para someter a la clase subalterna al consenso rutinario.

El Discurso Político Hegemónico (históricamente excluyente de lo diverso) operó desde el aparato estatal, a partir de la apertura democrática, como generador de un sistema de representaciones sociales sobre los exiliados y sus hijos, signándolos como excluidos.

En este sentido, y pese a las condiciones impuestas al llegar a la sociedad Argentina, los hijos de exiliados han intentado integrarse de diferentes maneras, estudiando y trabajando, vinculándose con otros jóvenes y asistiendo a espacios culturales, políticos y/o sociales, que les permitieran una mayor identificación con sus raíces familiares.

En muchos casos, siguen manteniendo una serie de vinculaciones con las relaciones generadas en la sociedad del exilio de sus padres, donde nacieron o crecieron y se socializaron, lo cual les produce una serie de sensaciones contradictorias a la hora de pensar en cual país se sentirían más a gusto y donde tendrían mejores condiciones de vida.

Para estos jóvenes, muchos de los cuales siguen buscando su verdadera identidad y participando de movimientos que mantienen la "memoria viva", se hayan integrado o no, tengan la idea de volver a la sociedad desde donde partieron o no sepan cual es su "lugar en el mundo", lo que nunca cambiará, es su situación de "migrantes forzados" a un país que persiguió y expulsó a sus padres y en donde, aunque hayan cambiado y mejorado algunas condiciones vinculadas al derecho a la diversidad ideológico política, siempre cargarán con el estigma de ser los Hijos del Exilio.

Bibliografía General:

- **Proyecto de migración hemisférica**, Universidad de Georgetown (CIPRA) y Comité Intergubernamental para las migraciones (CIM),1985.
- Bertoncello, R y Lattes A.: **Medición de la migración de argentinos a partir de la información general**. CEAL, Buenos Aires, 1986.
- Bertoncello, R.: **Algunos antecedentes sobre la investigación de la emigración de argentinos**, CEAL, Buenos Aires, 1987.
- Bolzman, Claudio: "Los exiliados del cono sur. Dos décadas más tarde", en Costles, S. y otros: "Lejos del país; emigrantes refugiados exiliados", en **Nueva Sociedad**, Nº 127, Sept-Oct. de 1993.
- Brocato, Carlos A.: **El exilio es el nuestro. Los mitos y los héroes argentinos ¿Una sociedad que no se sincera?**, Sudamericana – Planeta,

ISSN: 1052-7078

1986.
- Bunge, J. , Abaca, F.: **Trabajo de investigación de una política de retorno de argentinos**, Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio del Interior, 1985.
- Cazaux, Silvia: "Migración de retorno hacia Argentina. Consideraciones acerca de los problemas psicosociales; formulación de políticas a corto plazo", 1985, sin más datos.
- Cazaux, S. y Lepore, S.: "Los argentinos que retornan: problemas socioeconómicos y psicosociales", Documento de información presentado por la Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio del Interior, Buenos Aires, 1985.
- CELADE: "El problema del éxodo del personal calificado en América Latina". **Cuadernos del CELADE** Nº 2, Santiago de Chile, Septiembre de 1979.
- Clementi, Hebe: **El miedo a la inmigración**, ed. Leviatán, Bs. As., 1984
- Devoto, F.: **Movimientos migratorios: Historiografía y problemas**, Fundamentos de las Ciencias del Hombre, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.
- Domínguez, G.: "La visualización del exilio y el retorno en la sociedad argentina", CENEP, Documento de trabajo, Buenos Aires, 1987.
- Ferris, E.: "Un mundo al revés", en **Refugiados**, Nº 58 *Nuevos roles y relaciones: la familia en el exilio*, Ginebra, Noviembre de 1989.
- Germani, G.: **Estratificación y migración en Argentina**, Raigal, Bs As, 1962.
- Grimberg, León y Rebecca: **Psicoanálisis de la migración y del exilio**, ed. Alianza, Madrid, 1984.
- Gurrieri, J.: **La emigración de argentinos; una estimación de su volumen**, Buenos Aires, Dirección Nacional de Migraciones, 1982.
- Hardy, L.: "Valores relativos", en **Refugiados**, Nº 58 *Nuevos roles y relaciones: la familia en el exilio,* Ginebra, Noviembre de 1989.
- Horowitz, M.: **La emigración de profesionales y técnicos argentinos**, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1962.
- Houssay, Bernardo A., "La emigración de científicos, profesionales y técnicos de la Argentina", en **Ciencias Interamericanas**, Washinton D.C., Nº Julio – Agosto, 1966.
- Lattes, A. y Oteiza, E.: **Dinámica Migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados**, Tomos 1 y 2, CEAL, Buenos Aires, 1987.
- Lattes, A.: **Visión general de la migración internacional en la Argentina**, CEAL, Buenos Aires, 1987.
- Lepore, S.: "Problemas que enfrentan los migrantes y los miembros de sus familias al regresar a su país de origen", Séptimo seminario sobre Adaptación Integración de los Migrantes, Documento Nº4, Buenos Aires, 1985.
- Maletta, H., Frida, S., Schneider, R.: "Exclusión y reencuentro: Aspectos psicosociales del retorno de los exiliados a la Argentina", Dirección Nacional de Migraciones, Departamento de Estudios y Promoción de la Inmigración, en **Cuadernillo de Estudios Migratorios Latinoamericanos** Nº1, Agosto de 1986.

ISSN: 1052-7078

- Maletta, H.: "Del pasivo al activo: Una política para los emigrados de América Latina", en **Estudios Migratorios Latinoamericanos. Revista del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA)**, Año 3, Nº10, Buenos Aires, Diciembre de 1988, p. 497.
- Margulis, M.: **Migración y marginalidad en la sociedad argentina**, Ed. Paidos, Buenos Aires, 1968.
- Mármora, L.: **Migraciones Internacionales. La definición de políticas Migratorias**, Buenos Aires, 1990, Seminario: "Reforma constitucional y Ordenamiento Legislativo en materia de población".
- Mármora, L.: "La fundamentación de las políticas migratorias Internacionales en América Latina", en **Estudios Migratorios Latinoamericanos. Revista del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA)**, Año 3, Nº 10, Buenos Aires, Diciembre de 1988, p. 375.
- Mármora, Lelio; Gurrieri, Jorge: "El retorno en el Río De La Plata. (Las respuestas sociales frente al retorno en Argentina y Uruguay)", en **Estudios Migratorios Latinoamericanos. Revista del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA)**, Año 3, Nº10, Buenos Aires, Diciembre de 1988, p. 467.
- Marshall, Adriana: "La emigración argentina, sus destinos principales y la inserción laboral de los emigrantes en el exterior en particular a partir de 1970", S.L., Proyecto de migración hemisférica, Centro de políticas de inmigración y asistencia a los refugiados, Universidad de Georgetown, 1985.
- Montuschi, Luisa: "Fuga de cerebros: el punto de vista del capital humano", en **Idea** Nº 132, Junio de 1989, Bs. As.
- Nicolussi, Francisco: "Reflexiones psicoanalíticas sobre la migración", en **Revista de Psicoanálisis**, Buenos Aires, sin más datos.
- Orsatti, A.: "La emigración de argentinos", Proyecto Migraciones Laborales, O.E.A., Gobierno de España, Investigación: Migraciones Laborales en Argentina, **Serie informes parciales**, Nº 6, Año 1982.
- Oteiza, E.: "Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los EE.UU.: Análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta, Julio de 1950 a Junio de 1970", en **Desarrollo económico**, V. 10 Nº 39/40, página 429-454, Buenos Aires, IDES, 1971.
- Oteiza, E.: "Un replanteo teórico de las migraciones de personal altamente calificado", en Adams, Walter, **The Brain drain**, The McMillan Co, New York, 1968 (Buenos Aires, Ed. Paidos, 1971).
- Pessar, Patricia R. : **Fronteras permeables; migración laboral y movimientos de refugiados en América**, ed. Planeta, colección "política y sociedad", Bs. As., 1991.
- Portes, A.: **Psicología social de la emigración**, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones sociales, Buenos Aires, 1973.
- Sausi, J.L. y García M.A. : "Gli Argentini in Italia, Una comunitá di inmigrati nella terra degli avi", Biblioteca Universales, Synergon, Bologna, Noviembre de 1992.
- Schkolnik, S.: **Volumen y características de la emigración de argentinos a través de Censos de extranjeros**, CEAL, Buenos Aires, 1987.

ISSN: 1052-7078

- Slemenson, M. Y otros: **Emigración de científicos argentinos: organización de un éxodo a América Latina. Historia y consecuencias de una crisis político – universitaria**, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1970.
- Zuccotti, Juan Carlos: **La emigración argentina contemporánea a partir de 1950**, Plus Ultra, Bs. As., 1987.

Publicaciones:

- Aspectos económicos y sociales de la Migración de Retorno voluntaria, Resúmenes de los debates, conclusiones y recomendaciones, Séptimo seminario sobre adaptación e integración de los migrantes, 9 a 13 de Diciembre de 1985, CIM, Ginebra.
- Primeras Jornadas Nacionales sobre Problemas de Repatriación y Exilio, OSEA (Oficina de Solidaridad para Exiliados Argentinos), Buenos Aires, 27,28 y 29 de Julio de 1984.
- **Revista del Servicio Ecuménico de Reintegración**, Nº 1, Montevideo, 1988.
- Revista **Testimonio Latinoamericano** Nº 15 y 16, año 3, Barcelona, Octubre de 1982.

ISSN: 1052-7078

Peronismo y revolución. John William Cooke en Cuba

Juan Alberto Bozza (UNLP)

Presentación

La exploración biográfica puede ofrecernos herramientas comprensivas sobre experiencias colectivas de una época. Períodos caracterizados por agudos enfrentamientos sociales o umbrales revolucionarios pudieron ser interrogados eficazmente a partir del pensamiento y la acción de un protagonista implicado en algún pliegue estratégico del conflicto.[1] Este procedimiento ha resultado atractivo para los estudiosos de la radicalización política y social de la Argentina de finales de los sesenta, aunque no todos sus resultados alcanzaron la misma de eficacia. Advertidos y pasibles de engrosar esa nómina, creemos posible observar en la actuación de un individuo, en nuestro caso John William Cooke, las características de un fenómeno de dimensiones complejas, como fue la radicalización de grupos que militaron en el movimiento peronista o se plegaron a sus filas cuando era una fuerza excluida del sistema político. El abordaje de estos actores y la reflexión sobre las concepciones de Cooke se torna un ejercicio necesario para reconstruir el mapa y los protagonistas de la conflictividad del crispado escenario de una década, en la que se perfilaron diversas manifestaciones de una *nueva izquierda* radicalizada.

En la obra y el pensamiento de Cooke podemos indagar los fundamentos y los alcances del proceso de renovación ideológica, sintetizado en la confluencia de peronismo y socialismo, producido por los sectores más militantes de aquel movimiento durante la etapa de la proscripción. Esa confluencia y la voluntad inseminar al peronismo de un proyecto de acción revolucionaria se afianzaron durante el exilio en Cuba, entre 1960 y 1963.

Cooke fue un intelectual y un organizador de la acción política, atributos no siempre presente en otros simpatizantes del peronismo revolucionario.[2] Sentó las bases de su pensamiento en una gama variada de testimonios reflexivos y organizativos. Discursos parlamentarios, artículos en revistas, colaboraciones en periódicos, entrevistas, una prolífica correspondencia y libros dieron cuenta del itinerario de sus opiniones a lo largo de casi dos décadas.

Los puntos de vista de Cooke no se encapsularon en aporías librescas. La reflexión nutría a la práctica política y ésta alentó la promoción de vertientes combativas que alcanzaron cierta diseminación en el cambiante reclutamiento social del Movimiento. Un cauce al que se integraron activistas gremiales combativos, sectores juveniles, profesionales e intelectuales y grupos provenientes de comunidades cristianas. Este nuevo torrente social fue matriz de agrupamientos, algunos más perdurables, otros transitorios; cuyos proyectos y estrategias desafiaron radicalmente al régimen político y

[1] Por solo citar dos ejemplos de este tipo de exploraciones, véase: Febvre, Lucien, **Lutero**, México, Fondo de Cultura Económica, 1987. Hill, Christopher, **Lenin e la rivoluzione russa**, Torino, Einaudi, 1965.

[2] Quizás Rodolfo Walsh, Gustavo Rearte o Rodolfo Ortega Peña compartan algunos de esos atributos.

ISSN: 1052-7078

cuestionaron ciertos pilares de la dominación social capitalista. A pesar de la volatilidad y de las persecuciones sufridas, y embanderados en rótulos variopintos perfilaron una nueva identidad dentro del Movimiento liderado por Perón, el peronismo revolucionario (PR) o la izquierda peronista (IP), como se la denominó a comienzos de los setentas. Ubicados en los límites de un movimiento que apenas balbuceaba en la inmediata proscripción que siguió a su caída o en los resquicios de legalidad menguada y hostil, estos activistas encarnaron una *línea dura*, tal como los propios planes de Perón lo consignaban. La figura de Cooke testimonió y registró cabalmente el itinerario político e ideológico de estas corrientes. Su exilio en la Cuba revolucionaria forjó definitivamente una teoría de la acción revolucionaria.

Este artículo se inicia con una breve biografía política. A continuación, analizaremos el impacto de la Revolución Cubana en la definición de una teoría de la acción revolucionaria. Observaremos sus fundamentos en las reflexiones de Cooke sobre tres cuestiones suscitadas por el triunfo insurgente y que, a su entender, requerían definiciones urgentes y vigorosas. Una fue el análisis de la reacción provocada por la Revolución en el gobierno y los factores de poder de la Argentina. Otra cuestión que perfiló sus convicciones revolucionarias fue la recusación implacable a las actitudes reaccionarias que ciertos dirigentes del Movimiento Peronista adoptaron contra la revolución. Finalmente, el proceso cubano fue el fundamento de una serie de intervenciones de Cooke acerca de las posibilidades alentadoras que proyectaba sobre presente y futuro de la lucha revolucionaria en Argentina y América Latina.

Breve itinerario biográfico

Cooke nació en La Plata en 1920. En su juventud manifestó simpatías hacia el radicalismo y el forjismo hasta que la irrupción, en 1945, del movimiento de masas liderado por Perón, lo atrajo a sus filas. En 1946, a la edad de 25 años y graduado como abogado, fue elegido diputado. Durante la segunda presidencia de Perón, fue docente en la cátedra de Economía Política en la Universidad de Buenos Aires. En los años finales del gobierno editó **De Frente**, una publicación partidaria que profesaba un nacionalismo popular antiimperialista. En sus páginas demostró un pensamiento autónomo y crítico, a veces incompatible con otras voces del movimiento. Cuestionó el arribismo y la obsecuencia de las burocracias sindicales y políticas del Movimiento y rechazó la política petrolera del gobierno, cuando se firmaron los contratos con la Standard Oil norteamericana. En la crisis provocada por la primera insurrección militar de 1955, Perón lo designó interventor del Partido Peronista de la Capital. Cooke fue encarcelado al poco tiempo de producirse el golpe militar. Su detención se hizo más rigurosa cuando fue trasladado a la prisión de Río Gallegos, en 1956. Ese año creó el clandestino Comando Nacional Peronista de la Capital, junto a Raúl Lagomarsino y César Marcos, con el objeto de coordinar la actividad de los diversos grupos que ejercían la resistencia armada contra el régimen, decisión avalada y elogiada por Perón. En 1957 escapó de la prisión patagónica y vivió exiliado entre Chile y Uruguay.

Ante el agotamiento de la primera fase de la resistencia, tras consumirse la huelga impulsada por las 62 Organizaciones, Cooke comprendió los límites de la intransigencia. En este contexto participó de las negociaciones con

ISSN: 1052-7078

Frondizi y Frigerio que avalaron el voto peronista a la fórmula de la UCRI. La promesa del fin de la persecución del Movimiento y la sanción de una ley de asociaciones profesionales que legalizara la preponderancia del peronismo en el campo sindical, le resultaron propuestas aceptables.[3] Sin embargo, la relativa apertura política durante los primeros años del gobierno de la UCRI complicó la situación de Cooke. La creación por parte de Perón del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCSP) entronizó a dirigentes conservadores, conciliadores y proclives al integracionismo proclamado por Frondizi.[4] Si bien Cooke siguió manteniendo una comunicación constante y afable con Perón, su apoyo a la huelga de los petroleros en 1958 y a la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, un año después, comprometieron gravemente su libertad de movimiento. Fue denunciado como criptocomunista por los dirigentes del CCSP[5] y perseguido por las fuerzas gubernamentales, situación que determinó su partida hacia el exilio en Cuba.

Un peronista no refractario a la izquierda

La estadía de Cooke en Cuba clarificó definitivamente sus ideas sobre un programa de acción revolucionaria. La fusión de la tradición peronista obrerista de la resistencia y el marxismo germinó y adquirió sus formas maduras durante el exilio cubano. Sin embargo, en los años previos a emigrar a la isla, Cooke ya insinuaba, más que ningún otro militante del PR, una actitud de apertura y diálogo en el disenso con grupos de la izquierda radicalizada, incluso con miembros del PCA. Estas actitudes tenían su origen en los acercamientos producidos, desde fines de la década del 50, en la confrontación contra iniciativas de la Revolución Libertadora, en la coordinación de las luchas gremiales[6] o en relación con proyectos editoriales de difusión y debate político, cultural e ideológico. Sindicalistas peronistas y comunistas participaron en la construcción de la *Intersindical*, en 1957, y cohabitaron transitoriamente en las *62 Organizaciones* peronistas, hasta el momento en que el PCA decidió abandonarla y crear el MUCS (Movimiento de unidad y coordinación sindical).

Una experiencia de encuentro en ese contexto fue la publicación **Columnas del Nacionalismo Marxista**, en 1957. Por obra de Eduardo Artesano,[7] la revista abrió un espacio de debate que pretendió una síntesis ideológica entre el nacionalismo de inspiración peronista y el marxismo.[8] El

[3] En febrero de 1958 Cooke fue signatario del pacto junto con Perón, Frondizi y Frigerio.

[4] Alejandro Leloir, Oscar Albrieu, Delia Parodi, Alberto Rocamora fueron elevados a la conducción local del movimiento por decisión de Perón.

[5] En 1959, Cooke narraba a Perón sus penurias: … *puedo afirmarle que no solamente mi libertad está en peligro, sino posiblemente mi vida (…) y todos concuerdan en que hay que cazarme… Pero las puñaladas por la espalda, dadas desde el propio Movimiento al amparo de posiciones otorgadas por Ud., eso ya es otra cosa, y no puedo silenciar mi enérgica protesta".* **Perón Cooke, Correspondencia**, Bs. As., ediciones Parlamento, 1984, p. 140.

[6] En abril de 1957, Cooke le escribía a Perón: *"Es inevitable cierta promiscuidad entre nuestros obreros y los comunistas, tanto en las fábricas como en las cárceles. Ellos predican ahora la unión sagrada contra la oligarquía..."* **Correspondencia...** *op. cit.* t.1, p. 67.

[7] Astesano y Rodolfo Puiggros abandonaron el PCA a fines de los 40 y se sumaron al Peronismo.

[8] Esta confluencia, a decir de Fermín Chávez, no solo era posible, *"sino que es un hecho real, una maduración que se ha ido produciendo inconscientemente (...)",* en **CNM**, nº 1, 14 de julio de 1957.

ISSN: 1052-7078

principal desafío del grupo, además de asegurar su problemática supervivencia, fue emprender una campaña para boicotear los comicios de julio, donde se elegirían convencionales constituyentes, y la constitución de un Frente Nacional por el voto en blanco.[9]

La ardua oposición a las políticas represivas desencadenadas por Frondizi, especialmente la aplicada a los trabajadores del Frigorífico Nacional, en enero de 1959, acercó a la militancia peronista combativa con los activistas comunistas. A principios de ese año, la dirección del PCA estableció contactos y acuerdos con Cooke. De esta convergencia surgió la publicación **Soluciones.** Fue un periódico impulsado por connotados intelectuales del PCA, como H. Agosti, E. Giúdici e Isidoro Gilbert que reunió, además de Cooke, a militantes que abandonaron el frondizismo como I. Viñas y R. Alcalde.[10] Emprendió la campaña por el voto en blanco en las elecciones de 1960 y fue cerrado por el gobierno en el marco del Plan Conintes. Una nueva publicación, llamada **Coincidencia para la liberación nacional**, intentó reemplazarla, pero su primer número fue secuestrado por las fuerzas represivas del gobierno. La clausura disimuló los disensos que insinuaban fracturar al colectivo. Cada vez más influidos por el proceso cubano, Cooke y Alicia Eguren, su esposa, pretendían utilizar tales proyectos editoriales para propagar la necesidad de la vía armada en las luchas de liberación latinoamericanas.[11] Esta convicción bloqueó la posibilidad de acuerdos consistentes con el PCA. Sin embargo, otras confluencias más duraderas ligaron a Cooke con militantes del Partido Socialista Argentino. El apoyo entusiasta de este grupo a Cuba, las redes de solidaridad en las que participaron, los encuentros en la Isla y la acción en defensa de los presos gremiales y políticos peronistas[12] hicieron de varios militantes de la izquierda socialista interlocutores cercanos a Cooke e impulsores de una radicalización ideológica que daba cobijo a peronistas y socialistas.

El efecto de la Revolución en la Argentina

Cooke exaltó las promisorias perspectivas sembradas por la Revolución en la lucha política latinoamericana. Sus argumentos destilaron un entusiasmo

[9] *"El pueblo salió fortalecido"*, escribió Cooke, ante el fraude implementado por la oligarquía para desmontar las conquistas sociales obtenidas durante el peronismo. **CNM**, nº 2, 4 de agosto de 1957.

[10] Cooke, Alicia Eguren y el activista metalúrgico Héctor Tristán integraban la vertiente peronista del semanario.

[11] Las definiciones de Cooke en favor de la lucha armada fueron repudiadas por el PCA. Pero la alternativa fue acogida con similar simpatía por otros grupos de la izquierda radicalizada, como el orientado por Ismael Viñas, luego convertido en Movimiento de Liberación Nacional (MALENA).

[12] Cooke valoraba la labor de abogados gremiales socialistas como Elías Semán, por la defensa de activistas peronistas perseguidos, algunos de ellos sobrevivientes de la guerrilla de los Uturuncos, desbaratada en Tucumán en 1959. Cf. *"Carta de J. W. Cooke a Alhaja"*, 18 de agosto de 1961; reproducida en Mazzeo, Miguel, comp., **John William Cooke, Textos traspapelados (1957-1961)**, Bs. As. La Rosa Blindada, 2000, p.109. La revista **Che**, editada por el Partido Socialista de Vanguardia, fue el vocero radicalizado de la confluencia entre Cooke y la izquierda socialista pro cubana. Tortti María Cristina (2001), "La nueva izquierda argentina: comunistas y socialistas en la revista **Che**", en **Estudios Sociales** nº 22/23, Santa Fe.

ISSN: 1052-7078

mucho más demostrativo que el manifestado por sectores de la izquierda local. El compromiso personal de Cooke[13] fue, además, vivido desde el interior de un período de cruciales definiciones y circunstancias atravesadas por la Revolución: la ola de presiones y represalias orquestadas por EEUU a través del sistema interamericano, las declaraciones de hostilidad del gobierno argentino, las expropiaciones del capital norteamericano radicado en la Isla,[14] la primera Declaración de La Habana (1960), la invasión a Bahía Cochinos (en abril de 1961), y las primeras definiciones y realizaciones del programa de transformaciones socialistas. Tempranamente Cooke destacó el carácter acendradamente popular y revolucionario del proceso liderado por Fidel Castro. La revolución – *"el pueblo en armas"* -, era la puesta en práctica de una *"democracia genuina"*; la que aseguraba el derecho al trabajo, la posesión de la tierra, el acceso a la cultura, y posibilitaba que *"los cuarteles se convierten en escuelas"*. Contabilizaba con optimismo el fecundo balance de las transformaciones acometidas: la vertiginosa construcción de viviendas populares y escuelas, la creación de cientos de cooperativas de pequeños productores agrícolas, la distribución de la tierra al campesinado, la inauguración de dos ciudades universitarias. Una tarea portentosa realizada sin financiamiento internacional y en un contexto internacional hostil por las agresiones norteamericanas y por las represalias que ya comenzaba a ejecutar la OEA.[15]

El compromiso de Cooke con la Revolución creció en forma simultánea al agravamiento de las tensiones diplomáticas entre el gobierno argentino y Cuba. Durante 1960 proliferaron presiones ostensibles de las FFAA, de la Iglesia, de las empresas periodísticas locales y de los servicios de informaciones, tendientes a demostrar la influencia perniciosa de Cuba sobre la política interna argentina y el sistema de relaciones interamericanas. En el marco de la Guerra Fría, según Cooke, las FFAA ya habían sido ganadas por la teoría de la guerra contrainsurgente.[16] El peligro cubano era agitado por declaraciones de prelados de la Iglesia, que alertaban contra el materialismo ateo; también por políticos conservadores, cuyas declaraciones denunciaban *"el plan de conquista soviética de Sudamérica"* y la amenaza que representaba Cuba.[17] Maniobras, intrigas y recriminaciones diplomáticas producidas en Argentina enturbiaron las relaciones entre ambos países. Cooke registraba los progresos del anticomunismo en el pronunciamiento del presidente Frondizi intimando a Cuba a repudiar toda posible conexión con la URSS y en una

[13] Cooke llegó a La Habana en mayo de 1960.
[14] A mediados de 1960, el régimen revolucionario expropió la totalidad de los bienes de los consorcios yankees radicados en la Isla: refinerías, teléfonos, empresas de electricidad y 36 ingenios azucareros. El valor rondaba los 800 millones de dólares.
[15] Cooke, John W., "1° de mayo en La Habana", en **Coincidencia para la liberación nacional**, nº 1, 9 de junio de 1961. La edición íntegra de este número fue secuestrada por disposición del gobierno de Frondizi.
[16] Para los militares argentinos, la nueva guerra revolucionaria no enfrentaba a un ejército extranjero, sino a un enemigo que operaba en todas las dimensiones de la vida social: sindicatos, partidos, universidades, la producción cultural, etc. El "comunismo", polifacético, tenía a cientos de agentes actuando, abierta o solapadamente, en el interior de nuestra sociedad; por lo que la índole de los inminentes combates debían librarse también en el *"frente interno".* "Discurso del General Carlos M. Túrolo en el Curso Interamericano de Guerra Antirrevolucionaria", reproducido en **Clarín**, 3 de octubre de 1961.
[17] Del Carril Bonifacio, **La crisis argentina**, Bs. As., Emecé, 1960, p. 9.

ISSN: 1052-7078

conducta desembozada más grave todavía: los anuncios de las Fuerzas Armadas sobre la infiltración comunista, en la que implicaban a los huelguistas y activistas obreros del peronismo proscrito.[18] Los servicios de informaciones y los periódicos que reproducían su óptica, **La Razón** y el **Correo de la Tarde**, difundían noticias sobre grupos guerrilleros argentinos que recibían entrenamiento en Cuba y sobre propaganda comunista incautada en el aeropuerto de Ezeiza, inculpando de peligrosos agentes cubanos a Cooke y a Silvio Frondizi.[19]

Los mandos militares, según Cooke, arrastraban al gobierno argentino hacia la confrontación contra Cuba.[20] En la reunión de cancilleres de la OEA, celebrada en Costa Rica en agosto de 1960, el canciller Taborda propuso la conformación de una fuerza militar interamericana para reprimir los focos comunistas en la región, pero la moción no se aprobó. Del cónclave surgió una declaración de condena a Cuba, aunque no una mención explícita del régimen de Fidel, tal como pretendía EEUU. La respuesta cubana no se hizo esperar. En declaraciones televisivas, el canciller Roa calificó de inamistosa para con el pueblo cubano la propuesta del canciller argentino y, evitando la insipidez del lenguaje diplomático, caracterizó al presidente Frondizi como *"la concreción viscosa de todas las excrecencias humanas"*. El gobierno argentino elevó una nota de protesta y retiró al embajador de La Habana.[21]

La redefinición del Peronismo frente a Cuba: un arduo y sinuoso camino

Por influjo de la revolución cubana, Cooke y otros activistas del PR alentaron una redefinición ideológica y programática del peronismo. El antiimperialismo binario y retórico reivindicado por aquel Movimiento se fue depurando de sus contenidos más genéricos, los que igualaban la influencia perniciosa de Estados Unidos y la URSS sobre las naciones que intentaban afirmar su independencia y soberanía. En los años finales de la década del cincuenta, Cooke abandonó el remanido consignismo de repudio a los *dos demonios.* El verdadero rostro del imperialismo se manifestaba en la política expansionista e intervencionista norteamericana; el factor responsable de la "*recolonización"* impuesta a la Argentina a partir de 1955. Las denuncias de Cooke sobre los planes del Pentágono no eran invocaciones metafóricas. Señalaban tramas concretas que prosperaban al compás del Pacto del Atlántico Sur, de las maniobras conjuntas de la Marina argentina y la norteamericana (que habrían de continuarse en toda la década), y tenían por complemento al monitoreo del FMI sobre las políticas económicas en curso.

[18] Declaraciones del Jefe del Estado Mayor del Ejército, gral. Toranzo Montero, recogidas en **La Nación**, 29 de junio de 1960.
[19] Una valija con libros del Che, con la obra del gobierno revolucionario y con artículos de Cooke. Silvio Frondizi fue acusado por encontrarse de visita en Cuba. **Correspondencia...**, *op. cit.*, vol. 2, p. 162.
[20] En 1960 existían dos misiones militares extranjeras, una norteamericana y otra francesa, enseñando guerra antiguerrillera. Toranzo Montero había visitado Francia, donde conoció la actuación del Ejército galo contra las guerrillas argelinas. Según Cooke, los militares *"están obsesionados con el ejemplo de Cuba donde se demostró que un ejército regular puede ser vencido..."* **Correspondencia...**, p. 168.
[21] *Ibídem*, p. 170.

ISSN: 1052-7078

Ante el episodio de la visita del presidente Einsenhower a la Argentina, en 1960, Cooke repudiaba el propósito norteamericano de alinear a los gobiernos de Latinoamérica tras la estrategia de un frente "occidental" contra la URSS.[22] Rechazaba por anacrónica y conservadora la consigna *peroniana* de la Tercera Posición. Debía ser sustituida por una actitud *tercermundista*, de solidaridad activa con los pueblos que luchaban por conquistar o preservar su independencia. El peronismo debía abandonar la tradicional hostilidad hacia los países (y gobiernos) socialistas y elaborar una percepción más comprensiva del rol útil que podrían cumplir como aliados de las experiencias de liberación nacional que se consolidaban en el Tercer Mundo.[23]

Cooke instó a adecuar el programa y la estrategia del Movimiento Peronista a la luz del fuerte impacto de la experiencia revolucionaria cubana en el continente. Cuba se ubicaba en la escena central de las luchas antiimperialistas, despertando la simpatía del resto de los pueblos latinoamericanos. Había abierto un camino al demostrar que el imperialismo yankee no era invencible y que los ejércitos regulares de la región también podían ser derrotados. La adhesión a una política revolucionaria contaba, además, con un contexto internacional favorable, como la consolidación del bloque socialista - ámbito de cooperación económica -, y la irrupción de las luchas anticoloniales afroasiáticas. Según esta perspectiva, la liberación nacional implicaba, inevitablemente, un proceso de revolución social, ya que las burguesías nacionales se habían sumado, como lo habían demostraba en el derrocamiento del peronismo, al campo de la reacción oligárquica pro imperialista. Cooke y otros militantes del PR consideraban al castrismo y al peronismo como *"dos modalidades nacionales de la lucha revolucionaria continental".*[24]

Durante su estadía en Cuba, Cooke consideraba impostergable la labor de esclarecimiento ideológico en el peronismo, tarea necesaria para orientar su influjo en el vasto movimiento de masas que representaba. El peronismo debía asumirse como un movimiento de liberación nacional, lo que implicaba definir y adoptar un programa de transformaciones anticapitalistas conducentes al socialismo.[25] La clarificación doctrinaria requería la convocatoria de un nuevo tipo de militancia. Se trataba de constituir un disciplinado *estado mayor de la revolución*. A tono con esta urgencia, instó y organizó la llegada de activistas

[22] John W. Cooke, "Carta al presidente Einsenhower (1960)"; reproducida en **La Opinión Cultural**, 9 de septiembre de 1973, pp. 4 y 5.

[23] La actitud más comprensiva de Cooke no significó un abandono de la crítica, a veces abierta otras encubierta, a ciertas regulaciones interpuestas por ambas potencias, como la "coexistencia pacífica", rubricada poco tiempo antes por Einsenhower y Kruschev en Camp David.

[24] Carta de Cooke a Perón del 18 de octubre de 1962; en Perón - Cooke, **Correspondencia**, Bs. As, Parlamento, 1984 (4ta edición), vol. II, p. 262. Respondiendo a las simpatías vehementes de Cooke hacia la Cuba revolucionaria, Perón ya comenzaba a exaltar como "patriotas" a Fidel y sus seguidores. Véase la carta del 31 de julio de 1960; en: **Correspondencia**..., p.153.

[25] Estas convicciones fueron expresadas reiteradamente en los intercambios epistolares con Perón. Desde Ciudad Trujillo, el General lo retribuyó con señales de simpatías para con la Revolución Cubana y para Fidel Castro. En dicha carta, Perón comparaba las sanciones económicas norteamericanas contra Cuba con las sufridas por su propio gobierno en 1948 y destacaba la colaboración comercial brindada por la URSS. "Carta de Perón a Cooke del 31 de julio de 1960"; en op. cit., vol. 2, p. 153 y 154.

ISSN: 1052-7078

del Movimiento a Cuba. La Isla se había convertido, según Cooke, en la "*Meca revolucionaria"*, donde todos los militantes debían acudir a beber en "*el manantial"* de sus realizaciones. Desde el interior de la experiencia revolucionaria germinaría la red de cuadros capaces de difundir una práctica revolucionaria y de erigirse en nueva dirección del movimiento de masas.[26]

Sin embargo, la tarea de hermanar las enseñanzas y perspectivas de la Revolución Cubana con el Peronismo se topaba con abigarrados escollos y prejuicios que debían ser removidos. Ciertos malentendidos provenían de las percepciones que sobre el Movimiento Peronista tenían los activistas revolucionarios cubanos y otros movimientos de liberación del continente. Según Cooke, los miembros de la dirección revolucionaria comprendían cabalmente el significado y el rol que comenzaba a cumplir el Peronismo con la vuelta al llano, tras su derrocamiento. Pero esta perspectiva todavía no era compartida por los cuadros medios y por la enorme legión de simpatizantes de la Revolución dentro y fuera de Cuba, quienes todavía lo emparentaban con las dictaduras militares derechistas de Sudamérica.[27] Cooke se abocó a la tarea de *"esclarecimiento"* sobre estos grupos. El peronismo debía justificar sus credenciales antiimperialistas y su condición de movimiento de liberación nacional.[28]

Para Cooke, la Revolución Cubana creaba las condiciones para una mejor comprensión y aceptación del peronismo. Quienes en Cuba habían combatido al peronismo en nombre de las instituciones y la prensa del "mundo libre", ahora se exiliaban y adoptaban un furibundo anticastrismo.[29] También los políticos latinoamericanos que fueron *difamadores* del Peronismo se desenmascaraban como enemigos de la Revolución e instrumentos de los planes del Departamento de Estado. Cooke les imputaba ese rol a líderes liberales, demócratas y *"seudo izquierdistas"*, como Frondizi, Betancourt, Figueres, Lleras Camargo y Arciniegas, entre otros.

Pero existían obstáculos aún más insidiosos que impedían la solidaridad del Peronismo para con la Revolución. Provenían de la conducta de dirigentes del propio justicialismo que saboteaban sus objetivos de movimiento revolucionario. Las capas dirigentes locales o los aspirantes a recoger la representación de Perón no solo negaban, sino combatían la solidaridad hacia Cuba. Según Cooke, una constelación de dirigentes negociadores y

[26] La fluida correspondencia de Cooke con activistas locales alentaba a la construcción de cuadros revolucionarios para desalojar a las conducciones reaccionarias del movimiento peronista y del sindicalismo. Véase la carta al activista de la Fundación Scalabrini Ortiz: *Carta a Vicente Trípoli, 11 de junio de 1961*; reproducida en Mazzeo, Miguel, **John William Cooke. Textos traspapelados, 1956-1961**, *op. cit.,* p. 105.

[27] Según Cooke, las desconfianzas hacia el peronismo eran producto de la persistente propaganda tergiversadora norteamericana; pero también habían contribuido a ella la labor de líderes de la izquierda tradicional argentina, entre ellos, Alfredo Palacios. Cooke también recordaba que Fidel Castro fue recibido con frialdad en las fábricas argentinas, cuando visitó el país en 1959. Eso ocurrió por haber sido "*huésped"* de un gobierno y un establishment antiperonistas. Cf. *Carta de Cooke a Perón del 7 de agosto de 1960*; en *op. cit*., p.160-161.

[28] *Carta de Cooke a Perón, del 7 de agosto de 1960*; en *op. cit*., p. 156.

[29] En pos de comparar favorablemente la Revolución Cubana con el gobierno peronista, Cooke apelaba a analogías como las siguientes: también la Revolución Cubana había expropiado a "la prensa libre"; intervino un sistema universitario corrupto y oligárquico; se enfrentaba con el clero reaccionario; etc. *Op. cit*. p. 160.

ISSN: 1052-7078

oportunistas había sembrado un *confusionismo ideológico* y daba rienda suelta al más rancio maccarthismo. Esta *"reacción interna"* se hacía eco de las campañas anticomunistas perpetradas por un polifónico coro compuesto por funcionarios del gobierno, factores de poder (militares e Iglesia, en primera fila), la prensa y las agencias noticiosas, asociaciones empresariales y grupúsculos nacionalistas enardecidos con cualquier síntoma o brisa de amenaza roja.[30] Se trataba de peronistas identificados con las posiciones clericales, atraídos por el "integracionismo" proclamado por el gobierno de la UCRI. Adoptaban actitudes *"apaciguadoras"* ante la eventualidad de insertarse en la "*legalidad"* prometida por el partido gobernante.[31] Este comportamiento se expandía entre los jerarcas sindicales del movimiento, quienes se esforzaron por desligarse de cualquier asociación con Cuba. Por iniciativa del dirigente de la carne Eleuterio Cardoso, las 62 organizaciones rechazaron la invitación de la central obrera cubana (CTC). También los dirigentes de la JP desistieron de concurrir al Congreso Mundial de la Juventud, realizado en La Habana.[32] Desgañitarse con imprecaciones contra Cuba o esquivarle el bulto a cualquier muestra de solidaridad con la Isla parecía conceder a la conducción local del Movimiento un talante de confiabilidad ante el régimen y unas Fuerzas Armadas tan fiscalizadores del gobierno como de la posibilidad de retorno de figuras relacionadas con el *"régimen depuesto".*

Para Cooke, las declaraciones anticubanas que pululaban en las filas del Movimiento eran signos de una dolencia que era fuente de incoherencias y desatinos. Dicha enfermedad era la *burocratización* del peronismo, el arribismo de jefaturas traidoras, *"embarulladas"*, incapaces o, lisamente, reaccionarias. Entre el líder y las masas, medraba un estrato (sindical, político, administrativo) que actuaba como aislante y freno; no como un mecanismo de transmisión de una política revolucionaria. Cooke confiaba en la claridad y precisión de las órdenes provenientes de Perón; en la percepción a*ggiornada* y certera que el General tenía del curso de las luchas de liberación del continente. Pero las órdenes emanadas desde la Jefatura en el exilio, sufrían deformaciones por parte de los cuadros intermedios. Estos sectores rechazaban las estrategias de confrontación y las orientaciones combativas. Habían sido ganados por un *tacticismo concurrencista*, rastrero y vulgar según Cooke, confiados en la creencia de elecciones libres.[33] A partir de 1960, esta *capa blanda* se reconstituía aceleradamente, con ostentosa apetencia de tallar en el horizonte

[30] "Carta de Cooke a Perón del 7 de agosto de 1960"; en: *op. cit*., p. 161. Entre el coro bullanguero nacionalista, especial mención merece el grupo reunido en torno a la revista **Azul y Blanco.** Esta publicación denunciaba la infiltración comunista entre los activistas del PR, a quienes no dudaba en calificar de "trotskistas". La revista fue creada y dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo en 1956. Zuleta Álvarez Enrique, **El nacionalismo argentino**, Bs. As. , La Bastilla, 1975, vol.2, p.551. Entre otros datos, en ella hizo su primera incursión política el joven Juan Manuel Abal Medina.

[31] "Carta de Cooke del 7 de agosto de 1960"**,** *op. cit*., p.161.

[32] Al Congreso mundial de la Juventud, en julio de 1960, acudieron 1500 delegados de varios países. Por la delegación argentina hizo uso de la palabra un obrero comunista. En el mismo, Ernesto Guevara criticó las declaraciones hechas por el gobierno argentino acusando a Cuba de asociarse con la URSS. Dijo: *"Cuba conoce... las debilidades y las lacras del gobierno que aconseja esa medida..."* También Fidel cargó contra Frondizi. *"En Argentina los amigos de Cuba son encarcelados".* Declaraciones reproducidas en **Correspondencia...**, p. 165 y 166.

[33] "Carta de Cooke... del 24 de julio de 1961"; *op. cit*., p. 179.

ISSN: 1052-7078

electoral, en desmedro de las expectativas insurreccionales que Cooke deseaba ver fructificar.

Ante la mirada crispada e impaciente de Cooke, el peronismo corría el riesgo de transformarse en un *partido tradicional del régimen*. Retornaban a sus filas algunos personajes que lo habían abandonado tras el derrocamiento o que habían sido expulsados. Dirigentes desprestigiados – *"heréticos", "cismáticos"*, según Cooke -, como Bramuglia, Albrieu y Leloir, entre otros, volvían al Movimiento, ganando terreno las tendencias y decisiones claudicantes y apaciguadoras. Esta reincorporación de las *"ovejas descarriadas*" era, según Cooke, una ilusión de unidad que iba en desmedro de las tendencias combativas y sacrificaba el "contenido ideológico del Movimiento". Y, como si fuera poco, se presentaban como *"defensores de los valores de Occidente".*[34] Comedidos con las fuerzas de la reacción, avalaban la "cruzada anticomunista" emprendida por los órganos represivos del Estado, aún a costa de que la violencia estatal golpeara a los activistas combativos del propio peronismo.[35]

Para Cooke, la actitud de los peronistas ante Cuba era una piedra de toque que definía y separaba los proyectos emancipadores de la abyección ante los factores del poder reinante. También marcaba a fuego a quienes eran las fuerzas aliadas y quienes los enemigos históricos del peronismo. Las proclamas de solidaridad debían ser un deber clamoroso, especialmente cuando la isla fue agredida por la invasión perpetrada desde los EEUU, en abril de 1961. El establishment argentino avaló la aventura repelida en Bahía Cochinos. ¿Qué habían hecho los titulares locales del justicialismo? Algunos se alinearon sin ambages al frente occidental contra la *sediciosa* Cuba. Más taimados otros, entre quienes se hallaban los sindicalistas, enmudecieron o declararon su prescindencia en nombre de la *Tercera Posición*, alegando el sometimiento de la Revolución al "imperialismo soviético". Aunque en su epistolario con Cooke, Perón insinuaba declaraciones elogiosas para con la Revolución, la veta anticomunista seguía produciendo espasmos en el vasto movimiento populista. La retórica de la *tercera posición* engendraba una operación interpretativa de larga duración en las filas del peronismo: los primeros esbozos de construcción del socialismo en Cuba, nacidos al interior de un proceso revolucionario de casi una década de gestación, eran traducidos y subestimados por los dirigentes peronistas como una mera orden o mandato teledirigido desde Moscú. Estas conductas desesperaban a Cooke. El peronismo le estaba haciendo el juego a las fuerzas de la reacción; había cometido una traición a su pasado de lucha contra el imperialismo y la oligarquía y aparecía *"cobardemente, lavándose las manos".*[36]

[34] Bramuglia lo hacía explícito reiteradamente. "Carta de Cooke del 24 de julio de 1961"; en: *op. cit.*, p. 180 y 181.

[35] Para Cooke, los verdaderos objetos de la represión anticomunista eran los luchadores peronistas. Partía de la creencia de que el PCA solo apostaba a la lucha por las libertades democráticas y había abandonado su credo revolucionario. *"O sea, que los comunistas somos nosotros,* escribía Cooke*, en última instancia, porque no somos una amenaza teórica, sino una posibilidad concreta". Ibídem*, p. 183.

[36] Algunos dirigentes de la CGT se excusaron por no repudiar la agresión a Cuba con el argumento de que también había que denunciar la invasión de la URSS a Hungría, en 1956. A su vez, afianzaban su reputación cristiana con acercamientos a la Iglesia y visitando al

ISSN: 1052-7078

En su afán de recuperar respetabilidad política, la capa de conducción local del peronismo no quería malquistar al ejército. Cooke detestaba estas inclinaciones. El Ejército con el que querían coincidir no era una esencia metafísica inmutable,[37] sino que desde fines de los cincuenta se había convertido en *"policía continental"* en la lucha anticomunista; fuerzas armadas instruidas en la Junta Interamericana de Defensa y asesoradas por oficiales franceses fogueados en la represión de Argelia. Los prelados de la Iglesia a los que se quería seducir también estaban embarcados en la destrucción del "comunismo" y necesitaban un peronismo dócil y reluctante de la ola de conflictividad obrera y social en que estaban implicados algunos de sus activistas.[38]

El Peronismo debía asumir posiciones antiimperialistas concretas y redefinirse como un *partido de izquierda.*[39] De no hacerlo, iría en contra de la ola de radicalización latinoamericana, suscitada por la Revolución cubana, que tenía como uno de sus principales protagonistas a las juventudes y al movimiento estudiantil. Debía abrirse para recibir el torrente de esta nueva militancia. Los jóvenes abandonaban a los partidos tradicionales y a la "izquierda" reformista, en la búsqueda de alternativas revolucionarias. Se acercaban y colaboraban con el peronismo en pos de solidarizarse con las masas trabajadoras que lo integraban. Cooke alentaba con fervor este fenómeno generacional de politización izquierdista. La FUBA se había acercado a los plenarios de la CGT y a las posiciones peronistas, adhiriendo al voto en blanco en las elecciones de 1960. La radicalización en el Partido Socialista Argentino era otro dato auspicioso, también por incidencia de la *cubanización* de los sectores juveniles.[40]

En las difíciles circunstancias del inicio de la década de los 60 – la orientación represiva del gobierno, militarismo y anticomunismo, afianzamiento de cúpulas reaccionarias en el Movimiento, extrañamiento de Cooke -, los puntos de vista del PR ya comenzaban a delinear las líneas rectoras de un programa de acción. El Peronismo tenía que acentuar una línea de acción revolucionaria que erradicara del Movimiento a los proyectos integracionistas, legalistas o reformistas. Debía repudiar las tácticas de influir en el Ejército y en la Iglesia a través de conductas moderadas que garantizaran el apaciguamiento social requerido por el sistema político construido por los

---

conservador cardenal Caggiano. Para Cooke, la opción por la prescindencia en el caso de la invasión a Cuba equivalía a *"lavarse las manos cuando el tiburón se come a la sardina"*. *Ibídem*, p. 186 y 187

[37] Tal como exaltaban las letanías de los "nacionalistas" de **Azul y Blanco**.

[38] En 1961 monseñor Plaza tuvo contacto con algunos dirigentes del peronismo para inducirlos a lo que Cooke llamaba camino de "mansedumbre". *"Carta de Cooke a Perón del 24 de julio de 1961"*, *op. cit.* p. 192 y 193.

[39] *Ibídem*. p. 201.

[40] Cooke ponía como ejemplo al éxito obtenido por Palacios, quien *"pescó una senaduría"* por dejar que hicieran una campaña por Cuba en su nombre. Aunque no era un entusiasta de las definiciones electorales, consideraba acertado impulsar el voto positivo de los peronistas hacia los candidatos de Partido Socialista Argentino. Cooke transmitía este entusiasmo a Perón. Le escribía: *"Véase el éxito del Partido Socialista Argentino, donde el grupo de los jóvenes, de fuerte tendencia marxista y pro peronistas pueden aguantar primero una división contra Ghioldi... y después otra contra Palacios y la Moreau, y mantenerse fuertes...". Op. cit*., p. 200 y 202.

ISSN: 1052-7078

antiperonistas. El régimen imperante, en todas sus variantes de democracias limitativas o dictaduras desembozadas, era incompatible con la existencia del peronismo. En materia gremial, debía preservar la unidad del movimiento obrero con los grupos comunistas (MUCS) e independientes. Se debía encarar una depuración ideológica que barriera a las tendencias reaccionarias en el Movimiento. La fuga de los sectores moderados sería compensada con la recepción de nuevos aportes militantes provenientes de grupos de izquierda y del movimiento estudiantil. El Peronismo no debía identificarse con los "valores de occidente", sino reafirmar su condición de movimiento de liberación nacional, manifestar su más ferviente solidaridad con la Revolución Cubana y sumarse al influjo antiimperialista que despertaba en el continente.

Los mandatos de la hora: insurrección y lucha armada

A principios de la década del 60, según Cooke, la estrategia revolucionaria se perfilaba como la única vía para el retorno del peronismo al poder. Aunque en un principio la solución insurreccional de masas y la guerra de guerrillas le parecían formas adecuadas y no excluyentes; la creciente influencia militar en la sociedad argentina y latinoamericana durante la década lo inclinaría hacia el foquismo.

La reflexión sobre una teoría y práctica de la revolución engendró, como ya lo hemos referido, una fuerte impugnación contra los ardides de los grupos negociadores del propio peronismo. Pero también una batalla ideológica contra la *"izquierda reformista".* Fustigaba su comportamiento electoralista, expresado en la táctica de las coaliciones o los *"frentes democráticos electorales*", que provocaba un desvío de la acción insurreccional.[41] Después de la decepción de la experiencia frondizista, pensaba que estos frentes carecían de atractivos para las masas; sus programas eran laxos e imprecisos -*"bastardas coaliciones de partidos"*-,[42] que terminaban beneficiando a políticos burgueses con veleidades "progresistas". La renuencia del régimen a permitir la expresión y desenvolvimiento del peronismo o el retorno de su líder eran lecciones más que suficientes para descreer o aborrecer las expectativas electorales. La traición frondizista del 59, su inclinación hacia la represión (Conintes), los intentos de fragmentación e ingreso condicionado del neoperonismo a la arena política, no dejaban otro camino más que las vías insurreccionales, entre ellas la lucha armada.

Según Cooke, la "legalidad" burguesa era un artificio lábil, inestable, en una sociedad tutelada por los mandos militares, constituidos en gendarmes y

[41]Cooke J. W., *"Aportes a la crítica del reformismo en la Argentina"* (1961); en: **Pasado y Presente**, nº 2/3, año IV, julio diciembre de 1973, p. 375. Los escritos de Cooke de los primeros años 60 fueron implacables contra el PCA. Consideraba que los comunistas no eran un peligro real para el orden vigente. Su práctica se limitaba al reclamo por la existencia de las garantías constitucionales, necesarias para el desarrollo de sus actividades. Descalificaba la prioridad concedida por el PCA a la etapa de revolución democrática burguesa, como antesala de la postulación de los cambios revolucionarios socialistas. Por eso su acción se limitaba a la formación de frentes electorales, *"juntando dinero para publicar tonterías y haciendo campañas por la paz..."* "Carta de Cooke a Perón del 24 de julio de 1961"; *op. cit*., p. 193.

[42] Hernández Arregui Juan J., **La formación de la conciencia nacional**, Bs. As. , Plus Ultra, 1973, p. 447.

ISSN: 1052-7078

factores del poder real desde 1955.[43] El aprovechamiento de la legalidad para la organización y el crecimiento de las fuerzas radicalizadas era una creencia que debía ser desechada, una esperanza tan ingenua como fútil. Las fuerzas conservadoras de América Latina estaban alertas de los peligros que la acechaban y, tras el liderazgo de EEUU, desplegaban una cruzada anticomunista insidiosa e hipersensitiva. Según Cooke, ya no servía arroparse con *"piel de cordero".*[44]

La convocatoria de la hora era implacable. Las corrientes comprometidas con una transformación revolucionaria de nuestra sociedad debían participar de las luchas populares que, inevitablemente, suponían el uso de la violencia. El acto supremo de la insurrección requería del voluntarismo, de la confianza en el poder catalizador del factor subjetivo armado. Si bien la opción por la violencia popular estimulaba la represión, también dotaba a las masas de la conciencia de su fuerza y contribuía a desestabilizar al régimen imperante. Nuevamente, la experiencia de la Revolución Cubana resultaba aleccionadora.[45]

La insurrección pregonada por Cooke se identificaba cada vez más con la orientación foquista de la lucha armada. Las convicciones de Ernesto ***Che*** Guevara gravitaban poderosamente sobre él. Era menester abrir otros frentes al Imperialismo, generalizar el combate para impedir la concentración de los elementos de represión. Proveniente del Caribe, una poderosa metáfora de la época instaba a convertir a Los Andes en la Sierra Maestra del continente sudamericano.[46] Sin embargo, el pensamiento de Cooke no siempre estaba tan fuertemente encadenado a un rígido militarismo. En algunas ocasiones, solía reconocer que el camino abierto por el foco guerrillero, acelerador en la maduración de las condiciones revolucionarias, debía confluir con poderosos levantamientos de masas, animados por los trabajadores urbanos.[47] No obstante, estas adecuaciones solían ser desandadas o subestimadas cuando las dictaduras militares asumían el control directo del poder. Las condiciones implantadas por el gobierno de las FFAA hacían recrudecer los planteos más

[43]Para Cooke, las instituciones republicanas, el parlamentarismo entre ellas, tal como existían en la Argentina de los 60, eran trastos inútiles de un país semicolonial. Cooke J. W, *"Aportes...",* op. cit. p.378 y 387. Esta misma percepción acompañará a otras generaciones de activistas del PR: *"Lo que está cuestionado por nosotros y en disputa –sostenía Carlos Caride en 1965-, es el poder y no creo que tengamos acceso al poder por las vías del comicio. El régimen apelará a la proscripción o el golpe de estado y debemos estar preparados para responder a la violencia"*. Reportaje al director del diario **Trinchera** (del Movimiento de la Juventud Peronista, MJP); trascripto en Baschetti R., *Op. Cit*., p. 418.

[44] Cooke sentenciaba: *"Las posibilidades de inducir en error a las fuerzas conservadoras ya han sido agotadas por Fidel Castro: éste es ahora un continente de ojos muy abiertos". "Aportes... Op. cit*., p. 398.

[45] *"El asalto al Moncada* - escribía Cooke -*, es un ejemplo de cómo aún la derrota parcial puede ser base del triunfo, cuando sirva para marcar el camino adecuado y demuestra una voluntad inflexible para seguirlo"*. *Op. cit*., p. 397.

[46] *Op. cit*., p.401. En el alba de la década del 60, la influencia del *Che* era notoria en el pensamiento de Cooke. La lucha revolucionaria era percibida como *"el enfrentamiento de un pequeño ejército con muchas armas contra un gran ejército que no tiene armas; y que se busca, entonces, que el pequeño ejército no pueda hacer valer su superioridad de armamentos y, en última instancia que las armas vayan cambiando de mano. Claro, la cuestión es cómo conseguirlo"*. Carta de Cooke a Perón, del 18 de octubre de 1962; en *op. cit*. p. 286.

[47] Cooke, JW, **Peronismo y revolución**, Bs. As., Granica, 1971, p. 223.

ISSN: 1052-7078

militaristas que supeditaban la acción política a los dispositivos del aparato combatiente.

Las controversias derivadas de esta cuestión crisparon un largo debate en el seno de la izquierda latinoamericana y local. Cooke era implacable con la izquierda contradictora del foquismo. Consideraba a su acción como retardataria, a su política como apaciguadora, ya que solo estaba dispuesta a emprender la lucha revolucionaria cuando estuviesen maduras las condiciones objetivas que garantizaran su éxito. Para Cooke, las vías insurreccionalistas no guerrilleras no habían demostrado su eficacia ni podían exhibir ninguna experiencia histórica concreta que ejemplificara su triunfo.[48] Sin embargo, a la hora de analizar los fracasos de varios focos guerrilleros en América Latina, los argumentos de Cooke no parecían siempre consistentes. Según su criterio, las derrotas sufridas por las guerrillas no invalidaban la estrategia ni eran el fruto de concepciones erróneas; eran el resultado de fallas en la ejecución o de factores contingentes. Puesto a evaluar la experiencia de los Uturuncos en el norte argentino, Cooke consideraba que su fracaso se debía a la falta de consolidación del grupo guerrillero en la selva y a la ineptitud de las cúpulas del Peronismo que no auxiliaron a las guerrillas como debían. Además, a los insurgentes les había faltado una disciplina militar rígida y una dirección política única e indiscutida.[49] En este punto, los razonamientos de Cooke semejaban tautológicos: Si los milicianos peronistas comandados por Mena hubiesen soportado más tiempo en el monte, otro habría sido el final de la experiencia. Según su punto de vista, los criterios de efectividad de las estrategias de la lucha revolucionaria se medían por el triunfo o la derrota de la misma.[50]

Conclusiones

El caso cubano había desnudado las defecciones y tendencias reaccionarias que progresaban en el peronismo. La crítica a esta orientación formó parte de los argumentos básicos de la radicalización de los activistas peronistas. Cooke combatió denodadamente el proyecto de la cúpula local del movimiento. La burocracia partidaria creía posible reconstituir el *"frente del 45"*; es decir, la alianza originaria entre las masas, la Iglesia y el Ejército. Tras ese objetivo intentaban ganarse la confiabilidad de los factores de poder que

[48] "*...ninguno de esos teóricos* – habría de señalar en años posteriores -, *ha liberado ni intentado liberar país alguno; todos se reservan para epopeyas lejanamente gloriosas y seguras".* Cooke, JW, "Acción Revolucionaria Peronista. Documento interno para los compañeros peronistas", Bs. As., Julio de 1967. Trascripto en Baschetti, *op. cit*., p.467.

[49] "Carta de John W. Cooke a Alhaja", 18 de agosto de 1961; en: Mazzeo, Miguel, *op. cit*. p. 109.

[50] Algunas explicaciones de Cooke parecían estar aherrojadas por una lógica autorreferencial. Escribió: *"La razón de nuestra línea solo puede demostrarse a escala de las masas, por su aplicación exitosa"*. *"Acción..." Op. cit*., p.467. Unos años después, con similar talante, los activistas de la TR del Peronismo sostenían: *"quienes sostenemos el criterio de la guerra, el criterio de que la lucha armada debe ser bajo las presentes condiciones la vía principal de la acción política, estamos claros en que la posibilidad de la guerra sólo puede demostrarse por la guerra misma..." "Estrategia y táctica revolucionarias."* Documento presentado al Congreso de Córdoba por la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. 11 y 12 de enero de 1969. Reproducido en Baschetti Roberto, **Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970,** La Plata, Editorial De la Campana, 1997, p.595.

ISSN: 1052-7078

cogobernaban con un cada vez más débil Frondizi. La ofrenda consistía en sostener que el peronismo tenía raíces occidentales cristianas y era una barrera contra el comunismo. Cooke denunciaba la naturaleza reaccionaria y anticuada del proyecto de entendimiento de clases, propagado por políticos y sindicalistas del Movimiento. Recusaba, además, a la "burguesía nacional", ahora reconvertida en una clase supeditada económica y políticamente al imperialismo.[51] La reedición del frente político y social del 45 era imposible en las circunstancias de la década en curso. De nada servían las invocaciones nostálgicas de un reformismo distributivo que, una década después, carecía del caudal de recursos y reservas como los que había acumulado durante la guerra.

Cooke expresaba una confianza, quizás temeraria, sobre el grado de la radicalización de los movimientos de masas de la región. Según sus puntos de vista, las condiciones insurreccionales de la Argentina, en los tempranos 60, estaban dadas *"en exceso"* y la marcha de los pueblos hacia el socialismo le parecía ineluctable.[52] El empobrecimiento de los sectores obreros, la proscripción del Peronismo, la concentración de la riqueza en las oligarquías terratenientes e industriales, las continuas interferencias de los militares en el régimen político configuraban un cuadro de situación apto para el lanzamiento de la lucha revolucionaria. La existencia de un proletariado numeroso y combativo y el deslizamiento de las capas medias hacia un compromiso más radical, por influjo de la Revolución Cubana, debían persuadir a las vanguardias políticas para aprovechar las oportunidades del clima insurreccional.

La recurrente irrupción del militarismo en Argentina (y en el resto de América Latina) inclinaba el pensamiento político de Cooke hacia la opción guerrillera. Cierta sensación de urgencia y desesperación pareció influir en sus pronósticos y convicciones. Su registro de la historia reciente de nuestro país destacaba los límites de las luchas urbanas de masas, golpeadas por los dispositivos represivos de las fuerzas armadas. Frente a esta cuestión, las concepciones de Cooke reprodujeron fielmente los pronunciamientos y escritos del Che. La única forma eficaz de proveer proyección, continuidad y perspectiva a esas luchas era la formación de un ejército revolucionario que operara en *"el campo, el monte y la selva",* y se planteara como objetivo estratégico la toma del poder. Para Cooke, la guerrilla catalizaba la resistencia de las ciudades e inducía la movilización de las masas. La lógica militarista jerarquizaba los esfuerzos para la guerra, y ésta tenía como eje al frente guerrillero. La política revolucionaria parecía quedar subordinada a la dirección de una vanguardia combatiente.[53] Esbozada por Cooke en el alba de la década, esta percepción agitará una de las controversias más irreductibles el seno de la Nueva Izquierda a comienzos del decenio siguiente.

[51] *Ibídem*, p. 195.
[52] Cooke, JW, *"Aportes...", op. cit*. p. 381. En 1961 Cooke consideraba al socialismo como un proceso inminente. Escribía: *"la revolución social, es decir la revolución socialista, avanza rápidamente por el continente a partir de Cuba. La diferencia está en si la hace esta generación o llega aburridamente en una vuelta del cohete de Gagarin o Titov. De cualquier manera llegará"*. Carta de John W. Cooke a Alhaja", en Mazzeo, M., *op. cit*., p. 111.
[53] *"Acción...", Op. cit*. p. 468.

ISSN: 1052-7078

¿"Irse" o "quedarse"? El problema del exilio en las posiciones de los maoístas argentinos

Adrián Celentano (FHCE / UNLP)

Resistencia política y exilio

> "Dedico este libro a los activistas sindicales de mi país que mantuvieron viva la estructura organizada de los trabajadores; que aseguraron la supervivencia de los células de fábrica, de empresa, en las que late el espíritu de lucha orgánico. Ellos han impulsado siempre la protesta y ordenado la rebeldía de sus hermanos; han visto clausuradas sus posibilidades de desarrollo social, taponados sus ascensos profesionales, malogrados sus proyectos de mejora personal y familiar con la persecución, el despido, los sinsabores y las dificultades de los que están marcados por lo que hacen y por lo que hicieron. Ellos son los que, en la épocas más oscuras, cuando todos se disgregan y descreen, cuando el sálvese quién pueda se infiltra en los tejidos desgarrados de la autodefensa de clase, aprietan la memoria y la cobijan" .[1]

El texto que aparece al final de **El exilio es el nuestro**, publicado por Carlos Brocato a comienzos de los ochenta, dedica en primer lugar el libro a los activistas obreros que mantuvieron la resistencia en las fábricas, luego a los intelectuales y a los militantes por el socialismo. A pesar de esta dedicatoria, no fue justamente el movimiento obrero el que se interpeló demasiado sobre la resistencia a la dictadura, y la discusión entre los políticos de las expresiones mayoritarias no fue mayor. De hecho fueron los intelectuales quienes se volvieron sobre la cuestión en un debate entre artistas, escritores y universitarios, impuesto por la exigencia entre la *intelligentzia* respecto del autoanálisis de su relación con la política. Esto último se afirmó en la medida en que los intelectuales fueron visualizados como impulsores de la radicalización política juvenil desde los sesenta, considerada la antesala del genocidio.[2]

Brocato conocía el terreno en disputa: fue codirector de las ediciones *La Rosa Blindada* desde 1965, ediciones que marcaron con sus libros la emergencia de la nueva izquierda, y que encontraba a varios de sus integrantes formando parte de los nuevos partidos como el caso del periodista Emilio Jáuregui, que se integra a Vanguardia Comunista en 1967. Brocato realizó una cáustica revisión del problema del exilio, sin escindirlo de los procesos sociales y económicos argentinos, exigiendo una mirada menos autoproclamatoria a los protagonistas de esa época; relacionó la crisis general de nuestra "sociedad" con las diversas formas de olvido de ese momento.

[1] Brocato, Carlos: **El exilo es el nuestro. Los mitos y los héroes argentinos ¿Una sociedad que no se sincera?** Sudamericana, Buenos Aires, 1986. Un año antes publicó otro ensayo sobre los setenta: **La argentina que quisieron**, Sudamericana, Buenos Aires, 1985.

[2] Durante la dictadura Liliana Heker y Julio Cortázar disputan sobre el nivel de la creación literaria en medio de la censura y la represión. Más amplio fue el espacio dedicado al tema por la revista **Humor**, pero ya con la instauración de la democracia como horizonte de discusión y el ascenso político del alfonsinismo en el centro. Ver De Diego, José Luis: **¿Quién de nosotros escribirá el Facundo?** Al Margen, La Plata, 2002.

ISSN: 1052-7078

Recordaba las consecuencias políticas -desastrosas, a sus ojos- de haber escogido el atajo nacionalista, camino emprendido por los sectores de la izquierda que se "peronizaron" a comienzos de los setenta y de, por otro lado, la pretensión errada del "foquismo" de sustituir la lucha de masas por la espectacularidad de las acciones de tipo comando. Según su óptica había que replantear el proceso político previo al golpe de 1976, descartando el concepto de "desbandada general" que utilizaron otros intelectuales para caracterizar la situación desde el inicio del proceso, señalando que esa "desbandada" fue la resultante de una concepción política e histórica, y que en esos términos debía ser evaluada y puesta en relación con la actividad de quienes se quedaron a resistir en las condiciones que pudieron durante la dictadura.

Una perspectiva de análisis -por artística no menos política- de la relación entre *irse* o *quedarse* fue también propuesta en dos films de Fernando Pino Solanas, que desde su trayectoria en el nacionalismo revolucionario filmó en 1966-68 **La hora de los hornos** junto a Octavio Gettino y se exilió en Paris desde 1975. En 1985 rodó **El exilio de Gardel** donde presenta la disyuntiva política en el protagonista que está en París y otro "Juan", que se quedó "resistiendo solo", que aparece solo en las cartas que envía desde Buenos Aires.[3] **Sur** -la siguiente película de Solanas- desarrolla ese ausente anterior: es la lucha obrera desde el frigorífico, que acarrea la huelga, la desaparición y la cárcel al activista de base. El activista fabril es anudado por Solanas a la resistencia intelectual, representada por un grupo de viejos pensadores de estirpe forjista y los libros quemados por la dictadura militar.[4] Para Solanas no era menor la importancia que le adjudicaba a esos militantes en relación la restauración de la democracia, aunque en la definición de esa militancia solo incluía a la tradición nacional y popular, con la exclusión de la marxista, una operación que se despliega tanto en el frigorífico como en el modelo de intelectual.

La historia del dirigente clasista René Salamanca, secretario general del SMATA cordobés, fue llevada a la pantalla grande, a partir del libro de Antonio Marimon, **El antiguo alimento de los héroes**. **El ausente**, título del film dirigido por Roberto Filipelli, caracteriza la trayectoria de Salamanca desde una perspectiva centrada en la relación con su secretario que sería un intelectual, *alter ego* de Marimon, que estuvo desaparecido durante la dictadura, luego rompió con el PCR y se exilió en México.[5] En este caso el protagonista se piensa uniendo la verdadera vanguardia clasista con la vanguardia literaria, fusionando Lenin con Artaud; como señala en el libro, "los obreros de Perdriel" habrían "logrado una coherencia entre los hechos y las palabras [...] era la verdadera violencia de clase, desde el corazón de la fábrica al tejido de la política",[6] aunque luego Marimon considera que siguió un mito que le permitió la fusión del deseo con la historia. Tanto el libro como el film fueron cuestionados por el partido en el que militó el sindicalista cordobés, que editó

[3] Uno de los tangos compuestos para esta películas por Piazzolla y Solanas y cantado por el polaco Goyeneche dice "solo, como un cero, solo / resistiendo, solo".
[4] Los libros a eliminar son de muy diversos autores, incluyendo a Michel Foucault. Ver Solanas, Fernando: **La mirada**, Puntosur, Buenos Aires, 1988. Entrevista de Horacio González.
[5] Allí en México escribió **El antiguo alimento de los héroes**, Puntosur, 1988
[6] Marimon, op. cit. p 107.

ISSN: 1052-7078

un video sobre Salamanca explicitando su vinculación con el PCR y el rol que éste jugó en el enfrentamiento al golpe de 1976.

Este recorrido por registros de la memoria de diferentes matrices ideológicas, permite articular -a pesar de esa diferencia- dos ejes de reflexión sobre las disyuntivas políticas en las que se produjeron situaciones de exilio: por un lado, revisar las políticas, los métodos organización, de propaganda y de lucha con los que un conjunto de partidos de la Nueva Izquierda, enfrenta al golpe y a la dictadura. Por otro lado, presentar cómo los militantes -tanto los que se quedaron como los que se marcharon al exilio- pensaron la disyuntiva política, cómo interpretaron la situación de los trabajadores, la de otros sectores populares y la propia situación de los partidos que aquí tratamos.
Las organizaciones que se formaron en los años sesenta y se articularon con el *Cordobazo*, son consideradas como "nueva izquierda" independientemente de la orientación ideológica de cada una las diversas formaciones, abarcando tanto a las peronistas como a las del tronco marxista.[7] Daniel James las caracteriza

> A continuación del Cordobazo, la crisis tanto del regimen militar como de la cúpula sindical, sumada a la creciente agitación de las bases , sobre todo en el interior, proporcionaron un espacio donde los activistas políticos de extrema izquierda pudieron moverse y alcanzar en importantes sectores de la clase trabajadora una influencia que les era negada desde hacía 30 años. Maoistas, peronistas revolucionarios, comunistas y una variedad de grupos marxistas de la nueva izquierda alcanzaron, en le lapso 1969-73 considerable influjo en el movimiento de oposición interna de las filas sindicales. Muchos de los grupos dirigentes que surgieron consistían en coaliciones de tendencias de izquierda que asistían, al parecer por primera vez en la Argentina, a la aparición de un nuevo proletariado no dominado ni manipulado por el peronismo y su burocracia sindical. La rebelión de las bases del interior pareció anunciar el advenimiento de una vanguardia proletaria capaz de lanzar un ataque tanto económico como político contra el capitalismo.[8]

Todas ellas estas corrientes fueron consideradas por el Proceso de Reorganización Nacional como parte de la subversión a aniquilar y por lo tanto constituían uno de los blancos del Terrorismo de Estado. En los documentos militares aparecen el Partido Socialista de Vanguardia (PSAV) y la Corriente Nacional de Recuperación Revolucionaria del Partido Comunista (CNRR) como parte fundamental en los orígenes de la agitación "subversiva".[9] Del PSAV salen los grupos que constituirán Vanguardia Comunista en 1964 y el Partido

[7] Tortti, Crístina: "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del 'Gran Acuerdo Nacional'" **Taller** Vol 3 Nº 6, Abril de 1998, pp 11-39.
[8] James Daniel, **Resistencia e integración**, Sudamericana, Buenos Aires, 1990, p 309 y ss.
[9] Hemos relevado un conjunto de documento públicos de las Fuerzas Armadas durante la dictadura y en ellos es evidente una acabada información sobre las organizaciones revolucionarias argentinas, entre ellas figuran todas las aquí estudiadas, incluyendo los datos de sus organizaciones en los ámbitos estudiantiles, sindicales y de agrupamientos de exiliados en Europa. S/D **El terrorismo en Argentina**, 1981; **Los derechos humanos en Argentina**; **Subversión en el ámbito educativo** y otras.

ISSN: 1052-7078

Comunista Maoísta en 1970[10], del PC saldrán los grupos que forman el Partido Comunista Marxista Leninista[11] y el Partido Comunista Revolucionario en 1967, que adoptará el maoísmo en 1971.[12] Estas organizaciones fueron protagonistas originales de las experiencias y debates de la formación de la Nueva Izquierda, desde la ruptura con los viejos partidos socialistas y comunistas pero su desarrollo no adquirió las dimensiones de organizaciones como Montoneros y el PRT-ERP, respecto de los cuales tenían divergencias ideológicas por la valoración del maoísmo como base teórica y respecto de los planteos insurreccionales.[13]

1976

Abordar la disyuntiva de "irse" o "quedarse" obliga a la revisión de las posturas que estos grupos sostuvieron en el proceso previo a la instauración de la dictadura. Posturas que determinaron en buena medida la forma en que basaron sus decisiones desde los primero años de la dictadura. El PCR sostuvo desde su periódico **Nueva Hora** que el golpe de Estado era un golpe antiperonista como el de 1955, y su lucha antigolpista la sintetizaba en sus dirigentes asesinados, como el dirigente platense Enrique Rusconi. La clave argumental en el proceso previo al golpe fue la división en el peronismo que afectó directamente a la clase obrera, por ser mayoritariamente peronista, de manera que no había una ofensiva obrera y popular, ni en 1975 y menos aún al año siguiente, donde lo principal era la perspectiva del "golpe fascista". Así justificaba sus telegramas de apoyo a Isabel Perón y a su ministro López Rega, a quienes **Nueva Hora** consideraba como representantes de una burguesía nacional atacada por la oligarquía y agentes de los imperialismos ruso y yanqui, que operaban desde dentro y fuera de las Fuerzas Armadas.

Esta argumentación los llevaba a considerar a todos los que cuestionaban al gobierno de Isabel como agentes de ese golpe, incluida la izquierda que exigía su renuncia, en particular la que se alineaba con Cuba y la URSS. En ese sentido se unían con los sectores nacionalistas de derecha del peronismo, a quienes consideraban "tercermundistas" y esperaban que el gobierno peronista distribuyera armas para defenderse del golpe. De allí la consigna del PCR: "No a otro '55, unirse y armarse en defensa del gobierno contra el golpe prorruso o proyanqui".[14]

Vanguardia Comunista era el primer partido maoísta –fue fundado en 1964- y desde las páginas de **No Transar** consideraban de modo opuesto la

[10] Celentano Adrián: "Nueva Democracia, la prensa de Partido Comunista Maoísta", II Jornadas de Sociología de la FHCE-UNLP, La Plata, 2000

[11] Celentano, Adrián: "Maoístas y Nueva Izquierda. Un análisis del PCML (Partido Comunista Marxista Leninista) 1º parte: 1968-1975", II Jornadas de Historia de las Izquierdas, Buenos Aires, 2002

[12] Celentano, Adrián: "Nota sobre el maoísmo en Argentina", 1999.

[13] Hemos establecido en otros trabajos una aproximación cuantitativa de la militancia activa en 1975: cerca de 1000 en el PCR, 500 en el caso de VC, 250 en el PCML y 150 en el PCM.

[14] Ver Brega, Jorge: **Ha muerto el comunismo? Conversaciones con Otto Vargas** Ed. Agora, Buenos Aires. 1991. Respecto de las posiciones en el movimiento estudiantil platense ver Celentano, Adrián: "Los grupos de resistencia y el repliegue estudiantil frente al Proceso", ponencia en el Tercer Encuentro "La universidad como objeto de investigación", La Plata, 2002.

ISSN: 1052-7078

situación, y eso rompió los acuerdos que sostenían desde 1972, que permitían por ejemplo sostener en común la revista **Los Libros**. VC consideraba al camporismo una fuerza de carácter popular y exigía en 1975 la renuncia de Isabel, responsable política de la triple AAA, y de la represión parapolicial que asesinó a sus militantes Kossoy y Estevao en Buenos Aires y a los dirigentes universitarios de la TUPAC en Mendoza, entre otros. Esto era un claro ejemplo de la verdadera política del gobierno peronista frente a las organizaciones populares, sindicales y estudiantiles.[15]

Para VC la teoría maoísta de los "tres mundos" no significaba la necesidad de la alianza automática de los comunistas de cada país del tercer mundo con los sectores nacionalistas de la burguesía, había que mantener la "independencia política del proletariado" frente a las direcciones burguesas que iban a claudicar en la defensa de los intereses nacionales. Evitaba así una utilización de la lucha antiimperialista contra los Estado Unidos y la Unión Soviética como hacía el PCR, con este sector de la burguesía nacional -para VC- la relación era de lucha y la alianza era "secundaria".[16]

Esta política implicaba acercar posiciones –sin dejar de criticarla- con la izquierda peronista, donde se reconoce en particular a los Montoneros y al PRT-ERP, de este modo reivindicaba a la vez luchar contra el golpe de Estado de carácter "fascista", cuyo principal vehículo era el lopezrreguismo y exigía la renuncia del gobierno peronista. Para enfrentarlo llamaba al pueblo a la "huelga general revolucionaria", sin esperar nada del gobierno peronista que "ni lo va a defender, ni lo va a armar".[17]

El PCM, que desde febrero de 1975 se llama Partido Comunista de Argentina (marxista-leninista-maoísta) con su periódico **Nueva Democracia**, pretendía impulsar el movimiento de masas hacia un "ajuste de cuentas" con el gobierno peronista, como forma de enfrentar el golpe de Estado en ciernes, en ese año son apresadas dos militantes de la regional Rosario, que participaban del movimiento estudiantil y un delegado metalúrgico. A pesar de esto se produce una ruptura con VC en la medida en que el PC de A no exigía la renuncia de Isabel, y cuestionara la coincidencia con los aliados del PC.

Para **Nueva Democracia**, periódico legal aunque el partido permanecía en la clandestinidad, se avecinaba una nueva oleada huelguística como la de junio de 1975 que potenciaría nuevamente un "movimiento obrero clasista" y un ascenso de la lucha estudiantil por eso se podía parar el golpe sin exigir la renuncia como impulsaban los Montoneros. Ambas posturas implicaban también una divergencia con el PCR, ya que el PC de A no hacía de la solidaridad con Isabel y Lopez Rega el centro de la lucha antigolpista.

El Partido Comunista Marxista Leninista -PCML- estaba en la clandestinidad desde su fundación y había tomado en 1975 la decisión del paso a la "lucha armada", que consistía en secuestros de empresarios y militares a través de comandos.[18] Este partido consideraba fascista al gobierno

[15] TUPAC era Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa.
[16] Un análisis detallado de la situación internacional y de la crítica de VC al PCR está en Temas Revolucionarios Nº 2.
[17] "Resolución de la X reunión del I CC" de VC. 1º quincena de Marzo de 1975.
[18] Esta decisión la analizamos en otro trabajo presentado en las anteriores jornadas del CEDINCI, en 2002.

ISSN: 1052-7078

peronista[19], caracterización que ya tenía desde sus documentos iniciales en 1971, y consideraba al PCR como abiertamente "contrarrevolucionario" en la medida en que defendía al gobierno de Isabel con su política represiva, a VC la consideraban inclusive como un "grupo oportunista".[20] De todos los partidos maoístas era el único que sostenía abiertamente la necesidad de un frente con Montoneros y el PRT-ERP, con el cuál antes había integrado el Frente Antiimperialista por el Socialismo.

El proceso y la resistencia

Los primeros meses del Proceso traen una sucesión de golpes sobre las organizaciones revolucionarias en general y se puede apreciar -en una rápida secuencia- persecuciones, allanamientos, despidos y asesinatos concentrados en la militancia estudiantil y sindical en estos partidos. La violencia desatada en la Universidad y su intervención implicó una serie de asesinatos de estudiantes que fue cerrando la posibilidad de la acción pública y aún de la clandestina en los claustros, que fueron bases de reclutamiento importantes para estos partidos. Ello redujo el número de los activistas, acentuó la "compartimentación" interna y reforzó la centralidad del trabajo en fábricas, donde muchos de los jóvenes se habían "proletarizado". Luego entre fines de 1977 y 1978 la ola destructiva impactará las direcciones "comités centrales" de todos los partidos, aunque de modo desigual.

El secuestro del dirigente del SMATA cordobés Rene Salamanca fue un daño significativo en el PCR, que tenía en él al principal exponente de su política en el movimiento obrero, ya que llevó la voz cantante en la "lucha antigolpista" entre la clase obrera. James Brennan, sostiene la "defunción" del clasismo en Argentina en 1975, y describe a Salamanca con "personalidad de renegado" frente a su partido.[21] Esto es llamativo en la medida en que Salamanca mantenía contactos con las fábricas a través de su agrupación y -si estuvo en una postura crítica hacia su partido o hacia aspectos de su línea- eso no aparece –como Brennan reconoce- en sus comunicados, ni lo encontramos en las entrevistas a obreros que pertenecieron a ese partido.

Los militantes clasistas de VC cuestionaban a Salamanca y los acuerdos paritarios mecánicos, como se detalló en la revista de **Temas revolucionarios**, mientras los militantes del PCM cordobés -encabezados por un despedido de Grandes Motores Diesel- lo cuestionaron duramente en asambleas públicas de ese año, y desde las páginas de **Nueva Democracia**.[22] Meses después, le

[19] Esto se desprende de las afirmaciones de todos los documentos públicos e internos relevados de esta organización, las afirmaciones de Daniel Egea en **La voluntad**, T. 1, acerca de una supuesta libertad de acción del partido hacia sus militantes respecto del voto en 1973 son imposibles de confirmar en la militancia sobreviviente de ese partido, que mayoritariamente sostiene que en esa época caracterizaban como "fascista" al sistema político imperante en Argentina y especialmente al peronismo desde 1945.

[20] Ver **FRAP**, **Frente de Resistencia Antifascista y Patriótico**, editado por el PCML, 1975.

[21] Señala este autor: "su falta de pelos en la lengua y su personalidad de renegado no sentaban bien a la jerarquía del PCR en Buenos Aires, que apenas había tolerado sus actitudes cuando era secretario general del sindicato industrial más importante del interior de la argentina y el miembro del partido con el mayor perfil político del país... En su última carta a los trabajadores del SMATA, repitió como un loro las obsesiones conspirativas del PCR" James Brennan: **El Cordobazo**, Sudamericana, Buenos Aires,1996.

[22] **Nueva Democracia** Nº

ISSN: 1052-7078

plantearon a Salamanca una la autocrítica del PCM respecto de aquel ataque y Renée les contestó reivindicando punto por punto, todas las consignas antigolpistas del PCR.[23]

Antonio Marimón, estudiante de letras que asistía a Salamanca, fue uno de los desaparecidos de la regional Córdoba del PCR, luego rompió con ese partido haciendo un cuestionamiento general en lo político e ideológico. En su libro, también reconoce su entusiasta participación en la política antigolpista del partido y en su visión sobre Salamanca se puede verificar la vinculación de la línea en el sindicato mecánico. La cuestión es presentada en el film **El ausente** en la palabra del representante del CC, frente a la célula reunida en los meses previos al golpe dice: "los soviéticos no nos impondrán su política".

La esperanza de un levantamiento de las masas contra el golpe se desvaneció rápidamente, mientras los militantes del PCR se encontraron en la difícil encrucijada: habían atacado públicamente al resto de la izquierda –incluida la maoísta- lo que les acarreó el aislamiento entre el activismo popular. Mientras tanto, eran secuestrados sus militantes en las plantas automotrices en Córdoba, desaparecidos reconocidos cuadros del trabajo sindical y político como "Gody" Alvarez, Antonio Marimon y otro grupo de militantes de esa regional. En la provincia de Buenos Aires eran secuestrados Miguel Magnarelli, activista clasista de la Ford en la planta de Pacheco, en la FIAT-Palomar fue secuestrado y desaparecido el joven, lo mismo ocurrió con los delegados en la Mercedes Benz. Relata Darío, militante del PCR de Astilleros, como actuaron frente al golpe:

> Fui elegido por la célula del partido para ser el único en entrar a la fábrica, el resto de mis camaradas no volvería a entrar por seguridad, ellos no volvieron [a la fábrica]...Pasé de distribuir periódicos directamente sector por sector, dejándolos en banco de trabajo... a no poder ni siquiera entrar un volante, el último paquete de volantes y periódicos fue sacado de mi taquilla por un amigo tres días antes del golpe... se jugó la vida porque si lo agarraban lo mataban. El **Nueva Hora** no lo llevaba a los ámbitos públicos donde estaba, muchas veces pasaba días en que solo hablaba de política con mi mujer, que era camarada del partido y con el responsable de la regional[24]

La resistencia existió según Darío –como para los otros partidos maoístas- pero a él no le dirigían la palabra los activistas de esas organizaciones "por haber apoyado a Isabel" y desconocía la existencia de una "mesa provisoria" de la resistencia del ARS, impulsada por Bonin, delegado y miembro del PCML. Para él, había que quedarse porque "había resistencia" y en su sector de trabajo fue la colecta para el delegado Pus que era militante del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) que fue torturado y despedido. Luego se integró, por indicación del partido, a lo que llamaban "amuchar a la clase", a juntarla en actividades como ir a Lujan con las familias. Eso permitió -

[23] Entrevista a Jorge Paz responsable del PCM en Córdoba en esa época y durante la dictadura 1975. En un video emitido en la televisión cordobesa –y luego editado por el PCR- Otto Vargas, el secretario general del partido sostiene la misma tesis, llegando a convertirla en el centro de la biografía de Salamanca al punto que ni figura la consigna de 1973 "Ni golpe ni elección: insurrección", agitada por los clasistas cordobeses en 1973.
[24] Entrevista a Darío, militante del PCR

ISSN: 1052-7078

según Dario- que, cuando la empresa necesitaba que hicieran horas extras, en 1977, en su sector -Chapa Fina- se hiciera un quite de colaboración, por eso los apretó el encargado y un militar que cuando hizo la arenga "en defensa de la Nación" se chocó con el reclamo salarial en boca del "obrero viejo", resultado de una decisión colectiva del sector. Días después Darío fue despedido y unos meses mas tarde desaparecido.

En el campo de concentración se encontró con la dirección regional del PCML, tres delegados obreros, uno de Astilleros, otro de Propulsora Siderúrgica y un tercero de otra metalúrgica. Darío fue "blanqueado" y pasado a la Unidad 9, allí se encontró con mas de 1000 presos políticos, entre ellos varios miembros de su partido, su visión del panorama en el presidio:

> campeaba un espíritu derrotista, de desprecio a la resistencia popular, la idea era que como la organizaciones armadas habían sido derrotadas, ya no tenía sentido permanecer en el país, inclusive había quienes se jactaban de tener todo listo para irse ni bien salieran... pese a que sabíamos que si nos blanqueaban [se refiere a fines de 1979] ya era difícil que nos mataran, muchos seguían negando su identidad política [...] todos decían que eran perejiles [...] nosotros dimos la pelea en el terreno ideológico y político, no es que negáramos la posibilidad -en ciertas condiciones- de salir del país, lo que yo decía era que para nosotros eso era impensable porque nuestra clase obrera no se iba... y todo eso... cuando salí mi el partido igual me plantea que me mudara y yo me negué... volví a mi barrio y luego fui separado del partido, pero por otras razones[25]

En el terreno cultural las posturas de los artistas como Diana Dowek e intelectuales vinculados al PCR como Horacio Ciafardini son consistentes con la decisión de "quedarse a resistir". Así editan desde 1977 la revista: **Posta de arte y literatura** que se transforma en **Nudos de la Cultura Argentina** encabezadas por Jorge Brega y Manuel Amigo[26] de las que salieron unos doce números. Las explicaciones de la artista plástica Diana Dowek sobre su posición durante el proceso subrayan el valor de la producción de cultura en esos años, en el mismo sentido que señaló Brocato, insistiendo en el lazo entre los temas arte y política, adaptando las claves de las vanguardias estéticas de los sesenta -que ella integró- a las condiciones impuestas por la dictadura: la referencia a la calle ahora articulada con la represión donde había sendas peatonales aparecen direcciones vistas en espejos retrovisores, desde los agujeros de alambrados, desde las banquinas a la escapada a campo traviesa, si hay una mirada individual no hay una salida en la misma perspectiva, es estar dentro.

En ese mismo período, fines de 1977 y comienzos de 1978 comienza la elaboración de **Punto de Vista**, revista dirigida por Piglia, Sarlo y Altamirano que fue impulsada por Vanguardia Comunista como expresión de la

[25] Idem.

[26] Brocato op cit pp. 159-161. En recientes reportajes a Dowek -como el del suplemento "Las 12" del diario **Página 12** de 1-7-05- le permiten recordar esa etapa tempranamente reivindicada por este autor. Notemos el detalle que Brocato aunó en esas páginas de su libro las iniciativas de las organizaciones maoístas, ya que en esos párrafos se sucede la aparición de **Punto de Vista**.

ISSN: 1052-7078

intervención de los intelectuales en la lucha de la resistencia popular desde el plano cultural, aunque no fuese explicitado en la revista en términos políticos, así fue ideado por Roberto Cristina, Abraham Hochman Elías Seman y Rubén Kritskautsky en ese momento, como le manifestaron a la dirección de **Nueva Democracia**. Como es sabido el comité central de VC es desaparecido en Agosto de 1978, y lleva un año entero a los miembros suplentes rearticular el partido y volver a editar su periódico **No Transar**,[27] la medida de la influencia de los maoístas en escritores como Piglia explican la dedicatoria de su primer novela **Respiración Artificial**: "a Roberto y Elías quienes me enseñaron la verdad de la historia".[28]

La forma en que la resistencia a la dictadura se va a desarrollar según el PC de A está concentrada en el movimiento obrero, a pesar de la colaboración de parte de las cúpulas de los sindicatos y de las direcciones de los partidos populares. Iniciado el Proceso trabajaron con el supuesto de que la nueva dictadura a pesar de ser más sangrienta que la anterior, podía ser enfrentada con las metodologías ya conocidas, de allí la consigna de tapa de **Nueva Democracia** del que salieron mimeografiados unos 35 números durante la dictadura. de Abril de 1976: "La nueva dictadura tendrá su Cordobazo". Esa política se concretaba en el intento de establecer el Frente de Unidad Proletaria[29] con la formación de Comités de Resistencia que expresaran las alianzas para la acción antidictatorial, estableciendo una línea divisoria entre quienes están dispuestos a enfrentar a la dictadura y quienes no, cuestionaba al PCR y a VC su postura "reflujista" y a la pretensión de reducir la lucha "aspectos mutuales" de lo que acusa a los Montoneros. Se manifiesta en un documento como opuesta al paralelismo sindical y recomienda a los militantes en fábrica apoyarse en la "amplia experiencia sindical de masas" para ganar:

> Reconocimiento como el derecho de huelga, se conquista ejerciéndolo, luchando, como lo demuestra la reciente lucha de los mecánicos, particularmente en General Motors donde tuvo que "bajar" –como decíamos en la dictadura proyanqui- a "dialogar" el propio ministro de trabajo. Y allí los delegados de carne y hueso le pusieron el sobre en las narices y le dijeron ¿usted cree que podemos vivir con esto?. El ministro se fue y la huelga siguió y no detuvieron a ningún delegado más , aparte de los dos que habían encarcelado.
> Esto puede suceder cuando el movimiento entra en un transitorio remanso, pero solo agrega una bandera a la cadena de reivindicaciones insatisfechas. Y ante ello es seguro que saldrán nuevamente al paro, como lo han hecho por más de 24 horas las obreras de la planta de trafilación "La Noria" (Tamet) ante la detención de un compañero[30]

[27] **No Transar** salió clandestinamente durante 1976-1978, con unos 26 números y otros tantos desde 1979 a 1982.
[28] Piglia, Ricardo **Respiración Artificial**, Sudamericana, Buenos Aires, 1981.
[29] El nombre coincide con la política de la Internacional durante el ascenso de los fascismos en Europa, en los años '20, esos FUP debían ser integrados por socialistas y comunistas.
[30] Idem p.

ISSN: 1052-7078

La certeza de la capacidad para revertir la intervención en sus organizaciones, a la vez que enfrentar a la patronal y al poder político se articula en un esquema basado en la experiencia de las coordinadoras, regionales, plenarios locales y nacionales de los años anteriores, que le habían permitido a la clase obrera incidir políticamente, como señalan los informes y los **Nueva Democracia** de 1976. Las prácticas de la resistencia en fábrica que destaca el periódico durante los primero años de la dictadura acentúan en la capacidad para articular la agitación clandestina, el "trabajo a desgano" con el boicot, como ocurriera en la IKA Renault cordobesa donde 6000 mecánicos desafiaron a la patronal y a los militares instalados en las líneas de producción. Los Comités de Resistencia serían la base de un próximo "Frente Único Antidictatorial", permitirían avanzar en la construcción del "Movimiento Obrero Clasista" dado que la militancia se renovaría reemplazando los caídos a partir de las reconstrucciones -en la lucha colectiva salarial- de las "vanguardias naturales", como se consideraba a los trabajadores que se suman a la lucha en fábrica, que deben –a ojos de la organización maoísta- ser sustraídos a la nefasta influencia de la burocracia sindical o del PC, que apoya a la dictadura.

El golpe sobre Salamanca fue importante también para Vanguardia Comunista y el PC de A, por el prestigio de este dirigente clasista. A esa detención se sumó a una cadena de secuestros en la regional Córdoba de VC, donde desaparecen 16 militantes, pero que debido al silencio en las sesiones de tortura evitaron la caída de la dirección de VC en 1976, que funcionaba en esa ciudad.[31] El PC de A resultó afectado directamente, por allanamientos y secuestros y en esos momentos el miembro de la dirección que estaba en Córdoba llevó a las regionales en construcción en Mendoza y Tucumán, la directiva del repliegue, que llegó con escasas horas de antelación a la acción de los "grupos de tareas", que allanaron tres casas de la regional Tucumana, que ya venía soportando los seguimientos en una ciudad virtualmente ocupada por los militares desde 1975. Mientras en la capital mediterránea era secuestrado uno de los responsables del trabajo político, quién luego de estar desaparecido es expulsado del país junto a su mujer y se instala en Italia.

La velocidad de la acción represiva fue -en esta situación- determinante de la visión que muchos activistas. Especialmente de quienes estaban alejados de los "centros" de los partidos, varias veces cuadros formados en Buenos Aires, Mar del Plata o Córdoba, recientemente instalados en ciudades que no conocían o directamente en el campo, como ocurrió con militantes del PC de A en Misiones y Chaco. En ese momento ya no había comunicaciones por vía telefónica, los periódicos no estaban en quioscos, ni podían circular por correo y las copias eran con papel carbónico tipeadas a máquina, dada la vigilancia policial en las "xerox" y los obligados cuidados para preservar los mimeógrafos. Así se generaban permanentes problemas para llegar en tiempo con las comunicaciones y con el debate de las decisiones. En esta situación se produce la primera forma de exilios, resultante de las salidas individuales que tuvieron alto impacto en las actividades de las regionales y la primera forma de exilio "interno", la de los militantes desconectados de los centros de los partidos que quedan en la "pasividad" y se "guardaban" muchas veces viajando por el interior, esta opción aparece explicada en las entrevistas en los términos

[31] Américo Soto: **Vanguardia Comunista**, Tiempos Nuevos, Buenos Aires, 2004

ISSN: 1052-7078

"resistir era estar vivo, sobrevivir se convirtió en una acción política".[32] Las argumentaciones militantes exiliados en el caso de la regional Tucumán se basaban en la incapacidad de hacer otro repliegue más seguro, por la contundencia de los allanamientos que sembraban el terror inclusive en las "periferias" cercanas al partido, en la imponente desigualdad de fuerzas con la represión que se hacía ver en toda una provincia militarizada, y en las fallas del partido para atender las cuestiones de seguridad.

En La Plata luego de volanteadas y piqueteos de **Nueva Democracia** en las puertas de la destilería YPF, la metalúrgica OFA y la Facultades de Humanidades, Bellas Artes y Medicina los grupos represivos atacan entre el 3 y 4 de setiembre once casas de esa regional, secuestran a Graciela Torrano, Abel Fuks, Alejandro De Sío y Domingo Cáceres, quienes habían sido dirigentes estudiantiles, militantes de los Grupos de Estudiantes Antiimperialistas (GEA). Los dos últimos estaban proletarizados en la destilería YPF, donde impulsaban una medida de fuerza frente a la extensión de la jornada de trabajo de 6 a 8 horas. Se producen entonces dos salidas del país, una autorizada a *la negra*, reconocida dirigente estudiantil de Bellas Artes, que aceptó su salida como parte de la táctica antidictatorial del partido

> Yo rajo cuando me entero que caen los camaradas, hago contacto con el partido y me preguntan si tenía algún familiar en otra ciudad donde esconderme, que en capital ya estaban guardados camaradas de otras regionales golpeadas, yo no estaba segura y les dije que mi vieja estaba en San Pablo, Brasil, me autorizaron a salir y yo estaba segura que volvería y así lo hice ni bien me avisaron. Mira si éramos optimistas que llegué a capital, me fui a Constitución a tomar el tren, pero allí me esperaba en el andén el camarada Martín de la regional que me impidió subir y me ubicó en Capital, dos semanas después trabajaba en una hilandería[33]

El responsable universitario de ellos estaba guardado en una casa segura de la regional capital, pero mantenía contactos con su familia. Su padre, aprovechando esta situación le exigió que abandonara el país, el militante se negó, alegaba que en La Plata todavía estaban sus subordinados, su padre consiguió evitar los tabicamientos y logró sacarlo del país. En este como en otros casos las argumentaciones internas -por parte de la dirección- de esa actitud fueron también adjudicadas a la combinación del terror imperante en la pequeña burguesía –antes "fascinada" por la espectacularidad del "comandismo"- que explica las vacilaciones y el escepticismo de la periferia del partido y confirma la corrección de la concentración en la resistencia de la clase obrera a la dictadura, de allí una consigna no escrita "ni los obreros, ni los campesinos se exilian, el partido tampoco". El exilio se aceptaba como opción cuando se conseguía blanquear a los militantes secuestrados, como ocurrió en Córdoba y Capital Federal o en los casos en que los militantes habían sido identificados y cercados por la represión, constatado por el "reviente" de la casa como ocurrió en el caso de un miembro del comité central.

[32] Entrevista a Gustavo, militante del PC de A (mlm) regional La Plata.
[33] Entrevista a Graciela, militante del PC de A (mlm) regional La Plata.

ISSN: 1052-7078

En las entrevistas y en cartas intercambiadas con la dirección, se puede apreciar el aislamiento en el progresivo cierre de puertas de familiares, amigos, aportistas y a veces los viejos referentes de la politización a fines de los sesenta:

> Nos cerraban la puerta en la cara... la famosa "pequeña burguesía de izquierda de las grandes ciudades universitarias" –así le llamábamos- ... nos decían que nos fuéramos, que no tenía sentido resistir, que estábamos locos, que estaba todo perdido, que había que rajar. Otro camarada, que tenía mas responsabilidades que yo en el partido había salido del país sin la autorización del comité central, yo le cuestioné el abandono de la lucha cuando la clase obrera estaba luchando... le ponía el ejemplo de Luz y Fuerza... que el proletariado estaba resistiendo y nos necesitaba, que este era el momento de demostrar que éramos su "Estado Mayor"... Cierta vez recibo en Córdoba un mensaje, tengo que hacer un contacto con alguien que "tenía algo para mi", era un contacto del partido y creí que era una carta... debía subirme a un tren de larga distancia, en cierto vagón, una mujer joven era la portadora de "eso", nos cruzamos, se me sentó al lado, me dio un sobre, fui al baño y lo abrí: eran pasajes y dinero para irme, volví y le dije que la decisión del partido era como la de la clase obrera: "no exiliarse"... devolví el sobre... la mujer se levantó y volvió a su asiento, cuando llegamos a la estación Rosario... yo pasé los retenes... luego me enteré que ella no, la secuestraron allí, esta desaparecida[34]

Este relato -además de su similitud cinematográfica con las experiencias de otros antifascismos- muestra la dificultad de la circulación de los militantes y el conjunto de problemas que planteaba promover la salida de la país. La secuencia aquí planteada que cargaba sobre quién se fue el conjunto de la responsabilidad, se transforma a partir de las sucesivas cartas y discusiones en la dirección, que estableció que

> se produjo una sucesión de golpes en varias regionales, que no afectaron los organismos centrales y dependieron de los seguimientos que nos hacía el aparato represivo. Mientras, en función de la investigación de las contradicciones entre los grupos de las fuerzas armadas el "gordo" fue responsable de la tarea de acercarse a un seminario sobre temas de soberanía del grupo de Guglialmelli, [editor de la revista **Estrategia**] para ver cual era el grado de divergencias que existían allí. Es muy probable que la inteligencia que los militares hacían de ese grupo lo hayan identificado, seguido y ubicado el lugar de las reuniones

Eso se explica la caída de otro miembro de esa reunión y de la casa del "gordo", en ese momento él estaba una reunión familiar y lo contactó su cuñado para avisarle. Más tarde informó que:

> en ese momento el cuadro que tuve fue de la caída de miembros de CC y de la parte del partido encargada de las cuestiones organizativas, por lo tanto no había modo de saber que quedaba en pie sin comprometer

[34] Entrevista a Jorge, militante del PC de A (mlm), regional Córdoba.

ISSN: 1052-7078

> a más gente, tampoco tenían pasaporte ni recursos, hicieron una colecta en la fiesta en que estaba dejamos a los chicos y salimos hacia Entre Ríos, cruzamos la frontera a Brasil a pie, durante bastante tiempo para nosotros había caído prácticamente todo [...] nuestra tarea diaria fue sobrevivir sin documentos durante meses, hasta conseguir trabajo y poder traer a nuestros hijos.

En Mar del Plata donde el PC de A tenía trabajos en la universidad con los Grupos de Estudiantes Antimperialistas (GEA) y entre los trabajadores del pescado, era una regionales importante del partido. La secuencia fue similar a la que hemos descrito arriba: a la propaganda de **Nueva Democracia**, las volanteadas en puertas de fábrica y la entrega de comunicados denunciando la represión le siguieron los allanamientos y la desaparición de un grupo de militantes, incluidos parte de la dirección regional. Del mismo modo ocurrió en Rosario, donde se mantenían trabajos en municipales, docentes y las fábricas de tractores Massey Ferguson y John Deere o la metalúrgica Laminfer.

> Teníamos un trabajo barrial y atendíamos varios frentes en fábricas donde estaba mi marido que era delegado y otros compañeros, comenzaron a caer las casas –no sabíamos si la patota era de la UOM o de los milicos- y en la desesperación una compañera que la estaban siguiendo me pidió que la sacara del barrio, fue una locura porque expusimos a todos porque estábamos tabicados -yo solo recuerdo la mitad de su cara en mirilla de mi casa- se fue con lo puesto, para nosotros no había previsión de la salida [...] veinte años después en un encuentro de literatura estaba cenando y la reconocí por la mirada[35]

La sucesión de golpes implicó la salida de un grupo de militantes que se exiliaron en España y no volvieron, sus explicaciones fueron similares a los arriba citado, mientras quienes se quedaron mantuvieron la actividad hasta 1979, cuando se combinaron el aislamiento con las divergencias acerca de la nueva línea del comité central de frente antidictatorial con base en la unidad con el peronismo.

Este viraje, según **Nueva Democracia**, fue resultado de el reconocimiento de la situación creada luego de tres años por el Proceso: la magnitud del terror impuesto por la acción represiva, la desaparición de organizaciones revolucionarias enteras, desde un punto de vista político, a lo que se agregan las transformaciones socioeconómicas en curso por el cierre de plantas con el "plan de reconversión automotriz" y la emergencia de la llamada "patria financiera" que imponen cambios en la economía que se van presentando como difíciles de revertir, a la vez que afectan la composición de los sectores populares. Esto implicó aceptar que el movimiento obrero no se desarrollaba en torno al clasismo como preveían inicialmente, sino que se articulaba principalmente con la defensa de la herramienta sindical, por el movimiento de reafiliación masiva de los trabajadores -por ejemplo en la UOM- con la CGT y en términos generales con el peronismo.

En ese momento la convocatoria a la 1º Jornada Nacional de Protesta por la "Comisión nacional de los 25" que potencia la acción sindical y luego la lucha salarial, que mueve a la convocatoria de la 2º jornada a comienzos de

[35] Entrevista a Martha del PC de A (mlm) de Rosario.

ISSN: 1052-7078

1981. En tareas de propaganda del PC de A en Morón que incluían FIAT, Deutz, y la textil IAVA es secuestrado el uruguayo Carlos (un militante que vivía en Argentina después de huir de un intento de secuestro en Montevideo bajo la dictadura oriental) mientras participaba en los plenarios zonales para esa 2º Jornada. La rápida denuncia genera la intervención de la ACNUR y lo expulsan a Francia, allí se contacta con los otros dos exiliados de la organización -que viajan desde Italia- y otra militante de Tandil.[36] De modo que al final Carlos se convirtió en un doble exiliado, de Uruguay a la Argentina y de allí a Francia.

Su contacto con el Partido es regular ya que para ese momento la represión no es tan virulenta, a poco de su llegada contactó con el Comité Internacional de VC, encabezado por Carlos Perez, donde también militaban Angel y Mario Tello, el delegado de Villa Constitución Ramón "Tito" Jaime, su mujer y otros activistas que estaban desde el duro golpe a VC en 1978. Este comité articulaba con otros dos contingentes de VC, el de México y el de España. En un principio acordaron concentrarse en la solidaridad con Argentina, pero no integrarse en los grupos que consideraban hegemonizados por Montoneros y privilegiaron la relación con los pequeños grupos maoístas franceses, uno que era fracción de Partido Socialista y otros más autónomos vinculados a grupos de estudio

> Nos reunimos con los maoístas franceses, ellos tenían trabajo en algunas automotrices y se mostraban muy interesados en la situación en la fábricas argentinas, los métodos de producción, la cantidad de obreros, etc. así fue que nos llevaron a la ocupación de la planta nueva de "peogui ivellines" [...] allí impulsaron la solidaridad frente a lo que en ese momento comenzaba con la mano de Le Pen que querían quemar a todos los inmigrantes que trabajaban en la planta, los maoístas tenían un gran entusiasmo con la lucha encabezada por el nuevo proletariado inmigrante[37]

Después a fines de 1982 los acuerdos con VC se van desintegrando porque aparecen con un documento sobre un "tercer movimiento histórico", alentados por Hipólito Solari Yrigoyen y eso aleja a "Tito" ya había entrado en la Renault y era delegado, "el último Mao" le decía la mujer. Carlos sostiene similares discusiones con los grupos exiliados en París y sus otros compañeros en Italia: para ellos la democracia recuperada implicaba la inviabilidad de la lucha por la construcción de fuerzas marxistas-leninistas y menos aún en alianza con el peronismo, que era la postura general de quienes estaban dentro de las organizaciones argentinas.

Para el PCML, la lucha militar era accesoria a la construcción de las "células de resistencia clandestinas" en fábrica, universidades etc, base principal para la construcción de su partido. Pese a su meticulosa clandestinización fueron destruidas sus regionales, compuestas principalmente por trabajo en fábricas y facultades. Sus pronósticos sobre el avance del

[36] Entrevista a Carlos: "Mi salida de Argentina fue tan involuntaria como la de Uruguay, estaba hecho mierda, esposado, llegamos al aeropuerto, viene una mujer, me dice que es de ACNUR y que voy a París, yo ni contesté [...] para nosotros lo natural era seguir resistiendo, de alguna manera volvería [...] todavía quedaba mi hijo".
[37] Entrevista a Carlos.

ISSN: 1052-7078

"accionar guerrillero popular" se iban deteriorando por lo ostensible de la vertiginosa desarticulación de Montoneros, ERP y OC-PO, a lo que se debe agregar la negativa de esas organizaciones a acordar con el PCML, que se negaba a invitar al PC al frente antidictatorial.

A partir de 1977, publica su primer periódico, **El Comunista**, del cual salieron 4 voluminosos números, donde resume su fundamentación para quedarse a resistir y los motivos de su dirección para mantenerse en Argentina. En un primer momento es golpeado en el movimiento estudiantil por convocar a resistir la presencia militar en las facultades, tarea que llevaba adelante con los Grupos de Resistencia Estudiantil. También son secuestrados los miembros de su agrupación de resistencia entre los no docentes de La Plata, que llevaban adelante una campaña de denuncia de las condiciones impuestas por el interventor de la UNLP. Su esfuerzo en fábricas tenía como actividad inicial la denuncia de los colaboradores del sindicato con la empresa y de los soplones a quienes denunciaban con nombre y apellido en volantes.

A diferencia de los documentos del partido, mayoritariamente abstractos; los volantes demuestran un dominio de las situaciones concretas, del estado de ánimo de los trabajadores o estudiantes, que evidencian un minucioso trabajo de recolección de datos y control de redacción. En estos volantes de agitación las consignas de lucha ocupan un espacio mucho menor que las afirmaciones sobre la relación entre la situación nacional y el lugar de trabajo, los problemas productivos y la relación con los jefes, acentuando en las características de la violencia creciente tanto en la estructura sindical como en la practica laboral o de estudio. En un volante para el frente metalúrgico denuncian:

> Las migajas que nos pagan por nuestro trabajo no alcanzan para darnos de comer a nuestras familias, ni aún con las horas extras. Permanentemente nos obligan a aumentar nuestra producción con diferentes maniobras. Las secciones de Chapa, Pintura y Gabinete ni siquiera cuentan con el elemental botiquín de 1ros auxilios. En Absorción y Kerosenes los ácidos, soldaduras autógenas y eléctricas son un permanente atentado contra nuestras vidas. Nos han impuesto la mas descarada vigilancia llevada a cabo por milicos, delatores y alcahuetes, que recurren a insultos gritos y amenazas de todo tipo al 'estilo' del gallego XX[38] (supervisor de Absorción) y el patotero XX (supervisor de Chapas y Gabinetes). Los negreros XX, (Jefe de Secciones) el trepador XX (de Chapas y Gabinetes), el odiado XX (jefe de Personal de XX y su alcahueta de XX persiguen a los obreros impidiéndonos hablar o movernos de nuestros lugares, nos sancionan bajo cualquier pretexto, persiguen y provocan y confeccionan 'listas negras' que servirán a la patronal para tomar represalias contra nuestros mejores compañeros[39]

El estado de ánimo de la masa de obrera bajo el fuego dictatorial no se les escapa, los volantes agitan sobre el boicot, pero evidencian la amplia red de

[38] Las tachaduras que ocultan los nombre fueron hechas por los servicios que recolectaban los volantes y que fueron recuperados por los familiares de los dirigentes del partido.
[39] Volante del Comité de Resistencia de los Obreros Metalúrgicos (CROM) del 29/9/77.

ISSN: 1052-7078

colaboradores con que contaban no solo la patronal sino los militares en la planta,[40] sección por sección:

> Pero a pesar del odio y la indignación de que nos da a todos la política de la patronal y los milicos, hay muchos compañeros que no ven cual es la forma de resistir, y les parece que nunca podremos salir de este pozo de miseria y represión donde nos han hundido. Estos compañeros no piensan bien[41]

En la hilandería de Villa Devoto, donde trabajan más de 600 obreros, construyen una Célula de Resistencia Clandestina (CRC), y llevan adelante un trabajo de propaganda a través de volantes y un boletín La hilacha (del que se publican 2 números), donde analizan el conflicto en la fábrica durante comienzos de 1977. Los obreros habían conseguido enfrentar a la patronal, habían puesto al descubierto a varios colaboradores de ella, incluido un miembro de la comisión interna que era partidario de la anterior conducción de la AOT -en ese momento intervenida- y tuvieron serios problemas durante el conflicto por la acción de los "botones".[42]

El balance del conflicto se establece desde lo sindical, destacando que aunque no se consiguió todo el aumento, se pudo alcanzar parte de él; que, dada la prohibición de los canales legales, se organizó en forma clandestina y eso fue garantía de victoria. Pero el boletín señala que es una victoria política, porque hay que separar la política de la clase dominante de la "política obrera". Con esta se pueden establecer claramente quienes defienden los intereses de la clase, son los obreros en lucha contra la burocracia -que intento iniciar un conflicto cuando le convenía a la patronal, para descabezar a la vanguardia, aclara el boletín-, la patronal y la dictadura fascista de Videla, apoyada por el Partido Comunista, que trata de convencerlos de que se puede tratar con el ejercito, igual que pregonan los burócratas. El balance llama a apostar por el avance de la resistencia fabril, en julio de 1977, cuando la ola de huelgas es todavía es significativa, no exalta las acciones fuera de la fábrica, que antes si hacían las organizaciones y los boletines orientados por el PCML-FRAP; lleva mas adelante el razonamiento sobre el proceso que desembocó en el golpe:

> Todo nuestro pueblo hoy está pagando con hambre, con desesperación, con mas de 30.000 presos políticos, mas de 5.000 asesinados, 20.000 desaparecidos, 50.000 torturados, el no haber conocido como enfrentar al fascismo, el no haber sabido evitar que la bestia mas asesina que conozca nuestra nación se haya instalado en el poder

Lo que no exaltan en 30 páginas de minucioso análisis sobre el conflicto desde un estricto punto de vista fabril, aparece al final del boletín, donde en las

[40] Recordemos las palabras de Lopez Aufranc ante ejecutivos de Acindar cuando, interrogados sobre los activistas en las fabricas respondió: "están bajo tierra"; o las de ejecutivos de Ford, cuando ante las quejas de los delegados de fábrica les dijeron "ustedes van pronto van a conocer al general Camps". Ver Vezzetti, Hugo: **Pasado y presente**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
[41] Volante CROM 29/9/77.
[42] Ver **La hilacha** Nº 2.

ISSN: 1052-7078

últimas tres páginas insertan, como ejemplos de la lucha, "el secuestro del capitán Pita [...] y la justa acción revolucionaria contra el fascista Guanzetti"[43], en una directa alusión a la "lucha armada" del PCML. A la vez trazan inclusive un mapa de las contradicciones en las fuerzas armadas, que sumado a la división en el movimiento sindical entre las alas "dialoguista" y "combativa", muestra la agudización de esas contradicciones y lo favorable para la lucha popular.

La propaganda entre los trabajadores de la salud se establecía por un frente que actuaba entre los visitadores médicos, que destaca la resistencia y trata de proponer un panorama de luchas más amplio:

> "las heroicas luchas de UNIFA, Ciba-Geigy, Plasma Internacional etc, nos enseñan el camino. Estas luchas nos enseñan que con la unidad, organización y movilización de los compañeros logramos pararle la mano a nuestros enemigos [...] Los APM debemos demostrarles a nuestro enemigos que no les tememos, que sabemos organizarnos, como los trabajadores de Luz y Fuerza, portuarios, ENTEL etc, a cubierto de su política de terror, junto a los compañeros mas honestos. Y desarrollar un amplio movimiento de resistencia... junto al resto del pueblo"[44]

En ninguno de estos documentos se plantea la posibilidad de la salida del país, que no sea la opción que a veces daba la legislación y la apelación genérica en el único número del periódico "Solidaridad" publicado en 1976 para la denuncia de los crímenes de la dictadura, señala minuciosamente el sistema de los secuestros, los campos de concentración, la tortura y el asesinato de los militantes en detalladas listas[45]. Allí señala "solo la unidad y movilización del pueblo y la más amplia solidaridad internacional podrán detener los crímenes de la dictadura militar que oprime al pueblo argentino"[46] y destaca la acción en Estados Unidos del SCAP (comité de solidaridad con el pueblo argentino) y la presentación del abogado argentino Leandro Despouy frente al tribunal Russel que traza un panorama de la implantación del terrorismo de Estado en Sudamérica y Argentina. Pero la cuestión de "irse" como posibilidad si estaba en boca de los militantes, que percibían progresivamente la magnitud de la destrucción sobre su organización. y era cuidadosamente atendida por los cuadros intermedios

> A fines de 1976, después que caen el "lente" y "la lenteja"... me dicen te tenés que ir. Nosotros sabíamos que como militantes era así, levanta todo y te vas. Y tenía dos bebas y a partir de ahí empieza toda la etapa de resistencia, que duró, dura muchísimo, como dos años[...] A Buenos Aires, empecé [...] ahí perdimos contacto con nuestro mejor amigo, el enano Luis Siamsio, el también era del partido. Nos reciben compañeros del partido. Richard, el esposo de Laura Crespo. Ellos nos

[43] Idem.
[44] Volante distribuido por el "Frente de Resistencia de Trabajadores de la Salud" FRETS, 27/7/77
[45] Estas no incluyen los nombres de ningún militante de las otras organizaciones maoístas, lo que en ese momento no es una excepción, tampoco lo hacían las otras, tanto por compartimentación entre ellas como por el sectarismo reinante.
[46] **Solidaridad** , Argentina, 1976, p. 23.

ISSN: 1052-7078

> buscaban un lugar, incluso tengo una frazada que es del partido, todavía, quiero decir que esto nos diferenciaba [...] no vino el desmadre total, el desbande, había cierta estructura que te protegía. Y vivimos un tiempo con gente de salud, el Poroto y la Cuca, no se los apellidos, en San Telmo[...] consigo laburo y yo me había quebrado mucho. Sobre todo me quiebro cuando me dicen que el enano no aparece, y yo lo que pienso es que ojalá se haya ido, y entonces me dicen que era una pequeño-burguesa (risas) [...] Fueron momentos muy terribles, te hablo, por ejemplo, de febrero del '77, yo lo vi, [...] tengo una reunión con Jorgito Bonafini, en el Parque Pereyra, y me dice 'no te veo tan quebrada como dicen', y yo tenía una beba de un mes y medio, y era muy difícil, tenía miedo y no tenía problema en decirlo.[47]

A pesar de las primeras caídas de los militantes del PCML en 1977 van imponiendo una realidad muy diferente de los pronósticos, en ese año se profundizan las divergencias con las organizaciones armada a la vez que estas entran en un colapso político y militar (76-78), que se agrava con el apoyo de los países socialistas a la dictadura, poco antes de ser capturada la dirección del PCML la toma de distancia con Montoneros y el PRT-ERP se transforma en durísimas acusaciones por su interés en incluir al PC que apoyaba a Videla en un frente antidictatorial. Pero esa polémica no se desarrolla por la fulminante sucesión de golpes sobre esta organización, desatados por la delación de uno de los miembros capturados de su dirección.

Esto genera una salida del país de numerosos militantes del partido principalmente a España donde forman el grupo de apoyo a Madres con el que juntan dinero para contribuir a la salida de muchos de los que quedaban en el país. El conjunto de las actividades de solidaridad se hace alrededor de las Madres de Plaza de Mayo, especialmente en la medida en que Hebe es la madre de Jorge Bonafini, uno de lo mencionados militantes del PCML, esto no implicó que la actividad de las madres como organización estuviera orientada por ese partido pero si fueron numerosos los apoyos que estructuraron a su alrededor, especialmente cuando el PCML quedó desarticulado por el exterminio a que lo sometió la represión dictatorial.

Conclusión

Las argumentaciones que presentamos dejan explícitos que la caracterización del golpe como fascista en tanto fórmula política no estuvo en duda para una militancia partidaria que o consideraba fascistizante al gobierno peronista de Isabel o trabajaba sobre la certeza del golpe de carácter fascista. Lo que apareció como determinante en la visión de las bases activas sobre la nueva dictadura era lo "novedoso" de la metodología represiva y de la desaparición en especial. Ahora bien, no fue el terror lo único que incidía en la visión militante, el incumplimiento de los pronósticos establecidos en el año anterior al golpe jugó progresivamente un rol en la medida en que las suposiciones en torno al comportamiento de los sectores populares frente al golpe fracasaron: no hubo movimiento antigolpista, ni levantamiento popular, ni acción alguna por parte de las burocracias sindicales. Esto sumado a la

[47] Entrevista a Leticia.

ISSN: 1052-7078

intervención militar sobre al CGT, dificultó la acción de un movimiento obrero que soportaba la presencia de soldados en la línea de producción, la instalación de campos de concentración dentro de las mismas fábricas como en la Ford, el emplazamiento de nidos de ametralladoras en los Astilleros, el "apagón" en el ingenio azucarero o la ronda permanente de patrulleros en los accesos de la General Motors en San Martín, una volanteada devino prácticamente en una verdadera operación militar. De aquí la importancia de la reflexión acerca de los argumentos que fundaban las líneas de la resistencia no armada, que postulaba prácticas para el "movimiento de masas", y los nombres para eso nuevo: "repliegue", "reflujo", "marcar el paso", "amuchamiento" que se suponía momentáneo. Argumentación que permite comprender porque para esta franja de la Nueva Izquierda, quedarse era un desafío y a la vez algo "natural".

La experiencias aquí expuestas pretenden iluminar la argumentación que sostuvo una política que articuló al "exilio" sobre la acción política, sin hacer de él una táctica central. Ni "irse", ni "quedarse" definían la situación en si mismo la situación para los activistas, la disyuntiva para este sector de la militancia estaba trazada sobre la previa decisión de quedarse a hacer política, lo que incluía la opción de la salida en función de la imposibilidad de continuar por la acción represiva, pero el sujeto político –la practica política obrera- siempre aparecía externo a esa decisión sobre él. La diferencia entre las organizaciones maoístas de Montoneros, ERP y otras que promovieron las acciones armadas como método de lucha, concentrado alrededor de los ataques comandos implicó la imposibilidad de continuar porque estuvieron rápidamente derrotados en el terreno militar, cuestión que a ojos de tres de los partidos tratados, estaba definida desde antes de 1976. La diferencia señalada no impidió el arrasamiento de organizaciones enteras como ocurrió en el caso del PCML, o de las direcciones como en el caso de VC, ni garantizó el éxito de sus políticas.

La experiencia antifascista de los principales partidos comunistas europeos fue sacar a los comités centrales de los respectivos países, ¿porque no lo hicieron los maoístas argentinos? Por la combinación de dos elementos: todos compartían la certeza de que estaba vacante la dirección "verdaderamente revolucionaria" de la acción antidictatorial y la futura ofensiva los iba a encontrar a la vanguardia si se establecían desde las fábricas y reanudaban el clasismo. El otro elemento -que podemos llamar "historicista"- reside en la suposición de que el país que produjo el Cordobazo era en lo fundamental el mismo y podía darle una continuidad como habría trazado el "Villazo". Esto implicaba actuar como si la derrota de la salida revolucionaria y los proyectos que se sostenían en 1973 detrás de la consigna "ni golpe ni elección: revolución", no se hubiese producido. Establecieron entonces caracterizaciones de clase de la dictadura que no evaluaron por completo el impacto de ella en el campo popular, tanto por ser un proceso en curso como por ser una desmentida de la suposición anterior.

A pesar de no concentrarnos en la tarea de los exiliados, es evidente un dato también político, la salida del país fue en la mayoría de los casos tomada inicialmente como circunstancial, pero progresivamente la mayoría de los exiliados a partir de 1982 rechaza la política de unidad con el peronismo, pasando a simpatizar o integrar el ascenso del alfonsinismo, algo que los

ISSN: 1052-7078

aproxima a la revalorización de la democracia de otros sectores de la Nueva Izquierda. Para los maoístas el *clasismo* estaba lejos de la defunción que afirma Brennan, y servía para pensar la realidad de las fábricas, la asimetría de fuerzas frente a la dictadura fue descabezando las vanguardias políticas obreras anteriores al golpe y a las "vanguardias naturales" que se pusieron al frente de los conflictos de 1976-1977. Esto explica que luego de las luchas por reivindicaciones salariales en medio del genocidio la práctica predominante en las fábricas fue la reorganización alrededor de los sindicatos en términos lejanos a los que había postulado 10 años antes el clasismo. La convocatoria a la reafiliación demostró la fidelidad de los obreros a los sindicatos con mayoritarias conducciones peronistas y la primera Jornada Nacional de Protesta convocada en 1979 convirtió ese camino como el aceptado por las bases para enfrentarse al poder militar. A partir de este proceso se comprende que -mas allá de las divergencias- la coincidencia de las tres organizaciones maoístas en 1983 en su reivindicación del peronismo que permitió a la clase obrera enfrentar a la dictadura y por eso votan al justicialismo contra el alfonsinismo, el cual recibe el apoyo de la mayoría de la mayoría de los exiliados.

ISSN: 1052-7078

Luchas y debates políticos en el espejo de la historia de las organizaciones del exilio argentino en Cataluña (1978-1983)

Silvina Jensen (UNS)

"Es que aún aquí se puede seguir luchando por lo que, en definitiva, motivó que tuviéramos que irnos del país" [...] Estoy convencido que cualquier lugar en que nos toque vivir puede convertirse en un campo de batalla. Esa eterna batalla ... entre el aceptar la derrota y seguir luchando... (Entrevista a Vicente Zito Lema, en: **Resumen de Actualidad Argentina**, Madrid, nº 90, 1983: 34).

Si tras la renuncia de Cámpora y la muerte del general Perón, el clima de intolerancia ideológica y la violencia política desatada por las bandas de paramilitares habían provocado los primeros exilios de artistas, escritores, dirigentes sindicales e individuos próximos a la izquierda peronista, el golpe de 1976 marcó un punto de inflexión en la huida al exterior.

Cataluña fue uno de los destinos privilegiados[1] de esta diáspora de la represión física y de la exclusión laboral; del miedo y del ahogo; de la militancia armada y no armada; del protagonista y de su familia, sus compañeros de militancia y su entorno laboral (Goligorsky, 1983: 13).

Primero por el lento goteo de los años previos al quiebre constitucional y luego por el movimiento continuo, desordenado, resultante de la suma de acciones individuales y precipitadas que se sucedieron – especialmente – entre 1976 y 1978 y bajo el impacto de la más dura represión estatal, el panorama demográfico del colectivo argentino en Cataluña se modificó en forma drástica. En la década del ´70, su volumen creció en 5 veces y comparados los años 1975 y 1976, el número de argentinos ingresados aumentó en un 146% (Jensen, 1998: 48, 49).

Los "barcos del exilio" que recalaban en el puerto de Barcelona antes de seguir hacia Génova fueron sólo uno de los medios utilizados por cientos de aterrados, deportados ("opcionados"), huidos y condenados a un imposible retorno, en su intento por salvar la vida, conservar la libertad, reagruparse en la retaguardia para continuar la lucha, etc.

Si los caminos de la salida abrupta y los itinerarios para llegar al destino fueron diversos, la composición social y el perfil político del exilio que se instaló en Cataluña no fue más homogéneo. En un 80 %, eran originarios de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba y más del 40 % había nacido en Capital. Eligieron como lugares de residencia Barcelona, otras capitales

[1] En España, el país con más alta concentración de exiliados del Cono Sur, no existe consenso sobre el tamaño de la colonia argentina. Algunos investigadores sociales evaluaban la magnitud del exilio en aproximadamente 75.000 latinoamericanos para 1981 (Lutz y Walker, 1985: 22). Organismos ligados a prestar ayuda solidaria a refugiados e inmigrantes – como el *Fondo Internacional de Intercambio Universitario*– elevaban la cifra a 130.000 latinoamericanos y 60.000 argentinos a finales de los años ´70 (**El Ciervo**, 1979: 6). Por otra parte, *Cáritas Española* afirmaba que hacia 1984 había aproximadamente 42.000 argentinos residentes en la Península (I.O.É., 1987: 138). Para *Cáritas*, los argentinos se distribuyeron entre la Comunidad Autónoma de Madrid (45 %), Cataluña (50%) y el restante 5 % dispersos en otras ciudades españolas.

ISSN: 1052-7078

provinciales (Girona, Tarragona) y las ciudades costeras más importantes (Sitges, Castelldefels, Lloret de Mar, Salou, etc) (Jensen, 1998: 62, 63). La mayoría de los exiliados eran jóvenes y adultos jóvenes, entre 20 y 34 años, y con fuerte predominio de los de entre los 25 y 29 años. Se trataba en su mayor parte de arquitectos, psiquiatras, psicólogos y psicoanalistas, profesores y maestros, médicos, escritores y periodistas, dibujantes y diseñadores, editores, abogados penalistas y laboralistas (Jensen, 1998: 312).

Casi sin excepción, ni a los líderes de las organizaciones armadas, ni a los intelectuales más encumbrados del mundo cultural argentino se radicaron en Cataluña. Mayoritariamente, el exilio catalán estuvo conformado por cuadros inferiores y medios de la militancia profesional, estudiantil, intelectual, sindical y política de izquierdas, ligados de manera más o menos estrecha a Montoneros y P.R.T.-E.R.P., amenazados o víctimas de otras formas represivas previas (prisión, tortura, desaparición, cesantías, etc.), y por muchos otros que sin haber estado encuadrados o bien tenían una "presencia política" (David Viñas, en: Boccanera, 1999: 124) o fueron visualizados por el poder como potencialmente peligrosos.

Este trabajo intenta explorar algunos de los principales debates políticos del exilio en Cataluña a partir de la reconstrucción de la andadura de las organizaciones nucleares del colectivo argentino – la *Casa Argentina en Catalunya* y *Comisión de Solidaridad de Familiares de desaparecidos, muertos y presos políticos de Barcelona (CO.SO.FAM.) –,* atendiendo al mismo tiempo a los clivajes de la lucha antidictatorial – especialmente la visita de la *Comisión Interamericana de Derechos Humanos* (C.I.D.H.) y la Guerra de Malvinas –, a la lógica interna de las organizaciones – las disputas ideológicas, personales, de poder que enfrentaron a sus miembros más relevantes – y a las peculiaridades de la vida política local que atravesaba el proceso de transición tras 40 años de franquismo.

El exilio catalán estuvo marcado por la existencia de una sola casa argentina y un único organismo de familiares de víctimas de la represión. Pero esa historia de unidad muestra sus claroscuros. Por un lado, la *Casa* no fue ajena a alejamientos de individuos o grupos, conflictos de intereses, debates ideológicos, estratégicos y tácticos y una fractura final en la coyuntura de la guerra de Malvinas, que implicó casi su acta de defunción. Por otro lado, las relaciones entre la *Casa* y *CO.SO.FAM*. atravesaron etapas de crispación que implicaron cruces de críticas entre los que denunciaban el sectarismo de sangre de unos y los intentos de copamientos de otros y que supusieron la consolidación de dos instituciones que en un comienzo estaban separadas por el nombre pero que compartían una parte fundamental de sus integrantes y hasta sus instalaciones.

Más allá de que desde mediados del '79, las historias de la Casa y CO.SO.FAM. se bifurcaron, la verdadera fractura del exilio – y más concretamente del frente antidictatorial – sobrevino con la guerra de Malvinas. Entonces, el sector del peronismo que se alejó de la Casa, se afirmó en los ya existentes Centro Argentino de Cultura Popular y Agrupación Peronista de Barcelona y llevó las disputas de la comunidad a la esfera pública catalana, protagonizando debates periodísticas tanto en la prensa del país como en la revista **Testimonio Latinoamericano**, editada por Álvaro Abós y Hugo Chumbita.

ISSN: 1052-7078

La organización del exilio y la lucha antidictatorial: la *Casa* y *CO.SO.FAM.*

El grueso del exilio argentino llegó a España cuando Franco estaba aún tibio en el cajón y mientras los catalanes vivían un proceso de fuerte activación que aglutinaba la lucha por la recuperación de las libertades políticas y sindicales, la emancipación social y la identidad catalana. En este contexto, de iniciativas políticas unitarias, progresistas y nacionalistas;[2] retornos de los derrotados del bando republicano tras varias décadas de destierro y con la sensibilidad ciudadana a flor de piel por los nuevos embates del autoritarismo,[3] los argentinos protagonizaron tempranas iniciativas de organización amparados primero por el paraguas catalán[4] y tras el camino abierto por chilenos y uruguayos, y luego con un perfil decididamente argentino y en la tensión entre afirmación y transmisión de lo propio y tendido de puentes hacia la sociedad de residencia, y entre construcción de un referente político, no partidario ni sectario, pero decididamente antidictatorial y edificación de un ámbito socio-cultural y recreativo que congregara a los connacionales separados de la Patria.

Desde entonces, los perseguidos protagonizaron dos formas de activismo. Por un lado, en organizaciones humanitarias, de la sociedad civil y del mundo político o sindical catalán – integrándose en virtud de relativas afinidades ideológicas a partidos como al socialismo catalán o el *Partit Socialista Unificat de Catalunya (P.S.U.C.)* y a entidades proletarias como *Comisiones Obreras* y *Unión General de Trabajadores (UGT)* de corta reinscripción en el espacio público tras años de persecución y clausura.[5] Y, por

[2] Me refiero a la *Assemblea de Catalunya* formada en 1971 y a la candidatura senatorial socialista-comunista-republicana de la *Entesa dels Catalans*

[3] El 13 de Mayo de 1977, un multitudinario homenaje a Pablo Neruda reunió a los "movimientos libertarios de los pueblos latinoamericanos" en el exilio, músicos catalanes y sudamericanos (Aparcoa, Inti Illimani, Pi de la Serra, Joan Isaac, etc.), partidos políticos catalanes (*P.S.U.C*., entre otros), la *Entesa dels Catalans* y asociaciones solidarias con el exilio (*Agermanament*, la *Lliga del Drets dels Pobles*). El acto convocado por *Agermanament* unificó el reclamo por el *Estatut* y la libertad de los presos políticos que aún permanecían en las cárceles españolas con la denuncia de las violaciones a los DD.HH. que se perpetraban en el Cono Sur (**Correo Catalán**, 14/5/1977).

[4] "Nuestro primer contacto fue con Agermanament. Nosotros estuvimos vinculados a Josep Ribera, que fue fantástico, un ser humano excepcional, de una calidad humana que hubiera querido tener 100 brazos para ayudarnos, para multiplicarse. Ellos nos ofrecieron sus oficinas para juntarnos, para organizarnos. Después cada uno fue – con el tiempo, día tras día – buscando su lugar. Había aquí chilenos, uruguayos que estaban en Agermanament. Este era un nido de exilios"(Entrevista a R.R., Barcelona, 20/1/1997).

[5] Los exiliados de diversas afiliaciones políticas se sumaron a los partidos catalanes que prestaron sus instalaciones, contactos con las administraciones del gobierno, organismos internacionales (O.E.A., NN.UU., A.C.N.U.R.), organizaciones no gubernamentales (Agermanament, Pax Christi, Justicia i Pau, Amnistía Internacional), Iglesia Católica, organismos cívicos (Federació d´Associacions de Veïns de Barcelona, colegios profesionales.), etc., de cara a potenciar la denuncia. Asimismo, los argentinos prestaron su experiencia de lucha no sólo en actividades logísticas o de entrenamiento político de cuadros, sino en la construcción y habilitación de los locales partidarios en Cataluña.

ISSN: 1052-7078

el otro, creando filiales de las fuerzas políticas argentinas[6] e instituyendo plataformas unitarias que pretendían asumir un perfil amplio por encima de las identidades político-partidarias.[7]

A mediados de 1978, cuando la convicción de que los militares habían llegado para quedarse, las noticias de la represión se multiplicaban, la llegada de perseguidos no se detenía y cuando a los ojos de la sociedad catalana, la cuestión argentina adquirió contornos más nítidos,[8] los exiliados vieron que eran necesario afianzar la cohesión del grupo dándose instituciones propias que canalizaran aquellas acciones que venían desplegando desde el *C.C.I.S.P.A*. y en forma coordinada con las instituciones solidarias de Cataluña.[9] Se trataba también de asumir que organización y denuncia eran expresiones de la identidad política y del origen violento de su huida del país.

---

[6] En Cataluña se formaron pequeñas agrupaciones, que en muchos casos, eran apenas sellos de goma y conformadas por pocas personas. Entre ellos, podemos mencionar: *P.R.T.-E.R.P.*, *Partido Peronista Montonero*, *Partido Socialista de los Trabajadores*, *Partido Comunista Argentino*, *Partido Radical*, etc.

[7] Me refiero al *Comitè Català d´Informació i Solidaritat amb el Poble Argentí (C.C.I.S.P.A.)* creado el 16 de Marzo de 1977. Sus objetivos fueron: "1. Aconseguir la solidaritat activa del poble català amb el poble argentí; 2. Difondre tota mena d´informació sobre la situació real del poble argentí, a través dels mitjans de comunicació de masses; [y] 3. Denunciar la sistemática violació dels Drets humans que porta a terme la Junta Militar que té el poder a l´Argentina ..." (**Mate Amargo**, Agosto-Septiembre de 1977: 2).

[8] El reconocimiento público de la dimensión represiva de la dictadura argentina no fue fácil: "...detectamos en general que había una información no del todo clara de lo que estaba pasando en Argentina. A diferencia de lo que pasaba con Chile que la gente asociaba inmediatamente *Unidad Popular* con *Frente Popular*, Salvador Allende con Azaña o como quieras llamar y Pinochet-Fascismo-Franco. Con Argentina, si bien todo el mundo tenía muy claro que era una dictadura militar atroz, pero el problema era que Isabel era un personaje muy desprestigiado. La gente no sabía acá qué parámetro escoger. Al principio había que hacer un esfuerzo de explicación mayor que el que necesitaron los chilenos" (Entrevista a A.A., Barcelona, 8/5/1996).

[9] "En principio, en el comité recibíamos denuncias de allá [Argentina] y presionábamos a organismos de aquí de DD.HH., sindicatos, partidos. Pensá que era el ´77. Pensá lo que pasaba aquí en el ´77 y todo estaba aquí emergiendo. Al *P.C*. lo legalizan en el ´77 y todo estaba así... Los sindicatos... pero, eran muy, muy solidarios... *CC.OO*., el *P.S.U.C*., los socialistas... Con los que más teníamos relación era con el *P.S.U.C*. Eran los más activos en ese aspecto porque los socialistas, sí, pero eran un poquito como más... burocráticos..., como más partido de gobierno. Ya desde el vamos eran más partido del poder que partido de la resistencia...Y las organizaciones de DD.HH. de siempre, *Justicia y Paz*, *NN.UU*., *Amnesty*... A ellas no dirigíamos para hacer las denuncias.... ¡Ah!, y teníamos mucha relación con el Abad de Montserrat, Cassiá Just, que era muy solidario. Él escribía, pedía..., llegó a tener incluso problemas con los militares... Se dio el caso de compañeros que salen en libertad y que quieren ir a agradecerle porque él había intercedido...La primera campaña que hicimos fue una campaña de firmas para denunciar a la dictadura y las desapariciones sobre todo. Eran escenas increíblemente emotivas. Recuerdo los actos para las primeras elecciones democráticas que se hacen aquí. Nosotros íbamos a los actos de la campaña electoral y se acercaba gente que quería firmar, gente que volvía del exilio... ¡Se te caían las medias! No me olvidaré nunca una señora mayor... Nosotros estábamos ahí con una mesita, unas hojas y un póster. Se acercó una señora y dijo: ´yo quisiera colaborar, pero no sé escribir´ ¡Se te caían las lágrimas, medias, todo! Tenía pasaporte de expatriada, de exiliada...Aquí en Cataluña se dio el caso que un partido nacionalista y burgués como *Convergència* nos apoyó. Entonces eran más radicalizados porque eran antifranquistas y el ser antifranquista los hacía antidictatoriales, antimilitares y hacían que fueran solidarios, muy solidarios con nosotros"(Entrevista a M.D., Barcelona, 30/5/1996).

ISSN: 1052-7078

En la línea del *C.C.I.S.P.A*., pero priorizando el perfil argentino, a mediados de 1978, los exiliados crearon la *Casa Argentina en Catalunya*. En forma paralela y conformada por el mismo grupo de personas, también organizaron la *Comisión de Solidaridad de Familiares de desaparecidos, muertos y presos políticos de Barcelona (CO.SO.FAM.).*[10]

Tomadas en conjunto, las instituciones de la colonia ofrecen una peculiaridad respecto a exilios madrileño o mexicano. El exilio catalán estuvo marcado por la existencia de una sola Casa argentina y un único organismo que aunó la defensa de los DD.HH. y mantuvo relaciones fluidas con buena parte del arco de agrupaciones de familiares de víctimas en Argentina (Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo y Comisión de Familiares de víctimas de la represión) y que mantuvo su exclusividad durante casi todo el tiempo que los militares estuvieron en el poder. Desde la óptica de los protagonistas de la diáspora, esa unidad fue posible porque fue un exilio menos "politizado". La no presencia de figuras de primera línea, cuadros superiores de las organizaciones armadas o intelectuales comprometidos de larga trayectoria pública, restaron peso político, pero a la vez posibilitaron una historia de mayores consensos[11] y habilitaron que en la Casa pudieran convivir las múltiples corrientes del Peronismo, las diversas escisiones de Montoneros y del P.R.T.-E.R.P., miembros de la Confederación Socialista Argentina, algunos radicales, los Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio, entre otros.

La *Casa* era una asociación de personas vinculadas a la Argentina por "nacimiento, familia, residencia, simpatía o afecto" y abierta a la participación catalana. Por su parte, la *Comisión de Solidaridad de Familiares de muertos, desaparecidos y presos políticos en Argentina* – nacida en el contexto de la campaña internacional de denuncia organizada con motivo del *Mundial de Fútbol* en la Argentina que congregó en Barcelona a familiares de presos políticos y "desaparecidos" venidos de Roma, Estocolmo, Madrid y París (**Avui**, 27/6/1978) –, fue pensada como una plataforma de defensa de los Derechos Humanos en consonancia con la reciente aparición de las *Madres de Plaza de Mayo* en Argentina.

[10] Al comparar los nombres de la junta gestora provisional de la *Casa* con los de los fundadores de *CO.SO.FAM*. queda de manifiesto la simbiosis originaria de ambas instituciones. Mientras la primera junta de la *Casa* estuvo integrada por seis miembros (Presidente: Elvira de la Torre; Vicepresidente: Arturo Carlos Gandolla; Secretario: Juan Pablo Jaroslavsky; Tesorero: Adolfo Volpe Ontanilla; Vocales: Elisa Rando y Horacio Tamburini), dos de ellos aparecen como las figuras centrales de *CO.SO.FAM.* (de la Torre, Jaroslavsky). Este hecho no es un dato menor si tenemos en cuenta que *CO.SO.FAM.* se formó también en 1978 y que a lo largo de la dictadura – y hasta la actualidad – ha sido una institución constituida por no más de dos decenas de personas, entre las que destacaron Elvira de la Torre, Carlota Quesada, Delia Matiovich y Pablo Jaroslavsky.

[11] "Lo que pasa que en Madrid eran más...los problemas y las contradicciones que existían en la colonia argentina. En Madrid todo estaba elevado a la décima potencia porque todos estaban en Madrid, porque si acá existían *Montoneros* o el *E.R.P*., en Madrid estaba la división del *E.R.P.* y estaba todo el *E.R.P.* En Madrid no existió nunca una Casa, siempre existieron dos o tres Casas argentinas. El *E.R.P.* hacía una Casa argentina, *Montoneros* ponía una Casa argentina y los que no eran ni ´Montos´ ni *E.R.P.* montaban otra" (Entrevista a R.A., Barcelona, 29/10/1996).

ISSN: 1052-7078

La historia menuda: disensos, pugnas y luchas políticas al interior de la *Casa* y *CO.SO.FAM.*

Desde sus orígenes, la *Casa* vivió la tensión entre ser un espacio de fomento de la presencia cultural, social y espiritual de la Argentina en Barcelona y de cara a atender al mejoramiento de las condiciones de salud, trabajo, vivienda, la consolidación de su situación legal y la integración plena de los connacionales a la "segunda Patria", y enfatizar que su presencia en España era indisociable de la instalación de una dictadura sangrienta en el país de origen.

En el segundo semestre de 1979, en una coyuntura crítica de la lucha antidictatorial por la visita de la C.I.D.H. a la Argentina y mientras se redactaban los estatutos definitivo de la *Casa*, la lucha entre estas dos concepciones quedó explicitada y se decantó hacia la constitución de un espacio de perfil claramente antidictatorial, democrático y pro DD.HH.[12]

Esta redefinición tuvo consecuencias al interior de la *Casa*, en tanto provocó el alejamiento de los desencantados por su "politización"[13] y también afectó su relación con *CO.SO.FAM*., ya que desde entonces la *Casa* pareció disputarle más resueltamente su rol de lugar de denuncia sobre las violaciones a los DD.HH. en Argentina. Entonces, estas dos asociaciones vinculadas por la tragedia del exilio, por viejas relaciones políticas y por vínculos afectivos nacidos en el destierro comenzaron a transitar caminos paralelos que aunque pusieron de relieve sus diferencias tácticas, estratégicas, de liderazgo, etc., no obstaculizaron acciones conjuntas a futuro de cara a la lucha antidictatorial.

Mientras que aquellos que se quedaron en la *Casa* señalaban que el viraje de 1979 implicó presentarse como un "núcleo de oposición democrática, antidictatorial y defensora de los derechos humanos" (Entrevista a N.L., Barcelona, 20/2/1996), los que se alejaron – entre ellos varios miembros que quedaron exclusivamente en *CO.SO.FAM.,* pero que originalmente habían participado de ambos proyectos –, señalaron que la *Casa* se transformó en una tribuna de expresión político-partidista. Así, J.J. – un exiliado de los que se alejaron en 1979 – denunció que el planteo original de la *Casa* se desvirtuó porque de ser un espacio de reunión de *Montoneros*, *P.R.T.*, socialistas, radicales y "gente variada que no estaba especialmente en ningún lugar y que

[12] Desde entonces, la *Casa Argentina* se definió como la "voz de los que no podían hablar". Como "testimonio del exilio", ratificó su compromiso antidictatorial y democrático, reclamando la solidaridad de Cataluña "no sólo con los miles y miles de exiliados que viven en este país, sino con la lucha que hoy llevan adelante los hombres y mujeres que en nuestra tierra se resisten a ser cómplices de la dictadura" (Casa Argentina en Catalunya 24/3/1980 **Argentina: solidaridad y denuncia. 4 años de dictadura***.* Barcelona: 1 y 8).

[13] Si bien la *Casa* se pensó como apolítica tanto en términos partidarios como generales, sea de referencia argentina o catalana, lo político no podía excluirse dadas las circunstancias que determinaron el desplazamiento de los argentinos que vivían en Barcelona. T.P. (Barcelona, 11/12/1996) afirmaba:"... ahí era donde fracasó, porque se dejaba de lado el punto de referencia o de lugar de encuentro para tratar de convertirla en un punto político de impulso de... y ahí es cuando chocaba... Que era lógico que chocara porque en Argentina había posturas diferentes y aquí se volcaban esas experiencias y nunca llegaban a ningún acuerdo. Los mismos sectores de izquierda, el mismo espectro político argentino se volcaba aquí en la Casa Argentina".

ISSN: 1052-7078

no tenía ninguna militancia", pasó a estar "instrumento" de sucesivos grupos políticos[14] (Entrevista a J.J., Barcelona, 3/2/1997).

La historia de la *Casa* pone de manifiesto que más allá de la declamada unidad –que implicaba una definición monolítica frente al enemigo: la dictadura militar[15]–, en lo cotidiano, las diferencias resultantes de las tradiciones políticas previas y hasta los personalismos, la disputa por las candidaturas y las luchas por el poder "local" no estuvieron ausentes.

Pero más allá de las inevitables disputas[16] y diferencias al interior de la *Casa*, la crisis de 1979 no sólo implicó el alejamiento de algunos argentinos de su comisión directiva, sino que repercutió también en la *Comisión de Familiares*. Lo que por entonces se debatió en Cataluña fue de "quién eran los DD.HH" y desde la óptica de algunos familiares de víctimas, no era lógico transformar la *Casa* en "otro CO.SO.FAM"(Entrevista a M.D., Barcelona, 30/5/1996).

Mientras que para los argentinos que se quedaron en la *Casa*, sus compatriotas con familiares muertos o "desaparecidos" expresaban un sectarismo de sangre,[17] para los que se aglutinaron en la vereda de *CO.SO.FAM.*, sepárandose de la *Casa*, ésta se había convertido bajo la presidencia de David Tieffenberg[18] en una plataforma de lucha por el poder político (Entrevista a C.R.., Barcelona, 13/12/1996).

---

[14] En las entrevistas realizadas pude recoger episodios en los que, al menos, se denunciaba a Montoneros, trotskistas y socialistas como autores de intentos de "copamientos".

[15] "En el punto final de denuncia de la dictadura ahí todos coincidíamos, [pero] había diferentes formas de materializar, de conducir, sobre todo en el momento de ocupar los cargos, o sea en el momento de poner el sello más que nada... ahí se presentaba el problema [...]Cada uno quería poner su sello, no se buscaba una estrategia común, sino que cada grupo quería impulsar su propia estrategia y además estaba muy vivo... el hecho de fundir la *Casa Argentina* en Argentina misma" (Entrevista a T.P., Barcelona, 11/12/1996).

[16] "...el hecho de que se generara ese debate y que hubiera esas tensiones era un hecho normal en un ámbito donde se encontraron argentinos exiliados que muchos de ellos venían escapando de una situación tan dramática como la argentina...Porque de una u otra manera, no solamente estaba la militancia partidaria comprometida, sino de principios ideológicos en diferentes campos de la cultura y de la vida social y venían portando en sus maletas una historia, una ideología, algunos unas pertenencias y era esperable que se reprodujeran aquí" (Entrevista a V.B., Barcelona, 18/12/1996).

[17] "...había que ser pariente directo de un muerto, "desaparecido" o detenido en Argentina. A mí personalmente..., bueno a todos, pero a mí en una reunión donde se planteó eso... Era un poco limitativo eso, porque yo no tuve ningún pariente... Mis parientes lamentablemente no tenían ningún riesgo de desaparecer, ninguno militaba. Era gente muy buena, pero ninguno había dado un paso en la calle para denunciar a la dictadura. Así que esos no iban a desaparecer. Pero yo me sentía más cercana y más hermanada con un desaparecido que con un pariente mío. Claro que si venía, yo le iba a dar un abrazo, pero no le iba a decir compañero. Entonces yo quería luchar por esos amigos míos que si sabía que estaban desaparecidos y en el *CO.SO.FAM.* no podía" (Entrevista a R.E., Barcelona, 20/1/1997).

[18] En una entrevista realizada por Mempo Giardinelli en Madrid, Tieffenberg trazaba un recorrido por su vida política. Viejo militante marxista de la década del ´30, fue miembro del comité ejecutivo del *Partido Socialista*, presidente de la primera conferencia de partidos socialistas nacionales y populares de América Latina y delegado ante la *Internacional Socialista* en 1960. También fue asesor del presidente Salvador Allende. Miembro del *Ejército Guerrillero del Pueblo* (*E.G.P.*), no compartió el Antiperonismo de buena parte del Socialismo argentino. Este militante del *Partido Socialista Argentino de Vanguardia* había visitado a Perón en *Puerta de Hierro*, procurando construir una alianza entre peronistas y socialistas para hacer la "Revolución" o la "Argentina socialista" (**Controversia**, Febrero 1980: 10-12).

ISSN: 1052-7078

Nacida como espacio de "recuperación" del familiar detenido o "desaparecido" y como instancia de contención y apoyo a los afectados directos de la represión o de su entorno, *CO.SO.FAM.* asumió un rol público en la denuncia ante centros de poder nacionales e internacionales, y un perfil político, en tanto, la reparación del daño causado por las violaciones a los Derechos Humanos sólo era posible en el marco de la plena vigencia de la democracia. Sus principales tareas fueron: 1. Conseguir dinero para ayudar a las familias de los detenidos-desaparecidos, a los presos políticos y a aquellas perseguidos cuya vida estaba en inminente peligro, necesitaban salir del país y carecían de recursos; 2. Campañas de firmas para hechos o coyunturas específicas de la denuncia de las violaciones de los DD.HH. y en la lucha contra la dictadura; 3. Sistematización de las denuncias de violaciones a los DD.HH. para ser presentadas ante organismos internacionales o grupos de DD.HH., partidos políticos, sindicatos en Cataluña/España/Europa; 4. Reuniones de coordinación de los *CO.SO.FAM.* del mundo, con presencia de delegaciones de Italia, Francia, Israel, Holanda, Bélgica, Alemania; 5. Participación en las fiestas de los partidos políticos catalanes, como forma de integración a la sociedad de acogida, concienciación ciudadana y medio de obtener apoyo material y simbólico a la tarea (Entrevista a M.D., Barcelona, 30/5/1996).

CO.SO.FAM. se definía como un movimiento social, pero, al reclamar por la Justicia, la Verdad, la Libertad y la Vida, planteaba también una oposición profunda y frontal a los principios éticos de la organización social y política del gobierno militar.

Valorando el perfil de *CO.SO.FAM.* puede entenderse que cuando la *Casa* profundizó su definición política antidictatorial – más allá de su carácter de organización étnica con funciones lúdicas, asistenciales y culturales –, algunos miembros de la organización de familiares sintieran la competencia y/o lo leyeran como un intento de cooptar su organización.

Si *CO.SO.FAM*. fue pensada como una iniciativa amplia que agrupaba a personas sin distinción social, gremial, política o religiosa, unidas por la tragedia común, también la *Casa* pretendía ser un lugar de encuentro de todos los exiliados unidos por la común oposición a la dictadura. En este contexto, si por una parte, el enemigo militar ameritaba la unión de todo el exilio más allá de identidades institucionales, partidarias o ideológicas, lo que la historia del exilio argentino en Cataluña muestra es que la desconfianza, las diferencias personales, los estilos de liderazgo, los intereses políticos y hasta las apetencias de poder determinaron la consolidación de dos proyectos institucionales que en un comienzo eran uno, aunque esa división no rompió la unidad antidictatorial.

1979 fue un clivaje en la lucha por la vigencia de los DD.HH. La visita de la *C.I.D.H.* a la Argentina, la sanción por parte del Ejecutivo castrense de los decretos-leyes que declaraba muertos a quienes habían sido denunciados como "desaparecidos"[19] y la llegada a Europa de un grupo de "liberadas" de la

[19] Los argentinos aprovecharon la activación política que despertaban las primeras "diadas" post Franquismo para sumar apoyo a la causa de los "desaparecidos". Mientras la sociedad catalana conmemoraba otro "Onze de Setembre", bajo el lema "Afermem l´Estatut. Més que mai un sol poble" (**Tele/éXpres**, 1/9/1979), *CO.SO.FAM*. utilizó la plataforma brindada por

ISSN: 1052-7078

E.S.M.A. son los hitos en los que se funda otra memoria de la crisis que se vivió en las instituciones de la colonia argentina de Cataluña. Para esta memoria, el conflicto entre la *Casa* y *CO.SO.FAM.* no se relaciona con intentos de instrumentalización política, "privilegio de sangre" en las organizaciones de víctimas o diferencias político-partidistas o personales en el exilio, sino con un debate que también se dio en otras comunidades del destierro[20] en el contexto de la promulgación de la Junta Militar de los decretos-leyes sobre "desaparecidos" y de la aceptación o no de la muerte de los "desaparecidos". [21]

Según N.L. el nudo del conflicto fueron "las diferencias que se producían en Argentina en torno al tratamiento de los derechos humanos, por parte del grupo del *CO.SO.FAM*. y las *Madres de Plaza de Mayo*. Y eso estaba plasmado dentro de la *Casa* y hubo grandes discusiones y la gente que en ese momento estaba en el *CO.SO.FAM.* se retiró" (Entrevista a N.L., Barcelona, 20/2/1996).

R.E. explicaba que las diferencias surgieron porque "no se podía aceptar los decretos que anunciaban la muerte de los "desaparecidos", porque aunque los que eran liberados daban prueba de que los que no aparecían estaban muertos, la lucha debía continuar (Entrevista a R.E., Barcelona, 20/1/1997).

Según estas afirmaciones podría pensarse que la *Casa Argentina* se posicionó desde 1979 claramente detrás de las *Madres de Plaza de Mayo* que rechazaron tanto la pretensión del gobierno militar de cerrar el tema "desaparecidos" decretándolos muertos, como los testimonios de los sobrevivientes que relataban que la mayoría de sus compañeros de cautiverio estaban muertos.

Sin embargo, la documentación pública de ambas instituciones no permiten aseverar que –como ocurrió en otras comunidades del exilio– la crisis derivara de formas radicalmente disímiles de concebir la denuncia y de encarar la lucha por los DD.HH. Si bien, los que permanecieron en la *Casa* sugerían que *CO.SO.FAM.* adoptó una posición más cautelosa y de hecho los acusaron

---

Tele/eXpres para publicar el manifiesto "A favor de los argentinos desaparecidos". Esta campaña fue apoyada por la *Casa Argentina* y numerosas personalidades del mundo cultural, político y sindical catalán que expresaron su repulsa a estas leyes que podían sentenciar el "asesinato masivo de los desaparecidos que pudieran estar vivos" (**El Periódico de Catalunya***,* 2/9/1979). Encierro y huelga de hambre en la parroquia de *Sant Medin,* conferencias de prensa y marchas frente al Consulado Argentino en Barcelona completaron el plan de denuncia.

[20] México, por ejemplo. Vide: Bernetti y Giardinelli, 2003: 82.

[21] Las organizaciones de DD.HH. en el exilio se enfrentaron al dilema de dar o no publicidad a los testimonios de los sobrevivientes de los campos que contaban sobre la muerte de sus compañeros de cautiverio: ¿aceptar la muerte implicaba abandonar la lucha?, ¿implicaba un golpe de gracia final para la resistencia?, ¿era signo de la derrota total del campo popular?, ¿era una forma de hacer propaganda al régimen represivo argentino? ¿era un modo de contribuir a sembrar el terror? En Febrero de 1982, en una visita a Barcelona, Hebe de Bonafini se refirió al tema de los "liberados/as". A su juicio, aquellos/as que salieron de la *E.S.M.A.* y llegaron a Europa a testimoniar "buscaban" "decir que todos los trasladados estaban muertos". Por su parte, Adela de Antokoletz explicaba a argentinos y catalanes que aquellas mujeres liberadas de la *E.S.M.A.* y que testimoniaron en Ginebra, afirmaban que todos los "trasladados" estaban muertos, basándose en lo que "decían los militares". Según Bonafini, los "informes sobre los campos, tal como estaban redactados, fueron malos, porque las madres se tiraban en la cama y no querían saber más nada.Yo no digo que no se hiciera la denuncia, pero la forma en que llegaron los informes, a la casa de cada madre, fue tremenda" (**Testimonio Latinoamericano**, Noviembre1982/Febrero1983: 11).

ISSN: 1052-7078

de "reformistas", ninguna declaración pública o documento de *CO.SO.FAM*. ni su actividad posterior hacen pensar que fuera partidaria de aceptar las leyes sobre los "desaparecidos". Más aún, meses después, *CO.SO.FAM*. incluyó en todas sus campañas la consigna "Aparición con vida", acuñada por las *Madres de Plaza de Mayo* y que representaba el reclamo de máxima radicalidad frente a la dictadura.

Si las disputas de finales de los ´70 no se vincularon estrictamente con estrategias disímiles frente al tema "desaparecidos", entonces resurge con fuerza que aquellas resultaron de una competencia por la defensa de los DD.HH. y el soporte a las organizaciones de familiares en Argentina –especialmente las *Madres*– a la que se sumaron las diferencias de estilo, el afán de protagonismo o las diferencias ideológicas o político-partidarias, etc.

Dado que los miembros de *CO.SO.FAM.* que formaban parte de la *Casa* no coincidían con la nueva directiva y no estaban dispuestos a que su organización sufriera la misma "politización" que denunciaban en la *Casa*, su decisión fue alejarse. Al mismo tiempo en tanto *CO.SO.FAM.* cerró filas sobre sí misma y se negó a ampliar la convocatoria a sectores de la colonia que aspiraban sumarse, la *Casa* decidió comenzar a incidir abiertamente en la lucha antidictatorial (Entrevista a R.E., Barcelona, 20/1/1997). Pero, más allá de las tensiones, en las políticas de denuncia y de cara a la sociedad catalana, *CO.SO.FAM.* y la *Casa* continuaron transitando caminos paralelos y convergentes.

El "terremoto"[22] Malvinas y la fractura del exilio argentino en Cataluña

Pese a estos conflictos y tensiones, la única coyuntura en la que se definieron políticas totalmente encontradas fue la de la guerra de las Malvinas. Hasta entonces, más allá de rivalidades y diferencias derivadas de la multiplicidad de tradiciones políticas, la *Casa Argentina en Catalunya* había logrado mantenerse unida porque "había un enemigo común. Era más importante quién era el enemigo y no quiénes éramos nosotros. Luego se empezó a hilar más fino y vino la división" (Entrevista a L.J., 31/12/1996).[23]

Si los posicionamientos frente a la guerra fueron decisivos en la fractura de la *Casa*, estos no fueron ajenos al nuevo clima político que, desde la constitución de la Multipartidaria, pero especialmente en los meses previos a

[22] Así lo calificó Carlos Gabetta en **Todos somos subersivos** (1983: 15).

[23] Tampoco *CO.SO.FAM.* fue ajena a la conmoción malvinense. M.D. explicaba el carácter de las discusiones internas y sobre todo de los dilemas que cada argentino enfrentó por aquellos tiempos:"...no era mi guerra y era clara la motivación de los militares. Justamente una semana después de la gran manifestación que había habido contra la dictadura, los tipos se sacan de la manga lo de las Malvinas para unir y sacar el patriotismo...Y a la Thatcher también le venía bien para cohesionar su frente interno. Aparte las guerras no... Yo soy marxista y los pueblos no nos metemos en esas guerras, guerras territoriales.[..] Yo no soy patriota. Estoy en contra de los patriotismos. Me parecen mezquinos, engañosos. Yo soy trabajadora. Tengo consciencia que soy de un grupo que ha trabajado toda la vida y que tiene que trabajar. La gente de mi familia eran todos laburantes. Y creo que las banderas de la Patria y de todo eso son las banderas de la burguesía. Pero había en *CO.SO.FAM*, concretamente dos compañeros que eran del *P.C*. Entonces la línea del P.C. allá [en Argentina] era el *Frente Antiimperialista* que se alzaba en América Latina [...]. Yo les dije: 'no estoy de acuerdo con esto. Ya verás... Pronto...' Pero no llegamos a la ruptura ni al enfrentamiento personal" (Entrevista a M.D., Barcelona, 30/5/1996).

ISSN: 1052-7078

Abril de 1982, se vivía en Argentina y del que algunos exiliados de Cataluña no querían permanecer ausentes.

Tras la toma del archipiélago, el poder militar reafirmó la línea divisoria entre los "auténticos argentinos" y los "traidores", los "falsos argentinos" o los "antiargentinos". Pero, las fracturas y divisiones también atravesaron el exilio. Al potenciarse el clivaje nacional en una lucha que por años había estado definida en términos antidictatoriales, la unidad que el exilio había logrado en la defensa de los DD.HH. se vio conmovida por el surgimiento de voces que reclamaban para sí un lugar dentro de aquella Argentina que los había expulsado como "subversivos", pretendiendo desmarcarse de los traidores de siempre. En este contexto, la "campaña por la Argentina"– esto es la constante denuncia y solidaridad hacia las familias de "nuestros muertos y desaparecidos" (Osvaldo Bayer, en: **Testimonio Latinoamericano***,* Julio/Octubre 1980: 22) – tomó, para una parte del exilio argentino, otros contenidos que a la larga terminaron por debilitar aquella unidad contra el régimen militar.

Sería muy largo entrar a detallar las múltiples posiciones que se delinearon dentro del exilio catalán entre Abril y Junio de 1982. Fuera de los extremos representados por quienes apoyaban en forma decidida la toma del archipiélago e incluso llegaron a ofrecerse como voluntarios para la guerra –por caso sectores ligados a *Montoneros*– y por quienes adherían a Inglaterra y hasta pensaban enviar un telegrama a Margaret Thatcher para que bombardee Buenos Aires, el resto se debatió entre la dificultad de continuar expresando el repudio a la dictadura, sin caer en la traición y el derecho de defender la justicia de la causa sin exculpar a los militares por las violaciones a los DD.HH.

Los exiliados sufrieron la disyuntiva entre vivir con el doble estigma de "subversivo" y "traidor" o transitar por caminos que podían llevarlos a ser instrumentalizados por la dictadura. En esta opción, los comportamientos fueron variados y los matices más que los posicionamientos nítidos. La duda entre apoyar un reclamo territorial sin que esa conducta fuera leída como una claudicación ante los militares o continuar denunciando a la dictadura aún en tiempos de guerra y aunque eso supusiera magnificar su condición de traidores largamente alentada por el régimen, no resultaba fácil de superar. Si, por una parte, la continuidad de la lucha antidictatorial –a pesar de la guerra– despertaba el fantasma de la "campaña antiargentina" agitado sistemáticamente por las Juntas militares desde 1976; por la otra, planteaba un dilema identitario en el seno del exilio. En este contexto, no fue extraño ver a los exiliados utilizar palabras como "enemigo", "apátrida", "antiargentino" o "extranjero", tan caros al pensamiento castrense, pero para calificar a sus propios compañeros del destierro.

Institucionalmente la *Casa Argentina en Catalunya* calificó los hechos como un acto oportunista con apariencia patriótica que pretendía ocultar los crímenes de la dictadura y el descalabro económico-financiero en el que había sumido al país. Para los argentinos de la *Casa* era necesario valorar la aventura exterior del gobierno argentino en el marco de la situación que vivía internamente el país: crisis económica, constante incremento de la conflictividad social que había llevado a la Plaza de Mayo a miles de argentinos no sólo de sectores obreros sino de clase media bajo la consigna "Pan, Paz y

ISSN: 1052-7078

Trabajo" el 30 de Marzo de 1982, progresiva brecha entre los militares y la sociedad civil que reclamaba por el fin de la dictadura, etc.

La Casa Argentina denunciaba las acciones militares de Abril como un nuevo "golpe" pensado como una salida política elegante y honrosa para un régimen que violó sistemáticamente los DD.HH. De este modo, advertía sobre la necesidad de evitar un nuevo "sacrificio" de una generación de jóvenes que se sumara a los 30.000 desaparecidos.

La Casa llamó a los partidos políticos, organizaciones sindicales y entidades civiles de Cataluña a pronunciarse "a favor de la paz en el Atlántico Sur" en la manifestación unitaria del 1º de Mayo en Barcelona. Las consignas propuestas fueron: "Parar la guerra, ni una gota de sangre más. Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también. Abajo la dictadura, contra el colonialismo inglés y la intromisión yanqui".

Pero más allá de la posición pública de la Casa Argentina, los debates al interior fueron intensos[24] e incluso se produjo una fractura[25] que tuvo su expresión institucional. Los sectores ligados al peronismo que se alejaron se afirmaron en los ya existentes Centro Argentino de Cultura Popular[26] y Agrupación Peronista de Barcelona.[27] Las figuras más representativas de este grupo fueron Álvaro Abós y Hugo Chumbita dos de los editores de **Testimonio Latinoamericano**.[28]

---

[24] "...estaban los que apoyaban lo de Malvinas pero denunciaban a Galtieri, los que decían que debían mandar un telegrama a la reina Isabel para que bombardee Buenos Aires, pero también hubo exiliados que se presentaron a los consulados para ir a luchar a las Malvinas como voluntarios" (Entrevista a R.A., Barcelona, 29/10/1996). Entre los hechos insólitos que se vivieron en la Casa *Argentina* merece mencionarse la historia de un argentino "que se levantó en una reunión con la carta del hermano y dijo: ´Mi hermano está condenado y me escribe desde la cárcel pidiendo que todos los argentinos se unan a la lucha contra Inglaterra. ¡Hay que ir de voluntarios! ¡El país nos necesita!´" (Entrevista a L.L., Barcelona, 12/12/1996).

[25] "Cuando sobreviene lo de Malvinas, el exilio se dividió por primera vez. Lo que no pudo la dictadura, lo pudo esta maldición de las Malvinas y se dividió de una forma tajante y terminante. La gente que estaba en los grupos del Peronismo más radical, *Montoneros* y demás se aparta de la *Casa* porque apoyaba la gestión de la invasión" (Entrevista a R.E., Barcelona, 20/1/1997).

[26] Destinado a promover la cultura y la producción intelectual y artística del exilio latinoamericano en Cataluña, el *Centro* fue creado a mediados de 1981 por el exilio peronista cercano a *Intransigencia Peronista*. Sus figuras con mayor proyección pública fueron Alfredo Roca y Carlos Arbelos

[27] El 17 de Julio de 1980 se constituyó la *Agrupación Peronista de Barcelona.* Su propósito era contribuir desde el exterior a la "creciente actividad política y sindical en el interior del país". Asumiendo la necesidad de hacer del Peronismo la "herramienta actual contra la dictadura por la recuperación de la democracia y la soberanía popular", la *Agrupación* asumía la crisis sucesoria que vivía el Peronismo y la necesidad de una renovación de sus líderes tras un proceso de elecciones internas democráticas (Agrupación Peronista de Barcelona, Febrero 1982. Presentación).
Esta agrupación del Peronismo catalán se reclamaba heredera del "único Peronismo" y rechazaba la existencia verdadera imagen del Peronismo tan confundida en Europa por la postura de la izquierda tradicional y la versión que la oligarquía argentina difundió a través de sus voceros, fortalecer los contactos culturales, gubernamentales, políticos y sindicales del Justicialismo con Cataluña, extender el Peronismo en el exterior, denunciar a la dictadura, consolidar las relaciones con todas las agrupaciones peronistas en el exilio y con los compañeros en el interior.

[28] Editada entre 1980 y 1983 por Álvaro Abós (que regresó a Argentina después de la guerra de Malvinas), Hugo Chumbita y Jorge Bragulat, T.L. era una instancia para construir lazos entre los pueblos latinoamericanos desde la crítica, el testimonio, la indagación y el proyecto y, al

ISSN: 1052-7078

Abós y Chumbita, cercanos a la agrupación Intransigencia Peronista[29], desarrollaron una intensa actividad mediática para explicar a los catalanes que avalar la acción militar por considerarla un acto de justicia no los convertía per se en adláteres del gobierno de facto. A su juicio, el Peronismo como "movimiento de liberación nacional" no podía mostrarse indiferente o contrario a la expulsión de los "usurpadores ingleses".

La Agrupación Peronista de Barcelona no compartía la tesis de la estratagema patriotera y consideraba que, en esta ocasión, los militares estaban cumpliendo con su rol histórico de "preservar la soberanía nacional"(La Vanguardia, 4/4/1982).

Entre los debates de la comunidad exílica que tuvieron traducción en la prensa cabe mencionar, el protagonizado por Eduardo Goligorsky y Abel Posse en Mayo de 1982 en **La Vanguardia** y también el que se desplegó en **Testimonio Latinoamericano** a partir de las intervenciones de Hugo Chumbita y Álvaro Abós contra Eduardo Goligorsky, Mariano Aguirre, Carlos Barral y varios periodistas catalanes y europeos.

En el debate, Abel Posse defendió que el exilio no podía interpretar toda acción del gobierno militar en clave de denuncia antidictatorial porque en Malvinas se libraba una guerra antiimperialista que nada tenía que ver con la "defensa humanista" de las víctimas del *Proceso de Reorganización Nacional*. Para Posse, muchos de sus compatriotas –la "izquierda justina" o "brigada de psicoanalistas"– repetían los tics de los liberales y de la izquierda que vivían de espaldas al pueblo. Si en el ´46 reprodujeron la mirada europea que acusaba a Perón y a Evita de nazis, ahora, desde un nuevo izquierdismo "bobo, indisciplinado y opinativo" se mostraban incapaces de comprender la mutación política que implicó Malvinas (**La Vanguardia**, 11/5/1982).

Por su parte, Eduardo Goligorsky reclamaba a sus connacionales no creer en la mentira de la Junta que ahora se decía defensora de la soberanía nacional y campeona del anticolonialismo. Pero, sobre todo, alertaba sobre el endeble aprendizaje democrático y en los DD.HH. de los exiliados (**La Vanguardia**, 11/5/1982). A su juicio, Malvinas reeditaba consignas como "Soberanía o muerte" tan caras a la militancia armada de los setenta y mostraba que la apuesta de los expatriados por la vida era débil. Una auténtica convicción humanista debía saber que el respeto por los DD.HH. no sólo debía

---

mismo tiempo, cimentar o resignificar relaciones entre los desterrados y el Viejo Continente. Como publicación militante por la democracia, las causas populares, el Peronismo, el cambio social y la liberación del continente, T.L. convocó a argentinos, latinoamericanos, catalanes y europeos interesados en repensar los problemas comunes de los países del subcontinente americano, desde la especificidad de su proceso histórico y desde la distancia, a veces comprensiva o integradora y otras, irónica, miope o malintencionada. Plantearon 3 ejes de reflexión: 1. Latinoamérica, 2. El exilio, y 3. Los movimientos populares latinoamericanos, (Testimonio Latinoamericano, Noviembre/Diciembre 1980: contratapa).

[29] Según una de sus propulsoras –Nilda Garré– frente al régimen militar sólo cabía la "intransigencia". *Intransigencia Peronista* proponía un debate político y estratégico y una autocrítica sobre "la herencia del Peronismo" para la construcción de una unidad dinámica y que reuniera a todos sus sectores políticos, femenino, trabajadores, jóvenes, intelectuales, etc. (**Testimonio Latinoamericano**, Abril 1982: 37). La constitución de la corriente interna liderada por Ramón Saadi y Nilda Garré fue recibida con beneplácito por el exilio que hasta principios de los ´80 había tenido escasa relación con el interior, porque una parte significativa de la dirigencia de primera línea del Peronismo del interior había mostrado una actitud de "moderación" y concesión frente a los repetidos intentos de los militares de salvar el "Proceso".

ISSN: 1052-7078

darse cuando se estaba "en el bando de los perdedores sino, sobre todo, cuando se puede estar en el de los victoriosos. Y aunque el territorio reivindicado descanse sobre un mar de petróleo" (**La Vanguardia**, 11/5/1982).

Testimonio Latinoamericano dedicó casi todos sus números del año 1982 a Malvinas. Abós y Chumbita intentaron echar luz sobre dos cuestiones. La primera, cuál era el auténtico significado de Malvinas para los argentinos y quién era el "dueño legítimo" de esta reivindicación territorial. La segunda, que la recuperación militar de Malvinas no implicaría *per se* un fortalecimiento del régimen y que las relaciones entre "salud" del gobierno militar, salida democrática y decisión de Galtieri de tomar las islas eran más complejas que lo que señalaban los europeos y los "argentinos europeístas".

A juicio de Abós y Chumbita, el pueblo no debía dejar que las FF.AA. le arrebataran una causa popular e histórica. Encolumnarse detrás de la empresa malvinense, no dejaba al pueblo en manos del régimen. Por el contrario, le permitía fortalecer la reconstrucción de la oposición política y social que se había manifestado en la jornada del 30 de Marzo (**Testimonio Latinoamericano**, Abril 1982: 3).

Abós calificaba a los argentinos opuestos a la guerra como "colonizados" y denunciaba al pensamiento "supuestamente progresista" europeo de manejar una retórica tercermundista hueca, que ocultaba viejos "tics coloniales" (**Testimonio Latinoamericano**, Mayo/Junio 1982: 4).

Eduardo Goligorsky contestó esta imputación, explicando que su oposición a la guerra no fue expresión de "eurocentrismo", sino de un humanismo aprendido de la trágica derrota de los proyectos populares argentinos y del descubrimiento (revalorización) de las libertades individuales, los derechos constitucionales y el estado de derecho en la tierra de exilio (**Testimonio Latinoamericano**, Julio/Octubre 1982: 6).

En resumen, 1982 fue un año de zozobra para el exilio argentino que dejó a la luz las tensiones, diferencias y conflictos que atravesaron la historia del colectivo de Cataluña y que sólo una aproximación micro y una crítica a los testimonios de los protagonistas permite leer en los años previos a Malvinas.

En 1982, las instituciones del exilio pasaron de la convocatoria unitaria al acto de repudio a la dictadura en el 6º aniversario del golpe a la fractura de la *Casa Argentina en Catalunya*, pero sobre todo a la cimentación de dos voces políticas claras: por una parte la *Casa* y por el otro la *Agrupación Peronista de Barcelona*.

Luego de la guerra, aunque se planteó la necesidad de suturar heridas, los exiliados se preparaban para un nuevo tiempo y la militancia se encaminaba para disputar en la arena política interior, aunque sin renunciar a la continuidad de la lucha por la plena vigencia de los DD.HH. y el castigo a los culpables.

ISSN: 1052-7078

Referencias bibliográficas

Bernetti, Jorge y Mempo Giardinelli (2003), **México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México drante la dictadura 1976-1983**. Bs As, UNQ.
Boccanera, Jorge (1999), **Tierra que anda. Los escritores en el exilio**. Buenos Aires: Ameghino.
I.O.É. (1987), "La inmigración en España", en: **Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada,** Madrid, nº 66.
Gabetta, Carlos (1983). **Todos somos subversivos**. Buenos Aires, Bruguera.
Goligorsky, Eduardo (1983), **Carta abierta de un expatriado a sus compatriotas**. Buenos Aires, Sudamericana.
Jensen, Silvina (1998), **La huída del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983).** Barcelona, Bosch-CO.SO.FAM.
Lutz, Olga y Pilar Walker (Enero-Junio 1985), "Los exiliados latinoamericanos en España", en: **Estudios del C.E.S.E.R.A.D.**, Madrid, nº 3.

Referencias periodísticas

C.C.I.S.P.A. Boletín del Comitè Català d´Informació i Solidaritat amb el Poble Argentí, Barcelona.
Controversia, México.
Mate Amargo, Barcelona, C.C.I.S.P.A.
Resumen de Actualidad Argentina, Madrid, Club para la Recuperación Democrática.
Testimonio Latinoamericano*,* Barcelona Círculo de Estudios Latinoamericanos
Avui, Barcelona
Correo Catalán, Barcelona.
El Ciervo, Barcelona
La Vanguardia, Barcelona.
El Periódico de Catalunya, Barcelona.
Tele/éXpres, Barcelona.

ISSN: 1052-7078

El Exilio y la Matemática

Edgardo L. Fernández Estaco (UNS)

De Europa a Argentina

Para la Matemática, en la Argentina, el período entre las dos guerras mundiales tiene especial significación.

Está ligado al nombre de Julio Rey Pastor, español de Oviedo, que aunque no se lo puede considerar un exiliado directo, abandonó su país, buscando nuevos horizontes ante el agobio del oscurantismo y la inexistencia de una ciencia en España, según sus propias palabras. Esta postura le valió el exilio interior y viajó a Argentina en 1917. Si bien continuó compartiendo sus tareas entre Madrid y Buenos Aires, se estableció en el país al casarse con la hija de Avelino Gutiérrez, Presidente de la Institución Cultural Española, que había sido fundada en 1914 para dar a conocer, como rezan sus estatutos, "las investigaciones y estudios científicos y literarios que se realicen en España, en cuanto constituyan una expresión de su saber y actividad en todos los órdenes de la cultura", para lo cual la Institución proveería "al sostenimiento y dotación de una cátedra que deberá ser desempeñada por intelectuales españoles".

Su obra fue decisiva en la modernización de los estudios de matemática y en la creación de la Unión Matemática Argentina y su Revista, en 1936. Pero su aporte también fue muy importante en la llegada al país, de eminentes matemáticos de España e Italia. Así llegaron de España Luis Santaló Sors, Manuel Balanzat, Pedro Pí Calleja, Enrique Corominas y Estaban Terradas. Y de Italia Beppo Levi, Alessandro Terraccini, quién permaneció en la Argentina entre 1940 y 1838 y en 1942, y, por un tiempo, Andrea Levialdi.

Luis Santalo Sors (1911-2001)

En una de las tantas entrevistas a don Luis Santaló, este dice "llegué a Argentina en 1939 un poco empujado por la Guerra Civil Española. Después de recibirme, viví los tres años de la guerra civil. Estaba en la Escuela de Aviación, esencialmente dedicado a la preparación de pilotos. Luego, derrotado pasé a Francia, y tuve la gran suerte de poder venir a la Argentina, justamente cuando estallaba la guerra, debido a la visa y al pasaje que me envió Julio Rey Pastor".

Nació en Gerona, España, el 9 de octubre de 1911. De padres educadores, siguió la carrera de magisterio, ya que la misma le permitía acceder a la universidad. Luego se trasladó a Madrid a estudiar Ingeniería, pero pronto pasó a las Ciencias Exactas. Terminó como profesor de enseñanza media. Rey Pastor que fue su profesor lo envió directamente a Alemania, donde estudió Geometría con Blaschke. En 1936 presentó su Tesis en Madrid, con un trabajo titulado: Nuevas aplicaciones del concepto de medida cinemática en el plano y en el espacio. Luego del episodio mencionado de la guerra civil, debió exiliarse, e inició su carrera docente y de investigación en el país, como profesor contratado en el

ISSN: 1052-7078

Instituto de Matemática de Rosario, de reciente creación. El fascismo logró que dos geómetras destacados, se reunieran al mismo tiempo, ya que Beppo Levi arribaba a Buenos Aires unos días después que Santaló.

Trabajó posteriormente en La Plata y en la Comisión Nacional de Energía Atómica, para incorporarse definitivamente a la Facultad de Ciencias de la UBA, de donde se retiró como Profesor Emérito.

En su dilatada carrera publicó mas de 200 trabajos, entre ellos varios libros, de distinto nivel. Sus aportes más originales fueron en el campo de la Geometría Integral. La Geometría Integral o Geometría Estocástica, nace con el "problema de la aguja de Buffon" que data del año 1777, que como hecho destacable da una forma de introducir el número pí. Libros que recogen sus investigaciones pioneras en este campo son Introduction to Integral Geometry, Hermann, (1953) e Integral Geometry and Geometric Probability, John Wiley, (1976). Varias obras para la educación universitaria, como Geometría Analítica, con J. Rey Pastor y M. Balanzat, Ed. Kapelusz (1955), Vectores y Tensores, EUDEBA, (1961), Geometrías No Euclideanas, EUDEBA, (1961).

Doce matemáticos argentinos obtuvieron su doctorado bajo su dirección.

Tuvo también una preocupación manifiesta por la educación matemática a nivel primario y secundario, que se refleja en numerosos trabajos y libros. Dictó innumerables seminarios para profesores secundarios y representó a la Argentina en varios congresos internacionales dedicados a la educación. Su libro "La Matemática en la Escuela Secundaria", EUDEBA, (1966), es un clásico.

Dedicó también sus esfuerzos a escribir numerosos artículos sobre Historia de la Matemática y biografías de colegas. Es editor, junto a otros matemáticos, de los seis volúmenes que contienen las "Obras Completas", de Wilhelm. Blaschke, quien lo guiara en el inicio de sus estudios en Alemania.

Su colega, Manuel Balanzat, compañero de estudios, republicano y exiliado como Santaló, dice de su amigo: "Santaló ha sido maestro de diferentes maneras. Como investigador....dirigiendo tesis doctorales.....Sus cursos universitarios son claros y profundos.....lo que no quiere decir que todos pueden captar la profundidad de sus enseñanzas, pero eso sí, el que lo consigue queda marcado para el resto de su existencia. También es Santaló maestro por sus libros y monografías que ha escrito. Otro aspecto de la obra de Santaló es su participación en la renovación de la enseñanza de la matemática, sobre todo de la segunda enseñanza. En su desempeño en los Consejos y Directorios Santaló se caracterizó por la moderación. Es inflexible en lo que se refiere a los principios básicos....y a los falsos juicios de valor".

Miguel de Guzmán, destacado matemático español, hace poco desaparecido, dijo de Santaló algo definitivo: "Si en nuestro mundo iberoamericanao pudiéramos contar con media docena de Santalós es absolutamente cierto que el panorama de nuestra educación cambiaría en forma inmediata".

Los que tuvimos la suerte de conocerlo y recibir sus enseñanzas, así como seguir muchas de sus reflexiones en conferencias y charlas más reducidas, podemos confirmar la certeza de estas afirmaciones.

Falleció en la ciudad de Buenos Aires el 22 de noviembre de 2001.

ISSN: 1052-7078

Manuel Balanzat (1912-1994)

Nació en Bargas, provincia de Toledo (España) un 31 de marzo, descendiendo de una familia de militares. Su abuelo y su padre lo fueron. No pudo seguir la carrera militar por motivos de salud, y estudió matemáticas en la Universidad de Madrid, en donde se conocieron con Luis Santaló, y donde nació una amistad que se prolongó durante toda su vida.

Terminada la carrera y el doctorado, obtuvo una beca para estudiar en París, bajo la dirección de Maurice Frechét y A. Denjoy, especializándose en la Teoría de los Espacios Topológicos.

Al volver de París, en julio de 1936, estalló la guerra civil. Partió a las Sierras de Guadarrama para la defensa de Madrid. A partir de allí, en en los casi tres años que duró la misma estuvo en los frentes de las principales batallas: Guadalajara, Jarama, Asturias y Teruel. Según cuenta Santaló, en mayo del 39, finalizada la guerra, se encontraron en París y buscando algún país lo más lejano posible de Europa, ante la segunda guerra que se veía cercana. "Basta de guerras, le decía Balanzat, ya he hecho una: la próxima que la hagan otros".

Esta frase es demostrativa de los efectos de haber participado en esta situación límite, ya que nunca quiso referirse a su actuación en la misma, de la que no hemos podido encontrar testimonios. Esta es una situación común en los intelectuales que mencionamos, los que, probablemente por su condición de exiliados evitaron en su país de adopción, involucrarse en la política interna e incluso no participar en la política universitaria, en los momentos en que ello fue posible. Hay alguna excepción.

Con la ayuda de Rey Pastor, pero por caminos distintos a los otros matemáticos españoles llegó Balanzat a la Argentina, en setiembre de 1939. Luego de permanecer un tiempo en Buenos Aires, fue contratado por la Universidad de Cuyo, en San Luis, como profesor de matemática en el Instituto Nacional del Profesorado con sede en esa ciudad.

Aquí realizó una labor notable en la preparación de profesores, adelantándose en 15 años a la oleada de la Matemática Moderna. Escribió un libro "El número natural y sus generalizaciones", en 1953, utilizado profusamente en el país en los cursos de perfeccionamiento y actualización de profesores que se dieron en la Argentina durante los años 1960 y 1970.

Estuvo en París entre los años 47 y 49, regresando a San Luis, ahora como profesor de la Universidad. Escribió un libro fundacional, con Rey Pastor y Santaló sobre Geometría Analítica, Editorial Kapelusz, 1955, siendo de los primeros libros de matemática publicados en el país. Fue una contribución importante, ya que es imprescindible tener la bibliografía adecuada en su propio idioma, para el progreso científico de cualquier país. En ese año, al ser creado el Instituto de Física de Bariloche, ahora denominado Instituto Balseiro, acepta el cargo de profesor y Jefe de la Sección de Matemática del mismo.

De espíritu viajero, acepta un cargo en 1960, en la Universidad Central de Caracas, en donde da los primeros cursos de Análisis Funcional y Teoría de las Distribuciones. Permanece en Venezuela hasta 1962 en que se traslada a Clermont Ferrand (Francia) donde enseña hasta 1966, dando cursos

ISSN: 1052-7078

principalmente dirigidos a los Físicos. Estos cursos dieron origen posteriormente (1975) a la publicación por Eudeba de "Matemática Avanzada para la Física". Finaliza su carrera académica como profesor titular de la Universidad de Buenos Aires, de la que es nombrado profesor emérito en 1977.

Publicó numerosos trabajos de matemática pura, aunque en su labor académica no desdeñó trabajar y colaborar con instituciones que promovieron y promueven el desarrollo de la matemática en el país en otros niveles.

Falleció en Buenos Aires el 18 de octubre de 1994.

Pedro Pi Calleja (1907-1986)

Nació en Barcelona en 1907. Estudió en la Facultad de Ciencias y en la Facultad de Arquitectura simultáneamente, obteniendo ambos títulos. Se doctoró posteriormene en la misma Universidad en Matemática.

Durante los años 1933 y 1935 estudió en Alemania con Schur y Bieberbach, donde vivió la aproximación del fascismo. De regreso a España, fue designado profesor titular en la Universidad de Barcelona y director de la sección matemática del Institut d'Estudis Catalans. Durante la guerra civil estuvo del lado republicano, tomando parte activa como técnico en construcciones, aplicando sus conocimientos como arquitecto. Al término de la guerra se exilió en París, y trabajando en el Instituto Henry Poincaré.

Lo sorprende la segunda guerra en Francia, y ante la dificultad creciente de conseguir los permisos precarios de residencia, sumada a la incertidumbre de su desenlace, se pone en contacto con Rey Pastor, para emigrar a la Argentina. Luego de muchos inconvenientes logra embarcarse para Buenos Aires en un viaje memorable que dura más de un año. El barco era francés y debió sortear muchos escollos en el mar, haciendo escalas en los lugares más inverosímiles, como La Habana, en donde fue invitado a dar conferencias. Tardaron 441 días en llegar a Buenos Aires. Llega en 1946 siendo nombrado profesor de Análisis Matemático y Geometría Descriptiva en la Universidad de Cuyo, en San Juan.

"Su actuación en San Juan tuvo importancia fundamental para mejorar el nivel de los cursos de matemática: la tónica que él les imprimió, siempre elevada y de equilibrio entre el rigor matemático y las necesidades de una Escuela de Ingeniería, perduró durante el tiempo. Al principio hubo alguna resistencia, por parte de los alumnos, más propensos al facilismo, pero al poco tiempo, gracias al esfuerzo y voluntad incansables de Pí Calleja, los propios alumnos fueron sus mejores defensores y admiradores".

En 1941 se traslada a la Universidad Nacional de La Plata, contratado por la Facultad de Ciencias Físicomatemáticas para dictar cursos de la carrera del Doctorado. Eran los de Funciones Reales y Análisis Funcional fundamentales para la preparación de todo matemático, hoy incorporadas a los cursos normales de las licenciaturas.

Durante su permanencia en La Plata, junto con Julio Rey Pastor y César Trejo, produjeron una voluminosa y erudita obra de Análisis Matemático, en tres tomos, que editó Editorial Kapelusz, entre 1952 y 1959. Según Luis Santaló, al comentar el trabajo, que la obra "constituye un extenso y profundo tratado, a la vez

ISSN: 1052-7078

texto y de enciclopedia, libros de estudio y de consulta, de todo el análisis matemático tradicional y moderno, con los puntos de vista más actuales. En esta obra, única en su género, Rey Pastor puso su incomparable capacidad didáctica y planificadora, C. A. Trejo su minuciosidad y su reconocido rigorismo y Pí Calleja su desbordante enciclopedismo. Fue una combinación perfecta: de aquí su éxito.

Regresó a España en 1956. Tuvo que realizar oposiciones para ocupar cargos en distintas universidades. Primero fue Murcia, luego Zaragoza, hasta que finalmente pudo recuperar su cátedra en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, retirándose en 1970. Falleció en su ciudad natal, el 11 de octubre de l986.

Enrique Corominas (1913-1993)

Nació en Barcelona en cuya Universidad obtuvo el título de licenciado en matemática. Al terminar sus estudios comenzó la guerra civil española, en la que tomó parte activa como oficial de zapadores del Ejército Republicano por lo cual, al terminar la contienda tuvo que exiliarse, primero en Francia y luego en Chile. De allí pasó a la Argentina, contratado por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cuyo, en Mendoza. Estuvo en esa Universidad desde 1941 hasta 1946.

Dictó allí los primeros cursos de Estadística Matemática y participó activamente en las reuniones de la UMA en los cuales presentó dos trabajos sobre La Teoría de la Derivación. Trabajó un año en Rosario, en el Instituto dirigido por Beppo Levi. Pasó luego, a Francia con un cargo de "attaché de recherches" en el CNRS de Francia. Después de estar como profesor visitante un año en Princeton, en 1958, partió a Venezuela, permaneciendo allí hasta 1964, en la Universidad Central de Caracas. Finalmente, en ese año fue nombrado en la Universidad de Lyon en donde llegó a profesor titular, retirándose en 1982 con el título de profesor emérito. Uno de sus colegas al hablar al momento de su retiro expresó: "todos conocemos su participación en la vida matemática del departamento y todos la admiramos y respetamos. En sus clases, las matemáticas devenían palpables, sensibles, vivas y fuente constante de inspiración. Después de estos 18 años de su actuación docente y de investigación tenemos, gracias a ella, una escuela lionesa de álgebra ordinal".

Es reconocida su obra pionera en los países en donde enseñó. Si bien su obra matemática no fue muy extensa, tiene trabajos importantes en la teoría de funciones de variable real, que estudió en Francia con A. Denjoy.

Falleció en Lyon, el 24 de enero de 1992.

Beppo Levi (1875-1961)

Beppo Levi nació en Turín, el 14 de mayo de 1875. Fue alumno de los principales representantes de la escuela matemática italiana de esa época, renombrada por el desarrollo de la geometría algebraica, y se doctoró con una tesis sobre este tema en 1896, obteniendo un cargo de asistente. Fue nombrado

ISSN: 1052-7078

profesor universitario en 1906, posición que ocupó en diversas universidades, a saber, Cagliari, Parma y Bolonia.

Su padre ejerció la profesión de abogado, y fue autor de algunos libros de carácter político-social, como Lavoro e libertá y L'errore del socialismo, que revela su preocupación por resolver los problemas sociales, sin abandonar las ideas liberales cuestionadas por el socialismo naciente. Al fallecer, Beppo Levi quedó al frente de su familia numerosa, su madre y ocho hermanos.

En un libro sobre la vida de su padre, Laura Levi escribe: "Recuerdo primero de canto Bandiera Rossa que se escuchaba al atardecer, cuando los obreros salían de las fábricas, reemplazado luego por el nuevo canto, Giovinezza, Giovinezza, adoptado por las brigadas fascistas. Recuerdo que mi padre desaprobaba la violencia de las brigadas mientras yo tenía un poco de aprensión porque expresaba sus opiniones en voz alta y se sabe del aceite de recino que los fascistas propinan a sus enemigos".

Eran tiempos difíciles, y no todos los intelectuales estaban en contra del fascismo. Algunos, como Benedetto Croce, que años más tarde encabezara el movimiento antifascista, con la publicación en 1925 de "Manifiesto Croce" (del cual Beppo Levi fue uno de los signatarios), votó como senador a favor de la Reforma Electoral, claramente antidemocrática, aún quince días después del asesinato de Giacomo Matteotti el 10 de julio de 1924. La Universidad de Parma fue cerrada en 1928, pero se trasladó a la de Bologna, en cuyo Departamento de Matemática había ganado un concurso. En ese año se realizó en Bologna, el Congreso Internacional de Matemáticos. Asistieron al mismo más de 1200 investigadores, en momentos en que no se habían apagado totalmente los resentimientos generados entre las naciones por la Primera Guerra Mundial. La recomendación del Congreso anterior (Toronto, 1924), decía: "Con la expresa voluntad de los congresales de que la ciencia volviera a ser vínculo de comprensión entre los hombres".

Expulsado del cargo en 1938, debido a la promulgación de las leyes raciales en Italia, emigró a Argentina en octubre de 1939. Estas "leyes para la protección de la raza", afirmaba la inferioridad de la raza hebraica y, entre otras discriminaciones, prohibían el ingreso de alumnos judíos en las escuelas italianas y separaban a los profesores judíos de sus cargos docentes.

Fue así que a los 63 años, edad en la que se piensa en el retiro, debió iniciar una nueva vida, contratado para dirigir el Instituto de Matemática, de reciente creación, en la Facultad de Ciencias Matemáticas de Rosario.

Arribado a Buenos Aires realizan el viaje a Rosario en dos automóviles, junto a Luis Santaló, quien había llegado al país unos días antes, contratado también por el Instituto.

Desarrolló en el país una extensa e importante labor, creando un ambiente matemático y una importante revista, sobre todo en sus comienzos: Mathematicae Notae. En ella publicaron destacados matemáticos. En el período argentino se hace más evidente la predilección de Beppo Levi por otros temas, realizando aportes a la Historia de la Matemática con trabajos escritos en homenaje a colegas como Vito Volterra, Tulio Levi-Civita y Giuseppe Peanno. Otros trabajos se relacionan con la filosofía y la física: "Algunas reflexiones sobre la matemática y

ISSN: 1052-7078

la filosofía" y "Después de la Bomba Atómica", y sobre todo un libro exquisito, como lo es Leyendo a Euclides.

El artículo sobre la bomba atómica lo publicó a pedido de Luce Fabbri, con quien se encuentra en Montevideo poco después del genocidio norteamericano. Fabbri dirigía la revista Studi Sociali, que se publicaba en Uruguay, destinada a la emigración antifascista anarquista italiana. Critica en el artículo "el progreso industrial deshumanizado que se concreta en el aumento ilimitado de la producción, promovido tanto en el mundo dominado por el capitalismo privado, como en la Unión Soviética, nominalmente socialista, pero dominada por el capitalismo estatal".

Finaliza proponiendo "Parar el progreso por lo menos 50 años, sí 100 mejor; destruir muchos aeroplanos, muchos cañones y artefactos similares; fabricar más arados, más silos y más trenes. En estas condiciones aumentará la producción de cosas útiles y se reducirá el horario de trabajo para aumentar el consumo. En las horas del día que quedan libres, favorecer el desarrollo intelectual".

Falleció en Rosario, el 28 de agosto de 1961.

Alessandro Terracini (1889-1968)

Nació el 19 de octubre de 1889 en Turín, Italia.

Al ser separado de su cátedra por las leyes antisemitas promulgadas por el fascismo italiano, "era natural – como dice el mismo Terracini – que surgiera y se desarrollase en nosotros la intención de emigrar a países más libres" y aceptando una invitación de la Universidad de Tucumán, llegó al país en setiembre de 1938 permaneciendo en dicha Universidad hasta 1948.

En 1940, junto al físico Dr. Félix Cernuschi, fundó la Revista de Matemática y Física Teórica, que aún se continúa publicando. Tuvo gran repercusión internacional, dado que Terraccini al momento de su llegada a la Argentina era uno de los más destacados exponentes de la escuela de geometría italiana, que atravesaba entonces por uno de sus mejores momentos históricos. Utilizó su prestigio para invitar a publicar en su revista a los matemáticos contemporáneos mas consagrados, por lo cual la revista se hizo rápidamente conocida. Mientras duró su estancia en Tucumán, la publicación pudo mantener su excelente nivel, declinando con su partida.

Colaboró estrechamente con la Unión Matemática Argentina, asistiendo y presentando comunicaciones en todas sus reuniones científicas. Durante el período 1945-1947 presidió la misma y se preocupó por su normalización y su funcionamiento, redactando sus Estatutos.

Por su simpatía personal y vocación organizadora sus conferencias en los distintos centros del país, aparte del indudable interés matemático que tenían en sí, sirvieron para vincular entre a personas e instituciones, contribuyendo a dar a la UMA alcance nacional.

Autor del preámbulo de invitación a las Primeras Jornadas Matemáticas Argentinas (julio de 1945), decía: "Durante muchos años los distintos estudiosos de las ciencias matemáticas han actuado separadamente, impidiendo este aislamiento la obtención del máximo rendimiento en la actividad en que todos

ISSN: 1052-7078

estamos empeñados. Consideramos llegada la hora de superar un tal estado de cosas. Las nuevas generaciones que se están acercando a nuestros institutos nos imponen el deber de encarar claramente estos problemas y hacer los máximos esfuerzos para consolidar una verdadera unión de los matemáticos de la Argentina y para estructurar una organización que en el futuro impulse el progreso de la ciencia matemática". Para llevar a cabo este programa, en las Primeras Jornadas , la asamblea de la Unión Matemática Argentina eligió por aclamación a Alessandro Terracini como su presidente.

Como matemático, trabajó en el campo de la geometría diferencial proyectiva. Publicó 175 trabajos, reunidos en dos tomos que, en su homenaje, publicó la Accademia Nazionale dei Lincei, en 1968.

A su regreso a Italia, los matemáticos italianos reconocieron sus méritos de matemático eximio y de ciudadano ejemplar, eligiéndolo también Presidente de la Unión Matemática Italiana.

Falleció en Turín, el 2 de abril de 1968. La matemática argentina lo recordará siempre por haberlo tenido como uno de sus miembros más ilustres.

Estos son los nombres que más aportaron al progreso de la ciencia matemática en la Argentina, los que a partir de sus enseñanzas, unidas a las de otros que llegaron después, son los que contribuyeron decisivamente para crear una verdadera escuela matemática, hoy reconocida en todo el mundo.

Veremos ahora otros dos nombres importantes, estos llegados de Portugal, que debieron exiliarse debido al fascismo remanente que perduró todavía en la península, tanto en España, con Franco como en Portugal con Oliveira Salazar.

Antonio Aniceto Ribeiro Monteiro (1907-1980)

Antonio Monteiro nació el 31 de mayo en Moçâmedes (Angola), y obtuvo la Licenciatura en Ciencias Matemáticas en la Facultad de Ciencias de Lisboa, en 1930. Estudió en París entre 1932 y 1936 becado por el Instituto de Alta Cultura y recibió la influencia de matemáticos destacados como Emile Borel, Henri Lebesgue y Jacques Hadamard. Tomó contacto por primera vez con las nuevas corrientes de la teoría de estructuras algebraicas y topológicas. Se doctoró bajo la dirección de Maurice Fréchet, en el Instituto Henri Poincaré de la Universidad de París, con una tesis titulada: Sur l'additivité des noyaux de Fredholm (1937).

De regreso a su patria, no fue admitido para dar clases en ninguna institución oficial. Sus convicciones políticas y su espíritu de lucha por los derechos ciudadanos, militando claramente en la izquierda del espectro político portugués, fue un impedimento insalvable en momentos de auge del movimiento fascista que se estaba generalizando en Europa y en particular en Portugal. Entre el 38 y el 45, fecha en que partió al exilio definitivo, sostuvo a su familia dando clases particulares y trabajando en el Servicio de la Bibliografía Científica existente en Portugal y que dependía del Instituto para la Alta Cultura establecimiento de carácter semipúblico.

Le fue aplicada una norma, aprobada por el Consejo de Ministros en mayo de 1935 que decía: "Decreto Lei Nº 25:317- Manda aposentar, reformar ou demitir

ISSN: 1052-7078

as funcionários ou empregados, civis o militares, que tenham revelado ou revelem espirito de oposiçâo aos principios fundamentais da Constituçäo Política ou nao dêem garantia de cooperar na realizaçâo des fins superiores do Estado".

A pesar de todas estas dificultades trabajó incansablemente tratando de crear las condiciones necesarias e indispensables para la investigación en matemática. Creó un Núcleo de Matemática, Física y Química, que tuvo gran desarrollo, y dos revistas de matemática: Portugaliae Mathematica y Gazeta de Matemática y la Sociedad Portuguesa de Matemática. Trató, para impulsar los jóvenes talentos, de crear los Clubes de Matemática, aunque sin mucho eco. Ya próximo a partir, colaboró en la creación de la Junta de Investigación Matemática.

Antonio Monteiro dejó Portugal en 1945 contratado por cuatro años por la Facultad Nacional de Filosofía de la Universidad de Brasil en Río de Janeiro. Fue sin duda una gran pérdida para el movimiento científico que se había iniciado en Portugal a fines de la década del treinta. Tendría a su cargo la cátedra de Análisis Superior. En esos momentos, el principal centro matemático de Brasil se encontraba en San Pablo.

En realidad las conversaciones para su salida habían comenzado en 1943, y pese a las gestiones realizadas por destacados científicos, en particular el físico de origen austríaco Guido Beck, pudo dejar su país en marzo del 45.

Guido Beck, también exiliado, por su doble condición de judío y comunista, había sido acogido por Ruy Gomes en Portugal, durante un corto período, hasta que pudo viajar a la Argentina, contratado por le Observatorio Astronómico de la Universidad de Córdoba. Este hizo numerosas gestiones para acelerar la salida de Monteiro de Portugal. Voy a mencionar algunos párrafos de la carta que le envía al Ministro de Educación Nacional en Río de Janeiro, por los nombres que aparecen involucrados.

La carta está escrita en francés, idioma diplomático en esos tiempos, y algunos de sus párrafos expresan:

RAPPORT

sur la situation du Docteur Antonio MONTEIRO de Lisbonne.

Je soussigné, Prof. Dr. Guido Beck, ayant eu l'occasion de connaitre la situation du Dr. Antonio Monteiro à Lisbonne pendant le temps de me activité au Portugal au cours de l'année académique 1942 et ayant eu, ensuite, l'ocassion de m' occuper du cas de ce jeune savant de talent exeptionnel, ai l'honneur de déclarer se que suit:

1º M. António Monteiro est un jeune mathématicien portugais, qui, aprés avoir fait ses études à Paris, sous la direction de M. Maurice Fréchet, a su attirer, para ses travaux des recherche, l'attention générale des cercles universitaires de sa branche. La valaur exceptionnelle de ses travaux sur la théorie des espaces abstraits m'a été confirmés par M. Maurice Fréchet (Paris) et par M. J. v Neumann (Princepton, N. J.).

2º Ayant enseigné en même temps que M. Monteiro, en novembre 1942, à l'Université de Porto, j'ai eu, moi-même, l'occasion de suivre un de sus cours et de me rendre compte de ses hautes qualités comme professeur et comme chercheur.

ISSN: 1052-7078

De plus, j'ai pu me convaincre à Lisbonne, que M.Monteiro y a su fonder, à l'age de moins de 35 anns, une école très promettante de jeunes gens....

(.....) 5º Etant donné que les universités portugaises n'etaient pas en mesure d'offrir à M. Monteiro une situation correspondante à ses capacités et des possibilités approprièes pour utilise son talent à plein rendement, M. von Neumann, professeur à l'Université de Princeton (U.S.A,) c'est employ depuis plusieures années pour signeler le cas de M. Monteiro aux milleux scientifiques au Brésil, indicant en même temps, que M. Albert Einstein (actuellement à Princeton) était disposé à appuer toute démarche en faveur de M. Monteiro.

Continúa con argumentos a favor de la rápida resolución de la contratación de Monteiro en Brasil. La carta está fechada el 19 de mayo de 1944. Está firmada por Guido Beck, m. p. Tiene un agregado de apoyo, que dice:

"Nous, soussignés, ayant pris connaissanse du repport cí-dessus sur la situation de M. Antonio Monteiro à Lisbonne, appuyons chaleureusement toute iniciative tendant à assurer les facilités indispensables pour la continuation prochaine des travaux de recherche de ce jeune savant portugais:

E.Gaviola (Córdoba) m.p.
J. Rey Pastor (Buenos Aires) m.p.
B. Levi (Rosario) m.p.
A. Terraccini (Tucumán) m.p.
M. Balanzat (San Luis) m.p.
J. D. Vignaux (La Plata) m. p.
E. García de Zuniga (Montevideo) m.p.

Ya instalado en Río, inició a sus alumnos en tópicos modernos para ese entonces, como la Topología General, Espacios de Hilbert y Análisis Funcional, Algebras de Boole, Reticulados y Conjuntos Ordenados.

Organizó un Seminario de Matemática, que funcionó regularmente y creó una publicación Notas de Matemática, destinadas a la divulgación de trabajos de naturaleza didáctica y monográfica, que apareció a partir de 1948 financiado por la Facultad de Filosofía. Los seis primeros volúmenes fueron publicados bajo la dirección de Monteiro durante los años 48 y 49. Allí publicó Monteiro sus trabajos sobre Filtros e Ideales, en dos tomos.

El contrato no fue renovado a su terminación, por lo que debió nuevamente buscar otro país que lo acogiera. La correspondencia mantenida por Monteiro con Guido Beck durante su estadía en Brasil muestra que se sentía aislado de la comunidad matemática brasilera, especialmente a partir de 1948. Monteiro se quejaba que los pagos del contrato no se realizaban a término, por lo que después de algunos meses la situación se tornó intolerable. Y en esa situación, sus colegas no le prestaron asistencia.

Su actitud declaradamente antisalazarista tuvo mucho que ver en que no le fuera renovado su contrato debido a la acción del Embajador de Portugal en Río que influyó tanto en la Cancillería brasileña como frente al Rector de la Universidad. En consecuencia los dos últimos años en Brasil fueron muy difíciles

ISSN: 1052-7078

para él y su familia. En diciembre de 1949 Monteiro partió hacia Argentina para proseguir su intensa actividad científica.

Reconocido por su excelentes cualidades de investigador y docente, fue contratado para encargarse de la cátedra de Análisis Matemático en la Facultad de Ingeniería, Ciencias Exactas y Naturales de San Juan, perteneciente a la Universidad de Cuyo, sexta Universidad del país que había sido creada en 1939, con sedes en San Luis, Mendoza y San Juan. En esos momentos dirigía el Departamento de Matemática Pedro Pí Calleja, que como vimos también era exiliado, pero del régimen fascista español.

Allí comenzó su incansable obra creadora en la Argentina. Fueron sus primeros alumnos Orlando Villamayor, quien fuera con el tiempo un algebrista de renombre internacional, María Bruschi, Antonio Diego y Carlos Loisseau.

El 1951, el Rector de la Universidad Irineo Fernando Cruz, creó un Departamento de Investigación Científica (DIC), para promover las investigaciones en Ciencia y Tecnología. Monteiro integró la Comisión Técnica, rechazando el ofrecimiento de dirigirlo, actitud que mantuvo a lo largo de su vida, reluctante a ocupar cargos directivos. Pese a ello, redactó un meduloso informe sobre la necesidad de desarrollar la investigación matemática en la Argentina, poniendo énfasis en la creación de un centro nacional del matemática, dedicado a la formación de investigadores. Recomendó para dirigir al DIC a otro matemático de excepción, de origen ruso, Mischa Cotlar, cuya labor en Argentina y Venezuela fue la creación de la escuela de Análisis, de renombre internacional. Mischa, ya retirado, vive actualmente en Buenos Aires. Debió exiliarse después de la Noche de los Bastones Largos, de la que participó. Regresó al país en 1973 y debió partir por segunda vez en 1974, al arrasar la Universidad de Buenos Aires la denominada "Misión Ottalagano".

Los primeros integrantes de este Instituto fueron: Mischa Cotlar (director), Antonio Monteiro, Rodolfo Ricabarra, Eduardo Zarantonello, Alberto P. Calderón, Oscar Varsavsky, Gregorio Klimovsky, Mario Gutiérrez Burzaco, Orlando Villamayor, Dietrich Völker (emigrado de origen alemán). Como continúa siendo usual en la Argentina, esta creación realmente revolucionaria para la época y por la calidad de sus integrantes caducó en 1955, al ser separado el Rector a la caída del gobierno peronista.

Durante su estada en Cuyo, además de su labor intensa de formación de discípulos y de investigación, creó junto a E. Zarantonello y M. Cotlar la Revista Cuyana de Matemática, en donde publicaron, pese a su corta vida, matemáticos destacados como Norbert Wiener y el algebrista alemán W. Blaschke.

Antonio Monteiro fue contratado por la novel Universidad del Sur a mediados de 1957, para hacerse cargo del Instituto de Matemática y desarrollar los planes de estudio de la carrera de la Licenciatura en Matemática. Permaneció en Bahía Blanca hasta 1980 en que falleció. Caída la dictadura portuguesa, pudo volver a su país, cosa que hizo entre los años 1977 y 1979, cuando trabajó el el Centro de Matemática y Aplicaciones Fundamentales del Lisboa, como Investigador.

Junto a Monteiro se incorporaron a la Universidad Nacional del Sur, Oscar Varsavsky, que permaneció en la misma durante un año. Incorporado a la

ISSN: 1052-7078

Facultad de Ciencias de la UBA, creó en la misma el famoso grupo de Economía Matemática debiendo a su turno también ir al exilio en 1966. Antonio Diego, uno de sus principales discípulos argentinos también llegó a la Universidad, permaneciendo en la misma hasta su prematuro fallecimiento a mediados de 1975.

Durante su actuación en la Universidad, Monteiro creó en Bahía Blanca un centro de investigación en Lógica Matemática, que llegó a ser con el tiempo, junto con el dirigido por G. Moisil en Bucarest los dos más importantes del mundo.

Dirigió numerosas tesis de alumnos argentinos y extranjeros, que llegaron a la Universidad atraídos por su prestigio internacional. Creó una línea de publicaciones: las Notas de Lógica, y las Notas de Análisis y Algebra. Con ellas se estableció el canje de publicaciones con otros centros de investigación y universidades de todo el mundo, superando en estos momentos el número de trescientos. Este material se incorpora de inmediato a la Biblioteca, otra creación de Monteiro la que, con las adquisiciones solventadas por la Universidad y el CONICET, con el cual oportunamente fue firmado un convenio, constituye una de las mejores bibliotecas de matemática de América Latina.

A partir de 1983 la Biblioteca del Instituto de Matemática de la UNS lleva el nombre de Antonio Aniceto Monteiro, en homenaje a su creador.

Entre las preocupaciones de Monteiro una de las principales era la de incorporar personal calificado, ya sea que se radicara en Bahía Blanca, o que visitara la Universidad por períodos cortos, para dictar cursos y seminarios avanzados. La generosidad de Monteiro se traducía en que no sólo invitaba a Bahía a investigadores en su disciplina, sino que llegaron a la Universidad destacados profesores de Europa, entre ellos R. Sikorski y Elena Rasiowa, de la Academia Polaca de Ciencias, Jean Porte de París, D. Makinson de Inglaterra, Paulo Ribenboim, de Brasil y Georges Alexits de Budapest. Así, sin movernos de Bahía Blanca, en pocos años asistimos a cursos y seminarios que se dictaban regularmente en los principales centros matemáticos del mundo. En setiembre de 1958 llegó Ruy Luis Gomes, amigo entrañable de Monteiro, quién dictó en la Universidad los primeros cursos de Funciones Reales, Análisis Funcional y Teoría de las Distribuciones. Permaneció en la misma hasta diciembre de 1961.

En carta enviada a una discípula suya, María Laura Moushino (10 de junio de 1970), cuando ésta se encontraba exilada en Francia, Monteiro se lamentaba de haber estado tanto tiempo alejado de un centro intelectual como era París. Decía: "Volví a París, después de 34 años de ausencia. Recibí numerosas invitaciones de Lisboa, Madrid, Roma, Bruselas, París, Montpellier, Lyon, Clermont Ferrand, sin dar un solo paso con ese objetivo. De ellas no acepté las de Lisboa y Madrid. A una consulta de la Academia de Ciencias para nombrarme miembro correspondiente ni contesté.....".

Y agregaba, en esa misma carta, "Vuelvo a Argentina sin ir a Portugal.....Tuve el cuidado de escoger un barco que no pase por Portugal. Al salir de Vigo, tal vez vea la costa de lejos. El fascismo continúa en Portugal debido al apoyo inglés y yankee. Así son las democracias occidentales y cristianas! La frase "abajo el fascismo" no ha perdido actualidad desde la década del 30,

ISSN: 1052-7078

inclusive en Francia". Esta carta es una muestra del mantenimiento de sus convicciones políticas durante toda su vida.

En 1972 se le otorgó el título de Profesor Emérito de la Universidad Nacional del Sur, siendo el primero, por mucho tiempo, en alcanzar esa distinción.

Ya jubilado, seguía trabajando con ahínco como lo había hecho toda su vida. Desgraciadamente, los eventos políticos que recurrentemente afectaron a las universidades argentinas no podían dejar de alcanzarlo. Aunque no participaba abiertamente por su condición de extranjero, Monteiro nunca dejó de dar a conocer sus ideas políticas, claramente de izquierda. Debido a ello, en 1975, al asumir el rectorado de la UNS el fascista rumano Remus Tetu, autor intelectual del asesinato del estudiante David Cilliruello en los pasillos de la Universidad, le prohibió la entrada a la misma. Falleció en 1980, sin poder retornar a la Biblioteca que creó con tanto dedicación y en la cual se sentía muy cómodo tratando de incorporar siempre a los jóvenes para su mantenimiento y engrandecimiento.

En octubre del año 2000, con motivo del Año Internacional de la Matemática, el entonces Presidente de la República de Portugal, Jorge Sampaio, homenajeó a Antonio Monteiro con la más alta condecoración que el Gobierno portugués concede a sus ciudadanos: La Gran Cruz del Orden Militar de Santiago de la Espada". Esta condecoración, póstuma pero nunca tan merecida le fue otorgada "por su obra de investigación y por su extraordinaria capacidad de formar discípulos tanto en el país como en los centros universitarios del extranjero, siendo el matemático que más decisivamente contribuyó en la renovación de los estudios matemáticos de Portugal".

La Universidad Nacional del Sur ha creado un Congreso de Matemática que se realiza cada dos años, en distintas disciplinas, para mantener viva esa cuota de agradecimiento imperecedera a su memoria. Se realizan a partir del año 1991 y en abril de este año se realizó el VIII encuentro, con el Algebra como tema principal.

La ciudad que lo acogió durante la última parte de su vida y en la que descansan sus restos decidió oportunamente, y por unanimidad de los integrantes del Consejo Deliberante, designar una calle con el nombre de don Antonio Monteiro.

Ruy Luis Gomes (1904-1984)

Ruy Luis Gomes es considerado por la comunidad científica portuguesa como uno de los nombres más importante en el dominio de la Físico-Matemática.

Licenciado en Ciencias Matemáticas en la Universidad de Coimbra en 1925, se doctoró en la misma Universidad tres años después, con una tesis titulada "Desvío de las trayectorias de un sistema holónomo".

En 1929 fue admitido en la Universidad de Oporto como profesor de Algebra Superior y Geometría Proyectiva. Concursó en el año 1933 para la cátedra de la disciplina Físico-Matemática, que tuvo a su cargo hasta 1947, fecha en que fue dejado cesante, por razones políticas.

Oliveira Salazar, cuando llegó al poder, pretendía para Portugal un Estado Coorporativo el que, en una etapa posterior, se fue convirtiendo en una dictadura.

ISSN: 1052-7078

Los partidos políticos, las sociedades de distinto tipo y los sindicatos fueron prohibidos en 1934. La única organización por entonces que tenía una estructura estable, eficaz y activa era el Partido Comunista, que organizó un frente único, el Movimiento de Unidad Democrática, en 1945.

Ruy Luis Gomes, al igual que muchos científicos e investigadores europeos, como por ejemplo Paul Langevin, en Francia, fue un ciudadano comprometido políticamente que luchó en Portugal por el establecimiento de las libertades democráticas.

El peligro del avance fascista en Europa había sido denunciado, a su tiempo, principalmente por los medios intelectuales, en el Congreso Internacional Contra el Fascismo, realizado en Amsterdam en 1932, bajo la presidencia de Henri Barbusse y de Romain Rolland. Luego de tomado el poder por Hitler, tuvo lugar un segundo Congreso en París, en 1933, en la sala Pleyel y se creó un Comité permanente que funcionó bajo el nombre de "Comité Amsterdam-Pleyel", a cuya presidencia se incorporó también Paul Langevin. Tanto Ruy Gomes como A. Monteiro adhirieron a este movimiento.

El 8 de octubre de 1945, asistió a la primera sesión del Movimiento de Unidad Democrática (MUD). Era una reunión privada, aunque numerosa y en la que se participaba por invitación. En la misma se leyó un documento en el que se reclamaba, además de la libertad de prensa, la libertad de formar partidos polìticos y de poder actuar, amnistía para los presos políticos y sociales, y el cierre del campo de concentración de Tarrafal. Se reclamaba también condiciones mínimas que posibilitaran elecciones, dignas de ese nombre. Estas reivindicaciones fueron firmadas por los presentes y se las bautizó con el nombre de "las listas del MUD". Más tarde fueron circuladas por todo el país, y apoyadas por millares de ciudadanos, cosa que preocupó al gobierno.

El Ministro del Interior pidió que las listas fueran entregadas al Procurador General de la Nación, con el objeto de "comprobar su número". A diferencia de lo que ocurrió en Lisboa, en Oporto nunca fueron entregadas. Ruy Luis Gomes, Presidente de la Comisión Distrital del MUD se negó a presentarlas. La siniestra P.I.D.E. (Policía Política del Estado) actuó en consecuencia. Ruy Gomes fue detenido por primera vez el 9 de noviembre de 1945, en la Alcaldía de Aljube, detención que duró cinco días, junto a tres compañeros más, que formaban la Comisión. Este acto de coraje civil permitió que los demás asistentes a la reunión no fueran detenidos.

A mediados del año 1949, el Partido Comunista a través del MUD que presidía Ruy Gomes, emite una declaración a favor de la autodeterminación de las colonias portuguesas de ultramar. Esta posición resulta en la detención de muchos militantes del Partido, entre ellos don Ruy.

Fue detenido muchas veces más, siendo condenado por última vez el 29 de julio de 1957 veinticuatro meses de prisión, siete mil escudos de impuesto de Justicia, suspendido por cinco años en sus derechos políticos con libertad vigilada y además no podía acompañar a personas de su misma conducta política y no frecuentar asociaciones o tomar parte de reuniones de esa misma naturaleza.

En mayo de 1951 Ruy Gomes fue elegido por la Asamblea de Delegados del Movimiento Nacional Democrático (MND) como candidato a Presidente de la

ISSN: 1052-7078

República. Esta candidatura fue la única presentada oficialmente dentro del plazo establecido por la Constitución vigente. Pero fue rechazada al modificar la Constitución y aplicarla retroactivamente. El argumento para la no aceptación de la candidatura fue la que misma dependía directa o indirectamente de una potencia extranjera. En ese lapso, se hicieron varios actos de apoyo al candidato, muchos de los cuales terminaron con la intervención policial. En uno de ellos, realizado en el cine Victoria de Río Tinto, en Oporto, la Policía de Seguridad Pública agredió bárbaramente a Ruy Gomes y a sus seguidores.

Ruy Luis Gomes, además de ser un eminente matemático y excelente profesor, fue también un político activo. Por ello fue separado de la Universidad de Oporto y se le prohibió la docencia en cualquier establecimiento de enseñanza de Portugal, viéndose forzado a proseguir su carrera en el extranjero.

Su actividad científica fue muy importante para el desarrollo de la investigación matemática. Fue uno de los fundadores de la Junta de Investigación Matemática y de la Revista Portugaliae Mathematica, en 1937, miembro fundador de la Sociedad Portuguesa de Matemática y colaborador de la Revista Gazeta de Matemática (1940) y uno de los principales actores en la creación del Centro de Matemática de Oporto. Creó también el Seminario de Física Teórica.

En el año 1947 fueron tomadas por el gobierno portugués medidas drásticas que afectaron el progreso científico que se venía produciendo desde 1936. El final de la Segunda Guerra trajo consigo la esperanza de un viraje en la política nacional portuguesa. La población más informada, en particular los intelectuales, estaban convencidos que las fuerzas democráticas, las que aunque hasta ese momento prohibidas no habían dejado de actuar, junto a las presiones externas resultantes de la victoria de los aliados iban a modificar el régimen político en Portugal. Este cambio no se produjo, y por el contrario, la represión estatal fue en aumento y tuvo consecuencias desgraciadas para el país.

En Junio de 1947 el entonces Ministro de Educación da a conocer una resolución tomada por el gobierno en la que deja cesantes a once profesores de los más destacados, de distintas disciplinas, todos enrolados en la lucha por los derechos civiles conculcados por la dictadura. Ruy Gomes fue dejado cesante de su puesto de Profesor Catedrático de la Universidad de Oporto, al protestar pública y enérgicamente por la detención por parte de la Policía Política de una de sus alumnas.

Sobre la situación en las Universidades dice el historiador Joaquim Barradas de Carvalho, en un artículo titulado "Los cuadros universitarios", publicado en el Diario de la Resistencia Portuguesa: "Una de las principales víctimas del oscurantismo salazarista ha sido la Universidad, y uno de los principales medios de acción de ese oscurantismo ha sido el de las "limpiezas sucesivas" a la que ella ha sido sometida. (.....) En más de treinta años de régimen salazarista la Universidad Portuguesa ha sufrido golpes sólo comparables a los sufridos por la Universidad Alemana en los tiempos de Hitler, por la Universidad Italiana en los tiempos de Mussolini o por la Universidad Española en el período de instauración del régimen de Franco".

ISSN: 1052-7078

Para tener alguna noticia de sus ideas sobre la ciencia, transcribimos una entrevista que se le realizó por la Radio Club Lusitana el 6 de abril de 1944, en la cual hacía las siguientes afirmaciones:

- "La investigación científica es hoy un factor esencial de cualquier organización de interés colectivo;

- La función del investigador tiene un carácter permanente como cualquier otra función de interés social y así debe ser considerada, tanto por el Estado como los particulares;

- La ciencia pura no podrá desarrollarse en buenas condiciones de continuidad y eficiencia, sin entrar en íntima colaboración con la industria, proveyéndola de resultados y recibiendo en cambio sugestiones para nuevos problemas;

- La Universidad no puede justificar su existencia, la industria no puede legitimar sus ganancias, sino en la medida en que, factores esenciales de la economía de la Nación, se tornen elementos activos y conscientes de una elevación del nivel de vida del pueblo portugués".

Como dijimos, fueron numerosas las veces que don Ruy fue a prisión. En febrero de 1952, junto a otros compañeros por firmar y distribuir una proclama titulada: Pacto de Paz y No Pacto del Atlántico, en la que se condenaba la política de formación de bloques militares y defendía la política de paz y cooperación entre los pueblos. Y en Agosto de 1954 volvió nuevamente detrás de las rejas, al pronunciarse por enésima vez, por la autodeterminación de los pueblos a propósito de que los diferendos sobre los territorios de Goa, Damao y Diu fueran resueltas por negociación.

El destacado físico francés, Joliot-Curie, presidente del Consejo Mundial de la Paz, envió el siguiente mensaje de solidaridad:

"París, 9 de junio de 1952. Fue con gran emoción que tomé conocimiento de las provocaciones crueles que está siendo víctima mi colega Ruy Luis Gomes, profesor de Matemática de la Universidad de Oporto, actualmente preso, por su coraje en la defensa de la Paz.

El Profesor Ruy Luis Gomes, como ciudadano de un país de gran cultura, defiende una política sincera de paz, de colaboración pacífica entre los pueblos del mundo.

Es la misma acción que nosotros perseguimos, igual que nuestros países, para salvar a la Humanidad de una tercera guerra mundial

No se puede dudar de la sinceridad, del valor humano, del pensamiento y de los actos de un hombre como Ruy Luis Gomes. Y es por ello que uno a mi voz, la voz de todos los hombres deseosos de la paz, para reclamar, en nombre de los más altos principios de la Humanidad, que el profesor Ruy Luis Gomes pueda, libremente consagrarse a sus actividades inseparables de sabio y de ciudadano.

Fréderic Joliot-Curie".

La contratación de Ruy Gomes fue propuesta a principios de 1958 y aprobada rápidamente, apoyada con entusiasmo por los estudiantes, que veían una forma práctica de realizar una acción solidaria con un luchador antifascista. Los telegramas iban y venían (era el método rápido de la época), y la

ISSN: 1052-7078

involucración de una entidad oficial de un país extranjero requiriendo sus servicios aceleraron los tiempos, y fue autorizado a salir del país.

Llegó a la Argentina en setiembre de 1958 y dictó su primera clase de Funciones Reales el 21 de setiembre, tal era la ansiedad de recibir sus lecciones y de empezar a conocer a este destacado matemático, que tanto nos había ponderado su amigo y colega A. Monteiro. En el día del estudiante, mientras nuestros compañeros festejaban, y la algarabía llegaba del parque cercano, nosotros tomamos los primeros contactos con la que devendrían famosas "vizinhanças do ponto a" (entornos del punto a). La proximidad de ambas lenguas hacía que modificando un poco cada uno las palabras pudiéramos entendernos fácilmente. Don Ruy era generoso al máximo, y si alguien no entendía alguna explicación, repetía el tema varias veces, cambiando cada vez el punto de vista, debido a su erudición y profundos conocimientos de análisis.

Dictó Funciones Reales, Análisis Funcional, Teoría de Distribuciones y Seminarios sobre Integración. Contribuyó en particular con sus conocimientos sobre organización, en la dirección del Instituto. Lamentablemente su esposa no se adaptó a Bahía Blanca y Ruy Gomes aceptó una invitación de Recife, en cuya universidad había varios de sus alumnos de profesores, y que también habían debido optar por el exilio, como A. Pereira Gomes y J. Morgado.

Desarrolló su actividad a partir de 1962 en el Departamento y en el Instituto de Matemática de la Universidad Federal de Pernambuco. Además de los numerosos cursos y seminarios de matemática y física, por su intermedio la Fundación Calouste Gulbenkian otorgó una importante suma que permitió consolidar su biblioteca con la adquisición de numerosos libros y títulos de revistas, completando muchas de ellas.

Partió de regreso a Portugal en 1974, junto a su discípulo J. Morgado, para ocupar nuevamente su cátedra de la que había sido apartado en 1947. El 25 abril se había producido la "revolución de los claveles", que dio por terminado el régimen salazarista.

En un reportaje del diario "O Comércio do Porto" manifestaba el 27 de abril, "veo con emoción los acontecimientos. No se cuando puedo regresar a la patria, tengo la esperanza que sea en breve, ya que estoy ansioso de volver a participar en la vida política". Agregaba que el pronunciamiento del movimiento, era un mucho coincidente al levantado desde hacía más de veinte años por el MUD, que él dirigía.

El 10 de Junio pudo volver a pisar su tierra, siendo aclamado al regreso por su ciudad, Oporto, reintegrado a la cátedra y nombrado Rector de la Universidad.

Los años de oscurantismo habían degradado todos los aspectos de la universidad, tanto que se lo consideraba a Portugal como el país más atrasado de Europa. Debió abocarse a la reconstrucción de la misma, logrando con su prestigio integrar varias secciones culturales que habían permanecido en letargo, y logró dar impulso al Centro de Investigaciones Biomédicas Abel Salazar. A partir de su retiro, en diciembre de 1975, fue nombrado Rector Vitalicio de su Universidad de Oporto.

ISSN: 1052-7078

Con su muerte, ocurrida el 27 de octubre de 1984, Portugal y en particular su universidad, perdieron uno de los investigadores más capaces y activos, un profesor ilustre y un gran matemático.

De Salazar y sus esbirros afortunadamente no quedan ni rastros. Sin embargo, surge la figura de Don Ruy, en la memoria de todos los que lo conocimos y de todos aquellos que sin haber tenido el privilegio de tratarlo, han aprendido de sus libros, de sus enseñanzas y de sus obras. Queda obra escrita, pero queda también algo mejor: el ejemplo de un hombre cabal que luchó para que en su Patria reinara la justicia y la libertad. Fiel a sus ideas y a su partido, pudo afortunadamente ver coronada su lucha, "defendendo os fracos e humildes" y recibió en vida el reconocimiento de su pueblo.

De Argentina a Venezuela

Rodolfo A. Ricabarra (1925-1984)

De acuerdo a lo que expresan Mischa Cotlar (su maestro) y Lázaro Recht (su alumno) en la necrológica publicada en la Revista de la UMA, "Maestro excepcional, promovió vigorosamente el estudio de varias ramas de la matemática moderna en Buenos Aires, La Plata y Caracas, Los que fueron sus alumnos o colaboradores admiraron su talento y su vasta cultura matemática. Fue una de las figuras claves del desarrollo de la Matemática en la Argentina después de 1950.

Estudió en La Plata, donde realizó sus estudios de doctorado. Con Mischa Cotlar publicó numerosos artículos sobre Teoría Ergódica, tema de avanzada en ese momento. Se une en 1953 a ese grupo importante de matemáticos que se forma en Mendoza, por inspiración de Antonio Monteiro, dando origen al Instituto de Matemática de Cuyo (DIC). Allí se interesa por los temas de lógica y el álgebra. Comienza sus estudios sobre el problema de Suslin. El golpe de estado del 55 termina con esta "aventura matemática". Vuelve a La Plata. Allí desarrolla un seminario sobre el mismo tema. Uno de sus colegas, Enzo Gentile, se refiere a Ricabarra en esos momentos de la siguiente forma: "Es ésta la mejor época para hablar de Ricabarra, encendido entusiasta y uno de los creadores del Instituto de Mendoza. Allí tuvimos una relación de estudio y sobre todo humana tan difícil de describir por su extrema riqueza que hoy a treinta años nos llena de profunda emoción. Ricabarra era en su quehacer matemático "una locomotora" por su fuerza y poder de trabajo, por su extrema profundidad. Por ejemplo en La Plata, al desarrollar el seminario sobre el problema de Souslin, aportaba en cada encuentro tal cantidad fenomenal de resultados originales que lo convierten probablemente en el seminario matemático más importante que se haya desarrollado en el país".

Ser incorporó a la Universidad Nacional del Sur, contratado para dar únicamente seminarios y terminar de escribir un libro que recogiera toda su investigación sobre el problema de Suslin, que apareció publicado en 1960 bajo el título "Conjuntos ordenados y ramificados", editado por la UNS.

Estuvo en Estados Unidos, tratando de cambiar los temas de estudio que lo preocupaban hasta ese entonces, por indicación del profesor Jean Dieudonné. Visitó Chicago y Princeton.

ISSN: 1052-7078

A su regreso se incorpora a la Universidad de Buenos Aires, en donde lo encuentra la famosa "Noche de los Bastones Largos". No duda un momento, y ante la criminal irrupción de la vida universitaria por parte de la policía y el ejército, golpeando y deteniendo a profesores y estudiantes, renuncia, al igual que muchos colegas.

A partir de ese año, 1966, trabaja en Caracas. Vuelve al país por un breve período en donde ocupa cargos directivos en La Plata. Allí participa de los acontecimientos que se desarrollan a partir de la asunción de Cámpora a la presidencia. Amenazado, parte nuevamente a Venezuela, esta vez definitivamente. Después de trabajar en la Universidad Central, es contratado por el Departamento de Matemática de la Universidad de Mérida (Venezuela), en cuya ciudad fallece el 17 de noviembre de 1994.

Bibliografía

1. **Revista de la Unión Matemática Argentina**, Vol. nº 13, nº 4, (1968),149-151. Vol. 32, nº 2, (1985-1986), 159-161. Vol. 38, nº 1 y 2, (1882), 157-158. Vol. 39, nº 3-4, (1995), 235-239, Vol. 42, nº 2, (2001), 113-117.
2. Edgardo L. Fernández Estaco: **La matemática argentina entre las guerras mundiales**. Saber y Tiempo, nº 13, 163-194.
3. Edgardo L. Fernández et al: “Recordando al Dr. Antonio Monteiro”. Informe Técnico Interno Nº 70. INMABB. Conicet-UNS (2000).
4. Laura Levi: **Beppo Levi. Italia y Argentina en la vida de un matemático**. Libros del Zorzal. Serie Los Maestros, (2000).
5. Elza Maria Alves de Sousa Amaral: **Un estudo sobre a Matemática em Portugal no século XX**. Tomos I-II, (Tesis). Universidade de Tras-os-Montes e Alto Douro. Villa Real, (2003).

ISSN: 1052-7078

El estudio del exilio relacionado con la Guerra Civil Española

Inés García Holgado

El estudio del exilio relacionado con la Guerra Civil Española. Las repatriaciones al término de la Guerra Civil. El período de restricción de las entradas. La fase de las repatriaciones masivas.

En febrero de 1936, la República Española no cumplía aún cinco años de vida. En reñidísimas elecciones legislativas triunfa el Frente Popular y las preexistentes tensiones se acentúan.

Si bien existieron oleadas migratorias a partir del Golpe de Estado perpetrado por Franco iniciado el 18 de julio de 1936, el comienzo del exilio lo marca la caída del frente de Cataluña, entre enero y febrero de 1939. Se trató de una emigración política de características desconocidas hasta ese momento, por su masividad y condiciones que constituyó un serio impacto en la demografía española.

En vísperas de la guerra civil , España era uno de los centros intelectuales más efervescentes de Europa. Se sucedieron destacados intelectuales en diferentes áreas de la cultura y las artes, así como y a título meramente enunciativo: Pablo Picasso, Joan Miró y Salvador Dalí en pintura, Manuel de Falla, Pablo Casals y Andrés Segovia en música, Luis Buñuel en cine; Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset en filosofía; Federico García Lorca, Rafael Alberti y Juan Ramón Jiménez en poesía. La mayor parte de los intelectuales se identificaron con el bando republicano. Algunos como García Lorca o el poeta Miguel Hernández, hallaron su muerte fusilados o en la cárcel. Como consecuencia de la victoria nacionalista la élite cultural e intelectual salió al exilio en los países de Europa y América.Tanto desde el punto de vista laboral como del cultural en gran mayoría son personas jóvenes de los niveles más elevados de la sociedad.

Francia fue el destino principal para la gran mayoría de los republicanos. Para muchos de ellos, no fue más que un lugar de paso. Las condiciones de recepción en ese país, sumado al estallido de la Segunda Guerra Mundial, hicieron que Hispanoamérica surgiera como posibilidad de este grupo migratorio. Méjico ofreció rápidamente facilidades para el ingreso masivo de los exiliados. Es el país que recibió el mayor número de los individuos educados. A pesar de la opinión pública hostil a la recepción de los republicanos, el presidente Lázaro Cárdenas asumió personalmente la ayuda humanitaria desconociendo, a diferencia de Francia, a la opinión pública y a vastos sectores de la sociedad civil que se oponían a su ingreso. La Argentina, por su parte, se apresuró a reconocer al régimen franquista e impuso serias trabas para la recepción de los derrotados españoles. Nuestro país que había recibido a millones de inmigrantes desde 1880, cerró sus puertas. Los republicanos españoles y los judíos fueron considerados como “extranjeros indeseables”. El gobierno argentino los visualizaba como “elementos indeseables por el peligro ideológico que representaban”. Durante

ISSN: 1052-7078

1938 nuestros cónsules en el exterior fueron instruídos para suspender visas de ingreso al país e incluso permisos ya acordados en Buenos Aires fueron revisados y en muchos casos anulados. Miles de solicitudes de ingreso fueron rechazadas.

.Distintos sectores de la sociedad argentina asumieron actitudes diversas Las fuerzas de la derecha, incluyendo al gobierno del General Agustín P. Justo que llegó al poder en 1932 demostraron su simpatía a Franco. Sin embargo, la numerosa comunidad española inmigrante y sus instituciones, los partidos políticos, las revistas literarias, actuaron como un importante contrapeso, creando un poderoso movimiento de solidaridad con la España republicana primero, y con los exiliados republicanos después. El Partido Radical visualizaba el alzamiento militar de los Nacionalistas en España como un fenómeno similar a la sublevación armada que había terminado con el gobierno de Irigoyen en 1930. El partido socialista y las organizaciones que controlaba como la C.G.T defendieron con enorme fervor la causa republicana. También el Partido Comunista logró canalizar ayuda a través de la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE) de enormes proporciones. Si bien entrar en el país no fue una empresa fácil, lo arriba descripto en gran medida ayudó a ingresar a los exiliados.

Entre los diferentes países que otorgaron refugio Méjico fue el país que recibió el mayor número de individuos educados. Los medios intelectuales mejicanos mostraron una gran preocupación por la suerte de los republicanos españoles desde el comienzo de la guerra y realizaron intensas gestiones en su ayuda. Visualizaron además el impacto que estos intelectuales podrían ejercer en un país con un desarrollo cultural y profesional más atrasado que España. Francia fue el país donde se establecieron exiliados de nivel socioprofesional más bajo. Chile también figuró entre los países de América latina que permitió el ingreso de refugiados. En octubre de 1938 fue elegido presidente de la República de Chile "Pedro Aguirre Cerda".Pablo Neruda, se convirtió en un importante gestor de la campaña presidencial de "Aguirre Cerda". El poeta sufrió enormemente la guerra civil, y el asesinato de Federico García Lorca, a quien había conocido en Buenos Aires, en 1933, dejó en él huellas imborrables. Neruda fue nombrado cónsul encargado de la inmigración española. las circunstancias políticas que imperan en Chile favorecen la adopción de medidas de hecho extraordinarias y sin precedentes en la historia del país. El gobierno del Frente Popular, que ha obtenido para su abanderado, el profesor radical Pedro Aguirre Cerda la presidencia de Chile en las elecciones de 1938, hace suya la voluntad de ir en ayuda de los refugiados españoles que a la fecha se encuentran precariamente instalados en campos de concentración en Francia y en sus territorios africanos y autoriza la iniciación de gestiones para facilitar su traslado a Chile. De abril a junio de 1939 realiza las gestiones a favor de los refugiados españoles, a una parte de ellos los embarca en el "Winnipeg", que llega a Chile a fines de este año.

La inserción laboral en la Argentina de los exiliados republicanos españoles determinó un comenzar de nuevo.

Inserción Laboral Estudios. Calidad de Vida. Vivienda Propia. Salud Física y Mental. Adaptación a las costumbres del país de acogida. Retorno a España

ISSN: 1052-7078

finalizada la etapa del franquismo. Rechazo a volver. Posibilidad de reencuentro con familiares o negativa a reencontrarse.

Algunos textos transcriben declaraciones de todos los colores políticos que reconocen que Franco afirmaba "los exiliados no regresan porque no lo desean..."

Las historias que generosamente brindan a la que suscribe exiliados españoles que lograron sobrevivir a la guerra civil española y a la postguerra son TERRIBLES.

Los seres humanos que en diferentes barcos, huyendo del caos o de la imposibilidad de estudiar o de trabajar por ser tildados de "rojos" en la postguerra, no viajaban precisamente en primera clase. El lograr llegar a destino fue duro, largo, con frío, hambre, desolación, impotencia.

Dejaban atrás hermanos, tíos, padres asesinados, desaparecidos como familiares que quizá por miedo o cobardía cruzaban de vereda cuando se encontraban en las calles de Madrid, Barcelona, Salamanca, y tantas y tantas ciudades de comunidades españolas.

Nuestros vencedores vencidos republicanos abandonaban también bienes y dinero expropiados, estudios, trabajo y su patria, la patria que los había desilusionado y que los echaba ya que en numerosas ocasiones los pasaportes no autorizaban el regreso.

Cuando en puerto eran recibidos por los países latinoamericanos con gran generosidad comenzaban su vida como si nunca hubieran existido como seres humanos.

Profesionales, amas de casa, niños, adolescentes, adultos no retornaban al lugar que habían perdido y adquirido con trabajo y estudio en su país de nacimiento, sino que los profesionales tuvieron que estudiar sus carreras completas nuevamente (en aquella época no existían convenios de reválidas), las amas de casa trabajaron de lo que sabían, algunas fueron modistas, otras mucamas, los niños y adolescentes no eran llamados "rojos" sino "gallegos" y también comenzaban otra vez, nuevos amigos, diferentes costumbres.

Numerosas familias comenzaron a habitar en lo que en la Argentina llamamos "conventillos" construcciones con cuartos, muy humildes y todas ellas vivían hacinadas tratando de salir adelante. Otras eran recibidas por familiares o por generosas familias que ya habían pasado por el mismo calvario de llegar a tierra desconocida.

Su vida continuaron, los exiliados españoles aportaron a América Latina una cultura de trabajo, de ahorro, de cultivar la tierra, de estudio. Se crearon editoriales con gran producción literaria para delicia nuestra, y comenzaron a crecer la cantidad de bares y restaurantes de comida española. Artistas lograron enriquecernos con su música, su baile, su arte.

Fuimos favorecidos por todos ellos, un excelente ejemplo de vida, de un comenzar de nuevo, tratando de no pensar en los seres queridos perdidos en una lucha justa, defender un gobierno legítimamente constituído.

España como país y como pueblo perdió cultura, ideas, valores, que fueron abandonados para beneficio de nosotros, los latinoamericanos.

ISSN: 1052-7078

Pero, como terminaron sus vidas?

La que suscribe obtuvo testimonios a través de los cuales logró enterarse que hubo aquellos que no pudieron superar el conventillo, el comenzar nuevamente. Exiliados que se suicidaron al no poderse reunir con sus amigos de siempre, ni disfrutar de sus montañas, valles, ríos con pleno derecho ya que era su lugar de nacimiento.

Otros enloquecieron de tristeza, nunca se casaron ni tuvieron hijos, vivieron miserablemente, sin amigos, solos.

Los más fuertes que lograron sobrevivir, se encuentran internados por alguna enfermedad o accidente en hospitales públicos donde los insumos y los profesionales escasean.

Los niños y adolescentes nacidos después del año 1930, algunos son jubilados y sus vidas son miserables ya que la jubilación en la Argentina no alcanza para remedios

Todos ellos fueron niños alguna vez. Paseaban por Pamplona, Salamanca, Lumbrales, Madrid, Barcelona, jugaban con sus amigos. Sus padres con ideas políticas marcadas, les transmitían principios que nunca abandonaron.

Si se logra conversar con ellos, lo cual es muy difícil porque no lo desean, no tienen fe en ningún proyecto de MEMORIA HISTORICA, recuerdan más su vida de niños, sus experiencias en sus provincias, pueblos que el día anterior.

Algunos conservaron el acento, otros adoptaron el del país que los recibió. Están aquellos que decidieron no recordar más ni a sus familiares ni a la tierra que los vio nacer y que murieron sin regresar a Europa.

Motiva este quizá demasiado extenso escrito el accidente sufrido por mi amada vasca Esther Irigoyen Esnaola al caerse de unas escaleras y estar internada en un hospital público en la Argentina con numerosas carencias. Mi vasca era socialista, como toda su familia, con orgullo, decencia, dignidad....Tienen que operarla de la pierna y todavía no lo hicieron, no hay quirófano, no tiene dolores (insiste en ello)...es tan estoica que no se queja, que sufre y no se trasluce en su rostro más que una sonrisa...

Porqué tuvieron que sufrir tanto? Porqué cuando más lo necesitan están solos?

Es una generación que se está muriendo, perdiendo, pero que quedará en la memoria a través de los testimonios que poquito a poco logramos obtener.

Cuando leo que no permiten colocar nombres en monolitos a favor de republicanos caídos pienso...claro!! qué importan sus nombres, si están lejos, qué importa si están desapareciendo ESPAÑOLES DE LEY, hermanos de los que actualmente disfrutan de pertenecer a la Comunidad Económica Europea?.

Cuando algo así sucede con un exiliado nuestro, me surge el pensamiento de la suerte que hemos tenido los latinoamericanos de haber aprendido de todos ellos, y de la pérdida que significó para los que quedaron...

Regresaron a España, y se reencontraron con su familia. Es el día de hoy que viajan y que en alguna medida recuperaron a sus seres queridos (más como visita que como inclusión en la propia familia). Otros, insisten en no regresar y mueren en el exilio. Podríamos escribir acerca de miles de ejemplos anónimos, pero nombraremos un artista el gran intérprete musical “MIGUEL DE MOLINA”

ISSN: 1052-7078

que cuando le otorgaban premios en su España de nacimiento, se negaba a asistir.

Archivos. Accesibilidad. Estado de Conservación. Archivos secretos. Los archivos estatales y privados que documentan las violaciones a los derechos humanos durante las dictaduras son una fuente primordial para la búsqueda de verdad, la construcción de la memoria y el logro de justicia (los tres pasos de los derechos humanos). En la búsqueda de la verdad, estos documentos alientan la tarea de reconstruir la historia del pasado reciente. En una sociedad en la que se ocultaron los crímenes, su método y los responsables, los archivos se convierten en una base incontrastable para la construcción social de la verdad. Los documentos tienen un innegable valor histórico como patrimonio cultural de la sociedad. Para llevar adelante la recuperación de estos archivos, el acceso a la información pública es una herramienta fundamental. Acceder y dar a publicidad esta información puede ser un ejemplo de transparencia y acceso publico a documentación gubernamental sobre otros temas relacionados con la garantía de los derechos humanos.

En el ámbito internacional las desclasificaciones masivas de documentos gubernamentales referidos a violaciones a los derechos humanos han representado un gran avance para las investigaciones y el repudio internacional de los crímenes de lesahumanidad. Ejemplo de ello son los pedidos de desclasificación de documentación existente en agencias gubernamentales de los Estados Unidos, para el caso de Chile, Guatemala y el Salvador, entre otros..

En el Estado Español, el acceso a los archivos no es tarea fácil. La creación del Archivo de la Guerra Civil en Salamanca fue puramente circunstancial. Se debió a que nació en 1937 en el seno del Cuartel General de Franco. Este Archivo nació para reprimir el republicanismo, para castigar cruelmente a personas cuyo único delito era haber defendido el sistema de libertades políticas instaurado por la II República. Tras la conquista de Bilbao, en junio de 1937, las tropas franquistas incautaron documentación de instituciones como el Gobierno Vasco, la Generalitat, o los Ayuntamientos; así como de partidos, sindicatos y particulares. La información obtenida era utilizada en ocasiones en juicios sumarisimos sin defensor en otras secuestros denominados “paseos” en los cuales el fusilamiento y la desaparición de personas comenzó a ser una táctica muy común para imponer el terror. Asimismo, los desaparecidos eran enterrados en fosas comunes. Se fusilaron muchos miles de personas y se reprimío sin piedad a la cabeza de las distintos sindicatos, partidos políticos, asegurándose un triunfo del golpe de Estado del 18 de julio de 1939.

Si nos retrotraemos a su creación el 26 de abril de 1938, el ministro de Gobernación del general Franco, Ramón Serrano Suñer firmaba la creación de la Delegación del Estado para la Recuperación de Documentos (DERD). Este organismo tenía encomendado en exclusiva la requisa de toda la documentación de organismos republicanos, partidos, sindicatos. Estos documentos eran incautados de las sedes de estas instituciones y entidades desde el mismo instante que las tropas franquistas ocupaban los territorios fieles a la República. Este decreto no hacía nada más que formalizar institucionalmente un trabajo que ya había comenzado durante la campaña franquista en que se puso en funcionamiento un operativo que llevaban a término los registros desde el primer

ISSN: 1052-7078

momento de su ocupación. En Salamanca la documentación era procesada para suministrar a los sublevados datos sobre las actividades políticas o sociales de miles de ciudadanos para llevar a término una implacable represión sobre ellos. En el día de hoy, el Archivo de la Guerra Civil de Salamanca es considerado como un botín documental incautado por Franco.

Los catalanes fueron los primeros que manifestaron la necesidad de conservar y recuperar el patrimonio documental en la década del 70, más concretamente, los archivos que la Dictadura había secuestrado a los catalanes. Guerra Civil Española. El problema ha sido que la modélica transición española no llamó a las cosas por su nombre, y un archivo construido a partir de la rapiña franquista pasó a considerarse la memoria más completa del conflicto civil. Es el día de hoy, que son seguidores de los catalanes en cuanto a reclamo se refiere los valencianos, los vas1111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111111cos, es decir todos aquellos pueblos que sufrieron el expolio franquista a medida que se iba acercando el triunfo del golpe de estado.

Ahora bien, el punto a tratar en esta ponencia son los exiliados.Si discutir sobre la unicidad del archivo y el pedido de los hermanos catalanes favorece a nosotros, los familiares de los asesinados por Franco al libre acceso a la información y a recuperar los objetos personales, previo inventariado, y digitalización del contenido de los archivos, no nos oponemos a las discusiones.Asimismo, Si esa discusión permitió despertar al pueblo del Estado Español a revisar el estado del archivo de Salamanca, bienvenida.

Apelo a los historiadores, políticos que se reúnen en diferentes foros para discutir la entrega o no de cientos y cientos de papeles desordenados en cajas, objetos personales, cartas, dibujos, obras de arte, a lograr un acuerdo RAPIDO para reintegrar a cada uno lo que le pertenece. Sin oponernos, la que suscribe como hija y nieta de exiliados, así como exiliados argentinos y de otros países latinoamericanos pedimos la garantía al libre acceso a la información y a recuperar los objetos personales, previo inventariado, digitalización del contenido de los archivos, continúen discutiendo.

Nadie se opone a la devolución de documentación a las diferentes ciudades arrasadas por Franco en su camino a Madrid en la terrible Guerra Civil Española, pero como hija de exiliados. Deberíamos contar con la garantía de las diferentes comunidades que los recibirán de cumplimentar una serie de requisitos de conservación, restauración, digitalización y LIBRE ACCESO de los familiares a esos objetos y expedientes.

Además del Archivo de Salamanca, consta la existencia de numerosos archivos militares que son secretos y que es imperiosa la publicidad de sus documentos. Sabemos, los que luchamos por la memoria histórica, que una base de ella muy importante es la información, así como lograr llegar a la VERDAD y a la JUSTICIA los tres pasos fundamentales de los derechos humanos. La MEMORIA HISTORICA se basa en los relatos orales, en la documentación que las familias conservan y también en el libre acceso a TODOS LOS ARCHIVOS y no solamente el de Salamanca.

ISSN: 1052-7078

¿Cuándo se van a liberar los archivos secretos y todos podamos tener acceso a los documentos de los diferentes lugares de detención?

Los documentos deberían digitalizarse y ser factible de consulta en la web. Una gran mayoría de las personas procesadas durante el conflicto y la dictadura franquista tuvieron juicios militares y éstos fueron recogidos palabra por palabra, punto por punto, en hojas que se graparon junto a sus certificados de nacimiento, cartas y otros muchos documentos que hoy se encuentran guardados entre miles de cajas colocadas en largas hileras de estanterías en la parte judicial del Archivo Intermedio de la Región Militar Noroeste situado en El Ferrol (La Coruña) .Este centro, dependiente del Tribunal Militar de la región noroeste y gestionado por el comandante Romero Batallán y el teniente Taboada, ofrece también causas abiertas de personas muertas durante los años de la represión franquista, declaraciones de espías detenidos por los guardias e incluso confesiones de hombres que trabajaron en la sombra al servicio de la guardia de Franco para denunciar a los rebeldes.

Todos ellos se encuentran entre las 300.000 causas que alberga el fondo judicial de este centro y de ese total, aproximadamente un 60 por ciento, es decir 180.000, son de la Guerra Civil. Estos documentos hacen referencia a las regiones de Castilla y León, Galicia, País Vasco, Asturias, Cantabria, Navarra y La Rioja. En concreto, de la comunidad castellano y leonesa hay de Burgos, León, Palencia, Salamanca, Soria, Valladolid y Zamora. Los de Ávila están en el Archivo militar abulense y los de Segovia en el Alcázar.

Ocho kilómetros de estanterías llenas de historias, de nombres propios unidos a un número de una causa en la que se habla de su vida, su presente, su pasado y su futuro, un futuro en muchas ocasiones negro ante las sentencias de muerte decretadas por los tribunales que los acusaban de bandoleros, contrarios al régimen y demás delitos que se redactaban con un 'Viva España' al final de cada uno de ellos. Franco y sus acciones se encuentran presentes también en este edificio con otros muchos símbolos como una gran talla de madera con el águila de la bandera franquista a la entrada del archivo judicial. Hasta cuándo considerar que el pueblo olvida por haber transcurrido determinado período de tiempo, las personas que no hablaban de la guerra civil, sí lo hacían en sus casas, y si bien aparentemente pareciera que existe una generación perdida en lucha (la de nuestros padres), los nietos estamos atentos y la continuaremos.

Ha sucedido con el pueblo alemán, los nacidos luego de la guerra y a medida que fueron creciendo, se comenzaron a interesar en lo sucedido, una nueva generación de historiadores, de personas más abiertas a investigar el pasado.

La restricción al *DERECHO DE INFORMACION* importa un deterioro de los derechos republicanos entre los que se encuentra la facultad de conocer, analizar y criticar los actos de gobierno. Otro principio republicano que se vulnera cuando se niega información es el de publicidad de los actos de gobierno que consta en todas las constituciones mundiales.

La intervención en la *enseñanza* por parte de la dictadura ejerciendo censura previa contribuyó a que se implantara el olvido y en consecuencia el silencio de un período de la historia en que murieron millones de personas. Tanto

ISSN: 1052-7078

en la escuela como en el instituto, en España la historia terminaba en 1936. Allí finalizaba el curso. Sucedía lo mismo en Literatura e Historia del Arte. Desde la implantación de la democracia no se llevado a cabo una labor pedagógica a través de los medios de publicación explicando a las jóvenes generaciones qué es la dictadura...tampoco se ha debatido de manera seria cuál ha sido la responsabilidad de la sociedad española y qué secuelas ha dejado en la España actual la dictadura franquista.

Poco a poco, desde mediados de la década del 90 se trata de difundir mediante conferencias, cursos, libros, los sucesos acaecidos en esta época. Es el día de hoy que en numerosos artículos de diarios, revistas, se habla de "moda", y que "ya está bien de la guerra civil española". A ellos les respondo "moda" los muertos por defender una constitución elegida por el pueblo y un gobierno legítimamente constituído,? Como toda acción para defender los derechos humanos, esta lucha republicana recibe una gran presión en contra. Por otro lado, en este año 2005 el Ministerio de Educación está trabajando en una reforma educativa y desde los foros de internet y diferentes páginas relacionadas con la causa republicana hemos considerado el momento de reclamar una mayor atención en los contenidos de historia contemporánea a la historia de la II República, la guerra civil y la dictadura franquista. Según un estudio de la Universidad de Leipzig, de los contenidos totales del siglo XX en los libros de texto españoles, ese período histórico ocupa una media del 6 % cuando debería corresponderle un 44%, pues son 44 años de ese siglo. Por ello se redactó una propuesta a la Ministra de Educación Dña. María Jesús San Segundo, para ser enviada por correo electrónico. Entre otros puntos "El conocimiento de un período histórico de tal relevancia no puede depender de que haya profesores que quieran hacerlo relevante en su aula o que para otros no haya tiempo por encontrarse al final del temario"., "se solicita un plan de incorporación de la memoria histórica que aproveche que todavía viven miles de supervivientes de aquellos años para que visiten los centros de enseñanza y den testimonio de lo que conocieron".

Relacionado con la *memoria histórica,* desde mediados de la década del 90 se han sucedido exposiciones, ediciones y reediciones de libros, documentales, películas, homenajes institucionales, y en general, todo tipo de actos conmemorativos se suman a un reconocimiento público que, por lo tardío, no deja de ser necesario: es un estricto acto de justicia y agradecimiento a las mujeres y los hombres que han vivido un obligado alejamiento de su tierra a causa de una guerra civil que dio el triunfo a los golpistas y condenó a la huida (cuando no a la cárcel, los campos de concentración o la muerte) a quienes habían defendido la forma de gobierno instituída democráticamente: La República. Un

Proyectos de recuperación de datos de fusilados en diferentes lugares del Estado Español, así como bases de datos con desaparecidos en diferentes batallas por nombrar la del Ebro que fue una de las más cruentas en ese período, pasando por aquellas recordatorias de mujeres milicianas y combativas en esta guerra civil española. Me quedan innumerables proyectos por nombrar. La existencia de fosas comunes repartidas por todo el país, implicó la necesidad de exhumarlas y en ello han intervenido forenses de gran prestigio como Don Paco Etxeberría de la Sociedad de Ciencias Aranzadi. El gran inconveniente que surge

ISSN: 1052-7078

es que la justicia española no interviene. La autorización la otorgan los ayuntamientos. Por lo tanto, algunos detractan esta forma de recobrar a nuestros desaparecidos. Personalmente, considero que si esperamos a que la justicia española cambie, no comenzaremos juntas y que una forma idónea y seria es respetar los protocolos de exhumación de las Naciones Unidas y contar con profesionales probos de diferentes disciplinas. De este modo, se han logrado excavar numerosísimas fosas comunes a través de iniciativas de Asociaciones de Memoria Histórica. Asimismo, a través de ellas o en forma independiente, en diferentes países que alojan exiliados como es nuestra Argentina, se efectúan entrevistas grabadas o filmadas, así como recopilación de relatos con esperanza de edición gráfica o difusión en página web. A pesar de la cantidad de libros editados con testimonios de personas que han sufrido la guerra civil española, todavía existen tantos sin conocerse, que ninguno se repite.

En materia de *homenajes a aquellos "héroes olvidados y anónimos que lucharon por un mundo mejor"* podría destacar el efectuado por el Ayuntamiento de Rivas Villamadrid, organizado por la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica en España y la Fundación Contamíname. Un 25 de junio de 2004 se celebró un concierto homenaje a los republicanos y republicanas que sufrieron la Guerra Civil española y la dictadura franquista. Aproximadamente concurrieron 741 se reunieron para romper el silencio y ayudarnos a recuperar la memoria histórica. Participaron diferentes intérpretes como Luis Eduardo Aute, Ismael Serrano, Víctor Manuel, Ana Belén y otros.

Asimismo, al cumplirse los 60 años de la liberación del del campo de concentración de Mauthausen, en Austria, se protagonizó el primer homenaje oficial de un presidente del Gobierno español a los republicanos víctimas del nazismo. José Luis Zapatero asistió el 8 de mayo de 2005 y realizó una ofrenda floral en el monumento a los 5000 españoles muertos en dicho campo de concentración.

En diferentes pueblos del Estado Español se han recordado a personas que fueron fusiladas por defender la República colocando placas, erigiendo esculturas, monumentos recordatorios. Dichas actividades continúan y forman parte de la memoria histórica que tanto necesitamos en la lucha por acceder a la VERDAD Y LA JUSTICIA. Asimismo, campañas en contra de la existencia de símbolos franquistas se impulsan desde diferentes asociaciones y foros de la memoria y partidos políticos de izquierda. A saber: el Partido Comunista, Izquierda Castellana, Izquierda Unida, Izquierda Republicana. El día 3 de noviembre de 2004, el Congreso de los Diputados, aprobó "*Instar al Gobierno a que encomiende a la Comisión Interministerial para el estudio de la situación de las víctimas de la guerra civil y del franquismo, la elaboración de las propuestas que fueren necesarias para conseguir la desaparición de los símbolos inconstitucionales que aún persisten en los municipios españoles"…, e "Instar al Gobierno a que proceda a la retirada, en el plazo más breve posible a lo largo de la presente legislatura de los símbolos procedentes de la dictadura franquista, por su carácter inconstitucional, que todavía perduran en los edificios titularidad del Estado…*".

El Foro por la Memoria desarrolla la Campaña "*Limpia tus calles de fascismo*", exigiendo de las autoridades, de las fuerzas políticas y sociales, de los

ISSN: 1052-7078

medios de comunicación, un pronunciamiento explícito, un compromiso inequívoco por la retirada de todos y cada uno de los símbolos del franquismo, por la higiene y la salubridad de la sociedad democrática a la que aspiramos. Asimismo animamos y respaldamos las iniciativas surgidas de la sociedad civil tendentes a hacer efectivo lo aprobado por el Parlamento.

El Nodo 50. ¿Qué organizaciones están en Nodo50?

En Nodo50 está representado un amplio espectro de la izquierda política y social, de los movimientos de transformación y contestatarios: desde el ecologismo al feminismo, desde el sindicalismo de clase hasta las radios libres y la solidaridad internacional, desde la teología de la liberación a los centros sociales, desde la cooperación al desarrollo a familiares de desaparecidos, del anticapitalismo militante a la democratización de la educación, desde grupos teóricos a colectivos de acción directa, desde la liberación animal a las luchas contra la globalización Como colectivo apostamos por superar la fragmentación de los movimientos en islotes atomizados trabajando en la construcción de un archipiélago interconectado de resistencias y acciones colectivas.

"mientras haya lucha hay esperanza"

La lucha contra los efectos sociales de la mundialización económica hace ya tiempo que se convirtió en acción colectiva globalizada. Sólo la actuación dentro de una red mundial hace posible que los movimientos sociales actúen como oposición política con capacidad de intervención real frente a las estructuras de poder económico y a los discursos hegemónicos. Hoy en día gran parte de la legitimidad de los movimientos sociales se basa en su credibilidad como productores de informaciones fiable. De ahí que aceptemos jugar un juego cuya lógica denunciamos: resistir a las estructuras del discurso único hablando en lugar de ser hablados, generando nuevos discursos y con ellos nuevas realidades, ampliando las luchas reales desde lo virtual.

¿Qué entendemos por contrainformación?

Contrainformar es trabajar por legitimar los discursos insurgentes frente al pensamiento único neoliberal, destruir el mito de la objetividad, servir de vocero de los movimientos sociales, dar la palabra a quienes callan por falta de oportunidades para hablar, combatir el ruido con apariencia de música que emana de los gigantes mediáticos. Contrainformar es también hacerse con herramientas que permitan la difusión horizontal de información, construir puentes que hagan circular contenidos con valor de uso, romper el monopolio de la producción de discursos sobre el mundo social, desbaratar la ilusión de una "opinión publica libre". Contrainformar es también romper la atomización que el capitalismo global está generando, entrelazar realidades sociales transformando la aventura individual en una relación social comunicable y comunicada.

En mi experiencia personal, gracias a la existencia del nodo50, podemos acceder a páginas web con información “de todos los colores y partidos políticos” sin ningún tipo de censura.

En cuanto al *periodismo alternativo*, el Foro de Medios Alternativos se constituye como un espacio social y político en el que confluyen periodistas,

ISSN: 1052-7078

programas y medios de comunicación e información que desde su tarea proponen la ruptura del discurso único de los medios hegemónicos de difusión del poder económico y político. Pretende ser además un ámbito de debate y producción de conocimiento colectivo en el campo de lo popular. Se intenta combatir el aislamiento y la fragmentación en el que frecuentemente nos encontramos quienes desde el trabajo periodístico y cultural sostenemos un compromiso con el hacer y el padecer de nuestro pueblo, generando un espacio solidario tanto para zanjar dificultades concretas, como pueden ser las de financiamiento de nuestros espacios, como para potenciar la difusión de nuestra producción.

Y gracias al periodismo alternativo, artículos escritos que no son publicados en diarios gráficos, son difundidos aquí. Esto demuestra una gran valentía de los foros y asimismo una tranquilidad para aquellos que expresamos “ideas” que no son viables para ser leídas gráficamente...

HACER MEMORIA: “La memoria, el recuerdo, nos enriquece. El olvido nos empobrece.

La memoria, el recuerdo, nos hace grandes: el olvido nos empequeñece.

Cuando se cuenta el pasado no se lo revive, se lo reconstruye. Lo cual no quiere decir que se lo invente. No es una mentira. Por el contrario, incluso para elaborar un relato se utilizan elementos del pasado. Pero no todo se vuelve un acontecimiento de vida. Sólo se memoriza aquello a lo cual hemos sido sensibles.

Decir las cosas es vivirlas una vez más pero de otra manera. Es revivir una emoción atribuida a un acontecimiento aunque ya no sea el mismo que se sintió en el momento que se produjo, puesto que hay que evocarla y retocarla para comunicársela a alguien, para compartirla con un oyente o un lector.

Decir nuestra propia historia nos crea un sentimiento de nosotros mismos coherente.

La historización es un proceso de cura, que es necesario para la construcción de toda identidad individual o colectiva.

El olvido nos sumerge en un eterno presente. La memoria es tiempo...nos da el tilempo, nos permite conectarnos con el pasado y por ende nos permite proyectarnos hacia el futuro.

El olvido es muerte, la memoria es vida.

Memoria, olvido, fenómenos casi mágicos y enigmáticos estudiados por el psicoanálisis.

Se olvida lo que tiene algo de impactante para el yo, de tal modo que éste se defiende de ese contenido “peligroso”, lo reprime por amenazante...Pero lo olvidado retorna. Lo reprimido retorna y repite.

Memoria, recuerdo que nos devuelve el pasado,.

No tenemos acceso a la memoria como tal sino a los recuerdos, y esos recuerdos están permanentemente sometidos a reelaboraciones, siempre son fuentes construídas en el presente, mediadas por las ideologías y las presiones sociales del presente. Para algunos el recuerdo es una herida abierta, recordar es una experiencia de dolor permanente. Sin embargo, se da la particularidad de que ciertas memorias deben ser recuperadas para que determinados hechos no vuelvan a repetirse: tienen un valor de enseñanza. Nuestro país se ha caracterizado por imponer activas políticas de olvido...Sabemos que las

ISSN: 1052-7078

sociedades no pueden vivir recordando todo, pero, si perdemos nuestra memoria, perdemos nuestra identidad.

Si no recuperamos nuestra historia, no sólo quedamos definitivamente huérfanos, sino que privamos de futuro a las generaciones jóvenes.

Desde esta perspectiva tal vez la tarea de los intelectuales consista en la recomposición de las vías para evitar que el malestar sobrante que acompaña el sufrimiento que hemos denominado "dolor país" devore su pensamiento, e la posibilidad de instrumentar nuevas preguntas con respecto a la historia pero sin que la nostalgia por el pasado o el presente inunde las posibilidades creativas" (1)

La Argentina como modelo a imitar

Gracias al avance en la lucha por los derechos humanos y los reconocimientos internacionales respecto a su violación en nuestro país en la década del 70 como a las últimas decisiones judiciales, con la derogación de las Leyes de Punto Final y Obediencia Debida, el Estado Español nos observa y espero que algún día aprenda de nosotros. Para demostrar que "EL SOL SALE POR EL OESTE" como escribió el gran Floren Dimas, un eterno luchador por los derechos humanos en España, La Asociación Archivo Guerra y Exilio (AGE) reclama al Gobierno que la próxima Ley sobre recuperación de la Memoria histórica tenga en cuenta la reciente decisión de la Corte Suprema de Argentina declarando inconstitucionales las normas que protegían a los represores en la dictadura.

La AGE celebró el sabado pasado en Barcelona su Asamblea anual, en la que se exigió a la Comisión Interministerial del Gobierno para la recuperación de la memoria histórica participación efectiva en la elaboración del articulado de la futura Ley de la Memoria, informó hoy a Europa Press la secretaria general del colectivo, Dolores Cabra..

Asimismo, se reclama que se resuelva en el ámbito que corresponda por la vía jurídica lo necesario para 'conocer, saber la verdad, restablecer la justicia y organizar la reparación de las víctimas del franquismo.
La AGE pregunta además en qué va a afectar en cuanto a la legislación española, en lo concerniente a la futura Ley de Memoria, el hecho de que la Corte Suprema argentina haya declarado inconstitucionales las leyes que protegían 'a los represores y a los golpistas que crearon el universo del horror para todo un pueblo'.

Si continuamos en la Argentina como modelo a seguir, con respecto a las Comisiones de la Verdad en el Cono Sur, son organismos que no registran antecedentes en las tradiciones políticas latinoamericanas. Estas Comisiones tuvieron como objetivo la investigación, el relevamiento, el registro y la publicidad de las más graves violaciones de los Derechos Humanos. Algunas fueron iniciativas de los poderes ejecutivos de las restauradas democracias como en Argentina y Chile. La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), fue creada por decreto 185 del 15 de diciembre de 1983.

ISSN: 1052-7078

El Estado Español por Real Decreto 1891/2004 del 10 de septiembre crea la Comisión Interministerial para el estudio de la situación de las víctimas de la guerra civil y del franquismo.. La Sra. María Teresa Fernández de la Vega Vicepresidenta 1ª del Gobierno es Presidenta de la Comisión Interministerial para el estudio de la situación de las víctimas de la guerra civil y del franquismo. Grandes expectativas entre todos los que bregamos por la nulidad de sumarios y reivindicación de nuestros familiares, pero nada se ha conocido hasta ahora como resultado relevante desde su creación. Los familiares y los que integran la lucha por la verdad y la justicia de los vencidos en la Guerra Civil española, consideran que no alcanza a ser una Comisión de la Verdad. El *manifiesto de los historiadores* agrupando especialistas, permite una revisión equilibrada de la historia y un documento final que marcará una tendencia al "equilibrio", lo cual no es fácil, por más que se trabaje en forma lo más imparcial posible. Pienso que es un complemento de la Comisión de la Verdad muy necesario.

Para ir finalizando, diferentes leyes que han sido sancionadas por el Parlamento Español han otorgado beneficios económicos primeramente a los "niños de la guerra" que tuvieron que abandonar España y se instalaron en la URSS y luego con la Ley 3/2005, de 18 de marzo a los ciudadanos de origen español desplazados al extranjero, durante su minoría de edad, como consecuencia de la Guerra Civil, y que desarrollaron la mayor parte de su vida fuera del territorio nacional. No se refiere sólo a los niños de la URSS, de Morelia o del Winnipeg. Tienen derecho también quienes se encuentren en situaciones de dificultad económica y salieron acompañados por sus familiares hasta el 31 de diciembre de 1939.

Asimismo, el ANTEPROYECTO DE ESTATUTO DE LOS CIUDADANOS ESPAÑOLES EN EL MUNDO, se está trabajando actualmente solicitando propuestas de las diferentes asociaciones y foros de memoria histórica con sede en el Estado Español y aquellas que se trabajan por los exiliados republicanos y sus descendientes. Al respecto, también se incluye en este estatuto los reclamos de los nietos de españoles que por haber cumplido su mayoría de edad no tienen acceso a la nacionalidad.

Bibliografía

1) Dora Schwarzstein, **Entre Franco y Perón Memoria e Identidad del exilio republicano español en Argentina**, Crítica.

2) Raanan Rein, "Músico, Exilio y Memoria-La Lucha Por los Restos de Manuel de Falala", Universidad de Tel Aviv.

3) Jorge Semprún, "Adiós, luz de veranos, Barcelona, p. 28.

4) Dora Schwarztein, "La llegada de los republicanos españoles en la Argentina", Universidad de Buenos Aires, EDER (Red de Estudios y Difusión del Exilio Republicano).

5) "Kaos en la Red". Diario Alternativo Virtual.

6) L. Senkman, "La política inmigratoria argentina ante el Holocausto (1938-1945), Centro de Estudios Sociales, Nro. 2, Noviembre 1989.

7) Pablo Neruda, **Confieso que he vivido**, Buenos Aires, 1992.

ISSN: 1052-7078

8) Edmundo Olivares, “Pablo Neruda, Cónsul de Chile en la España en Guerra”, **Pares Cum Paribus**, Nro. 1, enero de 1996.

9) Emilio Silva y Santiago Macías, **Las fosas de Franco,** Ediciones Temas de Hoy, MADRID, 2003.

10) Los archivos que Franco expolió de Cataluña. La lucha por la devolución de los “Papeles de Salamanca”. Comissio de la Dignitat. Editorial Milenio.Octubre 2004. Leira. España.

10) Asociación Salamanca Memoria y Justicia con su correspondiente dirección web www.salamancayjusticia.org

11) Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica.

12) Asociación de Descendientes de Exiliados. www.exiliados.org

13) Foro por la Memoria. http://www.nodo50.org/foroporlamemoria

14) Bruno Groppo-Patricia Flier (comp.), **La imposibilidad del olvido,** Ediciones Al Margen, La Plata, 2001.

15) Nicolás Sartorius y Javier Alfaya, **La Memoria Insumisa**, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1999.

16) Ernesto Goldar, **Los argentinos y la Guerra Civil Española**, Editorial Plus Ultra, 1986.

17) Lucía Gálvez, **Historias de Inmigración. Testimonios de pasión, amor y arraigo en tierra argentina. (1850-1950)**, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

18) Michael Richards, **Un tiempo de silencio**, Editorial Crítica, Barcelona, 1999.

19) **EL PAIS**, lunes 9 de mayo de 2005.

20) Tertulias de Historia
http://www.cervantesvirtual.com/tertulia/suscripcion.shtml

21) http://www.memoriaylibertad.org

22) http://fosa.iespana.es/fosa/tablon.htm

23) www.kaosenlared.net

24) www.nodo50.org/despage

25) “El Norte de Castilla” Diario.

26) “El Periódico.com”

27) www.corrienteroja.org

28) http://www.sbhac.net/Republica/TextosIm/TextosIm.htm

29) Izquierda Castellana. www.izca.net. José Luis de las Heras. Portavoz.

30) El Correo Digital de Vizcaya

31) Del Valle de Rendo/Viviana Vega, **La diversidad en la docencia**, Editorial Troquel.

ISSN: 1052-7078

El exilio de Jacobo Árbenz Guzmán (1954-1971). Estudio de una operación de desgaste

Roberto García Ferreira
(FHUCE / Universidad de la República)

Introducción

Hasta el momento, los materiales relevados en el estudio del tema permiten fundamentar tres certezas principales.

Primero, debe matizarse la opinión de que *"el historiador, en estos años de la vida de Árbenz, no puede hacer otra cosa que narrar con sencillez los hechos"* ya que el ex presidente *"desaparece completamente de la historia de su país"* a partir de su renuncia a la presidencia.[1]

Segundo, es necesario advertir que estamos ante una instancia tan dolorosa como silenciada de la historia de Guatemala.[2]

Tercero, todo indica que en los innumerables juicios dedicados a Jacobo Árbenz, un importante elemento no ha sido puesto aún sobre la mesa: el papel de la norteamericana Agencia Central de Inteligencia (CIA) en la cuidadosa "construcción" de una falsa imagen del ex mandatario.

La renuncia: "fue una tragedia"

Palpando intensamente la traición del Ejército, de algunos de sus más cercanos allegados y acorralado internacionalmente, Árbenz supo que el cerco se había estrechado de manera tal que quedaba un solo camino: renunciar. Enfrentado a *"una jauría de mastines"*[3] y preso de un tan cuidado como vasto operativo de "guerra psicológica" montado por la CIA, el presidente ingenuamente supuso que aquel paso al costado tal vez sirviera para salvar lo que más importaba: las conquistas del período revolucionario.

Mucho después, valoró aquellas circunstancias tal y como lo había sufrido en esos días, con una sentencia lapidaria: *"fue una tragedia"*[4]. Tal sensación no puede parecer porfiada ni menos aún, ser juzgada como el intento de quitarse culpas por lo sucedido ya que las estrategias puestas en funcionamiento por la CIA nos colocan en mejores condiciones de entender qué pasó y porqué.

La necesidad de conocer los mínimos detalles y los "puntos flacos" de la vida de Árbenz llevaron a que la CIA lo siguiera con sistematización.

---

[1] GARCÍA AÑOVEROS, Jesús, **Jacobo Árbenz**, Madrid, Historia 16, 1987, pp. 137, 139.
[2] VILANOVA DE ÁRBENZ, María, "La conspiración del silencio", en: **Siglo XXI**, 31 de agosto de 1990.
[3] VILANOVA DE ÁRBENZ, María, **Mi esposo, el Presidente Árbenz**, Ciudad de Guatemala, Editorial Universitaria, 2000, p. 169.
[4] CEHELSKY, Marta, "Habla Árbenz. Su juicio histórico retrospectivo", Revista **Alero**, número 8, Setiembre-Octubre, 1968, p. 124.

ISSN: 1052-7078

Un resumen sobre el proceso histórico guatemalteco no pasaba por alto la importancia del Árbenz revolucionario y posteriormente defensor de la legalidad cuando fue Ministro de Defensa durante el mandato de Arévalo.[5] Estar al tanto de su estado de salud *"mental"* parecía importante, por lo cual un informe clínico que databa del año 1947 (cuando Árbenz visitó a un especialista en una clínica privada en EEUU para tratar su problema con el alcohol) fue trabajado.[6] Inclusive, algunos pormenores de episodios transcurridos en la finca familiar "El Cajón" eran manejados.[7] Y tan importante como eso, queda claro el intenso desgaste a que fue sometido en el período previo al golpe de estado.[8]

El asilo en la embajada mexicana y la partida

Dicha misión diplomática fue el primer alojamiento de los Árbenz tras la renuncia. Los 73 días en la misma fueron incómodos pues además de la familia presidencial allí se asilaban otras 300 personas.

Fue entonces cuando la CIA inició una nueva fase de su operación con tres objetivos que pasaron a ser prioritarios. Uno, esforzarse en mostrar las implicancias comunistas del régimen depuesto[9]; dos, *"que los asilados sean llevados a juicio en Guatemala y (…) no se les permita a ellos expandir su mal comportamiento en otros países de América Latina"*; y tres, explotar propagandísticamente dicha situación para tratar de *"asociar a los asilados del régimen de Árbenz con Moscú"*.[10]

Complementando lo ya señalado, existen evidencias de un conjunto variado de otras ideas con las cuales desde la prensa se dañó la figura pública de Árbenz. Se habían secuestrado sus papeles personales y sobre la base de *"arreglos"*

[5] Fuente: CIA, "The Revolutions of 1944 (W/Attachments)", Documento Número: 928377, 16 de mayo de 1952. Las 18 páginas "adjuntadas" a este reporte de inteligencia han sido *"censuradas totalmente"*. [En adelante las fuentes de la CIA serán citadas siguiendo este orden: Fuente, Título, Número del documento y Fecha]

[6] La agencia accedió al informe clínico preparado en la ocasión, cuando se le recomendó a Jacobo que *"es muy imperativo por su sentido de bienestar así como también por su felicidad que usted se coloque a sí mismo en un plan balanceado de vida"*. Añadiendo el médico como fundamento que *"mientras usted estuvo (aquí) usted se sentía mucho mejor"*. CIA, "Clinical Report on Árbenz'Mental Attitude", 25 de enero de 1952, 915065.

[7] CIA, "(Est Pub Date) Fincas-El Cajon (W/Attachments)", 914581, varias fechas: noviembre y diciembre de 1953, enero y marzo de 1954.

[8] Sobre las orientaciones políticas de Árbenz: CIA, "Personal Political Orientation of President Árbenz/Posibility of a Left-Wing Coup", 924149, setiembre de 1952. Los ataques en su contra antes de la invasión: "General-Kugown-Specific. Possible Attacks against Árbenz", 916073, 30 de abril de 1954; "Hula-600. Posible Attacks against Árbenz", 915676, 5 de mayo de 1954. Sobre distribución de panfletos y otro tipo de instigaciones propagandísticas: "KUGOWN- Cartoons", 915235, 16 de mayo de 1954; "(Est Pub Date): Black and White List", 915774.

[9] El principal registro de cómo "explotar" los documentos obtenidos en el palacio presidencial tiene 60 páginas, constando en el mismo las más variadas sugerencias. CIA, "Mechanics for Explotation of Guatemalan Documents (W/Attachments)", 920211, 27 de agosto de 1954.

[10] CIA, "Proposals of Combined Department of State and CIA for Action to Exploit Asylee Situation in Guatemala", 934416, 3 de agosto de 1954; "Explotation of Asylee Situation in Guatemala (W/Attachments)", 934415, 5 de agosto de 1954.

ISSN: 1052-7078

hechos a los mismos para así preparar *"circulares periodísticas"*, todo era redituable para actuar en su contra. En función de ello, la CIA hizo saber que debía profundizarse el tratamiento de aspectos como los que siguen: por la renuncia *"acusarlo de cobardía"* y *"falta de coraje para una desesperada resistencia en contra de los que declaraba eran los enemigos del país"*; la amistad con Fortuny era *"muy útil"* para *"reforzar la historia de una íntima relación entre los dos"* y por último, recordar la *"desafortunada vida personal"* del guatemalteco.[11]

El repaso de las formas y contenidos con que la prensa guatemalteca cubrió los sucesos permite aventurarnos en el trazado de una total y absoluta similitud con los objetivos planeados por la agencia.

Observemos.

En secreto, la CIA y el Departamento de Estado eran de la opinión de que *"los asilados sean llevados a juicio en Guatemala"*.[12] Tal lineamiento fue hecho público por Fabián Ymeri en una columna de **El Imparcial**, desde donde defendió que *"si un delincuente se refugia en un país extranjero, el gobierno del país donde ha delinquido tiene derecho (…) de solicitar su extradición para juzgarlo"*, resolviéndose *"fácilmente"* el *"problema del asilo"*.[13]

Sobre el refugiado Árbenz, la propaganda se dirigió a informar que lejos del protagonismo que cabía suponer, estaba *"parapetado tras las cuatro paredes de la habitación que le fuera cedida y de allí no sale nunca"*. Agregando a ello algunos de los *"chistes"* que *"corren de boca en boca"* entre algunos asilados y cuyo *"personaje"* principal era Árbenz. La versión dada a conocer de esos cuentos humorísticos parece matar dos pájaros de un tiro al dejar implícita la "cobardía" del presidente así como sus eventuales "vínculos" con el comunismo: *"un antiguo amigo del arbencismo, le ha apodado Sandino, en comparación sarcástica al héroe nicaragüense que supo cumplir su palabra empeñada. [Y] otro dice que el expresidente (…) irá a la Universidad rusa de Kurken, con el objeto de dar algunas conferencias sobre la forma de gobernar y (...) defender el gobierno contra cualquier invasión"*.[14]

Conseguidos luego de complejas negociaciones los salvoconductos para marchar al extranjero, Árbenz abandonó su país sin saber que sería para siempre. La ostentosa vejación a que fue sometido (debió desvestirse delante de las cámaras) no alcanzó para moverle los labios. Al día siguiente, los juicios dedicados a esos hechos en **El Imparcial** también seguían lo programado por la CIA. La mayor parte de la nota enjuició el comportamiento de Árbenz, quien se marchó *"sombrío"* y *"con soberbia"* mientras su esposa estaba *"más entera"*.

[11] CIA, "Jacobo Árbenz, ex-President of Guatemala-Operations Against (W/Attachments)", 919960, 15 de mayo de 1957. Confeccionado en 1957, el documento es una *"biografía cronológica"* de Árbenz entre 1950 y 1957, estudiándose en ella cada uno de los *"usos operacionales"* a ser emprendidos ante cada viaje, declaración a la prensa, círculo de amistades, vicisitudes de la vida marital y demás aspectos personales de Árbenz.
[12] Doc. Nro.: 934416.
[13] **El Imparcial**, 6 de agosto de 1954. La mayor parte de la prensa guatemalteca ha sido relevada en el Archivo del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), Ciudad de Antigua Guatemala.
[14] **El Imparcial**, 8 de setiembre de 1954.

ISSN: 1052-7078

Además, según el cronista, el expresidente *"se condujo en forma teatral"*, aunque *"desentonó lamentablemente ante el público"* al negarse *"a decir una sola palabra"*. Tampoco gustó el *"deslucido"* automóvil en que llegó al aeropuerto, observándose que apenas hizo entrada en la terminal aérea se escucharon desde el público *"gruesas palabras"* de *"indignación"*. *"Estaba terriblemente pálido"* y *"a duras penas lograba ocultar su (…) temor"* agregó. *"Caminó como un autómata"* escribió poco más adelante, aunque en su descargo el periodista pudo advertir que *"hubo un momento en que (…) se humanizó un tanto y con la mano acarició la barba [sic][15] de su pequeña hija"* Leonora. Obligado a desnudarse, se apuntó que *"daba la impresión de que se estaba quitando sus ropas de mármol una estatua fría"*. Tras el registro de una hora partió hacia la escalera del avión, momento en el cual se pudo ver que Árbenz *"perdió el control de sí mismo y los secretarios de la embajada de México tuvieron que ayudarlo"*. Por último, es de notar que no pasó desapercibida la presencia de su amigo *"inseparable"* y *"como siempre"* compañero de viaje, José M. Fortuny, de quien se recordaba era el *"comunista número uno de Guatemala"*.[16]

Sus días en México

Horas después descendieron en suelo mexicano y la crónica de la prensa de ese país que reprodujo **El Imparcial**, no fue más alentadora: nuevamente Árbenz apareció *"sombrío"*, con una *"palidez cadavérica"* y para mayor infortunio, *"sólo una mujer (…) intentó un tímido aplauso, que murió enseguida dentro de la extraña frialdad que reinaba en el ambiente"*.[17]

Árbenz agradeció a las autoridades mexicanas y fue rodeado de algunas figuras importantes, como la familia Cárdenas. Sin embargo, menos allí pudo gozar de tranquilidad ya que, como informara un medio uruguayo, su presencia planteaba a México *"un delicado problema diplomático"*.[18]

Desde Guatemala llegaron denuncias y un pedido de extradición, por lo cual llamó a una conferencia de prensa. Las organizaciones anticomunistas ("fachadas" detrás de las cuales estaba la CIA) prepararon una protesta en la puerta del hotel, hecho por el cual los mexicanos obligaron a que Árbenz suspendiera el acto. Ante eso, la noticia que se echó a rodar mantuvo la tendencia: Jacobo dejó *"plantados bruscamente"* a cien periodistas.[19]

Sorteando en parte la veda, opinó para la revista semanal **Siempre**, algo que sirvió para abofetearlo una vez más, ahora desde **El Universal** de la capital mexicana. En la oportunidad, el periodista mexicano Antonio Uróz fue el responsable. La vehemencia y los contenidos de la nota también sugieren que seguía un libreto preestablecido. Árbenz había dicho que el embajador de EEUU en Guatemala era una *"gángster"* y que su caída se había debido a la traición

[15] Sinónimo de barbilla o mentón.
[16] **El Imparcial**, 10 de setiembre de 1954.
[17] Ídem.
[18] **La Mañana**, 11 de setiembre de 1954.
[19] **El Imparcial**, 21 de octubre de 1954.

ISSN: 1052-7078

militar. Tales dichos fueron definidos por la CIA como *"comentarios anti-Armada"*, útiles para ser *"enfatizados en propaganda interna en Guatemala"*.[20] De esta forma, Uróz le preguntaba a Jacobo *"¿Por qué ahora lo acusa de gángster? ¿Por qué no tuvo el valor suficiente de hacerlo en aquella ocasión?"*. Espetándole a renglón seguido que *"usted no tiene carácter y mucho menos arrojo, pues, ¿qué soldado de nuestra América, con más de doce mil hombres, se entrega en la forma como lo hizo? Los indo hispanos nos avergonzamos de usted"*. Por último, lo invitó *"a trabajar"*, dejando *"en paz a Guatemala, pues allí nadie lo quiere y se desean que llegue (…) será para aplicarle la ley del Talión"*.[21]

Rumbo a Europa

Sin papeles ni estabilidad, Árbenz decidió partir a Europa, donde cabía la posibilidad de llegar a Suiza y allí gestionar un pasaporte aprovechando su descendencia helvética.

La CIA estaba al tanto de esos planes, evaluando hacer aparecer aquel movimiento desde *"dos ángulos"*: *"que el gobierno mexicano lo expulsó"* o bien *"que el viaje a Europa fuera un último intento de viajar tras la Cortina de Hierro para asesoramiento"*.[22]

María Vilanova recuerda que la ruta *"se hizo vía Canadá para recoger a Arabella"*, la hija mayor del matrimonio.[23] Posteriormente, el periplo siguió con una escala en Holanda para continuar camino ese mismo día rumbo a la capital francesa, donde estuvieron unos días hasta partir en auto a Suiza.

En el ínterin la prensa manejó varios rumores. Sin embargo, la confirmación de su presencia en Suiza a partir del 5 de enero así como la intención de obtener allí la ciudadanía, parecían dos elementos potencialmente interesantes desde el punto de vista operativo de la CIA. Ejemplo de ello es el informe "secreto" que Frank Wisner, el Director de Planes de esa agencia, preparó conteniendo sus sugerencias. La premura se justificaba porque a su entender *"sería un error (…) que nos quedáramos de brazos cruzados mientras Árbenz exitosamente se rehabilita en Suiza y se saca el saco de mártir y víctima de la intriga cínica de Estados Unidos"*. Entonces, anotó tres líneas generales de acción. La primera iba dirigida a cómo tratar el problema en Latinoamérica, donde era necesario instigar al ex presidente por el hecho de que con *"su pedido de pasaporte suizo"* demostraba no ser *"tan guatemalteco"*. La segunda directiva *"para usar en Europa"* era *"especulativa y tendenciosa"*: *"si ahora Árbenz no está intentando ir más allá de la Cortina de hierro"* es por *"una revocación de los planes ordenados por Moscú"*. Finalmente, el tercero de los puntos era el más extenso y abarcaba dos vías. Una proponía *"hacer disponible al gobierno suizo (…) una cierta cantidad de documentos e información que conciernen a Árbenz y los registros de su régimen"*.

[20] Doc. Nro.: 919960.
[21] "Por el interés que tiene" el artículo de Uróz fue reproducido íntegramente desde **El Imparcial**, 11 de diciembre de 1954.
[22] Doc. Nro.: 919960.
[23] VILANOVA DE ÁRBENZ, María, **Mi esposo…**, cit., p. 125.

ISSN: 1052-7078

Dos, plantear *"unas pocas historias en los periódicos"* incluyendo en ellas *"acusaciones verbales contra Árbenz"*, mecanismo para el cual Wisner preguntaba: *"¿tenemos contacto con algún periódico en Suiza de tal modo que nos podamos acercar (…) de forma segura?"*.[24]

Tiempo después, otro registro desclasificado informaba que en *"descrédito de Árbenz" "numerosas operaciones fueron conducidas"* ya que la agencia instruyó a sus estaciones para que especularan con que *"iba en la ruta de un refugiado de la Cortina de Hierro"* mientras que, paralelamente, otros medios *"inspiraban artículos, panfletos y posters retratándolo (…) como un traidor que había abandonado a sus camaradas"*.[25]

Algunos ejemplos corroboran que las anteriores sugerencias se aplicaron.

Una columna sin firma en el diario guatemalteco **La Hora**, abordó el *"caso de Árbenz como suizo…"*, planteando suspicazmente que *"muy guatemalteco, decían de don Jacobo porque era hijo de un farmacéutico de Quetzaltenango y que la blancura de su piel provenía de aquel clima y que era hombre que conocía el paño"*. Líneas más adelante calificó de *"indigna"* la conducta de Árbenz ya que nunca antes se había acordado de su tierra y ahora sí lo hacía *"para salvarse"* de no ser extraditado[26]. El montevideano **La Mañana** estuvo también en consonancia con las directivas planteadas, dedicando una columna editorial al análisis de la *"singularidad de la constitución Suiza"* y el *"caso Árbenz"*.[27] Con igual diligencia, la publicación quincenaria mexicana **Lucha**, mostró una caricatura de Árbenz rumbo a Suiza bajo el título *"el quetzal se indigna"*.[28] Y, en suma a lo expuesto, **El Imparcial** hizo correr el rumor de que el presunto *"cambio de nacionalidad"* de Árbenz había sido recibido con *"verdadero desagrado"* por parte de los demás exiliados guatemaltecos en México, quienes, según el diario, *"seguramente borrarán el nombre de Árbenz en sus planes de sedición (…) y buscarán un nuevo caudillo"*.[29]

Árbenz finalmente desistió de obtener la ciudadanía suiza y en función de esto todo se agotó allí para la CIA, ya que su preferencia por seguir siendo guatemalteco hacía que no fuera *"muy útil tocar este tema"*.[30]

Francia lo autorizó a residir por un año con la condición de que se abstuviera de todo activismo político. Árbenz aceptó y regresó con su familia a París. El seguimiento de los agentes en la oportunidad se vio facilitado porque

[24] CIA, "Notes-Guatemala 1954 Coup", 920015, 6 de enero de 1955.
[25] CIA,"Misc Re Guatemala 1954 Coup (W/Attachment)", 919991, 6 de abril de 1955.
[26] **La Hora**, 23 de febrero de 1955.
[27] **La Mañana**, 14 de febrero de 1955. Poco tiempo antes, el 8 de enero, una foto del matrimonio Árbenz-Vilanova en el aeropuerto parisino había sido tema de tapa de esa edición, aclarándose en el pie que se trataba del presidente *"procomunista" "arrojado del poder el pasado año"*.
[28] En el dibujo, Árbenz aparece avejentado, cargando un maletín en el cual se insinúa lleva un millón de quetzales del *"Banco Agrario"* y una bolsa en la que pueden leerse tres inscripciones: *"traición a Guatemala"*, *"sacrificio al pueblo"* y "*esclavo comunista"*. La escena es completada por un quetzal que al pasar el ex presidente le hace saber sus deseos: *"que ni allá llegues…ni acá vuelvas!"*. **El Imparcial**, 5 de enero de 1955.
[29] **El Imparcial**, 12 de enero de 1955.
[30] Doc. Nro.: 919960.

ISSN: 1052-7078

lejos de fines conspirativos, la familia deseaba pasear.[31] Los agentes del espionaje francés no tardaron en percatarse de ello y entonces se ofrecieron para llevarlos por la capital.[32]

Tras la Cortina de Hierro

Pero las condiciones para con ellos allí tampoco eran las mejores por lo cual la posibilidad de establecerse en Checoslovaquia pareció prometer algo de estabilidad. Había cruzado el "telón" y ello daba la posibilidad de actuar en base a la tendencia más redituable: Árbenz era un agente comunista y pasaba sus días allí como forma de obtener "asesoramiento".

A Guatemala la noticia llegó inmediatamente, y con ella los análisis se sucedieron. El siguiente titular despeja dudas acerca del manejo tendencioso de la variable antes mencionada: *"Expresidente comunista recibirá instrucciones para la subversión en Guatemala"*.[33] *"Al fin ha encontrado asilo en un lugar que debe amar, una tierra del telón de hierro en la que practican su misma clase de régimen democrático"*, celebró el diario neyorkino de la tarde **World Telegram and Sun**.[34]

Las repercusiones llegaron hasta Montevideo. Allí, con un lenguaje bastante más duro, **El Día** dedicó un espacio para también celebrar que de allí en más, Árbenz *"estará a gusto"*. El paso del tiempo había transformado al antes presidente en un *"ex dictador"*, informándose a los lectores sobre la causa por la cual el guatemalteco había decidido residir *"por muy largo tiempo"* en la *"vasalla"* y *"otrora alegre y culta"* Praga: en Suiza *"no le agradó por mucho tiempo la vida en esa nación ejemplar"* porque allí sus habitantes *"practican costumbres democráticas y se toman la vida honesta y seriamente"*.[35] Al día siguiente otro periódico de la misma capital denunció en su editorial principal, que la de Árbenz parecía ser una *"actitud reveladora sobre el problema de Guatemala"*. Luego de recordar que aquel no había dado muestras de *"fervoroso patriotismo"* al pedir la ciudadanía suiza, juzgó que su presencia en Praga dejaba *"bastante en blanco a sus defensores, empeñados hasta ahora en explicar su caída de acuerdo a una interpretación unilateral que distó mucho de ajustarse a la verdad"*.[36]

La Prensa de Nueva York hizo lo propio afirmando que *"bien poco tardó el señor Árbenz en confirmar cuanto de él se sospechaba de antiguo y que él solía negar"*. Sin embargo, sumó un dato a su entender confirmado: *"Árbenz está ahora*

[31] En Guatemala no se perdió oportunidad de comentar la *"temporada de descanso"* del ex presidente en la Riviera Francesa. **El Imparcial**, 14 de abril de 1955.
[32] VILANOVA DE ÁRBENZ, María, **Mi esposo…**, cit., p. 126.
[33] En la nota se subraya que *"las personas que han conocido a los Árbenz en Praga dicen que (…) gozan de gran riqueza [y] Árbenz se reúne frecuentemente con los principales comunistas rusos y checoslovacos"*. **El Imparcial**, 20 de diciembre de 1955.
[34] En su edición del 2 de diciembre, **El Imparcial** reprodujo el artículo obtenido de ese periódico norteamericano, titulando que *"Árbenz halla un país para él (…) tras el Telón de Hierro"*.
[35] **El Día**, 29 de noviembre de 1955.
[36] **La Mañana**, 30 de noviembre de 1955.

ISSN: 1052-7078

a sueldo (…) como propagandista de la causa comunista" y *"se cree que (…) trabaja (…) para la sección latinoamericana del Comminform"*.[37]

En territorio comunista la CIA también poseía vínculos que le proporcionaban información de primera mano, enterándose que en el curso de una entrevista Árbenz *"reveló que está preparando un libro sobre los eventos del 54"*.[38] La prensa guatemalteca se hizo eco de ello e informó que el ex presidente vivía *"cómodamente"* un *"exilio dorado en Praga"*. El corresponsal agregó que mientras *"su vida está inexorablemente ligada al comunismo internacional"*, Árbenz se dedicaba a redactar un libro con sus experiencias que *"probablemente sea traducido a todos los idiomas del mundo comunista, lo que le asegurará una circulación de cientos de miles de ejemplares"*.[39]

El entonces amigo Carlos M. Pellecer estaba radicado también en Checoslovaquia y su anotación sobre el pasaje de Árbenz por ese país difiere de las versiones periodísticas antes señaladas. Opinó que cuando Jacobo llegó a Praga parecía *"el náufrago en busca de refugio"* y que lejos de ser un *"huésped oficial"*, *"el trato para él fue descortés y hasta violento"*. Sumando a ello que tras agrias negociaciones *"le dieron una residencia en el campo, totalmente incomunicada de la ciudad y con muchísimos inconvenientes"*. Así empujado por esas circunstancias el viaje a Moscú fue *"más (…) que [una] solución[,] un alivio"*.[40]

Según se desprende de los documentos de la CIA, los días en la URSS y China fueron manejados con discreción. El hermetismo y los cuidados tomados por el matrimonio (entre ellos, Jacobo y María utilizaron *"seudónimos"*) hacían casi imposible los trascendidos de prensa. Por lo tanto, hacer circular en ella detalles íntimos de la familia podía poner en peligro la posición privilegiada de la principal fuente, una mucama cuyo nombre en clave era Inluck.[41]

Después de un tiempo y con su hijo menor, retornaron a Praga y de ahí nuevamente a París. En ese momento el matrimonio se separó momentáneamente ya que las necesidades económicas hicieron necesario que María viajara a El Salvador para vender unas propiedades y de paso, cerca de Guatemala, tratar de conseguir la partida de nacimiento de su pequeño hijo. Ante la eventualidad, la CIA manejó que una vez hecho público el viaje de María, podría darse a entender que *"la información puede estar disfrazada como una fachada, dejando entrever que sus verdaderas intenciones eran medio más siniestras"*.[42] El alejamiento deprimió más a Jacobo y también la CIA estuvo al tanto de los

[37] La nota fue reproducida en **El Imparcial**, 26 de enero de 1956.
[38] CIA, "Kucage-Operational-Guatemalan Exiles- Jacobo Árbenz (W/Attachment)", 919983, 6 de diciembre de 1955.
[39] **El Imparcial**, 2 de febrero de 1956.
[40] **El Imparcial**, 16 de octubre de 1967. "Hipérbolas de la familia Árbenz", Por: Carlos Manuel Pellecer.
[41] La CIA supo que las hijas del matrimonio efectivamente quedaron una temporada en una escuela soviética, pero el círculo de quienes conocían la información era tan reducido que los agentes sugirieron cautela ante un eventual manejo de la misma: si bien era *"posible publicar que ellos estaban siendo educados en un país del bloque, especulando ubicarlos en la URSS (…) no se debe mencionar la escuela específica o su ubicación"*. Doc. Nro.: 919960.
[42] Ídem.

ISSN: 1052-7078

pormenores. En uno de los documentos ya manejados, consta que *"su soledad en París (lo que él llama una 'vida sin esperanzas') hace que él beba excesivamente"*. Además, *"su desesperación lo llevó a permanecer encerrado en su habitación por días (…) enviándosele comida (…), no hablando con nadie, con las ventanas cerradas y las luces apagadas día y noche"*. Para concluir en que *"físicamente estaba exhausto y parecía viejo"* además de dar la impresión de *"ser un hombre sin fuerza, sin deseos de vivir o, por lo menos, un hombre que quería vivir pacíficamente"*.[43]

Pellecer, en ese momento también en París, ofreció más tarde una versión casi idéntica a la que recién citamos. Por lo demás, sus líneas difieren sólo en las primeras letras del nombre del hotel donde el expresidente guatemalteco se alojaba.[44] *"La señora y el niño habían partido"* quedando Árbenz *"sólo en París"* señaló. Del *"oficial enérgico y hermoso que admirábamos en la Escuela Politécnica, no quedaba rastro. (…) La desilusión era palpable"*. *"El expresidente pasaba la mayor parte de los días con sus noches, en el cuarto, puertas y ventanas cerradas, las luces extinguidas, tendido en la cama, fumando, pensando en las tinieblas absolutas. Comía poco, salía excepcionalmente"*.[45] Para no explayarnos en mayores comentarios, no parece ocioso recordar que Pellecer figura en la extensa nómina de colaboradores de la CIA según reveló uno de sus ex agentes.[46]

Nuevamente en América

En desesperante situación, Árbenz buscó los caminos para regresar a Latinoamérica. Imposibilitado de hacerlo a México, uno de sus ex ministros gestionó ante el gobierno de Uruguay la posibilidad de que este país lo recibiera.

Ante la eventualidad, los gobiernos de EEUU y Guatemala comenzaron a presionar insistentemente. Sin embargo, Uruguay poseía una política firme y tradicionalmente hospitalaria en cuanto al recibimiento de exiliados y refugiados políticos por lo cual la visa parecía asegurada. Así efectivamente se hizo, pero todo hace suponer que la presión fue tal que el asilo brindado a Árbenz fue denunciado como *"mezquino"*.[47]

Los documentos dejan constancia de que tanto la CIA como el Departamento de Estado trabajaron duro para ello. El operativo montado preveía protestas diplomáticas formales e informales tendientes a *"remarcar el peligro [que] para el hemisferio"* constituía la presencia de dicho *"agente soviético"*,

[43] Ídem.
[44] En el registro de la CIA se maneja el nombre de "Vermont" mientras que Pellecer sostiene que era "Frimont".
[45] **El Imparcial**, 16 de octubre de 1967, cit.
[46] En el Apéndice de su diario, Agee escribió textualmente: *"Pellecer, Carlos Manuel. Agente de infiltración de la CIA en el partido comunista de Guatemala (PGT) y en los movimientos comunistas y sus relacionados en Ciudad de México. Después de años de trabajar para la CIA, se supo que había roto con el comunismo. Criptónimo: LINLUCK"*. AGEE, Philip, **La CIA por dentro. Diario de un espía**, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 475.
[47] **Marcha**, 17 de mayo de 1957.

ISSN: 1052-7078

acusación probada por su anterior *"residencia detrás de la Cortina de Hierro"*.[48] El comienzo del trámite desde París puso en alerta al Departamento de Estado. El embajador de EEUU en Montevideo fue instruido para *"hacer representaciones al Ministerio de Relaciones [uruguayo], pidiendo que no sea garantizada una visa"* para Árbenz. En concordancia con ello y a pedido del *"staff de agentes"* de la agencia en Guatemala, se *"le pidió al presidente Castillo Armas que su embajador en Montevideo hiciera una propuesta a su par de Relaciones Exteriores uruguayo citando la elección de Árbenz de la Cortina de Hierro"* para negarle la visa.[49]

Un informe *"confidencial"* elaborado por el Ministro Consejero del Uruguay en los EEUU, doctor J. Barreiro, deja constancia de que durante una conversación informal con el señor L. Watrous, *"encargado de los asuntos del Río de la Plata en el Departamento de Estado, éste hizo mención de las gestiones que el expresidente de Guatemala, coronel Jacobo Árbenz estaría realizando (…) para que se le autorice a establecerse en alguna de las repúblicas sudamericanas, con particular referencia al Uruguay"*. Manifestaciones tras las cuales el norteamericano le hizo saber que a raíz de dicha *"radicación"* se *"crearían"* circunstancias *"poco favorables"* y *"dificultades de varia [sic] naturaleza"*.[50] *"Pocos días después"* de este episodio, el embajador de Uruguay en EEUU fue el abordado, esta vez por el señor R. Rubottom, asistente de Asuntos Latinoamericanos del Departamento de Estado. En la oportunidad y según consta en el informe también *"confidencial"* recibido en Montevideo, el estadounidense *"se expresó en forma del todo desfavorable acerca de la persona del expresidente Árbenz y formuló votos para que no se cumpliera su intención de trasladarse a uno de los países del continente y, en particular, al Uruguay"*.[51]

Mientras, el Consejo Nacional de Gobierno de Uruguay aprobó la *"solicitud para venir al país del señor Jacobo Árbenz"* concediéndole *"asilo como refugiado político"*.[52]

Confirmada ahora sí la cercana presencia del guatemalteco en América del Sur, la CIA diseñó un operativo que, en varias fases, preveía hacer circular por sus canales habituales informaciones que recalcaran su amistad *"con los comunistas"*; *"exponer sus actividades políticas y subversivas, y por lo tanto mostrar que él ha violado la regla de asilo"*; el *"carácter inestable de Árbenz"*; su *"dependencia al alcohol"* e *"indicaciones de que sus hijas están todavía detrás de la Cortina"* etc.[53] En suma, un médico de la agencia fue puesto a trabajar en *"un estudio de Árbenz que pudo haber sido hecho por un psiquiatra después de una serie de entrevistas con él"*. El plan pensado era hacerlo *"aparecer (…) como si hubiese venido de un*

[48] CIA, "Sit-Rep Uruguay's grant of asylum to-expresident Arbenz of Guatemala", 919961, 10 de mayo de 1957.
[49] Ídem.
[50] Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Fondo: Legaciones y Embajadas, Sección: Embajada de ROU en Washington, caja 52, carpeta 31, 26 de abril de 1957.
[51] Ídem, 6 de mayo de 1957.
[52] Archivo General de la Nación, Actas del Consejo Nacional de Gobierno, tomo XXXII, acta 281, 30 de abril de 1957.
[53] Doc. Nro.: 919961.

ISSN: 1052-7078

desertor checo" y la *"idea detrás"* era *"retratar a Árbenz como alguien incapaz para la cosa pública"*.[54]

La prensa anticomunista de Uruguay comenzó entonces a tratar el tema. La primicia fue publicada el 20 de abril, dando a conocer que el ex *"jefe del gobierno pro-soviético de Guatemala"* habría *"obtenido la visación para viajar a nuestro país"*.[55] Cinco días después, el mismo medio de prensa dedicó un editorial exclusivo al punto en cuestión: suscribió que Árbenz era una *"figura harto discutida"* por haber sido el *"primer hombre de gobierno de un país situado fuera de la cortina de hierro que aceptó ser huésped oficial de un Estado comunista"*. Por esto era *"inadmisible suponer que alguien haya tenido la ocurrencia de invitarlo"*, aunque si llegara a venir tendríamos *"el ingrato deber de recibirlo"*.[56] En su edición del día siguiente, otro matutino también editorializó que el guatemalteco pensó *"mudarse"* para *"rodearse de los conocidos elementos comunoides"* y que, de confirmarse, *"tendremos, pues, reiteraciones sobre el superado caso Guatemala para (…) preocupación del Ministerio del Interior"*.[57]

La acción clandestina de la CIA pareció abarcar todos los terrenos no dejando lugar a improvisaciones. En ese sentido, envió a Montevideo dos cables dirigidos a formar un *"comité de recepción"* integrado *"por periodistas uruguayos anticomunistas"* para esperar a Árbenz en el aeropuerto con *"una manifestación"* contraria a su presencia.[58]

La cobertura de algunos de los diarios montevideanos parece confirmar lo planificado por la inteligencia norteamericana. Árbenz llegó a Montevideo el 13 de mayo de 1957 y ese día uno de los periódicos citados publicó los que entendía como principales *"rasgos biográficos"* del guatemalteco. El tono de las cuatro columnas se aprecia a través de las líneas que siguen. Árbenz poseía *"muchas de las características que distinguen a los individuos de raza aria"*, pero había en él algo que daba *"la impresión de frialdad y distanciamiento"*, elementos por los cuales hay *"en su derredor un ambiente que está muy lejos de proporcionarle sinceros simpatizantes y amigos"*. Para colmo, la principal característica de su fisonomía era la de un *"perenne mutismo"* que hacía *"pensar en un pálido muñeco de cera"*.[59]

En la terminal aérea de la capital uruguaya lo esperaban una veintena de periodistas que, ni bien pisó suelo oriental, lo rodearon con interrogantes suspicaces: *"¿su ida a Checoslovaquia?"*; *"¿es o se siente comunista?"*; *"su gobierno fue comunista?"*; *"¿su esposa e hijos?"*.[60] De allí fue llevado a

[54] Doc. Nro.: 919957 y 919958.
[55] **La Mañana**, 20 de abril de 1957.
[56] Ídem, 25 de abril de 1957.
[57] **El País**, 26 de abril de 1957.
[58] Doc. Nro.: 919961.
[59] **El País**, 12 de mayo de 1957. Debe decirse que los datos biográficos del ex presidente Árbenz publicados ese día no eran producción propia de ese diario. Por el contrario, **El País** los extractó de un libro publicado en México por el escritor guatemalteco Carlos Samayoa Chinchilla. Paralelamente, un ejemplar del mismo fue donado a la Biblioteca Nacional de Montevideo en ese año 1957 por *"cortesía de la Secretaría de Divulgación, Cultura y Turismo de la Presidencia de la República"*.
[60] **El País, La Mañana y Acción**, 14 de mayo de 1957.

ISSN: 1052-7078

entrevistarse con el Jefe de Policía, quien le transmitió sus compromisos de asilado, entre ellos, uno hasta ese momento inédito: el de *"presentarse diariamente a las autoridades policiales"*.[61]

La magnitud de la campaña *"en contra"* llegó al parlamento. En dos oportunidades, varios senadores y diputados denunciaron que el expresidente había debido suspender una conferencia de prensa, una disertación en la Universidad, el frente de su casa había amanecido pintado de aceite con la inscripción de una hoz y un martillo, además de que la ciudad estaba repleta de folletos que, sin firma, tildaban a Árbenz de *"agente ruso"*.[62]

Mientras vivían en Montevideo, seguramente un mal paso hizo quedar en evidencia a la agencia: *"nos enteramos que la empleada doméstica era en realidad una espía de la CIA"*, recuerda María.[63]

Pese a los constreñimientos señalados, los Árbenz quedaron agradecidos con la hospitalidad que recibieron: *"los amigos que tuvimos fueron finos (…) y si nos hubieran dado la residencia permanente, nos hubiéramos quedado trabajando en ese país"* apuntó María.[64]

Cuba y México: los años finales

Para Árbenz, la posibilidad de emigrar hacia Cuba luego del advenimiento de la Revolución, pareció una oportunidad propicia para vivir con mayor libertad. Aceptó entonces una invitación que le formulara una delegación de ese país que visitó Uruguay a mediados de 1960.

Sin embargo, aquella revolución marcaba un viraje en el relacionamiento de los EEUU con América Latina, al punto de que de allí en más, los dirigentes estadounidenses pasaron a interpretar cada movimiento nacionalista latinoamericano como el resultado de una creciente penetración soviética.

El guatemalteco partió a La Habana en julio de 1960 y allí reinaba la euforia. El eslogan de que *"Cuba no es Guatemala"* fue repetido insistentemente, recordándole a Jacobo una vez más el peso de su derrota.

La cercanía con su país natal radicalizó a la prensa y a las autoridades. Un *"chalet"* del ex mandatario pasó a ser *"devuelto a su legítimo propietario"*.[65] Después, fue denunciando como *"uno de los agentes más activos con que cuenta Moscú al presente en la América del Sur"*.[66] A poco de estar en Cuba, Clemente Marroquín Rojas advirtió, en un extenso artículo, que *"Jacobo Árbenz está en La*

[61] En el original del diario, lo citado está destacado con letras negritas. **Acción**, 14 de mayo de 1957.
[62] Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, 4 y 12 de junio de 1957. Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, 6 de agosto de 1957.
[63] VILANOVA DE ÁRBENZ, María, **Mi esposo…**, cit., p. 133.
[64] Ídem, p. 140. Sus hijos más pequeños prosiguieron los estudios y en el caso de Leonora, su escolaridad deja ver que obtuvo logros significativos. Fue autorizada a rendir *"exámenes libres"* y así *"adelantar estudios"*. Sin cursar, aprobó el año con *"sobresaliente muy bueno" "por unanimidad"*. Al siguiente, cursó regularmente obteniendo también por *"unanimidad"* el juicio de *"sobresaliente"* al final del año. Enseñanza Secundaria, Carnet: 185495, Ficha: 3718.
[65] **Prensa Libre**, 12 de febrero de 1960.
[66] **El Imparcial**, 24 de marzo de 1960.

ISSN: 1052-7078

Habana y nos hará la guerra".[67] En la edición del día siguiente de ese periódico, Mario Rivas hizo saber que todo parecía *"indicar que sea Jacobo Árbenz el señalado por el dedo del Kremlin para que reciba toda la ayuda del gobierno cubano, para encabezar una revuelta en Guatemala, dirigida desde la tierra de Fidel Castro, que tienda a desplazar el actual régimen constitucional del país, para apoderarse nuevamente del Poder"*.[68]

Documentos de la CIA, sometidos por momentos a una rigurosa censura, ubicaban a Árbenz en eventuales planes subversivos.[69]

El suicidio de Arabella, la mayor de las hijas, lo estremeció y debilitó más todavía. Pareció un momento culminante: varios testimonios indican que al pie de la tumba se despidió con un sentido *"hasta pronto hijita mía"*.[70] Los diarios guatemaltecos se hicieron eco del drama familiar tratando el tema en estos términos: los restos de *"la suicida"* fueron trasladados a la capital mexicana desde Bogotá y, luego del sepelio, el expresidente dejó *"a su familia en México indefinidamente como turistas"*.[71]

A finales del año 1970 la prensa notificó que Árbenz estaba enfermo. En su diario, Clemente Marroquín Rojas trató el tema de *"Mi Coronel Árbenz en México curándose"*. Repasando la historia del expresidente, no ahorró algunas duras y muy discutibles definiciones. Quitó cualquier mérito en cuanto al movimiento revolucionario que derrocó a Ubico: Árbenz *"ingresó a Guatemala y aquí, como es sabido, acudió a la rebelión iniciada por el coronel Francisco Javier Arana"*. Su programa de gobierno como presidente no pasó de *"sencillo"* mientras que la renuncia *"nos desilusionó"*. *"Ha tenido amigos políticos en el destierro y buenos dineros para defenderse…"* escribió enseguida. Mientras tanto, le hizo saber a Jacobo que en Guatemala *"pocos se acuerdan de él"* y que en caso de intentar volver, *"le sucedería algo parecido a lo que le sucedió al Dr. Arévalo: pensó éste que iba a ser recibido como un semi-Dios, pero apenas unos centenares de viejos amigos lo abrazaron"*.[72]

No mucho después, llegó el final: fue en la soledad de su bañera tras un infarto. Un maestro uruguayo que lo había conocido bien mientras vivió en Montevideo, sintetizó con solvencia la impronta dejada por el guatemalteco: *"su nombre suena distante; pero en cierto momento representó un papel fundamental en la política revolucionaria latinoamericana"*.[73]

En su tierra natal, no hubo un minuto de silencio.

[67] **La Hora**, 10 de agosto de 1960.
[68] Ídem, 11 de agosto de 1960.
[69] CIA, "Castro Regime Plans Arms Aid To Guatemalan Leflist", 132566; "NSC Briefing, 12 August 1960", 137334; "Cuban Developments", 132785; "Cuban Situation: Economic Agreements With Bloc; Latin American Youth Congress", 132769.
[70] SCHELSINGER, Stephen, KINZER, Stephen, **Bitter Fruit**, N. York, Anchor, 1983, p. 231.
[71] **El Imparcial**, 20 de octubre de 1965.
[72] **La Hora**, 2 de noviembre de 1970.
[73] **Marcha**, 29 de enero de 1971.

ISSN: 1052-7078

Julio A. Mella en México
La cuestión del exilio en su labor política

Daniel Kersffeld

Julio Antonio Mella perteneció a una generación de revolucionarios y luchadores populares a la que el exilio y la persecusión política le otorgó un carácter continental y latinoamericanista. Junto con el peruano V. R. Haya de la Torre, y los venezolanos Salvador de la Plaza y los hermanos Machado, entre muchos otros, Mella compartió la experiencia del exilio en México en una época, a mediados de los años '20, en que este país comezó a caracterizarse por brindar asilo a todos aquellos que, por su práctica revolucionaria, se veían obligados a emprender la ruta del destierro. En este sentido, los ecos de una revolución que poco más de una década antes había conmovido la estructura social y política, y un proceso de fuerte renovación en el campo intelectual ofrecían un espacio permeable para el desarrollo de una izquierda internacionalista como la que finalmente pudo florecer allí, favorecida además por la continua circulación de ideas y de dirigentes políticos.

Como se podrá apreciar en este trabajo, Mella no sólo sufrió las consecuencias del exilio al verse obligado a partir de su país natal, Cuba, en circunstancias que todavía hoy resultan poco conocidas. Además, el joven dirigente sufrió de otra suerte de exilios dentro de la propia estructura cominteriana, al verse continuamente controlado en sus labores partidarias y relegado, en ocasiones, a la militancia en instituciones periféricas que, gracias a su inmensa capacidad de mando y de organización, transformaba en ámbitos de amplio reconocimiento público, en prácticamente toda Latinoamérica, pero también en Europa y principalmente en Moscú.

Así, el exilio mexicano de Mella constituyó también un exilio en organizaciones periféricas que, como la Liga Antiimperialista de las Américas y el Socorro Rojo Internacional (incluyendo también, aunque con reservas, a la creciente y finalmente poderosa Internacional Sindical Roja), contribuyó a crear y robustecer hasta que su sombra pudo finalmente proyuectarse sobre casi toda la región. Por último, el intento de Mella por derrocar la dictadura que lo había expulsado de Cuba y que sometía a los trabajadores a un régimen de hambre, tortura y muerte, puede entonces ser leído como el punto de mayor alejamiento (aunque nunca de total ruptura) de una organización como la Comintern, que luchó denodadamente por atemperar e incluso someter su inmensa pasión revolucionaria.

Las causas del exilio

El exilio de Julio A. Mella estuvo determinado por igual en su enfrentamiento con el gobierno de su país, así como también con la organización en la que había participado hasta ese momento. En efecto, fueron la confrontación directa con el dictador Gerardo Machado, transformada poco antes de partir en

ISSN: 1052-7078

una cuestión de supervivencia personal, y la conflictiva relación con el Partido Comunista Cubano (PCC), organización a la que había contribuido a fundar y en la que mantenía un cargo de responsabilidad en su dirección, los principales elementos que nos permiten comprender la huida de Mella de su país natal.

Los comienzos de la actuación de Mella dentro del movimiento marxista tuvieron lugar a partir de 1924, cuando se produjo su ingreso a la Agrupación Comunista de La Habana. Para ese entonces ya era conocido en amplios círculos políticos y sociales de Cuba por su actuación protagónica en el movimiento estudiantil de la Reforma Universitaria, que había tenido lugar un año antes[1], y por la fundación de la Universidad Popular José Martí, planteada inicialmente como un punto de encuentro entre las luchas obreras y los reclamos antiimperialistas del movimiento intelectual de su país. Finalmente, con su participación en el Congreso Constituyente del Partido Comunista en agosto de 1925, el joven dirigente terminó por convertirse en una figura nacional de amplio prestigio ya que con tan sólo 22 años de edad, fue elegido como Secretario de Prensa y Propaganda del Comité Central del PCC y, por ende, convertido en uno de los máximos responsables en la aplicación de su línea política.

Desde su época de líder estudiantil, Julio A. Mella se asumió a sí mismo con un continuador de la obra revolucionaria de José Martí aunque, como aquél bien decía, ésta debía ser adecuada a las nuevas condiciones sociales y económicas de Cuba bajo el directo dominio imperialista estadounidense. Como El Apóstol, Mella también creía en que era posible la liberación nacional de su patria, siempre y cuando ésta estuviera basada en la teoría revolucionaria del marxismo y fuese realizada por una organización multiclasista aunque con una clara dirección obrera. De acuerdo con esto, no hacía sino retomar los fundamentos del mítico Partido Revolucionario Cubano fundado por Martí, en su síntesis de múltiples aspiraciones burguesas y proletarias, intelectuales y campesinas, pero ahora en clave leninista: en todo caso, los tiempos por los que atravesaba el movimiento comunista internacional desde la realización del II° Congreso de la Comintern, en 1920, justificaban plenamente los esfuerzos organizativos de Mella en la construcción de frentes amplios y plurales en países coloniales y dependientes como Cuba.

Por otra parte, y dentro de esta misma tendencia, Julio A. Mella fue uno de los dirigentes que en América Latina mejor supo llevar a la práctica la creación de los llamados “frentes de masas” y “organismos auxiliares”, propuestos por el V° Congreso de la Comintern, en 1924, y que al basarse en el acuerdo táctico con grupos campesinos y burgueses, debían ser destinados a servir como puntos de apoyo para la construcción de los partidos comunistas en momentos en que estos debían acentuar su política de proletarización interna. Esta alianza política con organizaciones nacionalistas y socialdemócratas era nuevamente recomendada para países como Cuba, en donde una muy débil burguesía no había podido llevar

[1] Ante la renuncia de las máximas autoridades de la Universidad de La Habana, el 13 de marzo de 1923 Julio A. Mella fue nombrado transitoriamente rector interino. Cinco días más tarde se fundaba la Agrupación Comunista, con José Peña Vilaboa como secretario general y Carlos Baliño, un antiguo compañero de armas de José Martí, como vice.

ISSN: 1052-7078

a cabo de manera completa y satisfactoria la revolución democrático-burguesa que sí se había dado en el Viejo Continente, perpetuando en consecuencia un modelo feudal basado en la explotación de las riquezas del suelo (Caballero, 1988). La creación de estos organismos auxiliares fue entonces un punto no menor, y hasta ahora poco estudiado, en la estrategia política de Mella por sumar a su trabajo a aquellos intelectuales y agrupamientos de la burguesía interesados en contrarrestar los poderosos efectos del imperialismo norteamericano por medio de alianzas tácticas con los sectores más dinámicos y progresistas de la sociedad cubana.

Dentro de estas organizaciones frentistas y afiliadas a la Comintern, se destacaron sobre todo las secciones cubanas de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) y de la Liga Internacional Pro Luchadores Perseguidos (LIPLP) como las más importantes creaciones políticas de Julio A. Mella. La primera, fundada en julio de 1925 (es decir, un mes antes de la constitución del PCC), contó con la decisiva participación del propio Mella, de dirigentes obreros como Carlos Baliño, de dirigentes estudiantiles como Leonardo Fernández Sánchez, y de gran parte de la intelectualidad cubana antiimperialista como Rubén Martínez Villena, José S. Tallet y Juan Marinello. Dependiente a su vez de la Liga contra el Imperialismo[2], la LADLA fue una organización continentalista fundada a principios de 1925 cuya función original era la de unificar a todos los obreros, campesinos e intelectuales burgueses, latinoamericanos y estadounidenses, en un mismo frente contrario al expansionismo económico y militar norteamericano. Su Comité Continental de Organización (CCO), presidido en su primera época por el dirigente campesino Úrsulo Galván, funcionó en la Ciudad de México, y editó el periódico **El Libertador**, de amplia distribución por toda América. Desde principios de 1926, Enrique Flores Magón se convirtió en el nuevo secretario general de la organización (Kersffeld, 2005).

Por esta misma época, y junto con el exiliado venezolano Salvador de la Plaza, Mella también participó en Cuba en la organización de la Liga Internacional Pro Luchadores Perseguidos, subsidiaria del Socorro Rojo Internacional[3], y cuya oficina central también había sido creada en México a mediados de 1925. Su actividad estuvo centrada en la ayuda a las víctimas de las persecusiones políticas, más allá de su signo ideológico, y en la provisión de asistencia monetaria a los familiares de los presos y detenidos políticos. Por su constitución original, la LIPLP debía servir como un necesario complemento para las actividades

[2] La Liga contra el Imperialismo se formó en Pekín el 13 de julio de 1924 cuando, por instancias de la Comintern, un grupo de dirigentes comunistas y de organizaciones de izquierda realizó una convocatoria a favor de la liberación china y en contra de la opresión a los pueblos asiáticos, africanos y latinoamericanos por las potencias europeas y estadounidense. Su gran inspirador y principal arquitecto fue el comunista alemán Willi Münzenberg (Carr, 1964a: 684-5).

[3] El Socorro Rojo Internacional (u Organización Internacional para la Ayuda a los Revolucionarios, según su verdadera denominación) nació el 23 de agosto de 1922 a partir de una iniciativa de militantes polacos a favor de las víctimas del terror burgués en ese país. El éxito de esta empresa y los esfuerzos organizativos se vieron recompensados cuando el IV° Congreso de la Comintern, de noviembre de 1922, decidió establecer una organización permanente (Carr, 1964a: 948).

ISSN: 1052-7078

desarrolladas de la Liga o bien, para las de los Partidos Comunistas[4]. Este tipo de organizaciones, fundadas en Cuba pero también existentes en otros países de la región, tuvieron un valor adicional para Mella pues fue desde ellas que pudo continuar con su trabajo político una vez que sus labores en el Partido Comunista Mexicano (PCM) comenzaron a tensionarse durante su exilio en México.

Toda esta desbordante actividad política, de firme tenor antiimperialista y solidaria con la revolución que había posibilitado la formación de la todavía joven Unión Soviética, no pasaría desapercibida ante el gobierno del dictador Gerardo Machado y el embajador norteamericano en la Isla, que era quien de hecho mantenía el poder oculto en las sombras. Mella no tardó entonces en convertirse en una de las primeras víctimas del terror machadista: en septiembre fue expulsado de la universidad y a fines de noviembre fue encarcelado, junto con varios trabajadores, bajo la acusación de portación de explosivos. Ante la negativa por parte de Machado por fijar una fianza para su liberación y la de sus compañeros, el 5 de diciembre de 1925 Julio A. Mella dio inicio a una huelga de hambre que alcanzaría una alta repercución nacional e internacional y que terminaría por convertirlo en una personalidad con renombre continental[5]. Diversas protestas estudiantiles se sumaron a las iniciativas de algunos grupos de intelectuales pidiendo por la libertad del joven dirigente al gobierno, obteniendo en todos los casos una respuesta negativa a estas peticiones.

Sin plegarse a la medida de protesta, el PCC le exigió en dos oportunidades a Julio A. Mella la suspensión de su huelga de hambre, debido a que esta decisión había sido tomada de manera inconsulta. La voluntad de Mella de no acatar estos pedidos constituyó de hecho un grave punto de quiebre con la organización a la que había contribuido a fundar, y terminó operando como un causante directo en su dolorosa decisión de exiliarse. En efecto, para cuando pudo salir en libertad después de haber pasado 18 días en huelga de hambre, el Partido Comunista Cubano emitió una dura declaración donde condenaba su decisión bajo los cargos de "indisciplina, insubordinación a los acuerdos del Comité Central Ejecutivo, equivocaciones fundamentales de la táctica nocivas a los intereses del Partido, manejo personal con la burguesía y contra el Comité Central Ejecutivo, y falta de firme sentimiento de solidaridad". Como sanción, los máximos dirigentes del PCC decidieron separarlo de toda actividad política por tres meses y del partido por dos años, exigiéndole además una reconversión tanto pública como privada, no sin antes dar cuenta de toda esta situación a la plana mayor de la Comintern[6].

---

[4] Tal como decía el primer artículo de la LIPLP, su propósito era el "defender a todas las víctimas de los gobiernos burgueses y a todos los revolucionarios que, por luchar contra el imperialismo, sufren los ataques y atropellos de estos..." (**Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso** Rollo N° Rollo N° 7/539-3-41).

[5] A instancias de la sección cubana de la Liga Antiimperialista, un día después del comienzo de la huelga de hambre se conformó en Cuba el "Comité Pro Libertad de Mella", presidido por Leonardo Fernández Sánchez, e integrado por Rubén Martínez Villena, José Z. Tallet, Juan Marinello, Aureliano Sánchez Arango, Jorge Vivó, Manuel Cotoño, entre otros cubanos; los exiliados venezolanos, Carlos Aponte, Gustavo y Eduardo Machado, Salvador de la Plaza; y los exiliados peruanos, Jacobo Hurwitz y Luis F. Bustamante.

[6] Entre el 10 y el 13 de enero de 1926, pocos días antes de partir al rumbo al exilio, Mella mantuvo en la clandestinidad una última reunión con la comisión del PCC dedicada a seguir su

ISSN: 1052-7078

Por su parte, y siendo conciente de la justicia y legitimidad de su acción de protesta, Mella no dudó en desconocer la orden del PCC, aun sabiendo que con su actitud contribuía a resquebrajar la disciplina interna de la organización. Por este motivo, el caso de Mella se terminó convirtiendo en el primer síntoma del cambio en que se iban adentrando los partidos comunistas cuando estos comenzaron a dejar atrás el espíritu de democracia y de deliberación que habían caracterizado sus primeros tiempos para endurecer su disciplina interna y forzar al alejamiento a todo aquel considerado como opositor: asimismo, fue prácticamente inevitable que pocos años más tarde el joven dirigente cubano tuviera también conflictivas relaciones de "indisciplina" con otros dirigentes del Partido Comunista Mexicano (PCM), opuestos a sus concepciones estratégicas.

Se trataba en suma de un golpe muy duro contra la voluntad de Mella quien, desde la clandestinidad, y sin una organización que se dispusiera a ampararlo ante el hostigamiento constante por parte del gobierno cubano, se veía así obligado a partir rumbo al exilio: el 18 de enero de 1926, y con el seudónimo de "Juan López", Julio A. Mella partía en el barco Cumanayagua desde el puerto de Cienfuegos con destino a Honduras. Luego de haber recalado sucesivamente en Puerto Cortés, Honduras y en Puerto Barrios y Mariscal, en Guatemala, Mella llegó a la Ciudad de México el 17 de febrero de 1926, en gran medida, gracias a las gestiones realizadas por Enrique Flores Magón, miembro del comité ejecutivo mexicano de la LIPLP[7]. Como el mismo líder cubano relato en su carta del 9 de febrero de 1926, dirigida a la dirección del **Boletín del Torcedor**, pese a la vigilancia constante a que fue sometido durante su breve estancia en estos países centroamericanos, a las detenciones y a las expulsiones, Mella se dio tiempo para continuar con su accionar político a través de la fundación de la sección guatemalteca de la Liga Antiimperialista de las Américas (1978: 108).

La labor política en México

Una vez establecido en México, Julio A. Mella se contactó con el Partido Comunista, y aunque todavía existían resquemores debido a su anterior actuación respecto del PCC, pronto pudo integrarse plenamente a su dirección, principalmente, a través de su constante colaboración con **El Machete**, el periódico del PCM[8]. Ya sea con su propio nombre, o bajo los seudónimos de *Cuauhtémoc Zapata* y de *Kim*, Mella abordó a un mismo tiempo el riguroso análisis periodístico de la realidad social latinoamericana con una perspectiva militante en la que la llamada a la acción revolucionaria era el dato constante. Sin embargo, y más allá de su trabajo específico en el ámbito partidario, puede

caso e integrada por José Peña Vilaboa, Ángel Ruiz Córtez, Alejandro Barreiro Olivera, José Rego López y M. Makinson (Cairo, s/a).

[7] Es probable que la relación entre Mella y Flores Magón date de agosto de 1925 cuando este último fue comisionado por el PCM para brindar asistencia a la formación del PCC.

[8] **El Machete** fue fundado en la primera quincena de marzo de 1924 por David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero y Diego Rivera, todos ellos miembros del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores. A partir de número 36, del 1° de Mayo de 1925, **El Machete** se convirtió en el órgano central del Partido Comunista Mexicano.

ISSN: 1052-7078

decirse que por esta época la mayor contribución del joven exiliado cubano en tierra mexicana fue su trabajo en el Comité Continental de la Liga Antiimperialista de las Américas y en la Liga Internacional Pro Luchadores Perseguidos, organizaciones frentistas que por su propia naturaleza posibilitaban una labor militante más parecida a la que con gran éxito había desarrollado hasta hacía unos meses en su país de origen.

En una carta fechada el 23 de febrero de 1926, es decir, a menos de diez días de su llegada a México, Mella les informaba a varios de sus compañeros de lucha en Cuba que "por acuerdo de una asamblea de la Liga Antiimperialista de las Américas, sección mexicana, he entrado a formar parte del comité ejecutivo, y junto con el camarada Flores (Magón), director, Salvador de la Plaza, administrador, he entrado a formar parte de la redacción y administración del órgano oficial de las Ligas Antiimperialistas" (Mella, 1978: 91). Por otra parte, el joven dirigente cubano también fue incorporado en la estructura de la LIPLP, que si bien por entonces todavía tenía una base débil, con el correr del tiempo fue ampliándose y reforzándose gracias a sus importantes campañas de denuncia[9]. De este modo, a través de su labor periodística y de su destacada participación en estas organizaciones, Mella quedó definitivamente integrado a la estructura política del comunismo mexicano, el que por esta época era encabezada por un conjunto de exiliados de varios países latinoamericanos e, incluso, como en el caso del matrimonio de Bertram y Ella Wolfe[10], por dirigentes provenientes de la izquierda estadounidense.

Desde sus cargos directivos en la LADLA y en la LIPLP, Julio A. Mella encaró de forma coordinada diversas campañas de denuncia contra las agresiones norteamericanas a la soberanía nacional de lod distintos países latinoamericanos y contra la persecución a dirigentes políticos y sindicales. Sin embargo, de todas las acciones emprendidas, hubos dos que concitaron más que otras la atención mayoritaria de la opinión pública de la región: las campañas por la absolución de los obreros Sacco y Vanzetti, condenados a muerte bajo el cargo de terrorismo en los Estados Unidos, y por el apoyo internacional a la gesta anticolonialista liderada por el Gral. Aungusto C. Sandino en Nicaragua[11]. Fue

[9] Así, en el plan de trabajo diseñado por Mella en colaboración con Ismael Martínez para ser presentado públicamente en el Congreo Mundial del Socorro Rojo Internacional (SRI) en marzo de 1927, se señalaba que la filial mexicana de la LIPLP "será la responsable de la organización del 'Bureau de México y del Caribe', el que tendrá la finalidad de organizar el trabajo y las secciones en toda esta región" (**Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso** Rollo N° 7/539-3-41).

[10] Mientras Bertram Wolfe se desempeñó como Secretario General del PCM hasta mediados de los años '20, cuando fue expulsado de México, su esposa, Ella, continuó desarrollando tareas en este país a partir de la organización de ligas feministas y de su actividad como Secretaria Tesorera de la LIPLP.

[11] Otras campañas, que podrían ser calificadas como "menores", llevadas adelante durante la gestión de Mella al frente de la LADLA, fueron las que se realizaron a favor de la independencia de Filipinas (sojuzgadas desde 1898 por los Estados Unidos); en contra de la visita del delegado del presidente C. Coolidge, Carmi Thompson, a México a mediados de 1926; a favor de un laudo beneficioso para los obreros chilenos y peruanos en torno al arbitraje norteamericano sobre el conflicto territorial entre Tacna y Arica; de apoyo a Calles y a la soberanía mexicana sobre el

ISSN: 1052-7078

entonces a través de estas campañas que Julio A. Mella pudo demostrar con toda elocuencia su celo militante y su solidaridad inquebrantable con la suerte de los dos obreros injustamente condenados a muerte y con las luchas liberacionistas del caudillo centroamericano.

La campaña de apoyo a Sandino en su lucha contra la ocupación norteamericana fue asumida como un elemento de suma prioridad por la LADLA y, en definitiva, por Mella. A través de la realización de mitines, conferencias y diversas manifestaciones de "frente único", la Liga demostró desde fines de 1926 su total apoyo a la causa. En algunos casos, era el propio revolucionario cubano quien hacía uso de la tribuna, llamando a enfrentar la agresión norteamericana, ya no tan sólo contra Nicaragua, sino contra México y los países de América Central y El Caribe, especialmente, Cuba. De este modo, Mella se situaba en el lugar del exiliado político para demostrar su ferrea oposición a la Enmienda Platt y a las ambiciones expansionistas norteamericanas expresadas en el proyecto de la Unión Panamericana. Por último, y en gran medida gracias a sus esfuerzos, el frente de organizaciones que acompañaban las protestas de la LADLA y de la LIPLP finalmente pudo cuajar, a principios de 1928, en una entidad más estable que, imitando las campañas de la Comintern en pro de la liberación china, adoptó el nombre de "¡Manos Fuera de Nicaragua!" (MAFUENIC). Dicho comité, cuyo secretario era el peruano exiliado Jacobo Hurwitz, llegó a editar un boletín y a realizar una importante campaña, tanto en Latinoamérica como en los Estados Unidos, para recolectar dinero y medicamentos destinados a los combatientes nicaragüenses[12].

También la campaña por la liberación de Sacco y Vanzetti fue encarada como una cuestión de suma importancia por Mella. Si bien esta empresa no era enteramente nueva (ya que el 15 de noviembre de 1924 el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, con sede en Moscú, había emitido un **Manifiesto por Sacco y Vanzetti**), cobró una renovada fuerza cuando en 1926 a los detenidos se les negó la posibilidad de un nuevo juicio y de hecho se los condenó a la pena máxima. A raíz de este suceso, también aquí se terminó conformando un "frente único" de apoyo presidido por el ex senador comunista Luis F. Monzón y en el que Mella colaboró como dirigente de la LADLA y de la LIPLP. El 20 de junio de 1926, durante un mitin de protesta realizado frente al consulado estadounidense en México, el joven exiliado cubano fue detenido por la policía, junto a otros cuatro militantes[13]. Ante la postergación de la fecha para la ejecución de Sacco y

---

petróleo; y de solidaridad con el pueblo haitiano a raíz de la ocupación norteamericana del país desde 1919 (**Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso** Rollo N° 2/499-79-19. La traducción es nuestra).

[12] Según el primer número de su boletín, del 24 de enero de 1928, el MAFUENIC estaba integrado por las siguientes organizaciones: la Liga contra el Imperialismo, el Socorro Obrero Internacional, la LADLA (Comité Continental y secciones mexicana y nicaragüense), la Unión Centro.Sudamericana y Antillana, la Federación Anticlerical Mexicana, la Liga Internacional Antifascista, la Liga Pro-Luchadores Perseguidos, la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanaza, la Unión Patriótica de Haití y los comités correspondientes en Nueva York, París, Berlín, Londres, Bruselas, Praga, Estocolmo, Viena y Oslo (Tibol, 1968: 157).

[13] Una de las personas arrestadas por la policía en ese momento fue Olivia Zaldívar, pareja por entonces de Julio A. Mella, quien había viajado en el mes de marzo a México para reencontrarse

ISSN: 1052-7078

Vanzetti, el comité de lucha decidió redoblar la presión y realizar dos actos el 3 y el 31 de julio de 1927, ocasiones éstas en las que nuevamente Mella hizo uso de la palabra, primero en nombre de la LADLA y luego, en el de la LIPLP. Finalmente, el 10 de agosto de 1927, doce días antes de que se consumara el asesinato de los dos obreros anarquistas, el comité de apoyo organizó una multitudinaria manifestación que recorrió distintos lugares de la ciudad de México, y en donde también participó Mella como uno de los oradores centrales.

Como dirigente comunista, y específicamente, como uno de los máximos representantes de estos frentes políticos y sociales afiliados a la Comintern, Julio A. Mella tuvo oportunidad de concurrir como delegado a sus más importantes encuentros internacionales. En efecto, en febrero de 1927 participó como representante de la LADLA (secciones mexicana, salvadoreña y panameña) y de la Liga Nacional Campesina de México[14] en el Congreso Mundial contra el Imperialismo y la Opresión Colonial, celebrado en la ciudad de Bruselas (aunque fue organizada por la Liga contra el Imperialismo, este encuentro intentó tener un carácter amplio y frentista, no reducido a la pura expresión del comunismo)[15]. Mella presentó al Congreso los trabajos **Cuba, factoría yanqui**, **La verdad del campesinado en Cuba** y **Machado: fascismo tropical**, elaborados por Rubén Martínez Villena Jorge Vivó, José Antonio Guerra y Raúl Roa (Messón Sena, 2004: 6), y dentro de la comisión sindical suscribió el pedido para crear una central única "que abarque las organizaciones de los cinco continentes y los trabajadores de todas las razas y colores" (Tibol, 1968: 62). Pero más allá de los debates, este Congreso finalmente sería recordado como el punto de quiebre con el movimiento populista y reformista que acaudillaba el exiliado peruano Víctor R. Haya de la Torre y que cuyas críticas concentraría Mella en su obra **La lucha revolucionaria contra el imperialismo o ¿qué es el ARPA?**, publicada por primera vez en **El Machete** en abril de 1928.

Una vez concluido este encuentro, Mella viajó a Moscú para asistir, entre los meses de marzo y abril, al IV° Congreso de la Internacional Sindical Roja[16] y,

---

con él. Dos días después del arresto de Mella, los miembros del Grupo Minorista de intelectuales cubanos, dirigidos por Rubén Martínez Villena, enviaron un cable a la Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana pudiendo protección y un trato adecuado para el detenido.

[14] La Liga Nacional Campesina de México fue constituida en 1926 a partir de una iniciativa promovida por el Partido Comunista. Su máximo dirigente era Úrsulo Galván, quien además cumplía funciones en la LADLA. Mella fue un importante colaborador en el proceso de unificación gremial y campesino.

[15] El otro delegado cubano enviado a dicho Congreso fue Leonardo Fernández Sanchez, viejo amigo de Mella que pocos meses antes también se había exiliado rumbo a Francia, y que concurría al evento como representante de la Universidad Popular "José Martí" y de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos en París.

[16] La Internacional Sindical Roja (o Profintern) tuvo su congreso fundacional en 1921: su propósito era unificar la dirección política de todas los sindicatos solidarios con el proceso revolucionario que se había iniciado cuatro años antes en Rusia. En diciembre de 1922 inauguró una oficina en París con el propósito de coordinar las acciones gremiales en Europa Occidental y en América Latina. Esta organización "fue durante los años veinte la más importante y poderosa con mucha diferencia de las organizaciones auxiliares que gravitaban en torno a la Comintern (Carr, 1976: 937).

ISSN: 1052-7078

luego a la conferencia mundial del Socorro Rojo Internacional. En el primer encuentro se reafirmó la necesidad de organizar la Confederación Sindical Latinoamericana y el Comité Internacional para los asuntos campesinos como un intento por resguardar los beneficios de los trabajadores en un contexto determinado por la ofensiva a nivel mundial de las fuerzas imperialistas. El joven dirigente primero rindió un informe ante el Secretariado del Comité Internacional de Propaganda de los obreros agrícolas sobre la condición de superexplotación de los trabajores agrícolas de Cuba y, días más tarde, en el Instituto Agrario Internacional, dictó una conferencia sobre la Liga Nacional Campesina y los problemas agarios en México. Finalmente, en la conferencia del Socorro Rojo Internacional, convocada para contribuir a desarrollar el espíritu de solidaridad proletaria ante el avance del imperialismo y del fascismo, Mella se refirió a las múltiples iniciativas desplegadas por la LIPLP en México, al establecimiento de relaciones con las filiales de esta organización en Cuba y Colombia, y a los intentos por fundarlas en Guatemala, Nicaragua y Costa Rica (Pérez Cruz, 1980: 77-8)[17].

La ANERC y el intento por retornar a Cuba

Julio A. Mella regresó a México a fines de mayo de 1927 convertido en un dirigente con proyección latinoamericana y de indudable prestigio mundial. Sus aportes a la causa comunista durante su exilio habían sido valorados por todos los que, como él, creían en la necesidad de articular frentes de masas con personalidades y con organizaciones no ceñidas al exclusivo mundo del proletariado y del campesinado. Sin embargo, los tiempos del "frente único" comenzaban a agotarse y esta estrategia se veía reemplazada por otra de signo más combativo aunque también más sectario. Así, la emergencia y la creciente hegemonía de la política de "clase contra clase", consagrada entre el VI° Congreso de 1928 y el X° Pleno Ampliado de la Comintern en 1929, vino a significar para Mella el comienzo de nuevos conflictos con la dirección del PCM, que debía adecuarse a los nuevos vientos que comenzaban a soplar en el mundo del comunismo y, que por lo tanto, iba a forzar la disciplina de todos sus miembros.

Puntualmente, la relación entre Mella y el resto de la dirección del PCM entraría en tensión a raíz de la nueva coyuntura política que se abrió en México con la candidatura de Alvaro Obregón en 1927 y con las tentativas de golpe de Estado contra el gobierno de Calles dirigidas por los generales Arnulfo Gómez y Francisco Serrano. Ante estas circunstancias excepcionales y la creencia de que Obregón llegaría a la presidencia sin pactar con la CROM, desgastada luego de años de conflictos internos y de manejos turbios, Mella planteó, con el respaldo de David Alfaro Siquieros (de la CGT), Diego Rivera y Hernán Laborde (del gremio ferroviario), la necesidad de conformar una nueva central obrera independiente.

[17] Su disertación fue considerada de suma importancia y publicada inmediatamente en el **Boletín** del Comité Central del Socorro Rojo Internacional de la URSS. Asimismo, su conferencia sobre la situación campesina en México fue editada en el N° 1 de la revista soviética **Problema Agrario**.

ISSN: 1052-7078

Sin embargo, la mayoría de la dirección del partido, con el suizo Alfred Stirner a la cabeza, supuso que en dicho momento de inestabilidad del régimen y de avance de la reacción, cualquier acción contra la CROM iría en detrimento del movimiento obrero. Se trataba, en suma, del planteamiento de distintas concepciones de estrategia sindical y, en definitiva, de construcción partidaria, pues mientras que Mella justificaba su postura en una resolución de marzo de 1927 en la que la ISR recomendaba la creación de una Tercera Central, el resto del Comité Central del PCM prefería atenirse a las orientaciones brindadas por la Internacional Comunista en el sentido de que a los obreros reformistas había que conquistarlos trabajando con ellos desde dentro de sus sindicatos (Massón Sena, 2004: 8).

Por otra parte, el fuerte impacto causado por las luchas de liberación de Sandino en Nicaragua, sumado a las conflictos que se sucedían de manera cada vez más recurrente en el seno del PCM, y que a la larga terminaban por desgastar las propuestas políticas de Mella, lo forzaron a éste tomar la decisión de partir de México con nuevos propósitos. Así, el 29 de agosto de 1927, el líder cubano se encaminó hacia Nueva York con el deseo de establecerse y planear desde esa ciudad, el que probablemente fue su proyecto más ambicioso: el derrocamiento de la dictadura de Machado (Cairo, s/a). Una vez que estuvo en los Estados Unidos, se ocupó de contactar a los integrantes de la oposición burguesa antimachadista y, en particular, a un antiguo veterano de las guerras de independencia a fin de comprometerlo en un proyecto insurreccional en Cuba. Sin embargo, en noviembre de 1928 decidió retornar a México, y continuar con sus labores en el PCM, aunque sin olvidar su proyecto insurreccionista. Nuevamente, el intento de Mella era el de conformar una organización amplia, de frente único, con elementos venidos tanto del proletariado como de la burguesía, aun cuando la crítica a este tipo de armado político surgida del VI° Congreso hiciera que proyectos como éste encontraran una férrea oposición en algunos dirigentes que trabajaban dentro del PCM y en el Secretariado Sudamericano de la Comintern con sede en Buenos Aires[18].

En rigor de verdad, la campaña contra Gerardo Machado no era un asunto nuevo para Mella. De hecho, desde su llegada a México a principios de 1926 había utilizado la prensa partidaria de **El Machete** y la de la LADLA (**El Libertador**) para dar a conocer la realidad de la sangrienta dictadura que asolaba a la Isla, así como también para proponer actos, conferencias, etc. en repudio a Machado. De igual manera, Mella también se preocupaba por la suerte de todos los cubanos que, como él, se veían obligados a partir rumbo al exilio, ya sea en

[18] A Mella se lo acusó injustificadamente de no estar en México en el momento del alzamiento militar de Gómez y Serrano, aun cuando su ofrecimiento para volver de los Estados Unidos en ese momento fue rechazado por la dirección del PCM, por considerar innecesaria su vuelta. Asimismo, y según Víctor Alba, el dirigente ítalo-argentino Victorio Codovilla y el sindicalista venezolano Ricardo A. Martínez criticaron a Mella en una conferencia sindical en Moscú en abril de 1928 acusándolo de "trotskista" e "insdisciplinado". En concreto, Codovilla se opuso a que Mella integrara la dirección de la ISR porque no era obrero, y en cambio propició la candidatura de Martínez, que tampoco lo era (Alba, 1960).

ISSN: 1052-7078

México o en otros países[19]. Sin embargo, la realización de la Sexta Conferencia Panamericana en La Habana con la presencia del presidente norteamericano C. Coolidge, y el rechazo definitivo a la propuesta de constituir la Confederación Sindical Unitaria en la Quinta Conferencia del PCM y, con ello, el acotamiento a su marco de acción, determinaron a Julio A. Mella a trabajar con mayor impulso en la organización de una entidad que se encargara de agrupar a todos los exiliados cubanos que, más allá de su origen social, coincidieran en su rechazo hacia la dictadura de Machado. Entre abril y mayo de 1928 fundó entonces la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC).

Tal como el mismo Mella lo expresó en una entrevista realizada por el periódico mexicano **El Sol** (publicado el 20 de julio de 1928), la ANERC tenía varias finalidades importante, entre ellas, la de "reunir en una organización a todos los que han tenido que salir de Cuba apremiados por la reacción machadista. Forma también un puente entre los obreros y estudiantes que aunque han tenido que emigrar por causas algunas veces distintas reconocen en el destierro la necesidad de unificarse en un ideal socialista para independizar a Cuba y mejorar la situación que existe entre los trabajadores. Las delegaciones persiguen también el fin de estudiar principalmente los problemas sociales de los distintos países donde radican, con el objeto de recoger experiencias. Tarea principal es estrechar los lazos de unión con los revolucionarios de los países donde radican, comprendiendo el carácter internacional de la lucha contra el imperialismo y la necesidad de unificar todas las fuerzas revolucionarias" (Mella, 1978: 229). Las primeras filiales de la ANERC se constituyeron en México (donde también funcionaba la delegación central), Nueva York y París, a las que más tarde se les agregaron las de Madrid y Bogotá. También desde México se editó el periódico **Cuba Libre**, que llevaba el subtítulo "Para los trabajadores", y cuyo primer número, redactado casi en su totalidad por Mella, comenzó a circular en el mes de mayo [20].

A cargo momentáneamente de la dirección del PC debido a que Rafael Carrillo, el Secretario General, se encontraba de viaje hacia la URSS para asistir al VI° Congreso de la Comintern junto con otros dirigentes[21], Julio A. Mella instruyó en septiembre de 1928 a Leonardo Fernández Sánchez para que viajara de forma clandestina a La Habana con la finalidad de coordinar con la dirección comunista en esa capital la realización de varios encuentros con aquellas personalidades del partido burgués Unión Nacionalista más susceptibles de ser captadas para sus proyectos. Mientras tanto, Mella se ocuparía de conseguir los fondos necesarios

[19] Por ejemplo, en julio de 1927 los obreros comunistas Alejandro Barreiro, Sandalio Junco y Antonio Puerta se exiliaron en México, y una vez allí se reunieron con Mella (el último incluso llegó a convivir por un tiempo con el líder cubano).

[20] Además del propio Mella, entre los fundadores se encontraban Leonardo Fernández Sánchez, Gabriel Barceló, Sandalio Junco, Manuel Cotoño (director de **Cuba Libre**), Aureliano Sánchez Arango, Antonio Puerta, Teodosio Montalván, Antonio Penichet, Rogelio Teurbe Tolón (administrador de **Cuba Libre**), Eduardo Chibás, Enrique de la Osa y Raúl Primelles.

[21] Los otros dirigentes partidarios que acompañaron a Carrillo a Moscú fueron Manuel Díaz Ramírez y Vittorio Vidali ("Contreras").

ISSN: 1052-7078

para la compra de armas destinadas a la expedición. Paralelamente, el líder cubano organizó una reunión de emergencia a mediados de septiembre para tratar la cuestión, anteriormente denegada, de crear una central sindical de filiación comunista aprovechando el desbande que por aquel momento se estaba produciendo en las otras dos organizaciones gremiales: la CROM y la CGT[22].

En el mes de octubre Leonardo Fernández Sánchez llegó a La Habana, pero como producto de una delación, fue detenido y encarcelado. Sin embargo, consiguió salvar su vida al ser deportado a los Estados Unidos dos meses más tarde. A su regreso a México, le confirmó a Mella la veracidad de los rumores que desde hacía un tiempo corrían en Cuba de manera cada vez más intensa y que ya antes se había ocupado de transmitirle por carta desde Nueva York. En suma, lo que dichos rumores afirmaban era que ante la peligrosidad que el joven dirigente representaba para el sostenimiento de su régimen, y enterado de sus planes para derrocarlo, Machado finalmente había dado la orden de asesinarlo con la aprobación de las autoridades mexicanas. Sin embargo, Mella decidió no prestar mayor atención a los comentarios y recomendaciones de su amigo y seguir dedicándose a su actividad política en el partido[23].

A la vuelta de los delegados mexicanos al congreso de Moscú, estos exigieron a Mella que subordinara todos sus intentos insurreccionales a las indicaciones del PC, y al mismo tiempo, criticaron sus dilegencias para organizar, durante su ausencia, lo que se terminararía convirtiendo en una nueva central obrera. Indignado, Mella renunció al partido, aunque finalmente retornó a éste en el mes de noviembre de 1928. Sin embargo, se aceptó su regreso bajo la condición de que no ocupara más responsabilidades y de que se sometiera a la dirección del partido. Aunque parecía que las causas que habían motivado su virtual expulsión del comunismo cubano volvían a darse, aunque ahora en suelo mexicano, Mella continuó trabajando en el área en el que el partido todavía no había conseguido fortalecerse: el de la organización gremial a partir de la constitución de la Confederación Sindical Unitaria, una entidad que además de ser autónoma, debía al mismo tiempo esforzarse por respetar y garantizar las diferencias ideológicas que pudiesen generarse entre sus miembros. Participó también en varias protestas agrarias por el reparto de tierras y promovió la realización de una Asamblea Nacional Campesina para el primer mes del siguiente año.

Las últimas acciones que desarrolló Juan Antonio Mella antes de su asesinato en México por hombres de Gerardo Machado en la madrugada de 11 de enero de 1929 guardan estrecha relación con su doble papel de exiliado político y de constructor de organizaciones auxiliares de la Comintern, dos facetas cuya combinación finalmente terminaron por constituirse en una constante de su labor

[22] Para la aprobación de su propuesta, Mella contó con el apoyo de Leonardo Fernández Sánchez, Jesús Bernal y Alberto Martínez, entre otros, aunque tuvo que enfrentar la oposición de Stirner, quien directamente llegó a pedir su expulsión (Massón Sena, 2004: 13).

[23] En su carta a Mella, Leonardo Fernández Sánchez se expresaba de la siguiente manera: "Mi querido S: (...) las noticias que tuve el mismo día que salí de Cuba, exigen de nosotros el máximo de precaución. En México existe sobre Uds. estrecha vigilancia. Se dice que de allí ha salido alguno con propósitos drásticos con respecto a tu persona..." (Cairo, s/a).

ISSN: 1052-7078

política en México. En primer lugar, la realización de una fiesta el 15 de dicembre destinada a recaudar fondos para editar el nuevo número de **Cuba Libre** se convertiría en un incidente de gravedad cuando, por decisión de los dueños del local donde se realizó el evento, Mella accedió a retirar una bandera de su país que adornaba el salón, cuestión que terminó siendo utilizada por el machadismo en Cuba para despretigiar la imagen del revolucionario en lo que se quizo interpretar como un acto agraviante contra la enseña patria[24]. El 31 de diciembre participó como representante de la LIPLP en el que sería su último acto público: el festejo de fin de año de la Federación Juvenil Comunista. Su último día de vida lo dedicó a la elaboración de las tesis para el congreso preparatorio de la nueva central sindical y, por la tarde, a una reunión en la dirección del Socorro Rojo Internacional para fundar un comité pro edificio "Emiliano Zapata", que debía funcionar como albergue para los hijos de los militantes asesinados o perseguidos.

Finalmente, y cuando se encontraba de regreso a su casa en compañía de Tina Modotti, Julio A. Mella fue sorprendido por dos sicarios de Machado, quienes abrieron fuego dejando al líder cubano malherido[25]. Los cuidados que le prodigaron en el hospital de la Cruz Roja no alcanzaron a mantenerlo con vida, falleciendo el día 11 de enero por la madrugada mientras lo operaban.

Conclusiones

Junto con el peruano José Carlos Mariátegui, y el argentino Aníbal Ponce, Julio A. Mella representó lo que puede llegar a caracterizarse como la primer época del movimiento comunista latinoamericano, cuando los partidos solidarios con la revolución soviética todavía no habían sido convertidos en simples instrumentos al servicio de Moscú, y cuando todavía se creía en la posibilidad de llevar a cabo revoluciones en América Latina. Ya sea como intelectual o como político, como periodista y como dirigente estudiantil, Mella destacó siempre como un hombre de acción, convencido de sus propios ideales y de sus propias prácticas, aunque en ocasiones, su fidelidad total al credo marxista y, por ende a la revolución, pudiera ocasionarle conflictos con sus propios camaradas de lucha. En este sentido, su propia ética revolucionaria, y su coherencia política con los postulados del marxismo convirtieron a su persona en un factor necesario para el desarrollo de las luchas cubanas y, después también continentales, pero también en un elemento incómodo para la disciplina que se comenzaba a imponer en los partidos comunistas.

[24] De hecho, el mismo día en que Mella fue herido de muerte, la que por entonces era su pareja, la fotógrafa italiana Tina Modotti, fue a la oficina Comercial Cable Co. a pasar un telegrama al periodista Sergio Carbó, director del medio cubano **La Semana**, para desmentir los infundios sobre el incidente de la bandera.

[25] El asesino de Mella era el cubano José Antonio López Valiñas, quien actuó acompañado por Miguel Francisco Sanabria Nodarse.También tuvo participación en el crimen un cubano de nombre José Magriñat, quien horas antes había alertado a Mella sobre un posible atentado contra su vida. Pese a la participación directa de Machado, cierta mitología como la difundida por Víctor Alba ha pretendido ver en este crimen una operación orquestada desde la misma estructura de la Comintern, y que contó con la asistencia de Modotti y de Vittorio Vidali.

ISSN: 1052-7078

Pese a su enorme presencia, la figura de Mella se fue convirtiendo en un elemento marginal, en un hombre con el que había que contar debido a sus naturales dotes de organizador pero al que era necesario ponerle un límite para evitar sus "desbordes" (más aún cuando ellos opacaban la actividad de algún/os dirigentes o cuando parecían hacer depender el funcionamiento de una organización de su personal acción política). La incomodidad que Mella podía llegar a generar a través de su indisciplina o personalismo operó como causalidad para que se lo intentara relegar a funciones secundarias que, sin embargo, y por su protagonismo, se convertían en ámbitos de gran importancia para la lucha política y social.

Y es que a veces, en materia de política, el exilio debe ser entendido en una forma mucho más amplia, pues la necesidad de emigrar a un nuevo sitio excede, con mucho, la cuestión meramente geográfica. En este sentido, Mella fue "condenado" a tener que construir "frentes auxiliares" y no "principales" en la organización que pese a todo, y más allá de las personas que ocuparan su dirección, seguía amando y defendiendo: en definitiva, ni el partido comunista cubano ni el mexicano pudieron presindir totalmente de su presencia (aunque cuando la mecánica de la purgas pasara a ser una práctica habitual en estas organizaciones, a partir de mediados de los '30, seguramente otra hubiera sido la historia).

Si bien Julio César Guanche se interroga por la causas del actual olvido de Mella en el marxismo latinoamericano, su misma argumentación nos puede resultar útil para poder entender las razones de sus "exilios", de los geográficos, pero todavía más de los políticos. Así, dichas causas estarían dadar por ser "insolente y librepensador o por su admiración hacia Lenin y Trotski o por haber cometidos pecados tan imperdonables para cierta moral comunista como dejarse retratar desnudo y acostarse con la mujer de un camarada o por haber cumplido diecinueve días sin comer en un acto individualista o por haber sido sancionado por el primer Partido Comunista de Cuba o por todo ello junto, pero lo cierto es que Mella, un líder natural, tuvo dificultades para ser aceptado sin reservas por muchos compañeros de viaje" (2003: 1). Sin duda, fueron estas mismas dificultades las que terminaron por convertir a Mella en un verdadero líder continental, reconocido incluso en Moscú, para el momento mismo de su muerte, a sus juveniles 26 años.

Bibliografía

ALBA, Víctor 1960 **Esquema Histórico del Comunismo en Iberoamérica** (México: Ediciones Occidentales).

CABALLERO, Manuel 1988 **La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana: 1919-1943** (Caracas: Editorial Nueva Sociedad).

ISSN: 1052-7078

CAIRO, Ana (comp.) s/a **Julio Antonio Mella. Cronología** (http://www.cubaliteraria.cu/autor/julio_antonio_mella/html/cronologia04.html)

CARR, E. H. 1976 **El socialismo en un solo país. 1924-1926** (Madrid: Alianza) 3. Segunda Parte.

DUMPIERRE, Erasmo 1977 **J. A. Mella. Biografía** (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).

GROBART, Fabio 1978 "Prólogo", en Mella, Julio Antonio **Escritos revolucionarios** (México: Siglo Veintiuno).

GUANCHE, Julio César 2003 "El radicalismo intelectual. A cien años del nacimiento de Julio Antonio Mella", en **Revista Memoria** (México: CEMOS) N° 178, Diciembre.

KERSFFELD, DANIEL 2005 **La recepción del marxismo en América Latina y su influencia en las ideas de integración continental. El caso de la Liga Antiimperialista de las Américas** (México: UNAM).

MASSÓN SENA, Caridad 2004 **Mella y el movimiento obrero mexicano** (La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello").

MELLA, Julio Antonio 1975 **Documentos y artículos** (La Habana: Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba).

MELLA, Julio Antonio 1978 **Escritos revolucionarios** (México: Siglo Veintiuno).

PÉREZ CRUZ, Felipe 1980 Mella y la Revolución de Octubre (La Habana: Gente Nueva).

ROSALES GARCÍA, Juana 2000 "Marxismo y tradición nacional en Julio Antonio Mella", en **Revista Internacional Marx Ahora** (La Habana) N° 8.

TIBOL, Raquel 1968 **Julio Antonio Mella en *El Machete*. Antología parcial de un luchador y su momento histórico** (México: Fondo de Cultura Popular).

ISSN: 1052-7078

Identidades en el exilio. El caso puertorriqueño[1]

Gabriela Tineo (UNMdP)

> "El que escribe sólo puede hablar de su padre o de sus padres y de sus abuelos, de sus parentescos y genealogías"
>
> Ricardo Piglia, **Prisión Perpetua**

Parto de una convicción: el movimiento que instaura la expresión de Piglia al definir el oficio de escritor como una práctica ineludiblemente ligada a la puesta en palabra de las filiaciones dinamizadas por la ascendencia, es la flexión que nutre una de las modulaciones más resonantes de la poesía puertorriqueña de nuestros tiempos escrita en los Estados Unidos. Me refiero a aquellla que se amasa en el contexto neoyorkino, rezumando la virulencia del cruce de fronteras culturales, lingüísticas, sociales, políticas y jurídicas que alimentan desde las formas de la vida cotidiana hasta los pliegues más hondos de la subjetividad del exiliado. En otros términos: aquella que signada y abastecida por la diáspora insular se empeña en delatar los parentescos capaces de construir lugares de identificación colectiva y fomenta nuevos modos de sentir la pertenencia a un ámbito comunitario, a través de la recomposición de "estructuras de sentimientos" (Williams), de las hebras más indelebles de la memoria donde descansan, latentes, los orígenes.[2]

Sobre el fondo del complejo y variadísimo repertorio de voces en que se desgrana el horizonte poético nuyorrican, no se nos escapan las indudables consonancias que aquéllas guardan con otras voces de las denominadas minorías hispanas residentes en los Estados Unidos, sectores emparentados por compartir la marginalidad, la exclusión, el desamparo. Sin embargo, más allá de este aire de familia que las aproxima, se torna prescindible la consideración de las variables que particularizan la ensambladura de la comunidad puertorriqueña en la trama histórica norteamericana desde el 98 hasta nuestros días. Variables que por actualizar la naturaleza del vínculo que somete la isla al control estadounidense, por haber nacido y haberse consolidado -desencubierta o enmascaradamente- a través de la violencia y la pretensión del borramiento de la memoria histórica y

[1] Este trabajo se inserta en el Proyecto de Investigación "Escrituras del exilio: Viñas, Moyano, Rodríguez Juliá y Roa Bastos", dirigido por la Dra. Adriana Bocchino (Universidad Nacional de Mar del Plata). Subsidio de FICyT. PICTOs 2002.

[2] Para los nuyorrican esta memoria se actualiza a través de la validación de las expresiones populares en calidad de fuentes legítimas de energía cultural. Los registros coloquiales y conversacionales del lenguaje poético, la recurrencia a formas tradicionales como la décima, la controversia, la bomba y la plena, la improvisación, la perfomatividad, la participación comunal y los comentarios sobre sucesos locales, forman parte de la vida cultural de los neorriqueños, en tanto comunidad diferenciada de los valores e imposiciones de la cultura dominante. Véase Flores y Díaz Quiñones.

ISSN: 1052-7078

cultural[3], obliteran la posibilidad de encorsetar bajo parámetros rígidos y homologantes, el proceso de construcción simbólica de la identidad que anima la poética nuyorrican junto con los procesos de ese carácter que, sin duda, despliegan las expresiones literarias procedentes de otras comunidades alimentadas por exilios elegidos o forzados.

Comencemos por señalar que el exilio no es un rasgo más ni caracteriza un segmento de la historia de Puerto Rico. Es una constante que ha signado los movimientos de los isleños desde los años siguientes a la invasión norteamericana, sometiéndolos a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, a un proceso de fragmentación que alcanza en nuestros días un grado balcanización verdaderamente insusitado: de los ocho millones que componen la población puertorriqueña, una mitad reside en la isla y la otra habita la metrópoli.[4] Entre la isla y el continente, entre la ciudadanía norteamericana impuesta y la nacionalidad puertorriqueña sentida, reclamada, entre la fórmula del Estado Libre Asociado[5] que valida la pertenencia jurídica a una nación[6] y la pertenencia afectiva a otra

[3] Nos referimos por una parte, al entramado de variables histórico-políticas a partir de las cuales los Estados Unidos intervienen en el escenario de la guerra hispanocubana determinando, a su vez, el ingreso de Puerto Rico en el conflicto y su "anexión", su "incorporación" a los Estados de la Unión; por otra, a los mecanismos implementados por las políticas imperialistas tendientes a la "americanización", esto es, a la "asimilación" de la comunidad isleña. Fundamentalmente, nos interesa destacar las políticas de pretensiones aculturadoras instrumentadas en el orden de la educación pública, puestas en marcha con el propósito de convertir las escuelas en "agencias de americanismo" (Huyke. En Negrón Portilla). El borramiento de la memoria cultural se hizo indispensable para llevar a cabo tal propósito, de ahí que hayan sido la lengua y el discurso histórico -en tanto soportes reaseguradores de la continuidad de una cultura- las zonas sobre las que arremete el poder neocolonial. La observación de las medidas dispuestas en el ámbito de la instrucción pública evidencia el poderío desplegado desde el aparato estatal bajo los sucesivos gobiernos de carácter militar que ejecutaron violentas transformaciones: la imposición del inglés, la sustitución de los símbolos patrios, la alteración de las prácticas celebratorias y conmemorativas de los acontecimientos y próceres nacionales y la reformulación de las currículas en virtud del reemplazo de los contenidos de la historia propia por los de la historia norteamericana. Véase Ortiz.

[4] Los éxodos puertorriqueños se inician desde las primeras décadas que siguieron a la invasión norteamericana, y continúan en nuestros días. Sus causas radican en varios factores, posibles de reunir bajo un denominador común: la industrailización de la economía isleña –favorecida por la invasión de capitales norteamericanos- no logró absorber la mano de obra desocupada por la desaparición de una economía basada en la explotación de la tierra. Uno de los momentos de mayor caudal de exiliados en el siglo XX, lo constituye la década 1950-1960. El fracaso del modelo desarrollista implementado por el Partido Popular Democrático en los años cuarenta hace eclosión en la década siguiente, provocanco el estallido de la capacidad de las fuentes de trabajo, y obligando al ejercicio de medidas capaces de contrarrestar el desempleo y el crecimiento demográfico: la expulsión masiva a los Estados Unidos, la esterilización, también masiva, de las mujeres puetotrriqueñas y el reclutamiento en masa de puertorriqueños para las fuerzas armadas norteamericanas. A partir de los años 60, si bien el proceso de emigración no se detiene, comienza a verificarse el crecimiento de la población que regresa a la isla. Véase Hernández Cruz, Juan (1994). **Corrientes migratorias en Puerto Rico**. Centro de Investigaciones del Caribe y Latinoamérica. Universidad Interamericana de Puerto Rico.

[5] La fórmula de Estado Libre Asociado se promulga en 1952.

[6] Recordemos que los puertorriqueños son, legalmente, ciudadanos norteamericanos desde 1917, cuando se inhabilita la ciudadanía puertorriqueña.

ISSN: 1052-7078

nación carente de soberanía política, entre el inglés y el español, entre la bandera que multiplica las estrellas o la monoestrellada, entre el himno de la metrópoli y "La borinqueña", hoy, en el flujo desterritorializador que parece diseñar no sólo nuevas cartografías económicas sino también culturales, la condición diasporizada isleña y los signos donde se encarna -de manera privilegiada la música y la literatura- problematizan la categoría de frontera dominante en los paradigmas rectores del debate intelectual contemporáneo donde se procuran dirimir los modos a través de los cuales se edifican y describen las identidades.[7] Desafían la pretendida capacidad diluyente cuando no cancelatoria de esa "comunidad imaginada" (Anderson) que llamamos nación que se atribuye a la frontera, en el marco de la perspectiva trasnacional y globalizadora imperante donde se legitima, en estos tiempos -para algunos- tardomodernos. En efecto, si por un lado, el estatus político isleño se encarga de afianzar una estructura de tipo neocolonial cuyos alcances en el orden jurídico, económico, militar e institucional someten la vida de la isla al dominio estadounidense, por otro, sus prácticas culturales hacen ostensible la contundencia con que se impone una firme identidad cultural puertorriqueña.

Como "una nación flotante entre dos puertos de contrabandear esperanzas" -Puerto Rico y Nueva York- define el gran escritor boricua, Luis Rafael Sánchez, ese espacio simbólico -la puertorriqueñidad- conquistado por los puertorriqueños "del corazón estrujado por las interrogaciones que suscitan los adverbios *acá* y *allá "* (20). Y es en uno de esos puertos -el que desplaza los confines de la menor de las Antillas Mayores balizando su continuidad en la tierra firme- donde la poesía nuyorrican se ha venido aquilatando hasta convertirse en uno de los referentes más emblemáticos del gesto desafiante que es capaz de ejercer la literatura, en el contexto adverso y vulnerable de los exiliados, a la hora de afincar sus "lealtades culturales" (Flores, 79), a la hora de demarcar el territorio de lo propio, a la hora de traducir en palabras y revivificar, como nos sugiere Piglia, los legados.

Tato Laviera, demarca el lugar de Puerto Rico en Nueva York.[8] Se trata, por cierto, de un lugar cuyos contornos abrazan y exhiben algo más que la complejidad que rige la inserción comunitaria del exiliado, miembro de una cultura

[7] Si bien el 'margen' y la 'frontera' como lugares donde acontecen negociaciones culturales están siendo revisados en el campo de los denominados Estudios Culturales, sigue prevaleciendo la tendencia por homologar procesos de construcciones identitarias bajo el común denominador que parece imponer la globalización. Tal tendencia apareja la subestimación de la incidencia con la que intervienen las relaciones de poder político o económico en aquellos procesos. Véase Kaplan. Nos ocupamos del análisis de la música -uno de los signos más eficaces de representatividad colectiva en la isla y en la diáspora- en "Comunidad de experiencia y música popular en **La guaracha del Macho Camacho** de Luis Rafael Sánchez". **Iberoamericana (América Latina-España-Portugal)** II. Berlín, 8, (2002), 43-56.

[8] En Laviera, Tato (1985). **American**. Houston: Arte Público Press. Tato Laviera nació en Santurce en 1951. Llegó a Nueva York en1960 y allí reside desde entonces. Se ha destacado como poeta y dramaturgo. Entre sus libros de poemas se encuentran **La Carreta Made a U-Turn** (1988)**, Enclave** (1981)**, Mainstream Ethics** (1988)*;* entre sus obras de teatro **Olu Clemente** (1973)**, Piñones** (1979)**, La Chefa** (1981)**, Becoming García** (1983)**, Here Come Base of Soul in Heaven's Café** (1986).

ISSN: 1052-7078

subalterna, sujeto de una experiencia ciudadana muchas veces a contrapelo de las garantías homogeneizadoras fijadas por la letra en la ciudadanía norteamericana. Delata el imperativo de una práctica de escritura que se levanta como proyecto estético y político y que busca afirmarse en términos de una poética dispuesta a proclamar "nuevos modos de sentir la pertenencia a la nación" (Díaz Quiñones, 129).

En este sentido *nuyorican* es, pensamos, uno de los poemas -en español[9]- que logra traducir de manera más elocuente la experiencia del sujeto diaspórico y su empresa validante de una *puertorriqueñidad* amasada en el exilio. Expulsado del país de origen, elige la flexión dialógica y la combinatoria entre el ir y el volver de la isla para diseñar la imagen de un interlocutor inevitablemente mudo -Puerto Rico- y hacer de la liminalidad una zona fértil y abierta a procesamientos identitarios alternativos. La voz de ese sujeto, modulada en formas pronominales y verbales configuradoras de un yo y de un tú, que se dan cita sobre los finales de los versos dirige, tal como señala Juan Flores, "un airado monólogo en español a su tierra nativa perdida", transformando el texto "en una apasionada súplica de un 'hijo' de la emigración a su amada 'puerto rico' para que no olvide por qué ha nacido en otras tierras' " (79): "yo peleo por ti, puerto rico, ¿sabes?/ yo me defiendo por tu nombre, ¿sabes?/ entro a tu isla, me siento extraño, ¿sabes?/ entro a buscar más y más, ¿sabes?".

La sucesión de afirmaciones clausuradas por el giro interrogativo que encabalga el sentido bélico, de lucha y desplazamiento por el espacio -*pelear, defender, entrar, salir*-, establece la naturaleza del vínculo entre el sujeto exiliado y un nombre propio -indicativo de lugar- que, sin embargo, asoma como dimensión desprovista de un sitio de residencia fijo. Desde este punto de articulación que hace del movimiento o la dislocación la cualidad que aproxima las entidades comprometidas en aquel vínculo, se pone en marcha un itinerario de doble direccionalidad en cuyo curso zigzagueante quien se desplaza de un lugar a otro va delineando una subjetividad empeñada en definirse y ser reconocida, y dibujando los contornos de una territorialidad "simbólica", "cultural" (Silva) generadora de nuevos entramados topográficos.

Doblemente desplazada es, pues, la condición del sujeto. Y en esa operación relativizadora de las fijezas y las seguridades -refractarias en la alternancia entre versos breves y polimétricos, sincopados- el poema estimula una

[9] Laviera escribe, además, en inglés y en spanglish. Sin embargo, aún cuando el español no sea la lengua del poema, su registro se hace evidente en las variadas estrategias –sintácticas, lexicales, sonoras- que tienden a mostrar la mixtura y la contaminación interlingüística. Este proceso no debe entenderse como operación destinada a mostrar la debilidad o la falta que, puede pensarse, acarrea la posesión de las dos lenguas y, tras ella, su manejo vacilante y confuso. Se trata, por el contrario, de un trabajo que se propone conmocionar -y de hecho lo logra- la autoridad de las políticas que persisten en legitimar el español o el inglés como lenguas oficiales. En este sentido, la poesía de Laviera recoge y explora -desde la experiencia del exilio- las potencialidades ofrecidas por la lengua en tanto lugar donde también se libran los combates por la reelaboración de la identidad y la memoria colectivas. Estas potencialidades y sus implicaciones en la poesía de nuestro autor, han sido examinadas por Flores y Ramos.

ISSN: 1052-7078

cadencia de pulsos desencontrados, un ritmo ondulante urdido por el vaivén que ajusta la ida y la vuelta del migrante en el flujo desatado por el viaje. En una dirección, arrojado por la isla: "Yo soy tu hijo/ de una migración/ pecado forzado,/ me mandaste a nacer nativo en otras tierras"; en otra, decididamente afanado en volver, aun cuando la vuelta no restituya el amparo ni pretenda compensar la nostalgia del regreso o el sueño de un retorno definitivo: "ahora regreso, con un corazón boricua, y tú,/ me desprecias, me miras mal, me atacas mi hablar,/ mientras comes mcdonalds en discotecas americanas".

Tras la imposibilidad de una vuelta conciliatoria que diluya la distancia geográfica y transforme la exclusión o el rechazo en aceptación de una diferencia que por no ser asimilación no es olvido, el sujeto monta una renovada escenografía; un mapa donde la música se convierte en la práctica relocalizadora de la dimensión del origen: "y no pude bailar la salsa en san juan, la que yo/ bailo en mis barrios llenos de todas sus costumbres". Los posesivos, marcas instauradoreas del nuevo territorio, imponen los dominios que la memroia autoriza. La erosión de los bordes topográficos edifica un escenario donde el sentido de destierro y de extranjerización que abría el poema – "entro a tu isla, me siento extraño"- o el repositorio de la genealogía familiar -"yo soy tu hijo"- se trueca, hacia el final, en acabada posibilidad de reinvención de espacios de resguardo y localización comunitaria: "así que, si tú no me quieres, pues yo tengo/ un puerto rico sabrosísimo en que buscar refugio/ en nueva york, y en muchos otros callejones/ que honran tu resencia, preservando todos tus valores".

Dijimos al comenzar, desocultando nuestra deuda con Piglia, que la puesta en palabras de los parentescos y genealogías es la flexión que vectoriza una de las modulaciones más emblemáticas de la poesía neorriqueña. Podríamos preguntarnos, para finalizar, cómo se encarna la escritura de los orígenes en *nuyorican* y qué "acción discursiva"[10] persigue radicalizar. Creemos que el poema activa, por sobre el desgarro nutriente de la diasporizada condición puertorriqueña, la facultad recompositiva que promueve la literatura a la hora de legitimar nuevos modos de emprender la descripción de identidades. Emplazando "el lugar en y desde donde se piensa, habla y escribe" (Mignolo, 6), el sujeto poético desencuadra las imposiciones geográficas y valida su lugar de pertenencia a una nación que por ser "flotante", habilita la fijación de otros confines. De confines móviles, de fronteras despegadas de la tierra que resuenan en la salsa, que se inscriben en español, en inglés o en spanglish, resistiendo las normas de la lengua oficial y que, reluctantes en los barrios y callejones neoyorkinos, ponen en suspenso las antinomias entre un aquí y un allá, labrando simbólicamente una nación –en palabras de Ramos- de "raíces portátiles" (1994, 60). Una construcción imaginaria diseminada (Bhabha), que reformula las nociones de ciudadanía e identidad y que permite auscultar como "golpes dobles, a la vez estéticos y políticos"(Bordieu, 308) a los textos que la narran o describen y que, al hacerlo, la

[10] Hacemos uso del concepto de "acción discursiva" propuesto por Noé Jitrik, entendido como " 'un querer hacer del discurso' lo que remite a la dimensión pragmática como elemento constitutivo del discurso y a uno de sus rasgos) y no a 'un querer decir' " (25, nota 1).

ISSN: 1052-7078

radicalizan poderosamente -acaso de manera más intensa que ningún otro poder- en la escritura.

Bibliografía

ANDERSON, Benedict (1993). **Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.** México: F.C.E.

BHABHA, Homi (1990). "DissemiNation: Time, Narrative and the Margins of the Modern Nation" en **Nation and Narration**. Londres: Routledge.

BORDIEU, Pierre (1995). **Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario.** Barcelona: Anagrama.

DÍAZ QUIÑONES, Arcadio (1993). **La memoria rota.** Río Piedras: Ediciones Huracán.

FLORES, Juan (1997). "Memoria (en lenguas) rotas/Broken English Memories" en **La venganza de Cortijo y otros ensayos.** Río Piedras: Ediciones Huracán.

HERNÁNDEZ CRUZ, Juan (1994). **Corrientes migratorias en Puerto Rico**. Centro de Investigaciones del Caribe y Latinoamérica. Universidad Interamericana de Puerto Rico.

JITRIK, Noé (1992). **Historia de una mirada. El signo de la cruz en las escrituras de Colón.** Bs. As.: Ediciones de la Flor.

KAPLAN, Karen (1996). **Questions of travel. Postmodern Discourses of Displacement.** Durham and London: Duke University of California Press.

LAVIERA, Tato (1985). **Amerícan.** Houston: Arte Público Press.

MIGNOLO, Walter (1994). "Crítica, Historia y Política Cultural: Agendas para la próxima década". Tucumán. Documentos de trabajo de JALLA (Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana).

NEGRÓN DE MONTILLA, Aída (1976). "La americanización de Puerto Rico y el sistema de instrucción pública. 1900-1930". Ortiz (1992)(Sin datos de edición).

ORTIZ, Evelyn (1992). "Implicaciones lingüísticas bajo las leyes Foraker y Jones". **Exégesis.** Revista del Colegio Universitario de Humacao, Año 5, Nº 5: 2-12.

RAMOS, Julio (1994). "Migratorias" en **Las culturas de fin de siglo.** Josefina Ludmer (Comp.). Rosario: Beatriz Viterbo.

SÁNCHEZ, Luis Rafael (1994). "La guagua aérea" en **La guagua aérea.** San Juan de Puerto Rico: Editorial Cultural.

ISSN: 1052-7078

SILVA, Armando (1992). **Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina.** Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo Editores.

TINEO, Gabriela. "Comunidad de experiencia y música popular en **La guaracha del Macho Camacho** de Luis Rafael Sánchez". **Iberoamericana (América Latina-España-Portugal)** II. Berlín, 8, (2002), 43-56.

WILLIAMS, Raymond (1980). **Marxismo y literatura.** Barcelona: Península.

ISSN: 1052-7078

Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte*

Martín Bergel (UBA)

Introducción

Varios y diversos son los modelos que reconoce el frondoso archivo que configura la experiencia del exilio latinoamericano. En un repaso no exhaustivo de sus formas pueden apuntarse: el exilio como modo de escape del terror estatal o la violencia política; el exilio como empresa de conocimiento (el viaje a Europa de muchos latinoamericanos, o la estadía de formación universitaria o de posgrado); el exilio como descubrimiento o redescubrimiento de la identidad nacional; o su opuesto, el exilio como forma de experimentación de comunidades multiculturales desterritorializadas y de apertura a las dimensiones identitarias de una ciudadanía global. Todas estas formas, y varias otras que cabría agregar, difícilmente puedan hallarse en estado puro. Todavía más, a pesar de su carácter ocasionalmente contradictorio, a menudo conviven en el caso concreto de un exilio particular.

Este trabajo parte del recorte de una de las facetas que es posible encontrar en la experiencia compleja y multidimensional del exilio latinoamericano. Nos proponemos estudiar un caso de lo que llamaremos *exilio proselitista*. Esta forma de vivenciar el destierro como oportunidad ya para el despliegue en diferentes latitudes de un programa político o intelectual, ya para pergeñar estrategias de acumulación política y de acceso al poder, reconoce ciertamente manifestaciones ilustres. Mencionemos apenas el caso de la generación de 1837 en el Río de la Plata, cuyo exilio en tiempos de gobierno rosista dio a sus integrantes la posibilidad de hacer de él tanto una campaña por difundir el credo intelectual romántico al cual adscribían, como un espacio de elaboración de estrategias políticas destinadas a hacer la "guerra al Tirano".[1]

El exilio de tipo proselitista del que nos ocuparemos en este artículo tiene lugar en un escenario muy distinto. Aquí nos detendremos en la suerte de los emigrados reformistas peruanos en la década de 1920, en el contexto represivo desatado bajo la presidencia de Augusto B. Leguía en el Perú (1919-1930). El más célebre de quienes tienen que emprender el camino del exilio es sin dudas Víctor Raúl Haya de la Torre, quien se ve obligado a abandonar su país en octubre de

---

* La presente es una versión corregida y ampliada de la ponencia presentada en las III Jornadas de Historias de las Izquierdas "Exilios políticos argentinos y latinoamericanos". En su publicación en el anuario del CeDInCI **Políticas de la Memoria** nº 6/7, verano 2006/2007, pp. 124-142, un error de diagramación anuló la primera nota a pie de página, generando en todas las siguientes un desfasaje entre la numeración de las llamadas en el cuerpo del texto, y la de las notas propiamente dichas. Valga esta aclaración como "fe de erratas" y como pedido de disculpas al autor de la ponencia. E-mail del autor: martin73@infovia.com.ar

[1] Véase al respecto el excelente trabajo de Jorge Myers "La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas", en Noemí Goldman (dir.), **Nueva Historia Argentina, tomo 3: Revolución, República, Confederación (1806-1852)**, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

ISSN: 1052-7078

1923. Es justamente en su primera etapa como exiliado cuando funda la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), el movimiento político con el cual su nombre se verá invariablemente asociado en los años y décadas siguientes a partir de su rol de indiscutido líder.[2]

Como tendremos oportunidad de ver, el caso de Haya de la Torre resulta paradigmático del modelo del exilio proselitista latinoamericano. Un índice del infatigable accionar político que emprende en el destierro es la rapidez con que se propagan su nombre y el de su movimiento. Uno de los efectos de esa propagación es el surgimiento de células apristas en varios países de América Latina y aún de Europa en la segunda mitad de la década del ´20. Precisamente, aquí nos interesa colocar bajo la lupa el accionar proselitista no tanto de Haya como de algunos de los apristas que lo secundan y que deben exiliarse poco después de él en la Argentina. Manuel Seoane (1900-1963) y Luis Heysen (1903-1980), a la postre también dos dirigentes históricos que ocuparán la primera línea del Partido Aprista Peruano hasta el final de sus vidas,[3] son las figuras de mayor relieve dentro de la célula aprista argentina en esos años. Seoane llega a Buenos Aires a mediados de 1924. Heysen, luego de escapar a Chile, se instala en 1925 en La Plata, donde concluye sus estudios en agronomía. Lo que resulta interesante es que ambos logran ocupar rápidamente posiciones expectantes en organizaciones enroladas en el espacio reformista argentino. A Heysen le

[2] Sólo recientemente la historiografía ha desmentido la versión tejida por el propio Haya y la liturgia aprista según la cual la fundación del APRA tuvo lugar en México el 7 de mayo de 1924. Ese día el joven líder peruano protagonizó un acto cargado de simbolismo: pronto a partir a Rusia, luego de seis meses de estancia en México al abrigo de José Vasconcelos, Haya legó a la juventud mexicana una bandera presentada como la insignia de la "nación indoamericana". A ese episodio, por lo demás uno de los tantos rituales de consagración de Haya como *leader* americanista, se le asignó posteriormente el lugar de acta de fundación del APRA. Como ha esclarecido Ricardo Melgar Bao, esa reconstrucción vino a cumplir de hecho el rol de verdadero "mito de origen", creado a fin de anticipar la existencia del APRA respecto de otras entidades antiimperialistas del continente creadas en 1924/25 —la Unión Latinoamericana (ULA) y sobre todo la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA)— con las que, como veremos, rivalizará. Cf., R. Melgar Bao, "Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924)", en Marta Casáus Arzú y Manuel Pérez Ledesma (eds.): **Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina (1890-1940)**, Ediciones de la UAM, Madrid, UAM, 2005, pp. 88-98. Una explicación similar, aunque menos centrada en las dimensiones simbólicas, fue desarrollada por Pedro Planas y Hugo Vallenas en "Haya de la Torre en su espacio y en su tiempo (aportes para una contextualización del pensamiento de Haya de la Torre)", en AA. VV., **Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre**, Instituto Cambio y Desarrollo, Lima, 1990, p. 106. Para estos autores la existencia del APRA sólo puede comprobarse hacia fines de 1926, con la aparición del célebre artículo de Haya "¿Qué es el APRA?". No obstante, el nombre y la necesidad de formar un partido aparecen ya en 1925, en una carta a Gabriel del Mazo (publicada luego bajo el título "Carta a un universitario argentino" en el primer libro de Haya, **Por la Emancipación de América Latina**).

[3] Seoane, que había sido presidente de la Federación de Estudiantes del Perú luego del destierro de Haya, ocupó en las décadas siguientes varias veces sitiales en el Congreso, llegando a ser candidato a vicepresidente de la nación. Hasta su muerte fue de hecho reconocido como la segunda figura en importancia en la jerarquía del APRA. Heysen, por su parte, fue también en dos oportunidades senador nacional, y tuvo destacada participación en la Asamblea que, bajo presidencia de Haya de la Torre, promulgó una nueva Constitución en 1979. En la actualidad, la sede central del APRA, en Lima, cuenta con bustos de ambos junto a los de otros "padres fundadores" del partido.

ISSN: 1052-7078

corresponde ser en 1926 el primer extranjero en ocupar la presidencia de la Federación Universitaria de La Plata. Seoane, por su parte, será, además de periodista del diario **Crítica** y colaborador de varias revistas del medio intelectual local, secretario de la más importante entidad antiimperialista del período, la Unión Latinoamericana fundada por Ingenieros y presidida en la segunda mitad de la década por Alfredo Palacios, además de director durante dos años de su órgano de difusión, la revista **Renovación**. Palacios llegará a tener gran estima por Seoane, a quien considerará "alma de la Unión Latinoamericana".[4] Con todo, ni la rapidez con que se insertan en diversos medios argentinos, ni el reconocimiento que obtienen de sus pares, impiden a estos dos jóvenes peruanos mantener contacto tanto con su país —donde aspiran regresar una vez que el clima político lo permita—, como con el resto de compañeros de militancia universitaria desperdigados por Latinoamérica y el mundo, empezando por Haya de la Torre.

En este artículo nos proponemos evaluar las estrategias de los exiliados apristas a la luz de los problemas y tensiones derivados de la articulación de espacios políticos locales y trasnacionales. El proceso de la Reforma Universitaria ofreció, de un lado, la oportunidad de desarrollar redes políticas y afinidades a escala continental, a partir de la puesta en disposición de un registro experiencial y un lenguaje común. En particular, las nociones derivadas del discurso antiimperialista y latinoamericanista, ofrecieron un terreno propicio a la cooperación y al "sentimiento de hermandad". Ese lenguaje común resultó decisivo en la constitución de un "nosotros", que habría de facilitar la inserción de los jóvenes peruanos en las organizaciones reformistas. Pero, de otro lado, resulta interesante relevar las dificultades surgidas a la hora de traducir ese lenguaje común en acción política concertada. Allí la convergencia y la cooperación continental encontraron tensiones, que se expresaron en ocasionales malosentendidos y en formas de competencia más o menos solapada. En la medida en que el eco continental de la prédica latinoamericanista parecía hallar resonancias ilimitadas, algunas figuras se vieron tentadas de dar cauce a esa sensibilidad en proyectos políticos definidos. Es el caso, ejemplarmente, de Haya de la Torre, a quien veremos intentando hegemonizar el espacio del antiimperialismo latinoamericano. Haya no sólo tuvo duros encontronazos con la Liga Antiimperialista de sesgo comunista, sino que llegó a desmerecer la actividad de la Unión Latinoamericana —a la que estaba sin embargo unido por lazos afectivos y por la actividad que allí desempeñaban Seoane y otros peruanos exiliados— por juzgarla limitada "a fines de acción intelectual".

Aquí procuraremos entonces reconstruir los modos en que Seoane, Heysen y otros exiliados apristas procesaron las tensiones derivadas del choque entre los imperativos del programa aprista y las condiciones específicas del medio intelectual reformista argentino. La adaptabilidad de su accionar al medio argentino, así como el grado de apertura del aprismo a los diversos contextos, son interrogantes que surgen a la hora de ponderar el grado de éxito que tuvieron en su tarea de integración a las organizaciones reformistas locales.

[4] Cf. "Un mensaje de Alfredo Palacios", en **APRA. Organo del frente único de trabajadores manuales e intelectuales**, no. 5, Lima, 9 de noviembre de 1930, p. 9.

ISSN: 1052-7078

En este texto nuestra pesquisa concluye en el año ´30, cuando la caída de Leguía precipite el retorno de Haya y los apristas al Perú en un intento —a la postre vano— de acceder al poder por vía primero electoral y luego revolucionaria. Esa fecha cierra el primer ciclo de los varios que configuran la turbulenta historia de exilios y persecuciones soportada por los militantes apristas. Pero, más importante para nuestros propósitos, también 1930 señala un punto de quiebre que determina la culminación del ensayo de "república verdadera" en Argentina. Las condiciones políticas que habían dado marco a la experiencia reformista cambiarán entonces radicalmente, incluidas por supuesto aquellas en las que el exilio aprista de los años ´20 había tenido lugar.

Intelectuales y política en el reformismo argentino de los veinte

La década de 1920 fue escenario de un inédito proceso de influencia e interpenetración entre los espacios estudiantiles e intelectuales del Perú y la Argentina. Las revistas políticas y literarias, en ambos sitios, se hallaban plagadas de artículos, noticias y referencias provenientes del país vecino. Varias redes de intercambio de publicaciones fueron entonces establecidas. La mayoría de ellas encontró un canal privilegiado a través de las vías de sociabilidad posibilitadas por la experiencia de la Reforma Universitaria, inaugurada en 1918 en Córdoba y propagada rápidamente al Perú. El uso un tanto laxo del campo semántico vinculado a la noción de "reformismo universitario", además de proporcionar una serie de nociones comunes (americanismo, juvenilismo, antiimperialismo), posibilitó un sistema de referencias mutuas entre los jóvenes de ambos países. Para los reformistas peruanos, la Argentina era, además del sitio en el que había surgido originalmente la Reforma, la cuna de insignes maestros que orientaban a la "nueva generación americana": Alfredo Palacios, José Ingenieros, Manuel Ugarte, Ricardo Rojas.[5] El Perú, por su parte, fue tornándose para los argentinos digno de admiración precisamente por ser uno de los espacios del continente en el que, en las adversas condiciones impuestas por la dictadura de Leguía, mejor habían encarnado los ideales que impulsaban el proceso reformista. Además de haber provisto una de las experiencias que, a los ojos orgullosos de los jóvenes

[5] Las referencias a la admiración de los jóvenes peruanos por los "maestros" argentinos son numerosas. Citemos aquí apenas el recuerdo que ofrece Eudocio Ravines de la emoción que embargaba a los jóvenes exiliados recién llegados del Perú al entrevistarse con José Ingenieros: "En aquel tiempo, José Vasconcelos en el norte, y José Ingenieros, Alfredo Palacios, Manuel Ugarte, Juan B. Justo en el sur, aparecían como los guías y maestros de la juventud. Y así se les llamaba en apasionantes charlas, atribuyendo elevada validez a su pensamiento, teniendo la certeza de que ellos eran los escogidos que poseían la clave de los problemas sociales (…) Tras gestiones diversas, una noche vino a visitarnos el estudiante Dillon, nuestro amigo argentino (…) Dillon trajo aquella noche la embajada especialísima de invitarnos a saludar y a conversar con Ingenieros.

-¿Cuándo…? – exclamamos anhelantes.

- Mañana, sábado, a las dos de la tarde.

Se hizo un gran silencio en la mesa. Ibamos a conocer, a escuchar, a ver en persona a don José de Ingenieros. Aquel, sin duda alguna, iba a ser un gran día…". Cf., E. Ravines, **La Gran Estafa**, México, Libros y Revistas, 1952, pp. 86-87.

ISSN: 1052-7078

peruanos tanto como en la mirada de sus pares del continente, más cabalmente había interpretado el afán de la Reforma por trascender el espacio universitario para echar raíces en la sociedad toda —nos referimos a las Universidades Populares González Prada (UPGP), experimento de autoformación que parecía dotar de visos de realidad a la consigna de la unidad del trabajo intelectual y el trabajo manual—,[6] el reformismo peruano podía exhibir entre sus lauros célebres jornadas de movilización y resistencia que traslucían admirada heroicidad.[7]

En ese contexto de mutua seducción, no es de extrañar que, urgidos por la necesidad de escapar de la persecución impuesta por Leguía, varios de los estudiantes y principales activistas peruanos eligieran la Argentina como lugar al cual emigrar. La familiaridad entre ambos espacios intelectuales había sido además abonada por vínculos directos. La visita de Alfredo Palacios a Lima, en 1919, llevando consigo el mensaje de la Reforma, resultó un verdaderazo espaldarazo para el movimiento reformista peruano, que se inicia poco después de su partida.[8] Cuatro años más tarde, una nueva estadía de Palacios en el Perú

[6] Las UPGP surgieron a partir del Primer Congreso Nacional de Estudiantes que se llevó a cabo en Cuzco en 1920. Inauguradas un año más tarde, parecen haber sido efectivamente un espacio de elaboración teórico y político significativo, sobre todo para los jóvenes que luego integrarían el APRA y el Partido Socialista Peruano (luego Comunista). Fue en las UPGP donde, en 1923, recién regresado de Europa, José Carlos Mariátegui dictó las conferencias que luego habrían de ser agrupadas en su libro **Historia de la Crisis Mundial**, y que acercaban a un público de estudiantes y obreros la vibrante actualidad de las luchas sociales y políticas que conmovían al planeta. Para poder arraigar en un ambiente popular, las UPGP abrieron una sede en el distrito obrero de Vitarte, en Lima. Luego, otras ciudades del interior del Perú replicaron, con menor éxito, el modelo ensayado en Lima. Sobre las UPGP consúltese, además de las múltiples referencias de sus propios protagonistas y de estudiosos y militantes posteriores (que acabaron por otorgarle un estatuto casi mitológico), los siguientes estudios específicos: Jeffrey Klaiber, "The Popular Universities and the origins of aprismo, 1921-1924", **Hispanic American Historical Review**, vol. 55, no. 4, noviembre de 1975; Raúl Chanamé, "Haya de la Torre y las Universidades Populares", en AA. VV. **Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre**, cit.; y Ricardo Portocarrero, "Introducción a 'Claridad'", en **Claridad. Organo de la Federación Obrera Local de Lima y de la Juventud Libre del Perú**, edición facsimilar, Amauta, Lima, 1994.

[7] La más significativa de las cuales fue la del 23 de mayo de 1923, cuando una multitud encabezada por Haya de la Torre logró revertir la decisión de Leguía de consagrar la República al Corazón de Jesús. En esa ocasión la movilización fue ferozmente reprimida, y en las refriegas cayeron muertos, víctimas de disparos, un obrero y un estudiante. Al día siguiente, una nueva multitud logró liberar sus ataúdes de la vigilancia policial para cargarlos hasta la ceremonia de entierro, en un acto pleno de dramático simbolismo que sería continuamente evocado como la muestra cabal de la unidad entre "el trabajo manual y el trabajo intelectual". Mariátegui mismo retrospectivamente sopesaba que "el 23 de mayo reveló el alcance social e ideológico del acercamiento de las vanguardias estudiantiles a las clases trabajadoras. En esa fecha tuvo su bautizo histórico la nueva generación". V. Mariátegui, "El proceso de la instrucción pública", en **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Era, México, 1993 (ed. orig. 1928), pp. 127-128.

[8] En palabras de Manuel Seoane, "el verbo encendido de Palacios prendió la chispa el año 19". V. M. Seoane, "La nueva generación peruana", en **Claridad. Organo de la Federación Obrera local de Lima y de la juventud libre del Perú**, no. 7, Lima, noviembre de 1924, p. 9. En rigor, ninguna historia del movimiento reformista peruano pasa por alto el crucial impacto que para su desarrollo tuvo la visita de Palacios. Cf. por ejemplo las versiones contemporáneas de E. Cornejo Koster, "Crónica del movimiento estudiantil peruano", en Juan Carlos Portantiero, **Estudiantes y Política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria, 1918-1938**, México, Siglo XXI,

ISSN: 1052-7078

volvió a concitar enorme suceso.[9] A ello hay que agregar las disertaciones en Lima de los argentinos Héctor Ripa Alberdi en 1922 y Carlos Sánchez Viamonte en 1924, que sirvieron para fortalecer aún más los lazos entre ambos movimientos reformistas.[10] Por su parte, Haya había a su vez viajado en 1922 por los países del cono sur, dejando también una primera impronta significativa. Según refiere Luis Alberto Sánchez —militante histórico del APRA y biógrafo oficial de su máxima figura—, en la Universidad de Buenos Aires Haya dio una exitosa conferencia.[11] Y al regresar al Perú, supo comunicar vivamente el entusiasmo que el viaje le había suscitado, especialmente "la reforma universitaria argentina, que es, sin duda alguna, el más grande movimiento de revolución espiritual producido en América en los últimos tiempos".[12]

Con esos precedentes, entonces, y mientras Haya comenzaba a adquirir continua presencia en la escena intelectual y periodística argentina gracias sobre todo a su prolífica tendencia a la colaboración en numerosas publicaciones, varias de las principales figuras que lo habían secundado en las acciones más resonantes del reformismo peruano se exilian en Buenos Aires o La Plata.[13]

1978, p. 234 (el texto de Cornejo Koster es de 1926), y de Luis A. Sánchez, **Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua**, Lima, Editoria Atlántida, 1979 (ed. orig. 1934), p. 63; o las de historiadores actuales como Marcos Cueto, **La Reforma Universitaria de 1919**, tesis de Bachiller en Humanidades con mención en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1982 (mimeo), pp. 106-109, Juan Manuel Gamarra Romero, **La Reforma Universitaria. El movimiento estudiantil de los años veinte en el Perú**, Lima, Okura, 1987, pp. 154-155 y Peter Klarén, **Nación y sociedad en la historia del Perú**, Lima, IEP, 2005, pp. 296-297.

[9] Así aludía a la visita de Palacios de 1923 el semanario limeño **Variedades**: "El más resonante suceso de la semana, ha sido, sin duda, la presencia en Lima del ilustre maestro y tribuno argentino Alfredo Palacios (…) Desde el día mismo de su llegada, el insigne argentino fue objeto de inmensas manifestaciones de cariño. La juventud y el pueblo le rodearon, tributándole rendido homenaje, ansiosos de escuchar su verbo apostólico, inspirado, siempre, en las más nobles causas y en los más generosos ideales (…) Inmensa muchedumbre estudiantil y obrera aplaudió, frenéticamente, la inspirada y cálida oración del maestro….". Cf. **Variedades**, no. 793, Lima, 12 de mayo de 1923.

[10] V. Hugo Biagini, "El movimiento reformista y sus mentores", en H. Biagini (dir.), **La Universidad de La Plata y el Movimiento Estudiantil: desde sus orígenes hasta 1930**, La Plata, 1999, p. 203, n. 67.

[11] Luis. A Sánchez, **Haya de la Torre**…, cit., p. 78. La gira de Haya había surgido de un convenio firmado con el presidente de la Federación Universitaria Argentina, Gabriel del Mazo, con quien mantenía continua correspondencia desde 1919. Según recuerda del Mazo, al llegar Haya a Buenos Aires "quedamos prendidos de su simpatía. No lo dejábamos irse". La relación entre ambos dirigentes continuó por más de cincuenta años (las cartas del peruano al argentino, según éste, superaron las dos mil carillas). Por intermediación de Haya, del Mazo recibió a los jóvenes peruanos exiliados en 1925, y luego colaboró activamente en la publicación del primer libro de Haya editado por ellos en Buenos Aires en 1927, **Por la Emancipación de América Latina** (a la sazón dedicado al mismo del Mazo). Posteriormente, tuvo especial incidencia también en la publicación de otros libros del líder peruano. Todos estos datos en Gabriel del Mazo, **Vida de un político argentino. Convocatoria de recuerdos**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1976, pp. 215-225 (la cita es de p. 216).

[12] V. "Crónica del viaje de Haya de la Torre por Uruguay, Argentina y Chile", **La Crónica**, Lima, 27 de junio de 1922, reproducido en Gabriel del Mazo (comp.), **La Reforma Universitaria**, tomo VI, Buenos Aires, Gráfica Ferrara Hermanos, 1927, p. 149.

[13] No sólo la familiaridad con el reformismo argentino y la admiración por algunos de sus maestros

ISSN: 1052-7078

Aunque la llegada se produce en diferentes camadas, es sobre todo hacia fines de 1924 cuando varios jóvenes, docentes en su mayoría de las Universidades Populares González Prada, arriban desde el Perú, en un hecho que rápidamente concita la atención de los medios intelectuales y reformistas locales.[14]

Ahora bien: ¿qué rasgos distinguían al medio reformista argentino con el que entraban en contacto los emigrados provenientes del Perú? Conviene detenernos un momento en este asunto. El 22 de noviembre de 1918 José Ingenieros ofrecía en el Teatro Nuevo de Buenos Aires su famosa conferencia titulada "Significación histórica del movimiento maximalista". Ante un auditorio rebosante de público, Ingenieros presentaba una visión netamente celebratoria del proceso revolucionario ruso, en un gesto de radicalización ideológica que inauguraba lo que a la postre sería la última fase de un periplo intelectual que lo encontraba reconciliado ahora con la retórica anticapitalista de juventud que había sabido cultivar en la revista **La Montaña**.[15] Saludando a un tiempo a la Revolución Rusa y a la Reforma Universitaria iniciada apenas meses antes, Ingenieros asistía a su consagración como maestro y guía intelectual de una "nueva generación" que en los años siguientes no pondrá excesivos reparos a la hora de confirmarlo en esa posición. Ciertamente, al tiempo que en esa conferencia azuzaba a su auditorio a adoptar posiciones no contemplativas con el viejo mundo que creía ver fenecer bajo el doble impacto de la guerra mundial y la revolución, y a llevar a cabo el precepto maximalista que indicaba para la hora aplicar "el máximo de reformas", Ingenieros eludía brindar precisiones acerca de cuáles eran las que tocaba realizar en la situación argentina. Luego de profetizar que la revolución social que se cernía sobre Europa, como todos los grandes acontecimientos de ese continente, abrasaría inevitablemente a los países americanos, Ingenieros concluía su alocución de un modo sin embargo modesto:

---

parecen haber pesado en la elección del lugar de destierro. Las penurias económicas que algunos jóvenes exiliados parecen haber enfrentado sin excesiva amargura y hasta con humor juvenilista (según se desprende de algunas cartas de Eudocio Ravines) se vieron aliviadas, en algunos casos, gracias a contactos que ciertamente excedían las amistades estudiantiles. En particular, el Ministro de Educación del gobierno de Alvear, Antonio Sagarna —antiguo Ministro Plenipotenciario en Lima—, ayudó a conseguir empleo a varios de los jóvenes peruanos. Al respecto, en una carta desde Buenos Aires de enero de 1925 de Seoane a Heysen —quien todavía se hallaba en Chile—, leemos lo siguiente: "Procura conseguir algo para el viaje. Estoy procurando solucionar aquí tu cuestión económica. He hablado al ministro de instrucción, que es amigo de los muchachos, para ver la forma de encontrarte un puesto, y tengo muchas esperanzas. Ya Cornejo lo ha conseguido. Te escribiré apenas haya algo. No te conviene quedarte en Chile, porque a lo mejor van a hacerte algo los gobernantes de allí. Acá vivimos juntos, y como te dije en carta anterior, económicamente". La carta en Luis Heysen, **Temas y obras del Perú. A la verdad por los hechos**, Lima, Enrique Bracamonte Heredia, 1977 (tercera edición aumentada), p. XXIII.

[14] Así, por ejemplo, la **Revista de Oriente** impulsada por Arturo Orzábal Quintana dedicaba una página entera a —según rezaba el título— "las víctimas del tirano Leguía en el Perú: los desterrados en Buenos Aires". Oscar Herrera, María Alvarado Rivera, Luis Heysen, Eudocio Ravines, Miguel Aralles y Enrique Cornejo Koster, cada uno con su foto, breve currículum y fecha de deportación, eran así presentados al público argentino (la revista decía tener en ese momento una tirada de veinte mil ejemplares). V. **Revista de Oriente**, no. 2, Buenos Aires, julio de 1925.

[15] Cfr. Oscar Terán, **José Ingenieros: pensar la nación**, Buenos Airea, Alianza, 1986, p. 86 y ss.

ISSN: 1052-7078

> ¿Qué hacer, pues, frente a las aspiraciones maximalistas? Depende. Los que tengan anhelos de justicia, para ellos o para sus hijos, pueden saludarlas con simpatía; los que no crean que pueden beneficiarlos, deben recibirlas sin miedo. Eso es lo esencial: ser optimistas y no temer lo inevitable (…) El desarrollo de esta revolución no incomodará a quienes la esperen como la cosa más natural, anticipándose a ella, preparándola, como expertos navegantes que ajustan las velas al ritmo del viento…[16]

Pues bien: no parece excesivo suponer que este tan moderado *qué hacer* de Ingenieros ofrece el diagrama de unos marcos que cuanto menos la corriente principal del movimiento reformista argentino de los años ´20 difícilmente se animó a rebasar. Ciertamente, sobre todo en sus primeros años, la autoproclamada nueva generación, que afirmaba venir a romper con un mundo, quiso poner en práctica diversos ensayos de una posible nueva vinculación entre intelectuales y política. Pudieron frecuentarse entonces apelaciones de cuño vitalista a la acción y al heroísmo —que tenían como trasfondo filosófico la reacción contra el positivismo hegemónico hasta mediados de la segunda década del siglo—, en entonaciones que incluso pudieron anticiparse a las de los reformismos más avanzados del continente en la proclamación de la necesidad de —al decir de Adolfo Korn Villafañe— "la alianza del trabajo intelectual y el trabajo manual".[17]

Como ha señalado Karina Vasquez, esa apelación a llevar la Reforma Universitaria a un plano de intervención en el terreno de la política se veía sin embargo obturada por el rechazo que las instituciones y los modos de lo que usualmente se tenía por esa actividad generaban en varios conmilitones del reformismo.[18] La política aparecía para los jóvenes reformistas como un escenario plagado de prácticas indignas de los nuevos ideales bajo los cuales gustaban colocarse. Desde el explícito rechazo del parlamentarismo (por ejemplo de parte del grupo universitario de izquierda Insurrexit),[19] al apartidarismo que denunciaba la politiquería, el carrerismo y los lastres de la "política criolla", los jóvenes reformistas debían velar por una independencia que se correspondía con la línea directriz trazada por Ingenieros: aquella que postulaba que "los ideales universitarios deben mantenerse libres de toda contaminación política".[20]

---

[16] J. Ingenieros, "Significación histórica del movimiento maximalista", en **Los Tiempos Nuevos**, Buenos Aires, Losada, 1990 (ed. orig., 1921), p. 48.
[17] Citado por Karina Vasquez en "Intelectuales y política: la ¨nueva generación¨ en los primeros años de la Reforma Universitaria", en **Prismas. Revista de Historia Intelectual**, no. 4, Universidad Nacional de Quilmes, 2000, p. 68.
[18] Ibid., p. 63.
[19] Sobre el grupo Insurrexit, corriente reformista que adscribía a un "comunismo antiparlamentario", véase H. Tarcus, "Historia de una pasión revolucionaria. Hipólito Etchebehere y Mika Felman, de la Reforma Universitaria a la Guerra Civil Española", en **El Rodaballo**, no. 11/12, Buenos Aires, 2000.
[20] Tal era el título de una nota que Ingenieros —bajo el seudónimo de Raúl Cisneros— publicaba en la revista **Renovación** en 1924. América Latina, señalaba Ingenieros, debía protegerse del peligro que para la Reforma Universitaria representaban los políticos, "influencia desmoralizadora y corruptora de los ideales de la nueva generación". Citado en Alexandra Pita, **Intelectuales, intergración e identidad regional. La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación, 1922-1930**, tesis doctoral presentada en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México,

ISSN: 1052-7078

A lo largo de la década, y en la medida en que las dificultades a la hora de traducir la fuerte carga ideológica reformista en resultados prácticos allende la Universidad precipite en las filas del movimiento y en sus simpatizantes una sensación de estancamiento, cuando no de crisis, algunos de sus más decididos defensores deberán enfrentarse a una opción dilemática: o descender al reino impuro de la política, o limitar su accionar a una prédica ideológica que por repetitiva amenazaba con extinguir su eco. Algunos experimentan esta ambigüedad desde dentro, como Saúl Bagú, simpatizante del reformismo pero también militante del Partido Socialista. Bagú, alternativamente, juzgará necesario tanto defender a su partido en las usuales querellas de la política doméstica, como lanzar una dura invectiva contra el espíritu esclerosado que cree ver dominante en él, en un artículo dirigido "a los jóvenes del Partido Socialista":

> Se ha perdido el entusiasmo combativo de otros tiempos y se han apagado los ideales que antes orientaban nuestro pensamiento y nuestra acción (…) El Partido Socialista necesita de un fuerte movimiento de opinión renovadora y sólo son capaces de ello los jóvenes que no sienten los halagos de la concuspicencia, desprecian los afanes de la ambición deshonesta y se hallan desposeídos del mal que nos carcome en nuestras propias entrañas: el electoralismo (…) Vivimos graves instantes que me atrevo a calificar de crisis moral: hay como una deserción en las propias filas y una ausencia de entusiasmo comunicativo. De ese entusiasmo que eleva en alas de un idealismo generoso! Y es que la realidad es triste y dolorosa: poseemos un grupo parlamentario nacional numeroso pero de una ineficacia general desconcertante (…) Esta situación general no se ha de corregir con circulares ni con notas más o menos ineficaces: ha de corregirse por la fuerza de gravitación de una nueva vida, de un principio nuevo de renovación que el Partido necesita, de una nueva alma que haga entusiastas a sus hombres…

Que la postura de Bagú no era meramente gestual, sino que buscaba comunicar un malestar real surgido del anhelo de renovación que era bandera de fe del reformismo del que provenía, se hace evidente atendiendo a las posibles consecuencias que el autor adivina al dar a luz el texto, que por otra parte **La Vanguardia** no había querido publicar: "ignoro si mi palabra merece la expulsión o

---

México D.F., 2004, pp. 74-75. Ciertamente, esa proclamada apoliticidad depende de aquello que convenga entenderse bajo el vocablo "política". Así, acaso puede acordarse con Fernando Rodríguez que las revistas culturales surgidas en el período bajo el sino reformista constituyeron "formas originales de acción pública" y un "ámbito de la militancia moderna". V. F. Rodríguez, "**Inicial**, **Sagitario** y **Valoraciones**. Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación americana", en Saúl Sosnowski (ed.), **La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas**, Buenos Aires, Alianza, 1999, p. 219; y F. Rodríguez, "Estudio preliminar" a **Inicial. Revista de la nueva generación (1923-1927)**, Buenos Aires, UNQUI, 2003, p. 8. Una perspectiva convergente puede hallarse en Horacio Tarcus, "Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los '20", en **Revista Iberoamericana**, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg, 2004.

ISSN: 1052-7078

algún otro correctivo, pero sí sé que son siempre fecundas las inquietudes suscitadas en el espíritu juvenil".[21]

Dilemas similares aquejarán a Julio V. González, el dirigente reformista que con mayor énfasis reclamaba para la salud del movimiento el ingreso de lleno a la arena política. En un editorial de la revista **Sagitario**, que codirigía, González señalaba:

> POLITICA: he aquí la nueva palabra que debe incorporar a su repertorio y colocar en primer plano la Nueva Generación (…) Aunque los partidos político existentes son malos y peor orientados; aunque acusen un bajo nivel intelectual y un estado más o menos manifiesto de corrupción y venalidad; aunque la política nacional esté regida por un crudo sensualismo del poder en vez de serlo por altos ideales, es menester no obstante, ir a ellos para procurar ponerlos al servicio de la nueva generación.[22]

Un año después no era una táctica "entrista" la propiciada por González, sino la creación de un nuevo Partido Nacional Reformista que evite "que la ideología forjada con el esfuerzo de una década se pierda en la abstracción".[23] La iniciativa —al igual que una similar proyectada por Adolfo Korn Villafañe unos años antes— recibirá pocas reacciones entusiastas, y fracasará. En 1941, siendo ya diputado por el Partido Socialista, González ofrecería un juicio retrospectivo que sintetiza el *élan* reformista que acabamos de evocar:

> Ninguno, desde el ´18 hasta el ´30, nos hallábamos enrolados en los partidos. Nos defendíamos de ellos. Le teníamos asco a la política, y tanto asco que yo, por mi parte, intenté hacer de la reforma universitaria un partido ideal, una especie de república de Platón, desde luego irrealizable. Cayó en el vacío. Mi iniciativa fracasó. Pero tal era la aprensión que le teníamos a la política que, de ir a ella, lo hubiéramos hecho formando partido propio: el de la Nueva Generación.[24]

Las razones del fracaso en la concreción de un dispositivo político orgánico por parte del reformismo son seguramente variadas y complejas.[25] Lo que nos

[21] Saúl Bagú, "A los jóvenes del Partido Socialista", **Claridad**, no. 136, 10 de junio de 1927. Tal castigo no parece haberse producido, pero tampoco el artículo generó el debate y el cambio de orientación que buscaba propiciar. Al parecer, el malestar de Bagú fue acallado por las tormentas internas del partido que derivaron en la escisión del sector que conformaría el Partido Socialista Independiente.

[22] **Sagitario**, no. 7, octubre-noviembre de 1926, citado por Fernando Rodríguez y Liliana Cattáneo en "Ariel exasperado: avatares de la Reforma Universitaria en la década del veinte", en **Prismas. Revista de historia intelectual**, no. 4, Universidad Nacional de Quilmes, 2000, p. 54.

[23] Julio V. González, "El Partido Nacional Reformista", en **Revista de Filosofía**, septiembre de 1927.

[24] Julio V. González, **La Universidad, teoría y acción de la Reforma**, Buenos Aires, 1945, p. 147, citado en J. C. Portantiero, **Estudiantes y política**…, cit., p. 88.

[25] Tulio Halperin Donghi ha señalado al respecto que la estructura social argentina, más compleja y

ISSN: 1052-7078

interesa subrayar aquí, como ya han hecho Liliana Cattáneo y Fernando Rodríguez, es el modo en que en el reformismo argentino —al menos en sus expresiones más genuinas y representativas— pervivía un estilo de intervención intelectual encadenado todavía al sustrato arielista-iluminista (en el sentido de una acción, llevada a cabo por individuos destacados o minorías dotadas, limitada a la tarea de ilustrar al pueblo a través de la promoción y difusión de ideas), estilo con el cual tendrán que lidiar los exiliados apristas.

Haya de la Torre: la política como obsesión

> César Vallejo escribe que, mientras Haya de la Torre piensa que la **Divina comedia** y el **Quijote** tienen un substrato político, Vicente Huidobro pretende que el arte es independiente de la política (…) En esta, como en otras cosas, estoy naturalmente con Haya de la Torre. Si política es para Huidobro, exclusivamente, la del Palais Bourbon, claro está que podemos reconocerle a su arte toda la autonomía que quiera. Pero el caso es que la política, para Haya y para mí, que la sentimos elevada a la categoría de una religión, como dice Unamuno, es la trama misma de la historia. En las épocas clásicas, o de plenitud de un orden, la política puede ser sólo administración y parlamento; en las épocas románticas o de crisis de un orden, la política ocupa el primer plano de la vida.
>
> J. C. Mariátegui, "Arte, revolución y decadencia" (1926)[26]

El proceso de la Reforma Universitaria se reveló altamente exitoso a la hora de vehiculizar referencias comunes que permitieron hilvanar una verdadera "comunidad imaginada" de estudiantes e intelectuales en una magnitud que no suele ser suficientemente bien dimensionada. Todavía más, esas referencias comunes desbordaron el espacio latinoamericano, produciendo un sentido de identidad con figuras como Upton Sinclair y Waldo Frank en los Estados Unidos, los intelectuales del grupo *Clarté!* en Francia, e incluso, en un hecho que producía un quiebre frente a las representaciones orientalistas dominantes en la Modernidad, con algunos intelectuales y políticos del "Oriente". Y si la apelación a la juventud pudo ser un motivo que articuló ese sentimiento de camaradería común, los diversos usos del antiimperialismo del período, por su fuerza persuasiva a la hora de explicar situaciones ocurridas en rincones alejados del

---

diversificada que la de otros países como Perú o Cuba, se avenía menos a aceptar liderazgos provenientes del ámbito estudiantil. Halperin añade otro elemento no por evidente menos importante: en esos países, la existencia de regímenes dictatoriales otorgaba a los intentos reformistas visos inmediatamente subversivos, cosa que estaba lejos de ocurrir en la Argentina. Juan Carlos Portantiero, por su parte, agrega a estas razones otras ligadas a la existencia de tradiciones contestatarias y de lucha (corrientes sindicales y políticas de más largo arraigo como el sindicalismo y el comunismo, o la existencia de un socialismo que había seducido a sectores de las capas medias y que tenía representación parlamentaria desde 1904) que dejaban menos espacio a los ensayos políticos originados en sede universitaria. Cf., T. Halperin Donghi, **Historia de la Universidad de Buenos Aires**, Buenos Aires, Eudeba, 1962, p. 105; J. C. Portantiero, **Estudiantes y política**….cit., p. 87.

[26] En **Amauta** no. 3, Lima, 1926, p. 4.

ISSN: 1052-7078

globo, fueron un instrumento acaso más poderoso todavía para producir esa empatía.[27]

Es en ese marco de fluidos y numerosos contactos que debemos ubicar el proyecto aprista acuñado por Haya de la Torre. Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú desde 1919, factótum de las Universidades Populares González Prada, y protagonista cada vez más reconocido de los mayores hitos del movimiento reformista peruano, Haya hizo de su exilio un intento por hegemonizar esa caja de resonancia continental que había generado la Reforma Universitaria. Para ello supo hacer gala de un indudable carisma y de un inagotable anhelo de visibilidad pública, a los que adosó un haz de formas de sociabilidad y estrategias de interlocución que parecieron adecuarse bien a la nueva situación continental. En efecto, Haya sabrá eficazmente fabricar tanto su propio mito como el del APRA (cada vez más indistinguibles y hasta intercambiables entre sí), y al cabo de menos de una década habrá construido tanto un partido de masas en su país, como un movimiento de aspiraciones internacionales capaz de rivalizar con el que tenía tras de sí a la más importante revolución social del siglo XX.

Lo primero que impresiona del Haya de la Torre de la década del ´20 es su ubicuidad. A través de cartas, artículos de prensa, conferencias, viajes, o simplemente generando noticias, Haya se encargará de estar presente en casi todos los medios reformistas e intelectuales del continente. Por citar un caso, sólo en la célebre revista costarricense **Repertorio Americano** de Joaquín García Monge, faro cultural del pensamiento americanista, entre 1924 y 1930 se publican alrededor de 50 artículos de o sobre Haya de la Torre o el APRA.[28] En Argentina Haya escribirá en todas o casi todas las revistas de izquierda o ligadas a la "nueva generación": **Claridad**, **Córdoba**, **Nosotros**, **Revista de Filosofía**, **Sagitario**, **Valoraciones, Inicial**, **Estudiantina**, **Renovación** (de la que será por un período corresponsal en Europa), **Revista de Oriente**…Incluso en **Martín Fierro**, la revista

[27] Las referencias positivas al "Oriente" son una constante en los grupos de la izquierda reformista del período. Citemos aquí apenas dos. En el no. 12 de **Renovación** de 1924, se publicaba un "Mensaje de Abd-El-Krim a los pueblos de América Latina en el centenario de Ayacucho" en el que el líder marroquí saludaba a las juventudes del continente y las instaba a proseguir la lucha antiimperialista. Poco después, la Asociación Amigos de Rusia, destinada a dar a conocer y apoyar al país de los soviets, lanzaba la **Revista de Oriente**, cuyo breve editorial inicial, titulado "Propósitos", señalaba lo siguiente: "La última guerra europea ha acelerado el despertar de una nueva conciencia humana. Una tragedia tan inmensa no podía resultar estéril. Por encima de los escombros de la guerra, Rusia encarna hoy el anhelo universal de realizar una humanidad nueva y, por eso, frente a la política imperialista de Occidente representada por los Estados Unidos, es para nosotros el símbolo de una nueva civilización. Queremos recoger en nuestras hojas el esfuerzo que a la par de Rusia, se realiza en Méjico, Marruecos, China, la India y desde el fondo de las masas obreras y campesinas de todo el mundo para divulgar entre los obreros e intelectuales de nuestro país y de toda la América del Sud". **Revista de Oriente***,* no. 1, Buenos Aires, junio de 1925, p. 1. Para un análisis de la emergencia de este discurso en los años ´20, v. Martín Bergel, "Un caso de orientalismo invertido: la **Revista de Oriente** (1925-1926) y los modelos de relevo de la civilización occidental", en **Prismas. Revista de Historia Intelectual**, no. 10, Universidad de Quilmes, 2006.

[28] Jussi Pakkasvirta, "Víctor Raúl Haya de la Torre en Centroamérica. ¿La primera y última fase del aprismo internacional?", ponencia presentada en el V Congreso Centroamericano de Historia, San Salvador, 2000, p. 12.

ISSN: 1052-7078

por excelencia de la vanguardia estética, aparecen referencias a Haya de la Torre. Las "impresiones de la Inglaterra imperialista", que envía desde Londres y Oxford en 1926 y 1927 y que serán agrupadas posteriormente en un libro bajo ese nombre, se publican originalmente en los diarios argentinos **Crítica** y **La Voz del Interior**. Y, más en general, la presencia de Haya de la Torre en los años 1920 será una constante en todo el continente e incluso más allá de él.[29]

Haya se mostrará asimismo sumamente atento con los grupos reformistas del continente, con los cuales procuraba entablar relaciones directas. Como ha señalado Tulio Halperin Donghi, esa estrategia de reconocimiento recíproco tenía el beneficio de prestigiar mutuamente a quienes daban muestras públicas de estar bajo proceso de interlocución. Esos grupos, a veces pequeños, podían ostentar la amistad y el reconocimiento de quien se erigía como la figura prototípica del *leader* americano; Haya, por su parte, podía exhibir entre sus logros la influencia siempre en ascenso de su prédica.[30] Esa influencia crecía en la medida en que Haya sabía utilizar distintas estrategias de enunciación: si podía escribir artículos de propaganda general, o manifiestos —como el ya mencionado "Qué es el APRA?", publicado primero en inglés, desde su exilio en Londres, y luego traducido a siete idiomas y reproducido en numerosas publicaciones—, a la hora de establecer contacto con grupos concretos se dirigía a ellos en segunda persona, procurando atender a la situación particular de cada interlocutor.[31]

---

[29] Así como de la abundante correspondencia de Haya sólo se conoce una porción reducida, estamos lejos de poseer un mapa completo de las publicaciones en las que el peruano colaboró en estos años. Con todo, es probable que muy pocos latinoamericanos hayan tenido una presencia tan extendida en medios de todo el mundo. Si damos crédito a afirmaciones del propio Haya, por ejemplo, algunos artículos que envió a partir de su viaje a Rusia, a fines de 1924, fueron publicados "en más de cincuenta periódicos o revistas de Sur y Centro América, las Antillas y México". Cf. Haya de la Torre, **Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia soviética**, Buenos Aires, Claridad, 1932, p. 91. Asimismo, su conocimiento del inglés y los contactos que supo granjearse a partir de un sinnúmero de relaciones que incluían la amistad de figuras de la talla de Albert Einstein y Romain Rolland, le abrieron las puertas de reconocidas publicaciones universitarias, periodísticas y políticas tales como **Foreing Affaires**, **The New Leader**, **The Labour Montly**, **The Lansburg Weekly** y **The Socialist Review** (órgano del Partido Laborista) en Inglaterra, **The Nation** y **The Living Age**, en Estados Unidos, **Pravda**, en Rusia, o la célebre **Europe**, de París, entre muchas otras.

[30] Tulio Halperin Donghi, **Vida y muerte de la República Verdadera (1910-1930)**, Buenos Aires, Ariel, 1999, p. 117.

[31] Citemos dos ejemplos. En 1925 Haya envía la siguiente carta a la revista **Estudiantina**, la publicación de los estudiantes del Colegio Nacional dependiente de la Universidad de La Plata: "A los compañeros redactores de **Estudiantina**: Gabriel del Mazo, nuestro compañero y nuestro amigo, a cuyo nombre está en gran parte ligada la gloria de la revolución universitaria argentina y la gloria —ésta más rara— de la lealtad absoluta y vigilante a sus principios, me ha enviado un número de **Estudiantina** y me pide unas líneas para sus páginas. Lo hago sin tardanza, porque es mi deber. A toda voz de vanguardia de la juventud de nuestra América he de responder yo como soldado, a grito de mando (….) Yo he entendido siempre la Reforma universitaria como todo lo contrario al refinamiento de un sistema que creara mejor, es decir, más definida y más fuerte, una casta profesional. Mi concepto de la reforma es justamente el opuesto (…) Convertir al estudiante en simple obrero intelectual, con conciencia de clase de simple obrero intelectual (…) Y en el Perú no hemos hecho otra cosa. Primero aireamos la vieja y carcomida Universidad de San Marcos (…) Luego fuimos más allá, y al costado de la Universidad rejuvenecida, pero nada más que rejuvenecida por la Revolución, creamos otra joven, fuerte, e hija suya quizá pero como hija

ISSN: 1052-7078

Así, sobre todo hasta que sobrevengan sus agrias polémicas con los medios culturales comunistas, Haya gozará de una indeclinable y generalizada admiración. El líder peruano aparecía siempre asociado a valores que la nueva generación tenía en alta estima: la acción, el coraje, el heroísmo, la capacidad intelectual, la juventud, todo ello al servicio de un programa, el aprista, cuyos famosos cinco puntos no podían sino suscitar la simpatía de cualquier joven librepensador o de izquierdas.[32] Ciertamente, el éxito de Haya a la hora de aparecer vinculado a esos valores se debía en parte a su tendencia a narrar públicamente trazos de su biografía (o de la del movimiento que lideraba) que dejaran traslucirlos.[33] Como ha apuntado Ricardo Melgar Bao, la construcción

---

¨zaratustriana¨, hija vencedora de la madre: nuestra Universidad Popular González Prada, donde fundimos nuestros esfuerzos y nuestro credo revolucionario con la rebelión dolorosa de los trabajadores (…) Muchachos de **Estudiantina**: os envío un saludo cordialmente fraternal. Y ya os repito: estamos juntos, porque nuestro deber de jóvenes y de revolucionarios lo impone…". Reproducido en Portantiero, **Estudiantes y Política**.…cit., pp. 356-358. Se ve que la operación de Haya busca producir un sentimiento de comunidad, para luego subordinarlo a la historia heroica y al proyecto de los más avanzados reformistas: los estudiantes peruanos de quienes es líder. Esta estrategia es todavía más explícita en una carta fechada en Oxford el 22 de febrero de 1927: "Compañeros estudiantes de La Plata: Nuestra generación tiene ante sí una gloriosa tarea histórica: luchar contra el imperialismo. Esa lucha no puede realizarse sin una fuerza organizada, disciplinada, conjunta de todas las fuerzas populares que afecta y explota el avance imperialista. La unión de los trabajadores manuales e intelectuales para esta lucha, en un gran frente de acción contra el imperialismo y contra las clases dominantes que tienen el poder político de nuestros países en sus manos y lo usan para vender la soberanía nacional, es indispensable. Yo invito a los estudiantes de La Plata, a entrar francamente en ese gran frente único, en esa gran alianza de pueblos que representa el APRA, cuyas banderas empiezan a flamear de norte a sur en América Latina…". Carta reproducida en Luis Heysen, **Temas y obras del Perú**, cit., p. 39.

[32] Esos cinco puntos, reproducidos también en varias revistas argentinas, eran: 1-Acción contra el Imperialismo Yanqui; 2- Por la Unidad política de América Latina; 3- Por la nacionalización de tierras e industrias; 4- Por la internacionalización del Canal de Panamá; 5- Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

[33] Un episodio es revelador de la puntillosidad con que el joven Haya de la Torre velaba por su imagen en todo el espacio público reformista latinoamericano. En 1927, Salomón Wapnir, joven argentino del Partido Socialista y conmovido admirador de Haya (ese año publicará un breve libro, **La Sombra Imperialista**, expresamente dedicado a reconstruir y ensalzar su vida, sus ideas y su militancia), inicia en la revista **Claridad** —de cuya redacción años más tarde formará parte— una polémica que se prolongará por varios números. Wapnir critica a la dirección de la revista por publicar poemas del escritor arequipeño Alberto Guillén, "quien ha merecido el repudio de toda la juventud peruana por su traición a Victor Raúl Haya de la Torre (…) [al haber] puesto su pluma y su talento al servicio del tirano Leguía" (Cf. **Claridad**, no. 144, Buenos Aires, 12 de octubre de 1927). La denuncia generará una serie de intervenciones sucesivas de la redacción de la revista —que decide continuar publicando al poeta hasta tanto no se esclarezca el asunto—, la célula aprista de Buenos Aires, nuevamente Wapnir, y los propios Haya y Guillén. Este último, termina enrostrando al líder peruano tener a su vez un pasado leguiísta. En verdad, tal reproche podía no representar una ofensa grave, en tanto Leguía, como Yrigoyen en Argentina, apoyó en sus primeros años de gobierno a la Reforma Universitaria (al punto que en 1919 pudo ser aclamado "maestro de juventud"). Pero a los ojos del Haya de los años ´20, heredero de la iracundia libertaria del único maestro peruano que reconocía, Manuel González Prada, cualquier vinculación con el poder y sus beneficios resultaba insultante. Así, dirige a **Repertorio Americano** una larga carta "autobiográfica" en la que narra detalladamente las vicisitudes de la vida ascética que le había tocado llevar en Lima luego de llegado de su Trujillo natal. El repaso de la sacrificada vida laboral que no abandona ni siquiera ante la elevación de su prestigio como líder estudiantil (en un hilo

ISSN: 1052-7078

deliberada de una imagen de Haya y de otros apristas como mártires, eternos perseguidos del poder, contribuyó a dar mayor entidad al mito del líder peruano.[34]

Con todo, resulta difícil no convenir en que por entonces la zumbona prédica de Haya, más allá de su eficacia, atribuía al APRA "proyecciones nacionales y continentales en buena medida imaginarias".[35] Como apunta Peter Klarén, los apristas convencidos no eran hacia el final de la década del ´20 más que "un puñado de estudiantes entusiastas".[36] Todo movimiento político de alcance trasnacional se alimenta en alguna medida de una dimensión imaginaria irreductible a datos empíricos concretos, siempre difíciles de corroborar en esa escala. Haya parece haber sido consciente de ese rasgo, y supo explotarlo para sus fines mistificando las dimensiones reales de su movimiento.

El APRA no será sin embargo la única entidad que por esos años buscará traducir en organización la extendida sensibilidad antiimperialista y americanista. A fines de 1924 en la ciudad de México se crea la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), ligada a la Tercera Internacional, que tendrá filiales y relaciones en varios países. Y en marzo de 1925 se fundaba en Buenos Aires, bajo la dirección intelectual de Ingenieros y la presidencia de Alfredo Palacios, la Unión Latinoamericana (ULA). Esta entidad fue la organización antiimperialista de mayor envergadura en la Argentina de los años ´20, y tuvo la adhesión de una importante cantidad de figuras del medio intelectual y reformista del país. La ULA, que perseguía también la unidad continental como condición para enfrentar más eficazmente al imperialismo, desarrolló acciones atinentes a la creación de filiales en otros países latinoamericanos. Estos intentos —que incluyeron viajes de algunos miembros de la entidad, como el de su vicepresidente Carlos Sánchez Viamonte al Brasil, el de Julio Barcos a Chile, o el del mismo Ingenieros a México— no alcanzaron a cumplir sus propósitos.[37] Pero lo que interesa consignar aquí es como en esos años se asiste a una superposición de organizaciones y tentativas (de las cuales aquí sólo consideramos las más importantes) que compiten por agrupar tras de sí a las juventudes reformistas y antiimperialistas.

Haya de la Torre se persuade de esta situación, y sobre la marcha procura desarrollar rasgos que diferencien al APRA de las otras organizaciones

---

narrativo que será luego reprisado por su biógrafo L. A. Sánchez) le sirve para diferenciarse de otros "centenares de jóvenes" (Mariátegui entre ellos, "enviado a Europa, pensionado y protegido") que sí habrían usufructuado la sensibilidad inicial hacia los universitarios de quien ahora era tirano: "Fácil me era, pues, llegar hasta Leguía. Todo aquel que quiso fue leguiísta y fue leguiísta afortunado (…) Yo fui invitado varias veces pero nunca acepté (…) Volví a mi trabajo de cinco libras en el que había tenido por primera vez —curva descendente del niño mimado del viejo hogar provinciano y tranquilo— hambre, hambre efectiva, hambre de estudiante que es casi como hambre de político….". Cf. Haya de la Torre, "Autobiográfica", **Repertorio Americano**, no. 4, tomo XVII, San José de Costa Rica, 28 de julio de 1928, pp. 2-3, luego publicado por intermediación de Wapnir también en **Claridad**, no. 166, Buenos Aires, septiembre de 1928.

[34] Ricardo Melgar Bao, **Redes e Imaginarios del exilio en México y América Latina: 1934-1940**, México, Libros en Red, 2003.

[35] Halperin Donghi, **Vida y muerte**…cit., p. 117.

[36] Peter Klarén, **Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA**, Lima, IEP, 1973, p. 205.

[37] A. Pita, **Intelectuales, integración e identidad regional**…, cit., pp. 120-123.

ISSN: 1052-7078

antiimperialistas. En "¿Qué es el APRA?", publicado entre otros sitios en la **Revista de Filosofía** dirigida por Aníbal Ponce bajo el título "Alianza Popular Revolucionaria Americana", se ocupará de mostrar las ventajas de su corriente:

> Se había ya enunciado el hecho económico del imperialismo, pero no sus características de clase y la táctica de lucha para defendernos de él. De las Universidades Populares González Prada se lanza la primera voz en este sentido en 1923, invocando la unión de la juventud de trabajadores manuales e intelectuales para una acción revolucionaria contra el imperialismo (véase **Córdoba**, primera semana de febrero de 1924) En el año de 1924 la Primera Liga Antiimperialista Panamericana fue fundada en México y la Unión Latinoamericana en Buenos Aires. La Liga Antiimperialista fue el primer paso concreto hacia la unión del Frente Unico de Obreros, Campesinos y Estudiantes proclamado por las Universidades Populares González Prada del Perú y bautizado con sangre en la masacre de Lima del 23 de mayo de 1923, por el gobierno del Perú, "made in USA". La Unión Latinoamericana de Buenos Aires fue fundada como el Frente Unico de los Intelectuales. *Pero la Liga Antiimperialista Panamericana no enunció un programa político sino de resistencia al imperialismo, y la Unión Latinoamericana se limitó a fines de acción intelectual*. Cuando a fines de 1924 se enuncia el programa de la APRA presenta ya un programa revolucionario de acción política y de llamamiento a todas las fuerzas dispersas a unirse en un solo Frente Unico.[38]

La descalificación de la Liga Antiimperialista se incrementará sobre todo luego del Congreso Mundial Antiimperialista de Bruselas, de febrero de 1927, al que Haya se hace invitar —como le dirá a Eudocio Ravines, con quien acude a la cita— para "llamar la atención de nuestro movimiento; que se fijen en el APRA".[39] Desde entonces, las diatribas cruzadas entre apristas y comunistas serán una constante. Así, en ese mismo 1927 un editorial de **La Correspondencia Sudamericana** —la publicación del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista—, ante la creciente presencia del APRA y la aparición en Buenos Aires de **Por la Emancipación de América Latina**, el primer libro de Haya, considera que "ha llegado el momento de puntualizar claramente los diversos aspectos del problema que plantea las modalidades, estructura y fines de esta nueva organización". Y a continuación desarrolla una serie de posiciones que buscaban desacreditar al APRA, entre las cuales aparecía un argumento que la crítica comunista iría a retomar una y otra vez (por ejemplo en el conocido opúsculo de Julio Mella "¿Qué es el ARPA?"): Haya de la Torre, según el editorial, "sobrestima indebidamente las fuerzas universitarias en el movimiento antiimperialista, colocándolas a la vanguardia y concediéndoles una función primordial".[40] El líder peruano, y en su senda otros apristas, no se quedarán atrás.

[38] V. R. Haya de la Torre, "La Alianza Popular Revolucionaria Americana", en **Revista de Filosofía**, Buenos Aires, año 13, vol. 25, no. 3, mayo de 1927 (subrayado nuestro).
[39] E. Ravines, **La Gran Estafa**, cit., p. 105.
[40] Cf. "¿Contra el Partido Comunista?", **La Correspondencia Sudamericana**, año II, no. 29, 15 de

ISSN: 1052-7078

Una porción de **El Antiimperialismo y el APRA**, por ejemplo, el texto doctrinario de mayores pretensiones escrito en esos años por Haya (su factura es de 1928, aunque recién se publica en 1936), estará destinada a desplegar un conjunto de invectivas contra las formaciones que respondían a la Tercera Internacional, entre ellas la LADLA, a quienes juzga inficionadas de europeísmo y poco atentas a la realidad americana. No nos toca aquí sin embargo adentrarnos en la polémica doctrinaria entre apristas y comunistas, por otra parte suficientemente abordada por una vasta literatura. En cambio, sí nos interesa subrayar que es posible entender esta sorda contienda en una clave más política que ideológica. En la coyuntura 1927-28 que acabamos de referir la doctrina aprista no se había aún estabilizado, y estaba todavía lejos de las derivas que luego adoptaría. Todavía más, los puntos de vista y referencias comunes entre apristas y comunistas eran legión. En "¿Qué es el APRA?", el manifiesto de fines de 1926, se mentaba la lucha de clases para concluir que "la organización de nuestra economía sobre las bases socialistas de la producción es nuestra única alternativa". Y en 1928, polemizando con las posiciones del comunista Paulino González Alberdi a propósito de establecer un balance de la Reforma, Haya podía reivindicar "un marxismo integral" frente a las desfiguraciones que creía ver en la interpretación de su contrincante.[41] En suma, no es que no existieran acentos y caracterizaciones divergentes, pero acaso ellos surgieron (o al menos alcanzaron perfiles definidos) más como un efecto que como una causa del conflicto que surgía ante todo de la competencia política por hegemonizar la extendida sensibilidad antiimperialista que se desplegaba en el continente.[42]

---

agosto de 1927, pp. 1-5, publicado y comentado por José Aricó en una selección de documentos relativos al comunismo peruano entre 1927 y 1935, **Socialismo y Participación**, no. 11, CEDEP, Lima, 1980 (las citas son de pp. 18 y 19). Según Aricó, el texto, sin firma, presumiblemente fue escrito por Rodolfo Ghioldi.

[41] Cfr. V. R. Haya de la Torre, "La Reforma Universitaria", reproducido en J. C. Portantiero, **Estudiantes y Política**…, cit., p. 398. En un importante trabajo, Pedro Planas y Hugo Vallenas han insistido en la necesidad de contextualizar el pensamiento de Haya en función de no atribuirle rasgos sólo cristalizados posteriormente. Estos autores destacan los "estudios intensivos de marxismo" que Haya realizara en Inglaterra desde 1925, y la afinidad ideológica entre apristas y comunistas hasta por lo menos finales de la década. En una carta de 1926 que citan, Haya recomienda al también aprista Esteban Pavletich "dar a nuestro movimiento un carácter realmente comunista, marxista-leninista (…) sin decirlo (…) procediendo como tales". Y en otra de 1929 dirigida a César Mendoza, Haya asevera que "los nombres y las adhesiones no significan nada. Hay que preparar la revolución y esto es lo único marxista". Cf. P. Planas y H. Vallenas, "Haya de la Torre en su espacio y en su tiempo….", cit., pp. 109, 111 y 112. En una vena afín, José Aricó sugería que difícilmente las diferencias entre aprismo y marxismo que pueden derivarse de algunos tramos de **El Antiimperialismo y el APRA** no obedezcan a cambios realizados al momento de publicarse el texto, en 1936. Cf. "Mariátegui y la formación del Partido Socialista del Perú", **Socialismo y Participación**, no. 11, CEDEP, Lima, 1980, p. 145, n. 9.

[42] Es posible pensar, por ejemplo, que la distancia frente al internacionalismo y el repliegue en posiciones antieuropeístas, americanistas o directamente nacionalistas, se afirma en el discurso aprista sólo a partir de la necesidad de fundar una legitimidad alternativa a las posiciones comunistas (o mariateguistas) que preconizaban la revolución mundial. Recordemos que el último de los cinco puntos del programa de "¿Qué es el APRA?" proclamaba "la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo". Asimismo, en un mensaje dirigido desde Buenos Aires a los estudiantes pero sobre todo a los obreros que aún conformaban en las difíciles condiciones de

ISSN: 1052-7078

Las relaciones con la Unión Latinoamericana, en cambio, serán siempre más sutiles. Como veremos, la competencia entre ambas organizaciones podía disimularse o incluso —gracias al concurso de los exiliados apristas— transfigurarse en cooperación. Ciertamente, la principal crítica a la ULA, de la cual surgía por oposición el carácter superior del APRA, residía en los límites de una organización conformada meramente por intelectuales y circunscripta a prácticas de tipo intelectual. Como hemos visto, eran esas en efecto las disposiciones habituales en el reformismo argentino.

Con todo, a Haya le interesaba resaltar esa diferencia de carácter entre las organizaciones, que a sus ojos hacía tanto más atractivo al APRA. ¿Cómo hacerlo, siendo que parecía profesar por varios de los integrantes de la ULA sincera admiración? La operación de Haya a menudo consistió en subrayar el carácter de maestros de la nueva generación de varias de las figuras de la ULA, para en el mismo movimiento sugerir que esa posición no era la más necesitada para la acuciante hora latinoamericana. En un texto escrito en Londres a fines de 1925 y enviado a la revista **Sagitario** a modo de homenaje por el fallecimiento de Ingenieros, Haya señalaba:

> No olvidaré jamás su discurso en la Sala de la Societé des Savants de París durante la demostración antiimperialista que los latinoamericanos realizamos a su llamado el 29 de junio. Me pareció admirable su honradez para rectificarse, para declarar que había sido un equivocado durante la Gran Guerra y un equivocado en su anterior admiración a los Estados Unidos. Con una sinceridad superior declaró que su nuevo camino era el que nuestra generación latinoamericana señalaba (…) Más que nunca, aquella noche memorable, Ingenieros fue maestro; se

1927 las Universidades Populares González Prada en el Perú, tres jóvenes ex profesores, ahora exiliados, señalaban que "nuestro movimiento emancipador necesaria y lógicamente tiene que eslabonarse al movimiento revolucionario del proletariado mundial" (al tiempo que concluían solicitando a sus interlocutores "actividad, disciplina y trabajo, pues creemos con el maestro Marx en la necesidad de la revolución liberadora, ya que en ella 'los proletarios no pueden perder más que sus cadenas, y tienen en cambio un mundo por ganar'"). V. "Mensaje de los profesores Oscar Herrera, Luis E. Heysen y Enrique Cornejo [Koster]", **Boletín de las Universidades Populares González Prada**, no. 1, Lima, enero de 1927, pp. 6-7. Por otra parte, una de las principales acusaciones de los comunistas al APRA no descansaba en cuestiones estrictamente ideológicas sino de táctica política y, en última instancia, de relaciones de poder. En efecto, en el editorial ya citado de **La Correspondencia Sudamericana** la imputación central al APRA radicaba en su pretensión de ser, a un tiempo, "frente único" y "partido": "¿Qué dice ser el APRA? El frente único antiimperialista. ¿Por qué se prescinde entonces de la Liga Antiimperialista? Pero el APRA pretende ser un partido, no un bloque real de frente único". Cf. "Contra el Partido Comunista?", cit., p. 18. Consignemos aquí al pasar que este asunto también será uno de los puntos claves de ruptura entre Haya y Mariátegui en 1928. Como éste último escribía a Ravines, Haya cultivaba "la tendencia a constituir el APRA como partido y no como alianza" (cf. carta de Mariátegui a Ravines del 31 de diciembre de 1928 en **Mariátegui Total**, t. 1, Lima, Amauta, 1994, p. 1959), hecho que le había sido enfáticamente ratificado por el propio líder aprista en una carta escrita unos meses antes: "El APRA es partido, alianza y frente. ¿Imposible? Ya verá usted que sí. No porque en Europa no haya nada parecido no podrá deja de haberlo en América. En Europa tampoco había rascacielos ni hay antropófagos" (cf. carta de Haya de la Torre a Mariátegui, México, 20 de mayo de 1928, en ibid., p. 1901).

ISSN: 1052-7078

> rectificó con valentía y vivificándose en la nueva fe de nuestra generación se declaró guiado por ella y no guía. Pero, he de decirlo una vez más, Ingenieros fue entonces, más que nunca, maestro.[43]

Si a Ingenieros le cabía con tanta holgura el rótulo de maestro, era efectivamente porque además de serlo sabía dejar paso y aún reverenciar a sus jóvenes discípulos convertidos en vanguardia del movimiento continental.[44]

Ahora bien: si el prestigio de Ingenieros no representaba una amenaza para las ambiciones de Haya —por el doble motivo de que se reservaba deliberadamente para sí un rol de intelectual más que de político *strictu sensu*, y porque además muere prematuramente en 1925—, más compleja se presentaban a priori las relaciones con la otra figura eminente de la ULA, Alfredo Palacios, éste sí bien acostumbrado a las lides de la política. No obstante, frente a eventuales tiranteces potencialmente derivables de compartir un mismo campo político entonces en expansión,[45] Haya de la Torre una vez más pudo hacer gala de un rasgo de su personalidad que no le escaseaba: el de la audacia. En un intercambio epistolar entre ambos hombres a comienzos de 1927, tras confesarse mutua simpatía y salvar un diferendo surgido luego de que el peruano criticara a Palacios por favorecer indirectamente a Leguía con su postura pro-peruana en la cuestión de "las provincias cautivas" (Tacna y Arica), Haya se despacha con la siguiente propuesta:

> Pero no importa que estemos en desacuerdo en este punto [En referencia al tema del conflicto Chile-Perú]. Quiero —con el mismo tono confidencial de su carta y de ésta— referirme a otro: la formación definitiva de nuestro Frente Unico de trabajadores manuales e intelectuales y la aceptación de la ULA a los principios que la APRA sostiene. La APRA es y trata de ser ante todo Alianza, no un partido sólo, sino una alianza o federación de fuerzas. Donde se pueda la APRA será partido, donde no sea posible será sólo alianza, en todas partes Frente unido antiimperialista (…) Creo que usted alentando la

[43] V. R. Haya de la Torre, "José Ingenieros", en **Sagitario**, no. 5, La Plata, enero-marzo de 1926, p. 185.

[44] Insistamos una vez más en señalar que Haya no titubeaba en afirmar que la vanguardia del movimiento antiimperialista latinoamericano emergía del Perú: "Libre de todo prejuicio provincialista y atento a la verdad debo decir que corresponde a la juventud del Perú el derecho de la vanguardia en este gran momento glorioso de los hombres nuevos de América Latina. Creo que muchas otras juventudes han sufrido tanto o más que la peruana los efectos de las tiranías reaccionarias que oprimen a estos pueblos con la complicidad, ayuda y protección del imperialismo yanqui, pero creo que la juventud del Perú ha sido la primera que ha convertido su dolor en rebeldía concreta, en enérgico impulso de acción eficaz". V. R. Haya de la Torre, "El despertar de la América Latina", en **Revista de Filosofía**, año 13, vol. 25, no. 1, enero de 1927.

[45] Apenas un año atrás, razones lo suficientemente poco nítidas como para pensar que la del protagonismo hubo de tener algo que ver en el asunto habían deparado la salida del dinámico secretario de la ULA, Arturo Orzábal Quintana. Enemistado desde entonces con Palacios, Orzábal se decide a fundar, junto a un grupo de jóvenes seguidores, una nueva organización antiimperialista a la que bautiza con el nombre de Alianza Continental. Sobre el surgimiento y características de esta organización cf. A. Pita, **Intelectuales, integración e identidad regional**..., cit., cap. 5.

ISSN: 1052-7078

> APRA, saludando y adhiriendo a sus postulados, procurando la adhesión de la ULA al frente único que venimos tratando de formar desde hace varios años, dará al movimiento un definido carácter latinoamericano, autónomo, popular y fuerte. En el Perú la APRA será partido, como el Kuomintang, para conquistar el poder y derribar a los imperialistas; eso mismo puede ser en Bolivia, Venezuela, Colombia, Centroamérica, etc. En Argentina y Chile puede ser simplemente frente único, alianza popular de fuerzas, foco central de acción y ayuda. Todos los elementos dispersos, los sindicatos manuales e intelectuales divididos, los intelectuales alejados, los movimientos de clases medias y de fracciones socialistas, liberales, etc., podrían ser comprendidos en la sección argentina de la APRA (…) Si usted se encontrara favorablemente dispuesto a este proyecto, yo haré lo posible para ir a la Argentina en junio aunque sea por un breve plazo, y esté usted seguro que habremos salvado la causa antiimperialista del riesgo que corre…[46]

El texto, fechado en Oxford el 17 de febrero de 1927, agrega luego que fue después de asistir al Congreso Antiimperialista de Bruselas, hegemonizado por los comunistas, que Haya se decidió a realizar la propuesta. La carta, en ese sentido, puede interpretarse desde los dos ángulos que tramaban la relación entre ambas organizaciones (complementariedad y cooperación, o competencia): en ella puede leerse tanto un llamado a establecer un frente común ante el avance de la Komintern y otras organizaciones antiimperialistas en América Latina (y esa es la interpretación de Alexandra Pita),[47] como también una tentativa de integración subordinada de la ULA al APRA. Probablemente haya que concluir que se trató de ambas cosas.

Lo cierto es que no conocemos los términos de la respuesta de Palacios a Haya, pero otras referencias nos permiten saber que debieron ser favorables a la solicitud.[48] Así, una nota de **Renovación**, la publicación de la ULA, informaba que

[46] Carta de Haya de la Torre a Alfredo Palacios, en "Correspondencia Haya de la Torre-Palacios", publicada en **La Ciudad Futura**, no. 2, Buenos Aires, octubre de 1987.

[47] Cfr. A. Pita, **Intelectuales, integración e identidad regional**…., cit., cap. 6. Allí Pita, sin dejar de mencionar algunas eventuales tensiones, interpreta la adhesión de la ULA al APRA en términos de "una alianza" frente a la amenaza representada por el surgimiento de otras organizaciones antiimperialistas "internacionalistas" —en especial la Liga Antiimperialista Sección Argentina, de cuño prototrotskista—.

[48] Esto señalaba Haya de la Torre a Manuel Ugarte en carta desde Oxford del 4 de mayo de 1927: "He recibido ya los diarios de Buenos Aires y entre ellos La Nación dando cuenta de la adhesión de la Unión Latinoamericana a la APRA. Parece que el hecho ha tenido un gran efecto en todas partes (y así lo ha comentado la prensa inglesa) porque se ve claro que los latinoamericanos tan anárquicos e individualistas, vamos entendiendo que la disciplina y la cohesión será lo único que nos salve (…) Me parece que el ejemplo de Palacios, uniéndose a nosotros será de una trascendencia extraordinaria. Yo creo honradamente que Palacios hoy es una figura de gran prestigio en América. Está demostrando una superioridad moral que me interesa y admiro (…) Lo que necesitamos ahora es organizar las fuerzas. No hay otro organismo que la APRA. Por eso Palacios y la ULA se han unido a nosotros. ¡Cuánto valdría un saludo de usted como aliento!". La carta en **El Epistolario de Manuel Ugarte (1896-1951)**, Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 1999, pp. 69-70. Ciertamente, si Palacios era "precursor de la nueva América", como Haya

ISSN: 1052-7078

en una asamblea se había decidido la integración de la entidad al "Frente único continental de trabajadores manuales e intelectuales" (un modo de referir al APRA).[49] Al parecer, fue la filial cordobesa de la ULA, presidida por Deodoro Roca, la primera en avenirse a aceptar la propuesta de Haya, en un hecho que va a merecer enfáticos saludos transoceánicos desde filas apristas.[50]

En lo sucesivo, Haya y Palacios no cesaron de prodigarse elogios mutuos, y la relación ya histórica de proximidad y simpatía entre el argentino y "la juventud peruana" pareció estrecharse más aún. Sin embargo, es posible pensar que la adhesión de la Unión Latinoamericana al APRA, tan celebrada por Haya, no acarreó demasiadas consecuencias prácticas (salvo ciertamente el decidido concurso de varios exiliados peruanos en la entidad unionista, del cual son acusados índices el arribo de Seoane en 1928 a su secretaría y su encumbramiento como director de **Renovación**). Tal adhesión no pareció comportar impacto real, salvo alguna excepción parcial, ni en la incorporación específica del programa y el lenguaje aprista, ni en el plano de las identidades políticas, ni menos en la adopción del *ethos* militante peruano vinculado al horizonte de una efectiva revolución continental. Así, en el mensaje que Palacios envía a la juventud peruana a través de Seoane en el momento en que éste regresa al Perú, a fines de 1930, publicado en la flamante revista **APRA** de Lima, el maestro argentino vuelve una vez más a hacer el elogio de los hitos y figuras de la tradición de luchas representada por Haya de la Torre, al tiempo que pide que se redoblen las fuerzas en esa "nueva hora en la historia del Perú" que se ha abierto con la caída de Leguía; pero toda su generosidad y contagioso cariño no necesitan situarse en un mismo proyecto político ni nombrar una sola vez las palabras "APRA" o "aprismo".[51] He allí un índice elocuente de la exterioridad que,

---

titulaba un artículo al año siguiente (publicado en **Claridad**, no. 168, Buenos Aires, 13 de octubre de 1928), Ugarte era la otra figura señera de la causa antiimperialista que las entidades que respondían a ese credo se disputaban, tanto más cuanto el prestigio que representaba aparecía en disponibilidad. Así, por caso, la Alianza Continental se apresurará a otorgarle el título de "presidente honorario". En este sentido, el pedido de saludo que Haya le solicitaba a Ugarte, no era el primero que efectuaba. Unos meses antes, en una carta en la que le remitía "¿Qué es el APRA?", le decía: "desearía conocer su opinión [sobre el texto] y saber si se adheriría V. a este nuevo partido que trata de fundir a todos los antiimperialistas americanos en un organismo político" (Cf. carta de Haya a Ugarte del 26 de enero de 1927, AGN, Fondo Ugarte, Legajo 2219, Folio 141).

[49] V. A. Pita, **Intelectuales, integración e identidad regional**…., cit., pp. 220-221. Lo curioso es que, según nos permite saber el documentado estudio de Pita, **Renovación** se preocupó por informar a sus lectores que la decisión no comprometía la autonomía de la ULA, que incluso ahora podía concretar el anhelo de tener filiales en otros países (sin ir más lejos, Haya de la Torre, que por entonces se hallaba en México, según la revista sería uno de los responsables de la filial en ese país). Como vemos, en la ULA parece haber existido algún nivel de preocupación por los alcances del acuerdo con Haya.

[50] La flamante filial del APRA en París (cuyo responsable, tras abandonar Buenos Aires, era Eudocio Ravines) y el mismo Haya de la Torre, desde Oxford, envían a Roca sendas cartas de felicitación. Haya, exultante, luego de profetizar que "por primera vez en la historia de América vamos a constituir una fuerza política internacional verdaderamente latinoamericana por el origen, por la filiación y por el fin", culminaba afirmando: "!Tenía que ser de Córdoba de donde de nuevo se indicara el verdadero camino!". Cf. ambas cartas en **Sagitario**, año 3, no. 9, La Plata, junio de 1927, pp. 397-399.

[51] Cf. "Un mensaje de Alfredo Palacios", **APRA. Organo del frente único de trabajadores**

ISSN: 1052-7078

más allá de simpatías y ánimos compartidos, lo separa de la problemática que atraviesa de lleno a sus compañeros peruanos.

Y es que, al proponer a la ULA la conformación de esa que llama "fuerza política internacional verdaderamente latinoamericana", Haya subestima las dificultades que surgen del afán de articular perspectivas políticas trasnacionales con contextos locales. En esas dificultades habrán de bucear los fieles compañeros que acompañan su apuesta. Entre el obsesivo proselitismo de Haya y los modos del reformismo argentino, Manuel Seoane, Luis Heysen y los demás exiliados apristas de la Argentina de los años ´20 ocuparán un lugar de bisagra tan potencialmente productivo como eventualmente incómodo.

Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas

¿Qué papel juegan en esta difícil relación de competencia/cooperación entre estas organizaciones antiimperialistas latinoamericanas, que es también una relación entre culturas políticas diversas, los exiliados apristas peruanos en Argentina? Hemos señalado ya que su arribo, a mitad de la década, no pasó desapercibido en los medios reformistas. No sólo se trataba de jóvenes desterrados, sino de protagonistas de importantes episodios de lucha en los cuales se confundían la resistencia a la dictadura y los motivos iniciales de la Reforma Universitaria. En particular, la ya mencionada jornada del 23 de mayo de 1923 y la experiencia de las Universidades Populares González Prada habían dado proyección continental a Haya y al entero movimiento reformista peruano.[52]

Conviene retener de entrada, frente a algunas fórmulas apresuradas, que el aprismo estaba en la segunda mitad de los años ´20 apenas en proceso de gestación. Como hemos visto, el APRA gozará de una persistente visibilidad en toda la década, sobre todo desde 1926/27. Pero, más allá de concitar simpatías, el gradiente de adhesiones a la organización será variable. En rigor, la consolidación de una identidad aprista en círculos amplios sólo tendrá lugar hacia fines de la década y, más especialmente, luego de la caída en el Perú de Leguía y la formación del Partido Aprista Peruano, en 1930.[53] Hasta entonces, el elenco de

---

manuales e intelectuales, cit.

[52] En una carta enviada un mes después de los sucesos del 23 de mayo, Haya de la Torre pedía a José Ingenieros "alguna palabra de aliento a la agitación anticlerical que realiza en estos momentos la juventud". Pero lo interesante, además de esta solicitud que anticipaba la "política epistolar" que hemos visto emerger profusamente en Haya en los años siguientes, es que el peruano adjuntaba además varios impactantes recortes de la primera plana de los diarios limeños en los cuales se lo veía arengando a la multitud (treinta mil personas, "universitarios y obreros", según **La Crónica** y **El Tiempo** del 26 de mayo). V. la carta de Haya a Ingenieros, fechada el 16 de junio de 1923, en el Fondo Ingenieros del Cedinci.

[53] Si en la ya citada carta a Deodoro Roca de 1927 Haya podía entusiasmarse y decir que los principios del APRA "son ya el programa de algunos miles de obreros intelectuales y manuales", dos años después, tras el fracaso del llamado Plan de México —una intentona insurreccional contra Leguía— y la consecuente dispersión de algunos apristas, Haya dirá en cambio a su círculo íntimo en Europa en tono de broma que "el Partido cabe ahora en un sofá". Este último testimonio, que Haya no hubiera proferido seguramente en público, habla de las reservas con que debe utilizarse la noción de "aprismo" en los años ´20. Cf. "Carta de Haya de la Torre al Presidente de la

ISSN: 1052-7078

nombres que se aviene a colocarse a su abrigo será cambiante, como testimonian por caso la colaboración que Mariátegui presta a Haya hasta 1928, o, ya entre los exiliados, el paso breve de Eudocio Ravines por las huestes apristas.

Pero, desde otro ángulo, y en el contexto de unos años ´20 de filiaciones cambiantes, grávidos en entidades e iniciativas que se reclamaban antiimperialistas y latinoamericanistas, impresiona la fidelidad del conjunto de jóvenes que, tras compartir intensos pero breves años, seguirán aún a la distancia obedientemente a Haya de la Torre. Hemos dado numerosas pruebas de los modos —a menudo desprovistos de sutileza— en que éste procura construir su propia imagen de líder continental. Con todo, y para evitar lecturas simplistas o livianamente desmitificadoras, hay que decir que los valores reclamados para sí por Haya no debían resultar demasiado extravagantes o ajenos a lo que se percibía como realidad. Porque si la distancia suele dar mayor lustre a las cosas, y así la figura romántica de Haya podía resultar cautivante para una porción significativa de la opinión pública latinoamericana y aún mundial, en este caso su capacidad persuasiva afectaba a jóvenes que habían tenido la oportunidad de conocerlo de primera mano.

Tal es el caso de Manuel Seoane y Luis Heysen, dos figuras que traspasada la mitad de la década no dudan ya en definirse como "apristas" (y así lo harán por el resto de sus días). Puede decirse que, cuando arriban a la Argentina, cargan ya con un bagaje experiencial que determina buena parte de su acción futura. Ambos habían mantenido una relación estrecha con Haya de la Torre desde muy jóvenes. Heysen lo conoció en 1922, con apenas 19 años, y estuvo muy cerca suyo en los episodios previos a su destierro. Seoane y Haya cultivaban una amistad aún desde antes, y habían compartido muchas horas de lecturas, deportes y discusiones juveniles. Seoane provenía de una encumbrada familia civilista (conservadora), y llegó a enfrentar a Haya por la conducción de la Federación de Estudiantes del Perú en 1923. En esa ocasión fue elegido presidente, pero al enterarse que Haya había sido encarcelado declinó en su favor el cargo.[54] Pero además de haber frecuentado a quien desde entonces sería su líder, tanto Heysen como Seoane tuvieron participación directa en las jornadas de lucha contra la dictadura de Leguía. Ambas experiencias —la cercanía a Haya, el antileguiísmo aguerrido y militante— parecen haberlos marcado decisivamente.

Tal es así que, a comienzos de 1925, recién exiliados, una de las primeras actividades que los reúne —junto a otros desterrados como Enrique Cornejo Koster, Oscar Herrera, Eudocio Ravines y Federico More— es el intento de "constituir un partido que tendría por fin principal el derrocamiento de Leguía".[55] Se trata de un momento inicial en el que los jóvenes peruanos parecen abrigar la esperanza de que el retorno al Perú no debería demorarse, y que la etapa

---

filial en Córdoba de la Unión Latinoamericana", en **Sagitario**, año 3, no. 9, junio 1927, pp. 398-399; L. A. Sánchez, **Haya de la Torre o el Político**...cit., p. 166.

[54] L. A. Sánchez, **Haya de la Torre o el Político**…cit., pp. 66, 68, y 76-77; Eugenio Chang-Rodríguez, "Introducción" a **Manuel Seoane. Páginas Escogidas**, Lima, Editorial del Congreso del Perú, 2003, p. 22.

[55] Carta de E. Cornejo Koster a Luis Heysen, Buenos Aires, 20 de marzo de 1925, en Luis Heysen, **Temas y Obras del Perú**…, cit. p. XXIX.

ISSN: 1052-7078

argentina habría de resultar apenas un breve episodio. El clima político local, como le contaba Seoane a Heysen —pronto a abandonar Chile rumbo a La Plata— no resultaba por lo demás demasiado estimulante: "Aquí andamos con muchas dificultades para la propaganda. El ambiente es conservador, inclusive la clase estudiantil, aunque resulta una audacia mía darle colorido, porque en realidad son sólo indiferentes, individualistas, argentinistas".[56]

El proyecto de constituir tempranamente un partido se interrumpe por desavenencias entre los miembros del grupo ("ni Manolo Seoane ni Federico More están de acuerdo con nuestras ideas de socialización de la tierra", dirá Cornejo Koster),[57] lo que permite ver que salvo esa identificación con los rasgos del proceso reformista-antileguiísta que todos han vivenciado, no ha madurado aún entre ellos algo semejante a un programa político. Ese prematuro *impasse* (del que Haya parece estar sólo intermitentemente anoticiado, preocupado como está en afincarse en algún sitio en Europa tras haber sido expulsado de Suiza luego de su viaje a Rusia) parece haber impulsado a los exiliados peruanos —que nunca dejarán de pensar en el retorno al Perú y el derrocamiento de Leguía— a integrarse más decididamente en el entramado cultural del reformismo argentino. Mientras algunos se dedican a estudiar y a formarse,[58] otros comienzan a participar e integrarse en la vida política e intelectual local.

Entre los jóvenes peruanos, Luis Heysen se afinca en La Plata, donde se inscribe en la universidad y concluye los estudios de agronomía que ha abandonado en el Perú con una tesis titulada "Presente y porvenir del agro argentino", aprobada con honores y publicada por la Universidad. Pero, además, rápidamente se involucra en la vida de la militancia universitaria platense. Así, a los pocos meses de llegado, participa junto a Seoane de la delegación que en representación de la juventud reformista platense viaja al Uruguay, en un programa de intercambio continental de maestros y estudiantes ideado por Alfredo Palacios. La crónica ofrecida por **Sagitario** —la revista platense dirigida por Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte y Carlos A. Amaya, representativa del sentir de los sectores reformistas más activos y políticamente comprometidos—, que los presenta como destacados miembros de la Federación de Estudiantes del Perú desterrados por el gobierno de Leguía, subraya el hecho de que ambos jóvenes se hayan "radicados fraternalmente entre nosotros".[59]

---

[56] Carta de Manuel Seoane a Luis Heysen, Buenos Aires, 17 de enero de 1925, en Luis Heysen, **Temas y Obras del Perú**…, cit. p. XXIII. El juicio parece haber sido compartido por el conjunto de los exiliados peruanos. Un año después, Cornejo Koster replica similares términos en carta a Mariátegui: "En cuanto al espíritu universitario argentino, es mejor no ocuparse, pues es enormemente burgués, egoísta y reaccionario, en veces se viste con un trajecito revolucionario". Cf. carta de Cornejo Koster a Mariátegui, Buenos Aires, 28 de mayo de 1926, en **Mariátegui Total**, cit., p. 1788.

[57] Citado en Pedro Planas, **Los Orígenes del APRA. EL joven Haya***,* Lima, Okura, 1987, p. 49, n. 15.

[58] Según señala Ravines, "la actividad entre los círculos políticos de avanzada de Buenos Aires, me condujo a una (…) conclusión: (…) que mi ignorancia en cuestiones sociales, políticas y económicas era casi enciclopédica". Cf. Ravines, **La Gran Estafa**, cit., p. 97.

[59] "Amistad Americana", en la sección de Noticias de **Sagitario**, año 1, no. 2, La Plata, julio-agosto de 1925, p. 266.

ISSN: 1052-7078

En efecto, los exiliados peruanos parecen compartir dos características gracias a las cuales pronto descubren que son bien acogidos en los espacios reformistas a los que buscan integrarse. De un lado, el ya mencionado prestigio otorgado por su pasado reciente de lucha, que algunos medios están dispuestos a reconocer rápida y a veces espontáneamente.[60] De otro, una cierta gimnasia activista, que les permite no titubear demasiado a la hora de proponerse objetivos y ofrecer iniciativas. Así, cuando Ravines escribe a Heysen, en carta de comienzos de 1925, que

> pienso pasear por América —si paseo puede llamarse a esta gira forzada de vagabundo— y luego escribir un libro sobre América: mis frases tendrán todo el fuego necesario para pulverizar a los gobiernos del Perú, Bolivia y Venezuela, principalmente. Atacaré con todas mis fuerzas el imperialismo yanqui. Quisiera vivamente conocer Europa primero, y luego recorrer Cuba, Centro América, en general toda la América. Veremos si es posible.[61]

no hacía sino describir un espíritu, un *ethos* que subtendía el impulso vital de los jóvenes reformistas peruanos en el exilio. Viajar, escribir, agitar, pergeñar e intentar llevar a cabo revoluciones, son en efecto actividades que todos ellos desarrollarán profusamente.

Es con arreglo a ese *ethos* que debe ser entendido el arribo del joven Heysen a mediados de 1926 a la presidencia de la Federación Universitaria de La Plata, apenas poco más de un año después de haberse instalado en la ciudad. Se trataba de un hecho inédito: por primera vez un extranjero ocupaba ese cargo. Ciertamente, desde que en 1921 Benito Nazar de Anchorena ocupa la presidencia de la Universidad de La Plata, la contrarreforma se instala como un proceso real en esa que ha sido hasta entonces una universidad particularmente abierta al clamor de renovación surgido desde Córdoba en 1918. En 1926, la llegada del joven peruano a la presidencia de la FULP parece destinada a ofrecer nuevas ínfulas al reformismo platense. Así cree entenderlo **Sagitario**:

> La Federación Universitaria no es este año un simple apéndice de las autoridades universitarias, sino la entidad representativa de las aspiraciones estudiantiles. Con la elección para presidente de nuestro amigo Luis Heysen, puede asegurarse que la Federación Universitaria ha demostrado su firme propósito de reiniciar la vida de actividad inteligente (…) Hemos conversado con Heysen, el nuevo presidente de la Federación Universitaria, y es su resolución trabajar sin descanso

[60] Por ejemplo, en una nota en **Sagitario** dedicada a informar sobre la detención de Mella, "el ¨leader¨ del movimiento estudiantil y proletario que persigue la redención del pueblo cubano", inmediatamente se evocaba la figura de los peruanos exiliados: "Pero el dirigente cubano es del temple de los que con Haya de la Torre, Seoane y tantos otros, constituyen la falange inquebrantable cerrada frente a los tiranuelos y déspotas de Latinoamérica". Cf. "Julio A. Mella", en la sección Comentarios de **Sagitario**, año 2, no. 5, La Plata, enero-marzo 1926, p. 225.

[61] Cf, carta de Eudocio Ravines a Luis Heysen, Santiago de Chile, 5 de febrero de 1925, en Luis Heysen, **Temas y Obras del Perú**…, cit., p. XXXII.

ISSN: 1052-7078

> para prestigiar a la entidad estudiantil librándola del recuerdo nefasto dejado por sus antecesores.

Lo que Heysen parece prometer es la recuperación del vigor y la independencia de la entidad representativa de los estudiantes. Pero **Sagitario** le pide algo más:

> Pero aparte de asegurar la independencia y libertad para obrar, indispensable sin duda alguna, está obligada la Federación Universitaria a una intensa campaña de cultura.[62]

Por su propio carácter, Heysen tenderá a satisfacer más lo primero que lo segundo. Y es que el joven peruano estaba lejos de estar formado en las altas disciplinas del espíritu como quienes desde **Sagitario** a la vez lo apoyaban y demandaban.[63] Cuando viaja nuevamente a Uruguay, ya como presidente de la FULP, para participar junto a una delegación universitaria en una serie de actividades de intercambio, a la hora de dar una conferencia elige hablar sobre "Las dictaduras en América".[64] En otra ocasión, concurre al Congreso Universitario Anual, ámbito muy poco amigable para los reformistas que tenía lugar bajo la presidencia de honor del presidente Marcelo T. de Alvear, y al presenciar como un joven acólito de los sectores universitarios conservadores habla "en nombre de la juventud de La Plata", desafía públicamente a Nazar Anchorena por haberle usurpado la representación legítima de los estudiantes.[65]

Mientras tanto, la elección de Heysen a la presidencia de la FULP no podía pasar inadvertida para Haya de la Torre, quien dedica un mensaje a la juventud platense:

> Queridos compañeros estudiantes de La Plata: Desde la elección de Luis E. Heysen para la presidencia de la Federación Universitaria de La Plata, tuve el deseo de escribirles para felicitarles, excluyendo la

[62] "La Federación Universitaria de La Plata" en la sección "Universitarias" de **Sagitario**, año 2, no. 6, abril-agosto 1926, pp. 450-451. Concluye la nota: "Como vemos, la Federación se inicia bien y cabe esperar que su presidente Heysen, formado en la lucha diaria por las ideas, ha de orientarla de acuerdo con los altos principios de reforma que requiere la juventud universitaria".

[63] El propio Seoane, años después, en un número especial de la revista **Claridad** dedicado a homenajear el coraje de Heysen y Haya de la Torre en uno de los tantos momentos de la década del treinta en que su libertad cuando no su vida parecían correr peligro en el Perú, describirá a su compañero de exilio del siguiente modo: "Heysen tiene más anécdotas que libros o folletos o discursos (…) Tiene fama justificada de valiente, de temerario, de conspirador. Posee una audacia inverosímil para esconderse, burlar la persecución, cumplir propósitos difíciles. En cambio la gente olvida su capacidad real de doctrinario, sus posibilidades analíticas, su conocimiento veraz de nuestros problemas. Lo más grave es que ni habla ni escribe con brillo o claridad. Desciende de alemanes, y la nebulosa germana flota en sus discursos o en sus escritos". M. Seoane, "Heysen, hombre integral", en **Claridad**, no. 324, Buenos Aires, abril de 1938.

[64] "Intercambio argentino-uruguayo", en la sección Universitarias de **Sagitario**, no. 7, La Plata, octubre-noviembre de 1926, p. 137.

[65] "A propósito del Congreso Universitario Anual", en la sección Universitarias de **Sagitario**, no. 7, La Plata, octubre-noviembre de 1926, pp. 126-129.

ISSN: 1052-7078

> circunstancia de ser Heysen un compañero de lucha y de destierro, por la práctica demostración de solidaridad latinoamericana que habían dado con esa designación. Aunque sea tarde, insisto en este punto porque si bien Luis Heysen es muchacho de extraordinarias condiciones, la elección de ustedes significaba no sólo un tributo al individuo sino un homenaje simbólico a la juventud estudiantil peruana cuyas vanguardias han sido despiadadamente castigadas por el terror reaccionario que desde Mayo de 1923 ensangrienta al Perú sacrificando obreros, estudiantes, campesinos e intelectuales.[66]

No es difícil percibir que Haya no quiere perderse parte del botín que considera suyo: y es que la elección de Heysen no es para él más que el reconocimiento a las juventudes peruanas, lo que no significa otra cosa que su propio reconocimiento. A través de Heysen, es Haya quien juzga haber triunfado. Es Haya quien, como líder de Heysen, imagina por extensión casi natural ser a su vez líder de los universitarios platenses. Esa creencia —como ya hemos mostrado en una cita anterior— es la que le permitirá concluir su mensaje solicitando la unión explícita de la juventud platense a las huestes apristas en formación.

Heysen, en suma, parece cómodo en el papel que la circunstancia le exige. Evocar continuamente las hazañas del movimiento reformista peruano con iracundos gestos es algo que ingresa dentro de su temperamento. Menos cómodo podrá sentirse cuando tenga ante sí reclamaciones "culturales", más típicas del medio reformista argentino. Lejos de amilanarse, el eco positivo inicial que encontrará el ardor que destila desde su cargo de presidente de la FULP, lo llevará a entusiasmarse y a sobreestimar las posibilidades de desarrollar en el medio argentino el estilo reformista peruano que, por mediación de Haya, desde fines de ese 1926 se ha transformado ya en aprismo militante. Heysen no parece entonces darse cuenta hasta que punto su tono a veces demasiado ampuloso puede desentonar en algunas ocasiones. Así, cuando el platense Juan Manuel Villarreal lo invite a escribir en un número de la revista **Estudiantina** que dirige dedicado enteramente a homenajear a Romain Rolland, Heysen interpreta de un modo acaso demasiado literal la noción de heroísmo con que la mayoría de los colaboradores celebra al afamado escritor pacifista. A la figura del héroe cultural que campea en la evocación de Rolland que da tono a la publicación, el peruano elige oponer entonces la del héroe revolucionario:

> Y evidentemente, nuestro momento histórico nos impele a pasar sobre él haciéndonos protagonistas eficaces de nuestro drama. La acción revolucionaria que encarne los problemas más urgentes, más ineludibles es el imperativo de nuestra generación, que hoy lucha con heroísmo contra todas las fuerzas pasatistas del presente por un porvenir sin castas y sin privilegios. Al mal se le tiene que combatir violentamente porque ni nuestros tiranos, ni nuestras clases dominantes, ni los implacables capitanes de la industria contemporánea

[66] "Mensaje a la juventud de La Plata", en L. Heysen, **Temas y Obras del Perú**, cit., p. 37.

ISSN: 1052-7078

> van a ceder su posición actual o futura en pro de la verdad y de la justicia social. Por eso es contraproducente crear las tesis del hombrelibrismo, de la no violencia y de la resistencia pasiva (…) Admirar a Romain Rolland por su inmenso amor de justicia y su firme estoicismo, no debe ser sinónimo de proclamar y defender sus tesis, pues, todo aquel que comprenda en su auténtico sentido el valor de la jornada a emprender, coincidirá en que la posición única de la juventud, mientras haya injusticias que combatir, es de franca beligerancia. Hablar de paz, de no violencia, ante una injusticia es muy dulce y bondadoso; pero, también muy ingenuo. Nuestro grito en América Latina tiene que ser de guerra contra los males de dentro y de fuera porque él nos traerá la anunciación de una América justa y solidaria.[67]

Impulsado a la distancia por Haya, Heysen funda entonces una célula aprista en la propia ciudad de La Plata que se distingue de la que dirige Seoane en Buenos Aires por estar conformada, salvo por él, que la preside, por argentinos (Pedro Verde Tello, Emilio Azzarini y Andrés Ringuelet, entre otros). En el acta de la reunión de fundación se da cuenta de que "el compañero Heysen expuso a los presentes la finalidad histórica que el Partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (…) iba a cumplir en América", para, a continuación, leer la carta de Haya a los estudiantes platenses que ya hemos citado.[68] Sin embargo, la célula tuvo una vida apenas breve. El sermón revolucionario aprista no consiguió replicar en el medio reformista platense el horizonte de acción al que incitaba. Así, una vez terminado su mandato al frente de la FULP, Heysen parece aceptar que su etapa en La Plata está agotada. A comienzos de 1928 viaja a París donde se inscribe en La Sorbona y ocupa el lugar de Ravines en la dirección de la célula aprista de la ciudad, para luego unirse al propio Haya en 1929 en Berlín. Con todo, en 1930, cuando regrese a la Argentina, el grato recuerdo que ha dejado y un contexto cada vez menos proclive a la prédica de tipo arielista-iluminista dominante en el reformismo argentino volverán a otorgarle voz a su palabra llana y vibrante. Días después del golpe de Uriburu y de la caída de Leguía, Heysen será orador de un acto organizado por la Confederación Juvenil Socialista en una abarrotada Casa del Pueblo que lo ovacionó en su intervención "contra las dictaduras del continente al servicio del imperialismo yanqui."[69] Pocas semanas después, ante una nueva coyuntura marcada por el retorno de los apristas en el exilio, el ojo que siempre había mantenido fijo en el Perú le indicaba la necesidad de volver.

El caso de Manuel Seoane expresa también, aunque de un modo diverso, las tensiones que tramaron la estancia de los exiliados apristas en la Argentina de los veintes. Seoane será quien con mayor convicción asuma la organización de la célula aprista de Buenos Aires desde 1927 en adelante. Ahora bien: ¿cuáles debían ser las tareas de esa célula? Desde el punto de vista de Haya, la cuestión

[67] Luis Heysen, "Romain Rolland", en **Estudiantina**, año III, no. V-VI, La Plata, febrero de 1927.
[68] Cf. "Acta de fundación de la filial en La Plata del gran partido internacional antiimperialista", en L. Heysen . **Temas y Obras del Perú**, cit., pp. XXXII-XXXV.
[69] Cf. la crónica del acto y la intervención de Heysen en una nota titulada "Por la libertad de América, contra el imperialismo", en **Claridad**, no. 195, Buenos Aires, 13 de septiembre de 1930.

ISSN: 1052-7078

no parecía ofrecer misterios: la construcción, bajo su liderazgo, de un movimiento continental (el frente único de trabajadores manuales e intelectuales); a la vez que una estrategia de captura del poder en el Perú.

Para los peruanos insertos en los medios reformistas argentinos, la tarea no resultó en cambio tan sencilla. Tulio Halperin Donghi ha señalado al respecto dos obstáculos que los apristas debieron enfrentar. De un lado, la incomprensión y hasta la burla de algunos sectores inscriptos o afines a la corriente reformista. Tal el caso de la revista **Inicial**, para quien los apristas se encontraban "en una infancia intelectual envidiable, en plena era romántica de las barricadas, de los panfletos y de las sociedades secretas".[70] De otro, el hecho de que esa incomprensión se traducía en un desacople entre la visibilidad del APRA y los efectos concretos que podría esperarse de ella. Así, si Haya y los apristas por lo general concitaban respeto y admiración en los reformistas argentinos, resultaba más difícil que éstos se apropiaran para sí del discurso y la identidad aprista. En otros términos —como concluye Halperin—, una cosa es escuchar con simpatía o aún hablar de la revolución, y otra cosa muy distinta es estar dispuesto a hacerla.[71]

Manuel Seoane parece haber sido más sensible que su compañero Heysen frente a este complejo cuadro. Sin dejar de lado la denuncia de Leguía y el imperialismo norteamericano, su accionar estuvo menos centrado en desarrollar explícitamente la flema revolucionaria promovida por el APRA. En ese sentido, el exilio proselitista de los peruanos en Argentina será en comparación al de Haya más modesto, al menos en cuanto a la voluntad de hegemonizar el espacio reformista a través de la promoción de la identidad aprista. Y es que Seoane pareció haber tomado nota prontamente del *humus* del que estaba hecho el medio reformista argentino. En 1925 viaja a Bolivia, en misión de camaradería universitaria —va en representación de los estudiantes argentinos—, y a su regreso publica un libro en el que retrata la experiencia. Y en su primer capítulo, titulado "por qué fui a Bolivia", trazaba un primer balance de la sociedad que lo había acogido en su exilio:

> Desde un punto de vista subjetivo, mi vida en Buenos Aires, la ciudad estridente y multánime, se desenvolvía monocorde y municipalmente. *Una nostalgia obsesionante de anteriores épocas de lucha se había venido apoderando de mi ánimo*. Es cierto que disfrutaba de afectos y de paz en la gran capital del Plata, pero *una diferente manera de concebir la acción me distanciaba espiritualmente de los amigos cotidianos y especialmente del gremio estudiantil (…) Aquello me aburría* (…) Aprecio más el dinamismo que la erudición. Creo que las grandes obras demandan impulsos calientes y exaltados y no la fría disección analizadora de los gabinetes. El academicismo es un lento suicidio del carácter (…) Este cúmulo de circunstancias ha subalternizado el ambiente y la orientación del estudiantado del Plata. Ni culpo ni disculpo. Este descenso después del movimiento inicial que

[70] Cit. en Halperin Donghi, **Vida y muerte**…p. 117.
[71] Ibíd., p. 118.

ISSN: 1052-7078

> cumplió la vidente generación del ´18 obedece a muchos factores que no es del caso descubrir (…) Diré, pues, para concluir, que la agitación ideológica es reducida en extensión aunque valiosa en calidad, pero que únicamente se vierte en el folleto, en el periódico o en la lírica declaración convencional. Al movimiento le falta hondura (…) De no adentrarse en la tierra, vale decir, penetrar en la masa, cualquier vendaval demagógico, de izquierda o de derecha, puede derribarlo fácilmente.[72]

Por todo ello, la "mirada estrábica" de Manuel Seoane y los demás apristas peruanos indicaba una doble tarea. De un lado, morigerar y hasta disimular las aristas del *estilo peruano* que pudieran generar rispideces o simplemente incomprensión en el medio reformista argentino. Esto es, una estrategia de adaptación a sus disposiciones típicas. He aquí a lo que Seoane se entrega como fiel alfil de Alfredo Palacios en la Unión Latinoamericana, asumiendo cada vez mayor protagonismo como secretario general de esa entidad y como director de su periódico **Renovación**. De otro, mantener agrupado y en conexión con el resto del aprismo en la diáspora al grupo de peruanos en el exilio, para —como quería Haya— emprender disciplinadamente el retorno cuando finalmente cayera Leguía y los tiempos anunciasen la posibilidad de desarrollar una estrategia de toma del poder.[73]

Ello no obstó para que el dinamismo de Seoane tuviera ocasión de desarrollarse en iniciativas de propaganda antiimperialista que sí encajaban en las necesidades de la Unión Latinoamericana. La actividad del peruano supo ser en efecto febril, como se desprende de la siguiente carta que le escribe a Heysen:

> Te ruego que a vuelta de correo me mandes los recortes que sobre el Perú te proporcioné hace algunos meses. Urgente para la campaña en que estoy empeñado. Esta noche debo hablar en Plaza Once, pasado mañana en la Boca, el jueves en Montevideo, el viernes en la Biblioteca Anatole France, y finalmente el domingo en Plaza Congreso.[74]

Como en el caso de Heysen, la simpatía que su predisposición a la acción generaba en sus pares argentinos en ocasiones lo tentó a querer alterar la chatura que creía ver en el medio reformista argentino. Así, en una de sus conferencias en la Asociación Cultural Anatole France —ligada al grupo Claridad—, Seoane podía

[72] Cf. M. Seoane, **Con el Ojo Izquierdo. Mirando a Bolivia**, Buenos Aires, Juan Perroti, 1926, pp. 16-18 (subrayado mío). Agradezco al historiador peruano André Samplonius esta referencia.

[73] Seoane parece en efecto haber tenido un rol clave dentro de la célula de apristas en el exilio argentino, a juzgar por la siguiente carta que la poetisa uruguaya Blanca Luz Brum le enviaba a Mariátegui: "Querido José, nunca he tenido más fe en nuestra lucha que ahora, con qué seguridad marchamos junto a ese capitán que lo reemplaza, en tanto, y que es Seoane, él nos instruye, con su fe y su hombría, cada día aprendemos más". Carta de Blanca Luz Brum a J. C. Mariátegui, Buenos Aires, 1928 (sin fecha exacta), en **Mariátegui Total**, cit., p. 1961. Brum y Seoane habían trabado relación precisamente por intermedio de Mariátegui, de quien la uruguaya era muy cercana.

[74] Carta de Manuel Seoane a Luis Heysen, Buenos Aires, 22 de enero de 1927, en L. Heysen, **Temas y Obras del Perú…**, cit., p. XXXII.

ISSN: 1052-7078

permitirse deslizar una mirada negativa del curso adoptado por la Reforma Universitaria argentina, al tiempo que sugerir su vía de recuperación:

> Al hacer el balance se advierte que la reforma del ´18 dista mucho de haber alcanzado la importancia que se le atribuye, y se colige, también, que la verdadera lucha por la transformación social tiene que plantearse fuera de la universidad, en el más amplio y natural campo de la política[75]

Pero en general Seoane pareció advertir más claramente que Heysen los límites de lo que los marcos del reformismo argentino permitían entender por política. Y de allí que no insistiera demasiado en querer replicar el estilo aprista en sus actividades en la ULA. Así, al tiempo que no cejará en su accionar propagandístico (podía contarle a Mariátegui el tiempo que le demandaba preparar **Renovación**, "así como el ciclo de conferencias radiofónicas iniciado por la ULA"),[76] la naturaleza de sus actividades al frente de la célula aprista de Buenos Aires tendieron a acomodarse a disposiciones que cuadraban en el estilo reformista argentino (estilo al que en carta a Mariátegui pudo tachar, en referencia a su cercano compañero Palacios, de "socialdemócrata").[77]

De un lado, a tono también con la indicación de Haya acerca de la necesidad de avanzar en el estudio del imperialismo en tanto fenómeno económico, Seoane procuró que en el seno de la célula aprista porteña se cultive la investigación y el análisis de sus manifestaciones concretas, particularmente para el caso peruano. En paralelo a Haya, el Seoane de estos años en efecto enfocará los aspectos de la vida social desde una óptica materialista que remitía a Marx incluso para abarcar los fenómenos estéticos.[78] Ya a comienzos de 1925 le escribía a Heysen (cuando éste aún estaba en Chile): "conviene que te vengas porque además desde acá nos proponemos estudiar los problemas peruanos, para adoptar desde ya la posición constructiva".[79] "Estudiar los problemas peruanos", tal una tarea que el ambiente argentino parecía favorecer. Seoane

[75] Manuel Seoane, "Análisis de la Reforma Universitaria", en **La Vanguardia**, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1927.
[76] Carta de M. Seoane a J. C. Mariátegui, Buenos Aires, 20 de enero de 1928, en **Mariátegui Total**, cit., p. 1876.
[77] "No he recibido el número 10 ni el 11 de **Amauta**. Palacios tampoco. Le pido el 10 especialmente porque, a pesar de tener marcado su artículo, Palacios no me lo quiere devolver. Hasta los socialdemócratas entran por la dictadura". Cf. Carta de M. Seoane a J. C. Mariátegui, Buenos Aires, 25 de febrero de 1928, en **Mariátegui Total**, cit., p. 1890.
[78] Así, podía escribir lo siguiente en la revista vanguardista **Guerrilla** de Blanca Luz Brum: "opinamos que el arte, y muy especialmente la poesía —profunda versión del espíritu— refleja, expresa o tácitamente, la realidad circundante o el propio mundo interior, que nuestra filiación marxista nos hace señalar como efecto de aquella. Es decir, siempre refractación del ambiente social". **Guerrilla. Revista de arte moderno**, Montevideo, no. 6, junio de 1928, p. 2, cit. en Daniel Reedy, **Magda Portal. La Pasionaria Peruana. Biografía Intelectual**, Lima, Flora Tristán Ediciones, 2000, p. 118.
[79] Carta de Manuel Seoane a Luis Heysen, Buenos Aires, 17 de enero de 1925, en L. Heysen, **Temas y Obras del Perú**…, cit., p. XXIII.

ISSN: 1052-7078

pudo entonces entregarse a la realización de investigaciones sobre fenómenos como el crecimiento de la deuda pública o la penetración del capital norteamericano en el Perú.[80] Y al regresar a su país en 1930, enfrascado ya en una tarea vertiginosa de propaganda y organización del PAP, en su primer acto en un teatro de Lima, ante centenas de militantes (conferencia que debió realizarse clandestinamente y que a la postre le costó tener que abandonar nuevamente el Perú), Seoane daba cuenta del saldo benéfico en materia de estudio y preparación que el medio argentino había permitido:

> Venimos de pelear intensamente con las dificultades económicas en países desconocidos. Nosotros no tenemos casonas medievales que rindan buenas rentas. Ni vastas haciendas de algodón o de azúcar donde el trabajo de los braceros indígenas nos suministre pingüe utilidad mensual. Venimos de trabajar y de sufrir. Pero venimos con la misma fe de nuestros mejores días, con más fe que antes, si cabe, porque en el exterior, viviendo en el estudio de las universidades o de las bibliotecas, y atendiendo a los experimentos sociales de otros pueblos, hemos aprendido el método científico que nos permitirá llegar a la realización de lo que antes era un sueño de románticos.[81]

Otra de las tareas a las que se entregó Seoane en su estancia argentina —tarea que compartió con otros exiliados peruanos— fue la de la activa difusión de la revista **Amauta**. Como hemos podido ver, el líder de la célula porteña aprista había cultivado una estrecha relación con Mariátegui. De hecho, la ruptura de éste con Haya no alcanzó a impactar de modo inmediato y directo en esa relación, que se mantuvo activa por un tiempo, y cuyo enfriamiento final, ya en las cercanías de la muerte de Mariátegui, no involucró los tonos crispados que sobrevinieron en las agrias polémicas del líder de **Amauta** con algunos apristas.[82]

---

[80] Seoane se preocupó de mantener informado a Mariátegui de esas investigaciones: "Enseguida voy a hacer un estudio de los empréstitos en el Perú, que le mandaré a U. aunque realmente es pedido por **Claridad**". Y luego: "Le adjunto un artículo sobre la deuda pública peruana (…) ha sido escrito especialmente para **Amauta** calculando que la estupidez policial no llegará a husmear en una cosa con tantos números". Cartas de M. Seoane a J. C. Mariátegui del 20 de enero y del 25 de febrero de 1928, en **Mariátegui Total**, cit., pp. 1876 y 1890. En uno de esos artículos publicado en **Claridad** —que contrasta por sus cuadros numéricos con la textualidad habitual de la revista—, Seoane adjunta una nota final en la que busca mostrar la relación orgánica del texto con el colectivo aprista que lideraba: "los tanto por ciento consignados, ajenos por supuesto a la aritmética dígita de las estadísticas peruanas, han sido hechos en el Seminario de la Célula del APRA en Buenos Aires". Cf. Manuel Seoane, "Bancarrota financiera en el Perú", **Claridad**, no. 156, Buenos Aires, marzo de 1928.

[81] Esta conferencia fue impresa y publicada inmediatamente en Buenos Aires. Cf. M. Seoane, **Nuestros Fines**, Claridad, 1930, p. 10.

[82] De hecho, pareciera que Seoane y otros exiliados apristas en Argentina trataron de evitar que la ruptura entre Mariátegui y Haya fuera irreparable. Así, en agosto de 1928, cuando las cartas cruzadas y las acusaciones entre ambos hombres eran ya conocidas, Seoane podía todavía escribirle a Mariátegui: "activamente estamos trabajando Herrera, Cornejo, Merel y yo en la redacción de una amplia propuesta a los compañeros que han venido trabajando por la causa socialista en el Perú. Deseamos unificar las fuerzas, peruanizar nuestra acción, darle cauce

ISSN: 1052-7078

Ya a comienzos de 1927, Seoane había solicitado a Mariátegui "la representación de **Amauta**, a fin de invocar un mayor título que el de la amistad". Probablemente Seoane pudo percibir que la revista podía ser una herramienta muy adecuada para conectar la sensibilidad peruana con la cultura intelectual rioplatense. Desde entonces, Seoane tuvo al tanto a Mariátegui de los avatares de la revista en Buenos Aires, ofreció repetidamente artículos suyos o de otros, y hasta llegó a informarle de la constitución del "grupo Amigos de **Amauta**".[83] Es finalmente en la revista peruana, en su número 26 de septiembre-octubre de 1929, donde Seoane y el escritor César Alfredo Miró Quesada publican el prólogo a una antología de "poetas revolucionarios peruanos" que habían proyectado editar en Buenos Aires bajo el título de **Poemas Rojos** (el libro, que se anuncia en las páginas de **Claridad**, no llega a publicarse).

En suma, el conjunto de actividades de Manuel Seoane muestra que el peruano pareció aceptar una tácita división del trabajo: en tanto pieza fundamental de la ULA, tendió a reservar para el medio argentino tareas intelectuales, de formación e investigación, y de propaganda contra el imperialismo; mientras que las tareas más propiamente políticas las reservaba para el APRA y para su regreso al Perú, que esperaba concretar en el instante en que las condiciones lo permitiesen.[84] De este modo, aún cuando podía compartir las reservas de Haya acerca de las limitaciones "intelectualistas" de la ULA, finalmente prefería pasarlas por alto:

> El camino existe y es urgente insistir en señalarlo. La Unión Latinoamericana no ha descansado en ello. Podría imputársele que es una organización cerrada, únicamente de intelectuales, y que se desvincula del proletariado manual. Con ser relativamente cierto este

---

concreto y serio y principiar algo más severo de lo hecho hasta hoy. Apenas esté concluida, se la mandaremos" (Cf., carta de M. Seoane a J. C. Mariátegui, Buenos Aires, 14 de agosto de 1928, en **Mariátegui Total**, cit., p. 1918). Los términos de esa propuesta no nos son conocidos, pero sí sabemos que no alcanzaron a tener éxito. Apenas un mes después, el célebre editorial "Aniversario y Balance" que encabezó el no. 17 de **Amauta** daba a publicidad que "los compañeros que han venido trabajando por la causa socialista en el Perú", como los llamaba Seoane, se separaban definitivamente del APRA. Las relaciones entre Seoane y Mariátegui, con todo, parecen haber continuado un tiempo, y aunque sobre el filo de la muerte de Mariátegui tenemos referencias acerca de que habrían estado discutiendo sobre "teoría y tácticas políticas, aprismo, etc." (tal lo que el autor de los **Siete Ensayos** cuenta a Luis Alberto Sánchez), Mariátegui confiaba en tener en Seoane un estrecho colaborador en su proyectado viaje a la Argentina impedido por su muerte en 1930 (le escribía al artista plástico argentino José Malanca por esos días: "gran satisfacción me causan las noticias sobre Seoane, con quien yo también me prometo excelente camaradería en Buenos Aires"). Cf. las cartas de Mariátegui a José Malanca y a L.A. Sánchez del 10 y del 26 de marzo de 1930 en **Mariátegui Total**, cit., pp. 2079 y 2085, respectivamente. Sobre las alternativas del proyectado viaje e instalación de Mariátegui en Argentina, cf. Horacio Tarcus, **Mariátegui en Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2001.

[83] Cartas de M. Seoane a J. C. Mariátegui, Buenos Aires, 10 de marzo de 1927, y Buenos Aires, 14 de agosto de 1928, en **Mariátegui Total**, cit., pp. 1840 y 1918.

[84] Seoane de hecho intenta retornar al Perú aún antes de la caída de Leguía, pero éste pone especial celo en evitarlo. El diario **Crítica** daba cuenta de ese intento fallido de 1929. Cf. "Augusto Leguía teme a los antiimperialistas", en **Crítica**, 30 de septiembre de 1929, p. 2.

ISSN: 1052-7078

> cargo, la Unión Latinoamericana ha escogido su ruta deliberadamente. Todavía recuerdo la tarde en que Ingenieros habló por vez postrera en el C.D. Su amplia frente de pensador ostentaba ya el signo precursor de la enfermedad que le robaría la vida después. Ingenieros, por excepción, no supo sonreír. Con una solemnidad triste nos recomendó que mantuviéramos la organización actual de la Unión Latinoamericana, lejos del tumulto de las asambleas y de la incómoda promiscuidad de los elementos de lucha. Recomendó mucha obra, mucha acción, pero sin heterogeneizar las filas. Creo que Ingenieros tuvo razón. La Unión Latinoamericana se ha mantenido fuerte y activa porque eludió ese falaz barulleo que en nuestros medios latinos frecuentemente conduce a la temprana disolución de los esfuerzos plurales.[85]

Esto escribía Seoane a fines de 1929 como prólogo a una conocida compilación de textos de Alfredo Palacios (quien en esta etapa lo quería "como a un hermano menor") en su campaña antiimperialista. Apenas un año después, caído Leguía, Seoane estaba de nuevo en el Perú, entreverado en "la incómoda promiscuidad de los elementos de lucha".

A modo de conclusión

A riesgo de ser esquemáticos, podemos sugerir que el exilio aprista en Argentina comunicó, dentro del espacio común del reformismo, dos modelos muy distintos de práctica intelectual y de acción política. De un lado, Haya, el político: una tradición heroica y revolucionaria.[86] De otro, el reformismo argentino, prolongación de una tradición arielista-iluminista en la que la figura del maestro continúa siendo una referencia central, y que sigue pivoteando en torno a una acción política fundamentalmente centrada en el plano de la educación de las masas. Ese modelo resultaba atractivo desde el punto de vista intelectual, puesto que daba un lugar de prestigio y privilegio a quien ejercitara tales labores.[87]

---

[85] M. Seoane, "Prólogo" a Alfredo Palacios, **Nuestra América y el Imperialismo Yanqui**, Madrid, Historia Nueva, 1930, pp. V-VI.

[86] En este texto han desfilado evidencias de los modos frecuentemente poco sutiles con los que Haya procuró tanto dotarse de una imagen idealizada como construir un movimiento político a escala americana. Pero ante un intento tan desmesurado como el del líder peruano sin dudas resulta sencillo colocarse en una posición puramente desmitificadora. Sin dejar de señalar esas operaciones, querríamos no obstante ubicar la apelación a la vida heroica con la que el Haya de los años ´20 invitaba a tomarse en serio la revolución en la constelación cultural que alimentaba el ánimo exasperado e intenso de las vanguardias políticas y estéticas de la época. Quizás no resulte abusivo señalar, a modo de hipótesis, que los temas mariateguianos de la creación de mitos políticos o el de tomar la actividad política como una pasión capaz de evocar tonalidades emotivas de corte religioso, encontraron su más acabada realización práctica en el propio Haya de la Torre. Y en este sentido, no resulta descabellado sostener que en su febril etapa de escritura, organización y propaganda que enmarca su exilio proselitista, Haya pudo imaginarse, y acaso en ocasiones fuera imaginado, como una figura análoga a la del Lenin exiliado en Europa en los momentos previos a la Revolución Rusa.

[87] Resulta tentador señalar que ese desacople que se evidencia a la hora de cotejar esas dos culturas políticas divergentes se verifica en el orden de las ideas en el contrapunto realizado por

ISSN: 1052-7078

En ese marco, los exiliados apristas en los años ´20 se vieron sujetos a una doble presión o demanda. De un lado, la presencia de Haya de la Torre, con su indiscutible liderazgo, significó un constante acicate para el desarrollo propagandístico y organizativo del APRA. A pesar de ello, la distancia —que ningún sistema de comunicación, por ágil y sistemático que sea, puede salvar del todo— otorgó a los exiliados apristas un margen de acción, y así la mayoría de ellos —más decididamente en el caso de Seoane que en el de Heysen— acabó por aceptar la inutilidad o la inconveniencia de una propaganda basada en la identidad aprista. Hay que señalar, además, que la presencia de un líder que sistematizara una doctrina, creara un partido y lo organizara disciplinadamente, era a su vez una demanda del grupo de exiliados apristas en Argentina.[88] De otro lado, los rasgos del medio reformista argentino sí constituyeron un marco imposible de obviar. Con todo, ya la apelación al prestigio simbólico acumulado en las luchas reformistas en el Perú (y ese fue predominatemente el caso de Heysen), ya la adaptación a prácticas de tipo meramente intelectual (sobre todo en Seoane), permitieron a estos dos hombres gozar de posiciones de cierto poder, mientras no abandonaban la tarea de prepararse para la lucha política concreta (esto es: por el poder) a la hora del regreso al Perú.

Cuando ese regreso finalmente se produzca, a fines de 1930, las condiciones de represión sobre los apristas en el Perú no cesarán, y el exilio será una necesidad recurrente en toda la década del ´30. Buenos Aires, por su red de contactos y por el buen recuerdo dejado a su paso por los peruanos, seguirá siendo una opción interesante, y de allí que Seoane la elija para volver,

---

Oscar Terán entre los modos en que el marxismo pudo ser aclimatado por dos figuras como Mariátegui en el Perú y Aníbal Ponce en la Argentina. Mientras que el primero, desde un marxismo subjetivista matrizado por categorías soreliano-vitalistas, no rehúye a pensar la nación —entendiendo por ello esencialmente el problema de "la incorporación democrática de las masas populares marginadas a un proceso constitutivo de la nacionalidad que debe necesariamente fusionarse con un proyecto socialista"—, en el caso de Ponce su conocimiento más erudito de Marx no lo conduce ni a pensar en la constitución histórica de un específico bloque de sectores subalternos en una mirada estratégica alimentada por una voluntad política, ni, más en general, a rebasar y subvertir el universo liberal-iluminista en el que se había formado. En la visión de Terán, el sesgo diferencial del marxismo de Mariátegui debe entenderse al interior de la problemática de los *beneficios del atraso* que hemos mencionado al atisbar una explicación de corte histórico-sociológico que explique el diferente lugar que al movimiento estudiantil le cupo como actor político de peso en la escena nacional de la Argentina y el Perú (v. supra nota 25). Cf. O. Terán, "Latinoamérica: naciones y marxismos (hipótesis sobre el planteamiento de Mariátegui y Ponce acerca de la cuestión de la nación", **Socialismo y Participación**, no. 11, CEDEP, Lima, 1980 (la cita en p. 180). V., además, O. Terán, **Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?** (México, Cuadernos de PyP, Siglo XXI, 1983); y **Discutir Mariátegui** (Puebla, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1985).

[88] Cuando Ravines viaja a Europa, a fines de 1926, el grupo de exiliados apristas le hace una encomienda: "Hubo conferencia plenaria de los desterrados; discusión amplia y la resolución solemne de hacerme portador de un encargo, con categoría de misión. El acuerdo era unánime para que Víctor Raúl dirigiese nuestro movimiento político, con jerarquía de jefe; para que se considerase a Mariátegui y al grupo que comandaba, como la piedra angular de toda actividad ulterior, y para que se procediese de inmediato a dar forma orgánica, estructura de partido, al movimiento del que formábamos parte". E. Ravines, **La Gran Estafa**, cit., p. 98.

ISSN: 1052-7078

nuevamente perseguido, pocas semanas después de su partida.[89] Pero ahora ni siquiera ese colchón de afectos y relaciones alcanzará a disimular las condiciones enteramente nuevas del clima político argentino, como ya alcanzaba a entrever Heysen en carta a Manuel Ugarte:

> Nuestra Argentina ha dejado de ser el refugio de la libertad americana. Tengo que decírselo sin ocultar mi amargura. He llegado a quererla tanto como a Perú, y sin embargo sufro más los dolores de aquí que por los de allá. Jamás hubiéramos creído que los soldados-generales que nunca ganaron batalla alguna quisieran ganar la de la dictadura colocando en el gobierno a los que se creían definitivamente desplazados y en trance de recibir 'los santos óleos…'. Y sin embargo, vivimos bajo la amenaza y nadie puede afirmar que se encuentre asegurado contra este incendio…"[90]

[89] Los ´30 fueron en efecto para el conjunto de militantes apristas años intensos y dramáticos, y las vicisitudes de la vida política en el Perú, que tenían ahora como actor de primer orden a un Partido Aprista Peruano repetidamente perseguido, obligaron a Seoane a exiliarse en la Argentina (y en otros países del continente) en varias oportunidades. Así, aunque no vivió en Buenos Aires períodos tan prolongados como en los ´20, hacia 1935 consideró oportuno publicar un libro dedicado a ese país que lo había acogido durante casi una década. El texto, titulado **Rumbo Argentino**, y que se distancia del conjunto de escritos polémicos y marcadamente militantes que por esa época surgían de la pluma de Seoane, ya desde uno de sus subtítulos ("sondeos en el alma argentina") rezuma un parecido de familia tanto con lo que la crítica ha convenido en llamar ensayo de interpretación nacional, como con los textos de autores extranjeros más célebres —Ortega y Gasset, Keyserling, Waldo Frank— que se propusieron asimismo dar con la clave del "alma argentina". Si el volumen, en efecto, tanto por su estilo como por el momento y el clima cultural en que es escrito, se deja filiar a esas redes textuales, cierto tono de crónica urbana que también despunta en el texto, y que se deriva indudablemente del oficio de periodista de Seoane, permiten asociarlo también a la escritura arltiana. Al respecto, entre los varios temas que llaman la atención del peruano, un lugar no menor lo recibe el fútbol, que por entonces se había constituido ya en un fenómeno de masas: "Waldo Frank en su `Mensaje a la Argentina´ señala el peligro de un decrecimiento espiritual, del triunfo de una vida como la norteamericana. Y esto parece confirmarse con el auge deportivo, signo indudable de cierta desviación general. El deporte, convertido en religión, substituye el afán por la cultura, el amor a las cosas del alma y la belleza. El deporte debe procurar el estímulo de la salud física y ofrecer un espectáculo ejemplificador y tonificante. Pero otra cosa es la monomanía deportiva. El laicismo argentino ha encontrado nuevos ídolos en los jugadores de fútbol. Personalmente participo de esta nueva emoción por las justas del músculo, pero me inquieta la desproporcionada importancia que se le viene concediendo (…) la pasión deportiva bordea los lindes del exceso y amenaza convertirse como en los tiempos romanos en la única preocupación del pueblo". Seoane tenía otro motivo para la crítica no exenta de ironía de ese deporte que por otra parte le agrada. Sus años argentinos coinciden con el esplendor de una de las estrellas del balompié local, su homónimo Manuel "Chancha" Seoane. Es por ello que una de las últimas secciones del libro está dedicada a sacar a la luz lo que denomina "mi litigio con Manuel Seoane": "No tuve manera de disputarle la propiedad del apellido, ni siquiera en mi tierra de origen. Los miles de aficionados al fútbol, en esta época olímpica y pagana, tuvieron oportunidad de admirar al famoso futbolista. Desde entonces, el recuerdo de su nombre me persigue y escolta como una sombra inseparable. De nada han valido —oh tragedia de la vanidad— mis luchas políticas, mis libros y folletos, mi actuación general. Siempre surge, interrumpiendo las conversaciones, aquella pregunta consabida: — ¿Qué cosa es usted del famoso jugador?". V. **Rumbo Argentino**, Santiago de Chile, Ercilla, pp. 17 y 103. La referencia a esta anécdota se la debo nuevamente a André Samplonius.

[90] Carta de Luis Heysen a Manuel Ugarte fechada en Buenos Aires el 4 de diciembre de 1930, en

ISSN: 1052-7078

Pronto Heysen y Seoane habrían de comprobar que esa sospecha no tenía nada de infundada. Y así, cuando el propio gobierno de Uriburu los detenga y encarcele en Villa Devoto por unos días en 1931 —en una suerte corrida por varios viejos compañeros de la Reforma Universitaria—, percibirán hasta que punto el apacible marco en el que había tenido lugar la experiencia reformista ya no existe más. Paradójicamente, son esas nuevas condiciones las que harán posible tanto que los antiguos reformistas argentinos se plieguen de lleno a la lucha política (y es el caso de Palacios, Sánchez Viamonte y Julio V. González, entre varios otros, integrados al Partido Socialista), como que el aprismo ingrese en la Argentina no ya apenas como una pura alternativa ideológica, sino como una opción política concreta capaz de concitar atención y debates.[91]

Epistolario de Manuel Ugarte, cit., p. 87.

[91] Cf. al respecto T. Halperin Donghi, **Vida y Muerte de la República**….cit., p. 118; y L Sessa, "Presencia del APRA en la prensa socialista argentina. El caso de **Claridad**", ponencia presentada en las Xº Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.

ISSN: 1052-7078

El exilio republicano español en Argentina: los profesores universitarios, un estudio de caso

Aránzazu Díaz-R. Labajo
(UBA / Universidad de Salamanca)

Como es sabido, diversos países europeos, como Francia, Inglaterra y la Unión Soviética, acogieron en su seno a profesores universitarios, científicos e intelectuales que huyeron de la península Ibérica con el inicio y evolución de la guerra civil española (1936-1939), y después con el triunfo del ejército franquista. Sin embargo, en términos generales, ésta fue una estancia temporal, ya que el destino definitivo para la mayor parte de los científicos exiliados fue, sin duda alguna, los países americanos. Entre todos ellos, México incorporó a la mayor cantidad, proporcionándolos desde su llegada una acogida calurosa y fraterna. Otros países de América en los que fue notable este tipo de inmigración fueron Argentina, Chile, Colombia, Estados Unidos,… en cuyas universidades pronto impartieron sus conocimientos.

El caso de México no es sólo singular por el número de refugiados que hacia allí se dirigieron, sino también porque los viajes y contingentes fueron colectivamente dirigidos y controlados por organizaciones españolas que se crearon con este propósito, como el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) o la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE); o por otras organizaciones solidarias internacionales de carácter no gubernamental, como la Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles (FOARE), los cuáqueros o el Patronato Español de Ayuda a las Víctimas Antifascistas (PEAVA)[1]. Lo mismo ocurrió con las expediciones rumbo a Chile o República Dominicana. En contraste, exiliarse en alguno de los otros países de América Latina era una "aventura"[2] eminentemente individual, tal es el caso de la República Argentina.

Desde 1936, muchos expatriados eligieron Buenos Aires como lugar de residencia; después de 1939, los españoles que habían dejado Francia y no consiguieron ser ubicados en los contingentes oficiales hacia México, buscaron un destino alternativo en América. Sin embargo, durante el año de 1939, y en algunos casos antes, durante la propia guerra civil, Argentina no dejó de acoger a unas cuantas docenas de intelectuales y personalidades destacadas de la España republicana.

La acogida de estos científicos e intelectuales en los distintos países era motivada muchas veces por el prestigio internacional de los mismos, por el conocimiento local de su valía constatado en su actividad docente o

[1] Ver, entre otros, RUBIO, J.: **La emigración de la guerra civil de 1936-1939**, vol. 1, Madrid, San Martín, 1977 y MATEOS, A.: **De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México**, Madrid, Fundación Indalecio Prieto, 2005.

[2] SCHWARZSTEIN, D.: "La conformación de la comunidad del exilio republicano en la Argentina", en CLEMENTI, H.: **Inmigración española en la Argentina (Seminario 1990)**, Buenos Aires, Oficina Cultural de la Embajada de España, 1991, p. 222.

ISSN: 1052-7078

conferenciante realizada en dicho país antes de estallar la contienda, por la relación personal con profesores nativos o españoles ya instalados o por instituciones especialmente creadas para tal fin.

La imagen que se tenía del país era de auge material y cultural, lo que prometía hacer de esa nación una morada gustosa. Los que llegaron encontraron un país que parecía corresponder a sus sueños: la vitalidad cultural y económica parecían firmemente arraigadas, el perfil social de las grandes ciudades parecía haber consolidado una democracia urbana, y el ambiente cultural era aparentemente propicio para el desarrollo de las actividades científicas y artísticas propias de los recién llegados.

Por otro lado, entre los posibles destinos en América, Argentina tenía la ventaja de la presencia de una vasta comunidad española, producto de la inmigración masiva de las décadas precedentes, así como de sólidos lazos culturales establecidos desde las primeras décadas del siglo XX. No hay que olvidar, además, el desarrollo que el republicanismo español había experimentado en el país.

El fenómeno de la inmigración masiva y sus retornos había ido creando una vigorosa imagen de aquel país en la península Ibérica. Se veía a Argentina, no sólo como un país rico y "europeo", sino también con una colectividad española establecida y consolidada. En el caso de los grupos intelectuales que integran las migraciones políticas, al terminarse el universo familiar inmediato, aparecen ante ellos otros universos próximos. Ahora en estos grupos el universo será el del mundo cultural al que pertenecen. Dentro de este universo común cultural, se produjeron dos vías distintas, pero complementarias, de atracción de los exiliados. Por un lado, las "llamadas", por las que argentinos y españoles asentados en el país gestionaban los trámites para traer a Argentina a colegas del mismo ámbito profesional[3]. Conseguir contratos de trabajo facilitaba el ingreso en el país. Desde el punto de vista legal, se trataba de una opción abierta a todos los que recibieran esos contratos. Sin embargo, esta estrategia parece haber sido utilizada sólo por profesores universitarios que ya habían ejercido en España y que lograron seguir haciéndolo en Argentina. Para conseguir contratos de trabajo tuvieron que movilizarse mediadores locales, como fue la Institución Cultural Española (ICE). Esto permitió contratar profesionales que todavía se encontraban en Europa, pero también a otros que ya se habían trasladado a América Latina. Los mediadores eran una pieza fundamental en una situación de comunicaciones lentas y coyunturas personales angustiosas y urgentes, con instituciones que no tenían una gran tradición de contratar extranjeros[4].

La otra vía se refiere a que muchos exiliados ya conocían su futuro destino de exilio, puesto que en años anteriores habían realizado estancias y trabajado en el país. Muchas personalidades españolas del mundo del espectáculo, de las

[3] Este es el caso, por ejemplo, de los matemáticos exiliados Manuel Balanzat, Ernest Corominas, Pere Pi Calleja y Luis A. Santaló, quienes se trasladaron a Argentina gracias a la ayuda del matemático español afincado en Buenos Aires, Julio Rey Pastor.

[4] Residencia de Estudiantes, Archivo de la Institución Cultural Española (ICE): Correspondencia, 1937-1942.

ISSN: 1052-7078

artes, las ciencias y las humanidades habían visitado periódicamente Argentina. En este contexto, jugaron un papel relevante las relaciones institucionales que se desarrollaron a través de los programas de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) y la ICE de Buenos Aires, que promovían el intercambio profesional entre docentes españoles y argentinos[5]. Así, futuros exiliados en Argentina como Pío del Río Hortega, María de Maeztu o Claudio Sánchez Albornoz, entre otros, ya habían estado en el país en las décadas veinte y treinta.

Como hemos dicho, a diferencia de México, Chile o República Dominicana, el proceso de llegada de los exiliados españoles a Argentina fue una empresa eminentemente individual. Además, esto explica que, mientras a aquellos países llegaron contingentes concentrados en el tiempo, a Argentina arribaron refugiados en sucesivas oleadas entre 1936 y 1950. Por eso es posible distinguir tres momentos en la llegada de los republicanos a Argentina[6]: el primero corresponde a los que abandonaron España poco antes de finalizar la guerra o inmediatamente después de finalizada, entre 1936 y 1939. Entre ellos se incluye los que rápidamente, después de pasar por Francia, e incluso por el norte de África, hacia fines de 1939 y comienzos de 1940, se trasladaron a otros lugares, especialmente a Latinoamérica. Un pequeño número llegó a Argentina. Un segundo momento corresponde a los que se quedaron en Francia hasta el final de la Segunda Guerra Mundial y llegaron a Argentina tardíamente, decepcionados porque el final de la contienda no trajo consigo la caída de Franco. Aquí se incluyen los que permanecieron durante algunos años en otros países latinoamericanos hasta establecerse definitivamente en Argentina. Finalmente, de 1945 en adelante, comenzaron a llegar perseguidos políticos desde el continente europeo y desde la península Ibérica, incluyendo algunos que lograron escapar de las cárceles franquistas. Se trata de los refugiados que, en algunos casos, consiguieron llegar al país bajo el amparo de la Organización Internacional de Refugiados. Por otro lado, en 1948 España y Argentina firmaron un Convenio sobre Migración. La inmigración española creció de un modo considerable a partir de ese momento. Sin duda el exilio de 1936-1939 fue seguido de un goteo continuo hasta la década de los 50; mientras que en su primera etapa fue propiamente republicano, fue seguido de otro más definidamente antifranquista, por quienes resistieron al régimen. Después, firmado el convenio, fue ocultado por la migración económica.

En definitiva, cuando la contienda española estalló, algunos de los que se encontraban en el país optaron por no regresar a la península para evitar las consecuencias del conflicto. Otros eligieron emigrar –o exiliarse- allí para escarpar de estas mismas consecuencias. A los que tenían familiares o amigos ya establecidos se les facilitaba el ingreso y la instalación. Aún para aquellos que no tenían familiares, Argentina era un destino muy deseado. Se admiraba la

[5] PÉREZ HERRERO, P. y TABANERA, N.: **España – América Latina: un siglo de políticas culturales**, Madrid, AIETI/Síntesis – OEI, 1993, pp. 32-38.
[6] SCHWARZSTEIN, D.: **Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina**, Barcelona, Crítica, 2001, p. 94. Se han añadido algunas consideraciones propias.

ISSN: 1052-7078

prosperidad de un país donde todos podían hacerse millonarios; donde se veía segura y próspera la inserción laboral; y cuya capital, Buenos Aires, una cuidad culta y con prestigio, era considerada la ciudad más europea de América[7].

Una geografía del exilio republicano en la Educación Superior argentina.

En comparación con la Universidad de Buenos Aires, hay que resaltar la diferente actitud de algunas universidades del interior del país, que sí hicieron ofertas de trabajo a otros exiliados. De este modo, la ICE logró contratos de trabajo para esas universidades y la visa necesaria para la entrada de algunos intelectuales españoles, como fue el caso de Francisco Ayala y Luis A. Santaló, contratados por la Universidad Nacional del Litoral, Manuel García Morente y Lorenzo Luzuriaga, por la Universidad Nacional de Tucumán, Luis Jiménez de Asúa, por la de La Plata, y Juan Corominas y Claudio Sánchez Albornoz en la Universidad Nacional de Cuyo.

Hemos elaborado unos cuadros en los que se presentan la nómina de profesores universitarios españoles exiliados que entraron a formar parte de la plantilla docente de las universidades argentinas. Hemos establecido las divisiones por áreas científicas, es decir, la matemática, la medicina, la historia,… No se trata de un número demasiado elevado de personas, pero son los que hasta ahora hemos podido atestiguar mediante la documentación o la bibliografía, que fueron profesores universitarios en Argentina.

Los matemáticos. Resulta sorprendente un hecho de clara manifestación estadística: en todas las especialidades universitarias, la mayor parte de los valores más reconocidos se exiliaron como consecuencia del resultado de la guerra civil española, pero los matemáticos más destacados fueron fieles al bando nacional, siendo pocos los jóvenes los que siguieron el camino del destierro, en el que algunos han destacado notablemente en su especialidad, tal es el caso de los refugiados en Argentina. Esto no sucedió con otras ciencias, como la física, en que los catedráticos más eminentes mostraron incuestionablemente su filiación republicana[8].

En Argentina, Julio Rey Pastor (1888-1962), ya desde hacía algunos años pasaba la mitad de su tiempo en Buenos Aires como profesor titular de la Universidad Nacional. Impulsó en el país el desarrollo de la matemática moderna de aquella época y la investigación matemática. Creó revistas y publicó textos en todos los niveles, con lo cual la modernización de las matemáticas se extendió a todo el país y a muchos otros de habla hispana[9]. En este contexto, no dudó en apoyar a los jóvenes matemáticos Santaló, Corominas, Pi Calleja y Balanzat, quienes se encontraban en Francia a mediados de 1939. Rey Pastor conocía la

[7] SCHWARZSTEIN, D.: **Entre Franco…**, p. 87.
[8] ABELLÁN, J. L. y otros: **Revistas, Pensamiento, Educación**, vol. 3 de ABELLÁN, J. L.: **El exilio español de 1939**, Madrid, Taurus, 1976, p. 239.
[9] Sobre Rey Pastor, ver RÍOS GARCÍA, S.; SANTALÓ, L. A. y BALANZAT, M.: **Julio Rey Pastor: matemático**, Madrid, Instituto de España, 1979.

ISSN: 1052-7078

valía intelectual y personal de dichos matemáticos, ya que habían sido discípulos suyos en Madrid. Por ello no dudó en correr personalmente con los gastos de desplazamiento de esas personas a Buenos Aires y en buscarles allí puestos de profesor en diversas universidades del país[10], gracias a lo cual pudieron incorporarse a las aulas de forma rápida, en los primeros años de exilio. De esta forma ayudaba a eminentes matemáticos y conseguía consolidar en Argentina una escuela de matemáticas por la que había trabajado varios años desde que fuera invitado por la ICE en 1917.

Aparte de los hombres citados, hubo otros dos matemáticos de gran valía exiliados en Argentina: en primer lugar, el extremeño Francisco Vera Fernández de Córdoba (1888-1967), quien antes de partir para su exilio definitivo al Río de la Plata, fue profesor en la Universidad de Santo Domingo y en la Universidad Nacional y la Escuela Normal Superior de Bogotá[11]. No ha sido incluido en el correspondiente cuadro por no haber sido miembro del claustro universitario argentino de forma continuada; sin embargo, eso no le resta importancia a su labor dedicada a la Historia de la Ciencia y al dictado de cursos y conferencias sobre Historia de las Matemáticas en distintos centros culturales y educativos. Por último, vivió un brevísimo exilio en Argentina Esteban Terradas (1883-1950), que llegó al país a causa de la guerra pero que decidió regresar a la península definitivamente en 1941[12].

I. MATEMÁTICOS

Nombre	**Universidad y Centro**	**Fechas**	**Área Científica**
BALANZAT DE LOS SANTOS, MANUEL (1912-1994)	***UN de Cuyo*** Instº. Nac. Profesorado Secundario – Fac. Ciencias	1940-1955	Geometría, Análisis Matemático, Topología, Álgebra, Funciones Reales
	UN de Cuyo – Comisión Nacional de Energía Atómica ***Instituto de Física de Bariloche***	1955-1959	Matemáticas para físicos
	U de Buenos Aires Fac. Ciencias Exactas, Físicas y Naturales	1939-1940	Ayudante del Instº. de Matemáticas
		1966-1986	Topología
COROMINAS VIGNEAUX, ERNESTO (1913-1992)	***UN de Cuyo*** Esc. Ciencias Económicas	1941-1946	Matemática Financiera y Actuarial, Estadística
	UN de Cuyo Esc. Sup. Comercio Liceo “Martín Zapata”	1941-1946	Matemática
	UN del Litoral Fac. Ciencias Matemáticas, Físico Químicas y Naturales	1946-1947	Matemática
PI CALLEJA, PEDRO (1907-1986)	***UN de Cuyo*** Fac. Ingeniería	1942-1949	Análisis Matemático, Física Relativista, Geometría Descriptiva

[10] BALLESTER, J. M. y otros: **Arte y ciencia**, vol. 5 de ABELLÁN, J. L.: **El exilio español de 1939**, Madrid, Taurus, 1976, p. 204.
[11] ABELLÁN, J. L. y otros: **Revistas, Pensamiento…**, p. 261 y 266.
[12] SANTALÓ, L. A.: “La matemática del exilio argentino”, **Cuadernos Hispanoamericanos**, 473-474 (Madrid, 1989) 75.

ISSN: 1052-7078

	UN de La Plata Esc. Sup. Ciencias Físicas y Naturales	1949-1957	Matemática Superior
SANTALÓ SORS, LUIS ANTONIO (1911-2001)	***UN de Litoral*** Fac. Ciencias Matemáticas, Físico Químicas y Naturales	1946-1949	Matemática
	UN de La Plata Fac. Ciencias	1949-1956	Geometría
	U de Buenos Aires Fac. Ciencias Exactas y Naturales	1957-1985	Geometría
	Esc. Sup. Técnica del Ejército, Buenos Aires	1955-1959	Geometría

Fuente: Archivo General de la Guerra Civil (AGGC): F 02, UNCU, mf. 068; F 06, L. A. Santaló, mf. 603-617; F 14, M. Balanzat, mf. 002-003. Archivo de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires (ANCEFN): Fondo L. A. Santaló y Fondo M. Balanzat. SANTALÓ, L. A.: "La matemática…", pp. 75-79. BALLESTER, J. M. y otros: **Arte y ciencia…**, p. 241-243.

Los médicos. Numéricamente el mayor contingente de científicos exiliados estuvo formado por médicos –se estima que sólo a México llegaron 500 médicos en 1939[13]-, muchos de renombre universal. En el exilio ocuparon cátedras, trabajaron en hospitales, formaron parte de la Academia y llevaron a cabo una tarea internacionalmente reconocida como investigadores, pero también hubo otros, que no superaron el anonimato, y que ejercieron modesta y eficazmente su profesión por todo el país. También así ocurrió en Argentina.

Se estima en veinte los médicos que llegaron a Buenos Aires, pero solo pudieron ejercer la mitad tras superar las dificultades legales para conseguir revalidar estudios y títulos, a los que habría que sumar cinco dentistas y un veterinario[14]. En Argentina, los médicos exiliados sólo actuaron como grupo en tanto eran correligionarios de la democracia española. Los residentes en la capital o en el interior no actuaron como equipo médico. Mantuvieron en Buenos Aires su relación personal sociopolítica y como profesionales se reunían a menudo en cenas de colegas. Muchos de ellos pertenecieron a la Asociación de Intelectuales Demócratas Españoles[15].

Entre las individualidades que componían el grupo existió un selecto número que superó el trauma de la expatriación volcando conocimientos y genio en la docencia médica y la tarea intelectual, sirviendo de referencia y apoyo al sector más numeroso de los que sublimaron aquel mismo trauma en la

[13] BALLESTER, J. M. y otros: **Arte y ciencia…**, p. 206. Para Francisco Guerra, sólo fueron un total de 293 médicos; si a estos les sumamos dentistas, practicantes, enfermeras, veterinarios, farmacéuticos, optometristas, auxiliares de farmacia y personal de Sanidad no facultativo, entonces sí se llega a la cifra de 557 profesionales de la Medicina refugiados en México. GUERRA, F.: "Médicos españoles en el exilio", Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Biblioteca del Exilio: www.cervantesvirtual.com, p. 19. Visitado el 03/11/03.
[14] GUERRA, F.: "Médicos españoles…", p. 22.
[15] ROCAMORA, J.: "El exilio médico en la Argentina", **Cuadernos Hispanoamericanos**, 473-474 (Madrid, 1989) 63.

ISSN: 1052-7078

continuidad de la práctica médica. Así, aunque el número de médicos docentes e investigadores aquí planteado sea reducido –aún así, componen el número más elevado de docentes encuadrados en las ciencias aquí descritas-, ello no quiere decir que fueran escasos los logros por ellos conseguidos, logros no tanto personales, sino científicos e institucionales para los centros que los acogieron.

Como ejemplo podemos citar la gran obra realizada en Argentina por Río Hortega[16], en el Laboratorio de Investigaciones Histopatológicas, creado bajo el patrocinio de la Institución Cultural. Salvo este caso, el de Juan Cuatrecasas, profesor en Santa Fe ya en 1937, y el cargo honorario de Sánchez Guisande en la UBA entre 1943 y 1946, es relevante destacar que el resto de los médicos exiliados no fueron acogidos en universidades argentinas al comienzo de su exilio, sino que entraron a formar parte de las plantillas docentes de las universidades de Cuyo y La Plata, en la década de los 50. Es en esos años cuando empiezan a fundarse la Facultad de Ciencias Médicas en Mendoza, momento en que se contrata a los españoles; y cuando comienza a concebirse la necesidad de crear la carrera de Psicología en la Universidad Nacional de La Plata. Entonces son llamados varios médicos a esta ciudad. Por otro lado, cabe

II. MÉDICOS

Nombre	**Universidad y Centro**	**Fechas**	**Área Científica**
BALTAR, ANTONIO (1906-1970)	***UN de Cuyo*** Fac. Ciencias Médicas	1953-1954	Anatomía Patológica
CUATRECASAS, JUAN (1899-1990)	***UN del Litoral*** Fac. Ciencias Médicas	1937-1940	Psiquiatría
	UN de La Plata Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación	1956-1968	Antropología, Neurobiología y Psicofisiología, Biología Humana
	U Argentina J. F. Kennedy		Biología
GÁRATE, PEDRO JUSTO (1900-1994)	***UN de Cuyo*** Fac. Ciencias Médicas	1954-1970	Patología Médica, Clínica Médica, Neurología
GONZÁLEZ-AGUILAR, JUAN (¿?)	***UN de Córdoba*** Fac. Ciencias Médicas	1941-	Tisiología
MARTÍNEZ SANZ, FERNANDO (1909)	***UN de La Plata*** Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación	1964-	Biología Humana
MAS ROBLES, FERNANDO (¿?)	***UN de Cuyo*** Fac. Ciencias Médicas	1956-1957	Clínica Quirúrgica
RÍO HORTEGA, PÍO DEL	***U de Buenos Aires*** Fac. Ciencias Médicas	1940-1945	Histología, Histopatología

[16] Sobre el Dr. del Río Hortega: AGUIRRE DE VIANI, C. y JIMÉNEZ CARMENA, J. J.: **Pío del Río Hortega**, Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo, Junta de Castilla y León, 1991 y RÍO-HORTEGA BERECIARTU, J.: **El epistolario de don Pío del Río-Hortega**, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992.

ISSN: 1052-7078

(1882-1945)	***Hospital de Santa Lucía*** Lab. Histología Patológica	1940	Histología, Histopatología
	UN de La Plata Fac. Ciencias Médicas	1943-1945	Embriología, Histología
ROCAMORA, JUAN (1914-¿?)	***UN de La Plata*** Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación	1967-	Biología Humana
SÁNCHEZ GUISANDE, GUMERSINDO (1894-1976)	***U de Buenos Aires*** Fac. Ciencias Médicas. Lab. Invest. Anatómicas	1943-1946	Anatomía
	UN de Cuyo Fac. Ciencias Médicas	1953-1973	Anatomía Normal, Morfología, Historia de la Medicina, Neurología
TRÍAS PUJOL, JOAQUÍN (1887-¿?)	***UN de Cuyo*** Fac. Ciencias Médicas	1954-1955	Clínica Quirúrgica, Patología Quirúrgica, Cirugía

Fuente: AGGC: F 02, UNCU, mf. 089, 098, 101-104, 107-109, 136-142; F 10, UNLP, mf. 323-327. Archivo del Dr. W. Sánchez de la Vega. Archivo de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA: Exp. Gumersindo Sánchez Guisande. ROCAMORA, J.: "El exilio…", pp. 63-74. BALLESTER, J. M. y otros: **Arte y ciencia…**, pp. 215 y 289. ALBARRACÍN TEULÓN, A.: "Los médicos españoles en el exilio de 1936: las tres Españas de Pío del Río Hortega", en BALCELLS, J. M. y PÉREZ BOWIE, J. A.: **El exilio…**, p. 65-66. GIRAL GONZÁLEZ, F.: **Ciencia española…**, pp. 173-176.

citar las incursiones en materias de Antropología que los profesores realizaran como docentes en la carrera de Psicología, al hacerse cargo de asignaturas de ese ámbito.

Entonces, ya que la mayoría de los profesores entraron en las universidades argentinas en fechas tan tardías, queda decir que, mientras tanto, y al igual que otros médicos exiliados y no citados aquí, se dedicaron a ejercer su profesión en otros ámbitos, como las consultas médicas de los centros regionales, hospitales, laboratorios médicos o las consultas privadas.

Psicólogos, pedagogos y educadores. Los psicólogos republicanos exiliados se cifran en un número muy reducido, aunque no hay que olvidar que en ocasiones quedan englobados en el conjunto de los médicos. No obstante, esto no quiere decir que sea desdeñable su labor. Para el historiador de la psicología, Dr. Helio Carpintero[17], la obra de los psicólogos españoles en el exilio ha sido relevante en tres puntos: 1. Ha sido importante en promover aspectos del desarrollo institucional de la psicología, como por ejemplo, Ángel Garma en la promoción de la Asociación Psicoanalítica Argentina y la fundación de la **Revista del Psicoanálisis**; 2. Es de destacar la labor en la promoción de la enseñanza de la psicología y la creación del rol del psicólogo, como la creación de la carrera de Psicología en la Universidad de La Plata, donde fue imprescindible la presencia de Garma, Cuatrecasas, y la también española –aunque no exiliada- Fernanda

[17] Página de los estudiantes de psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP): "Entrevista al Dr. Helio Carpintero": www.mdp.edu.ar/mdpsi/conceptos/carpint.doc. Visitado el 04/04/03. En la actualidad, esta página no funciona.

ISSN: 1052-7078

Monasterio; 3. Se han producido aportaciones individuales que incluyen la publicación de libros, investigaciones y trabajos sobre psicología. Por otro lado, hemos incluido en el cuadro a la hija del matrimonio entre los pedagogos Lorenzo Luzuriaga y Maria Luisa Navarro, Isabel, exiliada en su juventud y de formación pedagógica y psicoanalista.

También ejercieron su profesión en el país durante algún tiempo, aunque no formaron parte de los claustros universitarios, Emilio Mira y López (1886-1964), un destacado psicopedagogo que dictó algunos cursos de verano en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires; después se trasladó a trasladarse a Brasil, donde creó un Instituto de Orientación Vocacional y publicó diversas obras de extraordinaria difusión en el continente[18]. Su trabajo en las cátedras universitarias no tuvo un carácter permanente, a diferencia de otros colegas médicos; sin embargo, siempre se mantuvo vinculado con las aulas a través del dictado de cursos y conferencias. Y Julia Corominas, hermana de Juan y Ernesto Corominas, quien destacó como profesional de la psicología de la niñez.

III. PSICÓLOGOS, PEDAGOGOS Y EDUCADORES

Nombre	**Universidad y Centro**	**Fechas**	**Área Científica**
GARMA, ÁNGEL (1904-1993)	***UN de La Plata*** Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación	1957-1958	Psicología, Psicoanálisis
LUZURIAGA, LORENZO (1889-1959)	***UN de Tucumán*** Fac. Filosofía y Letras	1938-1944	Psicología Pedagógica, Pedagogía General, Historia de la Educación, Didáctica, Psicología
	U de Buenos Aires Fac. Filosofía y Letras	1956-1959	Didáctica, Historia de la Educación
LUZURIAGA NAVARRO, ISABEL (¿?)	***U de Buenos Aires*** Fac. Derecho		Pedagogía
	U de Buenos Aires Fac. Filosofía y Letras – Fac. Psicología		Psicoanálisis, Psicología Evolutiva
NAVARRO DE LUZURIAGA, MARIA LUISA (¿?)	***UN de Tucumán*** Ateneo Pedagógico de la Sociedad Sarmiento	1942-	Psicología
	UN de Tucumán Fac. Filosofía y Letras	1943-1944	Didáctica
MAEZTU WHITNEY, MARÍA DE (1881-1948)	***U de Buenos Aires***	-1948	
SÁNCHEZ SÁEZ, BRAULIO (¿?)	***Instº. Nac. Profesorado Secundario***	-1940	

Fuente: AGGC: F 10, UNLP, mf. 626 y 648; F 11, UNT, mf. 333-339, 347-349, 360, 375, 382 y 385; F 35, L. Luzuriaga, mf. 001-006. ABELLÁN, J. L. y otros: **Revistas, Pensamiento…**, p. 274-276. HERNÁNDEZ DÍAZ, J. M.: "Maestros, inspectores…", pp. 106-108.

[18] ABELLÁN, J. L. y otros: **Revistas, Pensamiento…**, p. 271.

ISSN: 1052-7078

Por otro lado, el sector pedagógico fue uno de los más intensa y ampliamente comprometido con el proyecto político republicano. Especial incidencia tuvieron la represión, la depuración y el exilio sobre los sectores del magisterio, de los profesores de enseñanzas medias y universidad, de profesores de Escuelas Normales, y sobre todo, el cupo cualificado de inspectores escolares, directores de centros, administradores y pedagogos. En efecto, éste fue uno de los sectores de la administración más perseguido y depurado[19]. Los cálculos de Jordi Monés sitúan aproximadamente en dos mil el número de los maestros exiliados, a los que habría que añadir profesores de secundaria y de Escuelas Normales, y profesores universitarios y científicos. Una parte importante de ellos va a trasladarse a la América hispana, y sobre todo a México, país que parece acoger a un cuarto del total[20].

En Argentina se radicaron Luzuriaga y su esposa, María Luisa Navarro, y María de Maeztu, quienes han dejado una abundante obra escrita y han demostrado excelentes condiciones de organizadores escolares, tanto en España como en Argentina. Por último, el exilio del educador Braulio Sánchez Sáez en Argentina duró poco tiempo, ya que en 1940 se trasladó a la Universidad de Sao Paulo, Brasil.

Filósofos y sociólogos. Como afirma José Luis Abellán, "el nivel que había alcanzado la filosofía en España el año 1936, cuando estalla la Guerra Civil, era uno de los más altos de su historia, sólo parangonable al conseguido en el llamado Siglo de Oro"[21]. Calidad que no decaerá en el exilio.

Examinando el tema desde el continente que los acoge, se puede advertir un aspecto favorable y positivo: el importante aporte y apoyo que brindarán al desarrollo de la filosofía y de la cultura en las naciones que les cobijan. La obra y los contenidos tratados serán extensos y variados. Para Julio Ortega Villalobos, el exilio filosófico español en Argentina se distingue por tener algunos importantes nombres vinculados a la cultura y, en menor medida, al cultivo de la filosofía. Entre estos últimos, el autor menciona a Luis Jiménez de Asúa, Lorenzo Luzuriaga y Francisco Ayala por sus obras sobre pensamiento, ética, y filosofía en general[22].

Nosotros aquí hemos construido el ámbito de la filosofía del exilio en Argentina de forma diferente; hemos integrado, como filósofos, a Manuel García Morente y a Francisco Ayala, también sociólogo y escritor. El primero regresó a España tras un breve exilio para ordenarse sacerdote; el segundo, vivó en Argentina al menos hasta 1950, después abandonó aquel país. A Luis Jiménez de Asúa nos referiremos más adelante, cuando hablemos del derecho.

---

[19] HERNÁNDEZ DÍAZ, J. M.: "Maestros, inspectores y pedagogos en el exilio español de 1939" en BALCELLS, J. M. y PÉREZ BOWIE, J. A.: **El exilio cultural de la guerra civil (1936-1939)**, Salamanca-León, Ediciones Universidad, 2001, p. 97.

[20] MONÉS, J.: "El exilio republicano de los maestros", **Cuadernos de Pedagogía**, 178 (Madrid, 1990) 64-68. En HERNÁNDEZ DÍAZ, J. M.: "Maestros, inspectores…", p. 99.

[21] ABELLÁN, J. L.: **El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939**, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 13.

[22] ORTEGA VILLALOBOS, J.: "El exilio filosófico español en Venezuela, Argentina y Chile", en BALCELLS, J. M. y PÉREZ BOWIE, J. A.: **El exilio cultural…**, pp. 148-149.

ISSN: 1052-7078

IV. SOCIÓLOGOS Y FILÓSOFOS

Nombre	Universidad y Centro	Fechas	Área Científica
AYALA, FRANCISCO (1906)	***UN del Litoral*** Fac. Ciencias Jurídicas y Sociales	1939-1950	Sociología
	Colegio Libre de Estudios Superiores		Sociología
GARCÍA MORENTE, MANUEL (1886-1942)	***UN de Tucumán*** Fac. Filosofía y Letras	1937-1938	Filosofía, Psicología, Gnoseología, Metafísica

Fuente: AGGC: F 11, UNT, 287, 292, 297 y 307. ORTEGA VILLALOBOS, J.: "El exilio filosófico…", p. 148. TAGLIABUE, N.: "El exilio español en Argentina: la labor de Francisco Ayala, Luis Jiménez de Asúa y Lorenzo Luzuriaga", en ABELLÁN, J. L. y MONCLÚS, A.: **El pensamiento español contemporáneo y la idea de América**, tomo II, **El pensamiento en el exilio,** Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 482-485.

El derecho. Dos fueron las principales figuras del derecho español acogidas en las universidades argentinas, figuras de importancia también en el mundo de la política republicana, puesto que ocuparon cargos públicos de relevancia en la II República. Se trata del que fuera Presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, y del penalista y redactor de la Constitución Española de 1931 Luis Jiménez de Asúa, luego Presidente de la República en el exilio.

V. JURISTAS

Nombre	Universidad y Centro	Fechas	Área Científica
ALCALÁ-ZAMORA NICETO (1877-1970)	***UN de La Plata*** Fac. Ciencias Jurídicas y Sociales		Derecho Procesal
JIMÉNEZ DE ASÚA, LUIS (1899-1970)	***UN de La Plata*** Fac. Ciencias Jurídicas y Sociales	1939 -1945	Derecho Penal, Criminología
	UN del Litoral Fac. Ciencias Jurídicas y Sociales	1955-	Derecho Penal, Criminología
	U de Buenos Aires Fac. Derecho y Ciencias Sociales	1958-1966	Derecho Penal, Criminología

Fuente: TAGLIABUE, N.: "El exilio español…", pp. 498-501. ABELLÁN, J. L. y otros: **Revistas, Pensamiento…**, p. 232.

Filólogos y lingüistas. Destacados fueron también los filólogos españoles y su labor realizada antes y después en el exilio. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires se creó un Instituto de Filología, actualmente Instituto de Filología y Lenguas Hispánicas "Dr. Amado Alonso", cuya dirección honoraria pertenecía a Menéndez Pidal. Éste Instituto fue el eje de las relaciones de los estudios lingüísticos entre la UBA y el Centro de Estudios

ISSN: 1052-7078

Históricos de Madrid. Así, se formaría una escuela de especialistas argentinos, promoviendo la investigación de diferentes áreas: filología general, romance, americana e indígena. Áreas en las que destacarán los filólogos exiliados en Argentina, no permaneciendo exclusivamente en la filología castellana.

VI. FILÓLOGOS Y LINGÜÍSTAS

Nombre	Universidad y Centro	Fechas	Área Científica
CASTRO, AMÉRICO (1885-1972)	***UN de La Plata*** Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación	1923-	Filología Castellana
		1937	Filología Castellana
COROMINAS VIGNEAUX, JUAN (1905-1997)	***UN de Cuyo*** Esc. Lenguas Vivas	1939-1941	Filología Hispánica
	UN de Cuyo Fac. Filosofía y Letras	1939-1947	Lingüística, Gramática Castellana, Latín, Lingüística Romance
HERNANDO BALMORI, CLEMENTE (1894-¿?)	***UN de Tucumán*** Fac. Filosofía y Letras	1939-1955	Lengua y Literatura Clásica, Gramática Científica, Filología Castellana, Historia de la Lengua, Antropología
	UN de Tucumán Fac. Ciencias Culturales y Artes	1948-1951	Lengua y Literatura Española, Lingüística General y Románica
	UN de Tucumán Esc. Humanidades	1948-	Lengua y Literatura Española, Lengua y Literatura Clásica, Historia de la Cultura
	Colegio Nacional Bartolomé Mitre	1950-1954	Latín
	UN de La Plata Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación	1955-1964	Filología Castellana, Lingüística Indoeuropea, Lingüística General, Lengua y Literatura Latinas
LAMANA, MANUEL (1922-1996)	***Alianza Francesa de Buenos Aires***	1954-1958	Francés
	UN del Sur Fac. Filosofía y Letras	1958-	Literatura Contemporánea
	UN de Tucumán Fac. Filosofía y Letras	1959-1960	Literatura Francesa

Fuente: AGGC: F 02, UNCU, mf. 007; F 10, UNLP, mf. 053, 164-169 y 292-294; F 11, UNT, mf. 007-008, 011, 016-017, 025-027, 394 y 396.

El primer director del Instituto fue Américo Castro, quien posteriormente viviera un breve exilio en Argentina, pues pronto se trasladó a Estados Unidos. Años más tarde, en 1927, fue nombrado Amado Alonso (1896-1952), que volcaría su gran capacidad y su entusiasmo en el desarrollo del Instituto. De convicciones republicanas, después de la caída de la Segunda República, Alonso sería considerado por muchos, de hecho, en un desterrado[23]. Igualmente discípulos de

[23] BARRENECHEA, A. M. y LOIS, É.: "El exilio y la investigación lingüística en la Argentina", **Cuadernos Hispanoamericanos**, 473-474 (Madrid, 1989) 82. No ha sido incluido en el cuadro por

ISSN: 1052-7078

Menéndez Pidal, arribaron a Argentina después de 1936 Juan Corominas y Clemente Hernando Balmori, responsables de una gran labor en las universidades del país.

Castro, Corominas y Balmori entraron a formar parte de la plantilla docente de las universidades argentinas al poco de arribar a Buenos Aires, auque ninguno lo hiciera en la universidad porteña; La Plata, Cuyo y Tucumán fueron las que les abrieron sus puertas. En cambio, Alonso permaneció en la UBA hasta que fuera cesado por el peronismo. Por último, nos encontramos con el caso de Manuel Lamana, que llegó a Argentina de forma tardía, puesto que estuvo preso, junto con Nicolás Sánchez Albornoz, en las cárceles franquistas. Tras lograr escapar, y pasar unos años en Europa, se estableció en Argentina.

Geógrafos e historiadores. Mientras que la nómina de los geógrafos es corta, pues hasta el momento sólo aparecen dos en la bibliografía y la documentación que poseemos, José Bernal Ulecia y Julio Hernández Ibáñez, es más conocido y ha sido más destacados los nombres y la labor de los historiadores. Así, en contraste con aquéllos, quienes se incorporaron a la Universidad Nacional del Sur a finales de la década de los 50 y comienzos de los 60, los profesionales de la historia integraron las cátedras argentinas al inicio de su expatriación.

Entre estos últimos los más conocidos son Claudio Sánchez Albornoz y su hijo Nicolás. La Universidad Nacional de Cuyo no dudó en contratar a don Claudio, cuando se negó a hacerlo la Universidad de Buenos Aires, aunque pronto se trasladó a la capital federal cuando la ICE contribuyó a fundar el Instituto de Cultura Española; Nicolás se incorporó a la universidad cuando llegó a Argentina, tras su paso por las cárceles franquistas y habiendo terminado sus estudios ya en Buenos Aires.

Es significativo que la obra más importante y de más trascendencia del exilio universitario republicano haya sido la sustancial revisión de la Historia de España que ha tenido como punto de encuentro la polémica entre dos catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid: basado en documentos históricos Claudio Sánchez Albornoz, y en interpretaciones de textos literarios, Américo Castro. Lo curiosos del caso es que ambos centraron su discrepancia en evaluar desde distintos ángulos la vida en la Edad Media

VII. GEÓGRAFOS E HISTORIADORES

Nombre	**Universidad y Centro**	**Fechas**	**Área Científica**
BERNAL ULECIA, JOSÉ (1907-¿?)	***UN del Sur*** Fac. Filosofía y Letras	1960-1970	Geografía de Europa, Geografía de Asia
HERNÁNDEZ IBÁÑEZ, JULIO (1895-¿?)	***UN del Sur*** Fac. Filosofía y Letras	1957-1969	Historia Antigua, Historia de las Ciencias Geográficas, Geografía Histórica, Geografía Humana
OLIVAR	***UN del Sur***	1959-1972	Historia Moderna, Historia

no haber emigrado a partir de 1936.

ISSN: 1052-7078

BERTRAND, RAFAEL (1911-¿?)	Fac. Filosofía y Letras		Contemporánea, Teoría y Metodología de la Historia
SÁNCHEZ-ALBORNOZ, CLAUDIO (1893-1983)	***UN de Cuyo*** Fac. Filosofía y Letras	1940-1946	Historia Medieval
	Instº. Nac. Profesorado Secundario de Buenos Aires	1948-	Historia de España
	U de Buenos Aires Fac. Filosofía y Letras	1942-1982	Cultura Española Medieval y Moderna, Historia de España
	UN del Litoral Fac. Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación	1952-	Historia
	UN de La Plata Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación	1955-1960	Historia de España
SÁNCHEZ-ALBORNOZ ABOÍN, NICOLÁS (1926)	***Lycée Français de Buenos Aires***	1954-1955	Historia Contemporánea, Geografía
	UN del Litoral Fac. Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación	1955-1962	Historia Moderna, Historia Contemporánea
	UN del Sur Fac. Filosofía y Letras	1957-	Historia Medieval y Moderna
	UN de La Plata Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación	1958-1964	Historia Medieval y Moderna, Historia Contemporánea
	U de Buenos Aires		

Fuente: AGGC: F 02, UNCU, mf. 143; F 10, UNLP, mf. 002, 004-006, 012, 058, 061, 086, 088, 097 y 126-127; F 13, UNS, mf. 075, 102, 107, 129, 131-140, 153, 159, 161 y 167.

española desde Argentina y Estados Unidos, dos países americanos que nunca tuvieron Edad Media ni poseen archivos y documentos medievales referentes a España. Es decir, los documentos, los textos y las ideas en que ambos se apoyaron también tuvieron que padecer el exilio[24]. En sus respectivos destinos crearon escuelas y grupos de trabajo que continúan su labor.

Una breve radiografía de las carreras profesionales de los docentes españoles en las universidades argentinas

En definitiva, aunque son pocos los profesores de los que podemos dar fe, y quede todavía mucho trabajo para que la documentación nos revele toda la información posible podemos, al menos, dar unas cuantas pinceladas sobre el exilio republicano de los profesores universitarios en Argentina. Como hemos visto, en número destacan los médicos y los matemáticos, seguidos por los historiadores, los filólogos, pedagogos y psicólogos,… pero también existe una laguna grande en cuanto a algunas ciencias: no hemos encontrado ningún naturalista o biólogo –entomólogos, botánicos, zoólogos,…- geólogo o

[24] GIRAL GONZÁLEZ, F.: **Ciencia española en el exilio (1939-1989)**, Barcelona, Anthropos, 1994, p. 61.

ISSN: 1052-7078

paleontólogo, que se instalara en Argentina, a diferencia de otros países americanos como México o Colombia. Tampoco encontramos químicos o farmacéuticos.

Otra característica importante son las fechas de entrada de estos profesionales como miembros docentes de las universidades argentinas. Si nos fijamos en las fechas que aparecen en los cuadros, podemos ver como, salvo los casos de del Río Hortega y Sánchez Guisande, que enseguida quedan adscritos a la Universidad de Buenos Aires –aunque bajo un régimen muy particular-, son las universidades del interior las que acogen, en los primeros años del exilio, a los expatriados españoles. Así, en 1939 y los primeros años de la década del 40, la Universidad de Cuyo acoge a los jóvenes matemáticos –Santaló, Balanzat, Pi Calleja, Ernest Corominas- , traídos de la mano de Rey Pastor, y a filólogos e historiadores de renombre: Juan Corominas y Claudio Sánchez Albornoz. Otro tanto hacen la Universidad Nacional de Tucumán, acogiendo a los pedagogos que formaban el matrimonio Luzuriaga–Navarro; al filósofo García Morente y al filólogo Clemente Hernando Balmori. El tercer lugar en este "ranking" lo ocupa la Universidad del Litoral, que contrató a Francisco Ayala y a Juan Cuatrecasas a finales de los años 30. Y por último, queda citar la Universidad Nacional de La Plata, que acogió a Américo Castro y a los penalistas y políticos Niceto Alcalá-Zamora y Luis Jiménez de Asúa.

Por otro lado, el hecho de que se produzcan nuevas incorporaciones en los años 50, bien por entrada por primera vez en la universidad, bien por contratación por otra universidad distinta, se debe principalmente al proceso de reorganización de las facultades y a la creación o remodelación de los planes de estudio en estos años. Esto se ve en el caso mencionado de la creación de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuyo, donde son contratados por primera vez un número destacado de médicos españoles exiliados: Baltar Domínguez, Sánchez Guisande, Garate Arriola y Trías Pujol. Y en la creación de la carrera de Psicología, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Entonces son contratados para organizar el plan de estudios Juan Cuatrecasas y Ángel Garma. El caso de la Universidad Nacional del Sur es similar, pues ésta es creada en 1956 y es a partir de entonces cuando se contrata al personal docente, siguiendo una política oficial de captación de técnicos y profesores.

Destacable es también el corte que se produce en muchas de las carreras profesionales de los exiliados con el ascenso del peronismo al poder. Son claros los casos de las Universidades Nacionales de Cuyo y Tucumán, e incluso en la de La Plata. Tanto el régimen de facto de 1943[25] como el gobierno constitucional elegido tres años después borraron de un plumazo las conquistas universitarias de la Reforma de 1918. Entre las primeras medidas tomadas por aquella "revolución", la de 1943, estuvo la de imponer un clima militar entre el personal dependiente del

[25] En septiembre de 1943 son intervenidas las Universidades Nacionales por el gobierno militar encabezado por el general Pedro Pablo Ramírez. BERNETTI, J. L. y PUIGGRÓS, A.: **Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)**, tomo V de **Historia de la Educación en la Argentina**, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1993, p. 37.

ISSN: 1052-7078

Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, comenzando por pasar a "estado de comisión" a los docentes y administrativos de los establecimientos educacionales del Estado, para estudiar caso por caso su perfil ideológico. Esta medida sería una de las causas principales de enemistad entre el gobierno y la docencia. En junio de 1944 se anunció que el Estado levantaría el mencionado "estado de comisión", advirtiendo que lo haría previa separación de los "elementos indeseables"[26].

Enseguida, bajo la presidencia de Perón, todas las casas de estudio fueron intervenidas. Muchos profesores fueron dejados cesantes, otros renunciaron; entre ellos se encontraban algunos republicanos españoles. Los profesores que existían en 1945 eran los formados por el sistema anterior y en proceso de ascenso popular, y muchos de ellos se oponían al nuevo régimen, al igual que otros profesores liberales y conservadores de la vieja época, que también fueron desplazados. Al principio, 389 docentes habían sido separados de sus cargos; 138 fueron reincorporados por la misma autoridad que los exoneró, "lo que prueba que no eran muy convincentes los motivos invocados para condenarlos, ni muy ejemplar la justicia que esa intervención administraba" [27]. Después se repuso a 115 en sus cargos. Las acusaciones eran: por mal desempeño de sus funciones, antecedentes policiales, delitos, faltas graves, inconducta, licencia excedida, actividades anti-argentinas, infracción del servicio militar, publicación de artículos contra el ejército…

En la Universidad Nacional de Cuyo, fueron cesados los hermanos Ernesto y Juan Corominas en 1946 y 1947, respectivamente. El caso de Manuel Balanzat es distinto: entre 1946 y 1949 aparece una laguna en su currículum, pero ésta se produjo por una estancia en el extranjero[28], que bien puede encubrir una desavenencia con el nuevo régimen. En Tucumán, fue separado de sus cargos el matrimonio Luzuriaga–Navarro. En 1944 Lorenzo Luzuriaga fue cesado como profesor; su esposa, en protesta, renunció a sus funciones. Mientras, en la Universidad Nacional de La Plata, Luis Jiménez de Asúa dimitió de sus cargos por estar en contra de la política peronista. Y en Buenos Aires, también Amado Alonso fue separado de sus funciones.

Sería después, siendo Perón derrocado en 1955, cuando todos ellos fueron repuestos en sus cargos, al producirse la reorganización de las Universidades Nacionales y se reimplantaron los principios de libertad y autonomía de la Reforma Universitaria, con la llamada "Revolución Libertadora".

Sin embargo, la historia no tardaría en repetirse. En junio de 1966 se produjo un golpe militar que hizo retroceder no sólo a la universidad, sino al país entero a épocas que se creían definitivamente superadas. El régimen de facto instaurado entonces pareció querer retornar a una etapa todavía más regresiva que la previa a 1918, al instaurar un sistema represivo y oscurantista que echó por tierra las conquistas democráticas de la Reforma y transgredió principios constitucionales básicos. Se eliminó la autonomía de las Universidades Nacionales y se colocó a los rectores y los decanos bajo la dependencia del

[26] BERNETTI, J. L. y PUIGGRÓS, A.: **Peronismo…**, p. 84-86.
[27] BERNETTI, J. L. y PUIGGRÓS, A.: **Peronismo…**, p. 194-195.
[28] SANTALÓ, L. A.: "La matemática…", p. 76.

ISSN: 1052-7078

Ministerio de Interior. La medida fue acompañada por acciones policiales que en algunos casos trajeron consigo situaciones de violencia. Nada ilustró mejor el nuevo estado de cosas que la ominosa "noche de los bastones largos", primer paso de una purga de los mejores valores universitarios, que abandonaron definitivamente la docencia o marcharon al exilio, iniciándose así un proceso de "fuga de cerebros"[29]. Esta vez, al menos un exiliado republicano, en oposición a la nueva situación, renunció a sus cátedras y abandonó su carrera académica; se trataba de Luis Jiménez de Asúa.

En definitiva, sólo hemos esbozado la nómina de los profesores universitarios españoles que se exiliaron en Argentina tras el levantamiento franquista, y apenas se han descrito brevemente algunas singularidades de este exilio científico y universitario en el país de destino; sin embargo, este trabajo supone un pequeño ejemplo del potencial del estudio e investigación del exilio republicano español en el país y de la recuperación de las personalidades, algunos de renombre otros no tan conocidos –aquellos a los que se ha denominado los "segundones del exilio"-, que lo vivieron hasta el retorno a la patria perdida o hasta el final de sus días.

[29] OTEIZA, E.: **La emigración de personal altamente calificado de la Argentina. Un caso de "brain drain" latinoamericano**, Documento de Trabajo, 41, Instituto Torcuato Di Tella - Centro de Investigaciones Económicas, Buenos Aires, 1969, p. 48.

ISSN: 1052-7078

Exílios de militantes operários perseguidos no Brasil (primeiras décadas do século XX)

Sílvia Regina Ferraz Petersen
(Universidade Federal do Rio Grande do Sul)

O tema integra a pesquisa "*A contribuição das historiografias e das fontes regionais para a configuração de um panorama nacional (e internacional) da experiência do movimento operário no Brasil",* (bolsa CNPQ) que examina novas possibilidades de análise da experiência operária no Brasil, transpondo os recortes locais que predominam na historiografia. Esse objetivo está sendo perseguido por duas vias: a circulação da imprensa operária e a circulação dos militantes. Investigar as evidências, as modalidades e os resultados da circulação nacional e muitas vezes internacional dos militantes é um método através do qual se manifesta, para além de suas expressões localistas, a unidade nacional da experiência operária no Brasil.

Não se pode esquecer que mobilidade dos militantes foi um traço do contexto das revoluções sociais de meados do século XIX às primeiras décadas do XX. São inúmeros os exemplos da freqüência com que revolucionários, pensadores sociais, militantes operários se deslocam por diferentes países, inclusive além-Atlântico, fugindo de perseguições ou voluntariamente, tendo sempre no horizonte as lutas sociais.

Particularmente quanto ao movimento operário, uma das bandeiras que orientaram seu percurso desde muito cedo foi a mensagem internacionalista. A conhecida frase de Marx "*Proletários de todos os países*, *uni-vos*", foi assumida como horizonte a ser alcançado e constantemente reproduzida tanto na imprensa como nos mais variados eventos, quer socialistas quer anarquistas. Também a herança do espírito iluminista de "difusão de idéias" fazia com os militantes estivessem empenhados em que "a luz do socialismo banhasse a humanidade".

Assim, não é dificil entender que muitos deles se deslocassem por longos percursos que as vezes se estendiam pelas duas margens do Atlântico com o objetivo tanto de divulgar o ideário socialista, como de fugir às perseguições que sofriam na defesa de suas idéias. Mais difícil é descobrir como, com tantos deslocamentos, obtinham recursos para seu sustento e transporte, ainda que, se chegamos aos detalhes de suas biografias quando isso é possível, somos surpreendidos por encontra-los desempenhando as mais variadas ocupações e por sua rápida integração com os novos companheiros, dos quais provavelmente recebiam ajuda.

A circulação foi também um fato extremamente relevante na experiência operária brasileira e tomá-la como objeto de investigação ajuda a formular novas questões que colocam em relação realidades aparentemente inconexas. No entanto, se a circulação nacional ou internacional de militantes é um fato, -e seus efeitos, como veremos, não foram desprezíveis- a historiografia brasileira parece ter levado pouco em conta esta característica, assumindo uma concepção

ISSN: 1052-7078

"localista" do movimento operário, que empobrece a compreensão da experiência operária no país e suas relações internacionais e que, por isso, merece ser repensada. Neste texto, me limitarei apenas a algumas observações sobre esta investigação.

Uma via para buscar evidências de circulação foi a reunião de "fragmentos locais" das biografias de militantes. Alguns deles por circunstâncias diversas, foram objeto de trabalhos biográficos, através das quais se observam os inúmeros deslocamentos que realizavam pelo Brasil e exterior, sua inserção e ativismo nos meios operários dos locais onde chegavam e a freqüente colaboradoração nos jornais operários. Em outros casos, foi preciso juntar fragmentos biográficos dispersos em várias fontes, referentes à atuação do referido personagem em uma determinada conjuntura da história operária local. Enfim, a circulação destes militantes é uma demonstração clara de que há processos que ultrapassam os limites locais do movimento operário. É provável que o caráter internacionalista do mesmo tenha sido uma das razões dessa surpreendente mobilidade que vinculava o sul e o nordeste ao centro do país, o Brasil à Europa ou aos países platinos, mas certamente há outros desencadeantes de circulação. Em alguns casos, ela também se relacionava com a ação do Estado e do patronato, que perseguia os operários considerados "agitadores perigosos", impedindo que conseguissem outro emprego no local onde atuavam. Tais são os casos de Antônio Nalepinski no Rio Grande do Sul e Pedro Augusto Mota no Ceará, ambos obrigados a se deslocarem para São Paulo, onde tiveram militância destacada sem perder os laços com o movimento operário de seus respectivos estados, como foi a coluna "*Ceará Socialista*"que Mota mantinha no jornal **A Plebe**. Outros indícios de circulação se encontram na participação em congressos, para os quais convergiam representantes de entidades regionais, levando depois recomendações que eram assumidas em diferentes pontos do país ou, em um movimento centrífugo, a realização de campanhas de defesa e solidariedade a diferentes causas, que se multiplicavam por capitais e cidades do interior, divulgadas pela imprensa, comícios ou atos de solidariedade, criando assim uma espécie de "unidade na diversidade". Tal foi o caso das companhas anti-militaristas e dos protestos à condenação de Francisco Ferrer ou Sacco e Vanzetti, para citar exemplos que comoveram e integraram os meios operários das mais diferentes regiões do Brasil. A circulação também esteve relacionada às profissões que implicavam a mobilidade de algumas categorias de trabalhadores. Calceteiros, ferroviários, trabalhadores embarcados etc. desempenhavam, por força do ofício, esse papel de pôr em contato os diferentes segmentos do movimento operário, embora a ação desses agentes, como é facil entender, tenha permanecido em um anonimato mais profundo do que quando se acompanha a circulação de um determinado militante.

Considero que o tema mais importante nesse conjunto foi *a circulação dos "agitadores indesejados", deportados, fugitivos e clandestinos*. Mesmo no limite dos casos analisados na pesquisa (que dividi em: algumas deportações anteriores a 1917, deportações decorrentes da conjuntura das greves de 1917-1921 e deportações para Clevelândia) é impressionante o número de militantes que

ISSN: 1052-7078

circularam pelo país e pelo exterior em pouco mais de duas décadas. Algumas deles deixaram testemunhos que nos permitem acompanhar não só o trajeto, como as relações que estabeleciam, as trocas que efetuavam, as ações solidárias com que se protegiam e reafirmavam suas convições, mesmo em meio a tremendos sofrimentos físicos e psicológicos. A preocupação com a divulgação destes acontecimentos e com o destino dos desaparecidos, em denúnciar as injustiças a que eram submetidos, em encontrar formas de organização que permitissem ajudar esses companheiros, foi um traço permanente e comum ao movimento operário no Brasil, onde quer que estivesse organizado. A imprensa operária teve um papel fundamental nesse sentido, acompanhando o desfecho de muitos desses casos, articulando movimentos de resistência e as ações de solidariedade entre vários locais e organizações operárias, o que me obriga ao menos a mencionar, nesse texto, a outra parte do projeto, que examina a imprensa no sentido da construção de laços nacionais entre as expressões locais do movimento operário. Tratando da circulação dos militantes, também fica evidente a concepção pedagógica que eles possuiam, aproveitando as perseguições, fugas, prisões e deportações como oportunidades de refletir sobre os males da sociedade que queriam transformar, como experiências que deveriam discutir e se possível incorporar coletivamente para levar adiante a luta. Assim, os desterros para a Europa ou as deportações para a Clevelândia foram interpretados como mais um aspecto da luta e os sofrimentos, assumidos como algo mais que uma simples provação. Durante as viagens, prisões ou fugas, fica evidente a que os militantes tratavam de estabelecer comunicação com companheiros e entidades operárias dos locais em que aportavam.

Nessa pesquisa, a repressão é vista também como indicadora de uma forma de circulação- no caso involuntária- que os militantes operários realizavam tanto território nacional como na Europa e países platinos. Não tratei das circunstâncias históricas nas quais elas ocorrem, pois já estão trabalhadas na historiografia. Quanto às fontes, além de algumas coleções de jornais, onde acompanhei mais sistemáticamente as notícias das deportações (**A Plebe**/S. Paulo, **A Voz do Trabalhador**/ COB/ Rio de Janeiro e **O Sindicalista**/ FORGS/ Porto Alegre), examinei alguns números de jornais de Pernambuco, R. de Janeiro, Pará, Amazonas, Bahia e Ceará; os livros de Edgar Rodrigues, preciosos por informações procedentes de fontes às vezes já inacessíveis; autobiografias e memórias do exílio produzidas por militantes e, embora de mais difícil acesso, alguns processos de expulsão. Também busquei dados sobre as deportações e vida dos deportados na bibliografia sobre o movimento operário voltada para outros temas, onde destaco teses e dissertações sobre a história operária em estados até então pouco investigados, como a Bahia, Ceará, Pará e Paraíba.

Procurando resumir, nesse texto, os resultados de uma pesquisa bastante ampla, optei por tratar apenas de dois momentos dessas deportações: as decorrentes da conjuntura das greves de 1917-1921 e as deportações para a Clevelância, no Oiapoque.

ISSN: 1052-7078

Deportações decorrentes da conjuntura das greves de 1917-1921

O ciclo de greves gerais e parciais que ocorreram especialmente em São Paulo, Rio de Janeiro e Rio Grande do Sul e que foram exaustivamente analisadas pela historiografia, tiveram como um de seus efeitos o esforço combinado das autoridades públicas desses estados para submeter a crescente militância dos operários, considerada antes de mais nada uma questão de polícia. Sindicatos foram invadidos, redações de jornais depredadas, as prisões ficaram lotadas de "agitadores" e "criminosos" e as deportações foram efetuadas em massa. O presidente Epitácio Pessoa, no que diz respeito à esfera federal, foi desde cedo conhecido como "carrasco dos trabalhadores", brutal perseguidor de anarquistas. Seu governo foi o que permitiu o maior número de expulsões de "indesejados". Ficou tristemente conhecido nesta época a ação do delegado de polícia de Santos, Ibraim Nobre, que esteve a frente de vários desses acontecimento

Em um país onde a questão social era "caso de polícia", entende-se que a repressão fosse a forma de tratamento dos conflitos operários, o que obrigou muitos militantes a fugirem precipitadamente para escapar da prisão. Mais institucional foi o efeito das várias leis de expulsão de estrangeiros indesejáveis, promulgadas e executadas em diferentes momentos. A deportação foi um instrumento poderoso, já que os estrangeiros tinham forte influência no movimento operário nessa etapa inicial e as leis de deportação mantinham a fachada de legalidade jurídica, tão cara aos setores urbanos que se modernizavam. O deportado muitas vezes saía com a roupa do corpo e sem o conhecimento da família. Se retornasse ao Brasil, estava sujeito à prisãoe julgamento e, se condenado, receberia uma pena de alguns anos de reclusão. Apesar disso, vários deportados retornavam incansavelmente, após cada expulsão, reforçando hipótese da circulação.

Os operários não ficavam abandonados por seus companheiros ou por advogados defensores solidários, como foi o caso do habeas-corpus impetrado em outubro de 1919 pelo dr. Heitor Morais, vereador municipal, em favor de 474 operários da Cia. City Improvements de São Paulo, que tinham recebido ordem de prisão.[1] De qualquer forma, os processos de contestação das prisões e expulsões eram lentos e com trâmites inesperados. Assim, era comum que o delegado Ibraim Nobre usasse navios como prisões ambulantes para ludibriar os juizes que teriam que conceder os *habeas corpus*. Também como meio para impedir que os advogados dos trabalhadores impetrassem esse recurso, a polícia deslocava permanentemente os presos de um posto policial para outro, a noite, a través de ambulâncias, para despistar suas manobras.[2]

A bibliografia que trata do tema cita dezenas de nomes de presos e/ou deportados nesse período, embora pela natureza do tema, seja difícil estabelecer

[1]DULLES, J. F. **Anarquistas e comunistas...,** p. 100
[2]Ver NASCIMENTO, Rogério H. Z. **Florentino de Carvalho. Pensamento social de um anarquista**. Rio de Janeiro, Achiamé, 2000. p. 27.

ISSN: 1052-7078

uma relação completa e correta. Como observa Sheldon Leslie Maram,*"a relação dos presos, dos deportados e dos que fugiram para evitar a prisão ou a expulsão bem poderia ser a própria lista de chamada da liderança do trabalho organizado."* [3]Uma das fontes que mais nomeia esses perseguidos são os livros de Edgar Rodrigues.

Neste ciclo de prisões e deportações decorrente das greves de 1917, quero destacar primeiro o caso dos já citados FLORENTINO DE CARVALHO[4] e ANTÔNIO NALEPINSKI [5], cujo relato de prisão e deportação consta no livro de Rogério Nascimento **Florentino de Carvalho, pensamento social de um anarquista** e que segui quase na íntegra. Os detalhes dessa viagem são difíceis de precisar, pois vieram a luz nos autos do processo movido por advogados dos presos e nos discursos, como os do Ministro Maurício de Lacerda, de crítica a essas deportações. Antônio Nalepinski, embora de origem polaca, residia no Brasil há mais de 23 anos e tinha profissão de sapateiro.

A prisão de Florentino de Carvalho ocorreu por parte de agentes secretos da polícia quando caminhava pelas ruas de São Paulo. No posto policial para onde foram levados, encontraram JOSÉ FERNANDES, JOSÉ LOPES CANDEIAS, ANTONIO NALEPINSKI e um operário alemão. Daí foram levados a Santos. Nalepinski e Carvalho tiveram que responder a inquérito policial, acusados de agitadores perigosos junto aos operários e promotores igualmente de ações violentas contra as autoridades[6] (não pude acompanhar a história dos demais

[3]Idem, ibidem.

[4]*FLORENTINO DE CARVALHO*, depois de seu retorno da frustrada expulsão de 1911, retomou sua atividade jornalística, fundando em 1913 **La Rebelión**, em São Paulo. No mesmo ano, aparece no Rio de Janeiro dirigindo **A Rebelião** e denunciando o congresso pelego de Hermes da Fonseca. Retornou a São Paulo e lançou **O Germinal**, ao lado de Gigi Damiani, voltando a Santos no ano seguinte, 1914, onde relança **A Rebelião**. No mesmo ano, publica artigos no **A Voz do Trabalhador** órgão da COB e participa em São Paulo do protesto contra a expulsão de Manuel Campos. Como efeito das greves de 1917, Florentino foi novamente deportado e a saga dessa viagem está narrada no corpo do texto desse trabalho.

[5]*ANTONIO NALEPINSKI.* Nascido provavelmente na Polônia, participou das comemorações do 1º de maio de 1905 em Porto Alegre como "representante do movimento operário de origem eslava", promovido pelos socialistas e em outubro de 1906, da primeira greve geral do Rio Grande do Sul, sendo por isto demitido e identificado como grevista. Por esta razão não encontrou mais colocação, havendo então se deslocado para S. Paulo, como vimos anteriormente nesse texto. Anos mais tarde, no momento das greves de 1917, é preso.

[6]No depoimento de Nalepinski, a polícia omitiu as declarações do acusado que afirmava ser de origem 'polaca', mas residindo no Brasil há mais de 23 anos, onde havia constituido família em S. Paulo e exercia a profissão de sapateiro. [deve ter chegado ao Brasil ao redor de 1894]. O caso de Nalepinski é exemplar para ver como era fabricado um inquérito. Sapateiro de profissão, fora acusado de ser cáften, vivendo às custas do salário da mulher, a 'cozinheira da decaida Regina Boiaski, moradora a rua Senador Feijó, nº 15'. Conforme **O Combate**, preso em 17 de setembro, não se cansou de repetir que era vítima de uma violência inominável. Quando foi preso, o foram arrancar do seu lar e, à rua do Manifesto, 33. Nalepinski, que sabia ler e escrever, negou ser aliciador de greves ou planejar movimentos violentos contra as autoridades constituidas. (IN: ALVES, Paulo. **A verdade da repressão**. SP, UNESP,1997. p. 63-70;73-76 e jornal **O Combate**. S.P., 18 a 29 de set. e 5 out. 1917 e 26 jan. 1918). Em 1929 há uma notícia de Nalepinski discursando durante uma greve de operários de estabelecimentos fabris de Porto Alegre pelo

ISSN: 1052-7078

prisioneiros) e embora sua expulsão não fosse formalmente decretada pela Justiça Federal, dias depois foram levados ao cais, onde encontraram os companheiros VIRGÍLIO FIDALGO, JOSÉ SARMIENTO e FRANCISCO GHICCO, também presos ao tentarem liberta-los através de um *habeas corpus*. Todos foram embarcados no *Curvello*, cujo destino ignoravam e sem terem estabelecido contato mesmo com familiares.[7]

O navio zarpou de Santos em 30 de abril, levando prisioneiros FLORENTINO DE CARVALHO, ANTÔNIO NALEPINSKI, JOSÉ FERNANDES, JOSÉ LOPES CANDEIAS, ZEFERINO OLÍVA, VIRGÍLIO FIDALGO, JOSÉ SARMENTO E FRANCISCO GHICCO.

O drama desses deportados foi longo. Em sua rota, o *Curvello* ancorou no Recife, onde Nalepinski e Carvalho fugiram do navio com a ajuda da tripulação, mas foram presos. Foram então embarcados no *Avaré* com destino a América do Norte, passando por Barbados. Em Nova York, o posto ou asilo de imigrantes, não permitiu sua admissão no país, apesar da tentativa de trabalhadores da União dos Operários Industriais do Mundo que os visitaram. Foi necessário usar a força para embarca-los de volta no *Avaré*, que regressou ao Rio de Janeiro, deixando Francisco Arouca internado no hospital da imigração.

Na viagem, o *Avaré* ancorou em Belém do Pará, onde Carvalho e Nalepinski tentaram novamente a fuga, mas mesmo com o apoio da tripulação, foram detidos pelo sentinela. Posteriormente o navio aportou no Recife, onde os prisioneiros receberam a visita de companheiros operários daquela cidade. Seguem no navio para o Rio de Janeiro, quando este ancorou, em janeiro de 1918, Carvalho e Nalepinski auxiliados pela tripulação finalmente tem sucesso na fuga, encerrando sua peregrinação por vários portos sem que nenhum tivesse aceito o desembarque dos prisioneiros.

O que desejo reter desses fatos é a longa convivência no atribulado percurso percorrido por esses militantes e os efeitos que suas prisões provocaram na imprensa, no Parlamento e junto aos companheiros.

> *"Durante o período em que o Curvello e o Avaré foram residência forçada destes anarquistas, eles não cessaram de propagar seus ideais entre as tripulações. As condições sub-humanas a que eram submetidos os marinheiros provocaram a indignação nos prisioneiros,*

---

cumprimento da lei de férias. (IN: **Diário de Notícias**, P. Alegre, 26-1-1929e 7-2-1929).

[7] "*O 'tratamento' recebido pelos prisioneiros foi de espancamentos, objetos pessoais roubados, mantidos seminus nas celas e submetidos a uma péssima dieta alimentar. Algumas celas eram úmidas, gélidas e sem nenhuma ventilação; outras, com privadas em seu interior, exalando odor pútrido e com grades dispostas de maneira a permitir a entrada das intempéries. A dieta, por outro lado, algumas vezes consistia em um pouco de de feijão mal cozido com carne podre e, no janter e no café da manhã, uma caneca de 'café' com um pedaço de pão. Nessas prisões, Florentino de Carvalho adquiriu gastrite que lhe causava fortes dores. As prisões sofridas por ele no Brasil e na Argentina, os espancamentos e as demais violências policiais resultaram no mal que lhe atormentou a vida por longos anos, terminando por ser a causa de sua morte."* IN: NASCIMENTO, Rogério H. Z. **Florentino de Carvalho. Pensamento social anarquista**. Rio de Janeiro, Achiamé, 2000. p. 28.

ISSN: 1052-7078

> *resultando na intensificação e disseminação das idéias anarquistas entre eles.. Estes, por suas vezes, foram rapidamente contagiados pelas novas idéias de igualdade e justiça social, iniciando por demonstrarem suas insatisfações com as condições de vida e trabalho. Desta maneira chegaram a paralisar as suas atividades, uma vez quando ainda estavam em Nova Yorque e, outra vez, quando de volta ao Rio de Janeiro. Nesta cidade a tripulação negou-se a seguir para a zona de guerra antes de verem atendidas suas reivindicações."*[8]

Ao retornar, Florentino de Carvalho continua sua militância[9], forçado constantemente a viajar por causa das perseguições policiais mas também pelas missões de propaganda que empreendia pelo interior dos estados brasileiros; também viajou para os países do Prata para encontrar-se com anarquistas daqueles países. Assim, estabeleceu contatos com os movimentos operários no Uruguai, Argentina, além de suas idéias terem alcançado outros países do continente.

Outro caso que abordarei resumidamente é o de EVERARDO DIAS nascido na Espanha e vivendo desde os dois anos no Brasil. Com longa trajetoria de militância, foi preso em S. Paulo em outubro de 1919, levado a Santos e daí ao R. de Janeiro, onde com outros deportados foi embarcado rumo à Europa. A narrativa de seu périplo está em suas **Mémórias de um exilado. Episódios de uma deportação**. (S. Paulo, s. ed., 1920). Aqui transcrevo apenas o percurso e algumas experiências de organização, solidariedade e discussão doutrinária vividas por aqueles companheiros de infortúnio. Na partida, um deles grita: "*Camaradas, entoemos a 'Internacional". E rodeados de passageiros, curiosos de conhecer as personagens esquisitas que o navio esperou tantas horas, o grupo dos deportados rompe com o canto da 'Internacional'- e é com essas estrofes vigorosas e impressiontes que o Benevente levanta ferro e deixa com lentidão a baía da Guanabara..."* No navio havia outros passageiros, curiosos sobre os

[8]NASCIMENTO, Rogério H. Z. **Florentino de Carvalho. Pensamento social anarquista**. Rio de Janeiro, Achiamé, 2000.

[9]Depois da deportação, dirigiu jornais e a revista **A Obra** (1920). Foi professor na Escola Moderna do Braz e na Escola Nova, na Moóca, ambas em São Paulo. Durante os primeiros meses de 1920, Florentino de Carvalho foi o único anarquista brasileiro de maior projeção a atacar os bolchevistas russos. Escreveu no **A Plebe***,* em março de 1920: "Não é verdade que os anarquistas sejam partidários da ditadura, da lei, do Estado. Na Rússia, por exemplo tanto não estão conformes com a ditadura do proletariado., que chegaram a sustentar contra os maximalistas, verdadeiras batalhas nas ruas de Petrogrado e Moscou). Foi preso em 1921. Possivelmente deportado para o Rio Grande do Sul, ali editou o livro **Da escravidão à liberdade: a derrocada burguesa e o advento da igualdade social** (P. Alegre, Renascença, 1927. 241 p.). Reaparece em 1927 como secretário geral da FORGS no 4º Congresso Operário do Rio Grande do Sul e foi redator do **O Sindicalista** em 1928. Morreu em 24 de março de 1947, sempre pregando o anarquismo. IN: MARAM, Sheldon Leslie. **Anarquistas, imigrantes e o movimento operário brasileiro. (1890-1920)**. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979. p.85-6; RODRIGUES , Edgar. **Socialismo e sindicalismo no Brasil**. Rio de Janeiro, Laemmert, 1969. p 266-269; Idem, **Socialismo, uma visão alfabética**. Rio de Janeiro, Porta Aberta, 1979. p. 137-138; DULLES, John Foster. **Anarquistas e Comunistas no Brasil (1900-1935)**. Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1977. p. 132.

ISSN: 1052-7078

embarcados: "*Desejam saber quem somos afinal. Cada companheiro se encarrega de os esclarecer. São quase todos alemães, dos navios que o governo apreendeu, que seguem para as terras de origem, saudosos da família e dos amigos... Quase seis anos fora, sem notícias, sem recursos, considerados prisioneiros de guerra, internados numa ilha, sofrendo uma interdição rigorosa* (...)*. Ao saber que somos deportados por questões sociais, mostram-se confiantes e amigos, pois de começo supunham que éramos criminosos vulgares, que o país expulsava como medida saneadora. Entre nós surgem as primeiras dificuldades. Quem se encarregará de guardar os pratos, as colheres e as canecas de folha para as nossas refeições?* (...) *Quem irá buscar o rancho às horas estipuladas e o pão de manhã? Resolve-se, então, fundar a comuna: cada dia três do grupo terão a incumbência de ir buscar o pão de manhãzinha, o almoço e o jantar e lavar os respectivos pratos e colheres. Somos vinte e três. Toca, a cada um, uma vez por semana, fazer a 'faxina'. Começamos a tratar conhecimento mútuo. Cinco são do Rio, seis de S. Paulo e os restantes de Santos, de S. Bernardo e do Alto da Serra.* Quando aportaram na Bahia, conseguiram enviar notícias aos familiares e amigos de São Paulo, mencionando as terríveis condições em que se encontravam. Relata Dias que *"À noite, reunida a 'comuna', já em alto mar, canta-se a 'Internacional' e ensaia-se a 'Canção Vermelha', 'Filhos do povo', etc".* Em 5 de novembro chegam a Recife, o que foi descrito pelo jornal *Hora Social*, daquela cidade. Dias conta que no reembarque foram cercados da simpatia dos populares:*"Ao passar por certa ponte, do parapeito, um rapaz moreno e simpático desdobra um jornal e finge que olha a última página. O título é perfeitamente legível: 'Spartacus'! Ao perceber que o vimos, dobra lentamente o jornal, tira o chapéu e perde-se entre os demais populares. Estas provas de recatado afeto e de muda solidariedade comovem-nos até as lágrimas. Por sua vez, os policiais mostram-se mais humanizados. Não se apresentam tão rudes e asperos no trato."* Depois de levantar ferros, *"o comissário manda chamar o Alonso e entrega-lhe uns embrulhos: são uns exemplares da 'Hora Social', vários pacotes de fumo e um ofício contendo 170$ em dinheiro. A importância é distribuida por quatro deportados que vem sem recursos; o fumo e os jornais pelos que fumam e lêem... Uma salva de palmas sauda os valentes e dedicados companheiros pernambucanos e em seguida o corpo coral da 'comuna' entoa os hinos impetuosos e vibrantes da 'Internacional' e dos 'Filhos do Povo'*." Sobre o dia-a dia da viagem, relata:*"Os alemães ensinam-nos a ser previdentes. Eles lavam sua roupa, cuidam meticulosamente de nada estragar tanto calçado como vestuário. Imitamo-los. Juntamos a roupa suja e aprendemos a lavar... É preciso habituar-se a tudo. Na resignação e na pertinácia reside doravante a nossa força."* (...) "*Depois do chá, às 19 horas, os alemães, que tem um orfeão sofrível, cantam rapsódias germânicas. O orfeão da 'comuna' canta, em seguida, os seus hinos revolucionários. Assim, as noites passam mais distraídas, amenas e agradáveis*". Quando chegaram à Ilha da Madeira, foram aprisionados no porão, "*mas mesmo assim, arranjamos meio de escrever postais e entrega-los a alguém para por no correio.* Em novembro, o navio chegou à Lisboa e os companheiros portugueses entrouxam suas roupas e objetos. Todos se despediram: *Abraçamo-nos, numa*

ISSN: 1052-7078

comoção intensa e veemente, desejando, mutuamente, que nada de mau nos suceda...". Desembarcados os portugueses, os demais, molhados pela chuva, são encarcerados no porão. "*A humidade, proveniente do chuvisco, constipou-me, produzindindo-me febre, prenúncio seguro de influenza. Vou para o leito com tremores e dor de cabeça*". Não recebem café nem almoço dos policiais portugueses. Conseguem jornais do dia por gentileza de um tripulante. O navio prossegue em direção a Vigo, o frio aumenta e Dias continua doente: "*São os companheiros que tratam de mim*."(...) "*Estamos desolados. O 'Benevente' vai até Roterdam, na Holanda e é possível que daí vá aos Estados Unidos! Mais quatro ou cinco meses de navegação! Quem resistirá a bordo, sem dinheiro, sem agasalho nem conforto, nos meses mais crus do inverno?*. De Vigo, o navio segue rumo ao Havre. "*O navio perdeu a sua animação habitual: os próprios alemães se conservam graves e recatados. Todos trazem boas roupas de inverno, grossas, felpudas, aquentadoras. Vendo-nos friorentos, encolhidos, intanguidos, falam cheios de comiseração:- Vocês não resistem ao frio destas terras com vestimenta assim. Falem com o comandante para que lhes consiga fatos adequados. É uma desumanidade como estão procedendo.* O comandante os aconselha a fazer uma petição ao consul brasileiro no Havre por roupas quentes. Enquanto aguardam a resposta, sofrendo "*frio horrivel que nos inteiriça os músculos e enche de caimbras as nervaturas das pernas e dos braços*", Dias conclui que querem assassina-los a bordo. Deixaram o porto sem que resposta do cônsul. No entanto, relata Dias: "*Alguém todavia se interessa por nós: são os cabos de máquinas e diversos taifeiros. Ao verem que passamos frio e a alimentação é inferior, os primeiros oferecem-nos, com uma amabilidade e uma insistência que cativam, o seu alojamento para ali passarmos o dia abrigados da intempérie e fazem questão de que à hora das refeições, compartilhemos da sua boa e suculenta mesa. Que homens dignos e obsequiadores-esses cabos! Nada comem sem conosco repartir e quando não estamos presentes, reservam cuidadosamente uma parte para nos oferecer...*". "*No Havre conseguimos comprar papel e escrever à família e aos amigos. Referimos tudo que nos aconteceu na viagem, desde a Bahia.*" Em 15 de dezembro atracam em Antuérpia, onde Dias observa as condições de trabalho dos estivadores, incomparáveis aos métodos de exploração que sofriam os do porto de Santos. Quando chegam a Roterdam, "v*enta com violência e o frio é horrível.* Os alemães desembarcaram e foram para suas terras. O navio ficou deserto, apenas a tripulação, Dias e dois companheiros, deprimidos pela passagem do Natal longe das famílias. Os taifeiros fazem uma festa e os convidam: *Enfeitaram com capricho e elegância o seu alojamento. Ao centro, uma grande mesa, na qual vai ser servida a ceia. Esta corre com a maior efusão e confiança: há aí qualquer coisa de familiar, de enternecedor e impressionante. Um gramofone substitui a orquestra. A bordo há uma dama, uma senhora que serve nos camarotes de primeira classe e a quem devo o inestimável obséquio de haver-me dado a folha de papel em que escrevi minha primeira carta... É ela o alvo da preferência dos dançarinos.* Depois de novos boatos de que zarpariam para os Estados Unidos, o *Benevente* deixa Roterdam e inicia, em 1º de janeiro de 1920, seu retorno ao Brasil. Pouco depois, o capitão lhe comunica que o governo brasileiro resolvera

ISSN: 1052-7078

permitir seu regresso. Sem entender o que se passara nesses dois meses, preocupado com os dois companheiros desembarcados em Vigo e sem notícias dos familiares, começa o retorno ao Brasil: rio Tejo, ilha da Madeira, Pernambuco. Aí os operários o aguardavam com uma grande manifestação: "*Uma numerosa comissão constituída de membros de todas as associações obreiras pernambucanas e redatores do insuperável órgão operário 'A Hora Social' vem buscar-me, abraça-me afetuosamente e conduz-me para a sede da Construção Civil, onde vai se realizar uma sessão em regozijo pela minha volta. (...) informam-me fragmentáriamente dos discursos formidáveis de Maurício de Lacerda na Câmara, tão formidáveis que ocasionaram a revogação do ato de minha expulsão.-Foi uma vitória estupenda! dizem-me. E para ela muito contribuiu sua filha Ignez... Corajosa menina!.(...) A Maçonaria também interveio a seu favor. O Grão- mestre Thomaz Cavalcanti tomou atitude decidida na Câmara e tratou da sua expulsão pelo lado constitucional, demonstrando o erro do governo no seu caso, já agora célebre* (...) *Durante os três dias em que o navio esteve fundeado no Recife, o operariado e os meus amigos excederam-se em gentilezas para comigo. Generosos e nobres companheiros! Não me ocorriam palavras com que exprimir minha alegria e a minha gratidão por todas essas provas de quente solidariedade."* Os companheiros o hospedam e o levam para visitar a cidade e as redações de jornais. Entre suas observações, Dias destaca que "*as associações de classe estão bem instaladas e funcionam em locais adequados. O elemento estrangeiro é nulo. Pois bem: esse operariado retintamente nacional denota mais consciência e mais entusiasmo que o próprio operariado 'estrangeiro' de São Paulo!...Isso, para mim, foi uma revelação*." Em 5 de fevereiro, Dias foi recebido pelos amigos no R. de Janeiro. O périplo de Dias e seus companheiros foi objeto de inúmeras matérias jornalísticas, em diferentes estados e no exterior, tanto na grande imprensa como nos jornais operários, Assim, o jornal português **A Batalha** publicou um artigo indignado de Astrojildo Pereira: "*Everardo chegou ao Brasil com 2 anos de idade, não poderia ser considerado estrangeiro e muito menos malfeitor*". A ampla divulgação dá idéia do impacto que provocou a história destes deportados. (Ao regressar da deportação, publicou suas **Mémórias de um exilado**. Participou dos movimentos de protesto contra as arbitrariedades do governo e por isso foi preso muitas vezes nos campos de concentração de Arthur Bernardes nas Ilhas Rasa, Flores, Bom Jesus e Trindade. Depois cumpriu pena nos presídios da Ilha das Cobras e Casa de Correção. Mais tarde ingressou no PCB. Faleceu em 1966, pouco depois de publicar sua **História das lutas sociais no Brasil**.)

Deportações para Clevelândia

A segunda parte desse texto está dedicada a uma breve análise das deportações para a Clevelândia, como efeito da revolução que irrompeu em São Paulo em 5 de julho de 1924 e do estabelecimento do estado de sítio pelo governo brasileiro. Embora prossigam as deportações para a Europa e para os

ISSN: 1052-7078

países platinos, os limites do texto me levaram a destacar apenas os acontecimentos de Clevelândia.[10]

Este núcleo agrícola no Oiapoque, originalmente criado para ser uma das colônias para povoar e defender nossas fronteiras mais remotas, chegou a receber algumas famílias nordestinas, mas desde 1924 ganhou a destinação - depósito insalubre de deportados- pela qual ficou tristemente conhecida.

Como já foi observado, no governo Artur Bernardes os militantes sindicalistas - mas não exclusivamente- sofreram uma feroz perseguição. Os episódios da Revolução de 1924 deram nova oportunidade ao governo para colocar presos antigos inimigos e desafetos:

> "[...] *a maioria fora presa para morrer na Clevelândia, no campo de concentração do Oiapoque, enquanto outros eram jogados nas matas da Amazônia,- é o caso do operário Domingos Passos e outros destacados militantes- entidades fechadas e seus pertences empilhados nas delegacias policiais, jornais suspensos, militantes expulsos e as Ilhas das Flores, do Bom Jesus, etc., encheram-se de presos de todas as tendências políticas e sociais, sem contar a Polícia Central e os presídios comuns, onde trabalhadores e intelectuais morriam aos poucos".*[11]

É fácil entender que o número dos deportados e mortos na Clevelândia nunca chegou a se estabelecer com precisão, mas um repórter da revista **Coletânea** (Rio de Janeiro, julho de 1959) estimava que haviam passado pelo Oiapoque cerca de 1500 deportados, soldados e outras patentes das revoluções de 1922 e 1924, militantes anarco-sindicalistas e alguns presos, delinquentes comuns e mendigos. As mortes também foram numerosas -cerca de 60%-, causadas por enfermidades como a tuberculose ou a malária, que já atacavam na própria viagem, e eram ajudadas pelos maus tratos, alimentação intragável e ausência de cuidados médicos aos deportados que se ressentiam da longa e penosa viagem nos porões dos tristemente famosos navios como o *Cuyabá* e o *Campos,* a partir geralmente do Rio de Janeiro.

Tal como em outros episódios, a saga dos deportados foi muitas vezes denunciada pela imprensa nacional, (entre outros **A Plebe** de São Paulo e **O Sindicalista***,* do Rio Grande do Sul) e estrangeira, como **La Antorcha**, de Buenos Aires e jornais portugueses como **A Batalha**, pois não só estrangeiros estavam entre os prisioneiros, como a tradicional solidariedade entre os militantes fazia com que especialmente os jornais anarquistas lutassem por desencadear movimentos em prol de sua libertação. Também encontrou eco nos escassos foros sindicalistas que conseguiram burlar o estado de sitio, especialmente no

[10]Ver, sobre a saga da Clevelêndia: SAMIS, Alexandre. **Clevelândia. Anarquismo, sindicalismo e repressão política no Brasil**. Rio de Janeiro, Editora Imaginario/ Achiamé, 2002, obra que foi amplamente usada como fonte nesse capítulo.
[11]RODRIGUES, Edgar. **Novos rumos- Pesquisa Social- 1922-1946**. RJ, Mundo Livre, s.d. p. 219.

ISSN: 1052-7078

sentido de obter fundos para os prisioneiros e acionar os reduzidos mecanismos legais para sua libertação.[12]

Na impossibilidade de acompanhar a história das várias levas de deportados, optei por concentrar atenção num grupo de anarquistas enviados para o Centro Agrícola da Clevelândia como parte da primeira grande leva[13], que chegou a partir de fins de dezembro 1924, formada por cerca de 419 pessoas[14]que o governo qualificara como "os mais perigosos" e com "os piores antecedentes", de diferentes categorias e de várias nacionalidades: anarquistas, militares, mendigos, ladrões, etc. brasileiros, portugueses, espanhóis, italianos, franceses, bolivianos, cabo-verdes, assim descritos por DOMINGOS BRAZ, um desses anarquistas deportados:

> *"*[...] *desgraçados mendigos pela infância* [?] *de serem velhinhos, inutilizados, repelidos e escarnecidos pela sociedade, porque aqui não há asilo que os acolham; inúmeros filhos do povo confundidos entre vagabundos- produtos híbridos do regime social contemporâneo- pelo inconcebível delito de não terem recursos para comprar sua liberdade aos agentes que os prenderam; e vários sindicalistas e anarquistas-operários e intelectuais- por amarem e protegerem o seu Ideal de Amor, Paz, Liberdade e Harmonia, crime que todos os governos não perdoam".* [15]

Sobre os anarquistas desse grupo existem vários depoimentos e cartas do desterro, publicadas na imprensa, alguns dos quais transcrevi adiante. Presos e deportados em diferentes momentos, eram eles (indiquei uns poucos dados biográficos de alguns deles em pé de página): PEDRO A. MOTA,[16] JOSÉ

[12]No prosseguimento dessa pesquisa, e na dependência das fontes, pretendo examinar detalhadamente a repercussão dessas deportações junto às associações operárias que subsistiram à essa onda repressiva.

[13]A bibliografia registra três grandes levas. A segunda chegou em janeiro de 1925, com 119 praças do Exercito e da Marinha envolvidos em levantes no Pará e Amazonas. A terceira foi composta por 408 soldados de Catanduvas, provenientes de Paranaguá.

[14]SAMIS, Alexandre. **Clevelândia. Anarquismo, sindicalismo e repressão...**, p. 217.

[15]**A PLEBE**, São Paulo,12-2-1927. Esta carta tinha sido publicada n'**A Batalha**, de Portugal, em 1925.

[16]*PEDRO AUGUSTO MOTA.* Foi um dos redatores do **Voz do Graphico** e d'**O Combate** e organizador sindical em Fortaleza, atuando como conferencista nas entidades operárias, ajudando a construir a União Geral dos Trabalhadores e depois a Federação dos Trabalhadores do Ceará, escrevendo artigos e panfletos, polemizando com os dirigentes de orientação católica, combatendo o que considerava desvios eleitorais. Desde o Ceará, teceu uma rede de contatos com o movimento libertário em âmbito nacional. Sua militância libertária já bastava para que fosse visto pelos patrões como "perigoso anarquista". Exemplo disso acontece em 1919: trabalhando como gráfico nas oficinas do **Correio do Ceará**, enfrentou seguidas represálias, como relata o semanário **Ceará Socialista***:* "*Achando-se desempregado o companheiro Pedro A. Motta, procurou colocar-se nas oficinas do Sr. Francisco Carneiro, não conseguindo, pelo seguinte motivo: porque o Sr. A. C. Mendes não quer que se dê colocação a nenhum adepto do Partido Socialista Cearense*". Em 1º de maio de 1920, fundou, com outros companheiros, a União Geral dos Trabalhadores, em Fortaleza, reunindo um total de 300 sócios. Por constar da "lista negra" dos padrões do Ceará,

ISSN: 1052-7078

BATISTA DA SILVA, NINO MARTINS,[17] JOSÉ MARIA FERNANDES VARELLA, BIOFILO PANCLASTA,[18] DOMINGOS BRAZ,[19] ANTÔNIO SALGADO DA CUNHA, MANUEL FERREIRA GOMES, NICOLAU PARADAS,[20] ANTÔNIO ALVES DA COSTA, DOMINGOS PASSOS,[21] JOSÉ ALVES DO NASCIMENTO, JOSÉ BATISTA DA SILVA, TOMÁS DESLITS BORGHE.[22] Vieram a falecer na Clevelândia PEDRO A. MOTA, NINO MARTINS, JOSÉ MARIA FERNANDES VARELLA, NICOLAU PARADAS e JOSÉ ALVES DO NASCIMENTO, esse ex-

---

partiu para São Paulo e se tornou um dos editores d'**A Plebe** onde redigia a coluna intitulada, de forma significativa, *Ceará Proletário*, mantendo assim os laços com sua terra natal e com os meios sindicais em que iniciou sua militância. Escreveu **Interessantes apontamentos para a história do movimento operário do Brasil**. Em São Paulo teve atuação destacada e participou do coletivo anarquista Centro Libertário Terra Livre. A atuação desse cearense, por ocasião do movimento de 1924, em São Paulo, acaba custando-lhe a deportação para Clevelândia e a própria vida. (Dados extraidos de GONÇALVES, Adelaide e SILVA, Jorge (orgs.) **A imprensa libertária do Ceará (1908-1922)**. S. Paulo, Imaginário, 2000. pp. 49-50)

[17]*NINO ANTONIO MARTINS* nasceu em Lageado, no Rio Grande do Sul por volta de 1895. Por suas atividades sindicais e pedagógicas, recebeu a alcunha de *O Carbonário.* Grafico de profissão, participou de greves no Uruguai e Argentina. Procurava organizar greves nos grandes jornais em que se empregava, como **O Diário** e o **Ultima Hora**, não se intimidando com ameaças patronais: há referências que em certa ocasião tentara agredir o chefe a faca. Também há notícias de que usava o "empastelamento" como forma de sabotagem dos jornais. Num desses episódios, em 1918 foi processado e deportado por Borges de Medeiros em 1919 para o Rio de Janeiro. Aí atuou na FORJ e depois foi trabalhar em São Paulo, onde caiu preso durante a revolução de julho, no mesmo episódio em que esteve envolvido Pedro Mota, sendo deportado para o Oiapoque, onde morreu em 1926. (Dados do Processo-crime 949, Arquivo Público RS. Réu: Nino Martins. Maço 59. Estante 29, 1918 e SAMIS, Alexandre. **Clevelândia. Anarquismo, sindicalismo...**, p. 220.

[18]*BIOFILO PANCLASTA ou PANCLASTRA* era o pseudônimo de Vicente L. Lizcano um colombiano anarquista-individualista que viveu grande parte de sua vida nas prisões. Conseguiu fugir da Clevelândia em 1925 e em 1927 já estava preso na Colômbia. (Dados de SAMIS, Alexandre. **Clevelândia. Anarquismo, sindicalismo...**, p. 104 e 219).

[19]*DOMINGOS BRAZ*, um operário têxtil de Petrópolis, foi também um produtivo escritor libertário. Junto com Domingos Passos, foi um dos mais empenhados em registrar os acontecimentos da Clevelândia. Sobreviveu à prisão e retornou ao Rio de Janeiro. (Dados de SAMIS, Alexandre. **Clevelândia. Anarquismo, sindicalismo...**, p. 219-220.)

[20]*NICOLAU PARADAS***,** espanhol de nascimento**,** exercia o ofício de garçom, no Rio de Janeiro, sendo sócio da entidade de sua categoria. Mais tarde mudou-se para S. Paulo e ai foi preso e enviado para a Clevelândia, onde morrreu em 29-8-1925. (Dados de SAMIS, Alexandre. **Clevelândia. Anarquismo, sindicalismo...**, p.105 e 220.)

[21]*DOMINGOS PASSOS* era um anarquista do Rio de Janeiro, gerente do jornal **O Trabalho**, da FORJ e conhecido como o *Bakunin Brasileiro.* Quando foi deportado para o Oiapoque na revolução de 1924, já havia percorrido a maioria dos estados e preso na inúmeras vezes. Em uma de suas detenções, no Rio Grande do Sul, foi-lhe aplicada a "lei de fuga", usada nos países platinos e que consistia em dar ao preso uma aparente oportunidade de fuga e matá-lo quando ele estivesse fugindo. Mas percebeu a cilada e não caiu nela. Passos foi um dos poucos deportados que conseguiu fugir da Clevelândia, graças a seu espírito de luta e resistência física. (Dados de RODRIGUES, Edgar. **Novos rumos- Pesquisa Social- 1922-1946**. Rio de Janeiro, Mundo Livre, s.d. p. 254-255).

[22]*THOMAZ DESLITS BORCHE* era uruguaio, motorista e sindicalista em São Paulo. Sobreviveu a Clevelândia, tendo retornado ao Rio de Janeiro e daí para seu país, mantendo sua militância anarquista. Não há notícias que tenha voltado ao Brasil. (Dados de SAMIS, Alexandre. **Clevelândia. Anarquismo, sindicalismo...**, p. 220-221.)

ISSN: 1052-7078

secretário da União dos Operários da Construção Civil, extremamente combatida pelas autoridades. [23]

As condições do ambiente em que viviam os deportados no campo de concentração do Oiapoque foram sintetizadas por um deles, DOMINGOS PASSOS, nessa descrição:

> "*Extenso e profundo charco de onde emanam miasmas pestíferas, e em volta do qual miríades de insetos venenosos ziguezagueiam ao som de esquisitos e desarmoniosos zumbidos; mais além, as ínvias e seculares florestas, no emaranhado das quais animais ferozes constituem seu "habitat", e a rematar, dardeja o sol sobre aquele recanto desolador, raios de fogo tornando-o tórrido e asfixiante."*[24]

Quero destacar, no sentido do tema que propus para essa pesquisa, que os anarquistas constituiram um grupo muito unido. Por sua própria militância, foram capazes de procurar tirar ensinamentos da dura experiência do degredo, informando e denunciando, na medida do possível, aos seus companheios do centro-sul e mesmo do exterior o que acontecia em "*mais uma das armadilhas capitalistas"* para a classe trabalhadora, dando contas de seu cotidiano, fugas, apreensões e sofrimentos.

O relato de DOMINGOS BRAZ, operário têxtil anarquista, um dos deportados para o mesmo local, indica a presença de PEDRO AUGUSTO MOTA realizando tarefas comuns à situação no espaço prisional: cuidar da casa, lavrar a terra (visto ser uma colônia agricola), além de referir-se aos momentos dedicados à leitura, palestras, estudos e até ao cântico dos hinos libertários, alguns de autoria dos próprios deportados:

> "*Lá vivíamos fazendo a casa e lavrando a terra: eu, José Alves do Nascimento, Domingos Passos, Pedro Alves Carneiro, Antônio Alves da Costa, Nicolau Paradas, Manoel Ferreira Gomes, Biófilo Panclastra, José Maria Fernandes Varella, Pedro Augusto Motta, Thomáz Derlitz Borche, Nino Martins e José Baptista da Silva. Os momentos dos nossos ócios eram dedicados às nossas palestras, aos nossos estudos, às nossas canções, enfim, à expansão da nossa alma de idealistas que vivia opressa e moribunda sobre o guante da mais férrea e bruta tirania*".[25]

Por outros relatos, temos notícia de que, "*contrariando todas as desgraças de que vinham sendo vítimas, os libertários Biofilo Panclastra, Domingos Braz, Antônio Salgado da Cunha, Manuel Ferreira Gomes, Nicolau Paradas, Antônio*

[23] "A horrível situação dos degredados: carta de Domingos Braz publicada pelo **A Batalha**, de Lisboa", in **A Plebe** XI, nº 245, 12 fev. 1927.
[24]RODRIGUES, Edgar. **Socialismo. Uma visão alfabética**. Rio de Janeiro, Porta Aberta, 1980. p. 102.
[25]RODRIGUES, Edgar. **Os companheiros 2***.* Rio de Janeiro, V.R. J. Editores Associados, 1995. p. 10*.*

ISSN: 1052-7078

Alves da Costa, Domingos Passos, entre outros, ainda encontravam forças para reviver o 1º de maio de 1925, entoando junto às margens do rio Oiapoque os hinos revolucionários 'Filhos do povo' e a 'Internacional'."[26]

A descrição das atividades com que os presos mantinham seu espírito militante aparece neste panfleto:

> "*Foi ali, neste virgem recanto terráqueo, às margens do magnífico Ciparini que no dia 1º de maio de 1925 nos reunimos, Biofilo Panclastra*, *Domingos Braz, Antônio Salgado, Manoel Gomes, Manoel Parada* [sic], *Antônio Alves da Costa, eu e uns três ou quatro infelizes, de quem esta sociedade fez ladrões e alguns colonos locais, para realizar a sessão de protesto contra a exploração capitalista e estatal.*
> *Cor ardor e entusiasmo foram cantados a Internacional e Filhos do Povo! Com que vontade e sinceridade foram pregadas as máximas de liberdade e fraternidade ideal e progresso.*
> *A tarde ia morrendo quando as últimas estrofes do 1º de maio reboavam ainda entre as frondosas e seculares árvores dos arredores .*
> *Do alto da elevação, onde se acha situada a cabana, descortina-se a perder de vista a exuberante floresta.*
> *Hélios dourava com seus efervescentes raios as nuvens que, em revoada, corriam no espaço. O dia, com que fugindo às trevas invasoras, sumia-se em direção ao poente.*
> *Torquato, um dos colonos presentes à reunião, como que tocado pela poesia da natureza, tal qual Loredano de José de Alencar, disparou o rifle em direção à mata.*
> *Saímos todos em direção às nossas tocas. Sentimo-nos tonificados pelos resultados que a expansão traz às almas idealistas."* [27]

O espírito de militância e o desejo de espalhar as idéias da sociedade futura, bem como o valor concedido ao trabalho na construção da nova sociedade fez com que os deportados sindicalistas se aproximassem dos colonos remanescentes na Clevelândia. No entanto, mesmo com um olhar complacente aos criminosos, "infelizes" vítimas do sistema, não se aproximaram deles, pois associar-se a vadios, criminosos, marginais de todo o tipo, significava um alto custo moral. Não podemos esquecer que estes operários tinham o trabalho como elemento identitário central para enfrentar as classes dominantes, a "burguesia parasitária" e tratavam portanto, de afastar-se dos vadios e criminosos.

A capacidade de organização e o sentido propriamente militante que davam às suas vidas, fez com que Alexandre Samis formulasse esta apreciação da passagem dos anarquistas pela Clevelândia:

> "*Este destaque dos militantes anarquistas não se deu apenas pela capacidade que tiveram de deixar testemunhos escritos, tâo*

[26]RODRIGUES, Edgar. **Novos rumos- Pesquisa Social- 1922-1946**. Rio de Janeiro, Mundo Livre, s.d. p. 242.
[27]SAMIS, Alexandre. **Clevelândia. Anarquismo, sindicalismo...**, p. 327

ISSN: 1052-7078

> *necessários à análise dos fatos, mas principalmente porque foram os únicos que conseguiram, como grupo, um ponto de definição e um olhar sobre si mesmos, emitindo opiniões que extrapolavam a mera contingência conjuntural* [...]. *Interpretaram a Clevelândia como mais um aspecto da luta, viram no sofrimento algo mais que uma simples provação. Submeteram a passagem pela colônia a uma lógica que não se limitava a entender Arthur Bernardes como protagonista de um sistema espúrio. Estes militantes leram, no episódio do desterro, mais um capítulo da triste distopia capitalista. Entenderam a experiência como mais um sintoma, um pródromo que anunciava a doença. Prisioneiros, como os demais, da linguagem de seu tempo, conseguiram, entretanto, em distinção aos outros, marcar com maior contorno e clareza a passagem pelo ´inferno verde' do Oiapoque*". [28]

Apesar da vigilância, das doenças e da selva, alguns prisioneiros conseguiram escapar. Seu destino era a Guiana Francesa, e daí, com as dificuldades que se pode imaginar, conseguiam estabelecer contato por carta com outros militantes, onde tratavam de testemunhar os acontecimentos que viviam, dar notícias sobre o estado de saúde dos companheiros e conseguir recursos para a sobrevivência e fuga dos mesmos.

Uma dessas cartas foi enviada por MANOEL F. GOMES a SILVÉRIO DE ARAÚJO que mostra que a situação dos evadidos piorara bastante e como, mais uma vez, a relação com os camaradas de outros pontos do país era a via descortinada para enfrentar as adversidades:

> "*Saint George, 2-2-1926. Camarada Silvério de Araújo. Cordiais Saudações:*
>
> *Silvério, ao dirigir-me a vós, faço-o na intenção de quem espera ser atendido, visto estar persuadido de que não regateareis o que vos peço !*
>
> *Camarada, se não fosse a situação horrível e desoladora porque estamos passando nesse momento, não vos pediria coisa alguma. Silvério peço-te para que faças o possível de falar com os outros camaradas a fim de nos arranjar recursos para nos tirar desta situação em que jazemos. Quando chegamos em São Jorge Guiana Francesa, ainda tínhamos alguns recursos mandados por vós. Porém depois de estarmos aqui um mês e tanto os ditos recursos se esgotaram. Ficamos numa situação crítica, não há trabalho. O nosso camarada Pedro A. Motta faleceu aqui a 12 de janeiro devido à falta de medicamento e alimentação como tantos outros tem falecido. Camarada Silvério assim que chegamos aqui comunicamo-vos o nosso novo endereço a onde vos mandamos pedir os nossos salvo-condutos, não sabemos se foste entregue desta carta, ou não; o q. sabemos é, q. não chegou nenhuma resposta da carta de todos os camaradas nossos q. vieram apenas restamos. Antônio Salgado da Cunha baixou hoje mesmo ao hospital Caiena em mísero estado com os pés quase podres*

[28] SAMIS, Alexandre. **Clevelândia. Anarquismo, sindicalismo...**, p. 218.

ISSN: 1052-7078

> *de bicho, frieira e outras moléstias, original daqui mesmo e nós estamos quase na mesma situação e só por este meio se consegue obter um lugar no hospital o q. quer dizer que quando o indivísduo já está morto é que tem lugar no hospital; tal é, a situação miserável em q. nos encontramos aqui; estamos aqui José Baptista da Silva, pedreiro sócio da Construção Civil Thomaz Borche e Manoel Ferreira Gomes, nosso enderço é este Manoel Fr. Gomes- via Caiena São Jorge Guiana Francesa."*[29]

DOMINGOS BRAZ conseguiu chegar a Belém, com alguns outros fugitivos. BIÓFILO PANCLASTRA chegou na Caiena de onde partiu para a Colômbia em uma canoa. O pedreiro JOSÉ BATISTA DA SILVA, achou mais fácil fugir de Saint George para o norte, pela mata, subindo o Oiapoque até a Venezuela. Esta viagem era considerada impraticavel pelos companheiros e pelos habitantes da região e DOMINGOS PASSOS acreditou que o companheiro tinha perecido na tentativa. Contrariando a expectativa geral, Silva conseguiu chegar a Belém do Pará.[30]

Estas notícias às vezes percorriam insólitos percursos até serem divulgadas, o que aponta para a ampla rede de comunicação e solidariedade, nacional e internacional que unia estes militantes. Um exemplo é o percurso Clevelândia-Guiana Francêsa-Buenos Aires- Rio Grande do Sul de um relato desses trágicos episódios da região do Oiapoque:

Em Porto Alegre em dezembro de 1925, notícias dos deportados apareceram n'**O Syndicalista**, orgão da Federação Operária do Rio Grande do Sul. Valendo-se de informações colhidas em uma carta enviada por prisioneiro de Clevelândia, publicada anteriormente em **La Antorcha** de Buenos Aires, **O Syndicalista***,* na matéria '*Um grito de revolta'* indagava se seria possível '*permitir tanto crime e tanta barbaridade?*' O jornal deu atenção especial aos sofrimentos de TOMÁS BORGHE, pois este participara das comemorações do 1º de maio de 1924 em Porto Alegre. Noticiou-se que se encontrava em '*estado comatoso'*. A carta transcrita de **La Antorcha** procedia da colônia de Clevelândia por intermédio de um prisioneiro que conseguira fugir '*por gozar de saúde e ter alguns recursos pecuniários'*. '*A única salvação'*-dizia o missivista- '*seria uma fuga até a Guiana Francesa e esta será absolutamente impossível se não acudirdes em nosso auxílio, pois nos encontramos em estado selvagem, desprovidos de roupas e extenuados pela fome que estamos passando*." [31]

Mesmo que estes anarquistas encontrassem forças no que entendiam ser parte de sua militância, as doenças, a falta de alimentação e os castigos

[29]SAMIS, Alexandre. **Clevelândia. Anarquismo, sindicalismo...**, p.196-197. A a fonte indica que efetuou correções de ortografia e que a carta apresenta problemas de coerência narrativa, provavelmente porque este operário da construção civil possuía apenas noções básicas de alfabetização.

[30] "*A triste sorte do camarada José Batista da Silva*". **A Plebe**, São Paulo, 26-2-1927.

[31]DULLES, John W. Foster. **Anarquistas e Comunistas no Brasil (1900-1935)** Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1977. p. 215. A fonte não indica quem era o missivista autor da carta.

ISSN: 1052-7078

acabaram vitimando muitos deles. Assim, devido aos sofrimentos que enfrentou, PEDRO AUGUSTO MOTA embora tivesse conseguido fugir até Saint Jorge, na Guiana Francesa, como vimos, aí veio a falecer.

As notícias da Clevelândia foram publicadas em alguns jornais operários, mas não devemos esquecer que a repressão daqueles anos atingiu duramente essa imprensa principalmente no centro do país (entre os quais a própria circulação d'**A Plebe**).[32] Por isso é importante registrar o papel que desempenhou **O Syndicalista**, de Porto Alegre, mais distante do centro das convulsões políticas, dando testemunho dessas mortes:

> "*Os operários DOMINGOS PASSOS, PEDRO CARNEIRO, DOMINGOS BRAS, ANTONIO DA COSTA, JOSÉ ALVES DO NASCIMENTO E MANUEL FERREIRA GOMES estiveram presos em solitárias e imundos cubículos durante meses e depois foram transferidos para bordo de navios* [...] *foram deportados para inóspita região do Oiapoque* [...] *vieram a perecer por falta de alimentação, de socorros médicos e farmacêuticos em completo abandono* [...].
> *Essa mesma triste sorte tiveram os operários de S. Paulo: NINO MARTINS, PEDRO A. MOTTA, JOSÉ FERNANDES VARELLA, NICOLAU PARADAS E THOMAZ BORCHE, de Santa Catarina*. [...]
> *Os operários ADOLFO MARQUES DA COSTA, ANTONIO VAZ, VICENTE LLORCA E JOSÉ MANZINI, apesar de residirem a muitos anos no Brasil, onde viviam do seu trabalho honesto foram expulsos, por essa ocasião para os países de nascimento, apenas porque eram homens conscientes e idealistas que dedicaram o tempo destinado ao seu esforço à propaganda associativa. Ainda agora, acabam de ser expulsos três operários todos eles residentes no Brasil há longos anos, JOSÉ LOZANO MATTEO, FERNANDO GANGA E ERNESTO LOPES*".[33]

> "[...] *Nessa maldita Clevelândia, foram covardemente e lentamente assassinados os nossos queridos companheiros JOSÉ M. FERNANDES VARELLA, PEDRO AUGUSTO MOTTA, NINO MARTINS, JOSÉ ALVES DO NASCIMENTO E NICOLAU PARADAS*".[34]

As notícias às vezes chegavam à imprensa com erros ou sem que houvesse ainda conhecimento do destino dos fugitivos, considerados mortos, mas que depois reapareciam. Assim, embora **O Syndicalista** tenha colocado TOMAS BORCHE, ele sobreviveu e voltou para o Uruguai. Também DOMINGOS PASSOS, apontado entre os mortos, foi um dos poucos deportados que teve êxito

[32]Fundada em 1917, **A Plebe** tinha circulado ainda em 1924, embora muitos números fossem apreendidos pela polícia. Retornou em 1927, com farto material sobre as deportações, mas em agosto deste ano, a nova "lei celerada" desbaratou o jornal, que ressurgiu em 1932).
[33]**O SYNDICALISTA**. Porto Alegre, 25-11-1926.
[34]**O SYNDICALISTA**. Porto Alegre, 1º-5-1927.

ISSN: 1052-7078

na fuga. Edgar Rodrigues tratando deste episodio, credita o sucesso ao seu espírito de luta, decisão e resistência física. Observa que vigilância não era rigorosa na colônia, pois a floresta, a fome, a sede e as feras faziam sua parte no desencorajamento às fugas. Passos atravessou rios a nado, comeu ervas e casca de árvores conhecidas na região para suportar a febre palustre que o acometia. Não encontrei informações mais detalhadas do percurso de sua fuga, e sim que finalmente chegou a São Paulo, exatamente quando estava no auge a campanha em favor da libertação de Sacco e Vanzetti. Passos se engajou nessa campanha, participando das reuniões clandestinas e comícios públicos, sofrendo muitas vezes as crises da febre palustre que apanhara no Oiapoque e que o colocavam inevitavelmente no leito. De novo passou a ser perseguido pela polícia e sofreu inúmeras prisões, com outros companheiros. É PEDRO CATALO, um deles que em suas **Memórias** conta que, "*depois de alguns dias puseram-nos os quatro* [AMOR SALGUERO, filho de um anarquista espanhol, JOSÉ RAMON também preso e PEDRO CATALO, todos componentes do Comitê pró-Sacco e Vanzzeti] *juntos e assim pudemos aprender com Domingos Passos como lavar-nos um pouco e como lavar lenços, meias e cuecas na taça da privada* [...] Domingos Passos suportava a prisão com verdadeiro estoicismo e com espírito inquebrantável. Dizia que se lá estava é porque havia escolhido esta forma de luta e não tinha por que se queixar."[35]

DOMINGOS PASSOS participou posteriormente do 4º Congresso Operário do Rio Grande do Sul, em Pelotas (2-3 janeiro de 1928), representando associações do Rio de Janeiro, Santos (canteiros), São Paulo e Pará. A importância desse congresso foi a reunião
que conseguiu promover dos anarquistas brasileiros, em um momento em que o movimento estava profundamente dizimado pelos anos de repressão. Um dos poucos relatos que temos do mesmo é da autoria do próprio Domingos Passos.[36]

Embora a Clevelândia tenha recebido outras levas de deportados, a última das quais formada por soldados rebeldes feitos prisioneiros em março de 1925 em Catanduvas, no Paraná, não foi meu interesse fazer a história da "Sibéria Brasileira" e sim descobrir, através do grupo de anarquistas que para lá foi deportado, evidências e efeitos da circulação- no caso compulsória- de militantes, no sentido de trazer outros elementos para pensar uma história nacionalmente mais integrada da experiência operária no Brasil.

Por isso encerro aqui este texto, considerando que, apesar de seus limites evidentes, foi possível demonstrar que a história operária no Brasil possui linhas de força comuns e dimensões nacionais que, quando trazidas à luz, permitem articular situações aparentemente isoladas e com um raio de influência supostamente circunscrito. A pesquisa contribui, assim para recuperar um outro

[35]Dados de Rodrigues, Edgar. **Novos Rumos- Pesquisa Social- 1922-1946**. Rio de Janeiro, Mundo Livre, s.d. p. 254-255.
[36]LONER, Beatriz. Quarto Congresso Operário do Rio Grande do Sul. Pelotas, **Cadernos ISP**, nº 11, dez. 1997.

ISSN: 1052-7078

nivel de complexidade da história da classe, cuja ausência empobrece a compreensão da experiência operária no país e para além de suas fronteiras.

--*-*-*-*

Com esta pesquisa sobre a circulação dos militantes, pretendi ampliar o foco sob o qual geralmente o movimento operário tem sido estudado no Brasil, que é o da sua *diversidade*. O foco voltado ao exame de sua *unidade social*, que utilizei nesse trabalho, é muito pouco explorado na bibliografia sobre o tema. É inegável que houve históricamente inúmeros desequilíbrios na composição da mão de obra e na organização operária: procedência nacional, estrangeira, rural, urbana; os diferentes estágios de desenvolvimento industrial; a regionalização dos ramos industriais em função do aproveitamento de matéria prima; as dificuldades de transporte em um país com extensão continental; as diferenças étnicas, ideológicas etc.;as relações com o Estado e com os empresários, para citar alguns. Estas são condições objetivas que não podemos deixar de considerar ao estudar a experiência do movimento operário no Brasil e que certamente configuram especificidades locais. Mas na medida em que uma série de novas pesquisas vem sendo realizadas sobre o movimento operário fora do eixo Rio-São Paulo e que se coloca a historiografia e as fontes sob o escrutínio de outras perguntas, não só expressões regionais tem sido recuperadas, como surgem inúmeras evidências de dimensões nacionais (e internacionais) desse movimento, o que vem contribuindo para melhor desenhar seu perfil. Ou seja, é preciso pensar para além das singularidades regionais ou da centralidade do eixo Rio de Janeiro-São Paulo para compreender a formação de uma nova classe social, -em seu movimento conjunto, próprio e multifacetado- em um país de dimensões quase continentais como o Brasil.

Pensando desta forma tratei de investigar as evidências, as modalidades e os resultados da circulação nacional e muitas vezes internacional dos militantes como um método através do qual se manifesta, para além de suas expressões localistas, a unidade nacional da experiência operária no Brasil. Conforme fica claro ao longo do texto, uma pesquisa com este perfil enfrenta algumas dificuldades, a mais importante das quais é uma extrema dispersão de informaçãoes, que aparecem em fontes as vezes imprevisíveis. Ou seja, foi necessário percorrer um repertório muito amplo de fontes primárias e secundárias e articular informações as vezes contraditórias, lacunares, etc. Este fato impediu que a pesquisa tivesse alcançado um universo maior de casos. De qualquer forma, como espero haver demonstrado, mesmo nos exemplos que selecionei para este texto, a circulação foi um fato extremamente relevante na experiência operária brasileira e tomá-la como objeto de investigação ajuda a formular novas questões que colocam em relação realidades aparentemente inconexas.

É impressionante o número de militantes que circularam pelo país e pelo exterior em pouco mais de duas décadas. Algumas dessas deportações deixaram testemunhos escritos que nos permitem acompanhar não só o trajeto do militante, como as relações que estabeleciam, as trocas que efetuavam, as ações solidárias

ISSN: 1052-7078

com que se protegiam e reafirmavam suas convições, mesmo em meio a tremendos sofrimentos físicos e psicológicos. A preocupação em deixar testemunhos destes acontecimentos, com o destino dos desaparecidos, em denúnciar as injustiças a que eram submetidos, em encontrar formas de organização que permitissem ajudar esses companheiros, quer pela via legal (conseguindo habeas-corpus, revisão de processos, apoio de parlamentares etc.), quer arrecadando recursos para ajudar as famílias que ficavam no desamparo e para a própria sobrevivência dos deportados ou fugitivos, foi um traço permanente e comum ao movimento operário no Brasil, onde quer que estivesse organizado. A imprensa operária teve um papel fundamental nesse sentido na de construção de laços nacionais entre as expressões locais do movimento operário, acompanhando o desfecho de muitos desses casos, articulando movimentos de resistência e as ações de solidariedade entre vários locais e organizações operárias, o que me faz remeter o leitor para o outro grande tema desa pesquisa, que trata da circulação da imprensa operária.

Também fica evidente a preocupação pedagógica desses militantes, que aproveitavam as perseguições, fugas, prisões e deportações como oportunidades de refletir sobre os males da sociedade que queriam transformar, como experiências que deveriam discutir e se possível incorporar coletivamente para levar adiante sua luta. Assim, as deportações para a Clevelândia, mas também os desterros para a Europa foram interpretados como mais um aspecto da luta e os sofrimentos foram assumidos como algo mais que uma simples provação. Durante as viagens, as prisões ou as fugas, ficou evidente a preocupação dos militantes em contatarem companheiros e entidades operárias dos locais em que aportavam.

Para concluir, cabe dizer que embora as prisões, doenças e porões dos navios freqüentemente fossem fatais, os trajetos longos, passando por vários portos e os confinamentos colocaram em contato militantes de várias procedências e propiciaram o desenvolvimento de diferentes formas de solidariedade e de artimanhas que aproveitavam conjunções particulares e fendas abertas na repressão e vigilância. Ao mesmo tempo, a prisão ou a viagem para o exílio era uma oportunidade- embora dramática- para a troca de informações entre os militantes e se pode supor que a situação do movimento operário de diferentes centros do país fosse aí discutida, com todas as decorrências doutrinárias, estratégicas e táticas correspondentes. A própria publicação de artigos de alguns desses deportados em jornais operários brasileiros, comentando a situação do movimento operário nacional, dá a dimensão de como essa rede de informações era atuante. Diários, cartas narrando as condições do exílio e outras informações que a própria imprensa operária divulgava sobre os deportados são também importantes fontes para entender essas relações políticas e de solidariedade que os deportados construíam durante seus percursos, ampliando nossa percepção da abrangência espacial do movimento operário brasileiro. Por outro lado, são muitas as evidências de que esses militantes logo se integravam às ações do movimento operário nos locais em que chegavam, atuando assim como uma "correia de transmissão" entre os segmentos estaduais. Finalmente, nos numerosos casos examinados, há uma outra constante que reforça a importância da análise do

ISSN: 1052-7078

processo de circulação de militantes para a história operária: eles já tinham não só uma trajetória de militância e de circulação antes das deportações, como, -quando não morreram-, seguiram esta mesma trajetória após seu regresso, ainda que isso lhes tivesse custado, em vários casos, novas perseguições, prisões e deportações.

Bibliografía

ALMEIDA, Paulo Roberto. Internacionalismo operário no Cone-Sul. A experiência internacional do sindicalismo brasileiro nos princípios do século. Campinas, **Resgate** (3). 1991.

ALVES, Paulo. **A verdade da repressão**. São Paulo, UNESP,1997.

ANDRADE, Sílvia Maria B. F. de. **Classe operária em Juiz de Fora. Uma história de lutas (1912-1924)**. Juiz de Fora, Editora da UFJF, 1987.

BILHÃO, Isabel Aparecida. A família e o movimento operário: a anarquia dentro de casa. **Estudos Ibero Americanos**, Porto Alegre, PUCRS, v. XXII, n.2, dez.1996.

BRANDÃO, Otavio. **Combates e Batalhas**. São Paulo, Alfa Omega, 1978.

CAGGIANI, Ivo. **Carlos Cavaco: a vida quixotesca do tribuno popular de Porto Alegre**. Porto Alegre, Martins Livreiro,1986.

CARONE, Edgar. **Movimento operário no Brasil (1877-1944)**. São Paulo, DIFEL, 1979.

CERTEAU, Michel de. **The practice of everyday life**. Berkeley /Los Angeles /London/ University of California Press, 1984.

DIAS, Everardo. **Memórias de um exilado. Episódios de uma deportação**. São Paulo, s. ed., 1920.
_____. **Bastilhas modernas:1924-1926**. São Paulo, Obras Sociais e Literárias, s.d.

_____. **História das lutas sociais no Brasil**. 2 ed. Paulo, Alfa-Ômega, 1977.

DIAS, Everado. www.ceca.org.br/edgar/comps/compe.htm.

DUARTE, Regina Horta. **A imagem rebelde: a trajetória libertária de Avelino Fóscolo**. Campinas, Pontes/Ed. da UNICAMP, 1991.

DULLES, John W. Foster. **Anarquistas e comunistas no Brasil (1900-1935)**. Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1977.

ISSN: 1052-7078

DUTRA, Eliana Regina de Freitas. **Caminhos operários nas Minas Gerais**. Belo Horizonte, HUCITEC/ MMC/ Pró-Memória/ Inst. Nac. do Livro/ UFMG, 1988.

FARIA, M. A. e GROSSI, Y. de S. **A classe operária de Belo Horizonte: 1897-1929**. Belo Horizonte, UFMG, 1975. (dat.)

FAUSTO, Boris. **Trabalho urbano e conflito social (1890-1920)**. São Paulo, DIFEL, 1976.

FELICI, Isabelle. "A verdadeira história da Colônia Cecília de Giovanni Rossi". Campinas, **Cadernos AEL,** 1998, nº 8-9, 1998.

FONTES, José Raimundo. **Manifestações operárias na Bahia. O movimento grevista- 1888-1930**. Salvador, dissertação de mestrado em Ciências Sociais da Universidade Federal da Bahia, 1982. (dat.)

FOOT, Francisco e LEONARDI, Vitor. **História da indústria e do trabalho no Brasil**. São Paulo, Global, 1982.

GIROLETTI, Domingos Antônio. **A modernização capitalista em Minas Gerais- a formação do operariado industrial e de uma nova cosmovisão**. Rio de Janeiro, tese de doutorado em Antropologia Social do Museu Nacional da Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1987. (dat.)

GITAHY, Malu. Porto de Santos,1888-1908. IN: PRADO, Antônio A., (org.). **Libertários no Brasil**. São Paulo, Brasiliense, 1986.

GONÇALVES, Adelaide e SILVA, Jorge E. **A imprensa libertária do Ceará (1908-1922)**. São Paulo, Imaginário, 2000.

JOLL, James. **Anarquistas e anarquismo**. Lisboa, Dom Quixote, 1970.

LONER, Beatriz. Quarto Congresso Operário do Rio Grande do Sul. Pelotas, **Cadernos ISP**, (11) dez. 1997.

MACIEL, Anor Butler. **Expulsão de estrangeiros**. Rio de Janeiro, Depto. de Imprensa Nacional, 1953.

MARAM, Sheldon Leslie. **Anarquistas, imigrantes e o movimento operário brasileiro. (1890-1920).** Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979.

MARÇAL, João Batista. **Os anarquistas no Rio Grande do Sul**. Porto Alegre, Unidade Editorial, 1995.

ISSN: 1052-7078

MEDEIROS, Lená. **Os indesejáveis**. Rio de Janeiro, Editora da UERJ, 1996.

NASCIMENTO, Rogério H. Z. **Florentino de Carvalho. Pensamento social de um anarquista**. Rio de Janeiro, Achiamé, 2000.

OLIVEIRA, Vitor Wagner Neto de. **Trabalhadores marítimos do sul de Mato Grosso e seus encontros com o movimento operário da Argentina e do Paraguai (1910-1926)- Questões para debate**. Comunicação apresentada nas Primeiras Jornadas de História do Trabalho. Pelotas, UFPEL/ ANPUH-RS, novembro de 2002 .(dat.)

PAULA, Amir el Hakim de. **A geografia do movimento operário no Brasil de 1906 a 1937**. São Paulo, bacharelado em Geografia do Depto. de Geografia da F.F.L.C.H. da USP, 1999.(dat.).

PETERSEN, Silvia Regina Ferraz. **QUE A UNIÃO OPERÁRIA SEJA NOSSA PÁTRIA. História das lutas dos operários gaúchos para construir suas organizações**. Santa Maria: Editoria da UFSM; Porto Alegre:Editora da Universidade/ UFRGS, 2001.

PINHEIRO, Paulo Sérgio e HALL, Michael. **A classe operária no Brasil. 1889-1939- documentos.** Vol. 1- O movimento operário. São Paulo, Alfa-Ômega, 1979.

REZENDE, Antônio Paulo de Morais. **A classe operária em Pernambuco. Cooptação e resistência (1900/1922)**. Campinas, dissertação de Mestrado História, IFCH da UNICAMP. 1981 (dat.).

RIBEIRO, Luiz Carlos. **Memória, trabalho e resistência em Curitiba (1890-1920)** Dissertação de Mestrado em História Social, USP, São Paulo,1985. (dat.).

RODRIGUES, Edgar. **Novos rumos- Pesquisa Social- 1922-1946**. Rio de Janeiro, Mundo Livre, s.d.

_____. **Nacionalismo e cultura social**. Rio de Janeiro, Laemmert, 1972.

_____. **Pequena história da imprensa social no Brasil**. Florianópolis, Insular, 1997.

_____. **Alvorada operária**. Rio de Janeiro, Mundo Livre, 1979.

_____. **Socialismo e sindicalismo no Brasil**. Rio de Janeiro, Laemmert, 1969.

_____. **Os companheiros 5**. Florianópolis, Insular, 1998.

ISSN: 1052-7078

ROMÃO, Frederico Lisboa. **Na trama da História: o movimento operário de Sergipe-1871 a 1935**. Aracajú, Gráfica E. J. Andrade Ltda., 2000.

ROMANI, Carlo. A aventura do anarquismo segundo Oreste Ristori. **Revista Brasileira de História**. S. Paulo, v. 17, n. 33, 1997.

ROSSI, Giovanni. www.iisg.nl/archive.

SALLES, Vicente. **Marxismo. socialismo e os militantes excluídos**. Belém, Paka-tatu, 2002.

SAMIS, Alexandre. **Moral pública & martírio privado**. Rio de Janeiro, FERLAGOS/ CELIP/Achiamé. 1999.

_____. **Clevelândia. Anarquismo, sindicalismo e repressão política no Brasil**. Rio de Janeiro, Editora Imaginario/ Achiamé, 2002.

SCHMIDT, Benito Bisso. **O patriarca e o tribuno. Caminhos, encruzilhadas, viagens e pontes de dois líderes socialistas- Francisco Xavier da Costa (187?-1934) e Carlos Cavaco (1878-1961)**. Campinas, tese de doutorado em História do PPG em História da UNICAMP, 2002. (dat.).

SILVA JR. Adhemar. **Povo! Trabalhadores!: tumultos e movimento operário. (estudo centrado em Porto Alegre, 1917)**. Porto Alegre, dissertação de mestrado em História, PPG em História da UFRGS, 1994. (dat.)

TOLEDO, Edilene Teresinha. **Travessias revolucionárias. Idéias e militantes sindicalistas em São Paulo e na Itália (1890-1945)**. Campinas, São Paulo, Editora da UNICAMP, 2004.

ISSN: 1052-7078

El exilio de la Generación del 37 como experiencia política

Ricardo Falcón (CONICET / UNR)

El exilio de muchos de los miembros de la Generación del 37 reconoce dos fases bien diferenciadas, la primera que transcurre en Montevideo y la segunda en Chile, especialmente en Santiago y Valparaíso. Ambas tienen rasgos distintivos que derivan conjuntamente de las condiciones políticas de los lugares de recepción y de las etapas de desarrollo en que se encuentra, en cada caso, el movimiento. Hay también exilios, cuantitativamente menores, particularmente en Bolivia y Brasil.

La primera coincide con lo que Jorge Myers ha denominado la etapa *faccional* y se desarrolló, aproximadamente entre 1838 y los primeros años de la década del cuarenta del siglo XIX, según los casos de distintos grupos o individuos exilados. Fue un período de intensa lucha política y de guerra por todos los medios, al gobierno de Juan Manuel de Rosas. La actividad en Uruguay de la Generación del 37 se entremezclaba con la guerra civil local y con la intervención francesa en el Río de la Plata. En Argentina, otros miembros que no se habían exilado, realizaban tareas de propaganda, a veces a través de panfletos hechos en Montevideo e incluso un sector escindido, pero que tenía contactos con los emigrados argentinos y con el general Lavalle, llegó a participar, en 1839, en la llamada Revolución del Sur.

La estadía montevideana se caracterizó no sólo por una febril tarea de agitación, de propaganda y de organización de apoyos a la guerra, que llevó adelante el general Juan Lavalle, sino también de debates programáticos, hacia adentro y hacia fuera del movimiento. En este último sentido, se produjo un significativo giro político, que llevó a reacomodamientos teóricos, cuyo eje fue la decisión de apoyar el bloqueo a Buenos Aires y las iniciativas militares de los franceses. Por otra parte, hubo acercamientos – no sin contradicciones - a otros grupos de exilados, como el de los federales disidentes y particularmente, al de los unitarios.

La etapa uruguaya sobresale por la gran capacidad de operar políticamente que tuvieron los exilados, poco parangonable a la mayoría de los exilios. Y esto, por un lado, se debía al hecho que todavía en 1938 - Uruguay era formalmente independiente desde diez años antes – era muy difícil separar la política argentina de la uruguaya. Las alianzas, las rupturas y los enfrentamientos originados en uno de los dos países, se prolongaban en el otro. Por otro lado, las condiciones excepcionales creadas por la intervención francesa, aliada al bando del general Fructuoso Rivera que a su vez, era apoyado por los emigrados del otro lado del Río de la Plata, incentivaba esa capacidad de actuación política. Rosas, por su parte, estaba aliado al general Oribe, enemigo de Rivera. Y en las provincias del Litoral argentino, se sucedían diferentes alternativas en pro o en contra de los bandos en pugna.

ISBN 978-987-4038

La opción de Alberdi

La flota francesa destacada en el Río de la Plata, desde fines de 1837, había comenzado, a principios del año siguiente, un bloqueo al puerto de Buenos Aires, demandando un cambio en el régimen de tratamiento de los súbditos de ese origen en la provincia de Buenos Aires. Reclamaba el derecho de intervenir en relación a franceses castigados por diversos delitos.

Los jóvenes integrantes de la Asociación de Mayo, liderados por Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez, a través del periódico **la Moda**, de los discursos inaugurales del Salón Literario en 1837 y de la aparición en ese mismo año del libro de Alberdi **Fragmento Preliminar al Estudio del Derecho***,* habían evidenciado un apoyo moderado a Rosas, fundamentado en que había logrado un sólido orden público sostenido principalmente –aunque existieran flagrantes elementos coercitivos– en el consenso suscitado entre los sectores populares del campo y la ciudad. Al mismo tiempo, habían proclamado la necesidad de constituir un movimiento político-cultural, independiente de los partidos unitario y federal. Preconizaban una *revolución moral* antes que *material*, es decir, violenta.

Súbitamente, para muchos, los líderes del movimiento de la Generación del 37 dieron un giro brusco, ejemplificado en la decisión de su figura más pública, Alberdi, de exilarse en Montevideo, lo que ocurrió en noviembre de 1838. Existe un amplio consenso entre los historiadores en atribuir este hecho a los recelos que el gobierno de Rosas tenía ante la acción de un grupo de intelectuales independientes, aunque reiteradamente hubiera manifestado su apoyo.

Sin embargo, Julio Irazusta dio en 1938 una interpretación radicalmente diferente de esos acontecimientos. Para él, en aquella fecha, Alberdi protagonizó el hecho más relevante de su vida política. *En 1838,* –dice Irazusta – *al emprender en Montevideo la campaña que debía provocar la alianza de la emigración argentina con las autoridades de la escuadra francesa que bloqueaba el puerto de Buenos Aires, Alberdi está solo*. *Ningún argentino, entre los peores enemigos de Rosas, ha pensado todavía en acudir al extranjero europeo en busca de auxilio; ningún patriota prestigioso se ha atrevido a desafiar la opinión pública nacional aplaudiendo la intromisión de Francia en América.*[1] Está solo también, añade Irazusta porque ninguno de sus compañeros es conocido como él. Echeverría es una personalidad literaria, no política. Ningún mayor lo acompaña.

Cuando llegó a Montevideo, el panorama que encontró entre los emigrados no era muy favorable para su proyecto. Además, Rivera estaba intentado negociar la paz con Rosas. Irazusta adelanta sus concepciones sobre la decisión alberdiana, al decir: *Hoy, en 1938, se palpan las consecuencias últimas de la política extranjerizante cuya adopción decidió Alberdi con su campaña de 1838*.[2]

[1] IRAZUSTA, Julio, **Ensayos históricos**, Buenos Aires, La voz del Plata Editorial, 1952, p. 136.
[2] *Ibidem*, p.137.

ISBN 978-987-4038

La referencia de Irazusta a la soledad de Alberdi –extensiva, obviamente a sus colaboradores más íntimos– es cierta, si nos atenemos al plano intelectual. Pero, por otro lado, su actitud no es un hecho aislado. En el curso de 1838 y comienzos de 1839, en momentos en que la campaña de Alberdi en Montevideo adquiría mayor consistencia, se produjeron algunos acontecimientos de envergadura, en torno a la intervención francesa.

El debate en la legislatura en torno a la aprobación de lo actuado por Rosas ante las discusiones con los agentes franceses, que desembocaron en la proclamación del bloqueo, evidenció ciertas disidencias entre las filas de sus partidarios. Como lo consigna Adolfo Saldías, algunos legisladores aprobaron la gestión de Rosas hasta ese momento, pero dejaron dudas sobre el camino a seguir desde entonces en adelante. Estas discusiones fueron seguidas por manifestaciones públicas de disenso con la política oficial y todo esto se desarrollaba entre rumores de una conspiración de los federales disidentes, que habían sido seguidores de Balcarce, los *lomos negros,* que habría sido abortada a último momento.[3] Estos acontecimientos revelaban que el bloque de apoyo a Rosas, en la propia Buenos Aires, ante la desde entonces llamada *cuestión francesa* no era muy homogéneo.

Igual de importante, –sino más- era que Estanislao López, el gobernador de Santa Fe, hubiera enviado a su ministro Cullen, en una misión ante el Jefe de la flota bloqueadora. Muerto, López, Cullen quedó al frente del gobierno y formuló una consulta a las provincias amigas de la suya, sobre el camino a seguir ante la cuestión francesa. Del resultado de esa consulta, la respuesta de Berón de Astrada, el gobernador de Corrientes, fue la más alentadora para los santafesinos.

Frente a los rumores de que el ministro había actuado por su cuenta y sin la anuncia de López, ya enfermo, vale la pena recurrir a una cita de alguien insospechable de antirrosismo: Julio Irazusta. *Se extralimitara o no Cullen* –dice– *en el desempeño de su misión a Buenos Aires en mayo de 1838 es innegable que don Estanislao al conferírsela,* ***motu propio,*** *o por ajena persuasión, acababa su vida como la había empezado, como autonomista a todo trance antes que como patriarca de una federación nacional.*[4]

También, Ibarra, gobernador de Santiago del Estero, solicitó a Rosas, una consulta a las provincias ante la cuestión del bloqueo francés. En realidad, este conjunto de manifestaciones de disidencia o de vacilación, indicaba la duda o el convencimiento entre algunos gobernadores, de que había algo más en juego que la cuestión jurisdiccional sobre los súbditos franceses en el territorio bonaerense. La suposición era que en el fondo lo que los franceses pretendían era recibir igual trato que los ingleses que por el tratado de 1825, tenían un rango preferencial en cuanto al comercio exterior. Qué esto era el objetivo de fondo y no la mera protección de los franceses residentes en Buenos Aires, lo prueba la disposición de algunas provincias,

---

[3] Saldías, Adolfo, **Historia de la Confederación Argentina**, *Tomo II*, Buenos Aires, EUDEBA, 1968.
[4] Irazusta, *op. cit*. p. 133.

ISSN: 1052-7078

notoriamente la Corrientes de Berón de Astrada, para otorgarles en su territorio, el trato preferencial que los franceses reclamaban.

Otro hecho decisivo, fue el asesinato del gobernador tucumano Alejandro Heredia, que había sido amigo político de Facundo Quiroga, y mentor y protector del joven Alberdi. Heredia, de predicamento en las provincias norteñas, era demasiado independiente e imprevisible para Buenos Aires, en particular por sus planteos, como el propio Rosas los calificaba, *fusionistas* entre los partidos. En un primer momento, la noticia de la muerte violenta de Heredia tuvo una fuerte repercusión en los jóvenes de la Generación del 37. Juan María Gutiérrez desde Buenos Aires le escribía a Alberdi: *La muerte de Heredia no debe pasar en silencio. No sé si ustedes han hecho algo: escriba usted como sabrá, explicando esa repetición escandalosa de Barranca Yaco.*[5] Como se sabe, esta última alusión, se refería al asesinato de Quiroga. Posteriormente, las informaciones procedentes del gobierno rosista tendieron a diluir el impacto político del asesinato, convirtiéndolo en un hecho más de la crónica policial. No obstante, el hecho quedó confuso. Sin embargo, el *veredicto de la sangre* fue claro: el hijo de Heredia como lo había hecho el de Quiroga, se incorporó al Ejército del general Lavalle.

Todavía, se agregaba otro acontecimiento que tendía a hacer más complejo el panorama político: la Confederación estaba en guerra con Bolivia, dirigida por Santa Cruz, tras el reclamo del reintegro de la antigua provincia virreynal de Tarija. En resumen: cuando Alberdi tomó la decisión de exilarse en Montevideo y lanzó una fuerte campaña antirrosista, aliándose a los franceses que bloqueaban el puerto de Buenos Aires, no actuaba, realmente, en soledad absoluta.

El debate: nacionalismo y liberalismo

Hasta 1838, no se había planteado en Argentina una postura nacionalista, como la que va a surgir en ese año, que se esbozaba como un conflicto entre una nación en construcción y una potencia imperialista. Ciertamente, no tenían ese cariz las incursiones bélicas anteriores por mantener en la esfera de Buenos Aires a las provincias que habían integrado el Virreynato. Entre otros, fueron los casos de la frustrada expedición de Belgrano al Paraguay; la guerra con Brasil que culminó con la independencia de Uruguay, y la guerra con Bolivia por Tarija.

Tampoco, tenía un carácter de ese tipo, el nacionalismo antihispanista exhibido por la Generación del 37. Argentina ya no era más colonia y se descartaba una tentativa triunfante restauradora por parte de España. Lo que se trataba era de completar ese proceso en el plano cultural con una afirmación identitaria nacional, centrada en la reivindicación de la *emancipación de la lengua, la construcción de una literatura auténticamente nacional y la crítica de elementos políticos en la vida nacional, superstites del régimen colonial.* No era una tentativa de imponer una noción de

[5] ALBERDI, Juan Bautista, **Escritos póstumos**, Tomo XIII, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

ISSN: 1052-7078

nacionalismo esencialista, sino que la hispanofobia reinante tenía su basamento en razones liberales republicanas anti-absolutistas, anti-coloniales, en fin, anti-antiguo régimen.

Tampoco, es posible suponer, como lo hace, de alguna manera, Irazusta, un giro de 180 grados en el universo ideológico de Alberdi. Sí, respecto a su apoyo relativo a Rosas en el plano interno de Buenos Aires, sobre la base del éxito político que había significado en 1835 la asunción plesbicitaria de las facultades extraordinarias y la consecuente imposición de un orden político y social, sostenido no sólo en la burguesía saladeril, sino fundamentalmente en el *elemento democrático*, es decir, en las masas rurales y urbanas de Buenos Aires.

Pero, no respecto a los fundamentos de su hispanofobia cultural. En 1837, en el **Fragmento...** decía Alberdi: *Si la lengua no es otra cosa que una faz del pensamiento, la nuestra pide una armonía íntima con nuestro pensamiento americano, más simpático mil veces con el movimiento rápido y directo del pensamiento francés, que no con los eternos contorneos del pensamiento español. Nuestras simpatías con la Francia no son sin causa. Nosotros hemos tenido dos existencias en el mundo, una colonial, otra republicana. La primera nos la dio la España; la segunda la Francia. El día que dejamos de ser colonos, acabó nuestro parentesco con la España; desde la República, somos hijos de la Francia. Cambiamos la autoridad española por la autoridad francesa el día que cambiamos la esclavitud por la libertad. A España le debemos cadenas, a la Francia libertades. Para los que están en los íntimos orígenes de nuestra regeneración, nuestras instituciones democráticas no son sino una parte de la historia de las ideas francesas. El pensamiento francés envuelve y penetra toda nuestra vida republicana. De este modo, ¡cómo no hemos de preferir las nobles y grandes analogías de la inteligencia francesa!*[6]

Esta identificación Francia-República, y España-absolutismo colonizador, estaba en la base de las posturas que Alberdi adoptaría en el entredicho entre el gobierno francés y el de Rosas. El conflicto franco-bonaerense no era más que la *oportunidad* para aplicar concepciones cimentadas desde antes. En efecto, desde **El Nacional** de Montevideo Alberdi ampliará esas ideas ya planteadas en 1837.

Intentaba darle un fundamento teórico-histórico a la coalición antirrosista tripartita, integrada por las tropas y partidarios del general Fructuoso Rivera, la vertiente "oriental"; la escuadra francesa y los emigrados argentinos. Los franceses estaban representados por la bandera tricolor que había adornado el fin del siglo XVIII, el padre de las revoluciones modernas, el siglo de Rosseau, en Europa. En segundo lugar, los colores de Mayo de 1810, símbolos de *un pueblo que es la Francia de América,* que había dado la señal en el nuevo continente, para entrar en la ruta que Francia acababa de abrir para el mundo. Y, también los colores que en Ituzaingo habían consolidado el destino oriental, a la sombra de la bandera azul, –la argentina – así como ésta había nacido a la sombra de la bandera de Napoleón. La

[6] ALBERDI, Juan Bautista, **Fragmento Preliminar al Estudio del Derecho***,* Buenos Aires, Hachette, 1955, pp. 80-81.

ISSN: 1052-0078

bandera de Austerlitz no es enemiga de la bandera de Maipú, concluía Alberdi.[7]

En mayo de 1820 las ideas inglesas no habían estado en condiciones de sustentar la Revolución, en la medida que todavía estaban frescos los resentimientos creados por las dos invasiones que los ingleses habían hecho sobre Buenos Aires. Además, la divergencias de creencias religiosas, el escaso conocimiento de la lengua inglesa en América del Sur, eran también motivos que alejaban a los argentinos de las ideas inglesas, en aquel momento. En cambio, había sido más fácil recurrir a las francesas, que en ningún lugar del mundo, como en el Río de la Plata, habían tenido una influencia tan grande. *Se puede asegurar* –decía Alberdi- *que las tres cuartas partes de las ideas políticas que dominan Buenos Aires son las ideas francesas*.[8]

Para Alberdi, los argentinos que detestaban a Francia: *Por conciencia, por simpatía, por ideas, son adictos al antiguo régimen*.[9] De esta manera introducía un problema que estaría en el centro de los debates en torno a la cuestión francesa. Es posible afirmar que las discusiones de 1838, reúnen por primera vez –al menos, en forma neta– de manera antitética, libertad y nacionalismo en torno a una misma cuestión. Los miembros de la Generación del 37 harán todo lo posible por identificar a Rosas con las tradiciones coloniales españolas, plenas de reminiscencias absolutistas y en su aplicación en la política concreta consistiría su *traición a la patria*, por suprimir su contenido fundamental que eran la libertad y la igualdad.

Que Rosas gobernaba de acuerdo a esas tradiciones coloniales y que tenía también como antecedente más inmediato los gobiernos porteños de la post- independencia a través de un poder discrecional, que distinguía de la arbitrariedad, lo admitía el propio Irazusta. Lo que Alberdi y sus compañeros trataban de hacer era elevar esa condición a la categoría de verdadera traición. Entonces, el absolutismo como mal, era más peligroso que la alianza con el extranjero para imponer principios liberales. Es decir, intentaban dar vuelta el argumento y el epíteto de traidores que Rosas dirigía contra ellos.

De esta manera, se inauguró, así, un debate que quedará pendiente en el curso de la historia argentina posterior. Puede plantearse como hipótesis, al mismo tiempo, que en el debate de 1838 en torno a la cuestión francesa, se constituyó el primer intento de construir un nacionalismo ideológico. Rosas hará grandes esfuerzos por sacar la cuestión del marco de un conflicto entre su gobierno y el francés y convertirlo en un problema nacional, a través de sus relaciones con los gobernadores provinciales.

La cuestión francesa

La propuesta de Alberdi de establecer una alianza con los franceses y con los colorados uruguayos, no fue bien recibida, en un inicio en la Comisión Argentina, el organismo que nucleaba a los exilados argentinos en Montevideo. Los *lomos negros,* federales disidentes, liberales y pragmáticos,

---

[7] **Escritos...**, p. 25
[8] *Ibidem,* p. 41.
[9] *Ibidem,* p. 42.

ISSN: 1052-7078

pusieron menos resistencia que los dogmáticos unitarios. Estos últimos, se mostraron opuestos a la idea de Alberdi, en un comienzo, como lo expresara tanto Florencio Varela, como el propio general Lavalle.

Los miembros de la Generación del 37 aceptaron la propuesta, pero no sin manifestar algunos interrogantes, como en el caso de Juan María Gutiérrez, en carta a Alberdi. *¿ Y los franceses? Dios quiera que sean cuerdos y trabajen de buena* fe, *no a favor de miserables intereses mercantiles, como la Inglaterra, sino a favor de la libertad, de la civilización*. De todas maneras, señalaba su acuerdo: *El modo con que ustedes miran la cuestión extranjera es alto y hábil: no tiene réplica. La salvación de estos países está en las libertades para el extranjero, porque sólo así conquistaremos las nuestras. . .*[10]

Alberdi intentó disipar las dudas, consiguiendo del cónsul francés una respuesta a un cuestionario que él previamente le había presentado, precisando los objetivos que Francia se fijaba en el Río de la Plata. La carta, fechada en Montevideo el 22 de febrero de 1839, expresaba que Francia no tenía ningún resentimiento contra los habitantes de la República Argentina y que tampoco tenía motivo alguno para no respetar el principio de la nacionalidad argentina. Agregaba, que las demandas francesas se limitaban a reclamar indemnizaciones para sus connacionales que habían sufrido perjuicios, por actuaciones del gobierno de Buenos Aires y que para evitar repeticiones de hechos de ese tipo, la seguridad de que sus súbditos serían tratados como encuadrados en la noción de nación más favorecida.

Finalmente, afirmaba que Francia no hacía ningún tipo de distinciones, ni con los unitarios ni con los federales, pero que deseaba verlos reunidos en un solo partido nacional; que no pretendía ni jamás había pretendido inmiscuirse en los asuntos internos de la República Argentina; que se levantaría el bloqueo de las provincias que se separaran del gobierno de Buenos Aires y que rechazaba cualquier idea de conquista en perjuicio de Argentina, de la cual había reconocido la independencia.[11]

Alberdi se dio, también a la tarea de fundamentar teóricamente la alianza con Francia. El primer problema que abordó fue el de la independencia absoluta de los pueblos, idea que consideraba absurda, antisocial, anárquica e imposible, tanto en el orden de las cosas humanas como en el orden físico y natural. La independencia de los pueblos consistía en la posibilidad de gobernarse así mismos, pero de acuerdo su razón y no a su voluntad. Y la razón no debía ser guiada sólo por un interés propio, sino también por interés universal.

Benjamin Constant había reformulado la teoría de la voluntad general, subyacente en el contrato social roussoneano, con la idea más acabada de la razón general. Y como la voluntad estaba subordinada a la razón, a la verdad y en tanto la razón y la verdad era una en todas partes, por encima de barreras geográficas, un pueblo podía pasar los límites de otro pueblo, con la

[10] **Escritos...**, p.15.
[11] **Escritos**.

ISSN: 1052-7078

razón universal en la mano para exigir lo que por esa razón común se le debía.[12]

Paralelamente, partía de la consideración de la noción de patria para llegar a la de humanidad. De todas las ideas sociales, la de patria era la más móvil, la más progresiva y perfectible. Afirmaba Alberdi que para un campesino la patria era el valle que lo había visto nacer; para el adeano se reducía al campanario de su aldea; para el provinciano a su provincia y para el nacional no había hermanos ni semejantes fuera de sus fronteras.

Finalmente, para los espíritus más vastos que no se limitaban al círculo reducido de la nación, es decir, para los Rousseau, los Fenelon, los Lerminier, los Bentham, los Saint Simon, los Leroux, *la patria es la humanidad: el pueblo es el género humano*.[13] También debía incluirse la prédica cristiana, que a través de la enseñanza de la ley de la igualdad y la fraternidad, había hecho de los hombres una sola familia y de todas las naciones una única patria. Todos los pueblos eran partes constitutivas de un único ser, cuyas porciones se encontraban diseminadas por todo el planeta y cuyo conjunto se llamaba humanidad. Munido de estas nociones, de razón general y de humanidad, Alberdi enfrentaba a sus detractores con un discurso, humanista e internacionalista.

Sin embargo, la preocupación por elaborar fundamentos a su propuesta, no le impedía formular un cuidadoso análisis de las tácticas de los distintos actores. Los ingleses eran el sector que más atención le concitaba. *¡Mediación¡ ¡ Intervención¡* eran las dos palabras que Rosas agitaba para estrechar las filas de sus sostenedores, aterrorizar a sus adversarios y mantener en la indecisión a los vacilantes. No obstante, la mediación inglesa era improbable antes del estallido de las hostilidades y una vez consumado, se había vuelto inadmisible. Tampoco era probable la intervención inglesa, porque significaría la alteración de la alianza que Inglaterra tenía con Francia y sobre la cual descansaba su prosperidad y la tranquilidad y la libertad del mundo.[14]

Alberdi seguía con atención y comentaba periódicamente en la prensa, las alternativas que se sucedían en Europa en torno a la cuestión francesa en el Río de la Plata. Sostenía que había sido mal comprendida en la Cámara de los Comunes y por la prensa británica. Y esto, porque había sido considerada con parcialidad, centrándose su análisis únicamente en el punto de vista de los comerciantes ingleses. *Los ingleses* –decía– *pueden hablar así de las cosas de Buenos Aires porque allí son ellos los extranjeros más considerados, más privilegiados, más obsequiados también por el gobierno de Rosas, no precisamente por un principio de simpatía de que Rosas no es capaz para ningún gobierno extranjero, sino por una razón política en que Rosas ha encontrado el medio de balancear el poder francés, y dar de paso un nuevo sinsabor a la Francia, adulando la susceptibilidad de una nación rival.*[15]

[12] **Escritos…,** pp. 30-31.
[13] **Escritos…**, p. 27.
[14] *Ibidem*, pp. 51-52.
[15] *Ibidem*, p. 256

ISSN 1852-4753

Otro tema que llevó a escribir a Alberdi largas páginas fue el relativo a las críticas que desde un sector de la prensa montevideana se formulaban contra su movimiento, por las posturas que había tenido en 1837 con respecto a Rosas, a las que caracterizaba como "adulaciones" y contraponiéndolas a las que llevaba adelante en Montevideo. Su defensa se centraba en sostener que los comentarios favorables al rosismo no habían hecho más que seguir la evolución del pueblo de Buenos Aires y que nunca habían sido "vendidos" sino "regalados. No obstante, esas páginas no arrojan toda la luz necesaria para la formulación de un balance de fondo de esas posturas, lo que debe hacerse a partir de ellas, sin duda, pero recurriendo, también, a otras fuentes.

Sí bien la propaganda de los principios; la fundamentación de las tácticas y las denuncias políticas coyunturales, ocuparon gran parte de la actividad literaria de Alberdi en Montevideo, debe tenerse en cuenta que al mismo tiempo, desplegó una gran energía como organizador. Hay un texto, una carta suya a Brígido Silva, Salustino Zavalía y Marco Avellaneda, fechada en Montevideo el 28 de febrero de 1839, que da cuenta de una parte de esa tarea: *El caso es éste: seré conciso. Importa sobremanera que las provincias del norte y todas las de la República Argentina retiren auténticamente de las manos de Rosas él poder dirigir las relaciones exteriores de la República: este solo paso lo pone en tierra, yo se los aseguro porque sé lo que digo, y estoy realmente facultado para asegurarlo. Ustedes no necesitan más por ahora, todo será hecho por acá*.[16]

Por otra parte Alberdi se atribuyó, tiempo después, haber sido el redactor de la declaración de guerra que el general Fructuoso Rivera hizo al gobierno de Buenos Aires. Su rol como organizador se extendió asimismo, a su tarea de enlace con el frente uruguayo, con los emigrados de la Comisión Argentina, con los seguidores de su movimiento que continuaban en país y con los representantes diplomáticos y militares de Francia en el Río de la Plata. Múltiples causas, - que no obstante esclarecimientos parciales de importancia, siguen demandado aun una consideración histórica de fondo - contribuyeron al fracaso de la campaña del general Lavalle.

Sin ánimo taxativo, pueden enumerarse, provisoriamente, algunas. En primer lugar, sin duda, los sólidos apoyos que Rosas había logrado tanto de las clases dirigentes de Buenos Aires como las alianzas tejidas con otras provincias confederadas. Sin embargo, es necesario señalar que los disensos revelados por la conspiración de Maza y la sublevación sureña, implicaban un serio problema para Rosas, no tanto por las peonadas que arrastraron, sino por la fisura que se reveló en el frente de los estancieros bonarenses.

El fracaso de esas rebeliones y otras como la del Norte, incidieron también en la convicción creciente de Lavalle, Rivera y los franceses, de que era realmente difícil contar con un sólido bloque opositor en el interior del país. Esto se pondría de relieve a través del conocido episodio de un Lavalle apostado a poca distancia de Buenos Aires y que no avanzó, desilusionado, posiblemente, por la falta de respuestas de sus habitantes. Esta cuestión y los sinuosos avatares de la política interna uruguaya, seguidos por las diferencias entre Lavalle y Rivera profundizaban las resquebraduras en el

[16] *Ibidem.*

ISSN: 1052-7078

campo opositor a Rosas, llevando a un distanciamiento gradual de los franceses, hasta que terminaron por firmar un acuerdo con el gobierno de Buenos Aires. Este conjunto de acontecimientos terminó por convencer a las principales cabezas de la Generación del 37 que la etapa montevideana había concluido.

Dos exilios: dos situaciones

El dilema que enfrentaron en Montevideo no fue algo aislado en la historia contemporánea. Diversos exilios tuvieron que enfrentar situaciones similares: optar –o ser neutrales– en casos de superposición de conflictos internos con conflictos internacionales, protagonizados por los gobiernos de sus países de origen y a los cuales se oponían.

Entre muchos ejemplos, es posible recordar algunos: el de los disidentes alemanes con el nazismo; el de Lenin y los bolcheviques con el zarismo en guerra, cuando reclamaban la paz unilateral con Alemania; el de los trotskistas y otros opositores, con el gobierno stalinista; el de los exilados iraníes en el comienzo de la "revolución islámica" y en el caso argentino, claramente, en el de la guerra de las Malvinas en 1982.

Con todo, los episodios de 1838 y 1982, aunque tienen ciertas similitudes, presentan, también, diferencias notables. Tienen en común la mencionada superposición de dos conflictos de naturaleza diferente, uno de orden nacional y otro internacional. En esto difieren de otros exilios argentinos, dados en situaciones, que aun cuando fueran muchas veces críticas, no habían dado lugar a cuestiones bélicas.

En 1982, había fuera del país, especialmente en América Latina y Europa, un nutrido contingente de exilados políticos, de diversas filiaciones ideológicas. Así como había ocurrido en 1838, el conflicto primero y la guerra después entre el gobierno dictatorial del *Proceso* e Inglaterra, los puso ante la disyuntiva de privilegiar una postura nacionalista u otra democrática. La situación dividió aguas, aunque no sea posible establecer proporciones cuantitativas.

Además, las condiciones políticas de los países receptores de esa nueva emigración argentina, también influenciaban. En América Latina algunos gobiernos, como el caso evidente de Perú, adoptaron posturas pro-argentinas. Otros, fueron más reticentes, aunque declaraban apoyo. E incluso en el caso chileno, aunque en relativo secreto, la postura fue pro-inglesa, en función de los conflictos limítrofes pre-existentes con Argentina.

En Europa las posiciones oscilaron entre la neutralidad y el apoyo a Inglaterra.. El caso de la Unión Soviética fue más complejo: manifestaba simpatías con la posición argentina, pero poco antes se había abstenido en las Naciones Unidas de condenar a la dictadura militar en materia de derechos humanos, cuando otros gobiernos, el de Francia, por ejemplo, si lo habían hecho, aun cuando ahora apoyara a Inglaterra.

Una de las diferencias notables con la situación de 1838, era que Inglaterra no buscaba, abiertamente por lo menos, sostenedores internos. Ni tampoco hubo, por lo que está en mi conocimiento, sectores argentinos, que

ISSN: 1052-7078

colectivamente adoptaran la causa inglesa. La situación constitutiva del país no era tampoco la de la primera mitad del siglo XIX, es decir una confederación que se mantenía en base a tratados interprovinciales, en un marco de alta inestabilidad de las alianzas. No había tampoco una situación de país receptor privilegiado, como en el caso de Uruguay en 1838, cuya guerra civil interna, tenía en paralelo a las argentinas.

El debate en el exilio argentino se planteaba en los siguientes términos: repudiar la ofensiva bélica inglesa y sus pretensiones territoriales y manifestar apoyo, por más condicionados que fuera a la dictadura militar o repudiar igualmente la acción inglesa y el sostén de Estados Unidos, pero apoyándose en la inevitabilidad de la derrota, lo que crecientemente se hacía evidente, exigir el retiro de las tropas argentinas de las Malvinas, antes que se librará el desigual combate y plantear la destitución de la Junta Militar. El exilio argentino quedó dividido entre estas posturas., En el país, en cambio, parece haber habido una mayoría, al menos momentáneamente, que sostuvo al gobierno militar en ese conflicto, pagando tributo, quizás, a ese fuerte nacionalismo que venía desde el siglo XIX.

La Propaganda

En las dos etapas del exilio de la Generación del 37, entre 1838 y 1852, la montevideana y la chilena, sus miembros utilizaron diversos medios de propaganda: prensa periódica, obras unitarias y panfletos. De todos ellos el más frecuentado, fue el primero, lo que en la época se denominaba el *diarismo.* El 15 y 29 de mayo de 1841, en **El Nacional,** de Chile, Sarmiento públicó un artículo, con ese título, en el cual advertía la importancia que la prensa periódica había adquirido.[17] Dice Sarmiento: *El diario es para los pueblos modernos, lo que el foro para los romanos. La prensa ha sustituido a la tribuna y al púlpito; la escritura a la palabra; i la oración que del orador ateniense acompañaba con la majia de la jesticulación, para mover las pasiones de algunos millares de auditores, se pronuncia hoy ante millares de pueblos ya que por las distancias no pueden escucharla.* (sic).

El diarismo había provocado una serie de transformaciones a través de las cuales: el mundo se identificaba; el comercio se extendía; el pueblo empezaba a interesarse en los conocimientos; el secreto de gabinete se comunicaba; los pueblos mandaban. Por un lado, estos cambios, introducían elementos de civilización y cultura. Pero, por otro, cuando las pasiones efervescían, el rencor de partido y la irritación, alimentaban sus páginas.

Tras hacer una breve historia del periodismo en América del Sur, Sarmiento afirmaba que todos los gobiernos americanos habían tenido que luchar con la prensa y que no podía haber libertad civil sin libertad de prensa. Sin embargo, los periódicos habían tenido aun dos características: eran leídos por pocas personas y aparecían sólo cuando había crisis social.

En ese artículo, Sarmiento sostenía, también, que *nuestros periódicos de la época, han llegado a depurarse en cuanto al lenguaje i las personalidades; mas no lo bastante para llegar al convencimiento, i a la*

[17] SARMIENTO, Domingo Faustino, **Obras**, T. I, p. 59.

ISSN: 1052-7078

acertada discusión de los principios i de los intereses de la República.(sic). Aun quedaba camino por hacer.

La importancia de la propaganda fue advertida por Juan María Gutiérrez a principios del exilio montevideano. En su correspondencia con Alberdi, desde Buenos Aires, el 7 de diciembre de 1838, le recomendaba: *Es preciso introducir en la nueva política el elemento afectivo como en la literatura de la época. . .Nuestras sociedades han sufrido mucho y necesitan como todo desgraciado, una mano blanda que las consuele y acaricie. Es preciso arrancar de manos de la política ese puñal amenazador, tan clásico como la espada de la justicia. Amor, mucho amor, gravedad y convencimiento, buena fe y la vista puesta siempre muy a lo lejos, son los medios únicos de llegar a puerto*.[18]

Ese contenido afectivo incorporado a la propaganda debía ser transmitido incansablemente: *...y es necesario sembrar, sembrar noche y día con la palabra y con la pluma en el estrado, en la calle, en todas partes: que el fuego no se extinga, que arda sin cesar. No quisiera ver una sola línea de literatura retórica especulativa, es perder el tiempo, es perder el papel.* Lo que Gutiérrez recomendaba era una literatura de acción. Pero, todavía, había otros resguardos a adoptar, *excluyendo, es claro, todo lo muy especial, no contando con una inteligencia tan altamente desenvuelta como la europea.*[19]

No obstante, en ese mismo texto, Gutiérrez formulaba, todavía otras precisiones: *No den, tampoco, margen para que los liberales viejos les critiquen los descuidos, ni siquiera gramaticales. . .*Pocos días después, en otra carta a Alberdi, desde Buenos Aires, lanzaba una nueva exhortación: *Trabajar, trabajar: que suden la frente y el brazo, y la prensa.*[20]

En efecto, los miembros de la Generación del 37 exilados en Montevideo trabajaron con intensidad. Alberdi ha relatado, como pasaba largas horas en la redacción de **El Nacional***,* local en el cual vivía con Miguel Cané y Andrés Lamas. Además, los medios de vida no eran muy abundantes, en su correspondencia el general Juan Lavalle le ofrecía a Alberdi algún tipo de ayuda pecuniaria salida de su bolsillo, para aliviar sus gastos.

La etapa chilena

Dos cuestiones marcaban, claramente, la diferencia entre el exilio argentino en Montevideo y el chileno, que tuvo lugar entre los últimos años del fin del primer lustro de la década de los cuarenta en el siglo XIX y 1852. De todas maneras, esta periodización debe tener en cuenta, que ya antes de la llegada de una parte importante de los emigrados que había estado en Uruguay hasta 1843, había exilados en Chile, algunos procedentes de Cuyo, entre ellos Sarmiento, llegado en 1841.

La primera cuestión que debe considerarse, es el balance del fracaso de la experiencia montevideana, que hicieron los exilados y las nuevas condiciones que se establecieron en Argentina. Rosas había salido relativa y

[18] **Escritos***,* p. 14*.*
[19] *Ibidem*.
[20] *Ibidem,* p. 16.

ISSN: 1052-7078

momentáneamente consolidado de esa confrontación. A la vez, la Generación del 37 y otros opositores, conscientes de las consecuencias de la expedición de Lavalle, decidieron esperar a que madurara una nueva situación antes de lanzar otras ofensivas de fondo. Estas nuevas condiciones parecían ir surgiendo de las provincias del Litoral y especialmente de Entre Ríos, antes la provincia de la región más sólidamente aliada a Buenos Aires, en la época del gobierno de Echagüe Ya tempranamente, en la década del cuarenta, Echeverría dirigía cartas al general Urquiza, alentando expectativas en torno a sus posibles diferencias con Rosas, lo que finalmente se convertiría en ruptura abierta en 1852.

La segunda condición diferencial entre la etapa montevideana y la chilena, estaba dada por la peculiar situación de Chile en el concierto iberoamericano. Se trataba del único país con estabilidad política de todo el continente americano, si se exceptúa a Estados Unidos. Bajo la hegemonía de los hacendados del Valle Central, primero y durante la llamada *República Portaliana* después, Chile había erigido un Estado estable y que controlaba la situación social, al tiempo que fomentaba algunas tibias medidas de progreso.

Los conservadores en el poder y los liberales en la oposición, dirimían sus conflictos, en un marco que excluía hechos de violencia extrema. Además, los primeros no frenaban la evolución social chilena, sino que también la acicateaban aunque a ritmo más moderado de lo que hubiera deseado la oposición. Los conservadores en el poder, en la época que Bulnes ex-oficial del ejército de la independencia estaba en la presidencia, se interesaron por los exilados argentinos.

Sarmiento, uno de los primeros arribados, recibió del gobierno el ofrecimiento de dirigir **El Mercurio***,* periódico oficial. Tras un breve lapso de reflexión, decidió aceptar la oferta, no sin la decepción de sus amigos liberales chilenos. Otros argentinos, posteriormente llegados también, tuvieron ejercieron funciones estatales, constituyendo una suerte de tecnocracia que los preparaba en el plano intelectual para el futuro argentino. Los conservadores estaban interesados en absorber esa mano de obra extremadamente calificada para las cosas del Estado, la educación y la política, que les venía del otro lado de los Andes. Algunos de los emigrados argentinos se relacionaron con los conservadores y otros con los liberales, sin que esto supusiera una situación traumática ni mucho menos.

La contrapartida, era que la elite burguesa chilena, ponía de hecho, límites a la actividad política de los emigrados en los asuntos internos, aunque toleraba su propaganda antirrosista, que por otra parte, no tenía ya la misma tónica virulenta que en el período uruguayo. Sin embargo, había ciertos recelos por parte de una franja de los intelectuales chilenos, ante la “invasión” argentina. Jorge Myers, afirma que esta situación terminó contribuyendo a un estrechamiento de filas entre los emigrados. Coadyuvó a la formación de una identidad más nacional, que las provincianas que imperaban en los primeros momentos de la estadía chilena.

Sarmiento fue, probablemente, el que más sobresalió en Chile. No sólo ocupó cargos importantes en materia de educación sino que fue protagonista de algunos debates célebres, en los que hizo gala de su conocida

ISBN: 1052-7078

vehemencia polémica. La más significativa de esas discusiones fue la que llevó adelante con algunos intelectuales locales y en particular con el venezolano Andrés Bello, la figura más notable entre la intelectualidad chilena, en torno a la cuestión de la lengua. Sin embargo, los aportes más importantes de los exilados argentino en Chile, provinieron de su producción intelectual referida a la situación de su país. En esos años chilenos, fueron escritas algunas de las páginas más importantes que registra la historia de las ideas en Argentina y América Latina. De ese amplio conjunto de producciones literarias, basta recordar dos textos de gran repercusión: **Facundo** de Sarmiento y **Bases** de Alberdi.

Rosario, 2005

ISBN 1852-7078

The Crystallization of Political Exile in Spanish America

Mario Sznajder / Luis Roniger
(Univ. Hebrea de Jerusalem / Wake Forest University)

Throughout the 19th and 20th centuries all Latin American countries – in spite of singularities – incorporated exile as a major political practice. Historically, the roots of this phenomenon go far beyond independence, deep into colonial times, when translocation and expulsion were widely used against social offenders, outcasts, rebels and criminals. Yet, it is in the early 19th century, after independence, that the phenomenon of exile develops the special political profile and role that persisted into the 20th century. Translocation and expulsion, instrumental to deal mainly with social offenders in colonial times, became used and abused in the realm of politics, as a supplement to jail and executions.

Since independence and in tandem with the expansion of the political realm, the use of exile spread, becoming continuously and customarily used. In the collective imaginary and in the public spheres of the Spanish American countries exile became one of the main forms of doing politics.

As a trait generalized in these polities, exile could not be ignored neither by those involved in political actions nor by scholars. However, at the same time, both politicians and scholars addressed it in the framework of the national histories of each individual country. Accordingly, there is no single systematic study of exile on a continental basis.

In this work, we propose such a continental approach, focusing on Hispanic America in the passage from colonial to independent rule. We aim to trace the major lines of crystallization of this phenomenon that became so widespread and massive in the 20th century. To illustrate the impact and recurrence of exile in these polities, let us refer to Guatemala from the 1920s to the 1960s, following the reflection of a leading local intellectual, Isidoro Zarco.

> At least in the last 40 years, all former rulers – with the exception of Colonel Flores Avendaño – were either led with honors to the General Cemetery or had (or have) to live far away from the fatherland due to the misfortunes of politics. After suffering a military coup, Don Carlos Herrera had to travel 'freely by force' [*forcivoluntariamente*] abroad, where he died. His successor, General José María Orellana, passed to a better life long before he completed his presidential term. Don Lázaro Chacón practically gave his soul to the Almighty, pressured by the terrible load of governing this country. Don Baudilio Palma managed only to assume rule for three days before he was ousted and he later died in exile. General Manuel Orellana left with a consular position to Barcelona and was not allowed to die in his beloved fatherland. After 14 years of iron rule, General Ubico died in exile and only under Colonel Peralta's rule were his remains repatriated to Guatemalan lands. The only one who was permitted to return when dying was General Ponce Vaides. Of those still alive, Arévalo, Arbenz and Ydígoras are forced to

ISSN: 1052-7078

> stay far from their homeland. Some live with the threat of prison. Others must fear death

As polarization increased in Latin America in the framework of the Cold War and as the local doctrines of National Security were enforced through military dictatorships, the phenomenon of political exile and translocation spread beyond the boundaries of the political elites and became a mass phenomenon. Since mid-20th century, tens of thousands of Chileans, Uruguayans, Argentineans, Brazilians, Paraguayans, Guatemalans, Salvadoreans and Cubans among others felt forced to leave their home countries as result of political repression and fear of persecution, in addition to other personal and economic considerations.

We analyze the formative period of political exile in Spanish America. The historical framework is that of fragmentation of the Spanish empire, the formation of states competing for legitimacy and territorial sovereignty, and their adoption of the republican models. At the time of independence, these societies lacked clear-cut national identities, stable state boundaries and political stability. In that period, in addition to their parochial and local attachments, many of the social and political actors were aware of the ties linking the whole Spanish American territories. It is thus only natural to move beyond nation-state conceptualizations – rooted in later developments – to retrace the original and transnational character of crystallization of political exile in the Spanish-speaking Americas.

Following a transregional and continental approach, our claim is threefold. First, that exile constituted a major mechanism for defining the changing rules of the political game. Second, that exile was a mechanism especially suited to regulate the inner struggle of elites in the new polities. Third, that it reflected a trade off between the will to rule in an authoritarian way, based on exclusion of political oppositions and the unwillingness to conduct such struggle through executions, in a form that would lead to mounting violence, in a zero-sum game of physical elimination. The very existence of the new polities could be thus be endangered, in the framework of escalating civil wars. In this framework, exile both reflected processes of political transformation and was a constitutive factor in defining the new rules of Spanish American politics.

Theoretically, this approach suggests that political exile is dynamic, evolving in parallel to processes of political institutionalization and de-institutionalization and to the reformulation of political ground rules. It indicates as well that exile is both the result of political processes and a constitutive factor of some political systems.

Political Exile in Latin America and its Conceptualization

The riddle at the center of this article is why, under conditions of mounting violence and authoritarian rule, exile became a major political tool in Spanish America since the early 19th century. Exile is only one of various possible mechanisms for dealing with oppositions beyond procedural republican uses. As put by political historian Félix Luna in his analysis of the Rosas's dictatorship in Buenos Aires in 1829-52, the opposition faced *encierro, destierro* or *entierro,* i.e. prison, exile or burial, after execution.

ISBN: 978-987-1158-58-8

Research has attributed exile to the removal of political opponents in a state framework. In political theory, Shklar analyzed political exile in terms of the severed political obligations of governments towards their citizens, and the parallel ties of loyalty, fidelity and allegiance that the exiles may carry out beyond their home state. In works published posthumously, Shklar suggested a research program on the public implications of exile, indicating that its singularity derives from the existential reflexivity of those expelled or forced abroad by their governments:

> Exiles cannot do what most people do, accept their political obligations and loyalties as simple habits. Displaced and uprooted, they must make decisions about what sort of lives they will now lead. As political agents they must at the very least think about these decisions and sort out their various and incompatible political duties and ties.

In the domain of comparative politics, Shain studied political exile in the framework of the nation-state, suggesting exiles move the frontier of loyalty abroad, interacting within their countrymen in the diaspora and inside the home country and with the international community. While basically correct in portraying the dynamics of expulsion, ostracism and translocation, these views paid little attention to exile taking place in parallel on a continental, transregional basis and shaping a 'culture of exile.' A partial exception in the area of Latin American studies is Loveman's work on regimes of exception, in which he shows how political exile is related to emergency legislation, aimed to exclude oppositions from the local political game.

We suggest a paradigm that stresses the dynamic role of political exile in defining the rules of the political game, which in Latin America developed authoritarian and elitist traits. According to this approach, the crystallization of exile as a major political practice preceded the era of state consolidation. In the early 19th century and for a long time thereafter, political exile had in Spanish America a regional and transnational dynamic, linked to the birth pains of the various Spanish American states. Accordingly, at least in Latin America, exile is to be seen as rooted– in addition to confrontational politics, as emphasized in the literature – in unclear national definitions, fuzzy territorial boundaries and a shared cultural and institutional background.

The road to Spanish American independence was long and tortuous, the unintended consequence of the implosion of the empire from within its center in the Iberian Peninsula following the Napoleonic intervention in the early 19th century. Consequently, the establishment of new states in these areas was neither the result of protonational movements nor the consequence of the diffusion of new social and cultural carriers, as shown by Francois-Xavier Guerra, Antonio Annino and José Carlos Chiaramonte, among others, in their research. While patriotism and local-patriotism existed, they differed in terms of discourse and symbolic representation from the ideology of nationalism that would be fostered toward the second half of the 19th and in the early 20th centuries.

The processes of disintegration that led to the struggle for independence were followed by civil wars and protracted political violence. No clear national definitions emerged immediately after independence. In the early stages of independence, the main terms of reference for state definitions

ISBN: 978-987-...

remained plural, ranging from Spanish colonial administrative jurisdictions, emerging royalist and patriotic strongholds and regional spaces shaped by strong local identities and aspirations of political autonomy.

Reading backwards from the experience of political nationalism and the configuration of a world system of nation-states, late-19th and 20th century researchers tended to accept the vision of national constructivists about the early 19th century emergence of nation-states and national identity. According to this view, the Spanish American states emerged as result of the struggle of political forces carrying new and remodelled visions of collective identity that led to the construction of nation-states.

Truly enough, when the Latin American polities reached relative stability and attained wider legitimacy than in the immediate post-independence period, cultural elites drafted national ('patriotic') histories, with their cult of heroes and civic liturgies. They thus projected the idea of the nation-state back in time to late-colonial and early-independence phases. Driven by the challenges of modernization, economic expansion, the need to integrate immigrants and indigenous populations into a more or less homogeneous political framework, they also launched policies aimed at consolidating their particular collective identity. Many of the drafters of such national histories proceeded to project such images of national identity into the past, as if they had existed as the motivating force behind independence, which they were not. This interaction between politics and the manipulation of history was particularly salient in the cases of the Spanish-speaking Americas, in which the writing of history according to modern political imaginaries served the processes of state and nation building.

Departing from the analysis of political exile a totally different scenario emerges. The protracted stability and institutionalization of the new states imply that their boundaries did not necessarily serve as the central focus for collective action and identity even decades after the formal proclamation of independence. Local and regional commitments were often much more pervasive than state boundaries. In parallel, the concept of the Great American fatherland [*patria americana* or *patria grande*], encompassing areas wider than those of any single state, were still part of the Hispanic-American imaginary and identity. Although aware of local interests and the weight of administrative jurisdiction, the leaders of the independist movements moved across regions as if all those were part of the fatherland they were trying to recreate in Hispanic America.

Centering this study on political exile, we suggest three analytical axes rooted in the tensions generated with the disintegration of the Spanish American empire and the constitution of the new republics:

(a) the tension between the hierarchical nature of these societies and the progressively participative political models adopted by the emerging states;

(b) the tension between the ideas of continental unity and the realities of international fragmentation and blurred territorial boundaries;

(c) the tension between the ideals of organic political unity and the trends of deep political factionalism ripping apart the new states into civil war.

ISSN: 1052-7078

In such context, we aim to show how political exile became a conventional mechanism for dealing with these tensions in the transitional period of early independence. Later on, exile evolved into a permanent factor in the consciousness and life of social and political actors, beginning with the paradigmatic example of almost all the founding fathers of these states. Political exile thus turned into a major political practice in these countries.

These axes will be analyzed in the following sections. Although every case presented here contains elements of the three axes, in each section we have selected cases that exemplify one of the axes in a salient manner. They will be brought together in the conclusions.

Social Hierarchy and Political Exile

In colonial times there existed a practice of translocation (*destierro*) that was used against those who, through their action, disturbed public peace or were perceived as a menace to their community. The highest crime, according to Spanish jurisprudence, was treason against the king, to be punished with death and slavery or with permanent expulsion from the Americas and loss of honor.

Translocation was to be used in a selective way, provided that the reason for punishment was serious enough and that both the translocated person and the authorities in Spain were informed about the precise reasons for this procedure. Reflecting a situation of unrest in Perú, the king issued in 1568 a decree, in which he granted Francisco de Toledo, viceroy of Perú in the "city of kings" Lima, power both to pardon or to translocate to Spain "all those who committed any crime," as the local authorities' may see fit to "pacify the land."Yet, the High Court of Mexico was instructed in 1530 to expel from the Indies to Spain only those found liable to, on the basis of sufficient and very serious evidence.

With the consolidation of Spanish rule and the establishment of new administrative jurisdictions, *destierro* was increasingly used to translocate individuals within and across American lands, sending people who were perceived as endangering social peace into marginal or far away lands. In mid-17th century people were expelled from Quito and Peru to Chile, and by the end of the century they were kept in the prison of Valdivia. Others were sent intermittently to Guayaquil, and until 1750 many were placed in the Isla de Piedra, where they were subjected to forced labor.

Under conditions of lack of manpower, translocation thus served both the function of sending the offender far away from his or her community and providing marginal areas with costless labor sources. Borderlands such as Chile, where war was waged against the Indians, benefitted from the forced translocation of individuals who reinforced the military defense of the Spanish settlers.

From Mexico individuals were mainly sentenced to forced labor in the Philippines and in other regions of Spanish America, particularly Puerto Rico, where they were drafted in the construction of fortresses and other public services. In late 18th century *desterrados* were also forcefully enrolled into the colonial army, which suffered from acute lack of manpower.

In parallel, translocation served as a social valve of escape. Michael Scardaville has conducted a sociological analysis of crime and the urban poor

ISBN: 978-987-...

in Mexico City in late colonial times, finding that the sentence of translocation was mainly used against those found guilty of *incontinencia*, i.e. lack of sexual restraint, and of violation of the night curfiew. There was a positive correlation between young and bachellor offenders and the use of translocation. In addition, translocation was used particularly against people originally from beyond the city boundaries, i.e. migrants from the provinces. Furthermore, many more Indians and *mestizos* were punished than whites, thus indicating once more that, in this context of social impropriety, translocation was reluctantly applied to people well connected and firmly established in the community.

In connection with the Indian populations, since the 16th century, many sentences of translocation originated in the Church, being issued especially by those clergymen charged with the extirpation of idolatry in the Andean region in the 17th century.

There are indications that in cases of severe gravity, such as rebellions, people expected translocation rather than the death penalty if those involved were Indians. The failed movement of Túpac Amaru in 1780 provides a good indication of the different punishments reserved for individuals of 'ethnic' background. As the prosecution opened the case in January 1781, it charged the leaders with the crime of 'treason to the king' and asked for the death penalty against them, on the basis of Castilian laws. The defense argued for lenient penalties on the basis of the prefential treatment that Spanish laws granted Indians, invoking Indian [Spanish-American] laws, according to which natives were considered minors and ignorants. Such distinction had precedents in a 1550 law, included in the **Recopilación** of laws of 1680. In mid-17th century, the bishop of Quito, Alonso de la Peña Montenegro, explained that the "rustic and simple nature of the Indians force the judges to use all possible piety in punishing their crimes."

On the basis of materials from the Audiencia of Quito between 1650 and 1750, Tamar Herzog reflected on the significance of *destierro,* indicating that that sentence was used to "translocate the problem (the prisoner) to another jurisdiction with the idea that afar away from home and from the land of origin, he could be better controled, as the community of destination would be less scrupulous in punishing him, as a stranger, and therefore could use freely the whole spectrum of punishment measures." Translocation reinforced an image of swift and efficient administration, achieved with little investment and at low costs. In parallel, the use of such mechanism also shows that justice was conditioned by the nature of small and closely knit communities, which were unable to punish their transgressors *in situ* and found easier to transfer the the 'problem' to another area. Far away, social networks would not stand in the way of justice.

Translocation was thus a compromise solution, a trade-off between the will to punish and the limited capacity or will of the social and administrative system to do it rigourously and in harsher terms. It left from the start wide space for personal decisions. And it created a tradition in which local authorities enjoyed discretion to send away individuals who endangered local stability.

The use of translocation was very widespread and permeated local culture, establishing a strong precedent for political exile. In the process of disintegration of the empire, this possibility remained open to those rebels

ISBN: 0052-0058

who were part of the social elites and was denied those rebels belonging to the popular classes and lower ethnic groups. Thus, in the early 1780s, neither the *mestizo* José Gabriel Condorcanqui (Tupac Amaru) nor the *mestizo* or perhaps mulatto José Antonio Galán were granted the privilege or 'doubt' of exile granted to members of the social elite. Both Galán and Túpac Amaru were executed after their rebellions failed in New Granada and Peru, respectively. Contrastingly, the option of translocation could be granted to rebels of upper class origins, within the background of hierarchical lines of distinction. As illustration we have selected for analysis the cases of Simón Bolívar in Venezuela, the Carrera brothers in Chile, Francisco de Paula Santander in Colombia, and Agustín de Iturbide in Mexico.

In July 1812, following his participation in the uprising led by Francisco Miranda, Simón Bolívar faced the royalist authorities, who initiated a trial for rebellion against him. Bolívar went underground between August 2-26, 1812, but managed to meet Captain Domingo Monteverde, the royal authority, through the mediation of Francisco Iturbe, a community member highly respected in loyalist circles and a distant friend of Bolívar. Monteverde was willing to agree to let Bolívar leave the country. He was grateful to Bolívar for his help in capturing Miranda and handing him to the royalists, allegedly after Miranda was suspected by the patriots of planning to escape and betray the independist cause. Thus Bolívar managed to leave for Curaçao, a Dutch island held by the British between 1807 and 1816. The case of Bolívar is paradigmatic of those patriots who could leave their countries through expulsion or were allowed to escape, after defeat.

The case of the Carrera brothers in Chile and the surrounding South American areas further illustrates the social underpinnings of banishment, in those cases when the conspirators belonged to the local elites in the early independent period.

José Miguel Carrera was one of the central figures of Chilean early struggle for independence. In 1811-13 and 1814 he led two governments of what became known in Chilean historiography as the 'Patria Vieja' [Old Fatherland]. A prominent member of an aristocratic family from Santiago, Carrera and his brothers Juan José, Luis and Javiera soon found themselves opposed to Bernardo O'Higgins, the commander of the patriotic forces in 1813 and later Supreme Director of Chile, and other patriotic figures.

With the disintegration of the 'Old Fatherland' government as result of its defeat to the royalists in 1814, various anti-Spanish patriotic groups moved to Cuyo, across the Andes. The patriots hoped to continue fighting and hopefully to regain control of Chile, while the menace of a Spanish invasion of Cuyo from Chile was perceived by many as real. In Cuyo they were received by the local governor, Colonel José de San Martín. Cuyo, later divided into the Argentine provinces of Mendoza, San Juan and San Luis, had been part of Chile until 1778, when it was transferred to the newly established Virreynato of the Río de la Plata.

Accordingly, the Chileans – especially those with an aristocratic background such as the Carreras – thought of themselves not as exiles but as forced *emigrés* whose destiny was to return to free and rule Chile. They viewed governor San Martín as a plebeian official and expected him (as in the old times) to serve the government of Chile and his dethroned head, José

ISBN: 978-987-4158

Miguel Carrera. The contempt with which they addressed him convinced San Martín that Carrera's pride and his lack of strategic understanding posed a threat to any leader willing to liberate Chile and the Americas and consolidate post-colonial government. The confrontation with San Martín clearly divided the Chilean patriotic forces. Whereas O'Higgins and others subordinated themselves to San Martín and joined forces with the Army of the Andes, the Carreras and their followers recognized neither their jurisdiction nor borders. For them, San Martín's authority was recognized only conditionally, as long as it served their own status and objectives. This dynamic brought former hierarchies to confront new principles of authority in the process of formation of the new independent republics.

As San Martín and O'Higgins managed to consolidate their military forces and to cross the Andes (1817), liberating Chile from the Spaniards, the Carreras and their allies in Chile and Buenos Aires increasingly found themselves on the defensive. Although they continued to oppose O'Higgins, they were forced to live abroad, becoming exiles. As such, their political machinations were constrained by the authorities of Buenos Aires and the latter's representatives in the region of Mendoza.

In mid-1817, the Carrera brothers hatched a plot against O'Higgins, in the belief that they counted with powerful allies who were affected by the anti-aristocratic policies of the new Chilean ruler or offended by the arrogance of the Argentine commanders in Chile. They also assumed they enjoyed the support of former royalists, whose lives and properties were under threat. The plot was discovered and the brothers Luis and Juan José were brought to trial both in Chile and in Mendoza. Whereas a conciliatory approach was adopted in Chile, the Carrera brothers were imprisoned in Mendoza, with the intention of sending them to a distant land to neutralize them. But since their siblings José Miguel and Javiera Carrera tried to liberate their imprisoned brothers and, in parallel, lead a rebellion against the local authorities in Mendoza and Chile, a new trial for treason was initiated and the two prisoners were sentenced to death.

The physical elimination of the conspirators was an extreme alternative to political exile, a step to avoid if possible. Illustrative is the parallel case of Manuel Rodríguez, an uncontrolled guerrilla fighter, who had conspired together with the Carrera against O'Higgins. When his role in the affair was discovered he was made to sign a declaration of repentance. Later on, he was even nominated to high administrative positions by both San Martín and O'Higgins.

On the eve of the August 1817 Carrera plot, nobody thought the reaction against the plotters would be any different from that given to Rodríguez and others. The Chilean historian Francisco Encina describes the prevalent frame of mind on the eve of the rebellion:

> Doña Javiera, while throwing her brothers into the unsuccessful plot… believed that in the worst of the cases they risked prison or a *destierro* to Montevideo or Rio de Janeiro, which would be easy to evade. The concept of political crime was not yet born. To conspire against a government, in front of the enemy, was a reprehensible act for the

ISSN: 1052-7078

> partisans of that same government. For the rest, it was a right linked to the concept of freedom, and from the perspective of Andalusian mentality, a gay act of bravery. Besides, the Carrera were part of Santiago's aristocracy, which …showed itself inimical to the political scaffold. … The execution of its members, whatever the political interests or the crime committed, was not even conceived as possible.

The usual way of punishing conspirators was prison or translocation to a place from which the conspiring agents could no longer act politically. Still, the inherent tensions between the old aristocratic expectations and the pressures due to the opening of the political arena to participative models exploded, breaking the norm inherited from colonial times. Nonetheless, exile continued to be widely used also in following decades, as the death penalty of leaders of confronting parties could be a stepping stone in the way to civil war. Until 1821, when he was executed in front of a firing squad, José Miguel Carrera led a relentless power struggle against O'Higgins and those responsible for the execution of his brothers.

A common manner of bridging over political confrontations and thus avoiding tragic results such as those of Carrera in Chile was the mediation of social networks. We mentioned earlier the case of Bolívar leaving Venezuela through the intercession of Iturbe with Captain Monteverde. Towards 1827 and 1828 Bolívar found himself in the role of the autocratic ruler who, as President of Colombia, had to decide the fate of his vice-President, Francisco de Paula Santander, in their growing confrontation.

The political system created in Cundinamarca (Colombia) following independence was conflict-ridden, divided between two major forces. One supported President Bolívar, while the other stood behind vice-president Santander, one of the leading officers in Bolívar's independist army. The dominant sector behind Bolívar included big landholders and the traditional aristocracy, who endorsed a strong centralist government, a vision akin to the project of the Liberator, who in this period decried decentralization as a source of anarchy. Supporting Santander were the Federalists and Liberals, who endorsed the primacy of Congress as the sovereign representative of the People.

The relations between the two leaders reached a critical point by 1827, when Bolívar was in Caracas after leaving the Colombian troops under the command of officers loyal to him, so as to restrict Santander's powers. When in September Bolívar was back in Bogotá to officially assume office as constitutional president, many Santanderists fled the capital fearing persecution. The estrangement between the two leaders increased. Vice-president Santander was not invited to government meetings, although he was constitutionally entitled to attend. In February 1828, as rumors spread about a Royalist expedition arriving in Venezuela, Bolívar decreed the state of emergency, suspending all sorts of constitutional guarantees. He departed from the capital with his troops, leaving in charge a Council of Government to perform all administrative functions, thus bypassing Santander's prerogatives.

The situation reached a point where the vice-president came to fear for his life, and wrote to Bolívar asking to be allowed to leave Colombia:

ISSN: 1052-7078

> In case the government cannot guarantee my personal rights against certain aggressions, I implore your excellency to give me a passport to exit Colombia with guarantees for me, three servants and my luggage, since the natural law dictates me to seek a safe place, in spite of the law and my destiny as vice-president, rather than expose myself to become a fruitless victim of ill will and vengeance.

On September 26, 1828 a failed coup d'etat took place, in which Santander did not participate. Nevertheless, he was imprisoned and sentenced to death on November 7, in a clearly political trial. For Bolívar it was not an easy task to get rid of Santander, as he enjoyed high prestige and had friends and supporters at all levels of society. Public opinion and the Church raised their voices interceding on his behalf. The Archbishop of Santa Fé wrote to Bolívar:

> We decided to ask Your Excellency …to alleviate the prison and liberate General Francisco de Paula Santander. This petition notwithstanding, if it fits the public peace, you may [order] that he will not remain in the territories of the State, following the destination conferred upon him before or that he exits Colombia.

The Council of Ministers deliberated on the issue and issued a statement, advising to spare Santander's life:

> It will be in the interest of the government to commute the death penalty into the cancellation of employment and the translocation [*extrañamiento*] from the Republic, prohibiting him from entering back the territory without a special permit from the Supreme Government; under the condition that if he fails to abide by the terms of this prohibition, any judge or military chief could apply him the death penalty in the place of his capture; and that his properties should be kept as deposit, without any possibility of selling or mortgaging them, to function as a security bond so that he will not break the prohibition and to be confiscated in the future, in case he breaks the prohibition …The Council is of the opinion that, by taking this road, the vengeance of justice [sic] will be satisfied, while the government will get the love, admiration and respect of the governed and thus attain the needed peace and trust of the citizens.

The pressure was effective and Bolívar commuted the death penalty to exile. Santander was given three days to arrange his departure, under custody, to the Caribbean coast. But upon arriving in Cartagena he was imprisoned there for seven months under harsh conditions. Protesting this, Santander wrote a letter to Bolívar in which he fully acknowledged the background of the rift with the Liberator:

> I beg you to order the implementation of my departure outside Colombia, since once far away from the country, I will no longer belong to factions [*partidos*] and only live in peace and my name will not serve as a pretext to hamper public order.

ISBN: 0052-0058

One of the closest generals of Bolívar, Antonio José de Sucre also intervened on his behalf, asking Bolívar to release the prisoner and send him to the US or Europe. Bolívar decided, instead, to transfer Santander to a prison in Venezuela, where he would be more isolated and secured. He left with his brother-in-law Colonel José María Briceño Méndez, a loyal and good friend; an aide and three loyal servants. On the day of his arrival in Puerto Cabello, Santander notified José Antonio Páez, Venezuela's civil and military commander in chief, of his situation, asking him for a passport to leave the country or, if unable to issue it himself, to intercede with the Liberator in that sense. Páez acceded, and provided him with the passport and permission to leave for any place in Europe. Santander left for Europe and later to the United States, where he enjoyed a high status as former ruler and where influential circles expressed their disapproval of the unjust treatment he had received. Only on October 1832, after Bolívar's death and following the restitution of all his military honors, Santander returned as President of the Republic of Colombia.

Return from exile in circumstances in which the political scenario has not changed radically as in Santander's case, could produce a tragic end, as was the case of Agustín Cosme Damián de Iturbide (1783-1824) in Mexico. The exile and return of Iturbide, the ruler of the short-lived independent Empire established in Mexico in 1822, reflects the problems created by the disarticulation of the old hierarchical structures under a more open and yet contested political reality.

Iturbide, who served in the Spanish royalist army since his youth, changed sides in early 1821. He called for the independence of Mexico in the famous Plan of Iguala, promising the safeguard of Catholicism, the creation of a constitutional monarchy and the defense of property, privileges and positions occupied by the creole and Spanish elites. This plan created a political platforma that was wide enough to gain the support of most colonial elites for the cause of independence.

Soon after he was nominated Emperor of Mexico, in May 1822, Iturbide faced growing opposition from those caveating greater political powers. Republican elements led by Antonio López de Santa Anna and buttressed by federalist forces representing regional interests, rebelled. A thug-of-war ensued as these forces tried to impose new parliamentary elections to force the legal dethronement of the Emperor. By March 1823 Iturbide resigned to the throne and was allowed to leave Mexico for Europe soon thereafter, with an entourage of 27 members, which included his family, secretary and servants. He explained his decision as a way to keep social peace and avoid civil war. Once in the Old Continent, he was treated as an exiled monarch, while in Mexico rumours abounded that Iturbide planned to come back at the head of an army provided by the Holy Alliance to join those forces conspiring within the country. The republican government enacted a regulation allowing the state to send to exile without trial any person suspected of conspiring against the Republic. In parallel, as Iturbide moved from Livorno to England, the Mexican Congress blocked his pension payments (March 1824) and ordered the death penalty for Iturbide in case he would return to Mexico (April 1824). In May 1824, unaware of the latter decision and disclaiming José de

ISSN: 1052-7078

San Martín's advice not to return since an act of this kind would probably start a civil war, Iturbide decided to come back. As soon as he arrived, he was taken prisoner and summarily executed.

Here, as in many other instances in this period, political exile functioned as a mechanism regulating tensions in polities in which the presence of strong opposition leaders could lead almost by default to a zero-sum political game and civil war. These processes resulted from the entry of these societies into politics without an orderly process of institutionalization and gradual incorporation of the old elites into modern politics. Although pretending to play by parliamentary rules, both contestation and participation were shaped by hierarchy and authoritarianism, albeit now under contestation by rival political forces. As these early 19th century states, pervaded by personalism, entered an era of republicanism, caudillo leaderships became salient. As ideas and interests could not be detached from a politics of leadership, exclusion turned to be a major ruling principle. Such exclusion took the alternative forms of imprisonment, exile or – as in the case of Iturbide coming back to Mexico or Carrera in Mendoza – the death penalty. While in exile, the lives and even the properties of the excluded leaders would be respected. Once the exiled leaders attempted a comeback into the political game, the odds of a zero-sum game were so high that many of them paid with their lives.

Often, political exile was preferred by the rulers as a means of effective exclusion, against the background of a hierarchical society and the tradition of colonial *destierro*. As early as 1951, John Johnson observed that

> One of the earliest grounds for upholding asylum and exile stem from the rigid caste system, carried over from the period of Spanish domination. The jails and prisons – poorly constructed and with few provisions for sanitation and comfort – were unfit, or so it was thought, for the elite of society; and it was this group for whom diplomatic asylum was almost wholly reserved… Coincidental with these considerations was the more widely used defense of saving the most capable manpower… In ensuing struggles for power, diplomatic asylum and exile served to offer the surest and most economical means of conserving the ruling class. The loser, whether morally right or wrong, was assured a place of retreat so long as asylum was respected

In societies with deep social cleavages and relatively narrow elite circles, the latter were interested in avoiding as long as possible a situation of total war that could weaken the hold of these elites over the whole social matrix, either by launching a cycle of mutual retaliation, creating long term blood feuds, or by forcing the elites to enlarge the political game with the support of ever growing numbers of supporters from the lower strata, a trend that could endanger the entire position of the elites in the medium and long range. As the conditions for imprisonment were seen as unsuitable for members of the elites, a prison sentence was used as a harsher measure than exile and as such was used as a threat, as in the case of Santander suffering the wrath of Bolívar. Social networks, friendship, family ties and

ISSN: 1052-7078

clientelistic entourages played into the above system of power in favor of non-totalistic solutions such as political exile.

Transregional Political Dynamics

The process of independence was carried out, at least ideologically, in a continuum between two poles. On one extreme, the vision of Hispanic America as one 'natural' state rooted in common traditions, language and religion, an ideal that Bolívar unsuccessfully tried to implement together with modern republican principles. On the other, the perpetuation and institutionalization of more discrete units and regional identities, which in a kind of pull that brought about the disintegration of colonial administrative domains. These two tendencies articulated themselves politically into varieties of centralist and federalist forces, and in a constant intermingling of high politics and 'infra-politics.' Social and political actors deviced practical and discursive strategies to link these two domains. Such was nativism, which glorified the image of an American or micro-American identity as defined by a birthplace.

Political exile, as a central feature of the fluid political game in independent Spanish America, played a central role in the dynamics according to which the different societies of the area moved between these two poles. In due time, the tradition of translocation acquired a political meaning. Still, in a situation of undefined borders, this mechanism was not conceived in terms of modern political asylum. Rather, individuals forced to move to other regions conceived this move as a tactical escape of the sphere of influence of their persecutors, the rulers of their home society. While beyond these rulers' sphere of control, these translocated individuals did not perceive themselves as foreigners, but as 'patriots' moving within the borders of the Great American fatherland. With the passing of time, the translocation of 'political enemies' beyond the areas directly controlled by the new state, became a factor related to the effective definition of borders between the newly formed states, as both host and home countries tried to use these individuals as political tools, each for its own benefit.

An outstanding example of such trans-regional dynamics conditioning translocation and the emergence of exile as central to Spanish American politics is that of Perú, Bolivia and Chile in early 19th century. Connections between Perú and Alto Perú (later Bolivia) existed since Inca and colonial times. Similarly, in the colony, territorial links connected Peru and Chile, with many instances of individuals from Peru being relocated in Chile, which constituted the outer frontier where the Lima authorities sent troublemakers. These links were only partially cut off between 1776 and 1809, when Alto Perú was incorporated into the newly created Viceroyalty of the Río de la Plata, with its capital in Buenos Aires, but became relevant again with independence.

The Peruvian royalists, the supporters of independence in Peru and the independist movement of Buenos Aires all considered Alto Perú part of their administrative jurisdiction, thus turning the region into a battlefield. At the Congress of Tucumán, which launched the independence of the Provinces of the Río de la Plata, there was a strong representation of the main areas of

ISSN: 0052-0058

Alto Perú. Yet, Buenos Aires failed to keep control of Bolivia and by the 1820s the country had turned back to the orbit of the Andean countries. Once General Antonio José de Sucre defeated the royalists in Peru in December 1824, Alto Peruvian elites opted to declare Bolivian independence in 1825. The newborn republic was named after Simón Bolívar, who was nominated its first president. Bolívar, who dreamt of an united Hispanic American republic, found himself ruling over separate states. He spent only a few months there before returning from Bolivia to his headquarters in Lima, promising formal recognition of the new state by the Peruvian Congress, without which no such state could safely exist, since its establishment was opposed by Peruvian oligarchies. From Lima Bolívar named General Sucre as president of Bolivia. Unsurprisingly, the decrees and laws issued by Sucre and Bolívar concerning Bolivia would still retain the heading 'Republic of Peru'.

Peru, the royalist stronghold, had been liberated from beyond its boundaries, as part of a continental movement and in two stages: first, by the combined efforts of General José de San Martín Cuyo's forces and the Chilean and Peruvian forces that landed by the sea. Second, by the Colombian forces of Generals Sucre and Bolívar, who completed the move as they defeated the last wave of royalist opposition to independist rule in South America. After independence, the connections between Peru and the adjoining areas was retained. While the centralist Peruvian constitution of 1828 required that the president be a Peruvian by birth, in fact, many of the figures who shaped Peruvian history from the 1820s-60s were natives of other regions in what are now Ecuador, Venezuela and Bolivia. These include Andrés Santa Cruz, Juan José Flores and José de la Mar, the leading caudillos who fought, plotted, expelled each other from power and ruled Peru in that period.

Both Peru and Bolivia were ruled by short-term dictatorships, followed – as in other parts of Spanish America – by instability, constitutional debates, turmoil and civil war. These conflicts revolved around the issue of the relative authority of the executive and legislature, the role and control of the military, personal sympathies and antipathies, and the extent of states of emergency allowed to prevent the disintegration of the republics. These dynamics were common to most Spanish-speaking territories. Nonetheless, the lack of national consciousness added its own flavor to the regions under consideration. When in 1828 General Agustín Gamarra invaded Bolivia, claiming it indivisible from Peru, his job was made easier by many Bolivians who defected to his camp.

> Since the Bolivian nationality was recently established and there were old ties and sympathies between Lower and Upper Peru, nobody thought with guilt, or considered it treason, to belong to Peru if the invasion eventually had that aim, or to remain in the new Bolivian Republic. The masses in particular ignored the political question stirred by the quarreling parts.

This background determined a political game dominated by caudillos who attempted to unite Bolivia and Peru, to append part of Bolivia to Peru, or

ISSN: 1052-7078

the other way round, as in the attempt by General Andrés Santa Cruz to establish a Peruvian-Bolivian Confederation between 1836 and 1839.

The governments of Peru and Bolivia were deeply involved in each other's domestic politics for most of this period. For instance, in 1833 a struggle began over the presidential succession to the caudillo-president General Agustín Gamarra. His intended successor, General Pedro Pablo Bermúdez, made a '*pronunciamiento*' to preempt a plan by the liberals to favor the rule of General Santa Cruz over a confederated Bolivian-Peruvian state. When Gamarra's term ended, the parliament appointed General Luis José de Orbegoso president, in place of Bermúdez, who had been Gamarra's choice. Violent confrontations ensued, and the temporarily ruling party deported many of the leaders of the defeated party. When the Gamarra-Bermúdez party prevailed, many of the prominent liberal leaders were deported. When Gamarra was defeated in May 1834, he and his supporters fled to Bolivia. Another key political actor was Felipe Salaverry, a caudillo who, defeated in the north, sought refuge in Ecuadorian territory. There he mobilized some resources, and in January 1834 he was back on Peruvian shores to resume fighting. He seized power in Lima, now having to deal with Orbegoso as his main opponent, and Armando La Fuente, who returned from a previous deportation to Chile. With Salaverry's victory in January 1835, it was La Fuente's turn to exile himself again. In subsequent years, all these leaders expelled each other or fleed from Peru or Bolivia, mainly into Ecuador or Chile. Once abroad, they sought for a temporary stronghold, from which they planned a return to power, supported or opposed by the political forces in the host societies.

In tandem with internal strife and translocation, measures were taken in the 1830s to consolidate the states along territorial boundaries, thus leading to the crystallization of political exile in its modern sense. For instance, in June 1834 Orbegoso issued an edict, prohibiting forever the return to Peruvian territory of anyone who had taken part in the insurrection against his election as president (the main targets of this edict were Gamarra and his collaborators). Should someone return, he would be denied any legal protection and would automatically face execution. In parallel, he issued a law sanctioning the death penalty for any official – be it a minister or the president himself – who attempted to change the existing form of government, or act against national independence. Were someone to commit these offenses indirectly, the sentence would be 'to banish the culprits forever from the territory of the Republic.' Permanent banishment would also be imposed on a minister or president who caused the death of a Peruvian. Another law prohibited the expatriation of a citizen without a *bona fide* sentence issued by a competent judge

The case of Peru, Bolivia and Chile is not unique. During the dictatorship of Rosas in Buenos Aires and in a period of federalist caudillos ruling over the Provinces of the Rio de la Plata and Uruguay, centralist elements (*unitarios*) and many members of the young intelligentzia went into exile into both Uruguay and Chile Many of the leaders of Uruguayan independence, starting with José Gervasio Artigas, went into exile into the Argentinean mesopotomia, into Brazil and Paraguay. Political exiles moved also between Venezuela, Colombia and Ecuador as well as in the Caribbean,

ISBN: 978-987-...

Central America and Mexico. Soon, also the US and Europe became poles of attraction and asylum for the Hispanic American exiles.

In all cases a three-tier structure was created, in which translocated individuals and communities of exiles played an increasingly important role. They played such role both within the plans of regional hegemony of the host Spanish American countries and within their home country's strategies and pressures on the states hosting the translocated. For instance, when Gamarra and his followers took asylum in Bolivia and kept close contacts with their allies in Peru, the Peruvian ruler Orbegoso protested emphatically. In spite of the Peruvian government's protests, President Santa Cruz refrained from taking any action, claiming in response that the conduct of those enjoying asylum was being monitored, and that he would not tolerate any of them behaving in a way that could put Bolivia's neutrality at risk.

Similarly, Chile was in this period a major pole of attraction for exiles coming from the Argentinean Confederation, ruled by Juan Manuel de Rosas. When Rosas, decided to get rid of political opposition he did not foresee that so many of them would remain active while in Chile (and Uruguay) and generate an intense political propaganda against his person and politics. Since 1846 the important Chilean journal **El Mercurio** was edited by Juan Bautista Alberdi, an exile, who also wrote the **Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina,** the text that became the institutional script for the enacting of the modern Argentinean constitution of 1853. Domingo Faustino Sarmiento wrote in Chile one of the main anti-caudillist works, **Facundo**, in which the historical analysis of the figure of the caudillo Facundo Quiroga, was a critical indictment of the Rosas regime in general and a call to defeat barbarism in the name of (European-like) civilization. A few years later, the activities by Sarmiento and the others provoked mounted protest by the representatives of Rosas in Santiago. Manuel Montt, while sympathetic to the exiles and their contribution to Chile's development and culture, felt he had to restrain Sarmiento and finally offered to send him on a study mission to Europe and the US, in order to calm the Argentinean government.

The presence of exiles was tolerated and even fostered as a political tool to be used by the host country in relation with the political scene in the exiles' home country. This attitude not only impinged the country of origin of the exiles, but also contributed to define rules of membership in the host political community. Often, while exiles were used in the transregional power games, they were precluded from intervening in the local politics of the host country. For instance, liberals like the Argentinean political exiles, who settled in Chile, lived under the Chilean Conservative and authoritarian presidential regime without being able to influence local politics according to their ideological visions. When the exiles took positions contrary to the government, they were immediately expelled out of the country, as was the case of Bartolomé Mitre. Mitre had purchased the newspaper **El comercio** of Valparaíso, placed it at the disposal of those opposed to the election of Manuel Montt, and supported the Liberal uprising of 1851. He was expelled for 'disseminating subverside ideas'. That is, exiles were welcome as long as they did not interfere in Chilean internal politics or as long as they sided with the rulers in power.

ISBN: 978-987-...

This contrasted with the possibility open to newcomers to make contributions to non-political areas such as education, culture and academic or professional life in the host country. The case of Venezolan-born Andrés Bello, who settled in Chile and became there the founding father of higher education and drafter of several of its legal codes, is the best known. Contrastingly, those exiles who tried to make an independent input in local politics found themselves admonished and even expelled from the host country. The constraints to which the communities of exiles were subject to, sharpened the differentiation between them and the local citizens, in terms of identity. That is, political exile contributed to partially define the specificity in the collective identities – and later national identities – of the newborn Spanish American republics.

Moreover, the experience abroad became an important factor in the political acculturation of the exiles. Residing in Chile through its period of political consolidation and cultural thriving taught the exiles lessons about state-building and national formation that they could not learn while residing in the home countries, which were still submerged in a sea of anarchy. This was less effective in the case of the Peruvians and Bolivians, who stayed for short periods and used Chile as a basis for overthrowing incumbent governments in their home countries. The Argentineans stayed longer due to the resilience of Rosas' government in Buenos Aires. The opportunity to learn, to witness a relatively stable polity and to somehow participate in Chilean incipient public spheres provided them with tools and visions, which were instrumental to their future political activities after the demise of Rosas in Argentina.

Organic Unity and Factionalism

With independence, local elites entered the power game and began to play politics. Lack of experience and of political culture combined with parochial interests, ideological differences and a strong personalist tradition made individual rivalries a crucial factor in politics. Beyond the divisive influence of pre-existing Spanish administrative units, regional interests and clientelistic networks, the military struggle for indepence introduced its own deed and logics to the formation of the new independent states.

These societies were breaking away from Spanish principles of dynastic rule and royalist delegation of authority. Still, in the first stages of independence, they unevenly applied the republican principles of government they adopted. Often, no clear institutionalized mechanisms of innner conflict resolution were implemented. Ideological lines and the very definition of principles were highly dependent on personalities and the need to rule. The end of the wars of independence did not imply a smooth passage into civilian republican rule. Strong measures of factionalism were present since the beginning of the independence struggle. Political exile became one of the mechanisms of survival for the perpetuation of the system as well as a means of survival for those individuals whose faction has been momentarly defeated.

In parallel, the new republican order inherited the colonial tradition of organic unity as a central discursive element. To legitimize themselves, leaders claimed to represent this unity, while the perils of dissolution of the

ISSN: 1052-7078

weak new states reinforced the expectation of forging the collective unity in authoritarian ways. Political factionalism was perceived as extremely dangerous. The social closeness of elites in tandem with the traditional forms of exclusion of wider strata conditioned the forms of politics, with exile evolving as an alternative to imprisonment and execution. The latter had greater social costs and could lead to civil war and a zero-sum game in politics. By sending away those who led the defeated faction – what would be considered the opposition in a more developed political context – the rulers could claim to be moving in a lenient way towards organic unity, which they claimed to legitimately embody. Often exile as a process of political exclusion could be represented as a source of harmony. The opposition could be demonized and stigmatized as a divisive force menacing to destroy society, while the rulers claimed to re-establish the cherished and broken unity of society. All these processes were carried out without opening windows to a more pluralistic vision of politics. Exile thus resulted from the tension between the mounting factionalism ripping apart the new republics and the organic visions inherited from colonial times.

From the beginning of the struggle for independence in Spanish America, the personal rivalries between those willing to lead threatened to break the movement and hampered concerted efforts. Bolívar handed over Miranda to the royalists. General Bermúdez and Mariano Montilla, among others, competed with Bolívar for the leadership of the forces in Cartagena and later on, both aspired to lead the expedition organized in Haiti in early 1816 to land in Venezuela. Such rivalries created confusion and other exiles such as the future General Antonio José de Sucre left for Trinidad. Sucre wanted to spare the necessity of committing himself openly to one faction or the other.

Facing factionalism, the alternatives were to get involved in strife or leave. Many of the central political actors took the road of expatriation or self exile. Paradigmatic is the case of José de San Martín, who opted to leave and to end his days far from his homeland, in Europe. He became the prototypical figure of an exile, despite having left the Americas as an expatriate, in the framework of self-imposed ostracism. The centrality of this case necessitates a more extensive and detailed analysis, as it had a profound impact in the shaping of Latin American culture of exile.

The reasons for San Martín's decision have been debated exhaustively in Latin American historiography and seem to be related to the failed meeting between him and Bolívar in Guayaquil in July 1822, which brings to the fore the issue of contrasting personalities and different visions for America. Commanding an army of Argentinean, Chilean and Peruvian troops, San Martín had managed to occupy large parts of Peru, including the capital of Lima, where the independence of Peru was proclaimed on July 28, 1821. San Martín was invested with the rank of Protector of Perú, the highest political and military position in the country. In that role he sent a Peruvian-Argentinean division that assisted General Sucre in the battle (Pichincha, May 1822), which opened the gates of Quito to the independence party. Nonetheless, a royalist force of 19,000 veterans retained control of parts of Peru and the whole territory of Alto Perú. This army was more than twice as large as that supporting the independist side. Its presence could threaten the

ISBN: 978-987-4158

independence of Peru and cast doubts on the viability of creating an independent South America.

San Martín's success in Peru concerned Bolívar, who was interested in winning the final victory over the Spaniards himself. In a letter to General Santander he confided months earlier the reasons why he sent his armies towards the South, thus precluding the annexation of Ecuador to Peru:

> Be careful, my friend, that you have four or five thousand men for me, so that Peru yields me two victories like Boyacá and Carabobo. I do not wish to go if glory does not follow me… I do not wish to lose the fruits of eleven years through one defeat and I do not wish San Martín to see me other than I deserve to be seen, namely as the *chosen son* [hijo predilecto].

In a framework pervaded by factionalism leaders such as Bolívar were wary of real or prospective political rivals. While rhethorically the collective ideals of organic unity, extended by Bolívar in Republican terms to the whole Spanish America, seemed to dictate a strategy of cooperation, personal considerations weighted heavily in the course of events.

In early 1822 San Martín, the Protector of Peru, did not have enough forces to defeat the Spaniards. Interested in receiving Bolívar's support in Peru, San Martín sailed to Guayaquil to a summit with Bolívar, who had completed the liberation of Great Colombia and occupied that city. While San Martín wanted the immediate support of the Colombian forces in the final liberation of Peru, Bolívar was reluctant and suspicious of his agenda. According to his own testimony, in the summit in Guayaquil, San Martín offered to put his forces and himself under the command of Bolívar and, as no agreement was achieved, he decided to return to Peru; and, once there, renounced his positions of high commander and Protector of that country.

Bolívar's account differs considerably. In several letters he wrote to his closest allies immediately after the meeting, Bolívar tells that San Martín complained about his comrades-in-arms in Lima and about internal enemies, all drawn by ambition and a rebellious spirit. Bolívar reports that San Martín came to see him to get assurances of friendship and that he seemed to have made up his mind to resign his positions in Peru – which he wanted to be ruled by a scion of a monarchical European family – and retire to Mendoza. Bolívar did not believe San Martín was sincere. The Liberator thought that the Protector of Peru wanted to keep the throne. Bolívar, who had 'resigned irrevocably' and retired so many times only to bounce back again and again as the savior, did not take seriously his rival's declared intentions to leave power and retire to private life. After the meeting, Bolívar claimed to have been highly satisfied, as he had attained the incorporation of Guayaquil to Colombia, while keeping San Martín's and Peruvian friendship toward Colombia, and the possibility of sending a Colombian army to Peru, where it would gain glory and the gratitude of Peruvians. All these were instrumental to his 'great plan'.

San Martín returned to Peru and then left for Chile, finding there a new scene of factionalism: waves of animosity against him inspired by the enmity of Lord Thomas Cochrane. At the same time, he was received with high honors by the Supreme Director of Chile, his former companion-in-arms

ISBN: 978-987-...

Bernardo O'Higgins. After leaving Chile for his Mendoza house, San Martín was constantly harassed by the suspicious government of Buenos Aires that saw in his presence a permanent threat to stability. Factionalism was everywhere. Without his approval, the opposition used his name since it considered San Martín to be the only figure able to organize the state and reunite the country. The government highly resented the potential danger that his presence represented. Spies surrounded him, and his letters were opened. According to his own vision,

> In those circumstances I was convinced that, to my lack of fortune, I have played a more prominent role than the one I wished for myself in that revolution. That precluded me from keeping a distanced impartiality between the rival parties. As a result and in order to dissipate any idea about my ambition to any kind of power, I sailed for Europe...
>
> It was impossible to live in peace in my homeland as long as emotions ran high. It was this lack of certitude which brought me to decide on my departure to Europe.

Following his wife's death in August 1823, and isolated and threatened by political and military intrigues in Buenos Aires, San Martín decided to take his daughter with him to Europe to educate her, and to distance himself from his country's turbulent politics.

In February 1829 he decided to try to return to Buenos Aires. The move was prompted by the insistent advice of several friends who wanted to see him back and by the assurances of order and tranquility of the Buenos Aires government. Upon arrival, he realized that reality had changed and the country was again in a process of civil war that opposed Unitarians and Federalists. San Martín did not even land in Buenos Aires. Despite the acts of kindness by old friends, he was given a cold and suspicious reception, and decided to go back to Europe after a short foray in Montevideo. His decision to leave America was based on the incompatibility between his harsh opinion about the political situation and his sense of honorable duty. On the eve of his departure, he said:

> The situation in our country is such that the man in command has no alternative but to rely on one faction or to resign command. The latter is my option. …There will be those who will claim that the fatherland has the right to demand the sacrifice of life and interests, but not of one's honor.

San Martín decided that his shift into politics would be extremely detrimental to the cause he had fought for. His military campaigns were mostly successful, in spite of a lack of resources and sometimes a lack of solid political support. But it was the relationship between military and political power, which bothered him so much as to produce the decision to leave the countries he had fought to liberate, and American soil, for the isolation of the self-imposed exile in Europe. Placing himself above factionalism, he was

ISSN: 1052-7078

reluctant to assume dictatorial powers. It was also reflected in his willingness to pacify Peru and reach an agreement with the royalist forces instead of looking for a total confrontation. This attitude contrasted with the more Jacobine spirits that proliferated in the wars of independence.

San Martín died in France in August 1850, after 26 years in exile. In spite of his dislike of politics and tyranny and his grateful attitude to French hospitality, he remained a Spanish American patriot, committed above all to the independence of the countries he had fought for. San Martín's example tilts between self-imposed expatriation and exile. It may be considered expatriation because, ultimately, it was his own decision to leave the Americas for Europe. It becomes exile in connection with his attempted return in 1829, as well as due to the ways his presence in Peru and Chile raised strong political animosities against him, forcing him to leave for political reasons.

The case of O'Higgins further illustrates the passage from self imposed expatriation into forced exile. For years the Chilean aristocracy, malcontented with O'Higgins, supported him as a bulwark against Carrera. When José Miguel Carrera was executed in 1821, this even paradoxically precipitated O'Higgins' fall from power. Another factor in his demise was that widening groups of Chilean society felt tired of the continuing Pan-American war of independence beyond Chilean boundaries.

Forced by the circumstances, O'Higgins abdicated power in 1823 and travelled to Valparaíso, hoping to leave voluntarily to Ireland, his ancestral soil. In this port he was delayed for the usual auditing mechanism for high-ranked officials who had concluded their term of office. After five months, the new Supreme Director Ramón Freire and the Senate of Chile decided to grant him a passport in the most honorable terms, 'so that between strangers this will serve him as a proof of the esteem and consideration of the homeland toward him'. Thus, O'Higgins finally set sail on a British ship, following his intention to retire to private life and realize his aspiration of becoming a real Irish farmer. Nevertheless, his passion for the liberation of America made him put himself under the command of Simón Bolívar on the eve of the Junín battle. He thus landed in Peru, where he was able to join him only after the battle was over, due to illness. O'Higgins still conceived himself as an American patriot. While the Peruvian government treated him with great deference as a hero, the Chilean authorities suspended the payment of his wages and dues. This brought O'Higgins to a state of near bankruptcy, which forced him to take high-interest loans. With these loans he settled down in 1825 in a rural estate donated to him by the Peruvian government. After initial economic hardships, it became a successful property by 1839.

Due to the personalistic and very centralized character of politics in this period, the impact of exiling the leader was far broader than the mere translocation of a leading personality. Factions often became disorganized and unable to survive politically. A good example is that of the O'Higginista Party in Chile, which became disorganized with the settling of O'Higgins in Peru. Some followers also left the country, such as José Ignacio Zenteno who remained in Peru between 1823 and 1826. If a few were still loyal and awaited O'Higgins' return and restoration to power, their influence was very limited. During the 1830s Diego Portales, the author of Chile's 1833 Constitution and

the leading political figure of this period, would eliminate the last vestiges of loyalty to O'Higgins, notwithstanding their favorable rally to the Conservative Party. This exclusion reached such a point that, when O'Higgins expressed his intention of returning to Chile for a visit, Portales' will was enough to keep him out. The ruler closed the doors of the country on the exile and portrayed his presence as disturbing for the political order.

Even though some of the most striking cases of exile resulted from the will of political actors to avoid the dangers of exacerbated factionalism degenerating into civil war, most exiles had to leave their home countries forced by those in power. The political history of the Andean countries, on the one hand, and of the Provincias Unidas del Río de la Plata in the South, on the other, are pervaded by such trends of forced exclusion through exile.

The cycles of exclusion, exile and return were fueled by the lack of clear-cut definition of borders, the embryonic sense of separate collective identity and last but not least, the strong distrust prevailing among the ruling leaders and counter-leaders. Interestingly, such deep distrust found its way even into the formal coalitional agreements these leaders reached from time to time. In this context it is instructive to read the terms of the pact signed in July 1835 by Cuzco's powerful caudillo Gamarra with Salaverry, recognizing the latter as legitimate president of Peru. While the pact was aimed to join forces against those favoring Bolivian-Peruvian confederationist trends (Orbegoso and Santa Cruz), it included sending Gamarra far away from Lima:

> To demolish the mistrust that the presence in Peru of the most dignified Great Marshall Mr. Gamarra could encourage in the enemies of public peace; and, at the same time, declare that the measures adopted by Its Illustrious Sir are the product of the deepest good faith and of the most profound patriotism, the above mentioned most dignified Great Marshall commits himself to leave the territory of the republic immediately after giving up power, to take the mission that his excellency the Supreme Chief has conferred upon him close to the government of Chile.

While abroad, the emigrés continued to be deeply divided into factions, which struggled with one another, claiming to represent the collective will and seeking to gain the support of the hosting governments as they drafted plans for invasion of their home country. On their part, hosts such as the Chileans were willing to support such military campaigns whenever they felt it coincided with their geopolitical interests and met their control of the exiles' leadership. These two sets of considerations could clash, as happened in September 1837, when a Chilean-Peruvian invasion of Peru failed, after Gamarra's agents thought that the expedition was undertaken in exchange for the elimination of Gamarra. One of Gamarra's aides, Bujando, seeing his cause betrayed, adopted the 'disloyal' attitude of contacting Santa Cruz and revealing to him the details of the planned invasion, thus leading to its failure.

The exiled leaders were heads of clientelistic networks of followers accompanying them outside the home territory. Once back in power, the returning leaders rewarded those who took the road of exile with them. When Gamarra was reinstated in power in July 1838 he gave eminent posts to those exiles who accompanied him in Chile. The new government declared the

ISSN: 1052-7078

Peruvians who had lived in exile "meritorious in the highest degree." Prone to suffer the consequences of deep factionalism, personal allegiance was expected, reinforcing a dichotomous view of political forces, which were thought as divided into friends and foes. Accordingly, when a deeply factionalized country as Peru adopted a more centralized and authoritarian political system, this did not preclude the struggle over presidential succession. General Vivanco prevailed, declaring himself supreme dictator of Perú and requiring all public officials and military personnel to swear personal allegiance to him. Liberals and oppositionary military officers such as Domingo Nieto and Ramón Castilla rebelled. Castilla finally defeated Vivanco in 1844, forcing him to flee to exile. Castilla, who himself had been in exile and led a legendary trek in the Amazon, managed to stabilize the Peruvian polity by making use of purges in the administration and the armed forces and sending key opponents into exile. Typically, as Peru and most Spanish American states were by the 1850s on the way to consolidation and the borders were defined in general terms, political exile had turned into a recurrent aspect in their political life.

Conclusions: The Politics of Exile

Political exile became a major feature in the workings of the Spanish American republics. We have analyzed the formative period of crystallization of this political practice, showing that exile became widely used as it addressed the tensions between the hierarchical nature of these societies and the progressively participatory models of the states; between the ideals of continental unity and the realities of fragmentation and fuzzy territorial boundaries; and between the ideal of organic political unity and the realities of deep political factionalism.

Resulting from our analysis several features emerge as typical of the politics of exile in early 19th century. First, the political structures were extremely fragile as they reflected in their practices the tensions between the hierarchical nature of these societies and the relatively progressive republican models and newly opened forms of political participation. Therefore political infighting could lead to pervading violence or disarticulation of the polity in the form of civil war. The authoritarian trends existing in these societies made very difficult and often impossible envisaging a state of coexistence between political opponents. Political leaders were central in situations in which parties in the modern sense did not exist and political factions coalesced around personalities. Often leading actors could not conceive the likelihood of central figures who held power retiring from politics. In the incipient public spheres of the new independent states, these central figures assumed 'gigantic stature' in the popular imagination, to the extent that they were expected by others to continue playing a central role in the political sphere. Willing to suppress open confrontations and fearing civil war, ruling elites opted to translocate their political opponents beyond the borders. In such manner, exile became a major mechanism that helped define the new ground rules of politics in Spanish America.

ISBN: 978-987-1158-58-8

Exile was perceived as a major mechanism for attaining stability and control in the short term. By not executing political enemies, the possibility of opening a zero-sum game of mutual lethal retaliation was partially avoided, thus regulating the inner struggle of elites in the new polities. This mechanism of exclusion also served to buttress the rulers' claim that it was the opposition ('the political enemies') that constituted a menace to the organic unity of their home society, perceived as a *sine qua non* of nation-building. While in a developed political system there is consensus around the procedural rules of the game, in this case there were expectations of organic unity in the political realm, i.e. consensus and lack of contestation. This precluded a pluralistic politics and forced dissenters into exile. Exile became prominent, along prison or execution, when social hierarchy dictated leniency toward members of the elite. In this way authoritarian veins were incorporated into the new republics by conciliating the existence of social hierarchy with the lack of a systemic capacity to institutionalize a non-violent competition for power. Political exile was buttressed under such conditions and in turn became instrumental in shaping a tradition of authoritarian politics.

The lack of early institutional development of guarantees for civil and political rights and for citizenship basically left the decision of expulsion to the executive, which used it extensively. In parallel, leading figures of independence such as San Martín, aware of these trends, opted to become expatriates rather than be enmeshed in domestic fighting in the homeland.

These dynamics were of a trans-regional character. During the struggle that followed the dismemberment of the empire, many soldiers of different lands fought for independence far beyond their homeland, giving substance to the ideal of continental unity. Important patriots and caudillos, such as Bolívar, San Martín, Sucre, Santa Cruz and many others, were either viewed with gratitude and revered as 'national' heroes or denigrated and viewed with suspicion in the new countries in which they had fought and sometimes established themselves.

A lack of clear-cut boundaries and territorial definitions prompted the move back and forth of natives of one territory to another. This generated tensions and struggle between those following a local vision of political autonomy and those with a broader, even continental, conception of pan-Americanism; between centralists and federalists; and between liberal and conservative elites. The fragmentation of the empire into different states was accompanied by threats of further territorial dissolution and the expansionist interests by others.

Since the crystallization of the new states did not preclude overlapping territorial claims, the political class of each region continued to exercise extensive influence on the neighboring countries. We identified a three-tier structure, in which translocated individuals and communities of exiles played an increasingly important role. Political classes intervened in the configuration of the other country's political factions, according to their own interests. When the faction they sided with found itself defeated, they often hastily accepted the vanquished political actors in their territory, hosting them and even supporting their plans of return, still playing regional politics in spite of defeat. They acted in such a manner so as to regain control of the neighboring

ISSN: 1052-7078

political scene or at least exercise their influence by strengthening sympathetic political allies. When the defeated faction was inimical to their political script or design, they could still host the expelled individuals and control their freedom of action, thereby curtailing the possibilities of plotting against the ruling government in the neighboring country.

Exile thus became in this formative period a major dimension of Spanish American political life. When the republics reached higher levels of institutional consolidation in the late 19th century, the politics of exile had already been internalized into their political tradition, prevailing over a more open and pluralistic politics of voice, in the terms of Albert Hirschman.

In the 20th century the nature of political exile underwent transformations, as a series of developments took place. One, the entry of the masses into politics, and their mobilization with populism and in its aftermath. Second, the impact of the Cold War in Latin America, which magnified the extent and costs of political polarization, leading to the massification of political exile. Third, the consolidation of the international arena as a major factor, leading to human-rights international law, cross-national NGOs and networks, and the recognition of political exile and rights of asylum. Fourth, the impact of redemocratization in the 1980s and 1990s, and the subsequent legal possibility of the return of the exiles to their home countries. Fifth, the transformation of those exiles remaining abroad into members of more or less permanent diasporas. Although it is still premature to predict its disappearance, it seems that only after almost two centuries of independent political life exile is on its way of becoming an exception, as procedural forms of democratic contestation and participation become institutionalized and followed in political practice.

ISSN: 1052-7078

Controversia: transformación intelectual en el exilio mexicano

Lic. Emiliano Álvarez

Recientemente un artículo aparecido en la revista **Lezama**, firmado por Nicolás Casullo (2004), retomaba un tópico común para hablar de la crisis del campo de las izquierdas en la argentina: la ausencia de un debate local respecto a la crisis del paradigma revolucionario de la teoría marxista. Y radicaba la causa de esta ausencia en el desencuentro provocado por la ultima dictadura militar entre aquellos que en el exilio habían podido experimentar y discutir democráticamente la crisis del marxismo y aquellos otros que, habiéndose quedado en el país durante el Proceso, no tuvieron las mismas posibilidades de debatir aquella crisis.

Sin explicitarlo, el artículo de Casullo pone en cuestión la crisis entre un número importante de intelectuales argentinos con la teoría marxista y con el campo de la militancia de izquierdas en nuestro país. Mucho se ha dicho acerca de los límites de la teoría marxista y del carácter obtuso de cierta militancia de izquierdas. Pero poco se han analizado los cambios producidos en una parte importante del campo intelectual argentino, transformaciones político-ideológicas que, como indica Casullo, se desarrollaron en el exilio provocado por la ultima dictadura militar.

Inspirado en este contra tiempo de la historia reciente de nuestro país y en el déficit de análisis referido a las mutaciones teórico-políticas dentro del campo intelectual, el artículo que aquí se presenta intenta recuperar la experiencia de la revista **Controversia** publicada en el exilio mexicano por un grupo de intelectuales argentinos. Esta fue la revista más importante de todo el exilio argentino por constituirse en la única publicación que trató, en el destierro, de reflexionar teórica y políticamente sobre la derrota y/o fracaso de la lucha revolucionaria en nuestro país y, al mismo tiempo, elaborar un nuevo proyecto político de signo democrático. Todo ello se debió en parte a las condiciones favorables que presentó el exilio en México, donde los intelectuales argentinos encontraron cobijo político pero también laboral.

Atendiendo a estas cuestiones nos proponemos, específicamente, analizar el contexto en el que se produce **Controversia**, junto con algunos de los temas sobre los que allí se reflexiona, tales como la derrota, la crisis del marxismo, la recuperación de la cuestión democrática y la revisión de la historia argentina. Interesa con este análisis determinar las principales características y estrategias que asume una fracción de la intelectualidad argentina exiliada en México, en vistas a generar una renovación teórico política en el campo de las izquierdas. Si bien en **Controversia** confluyeron intelectuales procedentes de diferentes tradiciones de izquierda, delimitaremos nuestro análisis a aquellos que poseían un fuerte vínculo con el socialismo de filiación marxista.

Comenzaremos el análisis con el repaso de una breve anécdota que

ISSN: 1052-7078

nos permitirá centrar mejor nuestro objetivo. Luego abordaremos la cuestión referida al contexto en el cual los intelectuales aquí analizados producen la revista **Controversia**. Y , por último, realizaremos un análisis sobre los temas centrales sobre los que reflexionaron los intelectuales en cuestión, para luego poder determinar la características y estrategias asumidas por ellos en el exilio

II

Marzo de 1984. A casi cien días del retorno de la democracia, la Universidad de Buenos Aires ingresaba en un proceso de normalización luego de la noche militar. Entre las cuestiones a resolver, la normalización debía restituir los cargo a los profesores cesanteados por la dictadura. Juan Carlos Portantiero y Emilio De Ípola retornaban del exilio mexicano dispuestos a ocupar nuevamente sus cátedras en la universidad. Ante el regreso de estos intelectuales y el despido de los profesores asociados a la dictadura, que habían ocupado ilegítimamente un lugar en la academia, el diario **La Prensa** advertía, en una nota firmada por Mario Schönfeld, que el retorno de éstos y otros intelectuales exiliados implicaba nuevamente "un zarpazo de las izquierdas en la universidad" (1984). Para los diarios de la época, Portantiero y De Ipola no sólo eran de izquierdas sino que además eran representantes del revolucionario gramcismo argentino.

Como respuesta a los ataques de **La Prensa** ante el retorno de los profesores exiliados, los estudiantes de la carrera de sociología, que funcionaba en las catacumbas de la facultad de Derecho, organizaron una asamblea multitudinaria donde se decidió la toma del diario. Aquellos estudiantes se sentían llamados a emprender una nueva gesta, bajo la iluminación de los relatos míticos que provenían de la década anterior, donde aquellos intelectuales habían sido protagonistas. Basta recordar el editorial que abría el primer número de la última etapa de la revista **Pasado y Presente**, de la cual Portantiero había participado, para comprender la ilusión que el retorno despertaba en los estudiantes.

La reincorporación se decidió por una gris resolución administrativa y la lucha política de los estudiantes quedó en el olvido. Aquellos intelectuales que bajaban del avión habían abandonado las certezas teórico políticas del pasado y ahora bregaban por la realización de un "pacto democrático". La sorpresa y la desilusión se instalaba en todos aquellos que todavía creían en el paradigma revolucionario . Años después Portantiero diría al respecto:

> "Nadie sabe, o nadie tiene por qué saber qué estábamos discutiendo en México; no había por qué imaginar qué habíamos pensando durante 7 años. Ocurre que sobre lo que un grupo de gente pensó durante todo ese período hay testimonios, pero éste es un país que no recupera su memoria. Durante ese período sacamos una revista, **Controversia**... (...) Sí, efectivamente, hay una sorpresa: es porque la fotografía mía y la de todo el grupo esta congelada en el ´73; bueno nadie tiene la culpa

ISSN: 1052-7078

> que hayan pasado 11 años en que hicimos la rediscusión de toda la cuestión política e intelectual argentina" (**El Ojo Mocho**, n°1, 1991)

Para muchos de los que habían permanecido en el país durante la dictadura, el tiempo se había detenido. Y si la recuperación de ese tiempo implicaba una recepción de lo discutido en el exilio, ello no ocurrió. No existen datos que nos permitan suponer que lo producido en la revista **Controversia** haya circulado en Buenos Aires durante la primavera democrática[1]. Con la fundación a fines de 1984 del Club de Cultura Socialista y la posterior aparición, al año siguiente de la revista del club, La Ciudad Futura, el grupo de intelectuales que aquí analizaremos encontró un lugar para discutir y proponer la difusión de las ideas democráticas, pero el bache temporal entre esta revista y la última etapa de Pasado y Presente no pudo ser subsanado. **Controversia** se constituye así como el eslabón perdido, que podría permitir reconstituir un proceso de metamorfosis que termine por hacer inteligible el derrotero intelectual, o para continuar con la metáfora biologisista, la cadena evolutiva de un grupo paradigmático dentro de la vida cultural y política del país.

El contexto del exilio

El exilio argentino en México comienza aproximadamente hacia mediados de 1974 cuando aparecen en la escena política nacional las muertes y amenazas de la Triple A de José López Rega e Isabel Perón. Uno de los primeros en llegar fue Rodolfo Puiggrós, quien junto a Noe Jitrik y otros, comenzarían a organizar en 1975 la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) (J. Bernetti y M Giardinelli, 2003: 21). Como sucedería en casi todos los lugares que albergaron un número importante de exiliados argentinos, la existencia de la CAS obedecía a la necesidad de formar lazos solidarios entre los exiliados pero también a la necesidad de ejercer, de formar organizada, una fuerte actividad de denuncia contra los crímenes del Terrorismo de Estado.

A comienzos de 1976 se produce la primer fractura al interior del grupo de exiliados argentinos, debido a la posición crítica de N. Jitrik frente al sostenido militarismo de la agrupación montoneros a la cual seguía adhiriendo R. Puiggrós. La crítica o el apoyo a la lucha armada dividiría las aguas de los exiliados de izquierda en todas partes. El sector que apoyaba aquella lucha y que encabezaba Puiggrós, fundó la COSPA o "Casa Argentina ", que también se dedicaría llevar adelante actividades de solidaridad y denuncia, y contaría con una fuerte presencia de montoneros (P. Yankelevich: 2004).

Hacia mediados de 1977 la CAS terminaría de fundarse con la

[1]Revisando las revistas **La bizca, Pie de Página, El ornitorrinco, Utopías del Sur, Mascaró, Crisis, Debates, Vuelta Sudamericana, Fin de siglo**, todas ellas representantes del campo de revistas político-culturales, no existen referencias de **Controversia,** cuestión extraña si tenemos en cuenta que muchas de ellas trataron la cuestión de las transformaciones teórico-políticas de los intelectuales que aquí analizamos.

ISSN: 1052-7078

inauguración de su sede. Aquella comisión estaría formada mayoritariamente por la intelectualidad exiliar y se definiría como "independiente" en términos políticos. Allí convivirían peronistas, socialista, radicales, etc. bajo la idea de fundar un espacio que no estuviera atravesado por el autoritarismo de las organizaciones armadas. Dentro de la vida de la CAS, un grupo de militantes peronistas comenzaría a reunirse con el objetivo de repensar todo lo acontecido hasta ese momento en la Argentina y por ello recibirían el nombre de "el grupo de los reflexivos" (GdlR). Lo mismo ocurriría con un grupo de socialistas quienes conformarían la "Mesa Socialista" (MS). Ambos grupos tuvieron como objetivo ejercer una reflexión teórico política crítica y autocrítica, alejándose un poco de la cuestión denuncialista presente en las organizaciones del exilio. Nicolás Casullo, representante del GdlR y José Aricó junto con Jorge Tula pertenecientes a la MS, decidieron hacía 1979 sacar una publicación que diera cuenta de esa actividad reflexiva. Así, en octubre de ese año, aparecería el primer número de la revista **Controversia**.

Mientras en México se terminaba de organizar la vida en el exilio, en la Argentina el Gobierno Militar anunciaba, hacia mediados de 1978, que había terminado el combate armado y que un nuevo tiempo comenzaba (M. Novaro y V. Palermo, 2003: 169). Así con la disminución de la violencia estatal, a raíz de la eliminación de los principales organizaciones armadas de izquierda, se cerraba la etapa "ordenancista" y se iniciaba la fundación de la nueva República. Ya en 1977, el Gral. Videla había anunciado que una vez concluida la reorganización institucional comenzaría a proyectarse la instauración de una democracia estable, donde participarían activamente las Fuerzas Armadas (Novaro y Palermo: op cit). Esta refundación "desde arriba" de la República tendría que establecerse sobre bases distintas. A diferencia del período anterior, el aparato sindical y el peronismo, entendido como movimiento, no tendrían lugar en un espacio político que debía organizarse sólidamente bajo un aceitado y controlado sistema de partidos. Pero esa refundación sería no sólo política socioeconómica, porque para la misma época comenzaba a rodar la bicicleta financiera que comenzaría a eliminar efectivamente el modelo productivo instaurado en 1946. De esta manera, el gobierno militar marcaba los objetivos y límites de un juego democrático, que luego sería visto como una conquista y no como una concesión.

La situación mexicana era bastante diferente a la realidad argentina. Entre 1970 y 1976 las luchas sociales y políticas llevaron al gobierno de Luis Álvarez Echeverría a iniciar un conjunto de reformas que echaban por tierra la limitada vida política que el PRI había impuesto desde 1929. En 1976, el gobierno de José López Portillo intensificaba un proceso de democratización y generaba un conjunto de mejoras sociales. En este contexto, la izquierda mexicana, que en la década anterior había transitado el camino de la luchar armada, comenzaba a repensar los senderos por donde había transitado y hacía suya la cuestión democrática.

A esta apertura política se le sumaba el boom del petróleo que dotaba al Estado de un importante volumen de divisas que servirían para el

ISSN: 1052-7078

crecimiento general de la economía (R. Burgos, 2004: 231-241) . El tema resulta relevante para nuestro análisis en la medida en que aquellos recursos producidos por el boom petrolero serían destinados, en parte, a la universidades. Los grandes recursos para investigación y publicación permitirían que los intelectuales argentinos exiliados encontraran un estable y redituable lugar para trabajar en la universidades mexicanas. Si se tiene en cuenta que su participación en la universidad argentina había sido bastante limitada no sólo por falta de inversión del Estado sino también por las constantes intervenciones políticas que los gobiernos militares producían sobre ella, se comprende cómo el exilio mexicano permitió que estos intelectuales revalorizaran la vida académica. Al respecto Oscar Terán dirá años después: "... es el exilio el que me permite retomar plenamente la viejas pasiones intelectuales, ya que México me ofrece condiciones materiales desconocidas (no sólo entonces sino también ahora) para el desarrollo del trabajo intelectual" (entrevista en R. Hora y J. Trímboli, 1994 : 62). Aquella época de bonanza también facilitaría la llegada a México de intelectuales de renombre internacional como Foucault, Ricoeur o Buci Gluksman.

Hacia finales de la década del sesenta y comienzos del setenta, Europa sería escenario de una nueva "crisis del marxismo". Esta vez la crisis afectaría fuertemente el aparato teórico aunque sus causas se encontraran en la desgastada situación de la URSS y de las posteriores soluciones históricas para evitar repetir el fracaso soviético, como fue el caso de China. La represión en Checoslovaquia, la decepción del mayo francés, los giros del proceso de posguerra en Indochina, daban cuenta para muchos marxistas europeos de la inviabilidad de las formas de transición al socialismo, que a través de sus modos violentos, represivos y autoritarios desvirtuaban los ideales políticos sobre los que se había fundado el marxismo.

P. Anderson destaca que aquella fue esencialmente una crisis del marxismo *latino*. Tanto Francia, Italia como España, países que en otro tiempo parecían representar las mayores oportunidades para el desarrollo del movimiento obrero en Occidente, desarrollaron la variante del eurocomunismo (2000: 93). Variante que suponía la recuperación de parte del legado de la II Internacional, sobre todo la cuestión de la democracia parlamentaria, como opción para la transición al socialismo.

Resulta relevante para nuestro trabajo la situación política del PC italiano, ya que tanto J. Aricó como J. C. Portantiero mantenían con aquel una fuerte relación, seguramente establecida por la conocida filiación gramsciana de estos intelectuales argentinos. En 1973, Enrico Berlinguer, secretario general del PCI, publicaba una carta titulada "Reflexiones sobre Italia tras los hechos de Chile". En ella proponía la noción de "compromiso histórico", inspirada en Gramsci y Togliatti, que implicaba la búsqueda de un amplia mayoría democrática que permitiera consolidar un Estado del mismo signo en el camino al socialismo. Esta redefinición del PCI traía consigo el abandono de categorías clásicas del marxismo como dictadura del proletariado, democracia burguesa o partido único, que serían suplantadas por una única

ISSN: 1052-7078

idea fuerza: la profundización y consolidación de la democracia, como único camino posible en las nuevas condiciones socio históricas, hacia el socialismo (E. Berlinguer: 1977).

Esta crisis y caída del paradigma revolucionario representada en el eurocomunismo, no sólo tendrá una importante influencia en el grupo socialista de **Controversia** sino también en gran parte de la intelectualidad latinoamericana que en las décadas anteriores había participado, de una forma u otra, en los movimientos revolucionarios del continente. El retorno democrático de la década del ochenta pondrá en la escena política de América Latina las ideas del eurocomunismo pero con un notable desplazamiento hacia la democracia, anulando todo lo que quedaba del ideario socialista.

Controversia, temas y reflexiones

La revista **Controversia** se había propuesto reflexionar sobre la historia argentina reciente, alejándose del carácter denuncialista que tuvieron las restantes publicaciones del exilio. Aunque debe aclararse que la cuestión de los desaparecidos y la problemática de los derechos humanos que aquella cuestión desataba, así como también la condiciones del exilio y los temas coyunturales de la realidad argentina estuvieron presentes en las páginas de la revista. Pero los temas centrales sobre los que se ejerció la reflexión fueron los siguientes: la derrota de los movimientos revolucionarios, la "crisis del marxismo" y la revalorización de la democracia y una revisión de la historia argentina, sobre todo la crisis de los años treinta. A continuación nos detendremos en cada uno de estos cuatro temas para analizar cuáles fueron las estrategias puestas en juego por el grupo de la mesa socialista, con el fin de definir qué tipo de intelectual se constituye en el exilio mexicano.

La mirada sobre la derrota

La derrota y/o fracaso del movimiento revolucionario en la Argentina ocupó desde el primer número de la revista un lugar importante en los debates y las reflexiones acerca del pasado reciente. En el primer editorial se lee lo siguiente:

> "Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota, una derrota atroz. Derrota que no sólo es la consecuencia de la superioridad del enemigo sino de nuestra incapacidad para valorarlo, de la sobervaloración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política. Y es posible pensar que la recomposición de esas fuerzas por ahora derrotadas será imposible si pretendemos seguir transitando el camino de siempre, si no alcanzamos a comprender que es necesario discutir incluso aquellos supuestos que creíamos adquirido de una vez para siempre para una

ISSN: 1052-7078

> teoría y práctica radicalmente transformadora de nuestra sociedad" (**Controversia** n°1, pag 2,).

También en el primer número y en conexión con esta necesidad discutir los caminos transitados, Rubén Calleti iniciaba la reflexión con un artículo tendiente a analizar algunos elementos de tipo matricial que se convirtieron en condiciones ideológicas de posibilidad del fenómeno vanguardista tal como se verificó en el país. Esta búsqueda de la matriz ideológica se asienta sobre una premisa básica: existiría un denominador ideológico común tanto a las organizaciones armadas cuanto a las desarmadas. "...la guerrilla- dice Caletti- comprometió en y con su desarrollo a toda la izquierda del país, a la que compartía sus métodos y a la que los criticaba, y signó, con sus éxitos y sus fracasos, a una entera generación militante (...) ...la guerrilla –agrega– supo condensar ciertos datos esenciales del pensamiento de amplios sectores militantes de muy diferentes orígenes." (1979: 18-20) Con este movimiento la derrota se extiende por todo el campo de las izquierdas y compromete con ello al mismísimo autor de artículo. Pero las causas del fracaso y/o derrota se explican a partir de la matriz ideológica de las izquierdas, dejando al margen todo fenómeno exterior a ese campo que pudo haber afectado el curso de esta historia. El argumento central de Caletti gira entorno a la idea de que la guerrilla reconvirtió el marxismo en una filosofía idealista, sobre valoró la teoría frente a la práctica. Encerradas en las lecturas leninistas del Estado y del Partido, las organizaciones armadas confiaban en que la realidad se acomodaría a sus ideas, desatendiendo así el análisis del proceso histórico concreto que hubiera comprobado el desajuste entre teoría y práctica.

> "La conceptualización mecanisista- continua Caletti- de ese Estado de la burguesía lleva a la izquierda radicalizada a operar una reducción del tipo estado partido de la burguesía, y abrir camino del desprecio por la política, porque lo político en sentido estricto se ha convertido también en algo propio de la burguesía. El ejercito será brazo armado de ese partido o brazo armado del imperialismo."
> "Por diferentes puertas de llegada, tanto PRT como Montoneros, las dos expresiones más importantes del foquismo argentino, llegaron a este mismo punto fatal, el de esperar que la historia pase por ellos, el de sentirse depositarios de la teoría que podía, a cada uno, reunirlos con las masas, sea por determinaciones concretas sea por la inevitabilidad del proceso" (ibid.)

Con estos argumentos, el artículo abandona su objetivo principal y la premisa de la cual partió al colocar el análisis sólo sobre las organizaciones armadas y al ubicarse el autor en un plano de completa exterioridad respecto al fenómeno analizado. Aquello que al comienzo era una crítica y autocrítica del campo de las izquierdas deviene análisis objetivo del derrotero revolucionario de las organizaciones armadas.

ISSN: 1052-7078

Las críticas al artículo de Caletti, por parte de los integrantes y lectores de la revista, no tardaron en llegar. Ernesto López, intelectual de filiación peronista, pretenderá explicar la derrota desde una mirada más amplia de la sociedad argentina, evitando así caer en la demonización de montoneros:"...valdría la pena- dice- prestarle atención al vínculo que existiría entre el desconocimiento del espacio democrático abierto por Perón (1974) y la negación de las posibilidades de desarrollo capitalista de la Argentina." (1980: 13-14). La referencia a la cuestión democrática se enmarca dentro de la crítica generalizada al autoritarismo que imperaba en las organizaciones armadas, y que el artículo de Caletti también deja entrever. La crítica al autoritarismo vuelve a colocar el análisis de la derrota dentro del propio campo de izquierda, cuestión que E. López se encargará de marcar como un gran error. "Explicar el menosprecio- dice- de lo democrático por lo militarista parece insuficiente." (ibid.) Dentro de este mismo registro, Rodolfo Saltalamachia sostiene también la necesidad prestar atención no sólo a las cuestiones ideológicas sino también al contexto en el cual emergen y operan aquellas. Además afirma la necesidad de basar la reflexión sobre análisis empíricos, evitando el apresurado estilo ensayístico (1980: 3). Guillermo Greco prosigue en la misma línea y dice:

> "... de la historia de montoneros puede sacarse una conclusión. La misma estrategia de guerra prolongada, el mismo método de lucha, la misma ideología en distintos momentos produjo efectos antagónicos, el éxito y el fracaso, el auge y la decadencia.¿por qué? porque el contexto político sobre el cual incidían antes y después del 73 eran sustancialmente diferentes." (1980: 4-5)

Ya sea que se preste más atención a cuestiones intrínsecas o extrínsecas para explicar la derrota, todas las versiones sobre el asunto tienen un denominador común: el carácter objetivo que asume el sujeto de la narración. De una manera u otra los intelectuales de la revista habían participado en la lucha armada. Asumir las razones de la derrota y/o fracaso en tercera persona, por lo menos, hubiera significado un avance importante respecto al cierre del pasado reciente.

Lo que hasta ahora hemos analizado nos permite extraer la primera y parcial conclusión respecto a las estrategias intelectuales y al tipo de intelectual que éstas suponen. El carácter exterior que asume el fenómeno de la derrota, para estos intelectuales, restituye cierto grado de autonomía a un campo intelectual que la había cancelado unos años antes entregándose de lleno a la causa revolucionaria y asumiendo en primera persona la legitimidad de la violencia política.

ISSN: 1052-7078

Crisis del marxismo y dependencia político-cultural

La crisis del marxismo fue otro de los temas centrales de la revista. Pero a diferencia de la derrota o de los otros temas que veremos más adelante, este tema no se tradujo en una importante reflexión y discusión por parte de los integrantes de la mesa socialista que participaban en **Controversia**.

Para dar cuenta de esta crisis se recurrió, mayoritariamente, a la publicación de artículos de autores extranjeros. En el primer número se publicó un artículo de L. Paramio y J. Reverte, titulado "Razones para una contraofensiva", aparecida en la revista española El viejo topo. En un breve prólogo a este artículo, José Aricó se preguntaba: "¿No es hora ya que los marxistas acepten los riesgos de una polémica que se les impone más allá de sus recatadas perplejidades o de sus obtusas resistencias?"; y concluía que ante el fracaso de las estrategias de transición al socialismo debía proponerse un nuevo paradigma asentado "sobre los pilares de las ideas de *socialismo* y *democracia* (y de democracia formal, acentuaría)"(1979: 13). En el artículo en cuestión, Paramio y Reverte sostendrán que la crisis del marxismo obedecería, entre otras cosas, a la imposibilidad que la teoría presenta a la hora de proponer un paradigma de transición al socialismo que evite caer en los errores que las experiencias de los socialismos reales habían demostrado (1979: 13-15).

En el siguiente número, Oscar Del Barco iniciará una polémica con los marxistas españoles que se extenderá, con replicas de ambas partes por varios números. Del Barco criticará a Paramio y Reverte por colocar la crisis del marxismo en el plano teórico y no "en su raíz fundamentalmente política". "La crisis teórica- dirá- no se explica por sí misma sino que se trata de una crisis global en la que no puede aislarse el elemento teórico sin correr el riesgo de caer en el *teorisismo*" (1979: 12-13). La crítica será revisada en el n°5 por Paramio y Reverte, donde concluirán que son los argumentos de Del Barco los que sufren de "teorisismo", al creer que la crisis del marxismo "es consecuencia del propio fracaso de las clases explotadas en su lucha por construir una alternativa socialista". "Reaparece aquí- dicen los autores- la muy jacobina idea de que, si el movimiento real de la historia no coincide con nuestras concepciones teóricas, ha de culparse a la historia (o a las clases explotadas) por su torpeza" (1980: 20-21). Con acusaciones sutiles como ésta la polémica se agotará, inevitablemente, en una mutua acusación de "teorisismo" sin aportar mayores ideas a la crisis del marxismo, salvo el desplazamiento a la discusión de la dimensión política de la teoría marxiana.

También en el registro de la dimensión política, se publicará un artículo de Biaggio de Giovanni, titulado "Marx y la teoría del Estado". Prosiguiendo también con el recurso de convocar autores extranjeros, el marxista italiano planteará un análisis de El Capital que permite extraer un análisis del Estado de un críptico abordaje de la "inversión fetichista" (1979: 13). Pero, sin duda,

ISSN: 1052-7078

el principal trabajo publicado sobre la crisis del marxismo será el de Conrado Vivanti, "El camino histórico del concepto de hegemonía", porque allí se procederá a una nueva lectura de Gramsci y a la posibilidad de encontrar en esa lectura un elemento democrático dentro del marxismo que permita pensar la transición al socialismo, tal como lo había indicado J. Aricó en el prólogo al artículo de Paramio y Reverte.

El abordaje de la crisis del marxismo no contó con una participación importante de los integrantes socialistas de **Controversia**. Teniendo, muchos de ellos, la autoridad y el prestigio intelectual necesario para tratar la cuestión, se optó por esta estrategia tendiente a legitimar los términos de la crisis marxista a partir de la voz de intelectuales europeos. Todos ellos representantes del marxismo latino, que, tal como indica el planteo de P. Anderson citado más arriba, podrían dar cuenta de esa crisis que encontraba su epicentro en España, Francia e Italia. También es cierto que el hecho de recurrir a marxistas italianos obedeció a la fuerte filiación ideológica que tanto J. Aricó como J.C. Portantiero tenían con el PCI. Y también es igualmente cierto que al convocar a dos marxistas españoles se tuvo en cuenta el hecho de que España estaba experimentando una transición democrática, luego de la prolongada y dura dictadura franquista, al igual que debía hacerlo en breve la Argentina. Pero, más allá de las cuestiones de índole histórica, estaba claro que **Controversia** reproducía esa condición dependiente de la intelectualidad no solo argentina sino también latinoamericana respecto a las ideas políticas europeas existente desde los procesos de independencia del siglo XIX. No se trata aquí de realizar acusaciones de tipo moral sobre la intelectualidad en cuestión, como ya lo dijimos, sino de verificar una condición objetiva de un campo político y cultural que posee en el exterior sus fuentes de legitimación. Igualmente habría que analizar, en otro momento, en qué medida esta dependencia adquiría en el exilio mexicano características novedosas, dado que el proceso ya mencionado de academización de una parte de los intelectuales de **Controversia** los exponía cada vez más a los cánones y a las modas académicas europeas y estadounidenses, y no tanto ya a los humores de los partidos comunistas europeos, inmersos en la crisis de la unión soviética.

Como fuere, lo cierto es que el escuálido análisis de la crisis del marxismo recreaba una condición de dependencia intelectual pero, sobre todo, dejaba una puerta abierta para ingresar al tema central para los intelectuales aquí analizados. Plantear la cuestión de la dimensión política del marxismo, supuso dar ingreso a la idea de democracia a un cuerpo teórico que no la poseía con mucha claridad, y al mismo tiempo implicó que aquel elemento extraño prontamente fuera desalojando o vaciando los contenidos históricos del socialismo marxista.

ISSN: 1052-7078

La cuestión democrática: formas y sujetos

La recuperación de la democracia como valor y objetivo político, si bien puede relacionarse con la recepción de las ideas expresadas por el marxismo latino, también se vincula con el contexto mexicano. El reverdecer democrático de aquel país permitió que estos intelectuales argentinos encontraran un ámbito apropiado para trabajar y reflexionar libre y democráticamente. Cierto es también que la experiencia de las organizaciones guerrilleras argentinas, con su extremo militarismo y autoritarismo, había hecho lo suficiente para que los ideales democráticos aparecieran en el horizonte de las reflexiones exiliares.

Pero más allá de sus condiciones de emergencia, la recuperación de la cuestión democrática adquirió un conjunto de formas específicas que luego aparecerían con mucha fuerza durante la transición de los años ochenta. En el primer número de **Controversia**, J. C. Portantiero sentará las bases sobre el terreno en que se discutirá la recuperación de la cuestión democrática. Aquel artículo, titulado "Proyecto democrático y movimiento popular", que la democracia no puede ser un fin que se alcanza con la llegada del socialismo sino un medio, una *producción social* que asegure el tránsito hacia una transformación radical en la Argentina. Y para cancelar posibles discusiones dentro de la tradición de izquierda, Portantiero afirma: "el socialismo no supone la realización de la democracia, ni la democracia es funcional al capitalismo o su reverso" (1979: 6). Para comprender las dificultades que presenta la sociedad argentina para desarrollar una democracia estable, el mismo Portantiero introduce una cuestión que luego hará historia dentro del pensamiento político argentino: la distinción entre formas y contenidos democráticos. Según el autor, el peronismo había podido alcanzar la democracia en término de sus contenidos (justicia social) pero había fallado en establecer el apego a las formas o reglas del juego democrático que habrían asegurado una estabilidad institucional. La causa de esta falla residía en que los movimientos son antagónicos con las formas democráticas. Recuperar la democracia significaba para Portantiero fortalecer sus formas, sus instituciones. Pero si las clases populares en la argentina eran irremediablemente peronistas, el desarrollo del proyecto democrático implicaba el desconocimiento de esta característica o, más aún, la idea de que la democracia en la argentina era posible en la medida que se pudiera disciplinar al movimiento peronista. Como fuera, este planteo deja en claro que el proyecto político perseguido suponía la figura de un intelectual ya no más referido a capturar y representar la voz de las clases subalternas.

José Aríco tomaría una posición similar, aunque a diferencia de Portantiero, éste no resignaría el socialismo por la adquisición de la democracia. Bajo una imprecisa categoría mediadora entre ambos términos, definida como *pluralismo*, Aricó insistiría, en un artículo presentado en un suplemento especial sobre la cuestión democrática, en que la asimilación de

ISSN: 1052-7078

ambos términos presentaba amplias dificultades pero que, sin cinismos ni utopías, era necesario proyectarla. Este intelectual dirá:

> "...discutir sobre la democracia no puede significar mostrar la responsabilidad de los militares, el imperialismo, la oligarquía y la gran burguesía, sino indagar en la propia realidad de las clases populares, en su interioridad, para encontrar allí las razones de su debilidad" "...la debilidad de la democracia argentina está en el propio interior del movimiento que constituye su nervio, es decir, en el propio interior del movimiento obrero argentino" (1980: 24)

Debemos agregar que, para Aricó, aquella debilidad se manifiesta en la participación política del sindicalismo peronista, representante de la voluntad obrera desde el primer peronismo. Y si el sindicalismo no puede funcionar como representación política en el juego democrático, será el partido en su forma tradicional el sujeto que debe representar la voluntad de las clases populares.

En el apartado siguiente veremos como Aricó comienza a ejercitar una vuelta al partido, mientras que Portantiero pensará en el Estado, con su sistema de partido, como príncipe al cual aconsejar. Si los intelectuales aquí analizados habían tenido problemas durante las dos décadas anteriores para definir el sujeto social al cual representar, la estadía del exilio resolvería aquel dilema asumiendo que las clases populares tal como existen son irrepresentables.

La revisión de la historia argentina y la reinvención del intelectual

La revisión de la historia argentina de gran parte del siglo xx fue la operación intelectual más importante que apareció en **Controversia**. Este tema apareció en la segunda entrega de la revista en forma de suplemento especial, bajo el nombre de "Los años de la crisis". ¿Cuáles años?: 1930-1945, un período extremadamente significativo para la vida política argentina ya que allí se producirá la crisis terminal de la república oligárquica, el primer golpe de estado y el surgimiento y consolidación del movimiento peronista.

En el editorial del suplemento, J. C. Portantiero se preguntaba: "¿por qué repensar ahora una década como la del treinta? Y respondía: "Quizás en nuestra Argentina de hoy se estén dando mutaciones parecidas y quizás, también, persista la sordera ante esas nuevas voces, que , sin embargo, no serán ya más expresadas por lo viejos discursos." (1979: I). Clarifiquemos estas ideas de Portantiero. La aparición del peronismo en 1945 se relaciona, entre otras cosas, con la forma en que se desarrolla la crisis de 1930. Ninguno de los actores políticos consolidados con anterioridad a la crisis (conservadurismo, radicalismo y partidos de izquierda, como el partido

ISSN: 1052-7078

socialista o el partido comunista) pueden organizar y vehiculizar las demandas económicas, políticas y sociales de un cada vez más amplio proletariado urbano, o si se quiere, no tienen la capacidad para percibir la existencia de esas voces plebeyas que, poco a poco, se van apoderando de la ciudad. El peronismo, así, no es otra cosa que la forma sui generis que esos nuevos actores encontraron para canalizar sus demandas en el Estado, al margen de todas las fuerzas políticas preexistentes. Podríamos proseguir con el análisis, pero hasta aquí nos resultará suficiente para comprender que la persistente "sordera" y el "fin de los viejos discursos" que indica Portantiero, marca quién será el nuevo destinatario de los discursos de estos intelectuales: a un presumible fin del peronismo, los consejos del intelectual serán destinados a las fuerzas políticas que persisten y que conformaran el sistema de partidos en el marco del Estado. Más allá de qué fuerzas representen este nuevo momento, lo que si queda claro es que estos intelectuales ya no serán portavoces de las clases explotadas, tal como se habían pensado a sí mismos luego de 1955, cuando comprendieron que el peronismo no era un régimen fascista sino una expresión legítima de los sectores subalternos. De ahora en más volverán a ser consejeros del Príncipe.

En un artículo del mismo suplemento, Portantiero describe las condiciones que originaron en 1930 la crisis del Estado liberal y el fin de sesenta y dos años de estabilidad institucional. Y también se detallan las características de unos actores del sistema político que pretendieron resolver una crisis sui generis con viejas recetas que ya no podían dar cuenta de la nueva realidad del país (1979:II-IV). Oscar Terán, en el mismo suplemento, publicará un trabajo sobre el autoritarismo presente en el nacionalismo de la década del treinta. El proyecto político del nacionalismo repetía las características del proyecto liberal al generar una escisión entre pueblo y nación, y marcaría así su fracaso. Una nación restrictiva a la hora de determinar quienes la componen no podía ser la solución para la emergencia de una sociedad de masas (1979: XII-XIV).

Tal vez el artículo de J. Aricó resulte el más interesante y el que todavía, en parte, no destina la voz del intelectual completamente al Estado. Analizando al partido comunista de los años treinta, se pregunta por qué existiendo condiciones relativamente favorables para que este partido conquiste a las masas, fue el peronismo quien lo logró (1979: V-VII). Interrogante que responde indicando que el partido comunista no había podido comprender los cambios operados en la sociedad argentina, fundamentalmente a partir de 1935 en adelante, cuando se produce un cambio radical en la relación entre economía y política. Ante el vertiginoso movimiento de la realidad, los comunistas optaron por la respuesta negativa del frentismo (ibid.). Si bien es cierto que al depositar su mirada sobre el partido comunista, Aricó todavía está pensando en los sectores subalternos, también es cierto que el mismo Aricó había sido expulsado de ese partido años atrás cuando, junto a un número importante de intelectuales que participarán en **Controversia**, habían criticado duramente las formas políticas

ISSN: 1052-7078

del PC argentino. Podemos, entonces, interpretar este trabajo como otra advertencia a la posible persistencia de la "sordera" de aquel partido pero también como acercamiento de Aricó a una estructura partidaria.

En conclusión, revisar la historia nacional a partir de la década del treinta hasta la llegada del peronismo implica suponer que el problema de la Argentina se ubica allí y que ese problema, no el único pero tal vez el más importante para estos intelectuales, no es otro que la fragilidad de la instituciones republicanas. En otras palabras, retomar este punto de la historia supone desplazar el interés intelectual que desde 1955 estuvo centrado en la dimensión social y económica, a la dimensión política, que en el exilio pero principalmente en la década del ochenta se convertirá en la cuestión dominante que articulará la lógica del campo intelectual argentino por varios años. Pero lo que resulta más importante de esta vuelta a los treinta, por lo menos para nuestro trabajo, es que justamente en aquel período se produce el fin de la participación efectiva de los intelectuales en el Estado nacional. Desde Sarmiento y Alberdi a mediados del siglo XIX hasta Lugones justamente en la década del treinta del siglo XX, el Estado argentino se había constituido y consolidado, en parte, por la ideas expuestas y ejecutadas por estos intelectuales. Volver a los treinta es, significativamente, volver a ocupar un lugar en el Estado. Si consideramos el apoyo y la participación que algunos intelectuales aquí analizados tuvieron en el gobierno de transición democrática presidido por Raúl Alfonsín.

Conclusiones

Retomando las ideas de Nicolás Casullo, que presentamos al comienzo, podemos decir que el desencuentro entre un grupo intelectual significativo, por su prestigio y su participación en la política argentina, con el campo de las izquierdas no sólo obedece al contexto democrático que se vivió en el exilio mexicano. También es importante destacar que el trabajo en la academia mexicano significó para muchos la posibilidad de transformar su rol intelectual, que ahora se desarrollaría en el terreno que le pertenece y que no es otro que el campo de las ideas. Más que la recuperación de una relativa autonomía respecto al campo de la política, el exilio produce un desplazamiento en la representación de lo político y una definición acerca de cuál es la tarea del intelectual: pensar la revolución antes tomar las armas para realizarla. Debemos agregar, además, que la vida democrática de México conectó a estos intelectuales con las ideas producidas en Europa y referidas a la crisis del marxismo, que si bien permitió la posibilidad de discutir y reflexionar también es cierto que condicionó los términos de esa discusión y reflexión.

Pero lo que resulta de mayor relevancia para extraer como conclusión es que el exilio implicó, no en todos los caso pero si en algunos de suma importancia, el giro de los intelectuales hacía las instituciones del Estado y el

ISSN: 1052-7078

abandono de la representación de los sectores populares. Así, el campo de las izquierdas se vació de cuadros intelectuales y el Estado de pobló de técnicos de la administración pública.

Bibliografía

ANDERSON, Perry, (2000), **Tras las huellas del materialismo histórico***,* México, siglo veintiuno editores.

ARICÓ, José (1979), prólogo al artículo de R. Paramio y J. Reverte "Razones para una contraofensiva", en **Controversia**, año I, n°1, México, octubre, p. 3.

----------(1979), "Los comunistas en los años treinta", en suplemento "Argentina: los años de la crisis. 1930-1945." **Controversia**, año I, n° 2-3, México, diciembre, pp V-VII.

----------(1980) "Ni cinismo ni utopía", en suplemento "La democracia como problema", **Controversia**, año II, n° 9-10, México, diciembre, pp. 15-17.

BERLINGUER, Enrico, (1977), **La cuestión comunista***,* Barcelona, editorial Fontamara, segunda edición.

BERNETTI, Jorge y GIARDINELLI, Mempo, (2003) **México: el exilio que hemos vivido***,* Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

BURGOS, Raúl, (2004), **Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente***,* Buenos Aires, Siglo Veintiuno de Argentina Editores.

CALETTI, Ruben, (1979), "Los marxismo que supimos conseguir", en **Controversia**, año I, n°1, México, octubre, pp. 18-20.

CASULLO, Nicolás (2004), "Quedarse a la intemperie", en **Lezama**, año I, n°5, Buenos Aires, agosto.

DEL BARCO, Oscar (1979), "Observaciones sobre la crisis del marxismo", en **Controversia**, año I, n° 2-3, México, diciembre, pp. 12-13.

di GIOVANNI, Biaggio (1979), "Marx y la teoría del Estado", en **Controversia**, año I, n° 2-3, México, diciembre, p. 13.

GRECO, Guillermo, (1980), "Auge y decadencia de montoneros", en **Controversia**, año II, n°5, México, marzo, pp. 4-5.

HORA, Roy y TRÍMBOLI, Javier, (1994), **Pensar la Argentina***,* Buenos Aires, ediciones El cielo por asalto.

LÓPEZ, Ernesto, (1980), "Discutir la derrota", en **Controversia***,* año I, n°4, México, febrero, pp. 13-14.

NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente, (2003), **La dictadura militar 1976/1983, del golpe de estado a la restauración democrática***,* Buenos Aires, Piados.

PARAMIO, Ludolfo y REVERTE, Jorge, (1979), "Razones para una contraofensiva", en **Controversia**, año I, n°1, México, octubre, pp. 13-15.

----------(1980) "El marxismo y el minotauro: respuesta a O. Del Barco", en **Controversia**, año II, n°5, México, marzo, pp. 20-21.

ISSN: 1052-7078

PORTANTIERO, Juan Carlos (1979), introducción al suplemento "Argentina: los años de la crisis. 1930-1945.", en **Controversia**, año I, n° 2-3, México, diciembre, p. I.

----------(1979), "Transformación social y crisis de la política", en suplemento "Argentina: los años de la crisis. 1930-1945." **Controversia**, año I, n° 2-3, México, diciembre, pp II-IV.

----------(1979) "Proyecto democrático y movimiento popular", en **Controversia**, año I, n° 1, México, octubre, p. 6.

SALTALAMACHIA, Rodolfo, (1980), "Recordar, discutir, unificar", en **Controversia**, año II, n°5, México, marzo, p.3.

SCHÖNFELD, Mario (1984), "El zarpazo de las izquierdas", en diario **La Prensa**, viernes 6 de abril.

TERÁN, Oscar (1979), "El nacionalismo sino nación", en suplemento "Argentina: los años de la crisis. 1930-1945." **Controversia**, año I, n° 2-3, México, diciembre, pp XII-XIV.

YANKELEVICH, Pablo, (2004), " México: Un Exilio Fracturado", en YANKELEVICH, Pablo (compilador), **Represión y Destierro, itinerarios del exilio argentino**, Buenos Aires, ediciones Al Margen.

ISSN: 1052-7078

O exílio como espaço de articulação política: trajetórias pessoais e organização política (a revista *Brasil Socialista*)

Profa. Dra. Maria Paula Araujo
(PPGHIS/IFCS / UFRJ)

O presente trabalho faz parte de uma pesquisa em andamento sobre a história e a memória das esquerdas brasileiras durante o período do regime militar. A pesquisa se desenvolve baseada em dois conjuntos de fontes: um acervo de fontes orais que reúne depoimentos de militantes e lideranças políticas do período e um acervo de documentação escrita que reúne publicações clandestinas e semi-clandestinas produzidas pelas organizações de esquerda da época. Uma parte desta documentação foi produzida no exílio. Para o presente trabalho selecionamos alguns depoimentos que tratam da experiência do exílio e alguns números da revista "Brasil Socialista", produzida e editada por exilados políticos em Paris e enviada clandestinamente para o Brasil.

Estamos abordando, portanto, o exílio brasileiro durante a ditadura militar (1964-1985), mais especificamente a experiência de exílio vivida por uma geração da esquerda brasileira entre 1969 e 1979 – ano da assinatura do decreto da anistia no Brasil.

A dupla face da experiência do exílio

Em seu livro **Exílio, entre raízes e radares**[1] a historiadora brasileira Denise Rollenberg faz um estudo dos vários aspectos históricos do exílio na literatura ocidental e aponta para a dupla face do fenômeno político que constitui o exílio: desterro e desenraizamento por um lado; renovação e abertura de horizontes por outro.

Denise nos lembra que o exílio sempre acompanhou a história da humanidade; é uma experiência primordial ao mesmo tempo social e individual. A literatura ocidental narrou algumas experiências de exílio que se tornaram célebres e ajudaram a construir o conteúdo simbólico e imagético do exílio e do exilado. De Ulisses, impedido de regressar à Ítaca por desígnio de Poseidon, deus do oceano a Cid "El campeador", o guerreiro mítico da Espanha medieval, são muitos os ilustres e trágicos exemplos de exilados e apátridas na história e na literatura ocidental.

No século XX, Stephan Zweig talvez seja um dos principais símbolos do drama do exílio contemporâneo. O escritor austríaco, profundo humanista, amigo de Rilke, Freud, Thomas Mann, chegou exilado ao Brasil, fugindo do nazismo em 1936. Junto com sua segunda mulher, Lotte, instalou-se na pequena cidade serrana de Petrópolis. Em fevereiro de 1942 Zweig e sua esposa tomaram uma dose mortal do veneno veronal. Zweig deixou uma carta na qual explicita, de forma dramática, sua sensação de desenraizamento e impotência diante do exílio:

[1] Denise Rollenberg, **Exílio: entre raízes e radares**, RJ, Record, 1999.

ISSN: 1052-7078

> *"Antes de deixar a vida, por decisão própria e em pleno juízo, tenho de cumprir um último dever: agradecer sinceramente ao Brasil (...) aprendi a amá-lo cada dia mais (...) já que o mundo de minha própria língua está perdido para mim, e minha pátria espiritual, a Europa, destruiu-se a si mesma. Aos sessenta anos, porém, seriam necessárias forças excepcionais para um recomeço, e as minhas estão esgotadas pelos anos de errância sem pátria. Assim, julgo preferível dar fim, no momento certo e de cabeça erguida, a uma vida para a qual o trabalho intelectual sempre representou a mais genuína alegria e a liberdade individual o bem supremo na terra.*"[2]

Mas experiência do exílio não produz apenas impotência e desenraizamento. Principalmente quando vivido coletivamente, quando experimentado por um número grande de pessoas, muitas delas com vínculos políticos e pessoais entre si, o exílio pode representar uma experiência, em alguns aspectos positiva. É o que afirma, com base num amplo leque de depoimentos orais:

> "*Se os conflitos vividos expõem o exilado a experiências dolorosas, criam também a possibilidade de renovação, inovação, transgressão, ampliação de horizontes"*.[3]

Para muitos brasileiros exilados em vários países da Europa, o exílio significou todo um processo de aprendizagem, o conhecimento de outras realidades, muitas vezes propiciou uma formação intelectual e profissional. Para muitos significou o contato com novos paradigmas teóricos e políticos. Se tomarmos como uma questão relevante o problema da idade, referido por Zweig ("*aos sessenta anos, porém, seriam necessárias forças excepcionais para um recomeço"*), podemos depreender que a experiência do exílio tem maior chance de ser elaborada de forma positiva quando vivida coletivamente e por pessoas ainda jovens.

Mas o exílio é também, de forma muito freqüente, o espaço de articulação política, de preparar uma intervenção no país do qual se foi banido. O exílio, muitas vezes, é o local seguro para a realização de articulações e para a própria reflexão política. Foi do exílio que Lenine dirigiu o partido bolchevique, só retornando para a Rússia, depois de fevereiro de 1917.

No caso do exílio brasileiro, ele representou, sem dúvida, um palco de articulação política para os militantes e lideranças das organizações de esquerda que não só atuavam nos comitês de apoio e solidariedade que existiam no exílio, mas além disso, se reuniam, discutiam e interferiam na linha política que estas organizações levavam a diante no Brasil. A experiência do exílio, portanto, não só interferiu na trajetória e na vida individual dos militantes exilados, como interferiu também na trajetória das organizações de que faziam parte e, por conseguinte, na vida política do Brasil. Foi no exílio que se elaborou a autocrítica da luta armada; foi no exílio que muitos militantes tiveram contato com as críticas feitas ao socialismo soviético; e foi no exílio que uma

[2] Dominique Bona, **Stefan Zweig, uma biografia**, RJ, Record, 1999, p. 362.
[3] Rollenberg, *op. cit.* p. 33.

ISSN: 1052-7078

geração de mulheres militantes de organizações de esquerda entraram em contato, de forma irreversível, com o feminismo francês.

Memória, subjetividade e trajetória pessoal na narrativa histórica.

Para compreender o significado do exílio para uma determinada geração é importante recorrer aos depoimentos orais, à memória – e abrir espaço para a dimensão da subjetividade na narrativa histórica. Neste texto estamos trabalhando, prioritariamente, com a memória da chamada "geração 68".

Entendemos a noção de geração tal como formulada por Sirinelli[4] que entende a geração como um conceito de ordem mais social e histórico do que propriamente biológico. Para Sirinelli uma geração se estrutura em torno de **marcos** (acontecimentos essenciais de uma determinada época), em função do compartilhamento de algumas experiências nomeadas como *vitais* por todos aqueles que se consideram fazendo parte de uma mesma geração. Estes acontecimentos/marcos são os elementos centrais de uma memória coletiva de uma determinada geração. A geração que estamos abordando nesta pesquisa se formou politicamente em torno das manifestações estudantis de 1968; construiu uma posição política extremamente crítica em relação ao Partido Comunista Brasileiro (PCB) e aderiu ou apoiou, em grande parte, a luta armada. Esta geração buscou construir o campo de uma nova esquerda – intitulada, por ela própria, de "esquerda revolucionária" e/ou "esquerda proletária". É no campo desta esquerda e desta geração que discutiremos alguns aspectos do exílio.

A memória do exílio pode ser recuperada, em parte, a partir de depoimentos orais. O trabalho do historiador, ao lidar com a memória, é sem dúvida, um trabalho delicado. Deve-se levar em conta a dimensão coletiva e social da memória, e o fato, acima de tudo, de que ela é uma reconstrução do passado, norteada pelo presente. Seguimos aqui a orientação de Maurice Halbwachs[5] que acentua o processo coletivo da construção da memória, insistindo em sua dimensão de algo *compartilhado* por um conjunto de pessoas que pertencem a uma determinada "comunidade afetiva".

Os depoimentos orais nos permitem, portanto, compreender o processo de construção social da memória desta geração. Além disso, nos permite também recuperar a trajetória de vida destas pessoas no exílio. Trajetórias individuais e biografias foram, durante um certo tempo, desprezadas pelo historiador moderno que privilegiava as grandes massas e os movimentos de longa duração (Escola dos Anais) ou a luta de classes (historiografia marxista). Foi somente nas últimas décadas, com a crise de paradigmas políticos e teóricos e com a desconfiança em relação aos discursos norteados pela idéia de totalidade, que a trajetória de vida de indivíduos e sujeitos políticos particulares voltou a interessar e a apresentar um sentido para o historiador.

[4] Jean François Sirinelli, "A Geração", IN: **Usos e Abusos da História Oral**, Organização de Marieta de Moraes Ferreira & Janaína Amado, RJ, FGV, 1996.
[5] Maurice Halbwachs, **A Memória Coletiva**, SP, Vétice, Editora Revista dos Tribunais, 1990, pp 34.

ISSN: 1052-7078

Um dos precursores deste olhar atento para a biografia foi o cientista social Franco Ferrarotti.[6] Para Ferrarotti é possível ler a história de uma sociedade a partir das múltiplas histórias de vida de um dado grupo social. Cada uma dessas múltiplas histórias particulares interpreta, a seu jeito, a História e sua relação com ela. A proposta de Ferraroti traz a questão da *subjetividade* para o centro da discussão histórica. Entender *quais* dilemas e conflitos e, sobretudo, *quais* escolhas podem ser feitas por homens e mulheres numa determinada época, é compreender a fundo esta época –ou, pelo menos, uma dimensão muito importante dela. A forma como homens e mulheres vivem seus pequenos e grandes dramas, seus projetos, seus medos, esperanças e utopias é absolutamente histórica, assim como são históricas suas escolhas e opções mais profundas.

A especificidade do exílio feminino

Uma parte de nosso acervo de depoimentos orais é constituída por depoimentos de mulheres. O exílio feminino tem uma característica marcante. Mesmo quando as mulheres são, elas próprias, militantes de esquerda, perseguidas ou fugitivas da repressão policial, ou mesmo banidas pela ditadura, a experiência que têm do exílio se mistura à sua vida familiar. Muitas vezes partem para o exílio para acompanhar o companheiro, outras vezes vão atrás de um irmão; em muitos casos aproveitam o exílio para re-organizarem suas famílias. Vivem toda uma dimensão doméstica e familiar no exílio. Muitas tiveram filhos enquanto estavam exiladas – e tiveram que criar condições para a integração de seus filhos na nova pátria. O exílio feminino, na maior parte dos casos, além de uma experiência política e existencial teve esta dimensão familiar e doméstica essencial.

Tomemos, por exemplo, o depoimento de uma militante, Ângela Muniz.[7] Ângela foi militante de uma das principais organizações de luta armada no Brasil, o *Movimento Revolucionário 8 de Outubro* (MR-8). O depoimento de Ângela - que narra sua trajetória da luta armada à prisão e à tortura, o exílio no Chile de Allende e depois em Paris, a autocrítica da luta armada, o encontro com o movimento feminismo francês – pode ser tomado como um depoimento representativo de todo um segmento de mulheres militantes brasileiras com trajetória semelhante.

Ângela Muniz foi presa em 1971, sob acusação de ter participado de uma ação armada. Teve uma vértebra fraturada em decorrência da tortura e foi encaminhada para o Hospital da Base Aérea do Galeão. De lá foi mandada para a Vila Militar, onde se encontrou com um coletivo de mulheres presas. Mas a debilidade de sua saúde e o fato de ter um irmão militar serviram de argumento para seu advogado conseguir tira-la da prisão para que respondesse processo em liberdade. Ângela saiu da prisão em 1972 e pouco

[6] Franco Ferrarotti, **Histoire et Histoires de Vie - la méthode biographique dans les sciences sociales**. Paris, librairie des Meridiens,1983.
[7] Depoimento do acervo "Memórias de Esquerda", Núcleo de História Oral e Memória, Laboratório de Estudos do Tempo Presente, IFCS/UFRJ. O acervo é aberto à consulta pública.

ISSN: 1052-7078

depois conseguiu fugir para o Chile, por terra, passando pelo Rio Grande do Sul e pela Argentina. A ida para o Chile permitiu a reorganização de sua vida política e familiar.

> *"Chego no Chile e encontro meu marido, Muniz. E lá eu fico grávida do Pedro, meu primeiro filho, é isso que marca o Chile para mim. No Chile a gente recompõe a base do MR-8, continuamos a militância, realizamos o famoso pleno do MR-8, onde a gente faz a grande crítica da luta armada, é a primeira organização que faz uma autocrítica organizada*."[8]

Em vários trechos do depoimento de Ângela a história familiar se mistura à trajetória política da organização de esquerda da qual ela e o marido faziam parte. A estadia no Chile propiciou a reestruturação da organização, a revisão de sua linha política, a crítica à luta armada e também o reencontro com o marido, a reorganização da vida familiar, o nascimento do primeiro filho.

Mas o Chile, para Ângela –assim como para muitos brasileiros que lá estavam– ainda não representava exatamente o exílio. A proximidade geográfica em relação ao Brasil, a semelhança da língua, um certo parentesco latino-americano fazia com que a estadia no Chile fosse vivida como uma espécie de interregno, uma preparação para o retorno ao Brasil. Além disso, o clima que se vivia no Chile de Allende contribuía para este sentimento.

> *"O Chile ainda não representava um exílio para a gente... estávamos no Chile com um objetivo: reorganizar a militância. A gente não pensava que não voltaria tão cedo para o Brasil. Ao contrário, a gente achava que ia voltar logo. O pleno do MR-8 era para reorientar a luta política no Brasil, a gente se sentia muito próximo. Nosso projeto era reorganizar o MR-8 e voltar para o Brasil*"[9]

Os brasileiros que estavam no Chile, em sua maioria, não se integraram nas atividades políticas chilenas. Sua perspectiva de militância política estava inteiramente ligada ao Brasil.

> "*Nós não entramos em nenhum partido no Chile, ficávamos só pensando em reorganizar a luta no Brasil, estávamos desvinculados do processo chileno. É claro que dávamos total apoio a Allende, participamos de todas as grandes manifestações mas não nos vinculamos a nenhum partido*".[10]

O golpe que derrubou o governo de Salvador Allende no Chile obrigou os brasileiros a pedir asilo político nas embaixadas. De lá eles foram enviados a diversos países que aceitaram lhes dar asilo político: França, Suécia, Argélia.

[8] Depoimento Ângela Muniz, acervo "Memórias de Esquerda".
[9] Idem, p. 10.
[10] Idem, p. 9.

ISSN: 1052-7078

Mas na França, aí sim, Ângela se sentiu pela primeira vez no exílio. Mas até mesmo este exílio apresentou uma dimensão positiva de recomeço e de abertura de horizontes.

> "*Ir para a França representou realmente o exílio. Agora sim o Brasil ficava realmente muito longe e nós tínhamos que pensar na possibilidade de viver ali durante um bom tempo. O nosso contato com o Brasil ficava muito mais difícil e nós ficamos isolados. Mas mesmo assim muitos de nós voltam a estudar, reorganizam a vida. Eu própria retornei à faculdade de Ciências Sociais, me matriculei na Sorbone*".[11]

Além da retomada dos estudos universitários Ângela aponta uma conquista política fundamental em seus anos de exílio na França: o encontro com o movimento feminista francês.

> *"O feminismo vai colocar uma questão muito séria em relação à minha participação no MR-8. Eu vou viver uma grande contradição entre o que representava a minha militância no MR-8 e o feminismo. Viver na França naquele momento vai fazer surgir várias questões que iam de encontro à minha militância numa organização marxista – leninista: o questionamento da visão de partido único, das formas autoritárias da política... eu vou viver uma questão existencial muito grande*".[12]

O feminismo e as concepções de política trazidas pelo feminismo se tornarão centrais na vida de Ângela a partir da experiência do exílio na França. Foi o feminismo inclusive que permitiu que, diferentemente do Chile, Ângela se integrasse á dinâmica política francesa, a partir do movimento de mulheres. Segundo Angela este encontro foi decisivo não apenas para ela, como para muitas de suas companheiras.

> "*O feminismo vai mudar a minha vida para sempre. E eu acho que o feminismo vai marcar muito a geração dessas mulheres que foram para a luta armada e depois para o exílio na França. Então o círculo de mulheres brasileiras em Paris torna-se quase um partido, onde as mulheres se encontram e discutem política, suas concepções, suas vidas. Era um outro tipo de militância, não era mais a militância do MR-8, era uma coisa nova que a gente estava descobrindo*".[13]

O depoimento de Ângela Muniz possui forte dose de representatividade em relação aos diversos depoimentos de nosso acervo. Militante de uma importante organização armada, organização esta pioneira na autocrítica da luta armada, a vivência do exílio de Ângela é bastante representativa do exílio desta geração, principalmente do exílio feminino: a reorganização política e

[11] Idem, p. 11.
[12] Idem, p. 12.
[13] Idem, p. 13.

ISSN: 1052-7078

familiar no Chile, o impacto do exílio europeu, o encontro com novas formas de questionamento político, em especial o movimento feminista. A trajetória de vida de Angela mostra como o exílio foi vivido por toda uma geração como uma continuidade da luta política - não apenas contra o regime militar mas com a incorporação de novas questões trazidas pelo movimento político internacional.

A revista *Brasil Socialista*

Um outro elemento importante para a reconstrução da experiência do exílio é o estudo da documentação produzida no exílio, em especial o material de discussão e propaganda política, que visava intervir diretamente na vida política brasileira, da qual aqueles militantes estavam formalmente excluídos. Um dos exemplos mais importantes desta documentação é a revista **Brasil Socialista***.*

A revista **Brasil Socialista** foi sem dúvida um elo de ligação entre a geração de 68 que se exilou ou foi banida entre 1969 e os primeiros anos da década de 1970 e a militância que ficou no Brasil e levou adiante a resistência ao regime militar e a luta pela redemocratização do país. A revista era produzida na França por militantes e lideranças das organizações de esquerda que estavam exilados e entrava no Brasil clandestinamente para ser distribuída aqui entre os militantes destas organizações. A revista pretendia agrupar um conjunto de organizações que se auto intitulava "Esquerda Proletária". O que definia esta esquerda era a perspectiva imediata de uma revolução socialista para o Brasil –ou seja, era a crítica à etapa democrático burguesa preconizada pela tática do Partido Comunista Brasileiro (PCB). Da "Esquerda Proletária" faziam parte organizações como o MR-8, APML (Ação Popular Marxista Leninista), POLOP, (Política Operária), MEP (Movimento de Emancipação do Proletariado) e alguns grupos independentes que se identificavam com esta orientação política mais geral. Algumas organizações latino americanas, que em seus países de origem defendiam igualmente a pertinência de uma revolução socialista, também faziam parte da revista. Alguns de seus dirigentes, também exilados em Paris, escreviam artigos para serem publicados na revista. Entre estas organizações estavam o MIR chileno e o MIR boliviano.

A revista **Brasil Socialista**, a BS, como era chamada pela militância da época, teve importante papel no redirecionamento da linha política da "esquerda proletária", fazendo a crítica da luta armada e definindo a tática de luta pelas liberdades democráticas. Esta redefinição não se realizou sem traumas. A "esquerda proletária" havia constituído seu *ethos* político na crítica à estratégia e à tática do PCB no Brasil. Isto incluía a crítica à democracia pré-64 e ao "democratismo" do PCB. A luta democrática era vista com um certo desprezo pelos militantes desta esquerda. Apoiar uma luta por liberdades democráticas –mesmo que com um sentido tático e transitório– era uma profunda mudança de postura política.

A autocrítica da luta armada começou a ser feita no Chile, quando os primeiros exilados lá chegaram ainda no governo de Allende. A primeira

ISSN: 1052-7078

organização que realizou uma crítica à luta armada foi o MR-8 no pleno de 1972, mencionado no depoimento de Ângela Muniz. Mas a revista **Brasil Socialista** foi o instrumento fundamental para disseminar a nova orientação política das organizações que compunham o campo da "esquerda proletária": resistência (e não confronto armado) e uma plataforma de luta pelas liberdades democráticas.

Em julho de 1975, a revista Brasil Socialista lançou um número em que, já no editorial fazia uma autocrítica explícita à luta armada e conclamava os "verdadeiros comunistas" dentro e fora do país a construírem o partido revolucionário do proletariado brasileiro. O partido só seria construído a partir de uma nova tática política mais justa e adequada às reais condições do país.

> "*A razão disso (a dificuldade de construir o partido) está essencialmente na confusão política e ideológica que predomina em grande parte da esquerda revolucionária brasileira, fruto das derrotas anteriores provocadas pelos graves desvios em que incorremos no processo de negação do reformismo e de afirmação de uma alternativa proletária para as massas em nosso país. Dessa forma são numerosos os camaradas que, não havendo superado radicalmente os desvios vanguardistas anteriores – principalmente os de forma militarista, mas também os de forma propagandista, não conseguem traçar e aplicar uma justa tática de construção partIdária*".[14]

Logo em seguida vinha o texto que foi fundamental para a revisão da tática política da Esquerda Revolucionária: ***"****Notas sobre a Questão da Tática*"[15]. O texto tinha uma assumida inspiração num documento político da organização de extrema esquerda chilena Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), lançado poucos meses depois do golpe que derrubou Salvador Allende. O documento do MIR propunha uma plataforma de lutas centrada em quatro pontos: a restituição das liberdades democráticas, a defesa do nível de vida das massas, a derrubada da ditadura e o estabelecimento de um novo governo e, finalmente, a construção de um Movimento de Resistência Popular.

O texto da BS, além de fazer uma autocrítica da luta armada, definia explicitamente a conjuntura de distensão política (iniciada em 1974 pelo governo Geisel) como um projeto de institucionalização da ditadura militar e propunha, em resposta, uma luta pelas liberdades democráticas.

> *"À questão que a burguesia pôs na ordem do dia - como institucionalizar a ditadura militar - nós temos que responder levantando a bandeira da derrubada da ditadura militar. Propugnando a luta pela conquista dos direitos democráticos - as liberdades políticas e sindicais, de organização e expressão em primeiro lugar - estaremos centrando fogo no sistema de dominação político atual da burguesia e desmistificando a estreiteza dos programas democráticos das*

[14] Editorial, revista **Brasil Socialista**, julho/1975, ano 1, n. 3 Acervo "Memórias de Esquerda", TEMPO/IFCS/UFRJ.
[15] "Notas sobre a Questão da Tática", **Brasil Socialista**, julho/1975. Ano 1, n.3. Acervo "Memórias de Esquerda", TEMPO, IFCS/UFRJ.

ISSN: 1052-7078

> *oposições que arengam sobre democracia e fecham publicamente os olhos para a existência de um aparato repressivo que garante a opressão das massas"*[16]

Assinava o artigo o militante Raul Villa, "*nome frio*" de um dos dirigentes da POLOP, Eder Sader. Este artigo marcou o afastamento de Eder Sader da organização. A POLOP continuava não concordando com a luta democrática, que ainda identificava com o reformismo. E desautorizou seu antigo dirigente que dela se desligou.

No número seguinte, em outubro do mesmo ano, a revista publicou um texto de Daniel Terra, dirigente do MR8, que combatia a posição da POLOP (também referida como PO) e insistia na importância da luta democrática. O nome do texto era "*Contra o doutrinarismo e o economicismo: por uma tática proletária".*[17]

> "*O que está por trás de toda esta retórica terrivelmente "radical", de todo este azedume contra a democracia e os democratas é que a PO – totalmente enredada no seu doutrinarismo e nos seus preconceitos anti democráticos – não sabe como separar o joio do trigo, como fazer uma crítica concreta e pertinente da democracia não proletária que leve ao isolamento da ditadura e não ao do proletariado. Com isso, pretende demonstrar fidelidade a sua "estratégia proletária", verberando contra todo e qualquer "movimento democrático"(...). Nesse sentido, o centro tático político geral capaz de expressar os objetivos táticos para o momento coloca-se nas lutas democráticas, anti-ditadura e anti-imperialista".*[18]

A revista **Brasil Socialista** foi também um fórum onde se procurou refletir sobre a situação política da América Latina de forma geral. Um exemplo é o artigo de Emir Sader (irmão de Eder Sader) publicado no n. 3, intitulado "Fascismo e Ditadura Militar na América Latina".[19] Neste artigo Emir Sader procura distinguir o fenômeno do fascismo das ditaduras latino americanas, procurando definir a especificidade dos regimes militares em nosso continente. Emir escreve "não se pode identificar ditadura com fascismo" e completa:

> *"Os regimes de exceção nascem em condições particulares que é necessário entender. Deve-se tomar em conta, fundamentalmente, o período histórico em que surgem, o caráter da crise política que lhes dá origem e, como resultante, as relações sociais e políticas que logra impor. A ruptura da democracia burguesa introduzirá a existência de*

[16] Idem, p. 25.
[17] "Contra o doutrinarismo e o economicismo: por uma tática proletária", **Brasil socialista**, ano 1, n.4, outubro de 1975. Acervo "Memórias de Esquerda", TEMPO, IFCS/UFRJ.
[18] Idem, p. 24.
[19] "Estado Militar, Fascismo e Ditadura Militar na América Latina", Emir Sader, Revista **Brasil Socialista**, n. 3, TEMPO/IFCS/UFRJ.

ISSN: 1052-7078

um regime de exceção; porém a forma que ele adotará dependerá dos fatores apontados".[20]

A revista **Brasil Socialista** teve grande importância na constituição de um campo político alternativo, que formulou questões não apenas sobre a política brasileira mas também procurou construir teorias sobre o desenvolvimento social do país. Dirigentes e teóricos a ela vinculados influenciaram toda uma geração no exílio e estenderam sua influência aos militantes que viviam no país. Além disso a BS procurou formular um pensamento que desse conta da problemática da América Latina e procurou estabelecer pontes com outras organizações latino americanas que também propugnavam pelo socialismo em seus países. No entanto não existem estudos sobre a revista. Mais do que isso: ela não é sequer lembrada como fazendo parte da história da luta e da resistência ao regime militar. Seus exemplares atualmente se encontram dispersos em alguns centros de documentação do período. Recuperar a trajetória da revista **Brasil Socialista** é importante não apenas para resgatar a história da resistência no exílio mas também para se conhecer um pouco mais do pensamento da esquerda brasileira, suas propostas para o país e para o continente latino americano.

Pretendemos com este pequeno ensaio, baseado num depoimento considerado representativo de uma geração, especialmente de um grupo de mulheres de uma dada geração e na análise de alguns números da revista Brasil Socialista recuperar alguns elementos da experiência do exílio de militantes brasileiros. Procuramos entrelaçar aspectos referentes à vivência pessoal e existencial do exílio com aspectos relativos à produção teórica e política elaborada fora do país. Acredito que tanto o debate travado nas páginas da BS sobre conjuntura e tática no Brasil e na América Latina, quanto a trajetória pessoal e política narrada por Angela Muniz remetem a uma visão do exílio como tendo sido, essencialmente – para uma boa parte de brasileiros- um importante espaço de articulação política.

Ou seja, muitos brasileiros tentaram fazer –algumas vezes com sucesso- de uma derrota, uma experiência positiva.

Referências Bibliográficas

BONA, Dominique. **Stefan Zweig: uma biografia**, RJ, Record, 1999.

FERRAROTI, Franco. **Histoire et Histoires de Vie - la méthode biographique dans les sciences sociales**. Paris: Librairie des Meridiens,1983.

HALBWACHS, Maurice. **A Memória Coletiva**. São Paulo, Vértice, Editora da Revista dos Tribunais, 1990.

[20] Idem, p. 50.

ISSN: 1052-7078

ROLLENBERG, Denise, **Exílio. Entre raízes e radares**. RJ, Record, 1999.

SIRINELLI, Jean François. "A Geração", IN **Usos e abusos da história oral**.Organização: Marieta de Moraes Ferreira e Janaína Amado. Rio de Janeiro, FGV, 1996.

Fontes Primárias

Fontes orais e documentação escrita do acervo "**Memórias de Esquerda**", Núcleo de História Oral e Memória do Laboratório de Estudos do Tempo Presente (IFCS/UFRJ):

- Depoimento de Ângela Muniz (ex- militante do MR-8).
- Revista **Brasil Socialista**.

ISSN: 1052-7078

Resumen de la actualidad argentina: una revista del exilio (y algo más)

Guillermo Mira Delli-Zotti
(Univ. de Salamanca)

Todos fueron entrando al barco.
Mi poesía, con su lucha,
había logrado encontrarles una patria.
Y yo me sentí orgulloso.
Pablo Neruda

Para los dos Carlos,
Liliana, María Angélica,
Susana, Jorge y Roberto

Introducción

Frente al televisor se había formado una tertulia familiar para ver un partido de preparación con vistas al Mundial del 78. La selección argentina jugaba contra Francia en París. Cada vez que la pelota se iba afuera aparecían unas tiras negras, como las que utiliza la censura para ocultar el pecho desnudo de las mujeres. Hasta que hubo un desajuste, la tirita llegó tarde y pudimos leer en una banderola de publicidad que rodeaba el campo de juego: ¿dónde están los desaparecidos? Uno de los miembros de la familia se levantó airado y dijo: ¿Qué se creen estos franceses? ¿Por qué no se meten en sus cosas? Digamos que la tertulia no era pro-militar. Tampoco estaba declaradamente en contra. Pertenecía a una cierta franja de la sociedad argentina, educada en una suerte de deferencia natural hacia el gobierno, con independencia de su carácter civil o castrense.

Desde hace unos años, los historiadores se empeñan en delimitar un nuevo campo de trabajo: la Historia del presente. Esgrimen argumentos bastante sofisticados para justificar lo que podría parecer un contrasentido: que los especialistas del pasado se ocupen del presente. Me parecen tan razonables las consideraciones teóricas de Julio Aróstegui como las de Reinhart Koselleck, cuya teoría aplica Roberto Pittaluga para indagar sobre el pasado reciente de Argentina.[1]

Por mi parte, remito a la evocación inicial y apunto algo tan sencillo como cierto: la historia del presente sería indispensable para recordar lo que –concientemente o no- nos resulta desagradable recordar. Cuando uno rememora lo que pensaba hace veinte años sobre ciertos temas, debería echarse a temblar. Lo cual aconsejaría estimular la autocrítica. Porque, en

[1] PITTALUGA, Roberto (2004), "Apuntes para pensar la historia del pasado reciente", **El Rodaballo**, año X, nº 15, p. 61-64. Un referente insoslayable sobre el tema es AROSTEGUI, Julio (2004), **La Historia vivida. Sobre la historia del presente**, Madrid, Alianza.

ISSN: 1052-7078

general, de no haber un espíritu crítico entrenado y alerta, en el momento que ocurren los hechos tenemos la tentación de "naturalizarlos".

En esta historia del presente entran de lleno los años del "Proceso". Preguntado Osvaldo Soriano a finales de los 80 si el exilio había contribuido en algo a la caída de la dictadura respondió:

> "En algo, y no en mucho. Es decir, el exilio contribuyó a una cosa muy importante, que era desprestigiar a la dictadura en el exterior; es decir, impedirle en todo caso hacer una imagen …, una imagen benévola"[2]

Digamos que la respuesta de Soriano apunta a la función más importante que se marcaron las numerosas publicaciones que los exiliados lanzaron en el exterior: desenmascarar el rostro siniestro de la dictadura argentina. **Resumen de la actualidad argentina** fue una de esas revistas, a la que consagramos esta ponencia.[3]

Sin faltar a la verdad se podría afirmar que **Resumen** nació por casualidad.

Pero ¿qué tipo de casualidad puede explicar la continuidad de una publicación que, puntualmente cada quince días, salió a la calle durante más de 5 años? (en realidad salió al mundo, porque tenía suscriptores en todos los puntos del planeta por donde se habían tenido que desperdigar los argentinos que habían abandonado el país a causa de la dictadura). Una revista que llega a los 100 números (y se autodisuelve en ese mismo momento, porque con la toma de posesión de un gobierno democráticamente elegido en Argentina considera cumplido su objetivo), elaborada artesanalmente, que no contaba con financiación externa, que para subsistir dependía exclusivamente de sus suscriptores, y que además estaba hecha por amateurs, -porque en rigor ninguno de los responsables era periodista (excepto uno)-, ¿cómo se explica? Y para más inri, en las penosas condiciones del destierro:

> "Lo primero que se siente es como una planta que la han arrancado y tiene que echar raíces en otro lado (…) Aquí [en España] no me siento extranjero, pero igualmente me siento exiliado porque no estoy en mi tierra por muy bien que me traten; no estoy en mi casa ni estoy haciendo mi trabajo" (Daniel Moyano, **Resumen**, 59: 32).

> "En ningún momento sentí esto que uno siente cuando se sale de otra manera, exiliado o autoexiliado: es el desgarrón con la pérdida de identidad, con la pérdida del contorno con el cual tuviste un trato frecuente y cotidiano, en el cual estabas integrado" (Héctor Tizón, **Resumen**, 59: 33).

[2] En DEL OLMO, Margarita (2003), **La utopía en el exilio**, Madrid, CSIC, p. 241.
[3] **Resumen de la actualidad argentina**, Editado por el Club para la Recuperación Democrática Argentina. (Madrid, nº 1 febrero 1978-nº 100 diciembre 1983).

ISSN: 1052-7078

> "También sucede que una persona, después de determinada edad, no puede vivir como extranjero" (Horacio Salas, **Resumen**, 59: 34).

> "Perder mi identidad, perder mi historia, inventarme todo de nuevo, tener que utilizar mi oficio y no mis sentimientos" (Héctor Alterio, **Resumen** 59: 36)

Se pueden rastrear cientos, miles de definiciones o percepciones acerca del exilio en general y del que nos ocupa en particular. Todas apelan al dolor, el desarraigo, una pérdida, ruptura, vacío, orfandad, derrota… Hace ya tiempo que un excelente trabajo sobre el exilio argentino en Cataluña desmontó las ficciones y manipulaciones acerca de un supuesto "exilio dorado"que hacía circular la dictadura y que la sociedad compraba por motivos que acompañan la historia del país.[4]

Podría decirse entonces que publicar y sostener **Resumen** fue un pequeño milagro. Así lo estimaban los propios responsables: "**Resumen** ha llegado a su número 100, situación impensable cinco años atrás, cuando la aventura recién comenzaba, o a lo largo de los múltiples episodios que durante siete largos años han ido dividiendo y subdividiendo al exilio argentino en torno a problemas muchas veces mezquinos".[5]

Resumen fue posible a pesar de las duras condiciones del exilio, y también precisamente por ello. Cosa extraña, creció con el tiempo, fue de menos a más.

Permanecer fuera del país a causa de la crueldad de la dictadura dio sentido a la empresa. La incómoda certeza de admitir: hemos sido derrotados, nos sentimos tremendamente golpeados, vivimos una situación que nunca imaginamos, una situación triste y tremendamente injusta. Sin duda cometimos errores; pero esto de ninguna manera legitima las razones de los del otro bando. Pese a nuestros errores –sobre los que tenemos que discutir y procurar superar-, pese a nuestro dolor y nuestras pérdidas, vamos a seguir adelante. Vamos a hacer lo que esté en nuestra mano para denunciar a un régimen infame, para que en Argentina se respeten los derechos fundamentales de las personas que esta dictadura ha destrozado, y para que la recuperación de las instituciones democráticas los eche del poder y nos abra el camino del retorno.
.

A partir de este monólogo colectivo imaginario nos interesa desarrollar dos cuestiones. Primero, rastrear el surgimiento de **Resumen**, ver cómo se materializó la idea y donde están las claves de su duración y su éxito. Segundo, algo que nos devuelve a la reflexión sobre la Historia del presente: ¿Qué vigencia tienen hoy los contenidos que aparecían en aquel resumen de la actualidad argentina de hace 25 años? ¿Qué utilidad tienen aquellos debates, aquellas reflexiones, amasados al calor de una coyuntura aparentemente tan excepcional como la de la dictadura y el exilio, para la Argentina de hoy?

[4] JENSEN, Silvina (1998), **La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)**, Barcelona, Bosch-COSOFAM, especialmente el capítulo V.
[5] Carlos Malamud, "Cien veces uno", **Resumen**, 100 (Madrid, 19 diciembre 1983), p. II.

ISSN: 1052-7078

Casuales casualidades

El exilio más numeroso se asentó en España, entre Madrid y Barcelona. La gente salió del país en desbandada –algunos de la cárcel o de centros clandestinos de detención- y se las arregló como pudo para rehacer su vida en lugares desconocidos que no había elegido y donde –en principio- no le interesaba permanecer (Suecia, México, Alemania, Francia, Venezuela, Holanda, Italia, Israel, España…) De modo que la tendencia a agruparse, a buscar apoyo en conocidos, amigos u otros compatriotas en situación similar, fue algo natural en el exilio.[6] Todos intentaban suplir los vínculos afectivos, personales, familiares, que la distancia había truncado. Con el tiempo y ante la imposibilidad de volver, se fueron creando instituciones y organizaciones para aglutinar a los argentinos que vivían alejados del país; la mayoría tuvieron una existencia tumultuosa, punteada por rencillas internas, conflictos y desencuentros, que acabaron por disolverlas. Hay que admitir que estos enfrentamientos se daban en un contexto donde la gente se encontraba bastante mal, física y anímicamente, venía de una derrota, y procedía de muy distintas agrupaciones políticas. Por eso las iniciativas por institucionalizar el exilio con frecuencia chocaron contra el sectarismo, el afán hegemónico, liderazgos patrimonialistas, intolerancia, en definitiva, falta de prácticas democráticas a la hora de procesar diferencias y buscar consensos. Todo lo anterior condujo a situaciones muy frustrantes y al fracaso.[7]

Haciendo un poco de historia, uno de los máximos responsables de **Resumen** sintetizaba cómo el grupo que editaba la revista buscó sortear esas dificultades.

> "Hoy queremos hacer un pequeño alto en la tarea estrictamente informativa para hablar un poco de nosotros. Y lo que sucede es que en el transcurso del mes de febrero [1983] **Resumen de la actualidad argentina** cumple cinco años de vida. Desde 1978 hasta la fecha, ochenta revistas han llegado a ustedes intentando conectar a esa importante colonia argentina que reside involuntariamente en el exterior, con todos los acontecimientos políticos que ocurren en el país (…)
>
> Antes que nada tuvimos que decidir que había llegado el momento –corrían los últimos meses de 1977- de reflexionar sobre el pasado cercano. La derrota infligida al conjunto de las fuerzas populares pesaba lo suficiente como para confundir los términos de la discusión. Además, éramos pocos los que contrariando toda nuestra práctica

[6] Aunque hay que matizar: sobre todo al principio existía mucha desconfianza, por lo que había ocurrido en Argentina y por el temor a la infiltración de los servicios de inteligencia de las Fuerzas Armadas, que persiguieron a la gente en el exterior (Entrevista a antiguos exiliados residentes en Madrid, 2003, archivo del autor).

[7] Uno entre muchos ejemplos fue la Casa Argentina de Madrid. En MIRA DELLI-ZOTTI, G. (2003), "¿Sobrevivir o vivir en Madrid? Exiliados argentinos del 76", en A. ESPINA BARRIO (ED.), **Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, V**, Salamanca, Univ. Salamanca, pp. 187-198.

ISSN: 1052-7078

> anterior pensábamos que el pluralismo debía pesar sobre el sectarismo.
>
> El primer día fuimos dos -¿te acordás Aldo, entrañable amigo y compañero? -sentados en una mesa de un bar de Aluche (…) Dos meses después ya éramos más; los necesarios para conformarnos como grupo. Allí surgió la propuesta de formar el "Club para la recuperación Democrática Argentina". Ni decirles que la palabrita "Club" nos llevó varios días de debate ya que no convencía demasiado. Cuando nos dimos cuenta que lo más importante era que estuviéramos juntos, todo se simplificó.
>
> Veníamos de distintas experiencias, abrazábamos las más variadas posiciones políticas pero nos unificaba la inclaudicable oposición a la dictadura militar y la definición por la democracia y los derechos humanos (…) Con eso bastaba y con eso pudimos llegar hasta este año 83 en que la perspectiva del retorno es casi una realidad.
>
> Una vez semi consolidado el Club, la revista surgió como una verdadera necesidad (…) Comenzamos con 20 ejemplares que se distribuían en mano, pero no nos amilanamos ante los circunstanciales bajones…" (**Resumen** 80: 3).

Tal vez todo empezó cuando se conocieron en Madrid Carlos Aznárez, Aldo Comotto y sus respectivas parejas. El primero, un periodista que venía de Montoneros, el segundo un abogado laboralista del PRT. Los unió una gran corriente de simpatía y después una sólida amistad personal que, por encima de sus diferentes identidades políticas, les permitió superar el naufragio del exilio y materializar la convicción –compartida por ambos- de que "había que hacer algo". Por lo pronto, juntarse con compatriotas, militantes políticos en su misma situación, para apoyarse mutuamente y, de alguna manera, "elaborar" lo que había que admitir como una derrota inapelable. Así el tándem fue contactando con otra gente, reuniéndose con regularidad; y estos encuentros informales pronto quedaron institucionalizados en el "Club", nombre sugerido por Comotto.

"Una vez semi consolidado el Club, la revista surgió como una verdadera necesidad", escribía Carlos Aznárez en enero de 1983. Veinte años más tarde me senté con él en un café de Buenos Aires para descubrir que la historia era más compleja, y que las raíces de **Resumen** se hundían en una experiencia anterior. Es verdad que para la inmensa mayoría el exilio significó un corte brutal, una crisis de identidad, y desde entonces viven divididos, aún habiendo regresado (como descubrió Daniel Moyano: "del exilio no se vuelve nunca"). Pero no es menos cierto que hubo trazos de continuidad, que algunos reciclaron o adaptaron sus habilidades a las nuevas circunstancias.

Ya había aparecido el trabajo de Natalia Vinelli sobre ANCLA cuando Aznárez me refirió su historia personal como colaborador de Rodolfo Walsh y uno de los responsables de la Agencia de Noticias Clandestina[8] que, inspirada

[8] VINELLI, Natalia (2002), **ANCLA. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh**, Buenos Aires, La Rosa Blindada. La contraportada del libro fue escrita por Aznárez.

ISSN: 1052-7078

por Rodolfo, había nacido con el propósito de quebrar el cerco de acero tendido por la dictadura para silenciar lo que estaba sucediendo en el país y los objetivos ocultos del régimen. Producido el secuestro y asesinato de Walsh (en marzo de 1977), el acoso sobre los cuatro periodistas que continuaron su labor se fue estrechando, de modo que a los pocos meses decidieron abandonar el país. En ese momento crítico surgió la idea de sacar ANCLA al exterior, concientes de la importancia de mantener informada a la opinión pública internacional (y también nacional). Aznárez escapó a Brasil y luego a España. La represión se cebó sobre el resto de los compañeros (excepto Lucila Pagliai, que pudo huir a México). Estos descalabros, junto con los criterios discrepantes de Aznárez y los Montoneros acerca de la conveniencia de continuar con la agencia informativa en España, abortaron los planes. Entonces se produjo el encuentro con Aldo Comotto, las tertulias semanales de cada jueves en el sótano de un bodegón del Madrid de los Austrias regentado por Pedro "el comunista", un viejo militante de izquierda que cedía solidariamente el local para que un puñado de exiliados medio rotos por dentro pudieran recomponer sus partes dañadas, encontrándose y hablando sobre el país.

Aznárez –portador de la idea matriz de Walsh acerca de la importancia de la contra-información bajo las dictaduras, pero también sensibilizado por la escasa información que se recibía en España sobre la dictadura argentina y estimulado por el deseo de otros exiliados por recibir noticias del país perdido- comenzó a recoger la poca información disponible y hacerla circular, al principio, entre los miembros del Club. El entusiasmo de los contertulios lo animó a ampliar esos primeros sueltos o gacetillas extraídos de periódicos argentinos y que él mismo copiaba a máquina; después consiguió comprometer a un puñado de compañeros para que lo ayudaran en la búsqueda y recolección de información (por ejemplo, procedente de Francia y México) y así comenzó a aparecer con regularidad un modesto boletín, que era leído con avidez. El título describía sus intenciones y su contenido.[9]

Hoy quedan los 100 números de **Resumen** como una rica fuente para asomarnos a aquellos años oscuros, pero las conversaciones de la tertulia donde se cocía se han perdido para siempre. Quedan algunos recuerdos fragmentarios, como el celo del grupo por mantener su independencia, por practicar el pluralismo y la tolerancia, por vigilar que los nuevos miembros que se iban incorporando no alentaran tendencias sectarias o hegemónicas: el Club no tenía que ser de nadie en particular, sino un punto de encuentro y discusión de las ideas de todos. Y la revista reflejó ese espíritu (y por eso fue muy criticada, pero también muy leída): "En **Resumen** han escrito todos los que han tenido algo que opinar o denunciar. Desechamos desde el vamos la injuria o la blasfemia. En ese camino fuimos aprendiendo que ser adversarios no significa ser enemigos (**Resumen**, 80: 3).

[9] Esta información fue obtenida en una entrevista con Carlos Aznárez: Buenos Aires, 21 de julio de 2003 (Archivo del autor); y luego reproducida en MIRA DELLI-ZOTTI (2005), "Formas de resistencia contra la dictadura militar argentina: la revista **Resumen**", en ANGEL ESPINA BARRIO (ED.), **Poder, política y cultura. Antropología en Castilla y León e Iberoamérica VII**, Recife, Ed. Massangana, pp. 259-260.

ISSN: 1052-7078

La revista tuvo otras características interesantes: era modesta pero muy rigurosa, nunca faltó a la cita con sus lectores, era fruto de un trabajo en equipo donde el narcisismo y los personalismos no tenían cabida. El equipo de redacción y el director permanecieron en el anonimato a lo largo de toda la travesía. Sus nombres aparecen sólo en el último número, el de la despedida (**Resumen**, 100: 2). La revista y el Club despiertan, en general, una evocación gratificante en quienes participaron.

Tal vez porque consiguieron mitigar un poco la amargura del destierro con la satisfacción de la cooperación y la convivencia. Y porque sintieron que hacían algo necesario.

Los temas de *Resumen* y la Argentina actual

¿Qué cuestiones planteadas en **Resumen** pueden recuperarse para una reflexión desde la Argentina actual, o merece la pena seguir analizando? En otras palabras, ¿qué puede aportar **Resumen** a la Historia del presente? Hemos escogido algunos temas que revisaremos sintéticamente.

1. La estructura de los medios de comunicación en Argentina y su papel no sólo bajo la dictadura (extraordinariamente analizado por Eduardo Blaustein y Martín Zubieta[10]), sino también más tarde, bajo la transición democrática. Entre las colaboraciones que recogen los autores citados figura el siguiente texto de Claudio Uriarte, ex redactor de **Convicción**:

> "**Convicción**, después de todo, era el diario de la Marina, y más específicamente el medio destinado a ayudar al almirante Massera a llegar al poder. Uno podría imaginar entonces un lugar siniestro, lleno de censuras, inspectores ideológicos y agentes de inteligencia, con cada sección dirigida por un hombre del Proceso y de acuerdo a un diseño clave. Pero la verdad era lo exactamente opuesto. **Convicción** era como los demás diarios: con la misma variedad ideológica en la composición de su redacción y la misma inconsistencia editorial y de línea política. A quienes dicen que los que trabajamos en **Convicción** fuimos colaboracionistas de la dictadura habría que preguntarles si **Clarín** –que apostaba en ese entonces al general Viola, en la esperanza de que conchabara a un ministro de Economía desarrollista- o **La Nación**- que respaldaba al ministro de Economía Martínez de Hoz, y por lo tanto a su principal aliado militar, el general de división y ministro del Interior Albano Harguindeguy- eran acaso la resistencia. O si lo eran **La Opinión** o **La Razón**, que desde dos perspectivas diferentes habían coincidido en promover y apoyar el golpe de Estado. En esa época, eran inexistentes los poderes que no fueran procesistas y militaristas, y cualquier esperanza de cambio se cifraba en alguna constelación determinada del cielo militar"[11]

[10] **Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso**, Buenos Aires, Colihue.
[11] *Ibidem*, p. 314.

ISSN: 1052-7078

La exhaustiva recopilación encarada por Blaustein y Zubieta muestra a las claras que, salvo contadísimas y marginales excepciones, la gran prensa nacional, la que forma opinión, preparó la llegada del golpe del 76 y luego apoyó la dictadura, en forma militante o por omisión. Y solo después de cuatro años algún periódico comenzó a criticar el proyecto económico de los militares, cuando el barco hacía aguas por todas partes. Pero ninguno de los periódicos de gran tirada esbozó el mínimo reparo hacia la política represiva de la dictadura, con la honrosa excepción del **Buenos Aires Herald**.

En cuanto a las publicaciones en general, entre el comienzo y el final de la dictadura, las dos novedades que nos parece importante destacar son la aparición de la revista **Humor** y del periódico **La Voz**.

Humor fue, posiblemente, el proyecto más ambicioso y valiente por despertar a la gente de la pesadilla infame, contribuir a hacerle recuperar el sentido crítico e ir formando uno de los tantos frentes desde donde batallar a favor de la recuperación democrática. Creemos que si en el caso argentino hay que buscar un referente periodístico desde donde construir ciudadanía y lanzar la transición a la democracia, ese papel le correspondió a **Humor**.

Resumen recogió acertadamente este fenómeno: las páginas de **Humor** fueron reproducidas, a partir de 1982, en prácticamente todos los números de la revista editada en Madrid. **Humor** fue un vehículo a través del cual los exiliados comenzaron a recibir información y opinión crítica elaborada dentro del país, cosa que poco antes era impensable. Marca un claro desafío al poder y deja al desnudo las lógicas siniestras de éste, tanto a través de la parodia como de la reflexión crítica.

El otro caso es **La Voz**, el periódico lanzado por Vicente Leónidas Saadi en setiembre de 1982. En el siguiente apartado ampliaremos esta referencia.

En general, el tono de la prensa argentina no muestra grandes rupturas entre la dictadura y la democracia y, por lo tanto, no parece haber jugado un papel importante en la creación de una conciencia y una cultura democráticas. Para futuras comparaciones, ahora contamos con una exhaustiva investigación sobre el impacto de la revista **Triunfo** y su capacidad (junto con otros grupos de comunicación como PRISA y especialmente el periódico **El País**) para contribuir a la formación de nuevos sujetos históricos en torno a ideas como ciudadanía, izquierda o legitimidad democrática en los tramos cruciales de la transición española.[12]

2. El escaso impacto político de la reincorporación de los exiliados a la reconstrucción democrática en Argentina.

¿Por qué no apareció una fuerza política renovadora en Argentina, que capitalizara las experiencias de los 70 (entre ellas el paso por el exilio), y rescatara lo positivo que hubo en aquellas propuestas? Es verdad que había

[12] Ver GARCIA GONZALEZ, Gloria (2004), **La ruptura comunicativa como respuesta democrática. La Participación de Triunfo en el asentamiento de la cultura cívica en España (1976-1977)**, Tesis doctoral inédita (Universidad de Salamanca).

ISSN: 1052-7078

que superar una grave derrota, pero el caso uruguayo, por ejemplo, sirve para ilustrar un desarrollo diferente[13].

> "Cuando, por fin, se admitió sin declararse que la instancia del exilio podía ser una realidad básica desde donde algo para el país se podía hacer, proliferaron los grupos, hasta de tipo profesional, cuyos objetivos por lo general concluían en la demostración de su presencia; fue muy difícil combinar diversidad con democracia y acción. Cuando eso se pudo más o menos articular (…), la Junta Militar inició su deterioro y los renacientes partidos políticos en la Argentina volvieron a ser el objeto del deseo, de modo que, de manera no muy conciente, lo que se pudiera elaborar desde el exilio podía sentirse más como una traba o una impertinencia que como un aporte al esclarecimiento de un drama que nos había afectado a todos por igual" (Jitrik en Sosnowski 1988: 142).

Y también:

> "El pacto adentro es tan poderoso que obliga a los exiliados [cuando regresan], ya sea a patalear sin mayor porvenir, ya a adaptarse en silencio tratando de hacer olvidar que estuvieron algunos años fuera" (Jitrik en Sosnowski 1988: 134).

Las palabras de Noé Jitrik confirman la impresión de que la maduración que había alcanzado el pensamiento de muchos exiliados después del enorme esfuerzo que supuso adaptarse a un medio extraño, reconocer errores, hacer autocrítica y comenzar a apreciar los puntos fuertes de las sociedades donde se habían insertado, fue muy poco atendida y aprovechada a la hora de construir la democracia.

Jitrik señala algunas razones y nosotros agregamos otras, por ejemplo, el exiguo número de los que tuvieron que irse (no más de 70.000 en un país de 25 millones), o el hecho de que no todos decidieran regresar…

Pero hay una idea de Jitrik que queremos retomar y desarrollar: cómo se llevó adelante la reapertura de la actividad política en Argentina, y cómo pese al escaso entusiasmo que esa oferta política despertaba entre los exiliados, hubo maniobras que intentaron cooptarlos y terminaron, a nuestro juicio, por neutralizar y esterilizar las propuestas originales que podían traer los retornados.

Durante el descongelamiento del panorama político argentino, uno de los hechos más llamativos fue la aparición de una corriente interna dentro del peronismo, Intransigencia y Movilización Peronista, liderada por el ex

[13] Ver SACCHI CERRUTI, Martín (2005), **La victoria del Frente Amplio. Factores políticos y sociohistóricos para un crecimiento electoral de 34 años**, Tesis de Maestría inédita (Universidad de Salamanca), donde se destacan –entre otros aspectos– los mecanismos democráticos en el seno de la Coalición como consecuencia de un aprendizaje extraído de las lecciones de la derrota de la izquierda revolucionaria.

ISSN: 1052-7078

gobernador de Catamarca Vicente Leónidas Saadi. Los derroteros de Saadi y su movimiento ilustran bien las ambigüedades y contradicciones que presentó la dirigencia política argentina (y el peronismo en particular) a la hora de afrontar la democratización del país.

Remontémonos a la coyuntura de la guerra por las islas Malvinas. En su número del 17 de mayo de 1982 **Resumen** incorporó al escritor y periodista Alberto Adellach como corresponsal en México (donde vivía su exilio el conocido dramaturgo). La sección se tituló "Cartas a Madrid". Así comenzaba su primera crónica de abril del 82:

> "Llegan viajeros de la Argentina: Vicente Saadi, Jorge Vázquez, Víctor García Costa. El primero desea reunirse con todos los sectores del exilio. Lo hace en el CAS (Comité Argentino de Solidaridad), donde explica su teoría, consistente en algo así como remontar la ola para después controlarla. Impresiona a la gente por la sagacidad y cautela con que lleva el diálogo. Jorge Vázquez se pone en otro plan: los exiliados no cuentan, dice públicamente, para opinar hay que estar allá. ¿Y entonces, a qué vino aquí? A convencer a otros. García Costa intentó, sin éxito, contactar con instituciones vinculadas a la social democracia europea. Se aclara insistentemente que no hay connivencia con la dictadura y que los viajes se pagan con fondos propios. Lo cual no se pone en duda. "Pero los servicios de prensa los manda la Embajada" [argentina], me dice gente de France Presse. También de allí salen los contactos con las instituciones"[14].

En el siguiente número de la revista, aparece destacado en el Anexo "Selección de noticias de la quincena", la reproducción que el periódico **El Día** de México hace de una noticia aparecida en Argentina según la cual, el gobierno militar entabló conversaciones con Vicente Saadi y lo convenció para realizar una gira por las principales capitales donde están radicados exiliados argentinos, con el propósito de ganarlos para la causa de la guerra por las Malvinas. Saadi habría aceptado "por motivos patrióticos" y él u otros colaboradores visitaron México, Madrid y París. A cambio, el compromiso de los militares era agilizar las elecciones y garantizar el retorno de los exiliados no comprometidos en delitos de sangre[15].

No conocemos el impacto que esta información pudiera tener tanto dentro como fuera de Argentina, pero muy pocos meses después el movimiento impulsado por Saadi estaba ganando numerosas adhesiones internas, mientras obtenía la simpatía y la confianza de muchos exiliados. Un poco más tarde fue lanzado su medio de expresión, el periódico **La Voz** (setiembre de 1982), que sirvió a Saadi y otros dirigentes afines para amplificar su mensaje que impugnaba la política represiva de la dictadura, pedía el castigo a las violaciones cometidas contra los derechos humanos, y prometía dar un giro radical al plan económico implementado por los militares.

[14] **Resumen**, 66 (17 mayo 1982), p. 40.
[15] **Resumen**, 67 (31 mayo 1982), p. 13.

ISSN: 1052-7078

A medida que la salida electoral se tornaba más viable, Saadi se mostraba más y más combativo contra la dictadura militar, y su periódico se convirtió en la principal fuente de denuncias contra los atropellos del régimen, tanto pasados como actuales.

La respuesta de la dictadura fue contundente: tras la cabecera "La Junta Militar lanzó un documento que intenta demostrar vinculación entre la corriente interna del peronismo Intransigencia y Movilización, el diario **La Voz** y su editor Vicente Saadi y la organización Montoneros", de 21 de mayo, **Resumen** desplegaba en su interior las graves acusaciones de los militares contra Saadi y los argumentos ostentosamente agitados por éste en su defensa ("Saadi desafió a la Junta a un debate público", **La Voz**, 21-5-83).[16]

A continuación, reproducimos algunos tramos relevantes de la acusación castrense:

> "Afirmó así [la Junta] que Intransigencia y Movilización Peronista (IMP), liderada por el doctor Vicente Leónidas Saadi representa la línea más radicalizada de izquierda dentro del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), "porque toma de la doctrina peronista aquellos contenidos que pueden ser tergiversados y los exacerba a través de la formulación de una propuesta política que pretende hacer pasar como propia, pero constituye, en síntesis, el Proyecto Nacional Revolucionario de la BDT (banda de terroristas) delincuentes Montoneros".

Agrega que tanto en nuestro país como en el exterior, utiliza "la denominación de peronismo para ocultar su verdadera ideología subversiva montonera" (…)

> "Elementos afines a la acción de Saadi –Nilda Garré y Andrés Framini, entre otros, se dice-, efectuaron en 1981-82 viajes similares a los de aquel [Saadi] por países que cuentan con gran cantidad de exiliados argentinos: España, Francia y México. Hubo, por ejemplo, tres encuentros peronistas de exiliados (para reintegrar a éstos a la lucha política), a los que asistieron, además de los nombrados, Emilio Fermín Mignone y Néstor Soares. El primero, en mayo de 1981, en Barcelona; el segundo, el 25 de marzo de 1982, en Madrid, y el restante, el 27 y 28 de noviembre de 1982 en París. En el segundo –presidido como el primero por Nilda Garré, con 250 asistentes- se resolvió "practicar en los hechos la democracia interna que algunos dirigentes tanto temen" (…)
>
> "En Cuernavaca, México, en abril y agosto de 1982, se reunieron Firmenich y Ricardo Obregón Cano con Saadi, en oportunidad de trasladarse éste a ese país con el propósito de obtener apoyo a la tesis argentina en el conflicto de las Malvinas.

[16] Recogido en **Resumen**, 89 (6 junio 1983), p. 17 y 18, como el resto de los documentos que citamos a continuación.

ISSN: 1052-7078

> En esa reunión –señala el informe- se habría establecido un acuerdo político sobre los lineamientos y pautas a seguir con el diario **La Voz**, recibiendo a cambio apoyo económico de la banda de delincuentes terroristas para solventar su emisión. A través de este acuerdo también conseguían encubrir su estrategia política".
>
> *El proyecto nacional revolucionario*
>
> "El programa político de IMP apunta a "lograr un trasvasamiento ideológico subrepticio, de izquierda combativa no guerrillera, con penetración en distintos ámbitos del quehacer nacional". En ese sentido, es claro el "programa para la liberación nacional y social", difundido por **La Voz** (9 de octubre de 1982), donde explica el denominado proyecto nacional revolucionario" (…)
>
> *Actividades en 1982*
>
> "Reseña, después, actividades de IMP desarrolladas en 1982: acto en el Savoy Hotel (13-5) en solidaridad con la Argentina por la recuperación de las Malvinas; lanzamiento de **La Voz**, en la primera semana de setiembre; lanzamiento de IMP, el 8 de octubre; campaña de desprestigio al gobierno nacional, apoyo a los movimientos de liberación, adoctrinamiento y orientación de militantes, y celebración del 17 de octubre en la cancha de Atlanta".[17]

La difusión de este documento provocó una fuerte conmoción tanto en el campo político argentino como entre los exiliados. Saadi recibió innumerables muestras de adhesión por parte de colegas, líderes de otros partidos e incluso del embajador norteamericano en Buenos Aires. Independientemente de que el documento militar contuviera inexactitudes, conexiones e inferencias no probadas, fue interpretado por la opinión pública como una burda maniobra de los militares para entorpecer el proceso que debía conducir a las elecciones y proscribir a los aspirantes que prometían que, de ganar el gobierno, serían inflexibles a la hora de juzgar las acciones de la dictadura. De cara a la opinión interna, pero sobre todo, a los ojos de los exiliados (lo reiteramos, mayoritariamente militantes peronistas), Intransigencia y Movilización Peronista cosechó una enorme legitimidad, porque se perfilaba como la única opción que hacía suyos sus anhelos en el marco del movimiento peronista.

Esta percepción se traslucía en la revista, donde las noticias más explosivas, desestabilizadoras y amenazantes para el futuro de los integrantes del régimen militar provenían de las páginas de **La Voz**. **Resumen** dedicó una amplia cobertura a todo lo que girara en torno a la corriente de Saadi, desde la celebración del Congreso Nacional de la Juventud Peronista en San Juan (**Resumen**, 83: 19-21) hasta el multitudinario acto para conmemorar el triunfo del 11 de marzo de 1973, convocado por Intransigencia y Movilización en la

[17] *Ibidem*, pp. 14-15.

ISSN: 1052-7078

cancha de Atlanta. Con una masiva presencia de grupos juveniles y oradores como Alberto Conca, de la Juventud Peronista, y Julio Amoedo, vicepresidente del Partido Conservador Popular y director de **La Voz**, cerró el acto Vicente Saadi con estas palabras:

> "Compañeros: nos juramentamos esta noche de que investigaremos hasta el final. Que jamás negociaremos la sangre de nuestros hermanos, que jamás negociaremos la destrucción del patrimonio nacional" y volviendo a referirse a los militares: "queremos la institución histórica, pero si no se apuran en entregar a los herejes, a los culpables, llevarán la septisemia a su organización y producirán la muerte de la misma por putrefacción" (información extraída de **La Nación**, **La Voz** y **El Clarín**, en **Resumen**, 84: 9).

Al acercarse las elecciones del 30 de octubre de 1983, **Resumen** trató de tomar el pulso a las opciones de voto en el exilio (asumiendo que los que todavía permanecían en España y en el exterior no podrían ejercer este derecho). Comprobó, por un lado, un gran escepticismo, un hastío respecto a las opciones ya conocidas en el país, el desaliento por la escasa renovación del panorama partidario vernáculo (salvo tal vez el despunte de la corriente interna del Partido Radical liderada por Raúl Alfonsín) y una gran desconfianza en el sentido de que quien gobernara fuera capaz de afrontar con éxito los difíciles escollos que acechaban a la democracia. Pero por otro lado, constató que los dos grandes partidos históricos captaban el mayor caudal de votos, es decir, que las identidades tradicionales (radical y peronista) se mantenían incólumes (**Resumen**, 95: 16-20; 96: 19-23).

El triunfo de Alfonsín constituyó una sorpresa. Hay que apuntar que, pese al verbo encendido de Saadi y la agitación provocada por Intransigencia y Movilización, el programa electoral del peronismo, encarnado en el candidato Italo Luder, apostó por el olvido del pasado dictatorial antes que por su revisión. Sin embargo, esta actuación infame de los dirigentes peronistas (que no pensaban investigar nada de lo que habían hecho los militares, sólo pasar página) quedó sublimada de cara a las bases gracias al triunfo de otro partido. De este modo, si bien la dirigencia peronista entró en crisis, la tarea titánica de reconstruir un país devastado por una dictadura depredadora recayó sobre las espaldas de los radicales, liberando al peronismo de esa enorme responsabilidad.

Fue durante esta etapa crítica (en torno a 1984-1986) cuando se produjo el mayor número de retornos de exiliados al país. Fue un regreso punteado de ilusiones e incertidumbres, pero sobre todo constituyó una integración muy discreta y silenciosa, casi vergonzante, a la vida cotidiana del país. Pero a partir de ese momento, todo lo que el gobierno de Alfonsín no hiciera en relación con los derechos humanos, el castigo a los responsables de la represión, el terrorismo de Estado, el saqueo de la economía, la degradación de la educación, la recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores, la reactivación económica, la creación de empleo, el combate contra la inflación, o la deuda externa, …; todas esas tareas que el radicalismo no afrontó

ISSN: 1052-7078

acertadamente, o afrontó a medias o directamente hizo mal, las mismas cosas que Saadi prometía que iba a hacer pero no hizo porque el peronismo no ganó, serían utilizadas como munición pesada para debilitar al partido en el gobierno y, de rebote, dificultar aún más la transición a una genuina democracia. Que en la Argentina del siglo XXI continua siendo una asignatura pendiente.

3. La impugnación del terrorismo de Estado, la defensa de los derechos humanos y la lucha por la justicia.

Resumen definió su posición como una revista antidictatorial, que impugnaba la política represiva de los militares y que se posicionaba a favor de los derechos humanos y en defensa de la democracia. Desde el principio, expresó su apoyo incondicional a las Madres de Plaza de Mayo y a todos aquellos organismos que denunciaban la tortura y reclamaban por los desaparecidos. Prácticamente no hay número de la revista que no aborde algunas de estas cuestiones que, por otra parte, conformaron el núcleo principal del discurso de los exiliados argentinos.

Cuando por fin se convocaron elecciones, **Resumen** manifestó un exquisito respeto por las decisiones individuales, pero expresó el deseo general de que todos cuantos pudiesen, regresaran para participar en la reconstrucción del país (**Resumen**, 100). Muchos volvieron, otros no. En Argentina, el primer gobierno de la democracia hizo ingentes esfuerzos para juzgar a los responsables del terrorismo de Estado. El Juicio a las Juntas fue un acontecimiento histórico pero a partir de ahí, la presión de los militares y el deterioro de las condiciones generales del país condujeron la política oficial de juicio y castigo a los responsables por un despeñadero, desde las “leyes de impunidad” hasta los indultos concedidos por el presidente Menem, tras ganar las elecciones de 1989.

En medio del desaliento, la confusión (después de todo, Menem encabezaba un gobierno peronista y entre los peronistas se contaba el mayor número de víctimas de la represión dictatorial) y la crisis económica, al poco tiempo la repulsa y la movilización contra la decisión presidencial quedaron confinadas a las víctimas supervivientes y a los familiares de los afectados. Pero desde el mismo momento del indulto comenzó para ellos una lucha contra la impunidad que en los últimos diez años ha registrado espectaculares avances, aunque aún no haya concluido.

Paralelamente, la política de Menem de “reconciliación y olvido” dobló los caminos para reclamar justicia: no sólo dentro, sino también fuera de Argentina se buscó la forma de perforar la legislación que había impedido continuar con los juicios y neutralizar los efectos del indulto. El papel que jugaron algunos ex exiliados que habían permanecido en Italia, Francia o España fue muy importante, y anuda la prédica de **Resumen** durante los años de plomo con el tema de los juicios a los militares hoy. En concreto en Madrid, los promotores de la campaña de recogida de firmas contra los indultos se habían curtido en los organismos del exilio como la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU), la Casa Argentina y el Club para la Recuperación Democrática Argentina. La modesta protesta inicial desembocó

ISSN: 1052-7078

en la creación de la Asociación Argentina pro Derechos Humanos de Madrid (en octubre de 1989), presidida por Carlos Slepoy, ex miembro del Club y colaborador de **Resumen** en su momento.

Entre la pobreza de resultados y el fulgor de los primeros años menemistas, fue cristalizando la idea de que –amparada en la soberanía nacional- la justicia argentina era un bastión inexpugnable y la única forma de juzgar a los responsables del terrorismo de Estado era promoviendo juicios fuera y obligándolos a salir del país. El gobierno francés había dado un paso en ese sentido condenando a Astiz en ausencia.

La situación fue desbloqueada por la confluencia de varios factores: las declaraciones del marino Adolfo Scilingo, su disposición a prestar testimonio en España y el "recalentamiento memorialístico" que se vivió en Argentina y que culminó con la conmemoración del vigésimo aniversario del golpe de Estado (24 de marzo de 1996), dieron nuevos bríos a la Asociación y sellaron esa extraña coincidencia con el fiscal Carlos Castresana que finalmente desembocó en los llamados "Juicios de Madrid".[18]

A pesar de que el pedido de extradición contra 48 militares argentinos y contra el dictador Pinochet, por parte de la Audiencia Nacional española, no prosperó, estas iniciativas jurídicas marcaron un hito fundamental en la lucha contra la impunidad.

En primer lugar, como declaró Joan Garcés, abogado de la acusación en el caso Pinochet, las víctimas (al menos para el caso chileno) por primera vez fueron escuchadas por un juez: la idea de reconocimiento, reparación y justicia empezaba a cobrar forma.[19]

En segundo lugar, por su valor como hecho ejemplarizante para dar impulso a acciones similares y a los "Juicios por la Verdad" que se estaban abriendo camino en Argentina:

> "En verdad [la acción de la justicia española] tuvo un alto impacto en la opinión pública, pero además ha tenido influencia en la justicia, así como ha tenido influencia en la justicia chilena la captura de Pinochet. La justicia argentina tenía abiertas investigaciones sobre los niños desaparecidos o nacidos en cautiverio (…), pero las detenciones de Videla, Massera y otra docena de militares sólo se producen después de que el juez Garzón comenzara su investigación y de que avanzaran las causas aquí, en Madrid, y sospecho que de otro modo no se hubieran producido"[20].

[18] Hay al menos dos libros que recogen minuciosamente estos hechos: MAS, Fernando (1999), **De Nuremberg a Madrid. Historia íntima de un juicio**, Buenos Aires, Grijalbo; y ANGUITA, Eduardo (2001), **Sano Juicio. Baltasar Garzón, algunos sobrevivientes y la lucha contra la impunidad en Latinoamérica**, Buenos Aires, Sudamericana.

[19] Las declaraciones de Joan Garcés aparecen en el documental de PATRICIO GUZMAN, **El caso Pinochet** (Canal+, vídeo, 2001).

[20] "Entrevista con Horacio Verbitsky. España tiene hoy la mejor imagen que haya tenido nunca", **Punto y Seguido**, nº 0 (Madrid, marzo 2000), p. 79. Verbitsky, entonces presidente del CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) y en visita a España para testimoniar ante el juez

ISSN: 1052-7078

En tercer lugar y a pesar de los obstáculos interpuestos por los sectores más conservadores de la magistratura española, el hecho de que Garzón recibiera luz verde para instruir el caso acusando a los militares del Cono Sur por delitos de genocidio y terrorismo de Estado que no prescriben, obligó a la Asociación Argentina pro Derechos Humanos de Madrid a centrar sus energías en el juicio y fortalecer sus vínculos con organismos radicados en Argentina, para que sus miembros accedieran a desplazarse hasta España y ofrecer su testimonio al juez Garzón. Así lo hicieron representantes de numerosas asociaciones, desde Ex Detenidos-Desaparecidos, pasando por la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, hasta las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo; sin omitir la cooperación de otras instituciones de la sociedad civil, como la Central de Trabajadores Argentinos o la Asociación de Abogados de Buenos Aires[21].

Veinte años después, los fragmentos de memoria y la sed de justicia de quienes habían sufrido los embates de la dictadura, dentro y fuera de Argentina, ponían sus testimonios en común para reconstruir un pasado terrible pero también para recibir un reconocimiento inédito: la atención de la justicia, la dignificación por parte de la sociedad y el rescate del olvido.

Este ejemplo de unión real en torno a una meta común entre "los de adentro" y "los de afuera", con resultados tan sobresalientes tanto a nivel local como internacional, no ha sido lo habitual en las relaciones entre compatriotas que viven dentro y fuera del país. Y es algo sobre lo que vale la pena reflexionar.

Para finalizar con este punto, los Juicios de Madrid tuvieron una importancia capital en un sentido simbólico: especialmente en el caso Pinochet, sirvieron para que la gente –sobre todo dentro de Chile- modificara su percepción en relación con el pasado reciente. Pinochet pasó para muchos de "dictador necesario" a un hombre inmisericorde y corrupto que aprovechó el poder para enriquecerse y ocultar su fortuna en Estados Unidos.

En lo tocante a ambos países, los Juicios de Madrid provocaron un vivo debate -a nivel internacional- sobre el tema de la jurisdicción universal y la viabilidad de un Tribunal Penal Internacional. En honor de antiguos exiliados que aún residen en España, hay que reconocer que la estrategia jurídica que imaginaron para sentar en el banquillo y condenar a los genocidas, allá por los inicios de los 90, terminó rindiendo frutos. Estableciendo un precedente muy importante, Adolfo Scilingo ha sido condenado por un tribunal español. En paralelo, la Corte Suprema argentina declaró inconstitucionales las leyes de Punto Final y Obediencia Debida[22].

Garzón, recordó en la misma entrevista que Menem había firmado un decreto negando cualquier tipo de colaboración con la justicia española.

[21] "Asociación Argentina pro Derechos Humanos: AAPDH-M. Diez años contra la impunidad", **Punto y Seguido**, nº 0 (Madrid, marzo 2000), pp. 84-85.

[22] La apuesta por la jurisdicción penal internacional está razonada en la entrevista que concede Gregorio Díaz Dionís a Fernando Mas, en **De Nuremberg a Madrid***, op. cit.*, p. 37.

ISSN: 1052-7078

La historia no concluye, fluye. Los últimos acontecimientos mencionados prometen abrir un nuevo capítulo en el esclarecimiento de la verdad sobre lo ocurrido bajo la dictadura. Y, por supuesto, en la búsqueda de reparación por parte de los afectados.

Pero hay más cuestiones de "aquel pasado que no termina de pasar" que no han sido abordadas -como la posición de Argentina en el contexto latinoamericano y frente a Estados Unidos- y otras que apenas si se tocaron (como el tema de "los de adentro y los de afuera"). Las páginas de **Resumen** siguen abiertas.

ISSN: 1052-7078

Da Suécia para o mundo. *Mayoría*: a guerrilha de papel dos exilados uruguaios

Marco Antônio Villalobos
(Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul)

Durante doze anos, a partir de 27 de junho de 1973, o Uruguai viveu sob uma severa ditadura. O regime cívico-militar interrompeu um longo período de respeito à Constituição e estado de bem estar social vividos pelo país desde o início do século XX. Segundo dados da Anistia Internacional, somente entre 1972 e 1976, mais de 40 mil uruguaios estiveram detidos em prisões e quartéis. Um habitante em cada 100 foi torturado, e um em cada 500 processado pela justiça militar. Um levantamento do *Servicio de Paz y Justicia do Uruguay* (Serpaj) demonstra que, em 12 anos de ditadura, comprovadamente, 32 pessoas morreram vítimas de procedimentos criminais por parte do estado, na prática, morte sob tortura, além disso, pelo menos 48 uruguaios morreram em choques armados com as forças de segurança. O resultado da investigação da Comissão de Investigação da Câmara de Deputados[1] apontou o desaparecimento de 164 cidadãos uruguaios entre 1973 e 1978, sendo 32 no Uruguai, 127 na Argentina, 3 no Chile e 2 no Paraguai.[2]

A imprensa calada

Em Outubro de 1976, o diário **La Mañana** de Montevidéu teve sua edição confiscada por um dia pelas autoridades. O motivo escancara o tipo de controle enfrentado pelos veículos de comunicação. Dessa vez, nada era relacionado a declarações de oposicionistas. Para o Conselho de Segurança Nacional, nem mesmo o Presidente da República estava livre de um férreo controle.

A declaração de Aparício Mendez, uma critica ao Partido Democrata americano e suas lideranças "*con Kennedy a la cabeza, es el mejor aliado de la sedición"* foi motivo. Os efeitos da desastrada manifestação surgiram imediatamente. Além da punição ao jornal e do pedido formal de desculpas à Embaixada dos Estados Unidos, o Presidente disse uma semana depois em entrevista coletiva que "*había decidido no hacer en adelante declaraciones publicas, a menos que la importancia del problema se justificara".*

No Uruguai mesmo a previsão do tempo poderia causar problemas com a censura. O jornalista Alberto Silva, que até 1974, antes de partir para o exílio, trabalhava na rádio CX 30, a única que se colocava abertamente em oposição ao regime, conta que havia momentos em que o controle sobre os meios de

1 SCOTT, Myers. **Los años oscuros. 1967-1987**. 1997, p.152.
2 Observam-se variações nos dados sobre o êxodo de uruguaios. As pesquisas apontam que, por motivos econômicos, e posteriormente, por questões políticas, 218 mil pessoas deixaram o país entre 1963 e 1975. Mas existem levantamentos que apresentam números ainda mais expressivos. Eles demonstram que, entre 1970 e 1985, até 390 mil uruguaios deixaram o país. Qualquer que seja, no entanto, o levantamento utilizado, o certo é que aproximadamente 10% da população abandonou o Uruguai neste período. WONSEWER, Israel et al. **La emigración uruguaya - 1963-1975**. 1985, p. 52.

ISSN: 1052-7078

comunicação baixava ao nível do folclore. Um exemplo eram as proibições às informações consideradas como de mentalidade negativa:

> *Por ejemplo: Sí alguien dijese en la radio que hoy estaba demasiado frio, esto podría ser interpretado como una medida negativa que podría provocar el mal humor de la población. Entonces, por las dudas, era necesario decir: frio, pero no mucho. Hay países que están peores.*[3]

Internamente, era praticamente impossível a existência da imprensa de oposição. Restavam, para furar o bloqueio, publicações externas que denunciavam ao mundo a ditadura uruguaia.

Do Uruguay para o mundo. A trajetória de um jornalista libertário

No dia 9 de julho de 1973, jornalistas do Diário Comunista **El Popular** completavam 12 dias de greve geral em protesto contra o golpe, a exemplo de milhares de trabalhadores uruguaios. Em frente ao antigo prédio, localizado na avenida 18 de Julio, a principal de Montevidéu, acontecia mais uma das tantas manifestações pacíficas de repúdio ao novo regime, logo dispersada com violência pelas forças de segurança. Um pouco depois, a redação do jornal transformou-se no novo alvo dos militares. Ao cair da noite, começaram a chegar veículos blindados e tropas, que cercaram e invadiram todas as dependências do diário.

Após a invasão, **El Popular** enfrentou a suspensão de 10 edições. Em 19/09/1973, mais 20 edições. Em 25/10/1973, a maior punição antes do fechamento: 60 edições, por publicar uma declaração do comitê executivo do Partido Comunista Uruguaio em solidariedade ao povo chileno. Finalmente em 28/11/1973, junto com o decreto que colocou na ilegalidade o PCU, a publicação foi fechada definitivamente.

Rodolfo Porley Corbo era um dos jornalistas que se encontrava na redação invadida pelos militares. Natural de Durazno, onde nasceu em 1946, começou a trabalhar na imprensa aos 17 anos, fazendo parte da equipe da ANI, primeira e única agência noticiosa nacional uruguaia. A partir de 1966, entrou para os quadros de **El Popular**, onde pouco depois, criou a crônica jurídico-policial, até então inexistente na imprensa local.

Detido juntamente com seus colegas no episódio da invasão da sede do diário, Porley foi liberado um mês depois, voltando ao trabalho em publicações menores, algumas clandestinas após o fechamento definitivo de **El Popular**. Em março de 1974, foi mais uma vez detido, ficando dois dias prestando depoimentos como dirigente da *Asociación de Prensa na Jefatura de Policia de Montevideo*. No mesmo ano, em período no qual vigoravam as *Medidas de Pronta Seguridad*, o jornalista foi preso outra vez pela *Dirección Nacional de Inteligencia* e mantido incomunicável por 79 dias no *Cárcel Central* de Montevidéu. Mas o pior ainda estava por vir.

Um dia depois do Natal de 1975, em 26 de dezembro, o cronista passou a fazer parte da triste estatística dos seqüestrados por motivos políticos. Um comando militar, liderado por um oficial que apresentou a credencial do

3 Depoimento prestado ao autor em 28/04/2001, Montevidéu.

ISSN: 1052-7078

Exército, acompanhado por dois subordinados vestindo trajes civis, arrancou o jornalista à força de sua casa, levando-o até o Centro de Seqüestro e Tortura, denominado extraoficialmente pelos prisioneiros como *El Infierno,* na verdade, um galpão do *Servicio de Material y Armamento del Comando General del Ejército*, localizado na *Avenida de las Instrucciones,* número,1925. Ali, Porley foi mantido com olhos vendados sofrendo torturas durante 149 dias:

> *Yo sufrí torturas desde el submarino, plantones, colgados con choques eléctricos en los testículos, hasta largos períodos tirado sobre viejos ponchos militares en el piso de hormigón yo sentado inmóvil en silla de madera. Dos veces se me pudrió la ropa que dejaban. Sufrí una especie de parálisis o imposibilidad de estar de plantón o caminar casí todo ese período, en que deben de haber desfilado cientos de otros torturados que oía maltratar y de los cuales reconocí algunos pocos.*[4]

Uma reportagem do diário sueco **Kronobergaren** relata que, após este período, o jornalista foi levado para outra central de tortura. No total foi mantido incomunicável por 325 dias.[5]

Três anos e cinco meses depois, em 22 /04/1979, Porley foi libertado tendo como única opção deixar o país. Amarrado até chegar ao Aeroporto Internacional de Carrasco, foi colocado à bordo de um jato da empresa sueca de aviação SAS, cujo destino final era Estocolmo:[6]

> *El dramatismo de este exílio era una contundencia, una violencia. Yo tuve que salir del país mejor dicho, me expulsaron. Dejé mi esposa, mi pequeña hija. Fueron dramas y dramas. Además de eso, quién podría vivir una vida normal si en Suecia se caracterizó por una actitud de enorme solidaridad política y humana integral, especialmente durante el gobierno socialdemócrata de Olof Palme.*[7]

A solidariedade sueca logo foi sentida pelo jornalista. Ao chegar, concedeu entrevistas aos principais jornais do país atacando a ditadura.

A nova fase profissional da carreira de Rodolfo Porley estava intimamente relacionada com o que ocorria a milhares de quilômetros, no Uruguai. Em 1980, os militares convocaram a população para um Plebiscito que referendaria uma nova constituição. Os uruguaios rechaçaram o texto. A maioria democrática que se colocou contra o regime vai dar origem, a partir de 27 de dezembro de 1982, até 18 de outubro de 1984, ao nome do quinzenal **Mayoría**:

---

4 Análisis del Expediente de la Justicia Militar sobre tres años y cuatro meses de malos tratos físicos y sociológicos en cuatro establecimientos militares.

5 Kronobergaren. Växjö, 30/07/1979.

6 O exílio na Suécia se caracterizou por ser reservado para perseguidos políticos. Pelo menos dez mil chilenos foram para o país após o golpe liderado pelo General Augusto Pinochet, em setembro de 1973. Já os uruguaios, pelo menos 1.500 exilados, eram predominantemente Tupamaros e membros do Partido Comunista como Porley. Ao chegarem ao país, recebiam dinheiro, roupas e comida além de oportunidade de trabalho. Ao final de três anos, os exilados recebiam a cidadania sueca.

7 Depoimento prestado ao autor em 25/07/2001, Montevidéu.

ISSN: 1052-7078

O jornal foi criado para garantir informação a milhares de uruguaios que o exílio espalhou pelo mundo, além dos que continuavam no país. Porley, junto com outro experiente jornalista, Samuel Wettstein, e dois jovens: Fernando Berasmendi e Gerardo Bleir, cuidavam dos textos e reportagens.

Tecnicamente, **Mayoría** poderia ser definido como um periódico quinzenal uruguaio no exterior com espírito de diário. Compacto, regular, com 20 páginas em média, e eventualmente com extras de 4 a 8 páginas. A publicação era em formato tablóide, fotocomposto e editado em off set tendo redação e oficina em Estocolmo. O jornal com tiragem de 4 a 10 mil exemplares teve alcance mundial com envio via aérea para assinantes em 84 cidades de 45 países em todos os continentes.

Para Porley, **Mayoría** surgiu como uma ponte para que os uruguaios que viviam exilados não perdessem as referências relativas à pátria deixada para trás em função dos problemas econômicos, e das perseguições políticas, além de servir como um trabalho de propaganda internacional contra a ditadura:

> *Un primer efecto era hacía la inmensa diáspora expulsada hacía todos los continentes en los primeros años del terror estatal. Al corte de los vínculos dentro de fronteras se sumó la lejanía para un efecto nocivo, deprimente, tendiente a consolidar esas rupturas violentas por medio de la desesperanza. Por eso, cada pedazo de información de los nuevos hechos podrían alimentar la esperanza, venciendo la incredulidad, el fatalismo, los esquemas asumidos en los peores momentos. Ese fue el principal motivo para el nacimiento de* ***Mayoría****.*[8]

Do ponto de vista político, o jornal apresentava-se como uma publicação de expressão democrática antifascista. Participavam comunistas e aliados, mas nem um grupo poderia ditar as regras ideológicas. **Mayoría** procurava oferecer a informação que vinha do país através de denúncias, de apoio às lutas populares, valorizando a reflexão sobre os elementos de valores democráticos, incorporando notícias do mundo e de todo esforço organizado contra ditadura. Todas as forças que lutaram contra a exceção tinham espaço garantido, até mesmo os partidos tradicionais.

Porley explica que o periódico obtinha informações a partir de várias fontes, em um esquema que contava com toda tecnologia disponível na época, mas também, como antigamente, com a troca de informações garantida por marinheiros uruguaios, cujos navios atracavam em portos europeus:

> ***Mayoría*** *contó con enlaces internacionales permanentes por telex computadorizados y teléfonos, colaboraciones epistolares y envíos con impresos, directos o indirectos desde Uruguay y desde sus vecinos fronterizos (Argentina y Brasil). Asimismo, la inmediata recepción postal aérea de toda prensa legal e ilegal uruguaya, mas los servicios contínuos de las agencias internacionales DPA alemana occidental, IPS italiana, PL cubana, a lo que muy pronto se sumó Pressur uruguaya fundada en Roma y que también empezó a enviar servicios en 1984 desde el mismo Uruguay. Mas corresponsales y colaboradores propios, en algunos casos anónimos y dentro de Uruguay, a los que se*

8 Depoimento prestado ao autor em 27/07/2000, Montevidéu.

ISSN: 1052-7078

> *conectaba telefónicamente con cautela y resguardos. Asimismo se contrató radiofoto. En el mayor puerto atlántico en el sur de Suecia, Malmö, fue registrada expériencias de tripulantes uruguayos de mercantes que expresaban conmoción y sorpresa por la riqueza del panorama uruguayo, al que no tenían acceso completo por ningún otro medio.*[9]

Cada vez mais, o jornal que se espalhava da Suécia para o mundo, servia como um alto-falante que surgiu como um eco em cada cidade, em cada rua do país, para multiplicar o grito popular pela volta da democracia.

A cidadania volta às ruas

A crise econômica, somada ao inconformismo de grandes setores da população com a falta de liberdade, ajudaram a enfraquecer o esforço do regime militar para ambientar uma nova sociedade. O projeto político-econômico dava sinais de que havia fracassado.

Como se fosse um gás, esta insatisfação precisava se expandir. O espaço encontrado foi as ruas, especialmente as de Montevidéu. Em 1º de maio de 1983, dez anos depois do golpe, o Dia do Trabalho foi marcado por um grande protesto popular. Os trabalhadores levantaram as bandeiras da *libertad, trabajo, salario y amnistia*, se manifestando abertamente através de um documento de 45 pontos, entre eles, o direito de greve e de sindicalização para os funcionários do estado.

Desde Estocolmo, **Mayoría** estampava como manchete de capa:

> EL PUEBLO A LA CALLE EL DÍA PRIMERO.
> *Apoyo de las Conveciones de los partidos. Un llamado a la CNT a redoblar la lucha en el 1.r0 de Mayo.*

O jornal deu um exemplo de agilidade lançando uma edição extra, apenas dois dias após a grande manifestação. Na capa, a manchete não deixava dúvidas sobre o sucesso do protesto:

> EL PUEBLO GANÓ LA CALLE EL 1.ro DE MAYO EU URUGUAY. EL MAYOR MITIN DE LA HISTORIA.
> *Expresiones del "uruguayazo": Amnistía para todos. Liberar, liberar a los presos por luchar. Seregni amigo el pueblo está contigo. Tiranos temblad. El pueblo unido jamás será vencido. Obreros y estudiantes, unidos y adelante.*

Embaixo de uma radiofoto da multidão reunida nas ruas, o texto acrescentava:

> *El lente captó solo una pequena parte del mitin, concurrencia abigarrada frente al estrado junto al Palacio Legislativo, con gran participación juvenil. En esta sola toma hay cerca de cien pancartas de diversos sindicatos y también de estudiantes, desocupados. Asimismo, se leen*

9 Depoimento prestado ao autor em 27/07/2000.

ISSN: 1052-7078

> *exigencias como "Hipócritas, libertad ahora".* **Mayoría** *puso todo su empeño por la cobertura más directa sobre el hecho histórico convertido en un tercer plebiscito contra la dictadura y por la inmediata recuperación de la democracia , y en el cual la clase obrera reafirma su presencia imprescindible.*[10]

A edição regular lançada no dia 12 de maio ainda fazia referência à grande manifestação do Dia do Trabalho. A manchete de capa: TIRANOS TEMBLAD é reforçada por uma foto que mostra a população fazendo o sinal de V da Vitória.[11]

Depois dos trabalhadores foi a vez dos estudantes partirem para ofensiva. Sob pretexto de comemorarem a chegada da primavera, pelo menos 50 mil jovens saíram às ruas e realizaram um protesto sem incidentes.[12]

Contrastando com o noticiário de jornais comprometidos e sufocados, **Mayoría** parecia estar falando sobre outra manifestação. A manchete de capa já deixava clara a amplitude do protesto:

> URUGUAY ENTERO DIJO. VÁYANSE:
> *100.000 estudiantes y obreros manifestaron por la avenida l8 de Julio y Bv Artigas en Montevideo durante 6 horas y se volcaran nuevamente a la calle en la noche. En página 18 el periódico describía la manifestación:*
> *La casi unanimidad de la población de esta capital participó en la Segunda Jornada de Protesta contra el régimen militar convocada por todos los partidos políticos y organizaciones sindicales, que se realizó anoche (Domingo 25) a las 20 horas locales. El único adjetivo que coincide con la amplitud de esta jornada, es "unánime", declaró uno de los organizadores al comentar el éxito de la demonstración. A las 20 locales, las luces se apagaron voluntariamente y comenzó un clásico golpeteo de cacerolas, explosión de petardos y toque de bocinas, acompañados esta vez de gritos que desde las casas reclamaban el fin del régimen militar. Luego de 15 minutos de apagón y caceroleo, en diversos barrios de esta capital se produjeron manifetaciones callejeras. Las manifestaciones invadieron las principales avenidas de los barrios populares del cinturón urbano y de las zonas concéntricas y residenciales.*

Chegou o dia 27 de novembro de 1983, e com ele o fim de qualquer dúvida sobre o estado de espírito da população. Na maior concentração humana vista até então no Uruguai, 400 mil pessoas reuniram-se em frente ao obelisco existente no inicio da *Avenida 18 de Julio*, próximo ao centro de Montevidéu, para exigir a volta da democracia.[13]

Mayoría que já havia realizado um chamamento para o grande ato em sua edição número 20, de 10/11/1983, acompanhando a magnitude do protesto, realizou, na edição número 21, sua maior cobertura jornalística até o momento.

10 **Mayoría**. Edição Extra. Capa, edição de 03/05/1983, p. 3, Estocolmo.
11 **Mayoría**, n. 7, edição de 12/05/1983, Estocolmo.
12 FERREYRA, Oswaldo. **Navegando con el frente**. 2000, p.45.
13 NAHUM, Benjamin. **Manual de historia del Uruguay. 1903-1990**. 1999, p. 343.

ISSN: 1052-7078

Junto com as páginas normais, foi preciso produzir um suplemento com outras quatro páginas. A manchete anunciava:

> URUGUAYAZO APLASTO A LA DICTADURA.
> El 27 de noviembre más de 400.000 uruguayos ocuparon el centro de Montevideo.

Além da cobertura dos fatos, **Mayoría** apresentou uma crônica sobre o maior protesto da história do país:

> *Esta es una crónica diferente. Pretendo reflejar algo de esos "ríos de libertad" que hizo desbordar el pueblo uruguayo desde cada barrio, desde cada sindicato, podría decirse que desde cada hogar montevideano, el domingo 27 de noviembre de 1983. Ríos que fueron tan amplios como profundos y que en su desborde no solo inundaron Uruguay entero sino el mundo, llevándonos más de lo hondo que nunca a nuestro "paisito".*
> *Nuestra crónica quiere primeiro ser lo más auténtica posible para compartir con nuestra família de lectores una emoción inevitable desde el primer tintineo del teletipo de Mayoría con el adelanto "urgente", imponente demonstración en Uruguay: más de 400.000 personas, lo más grande en la historia del país*

Todas as manifestações populares, coroadas por este gigantesco protesto que teve como slogan: *Por un Uruguay democratico, sin exclusiones*, e também a volta da esquerda à cena pública, marcaram uma nova fase no fortalecimento das oposições.

A ditadura afrouxava o controle, e o povo começava, aos poucos, a ganhar novamente as ruas. Contrariando as reiteradas advertências do Ministério do Trabalho o *Plenario Intersindical de Trabajadores* (PIT) convocou greve geral de 24 horas.

O aumento da intensidade dos protestos populares deixou os militares sem grandes alternativas. A conclusão nos quartéis era que a saída teria que acontecer através da negociação. Para buscar a aceitação da sociedade civil, as Forças Armadas foram procurar os partidos políticos, os mesmos que não permitiram que fossem fechados por Juan Maria Bordaberry. A intenção agora era atingir através da negociação, a normalidade institucional.[14]

O sucesso da greve estava associado ao trabalho crítico de **Mayoría** que atingiu seu grande momento, obtendo a certeza de estar cumprindo sua missão, em janeiro de 1984. O reconhecimento de sua importância, ao contrário que possa se pensar, não partiu de setores da oposição e sim do próprio governo.

Com a intenção de diminuir a mobilização para greve geral convocada para o dia 18 de janeiro, o Ministro do Trabalho, Coronel Néstor Bolentini convocou uma rede de rádio e televisão. Na ocasião, acusou a orquestração de vários protestos contra o regime promovido no exterior pelo periódico. À noite,

14 ALFONSO, Alvaro. **El reves de la trama. La historia secreta de la salida de la dictadura**. 2001, p.124.

ISSN: 1052-7078

durante 25 minutos, os uruguaios ficaram sabendo que a pequena publicação, editada na Suécia, causava grandes preocupações para ditadura:

> *Referiéndose a la huelga general el Coronel dice que no era con violencia que debían solucionarse los problemas salariales y sin con diálogo y comprensión. El Ministro señalo que este tipo de manifestación sindical era programada desde el exterior. Y sobre eso citó una publicación editada en Suecia en el mes de noviembre. Debemos hacer un estudio analítico de la asociación denominada PIT – Plenário Intersindical de Trabajadores que es quien prepara el paro general. Por qué nosotros sostenemos que hay una relación acentuada en el actual PIT con la disuelta CNT? En una publicación de Estocolmo – se digo bien, de Estocolmo – del 24 de noviembre de 1983 que se denomina MAYORÍA, NÚMERO 20, se está adelantando en noviembre lo que está pasando para el próximo 18, es un paro general a que estudió, organizó y se decidió en el extranjero. Dice así esta publicación MAYORÍA: "Cuarta jornada con partidos legales y el Frente Amplio unidos, con sindicatos obreros y gremios estudantiles". Noviembre ardiente. Observen la similitud de terminología. En algún momento se habló de "verano caliente" cuando la subversión reinaba en el Uruguay? Ahora se habla en noviembre ardiente. (...) En esta misma publicación de MAYORÍA con la efígie de Fidel Castro e la efigíe del señor Seregni, se dice: "El Domingo 27 se copa desde el Obelisco. Otro noviembre y más ardiente". (...) Nos interesa también aclarar un aspecto confuso del llanamiento. Se llama a una huelga general para crear problemas que son solucionados pacíficamente y de comúm acuerdo el salario y tambiém tienen que adherir a esa huelga que es establecida por una organización de facto que la planeó desde el extranjero y la anuncia por la prensa internacional antes que sea realidade en nuestro país.*[15]

A inesperada propaganda gratuita responsável pelo aumento do interesse sobre o jornal, recebeu um agradecimento especial na edição de número 24, do dia 26 de janeiro de 1984:

> *Bolentini habló y aparte de caceroleos inmediatos, el pueblo le constestó el 18 con un paro imponente al que la dictadura responde con nuevas medidas represivas. Bolentini no leyó ni exhibió en TV el título principal de MAYORÍA el 24 de noviembre, que al fin de cuentas explica bastante la situación: el éxito del paro y las pirueta ridículas de un coronel que la cúpula militar emplea para los más sucios menesteres. El título principál del nº 20 de Mayoría decía así: "Todos en 18: dictadura acorralada." Y así fue.*
> *Solo cabe por parte de MAYORÍA agradecer la publicidad que Bolentini nos ha hecho en la TV. En realidad tampoco somos ajenos a lo que ocurre: integramos el pueblo uruguayo y muchos de nosotros, sí estamos en Estocolmo y escribimos en MAYORÍA es porque la dictadura robó las máquinas de EL POPULAR y encarceló y torturó a muchos de sua periodistas. LA DIRECCION.*[16]

15 **El Pais**, edição de 17/01/1984, Montevidéu.
16 **Mayoría**, n. 24, edição de 26/01/1984, Estocolmo.

ISSN: 1052-7078

Acossada por greves, por manifestações de rua cada vez mais freqüentes, sofrendo pressões internacionais; derrotada em seu projeto de uma nova constituição, a ditadura parecia estar como **Mayoría** estampou em uma de suas manchetes: "ACORRALADA". Essa situação fez com que começasse a prevalecer, dentro das Forças Armadas, a opinião dos setores que acreditavam no diálogo como solução para volta dos políticos ao poder.

O Tenente General Gregório Alvarez assumiu no dia 1º de setembro de 1981. Ainda em julho, no dia sete, junto com o anúncio da transição, o Ministro do Interior, General Yamandú Trinidad, convidou uma série de políticos cassados para uma primeira reunião. Um pouco depois, dia 26, em um gesto de boa vontade, o governo revogou a cassação de pelo menos 100 parlamentares.

Aos poucos, a importância dos políticos voltava a ser resgatada. Em dezembro de 1981, foi aprovado o estatuto dos partidos. O próximo passo no cronograma dos militares eram as eleições internas dos partidos em novembro. Os setores pró-ditadura foram amplamente derrotados.

Para o governo, a situação política agravou-se. Agora os partidos estavam legitimados pelo sufrágio popular, e os dirigentes políticos que participariam das negociações com os militares, tinham uma clara representatividade, que não poderia ser desconsiderada.

O diálogo propriamente dito começou no dia 13 de maio de 1983, tendo como centro a discussão de uma futura Constituição. No início, ficou a impressão que não se deveria chegar a qualquer tipo de entendimento. Tratava-se de discussão baseada em um documento com 24 pontos, que apresentava praticamente o mesmo conteúdo da reforma constitucional que o povo rechaçou em 1980.[17]

A má vontade do Presidente militar foi destacada por **Mayoría**, que transcreveu informações procedentes de um dos principais jornais argentinos:

> *ALVAREZ EL PRINCIPAL OBSTÁCULO – El diario argentino Clarín en su edición de 30 de setiembre, una de las tantas que se prohibió circular comercialmente aquí, dio muchos detalles de la inmediata reacción opositora ante la proscripción del dirigente nacionalista Eladio Fernández (...) Agrega que los cuestionamientos personales de los dirigentes a Alvarez tienen como fundamento – según un político blanco "en las permanentes maniobras de Alvarez destinadas a boicotear cualquier acuerdo entre los partidos y las Fuerzas Armadas, para poder imponer su intención de perpetuarse en el poder e impedir se concrete el cronograma de democratización". El cronograma prometido por las Fuerzas Armadas prevé elecciones generales en noviembre de 1984 y entrega del poder al Presidente electo en marzo de 1985.*[18]

Apesar de não se chegar a um mínimo acordo neste primeiro diálogo político-militar, a caminhada rumo à normalidade institucional seguia seu rumo. Os próprios militares insistiam em cumprir o cronograma que previa eleições em novembro de 1984, com a posse do Presidente eleito em março de 1985.

17 BLIXTEN, Samuel. **Seregni. La mañana siguinte**. 1997, p.132.
18 **Mayoría**, n. 19, edição de 10/11/1983, Estocolmo.

ISSN: 1052-7078

A encruzilhada política a que o país chegou devido à suspensão do diálogo começou a ser resolvida a partir de 1984, quando diminuíram as intransigências mútuas entre as Forças Armadas e os partidos, até chegar-se, finalmente, ao chamado Pacto do Clube Naval.

Desde a primeira tentativa de entendimento com as reuniões no Parque Hotel até estes encontros no Clube Naval, o país registrou um acontecimento de vital importância na política. Em março de 1984, foi posto em liberdade o mais importante líder da Frente Ampla, General Liber Seregni. Com isso, a esquerda passou a ser aceita nas negociações.

O fim da prisão foi saudado na capa de **Mayoría** com uma grande manchete:

> SEREGNI LIBRE. HISTORICA VICTORIA POPULAR.

Em seu corpo, na página 3, a notícia destaca:

> *Cuando a la hora 23;00 de Estocolmo, del lunes 19 de marzo llegó el primer aviso de la liberación de Seregni, este número estaba impreso en el 85% de sus espacios. Ya MAYORÍA nº 4 de 1984 salía en forma extraordinaria adelantada tres días de le facha normal de los jueve – anunciando que en el momento de conocerse la liberación saldría una publicación extra. Por eso, muchos de los materiales impresos en esta entrega no pudieron referir esta histórica victoria. Y desde estas mismas paginas 2 y 3, que ya habían sido preparadas, reservamos este pedacito para reafirmar bien furte: Salud General del Pueblo desde ya presidiendo con su luz pontual la nueva realidad que nuestro pueblo alumbra.*

A marcha rumo à normalidade institucional era prejudicada não só pelas divisões entre os militares. No interior dos quartéis e dependências policiais ocorriam fatos bem mais graves que prejudicavam o avanço nas negociações. Segundo dados da Anistia Internacional, somente em um ano do governo Álvarez, entre setembro de 1981 e setembro de 1982, foram computadas 74 prisões, três desaparecimentos e duas mortes em prisões, classificadas como suicídios.

A última tentativa para evitar a volta à normalidade política realizada por setores militares radicais, que temiam o revanchismo, não admitindo a entrega do poder aos civis, custou a vida do médico comunista Vladimir Roslik morto sob tortura em uma unidade militar.

Reforçando a imagem de mesmo sendo um quinzenal, manter a agilidade de um jornal diário, **Mayoría** já rodando, pára as máquinas para noticiar:

> ULTIMA - AL CIERRE. *Muerto en interogatorio. Montevideo. 16 de abril (DPA). El médico Vladimir Roslik, de 41 años, murió ayer, Domingo en un cuartel del ejército en el Departamento de Río Negro.*[19]

19 **Mayoría**, n. 30, edição de 19/04/1984, Estocolmo.

ISSN: 1052-7078

No próximo número, cujo destaque foram as manifestações pelo dia do Trabalho, o jornal informou a causa da morte: "Roslik fue ahogado. Repudio y alerta general ante el asesinato".[20]

O reencontro com a democracia

Em 25/11/1984, os uruguaios voltaram às urnas para escolher pelo voto direto mais um Presidente da República. Julio Maria Sanguinetti, do partido Colorado, venceu com 41% dos votos, contra 35% do Partido Blanco e 21,3% da Frente Ampla.

Para Touraine, o Uruguai apenas seguiu uma forte tendência da década de 80 na América Latina:

> *En los años ochenta la idea de democracia surge por tanto, en oposición tanto al poder de las dictaduras como a la esperanza puesta en las revoluciones. Así pues la democracia se encuentra situada ante dos tareas conjuntas: poner fin a unos regímenes antipopulares y ampliar la capacidad de respuesta del sistema político a las demandas sociales.*[21]

Independente da discussão se o poder foi devolvido pelos militares ou obtido pela mobilização popular, o certo é que a partir da posse de Juan Maria Sanguinetti, em 1985, a ditadura acabou na prática. Presidente e Parlamento eleitos pelo povo assumiram. Em março, uma anistia libertou todos os presos políticos. O Parlamento voltou a votar leis, o Presidente a promulgar. O Ministro da Defesa transmitia ordens e as Forças Armadas obedeciam.

Na Suécia, com as eleições de 1984, que garantiram a volta da normalidade democrática ao país, **Mayoría** considerou concluído seu ciclo. Na guerra contra a ditadura, o jornal serviu como um fio condutor de informações e esperanças para os milhares de uruguaios espalhados por todo mundo. A publicação que fez com que um Ministro fosse às rádios e televisões para denunciar uma campanha internacional contra o Uruguai, por mais paradoxal que possa parecer, teve seu fechamento festejado. Para o jornalista argentino Mario Quintana:

> *Este cierre de **Mayoría** es una maravilla. Jamás vi un cierre tan festejado como este, espléndido, con la alegria de tener cercano el momento de volver, con los títulos que el exílio ha dado para poder aportar en nuestros países.*[22]

O jornalista uruguaio Hector Vernengo, da equipe da Rádio Latina, que funcionava no sul da Suécia, também destacou com alegria o encerramento das atividades de **Mayoría**:

20 **Mayoría**, n. 31, edição de 03/05/1984, Estocolmo.
21 TOURAINE, Alain. **America Latina. Política y sociedad**. 1989, p.405.
22 **Boletim da Agência Nueva Voz**, edição de 18/10/1984.

ISSN: 1052-7078

> *A todos y especialmente a los que han trabajado nos queda un sabor muy dulce de saber que toda esa prédica de Mayoría ya ha sido estar de cara al Uruguay y de frente al Uruguay. Es una de las pocas veces que los periodistas nos reunimos para festejar el cierre de un periódico.*[23]

O fechamento de **Mayoría**, muito mais do que marcar apenas o fim das atividades de um jornal, representou um novo momento; o reencontro de milhares de uruguaios com seu país, abandonado há muitos anos em função do flagelo do exílio. A importância dessa volta pode ser medida pela própria manchete na qual a publicação comunicou a seus leitores que a missão estava cumprida: *Cerrar para volver es existir para siempre*.[24]

23 **Boletim Rádio Latina**, edição de 19/10/1984.
24 **Mayoría**, n. 42, edição de 18/10/1984.

ISSN: 1052-7078

PCB, partido exiliado (1964-1979)

Fabricio Pereira da Silva
(Univ. Federal do Estado do Rio de Janeiro)

Este trabajo aborda el exilio vivido por parte significativa de los miembros del Partido Comunista Brasileiro (PCB, hasta entonces la mayor organización de izquierda del país) en razón de la dictadura *militar-tecnocrática* (1964-1985). Hace eso a través de memorias de militantes del partido en el periodo analizado, registradas[1] por el método de la "historia oral". Esos militantes vivenciaron la experiencia del exilio en general por los años 1970, siendo que la mayoría de ellos entre 1974-1975 (momento de mayor represión al PCB) y la aprobación de la Ley de la Amnistía en 1979.

El trabajo presenta, a través de los testimonios, diferentes experiencias de exilio, vividas por militantes de base o dirigentes, en países de América Latina, de Europa Occidental y en la URSS. Dentro de las posibilidades, busca levantar evidencias acerca de dos ejes principales: la influencia de las experiencias de exilio en las trayectorias de los exiliados y del propio partido; y más específicamente el papel del exilio conjunto del Comité Central (CC) en la radicalización de las disputas partidarias (que vinieron a la superficie después de la Amnistía). Busca responder así una cuestión más general: aquellas experiencias de exilio habrían ejercido algún papel en la crisis que acometió el partido los años siguientes?

Antes de iniciar un análisis más detenido de las experiencias de exilio en el PCB entre 1964 y 1979, se hace necesaria una presentación (aunque breve) del periodo abordado y de la política de enfrentamiento al régimen propuesta por el partido.

Un partido exiliado

El PCB vivió gran parte de su trayectoria proscrito –aún en periodos democráticos. Basta decir que, de su fundación en 1922 hasta la legalidad advenida de la redemocratización brasileña en 1985, el partido tuvo menos de tres años de actividad legal (sumados diferentes periodos[2]). Así, alegoricamente puédese afirmar que el PCB siempre estuvo legalmente exiliado de la sociedad que él pretendía transformar– aunque en la práctica estuviera bien integrado a ella, y bien activo al largo de la mayor parte de su trayectoria. Pero, dejando el campo de las metáforas y volviendo al análisis más concreta (aunque la situación de ilegalidad ofrecía a muchos el sentimiento "concreto" del exilio en su propio país), los comunistas del PCB vivieron el "exilio externo" con mayor intensidad y en mayor número en los dos periodos dictatoriales por los cuáles el Brasil pasó en el siglo XX: el *Estado Novo varguista* (1937-1945) y la dictadura *militar-tecnocrática* (1964-1985).

[1] Por el autor para la realización de la disertación de Maestría *Utopia dividida – crise e extinção do PCB*, defendida en marzo de 2005 en el *Programa de Pós-graduação em História Social* (PPGHIS) de la *Universidade Federal do Rio de Janeiro* (UFRJ).

[2] Los meses siguientes a su fundación en 1922, más algunos meses en 1927 y el periodo entre 1945 y 1947.

ISSN: 1052-7078

Pero fue en la última que el exilio (tanto de integrantes del PCB cuanto de otras organizaciones de izquierda) llegó a números más significativos[3], y pasó de actitud individual a política oficial de preservación del partido, con la retirada del CC del partido para el exterior (llevada a cabo entre 1974 y 1975).

La dictadura, inaugurada en 1964 como reacción a la radicalización llevada adelante por el Gobierno João Goulart y su base de sustentación (sindicatos, movimientos sociales y fuerzas de izquierda), inmediatamente abandonó su carácter reactivo (que, dígase de pasada, le garantizó a principio grande base de apoyo, en especial por parte de los sectores medios atemorizados por el "peligro rojo") y asumió un perfil "modernizador autoritario", basado en la jerarquía militar y en los sectores tecnócratas que ocuparon el aparato estatal. La dictadura llevó el capitalismo brasileño a nuevos niveles, prácticamente completando el proceso de modernización capitalista conservadora vivido por la sociedad brasileña. El modelo implantado por la dictadura llevó a un acelerado crecimiento de la economía brasileña en fines de los años 1960 y principios de los 1970 –el llamado "milagro brasileño". Sin embargo,

> *Os regimes ditatoriais modernizadores e não fascistas – de que são exemplos "clássicos", entre outros, o Brasil pós-64 e a Espanha franquista em seu segundo período – apresentam uma contradição fundamental: desencadeiam forças que, a médio prazo, não podem mais controlar, ou, em palavras mais precisas, desenvolvem os pressupostos de uma sociedade civil que, progressivamente, escapa à sua tutela.*[4]

Esas fuerzas vivas de la sociedad civil fueron de hecho escapando progresivamente de la tutela del régimen. Un claro ejemplo de eso es el Movimento Democrático Brasileiro (MDB), creado en 1966 en el contexto del bipartidismo implantado por la dictadura. En la dinámica imaginada por sus idealizadores, la situación bipartidista llevaría a la existencia de un partido favorable al régimen (lo que vino a ser la Aliança Renovadora Nacional – ARENA) y otro de oposición "consentida", que no lo enfrentaría abiertamente. Fue lo que de hecho aconteció en los primeros años, pero progresivamente el MDB fue siendo "apropiado" por las antiguas y nuevas fuerzas progresistas de la sociedad, hasta asumir claramente un papel oposicionista y golpear fuertemente el partido del régimen en las elecciones parlamentarias de 1974 y 1978. La votación oposicionista se debió en parte a la desaceleración del "milagro económico" (en poco tiempo él se revertiría en recesión profunda).

[3] Algunos notorios dirigentes de la izquierda brasileña (como Leonel Brizola) llegaron a se exilar por más de 15 años. En el PCB, hay casos como los de Gregório Bezerra, exiliado por 10 años, y Luiz Carlos Prestes, por 8 años. Cuanto al número de exiliados, no hay datos confiables (en especial en relación al *Estado Novo*), pero por la reciente pesquisa de Miguel Serna Forcheri se supo que un 8,7% de los actuales dirigentes de la izquierda brasileña estuvieron exiliados durante la última dictadura –número significativo considerándose las casi tres décadas ya pasadas y la comparación con los números argentinos (un 7,7%) y uruguayos (un 7,8%) de actuales dirigentes de izquierda que estuvieron exiliados en las últimas dictaduras de aquellos países. (FORCHERI, Miguel Serna, **Reconversão democrática das esquerdas no Cone Sul**, Bauru: EDUSC, 2004, pág. 100).

[4] COUTINHO, Carlos Nelson. **Democracia e socialismo**. São Paulo: Cortez, 1992, pág. 50.

ISSN: 1052-7078

Pero hubo también un real crecimiento de la conciencia acerca de la validez de la lucha democrática, progresiva, aprovechándose las brechas existentes – en detrimento de la lucha "revolucionaria", defendida por un gran número de organizaciones guerrilleras en los años 1960, ya desmanteladas por la represión a mediados de los años 1970. Se levantaban otras banderas de lucha, como la de la amnistía para los presos y exiliados políticos. Al mismo tiempo, surgieron las primeras señales de vida (desde 1968) en los movimientos sindical y estudantil, y otros sectores (como el movimiento negro y el de las mujeres) se organizaban, no necesariamente por primera vez, pero ciertamente con más fuerza. Así, se llevaba adelante la lucha por la democratización en términos diferentes de los propuestos por el régimen a partir de 1974. El resultado final de la larga transición democrática brasileña (que, para algunos analistas[5], tendría se extendido de 1974 a 1989) acabaría siendo resultado de la combinación de los intereses del régimen y su base social con la lucha democrática llevada a cabo por las fuerzas progresistas – con ventaja sin embargo para los primeros.

La masa de los oposicionistas parecía dar razón a mediados de los años 1970 al PCB. Prácticamente desde el inicio de la dictadura, el partido se definió por el enfrentamiento pacífico a aquel régimen, adoptando "*a tática da 'Frente Democrática'. Os pecebistas deveriam se aliar a todos os que se opunham à ditadura. O partido defendia que a derrubada do regime deveria se dar através de soluções politicamente negociadas.*"[6] La génesis de esa política fue así descrita por un entrevistado:

> *O partido convocou um congresso para reafirmar a nossa linha política, em cima de cisões, de quedas, o pessoal saindo para o exílio... Então a gente tentou organizar o [VI] congresso que foi realizado em 1967 e que referendou toda a nossa política de frente democrática, da questão já da Anistia, da Constituinte, nos documentos de 1967 já está explicitada toda essa política de abertura política, de se trabalhar através da sociedade, para "derrotar" politicamente a ditadura, e não para "derrubar" a ditadura (era um conceito diferente). A "derrubada" significa a luta armada, e a "derrota" significava para nós o envolvimento da sociedade, dos movimentos políticos, da população no sentido de isolar a ditadura e dar uma saída até negociada, como na realidade aconteceu*.[7]

Tal política de un modo general fue mantenida durante toda la dictadura, sin embargo su recorrido no fue tan lineal cuanto testimonios registrados los días de hoy pueden sugerir. Se sabe que esa línea política fue aprobada con dificultades en 1967 (llevando a una gran pérdida de contingentes en el partido) y que permaneció siendo cuestionada por algunos, hasta ser abiertamente atacada por Luiz Carlos Prestes y su grupo ya en el exilio – y ruidosamente en su retorno a Brasil.

---

[5] Como Juan Linz y Alfred Stepan, en **A transição e consolidação da democracia**, São Paulo: Paz e Terra, 1999.
[6] PANDOLFI, Dulce. **Camaradas e companheiros**. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1995, págs. 206-207.
[7] Gilvan Cavalcanti Melo, entrevista cedida en 30 de julio de 2003.

ISSN: 1052-7078

Los años 1970 fueron especialmente difíciles para el PCB. Si antes el partido sufrió una verdadera "sangría" de sus cuadros para las organizaciones de la izquierda "armada", a partir de 1974 se hizo (desmanteladas aquellas organizaciones) la mira preferida del aparato represivo. El principio del complejo proceso de Apertura, a partir del gobierno de Ernesto Geisel, coincide con un aumento de la persecución a los miembros del PCB (pareciendo interesar al régimen la desestructuración del partido para la garantía de un mayor control de la pretendida distensión):

> *Entre o final de 1974 e o decorrer de 1975 o partido foi fortemente golpeado. Nove membros do Comitê Central foram assassinados pelos órgãos policiais. Uma parte da direção foi para o exterior*[8] *e o jornal oficial Voz Operária passou a ser editado fora do Brasil. Mas, a despeito das investidas da ditadura contra o PCB, os pecebistas, coerentes com a linha definida pelo VI Congresso, insistiam na manutenção da Frente Democrática para derrotar o regime e, através do caminho institucional legal, restabelecer a ordem democrática no país*[9].

A pesar de todas las dificultades, muchos creían que este era su principal ventaja: "*O partido sofrera grandes baixas, possuía erros e debilidades, mas apesar de tudo sua orientação política vinha vencendo e inclusive se transformando em política concreta de um enorme arco de forças. Esta era sua grande e decisiva força*."[10] Otros comunistas del PCB no pensaban de esa forma y la diversidad de concepciones quedaría clara en el exilio, haciéndose pública e irreversible en la vuelta de los exiliados con La Amnistía. En ese momento, el partido se dividió claramente en tres grupos: los autodenominados "renovadores", que exigían la democratización de las instancias partidarias y el "aireación" del ideario comunista por la concepción de la democracia "como valor universal"; los llamados "prestistas", agrupados en torno a Prestes, que defendían el "rescate del carácter revolucionario" del partido y una postura de enfrentamiento abierto en relación a la dictadura; y el "centro", mayoría (al menos del CC) que acabó se configurando en contraposición a los otros dos grupos, alejándolos del partido mientras absorbió reivindicaciones de ambos.

Teniendo que reorganizar el partido en condiciones adversas, aún en la ilegalidad y paralizados por sus conflictos internos, los comunistas del PCB presenciaron el nacimiento de un moderno movimiento obrero progresista y de un partido socialista de nuevo "tipo": respectivamente lo llamado "*novo sindicalismo*" y el Partido dos Trabalhadores (PT). Con eso, el PCB perdió definitivamente la hegemonía en el movimiento sindical progresista y en las izquierdas. Tuvo que convivir también con la crisis que acometió el "mundo socialista" y el pensamiento marxista en general. A derrocada del llamado "socialismo real" (1989-1991) fue el golpe final en uno debilitado partido que, debido a las experiencias acumuladas los años anteriores, optó mayoritariamente en 1992 por su transformación en una nueva organización, el

[8] Sólo tres miembros de la dirección permanecieron en Brasil y en libertad: Geraldo Rodrigues dos Santos, Antônio Ribeiro Granja y Amaro Valentim.
[9] PANDOLFI, Dulce. *Op. cit*., pág. 210.
[10] Givaldo Siqueira, entrevista cedida en 9 de septiembre de 2003.

ISSN: 1052-7078

Partido Popular Socialista (PPS) – equilibrado entre referencias a una "nueva izquierda" y la "herencia" (absorbida selectivamente) de un rico pasado.

Algunos factores estructurales ayudan a explicar de manera más amplia la crisis y extinción del partido, tales como: la persistencia de concepciones y prácticas no adaptadas a la nueva realidad social advenida de la modernización capitalista conservadora; la relación con "la transición negociada" (a la cual el partido se asoció en posición subalterna), en la cual predominaron intereses conservadores; y la crisis y derrocada del "mundo socialista". Sin embargo, será que esas motivaciones estructurales no podrían ser enriquecidas por otros factores, observables solamente con una mirada sobre las memorias y las trayectorias individuales de algunos actores de ese proceso?

Las múltiples experiencias del exilio

La necesidad del exilio se colocó para algunos integrantes del PCB ya en el comienzo del régimen, pero fue a partir del final de los años 1960, cuando la dictadura se "cerró" aún más, que el número de exiliados del partido asumió mayores proporciones. En 1971, su principal dirigente, Prestes, siguió para el exilio en la URSS, mientras muchos fueron atraídos por la experiencia socialista democrática vivida por Chile de Salvador Allende. Pero el caso del PCB tiene una especificidad dramática: el momento en que el régimen comienza su "distensión" es el de mayor represión al partido. Consecuentemente, cuando de manera general el mayor flujo de exiliados de la izquierda "armada" e "independientes" se dio entre el final de los años 1960 y los primeros años de la década de 1970, el PCB envió su dirección para el exterior más tarde, entre 1974 y 1975. Además del CC, centenares de militantes del partido se diseminaron por los más diversos países en ese momento, configurando (agregados a los casos del pre-1974) una gran diversidad de experiencias en el exilio.

Débese llamar atención para el papel ejercido por el país de destino y por el contexto local en la configuración de diferentes experiencias en el exilio. Eso puede ser constatado a partir del testimonio de entrevistados que vivieron experiencias de exilio en países dispares como Chile, Francia y URSS.

La experiencia del Gobierno Salvador Allende (1970-1973) atrajo un gran número de exiliados brasileños de manera general, y del PCB en particular. Es significativo que algunos militantes del partido que más tarde se destacaron como integrantes de los sectores más "democráticos" de la organización hayan vivido la experiencia chilena. Es razonable suponer que de alguna forma tal vivencia guarda relación con el posicionamiento político posterior de esos entrevistados (tal vez modificando o consolidando convicciones). La opción por Chile (se es que se puede hablar en "opción" en ese contexto) puede indicar la convicción por la vía democrática para el socialismo, al mismo tiempo en que la experiencia en aquel país puede haber reforzado posicionamientos posteriores. De cualquier forma, la lectura hecha por ellos de las "razones de la derrota" de la "vía chilena para el socialismo" muestra como esos militantes pudieron comprender el "segundo golpe" que presenciaban:

ISSN: 1052-7078

> *Tinha as pessoas que iam para Moscou, outras foram para o Chile (o nosso caso)... E na época com os chilenos aconteceu o mesmo procedimento que havia ocorrido no Golpe de 1964 no Brasil. A gente ficou apoiando os chilenos que tinham uma visão aberta, democrática, mas havia outras forças também, como o MIR* [Movimiento de Izquierda Revolucionaria]*, defendendo a luta armada, aquelas coisas todas... tinha muita relação entre a cultura de 1964 e a cultura que a gente pegou lá no Chile*[11].

Para un militante del PCB que había vivido el Golpe de 1964, las razones de la derrota chilena parecían las mismas de la brasileña – exceso de radicalismo por parte de algunos sectores de la izquierda[12]. Outra militante, que también se exilió en Chile en aquel periodo (esa integrante del CC), presenta lectura semejante:

> *Toda vez que a gente reproduziu Cuba, China, entrou pelo cano! Então eu tinha noção de que isso ia acontecer. Tanto tinha que quando eu estava no exílio no Chile, eu senti que não ia dar. Ia à sede do partido e dizia: "recuem, acumulem força porque vai haver um golpe, o partido vai ser golpeado." Aí o que eles disseram pra mim: "que nada, que tinham rádio, televisão..." Disse: "eles vão fechar tudo!" E fecharam... Se você não tem correlação de forças, se apanhou, tá apanhando, o que vai fazer? Vai ficar dando a cara pra bater? Mas tem gente que perde a lucidez, não vê a correlação de forças... Aí muita gente morreu*[13].

La misma dirigente seguiría para Francia después del Golpe de 1973 en Chile, tiendo contacto con el feminismo – lo que en buena parte determinó su trayectoria posterior y colaboró con su alejamiento del PCB en el inicio de los años 1980:

> *quando eu fui pra Paris, eu formei as "Mulheres Brasileiras no Exterior", aí vieram as mulheres que estudavam em Paris, não eram exiladas, e nós estávamos chegando no exílio. Aí nós começamos a trabalhar. Quando veio o golpe no Chile as mulheres foram para todos os países da Europa, e para os países de língua portuguesa, e formaram núcleos de mulheres lá, que ajudaram muito nesses lugares. Itália, Bruxelas, França... Então elas formaram esses núcleos por lá. E aí tinha essas feministas radicais, daquelas que botam espelhinho em baixo e ficam olhando como são por dentro, essas coisas... [risas] Lá eu via, freqüentava passeatas, as lésbicas abraçadas... Eu não tenho preconceito, comecei a ler material, frequentar, mas eu não tinha*

[11] Gilvan Cavalcanti Melo, op. cit.
[12] Esa era la posición oficial del PCB, que inclusive hacía "autocrítica" de su actuación en el pre-1964. Interpretación opuesta tenía la izquierda "revolucionaria" (en gran medida disidente del PCB), que juzgaba la postura del partido "reformista" en el pre-1964 y más aún los años siguientes.
[13] Zuleika Alambert, entrevista cedida en 16 de marzo de 2004.

ISSN: 1052-7078

> *coragem ainda de me assumir como feminista no partido. Agora, quando chegou aqui, não deu jeito. Eu assumi quando eu saí!*[14]

Por fin, la URSS se colocó (como no podría dejar de ser) como el destino preferido para algunos comunistas del PCB – a comenzar por Prestes, exiliado allá desde 1971. Su aislamiento, hasta entonces en una especie de exilio "interno" y a partir de ahí en la URSS, podría haber contribuido para la radicalización de sus posiciones (culminando en su alejamiento del partido)? Un importante dirigente (personalmente próximo a Prestes, pero que se mantuvo fiel a la orientación oficial del partido) narra así su ida para la URSS, corroborando la tesis de la relación entre la experiencia individual de Prestes y su posicionamiento político:

> *Eu saí daqui em 1975. Quando cheguei lá, tinha um hotel só do partido. Tinha uns companheiros do Comitê Central, outros que não eram mas estavam fazendo curso, tinha o pessoal também da Patrice Lumumba. Então eu fiquei com o Prestes ali. Dávamos um expediente, de duas até as seis horas da tarde, cinco dias da semana, de 1975 até 1978. (...) ele tinha uma opinião que não era a opinião da gente. A gente tinha saído daqui, quem chegou lá depois de 1974, depois das eleições de 1974 chegou numa situação muito boa, muito confortável para perceber as mudanças que poderiam já estar sendo feitas no Brasil depois que a gente saiu. Porque a mudança na massa já tinha se dado. Ela votou na oposição em 1974. (...) aí a gente já começou a procurar elaborar uma linha política mais abrangente, que não se restringisse àquele negócio da luta contra a ditadura, porque a gente já tinha perspectiva de que aquilo já estava em vias de ser vencido. Então ele começou a insistir na tese que ele levantava. Na verdade a tese era a seguinte: o fascismo na forma de ditaduras militares ia se alastrar por toda a América Latina, essa era a estratégia do capitalismo mundial*.[15]

Al exilio individual de los comunistas del PCB, se sumó en el bienio 1974-1975 la difícil transposición de toda la dirección restante del partido para diferentes países de Europa, vista en aquel momento como la medida más correcta para la preservación física de los dirigentes que aún no habían sido capturados y "desaparecidos" por el aparato represivo. Tal decisión extrema, pasado tanto tiempo, aún suscita polémicas. Acerca de eso, es enriquecedor agregar al trabajo la opinión de un dirigente que se recusó a salir del país. Él explica sus motivos, criticando la decisión de la mayoría en la época:

> *Não quis sair do Brasil... Não foi por coragem não, é porque não sabia o que eu ia fazer no exterior. Não era jornalista, não era radialista, não era compositor nem nada, o que eu ia fazer? Tenho um filho até que vive lá, em Paris (tem uma mulher francesa), ele escrevia para mim: "vem pra cá, que aqui você tem toda a guarida, sou cidadão francês, então não podem fazer nada com você aqui..." Por causa do casamento. "Não tem como fazer isso, ficar aí dependendo do meu filho, eu vou ficar aqui mesmo", porque eu lá não tinha como crescer e*

[14] Id.
[15] Severino Theodoro de Mello, entrevista cedida en 27 de agosto de 2003.

ISSN: 1052-7078

> *acontecer... Fiquei aqui, numa situação de clandestinidade muito difícil (...). Os companheiros saíram do país, da direção nacional. Alguns deles eu acho que era realmente necessário que saíssem, o Prestes por exemplo. Outros eu achava que não precisava terem saído, o Giocondo Dias* [primero en la línea de sucesión de Prestes, y que acabó asumiendo la secretaría general con el alejamiento de este en 1980] *mesmo (e outros também não queriam que ele saísse). Depois, quando voltou do exílio, ele disse que eu tinha razão. Eu achava que ele deveria ficar aqui, ninguém precisava saber onde ele estava nem nada, mas só saber que ele estava no país já ia ser uma ajuda muito grande para nós aqui. Mas resolveram que ele devia sair e ele saiu. E ocorre que muitos deles no exílio tiveram uma situação muito mais complicada do que se eles ficassem aqui, com as contradições que surgiram lá, as brigas, coisas que não tinham princípio nenhum...*[16]

El testimonio arriba apunta para el agravamiento de las tensiones y disputas en la dirección exiliada. Otro dirigente (que vivió la experiencia del exilio) defiende sin embargo el acierto de aquella decisión, según él necesaria en aquel contexto de pesada represión al partido:

> *na volta, tivemos várias reuniões com o pessoal que havia ficado aqui, e numa das reuniões uma pessoa perguntou por que a gente não havia saído antes. Uma boa parte do CC "caiu", foram presos, desapareceram, sobraram alguns que conseguiram sair. Aí perguntaram para mim, e eu disse: "olha, nenhum de nós se ofereceu para sair. Nenhum!" A gente não podia chegar para tanta gente, pessoas que a gente até trouxe para dentro do partido, ou concorreu para que a pessoa ficasse no partido, tanta gente fica aqui e a gente sai, todo mundo. Nós saímos de uma forma que se justifica. Ficava uma reserva de direção e se aqui caísse, aquela reserva depois voltava ao país para reorganizar o partido pegando as pontas que haviam sobrado, os filiados. Isso aí se justifica*.[17]

Cualesquier que sean los argumentos para justificar aquella decisión extrema, es innegable que el aislamiento de los dirigentes en Europa contribuyó para el agravamiento de las disputas internas, que – aunque teniendo sus raíces en disputas anteriores y reflejando posiciones presentes en las bases del partido – asumieron nuevos contornos en el exterior. Es posible afirmar que el conjunto de la militancia (desarticulada en Brasil o esparcida por los más diversos países) se sorprendió con la profundidad de las fisuras que acometían la dirección cuando esta retornó a Brasil – lo que se percibe por el testimonio siguiente (del citado dirigente que rechazó el exilio): "*Essa era a discussão que havia lá. Nós aqui não sabíamos bem dessa discussão. Viemos a saber com mais clareza depois que os exilados chegaram. Até aí, se sabia que havia crise lá fora, séria, mas não sabíamos por que, qual era a causa. Depois que fomos saber*"[18].

[16] Geraldo Rodrigues dos Santos, entrevista cedida en 17 y 24 de septiembre de 2003.
[17] Severino Theodoro de Mello, *op. cit*.
[18] Geraldo Rodrigues dos Santos, *op. cit*.

ISSN: 1052-7078

Lo retorno del exilio, evidentemente un momento festivo y ansiado, fue incluso anticipado por algunos militantes, que ya evaluaban que el país pasaba por un momento de mayor "apertura" (aunque la amnistía aún no hubiera sido decretada):

> *Voltei um pouco antes, voltei antes da Anistia inclusive. A gente percebia que já se estava num momento de abertura. Aí quando eu soube no exílio que tinha sido absolvido no Brasil do processo (do meu último processo), eu disse para os cubanos: "Ah, agora acabou meu exílio, agora sou turista aqui, quero ir me embora!" Aí ficamos esperando, já tinham voltado alguns companheiros, a gente já sentia... uns ficavam presos um dia, dois, saíam. Aí fizemos o teste, e ficamos, não teve problema nenhum. Desembarcamos presos, sem documentação, não deram passaporte para nós, no exterior. Nós pedimos mas nunca deram passaporte para nós. Os cubanos que fizeram um passaporte. Saímos de Cuba para o Panamá, e do Panamá pegamos um avião brasileiro e desembarcamos aqui com a carteira de identidade. Eles sabiam que a gente vinha, tanto que o próprio embaixador brasileiro viajou com a gente e quando chegou já foi encaminhando para a Polícia Federal...* [risas] *A gente passou a noite lá, e tal, depois saímos no dia de Natal, nós fomos liberados. Até tiramos um advogado nosso do partido da ceia natalina para acompanhar a gente lá... Até hoje ele me encontra e reclama: "você me tirou da Ceia de Natal de 1978!"* [risas][19]

Otros prefirieron aguardar un retorno por medios legales, esperando más algunos meses por la decretación de una amnistía que a todos parecía cuestión de tiempo (lo que de hecho ocurrió en agosto de 1979):

> *Ainda fiquei um pouco lá no exterior, porque não queria entrar clandestina. Então eu tinha conseguido visto pra viver na França, mas achei que deveria vir para o Brasil. Então quando desci no aeroporto, eu desci com um gato na gaiola, um violão embaixo do braço (que eu tocava violão), eu desci com tudo que o partido não gostava! Eu entrei como uma pessoa comum. Com meu gato, com meu violão, entrei assim.*[20]

El retorno discreto de muchos contrastaría con la vuelta triunfal y festiva de algunos – en especial de Prestes, recibido en su llegada a Río de Janeiro por una multitud de cerca de diez mil personas. Sin embargo, en poco tiempo las festividades serían sustituidas por una violenta lucha interna – que dilaceró el partido los años siguientes.

Conclusión: las marcas del exilio

Los testimonios presentados dejan claro que, cuando hubo margen para opciones, el lugar de exilio fue escogido de acuerdo con los intereses y esperanzas de aquellos individuos (así como la opción por la permanencia en

[19] Gilvan Cavalcanti de Melo, op. cit.
[20] Zuleika Alambert, op. cit.

ISSN: 1052-7078

Brasil). Además de eso, las diversas experiencias en el exilio visiblemente marcaron de maneras igualmente diversas aquellos individuos, en parte influyendo en el papel asumido por cada un de ellos en las disputas internas del partido – aún durante el exilio o cuando del regreso al país. Por lo tanto, si de alguna forma el exilio influyó en la trayectoria individual de tantos actores, sólo el determinismo más ortodoxo podría negar su papel (aunque limitado) en la trayectoria posterior del partido como un todo.

Para el historiador Edgard Carone, "*o PCB sempre se caracterizou pela regionalização de seus militantes, pois o seu mundo se limita às fronteiras de nossa sociedade (...), o grosso de seus militantes conheciam e conviviam com a realidade brasileira*."[21] Según él, en la década de 1970 tal tendencia fue revertida. El exilio permitió a muchos militantes un mayor y más largo contacto con los diferentes caminos propuestos por el movimiento socialista internacional (y algunas veces con experiencias diversas de "socialismo real"), ciertamente sacudiendo o reforzando convicciones. Según Carone, las experiencias de vida diversas por las cuáles los miembros del PCB pasaron en aquel periodo (el secretario-general Prestes siempre aislado por cuestiones de seguridad y exiliado a partir de 1971; el restante de la dirección exiliado entre 1974-1975 y 1979; militantes esparcidos por diversos países; y la mayoría permaneciendo en Brasil desarticulada y sin contacto directo con el exterior) guardarían relación con las divisiones posteriores del partido.

Hay pertinencia en tal argumentación. Las bases para las divergencias de fines de los años 1970 y principios de los 1980 parecen estar dadas desde antes, pero los acontecimientos relacionados al exilio de alguna manera influyeron en el contenido y en la intensidad de tales divergencias (y en la selección de ciertos "actores" para determinados "papeles"). Las diversas experiencias en el exilio (en especial el episodio del desplazamiento del CC) marcaron hasta cierto punto la configuración que asumieron las luchas internas en el partido –y esas luchas tuvieron su peso en la crisis vivida por la organización.

Cuando se analizan memorias y trayectorias individuales, observamos motivaciones y orientaciones diversas de las que suelen ser notadas por una mirada lanzada a las grandes estructuras. Una nueva perspectiva abre espacio para nuevas observaciones, que no necesariamente niegan conclusiones anteriores, pero ciertamente las enriquecen. Una mirada de ese tipo sobre la represión al PCB y sobre la experiencia del exilio muestra que tales factores (aunque ejerciendo un peso secundario) pueden ayudar a comprender la crisis que llevó a la extinción del un día autodenominado "mayor partido comunista del Occidente".

Bibliografía

- BRANDÃO, Gildo Marçal. **A esquerda positiva: as duas almas do Partido Comunista – 1920/1964***.* São Paulo: Hucitec, 1997.
- CARONE, Edgard. **O PCB. Vol. 3 (1964-1982)***.* São Paulo: Difel, 1982.

[21] CARONE, Edgard. **O PCB (vol. 3 – 1964-1982)**. São Paulo: Difel, 1982, pág. 8.

ISSN: 1052-7078

- CHILCOTE, Ronald. **Partido Comunista Brasileiro: conflito e integração (1922-1974)**. Rio de Janeiro: Graal, 1982.
- COUTINHO, Carlos Nelson. **Democracia e socialismo – questões de princípio e contexto brasileiro**. São Paulo: Cortez, 1992.
- FERREIRA, Marieta de Moraes, AMADO, Janaína (orgs.). **Usos e abusos da História Oral**. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas. 1996.
- FORCHERI, Miguel Serna. **Reconversão democrática das esquerdas no Cone Sul**. Bauru: EDUSC, 2004.
- LINZ, Juan e STEPAN, Alfred. **A transição e consolidação da democracia**. São Paulo: Paz e Terra, 1999.
- PANDOLFI, Dulce. **Camaradas e companheiros: História e memória do PCB.** Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1995.
- SANTANA, Marco Aurélio. **Homens partidos: comunistas e sindicatos no Brasil.** São Paulo: Boitempo; Rio de Janeiro: Unirio, 2001.
- VIANNA, Luiz Werneck. **Questão nacional e democracia: o Ocidente incompleto do PCB.** Rio de Janeiro: IUPERJ, Série Estudos n.º 64, 1988.

ISSN: 1052-7078

Exilio y acción sindical: Raimundo Ongaro, el Centro Sindical por los derechos de los trabajadores en Argentina y Latinoamérica (CS) y el Grupo de Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio (TYSAE)

Victoria Basualdo (UBA/Columbia)

"Creo que no hubo barrio de Europa, de Latinoamérica, y diría también de los Estados Unidos, y Canadá, algo de Japón y bastante de Africa, donde no haya entrado el exiliado argentino para hacer la denuncia de lo que pasaba en la Argentina, pidiendo se movilizaran resoluciones internacionales para que las libertades pudieran llegar cuanto antes al país. Fue una tarea titánica, de la que existe muy poca información en nuestro país. Puedo decir que tanto la resolución Humphrey-Kennedy, que no permitía la venta de armas como otras de tipo más variado, fueron resultado del trabajo de millares de exiliados que se movieron en todos los niveles estatales, gubernamentales y sociales de distintos países."

Raimundo Ongaro, 1984.[1]

Si bien existe una respetable (y creciente) cantidad de trabajos sobre distintos aspectos de la historia de trabajadores y agrupaciones sindicales durante la última dictadura, aún quedan sin analizar temas muy importantes para la comprensión cabal del período.[2] Uno de ellos es el que se refiere a la acción de trabajadores y dirigentes sindicales en el exilio. Este trabajo se propone estudiar uno de los capítulos más olvidados de esta historia, la labor de denuncia internacional desarrollada por el dirigente gráfico Raimundo Ongaro desde su exilio forzado en Perú, Francia y España entre 1975 y 1983. Analizará en especial los orígenes, objetivos y alcances de dos organizaciones mediante las cuales este dirigente intentó dar forma orgánica a los esfuerzos, hasta ese momento aislados, de trabajadores y sindicalistas combativos en el exilio: el Centro Sindical por los derechos de los trabajadores en Argentina y Latinoamérica (CS) y el Grupo de Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio (TYSAE).

Ongaro es recordado frecuentemente por su designación como Secretario General de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA) en 1968, aunque el resto de su trayectoria sindical ha sido poco estudiada. Este dirigente había colaborado en la formación en 1955, cuando el segundo gobierno de Juan Domingo Perón fue derrocado por un golpe militar, de una tendencia sindical denominada "Corriente Interna de la Federación Gráfica de Buenos Aires", opuesta a la dirección gremial tradicional a la que consideraba poco representativa

[1] Daniel Parcero, Marcelo Helfgot y Diego Dulce, **La Argentina exiliada** (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEAL), 1985), 117.

[2] Ver Alvaro Abós, **Las organizaciones sindicales y el poder militar** (1976-1983) (Buenos Aires: CEAL, 1984), Santiago Senén González, **Diez años de sindicalismo argentino** (De Perón al Proceso) (Buenos Aires: Corregidor, 1984), Arturo Fernández, **Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)** (Buenos Aires: CEAL, 1985) y **Crisis y decadencia del sindicalismo argentino** (Buenos Aires: Ediciones de América Latina, 1998), Pablo Pozzi, **Oposición obrera a la dictadura** (Buenos Aires: Contrapunto, 1988), entre otros.

ISSN: 1052-7078

de los intereses de los trabajadores. En Noviembre de 1966, luego de años de acción sindical, la lista de la "Corriente Interna," entonces denominada Lista Verde triunfó en las elecciones y Ongaro fue elegido Secretario General de la Federación Gráfica de Buenos Aires (FGB). Ese mismo año, el golpe impulsado por el General Onganía derrocó el gobierno constitucional del Presidente Radical Arturo Illia, imponiendo una dictadura militar de tipo corporativo.[3]

Su período de mayor notoriedad pública comenzó, según relata Horacio Verbitsky, una tarde en Madrid a comienzos de 1968, cuando Juan Domingo Perón le encomendó la tarea de normalizar la central sindical argentina, y propició su encuentro con Rodolfo Walsh.[4] Pocos meses después del encuentro "fundacional" en España, el 28 de marzo de 1968, Raimundo Ongaro fue votado Secretario General de la CGTA en el histórico Congreso Normalizador "Amado Olmos", y más tarde designado en Ginebra miembro adjunto del Consejo de Administración de la OIT.[5] Unos meses más tarde fue reelegido como Secretario General de la Federación Gráfica, y se convirtió en uno de los hombres más perseguidos por la dictadura de Onganía. Rodolfo Walsh asumió por su parte la Dirección del semanario "CGT", el medio principal de comunicación de la central obrera, que llegaría a poner en circulación un millón de ejemplares en diciembre de 1968.[6]

No se ha escrito aún una historia completa de la CGTA, aunque los historiadores del período coinciden en afirmar que tuvo una importancia indiscutible en la organización de un polo sindical combativo, que ganaría gran apoyo de las masas trabajadoras en los años siguientes. Ongaro, en el cargo de Secretario General de esta organización, tuvo una participación importante en las luchas sociales del período 1968-1975, junto con otros sindicalistas combativos entre los que se destacó especialmente la figura del líder clasista cordobés Agustín Tosco. Ambos fueron referentes centrales en este tiempo tan turbulento y violento como rico en experiencias de organización sindical y obrera, aún cuando pasaron gran parte de este tiempo en la cárcel (Ongaro había sido encarcelado 14 veces antes de su exilio).

La última de estas detenciones fue ordenada en 1974 por decreto del Poder Ejecutivo Nacional firmado por María Estela Martínez, viuda de Juan Domingo Perón. La norma legal no sólo ordenó su captura sin atribuirle cargo judicial

[3] La información biográfica proviene del documento "Raimundo Ongaro" difundido por la Confédération Francaise Démocratique du Travail (CFDT) en el comunicado de prensa a raíz de su encuentro público con Raimundo Ongaro el 28 de abril de 1976, Archivo Confédération Général du Travail (CGT), Francia, p.1-2.

[4] Verbitsky describe el encuentro en los siguientes términos: "(...) Perón le encomendó a un joven linotipista la normalización de la CGT, congelada por una dictadura militar. Antes había recibido a un escritor que, de paso por Madrid, tenía curiosidad por conocerlo. El linotipista y el escritor, ambos muy formales, se cruzaron en la antesala y Perón los presentó. "Todos los peronistas estamos en deuda con el autor de "Operación Masacre"", dijo. Raimundo Ongaro asintió mientras Rodolfo Walsh sonreía con timidez, detrás de los lentes de marco grueso, cuyo recuerdo ayuda a entender que han pasado casi treinta años de ese encuentro que les cambió la vida a ellos tres y a muchos millones más." Horacio Verbitsky, "Nacer en Madrid" en **Documentos Semanario CGT de los Argentinos** Vol. 4 (Buenos Aires: Pagina/12-Universidad Nacional de Quilmes, 1997), 5.

[5] Documento "Raimundo Ongaro" difundido por la CFDT, Archivo CGT, Francia, 2.

[6] Ver **Documentos Semanario CGT de los Argentinos** Vol. 3 (Buenos Aires: Pagina/12-Universidad Nacional de Quilmes, 1997, 38.

ISSN: 1052-7078

alguno, sino que también disolvió la Federación Gráfica Bonaerense. Estando en prisión, el 7 de mayo de 1975, un grupo paramilitar afiliado a la Triple A secuestró y asesinó a uno de sus hijos, Alfredo Máximo Ongaro, de 21 años. Luego de este asesinato, y de posteriores amenazas y tentativas de que fueron víctimas sus otros hijos, el 29 de agosto de 1975 Raimundo Ongaro solicitó la aplicación del derecho de opción a abandonar el país, otorgado por la Constitución Nacional Argentina a los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo sin cargo penal pendiente. Poco tiempo después se exilió en la República del Perú.[7]

A partir de este momento, fines de 1975, y durante la dictadura militar, Ongaro desarrolló una activa política de denuncia en distintos foros y medios internacionales. Desde su arribo a Perú en agosto de 1975, y a pesar del enrarecido clima político por el derrocamiento del General Velasco Alvarado,

> "Me puse a denunciar por todos los medios de comunicación posibles – en todas las instituciones sindicales y políticas con las que logré contactarme, con representantes de otros países, sin excluir embajadas- la escala terrorista que se producía en la Argentina, particularmente la de la Triple A y los grupos lopezrreguistas, dando algunas precisiones más sobre quiénes componían estos sectores."[8]

En esta etapa previa al golpe militar de 1976, el dirigente gráfico intentó organizar con sindicalistas y políticos argentinos un "Frente de Liberación Nacional" que pudiera presentarse a las elecciones previstas para diciembre de 1976 y lograra "suplantar con eficacia el desgobierno total de la ex Presidente María Estela Martínez de Perón".[9] En enero de 1976, dos meses antes del golpe militar, realizó la primera gira internacional desde su salida del país, en la cual intentó al mismo tiempo denunciar la situación crítica argentina y proponer una salida democrática a la crisis institucional argentina:

> "Volví a Europa, visité todos los países y llegué de nuevo a las naciones árabes. En este periplo, seguí con las denuncias en todos los medios de difusión, radios, diarios, televisión, grandes conferencias en universidades, conversaciones con partidos políticos, sindicatos, actos públicos. (...) En cada una de las reuniones, de las declaraciones, de mis contactos con autoridades y dirigentes de partidos políticos, de la Iglesia, acompañaba estas denuncia con muchas referencias y detalles, de señalamientos concretos de noticias diarias, donde se comentaban las muertes, los asesinatos, los secuestros y las torturas y las presiones que se daban en Argentina".[10]

Cuando se concretó el golpe militar en Argentina, Ongaro estaba ya de vuelta en Lima. La toma violenta del poder por la Junta Militar el 24 de marzo de

[7] Documento "Raimundo Ongaro" difundido por la CFDT, Archivo CGT, Francia, 3-4.
[8] Parcero, Helfgot y Dulce, **La Argentina...**, 109.
[9] Parcero, Helfgot y Dulce, **La Argentina...**, 109.
[10] Parcero, Helfgot y Dulce, **La Argentina...**, 109-10.

ISSN: 1052-7078

1976 no sólo implicó el inicio de una represión feroz en este país, sino que constituyó la derrota del último gobierno democrático en el Cono Sur, y la sentencia de muerte de los movimientos sociales que se habían desarrollado en la región desde fines de los años 1960s. En este mismo momento se produjo un empeoramiento en la situación de los exiliados en Perú, que debieron replantearse las condiciones de seguridad en ese país a partir de que comenzaron a sucederse incidentes que afectaron su situación personal: allanamientos, detenciones, acusaciones infundadas de participación en hechos ilegales. Según Ongaro el cambio en el trato a los exiliados no fue producto de un azaroso cambio político en el contexto interno peruano, sino un reflejo de la coordinación de los gobiernos autoritarios sudamericanos, que más tarde asumiría la forma de Plan Cóndor:

> "empezamos a ver que desde la Argentina comenzaba a ramificarse una red –tal vez no muy incipiente, aunque entonces sí más notoria- de comunicaciones entre los servicios de inteligencia de las distintas Fuerzas Armadas. Con Chile, Uruguay y Paraguay, lógicamente, pero también entrando en un país que para nosotros había sido una especie de garantía y de antítesis de lo que se estaba produciendo en la Argentina".[11]

El cambio radical en las condiciones sociales y de seguridad vigentes en Perú impulsó a Ongaro a radicarse definitivamente en Europa, al concluir una nueva gira en la que recorrió numerosos países de este continente desde abril a julio de 1976. También parece haber influido en su decisión su convicción de que este continente era una caja de resonancia mundial para poder hacer una tarea eficaz a favor de lo que sucedía en la Argentina contra la dictadura militar debido a que "la prensa, los partidos políticos, los gobiernos, los sindicatos europeos tienen un poder de irradiación mundial mucho más intenso y profundo de lo que se puede lograr a través de un país como el Perú, en vías de desarrollo, pobre, con pocos medios de difusión, sin agencias internacionales, sin grandes foros de alcance mundial."[12]

París se convirtió en su nuevo lugar de residencia y en la base de sus actividades de denuncia, ya que era "un punto de confluencia de exiliados de todo el mundo, de gran propagación de las noticias, de encuentro con la gente de Chile, de Uruguay, de Bolivia, de Paraguay, de Latinoamérica y otros continentes".[13] En esta etapa Ongaro contó con el apoyo de numerosas organizaciones (como el Comité Católico de la Lucha contra el Hambre y por el Desarrollo, y distintas asociaciones políticas y sindicales, como la CGT francesa y la Federación Nacional de Educación, FEN). Los lazos más estrechos de ayuda tanto financiera como institucional provinieron sin embargo de la Confédération Générale Démocratique du Travail (CFDT) y la Confederación Mundial del Trabajo (CMT),

[11] Parcero, Helfgot y Dulce, **La Argentina...**, 111.
[12] Parcero, Helfgot y Dulce, **La Argentina...**, 112-3.
[13] Parcero, Helfgot y Dulce, **La Argentina...**, 113.

ISSN: 1052-7078

central mundial de orientación social cristiana, a la cual se encontraba afiliada la CFDT.[14]

Los objetivos centrales de su gira europea de mediados de 1976 fueron denunciar la situación dramática de la clase obrera y los militantes sindicales, atraer apoyos para la resistencia interior e internacional, y promover la construcción de un frente democrático y anti-imperialista capaz de unir a los partidos políticos principales en contra de la dictadura militar.[15] Una somera revisión del cronograma previsto para esta gira muestra la asombrosa diversidad y extensión de los contactos que el dirigente tenía en ese período, y el nivel de atención y solidaridad prestado por las centrales sindicales europeas. La estadía en Francia incluyó contactos en París con grupos ligados a la defensa de los derechos humanos, como el Centre Argentine d'Information et Solidarité (CAIS), Amnesty International (AI), juristas y periodistas franceses. Durante el mes de mayo y junio visitó Italia, donde contactó a las tres confederaciones sindicales, y numerosos partidos políticos y organizaciones, y Bélgica, donde se contactó con las centrales sindicales nacionales, y con las centrales mundiales CMT y Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL).[16] Entre Junio y Julio viajó a Alemania, donde se contactó con organizaciones sindicales y con el Partido Social Demócrata (SPD), y a Gran Bretaña, donde se relacionó con la Trades Union Congress (TUC), y con federaciones de Transporte, Metalurgia, Mineros y Portuarios así como con el Partido Laborista.[17] Tenía previsto además otros dos viajes, uno a Suecia y Finlandia y otro a Holanda, que no se realizaron hasta el año siguiente.[18] A su retorno a Francia, se reunió con todas las centrales sindicales (CFDT, CGT, FEN), con partidos políticos (Partido Socialista (PS), Partido Comunista (PC), Mouvement des Radicaux de Gauche (Movimiento de Radicales de Izquierda, MRG), Parti Socialiste Unifié (Partido Socialista Unificado, PSU), con la prensa y asociaciones profesionales.[19]

[14] Parcero, Helfgot y Dulce, **La Argentina...**, 113.
[15] Comunicado de Prensa de la CFDT "La CFDT recoit l'ancien Secretaire Général de la CGT d'Argentine", Paris, 29 de abril de 1976.
[16] Las confederaciones italianas con las que se entrevistó fueron: Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL), Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori (CISL) y Unione Italiana del Lavoro (UIL). Los partidos con los que se contactó fueron: el Partido Comunista Italiano (PCI), Partido Socialista (PS), Democracia Cristiana (DC), y la Associazioni Cristiane Lavoratori Italiani (ACLI). Las centrales nacionales belgas con las que se encontró fueron: Confédération des Syndicats chrétiens (CSC) y Fédération générale du travail de Belgique (FGTB).
[17] Las organizaciones sindicales alemanas con las que tuvo contacto fueron: Deutscher Gewerkschaftsbund (Confederación de Sindicatos Alemanes, DGB), Sección Joven de DGB, Industriegewerkschaft (Sindicato Industrial, IG) Sección Metalúrgica), IG Química.
[18] Ver Carta de Raimundo Ongaro a René Salanne desde Francia, Marzo de 1977, Archivo CFDT, Francia. Relata sus viajes durante las primeras semanas de 1977 a Suecia (donde se encontró además con la Federación de países escandinavos) y a Holanda. En Suecia se contactó con la Landsorganisationen i Sverige (Confederación Sindical Sueca, LO) y con el PSDO, y con el Suomen Ammattiliittojen Keskusjärjestö (SAK). En Holanda se encontró con la Federación Sindical, la Nederlandsch Verbond van Vakverenigingen (NVV) y la Nederlandse Klokkenspel Vereniging (NKV), además de con el Partido Socialista.
[19] Documento "Séjour de Raimundo Ongaro en Europe 8 avril-15 juillet 1976", Archivo de la Confédération Francaise Démocratique du Travail (CFDT).

ISSN: 1052-7078

El ritmo, intensidad y extensión geográfica de esta campaña, la diversidad e importancia de las organizaciones y sectores contactados resultan impactantes. A todo esto hay que sumar la admisión de Ongaro, a escasos tres meses del golpe militar, como Delegado Observador en las Asambleas anuales de la OIT, a las que asistió sin excepción entre 1976 y 1983. En carácter de tal procuró proporcionar la más amplia información acerca de la situación en Argentina a las comisiones de derechos y libertades sindicales "para obtener la mayor cantidad de resoluciones referidas a las libertades de los trabajadores, al esclarecimiento de muertes y desapariciones".[20]

¿Cómo fue posible esta campaña llevada a cabo por un único sindicalista, perteneciente a la tradición combativa tradicionalmente marginada en el sindicalismo argentino, que no contaba con inserción institucional legal por las condiciones de represión vigentes en la Argentina, que se encontraba perseguido, exiliado y prácticamente desprovisto de recursos? ¿Cómo puede explicarse que pocas semanas después del golpe pudiera ponerse en marcha esta red de relaciones internacionales que aportó recursos y solidaridad? ¿Por qué este amplio arco de organizaciones europeas de importancia recibieron a Ongaro, y quién era él a sus ojos? ¿Eran las relaciones con estas organizaciones nuevas, o por el contrario producto de una historia previa? Ongaro mismo proporciona un inicio de respuesta a algunos de estos interrogantes:

> "Cuando yo llegué a París era una persona conocida porque en cada una de aquellas catorce detenciones que tuve [desde fines de 1960s hasta su exilio forzado] se formaron comités que pedían por la libertad de los presos políticos y sociales de la Argentina, y estaban compuestos, en algunos casos por ejemplo por el actual Presidente de Francia, Francois Mitterrand y otros destacados políticos y sindicalistas. Cuando estuve preso con Agustín Tosco, todas las centrales internacionales ya pedían por mí".[21]

Una amplia gama de fuentes confirma la exactitud de la apreciación del propio Ongaro acerca de la existencia previa de relaciones entre sectores combativos del sindicalismo argentino y organizaciones sindicales y políticas del exterior.[22] Estas relaciones internacionales no han sido estudiadas ni descriptas por ninguno de los trabajos sobre el período El análisis de su origen y características resulta esencial para explicar la amplitud de la campaña desarrollada por estos sectores durante la dictadura.

[20] Parcero, Helfgot y Dulce, **La Argentina...**, 114.
[21] Parcero, Helfgot y Dulce, **La Argentina...**, 113.
[22] Ver por ejemplo "Solidaridad de los compañeros latinoamericanos y de los pueblos del mundo" en Raimundo Ongaro, CGT de los Argentinos. Por una patria justa, libre y soberana, la Patria Socialista (Buenos Aires: 2000). En dicho artículo se analiza la Jornada de Acción Nacional y Latinoamericana del 9 de julio de 1969, en solidaridad con los trabajadores y el pueblo argentino. Se menciona la realización de actos de solidaridad en Colombia, Antillas Holandesas, Costa Rica, Surinam, Puerto Rico, Guatemala, República Dominicana, Panamá, Chile, Uruguay, Ecuador, Estados Unidos, Canadá, Venezuela, entre otros, además de la solidaridad de las centrales mundiales FSM y CMT.

ISSN: 1052-7078

Hasta fines de los años 1960s la totalidad del movimiento sindical argentino, en su mayoría de afiliación peronista, parece haber respetado el legado de los dos primeros gobiernos de Perón en lo referente a política internacional. La línea de Perón en los años 1940s y 1950s se caracterizó por un rotundo rechazo de la injerencia norteamericana, el denominado "sindicalismo libre" en la política sindical. Esta postura alcanzó un punto culminante en la expulsión del país de Serafino Romualdi en el año 1947 "debido a fundadas sospechas de cumplir funciones en la Central de Inteligencia (CIA)".[23] Como respuesta a la creación de la central sindical "libre", la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) en 1949, comenzó a pensarse en la conformación de una central sindical latinoamericana "tercerista", es decir que defendiera una "tercera posición" que se enfrentara al avance tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética, defendiendo los intereses latinoamericanos. Esta idea se concretó finalmente cuando el Comité de Unidad Latinoamericana (CUSLA) convocó a un Congreso de Unidad que se realizó el 20 de noviembre de 1952 en México, con la asistencia de cien delegados de 18 países.[24] En las deliberaciones del Congreso de Unidad se aprobó la creación inmediata de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), la primera central latinoamericana de trabajadores, cuya sede permanente sería Buenos Aires. Su declaración de principios fue clara: "ATLAS está y estará en contra de toda forma de totalitarismo o dictadura, tanto de derecha como de izquierda, ya sea ejercida por el capitalismo o por el Estado".[25]

El gobierno militar de 1955 intervino la CGT Argentina y el ATLAS, que perdió a partir de ese momento capacidad operativa y fuerza política, aunque sobrevivió como estructura formal hasta entrados los años 1960s.[26] Hasta 1968, cuando se produjo la ruptura institucional entre el sindicalismo combativo, que se reunió en la CGT de los Argentinos, y la burocracia sindical, en la CGT Azopardo, la postura del sindicalismo argentino en su conjunto fue de neutralidad y pasividad en el contexto internacional. Sin embargo, comenzaron a definirse en este período ciertas tendencias que prefiguraban opciones futuras: la "Corriente Interna" fundada después de 1955 por Raimundo Ongaro nació en oposición a la dirección sindical de la Federación Gráfica Bonaerense, afiliada a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), la regional interamericana de la CIOSL.[27] En 1968, la ruptura entre las tendencias "Vandoristas" (es decir, alineadas con Augusto Vandor, Secretario General de la CGT que intentó disputar la conducción de Perón mediante negociaciones con los sucesivos gobiernos militares o constitucionales) y las combativas parece haber abierto una nueva era en lo que se refiere a relaciones sindicales internacionales. Mientras los sectores burocráticos del sindicalismo fueron acercándose progresivamente al sindicalismo norteamericano, hasta terminar afiliando la CGT en pleno a la CIOSL en 1975, los sectores combativos encarnados en la CGT de los Argentinos comenzaron a

[23] Parcero, Daniel, **La CGT y el sindicalismo latinoamericano. Historia crítica de sus relaciones desde el ATLAS a la CIOSL** (Buenos Aires: Editorial Fraterna, 1987), 31.
[24] Parcero, **La CGT...**, 34-5.
[25] Parcero, **La CGT...**, 35.
[26] Manuel Urriza, CGT y ATLAS. Historia de una experiencia sindical latinoamericana (década del 50-década del 60) (Buenos Aires: Legasa, 1988).
[27] Documento "Raimundo Ongaro" difundido por la CFDT, Archivo CGT, Francia, 1.

ISSN: 1052-7078

construir su propia red alternativa de relaciones. Raimundo Ongaro describe los inicios de esas relaciones internacionales promovidas desde la CGT de los Argentinos:

> "Creo que fui el primer secretario general de una organización sindical en la Argentina (la Federación Gráfica Bonaerense (...)) y sobre todo como Secretario General de la CGT de los Argentinos que durante su mandato comienza a invitar masivamente a representantes sindicales de otros países. No conozco en la historia gremial argentina de las últimas tres décadas y media –salvo en el tiempo en que Perón propició la creación del ATLAS, con la que se sale a recorrer Latinoamérica- una iniciativa como la mía, porque luego se produce un vacío de comunicación con el sindicalismo internacional. Creo que ése fue uno de los defectos que hemos tenido los argentinos, y también uno de los errores que no hemos corregido razonablemente. A mí me pareció que era importante la solidaridad internacional, y por eso había invitado a los yugoeslavos, a los árabes, por 2, 3 y 4 veces (...) De modo que cuando llegué al exterior y entré en el mecanismo de la OIT me encontré con todos ellos. Había representantes y delegados sindicales de Francia que estuvieron en Buenos Aires durante la época linda del Cordobazo, o habían participado de actos del Primero de Mayo; algunos de ellos hasta estuvieron presos como el caso del dirigente retenido durante horas por la policía de la dictadura militar del general Onganía. Por eso mi gravitación personal humana, efectiva en todo el sindicalismo mundial, era importante".[28]

Esta red de contactos que había comenzado a tejerse a fines de la los 1960s probaría su fertilidad en diversos momentos críticos de comienzos de los años 1970s, y sobre todo en el caso extremo de la dictadura iniciada en 1976. Sin duda, sus cargos previos en instituciones reconocidas nacional e internacionalmente, su posición de Secretario General de la Federación Gráfica y de la CGTA y su carácter de miembro del Consejo de Administración de la OIT fueron factores claves que gravitaron en el reconocimiento e importancia otorgados a su persona en el contexto internacional. El cargo en la OIT parece haber sido de especial importancia ya que de acuerdo a Ongaro, "el haber sido miembro de esta organización me permitía también conocer a grandes entidades continentales, a centrales y confederaciones mundiales, y hacer una prédica constante entre todos los delegados".[29]

Después de un año de residencia en Francia, Ongaro se trasladó por motivos familiares a vivir a Madrid, en momentos en que toda España vivía la primavera de la apertura democrática después de cuarenta años de dictadura franquista. Seguramente por la propia coyuntura histórica de transición del autoritarismo a la democracia, la campaña en contra de las dictaduras latinoamericanas encontró un eco especialmente fuerte en este país. De acuerdo al propio Ongaro, "aquí en España todas las semanas se efectúan distintos actos

[28] Parcero, Helfgot y Dulce, **La Argentina...**, 115-6.
[29] Parcero, Helfgot y Dulce, **La Argentina...**, 114.

ISSN: 1052-7078

de solidaridad con Latinoamérica, convocados por las centrales sindicales, partidos políticos y otras organizaciones".[30] Al poco tiempo de llegar el dirigente gráfico comenzó a participar como orador en muchos de estos actos públicos, y a asistir a congresos sindicales (como el del Congreso de la Unión General de Trabajadores y Unión Sindical Obrera (UGT-USO)) como Invitado internacional.[31]

En esta nueva etapa, habiendo transcurrido más de un año del golpe militar y resultando ya evidente que la dictadura no mostraba signos claros de debilitamiento o crisis en un corto plazo, Ongaro comenzó a plantearse la necesidad de organización de un frente sindical en el exilio que pudiera ejercer mayor influencia que las acciones de una persona aislada. Tal vez por la certeza de que los mayores logros en la historia del sindicalismo combativo habían sido obtenidos por agrupaciones o instituciones, y no por personas aisladas, Ongaro comenzó a trabajar en el desarrollo de dos alternativas de organización colectiva de distinta índole: el Centro Sindical (CS) y el colectivo de Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el exilio (TYSAE).

El Centro Sindical fue el nombre y forma organizativa adoptados por la Secretaría de Relaciones Sindicales de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB) en 1977, como un medio "para atender las relaciones de solidaridad moral y material con el movimiento obrero argentino".[32] Por lo tanto, la responsabilidad del funcionamiento de este Centro estaba a cargo del mismo Ongaro, Secretario de Relaciones Sindicales de la FGB.[33] El análisis de los objetivos y tareas propuestos por el Centro Sindical (acompañar, apoyar y promover las "formas tradicionales de protesta de los trabajadores y sus organizaciones", participar activamente en la denuncia de las causas y los efectos de la represión sindical en la Argentina, coordinando la unidad en la acción con federaciones y centrales sindicales, y asimismo con movimientos populares y organismos humanitarios) lleva a concluir que se trataba de un intento de dar un marco institucional a la tarea de denuncia internacional que Ongaro había venido realizando anteriormente en forma personal.[34]

El Centro Sindical comenzó a desarrollar sus actividades en un período en que la campaña contra la Junta desde el exterior retomó renovada fuerza. La Argentina recibió atención especial de la comunidad internacional durante el año 1978 debido a que debía ser la sede del Campeonato Mundial de Fútbol, uno de los eventos deportivos más populares del mundo. Desde fines de 1977 se planteó en Europa un extenso debate tanto en el seno de los grupos de exiliados como en las organizaciones e instituciones solidarias con la campaña contra la dictadura, respecto de la posición que debía adoptarse frente a la realización del Mundial en tierra argentina. Un conjunto de agrupaciones y tendencias conformaron a fines de 1977 en Francia el Comité por el Boycott de la Organización Argentina de la Copa Mundial de Fútbol (COBA), argumentando que no podía aprobarse la realización

[30] Carta de Raimundo Ongaro a René Salanne, desde Madrid, España, 27 de octubre de 1977, Archivo CFDT, Francia.
[31] Carta de Raimundo Ongaro a René Salanne, desde España, diciembre de 1977, Archivo CFDT, Francia, 1.
[32] Documento "Centro Sindical por los derechos de los trabajadores en Argentina y Latinoamérica", Archivo CFDT, Francia, 1.
[33] Documento "Centro Sindical...", Archivo CFDT, Francia, 2.
[34] Documento "Centro Sindical...", Archivo CFDT, Francia, 2.

ISSN: 1052-7078

de un evento mundial de estas características a pocos metros de campos de concentración donde los prisioneros políticos eran retenidos, torturados y asesinados.[35] La mayoría de las agrupaciones de exiliados y las instituciones internacionales interesadas en el caso argentino optaron, sin embargo, por la posición opuesta. Argumentaron que el Campeonato Mundial constituía una oportunidad inédita para que el periodismo internacional pudiera ingresar en masa a la Argentina, y tomar contacto con la verdadera realidad que la Junta se había empeñado en ocultar durante los tres primeros años de su historia. Desde esta perspectiva, la realización del Mundial de Fútbol contribuiría a profundizar la campaña internacional contra la dictadura, para obtener testimonios sobre la situación política, económica, sindical y represiva bajo la Junta y romper de esta manera el cerco informativo impuesto por la Junta Militar.[36]

El Programa tentativo para el año 1978 del Centro Sindical presentado ante la CFDT se propuso aprovechar esta renovada atención mundial dirigida al caso argentino para ampliar aún más las relaciones internacionales ya establecidas por Ongaro en los años previos. Propone una serie de iniciativas concretas dirigidas a estrechar lazos con distintos sectores del sindicalismo internacional, la primera de las cuales se centra en la organización de los propios exiliados argentinos. Señala el propósito de organizar un Congreso de Sindicalistas Argentinos en el exilio, a realizarse en Francia en el local de la CFDT durante el segundo semestre de 1978, y que debería contar con la presencia de sindicalistas argentinos y "delegados fraternales" latinoamericanos y mundiales.[37] En segundo lugar, sugiere una visita al Consejo de Sindicatos Europeos con el objetivo de obtener apoyo para el CS y desarrollar lazos de cooperación mutua para el establecimiento de "estructuras que unan al sindicalismo mundial" y evaluar la posibilidad "de que uno o dos delegados latinoamericanos sean miembros de la CES, en una sección o departamento de América Latina".[38] En tercer lugar, plantea la posible realización de una reunión con la Confederación Internacional de Sindicatos Arabes en El Cairo, Egipto.[39] En cuarto lugar, propone un encuentro con la CIOSL en Bruselas, con el objetivo de promover decisiones conjuntas de las confederaciones mundiales ante los organismos internacionales como la OIT (proponiendo la publicación de un "Noticiero Latinoamericano" de aparición mensual, que reflejara las luchas sindicales y las resoluciones de esta organización sobre violación de derechos humanos y sindicales), Naciones Unidas, Unesco, FAO, etc. Además, el programa enfatiza la necesidad de fomento de las relaciones con la Organización para la

[35] Documento "Appel pour le boycott de l´organisation par l´Argentine de la coupe de monde de football", sin fecha, Archivo CFDT, Francia, 1.
[36] Ver por ejemplo notas en el periódico "Syndicalisme" de la CFDT de fechas 12 de enero de 1978 y 8 de junio de 1978. En este último número se afirma: "Videla es el dictador que reina mediante el terror en Argentina. El quiere abrir los estadios de fútbol al mundo entero, pero se niega a abrir las prisiones donde se encuentran recluidos millares de oponentes a la Junta. Videla no quiere mostrar más que un aspecto de su país. Nosotros seremos capacer de ver toda la Argentina, incluido lo que él quiere ocultar". Otro testimonio citado en la misma página afirma que un militante argentino entrevistado en Buenos Aires apoyó la realización del Mundial apelando a tranformar al país "en una gran conferencia de prensa" (17).
[37] Documento "Posibilidades de un programa año 1978" elaborado por el Centro Sindical por los derechos de los trabajadores en Argentina y Latinoamérica, Archivo CFDT, Francia, 1.
[38] Documento "Posibilidades ...", Archivo CFDT, Francia, 1.
[39] Documento "Posibilidades ...", Archivo CFDT, Francia, 1.

ISSN: 1052-7078

Unidad Sindical Africana (OUSA), el mantenimiento y profundización con centrales o federaciones sindicales de cada país europeo, la promoción de relaciones con organizaciones humanitarias, además de la profundización de relaciones con el movimiento sindical argentino, partidos políticos y organizaciones de base.[40]

Este año fue también decisivo en el proceso de conformación de un colectivo de sindicalistas y trabajadores argentinos en el exilio (que luego se convertiría en el grupo TYSAE), una iniciativa, como hemos visto, desarrollada por el Centro Sindical. La primera reunión de sindicalistas en el exilio se produjo en París el 28 y 29 de agosto de 1978 y contó con la participación de alrededor de 14 asistentes.[41] El objetivo primordial de este primer encuentro fue aunar fuerzas entre todos aquellos interesados en luchar contra la dictadura militar "y todos los recambios con los que se pretende institucionalizar el poder dictatorial", con los propósitos concretos de lograr la libertad de todos los presos sindicales y plena vigencia de los derechos y libertades que garantizaran la actividad sindical, y de contribuir al apoyo y difusión de las luchas de la clase obrera argentina por la obtención de sus reivindicaciones.[42] Esta primera reunión se realizó en la sede de la CFDT, que brindó financiamiento y apoyo logístico para la iniciativa. Se propuso como objetivo a futuro la convocatoria a nuevas reuniones, la conformación de grupos de coordinación y trabajo para garantizar la realización de las tareas propuestas y el llamamiento a todos los sindicalistas en el exilio a que se integraran "al accionar común de solidaridad con la clase obrera y el pueblo argentino".[43]

El segundo encuentro de trabajadores y sindicalistas en el exilio, instancia fundacional definitiva del TYSAE como tal, se realizó finalmente en Torino, Italia, los días 27 y 28 de enero de 1979 y contó con la presencia de 40 participantes designados por los Grupos de Trabajo existentes en los distintos países de Europa que habían recibido exiliados argentinos, entre los cuales se encontraban Francia, Italia, España, Suecia, Holanda, Bélgica, Suiza e Inglaterra entre otros.[44] Contó con el apoyo de las mismas centrales sindicales italianas con las que Ongaro se había relacionado durante sus giras: la CILS, la CGIL, UIL y la Federación Unitaria. En esta segunda reunión se constituyó formalmente el TYSAE como un organismo de solidaridad y denuncia en el plano internacional, con el objetivo central de "luchar en el plano de la agitación, la propaganda y la organización de los trabajadores y sindicalistas argentinos exiliados" en torno a propósitos resumidos en nueve puntos. Estos fueron: el apoyo a las luchas obreras y populares desarrolladas en la Argentina, con la perspectiva del derrocamiento de la dictadura militar; la exigencia de la libertad de todos los presos políticos y sindicales, la

[40] Documento "Posibilidades ...", Archivo CFDT, Francia, 1-2.
[41] En la carta de René Salanne a Raimundo Ongaro escrita en París el 20 de marzo de 1978 (en Archivo CFDT, Francia, 1) se garantiza financiamiento para una reunión de 8 a 12 sindicalistas, mientras que en el proyecto final presentado por Ongaro a la CFDT en carta a René Salanne desde Madrid, el 18 de agosto de 1978 (también en archivo CFDT, Francia, 2) se menciona que los asistentes serían 14.
[42] Documento "Reunión de sindicalistas argentinos en el exilio", Archivo CFDT, Francia, 1.
[43] Documento "Reunión ...", Archivo CFDT, Francia, 1.
[44] Documentos "Resoluciones del Segundo Encuentro de trabajadores y sindicalistas argentinos en el exilio", y "Resumen de una parte de las actividades sindicales cumplidas por el Centro Sindical", ambos en Archivo CFDT, Francia.

ISSN: 1052-7078

aparición con vida de todos los desaparecidos, y por la vigencia de las libertades democráticas; el levantamiento de la intervención sindical de la CGT, federaciones y sindicatos; por la reunificación y reorganización democrática de la CGT y de todo el movimiento obrero; por la unidad en la lucha contra la dictadura y sus recambios; por el rechazo de toda legislación que pretendiera regimentar al movimiento obrero argentino, cercenando sus derechos y conquistas; por la denuncia del continuo ataque de la dictadura a la economía de los trabajadores; por la profundización del aislamiento internacional de la dictadura; contra todo tipo de guerra interburguesa, "como ha sido el reciente caso y aún latente de un posible estallido bélico con nuestro pueblo hermano de Chile".[45]

Los integrantes del TYSAE se comprometieron asimismo a desarrollar una lista de iniciativas específicas a desarrollarse en los próximos meses, tales como la creación de un Boletín Informativo de las luchas obreras en la Argentina y de las tareas de solidaridad internacional para apoyarlas, cuya confección se centralizaría en París; el desarrollo de campañas de denuncia respecto a casos específicos como el de Alberto Piccinini y demás presos de Villa Constitución (para lo cual se proponía la realización de jornadas de movilización frente a todas las embajadas de la dictadura) y por la aparición con vida de todos los obreros presos; así como la presión sobre autoridades de los países de residencia de cada grupo de trabajo para lograr su intervención en el otorgamiento de visas, refugios y todas aquellas condiciones que facilitaran la radicación de posibles exiliados.[46] Otras iniciativas aprobadas fueron la realización de actos en los distintos países europeos ante las representaciones diplomáticas argentinas los días 24 de marzo (tercer aniversario del golpe militar), 1 de mayo (día internacional de los trabajadores) y 29 de mayo (décimo aniversario del Cordobazo); la promoción de canales de comunicación recíproca con obreros y sindicalistas residentes en Argentina, a quienes consideraban "el único e indiscutible referente para orientar nuestra acción solidaria en el exilio"; la procura de manifestaciones de solidaridad y apoyo de trabajadores y organizaciones sindicales europeas; la colaboración colectiva de todos los grupos de trabajo europeos en la preparación de un informe para ser presentado en la siguiente reunión de la OIT (a ser coordinado por el grupo de Ginebra, ciudad sede de las asambleas de la OIT); el establecimiento de lazos entre cada uno de los grupos TYSAE en Europa con una de las unidades carcelarias argentinas para proporcionar apoyo y aliento a los presos; y la coordinación de grupos argentinos en el exilio pertenecientes a gremios determinados con sus "hermanos europeos" de características afines.[47]

En 1979, al mismo tiempo que el Centro Sindical y el TYSAE ampliaban su radio de influencia e impulsaban los distintos componentes de la campaña internacional, la situación en Argentina comenzó a mostrar cambios significativos. El 27 de abril de este año se llevó a cabo el primer desafío abierto al régimen desde el campo sindical: la primera huelga general contra la dictadura. La denominada "Jornada de Protesta", no fue un hecho único y aislado sino el punto más alto de una serie de conflictos, sabotajes y movilizaciones obreras

[45] Documento "Resoluciones del Segundo Encuentro ...", Archivo CFDT, Francia, 1-2.
[46] Documento "Propuestas de trabajo aprobadas por la reunión de "Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el exilio" realizada en Torino, Italia el 27 y 28 de enero de 1979", Archivo CFDT, Francia.
[47] Documento "Resoluciones del Segundo Encuentro...", Archivo CFDT, Francia, 2.

ISSN: 1052-7078

(principalmente a nivel de fábrica) que habían comenzado poco tiempo después del golpe y que se mantuvieron a lo largo del período, a pesar de la feroz represión ejercida sobre organizaciones sindicales y trabajadores.[48] Debido a la oposición de los "participacionistas" de la Comisión Nacional del Trabajo (CNT), quienes se negaban a cualquier confrontación con el gobierno militar, la medida de fuerza fue convocada solamente por una fracción de la dirección sindical, la denominada "Comisión de los 25". Más allá de que la convocatoria fue de un solo sector del sindicalismo, expresó un grado de cohesión y organización del movimiento sindical ausente en los años previos, al tiempo que constituyó un desafío al gobierno militar de una extensión y fuerza inusitadas, con fuerte repercusión nacional e internacional. [49]

Las reacciones internacionales se produjeron sobre todo a partir de la detención, tres días antes de la medida de fuerza, de veinte de los sindicalistas que la habían convocado. El episodio fue especialmente escandaloso debido a que los sindicalistas fueron apresados a la salida de una reunión en el Ministerio de Trabajo, a la que habían sido convocados por miembros del gobierno militar. Este hecho proporcionó al Centro Sindical y al TYSAE la oportunidad de colaborar concretamente con los sindicalistas en suelo argentino y ambos agrupamientos convocaron a todas las entidades sindicales europeas a sumar su propio repudio a las protestas que manifestaban diversos sectores políticos argentinos. La reacción de las organizaciones internacionales no se hizo esperar: las tres centrales mundiales enviaron telegramas pidiendo la inmediata liberación de los detenidos, numerosas centrales nacionales europeas (sobre todo las francesas y españolas) presentaron inmediatas protestas y hasta voceros del gobierno de Estados Unidos manifestaron la preocupación del presidente Carter por los detenidos.[50] A los pocos días algunos de los dirigentes comenzaron a ser liberados, mientras otros fueron procesados y puestos a disposición del Poder Ejecutivo.[51]

Los cambios en la situación política y sindical argentina no sólo abrieron oportunidades coyunturales de apoyo concreto al movimiento sindical en Argentina, sino que modificaron los ejes de trabajo de las agrupaciones sindicales en el exilio. En efecto, aún cuando la actividad de denuncia internacional siguió siendo importante en el seno del Centro Sindical, el contacto con los diferentes sectores residentes en Argentina, y el desarrollo de alternativas políticas en el propio país pasó a ocupar en esta nueva etapa el lugar principal.[52] Con la

[48] Existen diversos tipos de documentos que evidencian el alto nivel de combatividad desde 1976, aún bajo una represión salvaje. Ver por ejemplo las ediciones mensuales de la "Crónica de la Resistencia Sindical Argentina", resúmenes mensuales de notas periodísticas argentinas referidas a los conflictos sindicales elaborados por la Rama Sindical del Movimiento Peronista Montonero, publicados al menos desde 1977.

[49] Para un reporte detallado del nivel de acatamiento de la huelga general ver "Crónica de la resistencia sindical argentina. Resumen de publicaciones periodísticas argentinas del mes de abril de 1979" elaborado por la Rama Sindical del Movimiento Peronista Montonero, Mayo de 1979, en Archivo CGT, Francia.

[50] "Crónica de la resistencia...", Mayo de 1979, en Archivo CGT, Francia, 9-10.

[51] "Crónica de la resistencia...", Mayo de 1979, en Archivo CGT, Francia, 12-14.

[52] Carta de Raimundo Ongaro a René Salanne desde Madrid, 5 de octubre de 1979, Archivo CFDT, Francia. Ongaro afirma en ella: "Tengo mucho trabajo, haciendo documentos para los compañeros que están en el país... He recibido numerosas invitaciones desde distintos países,

ISSN: 1052-7078

intención de reunir a todos los sectores políticos y sindicales, el CS comenzó a impulsar la iniciativa de constituir "Mesas de trabajo de los Argentinos", en las que los diferentes sectores pudieran superar sus diferencias para contribuir al fin común de terminar con la dictadura.[53] También en este momento Ongaro comenzó a elaborar un documento dirigido a todas las fuerzas políticas argentinas conteniendo una propuesta para propiciar la transición al sistema democrático.[54] En el marco de la convocatoria a las Mesas de Trabajo se inauguró la publicación de una serie de cuadernos denominados "Las 40 y tantas verdades argentinas", donde se publicó, en los primeros meses de 1980, el documento convocando a la urgente finalización de la dictadura y al llamado a elecciones libres.[55]

La percepción de un mayor margen de maniobra a nivel político-sindical y de una relativa retirada de la Junta que podría acercar el deseado fin del exilio puede verse también en el programa del Centro Sindical para 1979, que presentó como tarea prioritaria el desarrollo del Plan Retorno, definido como "una campaña sistemática, dentro y fuera de Argentina, para lograr el retorno de Raimundo Alfredo Ongaro y de los exiliados argentinos".[56] Aunque preveían que la implementación de este plan pudiera llevar un plazo considerable (de 12 a 24 meses, según sus estimaciones), se propusieron comenzar a trabajar para conseguirlo, considerando como requisito primordial la comunicación con trabajadores y sindicalistas tanto en la Argentina como en el exilio para coordinar esfuerzos. El TYSAE por su parte, además de realizar reuniones generales de coordinación (en Amsterdam y Malmo) proseguir con sus campañas incesantes a favor de casos resonantes de sindicalistas desaparecidos y presos y con sus denuncias ante la OIT, comenzó a publicar documentos de apoyo al movimiento sindical argentino, analizando los efectos de políticas sindicales específicas de la dictadura, como la Ley de Asociaciones Profesionales.[57]

El año 1980 presenció dos intentos de reconstitución institucional sindical dentro de Argentina, uno de ellos exitoso, a pesar de la política represiva que seguía vigente. En la primera mitad del año se produjo el primer intento serio de unificación de las corrientes sindicales en una sola organización, denominada

---

pero en estas circunstancias procuro dedicarle el mayor tiempo a los problemas y enlaces con Argentina".

[53] Carta de Raimundo Ongaro a René Salanne desde Madrid, 7 de noviembre de 1979, Archivo CFDT, Francia.

[54] Carta de Raimundo Ongaro a René Salanne desde Madrid, 7 de noviembre de 1979, Archivo CFDT, Francia.

[55] Cuadernos "Las 40 y tantas verdades argentinas" N 7, "Argentina: ganar el estado de derecho democrático", primer trimestre de 1980. La página presentación del documento consigna a los integrantes del proyecto "Mesas de trabajo de los Argentinos" (META). El coordinador general era Raimundo Ongaro, el coordinador adjunto Martín Alfredo Paz, el responsable de organización y programación social Francisco R. Moreno, el responsable de asuntos políticos Rubén Sosa, el de economía y finanzas Oscar Alfonso Cervantes, el de prensa y medio de comunicación social Eva Cecilia Ferraro, la de informática y cultura Mariana Bianchi.

[56] Documento "Centro Sindical por los derechos de los trabajadores de Argentina y Latinoamérica. Plan de las principales tareas, año 1979", firmado por R. Ongaro, Archivo CFDT, Francia, 1.

[57] Ver por ejemplo "Nouvelle attaque contre les travailleurs argentins: Loi d´Associations Syndicales de la Dictature Militaire", firmado por TYSAE-París, Marzo de 1980, en Archivo CFDT, Francia.

ISSN: 1052-7078

Conducción Unificada de los Trabajadores (CUTA). Sin embargo, las diferencias entre los 25 y la CNT o "participacionistas", quienes seguían oponiéndose de hecho a toda forma de lucha que implicara confrontación con el gobierno militar, fueron la causa principal del fracaso de la tentativa en abril de ese año.[58] El fracaso de la unificación dio fuerza a la tendencia "confrontacionista" (también denominados "verticalistas disidentes"), ya que la certeza de la imposibilidad de acuerdo al menos en esa etapa, dio nuevo impulso a un intento propio de organización. Estas tentativas culminaron a fines de noviembre de 1980, cuando se constituyó, bajo el signo de la explícita hostilidad oficial, la CGT "Brasil" (denominada como la calle donde tenía su sede).[59] En abierto desafío al decreto especial de la Junta Militar que declaraba a la CGT disuelta, y a la Ley 22.105, vigente desde noviembre de 1979, que vetaba la existencia de entidades sindicales de tercer grado, fueron electos el 12 de diciembre el dirigente cervecero Saúl Ubaldini como Secretario General, Fernando Donaires del sindicato de papeleros como adjunto, Lesio Romero, del sindicato de la carne, como Secretario de Hacienda.[60]

Al mismo tiempo, a partir de 1980 muchos de los objetivos de la campaña de denuncia que se reseñó a lo largo de este trabajo comenzaban a mostrar importantes progresos. La dictadura militar se encontraba prácticamente aislada internacionalmente, lo cual puede verse claramente en la convocatoria que la Junta Argentina extendió en octubre de 1979 a los gobiernos militares de Chile, Uruguay y Paraguay para conformar un "mecanismo geopolítico y geoestratégico de defensa".[61] Esta convocatoria tuvo como objetivo principal contrarrestar las críticas del gobierno norteamericano, de numerosas organizaciones y partidos políticos europeos y de los organismos de defensa de los derechos humanos a la política represiva de las dictaduras latinoamericanas. El que los gobiernos militares coordinaran mecanismos defensivos sugiere que con muy escasas excepciones, la comunidad internacional y particularmente los sectores sindicales a los que habían apelado estas dos agrupaciones había respondido de manera extremadamente solidaria a las campañas de denuncia sobre la situación del país.[62] Al mismo tiempo, se estaban produciendo importantes cambios sociales en la propia Argentina. El paro general y sobre todo la reconstitución de la CGT demostraron que había sectores sindicales dispuestos a organizarse y a abrir espacios de cuestionamiento explícito y público a la dictadura, aún en un contexto de gran inseguridad y represión. En suma, muchos de los cambios anhelados entre otros por el TYSAE y el Centro Sindical comenzaban (aunque fuera lentamente) a

[58] Arturo Fernández, **Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)** (Buenos Aires: CEAL, 1985), 92-3.
[59] Alvaro Abós, **Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)** (Buenos Aires: CEAL, 1984), 75.
[60] Abós, **Las organizaciones...,** 75-6.
[61] Le Monde, 20 de octubre de 1979. El diario, citando al matutino argentino La Nación, indica que los Ministros de Relaciones Exteriores de los cuatro gobiernos dictatoriales se reunirían en Punta del Este, Uruguay, en Noviembre de 1979. Se destaca asimismo que una de las razones principales que causaron esta iniciativa fue el recrudecimiento en Francia de lo que la dictadura denominó "campaña antiargentina".
[62] Una de las notables excepciones fue la URSS, que según el propio Ongaro "lamentablemente... sigue defendiendo al General Videla!!!", Carta de Raimundo Ongaro a René Salanne, Madrid 5 de octubre de 1979, Archivo CFDT, Francia.

ISSN: 1052-7078

hacerse realidad, ya sea como producto de la campaña internacional (de la cual la campaña sindical era sólo una parte), de la lucha política y social en la propia Argentina, del fracaso del plan de gobierno de la dictadura o de todos ellos.

Sin embargo, estos logros por los que tantos esfuerzos habían hecho las diferentes organizaciones de trabajadores y sindicalistas exiliados tuvieron un efecto paradójico sobre su propia situación. El intento de reconstitución de la CGT después de cuatro años de dictadura, uno de los principales objetivos de los grupos sindicales en el exilio, hizo que comenzara a desaparecer la necesidad de "representación" de los trabajadores argentinos. La existencia de nuevos espacios ganados permitían cierta organización y acción de los sindicatos, aunque fuera de forma condicionada, vigilada y limitada, posibilitó un mayor rango de acción a los sindicalistas radicados en Argentina, volviendo menos necesaria la existencia de portavoces en el exterior. El nuevo protagonismo de los sectores "confrontacionistas" del sindicalismo argentino quedó claro en 67ª Asamblea de la OIT en Ginebra, en julio de 1981, cuando Saúl Ubaldini comenzó su mensaje, como cabeza de la delegación paralela, diciendo:

> "La situación política, económica y social del país no puede ser más crítica. Han pasado más de cinco años desde el 24 de marzo de 1976 y nada ha cambiado en cuanto a las restricciones a la actividad gremial, pero todo ha empeorado en cuanto a las condiciones de vida de nuestro pueblo".[63]

A partir de mediados de 1981 las protestas sindicales y obreras se fueron sucediendo de manera más frecuente y fueron adquiriendo un carácter cada vez más masivo. Se realizó una segunda huelga general con muy alto acatamiento el 22 de julio de 1981, a raíz de la cual el gobierno detuvo a gran cantidad de sindicalistas involucrados en su organización. El 7 de noviembre de 1981 se realizó la primera movilización popular contra la dictadura. El sindicalismo "confrontacionista" buscó confluir con la Iglesia, llamando a una marcha a San Cayetano (santo del trabajo de acuerdo a la religión católica) bajo el lema "Paz, Pan y trabajo". Numerosos partidos políticos y organizaciones sociales adhirieron a la medida, y a pesar de la fuerte represión, de la intimidación en los medios de comunicación y del sitio establecido por las fuerzas de seguridad, más de 10.000 personas participaron de la movilización. El 30 de marzo de 1982, sólo dos días antes de la declaración de guerra a Gran Bretaña por las Islas Malvinas se realizó una huelga y marcha a Plaza de Mayo a la que concurrieron 30.000 personas y que terminó con graves disturbios y numerosas detenciones. El interregno de la Guerra de Malvinas puso en suspenso por dos meses toda movilización social. Sin embargo, después de la derrota y del papel cumplido por los altos mandos del Ejército en la guerra, percibidos por muchos sectores como la sentencia final de la dictadura, el movimiento de protesta por el descenso en las condiciones de vida de los asalariados, el cierre de fábricas y el incremento del desempleo no hizo más que aumentar. El 22 de diciembre de 1982 30.000 personas se movilizaron a Plaza de Mayo y entregaron un petitorio con demandas en Casa de Gobierno. En

[63] Abós, **Las organizaciones...**, 78.

ISSN: 1052-7078

noviembre, 10.000 trabajadores se movilizaron en Rosario, demandando mejoras salariales y una política contra el desempleo. A fines de 1982 la CGT Azopardo (que reunía a los sectores antes vinculados con la CNT) convocó por primera vez a una medida de fuerza, llamando a huelga general para el 6 de diciembre. Pocos días después, el 16 de diciembre de 1982 la Multipartidaria convocaba a la Marcha por la Democracia, a la que asistieron 100.000 personas. En 1983, aún siendo público el llamado a elecciones y el fin de la dictadura se realizaron dos paro generales, el 28 de marzo y el 4 de octubre.

Tanto Ongaro desde el Centro Sindical como los sindicalistas y trabajadores del TYSAE utilizaron sus redes de contactos para sumar una vez más el apoyo de las centrales nacionales europeas, y de las confederaciones mundiales a la campaña de presión contra las detenciones de trabajadores y sindicalistas y la represión en las marchas de protesta. Aún cuando estas actividades dificultaban la represión y constituían un apoyo para sindicalistas y organizaciones en Argentina, queda claro que tenían un carácter auxiliar y de soporte. Una vez obtenido el apoyo internacional y garantizado el repudio exterior, toda la atención y la esperanza pasó a estar puesta en lo que sucedía en Argentina, ya que de lo que allí sucediera, de las sucesivas pulseadas políticas, sindicales y sociales dependía el futuro político del país, y la forma y velocidad de la transición a la democracia.

La actividad de solidaridad y apoyo siguió siendo incesante hasta el final de la dictadura militar. Aún a fines de 1981 y principios de 1982 seguían constituyéndose grupos TYSAE en lugares tan distantes del núcleo original europeo como Brasil.[64] Ongaro prosiguió con sus actividades de denuncia y organización, a veces desde la Federación Gráfica, otras desde el Centro Sindical y otras actuando una vez más a título personal. En esta última etapa la organización del retorno al país adquirió un carácter urgente y demandó trabajo y energía. Ongaro desarrolló una activa campaña para facilitar su regreso y el de muchos otros a los cuales no se les permitía volver por presuntas causas judiciales en muchas de las cuales ni siquiera había acusación pendiente. La situación personal de Ongaro se resolvió recién en marzo de 1984, cuando obtuvo por vía judicial la autorización para regresar al país.[65]

Este trabajo intentó demostrar a partir de estos casos puntuales que el estudio del sindicalismo argentino, hasta ahora focalizado casi exclusivamente en las estrategias, resistencias y negociaciones desarrolladas en el interior de la Argentina durante la dictadura, no puede dejar de tomar en cuenta las acciones y campañas desarrolladas por sectores del sindicalismo en el exilio. Resulta especialmente relevante la inclusión en el análisis a los sectores combativos y enfrentados al sindicalismo "oficial", hasta ahora excluidos por la historiografía, dado que cumplieron un papel central en la historia del período.

En segundo lugar, demuestra que Raimundo Ongaro y su grupo de colaboradores, todos ellos pertenecientes a un sector del sindicalismo combativo, tuvieron una participación decisiva en los inicios de la campaña internacional contra la represión en 1975 y la dictadura a partir de 1976. La información

[64] "Boletim TYSAE Brasil", Año I, N I, Agosto de 1981.
[65] Parcero, Helfgot y Dulce, **La Argentina...**, 120.

ISSN: 1052-7078

proporcionada permite conocer la extensión de las redes de denuncia y solidaridad que este dirigente y su grupo consiguieron articular, especialmente en el continente europeo. El estudio de las fuentes sugiere que esta red tan amplia de contactos e iniciativas no comenzó a tejerse en el momento mismo del golpe militar, sino que por el contrario habían sido iniciadas muchos años antes, a fines de la década de 1960, y mantenidas a lo largo del tiempo.

En tercer lugar cabe extraer algunas conclusiones referidas específicamente a los agrupamientos que fueron objeto principal de este análisis. Ambas organizaciones fueron elementos centrales de la campaña sindical internacional durante un período decisivo, en el que se articuló un consenso internacional en contra de la política represiva de la dictadura Argentina y de sus pares del Cono Sur. El Centro Sindical fundado por Ongaro en 1977 cumplió un papel fundamental como promotor de iniciativas de denuncias a nivel mundial sobre la situación sindical y como articulador de las relaciones con las organizaciones sindicales de los tres niveles: confederaciones nacionales europeas y de otros continentes, centrales sindicales mundiales, y finalmente la Organización Internacional del Trabajo. Además, tuvo directa responsabilidad en la convocatoria a un grupo de trabajadores y sindicalistas en el exilio que luego se convirtió en el TYSAE.

El TYSAE, fundado en 1978, constituyó el intento más serio y sostenido de coordinación de esfuerzos de sindicalistas y trabajadores exiliados sobre todo en territorio europeo. Permitió el desarrollo de actividades coordinadas a escala continental, las cuales incluyeron campañas por la liberación de presos y/o desaparecidos, publicación de boletines informativos sobre la actividad de resistencia en la Argentina y el exterior, presentaciones ante los organismos internacionales, realización de actos o campañas de propaganda contra la Junta Militar, entre muchos otros.

Paradójicamente, la consecución de muchos de sus objetivos marcó el inicio de una nueva etapa en que estos grupos perdieron protagonismo. Aunque las agrupaciones de exiliados siguieron desarrollando actividades a nivel internacional hasta el retorno a la democracia, a partir de 1980 éstas adquirieron un carácter secundario y auxiliar. Desde este momento en el cual los movimientos de resistencia comenzaron a articularse más orgánicamente en la Argentina, los grupos en el exilio se dedicaron a prestar su apoyo a las distintas luchas organizadas en terreno nacional y comenzaron a organizarse en torno al nuevo objetivo, el retorno al país.

Finalmente, cabe señalar que las acciones de Ongaro y su grupo, y las conexiones que pudieron construir, fueron de gran utilidad para otros grupos de trabajadores y sindicalistas combativos que fueron llegando a Europa con posterioridad, como los trabajadores y dirigentes de Villa Constitución por los que habían reclamado durante años, y que recién pudieron salir del país cuando fueron liberados de la cárcel. Por otra parte, aunque las tareas desarrolladas en el exterior adquirieron un carácter humanitario, focalizándose en la denuncia de las violaciones de los derechos humanos y alejándose de las tareas puramente sindicales, los contactos adquiridos en este período fueron centrales para los miembros del campo del sindicalismo “combativo” para reconstituir su presencia en

ISSN: 1052-7078

los sindicatos y para apuntalar su acción sindical durante los gobiernos democráticos.

Hasta aquí las conclusiones que pueden desprenderse de la evidencia presentada. Existen numerosos aspectos que requieren mayor investigación y análisis y que sería importante explorar en el futuro. Algunos de ellos son: el carácter y forma concreta de las relaciones con cada uno de los sectores internacionales involucrados (tipo de soporte, vinculaciones específicas), la relación de estos agrupamientos con los organismos de derechos humanos (sólo mencionada en este trabajo), la vinculación con otros grupos políticos y sindicales (incluyendo a la guerrilla) tanto en el exilio como en el territorio argentino, la composición interna y el debate político en el seno de estos grupos, entre muchos otros. Ojalá este trabajo pueda ser un punto de partida para la exploración en profundidad no sólo de la historia de estos agrupamientos en particular, sino especialmente de las relaciones internacionales construidas por el sindicalismo argentino y su impacto en la campaña internacional contra la dictadura militar, así como de la relación entre los grupos sindicales y los diferentes partidos y organizaciones de la izquierda argentina durante los años 1970s.

ISSN: 1052-7078

Escritura y Exilio durante la última dictadura argentina: *Cuerpo a cuerpo* de David Viñas y *Libro de navíos y borrascas* de Daniel Moyano

Adriana A. Bocchino

Hace años que trabajo, de manera intermitente, cierta literatura argentina que, a esta altura, se ha convertido en una obsesión: me refiero a la literatura que se ha escrito bajo las marcas del exilio. Allí dos advertencias: una, desde el principio sostuve que el exilio no sucede sólo por fuera de esta literatura sino, y de ello me ocupo, en el interior de su escritura; dos, por la misma razón prefiero hablar de escrituras de exilio y no de literatura, puesto que, considero hay algo en el trabajo de la escritura, en el deslizamiento escriturario, que se relaciona intrínsecamente con la situación de exilio.

En este caso, me referiré a dos libros que considero paradigmáticos de lo que llamo "escrituras de exilio", especialmente relacionados con la última dictadura militar en Argentina: **Cuerpo a cuerpo** (1979) de David Viñas y **Libro de navíos y borrascas** (1983) de Daniel Moyano. Digo libros, y no textos, en abierta controversia, puesto que el objeto libro, en este caso, vinculado a sus autores, desafía preconceptos hoy naturalizados de la teoría y la crítica literarias como los de textualidad y muerte del autor. La condición de escrituras de exilio, si bien exige el análisis de la minucia retórica para encontrar la prueba de su condición, me impone rescatar los libros y los autores no sólo en la instancia teórica sino, muy particularmente, en la instancia de vida concreta, aunque sea desde la letra, para no ser cómplice de una dictadura desaparecedora de libros y personas.

Así decido poner en relación dos momentos, escritura y exilio, sin que uno prevalezca sobre el otro sino en una interrelación compleja. Cuando digo escritura aludo a la producción de ficción en la que "el trabajo con la escritura" o "el trabajo de la escritura" (Noé Jitrik, 2000) implica la constitución de una retórica específica. En este sentido, enfoco el movimiento de la escritura desde su marca retórica y firma de autor para proponer desde allí, junto a la reflexión teórica, una hipótesis de interpretación cultural. En contravención respecto de encuadres tradicionales, trabajo desde el adentro -la escritura- y lo mínimo -una marca retórica- hacia el afuera -en este caso la situación de exilio que opera como determinante social según un esquema convencional. Este salirse de cuadro y operar desde un ángulo diferente permite proponer una malla de contención que se presenta como concepto teórico crítico y permite pensar, entonces, cierto tipo específico de escrituras que no se prestan para ser estudiadas desde marcos teóricos estandarizados. "Escrituras de exilio" desafían especialmente conceptos preconcebidos respecto de autor, modos de representación y configuración de lector, exigiendo para ellos diferentes definiciones de las que podría proponer una literatura centrada, oficial y canónica.

En Viñas y Moyano no sólo se reafirma la hipótesis de una retórica específica para las escrituras de exilio sino que, además, el cambio de enfoque permite reevaluar las producciones de estos dos autores según una mirada también diversa. Habiendo sido pensados como realista uno y regionalista el otro, según el canon de las etiquetas estéticas, el nuevo enfoque los reobserva como alegoristas de la historia argentina: ambos reconstruyen, inventan, diseñan una historia argentina que, obviamente, no es la oficial sino el desafío de la mentira oficial mediante una

ISSN: 1052-7078

narración que pone en escena –el movimiento de poner en escena es fundamental- una historia argentina diferente a la que se aprende en la escuela, más cercana a lo que se susurra en casa o en la calle, con seguridad, más verdadera. Entonces, escrituras de exilio, como concepto teórico crítico, según características específicas, en una matriz retórica y una escenificación particular, posibilita pensar cierta literatura argentina en un marco distinto al acostumbrado a la vez que propone una nueva interpretación de la colección.

Ahora bien, cuando hablo de alegoría no lo hago en los términos tradicionales de la vieja retórica sino en el sentido que le diera Walter Benjamin tal como lo explicara al hablar de las producciones de vanguardia: una alegoría moderna con reminiscencias barrocas, según una construcción dialéctica, inconclusa, fragmentaria que habilita una lectura diferente del presente desde la reinterpretación del pasado (1989, 1990 y 2005).[1] Tanto Viñas como Moyano ponen en juego esta construcción retórica en sus textos abriendo el campo a la interpretación y crítica cultural desde la ficción novelesca; pero ambos hacen alegoría en sentido diametralmente opuesto uno del otro: si en un caso, **Cuerpo a cuerpo**, la alegoría es la realización violenta de un montaje que desemboca en un collage exasperado, en el otro, **Libro de navíos y borrascas**, la alegoría es, literal y metafóricamente, una fuga. Si en uno es una cuestión cinematográfica, en el otro es musical. En ambos, sin embargo, la alegoría es un movimiento antes que una figura estática, y por ello, digo, sus disposiciones retóricas se relacionan directamente con la propuesta benjaminiana.

Cuerpo a cuerpo de David Viñas

La crítica ha considerado la producción de ficción de Viñas desde una perspectiva realista, con matices y reconvenciones varias. Pero, si se observa el trabajo de la escritura tal como lo planteo, los textos se alinean rápidamente dentro del discurso alegórico: Viñas escribe sus novelas, e incluso los ensayos, como lugares donde la historia argentina se vuelve a leer desde el presente, y el presente, resignificado, se lee en aquella lectura que se hace del pasado.

Cuerpo a cuerpo aparece como texto paradigmático transformando la alegoría, por lo demás, en figura del exilio. Se trata de una novela escrita entre Madrid y México, del ´76 al ´79, entre el asesinato de María Adelaida y el de Lorenzo Ismael, los hijos de Viñas. Literalmente, la historia no se refiere al exilio sino a una historia previa, antes de 1976 que, en Argentina, predispone, determina, lleva al exilio. También refiere las marcas que la pasión, la ira y el dolor del exilio imprimen al movimiento de la escritura. **Cuerpo a cuerpo** pone en escena una serie de discursos, las más de las veces en estilo directo, en tanto una galería informe, continua, cambiante, perversa, rearmable, indescifrable, siempre terrible. El texto recorta y disloca la continuidad de un diálogo permanente entre Yantorno-Goyo-Gregorio y los otros, sobre un único tema, un hombre, Alejandro El Payo Cé Mendiburu, y en esa obsesión, la historia Argentina, la confrontación discursiva de la

[1] **Dirección única**, **El drama barroco alemán** y **El libro de los pasajes**, recientemente publicado y del cual habíamos tenido noticia a través del revelador libro de Susan Buck Morse, **Dialéctica de la mirada**. Tal como la prestigiosa estudiosa de Benjamin propone, al hacer una reconstrucción cronológica de los textos, el concepto de alegoría expuesto en el segundo libro, es puesto en práctica, al mismo tiempo, en **Dirección única**. De aquí que pueda verse en teoría y práctica la concepción a la que aludo y la definición de alegoría a la me refiero.

ISSN: 1052-7078

historia Argentina. En el eje biográfico el relato recupera el espesor de la historia de la familia, los camaradas de armas, el entorno más secreto y, entonces, cien años de historia argentina que se cierran hacia 1976 con la muerte de Mendiburu y las persecuciones que obligan a Yantorno a abandonar el país. En la biografía de Mendiburu se lee simultáneamente la autobiografía despalzada de Yantorno. Mendiburu, siempre ajusticiado y sin embargo siempre presente, resulta una síntesis que emblematiza lo siniestro de la historia argentina: el autoritarismo, la violación, la tortura, el exilio, la desaparición, la muerte, desde el poder, desde el Estado.

El procedimiento no es lineal pero hay una estructura que ordena cuatro "ademanes" y "una mueca" dentro de dos grandes bloques, "Sin cortes" y "Paredón y después". El índice de este libro es de por sí un texto cifrado, puesto delante para mostrar lo indescifrable: se trata de una enciclopedia vacía que no alcanza para llenar ni explicar los huecos, los recortes, los saltos, las tergiversaciones y las contradicciones. Las dedicatorias, "a Mini, a Haroldo, a Paco y a Rodolfo", constituyen otra serie del entramado. El sistema de la literatura argentina se arma aquí, otra vez, a través de exilios, desapariciones, tortura y muerte. La escritura insiste y allí reaparece la hija asesinada y los escritores militantes combatientes desaparecidos. Se escribe a la memoria de, en su memoria. Las dedicatorias de los libros de Viñas arman su propia historia, su biografía: mujeres, amigos, hijos, más mujeres, más amigos, nuevas reediciones y entonces nuevas dedicatorias. Hay un trazado del bios personal en la grafía de las dedicatorias que permite pensar que la figura de autor se arma a partir de aquellos a quienes le están dedicados los libros. Otro punto para detenerse en este sentido son los epígrafes. Allí también hay una historia argentina, de la ficción a la no ficción, del tango al discurso vergonzante de los próceres en la mayoría de los casos; una historia de indefensión, de exilios, de carnicería humana, de discriminación, de muerte a mansalva.

De esta manera aparecen los materiales y nada se explica. Se pone la dedicatoria, la cita, el diálogo, el recorte del diálogo que incluye otros diálogos. Hay un Teniente General de la Nación, un hijo, una hija, una esposa, amantes, hay un periodista, militares, hay subalternos, alternos, secuestrados, torturados, exiliados, desaparecidos. Se cita la cita, se cita el diálogo, se cita el cuerpo, pero nada se explica. Desde el primer capítulo, "Retreta *(de frente y en polígono)*", un tal Marcelo y un "yo" -se sabrá después que este yo se llama Yantorno, a veces Goyo, a veces Gregorio- hablan de un padre, de un cumpleaños un 28 de julio, Pentecostés, de medio siglo de ese padre, Alejandro, y de una escena fundacional de ese hijo con ese padre. Pero al mismo tiempo, escena fundacional de la historia argentina: "me agarró de los huevos" dice Marcelo respecto de su padre. Broma sádica, en todo caso, literal literaria. El hijo es humillado gestual y verbalmente y la humillación no se resuelve, para peor, sino entre el dolor y el placer. Frase hecha, literal literaria, con la que empieza una cierta historia argentina en la que se mezclan los niveles, la historia de los hechos y la historia como concepto crítico operativo. Tenemos aquí el problema de los hechos versus el discurso, la herencia problemática del sistema de la literatura argentina puesta en conflicto en todos los textos, fictivos o ensayísticos, de Viñas. Los nombres concentran a los escritores, a los militantes, a los desaparecidos; los discursos, los hechos, la historia.

El texto se inicia en gestos de concentración fuerte: las dedicatorias, los epígrafes, la escena fundacional. Sobredeterminación constante donde la única posibilidad de lectura es la síntesis alegórica. La alegoría se define por su dificultad.

ISSN: 1052-7078

Figura barroca por excelencia, arriesgo, figura setentista de la literatura argentina. Allí hay sobreimpresión fáctico discursiva: ¿hasta dónde llegan los discursos? ¿hasta dónde los hechos? Mezcla de tiempos, mezcla de personas-personajes, mezcla de discursos, mezcla de historias. En definitiva la historia siempre. Todos saben y esperan alrededor del general Cé Mendiburu. Allí hay amor, odio, relaciones filiales incestuosas, lo literal literario, el macho marica. También el deseo de la muerte del padre y el deseo de la propia muerte. El texto barroco sobreimprime sentidos: título, subtítulos, dedicatorias, epígrafes, más subtítulos, más epígrafes, paréntesis, subtítulos repetidos, la diferencia en la repetición, las modulaciones en los paréntesis, más paréntesis. Sólo se puede advenir a una síntesis en la alegoría: el padre que da las tablas de la ley, el padre que agarra de los huevos al hijo, el pacto autoritario, la castración del hijo, el don-obligación de la predicación, la muerte, el asesinato-suicidio de Cé Mendiburu.

Durante el tiempo del exilio, precisamente, el descrédito en el que cayeron los grandes relatos históricos o filosóficos que intentaron versiones acerca de la totalidad de lo real derivó en la esfera estética en el replanteo de las estrategias estético ideológicas. Los novelistas encontraron variantes sustitutas de las que formalizaron las narraciones en las décadas anteriores. Entre esas nuevas estrategias, dos alcanzaron un lugar notorio y significativo: la fragmentación discursiva y la refutación de la posibilidad representativa. **Cuerpo a cuerpo**, aun considerando ambas estrategias, las articuló en beneficio de un uso diverso al que las utilizaron otras novelas. Por esto, aunque las ficciones de Viñas fueron descriptas en términos de correlación con la mimesis realista, habría que hacer hincapié en que sostienen una relación altamente conflictiva con el realismo convencional y **Cuerpo a cuerpo** extrema esa disimetría en una sintaxis telegráfica: la colección de discursos no tiene un orden sistemático sino que reproduce los elementos en secuencias cinematográficas según un montaje deliberado pero sintomáticamente mal realizado, ligado a una memoria aleatoria y desesperada, a la consigna de salvar un cierto orden, no importa cuál, dentro del desorden de la historia.[2] **Cuerpo a cuerpo**, desde el exilio, insiste en la reconstrucción de los hechos a través del camino de una historia argentina cifrada en la batalla, cuerpo a cuerpo, que libran las figuras de Cé Mendiburu y Gregorio Yantorno.

Libro de navíos y borrascas de Daniel Moyano

Daniel Moyano, por su parte ha sido etiquetado bajo el mote de regionalista. No habría problema en aceptar tal denominación no sólo porque hoy en la disputa local/global bien podría leerse en términos de resistencia sino, y ello es más interesante, porque su "regionalismo", en todo caso, está en la línea en la que lo estuvo el "regionalismo" de Haroldo Conti o Juan Rulfo o, más acá, Héctor Tizón o Augusto Monterroso. Resulta sintomático que dentro de los trabajos de crítica, y aun en los artículos de divulgación lo que sucede en Ciudad de Buenos Aires adviene al nivel de acontecimiento nacional y en cualquier otro punto del país resulta ser regional. No es ésta la polémica que ahora me importa tratar y, en todo caso,

[2] Sobre el concepto de colección, véase mi artículo "Sobre los ´70: el género de una investigación (colección, corte y montaje)", Lisa Bradford (comp.) **La cultura de los géneros**. Rosario: Beatriz Viterbo, 2001. (49-78).

ISSN: 1052-7078

prefiero tomar "regionalismo" en términos de realismo o, más todavía, de naturalismo.

El punto es que, en el caso de Moyano, como en Viñas, también es la alegoría la marca que estructura la escritura de **Libro de navíos y borrascas**. Esto es obvio si se piensa en el viaje, en los términos tradicionales de la alegoría renacentista o barroca, pero hay que decir que **Libro...** se escribe en la precisa dirección contraria a la alegoría tradicional así como en la precisa dirección contraria de aquel otro libro que da testimonio del viaje de aventuras de Colón. Me refiero al **Diario de viaje** del Almirante, especie de bitácora e informe detallado para la corona española. **Libro de navíos y borrascas** se escribe en el exilio, desde el exilio, a quinientos años de aquel otro viaje sin saber muy bien para quién se escribe. Es lanzado, en medio del naufragio como botella al mar. De suerte que, más que alegoría de viaje, este libro es alegoría de un pedido desgarrado de auxilio que, para justificarse, intenta explicar su pasado y llegada a este punto. De allí es que se pone en escena, literal y metafóricamente hablando, la historia argentina. Literal porque la historia argentina no sólo se realiza en la concreción alegórica de la narración –su parte metafórica- sino porque la narración contiene, como parte de las acciones, la puesta en tablado de una historia argentina y, muchas veces, también de una historia latinoamericana. Setecientos exiliados hacen el viaje de Buenos Aires a Barcelona junto a Rolando, el protagonista, –argentinos, uruguayos, chilenos, "conosureños"- en un barco a veces de carga, a veces transatlántico, llamado Cristóforo Colombo o Zampanó, pero sus historias particulares no constituyen la historia de **Libro de navíos y borrascas**. Como en el caso de **Cuerpo a cuerpo**, la historia que invita a, lleva, determina una entrada en el exilio es la verdadera historia de este libro: un grito polifónico lanzado al vacío del tiempo con los ojos desorbitados del ángel de Paul Klee.[3] Quince capítulos organizados como pequeños libros que conforman el libro mayor: los tropos están invertidos, mezclados, desjerarquizados pero siempre hay una reiteración y allí se radica la terribilidad de lo siniestro.

En este sentido, es necesario especificar cómo se produce la alegoría en Moyano. Si en Viñas hablé de sintaxis telegráfica para pensar en los términos propuestos por Benjamin, aquí hay otra cosa: sobreabundancia. Exactamente lo contrario de Viñas. Si éste procede por el retaceo, corte violento y cachetada, Moyano lo hace por verborragia -hojas y hojas, vides riojanas y cuadernos Rivadavia. Sobreabundancia no para tapar lo que no se puede decir sino lo que avergüenza decir: una historia argentina que avergüenza por la injusticia, la tergiversación, la siempre historia malcontada para beneficio de unos pocos. La alegoría en Moyano -dialéctica, inconclusa, fragmentaria- tal como la define Benjamin, se erige en **Libro de navíos y borrascas** fundamentalmente como libro, un diario para las migraciones, un cuaderno de la memoria. Por ello sobreabunda. El

[3] "Hay un cuadro de Klee que se llama Ángelus Novus. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y éste deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irreteniblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso." (Benjamin. 1989: 183)

ISSN: 1052-7078

libro pretende dejar constancia, registro de cada detalle: tapar la vergüenza a la vez que no olvidar los pasos para poder, alguna vez, volver

Ahora bien, la escritura de Moyano, este libro, se plantea alegóricamente no en términos plásticos, como en Viñas, sino musicales. Si se pudieran homologar los procedimientos de un arte en otro, se diría que el trabajo de Viñas está cerca del cubismo, más todavía, del procedimiento dadísta puesto al servicio de un expresionista. Moyano, en cambio, al mejor modo barroco, monta a lo Bach, mediante el arte de la fuga, una soberbia alegoría coral: se inicia en un "tema principal" que se expone como al pasar, como quien narra un paseo por el campo –el exilio, la salida en viaje de exilio, ese momento en el que se inicia, sin saber que se inicia, el exilio- para reaparecer sigilosamente a cada paso, en contrapunto, entrelazado, inscripto, engarzado, incrustado, en los diversos episodios, variaciones, contratemas, hasta llegar a un "estrecho" donde se agolpan, no tienen escapatoria, todas las voces, todas la líneas –el capítulo XI, "Cadenza"- para reaparecer luego reelaboradas y combinadas nuevamente.

El texto se escribe, como **Cuerpo a cuerpo**, también en Madrid, entre el 4 de octubre de 1981 y el 13 de enero de 1982, según reza una inscripción al final del último capítulo llamado sintomáticamente "¿Fin?". Se publica en Buenos Aires, por una editorial hoy desaparecida, en 1983. La fuga habilita siempre un volver a recomenzar el tema principal, hacer la variación, inevitablemente sostener las líneas en un estrecho para volver a aparecer bajo nuevas condiciones que resultan ser siempre las mismas: el exilio. Moyano hacía más de cuatro años ya que había dejado el país y sin embargo desde entonces no había podido escribir sino hasta el **Vuelo del tigre** primero y ahora cuando escribe su viaje hacia el exilio en **Libro de navíos y borrascas**. Rolando, su personaje, aquí también una biografía desplazada, narra el viaje al exilio, el viaje que ya es exilio, el de él y el los setecientos "indeseables" que lo acompañan.

Riojano por adopción, Daniel Moyano nació en Buenos Aires en 1930, luego vivió en Córdoba, y aunque murió en 1992, a los sesenta y dos años, todavía hoy no se lo lee en relación con sus compañeros de generación. A instancias de otro "regionalista", Juan José Hernández, ahora se reinicia una nueva edición en Argentina. Fuera del ámbito específico de la intelectualidad porteña, más cerca de la música que de la literatura, Moyano vivió la polémica primera mitad de la década del '70 en gira por las provincias portando su violín junto al cuarteto de cámara que había formado. Luego de la partida, olvidado en España no sólo por quienes lo habían aquí detenido y torturado sino también por los colegas españoles y aun ciertos colegas latinoamericanos que todavía lo desconocen, vivió mal y de lo que pudo. Si bien venía escribiendo desde los sesentas, Moyano resultó ser un escritor situado al margen en varios sentidos. Y, sin embargo, su libro hoy es central para entender la condición/situación de exilio. En él se concentra no sólo una narración sobre el tema sino uno de esos tipos especiales de escritura que dan lugar a lo que desde el principio llamé escritura de exilio. Como en el caso de Viñas, Moyano escribe para sobrevivir, quiero decir, la escritura es el lugar de la sobrevivencia. De ahí que, continuamente se trate de darle un nuevo nombre a las cosas y a las personas. En la narración, el intento por volver a definir, darle un nombre a lo que está dejando detenerlo, así como un reafirmarse -quién habla- y un reafirmar a los otros -a quiénes se les habla- se convierte en una constante, una obsesión.

Si la alegoría es la figura, ella se arma aquí como dije bajo el arte de la fuga y por ello no hay cortes bruscos sino un perpetuo enrollar y desenrollarse de palabras

ISSN: 1052-7078

que, además, arman historias; palabras como acordes sincopados, entre silencios explícitamente marcados. No son elipsis sino que pesan tanto en el compás, o más, que cualquier otra nota. El silencio en música es el que explica la razón de ser de cada nota, también la ejecución. Lo mismo sucede en **Libro de navíos y borrascas**. La multiplicidad de discursos, las voces, están allí para hacerle lugar al silencio. Claramente sabemos quién narra, sabemos que hay una narración, se nos cuenta algo, se juega a que se nos cuenta algo, todo parece bastante tradicional. Sin embargo la multiplicidad estalla por lo bajo: el estilo indirecto libre hace lugar a la variación permanente bajo un aparente manto de legibilidad tranquila. Los lectores somos llevados a escuchar más que a leer, y en esa escucha es el silencio el que retumba una y otra vez. La alegoría de Moyano, como dije, al estilo Bach pero reinterpretada por Schoënberg.

Colección y Alegoría

Ahora bien, cada vez que digo montaje en el caso de Viñas, así como digo fuga en el de Moyano, digo "alegoría": esta figura, aun con variaciones en su definición a lo largo de la historia ha conservado siempre un carácter constructivo similar al del montaje moderno o la fuga barroca. Y a la vez tiene la ventaja de que nos permite remitir a la figura retórica que se sitúa con un pie en la retórica y otro en la hermeneútica, un pie en la producción verbal y otro en la recepción. Además, estamos en presencia de una serie ininterrumpida y superpuesta de varias otras figuras retóricas o musicales (metáfora, sinécdoque, alusión, elisión, antonomasia, animización, hipérbole y personificación; contrapunto, retrogradación, inversión retrógrada, aumentación y disminución en un medio polifónico sobre un único tema principal, entre otras). Es decir, el montaje en Viñas como la fuga en Moyano resultan de carácter alegórico en el sentido trabajado por Benjamin. Pero, además, sobre la cuestión alegórica tradicional ya los primeros teóricos observaron sobre las sagradas escrituras una "allegoría in verbis" que, en forma sumatoria, daba lugar a una "alegoria in factis" y que no sería otra cosa que la historia, alegoría de alegorías. Si la antigua retórica separaba forma y contenido, esto es inadmisible para las escrituras del siglo XX. Ni qué decirlo en los casos de **Cuerpo a Cuerpo** o **Libro de navíos y borrascas**. Allí la marca retórica y la herméutica de lectura, ambas alegóricas, se implican en una inscripción geográfica, histórica, determinada: la situación de exilio a partir o durante la última dictadura en Argentina. Si al mismo tiempo hablamos de escritura realista y/o regional y escritura alegórica, ello resulta de la observación del capítulo, la parte o el fragmento –realista o regionalista- en un montaje, en una fuga, alegórico. Es decir, en tanto al interior del detalle -el objeto único de la colección- el procedimiento es el del realismo o el regionalismo, la colección -la muestra según un montaje o fuga vanguardista, que no es el de la exposición sistemática- aparece según un procedimiento alegórico donde el objeto único vale sólo como parte de la colección. La cifra está en la totalidad. Los índices de estas novelas aportan una posibilidad, ambigua, paradojal, multívoca, de interpretación alegórica. Cada fragmento, una muestra casi miope de escritura, pegada al objeto, se recupera en la lectura alegórica. El fragmento resulta el núcleo significativo y en el marco de esta concepción se convertirá en el material privilegiado de la producción alegórica, a la vez que en principio compositivo por excelencia exigiendo la misma mirada desde el punto de vista de la recepción. La imagen microscópica refracta en la totalidad del montaje o de la fuga. Pero, incluso

ISSN: 1052-7078

el texto alegórico es parte de otro montaje y de otra fuga: *allegoria in verbis - alegoría in factis*. Estas novelas son así, a la vez, ficción y crítica cultural.

La producción de sentido está directamente condicionada por la posibilidad de producción de esta escritura y dicho condicionamiento se traduce en un efecto que puede definirse como la disolución de la referencialidad a favor de una significación fundada en la lógica interna. Podría decirse que los índices, el de **Cuerpo a cuerpo** y el de **Libro de navíos y borrascas**, resultan ser la condensación donde está todo dicho y a la vez, ininteligible, la imposibilidad de reconstrucción de la referencia, porque la referencia resulta en sí misma ser la impenetrabilidad de lo monstruoso -la última dictadura en Argentina- y entonces, la alegoría resulta ser realista-regionalista *in extremis.*

Se trata de una situación –el exilio o la dictadura- que promueve un arte que deniega la referencia a favor de la proteica significación e impulsa el tratamiento de la "realidad" como materia desmenuzable; y, finalmente, puesto que no hay referencia ni organismo exterior que referir sino la disolución de la organicidad y entonces de la obra que ahora ha de construirse sobre el montaje o la fuga de los fragmentos de la materia real, el desciframiento del texto alegórico no suprime la literalidad. Por el contrario, el efecto alegórico depende siempre de la duplicidad del sentido, de la interacción de lo particular literal y lo general cifrado.

Libros que contienen simultáneamente, sobrepuestos, encimados, varios textos, varios recorridos. Digo diferentes líneas y habría que decir diferentes recorridos pedagógicos que se desbaratan en diez, veinte, cien líneas que, con dificultad, el lector logra reunir. Es necesario que se produzca la reinterpretación final de ese mapa que se ha trazado. Habría que decir que el realismo de Viñas o el regionalismo de Moyano resultan extremos, meticulosos, biológicos. En la línea del proyecto naturalista, el conjunto de procedimientos y las estrategias narrativas tienen aquí como objetivo una finalidad pedagógica que se apoya en la muestra del documento, el armado del archivo, el ofrecimiento de la colección, fragmentaria e incompleta, para que sea completada. Es así que el realismo de Viñas o el regionalismo de Moyano implican no la sucesión de la muestra ordenada para la exposición sino la valija apresurada en la que se guardan los recuerdos, lo que puede alzarse en el apuro de la partida al exilio.

Admitiendo la colección como género, el montaje o la fuga que opera la colección se organiza por medio de la repetición y la diferencia. Sólo se puede entender, producir un sentido de la colección en el montaje o la fuga expuestos en **Cuerpo a cuerpo** o el **Libro de navíos y borrascas** si se instala allí una dialéctica de la memoria en el lector. Pero, al mismo tiempo, aquí es donde se produce la posibilidad de las variaciones absolutas. El sistema de este tipo de colección admite todas las combinaciones posibles y a su vez el lector produce infinitas nuevas combinaciones en su recepción.

La novena tesis sobre el concepto de historia de Benjamin, tantas veces citada (véase nota 3), bien podría aplicarse para explicar el movimiento alegórico en **Cuerpo a cuerpo** y **Libro de navíos y borrascas**. En las novelas se encuentran y sobreimprimen la alegoría verbal, la alegoría icónica, la factual, la escritura alegórica y la exigencia de la lectura alegórica. Así, los libros de Viñas y Moyano no se cierran sobre una interpretación única. Por el contrario, la alegoría en ellos resulta según el arte de la fuga o el montaje que recurre a la cita de la cosa-discurso: una inscripción contradictoria, en un devenir a veces inconexo, otras aparentemente lineal, otras distorsionado en sus diversas apariciones, proporciona múltiples interpretaciones y

ISSN: 1052-7078

admite diversas lecturas. En estas alegorías no hay síntesis sino tesis y antítesis permanentemente reabiertas.

Hablo de constantes

Leer una forma de lo real en estos textos escritos bajo la impronta del exilio provocado en la Argentina de los `70, ver cómo hacen un particular montaje de lo real, se presenta como desafío crítico. El punto es que una vez que se ha entrado en la situación de exilio, se sabe, no hay regreso. Por lo tanto, está inconcluso el movimiento de reflexión que pueda ejercerse sobre estas escrituras. De aquí que se trate sólo de poner en relación dos momentos, dos términos, exilios y escrituras, sin colocar a uno por encima del otro, sino tratando de ver el movimiento de relación a fin de pensar, valga la controversia, la cuestión del exilio como un instrumento crítico-teórico para trabajar cierto tipo de escrituras.

Y en este sentido, digamos que se trata de escrituras que emergen, desde la confrontación, de un hecho social y político, la dictadura del `76 en Argentina, quizás un poco antes. Sin embargo, la cronología, los personajes, el lugar, los hechos, sólo proporcionan, y determinan, marcos de referencia vacíos de sentido respecto de la instancia de escritura si no se relacionan en el espesor proporcionado por las maneras de esa escritura. Un modo de afincar las reflexiones que parecen sólo teóricas va hacia los textos que les dieron/hicieron lugar.

Pueden observarse, entonces, cinco constantes que exceden los marcos de referencia para definir, desde adentro, escrituras de exilio. Se trata de constantes paradójicas que no permiten hacer una definición tradicional.

Para empezar, el problema básico, y sobre el que se encabalgan luego otras problemáticas, se refiere a qué hace que pueda decidirse la inclusión de un libro y no otro en lo que da en llamarse literatura del exilio. La denominación se encuentra bajo una impronta social e histórica tan fuerte que desplaza cualquier otro tipo de consideración y determina un trabajo que se mueve en el orden de lo que la antigua retórica llamó los contenidos. Sin embargo, allí hay algo más y no es algo que esté superpuesto o que se relacione directamente con los contenidos. Y esto porque se mezclan diferentes perspectivas -ideológicas, sociológicas, psicológicas- pero hay una que las reúne y las especifica cuando se habla de literatura y se refiere a la perspectiva escrituraria. La dificultad de enunciar el problema está en el tipo de relación que se establece entre una escritura y un hecho social y político porque, precisamente, esa relación paradójica define esas escrituras. Y allí aparece la primera constante que va más allá y más acá, incluso, del `76.

Pero, enseguida, otro problema incursiona en el primero. ¿Desde dónde definir esa relación? ¿Desde un proceso de representación, de mímesis, de producción de sentido? ¿Desde dónde definir la situación de exilio? ¿Desde el ángulo político, psicológico, social? ¿Cómo hablar del sentido o su falta? Hay un proceso de recodificación en el traslado (físico o escriturario) en el que las escrituras dicen sus posibilidades a medida que se escriben. La segunda constante resulta ser el carácter complejo que refuerza la emergencia paradójica. De todos modos, ya lo dije, la cuestión del exilio en las escrituras, se muestra no sólo en el desplazamiento físico y geográfico de quienes escriben, sino además en el desarrollo de las escrituras. Y por ello resulta muy difícil separar los cuerpos, con nombre y apellido, de las escrituras.

El lugar donde una escritura se cruza con lo real quizás sea el punto más problemático para llegar a algún tipo de definición puesto que disloca la linealidad y

ISSN: 1052-7078

nada es tan difícil como dar cuenta de la articulación. El procedimiento se complejiza al tener presente que se intenta dar cuenta de una articulación -escritura/realidad- inmanejable, en continua producción una con otra y en sí mismas. Y si con alguna escritura las relaciones con lo real pretenden mantenerse, estratégicamente, en suspenso, las escrituras de exilio ponen este problema sobre la mesa de negociaciones, se constituyen en él. Es por esto que las mismas escrituras, ya en el gesto plantean un corte para pensarse y dejarse pensar, un lugar para mirar la articulación. Es aquí donde se abre una nueva serie que recupera básicamente lo político. Las escrituras del exilio se piensan en el corte provocado por lo político, y lo político, en el exilio, se constituye en el corte provocado por las escrituras. Esta es, entonces, la tercera constante, también paradójica.

En el plano de reconstrucción de un imaginario social, el exiliado es siempre un utópico. Se da como condición de la utopía el exilio, y viceversa. Condición y contradicción a la vez, porque el exilio se relaciona con un lugar que se deja y con un tiempo del cual se tiene que marchar, pero sobre los cuales se pensaba posible la utopía. La escritura exiliada al mismo tiempo escribe, inscribe, traduce, su lugar y su tiempo, tal como el viaje del exilio, en su propio viaje. Esta es la cuarta constante. Por lo tanto, "exilio" aparecerá como una figura histórica y contradictoria que remitirá a una serie de problemas, a una nueva patria que en cada punto se abrirá en nuevas figuras. Y las escrituras de exilio, ocurren como representación de ese devenir -en el sentido dramático teatral del término- por su carácter colectivo. Trazan un mapa físico del efecto de fuga, recorrido por la pérdida del objeto en todos los sentidos -lo real concreto- y su manera será la dispersión. Mujeres, hombres, exilios que se escriben no necesariamente en otro país. La pérdida, la quita, remarcada en la situación de exilio, puede darse en el propio suelo. Por lo tanto, el único posible lugar que produce un sentido reconocible ocurre en un sujeto que escribe, escribiéndose en situación de exilio. Sólo así se alcanza a entender la insistencia del gesto de inscripción de los sujetos concretos de estas escrituras. La situación de exilio, en su desplazamiento, como frontera, constituye a estos sujetos como autores, al tiempo que estos sujetos constituyen la escritura en esta situación. La última constante que remarco, entonces, es la de la reposición obsesiva de los sujetos, los que escriben y los que se escriben: se definen, se arraigan, resisten desde la escritura -firmas, cartas, dedicatorias, pequeñas historias, fragmentos, imágenes, biografías, documentos. La escritura aparece como posibilidad de inscripción de los seres que se dicen con nombre y apellido, ligados a guías, legajos procesales, listas de detenidos-desaparecidos, muertos, recortes de periódicos, revistas extranjeras, boletines oficiales, prohibiciones, rumores clandestinos, agencias internacionales de noticias, escrituras, las otras escrituras.

Exiliar(-se) será siempre en un doble sentido: desde y hacia, esquivando el presente. Lo único seguro es que puede definirse como un no cesar de deslizarse en la identidad infinita del deslizamiento en varios sentidos (desde, durante y hacia). La escritura parece fijar los límites, producir un corte que, sin embargo, por su misma presencia vuelve a cruzarse. Esta escritura, como una frontera en continuo movimiento, inscribe la retórica del deslizamiento. Así, la incertidumbre aparece como la estructura del exilio y, entonces, de estas escrituras. Las cinco constantes paradójicas que se han observado respecto de la escritura refuerzan el carácter de lo incierto y posibilitan, a la vez que exigen, un sentido, aunque él mismo y su producido resulten paradójicos, indecidibles. En todo caso, la producción de sentido, en los varios sentidos posibles, en una situación de exilio, estará barrado por lo

ISSN: 1052-7078

político y esa es la hermeneútica de lectura de la alegoría que ponen en juego las escrituras de exilio.

La situación/condición de exilio lo que hace es poner en escena la imposibilidad de definición. efectúa y contraefectúa el sinsentido del sentido. De allí el carácter doloroso que tiene: darse cuenta del sinsentido y que ése sea, posiblemente, el único sentido. A la inversa del viaje de aventuras, donde todo, aun y sobre todo lo por conocer, tiene sentido, el viaje del exilio lo que hace es mostrar el como si de lo que parecía el sentido. El elemento paradójico constituye el sinsentido en relación interior con el sentido. Es lo que se forma y se despliega en la frontera: el exilio y, entonces, la escritura.

El modo paradójico y, por tanto dialéctico, de estas escrituras se organiza según la figura retórica de la alegoría, en íntima relación antagónica con el contexto de producción. Se escribe en términos paradójicos frente a lo real concreto, se hace documento de cultura con el documento de barbarie. Ni siquiera se sabe si se tiene saber sobre lo que se intenta escribir. Sí se sabe, en cambio, lo paradójico, lo incierto, que hay más y que la escritura se inicia en ese más: mostrar lo problemático, el no saber y el negarse a las explicaciones absolutas. Ante lo paradójico de lo real, la respuesta no puede dejar de ser un texto alegórico, un texto de cultura que ilumina, muestra, pone al descubierto, la barbarie.

> Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo "tal y como verdaderamente ha sido". Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro."
>
> Walter Benjamin. "Tesis de filosofía de la historia"
> (1989: 180)

Bibliografía

Corpus

Moyano, Daniel (1983) **Libro de navíos y borrascas**. Bs. As.: Legasa.
Viñas, David (1979) **Cuerpo a cuerpo**. México: Siglo XXI.

Teórico-crítica

Balderston, Daniel comp. (1987) **Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar***.* Bs.As.: Alianza.
Benjamin, Walter (1987) **Dirección única**. Madrid: Alfaguara.
(1989) "Tesis de Filosofía de la historia", **Discursos interrumpidos I**. Bs. As.: Taurus.
(1990) **El origen del drama barroco alemán***.* Madrid: Taurus. [1929]
(2005) **El Libro de los pasajes**. Madrid: Atuel.
Buck-Morss, Susan (1995) **Dialéctica de la mirada**. Madrid: Visor.
Deleuze, Gilles (1988) **Diferencia y repetición**. Madrid: Júcar.
(1989) **Lógica del sentido***.* Barcelona: Madrid.
Jitrik, Noé (2000) **Los grados de la escritura**. Bs. As.: Manantial.
Sosnowsky, Saúl (comp.) (1988) **Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino.** Bs. As.: Eudeba.

ISSN: 1052-7078

Ismael Viñas: ética, exilio y producción cultural

Pilar Roca Escalante
(Universidade Federal da Paraíba)

Ismael Viñas (Río Gallegos, 1925) fue uno de los numerosos intelectuales de izquierda que a inicios de la dictadura de 1976 se vio obligado a elegir entre una más que probable muerte o el exilio. Tras meses de vida clandestina tuvo que huir de Argentina a través de Brasil, donde consiguió el pasaporte que en los medios consulares israelíes de Buenos Aires se le había negado, a pesar de tener derecho a él por ser hijo de madre judía.

Una vez asentado en Jerusalem, Israel, desempeñó entre los años 1976 y 1993 el cargo de director de redacción del periódico en lengua española **Semana**. Al mismo tiempo escribía con asiduidad para el periódico argentino **Presencia** y **Nueva Presencia**, para revistas israelíes, como **Encuentro**, **Nombre**, **Noaj** y **Dispersión** *y* **Unidad**, en alguna de las cuales todavía hoy hace colaboraciones esporádicas. Fue corresponsal de los diarios españoles **El País**, **El Independiente** y **Globo** y dio ciclos de conferencias en moshavim y kibutzim -cooperativas agrícolas-, además de dar apoyo a partidos políticos de la izquierda israelí, aunque no llegara a militar en ninguno de ellos. En 1993 se trasladó a Florida, EE.UU., donde continúa su exilio y desde donde sigue escribiendo artículos como comentarista político en una continua reflexión sobre el terreno abonado que supone para el imperialismo la pronunciada tendencia de las sociedades latinoamericanas a adoptar valores y seguir modelos culturales ajenos a su propia identidad. Resultado de ello son los dos últimos libros, publicados en Argentina por la editorial Paradiso: **Lumpemburguesias** (sic) y **La nueva etapa del imperialismo**.

Director junto a su hermano David (1927) de la influyente revista literaria **Contorno** y **Cuadernos de Contorno** (1953-1959), más orientados estos últimos hacia el análisis abiertamente político, fue además reconocido por su talento para lidiar con el medio institucional y por su capacidad para el análisis político. Fueron Ismael Viñas y Susana Fiorito, su mujer por aquellos años, hoy unida al escritor Andrés Rivera (1924) e implicada en proyectos sociales en la ciudad de Córdoba, quienes lideraron dentro del grupo *Contorno* la iniciativa para secundar la candidatura del doctor Arturo Frondizi en 1958. Más tarde, durante la década de los 60 y 70, Viñas intervino en la formación y dirección de varios grupos políticos de izquierda. Movimiento de Liberación Nacional (MLN), Orientación socialista y Acción Comunista fueron partidos en los cuales dejó su impronta. Su dirección ideológica y su talante reivindicaban una militancia dirigida hacia el bien común sin cultos a la personalidad. Quienes colaboraron con él en los diferentes movimientos políticos coinciden en definirlo como un intelectual honesto.

Los grupos mencionados participaron con otros movimientos de izquierda en la organización de huelgas, si sus reivindicaciones coincidían con las defendidas por su partido. El MLN tuvo un número de militantes tan alto que el Partido Comunista, bajo la jefatura de Rodolfo Ghioldi, reconoció su

ISSN: 1052-7078

creciente representatividad entre estudiantes e intentó atraer a Viñas a sus filas y aprovechar su prestigio personal y político para fortalecer el partido.

La vinculación ideológica de Viñas derivó desde un temprano discurso de rasgos radicales hasta el lenguaje marxista. Desde un principio, supo defender y mantener un comportamiento intelectual ético alejado de posturas que supusieran la asunción de mitos de cuño moderno. La ética era para él era un espacio donde se hacía posible el análisis lúcido que permitiera la producción cultural propia, mientras que el mito sólo permitía la reproducción sistemática según fórmulas ajenas al desarrollo histórico de Argentina. Sin embargo, según Viñas, era ésta última la línea más practicada por la clase burguesa industrial del país, responsable de los modelos de producción y consumo que se adoptaban en Argentina y de las que el Estado era cómplice. La actitud intervencionista del estado a favor de los intereses de las grandes oligarquías del país traería serias involuciones en el campo político, económico y social de Argentina. De ello había sido Viñas siempre consciente porque tenía un ejemplo vivo en su historia familiar. Cuando su padre, el juez Pedro Ismael Viñas (1887-1960), pidió al entonces presidente de la república, Hipólito Yrigoyen, que fueran juzgados los responsables de las represiones obreras durante las huelgas de la Patagonia (1920 y 1921). La respuesta que el juez obtuvo fue: *Usted no entiende, Viñas, a las instituciones de la sociedad no se las puede cuestionar*.

Durante la mayor parte de la carrera política de Viñas, el análisis que desarrolló, tanto en sus artículos de autoría compartida como individual, iban dirigidos a deshacer los prejuicios más frecuentemente esgrimidos por la izquierda que desviaban el camino hacia la Revolución. Estos conceptos eran los referidos a la tierra y a la liberación nacional. A deshacer esos equívocos dedicaría dos libros, **Tierra y clase obrera** y **Liberación nacional**.

Reticente siempre a reconocer la llegada de Revolución en los acontecimientos más inmediatos de la historia argentina, no se dejó convencer por la idea propalada entre los círculos de izquierda de que el *Cordobazo*, que estallara durante el gobierno de Juan Carlos Onganía en 1966, fuera un momento prerrevolucionario. Tampoco creyó nunca que los métodos violentos de los diferentes movimientos guerrilleros que comenzaban a propagarse en América Latina a partir de la Revolución Cubana anunciara realmente el advenimiento de una época revolucionara. A pesar de las buenas relaciones que siempre mantuvo entre los grupos en los que actuó y los representantes de la guerrilla en América Latina -la madre de Ernesto “Che” Guevara formó parte activa del MLN- no dejó de cuestionar la poca preparación marxista de sus líderes, esencial para tener una mínima operatividad en la organización del capital humano y en los planteos ideológicos que conducían a la Revolución.

Según Viñas tampoco existía esta formación en personas que para muchos fueron referencia de la izquierda en Argentina, como Rodolfo Walsh, muerto durante la dictadura militar. Walsh era un hombre de un enorme talento para las letras, capaz de recitar Shakespeare de memoria, pero sin ningún interés por la economía y la política. Además, su formación básica era de

ISSN: 1052-7078

derecha y su comportamiento, según palabras del mismo Viñas[1], delataba a un populista de tal tendencia.

A diferencia de éste y de otros líderes de izquierda, Viñas se había formado a través de las lecturas marxistas y luxemburguistas desde sus adolescencia. La Influencia de Pedro Milessi, un militante del partido comunista que acabaría siendo expulsado por el ala trotskista al ser considerado apenas *un obrero intelectualizado*, le llevó a leer **Las cartas de amor**, de Rosa Luxemburgo y **El Capital**. Las lecturas de corte marxista y sus grandes comentaristas fueron, por tanto, las claves de su pauta ideológica. A esas lecturas volvió siempre buscando soluciones para una sociedad en la que apenas había canales de diálogo entre las instituciones, la patronal y la gran base obrera.

En su vida política, Viñas actuó siempre bajo la presión de una realidad social hiriente que le había llegado a través de una serie de experiencias y memorias familiares traumáticas. Ellas fueron las que le condujeron hacia las lecturas marxistas, a partir de ellas intentaría más tarde crear estrategias que llevasen a un diálogo social eficaz, un diálogo que permitiera neutralizar la violencia de la que él mismo participaba. La principal y primera de esas obsesiones vino a través del mencionado episodio que definió las sangrientas huelgas de la Patagonia, y la referida respuesta que el presidente Yrigoyen diera a su padre cuando vindicó un acto de justicia. Frente a ella, se instaló en la mente de Viñas una alternativa. La respuesta adecuada que permaneció en su memoria afectiva fue siempre la actitud ética representada por su madre, Esther Porter, que después de una breve conversación en la cárcel con los esquiladores, impulsó al juez al una mayor implicación en los acontecimientos a favor de los obreros.

La violencia no sólo institucional sino también física había sido desde la infancia el ambiente en el que Viñas se había criado. Su adolescencia se desarrolló observando con angustia cómo avanzaba el fascismo en dos guerras europeas: la Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. Pero la violencia era para él un arma de doble filo, porque también por medio de ella había resuelto algunos conflictos menores a lo largo de su vida, como la pelea que junto a su hermano David tuvo en la redacción de la revista **Mayoría** hacia 1958. Por otra parte la respuesta física violenta había sido cotidiana en su padre y entre algunos tíos, además de ser la práctica más estimulada en su casa para defenderse y reafirmar la identidad. Al ser un medio de lucha corriente en su historia familiar y personal y, al mismo tiempo, una manera de que el horror y la injusticia eclosionasen, Viñas fue albergando sentimientos ambiguos sobre su eficacia. Esa ambigüedad se manifestada, sobre todo, cuando se trataba de saber cómo administrarla en el movimiento de masas y en la reivindicación exitosa de los frágiles derechos de la clase obrera.

Pero Viñas era ante todo un político de buena habilidad institucional y en virtud de esa cualidad fue llamado a participar de actividades políticas y también académicas. Fue un hombre clave en la táctica estudiantil iniciada durante la regencia del historiador José Luis Romero (1909-1977) a mediados de los años cincuenta en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Romero

[1] Documental de Montes-Bradley sobre Viñas. Contrakultura.

ISSN: 1052-7078

introdujo valores que permitieran leer la historia haciendo consciente las ideologías que la atravesaban. Pretendía no sólo la modernización de la Universidad sino, sobre todo, la interacción entre la sabiduría colectiva de una sociedad que estaba comenzando a madurar en sus reivindicaciones colectivas y que necesitaba de directrices teóricas y de la estructuración de dicho conocimiento para alcanzar mayor eficacia.

Durante la regencia de Romero, Viñas fue llamado para impartir una cátedra sobre **El Capital** y, junto a otros intelectuales, impulsó la implantación y el desarrollo de la Sociología en la Universidad. Era un intelectual que defendía e impulsaba el diálogo por encima de la violencia, o por lo menos lo intentaba en un sistema en el que las reglas no parecían muy claras y el estado de derecho era frecuentemente violado. Crear este diálogo que sustituyera la violencia se hacía más difícil aún cuando en numerosas ocasiones los militantes de los partidos donde él colaboró habían sido evacuados por la fuerza de mítines y asambleas. Esta ausencia de diálogo era generalizada y se manifestaba en otros ambientes en los que se debería haber sido un valor asumido, como en las mesas redondas de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) a donde fue invitado. Allí fue interrumpido en más de una ocasión al intentar hacer un abordaje de la cuestión judaica justamente como un asunto político.

Para Viñas, el momento revolucionario se manifestaba con claridad cuando la clase trabajadora que ya hubiera alcanzado ciertas mejoras, de repente se viera despojada de ellas o tuvieran una involución importante en sus previas conquistas sociales y salariales. Y ese momento no fue nunca bien diagnosticado por los grupos políticos de izquierda en la Argentina contemporánea a los años en los que su participación política fue más activa. Ni siquiera por los partidos en los que él formó parte como líder intelectual. Y con frecuencia adujo que esa falta de eficacia se debió a errores de concepto. Curiosamente, el mayor logro de este análisis fue que reveló y denunció el carácter populista que inundaba el discurso de los partidos tradicionales de izquierda y demostró, con argumentos basados en una lectura marxista, que el fracaso en captar a la clase obrera y a los empleados se debía a que, desde las propias filas de la izquierda, se anulaba cualquier tipo de acción eficaz al atenerse a interpretaciones que se situaban a trasmano de la historia. Si Viñas se mostraba de acuerdo en que el desarrollo del capitalismo se hubiera extendido más rápidamente de haber tomado la vía democrática, a semejanza de Francia o algunas partes de Estados Unidos, la verdad era que en Argentina se había hecho a la manera prusiana, lo que significaba una introducción del capitalismo por los grandes propietarios de la tierra. Si Viñas estaba de acuerdo con la mayoría de la clase burguesa al afirmar que la expansión del capitalismo hubiera sido más rápida por la vía democrática que por la prusiana, también entendía que intentar modificar el modo en que el proceso tuvo lugar sería como querer volver atrás en la propia historia. Pero cuando en 1973 publica **Tierra y Clase obrera** denunciando esos errores de diagnóstico extendidos por la derecha y la izquierda argentina, ningún diario de larga tirada introduce reseñas sobre él, a pesar de situarse entre los libros más vendidos del momento.

ISSN: 1052-7078

Es interesante resaltar que Viñas entendía el crecimiento de la izquierda desde el desarrollo de la conciencia que manifestaban esos logros. No eran los intelectuales los que deberían tomar la iniciativa en la acción sino que eran los propios obreros quienes deberían tener el sentido de la oportunidad que aprovechara los momentos, las fisuras, para desarrollar el proceso natural de la revolución, para ser más conscientes de su propia capacidad de lucha. Sólo eso haría un proceso sólido. De hecho fueron conversaciones con miembros de base junto a lecturas de Lenin sobre la liberación nacional lo que le hizo comprender que ésta ya había sido conquistada al ser Argentina un país políticamente independiente.

A pesar de todo ello, ninguna de las argumentaciones que esgrimió en sus estudios fueron incluidas en el corpus ideológico de los movimientos revolucionarios de los años setenta, y hoy pocos continúan su línea de análisis sobre la realidad hispanoamericana y argentina a partir de una lectura lúcida de su propia historia. Parece que entre los intelectuales hispanoamericanos sigue siendo más fuerte la seducción del mito que el compromiso de pensar sus corrientes culturales.

Bibliografía de Ismael Viñas consultada

I.- LIBROS

Análisis del Frondizismo. Claves de las política argentina, Buenos Aires, Palestra, 1960.
Esto sabemos, Buenos Aires, Contorno, s/f.
El Libro de Juan Fernández, Buenos Aires, Contorno, s/f.
El papel de los intelectuales, Buenos Aires, s/e, s/f.
Tierra y clase obrera, Buenos Aires, Achaval Solo, 1973.
La Liberación Nacional, **introducción a un breve texto de Lenin** Buenos Aires, Tesis, 1975.
Lumpenburguesias, Buenos Aires, Paradiso, 2003.
La nueva etapa del Imperialismo, Buenos Aires, Paradiso, 2004.
_____ y Eugenio Gastiazoro, **Economía y dependencia. 1900-1968**, Buenos Aires, Carlos Pérez, 1968.

II.- ARTÍCULOS EN REVISTAS Y PERIÓDICOS

CENTRO, revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Letras de la Universidad de Buenos Aires.
"Plácido", pp. 46- 48, mayo, 1953.
"Eduardo Mallea", pp.7-13, septiembre, 1953.
"A propósito de la aventura intelectual del siglo XX", pp.33-39, Septiembre, 1953 (Bajo el seudónimo de V. Sanromán).

CONTORNO:
Los artículos de la revista **CONTORNO** y **CUADERNOS DE CONTORNO** citados a continuación no indican número de páginas por haber usado como referencia el CD: **CONTORNO (1953-1959)**, editado por el Centro de

ISSN: 1052-7078

Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas de la Argentina, CEDINCI, en colaboración con New York University.

"'Ladrones de bicicletas', o la decepción frente al cine", 1, noviembre, 1953. (Bajo el seudónimo V. Sanromán).
"La traición de los hombres honestos", 1, noviembre, 1953.
"Una expresión, un signo", 2, mayo, 1954.
"Arlt-Buenos Aires", 2, mayo, 1954. (Bajo el seudónimo de Jorge Arrow).
"Engañado Adanita", 3, septiembre, 1954.
"Reflexión sobre Martínez Estrada", 4, diciembre, 1954.
"Güiraldes", 5/6, septiembre, 1955.
"Enrique Wernicke: la poesía de las chacras, 5/6, septiembre, 1955.
"Pablo rojas Paz, viejo martinfierrista", 5/6, septiembre, 1955. (Bajo el seudónimo V. Sanromán).
"La fiesta del monstruo", 7/8, julio, 1956. (Bajo el seudónimo V. Sanromán).
"Orden y Progreso", 9/10, julio, 1956.
"Enrique Larrieta o el linaje", 5/6, septiembre, 1956. En colaboración con Noé Jitrik.
"Un prólogo sobre el país", **Cuadernos de Contorno**, 1, julio, 1957.
"Una opción. Subordinación, Independencia, desarrollo", **Cuadernos de Contorno**, 2, febrero, 1958.
"Miedos, complejos, y malos entendidos", 7/8, julio, 1958.

Editoriales en la revista **CONTORNO**:
"Análisis del Frondizismo", 9/10, julio, 1956.
"Peronismo, ¿y lo otro?", 7/8, julio, 1956. (En colaboración con Noé Jitrik).
"Resollando por la herida", **Cuadernos de Contorno**, 1 julio, 1957.
"Terrorismo y complicidad", 5/6, septiembre, 1955.

ENCUENTRO, revista publicada en Tel Aviv, Israel, por el kibutz Artzi y MAPAM**:**

"La derrota interna de la izquierda", 49, pp.35-38.
"Las política económicas de estabilidad y sus fracasos", 52, pp.30-33.
"La política económica vigente: apuesta al fracaso", 53, pp.23-25.
"Los liberales de siempre vuelven a la carga", 54, pp.6-9.
"Aprender del pasado", 55, pp. 34-35.
"La irracionalidad de un sistema", 56, pp. 27-29.
"El caso Lavi", 59, pp.20-23.
"Algo más que un crash bursátil", 61, pp.33-36.
"Hacia una nueva etapa", 62, pp. 35-39.
"Economía y política apuntes de trabajo", 63, pp. 34-37.
"Chauvinismo y lucha de clases", 64, pp. 31-33.
"La apertura de una edad: historia y dialéctica", 65, pp. 34-38.

FICHERO
"Para una perspectiva de nuestra cultura", 2. s/ p.

ISSN: 1052-7078

HISPAMERICA
"La narrativa hispanoamericana: ausencias; excluidos y expulsados", 40, 1985.
"Afuera, adentro, afuera", 48,1987.

MARCHA
"Otra visión del peronismo", 30/06/73.
"La derrota del reformismo", 7/04/67.
"¿Se prepara un nuevo golpe?, 17/02/67.
"Desarrollismo, o sea liberalismo", 15/12/66.
"De la dictadura pro-imperialista al movimiento nacional", 2/09/66.
"Izquierdas y sindicatos frente a la dictadura", 5/08/66
"La 'rosca' detrás del trono", 29/07/66
"La ola golpista vuelve a subir", 17/07/66.
"El desarrollismo en el poder", 8/06/66.
"Dictadura y tecnocracia", 2/06/66.
"El golpe desarrollista. Introducción al golpe" 13/05/66
"Mendoza, ¿triunfo del gobierno?, ¿triunfo de Perón?, 29/04/66
"Peronismo y revolución (I)", en **Marcha**, 11/3/66.
"El neoperonismo y Perón (II)", en **Marcha**, 18/3/66.
"Se fue Onganía, ¿y ahora?", 03/11/65.
"Movimientos nacional y revolución", 19/11/65.

NOAJ
"La izquierda emocional frente al terrorismo", 14/15, pp.95-98, noviembre, 2003.
"Dossier: memoria judía y escritura; hablaba de Ismael y carta a David", 5, pp.3-13, junio, 1990.
"A pesar de la furia de los fanáticos",3/4, pp.69-70, mayo, 1989.
"El aprendizaje de la historia", 3/4, pp. 103-112, mayo, 1989.
"El ascenso del fascismo", 5, julio, 1989, pp.80-87.

NUEVA PRESENCIA
"Kibutz y socialismo", 307, p.11, 20 de mayo 1983.
"Los judíos y la sociedad argentina, (1972-1977): un análisis clasista", 336, pp.16-19, 9, diciembre, 1983.
"¿Cómo contar qué es Jerusalén?", 255, p.6, 21, mayo, 1982.
"Algo más que una simple lógica infernal", 272, p.21, 17, septiembre, 1982.
"Capitalismo y socialismo en Israel", 278, p.6/18, 29, octubre, 1982.
"En todas partes la educación está en crisis", 280, p. 17, 12 de noviembre, 1982.

EL PAÍS
"Los sefardíes, una comunidad influyente en la vida política e intelectual", 20/01/86.
"Israel, el estado de una esperanza", 27/08/86.
"Shamir, ministro de Exteriores en el primer Gabinete de unidad nacional de Israel", 01/09/84.

ISSN: 1052-7078

"Comienza en Israel la segunda ronda de conversaciones para lograr la 'gran coalición'", 07/08/84.
"El laborista Simón Peres, encargado de formar un gobierno de 'amplia coalición'en Israel", 06/08/84.
"Shamir y Peres mantienen hoy un encuentro en Jerusalén", 02/08/84.
"El presidente de Israel convoca a los líderes políticos para desbloquear la situación creada tras las elecciones",31/07/84.
"El Likud y los laboristas, la paradoja de ser casi iguales", 03/07/84.
"La crisis israelí y algunas comparaciones", 14/09/83.
"A la pérdida de popularidad entre israelíes, Beguin responde de forma bélica y expansionista", 28/07/83.
"Beguin y sus barajas", 30/10/82.

III.- OTRAS PUBLICACIONES de autoría propia y compartida.

QUE HACER. Periódico político (Buenos Aires, 1958). Cons. de red.: Ismael Viñas, Susana Fiorito y otros.
SOLUCIONES populares para los problemas nacionales. (Buenos Aires, nº 1: 1959; nº 25: Marzo 24 1960). Dir.: I. Viñas.
LIBERACION. Órgano del MLN (Buenos Aires, 1962-1969). Consejo de red.: I. Viñas, J. G. Vazeilles, A. F. Oliva, B. Broitman y J. Madrazo. Disp: nº 18 (set. 1963), 19, 21, 23, 25, 30, 31, 50, 51, 55, 58, 59, 61 (mayo 1969).
NUEVA POLITICA (Buenos Aires, nº 1: dic. 1965). Comité de redacción: S. Fiorito, N. Jitrik, I. Viñas, D. Viñas, J. C. Portantiero, L. Rozitchner, J. Molina y Vedia, O. Soraires.
REVISTA DE PROBLEMAS DEL TERCER MUNDO (Buenos Aires, nº 1: abril 1968; nº 2: dic. 1968). Consejo de Redacción: Roberto Cossa, Ricardo Piglia, Andrés Rivera, Jorge Rivera, León Rozitchner, Raúl Sciarreta, Francisco Urondo, David Viñas, Ismael Viñas, Rodolfo Walsh).
CUADERNOS DE POLEMICA (Buenos Aires, nº 1: 1969). Firmada por un colectivo que integran: Osvaldo Aguirre, Julio Calderón, Raúl Montes, Ismael Viñas.
"Por qué NO después del 12 de octubre", Buenos Aires, s/e., s/f. [1963].
"Anulación ¿verdad o trampa?, Buenos Aires, Cuaderno de Liberación n.9, 1963.
"Odio en las universidades de Florida", **Nueva Sión**, Sept. 1996
"Reportaje a Ismael Viñas", en **Humor**, septiembre de 1983.

ISSN: 1052-7078

El caso de *Literatura Argentina y (realidad) política*. La incidencia del exilio en la escritura ensayística de David Viñas

Mauricio Espil (UNMdP)

En 1964, un editor al margen de **Sur** y distante de Fabril editora, de Pérez Lillo, vinculada al peronismo y Eudeba casi parte de las políticas de estado, Jorge Álvarez publica **Literatura argentina y realidad política** donde David Viñas postula dos núcleos constitutivos de su obra: i) la literatura argentina empieza con **El Matadero** de Esteban Echeverría; y, ii) la historia de la literatura argentina es la historia de un proyecto de país. Es decir, la escritura "argentina" se definiría por la violencia no sólo en el plano discursivo confrontándose con la letra del Estado sino también en la lucha por el dominio del Estado. Ahora bien, en 1995 el libro se reedita por Sudamericana y se convierte en dos volúmenes: uno "De los Jacobinos porteños a la bohemia anarquista" y el otro que se publicará al año siguiente, en 1996, "De Lugones a Walsh" donde se desarrollan temas nuevos, se intercalan capítulos inéditos a los ya existentes, se modifican dedicatorias y epígrafes y donde, por sobre todo, cambia el título. Ahora se llama "Literatura argentina y política" ¿qué cayó, si es que cayó algo, con el término "realidad"?.

En principio digamos que cambian las dedicatorias. Del `64 "Para Adriana: estos puntos de partida" pasamos al `97 con: "Para Mariú: estas hipótesis, estas discusiones". El punto de partida de Viñas en el ´64 es el epígrafe de Robert Escarpit "hay que quitar a la literatura su aire sacramental y liberarlas de sus tabúes sociales" que en la edición del `95 es reemplazado por una cita de Terry Eagleton: "Una lectura política empieza por leer el interior de los textos (...) sin olvidar que siendo una alternativa no impone sino que solicita otras perspectivas para cuestionar y cuestionarse". En ambos casos las citas no tienen mayores señas: ni título del libro, ni número de página. Es decir, tenemos un Viñas que en el ´64 habla de puntos de partida para desangelizar la literatura reconociendo el componente material que subyace a la cultura para ya en el 97 declararse poseedor de un "programa crítico" que tiene sus hipótesis y sus discusiones y que permite la lectura política cuestionando y cuestionándose pero ya sin el concepto "realidad".

Ambos textos se inician con el capítulo "Constantes con variaciones" y en el ´95 se agrega una cita de Sarmiento, en este caso de **Campaña en el Ejército Grande** de 1852, año de la caída de Rosas, donde Sarmiento describe el cruce del río por el ejército en Punta Gorda "un lugar prominente en la historia de los argentinos. Desde este punto han partido las más grandes oleadas que los han agitado". Es decir, se estaría en presencia aún en el ´97 de una gran oleada iniciada en 1852 que lleva a modificar también la primera oración del texto. Dice en el ´64: "La literatura argentina es la historia de la voluntad nacional; es decir, es el proceso que puede rastrearse" (14) y en el ´95: "La literatura argentina es la historia de un *proyecto nacional*; es decir, es el proceso que puede rastrearse" (13). Quisiera detenerme un momento en el cambio de voluntad por proyecto que no es un reemplazo sustitutivo sino complementario. El término voluntad refiere la intención decidida o la facultad

ISSN: 1052-7078

de determinarse a hacer algo. Pero, como lo señala el epígrafe de Manuel Belgrano que abre el libro, es también una prerrogativa del derecho privado. Es decir, se trataría de la historia de la construcción de lo "nacional" como prerrogativa y obligación de la clase dirigente argentina. Tuvieron la voluntad de, el deber y, sobretodo, el derecho de hacerlo. En cambio proyecto habla de la intención de hacer algo, de un conjunto de planes y documentos dispuestos de manera tal para que sean útiles a fines de la ejecución de una obra, en síntesis, la existencia de un plan con sus tácticas y estrategias. Rápidamente, la idea de proyecto se asocia con batalla, con la lucha por convertirse en los competentes para desarrollar un proyecto nacional, es decir, en ser pronto quienes puedan ostentar las competencias y tengan el derecho y el deber de hacer una Nación. Así el paso de voluntad a proyecto es de la misma importancia que el paso de esa clase un poco dirigente, un poco intelectual, como señala DV, el paso de literatos a autores porque:

> A partir de ahí (...) la literatura argentina comenta a través de sus voceros la historia de los sucesivos intentos de una comunidad por convertirse en nación, entendiendo ese particular nacionalismo como "realismo" en tanto significación totalizadora" (14 en ambas ediciones)

Ahora bien, esa asociación entre nacionalismo y realismo estaría definiendo, en algún punto, el concepto de "realidad política" según un uso donde realidad se opone a apariencia, es decir, donde se quiere desenmascarar las trampas de la escritura oficial y oficialista o, dicho de otra manera, se trata de la asunción del autor del compromiso consciente de entender las cosas y describirlas tal como son. De todos modos, ese párrafo en la edición del ´95 se completa:

> Se trata, en fin, de la producción de una identidad histórica, aun en los conflictos con "otros" que se le oponen hasta negarla pero que, finalmente, van siendo reconocidos de manera dramática, fecunda, dialécticamente. (14)

Y lo interesante de señalar en este punto es el reconocimiento por parte de DV de la existencia de una especie de ley universal llamada dialéctica que funciona en todas partes. Sin embargo, no es esa la constante del ensayo de Viñas. Si bien es cierto que habla de oposiciones –llamémosla dialécticas por comodidad- se plantea el problema de la profesionalización de la escritura, la acumulación de capital simbólico y material, es decir, se está pensando la literatura en términos de sociología de la literatura y más puntualmente desde una perspectiva semejante a la de Pierre Bourdieu con el concepto de campo intelectual y proyecto creador incluso antes que en el ´66 el mismo Bourdieu lo publicase. Y esto sirve para marcar, fechar, señalar, fijar un origen. La escritura ensayística de David Viñas no inventa una tradición, la trae consigo. Dice Rodolfo Walsh desde Cuba en 1969:

ISSN: 1052-7078

> La línea izquierdista ha terminado con la muerte de Roberto Arlt y en la literatura, por lo menos, en prosa el grupo "Sur" quedo totalmente dueño del campo, y ése es el oficialismo en época de Perón (...) hay un vacío completo hasta que en 1954 D.V publica su primer libro (...) él vuelve a plantear la necesidad de una literatura intensamente comprometida con la realidad, una literatura que esté inscripta en el marco histórico".[1]

El punto es, entonces, que tanto Viñas como Arlt como Walsh piensan desde una perspectiva "histórica", es decir, están pensando en brindar explicaciones de las causas de la incidencia del capitalismo en la formación de sujetos individuales y colectivos. Y, en este sentido, tratan de pensar el capitalismo como un sistema económico extendido que tiene agentes que desarrollan funciones específicas para la legitimación de un orden y su consecuente establecimiento como orden natural. Este problema se encuentra estrechamente ligado a la noción de "realidad". Ahora bien, en este punto, Viñas pone de manifiesto que todo texto es portador de ideología y de esta manera define su campo de batalla: el lector.

Viñas publica **Literatura argentina y realidad política** en un país que viene del fracaso del proyecto del desarrollismo que más que un fracaso político es un fracaso del colectivo intelectuales de izquierda que con Illia en el gobierno el problema de debate es el peronismo. Entonces, escribe y publica en una sociedad en que la política electoral y la opinión pública son factores de peso y donde la práctica social se considera dependiente de la aceptación de ideas dominantes que expresan las necesidades de esa clase, es decir, que la lucha por la hegemonía o mejor dicho en palabras de Bourdieu, la lucha por el monopolio del discurso legítimo de la representación social es la clave de los siete candados. Entonces, la pregunta: ¿cuál es la hegemonía que Viñas ataca?

Como Arlt y con Walsh Viñas parece preocupado por la construcción de una hegemonía cultural defensora y vocera de los intereses de un grupo social que, en el ´64, se llama oligarquía. Es decir, en la operación oficial y oficialista de armar un canon de la literatura argentina que terminara por poner como epígono y figura totémica a un escritor que se apellida Burgués y se llama Jorge Luis. A diferencia de Walsh, que por esa época podría definirselo en la tensión entre la permanencia en ese canon o el abandono, DV, que comparte con RW la idea de una izquierda no-pc, sin embargo, trata de encontrar en los textos el mundo significativo que depende de prácticas que atribuyen sentido. En esta lucha, entonces, se define el concepto de ensayo, su concepto de ensayo y práctica crítica.

"La conciencia está encarnada en medio del mundo" dice M. Merleau Ponty y en Viñas la relación con las cosas no es causal sino de significado. Así cuando dice:

[1] Baschetti, Roberto. **Rodolfo Walsh, vivo**. Bueno aires: de la Flor. 1994. pp. 49-51.

ISSN: 1052-7078

> La izquierda en la Argentina, se sabe, fue surgiendo como resultado mediato del impacto inmigratorio: con la entrada masiva de obreros europeos y el proceso correlativo de concentración urbana se darán las condiciones para la formación de partidos que a partir de sus voceros formulen la necesidad de modificar la estructura social en su totalidad. (53)

Arma así D.V una operación por la que intenta averiguar el peso de los elementos y la incidencia que tienen en la conformación de la hegemonía. Esta operación discursiva que se repite sintomáticamente toma forma de estilo, y hace que DV deje de ser un escritor de narrativa, es decir, un literato y se transforme en ensayista, es decir, en autor, según la taxonomía viñesca. Y como ha señalado Josefina Ludmer, la formación de un género es siempre un debate social, en el que ahora DV autor se involucra legítimamente como un intelectual crítico. De este modo, DV recupera una tensión característica del intelectual crítico: la tensión entre su clase de origen y la posibilidad de la movilidad social traicionado a su clase. Y es esta tensión la que DV alimenta para construir su imagen de autor. Recuérdese la crítica de Oscar Massota a **Un dios cotidiano** donde identifica al personaje con el mismo DV que sumado a novelas como **Hombres de a caballo** nos da como resultado una especie de Julián Sorel: un cínico que crítica desde adentro a las grandes instituciones de la burguesía, sus baluartes diría, la Iglesia y el Ejército.

En este sentido, **Las malas costumbres** se parece demasiado a un ensayo. Ahí, contra la lectura tradicional que se ha hecho de Viñas en correlación con la mímesis realista convencional, a la que el mismo Viñas ha colaborado, se puede observar una sintaxis telegráfica, es decir, el intento por reproducir la sintaxis social como secuencias ligadas a la memoria. Esta idea se refuerza con la presencia de tiempos verbales muy próximos al presente del indicativo productos de una memoria incidental y aleatoria que como no puede recuperar los hechos tal cual como habrían sucedido se conforma con la reconstrucción. Idea que se convertirá en idea-fuerza a lo largo de la obra de Viñas. Pero esa reconstrucción es también la historia de la reconstrucción del documento, del archivo y la genealogía.

Y acá un punto interesante: todavía la escritura de Viñas es transitiva. Se escribe para los cuadros como reza la solapa de **Las malas costumbres**, para la construcción de un proyecto político como demuestran los epígrafes de **Literatura Argentina y realidad política**, para la revolución o, en palabras de Merlau Ponty, porque "La conciencia está encarnada en medio del mundo" y, entonces, la relación con las cosas no es causal sino de significado. Así cuando dice:

> La izquierda en la Argentina, se sabe, fue surgiendo como resultado mediato del impacto inmigratorio: con la entrada masiva de obreros europeos y el proceso correlativo de concentración urbana se darán las condiciones para la formación de partidos que a partir de sus voceros formulen la necesidad de modificar la estructura social en su totalidad. (53)

ISSN: 1052-7078

Esta idea se sintetiza en la tesis de **Anarquistas en América Latina** (2004) donde anuda D.V inmigración, liberalismo y anarquismo cuando dice "Inédita lucha de clases (…) y recíprocas dependencias. Porque si se trata del derecho y del revés de una sociedad en crisis, con una suerte de Jano de dos rostros antagónicos y no simétricos, el pivote de ese conflicto es sólo uno (…) el drama esencial del espacio capitalista" (24-25). Pero volviendo a **Literatura argentina...** decíamos que en el ´64 el término realidad hacía referencia a un ejercicio intelectual que pretendía oponerse al concepto de apariencia. Pero también se relaciona con la noción de violencia que signa a la literatura argentina. Es decir, realidad política viene a mostrar que los textos relevantes o, en todo caso, que se puede armar un recorrido por la producción en el Río de la Plata de textos que cifran el conflicto entre Estado asociado a la oligarquía y la sociedad civil vinculada a la clase obrera. Y, en este sentido, sintéticamente, se podría resumir la historia de la literatura argentina como una serie de mojones que señalan las grandes derrotas de los sectores populares y que esos hechos fueron negados y ocultados en nombre de la autonomía del arte. Aquí es donde quiero señalar la variación que considero más significativa en **Literatura argentina y...**.

En la edición ´95/´96 aparecen unas viñetas que funcionan como apartados donde DV desarrolla un pensamiento telegráfico. Esas viñetas, resúmenes del capítulo, son planteadas como nuevos puntos de partida pero también como hipótesis de discusión y se llaman "Meandros, lechos, afluentes y embocaduras". Meandros, cada una de las curvas que describe un río; lecho, fondo del río donde aparecen las capas sedimentadas; afluentes, corriente de agua que desemboca en una mayor; y, desembocadura, lugar donde un lecho se une con el mar. En fin, pone el foco en la relación sumaria entre la biblioteca rioplatense y la enciclopedia occidental que homologada a las políticas de la clase dirigente refuerza el epígrafe de León Rozitchner: "Pero, querámoslo o no, estamos amasados por el subdesarrollo, la dependencia y las modalidades impuestas por él". Así es como, ese espacio de viñetas ensayística, ese lugar para plantear nuevos problemas se ocupa básicamente del liberalismo clásico con el Club del Progreso como símbolo de exclusión. Entonces, a lo largo de esas intervenciones definirá cuál es el rol del intelectual liberal en el proceso de conformación de la Nación: un entretenedor displicente con la corrupción constitutiva del Estado Argentino que no es otra cosa, para esa clase dominante luego llamada "tradición", decía, no es otra cosa que una oficina donde realizar negocios.

Esta nueva presencia viene a reafirmar su posición acerca de la literatura argentina y si bien abandona, diría que como estrategia, la lectura epocal acerca de la discusión de la validez del realismo y su programa político, es decir, la verdad como producto, la realidad como producto de un proceso y pasa a pensar el problema de la literatura dentro del paradigma del capitalismo avanzado o, mejor dicho, dentro de la lógica del capitalismo financiero, dicho de otra manera, lo real como proceso, no deja de hablar de modo contextual en una Argentina que para el `95 había enajenado las empresas públicas, la oligarquía antes dispendiosa y patricia estaba venida a menos y, en un punto,

ISSN: 1052-7078

marginada de las primeras líneas de gobierno, pactaba con un líder "popular", se reformaba la constitución argentina, para garantizar la reelección presidencial estando en vigencia la convertibilidad como sistema monetario. En síntesis, da cuenta de la creación de una nueva hegemonía que obliga a dejar de pensar en términos de "voluntad", del deseo de la oligarquía, y pensar el asunto desde la perspectiva de "proyecto" liberal, democracia política y libremercado en lo económico que debe traducirse como presencia de monopolios que regulan el mercado a través de crisis recurrentes. Una nueva hegemonía que se ha construido sobre los pilares de siempre: principio de exclusión y la vieja dicotomía sarmientina que no es tal: se trata de civilización y de barbarie.

Dice en el ´95:

> Frente al problema de géneros que plantea el Facundo es posible sugerir otra lectura: el deslizamiento del texto desde su proyecto novelístico original hacia un ensayismo definitivo (...) la novela, por su falta de utilidad, implica un despilfarro; el ensayo, en cambio, por su orientación utilitaria, presupone acumulación (...) El capital acumulado será, precisamente, el libro concluido. (124)

Es decir, se ha desplazado del centro del capitalismo a la producción y ha dejado de tener importancia la propiedad de los medios de producción y la tierra y su lugar lo ha ocupado el desarrollo de la tecnología. El correlato es que DV deja de pensar en términos de clase y privilegia términos como capital y valor. Entonces, el dinero entrará en juego en la medida en que el intercambio y la vida mercantil pueda determinar la creación de ciudadanos de vida burguesa. Esto significa que la teoría cultural –que DV inventó en el Río de la Plata- giró casi con exclusividad en torno de la cuestión del realismo en la medida en que éste fue asociado a la cultura burguesa o, en términos de DV, borgeana que como hemos visto son sinónimos. Bien, al caer el término "realidad" no estamos en presencia de una claudicación sino, por el contrario, cae también el problema de clases y se abre el frente para pensar la relación entre el Estado y la sociedad civil, que se manifiesta en la literatura, desde otro ángulo que permite, también, pensar la contemporaneidad cultural estigmatizada en la frivolidad. Entonces, esta situación explica ese intento ensayístico entendido como hemos dicho el peso y la clasificación de los materiales. Pero, a la vez, este método nos pone frente al problema de la construcción de la ficción, mejor dicho, de los frecuentes cruces de lo real al terreno de la ficción que terminan por difuminar esa frontera y convertir a todo lo que se dice en materia de la experiencia vivida en el mundo de lo real. Así es necesario que se plantee, por el contrario, la coherencia entre la circunstancia histórica y la figuración específica que ofrece el conflicto. Pero en este sentido no habría novedad alguna porque como bien ha señalado Jarkowski se trata de una recurrencia en DV:

ISSN: 1052-7078

> El modelo, como es de advertir, antes que ceñirse al relato biográfico, aparece como un modo posible de leer la Historia, recortando en el gesto, la figura retórica o la escena mínima, la materialidad de una emergencia; reconociendo los puntos cruciales de la trama histórica y señalando en ellos su derecho evidente y su revés negado.[2]

Por finalizar dejo entonces planteado un nuevo problema relacionado con el modo propuesto por Viñas de "leer la Historia", un modo creo vinculado al convencimiento de que la historia argentina es un recurrente eatado de emergencia, donde, como lo plantea en Literatura Argentina… y a lo largo de toda su producción el estado de excepción es la constante constructura del Estado, valga el juego de palabras, de la sociedad argentina.

Bibliografía

Agamben, Georgio. **Estado de excepción**. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2004.

Altamirano, Carlos (director). **Términos críticos de sociología de la cultura**. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Jameson, Fredric. **El giro cultural**. Buenos Aires: Manantial, 2000.

Payne, Michel. (Compilador). **Diccionario de teoría crítica y estudios culturales**. Buenos Aires: Piados, 2002.g

Viñas, David. **Literatura argentina y realidad política**. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1964.

Literatura argentina y política. Tomos 1 y 2. Buenos Aires: Sudamericana, 195-1996.

Grotesco, inmigración y fracaso. Buenos Aires: Corregidor, 1997.

Menemato y otros suburbios. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. 2000

Indios, ejército y frontera. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2004.

Crisis de la ciudad señorial. Buenos Aires: Corregidor, 2004.

Williams, Raymond. **Palabras Clave**. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.

Jarkowski, Aníbal. "Sobreviviente en una guerra; enviando tarjetas postales", **Hispamérica**, Maryland, Año XXI, Nº 63, 1992 (15-24).

Jitrik, Noé (2000): **Los grados de la escritura**. Bs. As.: Manantial

Mortara Garavelli, Bice (1991). **Manual de retórica**. Madrid: Cátedra.

Rosa, Nicolás. **El arte del olvido**. Bs. As.: Puntosur, 1990.

Speranza, Graciela. "Centro de Buenos Aires – Invierno 1992. David Viñas" (entrevista a David Viñas). Suplemento "Primer Plano" de **Página 12,** 6-9-92. 6-7.

VVAA. **Capítulo. La historia de la literatura argentina**, "Encuesta a la literatura argentina contemporánea. David Viñas", Nro. 148, Bs. As.: CEAL, 1982. (501-502).

Benjamin, Walter (1989): "Historia y coleccionismo: Eduard Fuchs" y "Tesis de filosofía de la historia", en **Discursos interrumpidos I**. Buenos Aires: Taurus, 87-136 y 175-192.

(1990): **El origen del drama barroco alemán**. Madrid: Taurus, 1990.

[2] Jarkowski, Aníbal. Sobreviviente de una guerra; enviando tarjetas postales". Hispamérica, Maryland, USA, nº 63, año 21, 22.

ISSN: 1052-7078

(1992): "Desenterrar y recordar" y "Desembalo mi biblioteca", en **Cuadros de un pensamiento**. Buenos Aires: Imago Mundi, 87-136 y 175-195.

Bocchino, Adriana (1997): "Escrituras del exilio y traducción", en Lisa Bradford (comp.): **Traducción como cultura**. Rosario: Beatriz Viterbo, pp. 63-80.

(1997): "Hacia una categoría crítica: escrituras del exilio", en VVAA: **Nuevos territorios de la literatura latinoamericana**. Buenos Aires: Instituto de Literatura Argentina, UBA, pp. 425-430.

(1999): "Exilios y Escrituras. Notas para una puesta en relación de dos momentos: escrituras del exilio o exilios de la escritura". En **CELEHIS** nº 10, pp.39-52.

(2001): "Sobre los ´70: el género de una investigación (colección, corte y montaje)", en Lisa Bardford (comp.) **La cultura de los géneros**. Rosario: Beatriz Viterbo, 49-78.

(2002): "Textos de cultura/textos de barbarie. **Prensa clandestina** de Rodolfo Walsh-**Cuerpo a cuerpo** de David Viñas". En **Iberoromania** nº 55, pp.147-181.

ISSN: 1052-7078

Posiciones en conflicto: las estrategias de representación y figuración del último exilio

Paula Rodríguez Marino (UBA)

En este trabajo desarrollaremos un recorrido por las representaciones[1] y definiciones del exilio presentes en la literatura y en el cine argentinos de la dictadura y de la posdictadura. El objetivo es reconocer algunas marcas que luego continuaron y que en algunos pocos casos, fueron resignificadas en los filmes que componen el corpus. Las menciones a algunas obras de la literatura, así como del cine, tienen por objetivo establecer un contrapunto con **El viejo soldado**, **Bajo la lluvia. Notas al pie de una derrota**, **Libro de navíos y borrascas**[2] y los filmes **Reflexiones de un salvaje** y **Los días de junio**.[3]

En el primer apartado haremos referencias a algunas definiciones del exilio y de los exiliados y en el segundo apartado describiremos la asociacón del exilio y de los exiliados con los viajes y en el tercero haremos referencia a las estrategias de representación individual/subjetiva y colectiva/social del exilio a través de la figura del exiliado.

Si bien este trabajo no pretende ser un periodización de las concepciones del término exilio, los señalamientos sobre tales periodizaciones tienen un fin orientativo para discernir momentos en la historia nacional y zonas de la producción cultural en los que el exilio tiene menor visibilidad en el ámbito público. Creemos que el exilio se erige como un "problema": el exilio ha pasado de ser un tema específico para constituirse en un espacio de narraciones de la

[1] El concepto de representación supone la presentación de temas y la relación privilegiada con un referente. Pertenece al orden simbólico mientras que el concepto de figuración supone una forma de inscripción de los aspectos del orden imaginario en el discurso. Este último será la superficie que posibilita la presencia de los trazos del orden imaginario en el simbólico. Para el exiliado nos referiremos a "figura" y para vincular al exilio con los debates sobre el exilio utilizaremos la noción de "representación".

[2] Tizón, Héctor. **El viejo soldado**. Buenos Aires: Alfaguara, 2002. Gelman, Juan. "Bajo la lluvia ajena. (Notas al pie de la derrota)" en: **Pesar todo**. Antología. Juan Gelman. Selección, compilación y prológo de Eduardo Milán. México: Fondo de Cultura Económica, 2001. Moyano, Daniel. **Libro de navíos y borrascas**. Buenos Aires, Legasa, 1983.

[3] Título original: **Reflexiones de un salvaje.** Dirección: Gerardo Vallejo. Guión: Gerardo Vallejo. Productor: Gerardo Vallejo. Producción: Argentina, España, México. Fotografía: Gerardo Vallejo. Editor: José Salcedo. Música: Chango Farías Gómez. Año de producción: 1978. Año de estreno: 1984. Intérpretes: Gerardo Vallejo. Formato: 35 mm. Tipo: color. Duración: 90 min.

Título orignal: **Los días de junio.** Dirección: Alberto Fisherman. Guión: Alberto Fisherman, Marisa Gaillard y Gustavo Wagner. Productor: Quique Santos. Producción: Fisherman- Santos Productores Asociades de cine y TV. Fotografía: Marcelo Camorino. Editor: Juan Carlos Macías. Música: Luis María Serra. Año de producción: 1983-85. Año de estreno: 13 de junio de 1985. Intérpretes: Norman Briski, Arturo Maly, Lorenzo Quinteros, Ana María Picchio, Inda Ledesma, Guillermo Battaglia, Julia von Grolman, Víctor Laplace, Mercedes Alonso, Joaquín Bonet, Aldo Braga, Mónica Galán, Gustavo Garzón, Agustina Herrrera.Tipo: color. Formato: 35 mm. Duración: 90 min.

ISSN: 1052-7078

identidad pero también referido a formas de alteridad y a modalidades no heterónomas de ciudadanía.

Desde 1975 hay conflictos entre las representaciones ficcionales sobre el exilio político que sitúan al exiliado entre el intelectual crítico y el militante. Este desencuentro lo hemos rastreado – aunque es anterior- lo analizaremos en **El viejo soldado** de Héctor Tizón escrito en 1981 y publicado en 2000, **Libro de Navíos y borrascas** de Daniel Moyano (1983), **Bajo la lluvia ajena**. **Notas al pie de una derrota** de Juan Gelman (1980) y en los filmes **Los días de un salvaje** de Gerardo Vallejo (1978) y **Los días de junio** de Alberto Fisherman (1985).

La razón por la cual hemos elegido el período 1978-87 es por la intensificación del debate sobre quiénes son los exiliados y qué es el exilio, cuáles son sus causas o cómo reinscribir a este exilio en la historia de otros exilios argentinos. Consideramos que es el momento de explosión de la producción cultural sobre el exilio y de los exiliados sobre esta exeperiencia. No obstante, la presencia de los debates sobre el exilio y los exiliados puede registrarse en el exterior a partir de 1975 y en el país en 1978 como dos años en los hay una multiplicidad de visiones encontradas (argentinos en el exterior o militantes en el exterior)[4].

Otra de las razones de esta elección se sustenta en la hipótesis de que a partir de la llamada "campaña antiargentina" y durante el primer gobierno democrático, hay en la escena cultural una repetición de los sentidos del exilio (como destierro, decisión individual, traición o fuga) antes que la aparente modificación radical y diferenciada de estos sentidos. A partir de la transición democrática hay profusión de representaciones individualistas del exilio que continúan, al menos, hasta el final del período que trabajamos (1987-9). Sin embargo, reconocemos que este tipo de representaciones que presentan la historia argentina en términos individuales y de personajes públicos como metonimias de la historia colectiva es una larga tradición en la representación de los exilios argentinos anteriores, así como también las indistinciones entre destierro y exilio podemos encontrarlas desde el siglo XIX en nuestro país.

Al menos, podemos señalar entre 1978 y 1987 dos grandes estrategias sobre la representación de los exiliados: el rechazo a las figuras descalificatorias aplicadas a los exiliados y la afirmación sobre una literatura fracturada y una escenario cultural desvastado. De estas dos estrategias se desprenden otras: la subsunción de la figura del exiliado a la del intelectual y la visión del exilio como una emigración continuada y sin final. Son estas dos estrategias representacionales las que analizaremos en las obras literarias de Tizón, Gelman y Moyano: **El viejo soldado**, **Bajo la lluvia** y **Libro de navíos y borrascas,** en los filmes de Vallejo y Fisherman **(Reflexiones de un salvaje** y **Los días de junio**).

Por otra parte, esas dos estrategias a las que nos referimos están signadas por procesos y acontecimientos históricos precisos: la militarización

[4] En el cine nos referimos a **Compadre, vamos p'delante** de Gerardo Vallejo (1975), **Los hijos de Fierro** de Fernando Solanas (1971-75) y en la literatura en **Citas** y **Comentarios** (1979) de Juan Gelman o en **El traidor venerado** de Héctor Tizón (1978). El tránsito de **El trino del diablo** (1974) a **Tres golpes de Timbal** (1989) de Daniel Moyano merecería comentarios más específicos.

ISSN: 1052-7078

de la organizaciones revoluciones/de vanguardia política, el comienzo de las prácticas propias del terrorismo de Estado por el accionar de la Triple A, la caída del tercer gobierno peronista, el golpe de Estado de 1976, las campañas de denuncia emprendidas en el exilio y en el país, la guerra de Malvinas y el Juicio a las Juntas[5].

Exilio y exiliados

Se ha señalado que el exilio como imposición de un castigo es anterior a la constitución de un estado-nación y por lo tanto, precede a la formación de una identidad nacional y a la posterior condición de ciudadanía (Dufoix, 1996). Esto implica reconocer que el problema del exilio mantiene una relación tensa con la noción de identidad y en particular con la de identidad nacional (Kaminsky, 1999; Shain, 1989).

Una primera figura del exiliado se desprende de la superposición del exilio como condición (estar exiliado) y como identidad (ser un exiliado), de larga data, suele ser recuperada por los exiliados argentinos y por quiénes debieron permanecer en el país. La figura del exiliado como identidad producida en el exterior y en la Argentina será desde 1978 la dominante. El exiliado como identidad, soporte de la identificación del exiliado con el intelectual, desplazará al exilio como condición, a la figura del exiliado como militante. Esta otra figura no subsistirá si no, de forma marginal, o bien, asociada a al exilio existencial (como identidad). Nuestra hipótesis es que se produce un desplazamiento de la figura del militante por la figura del intelectual incluso antes de que en la Argentina se planteen las posibilidades institucionales del regreso. Otra de nuestras hipótesis es que esa superposición (entre la condición y la identidad del exiliado) es sintomática del reemplazo de las identidades culturales por las políticas (Masiello, 2001: 27). Suponemos que estas identidades son producto de procesos de subjetivación (Rancière, 1996: 52) y que la creación de sujetos políticos depende de la identificación/desidentificación con otros sujetos del litigio político. El correlato de esta discusión es el conflicto entre las figuras del "intelectual comprometido" y del "militante"

En relación a la distinción entre tipos de exilios subsiste una zona ambigua entre el exilio como condición y el exilio como identidad. Juan José Saer en 1980 para referirse al exilio argentino durante la última dictadura, señala tres tipos de exilio: "el primero que podríamos llamar circunstancial es el exilio actual de muchos hombres o grupos de hombres que, por no compartir las ideas de los gobiernos que mandan en sus respectivos países se ven obligados, para defender su vida o su dignidad, a vivir en el extranjero, en condiciones a menudo difíciles y dolorosas. Hay un segundo exilio, de tipo estructural, que es nuestro destino de hombres de la sociedad alienada, y del que únicamente un cambio estructural profundo, irreversible y total- no un mero cambio de gobierno- podrá sacarnos. Ese exilio nos acompaña donde quiera que estemos, aún en nuestra patria (…) Y por último, hay un exilio ontológico, constitutivo del hombre, en quien la certidumbre confusa, y difícil de probar, de

[5] Algunos de estos aspectos los hemos señalado en Rodríguez Marino, P. "Memoria traumática" y "memoria airada" en **Un muro de silencio,** mimeo, enero de 2005.

ISSN: 1052-7078

no estar reducido a la pura materialidad, lo hace girar en círculo y a ciegas, sin poder modificar su condición, del nacimiento a la muerte. Estamos hechos de esa encrucijada de destierros" (citado en Gramuglio, 1981: 16).

El exilio circunstancial al que se refiere Saer es lo que nosotros designamos exilio como condición (el del militante) y el exilio estructural, en parte, se refiere al exilio como identidad, un poco más ligado a la figura del intelectual. En muchas ocasiones, el uso del "exilio estructural" y al "exilio ontológico" no diferencia los motivos de la partida (por persecución política o no) para definir al exiliado y al exilio. Reconocemos que esta caracterización es problemática en la medida en que la representación del exilio como "condición" (militante) y como "identidad" (intelectual) son posiciones de sujeto.

De todas formas, conservamos para el análisis el sentido político estricto del término exiliado definido por la imposibilidad de retornar porque el regreso supone colocar en riesgo la vida (Ponty, 1996, Shain, 1988). No desconocemos que lo que prima en el tratamiento del último exilio argentino es la dificultad para reconocer y diferenciar las "causas" de la partida, por eso mismo mencionaremos los vínculos del término exiliado con la figura del "perseguido político" y, en algunos casos, a la del "desterrado", la pena impuesta por la ruptura de la ley ciudadana o por la traición.

El exilio como identidad, recurre a la noción de alteridad, al designar una "literatura de refugiados" (Nabokov, Pound, Beckett) y el exilio de la lengua (Steiner, 1973). Al seguir esta línea interpretativa, la "era del refugiado", recurre a la figura del intelectual. En estas posiciones de sujeto la nostalgia y la sensación de pérdida son parte de los motivos figurados de su producción cultural. Esta concepción que sustenta la noción del escritor como exiliado que puede extenderse a la del intelectual y se asocia a la afirmación "toda la literatura argentina del siglo XX ha sido escrita por exiliados" (Saer citado en Lorenzano, 2001: 169). Algo de esta posición la encontramos en el cine y en la literatura argentinos durante las dictaduras: la dictadura de Onganía en **Fuego en Casabindo** de Héctor Tizón[6] y la última dictadura militar en **La casa y el viento** o en **Libro de navíos y borrascas** (1983) de Daniel Moyano. En **Fuego en Casabindo** la extraterritorialidad se combina con un pasado mítico. En la novela posterior de Tizón **La casa y el viento,** la escritura es la memoria del exilio (de la escritura). "**La casa y el viento** es una novela sobre el exilio que se detiene cuando el futuro exiliado va a cruzar las fronteras de la región y abandonar la patria pensada como lugar de origen (Sarlo, 1995: 2).

La idea del exilio como identidad sigue a las interpretaciones del siglo XX sobre la figura de Ulises- como sujeto mítico- y se constituye en el *tropo* occidental de la condición marginal de ciudadanía moderna como identidad exiliada. La noción del exilio como identidad supone la exclusión de la cultura, un exilio cultural, luego de la caída de la autonomía de la esfera cultural. En cambio, el exilio como condición está asociado a la primacía de la política. Sigal describe la posición de los intelectuales de la segunda mitad de los años '60 a través del enunciado "todo es política" (1991: 196). Gilman (2003: 147;

[6] **Fuego en Casabindo,** Buenos Aires: Alfaguara, 2004. Primera edición: Galerna, 1969; **La casa y el viento**. 2 ed. Buenos Aires: Alfaguara, 2001. Primera edición: Legasa, 1982.

ISSN: 1052-7078

379), en cambio, señala que la coincidencia entre vanguardia estética y política es síntoma de la concepción del compromiso a mediados de esa década. No se trataría entonces del divorcio entre autonomía del intelectual y la esfera de la política. El exilio como condición es el de los militantes en el exilio, el desplazamiento depende de la coyuntura política y no de la estructura del campo de la cultura. La figura que se erige como posición subjetiva no es ya del intelectual comprometido sino la del intelectual revolucionario, nosotros preferimos la designación militante para remarcar esa transformación. Creemos que, a pesar de todo, conlleva una lucha por la autonomía de uno u otro (Bourdieu, 1996: 143-5). Señalamos la presencia de estos dos campos porque suponemos que lo que está en entredicho es el concepto de autonomía del campo cultural y dentro de éste del campo intelectual. El campo intelectual en la dictadura y en la posdictadura en la Argentina implica un debate entre la política (el militante) y la cultura (el intelectual). Lo que había sido planteado como un pasaje entre el intelectual comprometido y el intelectual revolucionario en 1968 y 1969 (Gilman, 2003: 160) se revela como un destiempo en las posiciones subjetivas que describen al exilio y a los exiliados en la producción cinematográfica de la inmediata posdictadura. En el cine argentino entre 1978 y 1987 las figuras del intelectual y la del militante en relación con el exilio se mantienen separadas. Podemos mencionar a **Tangos. El exilio de Gardel**[7] o **Los días de junio** (1985). En este aspecto el cine se diferencia de la literatura.

Tizón en el 2004 explicita su posición y se reactualiza el debate al decir que "como una visión total de la vida, la literatura es siempre comprometida, porque de lo contrario se convertiría en una actividad inútil (…) Pero un escritor no es un soldado, ni un bufón, ni un consejero domesticado. Y aunque todos tememos que se nos tilde de cultures de *l'art pour l'art*, esto es un falso prejuicio porque el arte por el arte no existe" (62)

Si el exilio es una experiencia constante en la historia argentina desde el siglo XIX y del XX es, al mismo tiempo, clave de lectura[8]: sea por el reconocimiento de la constitución identitaria nacional en sentido excéntrico (constituida por estar fuera de su propio centro), o como el síntoma de los fracasos de los proyectos políticos del siglo XIX (las figuras de Moreno y de Alberdi) o bien como una explicación de los quiebres institucionales del siglo XX. La interpretación de la escritura como actividad exílica y descentrada es recuperada por la visión que los mismos escritores y cineastas tienen sobre la escritura o la filmación. Tizón, como Gelman, adscriben a esta posición. "Los años del exilio (1976-1982) han sido traumáticos pero no provocaron en mí un sentimiento insólito o extraño, porque de alguna manera – o de modo esencial-

[7] Título original: **Tangos. El exilio de Gardel.** Dirección: Fernando Solanas. Guión: Fernando Solanas. Productor: Fernando Solanas, Envar El Kadri. Producción: Cinesur S.A.- Terciné Sarl (Francia). Fotografía: Félix Monti. Editor: Luis Diego Pedreira. Música: Astor Piazolla. Año de producción: 1984-6. Año de estreno: 20 de junio de 1986. Intérpretes: Marie Lafôret, Philippe Léotard, Miguel Angel Solá, Marina Vlady, Georges Wilson, Lautaro Murúa, Gabriela Toscano, Ana María Picchio, Eduardo Pavlovsky, Gergorio Manzur, Miche Etcheverry, Claude Melki, Leonor Galindo, Jorge Six, Guillermo Núñez. Tipo: color. Formato: 35 mm. Duración: 92 min.

[8] *Cf.* Zucotti, Juan Carlos. **La emigración argentina contemporánea (a partir de 1950). Un testimonio fiel de la Argentina del exterior** (Plus Ultra, 1987); **Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados** (CEAL, 1987) de Alfredo Lattes y Enrique Oteiza.

ISSN: 1052-7078

siempre fui un exiliado o un excéntrico, un periférico (…) Por otra parte, sin contar a los indios, todos en este país fuimos exiliados alguna vez, aunque fueran exilios distintos. No es lo mismo autodesterrarse de la miseria y de la injusticia social, o emigrar que huir para no perder la dignidad, que es la manera aceptable de conservar la vida" (Tizón, op.cit.: 115)

La condición de extranjería como requisito y no derivada del exilio aparece en la poesía de Gelman, desde su perspectiva el exilio es condición para la obra poética. "No me siento extranjero en Argentina, ni en México, ni en cualquier otro lugar. Como dijo alguno, acá abajo la patria más importante es la vida. Extranjera es la poesía (1999: 42) El exilio es la condición primera del destierro. Algunos lo niegan mucho tiempo, van a volver mañana. Esa negación es ignorancia de lo que se niega realmente: que me echaron ¿A quiém le gusta que lo echen, aunque sea de una milonga de barrio? (44). Por su parte, Daniel Moyano señalaba en una entrevista que la migración y el exilio se asocian como la novela familiar: "Mis abuelos maternos eran italianos, extranjeros en la Argentina; de alguna manera, exiliados. Ellos tenían un baúl mitológico con objetos de Italia: el paraíso perdido. Yo también tengo mi baúl mitológico que que traje de La Rioja y que quizá conserve hasta el último día" (1999: 226).

En la ficción literaria y cinematográfica, sobre todo en la última, la representación del exilio recurre a los sentidos (cultural e ideológicamente) disponibles que ofrecen los relatos de viajeros o de inmigrantes. Esos relatos de viajes funcionan como parte del espacio del interdiscurso en el que se inscriben las representaciones fílmicas del exilio. De esta forma, en filmes como **Tangos. El exilio de Gardel**[9], **Vidas privadas** y **Un lugar en el mundo** aparecen los motivos figurativos de la nostalgia, del desarraigo y de la experiencia de la alteridad. En estos filmes, también, como en **El rigor del destino** de Gerardo Vallejo y en **Revancha de un amigo** (1987) de Santiago Oves la figuración del exilio puede ser interpretada como una narración de sí mismo (Ricoeur, 1996)[10]. En Los días de junio la narración como "puesta en personajes" también recurre a la extranjería a través de la lengua, el exiliado recién llegado conserva la lengua del país de recepción como signo de su falta de ubicuidad en la Argentina aún bajo la dictadura. En estas representaciones los motivos de la partida se definen por la interpretación de la historia argentina reciente.

En el cine la presencia de del exilio como condición existencial es palpable en **Tangos. El exilio de Gardel** y en **Sur** de Fernando Solanas, mientras que la historización del exilio con otros en sentido político y no ligado

[9] Un análisis de este filme, de **Sentimientos. Mirta de Liniers a Estambul** y **Tangos. El exilio de Gardel** en correlación con **La casa y el viento** y **Composición de lugar** fue publicado en Rodríguez Marino, P. "Cine y novela. Apuntes para la construcción del exilio en la transición democrática". **Revista Letras**, n° 60, junho-dezembro de 2003.

[10] La identidad de los personajes, por ejemplo, en esos filmes, es interpretada en la instancia de recepción y de lectura por su "puesta en trama" así hay una identificación entre el desarrollo de un personaje y el de la historia narrada (Ricoeur, 139-43). Consideramos que es este el tipo de narración que los filmes mencionados proponen. Hay allí una acentuación de la mismidad y de lo que Voloshinov denomina monoacentuación del signo, el trabajo de la ideología es de eliminar o minimizar la pluriacentuación del signo al considerarlo la arena de la lucha de clases. Ver Voloshinov, V. **Marxismo y Filosofía del lenguaje**. Madrid, Alianza, 1992.

ISSN: 1052-7078

a su condición existencial está presente en **Los hijos de Fierro**[11] y en **Reflexiones de un salvaje**. En sentido opuesto, **Los días de junio** de Fisherman reubica al exilio entre otras prácticas de represión y violencia política durante la última dictadura militar. El espacio diegético del filme se concentra en tres eventos: el desenlace de la guerra de Malvinas, la llegada del Papa Juan Pablo II a la Argentina y el regreso de un exiliado al país. "Es la historia de cuatro amigos que vuelven a encontrarse después de un largo tiempo: un actor exiliado que regresa para trabajar en una obra de teatro; un científico que gracias a numerosas concesiones logró conservar su puesto en la universidad; un abogado que debió abandonar la profesión cuando desapareció su socio y que ahora da clases de historia en una escuela nocturna; un librero idealista que estuvo preso y que ahora vive de fabricar banderas (…) En un confuso episodio son capturados y encerrados por un grupo parapolicial. El angustiante tiempo muerto de la incertidumbre desencadena laos reproches, las culpas, las impotencias, las miserias, la confesión de las pequeñas traiciones.

La pesadilla reproduce en miniatura, en una sola noche, el asfixiante encierro al que la dictadura condenó al país durante siete años. Como se verá luego en Sur, la llegada del nuevo día trae la libertad. Entonces descubren que nada ha muerto en ellos y que las viejas ilusiones sólo estaban adormecidas" (Oubiña, 1994: 76). Las menciones al amigo desaparecido se articulan con las discusiones sobre los ideales, las pasiones políticas y las decisiones vitales.

Si las representaciones del exilio que priman son las de la condición existencial y en menor medida, el exilio como consecuencia del terrorismo de Estado, se debe a que la militancia como causa del exilio aparece en el cine de este período de forma tangencial (**Reflexiones de un salvaje** es uno de los pocos ejemplos fílmicos en este período) o solamente vinculado a la desaparición, este es el caso de **Tangos. El exilio de Gardel.**

Viajes (especificidad del exilio o la indistinción con toda emigración)

Si la noción de alteridad y la sensación de extranjería se asocian con los viajes hacia Europa de los intelectuales argentinos y a los desplazamientos internos, la migración no es interpretada como una consecuencia de la persecución ni de la derrota de un proyecto político o de la expulsión sino como una condición. Aquí lo que puede ser una lectura de la migración se extiende a las migraciones forzadas y el exilio es una forma específica de ésta.

La migración como condición de alteridad de la identidad puede rastrearse en la literatura argentina desde el siglo XIX y durante en el período

[11] Título original: **Los hijos de Fierro** (**Le fils de fer**). Dirección: de Feranando Solanas. Producción: Edgardo Pallero/ Argentina, Alemania, Francia. Fotografía: Juan Carlos Desanzo. Música: Alfredo Zitarrosa y Roberto Lar. Sonido: Abelardo Kuschnir. Montaje: Luis César D'Angiolillo

Años de producción: 1972-76. Año de estreno: 1984. Intérpretes: Julio Troxler (Hijo Mayor), Martiniano Martínez (Picardía), José Almejeiras (Hijo Menor), Arturo Maly (Capitán Cruz), Aldo Barbero (*voz en off*), Fernando Vegal (*voz en off*).y Dalmiro Sáenz (*voz en off*). Formato: 35 mm. Tipo: blanco y negro. Duración: 125 min.

ISSN: 1052-7078

de entreguerras responde al signo bifronte que se conservará en **Sentimientos. Mirta de Liniers a Estambul**[12] y en **Los días de junio**.

El exilio que se constituye en la representación del viaje, se recorta como un tipo peculiar de desplazamiento, muy diferente al viaje romántico, al viaje de iniciación o al viaje de descubrimiento. El viaje es forzado. Si en la literatura ya mencionamos a Daniel Moyano, en el cine **Reflexiones de un salvaje** de Gerardo Vallejo recupera esta concepción. Así, la "opción de salir del país"[13] encubre una expulsión. La narrativa ficcional permite explorar otros sentidos que se oponen al discurso oficial de la dictadura, que califica a los exiliados como "subversivos en el exterior". "Nada de eso, los que vamos en este barco somos setecientos idiotas que no estuvimos con nadie. Ni siquiera intelectuales, para eso lo tenemos a Borges condecorado por Pinochet, y a otros que se quedaron porque no pudieron salir y se aguantan como pueden la tormenta o el olvido, en la calle, en la cárcel o en la tumba, porque agarraron los fierros o porque se les fue la pluma, como dicen de Paco Urondo y de Rodolfo Walsh, o por bueno y despistado, como dicen de Haroldo Conti, y paremos de contar porque la lista es larga. No los que vamos aquí somos peoncitos, meido actores, medio músicos, medio novelistas, nunca nada por entero. Titiriteros o músicos, en todo caso saltimbanquis. La derecha y la izquierda se ríen, juntas, de nosotros" (Moyano, 1983: 192). Daniel Moyano en esa novela afirma que detrás de la idea de exilio como privilegio, se ocluye que si el exilio la violencia.

Sin embargo, en el cine argentino posdictatorial, el desplazamiento forzado, a veces, es presentado por semejanza a un periplo o a un viaje iniciático. En **Los días de junio** de Alberto Fisherman se recupera la mirada bizca reemplazando a Estados Unidos por Europa[14]. El ojo europeo es el "allá" y el porteño es el "acá". En palabras de Fisherman: "El exilio del personajes de Norman Briski es una deserción, un exilio interior, una cercanía con la locura hacia la que camina irremediablemente. El personaje termina hablando en inglés porque no tiene nada que decir. Con ese idioma busca acentuar la *extranjeridad* de la que regresó. Por eso mismo su imagen final es la de quien se pierde en la multitud. La reflexión sobre ele exilio que aporta el filme no es un pensamiento sobre el exilio en su sentido inmediato sino una referencia a

[12] Título orignal: **Sentimientos. Mirta de Liniers a Estambul.** Dirección: Jorge Coscia y Guillermo Saura. Guión: Jorge Coscia sobre idea de Julio Fernández Baraibar. Productor: José Luis Rey Lago. Producción: Clip S.C. I. Fotografía: Diego Bonacina. Editor: Guillermo Palacios. Música: Leo Sujatovich. Año de producción: 1986-7. Año de estreno: 21 de mayo de 1987. Intérpretes: Emilia Mazer, Norberto Díaz, Víctor Laplace, María Vaner, Mercedes Morán, Arturo Bonín, Eliva Andreoli, Marcelo Alfaro, Fernando Alvarez, Ricardo Bartís, Cristina Banegas, Saim Urgay, Alberto Busaid, Clauido Gallardou.Tipo: 35 mm. Formato: color. Duración: 93 min.

[13] El artículo 23 de la Constitución Nacional establece que durante la vigencia del estado de sitio quedan suspendidas las garantías constitucionales y "no podrá el presidente de la República condenar por sí ni aplicar penas. Su poder se limitará en tal caso respecto a las personas, a arrestarlas o trasladarlas de un punto a otro de la Nación, si ellas no prefiriesen salir fuera del territorio argentino." Constitución de la Nación Argentina. Entre las diferentes categorías de exiliados se distinguían los "deportados-desterrados", que salieron bajo la figura legal de la "opción" y los "proscriptos" sobre los operaba una prohibición legal en listas negras o semejantes (Jensen, 1998).

[14] La hipótesis de David Viñas en la revista **Contorno** utilizaba la metáfora de los "dos ojos", rectora de la interpretación entre la literatura y la política nacionales.

ISSN: 1052-7078

cierta condición eterna de los argentinos que no queremos ser nunca *ellos* mismos: San Martín y Alberdi fueron también exiliados" (Fisherman, 1994: 32) Una especie de "lucidez alienada" (Viñas, 1964: 75) es la que Fisherman elige para los personajes del exilio interior y exterior.

Si nos remitimos, en cambio, a **Reflexiones de un salvaje** no hay reconciliación de la política como estética (si la comparamos con **Los hijos de Fierro** de Fernando Solanas) sino que los recursos einsensteinianos están al servicio de la narración de Vallejo. El exiliado no representa una forma diferente de la sensibilidad. La mirada bifronte es exorcizada.

El exilio como viaje tiene otras peculiaridades: en principio, no tiene una despedida convencional. En algunos casos, los que esperan la partida de los indeseables lo hacen con el propósito de verse librados de ese "cáncer social" (Moyano, 1983: 33). En otros, la representación del proceso de exilio la asemeja a una partida casi sin deliberación colectiva, los países de destino y las formas de llegada dejaron a los exiliados en soledad o en nuevas y desconocidas compañías como es el caso de **Reflexiones de un salvaje**.

Acaso sea el viaje en el cine argentino el testigo del último aliento de la identificación del intelectual con la política y con la estética, una distinción que ya había sido dicotomizada en los años 1960 (Sigal, 1991: 196-7) y que retorna inadvertida en el cine posdictatorial.

Las representaciones del exilio en el cine argentino son ecos de la división y de las polémicas entre intelectual en los márgenes y el militante revolucionario presentes en la escena pública argentina desde fines de los años cincuenta[15]. Estas oposiciones representan a la vanguardia política y a la vanguardia estética. Suponemos que la oposición entre la figura del intelectual y la del militante es parte de la explicación de la ausencia dentro del cuadro fílmico del tiempo del exilio y de la presencia del exilio como viaje. Las dos figuras, creemos que definen temas y enunciados excluyentes. Por esta razón, no es llamativo que filmes como **Palestina, otro Vietnam** (1971), o **Bolivia, tiempo de generales** (1971) ambas de Denti y Giannoni se centren en las posibilidades de las luchas revolucionarias en América Latina y no en representaciones del el exilio aunque son filmes realizados en el exilio del onganiato y del gobierno de Lanusse, respectivamente. La figura del militante se separa en este período de la figura del exiliado. Si puede parece que, a primera vista, esto se debe, con exclusividad a las características de la autodenomida "Revolución Argentina", podemos considerar cómo estos sentidos se problematizan de forma semejante en la obra fílmica de Vallejo. En estos casos, como en el de **Compadre, vamos p'adelante** (1975) de Gerardo Vallejo, la posición de sujeto político, el militante, y no el exiliado político, es la que también encontramos en **Las tres A son las tres armas** (1977) realizada en Perú por los integrantes de Cine de la Base que sobrevivieron a la represión y persecución de la última dictadura, uno de los pocos filmes de intervención política contra la dictadura que sobrevivieron. La presencia del exilio en este filme está dada por el "fuera de cuadro"[16], hay una existencia en los márgenes,

[15] La discusión es de larga de data pero puede remontarse a las polémicas sostenidas en revistas culturales como **Contorno**, **Los libros** y **Pasado y Presente**.

[16] Es indudable que tanto Gleyzer como otros realizadores ligados al Cine de la Base y al Cine Liberación se negarían al uso del "fuera campo" por concebirlo un recurso propio del cine

ISSN: 1052-7078

fuera del centro, mientras que en **Los hijos de Fierro** los desplazamientos son parte del argumento y una estrategia narrativa sobre la identidad nacional. Creemos que no se debe, solamente, a diferencias del contexto socio-político de producción de cada uno de los filmes sino a diferentes concepciones de la figura del intelectual y del militante que implosionan en las representaciones sobre el exilio.

Si antes habíamos hecho referencia al exilio asociado al viaje, a las migraciones precarias y a la inmigración europea del siglo XIX en América Latina, la interpretación que la sostiene es la de la identidad nacional como alteridad o como extranjería, ligándolos al concepto de fuera de centro. El exilio, en esta acepción, puede combinarse con la definición del exilio intelectual. La novela **Libro de Navíos y borrascas** de Daniel Moyano utiliza a la figura de "Cristóforo Columbus" el barco que lleva a los desterrados a Europa que no transporta descubridores sino derrotados como un oxímoron entre conquistadores y militantes expulsados. Moyano "juega con estos caminos paralelos que el azar y la violencia nos han obligado a trazar. El 'Cristóforo Columbus', barco de bandera italiana, lleva en su seno un extraño cargamento: cientos de argentinos que como Ovidio, han sido castigados con el destierro. Con una propuesta, en la que el humor y la melancolía se complejizan en sutiles ejercicios intertextuales, Moyano construye una suerte de particular 'diario de a bordo' donde, como en **La casa y el viento**, la memoria será la única patria que les esté permitida" (Lorenzano, 2001: 177)

Superposiciones entre posiciones excéntricas (de la nación y de la escritura) para definir al exilio las encontramos en la obra poética de Juan Gelman (por ejemplo en **Com/posiciones** y **Citas** y **Comentarios**).[17] En las entrevistas – en revistas culturales, diarios o en "compilaciones de exiliados"- los protagonistas del exilio elaboran una narración casi en una tercera posición que desde el momento de su enunciación se arriesga a la evaluación de una trayectoria biográfica. En esta concepción del exilio el intelectual ocupa un lugar en el que habitan exilio, política y estética, la relación entre exilio y la militancia revolucionaria no siempre responde a esta concepción.[18]

---

capitalista que refuerza la diégesis como "ilusión", el Modo de Representación Institucional como lo denomina Burch. Ese espacio que en el cine se activa por la temporalidad y el uso sincrónico del sonido, se trata de lo que se encuentra detrás de lo visible como señalara Nöel Burch. Es el punto que miramos, como un más acá, es lo visto y un más allá, lo que se no se muestra en la diégesis. Burch, N. **El tragaluz infinito**. Cátedra, Madrid, 1999.

[17] "Gelman vuelve una y otra vez sobre el mismo punto: el poeta exiliado de su poesía" (Boccanera, 1994: 224). La posición enunciativa en la obra de Gelman ha tenido variaciones desde sus primeros trabajos – bajo la marca del grupo de Boedo y del surrealismo hasta finalmente la puesta en escena del "compromiso" literario, exige una posición subjetivada como militante o intelectual orgánico. Creemos que las transformaciones en su posición de enunciación resumen el tránsito. Las dificultades y las contradicciones internas de este deslizamiento son las que determinan que la su posición enunciativa sea la de una posición de sujeto liminar, el poeta al margen de la lengua. Cf. Gelman, Juan. **Citas** y **Comentarios** (1979) en: **Pesar de todo**. Antología. Juan Gelman. Selección, compilación y prológo de Eduardo Milán. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

[18] Cortázar es la figura por excelencia del pasaje del escritor/intelectual crítico al intelectual comprometido, no llega a posicionarse en la militancia en sentido estricto. El pasaje de las posiciones ha sido señalado por (Gilman, 2003) y por (Sigal, 1991).

ISSN: 1052-7078

La puesta en crisis de las dos posiciones (el militante y el intelectual) aparece, a pesar de sus contradicciones, en la poesía de Juan Gelman. Nos referimos al poema "Pensamientos" el sobre el asesinato del Che Guevara el 7 de octubre de 1967, impugna a la izquierda foquista y que está incluido en el libro **Cólera de buey**[19] (Boccanera, 1994: 40). Estas posiciones, la del intelectual crítico y la del militante en el cine y en la literatura, prescriben procedimientos narrativos y enunciativos: la primera puede articularse con la autoficción, con el reconocimiento de que hay una ilusión biográfica y de la identidad narrativa.[20] Es el caso de la elección de **Citas y Comentarios** de Juan Gelman, de Tizón y de Gelman. La posición del intelectual crítico trabaja en el nivel ficcional para articular la identidad narrativa y produce una autoficción- "pone en escena la imposibilidad de la narración de sí mismo" (Robin, 1996: 62). Esta posición parece más difusa y problemática en el cine, en especial en **Los días de junio** y en **Sentimientos. Mirta de Liniers a Estambul**. En el segundo caso, la figuración del militante, a veces, se opone a la autoficción como modalidad enunciativa. Es el caso de **Reflexiones de un salvaje**, entre la identidad narrativa y la ilusión biográfica[21].

No es debido a la censura que aparezcan alegorías, metonimias y metáforas en **Citas, Comentarios** de Gelman, **El viejo soldado** de Tizón o en **Reflexiones de un salvaje** sino porque "la labor del duelo implicaría la socialización de una *tumba exterior* donde la bruta literalización de la palabra traumática se dejaría, al menos parcialmente, metaforizar" (2002: 9). Para Avelar la posdictadura "pone en escena un devenir alegoría del símbolo" (10) - incluida la alegoría del exilio. Esta la forma en la Gelman reutiliza a los místicos españoles en **Citas** y en **Comentarios**.

En la literatura la obra de Daniel Moyano a través *de* **El vuelo de tigre** "clasifica su materia narrativa también sobre dos grandes ejes, representando la represión política en un pueblo del noroeste como el conflicto entre culturas abajo la forma de una alegoría de la resistencia" (Sarlo, 1987: 55).[22] Aunque

[19] Gelman, Juan **Cólera de buey**. Buenos Aires: La rosa blindada, 1984. Primera edición: 1971

[20] Régine Robin diferencia tres niveles de la identidad: el autobiográfico -que es personal, la identidad estructurada por el nivel del significante-, la identidad narrativa -que es la narración que el individuo hace de sí mismo- y el nivel ficcional -la omnipotencia del escritor sobre lo que inventa y que involucra a los otros niveles (1996: 62).

[21] La ilusión referencial – siguiendo a Robin (1996, 66-7) y Barthes (1970: 100)- es base para el realismo del siglo XIX y tiende a desconocer la presencia de los procedimientos narrativos y lo se ampara en un discurso de la transparencia. Ver Barthes, Roland. "El efecto de realidad" en Barthes, R; Bloom, M-C; Burgelin, O, *et. all.* **Lo verosímil**. Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970, 95-101. Algunas de las características del testimonio en el documental y de su ficcionalización fueron trabajadas en Rodríguez Marino, P. "Narraciones del pasado: **Los rubios** y **Papá Iván** entre la ficción y el documental" en Luchessi, L y Rodríguez, Ma. G. **Cultura política y medios de comunicación**. Buenos Aires, 2005 (en vías de publicación) / ponencia presentada en el VIII *Congreso Alaic*, La Plata, octubre de 2004.

[22] "Una cultura tecnocrática, de aparatos y discursos abstractos, hace referencia a los represores, ocupantes no sólo del espacio público sino también de la escena familiar; otra cultura, la de la familia invadidaa, los Aballay (y el apellido de resonancia indígenas es significativo), tejedores y artesanos, relacionados armónicamente con la naturaleza, con los procesos de larga duración, con el trabajo cuyos ritmos son gobernables. Si el invasor construye un panóptico e impone una versión reglamentarista de lo cotidiano, destruyendo los espacios y sus funciones tradicionales, el invadido, responde con una afirmación de la memoria colectiva, una reconstrucción del pasado, la invención de una lengua a partir de la gestualidad

ISSN: 1052-7078

en el caso de Moyano podamos afirmar que la "literatura del exilio" no se define por sus temas sino por ser una "escritura exiliada" (Bocchino, 1992: 40) con roles marcados, marcas de reconocimiento que, sin embargo, constituyen un lugar geográficamente inexistente para "literalizar" al país y una exclusión de Moyano, escritor, del campo intelectual.

Caminos individuales y colectivos

El cine y la narrativa sobre el exilio tienen, en cierto sentido, un tono testimonial, siempre encontramos "biografías"[23] y novelas familiares marcadas por el tiempo del "aquí" y el del "allá". El espacio se temporaliza, así por ejemplo, en **Reflexiones de un salvaje** el "aquí" es otro espacio geográfico (el exilio/ el pasado/ la lengua) mientras que el "allá" (es el pasado, la militancia). "Acá" como "allá" en el filme de Vallejo están dominados por la muerte. Este desplazamiento del tiempo sobre el espacio puede ser definido como un movimiento de la rememoración en la narración fílmica y, es también, lo propio de un desplazamiento (es lo que tienen en común los viajes y los desplazamientos forzados). Diferente a la concepción del "acá" y del "allá" en **Bajo la lluvia**, allá es nostalgia aunque sea el presente eterno de la desaparición forzada y "acá" es un lugar incierto a merced de la caridad de los locales.

En este sentido, durante los últimos años de destierro o en la coyuntura del retorno, la literatura y el cine proyectan vivencias individuales, a veces como relato de la individualidad y otras, como relato colectivo que socializa sus rememoraciones y que rearma una narrativa con esas rememoraciones, para salvar la distancia entre exilio exterior e interior. La referencia a la individualidad no supone que la identidad personal o el orden individual no estén ya inscriptos en el orden social sino que hay filmes en el cine argentino sobre el exilio que representan a los exiliados como identidades liminares en un tiempo suspendido, ya arrancadas de los caminos colectivos. Nos referimos a **Los días de junio**. Los pares deícticos el "aquí" y el "allí" son los prefiguran el sentido de la narración como la conformación de una identidad narrativa marcada por el tiempo suspendido del exilio en **Tangos. El exilio de Gardel** de Solanas y en **Reflexiones de un salvaje**, así como en **Libro de navíos y borrascas** y **El viejo soldado**. La partición "aquí" y "allá" es casi literal en **Los días de junio**: "allá" están los que han "huido", los exiliados y "aquí" los que se hicieron concesiones para sobrevivir. En uno y otro caso, Fisherman los describe más como perdedores que como sobrevivientes en un tiempo en paréntesis que desata los recuerdos y los reproches.

Los caminos de estos desplazamientos son múltiples: algunas veces un relato de inmigrantes del siglo XIX puede ser una metonimia de otros tantos

---

y la resemantización de tramos del discurso del invasor. El desenlace, curiosamente optimista, cierra la alegoría como una fábula: los Aballay derrotan al invasor porque logran restituir su circuito comunicativo, devolver sentido a su propio mundo y restablecer sus lazos tradicionales con la naturaleza" (*Idem*).

[23] Las biografías son un espacio de configuración de narrativas identitarias que en el cine sobre el exilio tienen la particularidad de identificar el lugar de la autoría con el lugar de la enunciación. Solo así los relatos fílmicos son interpretados como posiciones del exilio y no sobre el exilio.

ISSN: 1052-7078

descentramientos y fracturas recientes. En otros, la narración es la vivencia morosa o fragmentada del exilio durante la última dictadura. No obstante, lo que cine y literatura del exilio muestran, es que la experiencia del exilio actualiza y resignifica la experiencia de los antepasados inmigrantes, permitiendo matizar la mirada épica, rescatando el dolor de su alejamiento de Europa y transformando el último destierro de los argentinos en una vuelta al hogar (Jensen, 1998). En ese sentido, los relatos de ficción adquieren una dimensión terapéutica. Pensamos, por ejemplo, en **Libro de navíos y borrascas** de Daniel Moyano y **Hacer la América** de Pedro Orgambide[24]. La puesta en confrontación del exilio con otros desplazamientos, inmigraciones y emigraciones vuelve sobre el tópico del extranjero. Se trata de vivencias de la identidad y del peso simbólico de la figura del extranjero en la modernidad que permite la configuración de posiciones subjetivas encontradas. Es en esa vivencia de la identidad el espacio transicional es el lugar en el que se reinscriben otras posiciones: destierro -pena aplicada- y exilio –la partida y la vida en otras tierras luego de la imposición de la pena-.

En **Libro de navíos y borrascas** "se incluye en el relato de la partida y el viaje, el de la represión, la tortura, la cárcel, las desapariciones. La nave reúne figuraciones de todos los grupos sociales, culturales, regionales afectados por la represión: espacio de encuentro donde, narrativamente, se apuesta a que las relaciones originadas en la patria se prolongarán en el otro mundo hacia el que se dirigen los viajeros, repitiendo el itinerario inverso de sus abuelos inmigrantes. Alegórica, la novela trabaja con un tópico literario clásico, el de la nave que conduce y entrecruza destinos diferentes, representados en una trama donde persisten ideales de comunidad cultural y temas populares tradicionales" (Sarlo, 1987: 52).

La experiencia del exilio es un imperativo para retomar un tema ineludible: cómo narrar la Argentina, cómo elaborar narrativas sobre la identidad. Tema evidente en la filmografía de Solanas. Es la presencia de esa pregunta la que explica que las novelas y los filmes recurran al problema de los orígenes de la Argentina, ya que confrontados con la otredad y en posición excéntrica, la referencia al pasado personal y social anterior al destierro, los lleva a proponer al propio exilio como el camino inverso de la inmigración. En el cine las migraciones europeas de generaciones anteriores aparecen con menor frecuencia que en la literatura. Más bien, el procedimiento es utilizar el regreso del exilio a la Argentina como otra migración como en el filme de Vallejo de posterior a **Reflexiones…** que es **El rigor del destino** (1985) y que combina el exilio interno con el del exterior. El regreso del exilio es, a veces, la aceptación de una posición marginal (la derrota) como en **Los días de junio** de Alberto Fihserman, una zona que está tan en la frontera como el exilio interno.

La referencia a las posiciones subjetivas, constante de toda la producción narrativa sobre el destierro, propone una clave de lectura del exilio que traslada la identidad personal a una identidad nacional. El exilio, entonces, se transforma en una forma de la diáspora y la Argentina en una tierra de abuelos y nietos "exiliados", interpretaciones del exilio que aparecen tanto en

[24] Buenos Aires., Bruguera, 1984.

ISSN: 1052-7078

Libro de Navío y Borrascas como en "Bajo la lluvia ajena. (Notas al pie de la derrota" de Juan Gelman.[25]

En XII de **Bajo la lluvia***:*

> "Mi padre vino a América con una mano atrás y otra adelante, para tener bien alto el pantaló. Yo vine a Europa con una alma atrás y otra adelante, para tener bien alto el pantalón.
> Hay diferencias, sin embargo: él fue para quedarse, yo vine para volver.
> ¿Hay diferencias, sin embargo? Entre los dos fuimos, volvimos y nadie sabe todavía adónde iremos a parar.
> Papá: tu cráneo se pudre en la tierra donde yo nací, en representación de la injusticia mundial. Por eso hablabas poco" (237)

De este modo, una de las formas privilegiadas para representar una experiencia inédita en su magnitud y violencia, era recurrir a la experiencia de los antepasados inmigrantes, como la imagen invertida del exilio actual. La identidad narrativa del exiliado incluye entonces otra, la del inmigrante.

Si en otros espacios, se trata de reintegrar el exilio al devenir colectivo, el cine y la literatura, recurren a la ficción de una vivencia o a la autoficción para extender una narrativa individual a lo colectivo o para construir una narrativa de la identidad nacional en la que los exiliados tengan un lugar destacado. El espacio ficcional intenta contestar las apropiaciones dictatoriales del exilio el territorio de los argentinos negados. Solanas asume esta posición en **Tangos. El exilio de Gardel**: narrar como una forma de volver (**Clarín**, 9/10/1983)**.**

Es casi una constante que la "vida vivida en el exilio" no sea el foco de la exhibición literaria o cinematográfica. En líneas generales, la situación de excentricidad es sublimada y, a veces, evitada, constituyéndose en el paréntesis que permite articular un antes y un después, y dos espacios "aquí" y "allá". Esos espacios dependen del tiempo para integrarse al relato (aquí/presente de la emigración) y allá (pasado/ lugar de origen). Así, si **Reflexiones de un salvaje** de Gerardo Vallejo es una excepción en el cine sobre el exilio porque el director-protagonista recorre España como su abuelo lo hiciera con la provincia de Tucumán en la Argentina, en este filme no deja de estar presente en paréntesis.

En el cine argentino posdictatorial la vida en el exilio es un paréntesis. En ese paréntesis, el "aquí" no es un tiempo del presente vivido sino rememoración del "allá" y espera para el retorno futuro. Ese espacio puede ser señalado como una suspensión o bien como una deriva, un "*in-between*" como tirantez entre el "allá" y "aquí". Creemos que en el caso del cine sobre el exilio no hay una armonía entre esos dos espacios sino una invasión del "allá" en el "aquí".

Por un lado, podemos señalar la continuidad temporal que Vallejo establece entre la represión franquista y la persecución a los opositores políticos luego de 1976. No hay ruptura sino un puente que se tiende entre el

[25] **Bajo la lluvia** es un libro de poemas escritos en Roma a comienzos de los años '80, **Libro de navíos y borrascas** fue escrito por Daniel Moyano en 1983 en España y publicado en la Argentina. **El viejo soldado** de Héctor también es un libro escrito en el exilio que sólo en 2002 en el país.

ISSN: 1052-7078

pasado y el presente, no es un paréntesis sino una espiral que envuelve la errancia en el exilio. Por otro lado, en filmes como **Los días de junio** el retorno fagocita otros tópicos. El exilio es un paréntesis entre el pasado y el presente, relación en la que prima la nostalgia, reivindicación de las cosas pasadas, la idealización de lo perdido y la forma que asume el recuerdo como soporte ante la pérdida.

Esta modalidad de representar al exilio está ligada a la naturaleza del evento. De hecho, el exilio se presenta como un tiempo suspendido y moroso entre un pasado, que remite al territorio del que se ha tenido que partir, y un futuro, que se imagina libre de las incidencias que determinaron la salida forzada. En el exilio el presente de la vivencia se diluye entre el pasado y el futuro. A través de los procedimientos formales las narraciones fílmicas y literarias del exilio unen el tiempo de la narración a partir de tiempos fragmentarios.

Es frecuente y la equiparación del exilio con la ausencia, pero suponemos que el exilio no es ausencia, es un cuerpo presente que habla callado –para retomar la expresión de Gelman. El exilio es constituido en la ficción como una temporalización individual del espacio geográfico colectivo, como si sólo en el recuerdo se afirmase el yo individual, que a su vez necesita constituirse desde la experiencia común. Frente al tiempo transcurrido desde la partida y sobre la fractura geográfica, la referencia constante al pasado y a la posición subjetiva anterior del exilio es lo que asegura pertenencia. Si en el caso de Gelman –y en el de la escritura- la patria es la lengua para Fisherman en **Los días de junio** no hay patria sino como recuerdo de juventud.

Otra característica de las narraciones del exilio en la ficción es la conflictiva posición que desempeñan los protagonistas del exilio, que en ocasiones son presentados como víctimas, derrotados, fantasmas. La afirmación del individuo y de lo biográfico –para Gelman, Moyano y Tizón- es una forma de resistencia frente al autoritarismo que silencia, borra y elimina. La reubicación del exilio junto a otras consecuencias de la política represiva articula los recuerdos en **Libro de navíos y borrascas** y en **La casa y el viento**, aunque con tratamientos divergentes.

Libro de navíos y borrascas concede al exilio un carácter fundacional y constitutivo de la identidad latinoamericana. En ese sentido, no sólo coincide con la visión de Solanas sino con la del filme de Fisherman. Moyano afirma que el barco es la metáfora de la Argentina, porque somos un pueblo trasplantado y nuestra historia tiene como designio los desplazamientos. De este modo, la comprensión de nuestro exilio remite a otros exilios anteriores y posteriores, que a su vez comunican la experiencia política argentina con la de otros países y la anudan a otros destierros. Trabajo de la memoria: “Los barcos del destierro, mitológicos. Contienen mutaciones. Se hablará siempre de un barco, hasta que la propia memoria lo desguace” (op.cit.: 27). En esta novela de Moyano el riojano (rol y personaje) delinea su posición subjetivada, recordando otras violencias que definen una cadena de dolor y fractura, que se extiende desde el traslado de su abuelo hacia América en el siglo XIX, pasando por las marcas de su propio secuestro en la provincia de La Rioja y luego por la violencia de su salida forzada del país, la expulsión designada por ley.

ISSN: 1052-7078

En el cuento "Esqueletos de caracoles blancos" de Moyano[26] la prisión, la desaparición y el exilio se funden en una misma biografía de "sobrevivientes", el exilio aquí no es solamente un tipo de desplazamiento territorial sino la experiencia de una historia vital arrebatada, de la infancia y de la dignidad, de una experiencia que se acerca a la *nuda vida*: "A veces, a tanta distancia, mirando los partques interminables de estas ciudades del exilio, siento que con usted [carcelero] una parte importante de mí se ha perdido. Hay una nostalgia de ciertas líneas en su cara, su aire ligermante indígena, y perdiendo la mirada en los parques, sin pensar en nada, sin ver nada más que grandes árboles y espacios muy quietos, estoy cerca de usted, siento la proximidad de sus manos, que nunca me tocaron, dándome de comer. En estos parques inmensos es posible cierta forma de recuperación de lo perdido allá. En medio de arboledas y ámbitos indeterminados hay un centro preciso donde sin duda está usted con sus llaves y sus silencios, solo, sin prisioineros, sin linternas y sin pasos en la noche, sobre el césped abierto a la luz. Se positiviamente que si yo tuviese la capacidad de penetrar en esos parques casi inexistentes por su extensión, lo *encontraría*" (1999: 272). Los parques son de la memoria personal pero también de la ciudad del exilio que nunca se llega a conocer, el recuerdo como el torturador acecha. El carcelero se convierte, acaso, en un esqueleto de caracolero.

Los exiliados son "sobrevivientes" como los llama Moyano en **Libro de navíos y borrascas** y como subtitulaba la revista **Humor** para los que se quedaban. Esos presumibles "indignos" que Tizón describe en la historia de un exiliado que no encuentra su lugar antes del encuentro con un ex franquista en **El viejo soldado**, o los personajes que mezclan la tradición oral con la memoria regional de la violencia en **Fuego en Casabindo**. En El viejo soldado Tizón dibuja un vagabundeo desgarrado y una partida que es "embarcarse": "Ni al abordar la lancha, en la cual traspuso la frontera, ni al enfrentarse con los trámites policiales al subir al avión había sentido verdaderamente miedo; sólo ansiedad e impaciencia, pero no temor. En realidad ni en los momentos de mayor peligro sintió miedo. Había logrado racionalizar el miedo convenciéndose de que lo que hacía era en bneficio de todos, de aquello por lo cual mataban y moría, sin pensar en su suerte personal; y así, por no haber hecho de sí mismo la razón de su propia existencia no le importaba la muerte" (2002: 54)

Un indeseable es también el personaje Vallejo que en el cuadro de **Reflexiones de un salvaje** deambula buscando la historia de los viejos republicanos para extender un puente con el presente de la Argentina dictatorial. También en **Libro de Navíos y borrascas**, como en la obra de Tizón, el exilio condensa otros traslados de las políticas represivas. El barco es desplazamiento y naufragio, la metáfora de la Argentina dictatorial, la condena de miles de sus ciudadanos a la condición de supervivientes del naufragio o ausentes por el exilio, la desaparición o la muerte. El exilio no condensa la desaparición, no es su alegoría porque ésta sea irrepresentable, sino que es alegoría de otras formas de exclusión, de alteridad, producidas por los

[26] en Boccanera, Jorge. **Tierra que anda**. Los escritores del exilio. Buenos Aires: Ameghino, 1999: 259: 262.

ISSN: 1052-7078

enfrentamientos y erigidas en condición no existencial sino ciudadana. Exilio y prisión como identidades de ciudadanía. El término "desterritorialización" ha sido empleado en el sentido de "desciudadanización".

Así, detrás de la borradura de la violencia inscripta en el exilio, se procedía a situarlo en el territorio de las "decisiones individuales" y por extensión abría la posibilidad de ponderar al exiliado como el que "había abandonado el país". La figura del traidor, el enemigo interno que "huyó" pasa a ser identificada durante la "campaña antiargentina" – la denominación que la prensa otorgó a las denuncias contra las violaciones de los Derechos Humanos de los argentinos en el país y en el exilio con la figura del el enemigo externo. La última dictadura retoma la Doctrina de Seguridad Nacional del gobierno de Onganía del cual se supone continuadora. Reaparecen las marcas que permiten incluir al exilio entre otras prácticas represivas que afectaron a diferentes colectivos y no solo a individuos.

"La evaluación, la desconfianza y su contrapartida la justificación, reaparecen en las elecciones y las decisiones personales de irse o quedarse y, aún hoy, son categorías absolutas. Marcados por la doble obsesión por la traición y la lealtad los emigrantes y los exiliados marchan a vivir condenados a un desarraigo impreciso" (Jensen, 2003) Las referencias al exilio en los relatos de vida y en la ficción autobiográfica han sido leídas como la interpretación del exilio equiparable a un camino individual.

Durante la guerra de Malvinas la figura del exiliado político adquiere centralidad ligada a las del opositor y el oponente político (Jensen, 1998). La representación fílmica de la guerra[27], a diferencia de las narrativas sobre el exilio intenta recuperar, con mayor intensidad, la visión colectiva sobre la dictadura a partir de diferentes figuras: en clave de engaño y luego de la derrota. Los relatos e historias de vida de los exiliados, en cambio, aparecen con insistencia las figuraciones que conservan el privilegio de la narración individualizada. Si en ese momento, el exilio aparece ligado a otras consecuencias de la violencia política (desaparición, prisión política, tortura) esta forma de problematizar el exilio puede reconocer como antecedentes referencias al exilio político por fuera del discurso oficial.

En el caso del cine, los filmes indican que en orden de "lo colectivo" quedan despojos y sólo es posible narrar como si tratara de una enunciación en primera persona (**Sur** o **Tangos. El exilio de Gardel de Solanas**) o una dificultosa ilusión biográfica en tercera persona (**Los días de junio y Sentimientos. Mirta de Liniers a Estambul**).

A modo de cierre

En las obras literarias y cinematográficas mencionadas se manifiesta una perpetua tensión entre la especificidad del exilio, envuelto por otro tipo de

[27] En el cine la relación de Malvinas con la historia pasada y presente puede encontrarse en: **Malvinas, historia de traiciones** (1984) de Jorge Denti, **La deuda interna** (1987) de Miguel Pereyra, el documental **Emboscada a nosotros los tontos** de Diego Musiak), de decepción y fracaso (**Iluminados por el fuego** de Tristán Bauer, el documental **Pozo de zorro** (1994) de Miguel Mirra), recuperación de los ex combatientes (el documental **Hundan al Belgrano** de (1996) Federico Urioste.

ISSN: 1052-7078

migraciones y de otras exclusión. En el trayecto la figura excluida durante el período 1978-87 parece ser la del militante y la supersposición de la del intelectual para designar al exiliado.

El cine argentino, si no la literatura, no parecen ajenos a estas dos posiciones: aceptación o rechazo del campo intelectual fracturado para explicar la producción del y en el exilio (Gramuglio, 1981; Sarlo, 1988, Gregorich, 1981)[28]. Esa fractura solo aparece en la medida en que aceptamos la partición entre la figura del intelectual y la del militante para designar a los exiliados. De la misma forma, "volver" se revela como un tópico que marca el traspaso de una figura hacia la otra, erigido con claridad, por ejemplo, en **Reflexiones de un salvaje**. En realidad, el regreso es un tópico desde el mismo momento en el que la partida se hace efectiva. En este proceso en los filmes de circulación masiva se superpone la clasificación entre "retornar" y quienes no vuelven (Jensen, 2003).

Si la otra figura dominante es la de la representación individual del exilio, ésta sólo es posible al aceptar que hay algún tipo de "desexilio" que es una experiencia con un final al retornar al país de origen. Si identificamos al exilio con el "autoexilio" o con el retiro de la participación en la vida pública entonces la especificidad del exilio político es fagocitada por otra definición del exilio en la que no se reconocen la expulsión y la derrota como motivos de la partida.

Bibliografía citada

Avelar, Idelver. **Alegorías de la derrota**: **la ficción posdictatorial y el trabajo de duelo**. Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2002.

Boccanera, Jorge. **Confiar en el misterio. Viaje por la poesía de Juan Gelman**. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1994.

Bocchino, Adriana. "Libro de navíos y borrascas de Daniel Moyano: El viaje del exilio (De dónde? A dónde?)". Revista **Letras**. Curitiba, n° 41-42, Editora da Universidade Federal de Paraná, 1992, p. 37: 44.

Bourdieu, P. **Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario**. Barcelona: Anagrama, 1996

Dufoix, Stéphane. "Conditions juridiques et politiques de l'exil d'après-guerre en France" **Matériaux pour l'histoire de notre temps**, Bibliothèque du Documentation Internationale Contemporaine, Nanterre, octobre-décembre, 1996 : 55-58.

Fisherman, Alberto (entrevista con Claudio España) citado en España, C. "Introducción. Diez años de cine en democracia". **Cine argentino en democracia 1983-1993**. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 1994: 12: 53.

Gelman, Juan. "Clandestino en el país" en: Boccanera, Jorge. **Tierra que anda**. **Los escritores del exilio**. Buenos Aires: Ameghino, 1999: 39-50.

Gilman, Claudia. **La pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina***,* Siglo XXI, Buenos Aires, 2003*.*

[28] *Cf.* Luis Gregorich "La literatura dividida" En: **Clarín,** 29/01/1981; Sosnowsky, Saúl (Comp.) **Represión y reconstrucción de la cultura: el caso argentino**. Buenos Aires, Eudeba, 1988. p. 114.

ISSN: 1052-7078

Gramuglio, María Teresa. "Tres novelas argentinas". **Punto de Vista**, Año IV, N° 13, noviembre de 1981: 13-7.

Jensen, Silvina. **La Huida del horror no fue olvido**. El exilio político en Cataluña (1976-1983), Barcelona: Bosch- CO.SO.FAM, 1998.

Jensen, Silvina. "Marcas del exilio en el imaginario argentino: para una historia de la memoria del exilio en los espacios público y cultural de la argentina (1976-1999)", ponencia presentada en Santiago de Chile, 2003.

Kaminsky, Amy K. **After Exile. Writing The Latin American Diaspora**, University of Minnesota Press, Minneapolis & London, 1999.

Lorenzano, Sandra. **Escrituras de sobrevivencia. Narrativa argentina y dictadura**. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa, 2001.

Masiello, Francine. **El arte de la transición**. Buenos Aires: Norma, 2001

Moyano, Daniel. "Una casa, un membrillo, una orquesta" en Boccanera, Jorge. **Tierra que anda. Los escritores del exilio**. Buenos Aires: Ameghino, 1999: 223-230.

Oubiña, David. "Exilios y regresos" en: España, Claudio (comp.), **Cine argentino en democracia 1983-1993**, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 1994, pp.68-81.

Ponty, Janine. "Réfugiés, exilés, des catégories problématiques", **Matériaux pour l'histoire de notre temps**, Bibliothèque du Documentation Internationale Contemporaine, Nanterre, octobre-décembre, 1996 : 9-15.

Rancière, Jacques. **El desacuerdo. Política y filosofía**. Ediciones Nueva Visión, 1996.

Ricoeur, Paul. Cap. VI. "El sí y la identidad narrativa". **Sí mismo como otro**. Siglo XIX Editores, Madrid, 1996.

Robin, Régine. **Identidad, memoria y relato**. La imposible narración de sí mismo. Secretaría de Posgrado. Facultad de Ciencias Sociales- Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires, 1996.

Sarlo, Beatriz. "Política, ideología y figuración literaria." En: Balderston, Daniel, et. all. **Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar**. Buenos Aires, Alianza, 1987.

Sarlo, Beatriz. "Héctor Tizón, Juan Carlos Martini, Alan Pauls. Experiencia y lenguaje I" **Punto de Vista**. Revista de cultura. Año XVIII, n° 51, abril de 1995.

Shain, Yossi. "Who is a Political Exile? Defining a Field of Study for Political Science", **International Migration- Migratins Internationales- Migraciones Internacionales**, Vol. XXVI, N°4, december, 1988: 387-400.

Shain, Yossi. **The Frontier of Loyalty: Political Exiles in the Age of the Nation State**. Wesley University Press, Middletown, 1989.

Sigal, Silvia. **Intelectuales y poder en la década del sesenta**. Punto Sur, Buenos Aires, 1991.

Tizón, Héctor. **No es posible callar**. Buenos Aires: Taurus, 2004.

Viñas, David. **Literatura argentina y realidad política**. Buenos Aires: Jorge Alvarez Editor, 1964.

ISSN: 1052-7078

Proceso y Literatura: censura, desapariciones y exilios

Hilda López Laval

El régimen militar que gobernó Argentina entre 1976 y 1983 se caracterizó por Ia prohibición de toda disidencia, el uso de una amplia gama de técnicas represivas y la invención de un discurso que, armado desde el poder y acompañado por el discurso de apoyo, negó, justificó, transformó y mintió con Ia finalidad de alejar de La ciudadanía las aberrantes circunstancias que se estaban viviendo.

El poder, señala Alberto Adellach, se inmiscuyó en toda Ia actividad de Ia cultura argentina. Los tentáculos del estado autoritario (Ia presidencia de Ia república, el Servicio de Información del Estado [SIDE], el Ministerio del interior, el Ministerio de Cultura y Educación, el Ente Nacional de Cinematografía y Ia Secretaría de Información Política [SIP] que se expandía sobre TELAM, dirección general de TV, Comité de Radiodifusión y Prensa), trituraban y asfixiaban Ia cultura argentina a través de Ia confección de listas negras, censura de libros, discos, periódicos, emisoras de radio y TV, control sobre el contenido y programas de estudio, cierre de universidades, clausura de carreras, selección de artistas cortes y prohibición de películas. (**Argentina. Cómo matar la cultura***,* 17).

El objetivo de esta ponencia es escrutar el hado de Ia literatura argentina durante los siete años, casi tres mil días de dictadura militar prestando particular atención a las reseñas, comentarios, notas y otros materiales similares publicados en la prensa aparentemente neutral y en Ia de decidido compromiso con los actos del golpe militar.

El influjo del gobierno en el campo literario provino de Ia represión ideológica que, al imponer una estricta censura, fue Ia causa de Ia desaparición de algunos escritores y el exilio de otros. Exilio externo para aquellos que se vieron obligados a abandonar el país y exilio interno para aquellos que permanecieron en él sin compartir Ia ideología del régimen dominante.

Censura y desapariciones

Junto a Ia indagación del papel de la censura en Ia literatura escrita en Argentina desde 1976 hasta 1983, se debe incluir el hecho de las desapariciones, porque, como señaIa Andrés Avellaneda, son un término o límite final del discurso de control y censura: el recurso al asesinato y a! terror que se implanta en el sistema como corolarlo 'natural' de ese discurso pacienternente elaborado durante tantos años por militares y civiles, por juristas y burócratas, por funcionarios y colaboradores, en nombre de la civilización occidental y cristiana (**Censura**, 48).

La censura, proveniente de la represión ideológica, tendía a movilizar la sociedad civil aboliendo, como señala Kovadloff, la percepción problemática del presente y destruyendo 'el nervio crítico y polémico, base de la organización democrática" (**Argentina, Oscuro país**, 34- 35). Porque el autoritarismo exige

ISSN: 1052-7078

silencio y capitulación la censura *comenzó el* mismo día en que los militares tomaron el poder, cuando se entregó a los medios de comunicación, (firmado por el capitán naval Alberto F, *Corti,* director de Prensa de la Junta, un conjunto de instrucciones titulado Principios y procederes para ser seguidos por los medios de comunicación' (GrahamYooll, 18). Al mismo tiempo se emitió el comunicado número 19 por el cual se dio a conocer que sería reprimido con prisión el que divulgara noticias 'con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las fuerzas armadas, de seguridad o policiales' (Citado en **Nunca Más***,* 367). Los hechos demuestran que el gobierno militar no se quedó en amenazas: ciento treinta y nueve periodistas fueron víctimas de la represión, muchos de ellos también excelentes ensayistas, novelistas y poetas.

Una de las primeras desapariciones que repercutió ampliamente en el círculo de escritores fue la de Haroldo Conti, colaborador de la revista **Crisis** y galardonado con seis premios literarios. Fue secuestrado en su casa, el 5 de mayo de 1976 2. La censura y las desapariciones contrastan con la desinformación oficial del discurso del poder que puede ejemplificarse con la nota, sin nombre de autor, publicada en **La Nación** el primero de septiembre de 1976 en la que Se reproducen algunos párrafos del discurso' del general Videla en una comida de la Asociación de Prensa Extranjera:

"El gobierno argentino abre a la prensa —sin aditamentos ni distingos—- el acceso libre a todas las fuentes de información [. . .] Facilitamos ese acceso porque entendemos que es una forma de afirmar nuestro sentido y concepción democrática de la vida, entendiendo por tal un sistema de vida dentro del cual el hombre, protagonista de la historia, pueda desarrollarse plenamente, con libertad y dignidad (Videla habló en la comida de la prensa extranjera", 1).

No se puede saber si fue creyendo en estas palabras o simplemente para comprobarlas, si fue un acto de arrojo o una conducta dictada por la aversión a la censura; pero lo cierto es que el periódico **La Opinión** publicó, utilizando una critica oblicua, a través de escritores rusos notas Contra la represión y la censura al escritor.

Una de estas notas, publicada el 12 de diciembre de 1976, contiene, traducidos por Irma Bogdaschevski, una serie de fragmentos de las **Memorias** de Nadezhda Mandelstam, viuda del poeta ruso Osip E. Mándelstam, quien aprendió de memoria buena parte de la obra de su marido que fue confiscada por la policía secreta rusa y luego escribió tres tomos de **Memorias** que circularon por el extranjero y también en Rusia en forma de Samizdat (publicación clandestina) (10). Los fragmentos de las **Memorias** contienen párrafos como el siguiente:

> "Hay que salvar los poemas y narrar lo que sucedió con nosotros. Como todas las presidiarias, yo [. . .] estaba atormentada por una sola pregunta: ¿Cómo sucedió esto? Cómo llegamos a esto? [. . .] No sé si en todas partes, pero aquí, en mi país matan a causa de versos, y eso es el signo de que se los trata con respeto inaudito, porque aqul son también capaces de vivir por los versos ("Fragmentos de las conmovedoras memorias de Nadezhda Mandelstam. La sal de la libertad" 10- 11).

ISSN: 1052-7078

El 8 de mayo de 1977, **La Opinión Cultural** incluye una nota de Irma Bogdaschevski: "El trovador y la esperanza, en la que la autora presenta al poeta soviético Bulat Okudzhava y traduce algunos de sus poemas. La nota se refiere a las grabaciones de las canciones del poeta y cita una entrevista que le hizo a Okudzhava la televisión alemana en la que se le preguntó si escribía canciones de protesta. El poeta responde:

> ¿Hubo poetas, alguna vez en la historia, que no hayan notado las imperfecciones de su sociedad? Yo considero que hablar de nuestros vicios y defectos es la más alta expresión de mis posibilidades, yo no sólo conozco estos vicios, sino que también los menciono (8).

Después de la entrevista se publicaron cinco poemas traducidos del ruso por la autora de la nota. Uno do ellos se titula "Las botas del soldado". Esta es su primela estrofa:

> 'Escuchen el retumbo de las botas [. . .]
> Y pájaros aturdidos vuelan,
> Y las mujeres miran, cubriéndose los ojos.
> Con la palma de la mano [. . .]
> ¿Saben adonde miran?' (9)

Para comprender la importancia de estas notas debe leérselas en el contexto de los acontecimientos que se estaban viviendo. Cuando el 12 de diciembre de 1976 se publico la primera de las notas mencionadas, según la Asociación de Periodistas de Buenos Aires, ya habían desaparecido Conrado Ceretti, profesor de latín y griego y traductor de la editorial Siglo XXI y su esposa Diana Guerrero, socióloga, ambos colaboradores de **La Opinión**. Al publicarse la segunda nota en mayo de 1977, **La Opinión** ya había perdido otros tres periodistas y colaboradores: Roberto Eugenio Carri, sociólogo y profesor universitario que fue secuestrado con Ana María Caruso, su esposa, en su casa, en febrero de 1977; Rodolfo Walsh, escritor y dramaturgo, secuestrado en Buenos Aires en marzo de 1977; y Enrique Raab, brillante escritor y periodista al que secuestraron de su casa el 16 de abril del mismo año.

Un día antes de la desaparición de Raab y poco menos de un mes antes de la publicación de la segunda nota de Irina Bogdaschevski, veinte hombres armados se habían llevado de su casa al editor de **La Opinión**, Jacobo Timerman. Su hijo, Hector Timeman, en una nota aparecida en **Newsweek** el 6 de agosto de 1979 dice: "I launched a campaign to discover my father's whereabouts [..]. I tried to keep the paper going, keep the journalists who feared for their own well-being from leaving, and to secure permission at least to visit my father" ('Publishing in Argentina', 17). **La Opinión** siguió publicándose pero el 25 de mayo de ese año fue puesta bajo control militar aunque bajo la dirección provisoria de periodistas del plantel ejecutivo previo.

El 12 de junio de 1977, otro periodista de **La Opinión**, Ignacio Ikonicoff, físico, graduado con medalla de oro en La Sorbona, fue secuestrado y "desaparecido" junto con su esposa, también periodista, Maria Bedoian. **La Opinión** comenzó a languidecer. Como señala Hector Timerman, the

ISSN: 1052-7078

government began to systematically destroy the paper my father's talent and efforts had created (Publishing in Argentina', 7). A pesar de seguirse publicando unos años más, el periódico murió a finales de 1977, cuando la intervención militar fue puesta al frente del general Goyret. **La Opinión** *se convirtió*, en palabras de Hector Tirnerman, en "government propaganda sheet" (17)

El diario **Clarín***,* cuyo director del Suplemento Cultural había sido secuestrado el 5 de mayo de 1976, no aborda el tema de la censura hasta fines de 1978. El 9 de noviembre de ese año, Albino Gómez escribió para **Clarín** una nota titulada "El error de prohibir", en la que señala:

> "La prohibición de libros de autores conocidos y respetados en el mundo entero da argumentos a quienes hacen una solapada campaña en el exterior contra la Argentina, nos desprestigia" (2). Ai finalizar la nota Gómez observa que en los países 'occidentales y cristianos' como Argentina, no tienen el mismo sistema de prohibición y "estamos ciertamente solos en tal forma de censura que se parece más a la de los países totalitarios" (2).

El 27 de septiembre de 1979, **Clarín, Cultura y Nación***,* publica una nota con textos del escritor español Miguel Delibes titulada "Vicisitudes de la prensa española durante la década del cuarenta. El oficio de callar". Utilizando el mismo método de critica oblicua que había usado **La Opinión***,* señala, ridiculizándolo, el trabajo de la censura en la Espafla de Franco. La nota rememora palabras textuales de la ley del 25 de abril de 1938 afirmando la entrada de la prensa española "en una etapa de 'auténtica libertad' que ya nunca podrá desembocar en el libertinaje democrático" mientras las consignas de la Delegación Nacional de Prensa llegaban todos los días a los periódicos indicándoles no sólo lo que era ineludible publicar sino también lo que de ninguna manera deberla ser publicado (4-5). **Clarín, Cultura y Nación** vuelve a hacer referencia a la censura en una nota del 9 de abril de 1981 titulada "Baudelaire: de '**Las Flores del mal**' al presente." Su autor, Sergio Fabre, recuerda el nacimiento de Baudelaire el 9 de abril de 1821 y la prohibición de **Las flores del mal**. Fabre utiliza en su nota un escrito de Baudelaire en el que 'el padre de la poesía moderna" afirma:

Todos los imbéciles de la burguesíia, que pronuncian sin cesar las palabras inmoral, inmoralidad, moralidad en el arte y otras idioteces semejantes, me recuerdan a Louise Villedieu, prostituta de a cinco francos, que acompañándome una vez al Louvre, donde nunca había ido, se puso roja de vergüenza y se cubría el rostro con las manos y,

tirándome a cada momento de la manga, me preguntaba cómo se podían mostrar públicamente semejantes indecencias (3).

A la vez que se censuraba, también so permitía cierta disidencia. Como señala Osvaldo Bayer, 'Videla, el torvo dictador, quería a toda costa mantener las formas. Todo tenía que efectuarse con guante blanco para hacer menos creíble la represión apocalíptica que se hacía subterráneamente [. . .]. Así lo comprendía el 'liberal' Videla, no una censura total sino discriminada ('Pequeño recordatorio para un país sin memoria, 206). Esta es la explicación de Bayer a la publicación de las declaraciones de Ernesto Sábato, quien aprovechó cada entrevista que se le hizo para expresar sus opiniones a favor de la democracia

ISSN: 1052-7078

y en contra de la censura. De estas notas, la de mayor repercusión fue ía entrevista a Sábato realizada por Odile Baron Supervielle (dos páginas con siete fotografías del escritor), publicada en **La Nación** el 31 de diciembre de 1978 (‘Censura, libertad y disentimiento (1-2).

La Nación aborda el tema de la censura el 14 de agosto do 1983 en una nota de María Esther Vázquez ‘La censura censurada’. La nota se refiere a una mesa redonda sobre la censura presentada por Jorge Cruz y de la que participaron Jaime Potenze, Maria Angélica Bosco, Silvina BuIlrich, Delfín Leocadio Garasa, Carlos Gorostiza y Luis Saslavsky. “La mesa tuvo sus *momentos* de tensión,” comenta la autora. Tal vez esta tensión estaba generada por a amplia gama do definiciones de censura, desde Gorostiza, quien citó algunos ‘eufemismos utilizados para encubrir formas de fascismo y censura [como cuando] no se habla de torturas sino de apremios ilegales [...] y ciertas almitas argentinas sienten su utilización como una forma de refinamiento” hasta Silvina Bullrich quien aseguró: Los argentinos somos todos censores y la censura es una forma de envidia” y Jaime Potenze quien declaró que el primer censor fue Jehová con aquel asunto del árbol del bien y del mal y la manzana (3).

De las palabras de Potenze se deduce que si Dios es censor no debe criticarse a los censores, a los generales que, creyéndose dioses, se sentaron en el trono del poder y no sólo impusieron la censura sino que arrojaron (de lo que si bien no era el paraíso, era el país donde tenían derecho a vivir) a los Adanes y las Evas disidentes condenándolos al exilio.

Exilios

El tema del exilio llegó a **La Nación** a través de los viajeros. La primera escritora que lo llevó a la prensa fue Silvina Bullrich, cuya nota Popurri europeo es publicada en **La Nación** el 11 de julio de 1976. Después de sus elucubraciones sobre la política francesa, sus amigos, los romanos y en general los europeos que “tienen clase y nosotros la perdemos aceleradamente”, ía escritora hace saber al lector que en Paris hubo una audición televisiva sobre Carlos Gardel que sirvió para un telón de fondo de sirenas, ambulancias, bomberos, coches celulares [. . .] toda esa *buena* prensa de *que* disfrutamos ahora, gracias a un grupo de intelectuales de izquierda que viven confortablemente en Europa desacreditando a la Argentina (“Popurri europeo”, 1).

La simplificación es evidente. Bullrich ignoraba que había exiliados que no eran intelectuales, otros que no eran de izquierda, que la mayoría de ellos sufrian el desarraigo y que por lo general no vivían bien, ya que eran sólo unos pocos, los privilegiados, los que conseguían trabajar en su profesión o los que al menos conseguían trabajo.

El 2 de enero de 1977, aún en plena represión, **La Opinión Cultural,** publico una nota de Luis Gregorich, en la que el autor observa dos hechos fundamentales para Argentina ocurridos en 1976. El primero fue el alto nivel de muertes violentas y el segundo hecho fue el decaimiento del salarlo real de los trabajadores, empleados, y en general, de las clases medias *que* ‘fue el factor principal para que la escasez se convirtiera en huésped habitual de

ISSN: 1052-7078

muchísimos hogares argentinos y trajo como consecuencia la emigración de miles de ciudadanos en su mayoria jóvenes y .capaces que estaban asustados por lo que ocurría en el país o no encontraban una oportunidad mínima *para* encauzar sus talentos.7 (‘La cultura de la pluralidad” 2).

A fines de 1978, el escritor Juan Carlos Onetti escribe para **Clarín, Cultura** y **Nación,** una nota publicada el 30 de noviembre que, contrastando con las afirmaciones de Bullrich, alude a “los miles de colegas que sufren la inquerida diáspora en varios países de Europa. Onetti hace referencia a ‘las dificultades para conseguir documentos, permisos de trabajo, ‘techo y comida en definitiva’ y de su constante angustia diana” (‘Reflexiones de un visitado’, 1).

El 7 de enero de 1982, **Clarín, Cultura** y **Nación** publica una serie de notas especiales con referencia al exilio, la nostalgia y el deseo de regresar a la patria. La primera de estas notas Se titula ‘El exilio” y pertenece a Santiago Kovadloff quien señala los verdaderos objetivos del exilio: “desarraigar al individuo o grupo de todo aquello que le da identidad; hacerle vivir de una rnanera crónica y cruel el absurdo de su existencia (1). En la segunda nota, ‘Los argentinos y su nostalgia’, escrita por Albino Gómez, el periodista afirma que a los argentinos no les gusta vivir en el exterior a pesar de lo cual “ya tenemos más de dos millones de compatriotas haciéndolo” (1). En la tercera nota, bajo el tftulo “Sentirse fuera de la patria de uno”, **Clarín, Cultura** y **Nación** ofrece una muestra de lo que piensan los argentinos en el exillo. La ciudad elegida es Madrid y los elegidos para el muestreo son tres prestigiosos hombres de letras: Daniel Moyano, Horacio Salas y Hector Tizón. Para Moyano, la primera sensación del exilado es sentirse “Como una planta que la han arrancado y que tiene que echar raíces en otro lado y se siente exiliado porque “no estoy en mi tierra, no estoy en mi casa, no estoy haciendo mi trabajo [. . .] durante los primeros cuatro años no pude escribir nada nuevo (“La Rioja convertida en recuerdo” 2).

Tizón describe el exilio como ‘el desgarrón con la pérdida de identidad, con la pérdida del contorno con el cual tuviste un trato frecuente y cotidiano, en el cual estabas integrado.” El problema para Tizón son los hijos porque su pequeña vida, su pequeña historia es el país extranjero, y la del nuestro es sólo una referencia hecha por nosotros’ (2).

Según Salas, el exilio es “darse cuenta de la importancia que tienen los elementos que hacían a la cotidianidad. Además no siempre se da que uno pueda repetir su trabajo [. . .] El exilio es imposible de imaginar para quien no lo ha sentido en las entrañas” (“Es preciso saber que se va a volver”, 3)

Como señala Salas, es difícil para quien no lo ha sufrido, imaginar el dolor del exilio pero para el que no lo vivió, es también difícil imaginarse el dolor del exilio interno, el exilio de aquellos que permanecieron en el país sintiendo que cada día era un nuevo juego de ruleta rusa porque existía la posibilidad de la muerte.

La primera en autocensurarse fue la prensa. Andrew Graham-Yooll, que en esos años era editor del **Buenos Aires Herald,** señala un ejemplo de autocensura de los periódicos **Crónica** y **La Nación** en sus ediciones del 5 de mayo de 1976. **Crónica** publicó que el Ferrocarril Sarmiento, en los suburbios de Buenos Aires, tenía dificultades en las vías y **La Nación** que había sufrido fallas de electricidad. Lo cierto fue, afirma Graham-Yooll, que el grupo

ISSN: 1052-7078

guerrillero Montoneros había puesto una bomba y los periódicos no se animaban a comentarlo *(125).*

Enrique D'Amico, en una nota escrita para **Clarín, Cultura y Nación** publicada el 2 de abril de 1981, señala la autocensura de los libreros. Después de calificar la autocensura de categoría argentinísima, más típica que el dulce de leche', la señala como una de las causas de las ausencias en la Feria del Libro "ya que además de faltar los libros que se prohíben faltan también aquellos que los libreros no se atreven a comprar por miedo a perder su dinero si le son detenidos en la aduana. ('Lo que no se puede comprar en la Feria del Libro, 7).

En su nota titulada Exilio' que fue publicada por **Clarín, Cultura** y **Nación** el 4 de agosto de 1983, el escritor Augusto Roa Bastos afirma que el exilio interior es más peligroso que el exterior porque sus formas son más sutiles y al mismo tiempo más brutales: desde la persecución y la cárcel, desde la libertad condicional o 'protegida' al sordo y secreto suplicio de la autocensura que se experimenta como una segunda naturaleza (1).

La autocensura actuó sobre muchos trabajadores de la cultura y tal vez sería pertinente preguntar por los libros que el autor no se animó a escribir, por los que escribió y escondió o destruyó porque la autocensura completó la tarea paralizante de la censura ya que, como señala Andrés Avellaneda, mientras la censura inmovilizaba la cultura concreta, la autocensura hacla lo mismo con la cultura posible' (**Censura**, 18). Además hay que recordar que no sólo el gobierno autoritario quemó libros, también lo hicieron, utilizando la expresión de Kovadloff, "las rnanos del miedo" de escritores y ciudadanos a los que les gustaba leer, porque cuando se supo que los libros podían desaparecer de las bibliotecas junto con sus dueños, la desesperación impulsó a "destruir el pretexto del avasallamiento [. . .] el último atisbo de sensatez se evaporó bajo la coerción de una rígida autocensura [...] desmantelamos nuestras bibliotecas" (**Argentina. Ese oscuro país** 17-18).

Refiriéndose a estos hechos, el 14 de abril de 1983, en una nota publicada en **Clarín Cultura** y **Nación,** Fernando Alonso expresa su esperanza de que, al tener un gobierno constitucional y democrático, los exilios del hombre se sepulten para que en el fututo no nos avergüencen ni nos duelan mas. Se sepulten junto con el cadáver de la censura, esa vieja matrona que reina sin mostrarse [. . .] que nunca más debamos incinerar nuestros anaqueles por miedo a que alguna pandilla de cualguier orden cruel descubra en sus títulos alguna peligrosidad inexistente ("Un cambio de conciencia", 1).

Los libros destruidos no pudieron recuperarse. Algunos autores perdieron para siempre originales que ni siquiera conocieron su público y muchos lectores recordaran siempre aquellos libros amados, quemados por "las manos del miedo" que no pudieron volver a comprar, ya sea por los costos prohibitivos o porque no volvieron a editarse debido a la crisis editorial.

Conclusiones

Los efectos de la represión estatal en el campo literario fueron la persecución, muerte y desaparición de algunos escritores, la diáspora de aquellos que sintieron que ya no podían vivir en su propio país y la frustración

ISSN: 1052-7078

de los que permaneciendo dentro de él, debían, para sobrevivir, reducir su actividad creativa.

(Lo asombroso fue el hecho de que los escritores siguieron escribiendo. Más asombroso aún, algunos de estos escritores lograron publicar y dieron forma a la literatura contestataria, pero ese es tema para otra ponencia.)

ISSN: 1052-7078

Del exilio a la globalización: noticia de la literatura argentina trasnacional a través de *Salsa* de Clara Obligado

Adriana Imperatore y Armando Minguzzi (UBA)

La novela **Salsa** de Clara Obligado suscita una serie de preguntas acerca de la literatura argentina que, a partir de la experiencia del exilio originado por la última dictadura, surgió y se desarrolló en otros contextos culturales, ya sea México, Francia, EE. UU. o, en el caso que nos ocupa, España. En estos destinos, los que eran reconocidos como escritores, nacidos poco antes de 1930, entre ellos, David Viñas, Griselda Gambaro, Noé Jitrik y Héctor Tizón, tenían una obra tras de sí y rápidamente han vuelto a la Argentina, motivo por el cual el exilio ha sido leído apenas como un episodio en relación con sus obras. En cambio, la novela que nos ocupa instala la pregunta de qué pasó con aquellos escritores lanzados al exilio cuando su carrera literaria recién comenzaba o que incluso comenzarían a escribir fuera del país.
A modo de hipótesis, esta novela forma parte de una diáspora literaria argentina no leída o que por diversos factores se ha tornado invisible para la crítica y la cultura democrática de nuestro país que se interroga sobre el pasado reciente. Además de las condiciones de supervivencia de los exiliados que dificultó la inserción literaria en un nuevo contexto, había –en el caso español- condiciones propias que contribuían a esta invisibilización. Según el crítico argentino Blas Matamoro,[1] radicado en España desde 1976, se daba una serie de condiciones desfavorables para los escritores argentinos nacidos alrededor de 1950 que comenzaban a escribir en el exilio. En principio, el boom latinoamericano se hallaba en su fase terminal y los españoles descubrían a sus propios escritores censurados a lo largo de cuarenta años de franquismo. Además, si de mirar a otros destierros se trataba, despertaban mayor curiosidad los autores expulsados o disidentes de Europa del Este como preludio a la caída del Muro; por otra parte, la joven literatura española era absolutamente desconocida y la naciente concentración de la industria editorial no quería arriesgarse con autores noveles y extranjeros. En el ámbito político y literario argentino, las condiciones de recepción no fueron mejores: la experiencia traumática del exilio cayó en un cono de sombras por la implantación exitosa del discurso militar que instaló la versión del "exilio dorado", tal como consta en la investigación de Silvina Jensen[2], y también porque la magnitud del genocidio y las violaciones de los derechos humanos fue tan impresionante que colocó el resto de los efectos de la política represiva en un segundo plano. No obstante, podemos reconocer un corpus literario argentino que lleva en su impronta la marca del exilio y que asume en sus

[1] Blas Matamoro (2005): "Argentina y Uruguay en la cultura española de fin de siglo", en: **II Simposio Internacional "Itinerarios políticos de la izquierda revolucionaria en Argentina y Uruguay: de los "años de plomo" al gobierno. La voz de los protagonistas,** organizado por el Instituto de Estudios Interuniversitarios de Iberoamérica y Portugal (Universidad de Salamanca), Salamanca, 20, 21 y 22 de abril de 2005.
[2] Silvina Jensen (2004), **Tesis doctoral: Suspendidos de la historia – Exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976-1983)**, Universidad Autónoma de Barcelona.

ISSN: 1052-7078

textos la condición transnacional porque exhibe la mutua interacción entre el contexto cultural de origen y el de recepción. Los textos de Sylvia Molloy, Susana Constante, Ana Basualdo, Néstor Ponce y Clara Obligado, entre otros, integrarían este corpus de literatura argentina transnacional.

Desde una mirada semiótica de la cultura, Juri Lotman[3] propone -contra la historia lineal- una observación válida para la historia literaria: los acontecimientos no valen por sí mismos, sino sobre un fondo de posibilidades no todas realizadas; por eso para considerar los avatares de una literatura argentina producida a partir del exilio valen tanto los caminos recorridos como los no recorridos o los que falta recorrer en términos de lecturas críticas.

Exilios y migraciones de distintas coyunturas históricas atraviesan los textos de Clara Obligado. En **Salsa***,* novela publicada en 2002, hay una localización específica, la ciudad de Madrid en la actualidad, que como espacio global, puede albergar a inmigrantes y exiliados de distintas épocas y lugares. Por eso nos permite pensar el modo en que se opera una transculturación que comienza en el exilio y se reformula en el escenario de la globalización, donde se dan cita distintas experiencias de la subalternidad, incluida la cultura argentina descentrada, vista como otra cultura más.

La poética de la novela está metaforizada en la ambientación del local donde los personajes se reúnen a bailar salsa, escenario de múltiples cruces de historias. El decorado reúne palmeras y cocoteros y "en lugar de la Cibeles como hubiera sido lógico en Madrid, se ve la estatua de la Libertad y la silueta de los edificios de Manhattan". El texto subraya esta inadecuación y sitúa a Nueva York como la Meca de los latinos que bailan para olvidar que carecen de papeles y trabajo. En la iconografía kitsch se superponen los indicios del lugar de origen (las palmeras) y del lugar soñado como destino (Manhattan), pero las identidades no están determinadas ni por el origen ni por el destino, sino por los constantes intercambios y recontextualizaciones que se operan en un lugar de pasaje (en este caso, Madrid).

Salsa se estructura a través de un encadenamiento de enigmas sobre el origen: Gloria ha concebido un niño que podría ser hijo de su marido, un español blanco como ella o de su amante negro, Ulises, el escultural profesor de salsa que finge acento cubano, pero en realidad es senegalés. Por eso en la escena inicial donde se narra el parto, Gloria suspira aliviada al comprobar que el bebé ha nacido blanco; casualidad que le permite sostener el engaño ante su marido, aunque suponga que el verdadero padre es Ulises. Esta mentira remite a la propia historia ignorada por Gloria: hija de padres españoles pero nacida en Cuba, crece en un internado en España con una cuenta que cubriría todas sus necesidades, luego de la muerte de su padre y la seguida y ficticia muerte de su madre. El enigma que tensiona toda la novela se ciñe alrededor de quién es y cómo ha sido la historia de la madre de Gloria. Se trata de Domitila, hija a su vez de una gallega emigrada a Cuba, cuyo único tesoro era haber tenido una hija rubia, por tanto pudo arreglar un matrimonio para ella con un viejo español adinerado y autoritario. Domitila es maltratada por su marido y se

[3] Juri Lotman (1998), "Clío en la encrucijada", **La Semiósfera II: Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio**, Madrid, Frónesis-Cátedra-Universidad de Valencia, pp. 244-254.

ISSN: 1052-7078

enamora de un mulato, verdadero padre de Gloria, y para poder escapar y quedarse con su fortuna, envenena lentamente a su marido con una salsa bien condimentada. A Gloria se le devela el enigma de esta historia sobre el final, cuando recupera a su madre y comprende de dónde viene su gusto por Ulises. Todos los personajes presentan una identidad que cuestiona un origen esencial, las historias han ido construyéndose a partir de los cruces e intercambios. Si algo se afirma en **Salsa** es que lo propio, auténtico y genuino es la mezcla, por eso la pregunta por el origen abre una nueva historia de hibridaciones. Según Domitila, la madre del engima: "todos tenemos historias oscuras".

El origen no se reivindica, entonces, como linaje ni marca de prestigio excluyente, sino como una diferencia que entra a jugar en el cruce con la otredad. Y esta desmitificación también realiza un ajuste de cuentas con el canon de la literatura argentina, tanto del presente como del pasado: Viviana, escritora argentina exiliada en España no encuentra lugar donde publicar sus textos, ya que en España notan un acento demasiado argentino y en Argentina el editor los rechaza porque no responden al canon nacional. Decide dejar de escribir y abandona su seudónimo, Felicitas Coliqueo, que es una cautiva con muchas historias para contar, entonces Felicitas se encarna en Omara, una cubana experta en brujería. Así, la negra Omara poseída por Felicitas Coliqueo narra su historia, la de una cautiva rubia capturada por los indios que retoza junto a su cacique amante y reivindica este cautiverio como una liberación de las aburridas tareas de una mujer blanca en una familia irlandesa acomodada de Buenos Aires en el siglo XIX. Así, se reescribe en clave paródica y desde el punto de vista femenino el cuento borgeano "Historia del guerrero y la cautiva", al tiempo que algunos versos del **Santos Vega** que describen el atardecer en la pampa aparecen dichos en Madrid por la cubana Omara que no comprende lo que Felicitas le hace decir. Quien aprovecha y convierte en novela estas narraciones es Marga, una escritora española amiga de Viviana, que, para salir de la crisis de la página en blanco, traduce esta fabulosa historia al español peninsular. Luego profundizaremos las implicancias de este pasaje.

Si la operación borgeana consiste en conectar la tradición argentina con la cultura universal, esta novela completa el gesto y abre las posibilidades de la literatura argentina situándola en un nuevo contexto global. La forja de los estados-nación, tradicionalmente, galvanizó los conceptos de patria, junto a una lengua ilusoriamente homogénea y al canon literario nacional. Veremos cómo esta novela que atraviesa fronteras, vuelve sobre un elemento clave: el devenir de la lengua.

El idioma transculturado de los argentinos

El planteo en torno al tema del exilio en esta novela reviste distintos niveles. Existe un cruce productivo entre la reflexión sobre cómo fue evolucionado, en el imaginario de los sujetos, la condición de exiliado y las formas lingüísticas que dan cuenta de este proceso, inclusive podemos hablar de cómo alterna con ellos la itinerancia de las narraciones o historias de las que el relato da cuenta y del abandono satírico de su supuesta nacionalidad.

ISSN: 1052-7078

En lo referido al primer ítem es importante traer al análisis la imagen que del exilio tiene el personaje argentino, Viviana, en la mencionada entrevista con el editor argentino que le recrimina la supuesta no argentinidad de su literatura. El narrador repone el pensamiento de Viviana en torno a dicho encuentro señalando:

> Ya algo borracho, sospecha Viviana, que está a punto de preguntarle si tiene alguna importancia eso de la nacionalidad, de pronto percibe que la mano de aquel hombre la empuja hacia atrás, hacia ninguna parte, cierra una pesada puerta con triple llave y ella debe quedarse encerrada afuera, del otro lado, en el limbo, en ese limbo de los que se tuvieron que ir, en el no-lugar de los exiliados, castigada para siempre.

La dimensión metafórica de ese lugar al que los exiliados están condenados se repite y va modificándose en el texto; ese estar destinado a un no-lugar, que no es a la manera de Augé[4] un aeropuerto o un espacio impersonal más, es lo que califica su condición. En la superficie narrativa es recurrente esa imagen de quedar encerrada del lado de afuera que Viviana siente aquí. Cuando este personaje, a través de la voz del narrador, reflexiona sobre el hecho de vivir en Europa, que el sentido común cristaliza en opiniones frívolas sobre este continente y el destino de paseante para todo el que cruza el Atlántico, se lee: "Estás encerrada afuera, Viviana, en un exterior demasiado vasto".

Sin embargo, en el texto, es otro personaje quien da cuenta de esta sensación: Ulises, el negro senegalés llegado a Madrid desde su aldea natal previo paso por Dakar, que domina el francés, el wolof, el árabe y un castellano con "pespuntes" cubanos que utiliza para seducir mujeres en sus clases de salsa. Al incio de su periplo recibe un objeto, la llave de la casa de su tía que estará abierta para él cuando decida emprender el regreso, su pérdida desencadena el sentimiento antes mencionado: "Mala suerte, pensó perocupado, justo ahora que todo empieza a torcerse pierdo el talismán. Estoy preso, encerrado fuera, ya no puedo volver a casa". Y en ese maremagnum de lenguas, de las que la novela da cuenta, vuelve al dialecto wolof de su infancia. La reflexión anterior concluye repitiendo la única palabra en donde su lengua natal se asemeja al español, "mi chavi" dice para referirse a la llave que le habían obsequiado.

Como decíamos, esa idea de estar del lado de afuera encubre distintas experiencias de traslado forzoso. Exiliados y emigrados sienten lo mismo puestos a percibir el alejamiento de su tierra natal. El encierro al que están sometidos es parte de una percepción global, ya no privativa de los exiliados argentinos, puesto que los africanos entienden su experiencia apelando al mismo sentimiento.

A esta intentona de globalizar la percepción de un alejamiento no deseado, el texto la corrobora con otra intervención del narrador. El discurso indirecto libre le sirve para capturar una nueva reflexión en torno a cómo el

[4] Marc Augé (1993), **Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad**, Barcelona, Gedisa.

ISSN: 1052-7078

exilio, en clave de pérdida de un lugar de pertenencia, se trasforma o, mejor dicho, se contextualiza, en esa habitualidad del destierro que es la globalización. Quien narra, apelando a la opinión de esta argentina exiliada sobre los actuales movimientos migratorios, hace mención a prácticas globalizadoras que suponen el mercado laboral o los conflictos armados:

> Viviana estaba triste pero más tranquila, decidida a colgar los cuadros que llevaban años ocultos tras un armario por esa forma de vivir eventual del exilio. Pero el exilio había acabado hacía mucho tiempo, se dijo, ahora sólo le quedaba aceptar que no era ciudadana de ningún lugar. Al fin y al cabo, cambiar de país se había convertido casi en el tema de la época: por hambre, por guerra, por el simple deseo de volver a comenzar. Viajes, traslados, despedidas, dolores y esperanzas, la certeza de que solo se cuenta con una misma. Porque una vez que se emprende el camino ya no hay retorno.
> -No hay vuelta atrás, repitió, esté donde esté soy una extranjera.

La condición de extranjería con la que cierra el párrafo nos enfrenta ya no a una visión del exilio, cierta substanciación de lo trashumante es lo que habita en ella y la que nos remite a una idea de lo global como ajeno, o mejor aún, como un creciente percibir lo ajeno que resulta el mundo en estos tiempos. Ya no hay lugar a donde volver, parecería ser la consecuencia de este concepto. El exiliado vislumbra que su situación es igual a la de quien, entre otros motivos, emigra para mejorar su vida. Este último traslada su lengua al nuevo lugar, al decir “chavi” para referirse a llave; en ese hecho radica una de los ítems de cómo se construye lo global en la novela y su multilingüismo. Las preguntas que ante el tema de la extranjería le lanza la dueña del boliche donde se baila salsa, Jamaica, a Viviana parecen dejar dicha percepción en evidencia: “¿Que no te sientes de ninguna parte? Eso puede ser bueno, depende de como lo mires. Además, según va el mundo, todos seremos pronto de ninguna parte”.

El exilio, después de un debido espacio de tiempo, se trastoca. En la aldea global todos estamos en otra parte y parece ser que no venimos de ninguna. Ante el abandono de su patria le quedaba, a quien lo sufría, la lengua materna; un lenguaje que, según decía Canetti cuando hablaba de la resistencia de su alemán en Inglaterra en el artículo “La conciencia de las palabras”[5], resulta secreto, individual y parte de una obstinación. Cuando la globalización se asume surgen las preguntas inevitables que la misma Viviana retoma: “¿Y si tomarás la decisión de no ser de ningún país, o de los dos la mismo tiempo? Al fin y al cabo ¿quién tiene la propiedad privada de un idioma, de una nacionalidad?”.

El proceso de globalización podría ser leído, desde el punto de vista semiótico, como un creciente despliegue sígnico que da cuenta de desigualdades informativas y que, además, las crea. En este sentido es crucial la importancia de las lenguas cuando de aldea global hablamos, algo que en la novela está muy presente. El hecho de formular lo global como un proceso sígnico nos permite recorrer la novela desde dos verbos que dan cuenta de

[5] Elias Canetti (1975), **La conciencia de las palabras**, México, FCE.

ISSN: 1052-7078

esta tendencia internacionalizadora: *trasladarse* y *traducir*. En ellos reside la clave de la praxis globalizante en esta ficción, uno, el reflexivo, se emparentará con los sujetos y sus historias, el otro, desde siempre ligado a la traición, está fuertemente circunscripto al ámbito de las meras palabras.

La relación que el personaje de Viviana establece con los vocablos está mediada por su doble condición de exiliada y escritora, aunque ambas tiendan a diluirse a lo largo de la novela. Su llegada a Madrid, luego de un viaje a Buenos Aires, es reveladora. Una llamada telefónica le hace ver que debe adecuarse prontamente al llegar a otra variante del español :

> De pronto, los dos hemisferios de su cerebro actúan al unísono y hacen «clic», es decir, comprenden, traducen, sitúan, detienen su mano que va a colgar, emiten la señal de peligro. Siempre le sucede cuando regresa: algunas neuronas se quedan en Buenos Aires y otras, congeladas en la nevera, la esperan para ser reutilizadas en Madrid.
> [...]-«¿Sos Jamaica?», va a preguntar, pero el radar le indica alerta roja, cambio inmedito de pronunciación, de tono, de léxico.
> -¿Eres tú, Jamaica? Y traduciendo siempre. Perdóname (perdoname) estoy hecha polvo (reventada), además tengo el grifo abierto (la canilla) y te oigo fatal (como la mona).
> Agotador, coño (mierda), tenía que serenarse (tranquilizarse) ya (de una vez).
> -Luego (después) te llamo. ¿Qué hora es? ¿Tan tarde? ¿Y qué día? ¿Martes? Para mí, todavía lunes... Necesito dormir... no habrá clase de salsa, claro. ¿Sabes algo de Marga? ¿Sigue tan deprimida? ¿Ha dejado (dejó) de fumar? En fin. ¿Estás en el bar? (frase idéntica en ambos registros, ¡qué descanso!). Vale, vale (claro, claro), ya hablaremos. Te llamo. (pág. 25)

Una intervención jocosa en torno al lenguaje del sexo y sus equivalencias también nos lleva a ese fenómeno de traducir casi automáticamente:

> Por ejemplo: meterse en la cama con alguien de Madrid ¿qué era? ¿coger, follar, fornicar, joder? Coger, tan íntimo antes, tan incomprensible de esta lado del Atlántico. Se coge el autobús, se coge a alguien desprevenido, se coge un resfriado. En la cama no se coge, Viviana, a ver si aprendés. En la cama se jo-de.
>
> [...] Ese no era más que el primer inconveniente. Más tarde vendrían las sorpresas en el momento menos indicado «Correrse», por ejemplo. <Me voy a correr, Viviana, me voy a correr>. ¿Hacia donde? ¿Justo ahora? (¿cómo, cómo se diría aquello en su castellano natal?). Ni que hablar de la polla y de la pollera. Para Viviana <polla>, aquel mito masculino, aquel galardón, no era más que la lotería o una gallina pequeña, y correrse quitarse de en medio, joder algo muy agresivo, y así sucesivamente.
>
> En el vórtice de aquel torbellino lingúístico ¿quién es capaz de meterse en la cama con alguien? Todo nos une, pensó Viviana, todo, menos el idioma.

ISSN: 1052-7078

Todos los problemas que un traductor debe resolver y los matices artesanales de su trabajo se exhiben en esta historia que revisa las variantes del español. La imposibilidad de la sinonimia y su resolución en perífrasis: "fatal" termina traduciéndose en "como la mona", el uso de tiempos verbales distintos: "ha dejado" por "dejó"; y la explicitación de los niveles de lengua o de las actitudes del hablante: joder es "algo muy agresivo", son muestras claras de ello. Cabe agregar, más allá de la la voz "chavi*"* con que el senegalés alude a llave en su dialecto, que es la traducción entre variantes del español lo más habitual en **Salsa**. Esta búsqueda de equivalencias léxicas genera un marco coral en el texto, la globalización inscripta en este telón de fondo se mueve en terrenos pertenecientes al malentendido, los prejuicios y la productividad lingüística que hablantes del español de diversas latitudes pueden generar. Es claro, al respecto, lo enunciado por Omara, la negra cubana que termina albergando en su cuerpo el espíritu de Felicitas Coliqueo, la cautiva, cuando charlando con Jotabé, quien va a ser el amante de Marga, juzga a Ulises:

> -Mirá a ese negro [...]. Ahí lo ves, tan guapo por fuera, pero a mí no me gusta, porque la tiene muy grande. Una real tranca, eso es lo que tiene.
> -¿Tranca?, ¿y eso qué es?
> -La palabra que usamos en Cuba es pinga. Tranca ya se le llama a lo que es anormal, unos veinticinco centímetros o más, que eso se lo meta a su abuela, porque te perfora la pelvis.

Algo nuevo aquí, la traducción se manifiesta en el diálogo, sale del monólogo para ir en pos de un encuentro intersubjetivo. Podríamos hablar de un primer paso hacia lo coral, a lo que ya habíamos aludido. En este sentido, cuando el espacio se llena de discursos sin un anclaje seguro, es decir cuando la idea del coro ficcional y su mixtura de voces se hace presente más acabadamente, surge el malentendido en torno a las lenguas y su desvinculación con el país de origen. De entre los fragmentos de conversaciones que se escuchan en "Los bongoseros de Bratislava", así se llama el lugar donde se enseña salsa en la novela, emerge la siguiente afirmación:

> -En España ven negro y piensan que es todo igual, africanos que hablan en africano, tribus, que dicen aquí. No distinguen. Es como si dijéramos que los vascos o los catalanes son tribus que hablan europeo. Para nosotros, los nuestros son países con idiomas.

Esta frase sin rostro, en la que se relativiza la relación entre lengua y país, nos habla de la habitual imposibilidad de asimilar, en un mundo globalizado, a una persona que habla determinado idioma con una nación. La contigüidad entre palabra y ciudadanía está obturada. No ser de ninguna parte implica aceptar que la lengua perdió asidero, que sólo resuena en el coro globalizado exhibido por la novela y que forma parte del malentendido y los ajustes a que los habitantes de la aldea global están destinados.

ISSN: 1052-7078

En el abandono del sueño de ser escritora que el personaje de Viviana lleva a cabo se escenifica su relación con las palabras. En ese instante ella escribe una serie de vocablos que posteriormente serán colocados en el congelador y a los que describe como: "Palabras inútiles, palabras borradas del mapa, pobres palabras exiliadas". El paso a otra etapa de su relación con la lengua implica una clasificación borgeana de las distintas voces y el hecho de congelar, entre otras, aquellas que, sugestivamente, "tienen que ver con el ADN nacional (léase argentino): panza, morfar, trucho, vereda, garúa, fiaca, quilombo, psicopatear, mina". Lo rescatable de este útimo reducto de la argentinidad es que contempla unidades de la lengua de origen italiano como *morfar*, *mina* y *fiaca*; africano, como *quilombo*; y algunas de uso sólo en América, como *vereda*, o en la América meridional, como garúa, de origen jergal portugués. La más localizada, es decir usada sólo en la Argentina, y sin ascendiente etimológico a la vista sería *trucho,* y la que todavía no contempla ni el diccionario de la Real Academia ni los lexicógrafos argentinos tradicionales, pero que resulta claramente reconocible, es *psicopatear*. El hispanismo, en sentido amplio, recaería únicamente en *panza*, que es de uso general en el español. Un ADN bastante mixturado sería el del lenguaje argentino, un idioma cuya marca giraría en torno al desconocimiento de un lugar fijo, único y puro al que adscribirse cuando se lo emplea.

El movimiento que la novela emprende va del quiebre del vínculo de la lengua con la nacionalidad, al empleo de lo coral como marca de la globalización. Traducir, en este caso, no implica trasladarse o recorrer el camino que hicieron las palabras históricamente, globalizarse no es un travesía que implique viajes desde las unidades lingüísticas hasta la patria de origen. El traslado está reservado para otros ámbitos en esta ficción cosmopolita. No es el de las unidades de la lengua, es el de sus tramas, es decir sus historias.

El segundo verbo al que hicimos mención al hablar de realidad global es el de trasladarse, pero más allá del mercado laboral que reclama mano de obra de cualquier lugar del mundo para obtener más rédito pagando un menor costo, están las historias, sus adaptaciones y los itinerarios que emprenden a través de los cuerpos. La presencia del relato de la historia de la cautiva, Felicitas Coliqueo, es algo que atraviesa el texto. En primera instancia, como hemos visto, es el pseudónimo de Viviana, cuando intenta afirmarse como escritora. De allí pasa a Omara, la negra cubana, que parece absorberlo en una especie de ritual relacionado con el baile entre mujeres y con el pasaje que implica la escritura. Viviana luego de esa noche en el local de salsa se despierta, después de haber dormido con sobresaltos y soñado con Omara, y escribe con lápiz de labios en el espejo su pseudónimo de escritora (Felicitas Coliqueo), luego lo tacha y consigue dormir. Reaparece esta cautiva, posteriormente, cuando convoca a Omara desde el más allá, perturbándole ahora el sueño.

Posteriormente Viviana abandonará las palabras argentinas, entre ellas las del ADN nacional. Se da, entonces, la segunda instancia de escritura en donde el nombre de la cautiva y su historia se traslada. En una noche en "Los bongoseros de Bratislava" Viviana le dice a Omara:

> Mira, te voy a dar una cosa que a mí ya no me sirve, una especie de talismán. Puede que te ayude.

ISSN: 1052-7078

> Y abriendo su bolso, Viviana sacó un lápiz de labios y escribió en la servilleta: <Felicitas Coliqueo>. Luego la dobló con parsimonia y se la dio a la negra. Omara, impresionada por la solemnidad de los gestos, la desplegó con delicadeza, y al ver el nombre escrito con letras de sangre, gritó <Jesús>, se santiguó, y cayó sobre la mesa como si la hubiese alcanzado un rayo.

Lo que la negra Omara define señalando que se le ha "montado un muerto", es decir que el espíritu de Felicitas Coliqueo está en su cuerpo y la utiliza para narrar su historia, es, en esta ficción, el mecanismo que da lugar al segundo traslado. La historia de esta cautiva se muda a otro ámbito, adquiere carnalidad en la novela que Marga escribe después de escuchar a Omara y su relato de posesa:

> Esa noche la imaginación de Marga galopó a toda velocidad, como una tropilla de caballos salvajes que hace resonar bajo sus cascos la llanura infinita y, ya muy tarde, cuando todo permanecía en silencio, cuando Nin y Omara dormían abrazadas en la cama de la niña, Marga se levantó como un resorte, se puso la bata y las pantuflas, avanzó impulsada por la historia que se le había metido dentro, se sirvió un vaso de vino y, de puntillas, encendió el ordenador.

De cuerpo en cuerpo parece ser el derrotero de esta historia que pasa de Viviana a Omara y de ella a Marga. A esta última el relato se le mete dentro, su imaginación es la que retoma, banalizándola, una de las escenas de la pampa en clave de territorio salvaje e infinito. Pero esta mudanza no se detiene allí; la historia, luego de atravesar distintos cuerpos y como toda historia que se precie, termina en novela, es decir cobra cuerpo en una lengua que necesita traducir algunos vocablos:

> Presa de un auténtico paroxismo creativo escribió el título, dio forma al primer capítulo, fue traduciendo, volcando al castellano de la península el castellano de más allá del mar, dejó en blanco las palabras que no entendía, como <cojinillo>, <lenguaraz> o <pialar>, dejó atrás arcaismos que no comprendía o que tenía miedo de utlizar mal, se juró que buscaría en el diccionario las palabras <inmarcesible> y <ebúrneo> para saber que coño querían decir, fumando un pitillo tras otro, lanzando un humo de locomotora antigua, bebiendo como un cacique después de una orgía de sangre se puso a teclear como si desde la vasta extensión de la pampa fluyese una catarata de ideas, como si por la pantalla corriese una sombra dispuesta a verter sus sensaciones en palabras aunque tropezara con su sentido [...]
> Mientras dormía por fin, mientras se dejaba ir, brotaban de la impresora las primeras páginas de una novela sorprendente.

Del recorrido por los cuerpos pasamos, o mejor dicho volvemos, a la itinerante idea de traducción. Pasar la historia al castellano peninsular nos sitúa nuevamente ante la idea de las variantes del español. Voces como "pialar" y "lenguaraz" dan cuenta de este último dato, el resto nos habla de los límites

ISSN: 1052-7078

que los hablantes tienen ante los distintos registros de la lengua en clave temporal y jerárquica (léanse los vocablos "inmarcesible" y "ebúrneo" y los arcaísmos).

Más allá de la recuperación del gesto borgiano de hacer del lenguaje una ordenación arbitraria del mundo, tal como sucede cuando Viviana recorta y congela los vocablos y abandona su vocación de escritora (separa aquellos que tiene ch, las que viven al aire libre y las que tiene que ver con su infancia, entre otras), podemos ver, en lo referido a esta novela, una forma diferente de inscribirse en la tradición última de la literatura argentina. Piglia, en su narrativa, y también otros, entre los que se podría mencionar a Bioy Casares, retoman una idea maquinal de la generación o repetición ficcional de historias, recordemos **La ciudad ausente** y **La invención de Morel**. En la novela de Clara Obligado, en cambio, la circulación y la puesta en marcha de los relatos se hace desde y por los cuerpos. La encarnación femenina de los relatos que en **Salsa** se lleva a cabo desemboca en el cuerpo de la lengua, para ser más exactos en una novela castiza de tema argentino.

El traslado corporal de la historia de Felicitas culmina en una traducción, los verbos de los que hablábamos en el inicio del análisis, traducir y trasladarse, se yuxtaponen a esta altura de la lectura. Podemos, en este punto traer a colación lo dicho por Salman Rushdie[6] en torno a la labor que quien traduce lleva adelante:

> Etimológicamente la palabra "traducir" viene del latín *traducere*, "llevar más allá". Puesto que nos han llevado más allá del lugar en donde nacimos, somos hombres "traducidos". Se admite, generalmente, que se pierde algo en la traducción, yo me aferro tercamente a la idea de que se puede ganar algo con ella.

La cita es clara, desde el origen el traslado y la traducción estuvieron siempre emparentados. Dichas acciones, que nos sirvieron para entender el movimiento del exilio a la globalización en la novela, nos acercan a esa idea de estar encerrado del lado de afuera, o de perder la pertenencia, avizorada en la metáfora de los hombre traducidos o llevados más allá de su lugar de nacimiento.

La pérdida o la ganancia que de la tarea del traductor surgen, también están presentes en esta obra. En el caso de la palabra salsa, cuando se manifiesta lo coral en el texto (hablamos de la aparición de las voces sin dueños que se escuchan en "Los bongoseros de Bratislava" ya aludida), se percibe como una "palabra inventada por los que venden música". Más adelante, casi la final, cuando se produce el diálogo entre Jamaica, la dueña del local, y Domitila, que viene a buscar a su hija Gloria luego de mucho tiempo, sale a luz cómo fue que está ultima envenenó a su viejo marido para quedarse con el mulato que en verdad amaba. En esa charla Jamaica le dice: "preparabas bien la salsa", aludiendo al veneno que en ella mezclaba Domitila; y ésta asiente y le responde. "la salsa lo tapa todo". El otro uso que se hace de

[6] Birgit Mertz-Baumgartner (2005): "Experiencias de exilio y procesos de transculturación.¿Dos percepciones de una misma realidad?", en: Birgit Mertz-Baumgartner/Erna Pfeiffer (eds.), **Aves de paso. Autores latinoamericanos entre exilio y transculturación (1970-2002)**, Madrid, Iberoamericana.

ISSN: 1052-7078

esta voz se lee en la reconstrucción del monólogo interior de Marga que el narrador hace en el tramo final de la novela, cuando ella piensa sobre que debe escribir sale a la luz la frase: “el amor es la salsa de la vida”.

Podríamos decir que en un texto donde la traducción es el sostén de cierto recorrido hacia lo global la polisemia no podía faltar. Y, como dice Rushdie, cuando se traduce se gana y se pierde, en este caso a la utilización del vocablo salsa que inventan los que venden música debe agregársele la danza que circula por el texto, y a ellos este uso culinario que deriva en aquello que dota de sabor a la existencia. La pérdida podríamos denunciarla aquellos que tras el vocablo salsa leemos paliza, y en “dar la salsa” la frase que figuradamente habla de propinar una buena tunda, una posibilidad léxica de cierto sabor argentino.

Para finalizar, conviene destacar que la novela se cierra, como no podia ser de otra manera, con un ejercicio lingüístico. En él, como dice el texto, Viviana “regurguitando, rebuscando en ese buche de pelícano que es el idioma”, y ante la calificación de los hechos que suceden frente sus ojos como un culebrón, que Jamaica esgrime, termina diciendo, con palabras que el narrador califica como “suyas” y que extrae de “su” idioma lo siguiente: “La vida no es un culebrón, Jamaica; la vida, como dicen en mi tierra, es una telenovela”. Si algún significado se asocia a la idea de terruño en este texto no es para rearmar el vínculo entre un ámbito nacional y el léxico, la apropiación de un idioma y una voz cumplen la función de sumarse a lo coral cosmopolita, está puesta al servicio de la diferenciación de las variantes del español. Ante los mismos hechos nadie traduce a nadie el vocablo utilizado para que entienda más acabadamente lo que sucede, se exhibe la diferencia, lo que tal vez sea una idea optimista contra la globalización entendida como una creciente uniformización del lenguaje. Podríamos arriesgar que quizás se trate, al igual que lo sucedido con el léxico del ADN nacional argentino, de una impura y beligerante manera de entender este proceso; algo que radica en esa mirada entre nómade y memoriosa de los escritores trasnacionales que, por causas un tanto azarosas, nacieron, como Clara Obligado, en un lugar llamado Argentina.

ISSN: 1052-7078

Exiliados argentinos en Suecia (1973-1985): pertenencias, discriminación e ideologías lingüísticas

Brenda Canelo (FFyL, UBA)

Esta ponencia integra mi Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas[1] referida a las características socioculturales que asumió el proceso de exilio y retorno de argentinos asilados en Suecia (1973-1985) desde el punto de vista de sus protagonistas. Retomando una aproximación antropológica centrada en el discurso, para llevar a cabo esa investigación realicé entre el año 2000 y el 2004 una serie de entrevistas semiestructuradas a exiliados argentinos retornados desde Suecia tras la última dictadura militar a las que analizo en términos textuales, sociointeraccionales y socioculturales. En esta ponencia indago las particularidades que asumieron los años en Suecia bajo la condición de *exiliado* en relación a los procesos de creación de comunidad, a las percepciones diferenciales de prácticas discriminatorias y a los usos y valoraciones del castellano como lengua materna. Mi propósito final consiste en analizar las dinámicas de autoadscripción practicadas en un país *profundamente ajeno* como resultado de un exilio impuesto.

Introducción

Durante los años setenta la emigración argentina, visible desde mediados de 1950 (Lattes y Oteiza 1987 [1986]: 193), tomó un matiz dramáticamente novedoso: diversas políticas de terror atravesaban el campo social haciendo que para muchas personas permanecer en el país significara un riesgo para su vida y la de sus seres queridos. El exilio fue visto entonces como una alternativa para sobrevivir, dando lugar a una suma de decisiones individuales, familiares y ocasionalmente partidarias, que originaron un movimiento humano centrífugo, constante y heterogéneo.

En este contexto, ciertas características de Suecia tornaban difícil su elección como país de asilo ante opciones más afines como México o España: la inexistencia de vínculos migratorios previos, las dificultades para el desarrollo profesional, el desconocimiento de su historia, su cultura y su lengua, su rigurosidad climática. No obstante, la celeridad con que Suecia aceptaba el ingreso de sujetos que debían imperiosamente abandonar la Argentina, sumada a las seguridades económicas facilitadas por su consolidado estado de bienestar y a las garantías legales que su adhesión a diversas convenciones internacionales implicaba, hacían de este país una alternativa posible.

A diferencia de otros países de asilo de exiliados argentinos, Suecia contaba con un sistema sumamente organizado para la recepción de

[1] Dicha tesis, realizada en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires bajo la dirección de la Dra Lucía Golluscio, se titula: "Prácticas y sentidos del exilio y retorno de argentinos asilados en Suecia (1973-1985). Aportes desde una perspectiva antropológica centrada en el discurso." Mimeo.

ISSN: 1052-7078

refugiados[2] de diversos orígenes. El mismo contemplaba su asentamiento, durante el período comprendido entre los primeros dos a seis meses de arribo, en confortables viviendas conocidas como "campamentos" donde se los proveía de alimentos en comedores comunes, vestimenta para afrontar el riguroso clima escandinavo, una pequeña asignación semanal de dinero y se les dictaban cursos de lengua sueca.

Una vez finalizada su estadía en el "campamento", los refugiados podían elegir la ciudad donde continuarían residiendo, siendo Estocolmo y Malmo las elecciones más habituales. De acuerdo a Borgstrom (s/d), refugiados e inmigrantes de todas las nacionalidades tendían a concentrarse en las periferias de estas ciudades junto con una gran parte de suecos con "problemas sociales" (especialmente alcohólicos). A esta segregación espacial continua de los refugiados (del campamento a las periferias urbanas) se sumaba su lenta y dificultosa inserción laboral que, una vez lograda, solía implicar la subocupación de mano de obra calificada (Leiva 1997; Sociala Missionen–Diakonia 1987). Sumado a esto, los roles familiares tradicionales experimentaban cambios resultantes de la existencia en Suecia de relaciones de afinidad y consanguinidad más igualitarias y de las disímiles capacidades individuales de adaptación a la nueva situación. En este sentido, los niños y jóvenes se habrían adaptado más fácilmente que los adultos a la situación de exilio, logrando además un mejor y más rápido aprendizaje de la nueva lengua. Luego de los niños y jóvenes, habrían sido las mujeres quienes, urgidas por la necesidad de resolver pequeñas tareas cotidianas, se adaptaron con mayor facilidad al nuevo contexto.

Más allá de la familia nuclear, y ante la profunda sensación de "extranjeridad" experimentada, los exiliados construían relaciones grupales que les permitían *"por una parte, continuar con proyectos de vida diseñados anteriormente y, por otra, crear una instancia natural de defensa y de preservación a sus valores e identidad cultural"* (Sociala Missionen-Diakonia 1987: 13). En este sentido, según Leiva, la conservación y valoración positiva de la propia cultura[3] adquiría entre los exiliados un *contenido político* por el que se convertía en imperativo *"mantener viva la cultura amenazada, no permitir a las dictaduras un triunfo más."* (Leiva 1997: 39). Ante el desconocimiento de los valores y códigos mutuos, el acercamiento entre el grupo latinoamericano y el grueso de la sociedad sueca se tornaba dificultoso y las prácticas culturales consideradas propias entre los exiliados adquirían un recorte surcontinental. En palabras de Tamagno: "*el sentimiento de latinoamericanidad se hacía presente ante el sentimiento de extranjeridad"* (1993: 60).

Sumado a esto, si bien en la vida cotidiana en Suecia el exiliado no se

[2] Dado que la mayor parte de los exiliados argentinos en Suecia fueron reconocidos como "refugiados", usaré aquí a ambas categorías indistintamente.

[3] Opto por un concepto de cultura que "refiera menos a una entidad unificada que a las prácticas mundanas de la vida cotidiana y que se centre en los márgenes dentro y entre comunidades consideradas homogéneas" (Alonso 1994: 400). Siguiendo a Alonso, tal definición de cultura "permitiría explorar los procesos de producción de diferencias en un mundo cultural, social y económicamente interconectado y atravesado por relaciones de desigualdad" (ibidem).

ISSN: 1052-7078

diferenciaba del inmigrante[4] y conformaba con este una categoría inferior discriminada como *svart kalle* ("cabeza negra"), al interior de esta categoría existía una clasificación que unificaba a los latinoamericanos en un colectivo igualmente (des)valorado, asignándoles una posición intermedia entre los apreciados inmigrantes de la órbita soviética y los más marginados de Medio Oriente (Tamagno 1993).

Vemos así que "lo latinoamericano" adquiría gran relevancia en el contexto sueco como medio de auto y altermarcación. En este sentido, y entendiendo al lenguaje como *práctica cultural* (Duranti 1997), resulta relevante atender a los usos y actitudes de los exiliados hacia su lengua materna, el castellano, marca indiscutida de "latinoamericanidad". Partiendo entonces de una *lingüística de contacto* (Pratt 1989 [1987]), el concepto de *ideologías lingüísticas* (Woolard 1998) adquiere especial relevancia. De acuerdo a Woolard, las elaboraciones culturales del lenguaje pueden concebirse como ideológicas *"cuando / porque también son ideas cargadas política y moralmente acerca de la experiencia social, las relaciones sociales y la membrecía grupal"* (1998: 8-9). Y la ideología *"se descubre en la práctica lingüística misma, en el habla explícita acerca del lenguaje, esto es, en el discurso metalingüístico o metapragmático y en la regimentación del uso del lenguaje a través de metapragmáticas más implícitas"* (ibidem).

Distintos investigadores señalan que para la comunidad hispana exiliada el castellano era defendido como indicador de pertenencia y compromiso con el país de origen[5], al tiempo que el sueco tendía a ser rechazado como símbolo de un exilio no elegido. Es así que en muchos hogares hispanohablantes existía una norma tácita de utilizar únicamente la lengua materna, aceptando los adultos recurrir al sueco como "lengua social" sólo cuando la interacción lo requería. Por otro lado, la dificultad inherente al aprendizaje del sueco reforzaba su rechazo en tanto hacía que muchos adultos se sintieran *"ridículos como niños"* (Tamagno 1993: 62) y "*acentuaba la vivencia del primer tiempo del exilio como un momento de regresión*" (Leiva 1997: 20).

Tras esta síntesis acerca de las características generales del exilio en Suecia, analizaré ahora los discursos de los mismos exiliados referidos a lo acontecido en aquel contexto.

Lo propio y lo ajeno: construcción de vínculos en el "Planeta Suecia"

Resulta pertinente atender a las expresiones acerca de la sensación de "ajenidad" y "extrañeza" experimentadas en Suecia ya que dicha percepción influyó en las relaciones establecidas durante el exilio en ese país. En este

[4] De acuerdo a Leiva "los exiliados compartían los trabajos con los inmigrantes económicos; aprendían sueco en las mismas escuelas (...); negociaban con las mismas instituciones burocráticas –el Social y la Oficina de Trabajo-; se les asignaban las mismas áreas habitacionales" (1997: 174).

[5] Según Leiva: "la resistencia de aprender la nueva lengua manifestaba un deseo de seguir siendo fieles a la lengua, la cultura de los compañeros y los padres que se habían dejado atrás" (1997: 19).

ISSN: 1052-7078

sentido, y sugerentemente, la metáfora *"planeta Suecia"* se reitera en distintas fuentes. En primer lugar, en una carta publicada en un libro testimonial, un adolescente le indica a otro: *"más adelante te escribiré sobre el "planeta Suecia". A modo de muestra gratis, te adelanto que éste es un país donde los niños no lloran, los perros no ladran y son miedosos, las chimeneas no echan humo"* (en Schmucler 2000: 115). En segundo lugar, el marido de una de mis interlocutoras, comentó informalmente: *"nosotros decíamos: Suecia es otro planeta. No es como Brasil y Uruguay que son distintos socialmente. Suecia es totalmente distinto, es otro planeta".*

Sugiriendo una similar "extrañeza", en el siguiente fragmento Sergio[6] (54 años) relaciona las dificultades para "sobrevivir un exilio en Suecia" (L 1) con la sensación de pertenencia *extra planetaria* allí experimentada ("de sentirse como muy marciano en un país como Suecia" -L 2-3-):

Fragmento 1[7]

1. **S-** me di cuenta que: / el / sobrevivir un exilio en suecia sería muy difícil del punto de
2. vista sobre todo huMAno / por la: / los problemas de: / tantas / de sentirse como muy
3. marciano en un país como suecia / más allá de la buena: / eh: / hospitalidad / que tuvo
4. el gobierno sueco respecto a cómo recibió >a mi a mi hija< / las posibilidades de
5. trabajo / que me dio / y de: poder sobreviVIR / este: / había: grandes diferencias de tipo
6. cultural >el idioma era una barrera muy grande< / eh: el CLIma: eh: / las costumbres /
7. eh: y entonces después de: uno dos años eh: pensé que: / >inclusive por el futuro de
8. mi hija tendría que buscar algún lugar más afín< /

Sergio remite dicha sensación de extrañeza a las diferencias culturales (L 5-6), lingüísticas (L 6) y climáticas (L 6) entre el país nórdico y la Argentina, diferencias que dificultaban su permanencia en Suecia pese a "la hospitalidad que tuvo el gobierno sueco" (L 3-4) y a las "posibilidades de trabajo" que le brindó (L 4-5).

Por su parte, para Fernando (66 años), dicho período fue un "jardín de infantes" (L 5 × 2; L 22 × 2):

Fragmento 2

1. **B-** y con suecia hacías lo mismo↑ también tenías ese: rechazo↑

[6] He modificado todos los nombres de mis entrevistados para conservar su anonimato.
[7] Retomo las siguientes convenciones de transcripción: / micro pausa intra turno; // pausa corta intra turno; (sil) silencio; [superposición; - corte abrupto en la corriente sonora; = ausencia de silencio o pausa; [...] omisión; { } pasaje inaudible; ( ) duda o reconstrucción; (( )) acción no verbal; @ risa; : sílaba alargada; itálica marcador lexical (ej: palabras en sueco); ↑ entonación ascendente; ↓ entonación descendente; < > emisión rápida; > < emisión lenta; MAY aumento de volumen; . . disminución de volumen; sub énfasis en la palabra.

ISSN: 1052-7078

F- no / con suecia fue una cosa: / ta bien salía=yo salía de la cana [...] /salir de ahí e ir a suecia era un paraíso / pero además suecia es un poco un paraíso del exiliado político / <porque suecia es=nosotros le llamábamos sobre cuando=la primera etapa el jardín de inFANtes> / nos trataban como a chicos de jardín de infantes / te daban TOdo en la boca / te pagaban todo / te daban todo / es decir yo=nosotros llegamos nos instaLA:ron / primero YO=cuando yo llegué me llevaron a un lugar / depar:tamento con TO:do viste / todo perfecto / este: / y me vistieron de pies a cabeza / todo / yo todavía tengo ROpa acá de=de aquella vez / de suecia / de la primer vestida no / todo / de pies a cabeza / pero además ropa de=deportiva: / mallas /todo / absolutamente todo / y cuando vinieron este: laura y: y las chicas / ahí nos instalaron en un departamento este: que no tenía nada que envidiar a esto / era una cosa: / ambientes Amplios / LUZ para todos lados este: / una cocina con comedor acá: / toda la zona de la cocina y del otro lado este: / la heladera con un freezer que era otra heladera / nosotros decíamos para qué está esto / no entendíamos para qué estaba eso ((@)) y estaba siempre vacío / era el freezer / bue=todo estábamos conformes así espectacular / y nos daban / todos los meses / o cada quince días / una asignación // CON LO CUAL / este: todos podíamos ahorrar / TODOS los compañeros exilados que tenían un año de antigüedad se habían comprado equipos de soni:do y cosas / qué se yo / y se iban de vacaciones / con lo que ahorraban con lo que les da:ban

B- ustedes trabajaban / estud= era beca de estudio↑

F- no nononono / estábamos en el jardín de infantes / los chicos de jardín de infantes no trabajan / estábamos para estudiar sueco / los tres meses que estuvimos en el: este: / lo que se llamaba CAMpamento pero en realidad no era un campamento / ya te dije era un: BArrio / este: / la pasábamos estudiando sueco y además nos organizába- era toda una estructura organizada PAra este: nosotros /nos organizaban SALIdas / actividades cultuRAles / nos daban cine: latinoamericano / era todo así /

Aparecen aquí dos metáforas altamente significativas. En primer lugar, la caracterización de Suecia como “paraíso” para quien salía de la cárcel y para los exiliados en general (“Suecia es un poco el paraíso del exiliado político” -L 3-) lo asemeja a un lugar deseado de salvación, en este caso, terrenal. Por otro lado, la asimilación del trato recibido al de “chicos de jardín de infantes” (L 5 × 2; L 22 × 2) permite caracterizar a esta experiencia por el control y cuidado absolutos. Con esta metáfora, los exiliados residentes en Suecia quedan representados como niños dependientes y sumamente protegidos. La caracterización del sistema sueco de recepción de refugiados como de organización absoluta (“total”) es también acentuada por la repetición de los términos “todo” (entre L 5 y L 9) y “organización” (en diversas variables gramaticales entre L 25-26). Si bien Fernando remarca sorprendido estas atenciones, pareciera verlas críticamente ya que implicaban simultáneamente

ISSN: 1052-7078

la restricción de las actividades que los exiliados podían desempeñar. Así, refiere a los mismos como meros receptores de las acciones de otros ("te daban todo en la boca, te pagaban todo, te daban todo" -L 5-6-; "me llevaron" –L 7-; "me vistieron de pies a cabeza" –L 8-; "nos organizaban salidas ... nos daban cine latinoamericano" –L 26-27-).

En el marco de estas percepciones y vivencias de la vida en Suecia, los exiliados argentinos establecieron sus vínculos primordiales con aquellos de otros países latinoamericanos y, excepto los más jóvenes, muy raramente con suecos. Tal es el caso de Alicia (60 años), quien sostiene no haberse relacionado con suecos básicamente por las dificultades idiomáticas que esto implicaba:

Fragmento 3

B- >cómo era=cómo era eso↑< / se hicieron amigos allá:↑
A- ah si=si / .si.
B- suecos chilenos uruguayos↑ / se fueron haciendo amigos↑
A- SUECOS ↑ ((muy asombrada)) / .no.
B- ((asombrada)) / >no se hicieron amigos de gente de sue:cia↑<
A- no / lamentablemente es otra de las características de los argentinos: / los argentinos / eh: / creo:/ creo también que los chiLE:nos / los chilenos no tanto y los uruGUA:yos / NO se relacionaban con suecos / o sea / la relación que tenían / fue después cuando decidieron quedarse / yo tengo: >conocimiento de que mucha gente< / .y lo se por fabián ((se refiere a su hijo)) también. / .que mucha gente después se hizo amigos suecos. / pero por ejemplo / vos cómo ibas a=a hacerte amiga de un sueco si después >lo invitaras a tu casa y por ahí tu marido no le daba pelota↑< / ese hubiera sido el caso de héctor // entendés↑
B- o sea / había como un reCHA:zo a]
A-] había / no / había como un rechazo y también había que esforzarse para hablar sueco:

El asombro de Alicia ante mi pregunta por las amistades entabladas con suecos (L 4) indica su conceptualización de las mismas como impensables. Ante mi sorpresa por su negativa (L 5), Alicia identifica un tópico que decide desarrollar y, asumiendo desde L 6 una posición evaluativa ("lamentablemente" –L 6-), describe el comportamiento de "los argentinos" (L 6-7) –entre quienes no se incluye- hacia los suecos: "no se relacionaban con suecos" (L 8). Práctica compartida -con matices- entre los latinoamericanos ("creo que también los chilenos, los chilenos no tanto, y los uruguayos" –L 7-8-), la ausencia de relaciones con la sociedad sueca recién se habría revertido al finalizar el exilio ("la relación que tenían fue después, cuando decidieron quedarse" –L 8-9-; "mucha gente después se hizo amigos suecos" –L 9-10-). De acuerdo a Alicia, eran los latinoamericanos quienes "no se relacionaban

ISSN: 1052-7078

con los suecos" (L 6-8), rechazándolos y evitando el esfuerzo de hablar sueco (L 15-16). Desliga así a la sociedad sueca de responsabilidad por esta ausencia de vínculos, a diferencia de Esteban y Valeria (como veremos en el siguiente apartado).

Por su parte, Sergio considera que en el "extraño contexto" (L 6-7) sueco lo latinoamericano se convertía en un espacio "conocido" (L 7) "naturalmente" (L 6) buscado para "refugiarse" (L 7):

Fragmento 4

B- y con estas personas de=de / que venían de: / situaciones tan distintas / también
había interCAMbio↑ / no↑
S- poco / pero el punto de:=de encuentro eran estas escuelas de: IDIOma donde: ahí
en los cursos se mezclaban TOdos / no↑ / latinoameriCAnos afriCAnos
B- en el curso / pero después a posteriori afuera↑
S- no porque en general / naturalmente / n=como digo n=no hostil pero tan extraño
contexto / uno tiende a refugiarse en lo que coNOce no↑ / en su propia faMIlia .su
producto:. / eh: / naCIOnal digamos no↑
B- nacional y por esto te digo también / con chilenos uruguayos también había
relac] iones
S-] si=si=si / se hacían muchas este: enCUENtros / porque aparte la situación de: / y
las motivaciones del exilio eran: iGUAles / porque latinoamérica era una sola dictaDUra
.en esos tiempos no↑. / así que: / había mucha actividad el comité por los
desaparecidos chiLE:nos uruGUA:yos o argenTI:nos / y muchos este: ACTos de
repudio a las dictaDUras / este: / después había también la llegada de algún: / eh: /
canTANte o artista >como me acuerdo en aquella época era:< mercedes SOsa o daniel
viGLIEtti / este: inclusive: // alfredo zitarrosa / eh: artistas muy=muy queridos / y aparte
en su mayoría también eh: / exiLIAdos y >eso era también un lugar de enCUENtro<
((tose))
B- y con / la sociedad sueca no había muchos lugares de: / de interCAMbio: /
de=realización=vos no tenías / o sea / ni tuviste amigos sue:cos ↑
S- a nivel / social / eh: era muy difícil / por este problema de incomunicabilidad / como
de iDIO:mas de cosTUMbres / este: / se que=me consta que ha habido algunos
matrimonios suecos y de exilia:dos latinoamerica:nos pero / rarísimamente /
B- y: / cuando vos]
S-] no porque no hubiera / .yo siempre lo he reconocido. / que en el
caso del: del pueblo sueco había una gran: / hospitalidad

ISSN: 1052-7078

Mi pregunta de L 1 continúa el tópico que venía desarrollando Sergio acerca de los refugiados turcos y africanos en Suecia. Según mi interlocutor, las interacciones con estos sujetos se limitaban a las escuelas de idioma (L 3) en las que latinoamericanos y africanos "se mezclaban" (L 4). A diferencia de estas relaciones institucionalmente acotadas, con chilenos y uruguayos "se hacían muchos encuentros" (L 11). Sergio especifica dos razones de "encuentro" (L 11 y L 18) entre los latinoamericanos, remitiendo la primera de ellas a las semejanzas políticas existentes entre los exiliados latinoamericanos: "la situación y las motivaciones del exilio eran iguales porque latinoamérica era una sola dictadura en esos tiempos" (L 11-13). Como resultado de esto ("asi que" –L 13-) se realizaban conjuntamente actividades por los "desaparecidos chilenos, uruguayos, argentinos" (L 14) y "actos de repudio a las dictaduras" (L 14-15). La segunda razón de encuentro entre latinoamericanos no fue política sino cultural: "la llegada de algún cantante o artista" (L 15-16).

Al igual que Alicia, Sergio percibe al idioma (L 23), pero también a las costumbres (L 23), como problemas que dificultaban la comunicación (L 22). Resulta interesante atender aquí la interrupción por la que en L 26 Sergio retoma su turno impidiendo mi inminente cambio de tópico (en L 25) para aclarar que "en el caso del pueblo sueco había una gran hospitalidad" (L 26-27). El énfasis metadiscursivo puesto en esta afirmación ("yo siempre lo he reconocido" –L 26-) así como la forma negativa con que la introduce ("no porque hubiera" –L 26-) sugieren su conocimiento de otras voces que podrían ofrecerme motivos diferentes para estas "relaciones ausentes" entre latinoamericanos y suecos. Voces que explicitan qué fue:

Ser *svart kalle* (o las percepciones de la discriminación)

Como indicara anteriormente, los exiliados conformaban junto con otros inmigrantes una categoría inferior discriminada como "cabeza negra" (*svart kalle*). Especialmente en aquellas entrevistas realizadas a quienes vivieron el exilio siendo niños / adolescentes, se revelan percepciones dolorosas de esta discriminación. Así, Esteban (32 años) recuerda los discursos circulantes en la sociedad sueca que interpelaban a "los morochos" (L 19) como "*spaguetti*" (L 15 y L 17):

Fragmento 5

1. **B-** y: / vos tenías amigos chiLEnos uruGUAyos↑
2. **E-** mh: ((toma mate)) mh ((asiente)) si
3. **B-** estaban todos mezclados↑
4. **E-** si=si=si / totalmente / totalmente:
5. **B-** integrados:
6. **E-** si=si=si / no=no había problemas así de: tipo: / raCISmo: no de eso nada / SI HABÍA
7. de los suecos para con noSOTROS / nos decían / a mi no / y eso se notaba / los más
8. rubiecitos /><es como que por ahí no se daban cuenta a primera vista< / bah: después

ISSN: 1052-7078

9. por el acento si / pero: ponele / nosotros íbamos a: dinamarca y a copenague enfrente
10. a veces a pasear y a mi hermano y a mi vieja los paraban / a mi y a mi viejo no / .no
11. se=como tenemos más aspecto de: qué se yo. / en ese sentido si eran bastante
12. racistas=buen=lo que ahora está sucediendo no↑ / pero ya se insinuaba en esos años /
13. eh: que eran bastante racistas / .no estaban organizados todavía lo partidos nazis en
14. sue:cia. / .así con un diez por ciento ocho por ciento de los votos. / todavía / pero ya
15. había un perfil / eh: de ese tipo y a nosotros nos decían *spaguetti /spagan* / como / que
16. esto no se / porque habría habido en algún momento italin=mucho italia:no / .y quedó
17. así como despectivo para:. / *spaguetti* / para]
18. **B-**] .para los latinos. /
19. **E-** los exiliados / los=los moRO:chos / los=eh:=eso en la primaria /
20. **B-** y eso vos lo=lo=te dabas cuenta en la primaria o eso a vos te lo contaron↑ /
21. **E-** no=no=no / me daba cuenta / NO=NO ME DABA CUE:NTA / .había piñas todo.

Mientras que por momentos Esteban enuncia desde un "nosotros" que lo incluye entre los sujetos interpelados por esta categoría (había racismo "de los suecos para con nosotros" –L 7-; "a nosotros nos decían *spaguetti, spagan*" –L 15-), en otros momentos señala su exclusión de esta clasificación en función de su parecido físico al pueblo sueco ("nos decían, a mi no, y eso se notaba, los más rubiecitos, es como que por ahí no se daban cuenta a primera vista" –L 7-8-). En lugar de utilizar su parecido físico para confundirse con el colectivo sueco, Esteban ha optado por autoadscribirse como "otro" y denunciar estas prácticas clasificatorias. Señalando los criterios biológicos inherentes a las mismas, que podían mantener desmarcados a los latinos rubios pero señalaban "despectivamente" (L 17) a los "morochos" (L 19), mi interlocutor las impugna como propias de un incipiente "racismo" (L 6-7; L 11-L 13).

Por su parte, Valeria (34 años) remite su colectivo de identidad en su adolescencia en Suecia a la negación de "lo sueco" ("se armaba una especie de gueto de los que no eran suecos" –L 8-9; "la mayoría de mis amigos.. no eran suecos" –L 9-10) más que a una reivindicación de "lo latinoamericano" ("sobre todo con latinos, pero también con griegos, yugoslavos" –L 6-7). Esta entrevistada también entiende a la lengua como diacrítico señalador de otredad ("siempre hablé como extranjera, digamos, siempre se notó que yo era extranjera" –L 1-2-):

Fragmento 6

1. **V-**IGUAL / nunca lo hablé bien el sueco digamos / siempre hablé: (sil) como extranjera
2. digamos / .siempre se=se notó que yo era extranjera. / .y eh: una de mis hermanas
3. ha=hablaba mejor. / .a mí me costa=además yo no. / si hubiese tenido una amiga
4. sueca y me relacionaba más con los extran=con los: / con los extranjeros
5. **B-** con latinos↑

ISSN: 1052-7078

V- con latinos: mh: o no digamos /s=sobre todo con latinos pero también con: GRIE:gos yugosLA:vos que por ahí >incluso no eran la primera generación de extranjeros< pero: / pero se arMAba una especie de gheto de=de los que no eran suecos / y=y yo la=>la mayoría de mis amigos< eran=estaban / digamos / no eran suecos / tenía una amiga que era sueca digamos pero: la mayoría no eran suecos (sil)

B- y a]

V-] en mi escuela por ejemplo / en mi GRAdo éramos tres / latinas / dos chilenas y yo / y el resto eran todos SUE:cos / pero: de ahí yo tenía una amiga amiga / el resto era como que: / eran compañeros

B- claro / y esto de que estuvieran como en gheto que me decís qué por qué era↑

V- ERA EN REALIDAD medio: / por un lado / .nosotros somos cuatro. y cada una tuvo diferentes experiencias / mi experiencia particular / mi grado / .era un grado de <mierda>.

B- por qué↑

V- porque / me hicieron la vida imposible / to=los dos primeros Años: / eran súper racistas

B- tus compa]ñeros suecos↑

V-] mis compañeros suecos / que no le pasó a mis hermanas eso / pero a mi sí / a mi / .me trataban.=viste=me llamaban gita:na / me tiraban: pie:dra / era como que: / yo el primer Año y el SEgundo la pasé re mal / porque realmente me trataban mal / >yo no sé si fue por ESO o por QUÉ< pero: es como que: m=mi núcleo de aMIgas / es como que primero ERAN las dos chicas chilenas / y después / después / me hice amiga de natalia que era la sueca / esta: / pero: CUANDO YO SALÍA DEL COLEGIO digamos .después de adolescente. cuando ya saLÍA / no me junTAba con los suecos / .era como que no=no=no // POR UN LADO en parte bueno porque ELLOS / e=eran racis=digamos los suecos son racistas=. yo creo que todos somos racistas pero bueno:. / ((@)) a mí me tocó aparte un ((@)) eran racistas / y por otro LA:do: (sil) es como que // no=no se si era una manera: de defenDER:se o qué pero bueno / como que: / uno se juntaba con los que: / con los que: se llevaba bien digamos .no sé como llamarlo. // pero:=pero yo=digamos mis amisTAdes eran: / eran todas extranj=la mayoría extranjera / salvo natalia↑ la mayoría=los otros / y naTAlia: / era sueca pero:: //

el papá era borra:cho ((@)) viste↑como que: ((@)) digamos / no era la media sueca digamos

Resulta interesante atender aquí al cambio ocurrido en la enunciación de Valeria a partir de mi pregunta de L 16 acerca de las causas de las

ISSN: 1052-7078

relaciones mantenidas o evitadas durante su exilio. Desde ese momento, el incremento del componente prósodico (ver marcas de énfasis, aumento de volumen y risas) señaliza la movilización emocional que recordar lo enunciado le provoca. Asimismo, es significativo el sistema de toma de turnos desde entonces practicado que sugiere en Valeria una profunda necesidad de contar y ser escuchada. El mismo se caracteriza por dos breves intervenciones en las que mi interlocutora realiza afirmaciones conflictivas ("mi grado era un grado de mierda" –L 18-19; "me hicieron la vida imposible, ... eran súper racistas" –L 21-22) que me invitan a pedir más información ("¿por qué?" –L 20-; "¿tus compañeros suecos?" –L 23-). Obteniendo preguntas confirmatorias de mi interés en la temática propuesta, Valeria me interrumpe en L 24 para tomar un extenso turno en el que vincula las relaciones establecidas y evitadas con la discriminación vivenciada, convirtiendo a ésta en su tópico argumentativo central.

De esta forma, la causa de conformación de un "gueto de los que no eran suecos" (L 8-9) queda asignada, no a decisiones del grupo así conformado, sino a prácticas discriminatorias de un grupo "otro", la sociedad sueca, que impulsaba a establecer vínculos específicos ("en parte, bueno, porque ellos eran racistas..., y por otro lado ... uno se juntaba con los que se llevaba bien digamos" –L 31-35-, donde "llevarse bien" queda condicionado a la evitación del "maltrato" antes mencionado –L 25-27-). Valeria se reconoce durante su exilio fundamentalmente como "extranjera"con relaciones fundadas en dicha "extranjería": "yo era extranjera" (L 2); "me relacionaba más con los extranjeros" (L 4); "mis amistades eran todas extranjeras, la mayoría extranjeras" (L 36-37), "tenía una amiga que era sueca, digamos, pero la mayoría no eran suecos" (L 10); "después, de adolescente, cuando salía no me juntaba con los suecos" (L 30-31); "mis amistades eran todas extranjeras, la mayoría extranjera, salvo Natalia" (L 36-37). La excepción de Natalia como amiga sueca, reiteradamente mencionada en este fragmento (L 10; L 14; L 29; L 36-37), es explicada por Valeria en razón de cierta marginalidad que la diferenciaba de la "media sueca" ("y Natalia era sueca, pero el papá era borracho, ¿viste?, como que no era la media sueca digamos" –L 37-39-). Vemos así que la marginación de los suecos con "problemas sociales" y de los inmigrantes, materializada en las prácticas de segregación espacial mencionadas, permitió que los integrantes de un grupo visualizaran a los del otro como vínculos posibles, más allá de sus respectivas pertenencias nacionales.

Para finalizar con este fragmento vale la pena atender a dos recursos por los que Valeria modera su denuncia a la discriminación vivenciada, probablemente como "gestos preventivos" (van Dijk y otros 2000 [1997]: 235) con los que disminuye el potencial amenazante de la posición defendida. El primero de estos recursos atenuantes consiste en reiterar que tal discriminación no fue experimentada por sus hermanas ("nosotras somos cuatro y cada una tuvo diferentes experiencias" –L 17-18-; "no le pasó a mis hermanas pero a mi si" –L 24-25-). Por el segundo, justifica tales prácticas racistas en tanto compartidas por "todos", entre quienes se incluye ("yo creo que todos somos racistas" –L 32-).

ISSN: 1052-7078

La lengua: mucho más que palabras

En tanto el corpus elaborado para esta investigación -conformado por discursos actuales acerca del pasado- impide acceder directamente a los usos y actitudes de los exiliados en Suecia hacia el castellano, atenderé a las *ideologías lingüísticas* actualizadas metapragmáticamente por mis interlocutores en el curso de las entrevistas. Si bien dichas ideologías han podido ser reelaboradas en función de un presente específico, continúan mereciendo ser indagadas en tanto prácticas culturales específicas de los exiliados que residieron en Suecia.

En la siguiente participación de Raquel (60 años), el valor otorgado al castellano como lengua propia ("nos parecía impostado hablar sueco nosotros en casa con los chicos, entre nosotros, no nos parecía que era nuestra forma de vincularnos, nos parecía que eso era algo que no tenía que ver con nosotros" –L 12-15-; "lo hubiéramos visto como ridículo empezar nostros a hablar en sueco allá, entre nosotros" –L 20-22) y como medio indispensable para la socialización infantil en función de un esperado pronto retorno a la Argentina ("siempre pensamos en que íbamos a volver, nunca pensamos en que nos íbamos a quedar a vivir ahí, así que teníamos que desarrollar con los chicos el idioma materno" –L 16-18-), son señalados como razones centrales de la negativa a utilizar el sueco en contextos íntimos ("no nos interesaba" -L 7 y L 9-; "no queríamos" –L 9-):

Fragmento 7

1. **B-** y: / y en la casa de ustedes / cómo era↑ / / o sea carolina me decía que: eh:
2. / hablaban en caste]LLA:no
3. **R-**] .si=si=si.
4. **B-** y eso por qué / que:=cuál era la:
5. **R-** .no=no=no porque directamente:.]
6. **B-**] no podían hablar sueco
7. **R-** no=no=nos intereSAba ((se escucha una intervención de su marido desde el
8. ambiente contiguo reiterando que nos les interesaba)) / chst↑ ((@)) / no nos=por favor↑
9. / no nos interesaba / no / no queríamos
10. **B-** ((@)) no querían / y por qué↑ /] qué pasaba
11. **R-**] no=no=no / porque no / primero porque
12. pensábamos / nos parecía como era algo: / este: / imposTA:do hablar sueco nosotros
13. en casa con los chicos / entre nosotros / no nos parecía que era nuestra forma de
14. vincuLAR: nos / nos parecía que eso era: / si / algo que no=no=no: / no tenía que ver
15. con: / con noSO:tros / y por otro lado: / este: bueno nosotros estába=de=de=de
16. siempre pensamos en que íbamos a volve:r / nunca pensamos en que nos íbamos a

ISSN: 1052-7078

17. quedar a vivir ahí: / así que / teníamos que desarrollar con los chicos el idioma: /
18. digamos / ma=mate:rno cosa que no=no / no=no=no=ni=ni=ni=pero ni se nos ocurrió /
19. **B-** ni lo discutían digamos
20. **R-** NO=no=no / {...} habíamos pensado como que era: / si viste: / te diré / >pero lo
21. hubiéramos visto como ridículo .empezar nosotros a hablar en sueco allá: entre
22. nosotros.<

De esta forma, el ejercicio de la lengua materna adquiere un rol central como mecanismo de autoadscripción y como señal del rechazo a la permanencia en un lugar no elegido. Junto a las referencias metalingüísticas señaladas, la relación establecida entre lengua y autoadscripción queda evidenciada metapragmáticamente en las variadas formas de aparición de un "nosotros" afectado por los usos de la lengua. Raquel construye este "nosotros" enunciando desde una voz en que se incluye con su marido ("no nos" –L 7; L 8; L 9; L 13- "no queríamos" –L 9-; "pensábamos" –L 12; "nos parecía" –L 12; L 13-; "pensamos" –L 16 × 2-; "teníamos" –L 17-; "ni se nos ocurrió" –L 18-; "habíamos pensado" –L 20-; "lo hubiéramos visto" –L 20-21), así como al referir al sujeto afectado por las decisiones lingüísticas tomadas ("nosotros" –L 12; L 13; L 15 × 2; L 21; L 22). Asimismo, el rechazo al aprendizaje del sueco es actualizado discursivamente por reiterados usos del adverbio "no" (L 5; L 7; L 8; L 11; L 14; L 18; L 20), así como por axiológicos negativos utilizados para caracterizar tal aprendizaje ("impostado" –L 12-; "ridículo" –L 21-).

Esta experiencia de Raquel hacia la lengua difiere de la de Esteban, quien refiere:

Fragmento 8

1. **B-** y en tu casa esteban / mh=>o sea< hablaban en castella: no↑ / con la música y esas
2. cosas] cómo era↑
3. **E-**] si en mi casa era: / castellano eh: / folklore / mercedes SOsa: canción
4. latinoameriCAna / eh: // eh: / si / .si no=no./
5. **B-** y tus padres con el hecho de que] aprendieran
6. **E-**] MI HERMANO MUCHO JULIO IGLESIAS
7. **B-** .julio iglesias.↑
8. **E-** .julio iglesias / era fanático él. / .de julio iglesias tenía todos los cassettes el hijo de
9. puta./
10. **B-** con el hecho de que aprendieran el: sueco / tus padres / cómo lo tomaron↑ / les
11. gustaba no les gustaba /
12. **E-** SI / no / ningún problema /
13. **B-** ningún problema↑
14. **E-** .no=no=no. / SE QUE EN OTRAS FAMILIAS HUBO PROBLEMAS / pero por
15. reFERENcia / ((se despereza))/ o gente que se negaba a aprenDER / eh: gente que
16. odiaba a los SUE:cos / .qué se yo. / .los que=viste↑. / exacerbaba el anti imperialismo

ISSN: 1052-7078

La familia de Esteban continuó utilizando el castellano y escuchando música latinoamericana en el hogar, aceptando no obstante el aprendizaje del sueco (L 10-14). Mi entrevistado marca en esto una diferencia respecto a otras familias ("se que en otras familias hubo problemas" –L 14-) cuya oposición al aprendizaje del sueco vincula a un "anti imperialismo exacerbado" (L 16) que generaba "odio a los suecos" (L 16). La concatenación argumentativa "negación a aprender–odio a los suecos-exacerbación del anti imperialismo" (L 15-16) permite considerar que entre los exiliados las relaciones con la lengua sueca también eran leídas en clave política, situación relacionable con la formación político-ideológica de muchos de ellos por la que países del "Primer Mundo", como Suecia, eran vistos como parte del "enemigo" hasta entonces combatido.

En el siguiente fragmento, y contrastantemente con la mirada política de su hijo Esteban, Alicia interpreta la relación con el sueco en función de prácticas cotidianas realizadas diferencialmente según variables de género ("la mujer tiene que salir a luchar al supermercado, tiene que ir y se las tiene que rebuscar, entonces va aprendiendo palabras" –L 2-4-; "las mujeres tenían que ir a hablar con las maestras, entonces, de alguna manera, se las rebuscaban" –L 7-8-; "el hombre se quedaba más en la casa, tardó mucho más tiempo" –L 8-9-) y etarias ("los niños.. no le prestan atención a la sintaxis... ellos hablan directamente" –L 4-6-; "primero hablaban los niños, después las mujeres y después los hombres" –L 9-):

Fragmento 9

1. **A-** las mujeres son más práct=.somos más prácticas. / aprendimos el idioma / dicho por
2. los mismos hombres / ya te lo va decir eh: en su reportaje / el tema es así / la mujer /
3. eh: tiene que salir a luchar al supermercado / tiene que ir a=>y se las tiene que
4. rebuscar< entonces va aprendiendo palabras / los niños por ejemplo no se acuerdan
5. de la=no=no=no le prestan atención a la sintaxis / no↑ / eh: sujeto objeto predicado
6. verbo / no / ellos hablan directamente / *tarzans sproke* le dicen / tipo tarzán pero bueno
7. hablan / y las mujeres tenían que ir a hablar con las maestras / entonces / de alguna
8. manera se las rebuscaban / el hombre se quedaba más en la casa / tardó mucho más
9. tiempo / primero hablaban los niños después las mujeres y después lo hombres

Para Alicia, el aprendizaje del sueco es una cuestión práctica ("las mujeres son más prácticas, somos más prácticas" –L 1-), un "rebusque" (L 3-4 y L 8), carente de connotaciones políticas.

Héctor, su marido (62 años), relaciona estas diferencias hacia los usos del sueco con los permisos y roles sociales asignados distintivamente a niños, hombres y mujeres:

ISSN: 1052-7078

Fragmento 10

H- el aprendizaje del idioma .yo te he contado que. / >los chicos aprendían enseguida<
las mujeres después y después los tipos / entonces / en=en esos cuatro meses ya: /
los chiquitos ya saBÍAN: / .mi mujer más o menos. / ALgo .y yo seguía medio. ((@)) /
] digamos
B-] medio=medio
H- leyendo bien / etcétera / pero siempre a los hombres .por esa:. por ese rol que nos
asigna la sociedad de que no podemos decir cualquier pavada / entonces / ↑qué
sucede / que este: / uno estudia mucho más para poder hablar >pero para poder hablar
hay que hablar< .irte corrigiendo. / entonces / nos pasó a todos los tipos / éramos los
últimos
B- pero vos creés que era por=por temor al error básicamente a
H- {...} si no / yo creo que era eso porque sino / >quiero decir< yo podía por ejemplo
redactar composiciones ya después a los a=al año .o a los dos años. sobre / la energía
atómica o sobre cualquier tema
B- vocabulario técnico: / IMPORTANTE tenías
H- no=no / y aparte: bueh / entonces podía redactar tenía un vocabulario rico conocía
muy bien la gramática / pero me costaba hablar / en cambio / este: .los chicos. / .bueno
porque tienen:. / los chicos .fijate no.↑ <los chicos no tienen miedo al ridículo> / lo
hacen juGANdo / su universo es meNOR / menos palabras / entonces bueno / .me
parece que. / pero eso pasa en todas partes

Héctor distingue su buen conocimiento de la estructura gramatical del sueco (“leyendo bien” –L 6-; “yo podía por ejemplo redactar composiciones al año, a los dos años, sobre la energía atómica o sobre cualquier tema” –L 12-14-; “podía redactar, tenía un vocabulario rico, conocía muy bien la gramática” –L 16-17-) de su tardía utilización oral del mismo (“pero me costaba hablar” –L 17-) en razón de sentirse, en tanto hombre, socialmente exigido a desempeñarse como un hablante competente (“los hombres... no podemos decir cualquier pavada” –L 6-7-). Resulta interesante atender al contraste que establece en L 17 entre la situación de los hombres hasta allí descripta y la de los niños (“en cambio, este, los chicos” –L 17-). A partir de entonces, la descripción de la relación entre los niños y la lengua señala por oposición todo aquello que no les sucedía a los hombres. Entre estos aspectos, Héctor encuentra dificultoso (ver su disminución de volumen entre “los chicos” –L 17- y “fijate no” –L 18- y su recurso a pausas rellenas como “este” –L 17-; “bueno” –L 17- y “fijate no” –L 18-) enunciar un aspecto cuya relevancia queda indicada prosódicamente (ver énfasis y lentitud de su enunciación): el miedo al rídiculo (L 18).

ISSN: 1052-7078

A modo de cierre

En esta ponencia, referida a las características que asumió la vida de los exiliados argentinos en Suecia, vimos que la pertenencia nacional entre los latinoamericanos no se convertía en una causa de disputa sino que, ante el *sentimiento de extranjeridad* allí experimentado, se acentuaba el de *latinoamericanidad*. Contrastantemente, las relaciones con la sociedad sueca habrían sido meramente accidentales, a excepción de ciertas amistades construidas con suecos "atípicos". Mientras que algunos entrevistados entienden como causa de estas "relaciones ausentes" a las diferencias culturales e idiomáticas, otros (los más jóvenes) asignan tal responsabilidad a ciertas prácticas discriminatorias de la sociedad sueca que acotaban su universo de vínculos posibles.

Deteniéndonos en algunas vivencias de tales prácticas discriminatorias, vimos que las mismas se habrían fundado en criterios biológicos por los que se marcaba a los inmigrantes de diversos orígenes como "cabezas negras" (*svart kalle*), morochos o *spaguetti.* En relación con estas prácticas se habría conformado (especialmente entre los entonces adolescentes) una identidad constituída por negación de "lo sueco" y afirmación de pertenencia a un colectivo "extranjero".

Finalmente, los usos y actitudes hacia la lengua referidos por mis entrevistados aportaron un elemento más para comprender el tipo de relaciones entabladas durante el exilio en Suecia. En este sentido, el castellano fue practicado como símbolo de pertenencia a la comunidad latinoamericana, al tiempo que el aprendizaje del sueco solía rechazarse en función de las dificultades que implicaba y de su asociación con una situación impuesta.

Bibliografía

- Alonso, Ana María (1994). "The Politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism and Ethnicity". En: **Annual Review of Anthropology***,* N° 23, pp. 379-405.

- Borgstrom, María (s/d). "La relación de la sociedad y la escuela sueca con niños de otro trasfondo étnico y lingüístico". Estocolmo.

- Duranti, Alessandro (1997). **Linguistic Anthropology**. Cambridge University Press, Cambridge.

- Fairclough, Norman (1992). **Discourse and social change**. Cambridge Polity Press, Cambridge.

- Jensen, Silvina (1998). **La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)***.* J. M. Bosch – COSOFAM, Barcelona.

- Lattes, Alfredo y Enrique Oteiza (1987 [1986]). **Dinámica Migratoria Argentina (1955-1984). Democratización y retorno de expatriados***.* CEAL, Buenos Aires.

ISSN: 1052-7078

- Leiva, María Luján (1997). **Latinoamericanos en Suecia. Una historia narrada por artistas y escritores**. Centro de Estudios Multiétnicos, Uppsala.

- Pratt, Mary Louise (1989 [1987]). "Utopías Lingüísticas." En: Fabb y Durante (eds*):* **La lingüística de la escritura***.* Editorial Visor, Madrid.

- Schmucler, Sergio (2000). **Detrás del vidrio***.* Siglo XXI editores, Buenos Aires.

- Sociala Missionen–Diakonia (1987). **La problemática del Retorno de los Refugiados Latinoamericanos. Argentina – Chile – Uruguay. Proposiciones para una política. Suecia***.* Sociala Missionen–Diakonia.

- Tamagno, Liliana (1993). "L' esilio dei latinoamericani in Europa". En: **La Ricerca Folklorica** N° 28. A cura di Nestor Garcia Canclini e Amalia Signorelli. Grafo edizioni, Italia, pp. 59-66.

- Van Dijk, Teun; Stella Ting-Toomey; Geneva Smitherman y Denise Troutman (2000 [1997]). "Discurso, filiación étnica, cultura y racismo." En: van Dijk (comp): **El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria***.* Vol 2. Gedisa, Barcelona, pp. 213-262.

- Woolard, Kathryn (1998). "Language Ideology as a Field of Inquiry". En: Schieffelin; Woolard y Kroskrity: **Language Ideology. Practice and Theory.** Oxford University Press, New York, pp. 3-47.

ISSN: 1052-7078

Sentidos y subjetividades detrás del discurso: reflexiones sobre las narrativas del exilio producidas en entrevistas orales

Marina Franco (UBA/París VII) [1]

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo presentar algunas reflexiones surgidas del trabajo con testimonios actuales de exiliados argentinos de la década del '70 y '80 en Francia. El trabajo con fuentes orales "construidas" para nuestra investigación –tal es el concepto desde el cual concebimos las entrevistas realizadas– nos ha permitido observar una serie de elementos internos a la instancia conversacional, que no siempre son explicitados en los resultados empíricos de las investigaciones y que, sin embargo, requieren un análisis detallado y una problematización específica. Nos referimos tanto a los silencios, olvidos y recurrencias que caracterizan las narrativas, como a las formas de estructuración del relato, las posiciones narrativas adoptadas por los hablantes, las variantes discursivas y lexicales utilizadas y todos aquellos elementos no lingüísticos que caracterizan la instancia comunicativa con el entrevistador.

Desde un punto de vista metodológico y ético, reflexionar sobre estos elementos es esencial para todo investigador. En primer lugar, porque le permite comprender mejor la forma en que la narrativa conversacional es producida en la interacción entrevistador-entrevistado. En segundo lugar, porque le permite una reflexión atenta sobre su propio rol en cuanto co-productor del relato y, por tanto, una vigilancia epistemológica imprescindible sobre su propio rol como intelectual en la instancia de producción de conocimiento.

Partiendo de este marco metodológico previo e ineludible, nos interesa reflexionar aquí sobre cómo esos elementos discursivos lingüísticos y extralingüísticos son también una fuente productora de sentidos sobre el problema del exilio. ¿Qué expresa la necesidad casi espontánea de los entrevistados de justificar la necesidad de irse del país o la situación de riesgo extremo en la que estaban? ¿Qué concepción del exilio y qué construcción identitaria aparece en los términos habitualmente presentes en los testimonios como "pena", "condena", "privilegio"? ¿Qué silencios recurrentes estructuran las narrativas del exilio? ¿Cuáles son las explicaciones de esos silencios en función de las trayectorias personales, los contextos políticos y su evolución en el tiempo? ¿Qué diferencia las narrativas de quienes se quedaron en el lugar de emigración (para nuestro caso de estudio: Francia) y de quienes regresaron a la Argentina?

Un primer análisis de estas cuestiones nos permitirá aproximarnos a la complejidad de ciertos problemas de la historia reciente que atraviesan la

[1] Docente de la UBA y de la Universidad de Paris 7, Francia. Doctoranda de ambas universidades. Tema de investigación: El exilio argentino en Francia (1973-1983).

ISSN: 1052-7078

historia del exilio en la Argentina y, junto con ello, la sobrecarga de sentidos que, hasta el día de hoy, se tensan en el concepto y la identidad de "exiliado".

Las formas del recuerdo y del relato en los testimonios orales

Este trabajo es el resultado del análisis de un corpus de 65 entrevistas realizadas entre 2002 y 2004 a emigrados políticos argentinos exiliados en Francia, de los cuales la mitad regresaron a la Argentina tras el período dictatorial y la otra mitad reside actualmente en Francia.

No vamos aquí a revisar los planteos de la historia oral, pero sí es necesario introducir unas mínimas observaciones al respecto, para dejar claro desde que marco metodológico se formulan las reflexiones que siguen sobre nuestros testimonios.[2]

La entrevista, como documento oral, no es el resultado de una narración del entrevistado (aunque el "contenido" lo narre él) ni de las preguntas del entrevistador (aunque las respuestas estén condicionadas por lo que éste plantee y la relación que proponga), por el contrario, es el producto de una relación. En ese sentido, la entrevista es una *narrativa conversacional* que sólo se comprende entendiendo las relaciones dentro de esa estructura cerrada que ella representa.[3]

Por tanto, el testimonio de una situación inducida en una entrevista oral no puede ser analizado de la misma manera que un testimonio espontáneo (no solicitado) presente o pasado.[4]

Entre sus grandes aportes, las fuentes orales –tomadas como complemento del documento escrito– permiten acceder a la historia de sectores y grupos que no han dejado documentación escrita, o a ciertos aspectos de la experiencia social difícilmente abordables a través de otras fuentes que no sea la memoria de los testigos. En este último caso y para los aspectos que nos interesan aplicados al exilio, las fuentes orales permiten, por

[2] El término testimonio es polisémico y suele usarse sin demasiada distinción para referirse al carácter jurídico del relato de un testigo, a la narración de experiencias traumáticas transmitidas con intenciones informativas o de transmisión experiencial, a las narraciones más tardías con intenciones estéticas o de crónica personal, a las narraciones tomadas por un profesional con intenciones de producir conocimiento, y tanto a las narraciones de testigos protagonistas como de testigos observadores. La dificultad de definición específica y los debates ideológicos implicados hacen que los especialistas prefieran conservar su polisemia e imprecisión, ligada al concepto bíblico de "celui qui porte en lui la présence" (Voldman, Danièle, "Le témoignage en l'histoire française du temps présent", **Bulletin IHTP** N° 75, junio 2000, p50.); y rechacen el valor político de la distinción entre protagonista en carne propia o no (Jelín, Elizabeth, **Los trabajos de la memoria**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p.91). A los propósitos de nuestra investigación, utilizaremos una noción no restrictiva del término para referirnos a la narración de los sujetos entrevistados y también a las narrativas escritas contemporáneas a la emigración o posteriores.

[3] Grele, Ronald, « Movimiento sin meta: Problemas metodológicos y teóricos en la historia oral", en Schwarzstein, Dora (comp.), **La historia oral**, Buenos Aires, CEAL, 1991, p.127. Es conversacional por la relación entre entrevistador y entrevistado y narrativa por la forma de exposición. Por tanto, la entrevista debe distinguirse de otros testimonios autobiográficos, biográficos o memorias; se trata de conversaciones, actividades conjuntas organizadas e informadas por las perspectivas históricas de ambos participantes (id. y ss.).

[4] Jelín, *op.cit.*, pp.79-93.

ISSN: 1052-7078

ejemplo, evocar sensaciones, sentimientos y experiencias particulares que están muy ligadas a las representaciones pasadas y presentes del exilio y a la propia imagen de sí de los protagonistas de esa experiencia. De la misma manera, los testimonios permiten evocar tensiones y problemas que las fuentes escritas no traslucen, por ejemplo, el documento escrito no permiten construir una microsociología del poder y de la dinámica interna de las organizaciones de exiliados como sí permite hacerlo las fuentes orales. Como señala Phillipe Joutard, el documento escrito racionaliza realidades mucho más confusas, elimina las tensiones y los no-dichos, permite escasamente reconstruir las interacciones y dinámicas subyacentes, expresa consensos que ocultan las diferencias y diversidades, etc.[5] La historia oral devuelve entonces las rugosidades a una historia que la fuente escrita, cuando existe, aplana y regulariza. Así, tensiones que no se vislumbran en el silencio de la fuente escrita –o para las cuales no existen directamente fuentes posibles–, en la fuente oral son reconstruidas explícitamente por el entrevistado, o quedan al descubierto en frases elusivas, sonrisas o gestos de incomodidad.

Recordemos que en las fuentes orales las narrativas obtenidas son memorias presentes y elaboraciones del pasado, por tanto, un testimonio oral dice tanto sobre los hechos como sobre sus significados y sus reelaboraciones a través de tiempo, y lo dice tanto a través de la palabra como a través de las dudas, los silencios, las repeticiones, los lapsus, las miradas. Con estos materiales múltiples debe trabajar el historiador puesto que la memoria a partir de la cual se formula un testimonio no es un "depósito pasivo de hechos, sino un activo proceso de creación de significados".[6]

Por otra parte, el problema central que se le imputa a la fuente oral siempre ha sido su subjetividad, tanto la del entrevistado como la del entrevistador. Pero en realidad, la primera subjetividad es la del historiador mismo, quien presenta un tema de investigación, formula preguntas, guía una entrevista y sus condiciones de desarrollo, representa a una institución, sector social, generación, etc.[7] Todos estos factores se presentan al entrevistado y condicionan su discurso *creando* una narrativa X, que sería otra en condiciones distintas. Por eso, también nuestra propia intervención condiciona la construcción discursiva sobre el exilio, la posición adoptada por el narrador o las cosas que eligen silenciarse. Por ejemplo, es probable que la diferencia generacional entre entrevistador y entrevistado influya para silenciar ciertos elementos y magnificar otros de la experiencia vivida. Nos referiremos a ellos más adelante.

Por otro lado, si existe ya una cierta discusión sobre los testimonios de situaciones traumáticas como los campos de concentración o la tortura –en particular los excelentes trabajos de Michael Pollak sobre las sobrevivientes de la Shoah[8]– no hay casi reflexiones sobre el testimonio del exilio como narrativa

[5] Joutard, Philippe, **Ces voix qui nous viennent du passe**, París, Hachette, 1983, p.168 y ss.
[6] Portelli, Alessandro, "Lo que hace diferente a la historia oral", en Schwarzstein, Dora (comp.), op.cit.
[7] Joutard, op.cit., p.194 y ss.
[8] Pollak, Michael, **L'expérience concentracionnaire. Essai sur le maintien de l'idéntité sociale**, París, Métailié, 1990, p.183, y también «La gestion de l'indicible», **Une identité blesée**, París, Métailié, 1993, pp.140-148.

.

ISSN: 1052-7078

de una experiencia traumática particular. Nos referimos al hecho de que el testimonio de la migración no deseada reúne ciertas situaciones comunes y otras específicas: si bien el "grado de trauma" producido por el exilio suele subestimarse y suponerse "menor" que el de otras experiencias –como la represión física directa o la muerte de seres cercanos, por ejemplo–, creemos que la forma en que una experiencia es vivida es siempre individual y, por tanto, inconmensurable. Así, la ruptura que significa dejar el país, los seres queridos y un proyecto de militancia social y política (en sus distintos grados) se presenta muchas veces como un momento de fractura interna muy fuerte que reaparece en los relatos actuales de los exiliados con toda su fuerza. En muchos casos, el proceso de reconstrucción individual posterior a la migración aparece como "exitoso", pero en otros el "exilio" aparece como una pérdida irrecuperable y el relato parece situarse nostálgicamente en un pasado perdido, "ideal", y la migración es vivida con la nostalgia por una vida que fue "robada", que hubiera sido otra. En otros muchos casos, además, la emigración aparece acompañada de experiencias previas de prisión, secuestro o tortura propia o la muerte de seres cercanos, por tanto, el destierro se conjuga y superpone con otros traumatismos. A lo largo de nuestra investigación, sin embargo, algunas de las narrativas testimoniales que demostraron una tensión emocional mayor, o directamente fuertes bloqueos en torno al tema, no correspondían a personas que hubieran vivido alguna forma de represión directa sobre sí o sobre sus familiares. Por el contrario, otros sujetos afectados por experiencias de tortura, desaparición, cárcel y posterior exilio generaron narrativas con mayor "control emocional" de la experiencia vivida. Sin duda, este tipo de variables obligan a preguntarse por el carácter traumático específico de la experiencia de destierro y lo inconmensurable de todo "trauma". Por otro lado, remiten al contexto de silencio que históricamente ha rodeado al exilio y como el hecho de que estas narrativas hayan sido mucho menos escuchadas y reconocidas que otras –en tanto víctimas de la violencia estatal en la Argentina– pudo contribuir a la dificultad en la toma de la palabra, generando tensiones en los relatos y saturándolos de presupuestos sobre lo decible y lo no decible. Todas estas variantes deben ser tenidas en cuenta a la hora de la escucha e interpretación de estos testimonios y de la valoración del orden simbólico que les es propio y particular.

La posibilidad de hablar

De manera muy general, la primera constatación esencial en nuestro trabajo ha sido la disposición a hablar y a contar la experiencia de "exilio" que encontramos en la mayoría de nuestros entrevistados.

En primer lugar, esto remite a una explicación de orden individual y psicológico que supone que un individuo puede querer testimoniar por el simple hecho de sentirse "importante" y "reconocido" por el interés que su vida suscita en un investigador –y por tanto en el pasaje a "ser Historia". Sin embargo, más allá de esta explicación de orden general, hay otros procesos específicos que explican esta toma de la palabra como acto voluntario y deseado.[9] Por un lado,

[9] Todas estas consideraciones no implican que no hayamos encontrado casos de personas que se negaron a ser entrevistadas; en dos de los casos se trataba de personas residentes en

ISSN: 1052-7078

es evidente que en la esfera pública argentina asistimos hoy a un proceso de reconocimiento social de ese pasado traumático y en toda la dimensión de su horror. Además, esto se está produciendo junto con una ruptura del "pacto de silencio" sobre los años previos a la dictadura militar y en particular sobre la militancia política. Como han señalado numerosos observadores de la historia de la memoria en la Argentina[10], la actual explosión de memorias y testimonios en circulación está generando un nuevo espacio para que numerosos actores del pasado que hasta ahora guardaron silencio sobre su pasado estén dispuestas a contarlo y hablar de él. Si bien no podemos aquí profundizar las razones de esta "apertura" que se inició a mediados de los 90 y está hoy en pleno auge, es necesario mencionar ciertos hechos claves que jalonan el cambio: entre ellos, el discurso autocrítico del Jefe del Ejército, Martín Balza, quien en 1995 reconocía los crímenes cometidos por las Fuerzas Armadas; las confesiones públicas del Capitán Adolfo Scilingo sobre la forma en que se mataron e hicieron desaparecer los cuerpos de los secuestrados, también el mismo año; la aparición de la organización HIJOS, cuya forma de reclamo de justicia ha reincorporado la reivindicación de la lucha política y de los ideales de sus padres desaparecidos y, finalmente, las nuevas instancias jurídicas abiertas con los Juicios de la Verdad y los juicios internacionales. Más recientemente aún, la declaración de nulidad e inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final marcan un giro fundamental en este proceso de recuerdo público y social.[11] Todos estos elementos se acompañan de un nuevo clima político tras la crisis del 2001, al que debe agregarse una cierta relegitimación de los actores del pasado conocidos como "la generación de los 70" que emana del discurso y prácticas oficiales del presidente Néstor Kirchner.[12] Todo esto está modificado notablemente el lugar de este pasado traumático en nuestra esfera pública.

En particular, para aquellos que tuvieron militancia política, el actual redescubrimiento público –de carácter crítico o reivindicativo– de esa experiencia ha habilitado otro espacio para que muchos exiliados puedan hacer referencia a ese pasado hasta ahora silenciado. Así, aquello que Nicolás

---

Francia que habían vivido situaciones muy traumáticas de muerte o desaparición de sus respectivas parejas. En uno de ellos, el abandono total de la lengua española es la medida de la inmensa dificultad de elaboración del pasado traumático.

[10] Jelín, op.cit.; Vezzetti, Hugo, "Conflictos de la memoria en la Argentina", **Lucha Armada**, Año 1, Nº 1, dic-feb, 2005, pp.46-63. (Cfr. también, Franco, Marina, "Algunas reflexiones sobre la historiografía argentina y la historia reciente de los años '70", en prensa.)

[11] Vezzetti, 2005 analiza algunos de estos elementos del nuevo momento. Sobre las confesiones de Scilingo: Verbitsky, 1995; sobre Balza: Claudia Feld, **Del estado a la pantalla: Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002. Sobre los juicios en el exterior, los casos de Alfredo Astiz en Francia (1990), desde 1997 los "Juicios de Madrid" y los procesos a Ricardo Cavallo y Adolfo Scilingo, entre otros han sido claves en la evolución del proceso jurídico global. Recordemos que tras varios fallos judiciales, las leyes de Obediencia debida y Punto Final fueron declaradas nulas por la Ley 25.779 del 3/9/2003 y luego anticonstitucionales por la Corte Suprema el 14/6/2005.

[12] En su discurso de asunción el presidente Kirchner señalaba que él mismo formaba parte "de una generación diezmada, castigada con numerosas ausencias" (**Página 12**, 26/5/2003). Para el aniversario del golpe de Estado, el 24 de marzo de 2004 se anunció la creación del Museo de la Memoria en la ESMA, el mismo presidente pidió "perdón en nombre del Estado" y se descolgaron los retratos de los dictadores Videla y Bignone del Colegio militar (**Página 12**, 25/3/2004).

ISSN: 1052-7078

Casullo señalaba hace unos años dando en el centro del problema, ha comenzado hoy a modificarse:

> "Finalmente el exiliado también fue un reaparecido que pudo pensar, que pudo acompañar la desdicha de los muertos, que pudo sincronizarse con la conciencia de un tiempo aciago. Que pudo ser un testigo tan fiel como inútil, tan pertrechado como distante de los epicentros del drama, tan relator como inescuchado por nuestra comunidad y sus tumbas NN." (Casullo, 2001, p. 215.)

Como parte de este proceso general de ampliación del espacio de recepción social para los portadores de la memoria del pasado, se está produciendo un reconocimiento público y específico del "exilio" como parte del terrorismo de Estado. En este sentido, entre los elementos ligados al cambio de contexto político, el dato más significativo de este proceso de redescubrimiento del exilio son las actuales discusiones en torno al proyecto de ley de reparación del exilio que se discute actualmente en nuestro país.[13] Esto ha permitido no sólo reinsertar la experiencia de destierro como parte de las prácticas represivas de la dictadura militar, sino que además ha significado el reconocimiento de los exiliados como "víctimas" de esa situación. Esto implica que los exiliados comienzan a integrarse a la larga fila de quienes han sufrido la violencia política y estatal, una fila tradicionalmente hegemonizada por la figura de los "desaparecidos". Durante largos años los familiares –en delegación de los desaparecidos ausentes– fueron casi los únicos testigos legítimos portadores del pasado traumático, pero hoy esto comienza a modificarse, incluyendo otros relatos de otras experiencias, o incluso de las mismas, contadas por otras voces. Recordemos que en este sentido, los exiliados pueden ser testigos claves del pasado: cuando son sobrevivientes de situaciones extremas se constituyen en testigos únicos, para narrar algo que otros, los muertos, los desaparecidos, ya no pueden contar.[14]

Todo esto ha contribuido enormemente a dar una nueva legitimidad a la palabra de los exiliados y, por tanto, a la aceptación de "narrarse" y de "ser narrado" por parte de nuestros testigos, a la toma de conciencia de que en la experiencia de la emigración política hay algo legítimo de ser transmitido.

[13] El anteproyecto de ley -que data ya del año 1997- tuvo la aprobación del Senado el 2/3/2005. El debate continúa siendo cómo demostrar el carácter de "exiliado" en los casos en que no se tuvo el estatuto jurídico de refugiado y si la situación de "exilio" es igualable a la de presos políticos, por ejemplo. Así, a fines del 2004, la Suprema Corte de Justicia otorgó la indemnización a Susana Yofre de Vaca de Narvaja considerando que "lo esencial no es la forma que revistió el acto de autoridad (...) sino la demostración del menoscabo efectivo a la libertad, en los diversos grados contemplados en la ley 24.043 (considerando 5º), pues ésta abarcó un amplio espectro que incluyó desde el menoscabo más radical a la libertad y a la vida -actos atentatorios de derechos humanos que podían provocar lesiones gravísimas o la muerte- hasta un quebranto más atenuado (considerando 6º)" (SCJN, resolución Nº 221/00, 14/10/2004).

[14] Según Giorgio Agamben, en relación con los sobrevivientes de la Shoah, "el testimonio vale esencialmente por lo que falta", ya que los sobrevivientes lo hacen por delegación de aquellos "testigos integrales" que son en realidad quienes ya no están para hablar. El testimonio "contiene en su centro mismo algo que es intestimoniable, destruye la autoridad de los sobrevivientes". (Cfr. Agamben, Giorgio, **Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo**. Homo sacer III. Valencia, Pre-Textos, 1999, 1.12)

ISSN: 1052-7078

Como ha señalado Michael Pollak a partir del trabajo con sobrevivientes de la Shoah, la posibilidad de hablar depende de la posibilidad de ser escuchado.[15] Ahora sí, entonces, las transformaciones de la esfera pública argentina en relación con las memorias del pasado reciente están generando –y este es un proceso en transformación permanente– otras condiciones de escucha y recepción para quienes debieron irse del país en los años '70 y '80.

Por otra parte, el acto de hablar, de construir una narrativa de la propia experiencia y de ponerla en palabras para otros, constituye de por sí un acto de reconstitución identitaria, a veces postergado durante años[16]. Muchos testigos sienten que al hablar de cosas que no habían contado nunca antes a nadie están rompiendo "secretos" –en el sentido de cosas silenciadas hasta ahora–. No es sencillo explicar este silencio que muchos han guardado: por un lado, está ligado a razones absolutamente íntimas relacionadas con las formas y tiempos de procesamiento psicológico de las experiencias traumáticas vividas por cada sujeto. Pero, por otro lado, está relacionado con la percepción de la falta de escucha social. Así, por ejemplo, un testigo señala hoy, en 2003:

> "Yo oculté mi historia. Con mis hijos, con mi ex mujer, la pregunta no era nunca evocada, y si yo lo hacía, 'se hace de noche', no se puede hablar más... Era demasiado pesado, nadie quería y yo aprovechaba, yo tampoco quería. (...) A mí hablar me llevó 20 años." (Miguel Benasayag, « Après l'exil, vivre », entrevista de Thérèse Moro y Thierry Baubet, **L'autre, Cliniques, cultures et sociétés**, 2003, vol. 4, Nº 1, p.10, original en francés, traducción M.F.)[17]

Por eso mismo, cuando ese silencio es roto, el hecho de testimoniar puede significar una toma conciencia de que una experiencia considerada parte de la propia historia individual y personal tiene una densidad histórica que nunca antes se había percibido, justamente porque el espacio social había clausurado la posibilidad de hacerla colectiva. Y por eso mismo, también puede implicar un proceso de elaboración personal sobre la propia experiencia vivida. No queremos decir que un proceso de ese tipo no se hubiera efectuado previamente o que sea disparado exclusivamente por la situación de entrevista, pero sí que, para muchos, el ser convocados para hablar de su "experiencia de exilio", el ser dotados de una palabra para dar cuenta de una experiencia, hasta el momento vivida como parte del relato privado de la vida, en la intimidad o directamente en el silencio –consciente o inconsciente–, significa y genera, necesariamente, una transformación interna.

El siguiente pasaje, que pertenece a nuestra primera entrevista (segundo encuentro), deja a la vista ese proceso en el entrevistado, pero también en el entrevistador, quien necesariamente también se transforma a lo largo de los encuentros. (Y esto es necesario decirlo para evitar la actitud

[15] Pollak, 1990, p.183.
[16] Ibíd, p.198 y ss.
[17] « J'ai caché mon histoire. Avec mes enfants, mon ex-femme, la question n'était jamais évoquée ou si je le faisais, « le soleil se couchait », on ne pouvait plus parler. C'était trop lourd, personne ne voulait et moi j'en profitais, je ne voulais pas non plus. (...) A moi, parler m'a pris vingt ans. »

ISSN: 1052-7078

positivista de pensar que los investigadores trabajaban fríamente reconstruyendo con objetividad una historia inerte.)

> *M.F.: ¿Qué pensaste desde que nos vimos la otra vez?*
>
> L.U.: Lo que me pasó… cuando te dejé es que me pregunté "¿Por qué le tengo que contar todo esto a alguien que no conozco?" [Se ríe.]
>
> *M.F.: Yo también lo pensé… yo también lo pensé...*
>
> L.U.: Lo que me di cuenta es que lo tenía guardado, que era una experiencia superdolorosa, y como que… no sé, no lo había podido poner en palabras… fue a partir de ese encuentro y de las cosas que charlamos que yo pude decir: "esto fue muy doloroso".
>
> *M.F.: No tenías el registro…*
>
> L.U.: No… Emocional, no.
>
> *M.F.: Si yo también pensé que debía ser duro estar hablando con un extraño…*
>
> L.U.: Después se me pasó, pero lo primero fue eso… y después esa otra cosa, lo doloroso ¿no? (Entrevista con L.U., 9/8/2002, Bs.As.)

La necesidad de legitimación

Sin embargo, a pesar de esta nueva actitud, esta disposición a hablar tiene también sus matices y marcas particulares. Según traslucen las tensiones de las narrativas que hemos recogido, las formas de la escucha social actual siguen estando modeladas e impregnadas por los avatares de las formas en que se fue "recordando" públicamente en la Argentina. Así, las representaciones que en el pasado circularon estigmatizando y olvidando el "exilio" siguen teniendo un enorme peso que condiciona y recorta el discurso de nuestros actores entrevistados. Por ejemplo, la necesidad de muchos de ellos de justificar la opción de emigrar o de demostrar el sufrimiento vivido en el "exilio" es el resultado de un imaginario social que durante muchos años condenó a "los que se fueron" y les impuso el "silencio" al no considerarlos "víctimas" del terrorismo de Estado, porque, en definitiva, habían salvado su vida y, peor aún, habían "escapado" a la dura experiencia política y económica de vivir en la Argentina bajo la dictadura militar. Por otro lado, en esta necesidad justificatoria, también está presente el fantasma de la acusación proyectada por los militares argentinos que consideró a los exiliados como "subversivos" huidos al exterior que vivían "exilios dorados en Europa".[18] Esta imagen, durante largo tiempo presente en la sociedad argentina, contribuyó no

[18] Hemos desarrollado este tema en detalle en Franco, Marina, "Exilio y dictadura. Consideraciones en torno a algunas representaciones del exilio bajo el terrorismo de Estado", **Anuario de Rosario**, N° 20, 2da época, 2003-2004, Escuela de Historia/Homo Sapiens Ediciones, Rosario, en prensa.

ISSN: 1052-7078

sólo a la estigmatización de los exiliados, sino a aumentar las culpas proyectadas y/o sentidas por ellos por haberse ido del país frente a los que se quedaron.

Por esto mismo, muchas veces la construcción discursiva de una identidad o imagen específica como exiliado resulta tortuosa, cargada de tensiones o se construye –directamente– desde una posición "defensiva", la de tener que justificar permanentemente las razones de salida, la urgencia por hacerlo y los peligros de muerte si eso no se hacía. El mismo mecanismo se percibe cuando la percepción de haber vivido una experiencia emigratoria buena, sin demasiadas dificultades personales o laborales, o incluso con bienestar y ascenso social, lleva a otros exiliados a asumir plenamente la situación privilegiada y, por ende, a rechazar la incluso esa identidad de "exiliado". Para estos testimoniantes, asumir esa identidad supondría la condición de "víctimas" y la experiencia del "sufrimiento" que no fue lo que vivieron en el exilio y, a su vez, no sienten que eso pueda ser comparado con lo que vivieron desaparecidos, presos o torturados. La misma lógica, pero con signo contrario, es la de quienes construyen la definición misma de exiliado desde la experiencia del sufrimiento:

> "Entonces eso hizo que la vida en el exilio fuera muy dura… comenzar a vivir en un país que no conocía ni siquiera la lengua..., empezar de cero… Contrariamente a eso que muchos argentinos creen, la vida fue muy dura durante 10 años, sobre todo hasta que los chicos fueron grandes (...) *Alors, c'était* [Entonces era] en condiciones..., sobre todo al principio... porque jamás pensamos nosotros en aquel momento que iba a durar 25 años, no sé cuantos, que sería definitivo ese exilio, yo pensé siempre que íbamos a volver a la Argentina. (...)
>
> Lo único que yo quisiera remarcar es que el exilio es muy muy muy duro, a pesar… y sobre todo porque yo quedé muy ligada a la Argentina. Es una cosa increíble; nunca pensé que no iba a volver a la Argentina, y sin embargo en mis actos no lo hago…." (J.V., 28/3/2003, París.)

Es así que en todos estos casos, ya sea que se auto sitúen fuera o dentro de la experiencia de exilio y de la categoría de exiliado, los entrevistados tienen necesidad de definir la situación y el concepto mismo de exilio a partir del valor de lo doloroso y difícil.[19]

Todos estos elementos hacen que muchas veces las narrativas tengan un carácter de *autolegitimación* tendiente a mostrar que el exilio es una "condena" y un "castigo", al igual que otras represiones sufridas por quienes se quedaron en el país, o que, efectivamente, el exilio es "una situación privilegiada" que no se puede comparar con quienes sufrieron la represión en el país –y que se es muy honestamente consciente de este privilegio–. Además,

[19] Aclaremos que en general el exilio es definido por nuestros entrevistados como una experiencia negativa sólo en el sentido del sufrimiento vivido –por la dureza de la experiencia en el exterior o por la sensación de la derrota en la Argentina–, pero la condición de exilio en sí misma no tiene una carga simbólica negativa y la experiencia vivida tampoco es condenada.

ISSN: 1052-7078

es significativo, que en todos los casos, estas aclaraciones suelen ser espontáneas y formuladas al inicio mismo de la entrevista. Esto muestra hasta qué punto las representaciones sociales en circulación sobre el tema condicionaron la imagen del exilio y las propias representaciones de sí de estos actores políticos.

Los silencios

Nuestra tercera constatación tiene que ver con ciertos "silencios" selectivos de los relatos, con los límites experimentados en esa posibilidad de hablar y de ser escuchado. En este sentido, en los relatos hay varios "huecos" diferentes, cuyas características y razones intentaremos presentar aquí, dentro de la brevedad que impone el marco de una ponencia.

Hay un primer "hueco" en las narraciones del exilio que es la *omisión* de las experiencias represivas directas –o que son limitadas a una referencia mínima–. Así, la desaparición de seres queridos, la tortura o el encarcelamiento son referidos con dificultad y sólo en la medida en que son hechos que "justifican" la decisión de emigrar o la expulsión del país. Este es un dato que ya los especialistas de la Shoah habían señalado en los sobrevivientes de los campos de concentración: el pudor y la dificultad para hablar de aquellas experiencias que reducen el cuerpo y lo humillan deshumanizándolo.[20] En nuestro caso, el hecho mismo de la violencia física estableció una barrera del pudor difícilmente traspasable por nuestros entrevistados –y que, por supuesto, fue respetada por nosotros, en especial cuando se supone que el testimoniante no ha sido convocado para hablar de ello–.

El segundo "hueco" de las narraciones, el más significativo de todos, tiene que ver con la referencia al pasado previo al hecho migratorio y, en particular, a la militancia política. Por lo tanto, las reflexiones que siguen se refieren exclusivamente a quienes tuvieron trayectorias de actividad política significativa *antes* de la emigración.

Este aspecto es eludido en el relato de muchos de nuestros entrevistados, suponiendo con "alivio" que una "historia del exilio" no se interesa por la historia previa. Así, por ejemplo, la mayoría de los entrevistados no menciona la organización o grupo en el que militó antes de emigrar, ya sea por omisión absoluta o por referencias elusivas y vagas: "la organización", "yo era un militante social". De la misma manera, en el relato mismo de la experiencia emigratoria, en muchos casos la actividad política en el exilio, sus conflictos, tensiones y lo vinculado a las identidades político-partidarias *durante* el exilio son silenciadas en favor de un énfasis en la actividad de "denuncia" o de "solidaridad". En muchos casos, tras horas de conversación –avanzada la "negociación" de confianza que significa toda situación de entrevista– el testimoniante menciona su identidad política precisa o acepta hablar de ello. En otros casos extremos, la negativa explícita a admitir toda identidad política, o a hablar de la actividad político-partidaria antes o durante el exilio –aun cuando es obvio que el entrevistador la conoce–, estructuró relatos en torno a silencios que facilitaban la reconstrucción identitaria de quien hablaba como "inocente"

[20] Pollak, 1990, p.180.

ISSN: 1052-7078

de toda sospecha posible.[21] ¿Qué sospechas pueden pesar entonces sobre un exiliado? ¿Se trata de "olvidos", de "silencios" o de "memorias selectivas"?

En principio, este segundo tipo de no-dichos no coincidiría con el momento actual de la memoria que hemos caracterizado por los procesos públicos de recuerdo y, más recientemente aún, por una auténtica explosión de las "memorias militantes" y un verdadero proceso general de toma de la palabra.

Sin embargo, como decíamos, la dificultad para hablar del tema en la mayoría de los testigos sigue siendo muy fuerte. Esto puede deberse a que, por un lado, este nuevo momento público es tan reciente que, probablemente, los procesos de toma de la palabra individuales no necesariamente lo acompañan acompasadamente. Por otro lado, vale la pena señalar que desde el inicio de nuestras entrevistas hasta su finalización –es decir, entre abril de 2002 y diciembre de 2004– hemos notado una evolución en ese sentido –un movimiento de ampliación de la frontera de lo decible-, y, muy en particular, en los testigos que volvieron a la Argentina, donde ese proceso de "recuerdo" y "escucha" públicas es siempre más visible y experimentable.

Ahora bien, es imprescindible explicar desde varias lógicas y espacios distintos estos no-dichos de las narrativas del exilio. Creemos que un primer orden de problemas responde al espacio de lo estrictamente privado –aunque éste se realimente de lo público como cualquier subjetividad individual– y tiene que ver, con un síntoma conocido de todas las situaciones traumáticas. Se trata, de los sentimientos de *culpa*, y en particular para muchos, de la culpa por la sobrevivencia y por haberse ido:

> "A mí me costó mucho, hacer la especialidad en medicina, decirme que mi vida la iba a hacer aquí [Francia], tal vez… sentía como una traición de buscar trabajo, mejorar mis condiciones materiales, me decía que mis compañeros estaban presos, desaparecidos y que vivían muy mal en Argentina…" (Entrevista con O.U., 23/4/2003, París.)

El caso siguiente también es elocuente. G.S. era un militante del PRT que durante 8 años esperó, encarcelado, que le dieran el derecho de opción para salir del país e ir a reunirse con su esposa que ya estaba refugiada en Francia con su hijo pequeño. Finalmente, G. cumplió su condena sin recibir nunca la opción y logró irse del país un año después de haber salido de la cárcel, cuando a inicios de 1983 los militares le levantaron la libertad vigilada con la que había vivido durante un año.

> G.S.: Yo, si salía… si salía vivo, porque primero era salir vivo de la cárcel, y estaba en Rawson, porque veía a muchos compañeros míos, y yo mismo pasé por situaciones muy muy límites, sólo el azar hizo que yo no me tocara estar en otro lugar de donde yo estaba… Esteh… Yo pedía la opción pero me la rechazaban sistemáticamente, y siempre surgí.., siempre estaba la idea de que alguna vez me podían decir: 'le damos la opción', entonces para mí… me podía ir a Francia. Lo mismo que yo no sabía era si a mí me daban la libertad en el país, en una

[21] En particular, entrevista con V.S., 3/7/2003, París.

ISSN: 1052-7078

> situación de poder quedarme, si yo iba a irme o yo me iba a quedar. En ese caso, si yo no iba a ir, mi mujer iba a volver; y si mi mujer no iba a volver era seguro que yo iba a ir. La disyuntiva era '¿qué pasa si no me dan la opción?'. *Yo, íntimamente, tenía mucho deseo de que me la dieran, esteh… ¿por qué? Porque… quería un poco de tregua en mi vida*, no, no, yo había caído con 24 años, esteh… ya tenía más de 30, tenía un hijo de 8 años con el cual no había vivido, y el escenario del país se me hacía como mucho más difícil; por lo pronto me imaginaba un terreno muy inseguro, habíamos sufrido una derrota política muy importante, una derrota militar que también implica una derrota política (...) pensar en salir en libertad en Argentina, en ese marco, era una situación más desfavorecida que pensar a salir en Francia.
>
> *M.F.: ¿Pero esto no era algo que vos sintieras y que pudieras hablar o decir abiertamente?*
>
> G.S.: Claro. No. Por ahí con algún compañero… no es que hubiera alguna cosa persecutoria pero…
>
> *M.F.: No, entiendo; pero había algo que era pesado de decir…*
>
> G.S.: Pero aparte estábamos los que podíamos salir en libertad en cualquier momento, y estaban los que no podían salir en libertad, entonces…(...) …contar plata delante de los pobres frente a un compañero que está con una condena por 25 años, en una acción donde podría haber sido yo... Entonces decir: 'Me voy a ir a Francia, me voy a comer quesos franceses, voy a ir a las playas donde las mujeres toman… [ríe]' ¡porque claro esa era la fantasía! Además, en una cárcel, te imaginás, decís que… Uno se privaba… -y me parece que está bien hacerlo, lo reivindico-, …de decir: 'Yo me voy a ir a Francia…' Habíamos caído por hacer una revolución en Argentina, ¡no podía ocho años más tarde decir: '¡me quiero ir a tomar sol a las playas!' Esteh… pero… íntimamente, sí: 'Ahí está mi mujer, está mi hermano, mi hijo, muchos amigos, necesito una tregua en mi vida, volver a conectarme, qué pasa en el mundo hoy, qué es la Argentina, qué es mi organización, quién soy yo…' (G.S., 18/8/2004, Bs.As., resaltado M.F.)

Al igual que para otros que consideraron "impensable" la alternativa de salir con la figura legal de la "opción"[22], este testimonio, atravesado por las sensaciones internas de la culpa y el deseo "inconfesable" de irse, da cuenta de algunas de las tensiones que el hecho de emigrar pudo producir y, por tanto, de la dificultad de los actores para situarse y construirse a sí mismos en ese acto. Es decir, irse del país, ser un emigrado, un exiliado, no podía tener

[22] Este artículo de la Constitución Argentina (Art. Nº 23) establece que en situación de estado de sitio el presidente de la Nación no puede fijar penas a los detenidos, pero sí otorgar el derecho a salir del país temporalmente. Este derecho fue suspendido en 1976 y restituido en septiembre de 1977. Su aplicación exigía que el prisionero solicitara refugio en algún país extranjero y que fuera aceptado. De cualquier manera, la norma fue utilizada como sanción penal por su manejo discrecional, por el retardo en su aplicación y por utilizarse como una salida forzada y prolongada, dado que no permitía el regreso al país de los optantes bajo el riesgo del encarcelamiento inmediato.

ISSN: 1052-7078

connotaciones positivas a reivindicar cuando ello implicaba la culpa por los que se quedaban en el país, por los muertos y por abandonar una causa política.

Aclaremos rápidamente que, lejos de cualquier juicio moral, ético o religioso, consideramos el "sentimiento de culpa" en el sentido analizado por Michael Pollak, es decir, como un *síntoma* que expresa un malestar, y no una causa o una categoría de análisis.[23] Por tanto, la culpa no conlleva en nuestro análisis connotación de responsabilidad o de inocencia en sí misma, sino la manifestación de una incomodidad en la propia posición de exiliado.

Si el problema de la culpa ha sido muy tratado en relación con los sobrevivientes de la Shoah y mencionado en muchas situaciones de exilio,[24] en este caso particular, la sensación de culpa por la sobrevivencia frente a los compañeros de militancia muertos pudo llevar al silencio y, en particular, a la no mención de aquello que es el comienzo de la experiencia vital que se terminó con la experiencia de la represión: el compromiso político. En otras ocasiones, esa culpa por la sobrevivencia puede transformarse directamente en el cuestionamiento interno de toda la experiencia política vivida en sí misma y, por tanto, pudo haber llevado a la elección de un silencio auto-protector.

El otro espacio de lo no-dicho tiene que ver con el espacio público y, nuevamente, con las representaciones del pasado que todavía pesan sobre ciertas franjas de la experiencia de los actores: así, la "teoría de los dos demonios" que durante años condenó la violencia de las organizaciones políticas como causante del terrorismo de Estado, silenció la historia previa al golpe y con ello a todos sus protagonistas como "culpables", o al menos "sospechosos", por su responsabilidad en la generación de esa violencia. Incluso el mismo discurso militar y de buena parte de la población que aludía a las víctimas diciendo: "algo habrán hecho..." puede seguir jugando un rol sustancial en lo que se considera transmisible, o no, frente al juicio del interlocutor. Es por eso que, todavía, hoy, esa parte del relato del pasado previo a la emigración se tensiona entre lo decible y lo no-decible en nuestros protagonistas de la emigración política. Vale la pena recordar aquí que también la antropóloga Ludmila da Silva Catela indica esta misma situación sobre el relativo silencio de otros portadores de memoria considerados como voces "menos legítimas": los antiguos presos políticos. Así, señala la investigadora, en cuanto se proyecta sobre ellos la culpa de la sobrevivencia y de la militancia –en particular la violenta–, estos actores resultan silenciados.[25] Ratificando esta misma interpretación, una ex prisionera política expresa con una inmensa carga emotiva las selecciones de las memorias sociales y del espacio público para expresar ese pasado:

---

[23] Pollak, 1990, p.250.

[24] Este sentimiento de culpa ha sido relevado por todos los trabajos psico-sociológicos sobre exilio y, en particular, por Ana Vasquez y Ana María Araujo, en su investigación sobre los exiliados del Cono Sur latinoamericano en Francia. (Vasquez, Ana y Ana María Araujo, **Exils latino-américains: la malédiction d'Ulysse**, París, CIEMI-L'Harmattan, 1988, pp.46-49). Sobre la culpa en sobrevivientes de la Shoá: Agamben, op.cit.; Bettelheim, Bruno, **Survivre**, Paris, Laffont, 1979; Levi, Primo, **Si esto es un hombre**, Barcelona, Muchnik editores, 2001; Pollak, 1990.

[25] Da Silva Catela, Ludmila, **No habrá flores en las tumbas del pasado**, Buenos Aires, Ediciones Al Margen, 2001, pp.282 y ss.

ISSN: 1052-7078

> "Es como las Madres son puras y blancas, los Hijos también. Sigue habiendo una cosa de ellas madrecitas, ellos inocentes, y nosotros los representantes de los que no son ni tan puros, ni tan blancos. Así lo toma la sociedad y acepta a Madres y a Hijos. Nosotros no tenemos lugar." (Adriana Calvo, "Campos", en Juan Gelman y Mara Lamadrid, 1997, p.113.)

Una tercera lógica explicativa remite a las prácticas mismas de militancia política previa de muchos de estos actores: la *cultura del secreto* –propia de una actividad política prohibida que se realiza en la "clandestinidad"–. Esta cultura del secreto fue una condición esencial en la que se formaron políticamente o ingresaron a la cultura política estos actores –teniendo en cuenta además que esta formación se produjo a edades muy tempranas y formativas de la personalidad–. Además, si el secreto fue una marca esencial de esta militancia, luego, progresivamente, en la medida en que la represión se fue profundizando, ese secreto se transformó en la condición primera y última de la acción política y, en muchos casos, de la sobrevivencia misma –la propia y la de los compañeros–. De la misma manera, un sistema represivo basado en la tortura dio a la información un valor tan primordial que su contracara, "no hablar", adquirió un sentido político y ético superior a cualquier otro. Así, creemos que las marcas emocionales de estas prácticas políticas, marcadas a fuego luego por la represión, se reflejan aún hoy en las narrativas de muchos emigrados políticos.

Otra cuarta posibilidad que explica el silencio puede ser observada a través del problema del anonimato de las fuentes. Este es un punto de observación privilegiado sobre el que nos detendremos en particular. La "negociación" inicial con los entrevistados dejó al descubierto que el problema de la preservación de la identidad resultaba una cuestión esencial que debía ser subrayada –y reasegurada muy enfáticamente– a muchos testimoniantes. En algunos casos, el anonimato era la garantía imprescindible para acceder a la entrevista; en otros, el entrevistado confesaba con orgullo que todo podía ser dicho "con su nombre y apellido". En otros dos únicos casos la garantía escrita del anonimato no fue suficiente y los entrevistados se negaron a ser grabados. El primero de ellos corresponde a una emigrada política argentina –actual residente en una pequeña localidad del interior de Francia, cercana a la ciudad de Bordeaux– cuya extrema tensión en torno a lo "no decible" de la militancia política y el silencio absoluto sobre su pasado –aun en su entorno familiar– dejó a la vista fuertes autocensuras. En el otro caso, se trataba de un militante político francés que habiendo sido miembro fundador y muy activo de un comité de solidaridad de izquierda con la Argentina, se negó a grabar la conversación.

Ahora bien, ¿qué garantiza realmente el anonimato? En muchos casos su importancia se vincula con no dar a conocer ciertas experiencias del pasado que podrían comprometer la "imagen" actual de la persona o de otras personas mencionadas en su relato. Así, muchos testimoniantes –hoy profesionales reconocidos– prefieren que su vínculo con aquella "historia de los '70" no sea público y por ello optan por el anonimato o por silenciar ciertas partes de su

ISSN: 1052-7078

experiencia. Volviendo entonces a lo ya señalado sobre los estigmas públicos, el pasado aparece como un portador de vergüenzas, culpas y sospechas y el presente como un enjuiciante vehículo de una sanción moral.

Sin embargo, en otros casos, no es el presente el que autocensura, sino el mismo pasado: así, en ciertos relatos es el mismo *miedo* el que exige los resguardos de identidad o lleva a silenciar ciertas cosas. Además, paradojalmente, y lejos de toda comprobación obvia, fueron en cierta medida los antiguos emigrados políticos que entrevistamos en Francia quienes mayores temores manifestaron, demostrando que los "fantasmas" del Estado represivo han quedado más atrapados en quienes no regresaron al país y no vivieron *in situ* las alternativas del proceso post-autoritario y las transformaciones actuales de la sociedad argentina. Un último dato significativo confirma esta perspectiva: a lo largo de nuestra investigación efectuamos una tarea de búsqueda e identificación de archivos para dos centros de documentación: la BDIC (*Bibliothèque de Documentation Contemporaine)* de Nanterre, Francia y el CEDINCI (Centro de Documentación e Información de la Cultura de Izquierdas en la Argentina), Buenos Aires. Entre los documentos hallados y clasificados se cuentan los archivos privados de los miembros del comité francés que organizó el boicot al Mundial de Fútbol de 1978, quienes se manifestaron muy "entusiasmados" con el interés que el tema despertaba en especialistas y documentalistas. Una vez clasificados los documentos para la BDIC, se les propuso que, existiendo un convenio de intercambio de material entre ambos centros, los documentos duplicados fueran enviados a la Argentina. Más allá de toda empatía ideológica y de la confianza en las personas involucradas, la respuesta fue "No". Los antiguos militantes franceses de izquierda expresaron su temor ante la inestabilidad de la vida política argentina, la acción de los sistemas de información y control y la incertidumbre sobre quién podía leer o manipular esos archivos y la información allí contenida con intenciones dudosas aún hoy.

Todos estos ejemplos muestran hasta qué punto –aún para muchos que no fueron víctimas de la represión física directa– las marcas del pasado han quedado inscriptas en el cuerpo, más allá de toda constatación racional, y como el pasado no ha quedado atrás sino que es una realidad en presente para muchos, generando silencios y autocensuras en los relatos del pasado.

Posiciones narrativas

Otro aspecto relevante para nuestro análisis son las posiciones narrativas adoptadas por los actores entrevistados. Es imposible sacar conclusiones generales al respecto, pero a lo largo de nuestro trabajo hemos encontrado algunos diferentes tipos de relatos que vale la pena mencionar: por ejemplo, narraciones heroizantes, minimizantes, intimistas, generalizantes. Uno de los casos más frecuentes ha sido el del testigo que no cree tener "nada importante para decir" en cuanto considera su vida "poco generalizable" o "poco interesante". Muchas veces esto aparece asociado a individuos que no tuvieron demasiada actividad política en el período de emigración o que no consideran haber tenido una actuación colectiva; incluso, también aparece en individuos que, habiendo tenido actividad, no consideran que sus

ISSN: 1052-7078

circunstancias personales de emigración hayan sido muy "duras". Esto revela que la otra posición de narración posible, desde la condición de "víctima perseguida", se presenta como la más "legítima" para la transmisión de la experiencia, tanto para quienes la detentan explícitamente como para quienes no pueden demostrarla. Aclaremos que, en cualquiera de esos casos, depende siempre del entrevistador demostrar el interés que posee la experiencia de emigración, en tanto vivencia individual y única, ya que no hay un recorrido emigratorio legítimo o más válido que otros.

En otras narraciones, en general fuertemente asociadas a experiencias de militancia político-humanitaria en Francia (no a la militancia previa en Argentina), la construcción del relato puede adquirir un tono épico o heroizante de algunos aspectos. En el ejemplo que sigue la enunciación deja a la vista una estrategia narrativa en la que el actor se constituye en portador de la memoria grupal:

> "Bueno vamos a contar las experiencias del exilio en Francia. (...) En general, el exilio en Francia tuvo características un poco diferentes, en primer lugar era gente dispuesta a apechugar con un medio que no lleva la lengua de origen. (...) Y yo reivindico totalmente aquello que hicimos en el Comité. Aquello que hicimos en el Comité es una declaración del más alto nivel consciente y político, que todavía los partidos políticos de izquierda acá [Argentina] tendrían que considerar. (...) En ese sentido puede ser muy constructivo el testimonio que yo estoy dando porque significa que frente a una realidad, en otro ámbito, realmente las ideas se aclararon." (U.C., 9/9/2002, Bs.As.)

A pesar del carácter único de este ejemplo por su nivel de amplificación extremo nos permite ilustrar bien un rasgo frecuente de las narrativas que es la exaltación de algunos aspectos como la actividad de denuncia desarrollada. En muchos de estos casos, además, la narración se estructura "en nombre de un valor general"[26] utilizando las formas gramaticales impersonales de quien relata una experiencia colectiva para su registro: "se hizo mucho". En un sentido parcialmente opuesto, otra posición narrativa encontrada se caracteriza por la perspectiva crítica hacia la propia experiencia –en grados muy variables, desde el humor, el enojo hasta el cinismo–, por ejemplo: "El exilio es una cosa muy jodida y si los argentinos tenemos fama de… de… producir divisiones, pelearnos, en el exilio es mucho peor"; "El exilio era un zoológico"[27].

Más allá de revelar experiencias diferentes, estas distintas posiciones narrativas dejan a la vista los espacios variables desde los que cada individuo construye su relato del pasado. Lo importante es que el posicionamiento narrativo –que en general antecede al relato– prefigura ya una cierta selectividad del recuerdo. Así, por ejemplo, quien relata desde la posición heroizante tenderá a enfatizar lo realizado en términos de la denuncia internacional por las violaciones de los derechos humanos, "olvidando" u

[26] La categoría es de Michael Pollak quien opone esos relatos a los "en nombre de sí mismo" (ibíd, pp.230-244).
[27] Entrevistas a M.L., 2/4/2003, Paris; J.G., 23/8/2003, Bs.As., respectivamente.

ISSN: 1052-7078

ocultando el nivel de conflictividad interna de los comités e exiliados, por ejemplo. Por su lado, quien lo haga desde una posición crítica desechará toda la experiencia por considerarla estéril; o quien lo haga desde una mirada idealizante enfatizará la fácil adaptación al nuevo medio, la rápida obtención de trabajo y la sensación de libertad y obviará circunstancias de maltrato en su condición de extranjero, la angustia, la nostalgia o la incertidumbre por el "país lejano", la pérdida de los lazos afectivos, etc.

Si vinculamos algunas de estas posiciones narrativas con lo dicho más arriba sobre los silencios, se hace evidente que una parte de los relatos del pasado todavía están atravesados por ciertas polarizaciones que separaron el campo de los "demonios culpables" y las "víctimas inocentes" allá por los años 80. Así, la militancia política, socialmente censurada y responsabilizada como un "demonio" causante del terrorismo de Estado, es ocultada o minimizada por los testigos, mientras que la lucha por los derechos humanos es recordada, y a veces exaltada, porque en el imaginario social su carácter humanitario y apartidario fue capaz de trascender la política para defender a las víctimas de ese terrorismo.

Algunas reflexiones finales

En relación con la experiencia misma de exilio, el análisis de las formas narrativas utilizadas, de los datos no verbales, de los silencios y tensiones muestra hasta qué punto el procesamiento colectivo y público de la historia reciente ha condicionado la posibilidad de hablar, de ser escuchado y la selección de lo que es transmisible.

Mientras que para buena parte de los exiliados –cualquiera sea su experiencia personal– la evocación de su experiencia de destierro es inseparable de la referencia a la muerte y a la represión en la Argentina, como caras de un mismo prisma, para la sociedad argentina eso es un descubrimiento que recién ahora se está efectuando. Para quienes protagonizaron esa historia, esa relación está siempre presente y es constitutiva de su historia como sujetos:

> "Hubiera querido que esto no pasara. Que no pasara. Y en el fondo, si yo estoy diciendo 'que esto no pasara', es porque... yo no hubiera querido el exilio. Cuando yo hablo de exilio, aparte del sentimiento individual que yo pude haber tenido, el haber dejado mi país... cuando yo digo 'exilio', se me viene a la cabeza el cuco de los treinta mil desaparecidos. Por eso digo que yo hubiera querido, desde lo más profundo de mi corazón o de mi mente, de mi ser, que el exilio no hubiera existido para mí. Hubiera significado que no hubieran existido los treinta mil desaparecidos. Eso no lo podemos recuperar más." (Entrevista con R.H., 9/5/2003, París.)

ISSN: 1052-7078

Si este proceso está en permanente movimiento, y últimamente se ha abierto enormemente la posibilidad de hablar y el reconocimiento público de la figura del exiliado, el tema está lejos de estar saldado. Así, la sobrecarga de sentidos, muchas veces contradictorios, que se tensan en las narrativas de los entrevistados expresan las alternativas de estos procesos –con sus idas y sus vueltas–.

Por otra parte, el lento proceso de modificación de la representación pública del exiliado, en tanto portador legítimo del pasado está teniendo, a su vez, una incidencia directa sobre las representaciones de sí mismos de los propios actores, contribuyendo a facilitar el proceso de toma de la palabra. Pero no nos hagamos falsas ilusiones. Basta preguntarles a nuestros entrevistados si en su vida cotidiana hablan abiertamente de su estadía en el exterior o de las razones por las que se fueron, para que la respuesta general sea "No" –más allá de la selección de personas y circuitos en los que sí considera posible hacerlo–. De la misma manera, basta evocar el enorme silencio que rodea la militancia política previa al exilio para observar que esta toma de la palabra está aún presa de fuertes recortes en torno a lo que se considera decible y transmisible. Es decible la condición de exilio en tanto víctima y a la vez actor de la denuncia de violaciones a los derechos humanos, pero es más difícilmente decible en cuanto militante político, con una historia, un compromiso y una experiencia vivida en torno a ello. Y esto nos remite a un problema de fondo: en la Argentina hay, todavía, muchos temas que son tabú. Y la actual explosión de memorias militantes ha abierto una brecha en ello, pero no debemos confundirnos, para una gran cantidad de gente, anónima y silenciosa, ese pasado sigue siendo un indecible.

ISSN: 1052-7078

Memórias de uma ex-presa política: insílios latino-americanos

Jessie Jane Vieira de Sousa
(Universidade Federal do Rio de Janeiro)

Exílio
Quando a pátria que temos não a temos
Perdida por silêncio e por renúncia
Até a voz do mar se torna exílio
E a luz que nos rodeia é como grades

Sophia de Mello Breyner Andresen

Introdução

Este trabalho se propõe a problematizar as memórias de uma ex-presa política brasileira que, da prisão, vivenciou os diferentes golpes militares que se abateram sobre o Cone Sul. Trata-se de percorrer, pela via da memória, as tragédias que se abateram sobre os exilados brasileiros que se encontravam espalhados pela América Latina naquele período. Pretende fazê-lo a partir das memórias construídas por sua própria família, vividas durante o golpe militar que pôs fim ao governo Torres, em 1971, o governo Allende, em 1973, e o acirramento político que marcou a vida Argentina durante o governo Isabelita Perón. Esta reflexão pretende discutir o lugar da prisão nesta longa tradição literária sobre o exílio, uma vez que a autora entende que este pode ser um lugar privilegiado para entendermos o entrecruzamento destas memórias.

O conceito fundamental a ser utilizado nesta apresentação é o de memória social que, por sua vez, corresponde a um processo subjetivo e socialmente construído, mas que só pode ser tomado de maneira não unívoca, como estando em permanente disputa. O texto dialoga também com dois conceitos, o de insílio, que é o isolamento dentro da própria pátria e o de desexílio, que é o retorno à terra natal e o processo de redescobrimento da pátria.

Os dicionários registram como sinônimos os vocábulos exílio, degredo e desterro. O primeiro foi recentemente popularizado no Brasil a partir do momento em que líderes de renome dele se valeram para fugir à perseguição política, desencadeada pela ditadura militar, após 1964.

Será em torno do exílio que serão construídas as memórias dominantes sobre este período. Há quase que um apagamento das memórias prisionais e daqueles que permaneceram clandestinos dentro do país.

A resistência será contada, em prosa e verso, a partir das narrativas do exílio.

Contudo, o exílio, assim como a prisão, a clandestinidade, são penas impostas arbitrariamente. como meio de se subtrair à violência do Estado. São causa de profundo abalo psicológico, já que importa no afastamento forçado do meio familiar, social e profissional. Aprofundam o sentimento de saudade em

ISSN: 1052-7078

relação a tudo quanto foi perdido, especialmente à pátria. É como se cortassem ao exilado. ao prisioneiro e ao clandestino as suas raízes.

Quem são os exilados

Segundo Albertina de Oliveira os exilados são

> *"Os perseguidos, os punidos, os presos e torturados e todos aqueles que sofrem perseguições indiretas; aqueles que perderam suas condições de trabalho, aqueles que não puderam suportar a opressão de uma sociedade onde a ditadura desenvolveu e potenciou tantas formas de opressão. E ainda aqueles que teimaram em ser livres onde as liberdades estavam cerceadas".*[1]

Esta foi a definição recolhida pela autora em questão através das memórias das mulheres brasileiras que se encontravam no exílio. Condição que não se confunde necessariamente com a de asilada ou de refugiada já que o estatuto legal não dá conta da diversidade de situações de exílio e nem abrange aquela pessoas portadoras de documentos, mas que, mesmo assim, não retornaram por conta da ambigüidade da situação vivida.

Na realidade existem muitos exílios, que podem ser vividos tanto no isolamento dentro do país, como é o caso dos clandestinos ou dos prisioneiros, como também por aqueles que se encontram fora do país, mas que reagem de formas diferentes pela maneira como as diferentes situações são subjetivamente percebidas.

O certo é que o exílio tem

> *"(...) na história, a função de* ***afastar/ excluir/ eliminar*** *grupos ou indivíduos que, manifestando opiniões contrárias ao status quo, lutam para alterá-lo. O exilado é motivado pelas questões do país, envolve-se em conflitos sociais e políticos, diz não a uma realidade. Nos ambientes são forjados seus "projetos" e 'ilusões".*[2]

Denise Rollemberg, estudiosa da história do exílio brasileiro, afirma que entre nós este não foi um fenômeno de massas, como teria sido no Chile, na Argentina ou no Uruguai. Ressalta ainda que esta experiência não foi homogênea já que as vivências foram as mais variadas, a começar pelo tipo de exilado. Havia os banidos, os que partiram por se recusarem a ser cúmplices, aqueles que eram perseguidos, os que estavam na clandestinidade, e muitos outros.

De qualquer forma, creio que esta categorização (como a do compositor que, para não ter sua poesia censurada ou não ser punido, reveste sua obra de um hermetismo tal que nem ele mesmo pode reconhecê-la) sirva para toda e qualquer análise sobre os processos históricos que redundaram na exclusão/

---

[1] - Albertina de Oliveira et alli., **Memórias das mulheres do exílio**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1980, p. 18.

[2] - Cruz, Denise Rollemberg. **Exílio: entre raízes e radares**. Rio de Janeiro: Record, 1999, p. 25.

ISSN: 1052-7078

expulsão/ confinamento/ clandestinidade de opositores em todos os países do mundo. Não é, portanto, uma exclusividade da história brasileira.

A mesma autora faz uma periodização do exílio brasileiro ao assinalar a existência de três tempos: de 1964 ao golpe do Chile; de 1973 até os anos de 1975/76 e o período final vivido na Europa ou na África, por alguns. No primeiro período considerado, pela geração de 1986[3], como sendo o não início do exílio. Creio que esta visão deve ser matizada por aqueles que foram obrigados a sair do Brasil em 1964 porque esta geração foi de fato excluída/ afastada do poder já que muitos dos seus mais importantes nomes compunham o governo do presidente João Goulart, dos governos estaduais, das prefeituras das grandes cidades, as centenas de militares legalistas e, mesmo que na sua maioria tivessem permanecido na América Latina, enfrentaram muitas dificuldades tanto no plano econômico quanto político. É certo que não havia ainda uma visão clara do tempo em que os generais ficariam no poder o que, de certa forma, criava, para alguns, a ilusão de que o exílio seria curto.

Por outro lado, a vitória da Unidade Popular no Chile terminou por criar entre todos os perseguidos latino-americanos uma nova perspectiva. Este sentimento foi ainda mais forte entre a geração de 1968, aqueles que estavam presos, que foram banidos, enfim, aqueles que tinham no horizonte um projeto de revolução socialista. Esta hipótese fica evidente no depoimento de Maria do Carmo Brito, militante presa e banida no dia 15 de junho 1970, fala da similitude entre prisão e exílio e que a sua consciência do exílio se deu com o golpe militar no Chile, porque

> *"(...) o exílio não pesava muito, eu não senti que pesasse. Para mim o exílio foi mesmo na Bélgica, parei de estudar flamengo, fechei os livros e comecei a preparar a mudança... Em Portugal também não senti o peso do exílio, nem na Argélia porque ali estava tudo muito no início e a gente tinha esperança de voltar. A volta ainda era eminente".*[4]

As memórias daqueles que saíram do país são unânimes em reafirmar este sentimento em relação ao Chile. Contudo, esta experiência também foi muito matizada e dependeu das vivências anteriores de cada exilado, como podemos constatar no depoimento de Leta Alves de Souza:

> *"(...) Tínhamos imaginado que a nossa vida seria mais fácil do que realmente foi no Chile. Era dificílimo encontrar casa e tínhamos pela frente o problema da manutenção, de sobrevivência mesmo, e da falta de trabalho. A maioria do brasileiros- chegamos a constatar isto depois de dois ou três meses- não tinham um trabalho, e o processo revolucionário chileno tinha tremendas dificuldades para avançar. Eu me sentia completamente confusa, assistindo a todas aquelas demonstrações de força na rua, as passeatas, as manifestações. O*

[3] - Denise Rollemberg fala da existência de duas gerações de exilados, aqueles que saíram em 1964, que me sua maioria compunham o governo ou a base de apoio parlamentar do governo João Goulart, e aqueles que forma atingidos a partir de 1968, na sua maioria de estudantes e filhos da classe média brasileira. Creio estas definições ainda carecem de uma pesquisa histórica mais apurada.
[4] - Idem, p. 77.

ISSN: 1052-7078

> *povo gritando por uma afirmação. Por outro lado, tínhamos tido uma experiência dolorosa no Brasil e não confiávamos no processo feito da maneira como estava sendo levado no Chile, onde a esquerda confiava tradicionalmente no seu exército. Foram meses bastante dolorosos, de expectativa, de esperança, de dúvidas."*

Além de distintas visões sobre a viabilidade do processo chileno, havia outras variantes de ordem psicológica.

> *"(...) Confesso que tive uma dificuldade de integração na sociedade chilena. Não consegui jamais porque vivia voltada para o Brasil. Meu pensamento estava sempre lá. O meu conforto no Chile era receber uma carta da Jane, com noticias dela na prisão. Esta foi a época em que a repressão matou muitos dos nossos jovens que voltaram na ânsia de modificar o processo brasileiro. Tudo se refletia no nosso espírito e uma tristeza nos acompanhava sempre no Chile."*[5]

Além das diferenças de classe que existiam entre os exilados, o que terminava por criar um distanciamento grande entre eles, como diz Leta *" (...) a maioria deles eu conhecia de nome, via-os nas manifestações de rua, mas muito pouco relacionamento tínhamos com eles no Chile".*[6]

A seguir tentarei, através das memórias construídas pela família de Washington Alves da Silva e de Leta Alves da Silva, localizar as múltiplas experiências diferenciadas vividas por esta família, que estão ancoradas nesta sensação de

> *"(...) este estar suspenso entre dois mundos sem pertencer plenamente a nenhum, este estar com as raízes expostas é precisamente o que lhe dá sua dimensão universal; este não ser nada é o que lhe possibilita ser tudo, cidadão do mundo, patriota da terra, seja qual for esta terra."*[7]

Memórias de uma saga latino-americana

Inicio esta exposição recorrendo a um bilhete escrito por Washington Alves da Silva, no cardápio da Air France, quando saia do Chile para a Suécia no dia 12 de novembro de 1973. Ou melhor, dizendo, quando saia do Estádio Nacional onde se encontrava, juntamente com seu filho, José Alves Neto, preso desde o dia 15 de setembro daquele ano. Dizia Washington *"Começamos uma nova viagem. Mais um caminho cujo destino não sabemos onde nos levará. Mas certamente nada poderá ser tão difícil quanto o que já passamos".*

Este bilhete era dirigido à sua filha que se encontrava presa no Brasil. Ao escrever estas palavras ele não sabia se algum dia elas chegariam até a

[5] - Idem p. 179. Leta tinha uma filha presa e outra clandestina no Brasil.
[6] - Idem, idem.
[7] - Serge, Victor. **Memórias de um revolucionário**. São Paulo: Companhia das Letras, 1987. Citado por Denise Rollember, *op. cit*, pg.34.

ISSN: 1052-7078

sua filha, uma vez que toda correspondência era censurada. E certamente este pequeno bilhete jamais teria chegado se não fosse a ação de algum anjo. E todos que viveram esta experiência sabem que eles de fato existem.

Sobre esta viagem nos fala Leta, esposa de Washington: *"(...) nos encontramos no Aeroporto de Santiago, depois de cinqüenta dias sem nos vermos, e nos abraçamos... Estávamos sendo postos no avião e expulsos do Chile..."*[8]

Mas a saga desta família começou muito tempo antes, exatamente no dia 01 de janeiro de 1970, quando a casa onde residiam foi invadida pela Operação Bandeirante, órgão da repressão política que atuava em São Paulo e que tinha como um de seus principais personagens o Delegado Sérgio Paranhos Fleury. Nesta invasão Washington foi preso e barbaramente torturado. Estes momentos foram descritos por Leta, da seguinte maneira:

> *"(...) A polícia bateu lá em casa à meia noite. Estávamos só eu, ele e Sandra [sua filha] quando vieram buscá-lo. Era a OBAN: fizeram aquele aparato imenso, cercaram o quarteirão, trouxeram um companheiro para mostrar a casa. Até a hora em que saíram fiquei atrás deles falando: vocês não podem fazer isto, não têm o direito de fazer isto. Afinal porque?"*[9]

Em janeiro de 1971 Washington, juntamente com 70 outros prisioneiros políticos, trocados pelo embaixador suiço, foi banido do Brasil para o Chile. Era o inicio do governo Allende.

Sua filha, fora presa em julho de 1970 e acompanhou estes acontecimentos pelas frestas da prisão, uma vez que naquela ocasião todos os presos políticos do país estavam incomunicáveis. Pelo menos em tese, uma vez que os anjos sempre estavam, por perto, levando ou trazendo fiapos de notícias.

Leta e seus filhos encontravam-se clandestinos porque a repressão já a havia prendido e torturado, juntamente com uma de suas filhas, por duas vezes. Neste clima

> *"(...) era quase impossível levar uma vida normal....em dezembro [de 1970] ocorreu o seqüestro do embaixador suíço. E a partir do momento em que saiu o nome do Washington na lista dos presos exigidos em troca do embaixador, imaginei tudo o que poderia acontecer. ao mesmo tempo eu senti uma alegria imensa, pois queria que ele saísse da cadeia, comecei a pensar uma porção de coisas sobre o exílio... Mas sabia que de outra forma ele não poder sair tão cedo, porque jamais tinha sido ouvido. E não me enganei, pois o processo em que ele foi enquadrado foi julgado apenas há dois anos atrás [em 1976]."*[10]

Como nos explica Leta, a pressão sobre sua família tornou-se insuportável:

---

[8] - Albertina de Oliveira et alli. **Memórias das mulheres do exílio**. *Op. cit*, p. 182.
[9] - Idem, p. 158.
[10] - Idem, p.168.

ISSN: 1052-7078

> *"(...) Durante três meses enfrentamos todas as dificuldades com uma reserva de dinheiro que eu tinha, sem possibilidades de contatar pessoas amigas... Mas a cada dia que passava a nossa sobrevivência no país tornava-se mais difícil. Eu não podia trabalhar, os meninos não podiam estudar e nós tínhamos que tomar alguma iniciativa. Para permanecer que mudar de Estado, talvez recorrer a alguma entidade que nos ajudasse a sobreviver. Discutimos muito e chegamos à conclusão de que tínhamos que sair do país..... É então que resolvo procurar o apoio das autoridades eclesiásticas do país, da Igreja. E foi aí que realmente encontrei um apoio excepcionai. Até podermos sair demorou mais três meses, tive que me separar dos meus filhos; os meninos foram para uma parte, as meninas para outra, e fiquei só... Fomos nos encontrar na saída do "país."* [11]

Novamente a presença de anjos que terminaram os ajudando a sair do Brasil pela fronteira com a Bolívia, onde, como explica Leta, se depararam com novas dificuldades :

> *"(...) Já na Bolívia, nos instalamos como turistas. Era finalzinho do governo Torres e havia assim um clima festivo na cidade- as pessoas muito abertas, falava-se muito em reformas, em socialismo, e nós nos sentimos como se tivéssemos liberdade, como se tivéssemos renascido.. Aluguei um quarto na casa de uma família para planejar o prosseguimento da viajem, e é então que tenho uma surpresas muito grande- não havia maneira de prosseguir sem documentação. Daí a La Paz só se podia sair de avião. E então como seria? Era mais do que uma pergunta."*[12]

Mas as surpresas não pararam por aí porque

> *"(...) Três dias depois eu já sabia que havia me instalado na casa de um militar afastado do governo de Torres. Ele fora mandado para esta região como uma espécie de castigo. Era capitão do Exército boliviano e já estivera asilado no Uruguai e no Brasil, onde permaneceu por treze anos e casou com uma brasileira. Ele passou a me contar a sua história, a da família e eu comecei a achá-lo bem diferente daqueles militares que havia conhecido antes."*[13]

Era uma situação absolutamente estranha porque Leta e seus filhos cruzaram a fronteira correndo de um regime de direita e o dono da pensão ali se encontrava confinado por um governo considerado de esquerda.

O certo é que este militar-que conspirava abertamente contra o general Torres-terminou ajudando aquela família a chegar a La Paz antes que o golpe contra o governo se efetivasse. Sobre isto lembra Leta:

> *"(...) Então ele me disse: ' Eu sei que a senhora está fugindo do Brasil, está passando por aqui porque quer seguir em frente. Acho que a*

[11] - Idem, idem.
[12] - Idem, ibid, p. 175.
[13] - Idem, ibid.

ISSN: 1052-7078

> *senhora deve conversar comigo mais abertamente, não temer tanto. Preciso deste dinheiro que a senhora vai me pagar pelo aluguel e por cada pessoa para comer e dormir. Aqui come-se muito mal, mas a senhora terá toda a comida que a gente possa dar e vou lhe ajudar para que a senhora siga sua viagem."*[14]

Diante daquela situação Leta resolveu jogar com a sorte e terminou explicando-lhe que

> *"(...) a minha meta era chegar ao Chile onde estava meu marido. Mas havia dois problemas muito sérios a resolver. Primeiro, a falta de dinheiro porque o que tínhamos não dava para pagar a passagem de avião para todos. Segundo, e principal, não tínhamos nenhum documento que nos autorizasse a permanecer na Bolívia. Não tínhamos salvo-condutos, nem passaportes, tínhamos apenas a carteira de identidade. Chegamos á conclusão de que teríamos que conseguir um salvo-conduto da polícia brasileira do outro lado. Esta tinha naturalmente um bom relacionamento com a polícia boliviana e logicamente ele era ligado a militares brasileiros. Foi assim que consegui comprar, através deste senhor, dois salvo-condutos por 300 cruzeiros, o que me desfalcou ainda mais."*[15]

E assim Leta *"com a ajuda deste senhor que me apresentou a uma pessoa de esquerda ali em Guajaramirim, que me forneceu um contato em La Paz"* que uma das filhas[16] conseguiu chegar ao Chile e providenciar ajuda para que todos pudessem seguir em frente. Mas nesta altura dos acontecimentos. Leta

> *"(...) já devia mais de mil e tantos pesos de pensão uma vez que estávamos bebendo e comendo sem pagar. O capitão não tinha renda regular, trabalhava com madeira e levava os meninos para ajudá-lo. Pescavam e nós comíamos banana cozida com peixe.... Neste intermédio veio uma chamada pelo rádio dizendo que haviam chegado pessoas do Chile e que estava sendo encaminhado o dinheiro para a nossa saída. Então criei alma nova. Isto aconteceu exatamente vinte dias antes do golpe na Bolívia."*[17]

O golpe só se deu quando todos estavam na capital boliviana. Leta descreve a situação em La Paz

> *"(....) Massas na rua, povo, clima de guerra. No outro dia acordamos com rajadas de metralhadoras, aviões sobrevoando a cidade, tanques nas ruas, na praça, a tomada do palácio do governo. Através do rádio acompanhávamos todo o movimento golpista. E as palavras de ordem emitidas de uma parte e de outra. Assistimos ao bombardeio da*

[14] -Idem, ibid.
[15] - Idem, ibid.
[16] - Washington e Leta tinham três filhas e dois filhos. Das filhas duas estavam no Brasil (uma presa e outra clandestina).
[17] -Idem, ibid.

ISSN: 1052-7078

Universidade de Santo André, o povo imobilizado e a implantação da ditadura".[18]

Diante desta situação, sair da Bolívia tornava-se um desafio imenso e

"Nossos amigos tinham que providenciar uma saída imediata para nós, mas não era fácil. Então tivemos que nos arriscar a sair pela única forma que havia- um trem terrível que levava traficantes. Saímos á meia noite, depois de termos permanecido oito dias em La Paz camuflados no meio de todos os contrabandistas. Era um trem imundo, com pessoas de baixo calibre, que transportavam de tudo. Por sorte encontrei um brasileiro ali que foi a nossa salvação. Na fronteira com o Peru houve problemas com a documentação e graças à interferência deste brasileiro pudemos seguir viagem. É um rapaz que não esquecerei jamais. Chegamos aa Arica e fomos detidos em prisão domiciliar até que averiguassem o porque do nosso pedido de asilo no Chile. Depois de cinco dias tivemos licença de viajar para Santiago. Seguimos de ônibus, num calor tremendo, e chegamos dois dias depois.... Aí começou o meu terceiro exílio."[19]

Viver no Chile naquele período foi uma experiência extraordinária para aquela família comunista que sonhava em mudar o mundo apesar de já ter conhecido na pele a barbárie da repressão. Para Washington e Leta tratava-se de organizar a vida no Chile e, ao mesmo tempo, contribuir com a experiência política que estava sendo vivida ali. Mas para seus filhos, como para muitos outros jovens, era o começo da vida, dos descobrimentos naquela alegria que contagiava a juventude chilena e os jovens de todas as partes do mundo que se dirigiram para o Chile. Este sentimento de pertencimento vivido no Chile, como afirma Fátima Freire Dowbor, era comum porque

"(...) foi a época dos primeiros namorados, das saídas à noite, das conversas, dos grupos com outras moças, coisas que eu não tinha no Brasil. No Chile eu não me sentia tanto estrangeira, não me sentia mesmo. No fundo era América Latina."[20]

Para o Chile se dirigiram todas as esperanças dos socialistas e comunistas do mundo. Para os latino-americanos era um passaporte para a vida.

Contudo. do ponto de vista existencial aquele foi um momento muito difícil para aquela família porque se reencontrava depois de uma trajetória difícil:

"(...) Um encontro numa situação completamente diversa daquela que havíamos deixado poucos dias antes na Bolívia. O Chile vivia um momento de euforia, de entusiasmo político, e nós tínhamos que nos adaptar àquele ambiente novo, inclusive apreendera pronunciar a língua do chileno que ra diferente da do boliviano. Haviam

[18] - Idem, ibid.
[19] - Idem, ibid.
[20] - Idem, p. 103.

ISSN: 1052-7078

> *determinados problemas que tinham que ser resolvidos em conjunto, discutidos por todos nós. Era toda uma família tendo que encarar uma situação nova."*[21]

NO Brasil os presos políticos acompanhavam a experiência chilena com enorme entusiasmo e vivam das noticias que chegavam das dezenas de companheiros que lá estavam. No Chile parecia apenas, como pudemos perceber no depoimento de Leta que o exílio ainda não havia sido imposto para aqueles que para lá se dirigiram ou foram enviados, como foi o caso da família de Washigton e Leta e de outros banidos.

Para os presos brasileiros a prisão tornava-se menos dolorosa porque acreditavam que no Chile estava sendo gestada uma nova possibilidade, que ainda não haviam sido de todo derrotados. Havia um permanente intercambio com aqueles que viviam no Chile.

O golpe militar do 11 de setembro de 1973 também desmoronou aquele pequeno mundo prisional. Aquela noite ficaram sem dormir acompanhando, clandestinamente, pelas rádios de ondas curtas, o desenrolar dos acontecimentos. Depois as listas de mortos, prisioneiros e as noticias das embaixadas.

Da família de Washington e Leta, soube-se do desaparecimento de uma das filhas que, verificaram-se anos depois se encontrava clandestina no Brasil e, da prisão de Washington e de seu filho, de apenas 18 anos, no Estádio Nacional de Santiago no Chile. Estes momentos foram trágicos para aquela família que mais uma vez teve que enfrentar a violência do Estado.

Washington e Leta haviam optado por permanecer no Chile, para eles aquele era uma opção que podia lhes garantir maior proximidade com o Brasil, onde suas filhas estavam, e também porque se encontravam cansados de fugir. Contudo, dois de seus filhos, que a esta altura já estavam casados e com filhos, se dirigiram à embaixada da Argentina. Também eles queriam permanecer na América Latina.

O mesmo se passou com a maioria dos brasileiros que se dirigiram às embaixadas do Panamá e da Argentina.

Talvez Washington e Leta não esperassem o que veio a seguir. No momento em que a Força Área estava saqueando a casa deles chegou Juca, o único filho que havia permanecido e que havia ido ali para ver o que deveriam fazer. Ele também foi preso, e a partir

> *"(...) daquele momento eles começaram a utilizar os seus métodos de interrogar- feriram o Juca com a ponta de uma baioneta. Naquele momento percebi que eles seriam levados não sei par aonde ou que talvez fossem mortos. Havia inclusive um sargento que me disse ' Companheira, fique tranqüila, com você não vão fazer nada; não sei o que pode acontecer com eles porque muita gente já foi morta. Isto é o fascismo. Infelizmente eu sou apenas um soldado que cumpre as ordens. Não posso fazer absolutamente nada.'*[22]

[21] - Idem, p. 178.
[22] - Idem, p. 180.

ISSN: 1052-7078

Leta novamente teve que viver aquilo que já vivera antes, no Brasil: peregrinar pelas prisões para saber do paradeiro dos seus e, nesta luta, pode sentir a solidariedade do povo chileno, da sua absoluta perplexidade diante daqueles acontecimentos:

> *"(...) Nos primeiros dias do golpe, senti uma aproximação maior e quase que uma afinidade com o povo chileno. Porque a experiência que havíamos tido até aquele momento nos dava uma noção clara da luta que teria que ser travada a partir dali. Senti ainda mais a presença da mulher e seu espírito combativo dez dias depois do golpe, quando vieram prender os estrangeiros que moravam em Macul. A Força Aérea Chilena, com seu aparato blindado, cercou todo o bairro. Ali moravam vinte e cinco famílias brasileiras. Foram direto à nossa casa: estávamos ali trabalhando. Toda a população entrou em pânico. Os vizinhos das suas janelas, das suas portas, olhavam aquele espetáculo de invasão militar nas casas dos brasileiros, atônitos, porque nunca haviam assistido aquele tipo de repressão. Nós aceitamos no momento como um fato se repetindo, porque já havíamos passado por isso. Os militares permaneceram aí umas três horas, invadiram, saquearam, quebraram. Numa das casas souberam que uns vizinhos chilenos haviam ajudado o casal que lá morava a chegar até a embaixada. Foram presos, o pai e o filho."*[23]

Era uma operação contra os estrangeiros, mas destinava-se também, e talvez, sobretudo, a intimidar a população chilena. Os militares chilenos não estavam preocupados com a opinião pública já que pelas ruas de Santiago era possível encontrar cadáveres espalhados pelas calçadas, como nos conta Leta:

> *"Em uma manhã sai na minha costumeira andança à procura das pessoas que estavam desaparecidas, e quando desci uma ladeira entre Macul e Avenida deparei com seis corpos em frente a uma padaria. As pessoas que estavam na fila (uma cola, como se diz no Chile) olhavam caladas os cadáveres enfileirados. Pelo que se deduzia haviam sido mortos e jogados ali para que o povo visse. E os militares controlavam as filas, as pessoas não podiam falar. Eram filas intermináveis de trezentas, quatrocentas pessoas para comprar o pão. Um ambiente de terror."*[24]

Para esta família a sua trajetória no Chile terminava diante deste terror, que acompanhou os últimos instantes de vida de Washington, morto em 1997, que durante a sua doença lembrava-se permanentemente do que haviam vivido no Estádio Nacional. Era quase um delírio.

Esta foi a saga de milhares de latino-americanos que do Chile foram para outros países da América Latina- como Argentina México ou Cuba, por exemplo- ou da Europa. Esta família se dispersou. Como indiquei no inicio, Washington, Leta e seu filho Juca foram para Suécia e de lá para Cuba. O restante foi para a Argentina, onde viveram momentos difíceis no governo de

[23] - Idem, ibid, p. 180.
[24] -Idem, p. 182.

ISSN: 1052-7078

Isabel Perón com o confinamento em Passos de los Libres, na fronteira com o Brasil. Depois da Revolução dos Cravos, foram para Portugal. Somente a partir de 1975 esta parte da família se reencontrou na Suécia, de onde, alguns, retornaram ao Brasil em 1980. A família já havia crescido, com o nascimento de cinco netos (uma nascida em uma prisão do Brasil) e com a presença de noras e genros, que por sua vez eram todos ex-presos, banidos, clandestinos ou presos. Era um circulo vicioso. Portanto, para esta família, durante esta década, prisão, exílio e clandestinidade foram sinônimos.

O insilio- o isolamento na própria pátria

Não existem reflexões acerca da prisão ou da clandestinidade como uma forma de exílio, mas, creio que esta análise se torna necessária uma vez que os sentimentos associados a esta condição também estão presentes no cotidiano da vida daqules que viveram esta experiência. No contexto das ditaduras militares que marcaram a vida política no Cone Sul, onde inúmeras pessoas foram apartadas da vida durante longos anos, poder-se-ia dizer que houve um insílio, um isolamento dentro da própria pátria. E que o insílio, de alguma forma, se somava ao exílio na medida em que o destino de todos dependia do mesmo processo histórico que, naquele momento era marcado pelos sucessivos golpes militares que iam se processando ao longo do continente sul-americano. O que tornava ainda mais dramática a situação daqueles que “de dentro” ou “de fora” sonhavam com o retorno.

Mais uma vez recorro às memórias da família de Washington e Leta para buscar nelas os elementos que possam me permitir sustentar esta idéia. Falo agora da prisão, onde se encontrava uma de suas filhas, seu genro e sua neta.

O Transglob, que, para eles, era a maior maravilha tecnológica na área de comunicação de então, a paritr de 1973, os conectava com o mundo. Era um rádio transistorizado com oito faixas de ondas, médias curtas e de freqüências moduladas. Através dele podíam ouvir as notícias que indicavam a vitória no Vietnã, o processo de descolonização na África, o processo político da América Latina, onde se encontravam muitos brasileiros, o avanço do processo político brasileiro com as crescentes denúncias dos presos políticos, a construção do movimento pela anistia ampla, geral e irrestrita. Havia também as visitas, que lhes traziam as noticias do mundo, da vida. Havia ainda aqueles que já estavam soltos e os clandestinos que também só recebiam notícias do nosso Brasil através das ondas curtas do Transglob. Afinal, televisões, rádios e periódicos impressos só falavam das maravilhas do milagre econômico que a ditadura promovia.

O exilado brasileiro dentro do próprio Brasil tinha que aprender outra língua para ler sobre o seu próprio país, notícias através dos periódicos do “primeiro mundo” ou ler as teorias daqueles que acabaram ficando conhecidos com “Brasilianists”.

Assim como no exílio, o insílio tem regras rígidas a serem observadas. E para aqueles que estavam clandestinos ou eram ex-prisioneiros quanto menos falassem sobre o seu passado menor seria a descriminação ou até mesmo o risco de nova prisão ou de desaparecer na calada da noite.

ISSN: 1052-7078

No ensílio agrava-se o fato de ser perigoso dar emprego a alguém que saiu da prisão política e, muito mais perigoso é para o clandestino procurar trabalho com documento falso. Já aqueles que estão presos dependem da solidariedade de algum familiar abnegado. E dos anjos que sempre rondam...

A tecnologia não inventou um medidor de saudades, mas no insílio, esse sentimento, é certamente mais sofrido porque no interior do país sente-se a realidade na sua crueldade cotidiana. Enquanto aqueles que estão no exílio, no exterior, ainda podem fantasiar uma terra com palmeiras e sabiás sem ouvir as temerosas sirenes e o terror de ser acordado na madrugada com uma patrulha invadindo a sua residência, ou de abrir os jornais pela manhã de dar de cara com mais um amigo "morto em confronto com a policia".

O desexilio- o profundo sentimento de perda

Em fevereiro de 1979, a filha prisioneira, seu marido e a filhinha nascida na prisão são libertados com a reforma da Lei de Segurança Nacional promovida pela ditadura que a esta altura encontrava-se em processo de liberalização. A filha clandestina e seu marido retornam a vida legal. Estas se reencontram com Leta reencontram com Leta, que vem para revê-las. O filho que fora preso no Chile, retorna no final de 1979. Em 1980, Washington e Leta voltam ao Brasil. Os outros filhos e netos permanecem na Suécia, onde se encontram ainda hoje. Estes filhos que eram exilados se transformaram em imigrantes ionvoluntários. Mas as crianças nascidas no Chile, na Argentina e na Suécia que eram apátridas hoje, sem direito à opção, continuam apátridas com o título de imigrantes. Hoje, para esta família este talvez seja o legado mais amargo uma vez que ele produz desajustes insanáveis em algumas destas crianças que creceram em vários idiomas,vivendo provisoriamente em diversos países sonhando com uma pátria imaginária e inalcansável.

Contudo, poderíamos encerrar com um final feliz.porque todos chegaram vivos ao final do período ditatorial. Apesar da ausência de uma parte da família os pais puderam reencontrar aqueles que viveram no insilio. Foram momentos de alegria, emoção e de muitas incertezas. Diferente de muitas outras histórias, tratava-se da vida de uma família que viveu muitas experiências que se entrecruzavam. Além do fato de que esta era uma família pobre, que havia sido desestruturada, quando os filhos estavam ainda na idade escolar e que, portanto, não tinham podido adquirir uma formação profissional.

Naquele ambiente familiar conviviam os traumas acumulados ao longo do exílio, na clandestinidade e na prisão. A maior alegria era o fato de todos estarem vivos. Mas todos precisavam redescobrir o seu lugar neste país, que para esta família certamente era um novo país onde teria que, mais uma vez, começar tudo de novo.

Para os filhos tratava-se, sobretudo, de descobrir o Brasil uma vez que eles até então haviam vivido apenas uma fantasia de país. Para Washington era o redescobrimento de um país no qual ele não acreditava mais. Tornara-se amargo e não enxergava horizontes. Para ele a volta havia sido uma imposição de Leta que nunca havia se adaptado ao exílio, que morria cada dia de saudades do Brasil, das filhas, da neta nascida na prisão. Ela, embora não acreditasse mais na possibilidade de transformação do país, vibrava com os

ISSN: 1052-7078

cheiros, sabores, a praia, com o cotidiano nacional. Juca, expulso ainda menino era empolgado com o país que descobria, com as possibilidades de tornar-se, finalmente, brasileiro. A filha clandestina que havia vivido com outra identidade, por oito anos, dentro do país, era cética. Mas vibrava com o reencontro familiar, com as filhas que nasciam. A filha que havia ficado nove anos na prisão estava atônita porque se deparava com a falta de preparo profissional e com a necessidade de criar sua filha nascida na prisão. Juntamente com seu marido, que também havia estado preso por longos anos, Imediatamente se engajaram na política trabalhando no movimento da anistia que ainda não chegara, e os emergentes movimentos feministas, sindical , pela constituinte e pelas eleições diretas que poderiam selar o fim da ditadura militar.

Mas ela, como seus irmãos, também não conhecia o Brasil, não tinha consciência das transformações que os militares haviam feito na cultura nacional. Aqueles que, depois de tentativas de volta ao Brasil, retornaram à Suécia, o sentimento de desterro terminou por ser incorporado como uma dor permanente.

Enfim, são as memórias construídas por esta família, marcadas ao final, por um terrível sentimento de perda. Mas com a profunda consciência de que

> *"(...)sobreviver é, dentre todas as coisas, a mais desconcertante. Por que sobreviver, se não por aqueles que não sobreviveram? Essa idéia justificou minha sorte e tenacidade, dando-lhes um sentido- e, por muitas outras razões, ainda hoje me sinto ligado a muitos homens a que sobrevivi, e justificado por eles."* [25]

[25] -Serge, Victor, *op. cit*. Citado por Denise Rollemberg, *op. cit.*, p. 33.

ISSN: 1052-7078

Disparadores del exilio.
Violencia y cultura política en la Argentina de los años '70

Alejandra Giselle Schwartz

"...los que se fueron/ nos fuimos porque no había otro remedio, porque había que conservar la vida..."[1]

Introducción[2]

El terrorismo de Estado impuesto por el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 provocó, entre otros efectos, el exilio político. Los argentinos y argentinas que se exiliaron lo hicieron por varios motivos. Los disparadores del exilio fueron distintos y múltiples: haber sufrido la detención – desaparición propia o de miembros de la familia, haber estado presos a disposición del PEN (Poder Ejecutivo Nacional) y la violencia política sufrida (tanto física como simbólica), entre otras.

El objetivo de esta ponencia es ahondar sobre estos tres disparadores del exilio y observar su peso en la memoria de los exiliados. Los disparadores elegidos abarcan una importante cantidad de casos y servirán como punto de partida para, en otros trabajos, trazar tipologías que den cuenta de la salida de los exiliados del país. Creemos que estos tres tipos pueden ser paradigmáticos del fenómeno del exilio.

La mirada principal está puesta en las condiciones políticas de la Argentina como país emisor, es decir, nos interesan las situaciones concretas que los exiliados experimentan y que los llevan a elegir o los fuerzan al exilio. Este es un estudio acerca de la cultura política argentina, entendida como los valores y representaciones colectivas que orientan comportamientos y prácticas políticos y la relación de hombres y mujeres con el poder y el Estado. Este concepto es de suma utilidad para estudiar el exilio de una forma más global, como parte de un proceso político signado por la violencia política.

Esta ponencia no pretender ser una representación completa y acabada del exilio político argentino, si no brindar una perspectiva de análisis que tenga como centro a la cultura política argentina y su historial de violencia. Pensar en la violencia y la cultura política nos permite una compresión del exilio más amplia.

Sin desconocerlo, no tomamos para esta ponencia el exilio interno, sino sólo el exterior. Asimismo, nuestra atención se detiene en sus disparadores y no en los recorridos posteriores y la vida en el exilio.

---

[1] Guelar, Diana, Jarach, Vera y Ruiz, Beatriz, **Los chicos del exilio. Argentina (1975 - 1984)**, Buenos Aires, Ediciones el país de nomeolvides, 2002, p. 29.

[2] Esta ponencia no hubiera sido posible sin los testimonios y la inestimable colaboración de David Andenmatten, Alba Rosa Lanzillotto, Chela Lema y Marta Lucia Clementi y sin la dirección de la Dra. Judith Casali de Babot.

ISSN: 1052-7078

En algunos casos, los familiares de detenidos desaparecidos son quienes optan por el camino del exilio. El temor constante a ser desaparecido, la ruptura de los lazos sociales de las familias de las víctimas y su consecuente aislamiento y, ciertas situaciones, haber sido liberados del secuestro son algunos de los motivos que llevan a los familiares a optar por el exilio.

Respecto de la problemática específica de los presos a disposición del PEN es compleja porque, en ciertos casos, se les ofrece la posibilidad del exilio como trampa para recapturarlos y desaparecerlos o como una forma de sojuzgar a los familiares del detenido sin lograr jamás el permiso para salir del país. Los que logran finalmente salir del país, lo hacen muchas veces de manera clandestina. Esta situación es una problemática poco estudiada pero importante de ser abordada. Vemos que muchos de estos presos caen por la ley de Seguridad del gobierno peronista, lo cual plantea nuevos interrogantes en cuando al inicio del terrorismo de Estado.

Como vemos, la violencia política, sea física o simbólica, obliga también al exilio. Desde las amenazas de muerte al clima irrespirable se conjuga para que hombres y mujeres opten por exiliarse.

Sin querer caer en generalizaciones, entendemos provechoso mirar al exilio desde el punto de partida y tratar de entenderlo desde la cultura política argentina.

Metodología

Partimos de concebir a la memoria[3] como un activo proceso social de creación de significados, como un proceso subjetivo, anclado en experiencias y en marcas simbólicas y materiales. Lo que ella registra es selectivo y transformado por un proceso de interpretación. El modo en que se recuerda, lo que se recuerda, no es sólo una cuestión de psicología individual, la edad, el sexo y la clase social como las representaciones culturales afectan los aspectos recordados. Pese a tener un anclaje individual, es un fenómeno social: es importante reconocer a las memorias como objeto de disputas, conflictos y luchas, lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes en esas luchas, enmarcados en relaciones de poder y, por último, *historizar* las memorias, reconocer que existen cambios en el sentido del pasado y en el lugar asignado a las memorias.

La forma más pertinente de abordar a la memoria de los exiliados fue a través de encuestas y entrevistas semi estructuradas. Esta metodología permitió acceder tanto a los casos de exiliados que regresaron al país como los que aún permanecen fuera de la Argentina. Son sus memorias y sus testimonios los que reconstruyen esta historia.

Dado que este es un primer acercamiento, hemos preferido un tipo de entrevista focalizada, que nos permite profundizar en cada caso y servir como un primer acercamiento para poder luego acceder a estudios más sistemáticos

[3] Definición elaborada a partir de: Jelin, Elizabeth, **Los trabajos de la memoria**, Siglo XXI, Madrid, 2002 y Schwarzstein, Dora, **Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina**, Barcelona, Crítica, 2001.

ISSN: 1052-7078

y profundos. Las entrevistas nos posibilitaron ahondar en las historias de vida de los informantes, accediendo a sus experiencias en un marco temporal mucho más amplio. Esta metodología es fundamental si queremos entender esos exilios a la del concepto de cultura política. Al decir cultura política, estamos pensando en duraciones más largas, en procesos simbólicos de exclusión y en prácticas políticas más arraigadas. Estamos buscando una percepción de la violencia política gestada antes del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

En cuanto a las encuestas hicieron posible llegar a argentinos que aún hoy viven en el exilio. Además, la estructuración de la encuesta nos permitió un mejor análisis comparativo de los casos.

No obstante, elegimos el método cualitativo como el más válido a la hora de explorar las memorias individuales y colectivas y defendemos nuevos tipos de fuentes como la entrevista, la historia de vida y las encuestas. Como cualquier otro tipo de fuentes, estas deben ser cruzadas y trianguladas con el mismo rigor y deben ser interpretadas por el/ la científico/ a social.

El exilio

> *"Considerada una de las primeras técnicas represivas utilizadas contra los enemigos políticos, la condena al ostracismo se remonta a los orígenes mismos de la historia universal (...) pero no deja de tener vigencia (...) [en el] siglo XX, a lo largo del cual fue reiterada su implementación a través de los diversos poderes autoritarios, junto con otros refinados métodos de castigo."*[4]

Siguiendo a Michel Foucault, vemos al exilio como un mecanismo punitivo no sólo en sus efectos represivos, sino también en sus efectos positivos (el disciplinamiento social), es decir, como una función social compleja. Hay que pensar el exilio dentro del campo más general de los procedimientos de poder utilizados por la Junta Militar.

Pensamos el exilio como otra forma de represión utilizada por el *Proceso de Reorganización Nacional* en su búsqueda de una remodelación global de la sociedad que incluía la destrucción del espacio político. Esta es una búsqueda de disciplinamiento social donde la eliminación física y el exilio actúan como forma de legitimación del régimen procesista a través de la destrucción de toda oposición.

El exilio como un proceso de exclusión, de negación práctica y/ o simbólica de la ciudadanía es la ciudadanía negada.[5] El exiliado, para la prensa procesista, es un otro distinto a la patria, contra la patria. La Cámara Argentina de Anunciantes lanza una campaña que contrarreste "*... la insidiosa campaña que contra nuestro país llevan al exterior sectores vinculados con el extremismo...*"[6] o la denuncia de una campaña antiargentina encabezada por la

[4] Parcero, Daniel, Helfgot, Marcelo y Dulce, Diego, **La Argentina Exiliada**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985, p. 7.
[5] Esto se expresó hasta en la cancelación de la ciudadanía argentina a hombres como José Ber Gelbard, entre otros.
[6] Blaustein, Eduardo y Martín Zubieta, **Decíamos ayer**, Argentina, Colihue, 1998, p. 254.

ISSN: 1052-7078

editorial Atlántida.[7] Así se construyeron mitos acerca de los exiliados y un tipo de negación de la detención-desaparición de personas, expresada en la frase "... están tomando sol en Europa".

El exilio debe ser insertado en un conjunto de mecanismos punitivos. El trazado de estas tipologías nos permiten ver su relación con otras formas represivas y para entender de manera más global las acciones llevadas a cabo por los militares para acabar con la oposición.

El exilio forma parte de la Doctrina de Seguridad Nacional, puesto que en ella, el opositor es un otro a ser eliminado. La frontera es ideológica, por lo que se implanta la lógica del enemigo interno, por la que los mismos ciudadanos pasan a ser los enemigos pertenecientes a una fuerza apátrida, extraña al modo de ser argentino. Dado que esta frontera es arbitraria y movible, que es imposible de delimitar, todos los argentinos pueden ser parte de ese enemigo. El terror, entonces, tampoco encuentra limites en su búsqueda de destrucción del opositor.

El terror debe ser pensado más allá de su aplicación concreta: actuó como una representación construida por los militares para difundir un mensaje a la sociedad de civil de destrucción de la político como espacio público, como lugar de debate, de pluralismo. El terror es fruto de la supresión y, nos inclinamos a decir, de destrucción del Estado de Derecho. El terror no sólo buscó eliminar al disidente sino imponer taxativamente a la sociedad argentina *los valores occidentales y cristianos* que los militares decían defender.

La Argentina como punto de partida

Entendemos que el exilio[8] es –como adelantáramos– parte de la cultura política argentina, surcada por la violencia. El exilio de Juan Domingo Perón durante casi dieciocho años es el primero en marcar dicha violencia: el Partido Justicialista se ve privado de su conductor y esto provocará desde el levantamiento del General Juan José Valle y su represión en los basureros de José León Suárez hasta la formación de la guerrilla peronista desde Uturuncos hasta Montoneros. Es ese exilio en el que en buena medida legitima esa violencia.

Tal violencia política es vivida por los diversos grupos de distintas formas y las respuestas, en consecuencia, varían. El exilio se ve tanto como una opción, como una imposición (sea familiar o partidaria) o como una necesidad imprescindible para seguir viviendo, sin excluir la suma y combinación de estas miradas.

El exilio tampoco fue garantía de salvar la vida, ni tampoco implicó el cese de la violencia política. El exilio entendido como exclusión en múltiples niveles, la persecución y la infiltración de organismos de Derechos Humanos y de exiliados en el exterior y la campaña de prensa destinada a desacreditarlos

[7] Ibídem, p. 266.
[8] Estamos pensando sólo en los exilios del siglo XX, sin desconocer a los del siglo XIX de la oposición a Juan Manuel de Rosas. Entendemos que la cultura política tiene características concretas (masificación de la política, utilización de la propaganda y los medios masivos de comunicación, etc.) en el siglo XX propias de la modernidad que la diferencian de la violencia política anterior.

ISSN: 1052-7078

fue un modo de continuar violentando a los/as exiliados/ as. Si bien la situación de seguridad era definitivamente menos precaria, la exclusión y la violencia se mantuvieron. El exiliado siguió siendo otro, sospechado y sospechoso, temido y repudiado. El Estado argentino no se contentó sólo con expulsarlos.

En este contexto, nos interesa ver cómo actuó la Argentina como país emisor. De las tres características planteadas (detención – desaparición, PEN y violencia política) las dos primeras se insertan en un proceso político que la Argentina comparte con Chile y Uruguay[9], pero con mayor profundidad y extensión en la Argentina. Reconocemos, sin embargo, un proceso político común a Sudamérica que conduce a un importante exilio político latinoamericano.

Acordamos con Pablo Yankelevich cuando afirmamos que:

> "*Hablar del exilio latinoamericano, es hacer alusión a un fenómeno múltiple y heterogéneo. Hay diferencias en las nacionalidades de origen, en las experiencias políticas. diferencias que además se reproducen en el interior de cada uno de los exilios.*"[10]

Los detenidos desaparecidos

El universo de los detenidos-desaparecidos no se agota en los Centros Clandestinos de Detención (CCD). El terrorismo de Estado se extiende a sus familias y a sus allegados, diría el **Nunca Más**, como la peste.

La propia detención-desaparición o la de familiares, compañeros / as y amigos / as es uno de los disparadores del exilio. La posibilidad de ser recapturado por otra de las Fuerzas Armadas, de ser el próximo de la familia o del grupo en desaparecer define la necesidad y, en muchos casos, la urgencia de salir del país.

Alba Rosa Lanzillotto reconoce una larga persecución política que culminó en la detención-desaparición de varios familiares y en su exilio, junto a su marido e hijos.

> *"El 24 de Marzo a las 4:30 me llevaron a la cárcel. Estuve 15 días. El 6 de Julio debí escapar de la ciudad con mi hermano Carlos Mario, abogado de presos políticos, porque nos avisaron que el jefe del regimiento, Teniente Coronel Pérez Bataglia, había ordenado nuestra detención. Mi hermano mayor Carlos Alberto, Supervisor de Enseñanza Secundaria, poeta e historiador, estaba preso en Sierra Chica desde el 9 de junio y condenado sin juicio a tres años de prisión.*
>
> *Tengo dos hermanas desaparecidas con sus esposos: Ana María Lanzillotto de Menna y Domingo Menna, y María Cristina Lanzillotto de Santillán y Carlos Benjamín Santillán. Ana María estaba embarazada*

[9] Aquí es importante recalcar la existencia del Plan Cóndor de coordinación represiva en Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, que permitió la captura o el asesinato de exiliados políticos con un gran radio de acción por parte de las fuerzas represivas de estos países.

[10] Yankelevich, Pablo, "Memoria y Exilio. Sudamericanos en México" en Groppo, Bruno y Flier, Patricia (comps.), **La imposibilidad del olvido**, La Plata, Ediciones al margen, 2001, p. 231.

ISSN: 1052-7078

> *de casi 8 meses. Tengo, además ex alumnos y amigos desaparecidos.*"[11]

Pese a haber intentado un exilio interno a Carmen de Patagones "*llegó un tremendo informe de La Rioja que lo acusaba [a su esposo] de miles de cosas todas mentirosas y no pudo trabajar; a mí en la cesantía me lo prohibían por 5 años.*"[12] De allí, partieron a Montevideo.

> "*En agosto de 1977 mi esposo fue detenido porque aquel informe en su contra había llegado a Uruguay. Lo tuvieron 4 días en la Central de Inteligencia de Montevideo y lo expulsaron del país dándole 2 días para que se fuera. Gente armada lo llevó a casa a buscar su ropa y lo llevó al aeropuerto de Carrasco. Según lo que podía escuchar, estuvo en peligro de que lo devolvieran a Argentina ¿al río o a tierra?*"[13]

Como vemos, aquí el peligro experimentado y conocido de la detención-desaparición es el que moviliza el exilio.

En muchos de los casos tomados, por ejemplo, en **Los chicos del exilio** vemos la desaparición de hermanos y hermanas, compañeros/ as de escuela y militancia lo que dispara el exilio.

Estos casos son, como dijimos, la manifestación del terror. El terror es el disparador del exilio, con lo que el *Proceso* cumple con su objetivo de anular toda oposición. Este terror extremo pasa a ser un elemento clave en la política de los militares: permite mantener amordazada la disidencia y sirve para expulsar a hombres y mujeres que viven como una necesidad el partir. La posibilidad de desaparecer desencadena una carrera contra el tiempo para salir del país. Aquí la incertidumbre se multiplica: se abandona todo sin ninguna posibilidad de saber sobre el ser querido desaparecido y sin poder saber si el resto de los familiares puede correr la misma suerte.

Sin embargo, debemos aclarar que no todos los familiares y los/as ex detenidos/ as se exilian. El exilio no puede ser explicado como una imposición más que en el estudio de casos concretos. Para otros, fue imperativo permanecer, ya sea por razones económicas, afectivas o políticas. La forma en que se debió salir del país, la edad, la posición económica, los estudios hicieron de cada exilio una vivencia diferente de la que se construyeron diversas representaciones. En el abordaje de las memorias vemos aparecer estas diferencias y matices. La falta de opción puede ser vivenciada tanto para irse como para quedarse.

PEN

> *"En 1976 fui secuestrado por la policía de provincia de Córdoba, pasé 3 años y dos meses presos en distintas cárceles del país (...) Después estuve 7 meses en libertad vigilada y por ultimo fui llamado a hacer el servicio militar. Allí decidí irme del país dado el alto riesgo de ser*

[11] Encuesta realizada a Alba Rosa Lanzillotto, Abril de 2005
[12] Ibídem.
[13] Ibídem.

ISSN: 1052-7078

secuestrado y desaparecido si me incorporaba a realizar el servicio militar bajo el mando de los militares torturadores y genocidas."[14]

David Andenmatten es uno de los detenidos a disposición del PEN que deciden exiliarse. *" ...los Militares le quitan el documento a mi madre, y le dicen que me tengo que presentar a hacer el Servicio Militar, en esas condiciones y visto lo que yo había vivido, decido irme...*".[15]

Encontramos casos donde el exilio es ofrecido por las mismas autoridades, sin llegar a ser viabilizado.[16] Esto constituye un mecanismo de control y coerción sobre las familias del preso político: la posibilidad de exilirse depende de la buena voluntad del gobierno y de la buena conducta de la familia, de no realizar denuncias, de cumplir con todos los pedidos de los militares. Esa posibilidad de exilio no siempre fue real. Si bien el dictado de "*... la "ley" 21.275, por la que denegó todas las solicitudes en tramite [de exilio] ...*",[17] los familiares siguieron siendo convocados al Ministerio del Interior para tramitarlo.

La experiencia de ser preso/a político/a, muchas veces en CCD, sufriendo las mismas torturas y vejaciones, suelen ser una antesala del infierno que es aún posible transitar. La posibilidad de volver a ser detenido/a y desaparecido/a, estar bajo libertad vigilada, el aislamiento social o la imposibilidad de encontrar trabajo hacen del exilio una imperiosa necesidad.

Pocas veces vemos estudios donde los presos/ as políticos/ as son analizados. Sin embargo, su problemática abre una serie de debates muy importantes a la hora de pensar en el terrorismo de Estado y la ruptura del Estado de Derecho: presos sin causa alguna, detenidos por la mera sospecha, privados de derechos y garantías, asesinados en "intento de fuga", desaparecidos, torturados...

Incorporar a los presos políticos a los estudios sobre la represión nos brinda una perspectiva mucho más rica de los mecanismos punitivos y de control social.

Violencia política

"*Este país era muy poco vivible.*"[18]

Aseveramos que la cultura política argentina estuvo marcada por la violencia política. Sin embargo, entendemos que luego de la muerte de Juan Domingo Perón y, sobre todo, de la instalación del estado de sitio en noviembre de 1974[19] esta se acrecienta cuantitativa y cualitativamente. La inminencia del

[14] Encuesta realizada a David Andenmatten, Abril de 2005.
[15] Declaraciones de David Andenmatten ante la Cámara Federal de Apelaciones de la Plata, 1° de diciembre de 2004.
[16] Entrevistas realizadas a Marta Lucía Clementi, febrero 2005.
[17] Duhalde, Eduardo Luis, **El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica**, Buenos Aires, EUDEBA, 1999, p. 136
[18] Entrevista realizada a Chela Lema, enero 2005
[19] La ley que posee ya media sanción sobre las reparaciones a los exiliados toma como periodo entre el 6 de noviembre de 1974 al 10 de diciembre de 1983 para delimitar al exilio político.

ISSN: 1052-7078

golpe de Estado es discutida públicamente en los medios de comunicación por militares, empresarios y economistas.[20]

El accionar de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) se extiende y multiplica. Escritores, artistas, estudiantes y dirigentes universitarios, abogados de presos políticos, intelectuales, sindicalistas, etc. son amenazados por esa organización, que los intima a exiliarse sin demora. Esto es un prólogo del exilio. El afuera y el país empiezan a delimitarse y el país se hace cada vez más pequeño y excluyente. Esta primera oleada fue significativa en el campo de la cultura y una primera negación de la ciudadanía.

Esta creciente violencia política estalla en el golpe de Estado del 24 de marzo. El clima opresivo y la implantación del terror en la vida cotidiana conducen a esta clase de exilio.

Chela Lema reconoce como los disparadores de su exilio al irrespirable clima de Buenos Aires y al exilio de su hermana y su cuñado, padres de una de las fusiladas en Trelew. Partió en 1978.

> *"Ese clima que se vivía en la Argentina. Es decir, vos estabas en tu casa a la noche, o bien te despertaba el ruido o todavía no te habías dormido y escuchabas las sirenas, las sirenas de los autos de la policía. Y entonces te ponías atenta al ruido por si paraba en la puerta de tu casa, porque, se suponía, que a cualquier lado podían más o menos ir y era cierto: yo era la tía de María Angélica. Entonces el ruido seguía, no se paraba en la puerta de tu casa y vos respirabas, hacías una respiración profunda pero medio segundo después estabas y decías pero van a otro lado están, van a buscar a alguien, a alguien va a desaparecer, alguien... Ese era el clima cotidiano... (...) ¿Qué podía ser peor? Nada podía ser peor. "*[21]

La instalación del terror en la vida cotidiana, en el trabajo, en el lugar de estudio, contribuyó a la fractura del tejido social, al aislamiento, a la imposibilidad de continuar con las prácticas habituales de vida y sociabilidad.

Fue el terror la principal herramienta de control social que utilizaron los militares para mantenerse en el poder. Fue el arma más útil para silenciar a la sociedad.

Algunas reflexiones finales

> "*El exilio es un desgarrón que no acaba de desgarrarse, una herida que no cicatriza... El exiliado vive siempre escindido: de los suyos, de su tierra, de su pasado...*"[22]

El fallo Vaca Narvaja[23] por el que el Estado Argentino le reconoce a Susana Yofre de Vaca Narvaja[24] su exilio como fruto del terrorismo de Estado

[20] Sobre esto véase Blaustein, Eduardo y Martín Zubieta, *op. cit.*, pp. 61- 92.
[21] Entrevista realizada a Chela Lema, enero 2005.
[22] Duhalde Marcelo, "El exilio, entre el dolor y la culpa", en **Página 12**, 5 de abril de 2004, extraído de www.pagina12.com.
[23] Véase **Página 12** del 16 de octubre de 2004.

ISSN: 1052-7078

fue otro elemento a tener en cuenta a la hora de pensar al exilio en el contexto de la cultura política argentina.

Las tres tipologías analizadas no son de ninguna manera excluyentes de otras que nuevas investigaciones puedan aportar, pero representan un buen punto de partida. Las preguntas planteadas tienen relación no a los destinos de los exiliados si no a sus salidas. Están planteadas en relación con las representaciones construidas acerca de la situación política de estos actores y a cómo evalúan ellos la decisión o la imposición del exilio.

Entender al exilio como resultado de mecanismos punitivos y de control social nos ayuda a insertarlo dentro de la cultura política argentina. El exilio como consecuencia de la detención-desaparición de personas, de ser preso/ a político/ a o de sufrir la violencia política nos ofrece una mirada más profunda de la violencia política sufrida en la Argentina con el terrorismo de Estado.

El universo de los/as detenidos/ as-desaparecidos/ as combina dramas múltiples. Los familiares y los/as ex detenidos/ as ven en el exilio una manera de asegurar la vida frente al horror padecido.

Los/as presos/ as de disposición del Poder Ejecutivo Nacional son otros de los grupos delimitados por el accionar represivo. Las similares vivencias que comparten con los/as detenidos/ as-desaparecidos/ as los llevan a ver en el exilio la única salida posible para mantener la vida.

La violencia política sufrida por muchos militantes los lleva a alejarse del país por no poder soportar el terror.

No descartamos que estas tipologías se entrecrucen y se complementen. La idea de trazarlas es proponer formas de análisis que nos permitan abordar el problema del exilio en toda su complejidad.

El rol que los/as científicos/ as sociales debemos jugar en la sociedad se torna fundamental frente a la necesidad de juicio y castigo para los militares y de reparación para las víctimas. Para esto, se requiere el uso de herramientas conceptuales de las ciencias sociales (historia, antropología cultural, sociología, psicología y filosofía, entre otras) de manera interdisciplinaria, que nos brinde una visión más completa de fenómenos tan complejos.

El estudio del pasado debe ayudarnos a comprender el presente y a pensar un futuro más inclusivo.

Pensar el exilio y otros problemas de la cultura política argentina a través de las ciencias sociales es una forma de construir una sociedad más justa, democrática y pluralista.

[24] Madre de Fernando, uno de los dirigentes de Montoneros que participa de la fuga de Trelew y de Hugo, asesinado en 1975 y mujer de Hugo Vaca Narvaja detenido-desaparecido durante la dictadura.

ISSN: 1052-7078

Bibliografía

- Andrés, Beatriz, "Exilio, memoria, identidad", en Godoy, Cristina (comp.), **Historiografía y memoria colectiva. Tiempos y territorios**, Buenos Aires – Madrid, Miño y Dávila Editores, 2002, pp. 83-89.
- Blaustein, Eduardo y Martín Zubieta, **Decíamos ayer**, Argentina, Colihue, 1998.
- Diana, Marta, **Mujeres guerrilleras**, Buenos Aires, Planeta, 1996.
- Duhalde, Eduardo Luis, **El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica**, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.
- Foucault, Michel, **Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión**, México, Siglo XXI, 2001.
- Gelman, Juan y Bayer, Osvaldo, **Exilio**, Buenos Aires, Legasa, 1984.
- Guelar, Diana, Jarach, Vera y Ruiz, Beatriz, **Los chicos del exilio. Argentina (1975 - 1984)**, Buenos Aires, Ediciones el país de nomeolvides, 2002.
- Jelin, Elizabeth, **Los trabajos de la memoria**, Siglo XXI, Madrid, 2002.
- Jitrik, Noé, "Miradas desde el borde. El exilio y la literatura argentina", en Solari Yrygoyen, Hipólito, **Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino**, Buenos Aires, EUDEBA, 1988, pp. 133-147.
- Parcero, Daniel, Helfgot, Marcelo y Dulce, Diego, **La Argentina Exiliada**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- Schwarzstein, Dora, **Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina**, Barcelona, Crítica, 2001.
- www.pagina12.com
- Yankelevich, Pablo, "Memoria y Exilio. Sudamericanos en México" en Groppo, Bruno y Flier, Patricia (comps.), **La imposibilidad del olvido**, La Plata, Ediciones al margen, 2001, pp. 229- 248.

ISSN: 1052-7078

¿Qué te podés cobrar?

Blas de Santos

Si hay un mercado que merece la jerarquía de libre es en el que se cotiza el valor de las palabras. Sólo en sus ruedas sucede que, con el mismo término se pueda decir lo mismo, lo opuesto, como cualquier otra cosa. El ejemplo más cercano es la propia palabra valor: su uso, tanto remite al costo que un sujeto enfrenta cuando asume las consecuencias de sus deseos, como al precio de la mercancía que los negocia en el consumo, sin riesgo, de algún placebo.

A la hora de las cuestiones éticas es un lugar común la mención al imperativo categórico kantiano —que tu conducta sea universalizable, es decir, que valga para todos lo que vale para vos. La fácil asimilación de la fórmula, por lo menos a nivel manifiesto, responde a una clave: su amplitud formal vacía del compromiso que significaría ser interpelado como caso concreto de las generales de la ley. Pero, hay otro Kant que me parece importante recordar. Es el que piensa la impronta ética de aquel que cuando decide sus actos tiene presente la dimensión que, para sí mismo y para los demás, tendrán sus efectos. Lo ilustra con dos situaciones: una, la de sostener la lealtad a un amigo cuando el poder pone el traicionarlo como condición de su salvación y, el otro, la del tipo de vida que se aseguraría quién, para no perderla, tuviera que renunciar al goce sexual para el que quiere conservarla.

Las referencias al deseo poniendo, como condición de la libertad de realizarlo el valor de asumir sus consecuencias, son el horizonte de las relaciones de un individuo consigo mismo y con su prójimo cuando, en las coordenadas de la ética y la política, se anima como sujeto.

Lo dicho marca el punto de arribo al terreno en que propongo una interrogación sobre las vicisitudes y condiciones para seguir postulando las premisas de una posible —y deseable— subjetividad revolucionaria, mediante la reflexión de un suceso contemporáneo de naturaleza ética-política.

En estos días el Estado, debate a nivel parlamentario, la propuesta de indemnizar a aquellos ciudadanos que tuvieron que abandonar el país forzados por las persecuciones y amenazas infringidas por la pasada dictadura militar. Se trata, esa sería la intención, de reparar los padecimientos sufridos por los obligados a dejar su lugar de origen, su modo de vida y sus proyectos personales, con el mismo procedimiento que usado para resarcir económicamente a los familiares de los desaparecidos y a los detenidos durante esa época de “ilegalidad”. O sea, El estado se haría cargo de los gastos ocasionados por su abandono de sus tareas habituales: garantizar el ejercicio de la ley y el imperio del derecho.

El objetivo esta reflexión y de la interpelación a quienes pudieran sentirse llamados a establecer la vigencia de esa posible subjetividad revolucionaria aludida, no pasa por las consecuencias que tal proceder del Estado pudiera tener para con la subjetividad en general sino precisamente en la afección específica que, sobre las premisas que la constituyen, sufriría el quedar disueltas en el anonimato de idéntico y, por eso, equívoco amparo abismales diferencias de causas y motivaciones homologadas en el

ISSN: 1052-7078

equivalente general que las sujeta a todas por igual como objeto de la represión sufrida.

El problema es que así, la generalidad de tal beneficio disuelve la particularidad de lo que pretende reparar en la misma condición de víctimas tanto a quienes sufrieron, en su condición de asumidos ciudadanos de un estado de derecho, como a los que se reconocían como autores de actos que estaba en su conciencia y voluntad transgredirlo, convencidos de la funcionalidad del mismo para racionalizar, en la formalidad de la letra de sus textos la realidad de un espíritu que reproducía la injusticia y la desigualdad del sistema al que servía.

Estoy hablando de aquella subjetividad militante decidida a acompañar a los productores en la apropiación del producto de su trabajo —manifiesto repudio al derecho a la propiedad privada—, a contribuir a la recuperación de las instituciones que malversaban la defensa de sus intereses de clase, a aportar su ideario en la disputa con la ideología dominante en procura de otra legalidad. Todo lo cual significaba, para aquellos que hacían propio, apuntar a la construcción de otra soberanía que la sometida al poder establecido. Algo que, de buena fe, nadie puede aceptar accesible dentro de los marcos del derecho establecido y de la fuerza constituida que lo refrenda.

Resulta obvio que esa actitud entrañaba la denuncia unilateral, por parte de los identificados con la vía revolucionaria, del contrato social instituido y el paso a la acción directa con fines de destruirlo.

De más está decir que, si tales posiciones subjetivas implicaban el exilio del orden establecido qué menos decir, de la que compartiendo iguales objetivos apostaba a alcanzarlos atentando contra el monopolio de la fuerza de los aparatos de dominación destinados a sostenerlo. El grado de conciencia de la consecuencia vinculante entre actos así postulados y las reacciones que pudieran desencadenar es un tema que lejos de absolver la cuestión ética respecto de la decisión política lo reenvía al centro de la indagación sobre responsabilidad del sujeto respecto a la demanda de sus deseos. El carácter inconciente de los mismos, a esta altura de los conocimientos requeridos por un sujeto instalado en la cultura de la epoca que pretende subvertir, tampoco es un atenuante que pudiera aligerarla.

Mi primera reserva frente a las intenciones reparatorias del Estado, compartiendo los mismos supuestos recien enunciados respecto a la conciencia de las motivaciones de una política, es que su resultado abona una asimilación de las causas de lo que pretendería resolver, ignorando la singularidad de las motivaciones del sujeto que las encarnaba. Que mejor prueba el que las reduzca a una compensación monetaria — tantos días tanta plata— absolutamente ajena respecto de la inversión deseante comprometida en el origen de lo represaliado —abusivamente, ya que no entra en discusión su merecida culpabilidad.

No creo que, conociendo el origen de sus autores, pueda parecer exagerada la desconfianza en suponer que parte del rédito “humanitario” de la medida tenga por finalidad culminar la aniquilación de lo que de ese sujeto revolucionario, reparado e indemnizado— hubiera sobrevivido al fracaso y a la derrota de aquel intento desafiarlos. Como en otros juegos lo que se cobra es

ISSN: 1052-7078

"la intención", en espejo lo que el Estado paga es la desmesura en el reflejo de su legítima defensa. Por eso el juicio no es polío.

A esta altura conviene aclarar que mi crítica esta suerte de "hacer el bien sin mirar a quien", en la abstracción de la defensa de los DDHH conculcados, no puede confundirse ni con la imposible mensura de los padecimientos sufridos, incomparables para cada sujeto ni con la arrogancia de jerarquizar una especie de aristocracia de los fines —revolucionarios— que exigiría contemplar para sus dagnificados, una cuota diferenciada dentro del mismo registro de la comunidad de perjudicados. Todo lo contrario. Estoy hablando del rechazo a tabular en el mismo orden de registro proyectos éticopolíticos que suponen subjetividades, por completo, inasimilables.

El rechazo es al "todos unidos en la misma persecución y en el mismo reclamo de indemnización".

El hecho es que no estamos hablando del mismo "accidente de trabajo" que merece ser compensado. El haber sido defraudado, en las expectativa ciudadanas de alguien que confiaba en el buen orden legal burgués, en la nobleza de sus tradiciones, en el espíritu sanmartianiano de sus FFAA, en la solidaridad que nace de la con-nacionalidad de los compatriotas más allá de las diferencias de clase, en la comunidad de intereses nacionales que anteponen el progreso de la patria a los intereses de su corporación, no es, de lejos, el mismo perjuicio de aquel que se exponía, a sabiendas, al oficio de subvertir ese orden burgués desconociéndolo y conspirando contra las instituciones encargadas de velarlo.

Las premisas expuestas no son universalizables, salvo en el sentido que su lógica contradice la falsa universalidad que naturaliza la verdad interesada del sistema capitalista y, por eso, es privativa sólo de aquellos sujetos decididos a revolucionarlo, inducidos por el proyecto de hacer realidad condiciones en las que la individualidad escape a la captura en determinaciones que traban su libertad de autonomía y de soberanía.

Un proyecto inconciliable con cualquier programa (electoral, tecnológico o de instrucción cívica) insubordinado al techo de la legalidad destinada a garantizar su principio liminar: el derecho a la propiedad privada de los medios de producción de bienes, subjetividades y soberanía de poder correspondiente.

En rigor lo que estoy planteando es la vigencia o resignación, no en sentido moral sino en cuanto a la materialidad histórica de su factibilidad, del deseo de revolución social y de los sujetos que le correspondan. En otro registro, a la reivindicación de hacer justicia al derecho de a cambiar radicalmente la vida en sociedad.

Un problema, el del sujeto revolucionario que reenvía al de la forma de pensar la política, que reclama una actualización conceptual ajena a la exigencia pragmática de responder a las urgencias programáticas inmediatas.

Aceptar de buen grado el cobro de reparaciones por comportamientos revolucionarios de parte, y en nombre, de lo que se quería destituir es en este sentido una contradicción insostenible. Que sean pocos o muchos, los referenciados con esta premisa es harina de otro costal que escapa a la debida coherencia de los actos con sus motivaciones a la hora de la instauración de los sujetos.

ISSN: 1052-7078

Puede que no todos o, tal vez, ninguno de los destinatarios de la iniciativa de retribución por los errores y excesos del estado capitalista que exageró su rol protector del statu quo, reconozca que sus actos de resistencia o rebeldía tuvieran conciencia de los límites infranqueables de un sistema que opera siempre bajo régimen de fuerza, haya pensado o piense que existe posibilidades de reproducir las desigualdades e injusticias del mismo respetando su legalidad formal, caso en que se justificaría el resarcimiento, en paridad con los juicios por mala praxis que asolan la profesión médica. La contradicción no sería menor sino mayor: con su aceptación de la metálica disculpa estarían ratificando su confianza en la potencialidad del régimen para autocorregirse honrando la legalidad y volver a la normalidad de su funcionamiento pacífico —el silencio es salud, proclamaban los militares.

Del mismo modo el mecanismo propuesto para restablecer el estado de derecho burgués contribuye a ahondar, aun más, la delegación de la soberanía en la externalidad del Estado respecto de la soberanía de la sociedad.

Una especie de Fuenteovejuna al revés. En dicha epopeya la multitud se hace cargo de un acto de justicia, a despecho de la complicidad de los gobernantes en el manejo de la legislación y la administración del derecho.

En este caso, ¿quién es el sujeto de la reparación de justicia?. El Estado?, ¿cuál?, ¿el que representa a quién? ¿a qué voluntad soberana refiere su acción cuando la misma no fue requerida y sí, todas las veces que se expresó, desoída como cuando se pronunció contra los indultos y por el reclamo de juicio y castigo a los responsables del terrorismo de estado?

De no hacerlo saber manifiestamente se estaría acordando que el Estado actúa por delegación de misma sociedad cuya soberanía expropió cuando organizó, también en su nombre, los actos que ahora estaría reparando. Un absurdo que desembocaría en que, en última instancia, es la propia sociedad, intermediada por el estado, la que solventaría el pago de los daños que sufriera en general y en particular en alguno de sus miembros.

Y el sujeto acreedor, ¿a quién le estaría cobrando?, pues, al Estado, y ¿ese quién es? Asistimos a otra colectivización de la deuda privada: en ningún caso se reclama que los fondos a dsitribuir provengan de los miembros de las FFAA responsables de las iniquidades inferidas ni a los empresarios y capitales que se sacaron dividendos del terror. Se infiere que el tributo debe provenir del conjunto de la sociedad civil: tanto en fondos como en términos de co-responsabilidad ética-política.

Indemnización es el trámite por el que se presume retornar a la indemnidad recuperando partes perdidas.

En el caso de los creyentes en las potencias del sistema capitalista de corregir su miserabilidad tomándola siempre como dolores de crecimiento y anuncio de su futuro progreso la indemnización le permite recuperar, una vez más esa confianza: la vuelta de la democracia, el retorno al estado de derecho, el buen funcionamiento de las instituciones, el imperio de la ley, significan pruebas de la capacidad de ese sistema de autocorregirse —como el organismo, vió? La medida, entonces, armonizaría el canje de la desconfianza temporaria en las virtudes de recomposición del capitalismo, que impusieron a sus seguidores el casi deber de restaurarlo, aunque a algunos se les hubiera

ISSN: 1052-7078

ido algo la mano, con el premio en efectivo para reacomodarse en él, siempre en el acuerdo de caballeros entre las partes de no volver a provocarlo.

Otra cosa es si pensemos en el supuesto de un revolucionario de entonces encarando dar respuesta a la oferta abierta de reconciliación con el orden y la justicia.

Lo que en un caso es negocio por partida doble aquí es pérdida duplicada. A la derrota de mala manera se sumaría el fracaso de la causa que lo instauraba como sujeto de un proyecto que le daba sentido como tal.

En una guerra no siempre se gana, suelen consolarse los que la pierden y, lamentablemente los que asimilan la lucha revolucionaria —la que quiere cambiar las reglas de juego— a la guerra como la disputa por el poder dominante de un mismo estado de cosas existentes.

El único capital que apostaban los que, un asunto cualitativo por lo que no importa cuántos ni en qué proporción dentro de cada uno, pelearon contra el sistema para revolucionarlo, era precisamente su exilio, conciente y voluntario, del mismo al considerarlo invivible al punto de arriesgar su vida por cambiarlo. Una entrega que comparada con la mudanza de país queda demasiado devaluada.

Nobleza y lógica obliga, qué pensar del desmentido retroactivo que supondría una subjetividad que se pensara en los albores de sus sueños de otra sociedad respetando las reglas que hoy reclama si acepta las compensaciones por la derrota: se imagina sin vergüenza prometiendose indemnizar a los expropiados por la colectivización de los medios de producción, a los despojados por la reforma agraria y urbana, a los degradados de las fuerza armadas de la burguesía, a los expulsados de las usinas ideológicas productores de ideología gozando de equivalentes compensaciones por la pérdida de su indemnidad de clase?

Si algo salda este debate sobre la condición del sujeto revolucionario tal vez sea una conclusión decisiva que debe reconocer aunque siempre la haya tenido teóricamente conciente:

> 1) la esencia última de la eficacia de la ley, indispensable en cualquier sociedad, tanto en las condiciones de su instalación y aceptación como en el de su poder ordenador es la violencia. Cualquier otra ilusión es a cuenta de trascendencias que la ajenan de la soberanía de sus súbditos y la enajenan en su posibilidad de someterse o cambiarla. La naturaleza violenta que funda la ley no autoriza a pensar, salvo por comodidad intelectual que el único recurso de la fuerza de los sujetos es militarizarla.
>
> 2) La premisa de universalidad —comunismo— que justifica la revolución anticapitalista no autoriza el equívoco de que su resultado cerrará en suma cero para todos los intereses y subjetividades existentes. Esa ilusión es demostrativa del grado en que la ideología burguesa, usurpando la representación de un interés general que racionaliza encarada de garantizar para todos, buena parte del pensamiento que se le opone.

Sólo una revolución triunfante, es decir, en la potencia de la voluntad de las masas que la hicieron posible podría restaurar —no indemnizar como acto

ISSN: 1052-7078

exterior— los esfuerzos empeñados no para recuperar lo gastado en cambiar el mundo sino para crear las condiciones para que el goce disfrutado durante su logro se continue en la imaginacion y el invento de todos los mundos que aun le quedan por desear.

ISSN: 1052-7078

La (no) construcción de memorias sociales sobre el exilio político uruguayo de los años 1970-1980[1]

***Eugenia Allier Montaño*[2]**
(UNAM)

El exilio político uruguayo que se extendió entre fines de los años 1960 y principios de los 1980, fue un exilio que, en realidad y aunque suene obvio, fueron muchos exilios. Fueron muchas migraciones de origen político y de composición social diversas; obedecieron a distintos momentos y motivaciones de aquellos años aciagos que el Uruguay comenzó a vivir a finales de los años 1960. Es importante mencionar que, aún cuando no existen datos oficiales sobre la magnitud del exilio, y siendo un tema poco abordado por las ciencias sociales,[3] algunos investigadores manejan que entre 28 y 62 mil personas habrían emigrado por razones políticas.[4] Otros estudios permiten estimar que emigró entre 10 y 12% de la población, lo que por si solo revela un proceso migratorio por demás significativo.

Ese exilio representó, tanto por el peso de los motivos que lo provocaron, como por el impacto de sus actividades públicas (reconstitución de alianzas políticas, denuncia de la dictadura en el espacio público internacional), un fenómeno relevante del Uruguay de fines del siglo pasado. Es justamente por estas razones por las que el exilio simbolizó, junto con otros procesos y fenómenos, la modificación de modalidades políticas, prácticas sociales, sentimientos nacionales e identidades culturales.

Sin embargo, parecería que el tema del exilio ha estado básicamente ausente de las memorias sociales y de la discusión en el espacio público uruguayo. En ese sentido, el propósito de esta ponencia es trabajar (y rastrear los posibles porqués de) las circunstancias del des-exilio y las (no) representaciones que el exilio ha tenido en la construcción de la memoria pública.[5] Es decir, que buscaremos realizar un recuento de la memoria y el olvido del exilio en Uruguay, desde la perspectiva del espacio público. De tal manera, esta ponencia estará dividida en grandes apartados: 1) La atención

---

[1] Este artículo se inserta en el proyecto de investigación, actualmente en curso, "Exilios de uruguayos y redes migratorias españolas: memoria e historia", dirigido por la Dra. Silvia Dutrénit y auspiciado por la Fundación Carolina (España).

[2] Doctora en "Historia y Civilización" por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Mi tesis abordó la cuestión de las luchas memoriales por el pasado reciente en Uruguay (1985-2003), siendo posible gracias al apoyo financiero del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México. Actualmente realizo un posdoctorado como investigadora asociada al proyecto "Memoria y política: los discursos sobre la memoria en los espacios públicos", dirigido por la Dra. Nora Rabotnikof, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México. eallier69@yahoo.com.mx

[3] E. Coraza de los Santos, "El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía", **Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales** (Barcelona) 94 (1), 1 de agosto de 2001, en <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-46.htm, s/p>.

[4] C. Aguiar, A. Canzani, J. Notaro, A. Longhi, **La Migración de retorno: Reinserción laboral de los migrantes de retorno al Uruguay. El retorno y las respuestas de la sociedad uruguaya**, Montevideo, fcu, 1990.

[5] Entendida como el campo de batalla donde la "memoria oficial" y la "memoria popular" rivalizan por la hegemonía (Koonz, 1994).

ISSN: 1052-7078

social y política al fenómeno del exilio y 2) La (no) construcción de memorias sociales.

1) La atención social y política al fenómeno del exilio

Habiendo sido violento y desgarrador, el pasado reciente en Uruguay dejó tras de sí un cuerpo social gravemente herido y fragmentado, así como profundas heridas abiertas.[6] Tras el retorno de la democracia política, se instaló en el corazón de la sociedad una lucha entre la memoria y el olvido de ese pasado. El espacio público[7] se transformó entonces en la escena donde se juegan las encrucijadas de la memoria.

Cuando Julio María Sanguinetti asumió la presidencia de Uruguay, el primero de marzo de 1985, su gobierno y la nueva democracia iban a enfrentarse especialmente con dos problemáticas que reclamaban una solución: la reconstrucción económica y los derechos humanos avasallados por los militares. Aún cuando ambos temas constituían una herencia de la dictadura militar, la cuestión de los derechos humanos iba a aparecer como una problemática relevante no sólo para el pasado, sino para el presente y el futuro. Por supuesto que la intervención del régimen militar en la vida pública en Uruguay no se limitó a la violación de derechos humanos, pero este aspecto predominó en la discusión pública tras el fin del régimen militar.

1. 1) Las primeras medidas políticas: leyes y Comisiones

Acerca de las violaciones de derechos humanos, cuatro temas parecían ser los que requerían más urgentemente una solución: la liberación de prisioneros políticos, el regreso de los exiliados, la reintegración de funcionarios públicos a sus puestos de trabajo y el conocimiento de la suerte corrida por los desaparecidos políticos.

La primera en ser abordada fue la de los prisioneros políticos.[8] El 8 de marzo de 1985 fue adoptada la amnistía por los partidos políticos, de manera unánime, a través de la Ley de Pacificación Nacional (n° 15 737). La amnistía

---

[6] M. Viñar, M. Ulriksen de Viñar, **Fracturas de memoria: Crónicas para una memoria por venir**, Montevideo, Trilce, 1993; V. Giorgi (ed.), **Represión y olvido. Efectos psicológicos y sociales de la violencia política dos décadas después**, Montevideo, sersoc-Editorial Roca Viva, 1995.

[7] Entendido como una arena de confrontación entre las posiciones y los discursos propios a los diferentes grupos sociales. L. Quéré, "L'espace public: de la théorie politique à la métathéorie sociologique", **Quaderni** (18), 1992, pp. 75-92.

[8] Hasta el día de hoy es difícil conocer el número exacto de prisioneros políticos que hubo en Uruguay durante el régimen militar. Aprehender las cifras de la estrategia represiva uruguaya por excelencia durante la dictadura, la prisión prolongada, no es sencillo debido a dos problemas principales. En primer lugar, porque no todos los procesos y detenciones fueron contabilizados por las fuerzas armadas; en segundo lugar, debido a que hasta el día de hoy es imposible tener acceso a los archivos militares y civiles de la justicia civil.
Según el Servicio Paz y Justicia, hubo más de 3700 prisioneros políticos, existiendo durante la dictadura una proporción de 18 inculpados por la justicia militar y de 31 prisioneros políticos por cada 10 mil habitantes. Servicio Paz y Justicia, Uruguay nunca más. Informe sobre la violación a los Derechos Humanos (1972-1985), Montevideo, serpaj, 1989.

ISSN: 1052-7078

fue casi general, excepto para los delitos de sangre. Sin embargo, todos los prisioneros fueron liberados gracias a diversos mecanismos.

Tras resolver esta situación, otras cuestiones comenzaron a exigir la atención del gobierno nacional. Entre ellas, la de los exiliados que habían partido de Uruguay, desde fines de los años 1960, hacia diversos países en América Latina, Europa y América del Norte.[9] La Ley de Pacificación Nacional también tomó en cuenta esta situación y fue así como, a través de su artículo No. 24, se decidió la creación de la Comisión Nacional de Repatriación, que funcionaría en el Ministerio de Educación y Cultura, "con el cometido de facilitar y apoyar el regreso al país de todos aquellos uruguayos que deseen hacerlo."[10] De esta forma el gobierno, a través de esta Organización No Gubernamental (ONG), tomaba en sus manos la tarea de asumir el retorno de los exiliados como una labor que formaba parte de la reconstrucción democrática.

La Comisión fue creada oficialmente el 11 de abril de 1985, siendo presidida por el diputado colorado Víctor Vaillant (Corriente Batllista Independiente). En 1986, Vaillant afirmaba que no había cifras oficiales sobre los uruguayos que habitaban fuera de fronteras, pero que diversas organizaciones privadas estimaban entre 250 y 300 mil el número de personas que debieron emigrar entre 1968 y 1985.[11]

En los años posteriores, la Comisión Nacional de Repatriación aseguraría que durante 1985 al menos siete mil personas habrían retornado a Uruguay.[12] De hecho, la Comisión ayudó a más de cinco mil des-exiliados con boletos de transporte aéreo, préstamos para viviendas, apoyos económicos, modalidades de reinserción, becas de trabajo y proyectos laborales.[13] Para ello, la Comisión hizo uso de donaciones de los gobiernos de Canadá (18 mil dólares), Suecia (345 mil) y Francia (52 mil) que fueron invertidos en programas de emergencias (256), becas de trabajo (201), programas laborales (32), pasajes de retorno al país y viviendas proporcionadas a los beneficiados (107), que en su mayoría regresaron de Suecia (17.8%) y de Francia (10.7%).[14] Hasta agosto de 1986, más de once mil personas habían recibido asistencia.

Pero al lado del des-exilio se ubicaba el inexilio. Durante la dictadura militar, los que no se exiliaron, se transformaron en exiliados interiores. El inexilio fue un neologismo creado en Uruguay para referirse a la situación de "marginalización" sufrida por aquellos que, viviendo en Uruguay, habrían sido o podrían haber sido perseguidos.[15] La Ley de Rehabilitación de Destituidos (n° 15 783), adoptada el 25 de noviembre de 1985, tomó en cuenta esta situación:

---

[9] Sobre el exilio propiamente dicho, véase S. Dutrénit (ed.), **El Uruguay del exilio: gente, circunstancias, escenarios**, Montevideo, en publicación.
[10] "Ley 15.737, Ley de Pacificación Nacional", en http://www.parlamento.gub.uy/.
[11] "Siete mil uruguayos regresaron tras haber vivido en el exterior", **Búsqueda** XV (319), 20 de febrero de 1986, p. 13.
[12] Ibid.
[13] "Comisión de Repatriación asistió a más de 5 mil personas con fondos de un millón y medio de dólares", **Búsqueda** XVI (401), 24 de septiembre de 1987, p.6.
[14] "Repatriación: recursos agotados", **Brecha** I (45), 29 de agosto de 1986, p. 5.
[15] J. Rial, "Los límites del terror controlado. Los hacedores y defensores del miedo en el Uruguay", en C. Perelli, J. Rial, **De mitos y memorias políticas**, Montevideo, ebo, 1986, pp. 39-69.

ISSN: 1052-7078

ella fijó las normas que permitieron reintegrar a sus puestos de trabajo a los funcionarios públicos –los trabajadores del sector privado no fueron incluidos– que habían sido destituidos por razones políticas durante el régimen militar. De esa manera fueron beneficiados no sólo quienes vivieron el inexilio, sino aquellos que transitaron por la prisión, la clandestinidad y el exilio. Para agilizar los trámites de miles de trabajadores públicos que habían vivido estas situaciones, se crearon comités en los diversos centros de trabajo para verificar si los solicitantes estaban o no incluidos en la ley. Así, hasta el 30 de junio de 1987, 10287 funcionarios fueron reintegrados en la administración pública (gobierno); asimismo, esta ley amplió los beneficios de jubilación a otros seis mil.[16] Para una parte importante del des-exilio y del inexilio, entonces, hubo reparación: muchos puestos de trabajo en el sector público (cargos públicos y docentes) fueron devueltos.

No obstante, debemos recordar que el 4 de agosto de 1973, durante la huelga general contra la dictadura, se decretó el despido de miles de personas. De hecho, una parte del exilio que no pudo regresar está compuesto por esos trabajadores despedidos. Un importante dirigente del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) asegura que la empresa FUNSA[17], Alpargatas del Uruguay, los bancos y el Sindicato Médico del Uruguay (SMU) fueron las únicas empresas que admitieron a los exiliados que volvieron y les dieron sus antiguos puestos de trabajo.[18]

Y es que de hecho, los trabajadores de la iniciativa privada quedaron marginados de estas reparaciones durante muchos años. No fue sino hasta el 4 de enero de 2002 que se aprobó en el Parlamento, tras largos años de luchas y demandas, la ley 17,499, destinada al reconocimiento de las jubilaciones y pensiones de los trabajadores de la actividad privada que, durante la dictadura, habían sufrido la cárcel, el exilio o la clandestinidad.[19] Era la equiparación de los trabajadores privados con los públicos, resarcidos en sus derechos laborales con la Ley de Rehabilitación de Destituidos.[20]

Para poder acceder a los beneficios de esta nueva ley, había que probar la prisión, el exilio o la clandestinidad, tarea nada sencilla en algunos casos.

---

[16] "Desde marzo de 1985 hay 14 mil nuevos funcionarios. Más de 10 mil restituidos", **Búsqueda** XVI (406), 29 de octubre de 1987, p.6.

[17] Una planta industrial, fundada en los años 1930, que fabricaba una gran diversidad de artículos, entre los cuales se encontraban neumáticos, cables para electricidad, baterías para vehículos automotores, cubiertas para bicicletas, zapatos de cuero.

[18] Des-exiliado, dirigente del pvp, entrevista efectuada en Montevideo, el 27 de mayo de 2003.

[19] La ley comprendía, en su artículo 1, a "todos los trabajadores de la actividad privada que, entre el 9 de febrero de 1973 y el 28 de febrero de 1985, se hubieran visto obligados a abandonar el territorio nacional por razones políticas, ideológicas o gremiales; asimismo, los que hubieran estado detenidos durante dicho lapso por delitos políticos o militares conexos y los dirigentes sindicales que debieron permanecer en la clandestinidad en dicho período […]." "Ley 17,499", en http://www.parlamento.gub.uy/.

[20] La situación de los ex prisioneros en Chile y Argentina ha sido muy diferente de la uruguaya. En Argentina, la ley No. 24043, de 1991, ("Indemnizaciones a personas detenidas a disposición del Poder Ejecutivo Nacional antes del 10 de diciembre de 1983"), preveía la indemnización de los ex prisioneros (indemnizaciones que podían llegar hasta 80 dólares por día pasado a "disposición del Poder Ejecutivo nacional").
En Chile todavía en 2003 varios miles de ex prisioneros no podían salir o entrar al país por no contar con un pasaporte, situación que llevaban viviendo más de 20 años en algunas ocasiones, y que los distintos gobiernos civiles no habían solucionado.

ISSN: 1052-7078

Hasta el plazo de cierre de la ley, que tuvo varias extensiones, se presentaron más de 2800 demandas.[21] Y si bien las relaciones de los posibles beneficiarios con la Corte habían sido satisfactorias, en 2003 la Comisión Gubernamental (organismo creado con el fin de dictar las resoluciones para cada persona que solicitara estar comprendido en la ley) sólo se había pronunciado sobre un 10% de los casos presentados (220: 150 reconocidos y 60 no reconocidos).[22]

Como el protagonista de **El coronel no tiene quien le escriba** de Gabriel García Márquez, los trabajadores de la iniciativa privada que vivieron el exilio, la prisión o la clandestinidad durante la dictadura debieron recabar sus papeles probatorios y sentarse a esperar una jubilación que, como la ley misma que la otorgaba, bien podría tardar varios años en llegar.

1. 2) Las organizaciones de derechos humanos

Y si conocer los datos del exilio en Uruguay es una tarea complicada, aproximarse a los del des-exilio lo es aún más. De hecho, la Comisión de Repatriación no fue el único organismo que buscó ayudar a los des-exiliados. De la misma manera que Familiares de desaparecidos, otros movimientos creados a finales de la dictadura militar continuaron un trabajo para "reparar" las consecuencias del régimen militar.[23] Tanto SERPAJ, IELSUR, SEDHU, SERSOC, Amnistia, Familiares, como otros grupos ligados a la causa de los derechos humanos han iniciado acciones que buscaban moficiar la vida de las personas que habían sufrido violaciones de derechos humanos durante la dictadura. Revisemos rápidamente algunas de las ONG más relevantes en ese sentido.

El Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) es la ONG de derechos humanos más visible en el espacio público uruguayo. Desarrolló un trabajo de atención jurídica (con los ex prisioneros y los grupos de familiares de desaparecidos), de denuncia de las violaciones de derechos humanos cometidos durante la dictadura, así como de difusión y promoción de los derechos humanos. Por otra parte, realizó una labor de información, asesoramiento y sugerencias sobre

[21] Se promulgaron dos leyes más para la extensión del plazo: la 17525 y la 17650, que ampliaron el plazo hasta mediados del año 2003.

[22] "Prisioneros de la burocracia", **La Red. Boletín oficial de crysol** I (13-A), febrero de 2003, p. 3.

[23] Se puede decir que en Uruguay, como en Argentina (ver P. Valdéz, "'Tiempo Óptimo' para la Memoria", en B. Groppo, P. Flier (eds.), **La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay**, Buenos Aires, Ediciones Al Margen-bdic, 2001, pp. 63-82), los grupos que trabajan sobre los derechos humanos pueden ser divididos en dos grandes líneas: los afectados directos (familiares de víctimas o personas que sufrieron la represión durante la dictadura) y las ong. En el primer grupo encontramos a Familiares, a Hijos y a las organizaciones y grupos des ex prisioneros y ex prisioneras; para ellos, las metas principales han sido (según el momento histórico): la reparación de los daños infligidos durante la dictadura, la verdad acerca de las violaciones de los derechos humanos, la justicia y la rememoración de los hechos ocurridos durante el régimen militar. Las ong tienen un mandato más amplio, abordan también otras modalidades de violaciones de derechos humanos que se siguen cometiendo en la actualidad; se trata de serpaj, ielsur, sersoc, ser, Amnistía Internacional. Otros grupos políticos y sociales han sostenido la causa de los derechos humanos en diferentes periodos históricos de la pre-dictadura, pero su objetivo general incluye otro tipo de actividades y objetivos más amplios: es el caso de ciertos partidos políticos (Frente Amplio y Partido Nacional), de sindicatos (sobre todo el pit-cnt y el casmu) y de estudiantes (a través del sindicato feuu- asceep).

ISSN: 1052-7078

derechos humanos a comisiones parlamentarias y legisladores. Así, en julio de 1986, SERPAJ lanzó la campaña "Justicia para la paz", promoviendo una actitud pública de reclamo para que los poderes gubernamentales actuaran respecto de los "atentados a la dignidad humana ocurridos durante la dictadura".[24]

A partir de la década de los años 1990, esta ONG llevó a cabo denuncias contra los militares que recibían venias para ser promovidos en sus carreras militares y que habían sido denunciados por haber cometido violaciones de derechos humanos. Por otra parte, son autores del reporte **Uruguay nunca más. Informe sobre la violación a los Derechos Humanos (1972-1985)**, presentado a fines de 1989. Y como prolongación de este reporte, SERPAJ dio inicio a la redacción de un reporte anual sobre la situación de los derechos humanos en el país.[25]

Otro grupo importante de atención jurídica ha sido el Instituto de Estudios Legales y Sociales del Uruguay (IELSUR). Esta ONG tiene como objetivo la promoción y el vigor de los derechos humanos a través del aporte jurídico y el aspecto legal en la jurisprudencia. Fue por ello que IELSUR concentró su trabajo en las acciones penales; en coordinación con el SERPAJ, IELSUR apoyó entre 1990 y 1994 a ex prisioneros y a familiares de desaparecidos y asesinados presentando diversas demandas judiciales acerca de las violaciones de derechos humanos interpuestas en contra del Estado uruguayo por daños y perjuicios.

Entre 1984 y 1989, el Servicio Ecuménico de Reintegración (SER) jugó un rol muy importante en la reinserción laboral de antiguos prisioneros políticos que salían de la prisión y de des-exiliados que retornaban al país, a través de sus programas "Reinserción laboral", "Salud", "Fomento de pequeñas y medianas empresas", "Desarrollo rural y producción agrícola".[26] Así, llevaron a cabo un fuerte trabajo con cientos de prisioneros políticos y exiliados que volvían a Uruguay.[27]

Por su parte, el Servicio de Rehabilitación Social (SERSOC) desarrolló un trabajo de atención y apoyo psicológico a ex prisioneros políticos, des-exiliados, a sus familiares y a familiares de desaparecidos. "SERSOC empezó a trabajar con muchos presos, ex presos que se pusieron a trabajar en SERSOC. Y hubieron una serie de ONG que se formaron con ex presos. Lo que pasa que después también empezaron a perder los apoyos de las agencias

[24] "Cronología sumaria de serpaj-Uruguay", en Servicio Paz y Justicia, **Vale la pena: 10 años por la Paz y los Derechos Humanos**, Montevideo, serpaj, 1991, pp. 83-90, p.87.
[25] Para esta ong es muy importante contribuir a la recuperación de la verdad histórica y de la "memoria colectiva". Por ello, han organizado seminarios relativos a la educación sobre la dictadura en las escuelas, así como sobre las secuelas del régimen militar.
[26] Ser, **Boletín Informativo** 1, Montevideo, Ser, s.d. ; Ser, **Boletín Informativo** 2, Montevideo, Ser, diciembre de 1984 ; Ser, **Boletín Informativo** 3, Montevideo, Ser, junio de 1985 ; Ser, **Boletín Informativo**, Suplemento Especial, Montevideo, Ser, marzo de 1985 ; Ser, **Boletín Informativo**, Suplemento Especial, Montevideo, Ser, mayo de 1988 ; Ser, **Boletín Informativo**, Montevideo, Ser, diciembre de 1988 ; Sedhu, **Evaluación final del Programa Ser**, Montevideo, Sedhu, enero de 1990 ; Ser, **Seminario Balance de la tarea de reinserción en Uruguay (1984-1988)**, Montevideo, Ser, julio de 1989.
[27] S. Abella et al., **La reinserción laboral de las víctimas directas de la represión en el Uruguay: la experiencia del ser**, Montevideo, ser, 1986.

ISSN: 1052-7078

internacionales y empezaron a desaparecer."[28] Los integrantes de SERSOC consideran que el hecho de que los terapeutas pertenecieran a una ONG de derechos humanos facilitaba el trabajo terapéutico; al no aparecer como "neutros" o "indiferentes" frente a las violaciones de derechos humanos, se facilitaba el vínculo terapéutico: "Para estos pacientes representamos alguien legal y confiable frente a una sociedad que los aísla y pretende el olvido de delitos de que fueron objeto. Nuestra neutralidad no implica militancia partidaria."[29] Por otra parte, SERSOC organizó diversos seminarios sobre las consecuencias psicológicas y sociales de la dictadura.[30]

De su lado, la Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos, creada a finales de la dictadura por miembros del Partido Comunista, buscó trabajar más que con los ex prisioneros, con los exiliados. Según un ex prisionero se trataba de una especie de "comisión de regreso". Al interior de la Comisión por el Reencuentro, se creó la Comisión Nacional de Liberados, donde había ciudadanos de todos los partidos políticos, que funcionó durante el gobierno de Sanguinetti y durante casi todo el gobierno de Lacalle. De esa manera, continuaron un trabajo por fuera de la escena pública, sobre todo tratando de encontrar soluciones para las condiciones de vida de los antiguos prisioneros.

Al trabajo realizado por estas ONG se sumaron diversas campañas periodísticas: a partir de marzo de 1985, pudo observarse une explosión de información, al mismo tiempo que la discusión sobre las violaciones de los derechos humanos cometidas durante la dictadura ocupaba el centro de la vida pública del país. En la radio, a diferencia de la televisión que prácticamente no abordó el tema, se acometía una cuestión que, rápidamente, se convirtió en fundamental en la escena pública.[31] Pero fue sobre todo en los periódicos de izquierda que se pudieron observar una cantidad considerable de testimonios de ex prisioneros, des-exiliados y familiares de desaparecidos que narraban la desaparición, la tortura y los diversos vejámenes sufridos por las víctimas.[32]

Así, por ejemplo, a partir de 1986, y durante varios meses, el semanario **Brecha** consagró un espacio a los desaparecidos, llamado "memoria viva". En

[28] Ex prisionero político, ex militante del mln-t, entrevista efectuada en Montevideo, el 18 de diciembre de 2000.

[29] Hacia 1995, sersoc aseguraba haber trabajado con más de 2800 pacientes.
M.-R. Arregui de Azpiroz, "Papel de las instituciones de DDHH en la atención a las víctimas de la violencia organizada", en V. Giorgi (ed.), **Represión y olvido. Efectos psicológicos y sociales de la violencia política dos décadas después**, Montevideo, sersoc-Editorial Roca Viva, 1995, pp. 17-23, p. 22.

[30] **Intercambio, Publicación del Servicio de Rehabilitación Social**, Montevideo, octubre de 1985 ; **Intercambio, Publicación del Servicio de Rehabilitación Social**, Montevideo, noviembre-diciembre de 1985 ; **Intercambio, Publicación del Servicio de Rehabilitación Social**, Montevideo, 1986.

[31] Es importante señalar que, en términos generales tanto la radio como la televisión dieron menos espacio a la discusión del pasado reciente que los cotidianos. No obstante, debe señalarse que La Radio (CX-30) fue muy importante durante el debate de la Ley de Caducidad; Radio Panamericana (CX-44), cercana al mln-t, sirvió como una voz de los derechos humanos en los años posteriores.

[32] En general, los diarios tuvieron un papel importante en la discusión del pasado reciente. Así, **La Hora** –cercano al Partido Comunista–, **Mate Amargo** –considerado como el órgano del mln-t–, **Brecha** –cercano al Frente Amplio– y **La República** dieron cuenta de la visión que la izquierda tenía de la cuestión. Por su parte, La Democracia reflejó las ideas del Partido Nacional y Búsqueda las del Partido Colorado.

ISSN: 1052-7078

él, sus familiares relataban las experiencias que habían vivido al buscar a sus seres queridos. Al mismo tiempo, este semanario contó con una sección nombrada "Uruguayos en el mundo", que daba la palabra a uruguayos exiliados en la que ellos expresaban sus experiencias y su deseo de retornar al país.

1. 3) El olvido comienza (1985-1990)

No obstante, a pesar de la importancia numérica del fenómeno del exilio, su discusión y su memoria quedarían ausentes del espacio público. Y no sólo en los primeros años tras el fin de la dictadura, sino en los subsecuentes. Prácticamente no ha habido, en ningún momento, una gran audiencia para escuchar a los des-exiliados, como tampoco medidas, por parte del gobierno, destinadas a ellos. De hecho, entre 1985 y 2000 se presentaron en el Parlamento sólo ocho asuntos relacionados con el exilio. De ellos seis corresponden a problemas de reintegro laboral o reconocimiento jubilatorio y los dos restantes son homenajes a Wilson Ferreira, un líder político exiliado y fallecido.[33]

Como decíamos anteriormente, pocos libros o seminarios han sido dedicados a la cuestión del exilio y del des-exilio. No ha sido sino hasta muy recientemente (a partir del año 2000) que el tema ha comenzado a ser más ampliamente analizado.[34] ¿Por qué no parece existir una memoria pública del exilio? Hay quienes piensan que debido a la fragmentación de los grupos implicados: "después de una catástrofe como lo fue la dictadura hay como un tiempo inercial para rescatar la memoria que es muy largo", asegura Marcelo Viñar.[35] Por su parte, el historiador Enrique Coraza de los Santos avanza en un trabajo dedicado al tema del exilio en la bibliografía uruguaya:

> "Un fenómeno recurrente que podemos observar en aquellos países que han vivido esos períodos de violencia, en cuanto al ánimo y visión que se tiene de los que se han exiliado, es que se los ve como los que 'se salvaron', a los que 'no les fue tan mal', los que 'conocieron y disfrutaron en el exterior', tanto por parte de aquellos, que los ven como 'los traidores' por hablar mal del país fuera, como los que también los consideran 'traidores' por no haberse quedado y sufrido como ellos lo hicieron. De esta forma tanto por parte de quien regresa como del que los recibe va extendiéndose un manto de silencio provocado que intenta exorcizar a la memoria para que no se instale, para que no se extienda, y poco a poco vaya generando la 'apariencia de olvido' que según muchos, es el 'necesario paso hacia la reconciliación nacional'.[36]

Según los resultados de su investigación, el tema del exilio reflejó un gran impulso en la década de los años 1980 que se vio reducido a menos de la mitad en los años 1990. Por ello, considera que el tratamiento del tema puede

[33] E. Coraza de los Santos, "El Uruguay del exilio...", *op. cit*., s/p.
[34] Cf., por ejemplo, S. Dutrénit Bielous (ed.), **El Uruguay del exilio**, *op. cit*.
[35] Marcelo Viñar, psicoanalista, entrevista efectuada en Montevideo, el 29 de mayo de 2003.
[36] E. Coraza de los Santos, "El Uruguay del exilio...", *op. cit*., s/p.

ISSN: 1052-7078

ser catalogado de coyuntural, al mismo tiempo que percibe su ausencia como tema social en Uruguay.

De lo estudiado por Coraza se desprende que casi la mitad de las obras sobre el exilio se refieren a los que volvieron al país, los des-exiliados. De éstas, las publicadas en Uruguay reafirman la idea del retorno "como preocupación no solamente política sino también social y académica". Las escritas en el exterior "corresponden a propuestas y evaluaciones de programas de retorno para exiliados, por parte de organizaciones o gobiernos de aquellos países que actuaron como receptores de refugiados". Otra diferencia en las publicaciones se refiere a que las realizadas en Uruguay revisten un carácter de análisis estadístico puro, mientras en las elaboradas en el extranjero la cuestión estadística sólo es un complemento cuantitativo de la obra.[37]

1. 4) Reencuentros y fracturas

Y de manera individual y social, ¿cómo se tramitó el fenómeno del des-exilio? El retorno a Uruguay fue vivido de maneras muy diversas por los exiliados. Para algunos fue agradable, anhelado, deseado, grato; para otros doloroso y traumático. Un des-exiliado sugiere: "Fue reencontrar la casa, los amigos, los hijos de los amigos que eran hombres y mujeres y no niños, la playa, la temperatura del agua, los colores, la ciudad. Fue un gran deleite."[38] Las vivencias del regreso dependieron de los motivos de salida, la edad en el momento de la vuelta, de si el exilio había sido vivido en uno o varios países, en qué país se había residido, de la forma en que se había procesado la decisión del retorno.[39]

En ese sentido, es necesario subrayar que el reencuentro entre los uruguayos no fue sencillo.[40] Tras los primeros meses de felicidad por los encuentros, diversas pequeñas discusiones se desataron acerca de los malentendidos y diferencias entre los ex prisioneros, los des-exiliados y quienes vivieron el inexilio.[41]

---

[37] Ibid.

[38] Des-exiliado, entrevista efectuada en Montevideo, el 29 de mayo de 2003.

[39] Cf. M. Dardanelli de Lucia, "Adaptación cultural de adolescentes hijos de uruguayos desexiliados, Montevideo", s.e., s.d.

[40] Cf. S. Amilivia, **Democratización y reencuentro: realidad, ilusión y efectos ideológicos**, Montevideo, Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos, 1986.

[41] Un ejemplo de ello se encuentra en el semanario **Brecha**, en donde entre febrero y abril de 1987 se verificó un interesante debate. Los artículos más representativos de ella son: R. Svirsky, G. Waksman, Afuera y adentro: otras versiones: "La diversidad de los 'afuera'", **Brecha** II (68), 13 de febrero de 1987, p. 12; M. Silva Schultze, Afuera y adentro: otras versiones: "Resistir era existir", **Brecha** II (68), 13 de febrero de 1987, p. 32; E. González Bermejo, Afuera y adentro (II): otras versiones: "Yo adivino el parpadeo", **Brecha** II (69), 20 de febrero de 1987, p. 4; M. Urruzola, Afuera y adentro (III): otras versiones: "'Reconocerse' en el vivir", **Brecha** II (71), 6 de marzo de 1987, p.12 ; G. Mántaras Loedel, Afuera y adentro (IV): otras versiones: "Bienvenido al contrapunto", **Brecha** II (75), 3 de abril de 1987, p. 12; Lucía Rubio, Afuera y adentro (IV): otras versiones: "Una mirada, una canción", **Brecha** II (75), 3 de abril de 1987, p. 12.

ISSN: 1052-7078

> "Ese encuentro de las vertientes fue muy rico: del exilio, del reencuentro con la gente del inexilio; y ahí aparece un neologismo, prácticamente acuñado por nosotros en una mesa redonda de las tres fracturas, de las tres fracciones del país, en la Asociación Cristiana; se hicieron muchos seminarios, muchos encuentros de las tres partes, reconstruyendo la cultura de cada sector del país."[42]

De esa manera surgió una "teoría" para explicar ese malestar, según la cual el Uruguay se habría dividido en tres durante el régimen militar, dando vida a tres categorías de la población que, posteriormente, no podrían comprenderse debido a que sus experiencias de vida durante la dictadura habrían sido muy diferentes: el exilio, el inexilio y los prisioneros políticos.[43] Sobre las tres fracciones, decía Carina Perelli en 1986:

> "En efecto, los uruguayos no vivimos una sola realidad. Además de las distancias geográficas impuestas por el exilio, la cárcel, el inexilio, están las distancias temporales del tiempo vivido como propio o como ajeno, las 'realidades' disímiles aun para los que compartieron el mismo sustrato real. Es sobre esa base que se intenta reconstruir una memoria colectiva y manipularla con fines políticos. […] Pero las memorias son muchas y múltiples, a veces opuestas, a menudo contradictorias."[44]

La fractura del país no fue un conflicto, sino un desgarramiento de la sociedad uruguaya. Esto fue mucho más claro al interior de ciertos grupos políticos (como por ejemplo en el Partido Comunista, donde gran cantidad de sus militantes habían ido al exilio, otra parte se había quedado en el país y otra había vivido la prisión) y/o en instituciones de enseñanza. Así lo narra un exiliado que volvió al país:

> "El reencuentro de los uruguayos pos-dictadura fue también muy ríspido. Hubo una especie de campeonato de sufrimiento: los que habían estado presos decían 'sólo nosotros hemos sufrido'; los que nos habíamos ido decíamos 'sólo nosotros hemos sufrido'. Entonces, había un Uruguay de la diáspora, un Uruguay de la cárcel y un Uruguay de acá. El diálogo entre los grupos era muy ríspido, muy fragmentado, muy intra-tribal y de desconocimiento de los otros. Incluso yo volví con la ilusión de una reinserción en la vida universitaria, que nunca logré. [...] Yo había perdido mi lugar y me hacían empezar de vuelta. Era muy humillante empezar de vuelta. La lógica de reinstauración de valores era ilógica y descubrir lo nuevo significaba adaptarse al precio de lo que la gente había padecido de la opresión durante la dictadura, del empobrecimiento cultural. Seguramente los lugareños percibían a los que veníamos de afuera como muy arrogantes porque creíamos saber

[42] Ex prisionero, militante del mln-t, entrevista efectuada en Montevideo, el 23 y el 30 de noviembre de 2000.
[43] Cf. "La Lupa", **Brecha** I (15), 24 de enero de 1987, pp. 16-17.
[44] C. Perelli, "La manipulación política de la memoria colectiva", en C. Perelli, J. Rial, **De mitos y memorias políticas**, Montevideo, ebo, 1986, pp. 117-128, pp.127-128.

ISSN: 1052-7078

> todo. Nosotros veíamos a los lugareños como muy aplastados y muy 'en la chiquita' y con poca creatividad. Eso hizo que el reencuentro de los uruguayos tuviera momentos muy dolorosos de desencuentro, fractura de amistades, reformulación de los grupos de pertenencia. Mis grupos de afinidad de la pre-dictadura y de las pos-dictadura son muy distintos.
>
> "[...] Cada grupo tenía un lenguaje endogámico y la tolerancia a la diversidad fue muy áspera, muy traumática. Demoró por lo menos, ásperamente, un quinquenio."[45]

Los exiliados debieron enfrentarse con la cuestión de los ex prisioneros y con el tema de los desaparecidos políticos. Volvían, se sentían culpables, "no la habían pasado tan mal", incluso ni siquiera tan mal como en el inexilio. Otro reconocido profesor universitario lo cuenta de la siguiente manera:

> "Los que se quedaron frente a los que venían... Una de las cosas horribles es que el exilio no existía, la vida afuera era una cosa ignorada de manera sistemática. Nunca nadie te preguntaba cómo te había ido, qué habías hecho: nada, cómo era México o Francia, nada. En mi familia era como si no existiera. Pero lo veías en todos lados. [...] Algunos de los que estuvieron presos dicen lo mismo: que nadie quería saber mucho de sus cuentos. Por razones políticas quizás eso se expuso más. Se habló de las condiciones de la cárcel, de la tortura, pero no necesariamente que un tipo se pusiera a conversar con otro de lo que había vivido. A nivel personal no había discusión. [...] Fijate que los presos tendieron a casarse con presas o con gente que había tenido itinerarios semejantes. La cárcel destruyó muchas familias."[46]

En Uruguay, uno de los mitos locales es que el país se termina en el aeropuerto. En un país chico resulta necesario resaltar lo local y no tolerar a los que vienen de afuera. Así, a los uruguayos que habían vivido en México se les llamaba "urumex", y bajo el sobrenombre de "síndrome mexicano" se conocía a esos uruguayos que "sabían todo de Uruguay, daban lecciones sobre lo que era el país y lo que se debía hacer". Todo ello creó varios años ríspidos de convivencia, malestares que se fueron limando con el paso del tiempo, pero que en su momento fueron difíciles de manejar. En años más recientes se trata de entender que simplemente se trataba de diferencias y que no eran tan ásperas como parecía en aquel entonces.

De hecho, según algunos testimonios, a partir de la crisis económica de fines de 2001 se ve a los que no volvieron del exilio como "inteligentes" porque no retornaron al país que se desfonda y pueden seguir viviendo de una expansión cultural y económica. Y a los que regresaron se les ve como los "mediocres" porque no pudieron acomodarse al mundo del progreso, que volvieron porque no tenían lugar allá y su rol de restauradores en Uruguay fracasó.

[45] Des-exiliado, entrevista efectuada en Montevideo, el 29 de mayo de 2003.
[46] Des-exiliado, profesor de la Universidad de la República, entrevista efectuada en Montevideo, el 30 de mayo de 2003.

ISSN: 1052-7078

2) La (no) construcción de memorias sociales: exilio, derechos humanos y discusiones sobre el pasado reciente

2. 1) El período 1985-1990

Entre 1985 y 1989, la población uruguaya se vio envuelta en fuertes discusiones sobre múltiples temas relacionados con el pasado reciente: como dijimos, la experiencia del régimen militar había dejado profundas heridas abiertas. Las consecuencias de los años de violencia política y de la dictadura estaban a flor de piel en una sociedad que debía replantearse su pasado, su presente, su futuro y su identidad como nación.

Nombrar y explicar lo que había ocurrido era una necesidad imperiosa para muchos grupos. Si ya las décadas de los años 1960, 1970 y 1980 habían estado, en parte, marcadas por el enfrentamiento político y armado, la llegada del gobierno civil no cambiaría esa situación en lo referido a lo político. Los diferentes sectores involucrados en los acontecimientos del pasado reciente buscarían que su propia visión de esos hechos imperara en el debate público contemporáneo. Darle nombre al pasado y lograr que esa imagen perdurara en la sociedad se convertía en la continuación de la lucha, así como en el intento de "ganarla" en la actualidad a través de su apropiación.

Algunos temas y eventos de ese pasado concentraron el debate entre 1985 y 1989, mientras otros eran, al menos momentáneamente, relegados al olvido: la violencia política y armada, las causas del golpe de Estado, los abusos cometidos por las Fuerzas Armadas contra militantes políticos.

Los asuntos del pasado estaban, en muchos casos, inevitablemente ligados al presente. En primer lugar estaba la cuestión de cómo nombrar el enfrentamiento vivido entre los años 1960 y principios de los 1970. Para dos de las colectividades más importantes implicadas en los hechos –los Tupamaros y las Fuerzas Armadas–, se había tratado de una guerra. Buena parte de los partidos políticos también lo pensaron así. Pero la mayoría de las organizaciones de derechos humanos no consideraban que los desaparecidos hubieran tomado parte en una guerra, ni que su situación de tales fuese la "consecuencia lógica" de ésta. De hecho, esta discusión continuaría durante muchos años. Relacionada con ésta se encontraba la pregunta por los nuevos roles que, en la sociedad actual, debían tener tanto los grupos guerrilleros como las Fuerzas Armadas. La situación de los primeros se vio rápidamente solucionada a través de su incorporación al sistema político en tanto organizaciones políticas legales. El rol de las Fuerzas Armadas en el país, en cambio, continúa siendo debatido hasta el día de hoy.

El siguiente tema era el referido a cómo nombrar la época del régimen militar. Para los militares se había tratado del "proceso". Para las organizaciones de derechos humanos había sido una dictadura "cívico-militar". Este debate continuaría varios años, aunque finalmente la mayoría de los grupos ha asumido que se trató de una dictadura que, en ocasiones, lleva unido el adjetivo de "cívico-militar".

Por otra parte se ubicaba la cuestión de los abusos cometidos por militares y policías contra militantes políticos. A partir de 1976 el concepto de

ISSN: 1052-7078

derechos humanos tomó un gran empuje en el mundo entero y fue introducido en Uruguay por las organizaciones creadas en el exilio con el fin de denunciar lo ocurrido durante la dictadura. En 1984, con la muerte del militante comunista Vladimir Roslik, esta noción comenzó a ser utilizada por la prensa uruguaya. A partir de 1984-1985, la creación de múltiples organizaciones de derechos humanos –en los partidos, en el Parlamento, en los sindicatos y en muchos otros ámbitos- hizo que este término se expandiera en el conjunto de la sociedad. Por todo ello, no fue difícil que la mayor parte de la población asumiera que los abusos de los militares habían sido tales. Pero los militares manejaron, a lo largo de estos años, el concepto de "pérdida de los puntos de referencia", negándose a hablar de violaciones de derechos humanos.

En un primer momento, la discusión acerca de las violaciones de derechos humanos se centró en la cuestión de saber si efectivamente éstas habían tenido lugar. Pero ella desapareció rápidamente, dado que las intensiones negacionistas no encontraron un gran eco en la arena pública.[47] En los discursos del periodo 1985-1989, cuando se hablaba de violaciones de derechos humanos, se hacía referencia a la prisión, la tortura, los niños secuestrados, los asesinatos políticos, los desaparecidos y, en menor medida, el exilio. No obstante, debemos subrayar que los derechos humanos no se limitan a los que venimos de citar; incluso los violados durante la dictadura en Uruguay fueron muchos más que los recién mencionados (por ejemplo, el derecho de reunión, la división de ciudadanos en categorías, el derecho al trabajo, la intervención policial en diversos aspectos de la vida cotidiana). Volveremos a este punto en un momento.

De hecho, la discusión sobre el juzgamiento de los militares se convirtió en el eje de la transición democrática –durante el gobierno civil. En este debate se arguyó que ya durante las negociaciones de 1984 entre políticos y militares la cuestión había sido resuelta, lo que llevó a múltiples controversias sobre el pacto del Club Naval. Por otra parte, se discutió la igualdad del tratamiento a los miembros de las Fuerzas Armadas y a los ex guerrilleros, al mismo tiempo que la posibilidad de un nuevo golpe de Estado por parte de los militares planeaba sobre la sociedad. Y es que, aunado a este punto, estaba también el de la necesidad de la "paz", ya fuese a través del olvido y el perdón –de no tener los "ojos en la nuca"-, o a través de la justicia y la verdad.

2. 2) Desde 1996: la violencia en el pasado se supedita a la suerte corrida por los desaparecidos políticos

En términos generales, tras el referéndum sobre la Ley de Caducidad (abril de 1989), el pasado reciente desapareció de las discusiones en el

[47] Durante mayo y junio de 1986, Equipos Consultores Asociados realizó una encuesta en Montevideo, acerca de las violaciones de derechos humanos. La mayor parte de las personas interrogadas (85%) aseguraba que éstas habían existido, contra una minoría (3%) que creía lo contrario. A un más alto nivel de educación de las personas interrogadas, correspondía una más alta convicción sobre la existencia de las violaciones. Esta certitud también estaba ligada con las simpatías políticas: 96% de los frenteamplistas, 90% de los nacionalistas y 75% de los colorados creían en las violaciones. "Derechos Humanos: el 85% de los montevideanos cree que se cometieron violaciones durante el régimen anterior", **Búsqueda** XV (336), 19 de junio de 1986, p. 7.

ISSN: 1052-7078

espacio público. Y si bien éste volvió a partir de 1995, el tema central de la violencia en el pasado reciente se ha constituido alrededor de los desaparecidos políticos durante la dictadura. Muchas otras violaciones de derechos humanos durante el régimen militar, así como otros aspectos de ese periodo han sido dejados al margen para focalizarse en los detenidos-desaparecidos: la tortura, el exilio, la vida cotidiana en el inexilio, la prisión, la participación de civiles en el régimen militar, la economía, los delitos económicos, las causas y consecuencias de la dictadura. Hay otras controversias aún presentes en el espacio público (cuáles fueron las causas del golpe de Estado, si se trató o no de una confrontación bélica entre dos bandos), pero el emblema de las organizaciones de derechos humanos sobre el pasado reciente gira en torno de la exigencia del esclarecimiento sobre lo ocurrido con los desaparecidos. Sin embargo, vale la pena mencionar que, a partir del año 2000, con el resurgimiento de muchos actores y grupos de la "pos-dictadura", se pusieron en la orden del día las cuestiones de la tortura, los ex prisioneros y los asesinatos políticos.[48]

Los olvidos y reapariciones de ciertos temas en el espacio público seguramente están influidos por la selectividad de la memoria. Este aspecto ha sido ampliamente trabajado desde las diferentes teorías de la memoria realizadas por historiadores, sociólogos y antropólogos.[49] Sobre esta situación en Uruguay, Gerardo Caetano afirma: "El ejercicio de la memoria exige tanto del recuerdo como del olvido, requiere siempre una selección, un repertorio en el que se toma y se desecha. Sin ello, no hay memoria posible, ni individual ni colectiva."[50] Pero ello no explica en sí el porqué de esta elección. ¿Cómo explicar entonces que la discusión se concentre sobre ciertos derechos humanos más que en otros en diferentes periodos? ¿Cómo puede ocurrir que un mismo tema pueda ser alternativamente olvidado y reencontrado en diversas etapas de la memoria sobre la dictadura?

Sabemos que la memoria sobre el pasado no existe sino gracias al presente, a las "encrucijadas (en el sentido de lo que está en juego) del presente". De acuerdo con Halbwachs, la labor de la memoria de un grupo es responder a las necesidades de la acción presente;[51] su posterior actuación como un filtro escoge entre olvidar y transmitir tradiciones, para que las

[48] Con respecto a los debates y las luchas memoriales por el pasado reciente en el espacio público en Uruguay, así como los diferentes periodos de la historia de estos, cf. E. Allier Montaño, "La mémoire et l'oubli dans l'espace public. Les violations des droits humains en Uruguay, 1985-2001", en C. Barril, M. Carrel, J.C. Guerrero y A. Márquez (eds.), **Le public en action. Usages et limites de la notion d'espace public en sciences sociales**, Paris, L'Harmatan, Collection Logique Politique, 2003, pp. 273-291.

[49] Cf. entre otros M. Halbwachs, **La mémoire collective**, Paris, puf, 1997; J. Candau, **Mémoire et identité**, Paris, puf, 199; J. Le Goff, **Histoire et mémoire**, Paris, Gallimard, 1988.

[50] G. Caetano, "Verdad, memoria y democracia", en Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, **La memoria y el futuro. Comisiones de la Verdad en la experiencia internacional**, Montevideo, Editado por Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, 2002, p.25-41, p. 29.

[51] Veamos un ejemplo interesante en este sentido. Si en 2000, un ex prisionero (perteneciente al mln-t) nos aseguraba que para ellos era imposible pensar en instrumentar juicios contra el Estado por daños y perjuicios, porque ellos habían participado de la lógica de la guerra, en 2003 su propio juicio había cambiado: la situación económica los obligaba a interponer juicios dadas las malas condiciones de vida de los ex prisioneros.

ISSN: 1052-7078

tradiciones sean modificadas a medida que los grupos cambian.[52] A la salida de la dictadura, los derechos humanos violados que necesitaban más urgentemente una reparación eran aquellos referidos a los prisioneros y la tortura sufrida en las cárceles, a los desaparecidos políticos, a los niños secuestrados, al retorno de los exiliados.

El recuerdo de ciertos derechos humanos parecía estar directamente relacionado con las necesidades que se vivían en el presente. Algunos de ellos eran evocados a través de la exigencia de su resolución, mientras otros, que parecían resueltos, se dejaban caer en el olvido. Si bien, como ya dijimos, durante los primeros años pos-dictadura diversos derechos humanos violados durante el régimen militar eran mencionados, un esquema comenzaba a delinearse: la supeditación de todos ellos a los detenidos-desaparecidos. Las comisiones de investigación parlamentarias creadas ya en este periodo dan prueba de ello.[53]

Así, el asunto de las destituciones y el derecho al trabajo fueron resueltos a través de la Ley de rehabilitación de Destituidos, aunque, como vimos, quedaron sin reparación los trabajadores de la iniciativa privada, que tuvieron que esperar al año 2000 para recuperar el derecho a la jubilación con la consideración de los años de destitución de su actividad.

En cuanto a los ex prisioneros políticos, si todos fueron liberados, su reinserción en la vida profesional, el tratamiento de los problemas psicológicos resultado de los largos años de encarcelamiento, y en general, el hecho mismo de rehacer la vida eran problemas sin respuesta. Y aún cuando éstos han perdido agudeza a medida que las personas encontraban una solución, ellos no han sido solucionados de manera total. Por ello, la cuestión de los ex prisioneros regresó al frente de la escena pública a fines de los años 1990, con la reemergencia de la memoria del pasado reciente.

La cuestión de las muertes políticas fue muy importante al final de la dictadura, porque incluso si los cuerpos de estas personas han sido encontrados, las circunstancias de sus decesos siguen siendo desconocidas. De cualquier manera, se debe mencionar que los “asesinados por razones políticas”, siendo guerrilleros en buena parte de los casos, fueron culpabilizados, de cierta manera, de las causas que llevaron a la dictadura. Así, los familiares de las personas asesinadas no se agruparon sino en 2000,[54] seguramente debido también a la explosión de la memoria que se verificó en ese momento.

Si como vimos, las tres fracturas del país enfrentaban a des-exiliados con prisioneros y con aquellos que habían vivido el inexilio, con el paso de los años esas diferencias y enfrentamientos fueron desapareciendo. ¿Por qué, entonces, no ha habido una memoria del exilio que resuene en el espacio

[52] M. Halbwachs, **La mémoire collective**, *op. cit*.
[53] Se trata de la Comisión Investigadora sobre Situación de Personas Desaparecidas y Hechos que la Motivaron, que laboró del 9 de abril al 7 de noviembre de 1985. Y de la Comisión Investigadora sobre Secuestro y Asesinato Perpetrados contra los ex legisladores Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, que trabajó del 9 de abril de 1985 al 13 de octubre de 1987 en el Parlamento. Cf. E. Allier Montaño, “Les luttes autour de la mémoire sur le passé récent en Uruguay et la Commission pour la paix”, en B. Groppo (ed.), en prensa.
[54] Se trata de Familiares de Asesinados por Razones Políticas, que reúne a las madres, esposas e hijos de las personas muertas, víctimas de la represión política entre 1972 y 1985.

ISSN: 1052-7078

público? Como hemos visto, no ha habido una gran audiencia para escuchar a los des-exiliados. Sí hay testimonios, pero no hay una verdad única, sino una pugna de memorias y olvidos contradictorios que, según el momento, se presta a interpretaciones difíciles.

Esta situación parece repetirse en otros países del área, como Argentina y Chile. Una posible explicación al hecho podría venir de que los militares de los tres países se dedicaron a criticar duramente al exilio durante las dictaduras,[55] y que esa crítica habría quedado como marca para el olvido del exilio después de la dictadura. Aunada a esta explicación, se uniría la idea de la culpa por haber vivido lo que en su momento se dio en llamar "el exilio de oro".

> "Nosotros realmente lo pasamos bien. Yo en París la pasé difícil, pero bien. Y en México la pasé muy bien. Y cuando estábamos en Zihuatanejo[56] decíamos 'ay, los horrores del exilio'. Y ese chiste era un chiste que uno no podría hacer, que seguramente no iba a ser bien recibido por un tipo de adentro. 'Ustedes no saben las que pasamos'. Eso me lo han dicho mis hermanos. [...] Se creó como una cortina de hierro entre los uruguayos. Hoy la situación es muy distinta."[57]

A la "satanización" del exilio por parte de los militares y a la culpa, se agregaría el hecho de que la mayoría de los desexiliados pudieron recuperar sus bienes en Uruguay y fueron resarcidos en sus derechos jubilatorios a través de las leyes que se crearon en 1985 y 2000 para los trabajadores públicos y privados destituidos por el régimen militar. De cualquier manera, el historiador Enrique Coraza de los Santos advierte:

> "El estudio de la atención que el tema ha suscitado a través de la bibliografía existente sobre ese período refleja cómo el exilio es un tema poco tratado frente a otras consecuencias de tales procesos políticos. La relevancia relativa evidencia y refleja un proceso de olvido protagonizado por múltiples actores que trae como consecuencia que el exilio esté reservado a la memoria individual no existiendo ni en la memoria social ni en la memoria histórica."[58]

Por su parte, la cuestión de los menores secuestrados ya ha sido solucionada en Uruguay, pues los nueve menores desaparecidos que eran susceptibles de ser localizados, hoy en día conocen su identidad biológica (en total fueron trece, de los otros cuatro, tres tenían más de 14 años por lo que es

[55] Para el caso argentino, cf. M. Franco, "Exilio y dictadura. Consideraciones en torno a algunas representaciones del exilio bajo el terrorismo de Estado", Comunicación al Primer Congreso Historia y Memoria, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina, 18-20 de abril de 2002.
[56] Playa ubicada en el Océano Pacífico de las costas mexicanas.
[57] Des-exiliado, profesor de la Universidad de la República, entrevista efectuada en Montevideo, el 30 de mayo de 2003.
[58] E. Coraza de los Santos, "El Uruguay del exilio...", *op. cit*., s/p.

ISSN: 1052-7078

difícil que hayan quedado con vida tras su desaparición y uno no se sabe si llegó a nacer).[59]

Así, sólo un problema no ha sido solucionado: el de los desaparecidos. Ello explica en parte la permanencia de este tema en el espacio público, así como el hecho de que el ex presidente Jorge Batlle decidiera la creación de la Comisión para la Paz. En ese sentido, interrogados sobre el porqué de los desaparecidos como lo que resta de la discusión en el espacio público sobre el pasado reciente en Uruguay, muchos miembros de Familiares sugieren que porque es el único tema que no ha recibido la atención necesaria y no ha sido "solucionado". Un ex prisionero político lo sitúa de esta manera: "Las Madres funcionaron como un nucleador. Capaz que si no hubiera habido desaparecidos hoy nadie se acordaría de nada. Pero ese elemento que quedó inconcluso fue el que motivó a empezar a reflexionar sobre el tema del pasado."[60]

Uruguay no es el único país latinoamericano donde el tema de los desaparecidos ha quedado como "la imagen del pasado reciente". En Argentina o Chile, los desaparecidos también son el tema que nuclea la discusión en el espacio público.[61] Así, a pesar de las diferencias en la represión en estos países (la desaparición masiva en Argentina, las caravanas de la muerte en Chile y la prisión en Uruguay), los desaparecidos focalizan la discusión. Al porqué de los desaparecidos como tema central de la discusión en el espacio público se enfrentarían diversos motivos: porque no ha habido una respuesta y un esclarecimiento sobre su suerte; porque el delito de la desaparición forzada es permanente y continúa mientras el destino de la persona no sea conocido; por la importancia de la legislación internacional; por lo ominoso que marca las desapariciones y que impregna a toda la sociedad; por la imposibilidad de hacer un duelo cuando hay una tumba ausente.

***

Frente a otros procesos sociales y violaciones de derechos humanos ocurridos durante el régimen militar (encarcelamiento masivo, tortura, asesinatos, desaparición de adultos y de niños, destitución laboral), el exilio por motivos políticos parece no encontrar su lugar en las discusiones que sobre el pasado reciente han tenido lugar en el país desde 1985.

La (no) construcción de una memoria social sobre el exilio se refleja no sólo en su ausencia como tema de discusión sobre el pasado reciente en el espacio público, también, como ya lo hemos señalado, en el no-abordaje (al menos no preponderante) de esta cuestión desde las ciencias sociales.

---

[59] Cf. Eugenia Allier Montaño, "Sara y Simón o la reconstrucción del pasado: el problema de la verdad en la escritura de la historia del tiempo presente", **Cuicuilco Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia** 11 (30), enero-abril 2004, pp. 9-45.

[60] Ex prisionero político, ex militante del mln-t, entrevista efectuada en Montevideo, el 18 de diciembre de 2000.

[61] Cf. A. García Castro, "¿Quiénes son? Los desaparecidos en la trama política chilena (1973-2000)", en B. Groppo, P. Flier (eds.) *op.cit.*, p.195-208; A. García Castro, **La mort lente des disparus au Chili sous la négociation civils-militaires (1973-2002)**, Paris, Maisonneuve et Larose, 2002.

ISSN: 1052-7078

Como hemos ido desgranando a lo largo de esta ponencia, este olvido podría deberse a varias causas. Una tiene que ver con la consideración de que los exiliados fueron reparados económica y laboralmente (a través de las leyes de Pacificación Nacional y de Reposición de Destituidos). Otra está referida a la creencia, más o menos generalizada (y por cierto, algo infundada) de que el exilio fue un camino de tranquilidad, de satisfacciones, de éxito. Aunado a ello, estaría la "satanización" del exilio desde la época misma de la dictadura. Por otra parte, este "olvido social" del exilio podría deberse a las fracturas de la memoria, que ocurrieron en el país como consecuencia del desencuentro de los uruguayos que se verificó en lo que se ha llamado "las tres fracturas"; en ese sentido, observamos una cierta fragmentación interna al conjunto de los exiliados y des-exiliados. No puede dejar de mencionarse que ello pudo haber sido ocasionado, asimismo, por el cambio radical de la tendencia matricial de país de inmigrantes por país de emigrantes.

Pero por ahora parecen ser más las preguntas que tenemos que las respuestas a esta (no) construcción de una memoria del exilio político. Esperamos que en los próximos meses de investigación nos podamos acercar a nuevas explicaciones a las interrogantes que aquí hemos planteado.

Bibliografía

Abella S. *et al*., **La reinserción laboral de las víctimas directas de la represión en el Uruguay: la experiencia del SER**, Montevideo, SER, 1986.

Allier Montaño E., **Une histoire des luttes autour de la mémoire sur le passé récent en Uruguay, 1985-2003**, Tesis de Doctorado en Historia en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, presentada en diciembre de 2004.

— "Sara y Simón o la reconstrucción del pasado: el problema de la verdad en la escritura de la *historia del tiempo presente*", **Cuicuilco Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia** 11 (30), enero-abril 2004, pp. 9-45.

— "La mémoire et l'oubli dans l'espace public. Les violations des droits humains en Uruguay, 1985-2001", en C. Barril, M. Carrel, J.C. Guerrero y A. Márquez (eds.), **Le public en action. Usages et limites de la notion d'espace public en sciences sociales**, Paris, L'Harmatan, Collection Logique Politique, 2003, pp. 273-291.

— "Les luttes autour de la mémoire sur le passé récent en Uruguay et la Commission pour la paix", en B. Groppo (ed.), en prensa.

Amilivia S., **Democratización y reencuentro: realidad, ilusión y efectos ideológicos**, Montevideo, Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos, 1986.

Arregui de Azpiroz M.-R., "Papel de las instituciones de DDHH en la atención a las víctimas de la violencia organizada", en V. Giorgi (ed.), **Represión y olvido. Efectos psicológicos y sociales de la violencia**

ISSN: 1052-7078

política dos décadas después, Montevideo, SERSOC-Editorial Roca Viva, 1995, pp. 17-23.

Augé M., **Les formes de l'oubli**, Paris, Manuels Payot, 1998.

Caetano G., "Verdad, memoria y democracia", en Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, **La memoria y el futuro. Comisiones de la Verdad en la experiencia internacional**, Montevideo, Editado por Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos, 2002, pp. 25-41.

Candau J., **Mémoire et identité**, Paris, PUF, 1998.

Coraza de los Santos E., "El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía", **Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales**, año 1, núm. 94, 1 de agosto de 2001, Barcelona, en http://www.ub.es/geocrit/sn-94-46.htm

Dardanelli de Lucia M., "Adaptación cultural de adolescentes hijos de uruguayos desexiliados", Montevideo, s.e., s.d.

Franco M., "Exilio y dictadura. Consideraciones en torno a algunas representaciones del exilio bajo el terrorismo de Estado", Comunicación al Primer Congreso Historia y Memoria, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina, 18-20 de abril de 2002.

Giorgi V. (ed.), **Represión y olvido. Efectos psicológicos y sociales de la violencia política dos décadas después**, Montevideo, SERSOC-Editorial Roca Viva, 1995, 136 p.

Groppo B., Flier P., (eds.) **La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay**, Buenos Aires, Ediciones Al Margen-BDIC, 2001.

Halbwachs M., **La mémoire collective**, Paris, PUF, 1950.

Koonz C., "Between Memory and Oblivion: Concentration Camps in German Memory", en J.-R. Gillis (ed.), **Commemorations: The Politics of National Identity**, Princeton, Princeton University Press, 1994, p.258-280.

Le Goff J., **Histoire et mémoire**, Paris, Gallimard, 1988

C. Perelli, "La manipulación política de la memoria colectiva", en C. Perelli, J. Rial, **De mitos y memorias políticas**, Montevideo, EBO, 1986, pp. 117-128.

Quéré L., "L'espace public: de la théorie politique à la métathéorie sociologique", **Quaderni** (18), 1992, pp. 75-92.

Rabotnikof N., "Memoria y política: compromiso ético y pluralismo de interpretaciones", **Revista Uruguaya de Ciencia Política** (9), 1996, p.143-150.

Rial J., "Los límites del terror controlado. Los hacedores y defensores del miedo en el Uruguay", en C. Perelli, J. Rial, **De mitos y memorias políticas, Montevideo**, EBO, 1986, pp. 39-69.

Ricœur P., **La mémoire, l'histoire, l'oubli**, Paris, Seuil, 2000.

ISSN: 1052-7078

— “Esquisse d’un parcours de l’oubli”, en T. Ferenczi (ed.), **Devoir de mémoire, droit à l’oubli?**, Paris, Editions Complexe, 2002, pp. 21-31.

Servicio Paz y Justicia, **Uruguay nunca más. Informe sobre la violación a los Derechos Humanos (1972-1985)**, Montevideo, SERPAJ, 1989.

— **Vale la pena. 10 años por la Paz y los Derechos Humanos**, Montevideo, SERPAJ, 1991, 110 p.

Valdéz P., “'Tiempo Óptimo' para la Memoria“, en B. Groppo, P. Flier (eds.), **La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay**, Buenos Aires, Ediciones Al Margen-BDIC, 2001, pp. 63-82.

Viñar M., Ulriksen de Viñar M., **Fracturas de memoria: Crónicas para una memoria por venir**, Montevideo, Trilce, 1993.

ISSN: 1052-7078

Nuestro Ulises criollo en Adrogué. José Vasconcelos en su exilio argentino

Pablo Yankelevich (INAH/ México)

Derrotado en las elecciones presidenciales, desde Nogales, en diciembre de 1929 José Vasconcelos cruzó la frontera e inició un exilio que se prolongó por casi una década. El impacto de aquella experiencia fue tan profundo, que a partir de aquel momento comenzó la construcción del otro Vasconcelos, el católico y el conservador, el reaccionario y el engreído, el vanidoso y el resentido, aquel que en México se prefiere olvidar porque avergüenza, porque incomoda al resto de los héroes de una nación acrisolada en las glorias de una revolución.

Pensar en la gestación del otro Vasconcelos, es seguir sus huellas a lo largo de un destierro, donde por cierto escribió la mayoría de sus libros. Pensar en aquel Vasconcelos, es dar cuenta de un deambular por el sur de Estados Unidos, por Centroamérica y Colombia, por Cuba y Ecuador, por España y Francia, por Argentina, para finalmente establecerse de nuevo en Estados Unidos. A lo largo de estas experiencias, se forjó la imagen de ese otro que desde 1930 no dejó de desplazarse hacia la derecha, para, al final de su vida, terminar censurando sus propios libros, expurgándolos de todas las "inmoralidades" que alguna vez escribió.

Vasconcelos partió al exilio portando un considerable capital político y cultural, producto de su labor, primero al frente de la Universidad Nacional y, después a cargo de la Secretaría de Educación Pública. Durante los años veinte, el "Maestro de la Juventud" encarnó el modelo de intelectual comprometido con las causas populares; y fue así porque su prédica y emprendimientos se instalaron en un ambiente continental particularmente sensible a propuestas como las mexicanas. Con una imagen de líder moral de la juventud universitaria, Vasconcelos se lanzó al exilio, pero ese exilio es también la historia del desencanto de aquella generación hacia un personaje que muy rápidamente fue mudando de piel. En el destierro los ejercicios intelectuales de Vasconcelos fueron contradictorios, sus aproximaciones a la realidad contemporánea fueron mutando en un mundo donde el derrumbe de la bolsa neoyorkina fue solo una alarma sobre los peligros que se avecinaban. El exilio vino a coincidir con una época donde los postulados de una cultura humanista liberal hicieron crisis y con ella sucumbieron actitudes y entusiasmos como los de Vasconcelos. Los años treinta fueron el laboratorio de posiciones radicales, la izquierda de cuño marxista endureció posiciones contra la menor heterodoxia, el fascismo europeo no tardó en ganar simpatizantes, y de este lado del Atlántico, un nacionalismo de derecha clerical

ISSN: 1052-7078

e hispanófilo emergió como garante de un orden político fundado en el fraude y la exclusión. En esta dirección enfiló sus pasos Vasconcelos, sumándose a un grupo de intelectuales latinoamericanos que hicieron un recorrido similar. Sin embargo, a diferencia de Leopoldo Lugones, verdadero pionero, que en 1924 anunció la llegada de la Hora de la Espada; y del peruano José de la Riva Agüero y Osma, que desencantado de la política viajó a España a recuperar su título nobiliario de Marqués de Monte Alegre y Aulestia; Vasconcelos, gozando de una significativo reconocimiento continental, decidió encarnar la más criolla de las versiones del Ulises homérico, partió a un exilio que lo devolvió diez años más viejo, más resentido, más atormentado, y sin más compañía ni más afectos que los otorgados por su familia y un muy reducido grupo de amigos.

Una de las claves de aquel desgajamiento de simpatías y seguidores, debe buscarse en el bregar, casi obsesivo, que atraviesa las tres últimas décadas de la vida de Vasconcelos. La herida de 1929 nunca cicatrizó, porque desde entonces fueron inútiles todos sus esfuerzos por reclamar el reconocimiento de un liderazgo en el terreno de la política, liderazgo por cierto, de duración tan efímera como algunos de sus amoríos. Todos, amigos y enemigos, coincidieron en subrayar su valía como hombre de la cultura, escamoteando o menospreciando su empresa por hacer efectivos los derechos ciudadanos en aquella coyuntura electoral. Los amigos, los viejos conocidos, e inclusive buena parte de quienes votaron por él, terminaron negándole su ciudadanía política, queriendo reemplazarla por otra de carácter meramente cultural.

Frente a este panorama, en Vasconcelos creció un resentimiento tan grande que abarcó a todo un pueblo, en tanto que la tensión entre el político y el intelectual no dejó de acosarlo impidiendo que se sobrepusiese a la derrota. En carta póstuma, redactada siete años antes de su muerte, pero hecha pública en junio de 1959, expresaba a su yerno, Herminio Ahumada la voluntad de no ser sepultado en la Rotonda de los Hombres Ilustres:

> la ciudadanía de este país no tiene derecho a honrarme como escritor, mientras no me reconozca como político […] La conciencia nacional sabe, o debiera saber que ganamos las elecciones de 1929, y mientras eso no se reconozca públicamente y quizá oficialmente, no podría yo aceptar ningún honor sin sentir que traicionaba la verdad y la justicia.[1]

Dar cuenta de la totalidad del universo vasconceliano en un exilio que duró casi una década, excede las pretensiones de esta presentación. Por el contrario, mucho más modestamente, pretendo ubicar en las coordenadas de aquel universo, los catorce meses de residencia argentina, tratando de identificar algunas zonas de ese otro Vasconcelos siguiendo sus huellas por los espacios que frecuentó en los tres años que antecedieron a su decisión de dirigirse al Río de la Plata.

[1] Joaquín Cárdenas Noriega, **José Vasconcelos, guía y profeta**, México, Editorial PAC, 1985, p. 250.

ISSN: 1052-7078

Para un personaje que reclamó hasta su muerte un reconocimiento político, no deja de sorprender sus movimientos en el exilio. ¿Qué clase de exiliado político fue aquel que, meses después de la derrota electoral, inicio un periplo por Centro y Sudamérica, materializando un viejo sueño de cruzar a caballo los Andes colombianos?, ¿qué tipo de estrategia política fue aquella, que lo llevó a París a reeditar una revista? ¿Qué tipo de liderazgo político podía ejercer aquel que, recluido en una aldea asturiana, dedicó buena parte de sus días a escribir sobre estética y metafísica?

En el primer trimestre de 1930, Vasconcelos estuvo en Estados Unidos, lo acompañaron sus dos hijos y su esposa. Desde tiempo antes, Antonieta Rivas Mercado, su amante, había cruzado la frontera en busca de apoyos intelectuales. Ella consiguió despertar simpatías en ciertos núcleos neoyorquinos, como el encabezado por Waldo Frank.

Entre tanto, Vasconcelos en actos públicos en El Paso, Los Ángeles, San Antonio y Tucson llamaba a la lucha armada; sin embargo, sus proclamas y artículos periodísticos, antes que estimular a sus seguidores en tierras mexicanas, llamaron más la atención del servicio exterior mexicano y del gobierno estadounidense. Después de un fugaz viaje a Nueva York, Vasconcelos terminó convencido que el gobierno de los Estados Unidos influido por los poderosos intereses de Wall Street, habían decidido la suerte de México cuando otorgaron el reconocimiento oficial a Pascual Ortiz Rubio quien había sido su principal contrincante en las elecciones presidenciales.. Ya nada podía esperarse de los norteamericanos, de ahora en más, la vieja imagen de un Calibán sajón, amenazando a toda una civilización hispanoamericana comenzará a adquirir tonalidades cada vez más conservadoras: una recuperación hispana y católica del pasado americano, empezó a contraponerse a la mirada de lo estadounidense como un territorio gobernado por herejes: protestantes, masones y judíos.

"Grité en Estados Unidos, y grité solo"[2] escribió años más tarde. En efecto, nadie en México parecía interesado en enrolarse en una sublevación. Frente a este panorama, comenzó a preocuparse por librar otra guerra: la de sobrevivir en el destierro.

Amigos y enemigos, coinciden en subrayar la honestidad de un hombre que vivió de sus sueldos cuando los tuvo, y de los honorarios devengados por clases y conferencias, así como por artículos periodísticos y derechos autorales. Deambrosis, ese argentino que fue su agente literario en París junto a Gabriela Mistral se encargaron de conseguir algunos contratos en las páginas de la prensa latinoamericana. Producto de estas gestiones, en marzo de 1930 Deambrosis comunicó a Vasconcelos que Eduardo Santos, el propietario del diario **El Tiempo** de Bogotá, lo invitaba a visitar Colombia dando conferencias de paga. Surge entonces la idea de realizar una gira que

[2] **Cartas Políticas de José Vasconcelos**, (Preámbulo y notas de Alfonso Taracena), México, Ed. Clásica Selecta, 1959, p. 79.

ISSN: 1052-7078

le permitiera recaudar fondos para su nueva empresa editorial: reeditar su revista **La Antorcha** y hacerlo desde el exilio. Rumbo a Colombia, disertó ante públicos universitarios en San José de Costa Rica y en Panamá. En Barranquilla, Medellín y Bogota, al amparo de la Federación de Estudiantes Universitarios de Colombia, disertó sobre los peligros del imperialismo sajón. Como en ningún otro país, Vasconcelos invirtió todo un mes en recorrer extensas áreas de la geografía colombiana. A finales de mayo de 1930 se despidió de Bogotá, iniciando una travesía hasta Cali, en tren llegó a Popayán, desde allí cabalgó por los Andes hasta la población de Ibarra, ya en territorio ecuatoriano, para entonces abordar un tren que lo dejó en Quito. Siguiendo las rutas de Simón Bolívar y de Antonio José de Sucre, se detenía en cada población para visitar escuelas e institutos, y ante públicos no menos que sorprendidos, detallaba las circunstancias de ser un "presidente electo" en el destierro.

Vasconcelos comenzó a desempeñar el papel a interpretaría durante las tres últimas décadas de su vida: el de víctima del militarismo mexicano, el de mártir del ideal. Un periodista ecuatoriano no tardó en capturar el sentido de sus arengas, y los primeros días de julio de 1930 escribió en un periódico quiteño: "Vasconcelos: he ahí un hombre que tiene un INRI en la frente, el INRI de todo idealista, de todo pensador que pone sobre el poder brutal de la fuerza, el poder moral de la idea".[3]

Al promediar julio de 1930, se encontraba en Guayaquil, listo para embarcar a La Habana donde se encontraría con su esposa e hijo. Cuba bajo la dictadura de Gerardo Machado, lejos de lo que podía pensarse, fue un paréntesis para descansar, volver a escribir y planear los siguientes pasos. La amistad con intelectuales de la talla de Juan Marinello y Fernando Ortiz, permitió alguna inserción universitaria donde impartió conferencias sobre filosofía, en esta ocasión envistió contra la propuesta pedagógica de John Dewey representante, en el terreno de la pedagogía de los mismos intereses que controlaban el azúcar y la política cubana.

A seis meses de la salida de Estados Unidos, Vasconcelos seguía "gritando solo" contra la imposición callista. Desde Cuba, organizó una nueva gira por América Central, el objetivo fue impartir conferencias, buscando recursos económicos la segunda época de la revista **La Antorcha**. En San Pedro Sula, Tegucigalpa y San Salvador repitió un discurso que denunciaba las infamias de un "régimen de proconsulado". Así cerró su primer año de exilio y la navidad de 1930 la pasó en Nueva York acompañado de su familia. Las primeras semanas de enero de 1931 trabajó en la Biblioteca Pública tomando notas para su **Ética**. La decisión ya había sido tomada, la próxima escala sería París, allí lo esperaba Antonieta. Vasconcelos estaba decidido a reeditar **La Antorcha**, y para ese entonces, Deambrosis le había comunicado que **La**

[3] José Vasconcelos, **Memorias II, El Proconsulado**, México, FCE, p. 1023

ISSN: 1052-7078

Prensa de Buenos Aires pagaría mil francos por un artículo mensual: "aquello significaba la renta de casa en Europa".[4]

En efecto, entre fines de enero 1931 y septiembre de 1933 residió en el viejo continente, primero en París, luego en Madrid y por último en Somió, pueblo cercano a Gijón en Asturias. Aquellos años resultan paradigmáticos, en primer lugar por la tragedia personal, Antonieta se quitó la vida semanas después de su encuentro con Vasconcelos; en segunda instancia por la ruptura de casi todos sus amarres con intelectuales y políticos mexicanos,"ni leo ni recibo la prensa inmunda de México"[5] confesaba a su amigo Taracena casi al comienzo de su exilio parisino; y por último, porque la soberbia y la amargura que destilaban sus escritos periodísticos y cartas personales, se incrementaban con la angustia de no saber con qué recursos haría frente a sus apremios económicos. Como todo exiliado sin fortuna personal, Vasconcelos se ganó la vida trabajando, y en este esfuerzo la escritura ocupó una centralidad incuestionable. De hecho, publicó un libro en cada uno de los años que vivió en Europa, **Pesimismo Alegre** (1931), **Ética** (1932) y **Sonata Mágica** (1933), y seguramente, aquellas dificultades económicas lo orillaron a redactar las páginas autobiográficas que, antes de ser recogidas en el **Ulises Criollo**, fueron ofrecidas a distintos periódicos para su publicación por entregas.

El proyecto de **La Antorcha** terminó en fracaso, como todo intento por incidir de alguna forma en el escenario político mexicano. El "presidente electo" cumplió su tercer año de exilio cuando en México las fuerzas políticas se aprestaban para una nueva contienda electoral. Los integrantes del Partido Nacional Antireeleccionista volvieron a la arena política, y como parte de ello, Vito Alessio Robles dio por concluido su destierro en Estados Unidos. Entre tanto, Vasconcelos acusó a esta organización de haber claudicado frente al callismo traicionando la voluntad popular expresada en las urnas en noviembre de 1929. Desde su exilio, pretendía conducir un partido, del que fue candidato presidencial pero nunca su líder. Los antirreeleccionistas, molestos con las críticas y pretensiones de Vasconcelos, decidieron separarlo de sus filas en julio de 1933, no sin antes responder a la andanada de insultos de que fueron objetos por parte de un hombre que daba muestras contundentes de haber extraviado el sentido común.

Todo martirologio requiere de una cuota traición. Vasconcelos pasó entonces a ser víctima no sólo del callismo, sino también de sus antiguos compañeros. Al romper con lo más granado de sus seguidores: los miembros de la llamada generación del 15, pulverizó su capital político despojándose de todo su pasado como hombre público, para terminar condenado a la más despreciada marginalidad. Al promediar 1933, en una extensa carta a Teófilo

[4] Ibid. p. 1.068.
[5] "Carta de José Vasconcelos a Alfonso Taracena, París, 16 de abril de 1931", en José Vasconcelos, **Cartas Políticas**, *Op. Cit*., p. 19

ISSN: 1052-7078

Olea y Leiva, redactó un documento que testimonia el sentido de toda su vida política, pero además de ello construyó un pedestal para una egolatría de perfiles patológicos. Vasconcelos reprochó, criticó, acusó e insultó a todos los que no coincidían con su pensar y actuar, despidiéndose de toda una generación de mexicanos que a lo largo de una década, había depositado sus ideales y esperanzas en la ruta que alguna vez abrió el "Maestro de la Juventud":

Por momentos se apoderaba de Vasconcelos un resentimiento profundo. "¿Qué puede esperarse de un pueblo cuyo lema es todo menos la rebelión?", preguntaba en junio de 1933. Se trataba nada menos que de un "país atacado de parálisis mental", "Ignoro, confesaba a Taracena, cuando reaccionará México, cuando se sacudirá por medio de las armas a la pandilla que nos abochorna ante la humanidad," es que, desde hace tiempo, "cada mexicano por serlo, padece bochorno, si no, es un simple hijo de mala hembra".[6]

Con este resentimiento a cuestas, y a casi cuatro años de aquel 12 de diciembre, Argentina apareció en el horizonte del exilio vasconceliano. "Me voy a Buenos Aires. He tenido que aceptar una serie de conferencias porque mi situación económica empieza a ser insostenible, por aquí no hay entradas", escribió en agosto de 1933.[7] Con los primeros borradores de la **Estética** y trescientas páginas de su autobiografía, Vasconcelos emprendía un nuevo viaje acompañado de su hija, su yerno y Carmelita, su pequeña nieta.

Vasconcelos recibió una invitación para impartir una serie de conferencias en la Universidad de La Plata. Sin embargo nadie resuelve mudar de país por una invitación de esa naturaleza, lo que sucedió fue que a partir de esa carta y ante un panorama poco alentador en España, comenzó a tejer los hilos que a la postre lo condujeron al Río de la Plata.

Sin lugar a dudas, el gestor de la invitación fue Alfredo Palacios, buen amigo del desterrado mexicano. Palacios fue uno de los principales anfitriones de Vasconcelos cuando visitó Argentina en 1922 y dos años más tarde estuvo casi un mes recorriendo México durante el último tramo del gobierno obregonista Por intermedio de Palacios, José Peco, decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, tramitó la invitación,[8] y una vez recibida, Vasconcelos decidió aceptar la ayuda, que meses antes le había ofrecido un mexicano que no conocía más que por correspondencia, y por algún artículo publicado en **La Antorcha**.[9] Se trataba de Fernando Robles, periodista y

[6] Cartas de José Vasconcelos a Alfonso Taracena, Somió, 23 de mayo, 23 de junio y 2 de septiembre de 1933, en *Ibídem*, pp. 33, 91 y 95.
[7] "Carta de José Vasconcelos a Alfonso Taracena, Somió, 26 de agosto de 1933," en *Ibídem*, p. 76.
[8] Algunas referencias a esta invitación, puede consultarse en José Luis Peco, "José Vasconcelos y la Argentina" en **Aguila y Sol**, B. As., Embajada de México en Argentina, N° 4, septiembre de 1997.
[9] Fernando Robles, "La Juventud debe actuar", en **La Antorcha**, París, Septiembre de 1931.

ISSN: 1052-7078

literato guanajuatense de filiación cristera, que años antes había decidido partir al exilio huyendo de la persecución gubernamental. El ex cristero gestionó la contratación de Vasconcelos en **Crítica***,* donde el mismo Robles publicaba algunas notas, pero además, periódico cuyo director, Natalio Botana, sabía del desterrado, y seguramente aprovechó la oportunidad de incorporar a su diario a un apasionado polemista.[10]

Con este empleo asegurado, Vasconcelos, hija, yerno y nieta se embarcaron en el Monte Olivia, nave de bandera alemana que zarpó de La Coruña un 26 de septiembre de 1933. La universidad pagó los pasajes, y la embajada argentina en Madrid expidió visas gratuitas y privilegios diplomáticos como la excepción de impuestos. "El viaje no me significa desembolso alguno. Créame, escribió a Taracena, que ya necesitaba una ayuda monetaria en esta forma, y voy reconocido a la Argentina que en estos últimos años, en una u otra forma, ha sido mi único refugio moral y económico."[11]

Argentina, no era un simple dato en el horizonte vasconceliano. En su primera visita, once años antes, cuando estaba en la cúspide de su gestión como Secretario de Educación, convocó a su alrededor a buena parte de la intelectualidad rioplatense.[12] El "Maestro de la Juventud" llegó triunfante en tanto líder de un proyecto cultural que había hecho suyo un general revolucionario, y en aquel entonces, la figura de Sarmiento constituyó todo un paradigma para el entonces Secretario de Educación. La antinomia de "Civilización o barbarie" tenía para el mexicano una vigencia indiscutible. La fortaleza de la nación rioplatense, se fundaba en el proyecto de un Sarmiento, "genio educador, que triunfó en la política," llegó a ser presidente para, desde allí, "organizar a la Argentina civilizada".[13] En 1933, Vasconcelos seguía recuperando aquel proyecto, sólo que ahora, desde una manifiesta inconsistencia. El prócer argentino todavía era un referente para un Vasconcelos que se desplazaba hacia un conservadurismo reivindicador de raíces hispanas y católicas, raíces que en su momento el mismo Sarmiento combatió con la misma furia desplegada en México por el liberalismo juarista.

En sus primeras declaraciones a la prensa, el recién llegado reiteró posiciones sostenidas una década atrás:"Argentina es la definición del destino de nuestra América, su misión es por lo mismo imperiosa e inaplazable: tiene que dar el rumbo a nuestra raza."[14] Pero también en aquella entrevista, adelantó algunos de sus más recientes puntos de vista. En la tierra de

[10] José Vasconcelos, **La Flama. Los de arriba en la revolución. Historia y tragedia**. México. Cía. Editorial Continental, 1959, p. 284. Fernando Robles (1897-1974) ya colaboraba en las páginas literarias de Crítica, publicando por lo general crónicas literarias de la guerra cristera, en Buenos Aires publicó dos sus novelas **La virgen de los cristeros** (1934) y **El santo que asesinó** (1934).
[11] "Carta de José Vasconcelos a Alfonso Taracena, Somió, 2 de septiembre de 1933", en José Vasconcelos, **Cartas Políticas***, Op. Cit*., p. 96.
[12] Al respecto véase, Pablo Yankelevich, **Miradas Australes***, Op. Cit.,* Cap. 7.
[13] *Ibidem*, p. 168 y 176.
[14] **Crítica**, Buenos Aires, 17 de octubre de 1933.

ISSN: 1052-7078

Sarmiento, indicó "México vive en pleno facundismo." Sin embargo aquel *México bárbaro* podía redimirse a partir de propuestas como las sostenidas durante la campaña electoral de 1929, sólo que ahora teñidas de un furioso anticomunismo:

> El campesino mexicano no es comunista. Lo que quiere es un pedazo de tierra que sea suyo. Por eso nuestra etapa económica histórica, tendrá que volcarse en la pequeña propiedad de tipo francés. Muchos campesinos quieren ser kulacs, (sic) y no comunistas, porque en México el comunismo solo puede significar barbarie.[15]

Al comunismo le reprochó lo mismo que al liberalismo anglosajón, el endiosamiento de la técnica, de la máquina, "Marx y Lenin nunca podrán simbolizar el anhelo de superación moral y espiritual, en otras palabras, nunca podrán sustituir a Jesús." Por otra parte, rescató sin ambages la experiencia republicana española, allí la política "podrá inclinarse temporalmente a la izquierda o a la derecha según las exigencias del momento, pero siempre se conservará republicana." Al tiempo que condenó enfáticamente el fascismo, por constituir "un peligro que avanza, cuya fuerza radica en que despierta y organiza a la clase media, la más apta. Y es peligroso para la democracia porque simula adelantarse a gran número de reivindicaciones sociales."[16]

Fiel a los principios del 1929, pero sobre todo, fiel a sí mismo, en el proyecto que lideró y a las fuerzas sociales que los apoyaron, indicó que el peor signo de la época, eran las tendencias hacia las dictaduras:

> Yo presiento que se acerca para Hispanoamérica la era del gobierno de la clase media, […] es esta clase la que comienza a conquistar el poder en todo el mundo porque es la más preparada y la que reivindica para sí el privilegio de su cultura.[17]

A diferencia de una década atrás, aquel 16 de octubre de 1933, en el puerto de Buenos Aires desembarcó un Vasconcelos cargando el peso de la derrota. El comité de recepción estuvo pobremente integrado, su anfitrión, el profesor José Peco, un reducido grupo de estudiantes de clara filiación izquierdista,[18] y el mexicano Fernando Robles. Una vez en su alojamiento de un hotel capitalino, Alfredo Palacios se presentó a saludarlo.[19] Como era de esperar, **Crítica** le dedicó su página central al "filósofo y caudillo de la moderna

[15] *Ibidem.*
[16] **Crítica**, Buenos Aires, 18 de octubre de 1933.
[17] **Crítica**, Buenos Aires, 17 de octubre de 1933.
[18] La comitiva estudiantil estuvo integrada por Alberto May Suviría, Sergio Bagú, Julio Alfonsín y Cubas y Ernesto Giudice, (**La Razón**, Buenos Aires, 17 de octubre de 1933)
[19] *Ibidem.*

ISSN: 1052-7078

juventud mexicana"[20] El resto de la prensa se limitó a reseñar su arribo indicando que obedecía a una invitación universitaria.

Aquello que días antes había expuesto de manera un poco atropellada, fue desarrollado con detenimiento a lo largo de tres largas conferencias pronunciadas en el Colegio Nacional de la ciudad de La Plata, y transmitidas por la estación radial de la Universidad.[21] Vasconcelos dibujó entonces una cartografía de su pensamiento, las permanencias de ciertos núcleos temáticos, aparecieron expuestos bajo una mirada cuño hispanófilo, católico y aristocratizante.

El punto de partida del conferencista volvió a ser la categoría de raza, sello de origen que determinaba la suerte de las sociedades contemporáneas. Sólo que ahora, insistió en una completa recuperación del pasado hispano. En su discurso desapareció el aporte cultural del mundo prehispánico, sedimento del cósmico mestizaje vasconceliano, para dar lugar a la reivindicación del "triunfo magnífico de España, que en solo trescientos años dio la misma sangre, lengua y cultura a quinientas naciones indígenas y a dos continentes".[22] La negación de aquel pasado, manifestada en el extendido prejuicio antiespañol, tenía como responsable al liberalismo de cuño sajón, y a sus representantes locales. En realidad, Vasconcelos estaba gestando la visión del pasado mexicano que en 1937 cristalizó en su **Breve Historia de México**, esto es, la reivindicación del conservadurismo alamanista y la absoluta negación de la Reforma liberal.[23]

La arquitectura del discurso vasconceliano mostraba zonas incoherentes, no había originalidad en sus palabras, sobraba confusión. Fue en la tercera conferencia, cuando hizo un llamado a abandonar la ciudad industrializada, para refugiarse en la producción agrícola. "La tradición ha salvado la economía", indicó, para inmediatamente hacer una defensa de la vida aldeana, "aquella que se basta a sí misma, que vive sin rendir tributo a la gran industria, aquella que nunca va al cine, pero en la iglesia disfruta de la música buena." Nada más alejado del proyecto sarmientino, que este Vasconcelos extraviado, permitiéndose citarlo para luego proponer la necesidad de reconquistar el campo que un "día abandonamos para construir la colmena satánica que es la gran ciudad."[24]

---

[20] **Crítica***,* Buenos Aires, 17 de octubre de 1933.
[21] Las conferencias fueron: "Racismo y nacionalidad. Internacionalismo y Personalidad" (21 de octubre de 1933), "La Revolución y sus errores" (27 de octubre de 1933) e "Ideas para construir un nacionalismo progresivo hispanoamericano", (3 de noviembre de 1933). Una detallada crónica de este ciclo, puede consultarse en **Boletín de la Universidad Nacional de La Plata**, N° 3, T, II, Vol. 17, 1934. Los textos de estas conferencias fueron recogidos en el volumen titulado **Hispanoamérica frente a los nacionalismos agresivos de Europa y Norteamérica** (La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 1934), y un año después, Vasconcelos firmó un contrato con la editorial Ercilla de Santiago de Chile, para una publicación comercial, bajo el título de **Bolivarismo y Monroísmo, Temas Iberoamericanos**.
[22] *Ibidem*, p. 19
[23] *Ibidem*, p. 38
[24] *Ibidem*, pp. 71-76

ISSN: 1052-7078

En sus divagaciones anunció el reemplazo del eje civilizatorio de trazo atlántico (Buenos Aires y Río de Janeiro), por otro de "señorío sobre nuestro interior" y esa "será la era propiamente latinoamericana, y vendrá a quedar por el Chaco la gran metrópoli, el Chicago argentino, que con las fuerzas de los grandes ríos construya una economía independiente del exterior y asiento de una cultura completa y autóctona." El Brasil no quedó al margen de la propuesta, "construiremos también, otra gran cosmópolis que domine los deltas del Amazonas, más allá de Minas Geraes y con asiento en la tierra, y ya no anclada por las orillas del mar."[25]

En aquella última conferencia empezó a mostrar sus debilidades la profesión de fe democrática y justiciera que años antes, en aquella en la misma Argentina, había despertado tantas simpatías. Alertó: "la única manera de evitar la revolución de abajo es consumándola desde arriba", y para consumarla llamó a la organización de un "gran partido nacionalista, capaz de conducir al bien público y no a la desintegración de la patria", en el entendido de que solo en el respeto de "la paz religiosa podía desenvolverse "el proceso social de la conquista de la equidad y la mejoría económica."[26]

Vasconcelos inició su colaboración en **Crítica**, cuando el ciclo de conferencias aún no había concluido. De suerte que, muy tempranamente la polémica se instaló a partir del inicio de la publicación de cinco artículos, dedicados a revisar la historia revolucionaria desde el liderazgo de Madero hasta la "infamia" callista.[27] La explicaciones del "ex ministro de instrucción pública, ex candidato a la presidencia de la República de México, ilustre filósofo, maestro de la juventud, y actualmente nuestro huésped", como resaltó **Crítica**, se dirigieron por sendas ya transitadas en otras latitudes, pero por primera vez expuestas en Argentina. El único y auténtico proyecto revolucionario, había sido encabezado por Madero, "un político, un gobernante que no venía del cuartel ni de la serranía […] un hombre que había escrito un libro y entraba a la lucha sacrificando previamente una fortuna y su propio bienestar; un héroe y un vidente", cuya muerte dejó al país sin guía. De ahí en más, aquello que se llamó Revolución no fue más que la "obra espontánea de una indignación pública, desprovista de jefes idóneos,"que terminaron eligiendo a Carranza, viejo y barbado, entre una pléyade de jefes inexpertos, jóvenes e imberbes."[28] Una "divina trinidad" bárbara constituida por Carranza, Zapata y Villa, no hizo más que arrastrar al país hacia un "facundismo", que como en el caso de Zapata dibujó la leyenda de una especie de arcadia comunizante,

---

[25] *Ibidem*, p. 92.
[26] *Ibidem*, pp. 91 y 92.
[27] Los artículos fueron "La agonía mexicana. El Milagro maderista" (25 de octubre de 1933), "La agonía mexicana. El aborto carrancista" (1 de noviembre de 1933), "La revolución mexicana. La tierra a quien la trabaja", (8 de noviembre de 1933), "La revolución mexicana se rinde a Wall Street" (15 de noviembre de 1933) y "México en garras del Callismo" (22 de noviembre de 1933).
[28] **Crítica**, Bs. As, 25 de octubre de 1933.

ISSN: 1052-7078

cuando en realidad, "el caballerango de Morelos no era más que un sanguinario caudillo que gobernaba caprichosamente."[29] Mientras esto acontecía en Morelos, Carranza inauguraba un régimen "bolchevizante" que no le impidió conseguir el apoyo estadounidense. Al calor de este proceso, el ejército comenzó a crecer, catapultando la figura de Obregón. El viejo anhelo popular de reparto agrario, fue traicionado por estos generales, que terminaron hipotecando la nación, rindiéndose ante la ambición y los intereses de Wall Street.[30] El encumbramiento de Calles, a través de métodos que contemplaba el "plagio de diputados, haciéndolos beber alcohol con embudo y eliminando a los más tenaces, logró librarse de toda la oposición". Vasconcelos cerraba entonces el círculo de una historia que parecía tener como único motor el incontenible avance estadounidense: "por cada escuela católica que Calles cerraba, se abría en México una escuela protestante que Morrow patrocinaba,"[31] y por supuesto, una fuerza de tal magnitud, fue la responsable de instrumentar el fraude electoral que arrebato el triunfo a quien se consideraba el portador del legado maderista.

Las apreciaciones de Vasconcelos no podían sino desconcertar a un medio estudiantil donde la revolución mexicana había impactado particularmente, destrabando simpatías y solidaridades para con un movimiento popular, cuyas banderas y realizaciones marcaban un rumbo ejemplar. Quizá por ello, la Federación Universitaria Argentina (FUA), invitó a Vasconcelos a una reunión donde confrontar puntos de vista. Un día antes de su última conferencia en La Plata, Vasconcelos en el local del Centro de Estudiantes de Medicina de la Universidad de Buenos Aries, tuvo un primer encontronazo con la juventud universitaria. Reiteró los conceptos ya vertidos en La Plata acerca del fracaso de la Revolución mexicana "obra de un caudillismo de hombres inmorales e incultos," defendió una democracia americana tan alejada de Roma como de Moscú, apostó a un proyecto de "socialismo de estado", condenando furiosamente el régimen soviético. El estudiantado consideró irrealizables estas propuestas, "porque las democracias caen bajo control de los intereses materiales, entonces nunca podrán alcanzar el socialismo de Estado". El clima fue cordial y respetuoso, y antes de terminar el encuentro, "los estudiantes rogaron al maestro que concurriera a una nueva reunión pública en que se escucharía la voz de otras personas familiarizadas con la experiencia revolucionaria en nuestra América".[32]

Al aceptar, Vasconcelos ni imaginaba que sería puesto al lado de David Alfaro Siqueiros, para debatir la naturaleza del régimen mexicano. En efecto, el muralista mexicano, desde hacía varios meses radicaba en Argentina pero no solo eso, vivía del mecenazgo de Natalio Botana, quien cedió la cava de su

[29] *Ibidem*, 1 de noviembre de 1933.
[30] *Ibidem*, 15 de noviembre de 1933.
[31] *Ibidem*, 22 de noviembre de 1933.
[32] *Ibidem*, 3 de noviembre de 1933.

ISSN: 1052-7078

suntuosa finca en Don Torcuato, para que Siqueiros capitaneando un equipo de artistas argentinos, realizaran lo que luego se llamó: "Ejercicio Plástico".[33]

Ubicado en las antípodas de Vasconcelos, Siqueiros, desde la ortodoxia comunista, era también era un fervoroso crítico al maximato callista. Pero además, la situación no podía ser más incómoda. El anticomunismo del desterrado, no le había impedido externar semanas antes, que la pintura mexicana contaba "con artistas de fama universal como David Alfaro Siqueiros;[34] y éste no podía dejar de manifestar el "reconocimiento de lo que efectivamente había hecho Vasconcelos, desde el ángulo de sus posibilidades burocráticas, por nuestro movimiento pictórico mexicano revolucionario."[35] Lo cierto fue que, los últimos días de 1933, y bajo una convocatoria de la FUA que decía: "Dos mexicanos ilustres discrepan en su apreciación política sobre el actual gobierno de México", estos mexicanos no sólo discreparon ante un público argentino, sino que también lo hicieron cuando redactaron sus respectivas memorias. Relata Siqueiros que su oponente perdió el control ante un auditorio abarrotado, pasando a indicar que "la revolución mexicana es una auténtica cochinada". Los estudiantes le replicaron que esperaban una confrontación de mayor nivel, donde los invitados definieran "científicamente el acontecimiento latinoamericano más importante del siglo". Un poco más sereno, Vasconcelos propuso posponer el debate para que cada uno de los participantes presentara sus opiniones por escrito, y una vez leídas las tesis, se abriría una ronda de preguntas, "como ustedes comprenderán, una discusión política sobre los problemas de México de hoy, tendrá que extenderse hasta el problema general del comunismo de Siqueiros y de mi flagrante anticomunismo." [36] Con la aceptación del muralista, el encuentro se pospuso algunos días. La versión de Vasconcelos es exactamente la contraria. Siqueiros paralizado ante un público que llenaba el salón "pidió el aplazamiento del debate porque de momento no estaba bien documentado sobre ciertos puntos", a lo que Vasconcelos respondió "ahora o nunca", y en su recuerdo autobiográfico "nunca" se verificó un nuevo encuentro.[37] Y en parte fue así porque el debate pospuesto jamás tuvo lugar. Sucedió que el encuentro pasó a convertirse en un acontecimiento político que excedía una polémica acotada a la situación en México, para instalarse en un tenso escenario político argentino. Días antes del debate, en las paredes de la ciudad de Buenos Aires podía leerse un cartel que decía: "Dos mexicanos ilustres frente a frente. Las

[33] Respecto a los propósitos y alcances de esta experiencia artística, Siqueiros y sus colaboradores (Lino Spillimbergo, Enrique Lázaro, Juan Castagnino y Antonio Berni) escribieron el folleto "Ejercicio Plástico" (Buenos Aires, diciembre de 1933) Véase también, el artículo de Antonio Berni, "Ejercicio Plástico" publicado originalmente en **Nueva presencia**, (Buenos Aires, enero de 1935) y recogido en la antología de Angélica Arenal de Siqueiros, **Vida y Obra de David Alfaro Siqueiros**, México, FCE, Colec., Archivo del Fondo 44-45, 1975.
[34] **Crítica**, Buenos Aires, 17 de octubre de 1933
[35] David Alfaro Siqueiros, **Me llamaban el Coronelazo. Memorias**, México, Ed. Grijalbo, 1977, p. 410
[36] *Ibidem*, p. 411,
[37] José Vasconcelos, **La Flama***, Op. Cit*, p. 343.

ISSN: 1052-7078

ideas revolucionarias de Siqueiros y las ideas contrarevolucionarias de Vasconcelos". En el día y la hora fijada, sólo se presento el pintor mexicano y frente a un auditorio lleno de estudiantes, Ahumada, en su calidad de secretario e Vasconcelos leyó una carta: "En virtud de que la FUA, ha tomado posición a favor de mi compañero […] creo que se comprenderá fácilmente que mi compromiso de debatir a quedado excluido. Yo esperaba un debate frente a un público imparcial, pero esto resulta ya imposible. Muchas gracias, sigan leyendo **Crítica**."[38] El evento terminó en un verdadero acto contra la derecha argentina.

A pesar de que ambos escribían en **Crítica**, ninguno hizo mención a este episodio. Para el muralista, quizá se trató de no hacer leña del árbol caído, y para Vasconcelos, a un mes escaso de su llegada, el incidente le confirmó que su popularidad entre el estudiantado rioplatense era ya un dato del pasado.

Después de deambular por hoteles y pensiones, Vasconcelos comenzó a buscar una residencia permanente. Como ya era costumbre, los problemas económicos acosaron al recién llegado y a decir verdad, Argentina en poco contribuyó a aliviar estas presiones. Sus ingresos eran modestos, de ahí que optara por rentar una casa en la localidad de Adrogué, muy cerca de Buenos Aires, con la ventaja de que el costo de la vida resultaba inferior al de la gran ciudad. De los cien pesos que ganaba por una colaboración semanal en **Crítica**, setenta y cinco se iban en pagar el alquiler, el resto provino de algunas clases o conferencias, y de esporádicos giros que Taracena remitía a cuenta de pagos por artículos y por las primeras entregas de sus memorias.

Vasconcelos trabajó sin descanso en aquella casa de Adrogué Los primeros meses de 1934, aprovechó la calma del verano para terminar **De Robinson a Odiseo***,* continúo con los borradores de su **Estética**, pero además, escribía sus colaboraciones para **Crítica**, revisaba las transcripciones de sus memorias, y sostenía una abundante correspondencia con conocidos en México y en Estados Unidos.

José Peco y Alfredo Palacios, fueron amigos entusiastas que apoyaron a Vasconcelos en una diversidad de aspectos de la vida cotidiana, desde la búsqueda de una casa, hasta la ayuda para alcanzar un empleo permanente. En este último caso la idea era conseguir un contrato como profesor en la universidad platense, por ello gestionaron una contratación ante el rector, Ricardo Levene, quien ofreció al exiliado la posibilidad de impartir el curso de Sociología Iberoamericana, en un programa de formación de periodistas. Desde la cátedra universitaria atacó por igual a indigenistas y norteamericanos, América Latina debía apostar a un régimen de matriz criolla, hispánica y católica:

[38] David Alfaro Siqueiros, *Op. Cit.* p. 412.

ISSN: 1052-7078

> Es protestatizante y es proimperialista toda propaganda de renacimiento cultural indígena. El retorno a la monstruosidad azteca o a la modorra incaica, sería […] suicida […] en el manejo de los destinos americanos. No hay sino lo criollo como elemento defensivo contra la absorción extranjera. Y lo criollo, ya se sabe, es hispánico, es mediterráneo, es latino. Y no es protestante, sino católico.[39]

Más allá de cursos y conferencias, lo cierto fue que su trabajo para **Crítica**, constituyó la única fuente de ingresos seguros. Vasconcelos escribió una treintena de artículos para el diario de Botana. A excepción de unos pocos artículos dedicados a la situación política mexicana, la mayoría de las colaboraciones en **Crítica** versaron sobre cuestiones de política internacional, tanto europea, estadounidense como latinoamericana; reseñas de libros y de películas, y sobre asuntos varios: arquitectura, ópera, reflexiones en torno a ciudades o personajes históricos y literarios.

A pocos meses de establecido, comenzaron a modificarse sus opiniones sobre Argentina. De aquella idea de una nación ejemplar que debía imprimir "rumbo a nuestra raza", pasó reflexionar en torno al sentimiento de soledad y de tristeza que embarga a los porteños, diagnosticando que podía deberse a un "contagio de los europeos, pero que no corresponde a los criollos."[40] Llegado a este punto, esbozó una crítica a Juan Bautista Alberdi: "Pudo creerse en cierto instante de la historia, que los pueblos de origen anglosajón y germánico, de religión protestante, eran la sal de la tierra […pero] ingleses y norteamericanos, lejos de asimilarse, crearon problemas de acaparamiento económico y de rebelión cultural". Vasconcelos, prefiriendo la migración española, parecía compartir las ideas de un renovado nacionalismo argentino, que pugnó por el cierre de las fronteras. "[41]

Inexorablemente se desplazaba hacia la derecha; su fe en las instituciones democráticas, a mediados de 1934 habló de "aristocracias funcionales" como garantía de "calidad" [42] en el ejercicio del poder, y a finales de ese año en una reflexión amplia acerca del presidencialismo y del parlamentarismo en el mundo contemporáneo, se pronunció, por un régimen de "dictadura presidencial democrática" producto de "una reacción colectiva que cansada del abuso, otorga el mando a un gran ciudadano, pero no en condiciones absolutas, sino a plazo limitado y con responsabilidades definidas."[43]

---

[39] José Vasconcelos, "Sociología Iberoamericana. Escuela Libre de Cultura Integral y cursos para periodistas", **Boletín de la Universidad Nacional de la Plata**, La Plata, T. XVIII, N° 2, 1934, p. 23.
[40] José Vasconcelos, "Buenos Aires" en **Crítica**, Buenos Aires, 15 de abril de 1934.
[41] José Vasconcelos, "La altura de Alberdi" en **Crítica**, Buenos Aires, 25 de Junio de 1934
[42] José Vasconcelos, "Aristocracias funcionales" en **Crítica**, Buenos Aires, 11 de julio 1934.
[43] José Vasconcelos, "Dictadura Presidencial democrática" en **Crítica**, Buenos Aires, 5 de Diciembre de 1934.

ISSN: 1052-7078

La defensa de estas posturas, no lo convirtieron en un personaje simpático. A pesar de conocer a buena parte de la intelectualidad universitaria y de la vanguardia literaria y artística, Vasconcelos puso una considerable distancia. Con el filósofo Francisco Romero, cruzó correspondencia "acusándolo de idealista husserliano y neokantiano", discrepó también con las críticas filosóficas que le formulara Coriolano Alberini, el director de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, al ex director de esa misma facultad, el escritor y ensayista Ricardo Rojas, le achacaba sus convicciones liberales, "los viejos del liberalismo, aún siendo honrados como Rojas, no se convencen de que es necesario barrer con toda esa patraña de la Revolución Francesa y volver a Notre Dame".[44] Su presencia incomodaba, sus desplantes generaban rechazo, en alguna ocasión fue invitado a la casa de Victoria Ocampo, y el exiliado en un despliegue de soberbia no tardó en romper lanzas con su anfitriona, "no volví a verla, al despedirse, me prometió que me invitaría a alguna de las reuniones en su finca de El Tigre; nunca lo hizo".[45]

La Universidad de La Plata, seguramente por gestiones de José Pecó, siguió teniendo deferencias para con su invitado. Al promediar 1934, fue el principal orador en la inauguración de la sección latinoamericana de la biblioteca de aquella casa de estudios,[46] al tiempo que, más de una embajada, donde tenía algún conocido, lo invitaba a reuniones y banquetes. Por intermedio de algún conocido, tuvo una audiencia con el presidente Justo en la Casa Rosada, y en cafés del centro porteño muchas veces compartió la mesa con políticos de distintas extracciones partidarias. Pero también, y en el otro extremo geográfico y social de la ciudad, el exilado se internó en La Boca, donde conoció y alternó con Quinquela Martín, y en casa Santos Discépolo, a esa altura consagrado compositor de tangos, disfrutó de "los almuerzos de tallarines preparados con sus propias manos."[47]

Finalmente, y sin demasiado esfuerzo, Vasconcelos encontró a sus pares ideológicos. Se trató de los integrantes una generación de nacionalistas de derecha clerical, constituida desde inicios de la década del veinte, que con el correr de los años fue adoptando posiciones chauvinistas, antisemitas y fascistas. Vinculada a esta generación dio inicio una corriente historiográfica interesada en refundar la interpretación del pasado nacional,[48] Vasconcelos estuvo en contacto con esta generación, y así pudo corregir inconsistencias en

[44] José Vasconcelos, **La Flama***, Op. Cit*, pp. 288, 289 y 313.
[45] *Ibidem*, pp. 290-292
[46] Véase, Discurso de José Vasconcelos, en **Boletín de la Universidad Nacional de la Plata**, La Plata, N° 5, Vol, XVIII, T. 2, 1934, pp. 310 y ss.
[47] José Vasconcelos, **La Flama***, Op. Cit.,* p. 342.
[48] La bibliografía sobre este proceso es amplia, entre otros, véase. Cristian Buchrucker, **Nacionalismo y Peronismo. La argentina en la crisis ideológica mundial, 1927-1955**, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1987, David Rock, **La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública**, Buenos Aires, Ed. Ariel, 1993, Enrique Zuleta Alvarez*,* **El nacionalismo argentino**, Bs. As, Ed. La Bastilla, 1975, 2 vols.

ISSN: 1052-7078

sus acercamientos a la historia rioplatense. Su pensamiento comenzaba a mostrar una coherente derechización:

> [En Argentina] prospera un movimiento nacionalista español y católico. […] por lo pronto están escribiendo la historia argentina al revés, o sea, conforme a la verdad, rectificando todas las patrañas del liberalismo. […] descubren que Sarmiento no fue otra cosa que un agente del puritanismo bostoniano bautizado con el nombre de "el progreso".[49]

La distancia era enorme entre el "filósofo" dedicado a la escritura de su **Estética**, y el "político" que apostaba única y exclusivamente a una rebelión armada. Vasconcelos estaba al tanto de la política mexicana en aquel año electoral de 1934. Los "traidores" del Partido Antireeleccionista, preparaban la candidatura de Antonio Villarreal, y en el seno del Nacional Revolucionario, Lázaro Cárdenas se perfilaba como el favorito. Su amigo Taracena, era la cabeza visible del llamado Partido Regenerador, pequeño grupo de amigos que continuó reconociendo el liderazgo moral del exiliado. Los *regeneradores* hicieron un llamado a la abstención electoral, pero muy pocos mexicanos se dieron por enterados, y eso fue así, tanto por el pobre y casi invisible esfuerzo propagandístico que Taracena desplegó a través de **La Verdad**, hoja volante que dirigía; como y sobre todo, porque esos jóvenes estuvieron dispuestos a secundar cualquier tipo de rebelión, tal y como los exhortaba su jefe. En febrero de 1934, Vasconcelos escribió: "Ratifico mi aprobación de lo que hagan con mi nombre, siempre que se trate de engendrar guerra y no paz con los asesinos".[50]

El problema consistía en que aquel hombre creyéndose destinado a salvar a su patria, pregonaba ante un pueblo interesado en todo, menos en su salvación. Nada parecía dolerle más que estar condenado al desprecio, a que a nadie se interesara de sus actos, de su vida. Impulsado por cierto mesianismo y siempre alentado por las noticias que transmitían los *regeneradores* en México, Vasconcelos nunca abandonó la fantasía de liderar una expedición libertadora.

El desterrado de Adrogué sabía, que si existía alguna posibilidad de liderar una rebelión, ello estaba directamente asociado al descontento católico. De esta manera, la única alternativa para ver realizado el sueño que lo atormentaba desde el inicio de su exilio, consistía en negociar con la clerecía mexicana.

En México, la implantación de la educación socialista, fue creando un clima propicio para el estallido de una segunda cristiada. La oposición de la

[49] José Vasconcelos, **La Flama***, Op. Cit*., p. 321.
[50] Carta de José Vasconcelos a Alfonso Taracena, Adrogué, 26 de febrero de 1934" en **Cartas Políticas***, Op. Cit.,* p. 110.

ISSN: 1052-7078

jerarquía católica le valió el exilio a varios de sus miembros, algunos de los cuales no tardaron planear posibles sublevaciones. Para estos expulsados nadie mejor que Vasconcelos para abanderar la rebeldía. El obispo de Huejutla, José de Jesús Manrique y Zárate desde su destierro estadounidense, estableció una primera comunicación planteándole la necesidad de dirigirse a Nueva Orleans donde se discutirían las distintas alternativas.

Vasconcelos creyó que su hora finalmente había llegado. Pero no fue tan fácil, todavía hubo de sortear más de un obstáculo. Un ir y venir de cartas en noviembre y diciembre de 1934, dibujan momentos de dudas sobre las cuales se tomaron decisiones, hasta que finalmente, una mañana de enero de 1935 los Vasconcelos se embarcaron rumbo a Nueva Orleans. La prensa de Buenos Aires no registró su partida. De la vieja guardia, de aquella que insufló esperanzas a toda una generación de latinoamericanos, sólo se presentó Alfredo Palacios, único sobreviviente del mundo de relaciones que alguna vez supo tejer el otro Vasconcelos. En aquella despedida ya nada quedaba del "Maestro de la Juventud", el cósmico optimismo de una década atrás, había cedido paso a la amargura de "pertenecer a esta pobre raza híbrida que somos, y que hoy está en la madurez de su podredumbre".

En Nueva Orleans, los planes de rebelión fueron desechados por un clero dispuesto a llegar a algún entendimiento con Lázaro Cárdenas. Vasconcelos de nuevo se quedó solo, mascullando resentimientos y frustraciones contra el gobierno y el pueblo de México. Con un muy menguado protagonismo político, terminó buscando un acuerdo con el más odiado de sus enemigos: Plutarco Elías Calles, desterrado en California por el presidente Cárdenas. Desde su exilio californiano, Calles conspiró con algunos militares que todavía reconocían su jefatura, y en este contexto, hacia 1937, los antiguos enemigos se reconciliaron, sellando un acuerdo para una levantamiento que ni siquiera llegó a producirse.

En los albores de la Segunda Guerra, Vasconcelos se despojó de sus ya escasos amarres democráticos. Cuando la fuerza de Hitler y Musollini parecía incontenible, su apuesta fue por el fascismo, pregonando la necesidad de instaurar un "dictador genial." [51] Extraviado para siempre su liderazgo político e intelectual, se refugió en la escritura, espacio donde, con absoluta comodidad, recreó sus intentos por redimir una nación envilecida. El 1936, salió a la venta el **Ulises Criollo** y **La Tormenta**, el éxito editorial fue de tales proporciones que de inmediato se sumergió en la preparación de **El Desastre** y **El Proconsulado**, publicados en 1938 y 1939 respectivamente. Durante estos últimos años de exilio, y en el terreno de las inquietudes filosóficas, concluyó y publicó **Estética** (1935), junto a su **Historia del Pensamiento Filosófico** (1937). La mirada conservadora en torno a la historia mexicana quedó plasmada en **Breve Historia de México** (1937), al tiempo que su inclinación

[51] José Vasconcelos, **Que es la Revolución**, México, Ed. Botas, 1937, p. 191.

ISSN: 1052-7078

por el fascismo encontró manifestación en **Qué es el comunismo** (1936) y **Qué es la revolución** (1937).

Hacia 1938, Lázaro Cárdenas le hizo saber que su gobierno no tenía inconvenientes de que retornara. Así las cosas, en septiembre de aquel año, Vasconcelos volvió a cruzar la frontera. A instancias de su yerno, Herminio Ahumada, que estaba organizando la Universidad del Noroeste en Hermosillo, se intentó nombrarlo rector de esta casa de estudios. Fracasada esta propuesta, el recién llegado se trasladó a la ciudad de México para recluirse en la privacidad de una residencia en Tlacopac.

En 1940, el avilacamachismo procedió a su rescate intelectual, nombrándolo Director de la Biblioteca Nacional; un par de años más tarde, fue miembro fundador de El Colegio Nacional y en 1946, se convirtió en primer director de la recién fundada Biblioteca México, puesto que desempeñará hasta su muerte en 1959. A lo largo de todos estos años, mientras convirtió a esta biblioteca en una de las mejores del país, sus preocupaciones políticas y reflexiones filosóficas se asentaron con firmeza en el terreno de las ortodoxias teológicas. Desde un militante catolicismo, se convirtió en un ferviente admirador de dictaduras y dictadores: Franco, Salazar, Trujillo, Perón, Castillo Armas… Sólo el recuerdo quedaba de lo que alguna vez representó para la causa de la justicia y la democracia latinoamericana.

Una década de destierro transformó a Vasconcelos. Las experiencias vividas en este, su último exilio, sirvieron de crisol donde se fraguó ese otro que en septiembre de 1938 volvió a cruzar la frontera. Y cuando ello aconteció, terminó para este intelectual ese viaje sin retorno que en definitiva es el exilio, ese espacio atravesado por la derrota y la pérdida, ese lugar privilegiado, dice María Zambrano, para que la Patria se descubra; y en efecto, Vasconcelos redescubriéndose a sí mismo, descubrió ese territorio “sin memoria, ni conciencia, ni decoro” que en definitiva era su propia Patria.

ISSN: 1052-7078

El exiliado boliviano Tristán Marof: tejiendo redes, identidades y claves de autoctonía política[*]

Ricardo Melgar Bao (INAH, México)

Presentar a Tristán Marof, o como dicta su acta de nacimiento en Bolivia, a Gustavo Adolfo Navarro (1898-1979), no resulta fácil. Se trata de un personaje latinoamericano casi novelesco, que exige a esta primera aproximación sortear muchos riesgos: dispersión de fuentes, lagunas, desmemorias y omisiones. En 1928, José Carlos Mariátegui lo filió como un "Don Quijote de la política y la literatura americanas".[1] En otro momento, un historiador boliviano lo ha llamado "escritor andariego, revolucionario de pensamiento y hombre de batalla".[2]

Marof en el contexto boliviano sigue siendo un personaje controvertido tanto por sus ensayos como por su quehacer político. En los últimos años, ha comenzado a despertar el interés de los latinoamericanistas. De las dos historias del marxismo latinoamericano (Guadarrama, 1999; Fornet, 2001), la primera le dedica unas líneas, la segunda, lo ignora. Guadarrama consideró relevantes los estudios de Marof sobre Bolivia, particularmente los referidos a la cuestión indígena, subrayando su acercamiento a Mariátegui y su filiación trotskista. La historia del pensamiento latinoamericano de Devés (2000) ubicó al joven Marof en la izquierda arielista latinoamericana que se distanció de Rodó, para poco después proponer una revolución social en el continente, inspirada en la sociedad incaica. En México sólo ha merecido una mención, y los estudios sobre el exilio todavía no le han prestado la debida atención.[3] Carlos Monsiváis, no hace mucho al descubrir la cuota de homofobia que reinaba en un pequeño apartado de su libro **México de frente y de perfil** (1934), caricaturizó y descalificó a la obra y al autor. En realidad, nosotros

[*] Este texto tiene múltiples reconocimientos y deudas. Empezaré con el Centro INAH Morelos por su apoyo al proyecto a mi cargo "Iconografías, símbolos y culturas cominternistas en México y América Latina", así como a sus jóvenes integrantes, Sandra Inacua Gómez y Eusebio Andujar de Jesús, por compartir solidaria y oportunamente sus hallazgos hemerográficos. A Hilda Tísoc, por compartir las consultas en acervos peruanos y argentinos, así como por su enriquecedora lectura crítica del borrador. A Horacio Tarcus y a todo el personal de CEDINCI por su fraternal atención y ayuda durante nuestra consulta de sus invaluables acervos. A Hugo Biagini y Xavier Solé, por sus solidarios apoyos y siempre oportunos comentarios.

[1] Mariátegui, José Carlos, "La aventura de Tristán Marof", en **Variedades** (Lima) 3 de marzo de 1928, reproducido en **Mariátegui Total** *(Tomo I)*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994 p. 453.

[2] Guzmán, Augusto, **El Ensayo en Bolivia**, La Paz, Editorial Los Amigos del Libro, 1983, p. 185.

[3] Melgar, Ricardo, "Las lecturas andinas de la Revolución mexicana", en **Cuicuilco** (México), nº 31-32, julio-diciembre de 1992, pp. 59-70; "El boliviano Tristán Marof: encuentros y desencuentros en México 1928-1930", en *El Tlacuache*, Suplemento cultural del Centro INAH Morelos en **La Jornada de Morelos**, Nº 149, 19 de Diciembre de 2004, pp. I-II y IV.

ISSN: 1052-7078

consideramos que este libro de Marof, puede ser apreciado de otros modos, sin hacerle concesiones a algunos de sus excesos y prejuicios.

Nos interesa realizar dos acercamientos a nuestro personaje sobre su vida y su obra, privilegiando los primeros años de sus multiplicados exilios. En primer lugar, exploraremos las redes intelectuales y políticas de Marof. Igualmente, pondremos atención en algunos campos de simbolización de la identidad, la historia y la política a través de sus escritos, con especial referencia a tres de sus libros: **Opresión y falsa democracia**..., **México, de frente y de perfil** y **La tragedia del Altiplano**, redactados en el exilio, entre México, Estados Unidos y la Argentina. Lamentamos que hasta la fecha siga inédito su libro **Relatos Prohibidos** donde narra pasajes relevantes de sus viajes y estancias del exilio.[4]

El pensamiento y la acción de Marof se sitúan en el horizonte político e intelectual mexicano y latinoamericano de la primera posguerra mundial, de la cual sólo presentaremos algunas aristas. Marof fue un personaje que apareció en varias e importantes revistas y diarios latinoamericanos de los años veinte y treinta del siglo pasado. Fue una personalidad intelectual y políticamente transgresora, objeto de seguimiento por diversas Legaciones diplomáticas y organismos policiales de varios países de América Latina, Francia y los Estados Unidos. Se explica lo anterior, considerando que por esos años nuestro personaje, fue un obstinado infractor de la cultura oligárquica, del autoritarismo político y del injerencismo neocolonial norteamericano. La pluma y la palabra del intelectual boliviano, más que su inflada acción política, marcaron su accidentado quehacer dentro y fuera de su país.

Al final de esta obra presentamos una breve antología de artículos sobre Bolivia, América Latina y México, publicados entre los años 1927 y 1929. Consideramos que su relevancia trasciende la biografía del autor.

Renombrar la identidad

Tristán Marof como identidad intelectual construida merece alguna reflexión en torno a su contexto cultural. No es novedad afirmar que la adopción de pseudónimos posee una larga historia en los medios intelectuales y artísticos latinoamericanos. A veces la gravitación simbólica del pseudónimo usado por el intelectual se acrecentó en los espacios públicos al ritmo del éxito de su capital letrado o artístico, tanto que llegó a opacar su nombre asentado en los registros civiles o eclesiásticos. El simbolismo de los pseudónimos, oscila entre su tenor hermético y abierto, entre la necesidad de protección y el deseo lúdico. Tristán Marof, pseudónimo del escritor y político boliviano, se afirma como el personaje central de este texto.

Recordemos que en el caso de los políticos la adopción de pseudónimos ha respondido a la necesidad de contar con un paraguas protector, tanto de la seguridad personal como de la organización a la que

[4] Baciu, Stefan, **Tristán Marof de cuerpo entero**, La Paz, Ediciones isla, 1987, pp. 45-46.

ISSN: 1052-7078

pertenecía y que era objeto de persecución o tenía el riesgo de ella. Todo parece indicar que esta práctica cultural en América Latina se expandió de los medios artísticos e intelectuales a los políticos. En unos y otros, los componentes simbólicos de los pseudónimos adoptados no siempre fueron conscientes.

En los años veinte, el uso mutante del pseudónimo se había enraizado en la cultura política de las izquierdas, la mayoría de ellas fuera de la ley. Por tal razón, a nuestros historiadores les resulta muy difícil develar una misma identidad detrás del escudo de cinco o seis de sus expresiones. En realidad nos quedamos cortos, si recordamos a Julio César Gómez, el gran representante del simbolismo brasileño, quien usó ocho pseudónimos, siete literarios y uno para sus andanzas extraliterarias y hedonistas.

A partir del siglo de las luces hubo consideraciones estéticas, esotéricas y de simbólica mutación de género en las elecciones de pseudónimos entre los artistas y escritores. Sin embargo, en las décadas de los años veinte y treinta del siglo pasado, el uso dominante del pseudónimo tuvo por finalidad principal sortear la censura y/o evadir la identificación por parte de las fuerzas de seguridad de las autoritarias oligarquías latinoamericanas. En esos años, no existían muchos márgenes para el libre pensamiento o la disidencia política, mucho menos para las ideas o actividades consideradas revolucionarias, realizadas no solamente por anarquistas y comunistas.

No fue casual que el México revolucionario y posrevolucionario se convirtiese en un país receptor de muchos exiliados latinoamericanos de distinto sino ideológico: liberales, anarquistas, socialistas, comunistas, también de no pocos representantes de la variopinta derecha. Y en México, siguieron optando por los pseudónimos, así un amigo de Marof, el cubano Julio Antonio Mella, tuvo entre uno de sus pseudónimos más preciados al de Cuauhtémoc Zapata. Esta construcción simbólica permitió conjugar dos conocidos héroes culturales mexicanos en uno. Identidad fuerte de un caribeño que asumió a México a su manera. Además, tal elección resultaba comprensible dentro de las izquierdas impactadas la primavera simbólica que supo nutrir y publicitar el nacionalismo cultural durante el periodo obregonista.

En el caso del boliviano Tristán Marof, no fue tan simple la conjugación de dos personajes presumiblemente extraídos del mundo mitológico y novelesco europeo. En los años que siguieron a la primera posguerra mundial, la figura mítica y oscura de Tristán el guerrero, que había recuperado y popularizado el músico alemán Richard Wagner (1813-1883), no era ajena al mundo intelectual. Las filias anarquistas de Wagner no podían ser desdeñadas en la recepción de su obra. La versión que nos ha legado el propio Gustavo Adolfo Navarro, ubica un lugar y un tiempo para la adopción de su preciado pseudónimo, de su identidad rebelde: París en 1921. Por esas fechas, nuestro intelectual se desempeñaba como cónsul de Bolivia en Francia y enfrentaba un dilema, firmar o no firmar con su nombre propio su libro **El ingenuo continente americano**, finalmente se decidió por el pseudónimo de Tristán Marof. Navarro. Evocando dicho episodio de su vida dijo que primero quiso:

ISSN: 1052-7078

> *...hacerlo, naturalmente, con el nombre de "Iván", pero un amigo español que tenía, Darius Forti, me sugirió que adoptara el nombre de Tristán Marof. Acepté la sugestión y le di el apellido de Marof, que ni siquiera es ruso, sino búlgaro.*[5]

Los componentes del pseudónimo sugieren un juego de equivalencias gracias a dos asociaciones posibles en su contexto cultural. Así el sentido transgresor y rebelde que hicieron converger los nombres de Iván y Tristán, dieron juego a una condensación particular, una nueva identidad con nombre y apellido. El énfasis que puso Gustavo Navarro para aclarar que Marof era un apellido búlgaro y no ruso, dice sobre el campo cultural de la recepción, recordemos que sólo se aclara lo que tiende comúnmente a ser interpretado de un modo equívoco o diferente al sentido elegido. Efectivamente, muchos de los que reseñaron la obra de Marof en América Latina, filiaron a Marof como símbolo bolchevique, era el modo comprensible de significar lo ruso tras la temida y conmovedora Revolución de 1917 y la exportación de su ejemplo vía la Internacional Comunista (1919). Uno de los más rigurosos críticos de nuestro protagonista sostuvo que su pseudónimo "revela su rusofilia". [6]

En lo general, la rusificación de los nombres se fue gradualmente popularizando entre la intelectualidad de la izquierda latinoamericana, así César Bolaños, un exiliado peruano en Bolivia asumió el pseudónimo de Julián Petrovic o Petrovich.[7] Incluso pudo convertirse en 1925 en apodo burlesco, así Elías Castelnuovo, un conocido escritor anarcomunista uruguayo, fue convertido por sus adversarios de la revista **Martín Fierro** que animaba Jorge Luis Borges, en Fedor Elieff Castelnuoff, aquel que "chamuya en ruso con algunos gatos."[8] Lo que tratamos de subrayar es que este campo de los pseudónimos estaba enraizado y legitimado en los medios artísticos, intelectuales y políticos, independientemente de la mirada controlista del poder.

Con el ascenso del presidente Bautista Saavedra en 1921, tras la salida de la junta militar golpista en la que participó, promovió a nuestro personaje como cónsul de Bolivia en Havre, cuando contaba apenas con 25 años de edad.[9] En París, Marof frecuentó a Henry Barbusse el autor de **El Cuchillo entre los dientes** (1919) que tanto conmovió a la joven intelectualidad latinoamericana.

El boliviano fue un asiduo concurrente al café *La Rotonda*, frecuentado por la bohemia latinoamericana, asiática y francesa, de posturas vanguardistas e izquierdistas. Un testigo presencial afirma que allí iban: César Vallejo, los

---

[5] Suárez S., Fernando, "Tristán Marof", disponible en www.correodelsur.com/punoyletra__20020307/w_p__1, consultado el 24 de febrero de 2005.
[6] Francovich, Guillermo, **El pensamiento boliviano en el siglo XX**, La Paz, Editorial los Amigos del Libro, 1985, (2da edición), p. 86.
[7] Con dicho pseudónimo firmó sus primeros libros: **El cinema de Satán** (Lima, 1926), **Naipe adverso** (Santiago. de Chile, 1930).
[8] "Fedor Elieff Castelnuoff", en **Martín Fierro** (Buenos Aires), 2ª época, Nº 16 (Mayo de 1925).
[9] Francovich, Guillermo, *op. cit.*, p. 85.

ISSN: 1052-7078

miembros del Kuomintang, un pintor australiano, el poeta Vicente Huidobro, los hermanos More, el boliviano Tristán Maroff, la escultora Carmen Saco y Julius proveniente de Martinica.[10] Desde París y otras ciudades europeas, el ensayista boliviano cultivó la correspondencia y el intercambio de publicaciones con los intelectuales latinoamericanos. Gracias a ello, Marof logró un contacto con Rafael Heliodoro Valle, el escritor hondureño radicado en la ciudad de México.[11]

La recepción mexicana de los pseudónimos de nuestros exiliados de izquierda no contrariaba los modos de expresión discursivos de la cultura política del callismo. Dejemos al boliviano pintar la retórica política clasemediera:

> *Debo advertir que en México durante los gobiernos de Obregón y Calles se abusó demasiado de la fraseología revolucionaria. Todos se decían izquierdistas en 1927, y la frase era oficial.*[12]

Navarro persistiría en presentarse como Tristán Marof en los medios intelectuales y políticos, aunque su real nombre fuera objeto de conocimiento de las autoridades y de varios de sus coetáneos. Lo anterior, nos lleva a una fundada constatación que marcha a contra corriente de lo que muchos lectores creen, en el sentido de que el pseudónimo oculta identidad. El pseudónimo, como sucedió con este personaje, recreó simbólicamente su identidad personal, por eso Tristán Marof es más conocido que Gustavo Navarro.

Indianofilia socialista

Tristán Marof descubrió otros horizontes intelectuales y políticos fuera de su país, potenciando sus diversas lecturas sobre la historia y problemática contemporánea de América Latina y de Bolivia. En su caso, la experiencia del viaje, asociada al conocimiento y a la actividad periodística y política lo acompañó durante buena parte de su accidenta vida. Las señas de vida y las redes de nuestro personaje en Argentina, Cuba, Estados Unidos, Francia, México y Panamá, por citar las más conocidas estancias de sus exilios sucesivos, complican su reconstrucción.

Si bien la pasión de nuestro intelectual por refundar el territorio etnocultural en que nació tuvo un antecedente precoz en su revista **Renacimiento Altoperuano** (1917), fue asumiendo contornos más radicales durante su periplo europeo y latinoamericano. Diez años más tarde, exaltó el potencial revolucionario y la asociación de dos sujetos, los jóvenes

[10] Cossío del Pomar, Felipe, **Víctor Raúl. Edición Homenaje al Centenario del Nacimiento de Haya de la Torre. 1895-1995**. Lima: Editorial Pachacutec, p.297.
[11] Véase la dedicatoria firmada en Glasgow : "Al escritor Rafael Heliodoro Valle, con toda simpatía, Tristán Marof", en ejemplar de **El ingenuo continente americano**, Colección Especial Rafael Heliodoro Valle, Biblioteca Nacional de México. (Registro EHR 980 MARO.i., BNM).
[12] Marof, Tristán, **México de frente y de perfil**, Buenos Aires, editorial Claridad, p. 9.

ISSN: 1052-7078

universitarios insuflados por las banderas de la Reforma (1918) y los indígenas, a pesar de la opresión y la ignorancia que padecían. De los primeros dirá en una conferencia dictada en la Universidad de La Paz:

> *Sólo el grupo de fanáticos y de amantes del pueblo puede liquidar esta ignorancia. A los universitarios les está encomendada la obra. El primer paso a dar es la reforma universitaria.*
> *Sólo una juventud esencialmente revolucionaria y apasionada de las ideas nuevas, puede levantar a las masas y sacarlas de su oscurantismo y de su esclavitud.*[13]

Marof a su arribo a México inició su ciclo de seis conferencias en la Universidad Nacional,[14] con un discurso indianista que iba a contracorriente de la hegemónica mestizofilia en los medios intelectuales, aunque sin caer en la utopía neo inca, dijo:

> *Y si venimos a hablar a México de nuestros asuntos y de nuestras cosas, es porque sabemos que aquí existe una visión global del Continente, y que la revolución Mexicana es el preludio de revoluciones que tendrán que realizarse en todos los pueblos oprimidos de la raza indígena.*
> *Si el indio hubiera borrado de su mente milenaria ese precepto Inca: "respeta a la autoridad", hoy sería libre –ya habría sido- y tendríamos Quichuas de Bolivia que se diesen un abrazo con los aztecas de México.*[15]

El socialista boliviano precisó quiénes eran los sujetos revolucionarios, articulando referentes clasistas y étnicos. Así aparece esta idea compartida con los socialistas ecuatorianos y peruanos de que las tradiciones de cooperación comunitaria en los andes, que ellos gustan llamar comunistas:

> El minero y el indio son los verdaderamente proletarios de Bolivia, y ambas clases desean ardientemente la revolución que logre su bienestar económico. (...) De la campiña verde y soleada de Cochabamba se extiende a los Departamentos de Chuquisaca, Potosí y parte de Oruro. Estos quichuas constituyen una de las razas del imperio de Tahuantisuyo. Comunistas por esencia, forman grandes

[13] Marof, Tristán, "Política y economía bolivianas", en **Amauta** (Lima), Año II, No. 9, (Mayo de 1927), p. 29.
[14] Marof dio sus conferencias poco después del ciclo impartido por Haya de la Torre, Baciu, Stefan, *op. cit.*, p.45
[15] Marof, Tristán, **Opresión y falsa democracia, algunos aspectos sociales contemporáneos de América, serie de conferencias dictadas**, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1928, p.19.

ISSN: 1052-7078

> "ayllus" con una organización económica perfecta, que han arrancado la admiración de Montaigne, Humboldt y del mismo Voltaire.[16]

Queremos destacar que entre los años que nos ocupan, el prolongado exilio incentivó en Marof la configuración de dos peculiares campos de representación sobre la patria ausente, por un lado, la mitologización de la sociedad prehispánica y por el otro, su indianofilia gradualmente filtrada por su adhesión al socialismo marxista, pasando por el entorno procominternista entre el bujarinismo y el estalinismo, rompiendo con este último al adherir al trotskismo. La indianofilia de Marof sobrevivió incólume a sus propios virajes políticos. Igualmente, su postura frente a los criollos y mestizos siguió siendo dura, aunque matizó sus lecturas en la medida en que fue cargándola de referentes clasistas caros al marxismo.

El ensayista boliviano, a principios de los años treinta, refiriéndose a los pueblos originarios de México y Bolivia, que antes de la llegada de los españoles cumplieron una positiva misión civilizadora dentro de su concepción lineal de la historia cultural:

> *Los quichuas y los aztecas formaban imperios enormes, tenían leyes, conocían el arte, y su afán civilizador se extendía hasta las tribus atrasadas y bárbaras que vivían nómadas en los bosques de América.*[17]

Pensando en su país, idealiza a la civilización quichua, a la que considera superior a la que trajeron los conquistadores españoles y a la denominada boliviana por la oligarquía criolla y sus intelectuales. Esta última concentró las críticas de Marof porque consistía en*: "...el fraude, el ocio, la prostitución, el burocratismo, además del alcohol y del consabido motín, fuera de esto no se notan las obras maestras..."* [18]

Marof se deslindó de todo proyecto restauracionista del incanato que había cobrado fuerza en un sector de la intelectualidad andina como en algunos liderazgos y organizaciones indígenas:

> *No queremos volver al pasado indio. Lo apreciamos en su magnífica y extraordinaria organización. Sabemos cuanto hizo por la moral y la justicia. Lo admiramos sin reservas por esas leyes agrarias que garantizaban la vida del último habitante de la colectividad, por su orden y reglamentos de trabajo*.[19]

[16] *Ibid*., pp. 13-14.
[17] Marof, Tristán, **La Tragedia del Altiplano**, Buenos Aires, editorial Claridad, 1934, p.34.
[18] *Ibid.*, p. 45.
[19] Marof, Tristán, **La Tragedia del Altiplano**, p.60.

ISSN: 1052-7078

El Partido Socialista Máximo

La recepción de las ideas cominternistas en Bolivia en los años veinte del siglo pasado, puede ser reconstruida parcialmente a través de sus redes intelectuales y políticas con sus pares franceses, argentinos y peruanos. El año de 1926 en Bolivia, la izquierda se había congregado en torno a **Bandera Roja**, una revista intelectual asociada a la Universidad Popular y a varios sindicatos obreros. Al decir de Guillermo Lora, en dicha publicación semanal, apareció por vez primera en Bolivia la influencia cominternista,[20] aunque omite hablar de la fuerte influencia aprista en su seno. El primer número de la revista salió el 8 de junio de 1926, a cargo de Carlos Mendoza Mamani, Oscar A. Cerruto, Rafael A. Reyeros, Julio M. Ordóñez y Felipe Roque Lozano.[21]

A fines de año, las ligas políticas de los editores de la revista oscilaron entre el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista con sede en Buenos Aires, y la célula de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en La Paz integrada por los exiliados peruanos Magda Portal y Serafín del Mar entre otros.

Seguramente el liderazgo de Haya de la Torre entre la radicalizada juventud universitaria latinoamericana, influyó favorablemente en la recepción del lanzamiento de su proyecto político indoamericano y su frente único de trabajadores manuales e intelectuales. Haya fue uno de los primeros escritores andinos en visitar Rusia, asistir como observador al V Congreso de la Internacional Comunista (1924) y publicar sus impresiones. En 1925, Haya se carteaba con el suizo Stirner, responsable de los enlaces de la Internacional Comunista con sede en Moscú. Todavía a fines de 1926 la figura de Haya parecía estar más cerca de la IC que de un proyecto distinto. Las ideas de Haya se expresaron en Bolivia no sólo a través de la célula aprista, sino también del poeta boliviano Carlos Gómez Cornejo. Este último, en octubre de 1926 y desde las páginas de **Bandera Roja**, abogó por la fundación de un *"Partido de trabajadores manuales e intelectuales, inspirados en propósitos concretos de justicia y mejoramiento sociales*. "[22]

Por su lado, Oscar Cerruto se carteaba con José Penelón, connotado dirigente comunista argentino a cargo del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista. Cerutto, gracias a Penelón, inició sus colaboraciones en el vocero regional cominternista, **La Correspondencia Sudamericana**. Penelón debía impulsar el desarrollo de una sección cominternista en Bolivia basada en la alianza obrero-campesina. La diferencia con el proyecto aprista era clara, los intelectuales, la clase media, jugaban un rol subsidiario. En septiembre del mismo año, el Secretariado Sudamericano había trazado la línea política a seguir en Bolivia, pensando en los adherentes de **Bandera Roja** que acababa de resentir su primer golpe de parte del gobierno:

[20] Lora, Guillermo, **Historia del Movimiento Obrero Boliviano 1900-1923**, La Paz, Los Amigos del Pueblo, 1969, p. 258.
[21] *Ibid*., pp. 259-260.
[22] *Ibid*., p. 264.

ISSN: 1052-7078

> *...es necesario que los obreros, campesinos y estudiantes revolucionarios de Bolivia prosigan la obra comenzada. Tienen delante de sí tareas inmediatas que realizar: la formación de un partido comunista en Bolivia y la organización de las masas obreras y campesinas. Para esta tarea deben saber aprovechar hasta la reacción que contra ellas se desencadena. Hay que tratar de hacer comprender a las masas obreras y campesinas los verdaderos propósitos de esa reacción. Hay que procurar agitarlas, hacerlas levantar su protesta por el allanamiento de Bandera Roja e inducirlas a que reclamen la libertad de los detenidos y el derecho de vida para el órgano proletario.*[23]

En ese contexto, contaba el hecho de que Marof se hubiese aproximado al socialismo marxista vía sus vínculos con Henri Barbusse a quien frecuentó en París y con quien sostuvo correspondencia epistolar. Hay otras redes por explorar, como la iniciativa de Mariátegui de enviarle a Marof los primeros números de la revista **Amauta** a una dirección que tenía de Europa, pero que no le llegaron, quizás porque había ya emprendido su retorno a Bolivia. Nuestro personaje volvió a su país para fundar un Partido Socialista, el cual fue declarado proscrito antes del año de fundado y sus integrantes perseguidos, encarcelados o deportados.

El arribo de Marof coincidió con este clima favorable para el desarrollo de proyecto político procominternista, a la que sumaron los redactores de **Bandera Roja**, y otros intelectuales como Alberto Murillo, Natush Velasco, Rómulo Chumacero y Víctor E. Sanjinés. Hemos de llamar la atención que Marof y sus afines, decidieron fundar no un partido comunista, sino socialista, aunque simpatizante de la Internacional Comunista. La opción boliviana se situaba en un camino convergente marcado por el Partido Socialista del Ecuador y el Partido Socialista Revolucionario de Colombia, y que un año más tarde refrendaría Mariátegui en el Perú. Adjetivar al socialismo procominternista fue explicitado en los casos de Colombia y Bolivia. El primer manifiesto partidario, reivindicaba como sus guías ideológicos a Lenin, Trotsky y Chitcherin. Lo más relevante de dicho documento fueron los términos de su definición política proindianista y maximalista, leámoslo:

> *...la clase indígena despierta ya admirablemente y ya alza sus puños contra sus explotadores. Este movimiento es unánime en toda la República y se hará cada día más grande, pese a la reacción conservadora y a las fuerzas que se oponen. Hemos oído hablar a oradores indígenas que por primera vez nos tienden su mano y estrechan sus ideales con nosotros. Vale, pues, decir que nuestro trabajo no ha sido en vano y que hemos tocado el corazón de la clase verdaderamente proletaria que son los indios. Luego, otra cosa que*

[23] "Sobre la situación en Bolivia", en **La Correspondencia Sudamericana** (Buenos Aires), Nº 11, septiembre de 1926.

ISSN: 1052-7078

> *alienta, es el entusiasmo de los indígenas por alfabetizarse y fundar escuelas a su costa (...)*
>
> *El Partido Socialista es antiparlamentario como lo son todos los partidos máximos, del socialismo mundial. Solamente por razones de táctica y por despertar el entusiasmo de las masas, ha ido a la elección...*[24]

El programa del Partido Socialista se condensó en una consigna inconfundible que logró potenciar el éxito de su propaganda: *"Minas al Estado, tierras al pueblo."* La centralidad de los indígenas como sujeto revolucionario marcó un punto de aproximación con las tesis del peruano José Carlos Mariátegui. En Bolivia y en el Perú, los indígenas conformaban el principal contingente del emergente proletariado minero y eran los principales reproductores de las tradiciones colectivistas de las comunidades rurales, llamado en su tiempo, comunismo incaico o tahuantinsuyano. Tales premisas, le otorgaban sustancia a la afirmación política y pasional de los socialistas bolivianos de que los indígenas *"eran el verdadero corazón de la clase proletaria"*. En la misma dirección Marof fundamentó el proyecto político socialista de corte estatalista sobre las minas y yacimientos petroleros controlada por la inepta y antinacional minoría mestiza:

> *Las minas producen al año más de 180 millones. Producirían cinco veces más, explotadas científicamente e instalando fundiciones. El Estado sería rico y potente. Dentro de las minas estaban comprendidos los yacimientos de petróleo. Nosotros asegurábamos que riquezas volantes como son las minas deben pertenecer al Estado y no a una casta ni a un individuo. Que cuando el Estado hacía concesiones arbitrarias estafaba a la colectividad, robaba al último de los habitantes. Por otra parte no se podía contemplar impasible la triste esclavitud de dos millones y medio de indígenas, trabajadores esforzados, bajo la férula de una minoría perezosa, inepta y que, en cien años de república no ha construido ni civilizado al indio.*[25]

Hemos de llamar la atención de que la fundación del Partido Socialista Máximo fuese en Sucre la capital política y no en La Paz, la ciudad con más activo demográfico, económico y con mayor vida política. El hecho de que Marof fuese sucreño, ayuda parcialmente a aclarar la relevancia del lugar fundacional del socialismo boliviano considerando sus redes de paisanaje. Es posible que los primeros colectivos rojos, hayan optado por mantener una relativa autonomía sin renunciar a sus lazos solidarios. Algo de ello se puede leer entrelíneas de las palabras de Abraham Valdéz, cofundador del Partido Socialista de Bolivia, en comunicación a José Carlos Mariátegui en el Perú.

[24] Partido Socialista Máximo de Bolivia, "A los trabajadores de la ciudad y el campo", en **La Correspondencia Sudamericana** (Buenos Aires), Nº 25, junio de 1927, p.13.
[25] Marof, Tristán, "Como fue el movimiento revolucionario de Bolivia", en **Atuei** (La Habana), Nº 4, febrero de 1928.

ISSN: 1052-7078

Valdéz reseñó el itinerario político de Marof y las respuestas diferenciadas a su prédica hacia mayo de 1927 en las ciudades de La Paz, Sucre y Oruro:

> *(La) presencia de (Marof) en Bolivia fue fecunda. En La Paz, sobre bases de núcleos de vanguardia, ha organizado grupos revolucionarios. En Sucre ha fundado el Partido Socialista. Oruro, Sucre y La Paz, han escuchado conferencias sobre temas económicos y sociales. En esto, se operó en la república una fuerte resistencia obrera a una disposición gubernativa que amenazaba triplicar una gabela. No había concordancia entre este movimiento espontáneo del proletariado y las actividades de Marof. Pero, el gobierno pensó lo contrario y, sobre el imperturbable organizador, se dirigen los primeros atropellos.*[26]

Lo que no pudo aguantar el gobierno de Siles fue que el socialista boliviano fuese a realizar actividad propagandística en Potosí la legendaria zona minera, donde los candidatos obreros vinculados al Partido Socialista habían alcanzado una alta votación en las últimas elecciones. Las conferencias que el líder socialista iba a dar fueron canceladas tras su detención e incomunicación. La deportación de Marof estaba anunciada, pero se suspendió por la solidaria movilización de los mineros, hasta la obtención de su libertad.[27] La actividad política de los socialistas quedó bajo vigilancia, no tardaría en producirse otra oleada represiva contra ellos.

Las redes de los socialistas bolivianos habían trascendido los marcos nacionales, por los intercambios epistolares y de publicaciones, pero también por los encuentros dentro y fuera del país con extranjeros de ideas antimperialistas o socialistas. Dentro de ellas, mención especial merecen las ligas entre los socialistas bolivianos y los apristas peruanos en el exilio, las cuales no deben ser subestimadas. Marof conoció a Mario Nerval y presumiblemente a los demás exiliados peruanos, Magda Portal, Serafín del Mar y Rómulo Meneses, vinculados a José Carlos Mariátegui y a Víctor Raúl Haya de la Torre. El 28 de febrero de 1927, Mariátegui le escribió una postal a Marof que radicaba en La Paz. El 15 de marzo, el boliviano le respondió al peruano resumiendo en una oración su mutua aproximación: *"me he alegrado muchísimo de que coincidamos en todo.*" Y refiriéndose a su quehacer político agregó: *En Bolivia, hemos tenido bastante éxito en nuestra propaganda a pesar de que estamos en el comienzo*."[28] Clarifiquemos la opción política de Marof:

> *El Partido Socialista de Bolivia es eminentemente revolucionario. Nuestro primer objetivo fue apuntar los ataques contra ciertos líderes*

[26] Valdez, Abraham, "Marof, Tristán y su labor en Bolivia", en **Amauta** (Lima), Año III, No. 13, (marzo de 1928), p. 35.
[27] *Idem.*
[28] Marof, Tristán, carta a José Carlos Mariátegui en Lima, La Paz, 15 de marzo de 1927, reproducida en **Mariátegui Total** (Tomo I), Lima, Empresa Editora Amauta, p.1841.

ISSN: 1052-7078

> *socialistas, evolucionistas y nebulosos que mantenían a las masas en un sopor cataléptico, esperando la evolución, que llegaría a Bolivia el año dos mil quinientos. Sin embargo, la desproporción entre la evolución económica y la evolución social no guarda ningún sentido.*[29]

El Partido Socialista de Bolivia había hecho suya una demanda de Marof que tiene una clara connotación antiimperialista. Veamos lo que propuso:

> *Nuestro partido tiene un lema que condensa todo su programa por el instante.*
> *"Tierras al pueblo, minas al Estado". La fuerza vital de la nación reside en las minas.*
> *En la cuestión minera, o sea la nacionalización, es preciso ser más explicito. Siendo el subsuelo del Estado, en virtud de una ley constitucional, conviene que el Estado explote en su beneficio todas las minas existentes.*[30]

Este discurso aunado al crecimiento del Partido Socialista motivó la reacción gubernamental alentada por el grupo empresarial minero liderado por Patiño. Marof fue preso, pero aprovechando su traslado a otro penal se fugó de las manos de sus custodios bolivianos, internándose a través de la selva y la cordillera de los Andes en territorio peruano. Por esas fechas, nuestro socialista ya era reconocido como una de las principales figuras de la emergente izquierda boliviana, lo refrendan dos denuncias sobre su detención. La primera, debida al principal vocero cominternista latinoamericano, se trata de una nota solidaria e informativa con motivo de su persecución y destierro de Bolivia.[31] La segunda, desde las páginas de la revista **Atuei**, vocero del aprismo en Cuba construye una presunta filiación aprista para Marof y otros dos dirigentes socialistas que nunca existió. Los vínculos de los socialistas bolivianos con los apristas se dieron dentro del marco de las prácticas solidarias y amicales:

> *Nuestros camaradas Oscar Cerruto, Tristán Marof y Abraham Valdéz, miembros de la sección boliviana del APRA siguen confinados en una prisión política de La Paz, por luchar contra el imperialismo yanqui, en la tierra del tirano Siles.*[32]

De otro lado, César Elejalde, diplomático peruano en La Paz, en informe reservado al canciller de su país, lo previene sobre la peligrosidad de Marof con motivo de su presunta participación en un plan comunista:

---

[29] Marof, Tristán, **Opresión y falsa democracia...**, p. 43.
[30] *Ibid*., p. 44.
[31] **"**Vida proletaria y comunista sudamericana", en **La Correspondencia Sudamericana**, marzo 15 de 1927, nº 20-21, pp. 44-48.
[32] "Soldados del APRA", en **Atuei** (La Habana), Nº 2, diciembre de 1927.

ISSN: 1052-7078

> *En la madrugada de aquel día (14 de julio de 1927), las autoridades policiales sorprendieron una reunión de elementos conocidos por sus tendencias disociadoras y revolucionarias que encabezados por don Gustavo Navarro que escribe con el pseudónimo de Tristán Marof, tomaban sus últimas disposiciones para asesinar aquella mañana al Sr. Presidente de la República a su salida de la Legación de Francia, donde se suponía iba a encontrarse el jefe de Estado.(...)*
> *Como el 6 de junio nuestras autoridades de policía descubrieron en Lima la elaboración de un complot parecido con vinculaciones internacionales, podría quizás insinuarse a la Legación del Perú en París, que indague si el movimiento abortado en La Paz tendría relación el que en había de estallar en nuestra capital...* [33]

Es posible que este informe aunado quizás a indicios o pruebas sobre la comunicación epistolar y el intercambio de publicaciones entre Mariátegui y Marof, haya puesto en alerta a las autoridades peruanas. Marof al ingresar al Perú en calidad de asilado temporal, portaba clandestinamente una carta de Mario Nerval dirigida a Mariátegui. La urgencia de dicha comunicación orilló a Marof a mandarla por correo desde la ciudad de Arequipa. Mariátegui en su respuesta a Nerval del 14 de marzo de 1928, le informó haberla recibido y agregó: "*Tristán Marof estuvo de paso por Lima algunas horas. Las pasamos juntos, charlando de amigos de aquí y de allá. Él y su mujer hicieron muy grato recuerdo de Ud.*"[34]

Marof siendo una figura incómoda en el Perú, fue acosado por el gobierno para que sólo tuviese una breve permanencia en el territorio nacional. Sin embargo, en su corta estancia Marof estrechó vínculos con los socialistas peruanos en Puno, Arequipa y Lima. El hostigamiento y represión del régimen de Leguía a los socialistas peruanos y extranjeros no dejaba otra opción al boliviano que la de seguir viaje a país más seguro por vía marítima, su primera escala sería Panamá, su destino era incierto.

Señas del exilio en México

Intentemos reconstruir la memoria del escritor y político boliviano Marof acerca de su exilio mexicano entre 1928 y 1930 apoyándonos en su libro *México de frente y de perfil* (1934) y algunas otras fuentes. El arribo de Marof a México constituyó un hito en su accidentado periplo como perseguido político en su país por la dictadura de turno en 1927. Marof confiesa: *No pude vivir en el Perú y tuve que emigrar a México, que por ese instante halagaba mis oídos con su revolución.* [35]

---

[33] César Elejalde al Señor Ministro en el Despacho de Relaciones Exteriores, La Paz, 4 septiembre de 1927, AMREEP, Legación del Perú en Bolivia, 5.7.Y, 1-40-1927-Reservado Nº 8927.
[34] Mariátegui, José Carlos, carta a Mario Nerval en La Paz, Lima, 14 de marzo de 1928, reproducida en **Mariátegui Total** (Tomo I), p.1892.
[35] Marof, Tristán, **México de frente y de perfil**, Buenos Aires, Claridad, 1934.

ISSN: 1052-7078

A partir de 1910, la intelectualidad radical del continente centró su atención y simpatías con el México insurrecto. La recepción idealizada de la Revolución mexicana, puede ser apreciada a través de un testimonio singular como el de Tristán Marof. Pero el camino a México tuvo sus escalas en Panamá y en Cuba.

La escala en Panamá no ha dejado huellas visibles en sus textos, sí La Habana. El boliviano dice que se vinculó a los principales directores de diarios y revistas y que colaboró como articulista o corresponsal: Conrado Walter Massaquer de **Social y Carteles**, Quevedo de **Bohemia**, Fernández de Castro del suplemento cultural del diario **La Marina** entre los años 1927 y 1929.[36]

El desterrado boliviano conoció a Enrique de la Osa y otros líderes del aprismo cubano que editaban la revista **Atuei**. Desde las páginas del vocero aprista, Marof aceptó dar su versión de los hechos que llevaron a la proscripción del Partido Socialista en su país, así como a la detención de sus líderes y militantes. Dijo Marof, que el presidente Siles temeroso del éxito propagandístico y organizativo del Partido Socialista, tramó junto con sus colaboradores una farsa, para reprimirlos. Así, el 13 de julio, el gobierno denunció un "*complot comunista*" que consistía en asesinar al presidente e "instaurar inmediatamente un régimen soviético". Marof replicó en su acostumbrado tono lapidario:

> *En ese instante nosotros no pensábamos en matar liendres y si nos preocupábamos de Hernando Siles era para escupirlo. Nuestra ideología es más vasta y los presidentes no significan otra cosa que agentes incondicionales del capitalismo para hostilizar y explotar al pueblo (...) Nuestra revolución de ninguna manera podía ser caudillista, sino social. Y por experiencia sabíamos que no había llegado el instante oportuno. Pero se nos encarceló y sometió inmediatamente a régimen de rigor.*[37]

Nuestro personaje se embarcó desde el puerto de La Habana con destino a México el 23 de abril de 1928. Un día antes le escribió a Mariátegui, dándole una apreciación de los que consideraba lo mejor de sus amigos por formar parte de la "verdadera vanguardia" cubana: José Antonio Fernández de Castro (1897-1951), Rubén Martínez Villena (1899-1934) y el poeta José Zacarías Tallet (1893-1989)[38] esposo de Judith, hermana de Rubén.[39] Todos ellos formaban parte del *Grupo Minorista* y de la Liga Antiimperialista de Cuba. Hacia 1927 el Grupo Minorista se había radicalizado, según lo refrenda su

[36] Marof, Tristán, "Vida en La Habana", reproducida por Stefan Baciu, *Op. cit.*, pp. 64-65.
[37] Marof, Tristán, "Como fue el movimiento revolucionario de Bolivia", en **Atuei** (La Habana), Nº 4, febrero de 1928.
[38] Marof, Tristán, carta a José Carlos Mariátegui en Lima, La Habana, 22 de abril de 1928, reproducida en **Mariátegui Total** (Tomo I), pp.1899-1900.
[39] Carr, Fernando, "Tallet en el recuerdo", disponible en http://www.bohemia.cubaweb.cu/2003/oct/02semana/sumarios/cultura/articulo5.html, consultada el 24 de Abril de 2005.

ISSN: 1052-7078

pronunciamiento contra la represión a los intelectuales en Cuba, así como en otros países, particularmente fue solidario con Mariátegui y la revista **Amauta**. El Grupo Minorista se pronunció abiertamente contra la política injerencista de los Estados Unidos en Nicaragua.[40]

Marof en la carta a Mariátegui que venimos comentando, le dio razón de que le mandaba un artículo de Fernández de Castro para la revista **Amauta**. Igualmente le anunció que estaba por salir en el suplemento literario del **Diario de la Marina**, un artículo dedicado a Mariátegui de su autoría. En dicha carta hay por último, un indicio sobre sus ligas previas con México, al escribirle al socialista peruano que tomara en cuenta que con motivo de su viaje la "*mejor dirección será por el momento, Revista de Revistas"*.[41]

La salida del escritor boliviano de Cuba fue precipitada por los acontecimientos políticos. La represión contra los intelectuales y políticos de izquierda por parte del régimen de Machado, no podía pasar desapercibida para Marof. El boliviano se volvió un personaje poco grato para el gobierno por sus ideas y sus vínculos izquierdistas. La denuncia de que fue objeto por el embajador chileno Bianchi por su campaña a favor de la salida al mar de Bolivia, perdida durante la guerra del Pacífico (1879), acentuó las razones para expulsarlo de Cuba. Marof previendo esta inminente amenaza, con la ayuda del embajador mexicano Carlos Lerdo Trejo de Tejada, obtuvo una invitación de la Universidad Nacional para ir como conferencista.[42] Lerdo había sido embajador de México en Bolivia en 1924, cuando Marof ejercía funciones diplomáticas de su país en Francia, por lo que seguramente hubo varios temas en común y una gran cuota de afinidad. Lerdo había sido promovido a principios de 1928 por los apristas cubanos a la condición de "*maestro de la nueva generación indoamericana"*, aunque como lo hicieron constar, recibió la impugnación de la revista peruana **La Sierra**. Lerdo colaboró en **Atuei**, la revista del aprismo cubano, poco después de la partida de Marof a México.[43]

A los pocos días de sus arribo a México, el escritor rebelde editó una proclama con el fin de ampliar y sostener el repudio al régimen represor de Siles, su título dice de sus alcances: *Al proletariado de Bolivia: obreros, intelectuales, militares, universitarios y campesinos*.[44] Llama la atención que los indígenas fueran convertidos en campesinos, independientemente de que en el contenido de su proclama, el perfil revolucionario del indígena siguiese presente.

Marof al parecer no descuidó la atención epistolar de sus vínculos bolivianos, latinoamericanos y europeos. Las cartas que recibió de Barbusse

[40] Romero, Cira, "*Social* ", http://www.cubaliteraria.com/monografia/social/segundaetapa.htm. Consultada el 24 de Abril de 2005.
[41] Marof, Tristán, carta a José Carlos Mariátegui en Lima, La Habana, 22 de abril de 1928, reproducida en **Mariátegui Total** (Tomo I), p.1899-1900.
[42] Baciu, Stefan, *op. cit.*, p. 45.
[43] Trejo Lerdo de Tejada, Carlos, "¿Puede existir una cultura indoamericana? El feudalismo civil", en **Atuei** (La Habana), Nº 6, Agosto de 1928.
[44] (México, en el destierro: [s.n.], 1928, 11 pp).

ISSN: 1052-7078

se las mostró en algún momento de 1929 a Ezequiel Padilla.[45] De otro lado, la relación epistolar de Marof con Mariátegui da cuenta parcial de las importantes redes intelectuales y políticas en que estaban insertos y cultivaban. A tres meses de estar viviendo en la capital mexicana, el exiliado andino le ratificó su promesa de colaborar activamente y trabajar en la ampliación de la red de colaboradores de la revista **Amauta**:

> *Con el mayor gusto escribiré para su revista y le conseguiré colaboraciones de valía. Voy a hablarles a los señores Bohórquez, Molina Enríquez, Diego Rivera y otros. Estoy seguro que escribirán para Amauta y le prometo enviarle inmediatamente que tenga en mi poder los manuscritos.*[46]

Las redes intelectuales y políticas en que se insertó Marof, tenían que ver con la Universidad Nacional y la izquierda influenciada por el PCM, particularmente la magisterial. El escritor boliviano fungió como profesor de Historia de América en la Escuela Nacional Preparatoria durante su estancia en México, al incorporarse a esta dependencia de la Universidad Nacional, se acababa de iniciar la lucha por la autonomía universitaria.[47] Más tarde, fue invitado a dar clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad.[48] Las redes intelectuales de Marof fueron relativamente amplias, y se sostuvieron epistolarmente después de su expulsión de México, como por ejemplo con: Mariano Azuela (1873-1952), Mariano Silva y Aceves (1886-1937) y Renato Molina Enríquez.[49]

Marof tuvo una actividad política muy intensa a lo largo del año 1928 en diversos frentes de masas que venía impulsando el Partido Comunista de México. Participó como orador en los mítines antimperialistas organizados por la Liga Antiimperialista de las Américas[50] así como en los convocados por ¡Manos Fuera de Nicaragua! (Mafuenic), dentro y fuera de la capital. La visión de Marof en 1928 acerca de la lucha antiimperialista, aparece bastante distante de las auspiciadas por la Unión Latino America (ULA) fundada por José Ingenieros y Alfredo Palacios en Buenos Aires y la APRA liderada por Haya de la Torre desde Europa:

---

[45] Marof, Tristán, "Entrevista con el Lic. Ezequiel Padilla, secretario de Educación Pública de México", en **Folha Academica** (Rio Janeiro), Nº 13, 4 de abril de 1929, p. 497.
[46] Marof, Tristán, carta a José Carlos Mariátegui en Lima, México, 6 de agosto de 1928, reproducida en **Mariátegui Total** (Tomo I), p. 1915.
[47] "Antecedentes Históricos de la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma México", disponible en http://dgenp.unam.mx/antecedentes1.htm., consultada el 24 de Abril de 2005.
[48] Baciu, Stefan, *op. cit.*, p. 45.
[49] *Idem*.
[50] "El compañero Tristán Marof se refirió a la necesidad de intensificar la obra social antiimperialista apoyando lo dicho por otros oradores anteriores, " en **"**Mitín en México el 4 de Julio", en **El Libertador** (México), Vol. II, No. 19, (agosto de 1928), p. 8.

ISSN: 1052-7078

> *...este fenómeno del imperialismo yanqui es mundial. No podemos luchar contra él, sino aliándonos a las circunstancias y fenómenos mundiales. Pensar en la fuerza única de nuestros países indomericanos es pecar de candidez y de bobería. Hablando en forma realista no existe esa fuerza en este instante; pero cristaliza dolorosamente en algunos espíritus. Nuestros pueblos son sombras de pueblos, divididos entre sí por feroces egoísmos y rivalidades provincianas.*[51]

La pluma de Marof se afilaba cuando su antiimperialismo tenía que proyectarse sobre su lejana tierra y escribía sobre el dictador:

> *Hernando Siles o Hernando Viles, como le llamaba el pueblo, sigue dominando el país, imponiendo sus caprichos neuróticos, danzando la última danza sobre la economía política de Bolivia. Cada paso que da es para hipotecar la República a los yanquis –previo pago adelantado de comisiones jugosas– cada día, su única forma de gobierno es lanzar manifiestos "vargas-villanos" en prosa tan detestable y cursi que arranca carcajadas sonoras en el extranjero. Siles y Viles, es el prototipo de una comedia italiana. Un cuervo con aspiraciones de tenor; una lechuza con pretensiones de águila.*[52]

En Veracruz, con motivo del arribo del hermano de Sandino y del internacionalista venezolano Gustavo Machado, se realizó un mitin. Marof habló a favor de Sandino en plaza pública denunciando al imperialismo norteamericano, al lado del cubano Julio Antonio Mella, del peruano Jacobo Hurtwitz, Secretario de Mafuenic y de los mexicanos Diego Rivera, Doña Belén de Sarraga, y el ex senador Luis G. Monzón.[53]

El encuentro antiimperialista de Veracruz trajo otras consecuencias, los delegados procedentes de Nicaragua, fueron portadores de una iniciativa de Sandino, presumiblemente sugerida por el venezolano Machado, la de convocar a la primera conferencia antiimperialista del Caribe. En esa dirección, la Liga Antiimperialista de México asumió la tarea de impulsarla a través de la constitución de un Comité Latinoamericano, al que se integró Tristán Marof, lo que no queda claro es si lo hizo a nombre de una organización denominada "Movimiento Revolucionario de Bolivia" o fue su modo de referirse a la corriente que intentaba reagrupar a los miembros del extinto Partido Socialista.

En dicho comité Marof cumplió una función menor, según se desprende de su composición: Presidencia de Honor: Augusto C. Sandino, Jefe Supremo del Ejército Libertador de Nicaragua. Froylán Turcios, Director de "Ariel" y representante general en el Continente del General Sandino, Presidente: Lic.

---

[51] Marof, Tristán, **Opresión y falsa democracia...**, p. 41.

[52] Marof, Tristán. "De Bolivia. La situación de Bolivia bajo la férula del Tiranuelo Hernando Siles, en **El Libertador** (México), órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas, Vol. II, No. 20, (noviembre de 1928), p. 6.

[53] "Actividades de Mafuenic. Gran Mitín en Veracruz ", en **El Libertador** (México), Vol. II, No. 19, (agosto de 1928), pp. 5-6.

ISSN: 1052-7078

Gustavo Machado, representante del General Sandino en México y ante el C.C. "Mafuenic", Diego Rivera: Director de **El Libertador** y Secretario General de la Sección Mexicano de la LADLA, Salvador de la Plaza, Secretario General del C. C. O. de la LADLA, Federico Bach. Representante de la "Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional" y del "Socorro Obrero Internacional", Dr. Carlos León: Presidente de la "UCSAYA", Rafael Ramos Pedrueza: Representante de la "Internacional de la Enseñanza", Jacobo Hurtwitz. Secretario General de "Mafuenic", Ignacio Millán: Editor de **Norte** (Veracruz), Scott Nearing: Secretario General de la Sección Norteamericana de la LADLA, Úrsulo Galván: Presidente de la Liga Nacional Campesina, Hernán Laborde, diputado al Congreso Mexicano y Secretario General del "Partido Ferrocarrilero Unitario, Renato Molina Enríquez, Economista, miembro del Instituto.[54]

Marof reivindicó la figura de Sandino, envolviéndola de un halo obrerista y bolivariano de la lucha antiimperialista. Afirmó que Sandino emulaba a Espartaco por luchar contra la esclavitud imperial de Nicaragua. Desde las páginas de la revista **Amauta** que dirigía José Carlos Mariátegui, escribió:

> *Sandino no es un teórico ni un revolucionario lírico. Ni siquiera un "maestro" de esos que abundan en nuestra América y lanzan manifiestos revolucionarios periódicos. Sandino es un hombre y de los que honran nuestra estirpe. No es un militar académico, ni arrastra el cotillón, ni siquiera es un "político". Sandino es hijo del pueblo y el amor a su pueblo lo ha convertido en general. Su mirada es de águila y sus músculos de obrero. Es un general como Espartacus. Igual que él, su humilde origen lo ennoblece. De simple mecánico se ha transformado en táctico admirable y conductor de héroes. Espartacus, fue un antiguo gladiador que puso en fuga al Pretor Claudio y a las mejores legiones romanas. A Sandino, le tiemblan los yanquis aunque no lo confiesen.*[55]

Más tarde Marof conoció a Sandino en México y participó junto con él en un mitin en México, lo acompañó Gustavo Machado. La apreciación de Marof fue que Sandino no era el personaje que esperaban, le disgustó, según su testimonio, el haberse dedicado a pasarla bien en México.

La presencia de Marof en las filas de la Liga Antiimperialista y en el Instituto de Investigaciones Económicas, construyeron una amistad combativa entre Marof y el cubano Mella. Así puede entenderse el hecho de que Julio Antonio Mella, el revolucionario cubano lo escogiese como su padrino para un encuentro difícil con su antagonista en materia antiimperialista, Víctor Raúl Haya de la Torre, quien asistió acompañado de su amigo y correligionario Julio Cuadros Caldas, un exiliado colombiano autor del más popular libro campesino de la época: **El Catecismo Agrario**, manual que orientaba los pasos a seguir

[54] "La Conferencia Antiimperialista del Caribe", en **El Libertador** (México), Vol. II, No. 20 (noviembre 1928), p. 2.
[55] Marof, Tristán, "Espartacus y Sandino", en **Amauta** (Lima) Año III, No. 14, (abril de 1928), p. 26.

ISSN: 1052-7078

para obtener la dotación de tierras ejidales. La apreciación política de Marof sobre Haya de la Torre nos revela que la ruptura no fue total, que el encuentro Mella y Haya no fue el último. Lo prueba la siguiente reseña de un encuentro de Marof con Haya incluida en una carta dirigida a Mariátegui:

> *He charlado largamente con Haya antes de que parta a Guatemala. Algunos puntos de vista me agradan; tal vez estaríamos de acuerdo en todo si Haya a última hora no hubiera insistido en cierto reformismo. Esta actitud ha abierto cierta pugna entre comunistas y apristas. Desde luego una cosa lamentable en un periodo pre-revolucionario.*[56]

En esa coyuntura Marof sintió la obligación ideológica de deslindarse del aprismo desde las páginas de **El Libertador**.[57] El 14 de julio de 1929, le escribió a Mariátegui informándole que el venezolano Humberto Tejera, le había publicado una reseña de su libro **7 Ensayos de Interpretación de la realidad peruana**.[58]

El escritor boliviano evocó a unos cuantos de sus amigos, anteponiendo sus filias de izquierdista militante:

> *Otro escritor revolucionario es List Arzubide, excelente amigo y honrado escritor, cuya obra han tratado de silenciarla los "reaccionarios eruditos". (...) Hernán Laborde y el vate Cruz, se han distinguido en estos últimos tiempos como poetas de la Revolución mexicana. Mientras el vate Cruz ha quedado escribiendo versos de sabor popular, Laborde se ha entregado a la polìtica proletaria, luchando por los ideales comunistas. Hernán Laborde es un escritor nervioso y claro. Es el primero que rompe en México públicamente la ilusión "revolucionaria" de los generales traidores. (...).el sociólogo y excelente amigo Jesús S. Soto, hombre de trabajo y estudio...*[59]

Hemos de hacer notar que la exaltación que hizo Marof de Laborde, implicó un alineamiento faccional, bajo las circunstancias en que buena parte de la intelectualidad y de la dirigencia campesina rompía ataduras con el estalinismo. Menos clara es la alusión a Jesús S. Soto, (1887-?) conocido poeta y periodista que había desempeñado el cargo de gobernador interino de Guanajuato en 1923. En 1929 Soto relevó a Jesús Silva Herzog en la dirección de la **Revista Mexicana de Economía**, órgano del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas donde Marof trabajó como investigador al lado de figuras renombradas del exilio latinoamericano de aquellos años. La amistad y protección que recibió tanto de Silva Herzog como del propio Soto le

[56] Marof, Tristán, carta a José Carlos Mariátegui en Lima, México, 6 de agosto de 1928, reproducida en **Mariátegui Total** (Tomo I), p. 1915.
[57] Marof, Tristán,"El Apra o Chang Kai Shek", en **El Libertador**, México, noviembre de 1928, nº 20.
[58] Marof, Tristán, carta a José Carlos Mariátegui en Lima, México, 14 de junio de 1929, reproducida en **Mariátegui Total** (Tomo I), p. 2017.
[59] Marof, Tristán, **México de frente y de perfil**, pp. 121-122.

ISSN: 1052-7078

permitieron dedicarse con mayor ahínco a escribir y estudiar en ese espacio excepcional del Instituto. Lo ratifica el testimonio de Marof:

> *Allí estaban esforzados trabajadores como el delicado escritor venezolano Humberto Tejera, exilado desde su país hace diez años; el inteligente yucateco Palomo Valencia y Manuel de la Quintana.; allí estaba el claro talento de Julio Antonio Mella, asesinado meses después en México por esbirros cubanos al servicio de Machado, el tirano de las Antillas.*[60]

Ese excepcional espacio de investigación de las grandes urgencias económicas y sociales de México y del continente no tardó en ser clausurado por la administración de Portes Gil. Sin embargo, el intelectual boliviano siguió creyendo que subsistían algunas iniciativas esperanzadoras en materia de educación popular. El trabajo de Marof en la Universidad no fue afectado, no hubo freno a su intensa actividad militante, salvo los límites propios que trajo consigo el hecho de que en 1929 el Partido Comunista fue proscrito y mandado a la vida clandestina e ilegal en momentos en que había asumido la línea sectaria "de clase contra clase".

La sección mexicana de la Internacional Comunista se había escindido en tres fracciones, la estalinista de Hernán Laborde, la bujarinista de Úrsulo Galván, Fritz Bach y Esteban Pavletich y la trotskista, liderada por el estadounidense Rosalío Negrete. Sin lugar a dudas, tales fracturas políticas complicaron las relaciones de Marof, lo que lo llevó a optar por alinearse del lado del estalinista Laborde, posición paradójica considerando que poco más tarde se convertiría en una de las figuras promisorias del trotskismo sudamericano.

En el curso de 1929 el boliviano siguió desempeñando su labor periodística, como corresponsal y colaborador de varios periódicos y revistas fuera del país. ¿Cuánto le debía Marof a su labor como periodista de temas políticos y culturales los espacios y vínculos que tuvo en México y otros países? En lo general, podemos afirmar que mucho. Además le permitía, aún en las condiciones políticas adversas del nuevo régimen, encontrar algunos puentes con algunos intelectuales en el poder. En esta dirección nos sorprende el tenor entusiasta de la entrevista que tuvo Marof con Ezequiel Padilla (1892-1971), nuevo titular de la Secretaría de Educación Pública bajo el gobierno de Portes Gil, a partir del 1º de diciembre de 1928.[61]

En la mirada del boliviano, la obra de Vasconcelos y las promesas de Padilla, quedaron hermanadas anunciando que trascendían el escenario mexicano proyectándose a toda la América Latina. Padilla contaba con menos de la mitad del presupuesto que tuvo Vasconcelos y así y todo, afirmó Marof, que persistirá en la labor de fortalecer las escuelas rurales y la educación

[60] *Ibid*., p. 122.
[61] "Padilla, Ezequiel", en **Enciclopedia de México Tomo XI** de José Rogelio Álvarez, México, SEP y E. de M.,1988, p. 6125.

ISSN: 1052-7078

campesina. La entrevista del escritor boliviano con el abogado Padilla revela como lo escribió en su momento, otras afinidades por los intelectuales de su tiempo: Henri Barbusse, Manuel Ugarte, José Carlos Mariátegui, Rufino Blanco Fombona y José Vasconcelos. Habló Padilla de tener programada una limpia de profesores reaccionarios en la Universidad en la perspectiva darle mayor impulso al proyecto de extensión, es decir, a la Universidad Popular para México y América Latina. Casi al final de la entrevista Marof tocó el tema del destierro y del asilo, Padilla afirmó haberlo experimentado en carne propia y por ello ser solidario con los que siendo afines ideológicamente lo padecen en la América Latina. Marof por su parte, expresó que sentía seguro el espacio que lo había cobijado:

> *México amplio regazo maternal, cobija bajos sus alas inquietas a todos los que llegan honestamente a su suelo; a todos los que la reacción echa a sus costas. México por mucho tiempo aún, será el país misterioso, de aventura y de vida, de los hombres "desde abajo"...*[62]

Lo que no pudo predecir Marof es que ese México receptor de exilios, ya no quería rojos, ni revolucionarios de otros países de América Latina, menos a los que intentaban o se involucraban del lado comunista o anarquista en sus problemas internos. La militancia de Marof en la Liga Antiimperialista no fue bien vista por el gobierno de Portes Gil, máxime cuando el Partido Comunista fue proscrito y sus cuadros objeto de persecución. A la versión que dio el boliviano sobre su salida de México, agregó otros elementos dignos de tomarse en cuenta:

> *Mezclado en la política mexicana (cosa ineludible), llegó el instante que me notificaron mi expulsión, porque no quise escribir un libro de elogio a la revolución y también porque mis artículos de corresponsal del diario Crítica de Buenos Aires disgustaron al gobierno. Una noche me tomaron preso y me quisieron fusilar. Fusilaron a varios en el patio de la policía sin proceso. Y al día siguiente como una gracia me obligaron a salir de México rumbo a Nueva York.*[63]

En abril de 1934 Marof resumió en la presentación de su libro, la estación mexicana de su prolongado exilio:

> *No fui a México, ...a prosternarme ante generales ni a resolver mi situación personal. Evité con dignidad cualquier compromiso. Y cuando la represión descarada se dejó sentir, a pesar de que ocupaba una situación magnífica en la Universidad, no vacilé en sacrificarla y*

[62] Marof, Tristán, "Entrevista con el Lic, Ezequiel Padilla, secretario de Educación Pública de México", en **Folha Academica** (Rio Janeiro), Nº 13, 4 de abril de 1929, p. 496.
[63] Baciu, Stefan, *op. cit*., p. 45.

ISSN: 1052-7078

> *ponerme frente al gobierno de Portes Gil, taimado enterrador de la revolución.*[64]

Lo que omitió decir Marof es que en México, a pesar de su abierta militancia antiimperialista al lado de los comunistas, recibió apoyos gubernamentales indirectos de altos funcionarios relacionados de manera directa con él o con su primer protector mexicano, el embajador Trejo en La Habana. Lo refrenda la edición de 20 mil ejemplares de su libro **Opresión y falsa democracia** (1928) costeada por la Secretaría de Educación Pública e impresa en los Talleres Gráficos de la Nación. Algo de ello tuvo que ver con su incorporación al Instituto de Investigaciones Económicas, dependiente de la Secretaría de Hacienda y Comercio.

Saber o soñar la Revolución

El exitoso proceso revolucionario en Rusia le confirió un sentido clasista y popular al término revolución, para oponerlo a los sentidos tradicionales de cuartelazo o alzamiento caudillista, tan populares en América Latina. A partir de entonces, el término revolución tuvo sentidos encontrados en la cultura política latinoamericana marginando y muchas veces impugnando al concepto de reforma. Así los hechos, la palabra revolución, adjetivada como social, socialista o proletaria, definió al campo de la izquierda no reformista. Sin embargo, las diversas lecturas socialistas sobre la revolución, generó un abanico polisémico en el seno de la izquierda latinoamericana, fuertemente enraizados en su imaginario, en su lenguaje y en su comportamientos político.

Por extensión, las lecturas sobre la Revolución mexicana, abrieron los caminos de la nativización y legitimación de sus diversos sentidos, no siempre convergentes. En lo general, reforzó la idea de que no sólo era posible una revolución de base popular, sino que podría seguir un camino propio en el continente. En ese marco fue explicable la preocupación por encontrar raíces populares de larga data, que demostrasen el potencial revolucionario de las masas indígenas en México, Bolivia y otros países de América Latina.

La revolución nacional y latinoamericana, debería tener sus propios y legitimados sujetos revolucionarios, proletarios, campesinos comunitarios o indígenas. De otro lado, resultaron explícitas las preocupaciones revolucionarias emergidas de una lectura comparada. Marof iluminó lo que creía que fueron los dos costados de los experimentos ruso y mexicano. Tenía una preocupación y una pasión bolivariana por el destino de nuestro continente, pero sobre todo por el de su tierra natal.

Nuestro asilado boliviano, a pocos días de su arribo a México y en el curso de su primera conferencia dictada en la UNAM fue abriendo un nuevo prisma para la cuestión boliviana:

[64] Marof, Tristán, **México de frente y de perfil**, p. 8.

ISSN: 1052-7078

> *Y si venimos a hablar a México de nuestros asuntos y de nuestras cosas, es porque sabemos que aquí existe una visión global del Continente, y que la revolución Mexicana es el preludio de revoluciones que tendrán que realizarse en todos los pueblos oprimidos de la raza indígena.*[65]

La revolución estaba a la alza como proyecto y como ideal en el imaginario social de la primera posguerra mundial en el mundo. Sería equívoco restringir la gravitación de las ideas y las imágenes revolucionarias a su importación europea por parte de los círculos anarquistas y comunistas, cuando su proceso de recepción tuvo cierta base popular que las recreó y resignificó. Marof hablaba en plural, aunque afirmó la función paradigmática de la Revolución rusa, en la tarea de anudar el papel del Estado con las intereses de las masas desposeídas. La Rusia soviética es la realidad, la vía mexicana una posibilidad marcada por los azares de la lucha revolucionaria:

> *En estos últimos tiempos, la idea de nacionalizar las minas, los ferrocarriles, los petróleos, se está haciendo una necesidad imperativa, como un medio de garantizar la vida proletaria y establecer una balanza de justicia. En México, se lucha ardientemente. En Rusia, la gran República socialista, es una realidad*.[66]

Marof si bien caracterizó en términos clasistas a la Revolución mexicana como pequeño burguesa con fuerte base popular, fue más allá al precisar su contenido étnico dominante. Algunos se preguntarán incluso hoy: ¿se puede filiar étnicamente un proceso político o un Estado? Rodolfo Stavenhagen ha llamado la atención sobre el monopolio que han ejercido los mestizos en México, proponiendo la categoría de Estado etnocrático, "*es decir, el Estado controlado por un grupo étnico dominante.*"[67] Así como Stavenhagen ha develado no hace mucho el real trasfondo del Estado nación en México, Marof apuntó en 1934 a evidenciar el tenor pequeño burgués mestizo de la Revolución. No fue difícil colegir que si el estado mexicano tenía coloración étnica, la Revolución que le dio origen debía igualmente poseerlo.

El intelectual boliviano no pudo dejar de ser muy sensible a los alineamientos étnicos y a las particulares expresiones de la politicidad mexicana. Las mestizofilias andinas seguían siendo subalternas frente al blanqueado discurso criollo, carecían pues, del peso ideológico, político y cultural que habían logrado alcanzar en México. Marof subrayó el contenido mestizo del poder revolucionario y posrevolucionario, oponiéndolo al criollismo oligárquico representado por Porfirio Díaz.

---

[65] Marof, Tristán, **Opresión y falsa democracia***...,* p.19.
[66] *Ibid.,* p. 24.
[67] Stavenhagen, Rodolfo, "Los conflictos étnicos y sus repercusiones en la sociedad internacional", en **RICS**, Vol. XLIII, No.1, 1991. Disponible en: http://www.unesco.org/issj/rics157/stavenhagenspa.html obtenida el 16 Nov 2004.

ISSN: 1052-7078

Para nuestro conferencista, los espejos de dos de las más odiadas dictaduras iluminaron, o mejor dicho sobredimensionaron en términos propagandísticos, la figura del presidente Siles que lo había llevó a la cárcel y al destierro: *El presidente Siles no tiene otra comparación cabal sino con Díaz y Chamorro en Nicaragua.*[68]

Marof afiló su puntería contra la recurrente figura del "estado de sitio" que tras su cuestionada legalidad, venía sirviendo para justificar todo tipo de prácticas etnocidas y antipopulares en Bolivia y los demás países de América Latina. Por lo anterior, los indígenas ocuparon el centro de su atención de Marof, fijémonos en el orden en que presentó a las víctimas de la escalada represiva del régimen dictatorial de Siles en un artículo de 1928, redactado con lenguaje panfletario:

> *El sitio es un mal crónico en Bolivia y en todas las repúblicas sudamericanas. En Bolivia es vergonzosamente ridículo y criminal. Bajo la impunidad del "sitio", el gobernante puede dispones del tesoro y de la vida de los ciudadanos a su antojo. Es un cómodo pretexto para cobrar venganzas, desterrar estudiantes y obreros, y masacrar desgraciados indígenas. Sobre todo, esto último es una especialización de éste tiranillo arrubiado y enfermo. Creído de que desciende de viejo tronco hispánico, el odio que profesa al humilde trabajador indio es tremendo. Y el último indio es más digno y superior que éste desgraciado, cuyas taras manifiestas están a la luz del sol, en sus manos rateras, en sus ojillos crueles, en la curva de su conciencia sinuosa, en sus carnes flojas y sádicas. Es por eso que nadie debió extrañarse cuando el tiranillo, en un instante morboso de epilepsia, ordenó fríamente el asesinato de niños de escuela el 4 de mayo de 1927. Es por eso que nadie debió sorprenderse cuando los valientes gendarmes en julio del mismo año, masacraron más de setecientos indígenas indefensos. ¡Siles, el Presidente Hernando Viles, es efectivamente un gobernante legalista!*[69]

Marof refrendó su aserto sobre la hegemonía étnica al analizar el sensible punto del movimiento campesino suriano desde su indiscutible líder Emiliano Zapata en el que además de reconocer su condición de humilde caballerango y trabajador de hacienda, afirmó que era:

> *... la expresión genuina de la clase campesina mestiza que se rebela consciente de su condición de explotada"... Sus líderes estaban impresionados más bien de un sentimentalismo generoso mezclado de religiosidad y piedad por los humildes. Traducían, por así decirlo, el mismo liberalismo con manto jesucristiano*.[70]

[68] Marof, Tristán, **Opresión y falsa democracia**..., pp. 17-18.
[69] Marof, Tristán. "De Bolivia. La situación de Bolivia bajo la férula del Tiranuelo Hernando Siles, en **El Libertador** (México), órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas, Vol. II, Nº 20, (noviembre de 1928), p. 6.
[70] Marof, Tristán, **México de frente y de perfil**, p. 16.

ISSN: 1052-7078

Marof en su libro sobre México sostuvo provocadoramente que no hubo intelectuales que le dieran fisonomía a la Revolución, aunque sí los que participaron en ella al amparo de los caudillos militares. Marof valoró en las canciones populares hechura de la Revolución, al "fecundo compositor de *corridos*". Escribió que los corridos son "composiciones vernáculas... de profunda alma popular", "realistas, crueles y sentimentales". Es más, dijo: "*confieso, sin ningún temor, que tengo mayor satisfacción oyendo cantar la Adelita o la Valentina, que escuchando recitar, por ejemplo, a la Singerman, el Beso del viejecito Urbina*."[71]

En la mirada del boliviano los tiempos del callismo se volvieron aceleradamente deleznables a partir de la represión de 1929. Algo menos malos fueron los años del obregonismo, donde podía encontrarse al pintor Fernando Leal nutriendo sus cuadros con escenas del movimiento zapatista en Morelos. Leal, dijo Marof, impresionó con uno de sus cuadros a José Vasconcelos, quien más allá de sus prejuicios antizapatistas, lo invitó a pintar frescos en la Escuela Nacional Preparatoria.[72]

Para acentuar los términos de su ruptura con el callismo, el boliviano presentó un nuevo y envilecido escenario sobre la tierra de Zapata. Así simplificó el callismo por sus relaciones claudicantes frente a los Estados Unidos, promovidas por la pequeña burguesía mestiza en el poder. El intelectual boliviano exageró cuando escribió que:

> *Morrow, al igual que los grandes magnates yanquis, compró grandes haciendas en el Estado de Morelos, hasta el extremo que se hizo popular la frase para designar a este Estado. No se pronunciaba Morelos sino "Morrowelos".*[73]

Sin lugar a dudas, Morrow fue una figura política de primer orden en tanto representante de los Estados Unidos. La residencia del embajador en la ciudad de Cuernavaca acrecentaba su imagen de poder en el ámbito regional. Sin embargo, resulta una exageración de Marof convertirlo en el principal terrateniente morelense.

Morrow había borrado en términos relativos las fronteras nacionales al ritmo de las debilidades de la política exterior de Plutarco Elías Calles, pero no representaba el poder omnímodo neoterrateniente dentro del estado de Morelos. Morrow, eso sí, cambió algunas prácticas políticas y culturales de la ciudad de Cuernavaca, que comprometieron a diversos educadores, intelectuales y artistas de la época. El caso más controvertido fue que Morrow financió los murales de Diego Rivera en el Palacio de Cortés, en el corazón de la ciudad de Cuernavaca. Le lectura del boliviano apuntaba a subrayar que el tiempo de la contrarrevolución se había afirmado, subvirtiendo la tierra de y

[71] *Ibid.,* p. 112.
[72] *Ibid,* p.104.
[73] *Ibid.,* p. 30.

ISSN: 1052-7078

obra de Zapata, en escenario caciquil y de dominio imperialista norteamericano.

Los pintores y sus revoluciones

Un cierto diálogo y convergencia entre las vanguardias políticas y artísticas renovó la cultura política de las izquierdas populistas y socialistas durante la segunda mitad de los años veinte. La aparición de un Sindicato de Pintores que agrupaba a los más destacados muralistas comenzó a animar la recreación de las prácticas gráficas de la izquierda mexicana. Ellos potenciaron el lanzamiento ilustrado del periódico **El Machete** y de la revista **El Libertador**, además de darle vista a las portadas de folletos, libros y carteles. En ese contexto en que se ubicó Marof, cuando todavía era inevitable la asociación entre arte y política. La sensibilidad e interés que tenía el boliviano por la pintura marcó su entorno principal en México:

> *Como a mi me gustó la pintura desde muy joven, el ambiente pictórico mexicano fue mi reino, hice vida común con todos los pintores, participando en sus luchas, Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Fermín Revuelta el gran paisajista, Montenegro, el Dr. Artl y la mayoría me llevaron a sus talleres y me dispensaron estimación. Fernando Leal fue uno de los que simpatizó conmigo y me fue útil. Nadie sabía como él la historia de la pintura mexicana (...) Me hizo un retrato que más tarde fue llevado a Nueva York y exhibido en una de sus exposiciones de pintura. Figura también en el libro Arte Moderno de México...*[74]

Marof en su libro **México de frente y de perfil** pasó revista a sus filias y fobias frente a los intelectuales y artistas mexicanos. Privilegió a los maestros y misioneros culturales, continuó con los pintores para cerrar con su arbitraria tipología de escritores. Entre 1929 y 1930, Marof fue influenciado por la línea cominternista de "clase contra clase", que entre otros excesos, descalificó con frecuencia a la pequeña burguesía intelectual. De todos ellos, presentaremos algunas de sus apreciaciones sobre "los pintores revolucionarios".

Marof reactualizó su punto de vista sobre el arte y la política a partir del ejemplo mexicano. Hablar del artista comprometido no era una novedad para quien había vivido en los medios intelectuales parisinos. Marof debía hablar del pasadismo pictórico de esa corriente artística, que la Revolución mexicana venía dejando atrás rápidamente. Así recusó la práctica pictórica del Porfiriato dada su subalternidad frente a las corrientes hegemónicas europeas, principalmente francesas. En contraste con lo anterior, nuestro exiliado celebró el advenimiento de un nuevo arte, por revolucionario y portador de una fascinante clave de autoctonía cultural y popular. Son relevantes las señas que registró Marof de ese clima de agitación y rebeldía que trajo consigo la caída del Porfiriato:

[74] Citado por Baciu, Stefan, *op. cit*., pp.106-107.

ISSN: 1052-7078

> *Al iniciarse la revolución de Madero un grupo de estudiantes comenzaron a rebelarse contra sus maestros. Hasta le dieron de huevazos al director de la Academia (Rivas Mercado). En ese grupo rebelde se podía notar a Ibarra, Romano Guillermín, Urbina, Cabral, etc., que más tarde tendrían cierto nombre.*[75]

En realidad, las miradas y simpatías de Marof se orientaron hacia los artistas plásticos insertos en el movimiento muralista que asumieron su compromiso social e izquierdista. Sostenía que México vivía una *revolución pictórica* liberándose de los viejos cánones europeos, observación compartida por muchos críticos de arte de los años veinte de cara al emergente muralismo. Lo relevante de la lectura, quizás siguiendo las ideas de su amigo Leal, fue haberse percatado de que los muralistas revolucionarios capitalizaron un clima de efervescencia en el universo artístico y literario. El dramático proceso revolucionario, había impactado tanto en los pintores, que la política atravesaba sus discursos y no pocas veces sus prácticas:

> *El doctor Artl pronunciaba discursos anarquistas; Ibarra atacaba cuanto encontraba a su paso, hablaba de renovación. José Clemente Orozco se documentaba observando las escenas revolucionarias para pintar más tarde cosas crueles, desesperantes y trágicas.*[76]

Hay en él un esfuerzo reflexivo por entender esa relación difícil de iluminar entre arte y revolución. El escritor boliviano ubicó al muralismo como un segundo momento dentro de lo que él denominó *revolución pictórica* entre sus nuevos y radicalizados referentes políticos y estéticos. Veamos sus lecturas de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Del primero escribió: *"Cuando llegó Diego Rivera de Europa no debió sorprenderse de encontrar un movimiento pictórico interesante en su país. (...)* aunque le criticó haberse convertido en imagen publicitaria hacia el exterior.[77] El boliviano hizo un esfuerzo meritorio para reconstituir el horizonte del cambio que estaba viviendo la pintura mexicana antes del arribo de Diego. Refiriéndose a la obra de Siqueiros, dijo:

> *Es preciso hacer justicia aquí a Alfaro Siqueiros, el primero que empieza a pintar indígenas y a señalar una nueva técnica. ...Al lado de él figuran en este periodo de iniciación jóvenes pintores de talento como Alva, Mateo Bolaños, algo así, este último como uno de esos luchadores sinceros y artistas que produce la tierra americana, el cual muere por la causa de los campesinos.*[78]

[75] Marof, Tristán, **México de frente y de perfil**, p. 102.
[76] *Ibid.,* pp. 102-103.
[77] *Ibid.,* p. 104.
[78] *Ibid*.p. 102.

ISSN: 1052-7078

Marof dijo haber sido "*muy amigo*" de Siqueiros. Llama la atención las dos evocaciones del boliviano, asociando al muralista con Hernán Laborde, su amigo y secretario del PCM. La primera, porque quizás fue quien los presentó y dio origen a cierta amistad y camaradería política entre ellos. La segunda, porque aunque Marof no recuerda la expulsión de Siqueiros del Partido Comunista por su relación con la poetisa uruguaya Blanca Luz Brum, acusada de ser su enlace internacional con la oposición comunista (trotskista), da indicios de una cierta tensión entre éste y Laborde:

> *Cuando lo conocí estaba ligado con los comunistas y Laborde lo atraía pero no lo estimaba por su carácter violento y su manera de discutir con violencia, "chingándose" en los amigos y en los que suponía sus enemigos que eran todos.*[79]

Lejos estaba el boliviano de avizorar las propias mudanzas políticas de los muralistas y la suya propia. En la última coyuntura que Marof vivió en México primaba un clima antiintelectualista en las filas de la izquierda estalinista, del cual pareció contagiarse, denunciando a Diego en estas "últimas *fechas*" como "*oportunista*". La salida de Diego del Partido Comunista colocó a nuestro personaje del lado de Laborde y los censores estalinistas. La ruptura de Marof con Diego fue dura, aflorando los resentimientos en sus recuerdos y decires. Así afirma que él le redactaba los artículos de Diego remitidos al suplemento cultural del **Diario de la Marina**.[80] Si esto fuera cierto, surge una pregunta: ¿los pagos de dichas colaboraciones quedaban en manos de Marof, por gesto solidario de Diego o no? El boliviano sólo le reconoce a Diego calidad pictórica y compromiso revolucionario hasta 1928:

> *En 1929 su arte declina y se debilita.*
> *En sus primeros frescos, Diego Rivera, evidentemente se entregó a la revolución y exaltó el dolor del campesino mexicano. Hubo piedad y rebelión en sus trabajos. En los últimos, el estilo anecdótico y literario absorbe por completo al artista...Sus frescos son monótonos, confusos y sin una clara tendencia.*[81]

Los procesos de evocación del autor dejaron sensibles lagunas de sus redes con los pintores en México en su libro de 1934. Muchos años después Marof habló por primera vez de su amistad con Fermín Revueltas y el pintor guatemalteco Carlos Mérida. [82]

---

[79] Baciu, Stefan, *op. cit.*,p. 73
[80] Baciu, Stefan, *op. cit.,* p. 47.
[81] Marof, Tristán, **México de frente y de perfil**, p. 101.
[82] "Carlos Mérida es hombre maduro y conoce su oficio como ninguno. Fue creador e innovador, muy diferente a todos los pintores que conocí. Era muy amigo mío y lo visitaba con frecuencia y charlábamos de todo. Me dispensaban su amistad su señora y él. Aunque era un poco ausente del oído, le gustaba la broma y la ironía. También fui amigo del pintor Fermín Revueltas que cuando nos invitó a Puebla a dar conferencias a mí y dos amigos, nos recibió en la estación con una banda de música..." citado por Stefan Baciu, *op. cit.*, p. 68.

ISSN: 1052-7078

El difícil camino del retorno: Túpac Amaru

La idea del retorno a Bolivia estaba presente en la agenda de nuestro exiliado desde 1929, es decir, antes de que el régimen de Portes Gil lo obligase a salir de México. Abraham Valdéz, su paisano y compañero de partido, el 6 de mayo de 1929, le escribió a Mariátegui de que Marof y él se pensaban reunir en la Argentina. El propósito político de tal viaje a un país fronterizo con Bolivia tenía que ver con un intento de reagrupamiento de los militantes socialistas. Al relanzamiento de una exitosa labor propagandística entre las filas de la Federación Obrera del Trabajo que se movilizó el 1º de mayo bajo consignas antiguerreristas, se sumó la del 4 de mayo, convocada por la Federación de Estudiantes y de la Asociación de Estudiantes Secundarios, para recordar a sus mártires de las jornadas de 1927. Valdés dio cuenta de los alcances políticos del proyectado viaje a la Argentina:

> *Posiblemente viajo a la Argentina a fines de este mes. Con Marof que también viajará a Buenos Aires, proyectamos constituir un foco de acción y propaganda en esa Rep.- Marof, en una de sus últimas correspondencias participa su viaje al sur*. [83]

La salida de Marof de México lo llevó a Nueva York, donde las redes mexicanas lo vincularon con Clemente Orozco.[84] El proyectado viaje a la Argentina fue diferido por razones no explícitas. En dicha ciudad portuaria se abocó a escribir dos libros: **México de frente y de perfil**, a manera de ajuste de cuentas político e intelectual; el otro, intitulado **Walt Street y Hambre**, de claro contenido antiimperialista.

Paralelamente el boliviano continuó su actividad política, así en la tarde del domingo 16 de febrero de 1930, dio una conferencia intitulada "La lucha Anti-imperialista en la América Latina" en el Centro Obrero de Habla Española. El volante de invitación del Centro Obrero decía: *"Todos los hispanos deben escuchar la palabra autorizada del Prof. Marof, sobre el Imperialismo en nuestros países."*[85] El 15 de abril Marof se animó a escribirle a Mariátegui dándole seña de su difícil situación familiar y de su quehacer intelectual y político:

> *Mi mujer ha tenido que viajar sola de México para el Perú con un niño de seis meses. Yo como no puedo entrar en Bolivia me he quedado aquí, esperando viajar cuando pueda a B. Aires.*

[83] Valdez, Abraham, carta a José Carlos Mariátegui en Lima, La paz, 6 de mayo de 1929, **Mariátegui Total** (Tomo I), pp. 1990-1991.
[84] "A Orozco lo conocí en Nueva York y me llevó a su casa. Vivía con Alma Reed, una americana que fue amante de un gobernador de Yucatán, creo que apellidaba Carrillo." Citado por Stefan Baciu, *op. cit.*, p. 69.
[85] Volante de invitación a la conferencia, Imprenta del Centro Obrero, reproducido por Stefan Baciu, *op. cit.*, p. 197.

ISSN: 1052-7078

> *Estoy escribiendo un libro sobre México. Ya lo verá usted.*
> *Lucho a brazo partido con los acontecimientos, los hombres, las cosas para salir adelante.*[86]

Marof no podía saber que a su amigo Mariátegui le quedaban un par de semanas de vida, dada sus condiciones de salud, es posible que ya no pudiera leer su carta ni el artículo que le mandó para la revista **Amauta**.

Una línea a seguir son las redes de Marof en Nueva York, no sabemos quiénes dirigieron el Centro Obrero de Habla Hispana, pero el hecho de que esta entidad diese cabida al tema antiimperialista, dice sino de su filiación política sí de una pluralidad próxima a la izquierda radical. Tras la huelga general contra Machado en Cuba en marzo de 1930, se refugiaron en Nueva York dos exponentes del escindido movimiento antiimperialista, Rubén Martínez Villena comunista que iba de paso a Moscú[87] y Enrique de la Osa, aprista, ambos conocidos suyos durante su estancia en La Habana. ¿Quizás alguno de ellos se reencontró con Marof?

Más adelante el curso de la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay generó respuestas intelectuales y políticas disidentes de ambos países. En el caso de los bolivianos, la figura de Marof se afirmó como uno de los críticos más implacables de la guerra, y en particular del gobierno de Salamanca en su país. Son pocos los que escaparon a la marejada nacionalista y guerrerista, Marof fue uno de ellos, asumió un referente humanista que fue más allá del pacifismo de Barbusse frente a la Primera Guerra Mundial, así reconoció que por esas fechas que:

> *Muy pocos se atreven a reflexionar sobre el sacrificio inútil de la vida y el derroche innecesario de valor. Está en pugna, en la mente de los cavernícolas, un detalle importante, cultivado celosamente desde la escuela y respetado por la tradición: "saber si el boliviano o el paraguayo es más valeroso. Y como los que pelean son gentes sencillas y amor propio de estas gentes ingenuas.*[88]

A fines de noviembre de 1930, la Liga Antiimperialista de la Argentina, denunció que Tristán Marof había sido obligado a salir del país. El régimen autoritario del presidente Uriburu, obligó al boliviano a refugiarse en el Uruguay.[89]

Nuestro personaje, en el curso de 1932, desde su exilio argentino tejió vínculos políticos con sus afines, dentro y fuera del país. Así fue tomando forma orgánica la campaña antiguerrera a través del novísimo Grupo

---

[86] Marof, Tristán, Carta a José Carlos Mariátegui en Lima, Nueva York, 15 de abril de 1930, reproducida en **Mariátegui Total** (Tomo I), p. 2087

[87] Chirino Martínez, Grisel, "Rubén Martínez Villena: pupila insomne y luz plena de mediodía", www.cadenahabana.islagrande.cu/informaciones/ consultado el 22 de Abril de 2005.

[88] Marof, Tristán, **La Tragedia del Altiplano**, p. 205.

[89] Liga Antiimperialista, "Trabajadores, Intelectuales y estudiantes de todo el país", (volante), Rollo de microfilm Nº 43, Archivo CEDINCI, Buenos Aires.

ISSN: 1052-7078

Revolucionario "Túpac Amaru". Reivindicar a Túpac Amaru como figura emblemática de una corriente de la izquierda boliviana, iba a contracorriente de las ideas e imágenes dominantes de su tiempo.

Túpac Amaru comenzaba a ser recordado, incluso en la Argentina, entre la literatura y la historia, bajo el clima revisionista que acompañó al primer centenario de la independencia.[90] Recordamos entre los antecedentes de los años veinte, la postura de Mariátegui de diferenciar a Túpac Amaru del movimiento criollo de la Independencia a partir de 1924,[91] y dos años más tarde la publicación simultánea de un ensayo histórico sobre la insurrección del héroe indígena,[92] así como la edición de un periódico eventual **Túpac Amaru**, vocero de una radicalizada corriente anarcoindianista que lo difundía clandestinamente en el Perú, Bolivia y la Argentina. La idea de reivindicar a Túpac Amaru como marcador de identidad del grupo boliviano en el exilio a principios de los años treinta fue de Marof.

El primer manifiesto del Grupo Túpac Amaru enlazó su proyecto revolucionario con el héroe cultural que le otorgaba legitimidad simbólica nacional, así en clave salvacionista y mesiánica afirmó propender a:

> *...fomentar la revolución proletaria y antiimperialista, la única que puede dar libertad a los oprimidos, tierra a los indios (...) Por eso toma el nombre de aquel gran indio, tan fuerte y audaz que puso en jaque, por 159 días, a la ciudad de La Paz, sublevando más de 200 mil indios con el objeto de reconquistar sus tierras. Fue el primero que comprendió los derechos de su clase bajo la dominación española. Hoy día es preciso la insurrección, no sólo contra el amo nacional latifundista, sino contra el capital financiero imperialista que le respalda...*[93]

Al cierre

En lo general la obra de Marof dista de haber sido agotada en este trabajo exploratorio, tiene muchas más aristas sobre la cultura, los intelectuales y los políticos en el México de esos años, que merecen ser rastreadas o revisitadas. Las redes intelectuales y políticas que tejió y sostuvo el boliviano dentro y fuera de México, sólo han sido reconstruidas parcialmente. En estos

[90] Véase: Means, Philip Ainsworth, **Ciertos aspectos de la rebelión de Túpac Amaru II, 1780-1781**, Lima, Sanmarti y ca., 1920; Morante, Luis Ambrosio, **Túpac Amaru: drama en cinco actos, año de 1821**, Buenos Aires: Impr. y casa editorial "Coni", 1924.
[91] Mariátegui, José Carlos, "Lo nacional y lo exótico", en **Mundial** (Lima), 9 de diciembre de 1924, reproducido en **Mariátegui Total** (Tomo I), pp. 289-290.
[92] Solar, Emilio del, **Insurrección de Túpac Amaru: sus antecedentes y efectos**, Lima, Editorial "La Opinión Nacional", 1926.
[93] Marof, Tristán, **La Tragedia del Altiplano**, p. 220.

ISSN: 1052-7078

casos, los acervos nacionales siempre se quedan cortos. En su revisión se han podido apreciar ciertos virajes y rupturas ideológicas que no siempre afectaron sus redes amicales.

Nos hubiese gustado precisar si sus lecturas y simpatías por Trotsky lo aproximaron a la corriente de oposición comunista que se cribó en México en el seno del Partido Comunista. El distanciamiento con Diego Rivera y su cercanía con el estalinista Laborde nos indican que no. Los procesos de definición ideológica no siempre marchan paralelos a los posicionamientos políticos coyunturales. La estancia de Marof en Nueva York quizás ilumine su fase de transición ideológica, pero esa línea de investigación queda fuera de nuestros reales alcances.

Sin lugar a dudas, la experiencia del exilio en México entre 1928 y 1930 le ensanchó la mirada al escritor y político boliviano acerca de la revolución, del frondoso capital letrado y de la cultura popular mexicana. El tenor faccioso de la lectura de Marof lo llevó a suscribir la tesis del termidor de la Revolución mexicana con Emilio Portes Gil. No percibió los alcances de la reconfiguración del poder en tiempos de crisis con el advenimiento del PNR y su invierno autoritario, lo que sí le quedó claro es que se iniciaba otra etapa, no la más grata según sus ideales políticos. Bajo ese contexto, el rebelde boliviano rompió fuegos con una parte de sus amigos y colegas mexicanos, de los cuales sólo hemos mencionado a Diego Rivera. Fue consciente de que sus palabras lastimarían a algunos de sus amigos intelectuales, asumió la responsabilidad de sus palabras. La mayoría de los bien nombrados sobrevivieron en su memoria por compartir el viraje antiintelectualista de la Comintern en 1929.

La obra del escritor boliviano sigue diseminada en muchos países, las fuentes mexicanas han dicho parcialmente lo suyo y seguramente en perspectiva podrán decir más. México fue muy importante en el proceso de definición ideológica y política de Marof, además sirvió de fuente para sus múltiples reflexiones políticas y culturales. Por todo ello, México ocupó para Marof el papel de un espejo para mirar lo que debía ser o no ser América Latina. Hacia 1937 Marof apareció en las notas remitidas por la legación mexicana en Bolivia a la cancillería. En ellas Marof fue descrito como un agitador extremista, en la otra, se hace constar el tenor de la carta que le dirigió al gobierno de Lázaro Cárdenas abogando a favor del asilo de León Trotsky en México.

Fuentes

Archivo General de la Nación, México.
Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.
CEDINCI, Buenos Aires.
Biblioteca Nacional de México.

ISSN: 1052-7078

Bibliografía

"Actividades de Mafuenic. Gran Mitín en Veracruz ", en **El Libertador** (México), Vol. II, No. 19, (agosto de 1928), pp. 5-6.

"Antecedentes Históricos de la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma México", disponible en http://dgenp.unam.mx/antecedentes1.htm. Consultada el 24 de Abril de 2005.

Baciu, Stefan, **Tristán Marof de cuerpo entero**, La Paz, Ediciones Isla, 1987.

Carr, Fernando, "Tallet en el recuerdo", disponible en http://www.bohemia.cubaweb.cu/2003/oct/02semana/sumarios/cultura/articulo5.html, consultada el 24 de Abril de 2005.

Chirino Martínez, Grisel, "Rubén Martínez Villena: pupila insomne y luz plena de mediodía", disponible en www.cadenahabana.islagrande.cu/informaciones/ consultado el 22 de Abril de 2005.

Cossío del Pomar, Felipe, **Víctor Raúl. Edición Homenaje al Centenario del Nacimiento de Haya de la Torre. 1895-1995**. Lima, Editorial Pachacutec, p. 297.

Devés Valdés, Eduardo, **El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Tomo I Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)**, Buenos Aires, Editorial Biblos y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000.

"Fedor Elieff Castelnuoff", en **Martín Fierro** (Buenos Aires), 2ª época, Nº 16 (Mayo de 1925).

Francovich, Guillermo, **El pensamiento boliviano en el siglo XX**, La Paz, Editorial los Amigos del Libro, 1985, (2da edición), p. 86.

Guzmán, Augusto, **El Ensayo en Bolivia**, La Paz, Editorial Los Amigos del Libro, p. 185.

Guadarrama, Pablo (director) **Despojado de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina**, Universidad INCCA de Colombia, Universidad Central de Las Villas, 1999. (Capítulo I. pp. 1-72).

Enciclopedia de México Tomo XI de José Rogelio Álvarez, México, SEP y E. de M.,1988,

Trejo Lerdo de Tejada, Carlos, "¿Puede existir una cultura indoamericana? El feudalismo civil", en **Atuei** (La Habana), Nº 6, Agosto de 1928.

Mariátegui, José Carlos, "La aventura de Tristán Marof", en **Variedades** (Lima) 3 de marzo de 1928, reproducido en **Mariátegui Total** (Tomo I), Lima, Empresa Editora Amauta, p. 453.

Marof, Tristán, **El ingenuo continente americano**

--- "Como fue el movimiento revolucionario de Bolivia", en **Atuei** (La Habana), Nº 4, febrero de 1928.

ISSN: 1052-7078

---"Espartacus y Sandino", en **Amauta** (Lima) Año III, No. 14, (abril de 1928), p. 26.

---"De Bolivia. La situación de Bolivia bajo la férula del Tiranuelo Hernando Siles", en **El Libertador** (México), órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas, Vol. II, No. 20, (noviembre de 1928), p. 6.

---"El Apra o Chang Kai Shek", en **El Libertador** (México), noviembre de 1928, núm. 20.

---**Opresión y falsa democracia, algunos aspectos sociales contemporáneos de América, serie de conferencias dictadas**, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1928.

---"Entrevista con el Lic, Ezequiel Padilla, secretario de Educación Pública de México", en **Folha Academica** (Rio Janeiro), Nº 13, 4 de abril de 1929, p.496.

--- **México de frente y de perfil**, Buenos Aires, Claridad, 1934.

Means, Philip Ainsworth, **Ciertos aspectos de la rebelión de Túpac Amaru II, 1780-1781**, Lima, Sanmarti y ca., 1920.

"Mitín en México el 4 de Julio", en **El Libertador** (México), Vol. II, No. 19, (agosto de 1928), p. 8.

Morante, Luis Ambrosio, **Túpac Amaru: drama en cinco actos, año de 1821**, Buenos Aires : Impr. y casa editorial "Coni", 1924.

Solar, Emilio del, **Insurrección de Túpac Amaru: sus antecedentes y efectos**, Lima , Editorial "La Opinión Nacional" , 1926.

Romero, Cira, "*Social* ", disponible en http://www.cubaliteraria.com/monografia/social/segundaetapa.htm. Consultada el 24 de Abril de 2005.

"Soldados del APRA", en **Atuei** (La Habana), Nº 2, diciembre de 1927.

Stavenhagen, Rodolfo, "Los conflictos étnicos y sus repercusiones en la sociedad Internacional", en **RICS**, Vol. XLIII, Nº 1, 1991. http://www.unesco.org/issj/rics157/stavenhagenspa.html obtenida el 16 Nov 2004.

Suárez S., Fernando, "Tristán Marof", disponible en www.correodelsur.com/punoyletra__20020307/w_p__1, consultado el 25 de Noviembre de 2004.

Valdez, Abraham, "Marof, Tristán y su labor en Bolivia", en **Amauta** (Lima), Año III, No. 13, (marzo de 1928), p. 35.

"Vida proletaria y comunista sudamericana", en **La Correspondencia Sudamericana**, marzo 15 de 1927, nº 20-21, pp. 44-48.

ISSN: 1052-7078

Españoles republicanos, exiliados políticos y refugiados judíos: diferentes respuestas del gobierno mexicano frente a tres casos de búsqueda de refugio (1930's)

Daniela Gleizer (COLMEX)

La intención principal de este trabajo –que se presenta aquí, muy resumido– es reflexionar sobre los diversos elementos que influyen en las decisiones de los Estados de aceptar o rechazar en un momento dado a un grupo que se encuentra en busca de refugio. Para ello el caso del gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas (1934-1940) no podría ofrecer mejor escenario: enfrentado a tres exilios diferentes –el español republicano, el de los políticos e intelectuales antifascistas y antinazis, y el judío– respondió también de tres maneras distintas. Partimos de la hipótesis de que las respuestas del gobierno mexicano estuvieron determinadas en mayor medida por las características del grupo que buscaba refugio, y las relaciones históricas hacia el mismo, que por las políticas o las leyes inmigratorias internas del país.

Baste aclarar, para empezar, que México no es ni ha sido nunca un país de inmigración, y que ha estado poblado de intervenciones e invasiones extranjeras que han logrado que, en términos generales, los extranjeros sean vistos con malos ojos. Este recelo, sin embargo, convivía desde fines del siglo XIX con la idea de que México era un país despoblado, al cual le faltaban brazos para explotar los inacabables recursos naturales.[1] Idea con la que coincidía Cárdenas: la población mexicana –débil frente a los ojos del estadista– debía fortalecerse por todos los medios que se tuvieran al alcance. Si bien se intentaron privilegiar las vías "internas", es decir, el crecimiento natural de la población mexicana y la repatriación de braceros de los Estados Unidos, también se contempló a la inmigración extranjera como un medio para mejorar tanto cuantitativa como cualitativamente a la población nacional. Esta actitud dual frente al extranjero, de deseo y rechazo, fue resuelta en la Ley General de Población de 1936 a través de una política inmigratoria selectiva, que si bien dejaba abiertas las puertas para "dar facilidades a los extranjeros asimilables y cuya fusión fuera más conveniente para las razas del país",[2] por

[1] Sobre el tema véase Moisés GONZÁLEZ NAVARRO, **Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero**, México, El Colegio de México, 1994, vol II.

[2] El tema de la asimilabilidad de los extranjeros debe relacionarse con el pensamiento político y social en torno al mestizaje, y con la intención del Estado de crear una sociedad "homogénea" que compartiera una identidad nacional única, a saber, "la mexicana". Andrés Molina Enríquez y Manuel Gamio fueron dos de los principales teóricos del mestizaje, ideología que no fue integradora, sino todo lo contrario, ya que dejaba fuera a todos aquellos que no pertenecían a los grupos que conformaron originalmente a la nación mexicana: los españoles y los indígenas.

ISSN: 1052-7078

otra parte limitaba la entrada de los menos deseables por medio de un nuevo sistema de tablas diferenciales, que entraría en vigor en 1937. Además, esta Ley reforzaba el principio fundamental sobre el que se basaba la política inmigratoria del régimen de Cárdenas: la discrecionalidad.

Otro elemento importante que condicionaría la entrada de inmigrantes, refugiados o exiliados fue la política exterior del gobierno cardenista, una política de fuerte tinte antiimperialista basada en el principio de no intervención, que se expresó fundamentalmente a través de las protestas que México lanzó desde la Sociedad de Naciones en contra del expansionismo de nazis y fascistas. Esto llevó a que, en varias ocasiones, se contemplara la necesidad de mostrar congruencia con esta posición, y se abrieran las puertas del país a los perseguidos por dichos regímenes.

Es importante señalar, por otra parte, que en México existía también cierta tradición de ofrecer asilo a los exiliados políticos, la cual fue reivindicada por Cárdenas desde su primer informe de gobierno, y fue reiterada y definida con mayor precisión en varias ocasiones posteriores.[3]

Tenemos, entonces, tres elementos para combinar con las coyunturas de cada caso: una política inmigratoria selectiva y discrecional, que sólo permitía la entrada de los extranjeros "asimilables" a la nación mexicana; una política exterior que condicionaba positivamente la aceptación de exiliados políticos, y una legislación y una tradición que reconocía el derecho de asilo político.

Veamos ahora, brevemente, los tres casos que deseamos comparar:

1. El exilio español

El primero y más conocido es el del exilio de los españoles republicanos, que no puede analizarse más que insertándolo dentro de la actitud general que asumió el gobierno cardenista de defensa de la República española y sus instituciones. Esta postura se desplegó a través de varios frentes: el diplomático, el de apoyo material (a través del envío de armas a la República) y el humanitario: abriendo las puertas del país para salvar a quienes debieron exiliarse. Así, desde 1937 paulatinamente, y en 1939 masivamente, México comenzó a ofrecer asilo a los expulsados por la Guerra Civil española: republicanos ex combatientes, pero también mujeres, niños y ancianos, que llegaron en total a sumar cerca de 25,000 almas.

Para una visión concentrada y analítica del tema véase José Antonio AGUILAR RIVERA, **El sonido y la furia**, México, Taurus, 2004, pp. 85-140.

[3] En diciembre de 1936, Cárdenas declaró que México sentía el deber de reivindicar con su actitud una de las conquistas de mayor contenido humano que había logrado ya el Derecho de Gentes: la prerrogativa de asilo para los exiliados por causas políticas. "Comunicado del Secretario de Relaciones Exteriores, emitido por acuerdo del Presidente de la República", México D.F., 7 de diciembre de 1936, en SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES, **Memoria de Labores**, México, 1937, vol. I, pp. 47-48.

ISSN: 1052-7078

En esta actitud que fue excepcional en su época –como también lo sería en la nuestra– sin duda influyó de manera notable la posición personal del presidente Cárdenas, quien desde un primer momento decidió cuál sería el curso de la política que se seguiría con respecto a España, y que protagonizó, junto con un grupo de juristas, políticos, intelectuales y científicos mexicanos, lo que Clara Lida llamó "…uno de los esfuerzos nacionales de solidaridad internacional más ejemplares de este siglo."[4]

¿Por qué se abrieron las puertas del país a los refugiados españoles? Los estudiosos del tema coinciden en varios aspectos: en primer lugar, como ya mencionamos, por la simpatía ideológica personal del presidente Cárdenas hacia la república española, que definió una postura firme de solidaridad que llevó hasta sus últimas consecuencias. Pero esta actitud no se basaba únicamente en su posición personal, sino también en la afinidad ideológica que existía entre el régimen cardenista mexicano y el republicano español, ya que los proyectos que se impulsaban en los dos países a ambos lados del Atlántico eran parecidos.[5] Además, no debe olvidarse que existían muchos lazos históricos que unían a España con México. En este sentido los españoles, que constituían uno de los dos elementos fundadores de la nación mexicana, cumplían más que a cabalidad con el requisito de ser extranjeros "asimilables" (de hecho eran los únicos extranjeros que respondían completamente a esta exigencia), y podían insertarse bien en los proyectados deseos de unificación nacional. Por lo tanto también intervinieron factores que se vinculaban a la concepción que se tenía sobre la nación mexicana y sobre el proyecto de país que se deseaba.

Pasando a los elementos que se relacionan con la política exterior de la época, podemos considerar, por un lado, que el apoyo a la República española se basó en la fuerte convicción de que España era el primer pueblo y el primer gobierno en resistir con las armas el avance del fascismo, y que merecía toda ayuda posible.[6] Pero por otro lado, la defensa del caso español le permitió a un país débil y pobre como México, desprestigiado por un largo conflicto civil interno, e invitado a participar en la Sociedad de Naciones a última hora, llamar la atención de las potencias sobre su existencia. "Defendiendo al amigo débil y en desventaja, México se defendía a sí mismo, postulando y propugnando doctrinas jurídicas de validez universal que daban al país, además, el prestigio internacional del que hasta entonces carecía, y que le era

[4] Clara LIDA, "Las políticas de Lázaro Cárdenas ante la guerra civil española", inédito. Agradezco a la autora haberme proporcionado el trabajo.
[5] Dolores PLA, **Els exiliats catalans. Un estudio de la emigración republicana española en México**, México, 1999, INAH-Orfeó Català de Mèxic- Libros del Umbral, p. 113. El establecimiento de la República en España había significado el inicio de relaciones muy prometedoras entre México y España, quienes inmediatamente elevaron sus Legaciones a la categoría de Embajadas.
[6] José Antonio MATESANZ, **Las raíces del exilio: México ante la Guerra Civil Española 1936-1939**, México, El Colegio de México-UNAM, 1999, p. 245.

ISSN: 1052-7078

necesario para que su voz fuera, por lo menos, oída y respetada, y para que su política entrara a formar parte del juego de las potencias."[7]

Por último, hubo algunas cuestiones prácticas que facilitaron la recepción de los españoles: se trató de una inmigración bien organizada y financiada con recursos del gobierno español republicano. Y además, era un exilio sumamente atractivo tomando en cuenta el perfil de parte de sus integrantes: investigadores, artistas, profesores, hombres de empresa, idealistas, filósofos, obreros especializados, etcétera.

La recepción en México de los españoles republicanos se hizo al margen de la Ley General de Población, y a pesar de las reticencias del Secretario de Gobernación a partir de 1938, Ignacio García Téllez. Para la selección, autorización y traslado de los refugiados se pasaron por alto los requisitos y procedimientos rutinarios con el fin de acelerar el proceso, ante el peligro de que Francia repatriara a sus refugiados españoles después de reconocer al gobierno de Franco. Tampoco se les aplicaron las disposiciones de dicha Ley que prohibían a los extranjeros el ejercicio de profesiones liberales y del comercio, así como residir en el Distrito Federal. De hecho, el gobierno cardenista no sólo no les aplicó estas limitantes, sino que les ofreció poco después, generoso, la nacionalidad mexicana.

Tenemos aquí un clásico ejemplo de refugio, en el cual no se les exigió a los refugiados que cumplieran con leyes elaboradas para regular la entrada de inmigrantes.

2. El exilio político antifascista y antinazi

El segundo caso –que trataremos más brevemente– es el de los exiliados políticos antinazis y antifascistas. Dentro de este grupo llegaron a México algunos de los intelectuales y activistas políticos más destacados de la Alemania de Weimar, como Anna Seghers, Bodo Uhse, Ludwing Renn, Egon Erwin Kisch y Gustav Regler; aunque también entraron algunos antifascistas italianos (Mario Montagnana, Francesco Frola, Vittorio Vidali y su compañera Tina Modotti), franceses (Paul Rivet, Jacques Soustelle, Marceau Pivert, Louis Jouvet, Jules Romains), checos y belgas. Y aunque se trate de un caso aparte, no podemos dejar de mencionar, por supuesto, el asilo otorgado por Cárdenas a León Trotsky.[8]

La entrada de estos exiliados, comunistas en su mayoría, y buena parte de ellos judíos, quienes estuvieron un breve tiempo en los Estados Unidos pero no recibieron la visa permanente debido a sus filiaciones políticas, fue gestionada por diversas organizaciones antifascistas en el exilio, como la Liga

[7] *Ibid*., p. 244.
[8] Para el caso de Trotsky véase Olivia GALL, **Trotsky en México: y la vida política en el período de Cárdenas, 1937-1940**, México, Era, 1991.

ISSN: 1052-7078

pro Cultura Alemana, en México, y la Liga de Escritores Antinazis, en los Estados Unidos.

Mientras el caso español entraría dentro de la definición clásica de "refugio",[9] el caso de los exiliados antifascistas cabe bien dentro de la figura del asilo, que tiene por definición un carácter político e individual.[10] Tenemos aquí una actitud que podríamos llamar "pasiva" por parte del gobierno mexicano: no fue éste quien ofreció activamente el refugio sino que respondió a las solicitudes de asilo que le presentaron diversos organismos, en casi todos los casos, de manera positiva. Otras diferencias importantes: no se trató de un exilio colectivo, sino individual y muy selectivo (personalidades políticas e intelectuales que eran perseguidas en sus lugares de origen); y se pensaba el exilio (tanto desde el gobierno mexicano como desde los mismos asilados) como una cuestión temporal, en tanto la situación política en sus lugares de origen mejorara. Se trató, además, de una inmigración desorganizada que carecía de financiamiento, de cuyo desembarco, legalización y estancia en México, por ejemplo, se encargaba regularmente la comunidad judía mexicana (a cambio de otros favores, vinculados con el permiso de entrada para refugiados judíos).[11]

Tratemos de contestar, nuevamente, ¿por qué México abrió sus puertas a los exiliados centroeuropeos? En primer lugar, podemos responder apelando a razones de política internacional: al igual que en el caso español, recibir a estos exiliados significaba apoyar con acciones concretas la postura antiimperialista que México había desplegado en la Sociedad de Naciones, retratándose a sí misma como una nación de principios, los cuales se acompañaban con una práctica coherente.

---

[9] La figura jurídica del refugio tiene un carácter humanitario, e incluye a aquéllos pueden mostrar *temor fundado* de persecución. Abarca un gran espectro de causas legítimas (no sólo políticas) que pueden provocar la huida de un individuo de su lugar de origen, para buscar una situación de mayor seguridad y libertad. Mientras el refugiado puede ser todo aquel que huye por el temor de ser perseguido, el solicitante de asilo es ya una víctima de persecución. Véase Cecilia ÍMAZ, **La práctica del asilo y del refugio en México**, México, Potrerillos Editores, 1995.

[10] El asilo es solicitado por una persona que, por razones imputables a la vida del Estado, cuestiona y enfrenta al régimen de su gobierno, y busca la protección de una autoridad diversa, fuera de la jurisdicción territorial del Estado al que se encuentra sujeta. Fernando SERRANO MIGALLÓN, **El Asilo Político en México**, México, Editorial Porrúa, 1998, p. 33.

[11] Las características de este exilio también son diferentes en cuanto a las actividades que realizaron en México, ya que seguían fuertemente vinculados a las batallas ideológicas que se libraban en el viejo continente, y buscaron la manera de contribuir desde el exilio a lucha contra el fascismo y el nazismo. También se diferencian por haber protagonizado una historia sumamente trágica: fueron perseguidos en Alemania, en México fueron vigilados estrechamente por los servicios de inteligencia estadounidenses, y la mayor parte de ellos murió víctima de la represión estaliniana una vez que regresó a sus países de origen. Véase Friedrich KATZ, "El exilio centroeuropeo. Una mirada autobiográfica", pp. 43-44 en: Pablo YANKELEVICH, [coord.] **México, país refugio: la experiencia de los exilios en el siglo XX**, México, INAH, 2002, pp. 43-48.

ISSN: 1052-7078

En este sentido pensamos que se trata de un ejercicio de reafirmación de la soberanía nacional frente a los fascismos europeos, pero también frente a los Estados Unidos, país que les había negado a estos exiliados la posibilidad de asilarse en su tierra.

A través de la recepción de este pequeño grupo de refugiados el gobierno cardenista podía reivindicar su actitud humanitaria, actitud que estaba ligada fuertemente a la idea de que estas personas, consideradas valiosas tanto por sus actividades como por sus antecedentes, merecían ser ayudadas. Otras razones, como la identificación entre México y Austria, en tanto países que habían sufrido invasiones, o entre México y Rusia, debido a sus paralelos procesos revolucionarios, también pudieron haber influido en este caso.

En resumen, podríamos considerar que éste es el caso que mejor se inserta dentro de los lineamientos marcados tanto por la política inmigratoria del régimen como por sus leyes de población. En este caso el gobierno mexicano se mostró sensible frente a la suerte de estas personas, coherente con su política exterior, en concordancia con su tradición de asilo y con una fuerte ganancia política (y cultural) tanto hacia dentro como hacia fuera de la sociedad mexicana.

3. El exilio judío o el asilo incómodo[12]

Éste es el caso más complicado de los tres. México decidió no abrir sus puertas a los judíos expulsados por el nazismo, y no continuaba con ello una larga tradición. Hasta fines de la década de los años veinte los judíos fueron bien recibidos en el país, invitados incluso por los gobiernos de Álvaro Obregón y de Plutarco Elías Calles para sumarse al esfuerzo de los mexicanos en las tareas de la reconstrucción nacional posrevolucionaria.

Si bien el cierre de puertas frente a los refugiados judíos se alineaba perfectamente bien con la actitud que asumieron los demás países americanos, contradecía los principios en los que se basaba la política exterior mexicana, y la solidaridad y humanitarismo de que hacía gala el régimen cardenista.

Desde 1937, pero de manera mucho más radical después de la anexión de Austria por parte de Alemania, en 1938, un buen número de refugiados judíos dirigió su mirada hacia México, teniendo en mente la imagen de un país progresista, de cuyo valor daban cuenta las reiteradas protestas que

[12] Sobre la posición de México frente a los refugiados judíos del nazismo véase: Haim AVNI, **The Role of Latin America in Immigration and Rescue during the Nazi Era (1933-1945). A General Approach and Mexico as a Case Study**, Colloquium Paper, Latin American Program, Woodrow Wilson International Center for Scholars, 1986; Judit BOKSER, "El encuentro con el grupo judío", en **La Jornada Semanal**, nueva época, nº 191, 7 de febrero de 1993, pp. 29-36; y Daniela GLEIZER, **México frente a la inmigración de refugiados judíos (1934-1940)**, México, INAH-Fundación Cultural Eduardo Cohen, 2000.

ISSN: 1052-7078

presentaba contra las anexiones de fascistas y nazis ante la Liga de las Naciones.

Sin embargo, México no sólo respondió de manera negativa a estas solicitudes de asilo, y a los proyectos de colonización judía en el país, sino que también impidió el desembarco de la mayoría de los refugiados judíos que se las habían arreglado para llegar a las costas de Veracruz, aún cuando se tratara sólo de catorce personas (como en el caso del vapor *Orinoco*, en 1938). Los contrastes entre las distintas actitudes que desplegó el gobierno mexicano frente a los diversos exilios pueden mostrarse de manera particularmente clara con el caso del vapor *Quanza* (que llegó a Veracruz en 1940): un día después de que la administración cardenista negara el desembarco a sus pasajeros, refugiados judíos que habían sido legalmente documentados en la embajada de México en Lisboa para entrar al país en tránsito, Cárdenas ofrecía, generoso, asilo político para los miembros de las Brigadas Internacionales que luchaban en la Guerra Civil española. [13]

Para entender las razones que llevaron al gobierno cardenista a cerrar sus puertas frente a este exilio debemos empezar por tomar en cuenta que hubo una gran resistencia por parte de las autoridades mexicanas a considerar como refugiados a los judíos que huían del nazismo. En esto intervinieron, a nuestro juicio, dos factores. El primero vinculado a nociones de ideología y política: inicialmente sólo aquéllos perseguidos por razones políticas eran considerados refugiados, mientras existía una gran dificultad para reconocer como válidas otras causas de persecución.[14] En segundo lugar, la resistencia fue más bien estratégica, ya que reconocer que se trataba de refugiados cuyas vidas estaban en peligro implicaba actuar acordemente. Mientras tanto, se los trató como emigrantes, sujetos a todas las leyes y restricciones pertinentes. Pero el gobierno cardenista fue más allá de la aplicación de las leyes existentes: instrumentó disposiciones específicas que impedían legalmente la entrada de estas personas, como el artículo que se agregó en 1939 a las tablas diferenciales en vigor que estipulaba que las solicitudes de asilo que se

[13] **Excelsior**, 5 de septiembre de 1940, "Protección a extranjeros perseguidos. El Gral. Cárdenas atiende una petición de la 'Brigada Internacional'". Según la noticia, se habían dado instrucciones a la legación de México en Francia para proteger bajo la bandera mexicana a los alemanes e italianos miembros de las Brigadas Internacionales que se hallaban en peligro. También se informaba que el gobierno mexicano había hecho arreglos con el gobierno del mariscal Pétain, con el propósito de que se permitiera que algunos de los ciudadanos españoles que se hallaban refugiados en Francia, se trasladaran hacia México.

[14] El tema de las categorías jurídicas es complicado. Debe aclararse que en México no existía la categoría jurídica del refugio (que pertenece al derecho internacional), sino sólo la del asilo (que pertenece al derecho interamericano). En la práctica el hecho de que no existiera la figura jurídica del refugio, sin embargo, no implicaba un impedimento legal para recibir refugiados, como lo prueba el caso de los republicanos españoles. Véase, entre otros, SERRANO MIGALLÓN, *op. cit.*, e ÍMAZ, *op. cit.*

ISSN: 1052-7078

hicieran desde un país diferente al de persecución no serían aceptadas.[15] La falta de reconocimiento a su condición de refugiados llevo, incluso, a que el Secretario de Gobernación declarara en 1939, que se trataba de individuos "*acerca de los cuales se carece de datos sobre sus calidades de perseguidos"*.[16]

Para 1940, sin embargo, la misma Secretaría reconoció que la recepción de refugiados que habían pedido asilo con motivo de persecuciones raciales había sido "mucho más limitada" que la de los refugiados políticos, principalmente debido la gran cantidad de personas que conformaban al primer grupo, con el objeto, entre otras cosas, de proteger la estabilidad interna de la población mexicana.[17]

Para entender la posición del gobierno cardenista frente al exilio judío debemos centrar la mirada más que nada en cuestiones ideológicas. En primer lugar intervino la concepción que se tenía sobre los judíos, ya que, si bien el español era considerado "el mejor inmigrante que México puede recibir", el judío se encontraba en el extremo opuesto. La inmigración judía había sido calificada de "desorganizada y fraudulenta", mientras que la mayor parte de la prensa retrataba a estos refugiados como oportunistas que venían a quitar las fuentes de trabajo a los nacionales.[18] En este sentido debe analizarse con detenimiento cuál fue el proceso de carácter ideológico que llevó a transformar la imagen del judío dentro la sociedad mexicana, del inmigrante trabajador y emprendedor al que se hacía referencia en las invitaciones de Obregón y Calles, al extranjero rechazado por antonomasia.[19]

En segundo lugar es probable que el régimen cardenista, que había apostado con anterioridad por los refugiados españoles, no quisiera abrir demasiados frentes de batalla en relación a cuestiones de inmigración. Y en este caso el cálculo político de Cárdenas debe haber contemplado que si al descontento que generó en la derecha mexicana la llegada de los rojos republicanos y de los intelectuales antinazis se le sumaba la de los refugiados judíos, el gobierno se hubiera tenido que enfrentar a una oposición mayor a la que ya tenía.

A diferencia del caso español, además, no existió ningún factor de presión o de interés suficiente que motivara a que se abrieran las puertas, mientras que sí existieron varios factores en contra (la posición restrictiva de la

[15] Debe recordarse que ésta era la situación de la mayoría de los refugiados que comenzaron a salir de Alemania y de Austria, los cuales primero buscaban un país de asilo temporal, para poner a salvo sus vidas, y desde allí iniciaban la búsqueda de asilo definitivo.
[16] Memorándum de Ignacio García Téllez a Lázaro Cárdenas, México D.F., 3 de enero de 1939, Archivo General de la Nación (México), Presidencia de Lázaro Cárdenas, exp. 549.2/18.
[17] Ignacio GARCÍA TÉLLEZ, "Puntos de vista de la Secretaría de Gobernación, en relación con el otorgamiento de asilo a los refugiados políticos", en **Revista Migración y Población**, año 1, nº 1, 1940.
[18] **El Nacional**, 4 de abril de 1939.
[19] Véase Judit BOKSER de LIWERANT, "Alteridad en la Historia y en la Memoria", en: Judit BOKSER de LIWERANT y Alicia GOJMAN de BACKAL, (coords.), **Encuentro y Alteridad. Vida y cultura judía en América Latina**, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 346.

ISSN: 1052-7078

Secretaría de Gobernación, por una parte, y la oposición de cierto sector de la sociedad mexicana, por el otro).

Con respecto al escenario internacional, la documentación encontrada demuestra que el gobierno cardenista estaba dispuesto a modificar su política de inmigración si la presión de los Estados Unidos hubiera sido suficientemente fuerte.[20] Pero no lo fue. De hecho, el contexto internacional sirvió, paradójicamente, como justificación al régimen, ya que si nadie estaba haciendo nada para ayudar a los refugiados judíos, tampoco México se sentía obligado a actuar.

Del total de refugiados que habían buscado un lugar de reasentamiento (más de medio millón de personas), se estima que México recibió durante el cardenismo cerca de 1,000.[21] Sin duda estas cifras son extraordinariamente bajas comparadas con el volumen de refugiados judíos recibidos por otros países latinoamericanos como Argentina (50 mil), Brasil (25 mil), Chile (14 mil), Bolivia (12 mil) y Uruguay (7 mil).[22] También son bajas comparadas con los 22,123 refugiados españoles que México acogió de 1937 a 1948. [23]

El gobierno mexicano había declarado en 1938 que, en tanto no se llegara a conclusiones de obligación internacional, sólo recibiría a los inmigrantes perseguidos cuando éstos fueran "destacados luchadores del progreso social, aguerridos defensores de las instituciones Republicanas o selectos exponentes de la ciencia o de las artes […] pero cuidando, por otra parte, que llegaran inmigraciones desorganizadas o fraudulentas que fueran un peligro de carga social o de competencia de desplazamiento de nuestras clases laborantes."[24]

Con esto reconocía que asumía respuestas diferentes frente a los diferentes exilios a los que se enfrentaba. Sin embargo, a partir de la década de los cuarenta se comenzó a construir la imagen de México como un país que brindó asilo a millares de refugiados, españoles o judíos, daba igual, imagen que se ha repetido en la historiografía mexicana. Al parecer, la vocación

[20] Véase sobre todo las instrucciones que se le dieron a Primo Villa Michel, el representante de México en la Conferencia de Evian, en 1938. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (México), exp. III-1246-9-I, f. 44, "La Conferencia de Evian. Razones para convocarla y política que México seguirá en ella", [s.l.], [s.f.].

[21] El Comité Central Israelita de México calculaba, en 1940, que habían entrado al país entre seiscientos y mil refugiados judíos. Archivo de la Kehilá Ashkenazí, Comité Central Israelita de México, Relaciones Intercomunitarias, *Joint Distribution Committee*, [Respuestas al cuestionario del *American Joint Distribution Committee* de París], [sin firma], México D.F., 9 de abril de 1940.

[22] Según cifras proporcionadas por la **Enciclopaedia Judaica**, vol. XIV, entrada "Refugees", p. 30.

[23] Dirección General de Estadística, México, 1937-1948, citado en Clara E. LIDA, "Los españoles en México: población, cultura y sociedad", en: Guillermo BONFIL BATALLA (comp.), **Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México**, México, FCE-CNCA, 1993, p. 434.

[24] **El Nacional**, 17 de diciembre de 1938, Discurso Inaugural de la Primera Quincena Pro-Población, pronunciado por el Secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez, 16 de diciembre de 1938.

ISSN: 1052-7078

hospitalaria del país se hizo genérica a todos los grupos que solicitaron asilo, sin deslindarse el comportamiento que se tuvo hacia cada uno de ellos.[25]

Lo que puede concluirse es que la política de asilo del gobierno cardenista fue construyéndose a partir de las coyunturas políticas internas y externas, que estaba vinculada a una serie de factores complejos, que respondían en mayor medida a los intereses políticos e ideológicos del régimen, de su presidente y de la nación, que a cuestiones humanitarias. Habría que recordar aquí la intersección que existe entre política y humanitarismo, ya que los impulsos públicos humanitarios, por más fuertes que sean, no son suficientes para llevar a los gobiernos a la acción, siendo necesaria la existencia de cierto interés político del cual puedan sostenerse las cuestiones humanitarias.[26]

En este sentido no puede dejar de considerarse que el prestigio que le dio al gobierno cardenista su posición frente a los refugiados de la Guerra Civil española, (junto con el refugio a los políticos e intelectuales antinazis) tuvo tal peso en la memoria nacional, que condujo no pocas veces a una fuerte idealización del régimen, la cual no permite ver los matices y los claroscuros de una historia que es sumamente compleja y no pocas veces contradictoria.

Para concluir, pensamos que las políticas inmigratorias no son suficientes para explicar el rechazo o aceptación de cierto grupo que pide asilo, y que en estas decisiones intervienen elementos muy variados que se vinculan, primordialmente, a los intereses políticos que tiene un gobierno en un momento dado, a la ideología política, a la apertura hacia los extranjeros, las relaciones diplomáticas, las condiciones económicas, la necesidad de población y la legislación interna. En el caso que analizamos, también interviene como un factor determinante las características propias --reales o imaginadas-- del grupo que se encuentra en busca de asilo, así como el carácter de la relación histórica que se ha tenido hacia el mismo, y la naturaleza de las relaciones diplomáticas que se tienen con su país de origen.

[25] BOKSER, "Alteridad…", pp. 343-344.
[26] Alan E. NASH (ed.), **Human Rights and the Protection of Refugees under International Law**, Montreal, Canadian Human Rights Foundation-The Institute for Research on Public Policy, 1988, pp. 89-90.

ISSN: 1052-7078